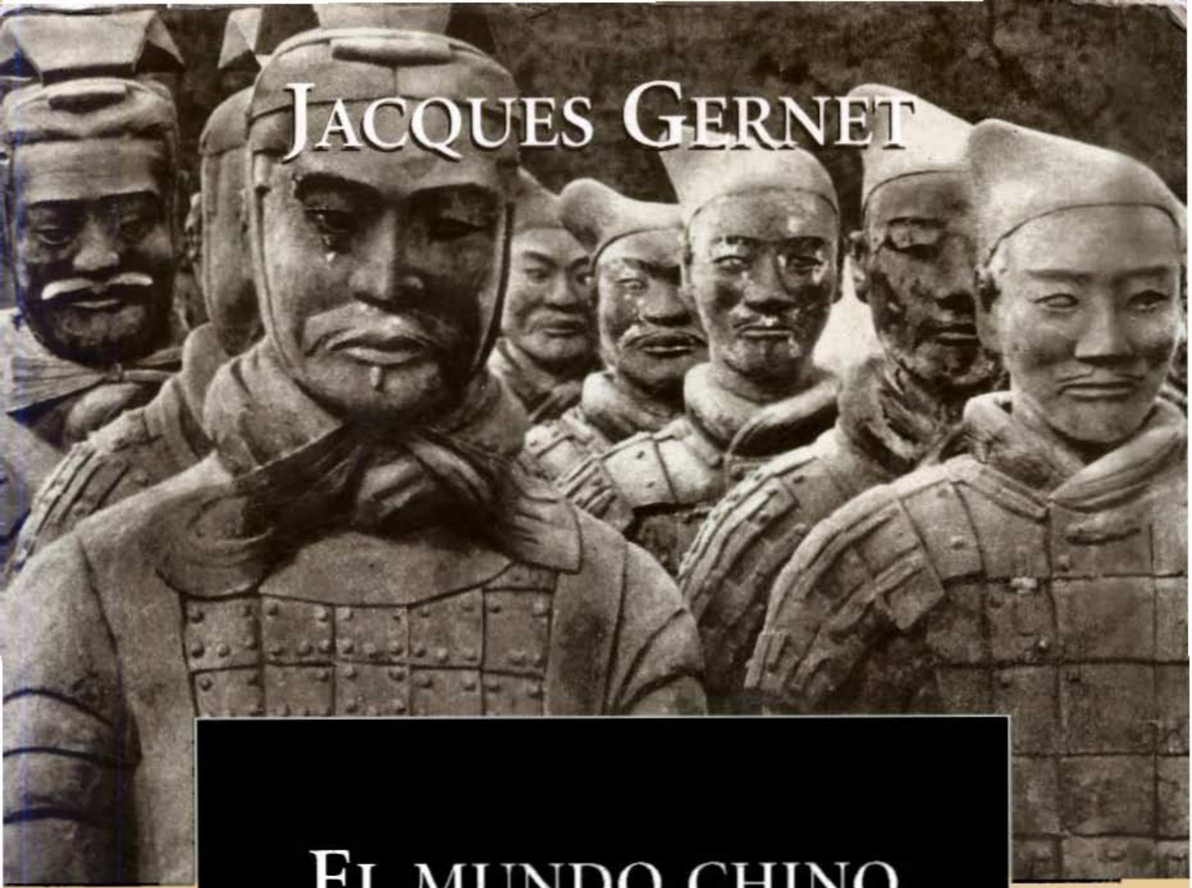
JACQUES GERNET



EL MUNDO CHINO

Libros de Historia

Acceso
Abierto

EL MUNDO CHINO

Libros de Historia

LOS CONTENIDOS DE ESTE LIBRO PUEDEN SER
REPRODUCIDOS EN TODO O EN PARTE, SIEMPRE
Y CUANDO SE CITE LA FUENTE Y SE HAGA CON
FINES ACADÉMICOS Y NO COMERCIALES

JACQUES GERNET

EL MUNDO CHINO

Edición revisada y actualizada

Traducción castellana de
Dolors Folch

CRÍTICA
BARCELONA

Primera edición en Libros de Historia, tapa dura flexible: noviembre de 1999
Nueva edición revisada en Libros de Historia, rústica: marzo de 2005

Título original: LE MONDE CHINOIS

Cubierta: Joan Batallé
Fotocomposición: Medium Fotocomposició

© 1972, 1999, 2003: Armand Colin Éditeur, París
© 2005 de la traducción castellana para España y América:
EDITORIAL CRÍTICA, S.L., Diagonal, 662, 08034 Barcelona
e-mail: editorial@ed-critica.es
http://www.ed-critica.es

ISBN: 84-8432-621-7
Depósito legal: B. 12.188-2005
Impreso en España
2005. — A&M Gràfic, Santa Perpètua de Mogoda (Barcelona)

—Durante estos días en que no os he visto —dijo— he leído mucho, sobre todo una novela china en la que estoy todavía y que me parece muy notable.

—¿Una novela china? —dije yo—, debe ser muy singular.

—No tanto como podríamos pensar —replicó Goethe—. Estos hombres piensan y sienten más o menos como nosotros y uno pronto se da cuenta de lo parecidos que somos a ellos...

—Pero —dije yo—, ¿quizá esta novela china es una de las más excepcionales?

—De ninguna manera —dijo Goethe—. Los chinos tienen miles de este género e incluso las tenían ya cuando nuestros antepasados vivían todavía en los bosques.

Conversaciones de GOETHE con ECKERMANN,
miércoles 31 de enero de 1827

NOTA A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

La aceleración de los cambios parece producir hoy en día una cierta ruptura con el pasado y, sin embargo, en cada uno de los lugares de nuestro universo en mutación, los hombres siguen siendo tributarios de su historia y de sus tradiciones. Ahora bien, no es posible ignorarlo todo de China y de una civilización que, a lo largo de una historia ininterrumpida de tres milenios y medio, ha imprimido más o menos profundamente su influencia sobre las distintas civilizaciones de Asia Oriental. Y menos aún cuando los países de Extremo Oriente —y muy especialmente las comunidades chinas de estos países— muestran ahora un dinamismo extraordinario. La misma China, sobre la que tantos sufrimientos se han abatido desde hace más de un siglo, no podrá permanecer mucho tiempo al margen de este movimiento general.

Otras regiones del mundo, como las de América o Mesopotamia, han conocido sin duda civilizaciones más extrañas o más antiguas que la china. Pero incas y asirios han desaparecido. La grandeza de la India, país de tradición oral y de especulaciones religiosas y filosóficas, indiferente al tiempo y a la historia, es de otro orden. Más preocupados por la organización de este mundo y por la felicidad de esta vida, los chinos han tenido y siguen teniendo un alma de historiadores. Su civilización es la única que, habiéndose desarrollado de forma tan independiente de nuestro Occidente, ha dejado una superabundancia tal de documentos. Ningún país del mundo, antes de los tiempos modernos, ha producido tantos escritos, ya que China, que rebosa de inscripciones, empezó a multiplicar y a producir libros medio milenio antes que Europa inventara la imprenta.

Es para mí una alegría y un honor ver de nuevo traducido este libro, con sus últimas correcciones y añadidos, a una de las mayores lenguas del mundo. ¡Ojalá contribuya a que China sea mejor conocida en España y en los países de lengua española y a fomentar quizá algunas vocaciones!

Me doy cuenta del cuidado y esfuerzo que ha debido exigir la traducción de este libro. Sé muy bien por tanto cuánto le debo a mi traductora. Por ello el nombre de Dolors Folch merece ser mencionado en buen lugar.

JACQUES GERNET

NOTA DE LA TRADUCTORA

La presente edición española de *El mundo chino* incorpora en el texto las notas finales de anteriores ediciones y las abundantes correcciones que han ido introduciéndose en las nuevas ediciones francesas posteriores a 1990. Esta versión se ha visto igualmente favorecida por la abundante correspondencia mantenida con Jacques Gernet, quien ha tenido la amabilidad de responder a las consultas de la traductora y enviarle nuevas notas e información diversa.

Los nombres de pueblos se han transcrito, como es norma en castellano, en minúsculas, a excepción del pueblo Han, para evitar confusiones con la forma verbal «han». Los nombres de dinastías se han mantenido íntegramente en mayúsculas (Song del Sur, Wei del Norte), puesto que, en chino, el apelativo geográfico es parte integrante del nombre de la dinastía.

DOLORS FOLCH

PRONUNCIACIÓN DE LA TRANSCRIPCIÓN *PINYIN*

La transcripción del chino que se adopta en este libro es la transcripción oficial de la República Popular China (1958), el *pinyin*, que es la más generalizada. Se han mantenido sin embargo los nombres consagrados por el uso: Pekín, Nankín, Cantón, Sun Yat-sen... Dado que esta transcripción utiliza el alfabeto latino de forma convencional, es indispensable indicar la pronunciación aproximada:

	no aspiradas	aspiradas	fricativas
labiales	b = *p*	p = *p'*	f = *f*
dentales	d = *t*	t = *t'*	
prepalatales	z = *ts*	c = *ts'*	s = *ss*
retroflexas	zh = *tch*	ch = *tch'*	sh = *ch*
palatales	j = *tji*	q = *tji'*	x = *ch*
alveolares	g = *k*	k = *k'*	h = *ch*
nasales: n = *n* ; m = *m*		líquidas: l = *l* ; r = *j* inicial *l* retroflexa final	

En el sistema vocálico, el nivel cero (ausencia de vocal) después de *z*, *c*, *s* y *zh*, *ch*, *sh* se indica con una *i*. La letra *e* está a medio camino entre la *e* y la *o*. Después de *y*, *j*, *q* y *x* la letra *u* se pronuncia *ü*. Los diptongos y triptongos se pronuncian con una sola emisión de voz, como en el caso de *ai*, *uai*, *ei*, *ao*... Cuando la terminación es una *n*, la vocal precedente no se nasaliza; sí lo hace al contrario cuando la sílaba acaba en *ng*. Las terminaciones en *ong* se pronuncian *ung*. La palabra *yan* y las terminaciones en *ian* se pronuncia *yen*. Las letras *p*, *t*, *c*, *ch*, *q* y *k* son muy aspiradas. Para terminar, hay poca distancia entre las consonantes aspiradas y no aspiradas: *d* está a menudo cerca de *t*, *b* de *p*, etc...

INTRODUCCIÓN *

¿Cómo definir China? ¿Como la de las ciudades-palacio de la época arcaica y la multitud de pequeños señoríos diseminados a lo largo de la cuenca inferior del río Amarillo en el II milenio, o como la de los siete grandes reinos de finales de la Antigüedad que el rey de Qin unificó en –221 y que, hacia el sur, apenas superaban el valle del Yangzi?; ¿como la de los reinos fundados en china del norte por poblaciones de la estepa en los siglos IV y V de nuestra era, o como la China letrada, comerciante y marítima, privada de sus provincias del norte, en los siglos XII y XIII?; ¿como el único verdadero imperio de la historia, creado por la dinastía sinomanchú, con sus enormes protectorados de Asia central, Tíbet y Mongolia? ¿La diáspora china que hoy en día se extiende por todos los continentes no forma también parte de ella? ¿No sería mejor referirnos a esta realidad proteiforme que no ha cesado de transformarse a lo largo de milenios como *el mundo chino*?

El objeto de esta introducción es evocar el contexto geográfico y humano de esta amplia parte del continente euroasiático donde se desarrolló la civilización china, su gran extensión en latitud, el contraste de sus climas y de sus formas de vida, la diversidad de sus pueblos y de sus lenguas; recordar los grandes cambios que ha conocido el mundo chino, las etapas y los diversos aspectos de su evolución. Todo aquello que está lejano parece simple. Pero nada es simple cuando se trata de una historia que se extiende desde finales del neolítico hasta nuestros días y de una civilización tan rica y tan extraña a nuestras tradiciones. Los descubrimientos arqueológicos y las investigaciones de los historiadores no cesan de modificar y de hacer más compleja la idea que nos hacíamos de su pasado hace solo medio siglo. Desde el III milenio, todo ha cambiado en esta parte del mundo: las relaciones del hombre con la naturaleza, los espacios habitados, el papel de los animales, las plantas cultivadas, las técnicas de producción, de transporte y de guerra, los sistemas políticos y la organización social, la extensión y la situación de China en Asia y en el mundo, las relaciones y las influencias externas, por no hablar de las creencias, las ideas, las artes y las letras. Para cada etapa podemos hablar de una humanidad diferente.

---

* Quiero expresar mi reconocimiento a todos aquellos que me han ayudado: en primer lugar a Jacques Dars que tuvo la amabilidad de releer la primera edición y fijar los índices, a Marie-Claire Bergère, Lucien Bianco, Yves Chevrier, Hubert Delahaye y Alain Thote.

La imagen de China que se impuso durante largo tiempo surgió de una tradición nacional que, al poner el acento sobre las grandes dinastías chinas, da una impresión de continuidad y de pureza étnica que todo desmiente. Aquí como en otros lugares, un nacionalismo ingenuo ha deformado la realidad de la historia. Como ocurrió en Europa, las poblaciones de lengua y cultura china son el producto de innumerables mezclas con las poblaciones vecinas y a veces lejanas. La composición étnica de China ha sido constantemente renovada por las aportaciones de los ganaderos de la zona de las estepas, de los montañeses del complejo himalayo, de los aborígenes de China del sur, pero también por la aportación de los pueblos llegados de los confines de la India, de Irán y de Oriente medio. Contactos y préstamos entre culturas diversas han sido fuente de riqueza y factores de innovación. Contrariamente al tópico por el cual China ha terminado siempre por absorber a sus conquistadores, los avances de sus vecinos, sus invasiones y su propia amenaza han tenido efectos determinantes sobre el curso de su historia. Estos pueblos han contribuido eficazmente a la formación de la civilización china, sobre todo aquellos de los que más difería: los nómadas de la estepa mongola. Los Sui (581-618) y los Tang (618-907) que reunificaron China después de tres siglos de división entre el norte y el sur no fueron, de hecho, más que los continuadores y los descendientes de las aristocracias mestizas que habían reinado antes en China del norte, y que no eran chinos puros, sino chinos medio turcos; el fundador de los Ming, en 1368, tras expulsar de China a los mongoles, se inspiró en sus instituciones, reforzando la independencia del poder imperial respecto a la administración y dividiendo la sociedad en castas según las ocupaciones de cada cual. Podemos decir que la República Popular China, con sus inmensos «territorios autónomos» del Xinjiang (el antiguo «Turkestán chino»), del Tíbet y de Mongolia interior es —al igual que en el trazado general de sus provincias (las circunscripciones anteriores a los Ming; aunque menos numerosas; eran más extensas)— la heredera de la dinastía manchú (1644-1911).

En el neolítico y en la época arcaica, los enclaves chinos se encontraban aún diseminados entre otras poblaciones. Los últimos descubrimientos arqueológicos han mostrado la diversidad de las culturas de donde provienen las primeras formas de la civilización china, y han revelado la existencia en el sureste del cultivo del arroz inundado, anterior en varios milenios a lo que habíamos imaginado hasta ahora, y de civilizaciones del bronce originales, ignoradas por las fuentes históricas. Colonizando los pueblos que ocupaban antiguamente la cuenca del Yangzi (llamado por los chinos «el río largo», Changjiang) y las regiones situadas más al sur, China se enriqueció con numerosos préstamos que incorporó a sus lenguas y culturas.

Además, China estuvo en contacto, por las rutas marítimas y terrestres, con el sureste de Asia, la India, Irán, el Oriente Próximo antiguo y el mundo árabe. Sus capitales, sus principales centros comerciales y sus grandes puertos han estado siempre llenos de extranjeros. Por no hablar del budismo, llegado de Asia central y de la India, por el sur y el noroeste, y sus aportaciones ininterrumpidas entre los siglos I y IX de nuestra era, así como de las comunidades maniqueas, mazdeistas, nestorianas, judías, hinduistas y cristianas que estuvieron también presentes. China se convirtió asimismo desde su integración en el imperio euroasiático de los mongoles, en una de las grandes naciones musulmanas del mundo. En sentido opuesto, los chinos emigraron a una gran parte de Eurasia. La historia de China es la historia de interminables fenómenos de asimilación.

Pero no sólo se trata de China: Corea, Vietnam y Japón forman parte de la misma comunidad de civilización; herederos de su escritura, se inspiraron en sus instituciones políticas y en sus sabias tradiciones: religiosas, artísticas y literarias. A pesar de tener características originales y de haber incorporado modos occidentales en la época contemporánea, todos conservan aún su huella original. La influencia de China también se ha dejado sentir en una gran parte del continente euroasiático, entre los ganaderos nómadas de la estepa, en el Tíbet y en todo el sureste asiático. El mundo árabe recibió de ella, entre otras novedades, el papel, la brújula marina y la pólvora, junto con las primeras armas de fuego: occidente, que sigue casi sin saber lo que le debe, los heredó a su vez. Dos nombres evocan por sí mismos su sorprendente genio inventivo: el de *Seres*, dado por nuestra Antigüedad clásica a los chinos y que viene de aquel tejido tan extraño para ellos como era la seda, y el de *china*, que en inglés designa a la porcelana, uno de los principales productos importados de China en los siglos XVII y XVIII.

Con frecuencia hemos acusado a China de creerse el centro del universo. Como prueba, el término de «imperio del Centro» que antiguamente designaba, bajo el nombre de «reinos del centro» (*zhongguo*), a las más antiguas ciudades del valle inferior del río Amarillo, convirtiéndose en el nombre más habitual de China. Pero ¿qué civilización no cree ser el centro del universo y la única verdadera? Nuestro occidente, que ha vivido tanto tiempo aislado de la parte oriental del continente euroasiático, y que sigue tan preocupado por sí mismo, no dudaría en proclamarse universal. Si China, desde hace poco más de un siglo, se ha occidentalizado, lo ha hecho a su manera en función de su experiencia histórica y de su forma de pensar: las influencias extranjeras han sido siempre deformadas por el prisma de las tradiciones chinas. Asi sucedió tanto con el budismo como con las novedades introducidas por los misioneros europeos en torno al 1600. Trabajos recientes han demostrado que lo que las matemáticas que los primeros jesuitas dieron a conocer a los chinos les incitaron a redescubrir procedimientos perdidos desde comienzos del siglo XIV y a combinar sus propias tradiciones con las aportaciones europeas, de forma que hasta la segunda mitad del siglo XIX hubo matemáticas sinoeuropeas. Y ¿quién negaría que a pesar de todo el pasado persiste, todavía hoy, en la conducta y en el espíritu del pueblo chino? Muchas tradiciones antiguas vuelven a cobrar vida en nuestros días, sobre todo tradiciones religiosas que creíamos desaparecidas desde la instauración del régimen comunista y desde la revolución cultural que tanto hizo por abolirlas.

EL CONTEXTO GEOGRÁFICO Y HUMANO

Espacios y poblaciones

La historia del mundo chino nos sitúa ante un amplio conjunto geográfico cuyo conocimiento general es indispensable para su comprensión: se extiende de Siberia al ecuador y de las orillas del Pacífico al corazón del continente euroasiático. Aquí nos limitaremos a recordar lo esencial: el carácter macizo del conjunto con-

CUADRO 1. Las lenguas de Asia Oriental*

Lenguas «altaicas»			*Lenguas del noreste asiático*	
Grupo turco	Grupo mongol	Grupo tungús	Coreano	Japonés
Uigur	Mongol	Manchú		
Kazaj	Dakhur	Xibo		
Uzbeco		Hezhe		
Tátaro				
Sala		Olunchun		
Kirguiz				
Yugu				

Lenguas sinotibetanas			
Grupo tibeto-birmano	Grupo thai	Grupo miao-yao	Grupo chino
Dialectos tibetanos	Siamés	Lenguas de las minorías de la China del suroeste y de la península de Indochina	Dialectos del norte
Birmano	Laosiano		Dialectos de Wu
Lenguas de las minorias tibeto-birmanas de China del suroeste y de la península de Indochina	Lenguas de las minorías thai de la China del suroeste y de la península de Indochina		Dialecto cantonés
			Dialectos del Fujian del sur
			Dialectos del Fujian del norte
			Dialectos hakka
			Dialectos del Hunan

Lenguas austroasiáticas (mon-khmer)	*Lenguas «malayo-polinesias»*
Khmer (camboyano)	Malayo
Cham (minorias de las costas orientales de Vietnam y de Camboya)	Javanés
Mon (Baja Birmania)	Otras lenguas «malayo-polinesias» de Indonesia
Lenguas de las minorías mon-khmer de Yunnan, de la península de Indochina y de las islas Nicobar	Lenguas de las minorías étnicas de Taiwan

* Todos los grupos lingüísticos que figuran en este cuadro, con excepción del japonés, están representados en la República Popular de China y en Taiwan.

Cabe mencionar también las lenguas indoeuropeas que están representadas en la República Popular de China por 15.000 tadjiks (grupo de lenguas iranias) y por cerca de 10.000 rusos.

tinental, subrayado al suroeste por el formidable complejo de altas montañas y elevadas mesetas de los plegamientos himalayos, que se despliega en forma de arco desde el Hindukush hasta la península de Indochina; la gran zona de estepas (prados, para ser más exactos) entrecortada por desiertos, que cubre los espacios comprendidos entre los bosques siberianos y las regiones cultivadas de China del norte; la existencia de llanuras fértiles formadas por los aluviones de los grandes ríos (cuencas del Sungari y del Liao en Manchuria, gran Llanura Central de China del norte que cubre más de 300.000 km^2, medio y bajo Yangzi, llanura de la región de Cantón, cuenca del río Rojo en Vietnam y otras cuencas fluviales de la península de Indochina); la enorme extensión de las costas desde la desembocadura del río Amur hasta la península malaya, y la existencia de un rosario ininterrumpido de islas grandes y pequeñas desde el archipiélago nipón hasta el conjunto más extendido de grandes islas indonesias (Filipinas, Borneo, Célebes, Insulindia y Sumatra). Los datos climáticos acentúan esta diversidad: a las regiones orientales y meridionales sometidas a las influencias alternas de los monzones se oponen los climas secos y continentales del interior de Asia. Y por ello, China es tanto el pais de los fríos siberianos y los inviernos rigurosos como el del calor húmedo y agobiante de los trópicos.

Las poblaciones que habitan estas regiones del mundo son muy diversas y se distinguen por sus modos de vida, sus culturas y sus lenguas. Por ser el más evidente, el primer criterio en el que se piensa es, sin lugar a dudas, el lingüístico.

Las lenguas habladas en Asia Oriental y en la República Popular de China pertenecen a cinco grupos lingüísticos diferentes de distribución geográfica relativamente clara, excepto en China del sur y en la península de Indochina en que la imbricación de las lenguas es extrema.

— Desde la región del Baikal, en China del norte, hasta el Turkestán chino se encuentran poblaciones cuyas lenguas se vinculan a los grupos turco-mongol y tungús (mongol y turco uigur principalmente, ya que el manchú, que disfrutó antiguamente de una gran extensión en el noreste, hoy en día casi no se habla.

— Radicalmente distintos del chino y de las otras lenguas tibeto-birmanas, tanto desde el punto de vista lingüístico como del vocabulario, a pesar de los múltiples vocablos cultos tomados del chino, el coreano y el japonés constituyen un grupo distinto que parece tener algunas afinidades con las lenguas precedentes.

— Las lenguas tibeto-birmanas (tibetano, birmano, tai, lenguas miao y yao) a las que pertenecen también el mismo chino, cubren a la vez el conjunto de altas montañas y elevadas mesetas del complejo himalayo, la península indochina y las 21 provincias de la china propiamente dicha y Taiwan. Por el número de gente que los habla, los dialectos chinos dominan sin duda en este grupo.

— El grupo de las lenguas mon-khmer, casi desaparecido hoy en día en la China del sur, tiene una implantación mucho mayor en la península de Indochina y principalmente en Camboya.

— Finalmente, algo más al sur, Malasia y las grandes islas de Asia del sureste son las tierras de las lenguas «malayo-polinesias», que de hecho se extienden por el este hasta la Melanesia y por el oeste hasta Madagascar, por el norte hasta la isla de Taiwan donde lo hablan las minorías étnicas que subsisten en las regiones montañosas.

Esta distribución de los diferentes grupos lingüísticos en Asia Oriental conserva el recuerdo de una larga historia de la que es a la vez el resultado final. Aunque es imposible saber cuál era la situación en un pasado remoto. En la edad del bronce, los enclaves chinos estaban ya diseminados entre etnias extranjeras con las que

CUADRO 2. Los chinos en el sureste de Asia (estimación de 1997)

País	Población china	% en relación con la población real
Singapur	2.311.300	66,0%
Tailandia	6.358.000	10,6%
Malasia	5.445.100	25,9%
Indonesia	7.310.000	3,6%
Vietnam	1.000.000	1,3%
Laos	160.000	3,1%
Camboya	300.000	2,7%
Birmania	1.000.000	2,1%
Sarawak	45.300	15,1%
Filipinas	103.000	1,4%
Total	24.032.700	

sg. MA, Lawrence & Cartier, Carolyn (eds.) (2003) *The Chinese Diaspora, Sapce, Place, Mobility and Identity*, Lanham, Rowman & Littlefield Publishers, p. 13.

mantenían relaciones permanentes, hostiles o amistosas, y cuyas lenguas desconocemos. Conocemos, en cambio, las grandes líneas de la evolución: a principios del II milenio, la lengua china, bajo sus formas arcaicas, antiguas y modernas, se difundió primero desde el valle del río Amarillo hasta el valle del Yangzi y después hacia China del sur y Asia del sureste; las lenguas thai, tibeto-birmanas y mon-khmer se desplazaron y extendieron desde el valle del Yangzi y los confines sinotibetanos hacia China del sur y la península de Indochina; las lenguas malayopolinesias se difundieron desde las costas de China meridional hacia Asia del sureste y más allá. Finalmente, las lenguas indoeuropeas (kucheano, agni, khotano, dialectos iranios orientales de los que el sogdiano fue durante largo tiempo, la gran lengua de comunicación del tráfico de caravanas entre el Pamir y la provincia china del Gansu) que dominaron los oasis de Asia Central durante la mayor parte de la historia, han desaparecido completamente hoy en día en provecho del turco uigur y del chino. Todos estos hechos reflejan los grandes desplazamientos de población que se produjeron en el curso de cuatro milenios, bajo el empuje de las poblaciones turco-mongolas en el norte y sobre todo de las de lengua y cultura china hacia el sur.

La presencia en China de población no china, incluso en el interior mismo de sus provincias, basta para demostrar hasta qué punto la idea de una China poblada únicamente por chinos es falsa.

Los Han

Dentro del amplio conjunto geográfico y humano del Asia oriental, las poblaciones de lengua y cultura chinas, los Han, son hoy el grupo más importante. Su área de expansión se extiende desde Siberia hasta Java y desde el Pacífico hasta el turkestán chino. Desde Singapur, ciudad china en sus tres cuartas partes, hasta el

CUADRO 3. Superficies comparadas de las provincias con mayoría Han y de los países europeos (en km^2)

Provincias chinas		Países de Europa
Sichuan	569.000	
	550.800	Francia
	504.900	España
Heilongjiang	463.600	
	449.200	Suecia
Yunnan	436.200	
	369.662	Japón
Gansu	366.000	
	312.520	Polonia
	237.428	Rumania
Guangdong	231.400	
Guangxi	220.400	
Hunan	210.500	
Hebei	202.700	
Shaanxi	196.750	
Hube	187.500	
Jilin	187.000	
Guizhou	174.000	
Henan	167.000	
Jiangxi	164.800	Túnez
Shanxi	157.000	
Shandong	153.300	
Liaoning	151.000	
Anhui	139.900	
	132.500	Grecia
Fujian	123.100	
	110.950	Bulgaria
Jiangsu	102.200	
Zhejiang	101.000	
Taiwan	35.960	
	30.560	Bélgica

valle del Amur hay la misma distancia que desde Dublín a las fronteras occidentales de la República Popular de China. China cubre un espacio de 9.561.000 km^2, casi tan grande como Europa hasta las fronteras de los países del Este con la antigua URSS, y su población sobrepasaba en 1997 los 1.236 millones de personas.

Los Han son ampliamente mayoritarios en las 21 provincias que constituyen la República Popular de China así como en Taiwan. Sin embargo, el término de provincia es engañoso, ya que éstas tienen superficies equivalentes a las de Polonia o Grecia. En 1975, la densidad de sus poblaciones era todavía comparable a la de los países europeos con excepción de la provincia muy urbanizada de Jiangsu que superaba en densidad a los Países Bajos. Pero la política natalista de Mao Zedong condujo a un peligroso aumento de la población que felizmente se ha ralentiza-

CUADRO 4. Población de las provincias y de las regiones de la República Popular de China (en millones, censo de 1957, estimación de 1986 y estadísticas de 1997). Aunque las estadísticas chinas haya que tomarlas con precaución, las cifras reflejan el fuerte crecimiento de la población debido a la política natalista de Mao Zedong, entre 1957 y 1986

Provincias	1957	1986	1997
Sichuan	72.160	101.880	110.720
Henan	48.670	77.130	92.430
Shandong	54.030	76.950	87.850
Guangdong	37.960	62.530	77.940
Jiangsu	52.130	62.130	71.480
Hunan	36.220	56.220	64.650
Hebei	48.730	55.480	65.250
Anhui	33.556	51.560	61.170
Hubei	30.790	49.310	58.730
Zhejiang	25.280	40.300	44.350
Guangxi	19.390	38.730	46.330
Liaoning	24.090	36.860	41.380
Jiangxi	18.610	34.600	41.500
Yunnan	19.100	34.060	40.940
Héilongjiang	14.860	33.110	37.510
Shaanxi	18.130	30.020	35.700
Guizhou	16.890	29.680	36.060
Fujian	14.650	27.130	32.820
Shanxi	15.960	26.270	31.410
Jilin	12.550	22.980	26.280
Gansu	12.800	20.410	24.940
Qinghai	—	4.070	4.960
Territorios exteriores			
Mongolia	9.200	20.070	23.260
Xinjiang	5.640	13.610	17.180
Xizang (Tíbet)	1.274	1.990	2.480
Ningxia	2.050	4.050	5.150
Zonas municipales			
Pekín	—	9.600	12.400
Shanghai	—	12.170	14.570
Tianjin	—	8.080	9.530
República de China			
Taiwan	12.429	19.500	23.000

Cuadro 5. Principales nacionalidades no chinas de la República Popular de China (censo de 1990)

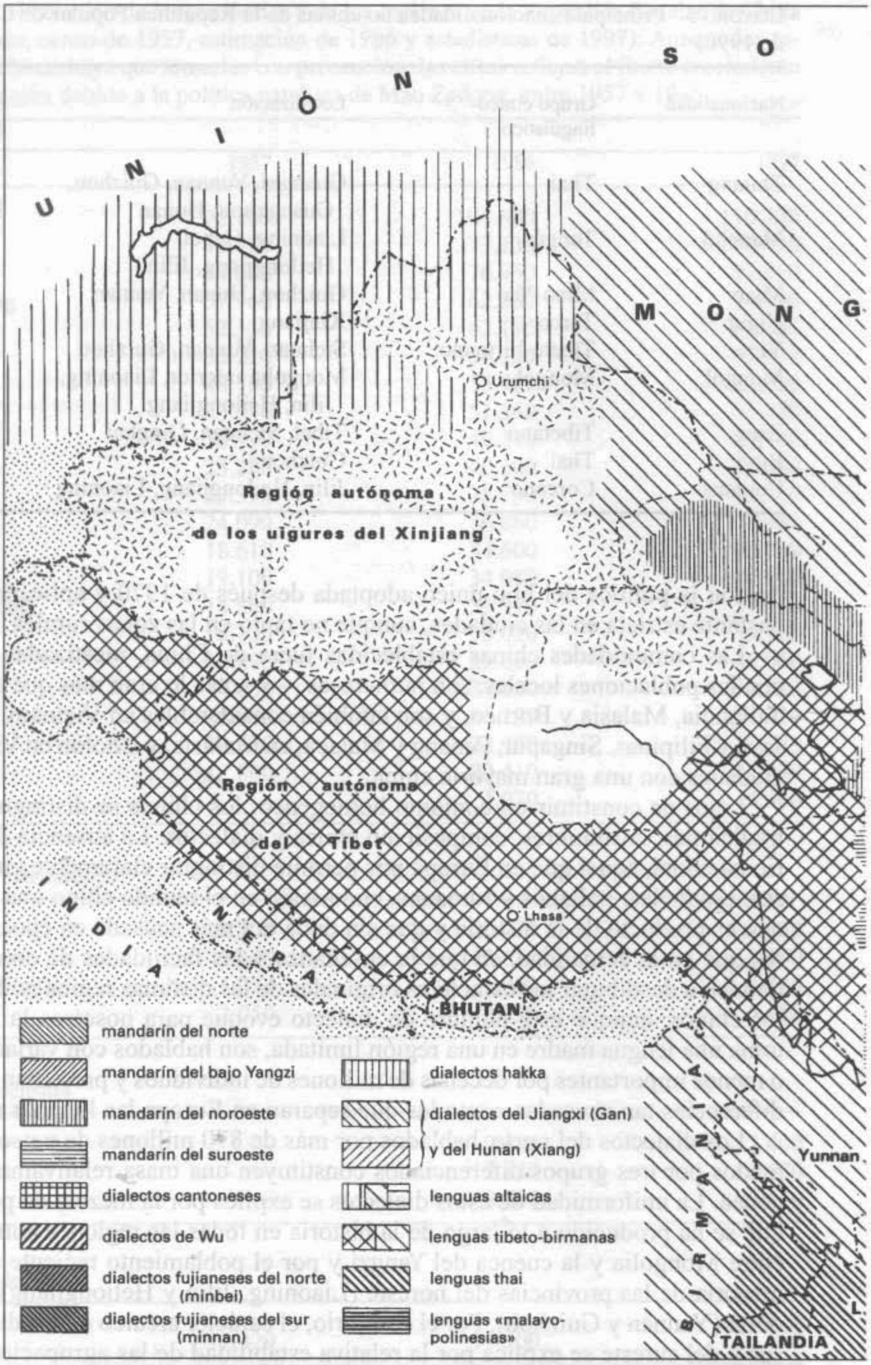
Nacionalidad	Grupo étnico-lingüístico	Localización	Número de habitantes
Zhuang	Thai	Guangxi, Yunnan, Guizhou, Guangzhou, Hunan	15.489.630
Manchú	Tungús	Liaoning, Hebei, Heilongjiang, Jilin	9.821.180
Miao	Miao-Yao	Guizhou, Hunan, Yunnan	7.398.035
Uigur	Turco	Xinjiang	7.214.431
Yi	Tibeto-birmano	Sichuan, Yunnan, Guixhou	6.572.173
Mongol	Mongol	Mongolia interior, Liaoning, Jilin, Heilongjiang	4.806.849
Zang	Tibetano	Tíbet, Sichuan, Qinghai	4.593.330
Buyi	Thai	Guizhou	2.545.059
Coreana	Coreano	Jilin, Heilongjiang, Liaoning	1.920.597

do con la política del hijo único adoptada después de 1970 y aplicada de forma bastante estricta en las ciudades, aunque no tanto en las zonas rurales.

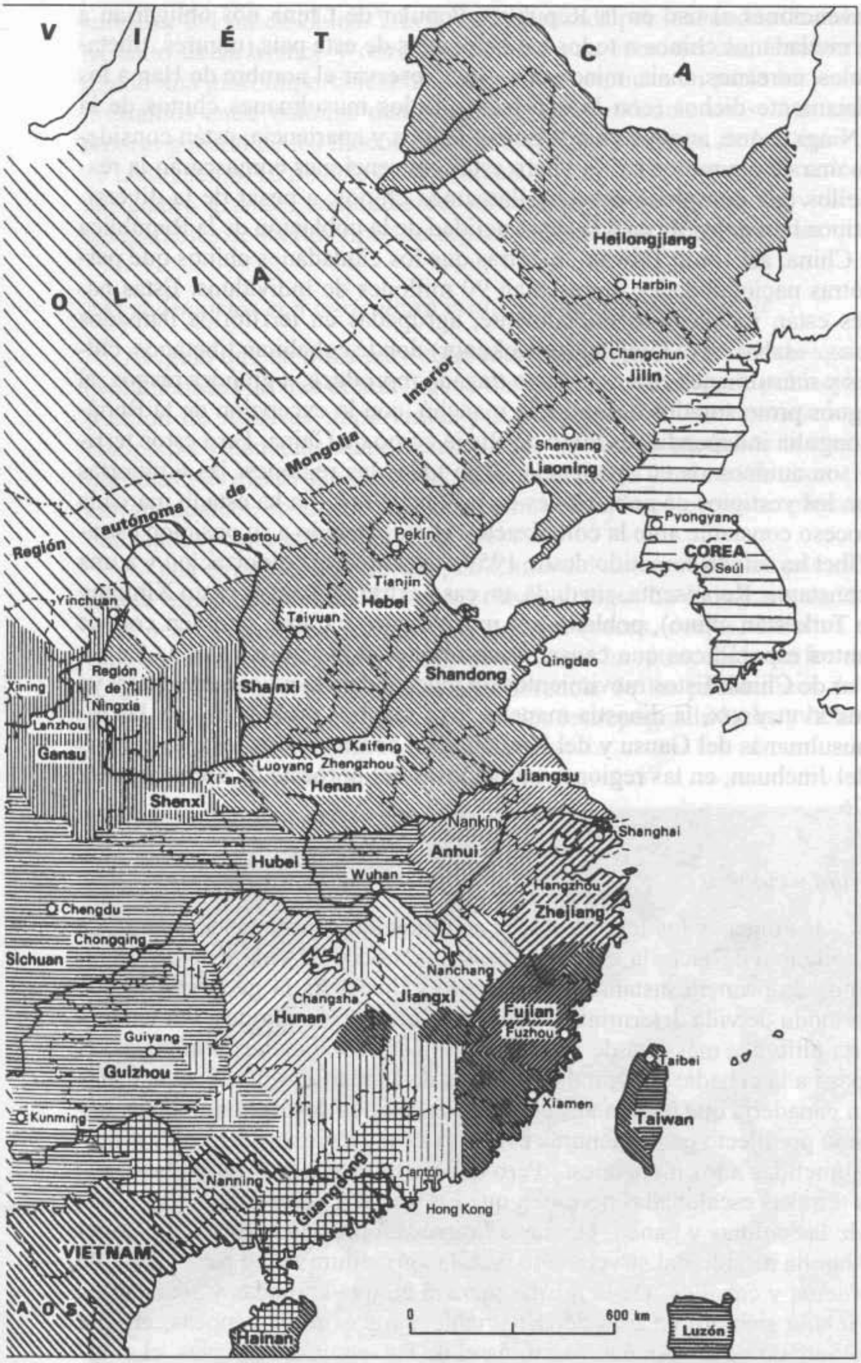
Las comunidades chinas establecidas fuera de China, mestizadas a menudo con las poblaciones locales, son numerosas —y antes lo eran más que ahora— en Tailandia, Malasia y Borneo, y son también considerables en Vietnam, Camboya, Java y Filipinas. Singapur, Penang y Malaca, en Malasia, y Cholon en Vietnam son ciudades con una gran mayoría china.

Lejos de constituir un conjunto homogéneo, los chinos se distinguen por sus tradiciones, costumbres, composición étnica y dialectos. La ausencia de un criterio nacional, aquel que en Europa nos permite distinguir claramente entre franceses, españoles, italianos y rumanos, enmascara en el mundo chino una diversidad que es producto de la historia y que sin duda era más acusada en épocas anteriores que en la actualidad, en que la enseñanza y las facilidades de comunicación tienden a desdibujar los caracteres originales de las distintas regiones. Los dialectos chinos, aunque este nombre de dialecto evoque para nosotros la forma que toma una lengua madre en una región limitada, son hablados con variaciones más o menos importantes por decenas de millones de individuos y presentan entre ellos diferencias tan acusadas como las que separan en Europa las lenguas románicas.

Los dialectos del norte, hablados por más de 870 millones de personas, y formados por tres grupos diferenciados constituyen una masa relativamente homogénea. La uniformidad de estos dialectos se explica por la mezcla de poblaciones que se ha producido a lo largo de la historia en todas las regiones comprendidas entre Mongolia y la cuenca del Yangzi y por el poblamiento reciente en su gran mayoría de las provincias del noreste (Liaoning, Jilin y Heliongjiang) y del suroeste (Yunnan y Guizhou). Por el contrario, el carácter arcaico de los dialectos del sur y del sureste se explica por la relativa estabilidad de las agrupaciones humanas en estas regiones, mientras su diversidad obedece a las sucesivas oleadas de colonización que han ido llegando desde finales del mundo antiguo.


UNIÓN SOVIÉTICA
MONG
Urumchi
Región autónoma de los uigures del Xinjiang
Región autónoma del Tíbet
Lhasa
INDIA
NEPAL
BHUTAN
BIRMANIA
Yunnan
L.
TAILANDIA
mandarín del norte
mandarín del bajo Yangzi
mandarín del noroeste
mandarín del suroeste
dialectos cantoneses
dialectos de Wu
dialectos fujianeses del norte (minbei)
dialectos fujianeses del sur (minnan)
dialectos hakka
dialectos del Jiangxi (Gan) y del Hunan (Xiang)
lenguas altaicas
lenguas tibeto-birmanas
lenguas thai
lenguas «malayo-polinesias»

MAPA 1. Distribución de los dialectos chinos.


V I É T I C A
O L I A
Región autónoma de Mongolia Interior
Heilongjiang
Harbin
Changchun
Jilin
Shenyang
Liaoning
Pyongyang
COREA
Seúl
Baotou
Pekín
Tianjin
Hebei
Yinchuan
Taiyuan
Región de Ningxia
Xining
Lanzhou
Gansu
Shanxi
Shandong
Qingdao
Kaifeng
Luoyang
Zhengzhou
Xi'an
Shenxi
Henan
Jiangsu
Nankín
Shanghai
Anhui
Hubei
Wuhan
Hangzhou
Zhejiang
Chengdu
Chongqing
Sichuan
Nanchang
Changsha
Jiangxi
Hunan
Fujian
Fuzhou
Taibei
Guiyang
Guizhou
Xiamen
Taiwan
Kunming
Nanning
Cantón
Guangdong
Hong Kong
VIETNAM
A O S
Hainan
0
600 km
Luzón

Las convenciones al uso en la República Popular de China nos obligarían a calificar de ciudadanos chinos a todos los habitantes de este país (uigures, tibetanos, mongoles, coreanos, thais, miao-yaos...) y a reservar el nombre de Han a los chinos propiamente dichos (con la excepción de los musulmanes chinos de la región del Ningxia que, aunque chinos por su lengua y apariencia, están considerados como una «etnia minoritaria»), pero estas convenciones enmascaran la realidad. Aquellos que con pleno derecho llamamos chinos, a pesar de la diversidad de los tipos humanos, forman la casi totalidad de la población de la República Popular de China, así como Taiwan, mientras que los ciudadanos chinos que pertenecen a otras nacionalidades representan 90 millones de individuos. Estas nacionalidades están reconocidas oficialmente, agrupadas en territorios llamados «autónomos» —salvo en el Qinghai (el Kokonor) donde cohabitan tibetanos, chinos, uigures y musulmanes chinos— cuyo trazado reproduce, a grandes rasgos, el de los antiguos protectorados del imperio manchú, con la excepción de la República de Mongolia independizada tanto de Rusia como de China. Pero estos territorios sólo son autónomos en apariencia, y, en todas las regiones, las «minorías étnicas» son los vestigios de poblaciones en las que la historia ha estado marcada por un retroceso constante ante la colonización china. Debido a su posición estratégica, el Tíbet ha estado sometido desde 1959 a una intensa colonización y a una represión constante. Representa, sin duda, un caso extremo. Pero el vasto Xinjiang (el antiguo Turkestán chino), poblado por musulmanes uigures, también conoce levantamientos esporádicos que causan gran inquietud al gobierno de la República Popular de China. Estos movimientos de independencia no son recientes: ya en los siglos XVIII y XIX, la dinastía manchú tuvo muchos problemas con las rebeliones musulmanas del Gansu y del Xinjiang, así como con los levantamientos tibetanos del Jinchuan, en las regiones montañosas del noroeste de Sichuan entre 1746 y 1776.

Modos de vida y culturas

Las mezclas étnicas y los fenómenos de aculturación constantes a lo largo de la historia obligan a destacar la importancia de los modos de vida y de las culturas. Los datos de primera instancia son los geográficos. Es la geografía la que favorece un modo de vida determinado y la que le impone sus límites. Por encima de una cierta altitud y más allá de unas determinadas condiciones climáticas, el trigo deja paso a la cebada; las grandes praderas de Mongolia son más adecuadas para la gran ganadería que para la agricultura; los campos de arroz inundados tienen su terreno predilecto en las llanuras irrigadas de las regiones tropicales y subtropicales sometidas a los monzones... Pero el determinismo geográfico tiene sus límites: las terrazas escalonadas permiten que los arrozales inundados trepen a la conquista de las colinas y ganen, gracias a la irrigación, zonas áridas; China del norte y Mongolia meridional sirven tanto para la agricultura como para la cría de bueyes, corderos y caballos. De la misma manera en que nómadas y sedentarios se han mezclado siempre en esta zona, variable a través de las épocas, en que comienza el mundo de las estepas y termina el de las regiones agrícolas, el cultivo del arroz inundado y el de las regiones secas no tienen unos límites netamente definidos, mientras cultivadores de arroz y marineros cohabitaban en las costas del sureste y del sur de China. Y la latitud alcanzada por los modos de vida es la prueba tanto de su avance y retroceso como de su coexistencia, fenómenos que han tenido una gran importancia histórica y que explican en parte los contactos y los préstamos entre culturas distintas. Pero esta tendencia no se contradice con un reparto general de los modos de vida y, en consecuencia, de los tipos de cultivo y de civilización. Es posible reconocer, en la inmensa área geográfica de Asia Oriental, cuatro grandes conjuntos de culturas ligados a modos de vida específicos, inseparables de ciertos tipos de organización social y de ciertas técnicas.

Los sedentarios con agricultura evolucionada y predominante

Al igual que en otras partes del mundo, fueron las formas de agricultura más evolucionadas las que dieron lugar a mayores crecimientos de población, a la constitución de reservas importantes y a la formación de organizaciones sociales complejas vinculadas a la defensa de sus territorios mediante la construcción de murallas y el desarrollo de armas de bronce, hierro y más tarde acero. Pero la agricultura aparece en China bajo dos formas diferentes pero complementarias, con una clara oposición entre el norte y el sur:

— una agricultura de secano, en China del norte, cuyos cereales eran antiguamente especies distintas de mijo, cebada y trigo. La irrigación se ha practicado aquí ocasionalmente. Aunque la ganadería (vacas, ovejas, caballos...) fue muy importante antiguamente, a partir de entonces ha retrocedido de forma imparable a favor de las tierras cultivadas. A diferencia de las poblaciones de nómadas y montañeses, a los agricultores sedentarios les repugna la leche y la han sustituido

LÁMINA 1. Campos con terrazas en el Yunnan.

por la soja. Frutas y legumbres han desempeñado un papel más importante en la alimentación china que en la europea;

— por otra parte un cultivo de arroz inundado documentado desde –5000 en el Zhejiang, provincia del sureste, y que encontramos en todas las regiones cálidas y húmedas donde era posible la irrigación (llanuras y valles de China subtropical, Asia del sureste, Corea y Japón). El desarrollo del cultivo del arroz llegará a su auge alrededor del año 1000, dando un nuevo dinamismo a las civilizaciones de Asia oriental. Sus rendimientos, ya elevados en el siglo XI, no dejaron de crecer en China hasta alrededor de 1800. Las mayores densidades de población de toda la historia fueron el resultado de las atenciones y cuidados que recibió este tipo de cultivo.

La agricultura china se ha transformado tanto a lo largo de los años que la actual no tiene ya nada en común con la de la Antigüedad. El trigo se extendió en detrimento del mijo y de la cebada. En el siglo XVI las plantas americanas (cacahuetes y boniatos, patatas y maíz) aumentaron los recursos de las zonas secas o de las tierras arenosas. Té, algodón y sorgo se extendieron ampliamente. El cultivo del arroz se extendió por todas las regiones irrigables y condujo, en los siglos IX y X, a un desplazamiento del centro de gravedad económico y demográfico de China, desde el noroeste, donde se habían establecido hasta ese momento todas las capitales chinas, hacia la cuenca inferior del Yangzi.

Los ganaderos nómadas de la zona de las estepas

Sus características principales son:

— la movilidad de sus lugares de residencia y de sus rebaños (caballos, bueyes, ovejas, camellos), gracias a las yurtas fácilmente desmontables. Los desplazamientos entre los pastos de verano en las llanuras y los pastos de invierno en los valles resguardados rara vez superan los 150 km. Pero las tribus de pastores pueden emprender viajes a larga distancia en caso de necesidad para realizar incursiones en zonas agrícolas o conquistas;

— un modo de vida que constituye un entrenamiento permanente para la guerra (doma de caballos, caza, prácticas de tiro al arco o de fusil montados a caballo). Los chinos enrolaron algunas veces en sus ejércitos a sus excelentes guerreros o les pidieron imprudentemente ayuda en momentos de crisis;

— una economía en la que los productos animales satisfacen las necesidades esenciales (leche, kumis, queso, mantequilla, lana y pelo, cuero y pieles, excrementos secos para combustible). Las incursiones a los sedentarios o a las tribus vecinas, el pillaje de las caravanas y el comercio aportan algunos complementos a esta economía: metales, cereales, sedas y objetos de lujo. El objetivo de las razzias es obtener un complemento de cereales para el invierno, pero a menudo las impulsa también el deseo de obligar a los sedentarios a abrir mercados o a tributar en especies. Sin embargo, los nómadas no desconocen del todo el cultivo de la cebada, el trigo y el mijo, y han desarrollado una metalurgia. La presencia de sedentarios, agricultores y artesanos, venidos de buen grado o capturados durante las incursiones, entre los nómadas es una constante de la historia;

— la importante función de intermediarios que han desempeñado las poblaciones de la estepa entre los cazadores de pieles de la zona de los bosques sibe-

LÁMINA 2. La estepa mongola cerca del río Mergun.

rianos, sedentarios productores de tejidos y de metales, comerciantes de la cadena de oasis que se extiende desde China del noroeste (provincia del Gansu) hasta la Transoxiana, y las poblaciones del Oriente Medio y de la Europa Oriental;

— una sociedad tribal fundada en la subordinación de las tribus débiles a las poderosas y en la oposición entre una aristocracia propietaria de los rebaños y los grupos de esclavos;

— la constitución de grandes federaciones de tribus y de imperios de la estepa como consecuencia de sus contactos con los chinos y de su ocupación parcial o total de China del norte como fue el caso en la época mongola. Desde ahí, las transformaciones económicas y sociales que han permitido en un primer momento el refuerzo de la organización política, pero han provocado a la larga rupturas entre las tribus que permanecieron fieles a su tipo de vida primitivo y las aristocracias sedentarizadas. Mezclados entre los chinos durante periodos de varios siglos, los ganaderos nómadas han dejado huellas permanentes en la civilización china que les debe novedades técnicas decisivas en los modos de transporte y en el arte de la guerra. No solamente han hecho pesar una amenaza constante sobre China por sus incursiones, sino también, desviados por el obstáculo de las defensas chinas, sobre Asia central y más allá.

Los montañeses del complejo himalayo y de sus confines

La zona de expansión de los montañeses cubre unos 4 millones de km^2 en Qinghai, el Tíbet y, en la parte occidental de Sichuan, provincia que en la actualidad es más extensa que Francia, y su población, escasa y esparcida, se estima hoy en día entre 5 y 6 millones de hombres. Practican una agricultura cerealista, con cereales pobres pero resistentes (cebada en primer lugar, centeno y alforfón, y trigo y mijo a veces en los valles resguardados), asociada a la ganadería de bueyes, yaks, caballos, corderos y cabras. La gran ganadería, similar a la de los pastores de la zona de las estepas, no es desconocida en las altas mesetas, pero en las regiones accidentadas predomina la ganadería de montaña con establos de invierno y trashumancia. La diversidad del relieve explica la especialización de los ganaderos y de los agricultores o la combinación de ganadería y agricultura por parte de las mismas poblaciones. Las casas de los cultivadores, de piedra y cubierta plana, a veces en forma de torre de varios pisos, contrastan con las tiendas negras de los ganaderos. Los montañeses del complejo himalayo (tibetanos, qiang o tangut, jyarung, yi, nakhi o mosso), de costumbres guerreras, practican el ataque a las caravanas y las incursiones en las regiones de los agricultores sedentarios. En el transcurso de la historia se han lanzado varias veces hacia las provincias chinas del oeste y noroeste y han controlado los oasis de Asia Central.

Las culturas mixtas de China del sur y del sureste de Asia

Estas culturas, que actualmente se hallan en vía de regresión, se extendían antes hasta el valle del Yangzi y el sureste de Asia. Su retroceso hacia las regiones de montaña ante el avance de los cultivadores de arroz de las llanuras y su retirada general hacia el sur dificultan la reconstrucción de los períodos antiguos. Al adaptarse a condiciones naturales más difíciles, algunos grupos se han visto obligados a modificar su modo de vida y a convertirse a una forma de agricultura itinerante de la que hay testimonios muy antiguos en Asia Oriental, y que hoy en día practican todavía todo un conjunto de minorías étnicas de China del sur y de la península de Indochina: yao y miao del Guangxi, Guangdong, Guizhou y Yunnan, meo o mhong del norte de Vietnam, li de las regiones montañosas de la isla de Hainan. Algunos rasgos característicos de estas poblaciones de culturas diversas han permanecido hasta nuestros días: viviendas sobre pilares, cría del búfalo, preparación del pescado autodigerido y fermentado (el *nuoc-mâm* de los vietnamitas), utilización del betel, uso de la campana de chimenea, uso del órgano de boca (*khene* laosiano y *sheng* chino) y del tambor de bronce, mitos de la creación de las razas y del diluvio, culto a las serpientes y a los dragones, al perro y al tigre, chamanismo... Algunos de estos rasgos culturales (técnicas, folklore, prácticas religiosas, tradiciones literarias, vocabulario...) se han transmitido a las poblaciones más evolucionadas de China del sur y de la península de Indochina.

Las culturas de sedentarios y los comerciantes de los oasis de Asia Central

Una cadena continua de oasis enlaza el Gansu occidental con las cuencas del Sir Daria y del Amu Daria (el Oxus de los griegos), a ambos lados del desierto de Takla Makan y más allá del Pamir: Jiuquan, Anxi —Hami, Turfan, Kucha y Aksu al norte; Dunhuang, Miran, Niya, Khotan y Yarkand al sur— Kashgar, Kokand, Tashkent, Samarcanda, Bujara. Poblados por agricultores sedentarios y comerciantes, estos oasis han constituido el punto de encuentro de todos los pueblos

LÁMINA 3. Recolección de plantas acuáticas en las riberas del lago Taihu (Jiangsu).

de Asia: poblaciones de lenguas indoeuropeas, turco-mongoles (xiongnu, turcos kirguiz, uigures, mongoles...) y sinotibetanas (chinos, tibetanos, tanguts...). La diversidad de los manuscritos sobre papel de los siglos V al X, recuperados en 1900 cerca de la ciudad de Dunhuang, en el extremo occidental del Gansu, revela el carácter cosmopolita de la población de estos oasis, cuyo control se han disputado sin cesar a lo largo de la historia los chinos, los nómadas de la estepa, los montañeses del complejo himalayo y los imperios establecidos más allá del Pamir. Junto a la gran cantidad de manuscritos chinos se encuentran no sólo textos tibetanos, sino también textos en turco uigur, sogdiano (iranio oriental), tangut, khotano y kucheano, sánscrito y formas derivadas de éste.

Estos oasis, que antes eran muy activos, en una época en la que el clima era menos seco, fueron una de las vías principales para la introducción en Asia Oriental de las influencias de las poblaciones de la India, Irán, Oriente Medio y del Mediterráneo.

Las civilizaciones lejanas

Para terminar, hay que conceder un lugar importante a la influencia de las civilizaciones lejanas. El Asia Oriental en general y el mundo chino en particular han mantenido relación durante toda su historia con la parte occidental y meridional

LÁMINA 4. Balsas de odres navegando por el río Xining en el Qinghai (Kokonor).

del continente euroasiático. Estas relaciones plantean tres series de problemas en estrecha relación unos con otros: el de las grandes corrientes comerciales —tráfico marítimo y caravanas—, el de las grandes expansiones militares y las relaciones diplomáticas, y el de la difusión de las grandes religiones y de los peregrinajes. Según las épocas, no siempre han sido las mismas partes del mundo las que han establecido relaciones con el Extremo Oriente y China, marítima o continental. Debido a las expansiones militares chinas en Asia Central y a los flujos comerciales las rutas de los oasis desempeñaron un papel esencial desde el siglo III hasta el siglo IX de nuestra era. Las rutas de la estepa, más al norte, vincularon estrechamente, debido a las conquistas mongolas, Mongolia y China del norte con Rusia meridional y los países del Oriente Medio entre los siglos XIII y XIV. Por otra parte, las expansiones marítimas indoiranias de los siglos II al VIII, la islámica del VIII al XIV, y la europea a partir de principios del XVI tuvieron repercusiones importantes para la historia de las civilizaciones de Eurasia.

Los centros comerciales en los que desembocan, en los confines del mundo chino, las grandes rutas que atraviesan el continente euroasiático han sido frecuentadas por mercaderes, embajadores y misioneros venidos de los países de Asia Central, de la India y de Oriente Medio. De la misma manera, los puertos de la China del sur y del sureste han sido lugar de confluencia para marineros y mercaderes originarios de las más diversas regiones: coreanos y gentes del Liaodong en las costas del Shandong y del Jiangsu, japoneses en el Zhejiang, gentes de Asia del sureste y del océano Índico (indios, iranios, árabes), y occidentales (a partir del siglo XVI) en el Guangdong y el Fujian. La longitud de los trayectos y el ritmo anual de los monzones explican por qué las colonias extranjeras, agentes de difusión de influencias lejanas, se afincaron tanto en los puertos como en los centros urbanos situados sobre los grandes ejes comerciales del mundo chino. Las grandes ciudades chinas —especialmente las capitales— han sido desde siempre ciudades cosmopolitas. Pero, en sentido inverso, ejércitos, embajadas, peregrinos, mercaderes y artesanos chinos han recorrido casi todas las regiones de Asia.

LAS GRANDES LÍNEAS DE LA HISTORIA DE LA CIVILIZACIÓN CHINA

Una tipología de los modos de vida y de las culturas de Asia Oriental y el recuerdo de las influencias exteriores permite reemplazar la imagen simplista que a menudo nos hacemos de la historia de China por una visión compleja de las realidades humanas. Al igual que nuestras provincias europeas, cada región de China tiene su historia, que es la de su poblamiento, la de las unidades políticas de las que ha formado parte a lo largo de los siglos, y la de las influencias que ha recibido de las etnias aborígenes y de las poblaciones vecinas o lejanas. Costumbres, tradiciones y tipos humanos en algunos casos, conservan el recuerdo de un pasado que se remonta a épocas más o menos antiguas. Debido a la diversidad de los elementos que han participado en su formación y que la han enriquecido y transformado a lo largo de los siglos, la civilización china ha sido, como las restantes grandes civilizaciones de la historia, una creación perpetua.

La larga lista de dinastías establecida por los historiadores chinos no es ajena a la creencia generalizada de una especie de inmovilismo. Sin embargo, allí donde no vemos más que inercia y repetición, hubo vida y profundos cambios. La breve dinastía de los Qin (221-206 antes de nuestra era), que unificó los otros seis reinos chinos de finales de la Antigüedad, en una época en la que las regiones situadas al sur del Yangzi no habían sido aún colonizadas, fue precedida por dos siglos de transformaciones en todos los órdenes: técnicos, sociales, políticos, intelectuales..., sin las cuales la llegada de un estado centralizado, entendido como creación racional y deliberada, no hubiera sido posible. El poder de los segundos Han (25-220) era ya sólo nominal treinta años antes del final oficial de la dinastía. Los mongoles necesitaron más de cuarenta años para terminar su conquista de China, entre 1236 y 1279, casi tanto como los manchúes para establecerse sólidamente entre 1644 y 1681... Por otra parte, los periodos de división han sido numerosos a lo largo de la historia: tres reinos se repartieron la China a mediados del siglo III; China del norte y la China del Yangzi estuvieron separadas durante trescientos años, de 304 a 589; el imperio de los Tang (618-907), que había controlado las rutas que conducían más allá del Pamir y cuya civilización brillaba con luz propia por toda Asia oriental, fue dividido, en su último medio siglo, en regiones militares cuasi autónomas, y luego partido, en los años 907-960, en una decena de estados independientes; China del norte fue invadida y gobernada por poblaciones originarias de la estepa de 1126 a 1368...

Para establecer los rasgos generales de la larga y compleja evolución del mundo chino es mejor detenerse en los grandes y profundos cambios y no en la historia de los acontecimientos.

Las técnicas como guía de las transformaciones de la historia

Las técnicas, testimonio de la evolución de las sociedades, son indisociables del conjunto de condiciones que han permitido su aparición y difusión. «Conviene observar la fuerza, la virtud y las consecuencias de los descubrimientos —escribía Francis Bacon en su *Novum Organum* de 1620—. En ningún lugar se pueden ver de forma más evidente que en los tres descubrimientos que los antiguos desconocían y cuyos orígenes, aunque recientes, son oscuros y sin gloria alguna, a saber: la imprenta, la pólvora y la brújula, ya que ellos cambiaron la faz del mundo, el primero en las letras, el segundo en la guerra, y el tercero en la navegación. A partir de ellos, los cambios han sido innumerables, hasta el punto que ningún imperio, secta o estrella parece haber ejercido más poder e influencia sobre los asuntos humanos que estos descubrimientos mecánicos». La observación de Francis Bacon vale tanto para China, origen de estos inventos, como para Europa.

Aunque China pase por haber sido una potencia pacífica, fue durante mucho tiempo guerrera y conquistadora. Sus armas de bronce y su temible arco retroflexo en la Antigüedad, sus armas de hierro y más tarde de acero, la convirtieron en el estado más fuerte de Asia oriental; su superioridad militar y su genio organizativo le permitieron atacar países situados más allá de los Pamires y en la India, a más de 6.000 km de su capital. Su avance en el dominio del bronce y en la siderurgia se explica sin duda por sus primeros progresos en cerámica: desde finales del IV milenio, la temperatura de cocción alcanzaba entre 950 a 1300 °C. Las vasijas rituales de bronce, encontradas en el yacimiento de Anyang y datadas en los tres últimos siglos del II milenio, impresionan por su extraordinaria belleza y su calidad técnica. No tenían equivalente en ninguna parte del mundo en aquella época. Estos tesoros son testimonio de un largo perfeccionamiento que confirma el carácter refinado de su metalurgia en las cercanías de 1600 antes de nuestra era. Además, cuando el uso del hierro se extendió en China a partir del siglo V antes de nuestra era, éste fue directamente fundido, y no forjado como en las partes occidentales de Eurasia. La siderurgia china fue, en efecto, más sabia y precoz, tanto cuando se trataba de piezas de herramientas de fundición producidas en serie para la agricultura, la roturación, el acondicionamiento de las tierras, la construcción de canales de riego (gracias a ellos la superficie de tierra cultivada y sus rendimientos crecieron rápidamente en los siglos IV y III antes de nuestra era), como cuando se trataba de armas de hierro fundido y después forjado desde alrededor de –400, e incluso de armas de acero. Como destacó Joseph Needham, es erróneo considerar la civilización china como puramente agrícola (Pierre Gourou la calificó como «civilización del vegetal») en contraposición con la de Europa, cuyo poder derivaría del hierro y del acero. Históricamente, la verdad es exactamente el contrario: antes del siglo XVII, fue China y no Europa quien supo producir grandes cantidades de hierro fundido y luego de acero gracias a un procedimiento llamado «cofusión», transmitido a los árabes en el siglo XI, y a Europa en el XVI. Por sí mismas, estas dos cifras son elocuentes: en 1078, China produjo más de 114.000 toneladas de hierro fundido, cuando Gran Bretaña produciría 68.000 en 1788.

De la misma forma en que nosotros debemos más a China de lo que se nos enseña, tanto en el plano técnico, como en el de las ideas o las instituciones (las pruebas de admisión de funcionarios se difundieron en Europa después de su adopción en la India por el Servicio Civil), los chinos son, a su vez, deudores de sus vecinos más de lo que ellos admiten. «La aparición casi simultánea en la Europa carolingia de estribos, sillas, herrajes y del arnés de collera, después de numerosas invasiones bárbaras, no es ... una simple coincidencia», escribía A. G. Haudricourt. Es gracias a sus contactos con los pueblos de la estepa que China adquiere el arte de la monta de caballos (siglo V o IV antes de nuestra era), el petral que reemplaza hacia el –200 al antiguo yugo que ahogaba a los animales, el arnés de collera, y tal vez, el carro antiguo. Estas novedades transformaron el arte y las condiciones de la guerra y de los transportes, y contribuyeron, al igual que las herramientas de hierro fundido, a la revolución que significó, tras las guerras entre reinos en los siglos IV y III antes de nuestra era, la sustitución de la nobleza, aferrada a privilegios y cargos hereditarios, por un estado de funcionarios retribuidos y revocables.

Ignoramos generalmente que el libro, acompañado cuando convenía de ilustraciones, fue reproducido en China seis siglos antes de Gutenberg. Es cierto que se hizo mediante un sencillo procedimiento artesanal, relativamente rápido y poco costoso: la xilografía, nacida de una combinación del sello y del estampado de estelas. Este procedimiento influyó decisivamente en las transformaciones de China a partir de finales del siglo X: aseguró la transmisión de las obras más antiguas, la multiplicación de escuelas y academias, la difusión de conocimientos, y el desarrollo de las ciencias y técnicas, acentuando también las tendencias librescas del saber. Pero, hay más: al favorecer la extensión de la clase letrada, el gusto por las artes y las letras (las colecciones de obras de arte, la arqueología y la paleografía chinas se remontan al siglo XI), permitió la aparición de un sistema político innovador. Lo que llamamos el mandarinato, reclutado por concurso, no aparece realmente hasta el año 1000. A partir de entonces, el estado ya no se sustentó en las grandes familias surgidas de la aristocracia militar que se había constituido en China del norte desde que se implantaron allí los reinos turco-mongoles y tibetanos en el siglo IV, sino sobre una clase letrada cada vez más amplia. No fue hasta el año 1000, cuando aumentó la necesidad de magistrados y administradores imperiales de todo tipo, que los concursos de reclutamiento, abolidos en 1901 tras nueve siglos de innumerables reformas y transformaciones, adquirieron su verdadera importancia. Los que se habían organizado bajo los Tang, a partir de finales del siglo VII, para frenar el poder de las grandes familias de la aristocracia, sólo habían permitido reclutar una décima parte de los magistrados y seguían muy ligados todavía a la práctica de las recomendaciones.

Se ha dicho que los chinos sólo utilizaron la pólvora para petardos y fuegos artificiales. Simple falsedad, ya que fue en China donde chinos y mongoles desarrollaron en los siglos XII al XV la primera aplicación militar de este descubrimiento: lanzas incendiarias, bombas de humo, primeras granadas explosivas y primeros cohetes. Como ocurrió con la brújula marina, el descubrimiento se transmitió a árabes y europeos, para luego regresar posteriormente a Asia oriental.

Hasta los primeros esfuerzos hechos en Flandes en el siglo XVIII, la agricultura china fue superior a la europea. Fomentada por el estado y notable por los cuidados que se le dedicaron —preparación del suelo, variedad de abonos, rotación de cultivos (las leguminosas mantuvieron la fertilidad de las tierras durante dos milenios), selección de especies para su adaptación precisa a necesidades diversas, irrigación y, sobre todo, siembra en hileras que economizaba las semillas y facilitaba el escardado, en lugar de las semillas a voleo típicas de Occidente...—, esta agricultura impresionó a los viajeros europeos. A diferencia de la europea, ignora la asociación de labranza y pastoreo, el barbecho y los prados: las técnicas agrícolas permitieron en Extremo Oriente una economía extrema del espacio y de los animales de tiro. Pero fue sobre todo el cultivo del arroz, inundado y trasplantado, con doble y a veces triple cosecha, lo que permitió un crecimiento sin precedentes de la población a partir del siglo XI, y su progreso ininterrumpido hasta alrededor de 1800. Los rendimientos del cultivo del arroz están en función de los cuidados que se le dedicaron. Su desarrollo bajo los Song (960-1279) coincidió con el aprovechamiento de la inmensa red de vías navegables que conforman el Yangzi, sus afluentes, sus grandes lagos (Dongting, Poyang y Taihu), y sus costas, propicias para la navegación, desde el golfo de Zhejiang hasta las fronteras con Vietnam. El eficaz cultivo del arroz y la utilización del transporte fluvial permitieron el desarrollo de las ciudades y la especialización agrícola y artesanal, en ocasiones casi industrial. China fue también, entre los siglos X y XV, con sus juncos de alta mar, una gran potencia marítima. Quanzhou, frente a Taiwan, fue, alrededor de 1300, según los viajeros árabes y europeos, el puerto más frecuentado del mundo. Preocupados por afirmar su prestigio en Asia al salir de la ocupación mongola, los Ming lanzaron a comienzos del siglo XV grandes expediciones hasta el mar Rojo y el norte de Zanzíbar.

A pesar de su gran desarrollo económico entre los siglos X y XIII, Europa no puede compararse en nada con la China de los Song (960-1279): la productividad agrícola, la extensión de su red de transportes, la producción masiva de algunas armas, la comercialización y monetarización casi generalizada de su economía, la utilización de la moneda fiduciaria y de los instrumentos de crédito, la urbanización, la difusión de la instrucción, la eficacia y perfección de su sistema administrativo hacen de la China de aquella época un mundo infinitamente más evolucionado.

Esquema de la evolución histórica del mundo chino

Podemos destacar —relacionados con la historia de las técnicas— cuatro grandes cambios en la historia de China:

— El paso del neolítico a la edad del bronce hacia –2100(?). Es entonces cuando comienza el periodo de las tres dinastías antiguas que se extiende hasta 400 antes de nuestra era y cuyo fin coincide con el inicio del hierro fundido. A pesar de las transformaciones importantes acaecidas durante este período, es posible caracterizarlo por la existencia de ciudades-palacio y enclaves dentro de poblaciones no chinas, por una jerarquía de familias nobles divididas en linajes principales y secundarios, detentoras de privilegios otorgados por el rey y con cargos hereditarios, por la confusión existente entre las funciones religiosa, guerrera, política y económica... Estas diferentes funciones sólo se desempeñaron en el curso de los dos siglos de guerras que condujeron a la unificación de los países chinos en –221;

— la formación del estado centralizado en el siglo III antes de nuestra era, tras la destrucción del sistema de feudos y de las transformaciones provocadas por las guerras entre los grandes reinos de finales de la Antigüedad. Diferenciado de la persona misma del soberano, el estado se articula en circunscripciones administrativas, se dota de leyes penales y administrativas uniformes, se rige por magistrados especializados, escogidos, nombrados y revocables. Aunque China sufriera más tarde divisiones, invasiones y graves debilitamientos del poder estatal, Europa tuvo que esperar hasta la Revolución francesa para tener una división administrativa y una unificación de los pesos y medidas comparables a las del imperio de los Qin (221-206 antes de nuestra era). Wang Tao, colaborador del sinólogo escocés James Legge (1815-1897), estuvo en Gran Bretaña y escribió una historia de la guerra franco-prusiana de 1870, en la que comparó la Europa de aquella época con la China de los reinos combatientes (403-222 antes de nuestra era);

— el establecimiento del estado mandarinal alrededor del año 1000, tras la desaparición de los poderes militares que se habían constituido en la última época de los Tang. Su llegada fue posible gracias a la disolución de las antiguas aristocracias de China del norte, la difusión del libro xilográfico, el progreso del cultivo del arroz y el aprovechamiento de la inmensa red de vías navegables de la cuenca del Yangzi; los Song (960-1279), un imperio comercial, obtenían la mayor parte de sus ingresos de las aduanas marítimas;

— por último, alrededor de 1800, cuando después de una expansión casi continua de ocho siglos, comenzó una decadencia constante, justo en el momento en que en Europa se desarrollaban las ciencias experimentales y las primeras empresas industriales. La imagen impuesta durante el siglo XIX de una China inmutable y prisionera de sus tradiciones parece haber nacido de este contraste. La cuestión, frecuentemente planteada, está en saber por qué un país tan próspero como la China del siglo XVIII, exportador de productos de lujo y con un nivel técnico comparable al de Europa e incluso superior en ciertos aspectos como la agricultura, el tejido y la siderurgia, se debilitó tanto en el siglo XIX. Hemos podido estimar que, de los 400 millones de dólares de plata que Europa importó de América del sur y de Méjico entre 1571 y 1821, la mitad sirvió para comprar productos chinos (té, sedas, porcelanas, lacas...). «El mercado interior chino, —escribió con razón Adam Smith en su *Riqueza de las naciones* (1776)— no es inferior al mercado de todos los diferentes países de Europa juntos.» Pero, tras haber alcanzado el más alto nivel en campos como la agricultura intensiva, el acondicionamiento fluvial y la especialización y división del trabajo a finales del siglo XVIII, los rendimientos del cultivo del arroz se estancaron e incluso retrocedieron después de 1800, obligando a cultivar también las tierras altas y provocando una deforestación que provocaría inundaciones catastróficas. China, que había demostrado tener tanto ingenio, desarrollando mecanismos simples y eficaces (correa de transmisión, manivela, pedal, excéntrica...), y máquinas, muchas de ellas automáticas, para ahorrar trabajo humano y aumentar la producción, se encuentra entonces con una mano de obra sobreabundante que hace inútil cualquier tipo de innovación y a la que ni siquiera podía alimentar. Esta contradicción entre una extrema actividad económica y la imposibilidad de aumentar el rendimiento de forma significativa, es la que un sinólogo inglés, Mark Elvin, ha calificado de «trampa del equilibrio a alto nivel». El siglo XIX será una época de graves problemas sociales —como la rebelión de los Taiping (1850-1864)— y de grandes olas de emigración hacia las provincias menos pobladas, Asia del sureste, Australia y América. Asistiremos al mismo tiempo, sobre todo a partir de 1860, a la invasión cada vez más extendida de las naciones occidentales y de Japón.

A estas cuatro grandes articulaciones de la historia conviene añadir, además de los dos grandes periodos de división entre el norte y el sur de 317 a 589 y de 1126 a 1368 (China entera fue ocupada por los mongoles de 1275 a 1368), que, tanto uno como otro, modificaron China en profundidad, en todo aquello que depende más de los acontecimientos, las instituciones y la demografía que de las grandes transformaciones debidas a las técnicas:

— la restauración del estado mandarinal bajo una forma autoritaria, inspirada en las instituciones del imperio mongol, a finales del siglo XIV;

— la instalación del régimen sinomanchú, en el curso de los años 1644-1681, con la separación de los poderes militares, reservados a los manchúes y a sus aliados, y los poderes civiles concedidos a los chinos;

— el periodo contemporáneo testigo del debilitamiento y más tarde de la caída de este imperio, el intermedio de 1912 a 1949 tan rico en acontecimientos, y para terminar, el establecimiento del régimen comunista y sus grandes tragedias humanas. Este último constituye otra parte de la historia de China y aunque nos resulte más cercano y familiar, no podrá ocupar aquí un lugar tan extenso como el que ocupa en los excelentes trabajos recientemente publicados.

Pero las grandes mutaciones no aparecen jamás de forma repentina, son siempre el resultado de lentas y complejas transformaciones en todos los órdenes. El estado centralizado en –221 fue la consecuencia de una lucha de dos siglos entre grandes reinos que les llevó a suprimir los cargos hereditarios de las familias nobles, a reunir todos los poderes en la figura del príncipe, a recurrir a técnicos, de la guerra, de la diplomacia, de la organización del estado..., y a renovar la formación de sus ejércitos y las formas mismas de la guerra con nuevas armas y con el reclutamiento del campesinado. Estos cambios fueron precedidos, entre los siglos VIII y V antes de nuestra era, por la decadencia de la primacía ritual de la realeza antigua y del sistema de feudos, y por la lenta absorción de innumerables pequeños señoríos por parte de los más grandes. Mucho más tarde, la partición de China del norte en dieciséis pequeños reinos de origen extranjero en el 317 de nuestra era había sido el resultado de la instalación de antiguos nómadas de la estepa y montañeses de las regiones del noroeste, donde poco a poco se sedentarizaron. Entre los siglos IV y VI, se produjo una especie de «refeudalización» tanto en la cuenca del Yangzi como en el norte cuando las grandes familias terratenientes adquirieron el monopolio de los cargos y dominaron un poder central débil en el sur, mientras en el norte, donde se habían conservado tradiciones centralistas, se implantaba una aristocracia militar. Fue del norte de donde vino la reunificación de China en 589. La llegada del estado mandarinal a finales del siglo X no habría sido posible, como hemos visto, sin todo un conjunto de transformaciones de la sociedad, de las técnicas y de la economía...

Debido a la gran cantidad de cambios en la historia de China, no podemos hablar de *un* sistema político chino, sino de varios, muy diferentes unos de otros. La realeza antigua no dejará de perder su prestigio a partir de la época de las confederaciones del siglo VII antes de nuestra era; el imperio de los Tang (618-907), fundado por una aristocracia militar, no puede compararse, bajo ningún punto de vista, institucional, organización social, económico, demográfico... con el de los

Ming, creado después de la expulsión de los mongoles, o incluso con la China del siglo XVIII, donde los prefectos administraban, con medios humanos y financieros insignificantes, poblaciones de 100.000 a 300.000 habitantes. La tesis de un despotismo llamado asiático que supone la esclavitud de la población en los grandes trabajos hidráulicos es insostenible, incluso para los periodos relativamente breves de centralización política, ya que aparte de las excepcionales construcciones de grandes canales (básicamente en el III siglo antes de nuestra era, alrededor del 600, y a finales del siglo XIII), todas las obras se debían a iniciativas y responsabilidades locales. Esta tesis, por otra parte, es desmentida por la importancia de una legislación que, desde la creación del estado centralizado, buscó proteger al débil de los abusos de los poderosos: es, al contrario, el debilitamiento del estado lo que multiplicó, en algunas épocas, como en el transcurso de la división entre el norte y el sur de comienzos del siglo IV y finales del VI, el número de personas dependientes y la esclavitud por deudas. Por último, es erróneo imaginar emperadores chinos todo poderosos. En sus memorias, terminadas en Pekín en 1609, el misionero jesuita Matteo Ricci destaca dos particularidades del sistema imperial en China: por una parte, el emperador no podía tomar ninguna decisión por sí mismo, su poder se limitaba a aprobar o desaprobar las propuestas que le eran presentadas por sus funcionarios; por otra parte, la distinción absoluta, tradicional desde la fundación del primer imperio, entre el tesoro público y los bienes privados de los soberanos. Aunque el poder de los emperadores se reforzó a partir de finales del siglo XIV, la imagen del déspota absolutista no encaja con el importante papel de los magistrados imperiales y con la presión que ejercieron, casi siempre en nombre de los usos y precedentes, y a menudo con un gran riesgo personal, sobre el poder imperial.

Si los conceptos y las ideas, las religiones y la literatura ocupan un lugar en este libro no es como un apéndice de una historia económica, política y social autosuficiente, sino porque estas dos historias no son más que una y toda distinción entre ellas es puro artificio. Es importante recordar que el mundo chino tiene una *historia* intelectual, religiosa, literaria y artística, y que en todos los campos del saber y del pensamiento, se ha producido aquella acumulación de experiencias sucesivas, aquel movimiento de asimilación de lo nuevo a lo antiguo, de reinterpretación y evolución que caracterizan toda historia. Era necesario subrayar la influencia de las aportaciones exteriores que vinculan China al resto del mundo, las analogías que emparentan el gran movimiento de fervor búdico chino con el del cristianismo medieval o las lejanas afinidades que unen los grandes pensadores chinos de los siglos XVII y XVIII con los filósofos de nuestro Siglo de las Luces... Al mismo tiempo, lo que Occidente haya podido aportar a China en épocas recientes no es tan radicalmente nuevo como imaginaría un profano: sin duda bajo otras formas, las matemáticas, el pensamiento moral y político, la sociología, la crítica histórica y la crítica de los textos se han desarrollado a veces antes que en Europa, de manera que China se ha encontrado muy a menudo en pie de igualdad con Occidente cuando ésta realizaba el descubrimiento correspondiente.

LOS CARACTERES GENERALES DE LA CIVILIZACIÓN CHINA

Rasgos que parecen distinguir a los chinos de nosotros

Toda generalización es peligrosa: hemos de saber de qué estamos hablando, de qué época, de qué sector de las actividades humanas, de qué medio social. Nos detendremos por tanto en lo que parece más significativo.

Se ha insistido mucho en época contemporánea sobre el carácter eminentemente agrario de la civilización china. A pesar del carácter montañoso de una gran parte de sus regiones, China se ve, en efecto, favorecida por la fertilidad de sus depósitos de loes en el norte, las ventajas de la alternancia regular de los monzones, la extraordinaria riqueza de su flora, e incluso por la presencia del bambú, planta con cerca de doscientas especies, extraordinariamente apta para los usos más diversos. También es cierto que a diferencia de la India, del Oriente Medio, de la cuenca mediterránea o de Europa, donde la ganadería, asociada a la agricultura, desempeñó un papel importante en la economía y en la visión del mundo, China es la única parte del globo que presenta una división tan neta entre el mundo de los agricultores sedentarios y el de los ganaderos nómadas. La predominancia de lo vegetal parece incluso haber tenido efecto sobre las concepciones de la acción humana: se la concibe con frecuencia con el modelo del agricultor, que no debe intervenir de forma brusca en el desarrollo de las plantas, sino prodigarles los cuidados apropiados. Emana de ahí, sin duda, una cierta confianza en la naturaleza humana y una concepción del gobierno de los hombres y de la ecuación menos directamente intervencionista que la de las civilizaciones donde la ganadería tuvo más importancia: más vale actuar sobre las condiciones generales, a largo plazo más que de inmediato y, aunque no se descartó el castigo, la enseñanza y las buenas costumbres parecieron generalmente más eficaces que las leyes. Una frase atribuida a Confucio, que vivió todavía en la época de los privilegios nobiliarios, decía ya: «¿Condenar a muerte a una persona sin haberla instruido es tiranía?» Concebido en la mayor parte de las civilizaciones como fuerza de poder y de coacción, el poder fue en China, más bien, el principio animador y organizador de lo social. Sería un error entender el énfasis puesto en la función reguladora de las costumbres tan sólo como la máscara cínica del despotismo.

Pero la civilización china no fue puramente agrícola: dotada de un sorprendente genio inventivo fue también, como hemos visto, eminentemente técnica. A diferencia de los ganaderos nómadas que utilizan las pieles y los fieltros, inventó muy pronto técnicas elaboradas de hilado y tejido: la de la seda, está documentada ya en las inscripciones adivinatorias de los últimos siglos del segundo milenio. Pero fue sobre todo en el terreno de las artes del fuego donde China fue más inventiva y alcanzó mayor celebridad con sus bronces, su hierro fundido y su acero y su quincallería exportada al sureste de Asia. La historia de la cerámica china es una de las más ricas del mundo y las porcelanas alcanzan su perfección a partir del siglo XII. Hasta el siglo XIX, China fue sin duda la mayor exportadora de productos de lujo del mundo, con un tráfico que provocó corrientes comerciales de amplitud mundial: sedas, cerámicas, té, algodones, lacas, muebles… Artesanos e ingenieros chinos eran llamados a Irán e incluso a Rusia.

El pastor nómada sabe, porque lo practica todos los días, qué es la apropiación de bienes. La propiedad del botín, la esclavitud *stricto sensu*, el poder de mando, el reparto de los terrenos de pasto, las riquezas y los hombres conseguidos durante las razzias son elementos constitutivos del orden social y político de los ganaderos nómadas. China, al contrario, sólo conoció la esclavitud por deudas, la que puede rescatarse si se tienen los medios suficientes. Ignora no sólo la propiedad en sentido estricto —aquella de la que puede usarse y abusarse— sino también el bien por sí mismo, las verdades trascendentales y eternas. A la exclusión de los contrarios, a la idea del absoluto, a la distinción tajante entre materia y espíritu, prefiere las nociones de correlación y complementariedad; a la de la ley intangible, las de modelo y de orden como totalidad orgánica. Ignorando toda oposición radical entre el espíritu y la materia, sólo conoce la diferencia entre lo sutil y lo grosero. Incluso el cielo ha sido siempre para ella imperfecto, y, como todo lo demás, sujeto a transformación. No recurre ni a los inventarios exhaustivos del mundo mesopotámico ni a las clasificaciones encajadas del universo indio: para el pensamiento chino los sistemas de símbolos dinámicos, a la vez espaciales y temporales, son los que mejor traducen el orden del mundo. Su lógica, más combinatoria que discursiva, se basa en este sistema de símbolos variables y en las particularidades de la lengua escrita, no en el discurso. La síntesis, de un rigor absoluto, determina las funciones de cada palabra y los textos se construyen, con frecuencia, por medio de términos cuyos significados se corresponden o se oponen, habituando a un ejercicio mental y a una intuición lógica muy diferentes de las de las lenguas con flexión.

En China no encontramos la oposición entre lo divino y lo humano, entre el hombre y la naturaleza, tan característica en Occidente desde los griegos, ni la visión del mundo como creación nacida del rito y sustentado por él, ni tampoco la indiferencia a la temporalidad del universo mental de la India. Al contrario de la India, los chinos conservan un sorprendente sentido práctico y juzgan el valor de las religiones por su eficacia, recurriendo sólo a especialistas en esta materia: si hubo monacatos en China, budistas bajo la influencia de la India o, taoístas, estuvieron siempre al servicio del poder político. Los únicos cultos importantes, heredados de la Antigüedad, son, para todas las dinastías, los antepasados imperiales; para los particulares, los linajes familiares que no se debían interrumpir jamás; para los colectivos, los dioses del Suelo locales y, para todos, los del Cielo y la Tierra que celebraban los emperadores. Sin embargo, las disciplinas corporales asociadas a técnicas de concentración mental, análogas al yoga hindú, tuvieron en China efectos importantes sobre las representaciones religiosas y las concepciones filosóficas.

Una concepción extraña para nosotros y que se remonta, sin duda, más allá de las instituciones de los «legistas», en los siglos IV y III antes de nuestra era, es la escala continua de dignidades y penas. La encontramos tanto en el derecho penal como en la religión: toda pena se va deduciendo de las dignidades adquiridas y sólo puede aplicarse cuando éstas se agotan. Con su noción de *karman* bueno o malo, el budismo reforzó esta concepción y contribuyó a arraigar en China la tranquilizadora idea de que, tarde o temprano, el mal es castigado y el bien recompensado.

Los chinos no conocieron al dios matemático, controlador del tiempo, gracias al cual las ciencias modernas comenzaron a desarrollarse en Europa: todo les parecía explicarse demasiado fácilmente por el juego y las combinaciones infinitas de energías opuestas y complementarias. Tuvieron, en cambio, una visión más sana de las relaciones entre el hombre y la naturaleza, del cuerpo y el espíritu, pero también, algunas veces, intuiciones o concepciones de una extraña modernidad: la transformación insensible e ineluctable de las sociedades, la renovación incesante de la sustancia de todas las cosas, la originalidad radical de cada individuo, o incluso la noción de sistema donde cada elemento sólo tiene sentido por su lugar y relación con los otros. Hay un relativismo fundamental en el pensamiento chino al que Occidente sólo ha llegado en época reciente.

Debido a la importancia decisiva que desde muy antiguo les atribuyeron en todos los actos de la vida y del gobierno de los hombres, los chinos tuvieron la pasión de las precisiones temporales y espaciales. Desde hace muchos siglos, todo el mundo sabe en China la fecha y hora de su nacimiento, necesarias en las artes de adivinación; y el espacio era para cada uno el lugar de las poderosas fuerzas invisibles. Definido por coordenadas norte-sur y este-oeste, y por las particularidades de la topografía, el lugar y la orientación fueron de gran importancia en las ceremonias y en la elección de los lugares favorables. En China, todo se fecha con precisión, y debemos a los textos chinos todo lo que sabemos de la historia antigua de Asia central, de la India, del budismo, de los turcos de Mongolia, de la península indochina...

Una de las singularidades de China es haber desarrollado, antes que Occidente, una concepción abstracta del estado, una administración racional y una legislación propia, una distinción clara entre lo público y lo privado, y la especialización de las funciones (la división en seis ministerios —función pública, finanzas, culto y relaciones exteriores, guerra, justicia, obras públicas— se remonta al tercer siglo de nuestra era). Los magistrados chinos, dispuestos a veces a sacrificarse por la defensa del bien común y el respeto de las reglas rituales que cimentaban el orden social, no fueron siempre simples servidores del soberano. Es extraordinario que semejante sistema político, perfeccionado a lo largo de los siglos, haya podido extenderse tan rápidamente a un mundo tan amplio como Europa y de una diversidad humana comparable.

La escritura

Para los profanos, nada más extraño e inútilmente complicado que la escritura china. De aquí surge la idea, no menos extraña, de que los mismos chinos son gente inútilmente complicada. Esta escritura es, en efecto, el único ejemplo en el mundo de una escritura de palabras donde cada signo corresponde a una unidad semántica y la única de este tipo que se ha mantenido desde la Antigüedad hasta nuestros días por múltiples razones (confusión de homófonos, diversidad de nombres propios, valor eminentemente estético de la escritura...). Su dificultad es innegable, pero sin duda mucho menor de la que creemos, ya que la mayor parte de sus caracteres se hacen con la combinación de otros caracteres. Además, es suficiente el conocimiento de algunos pocos, ya que asociados de dos en dos se pueden formar un gran número de palabras. La extrema sencillez de la gramática compensa por otra parte las dificultades de la ortografía, de las conjugaciones, de las declinaciones, y de la concordancia de participios y tiempos que encontramos

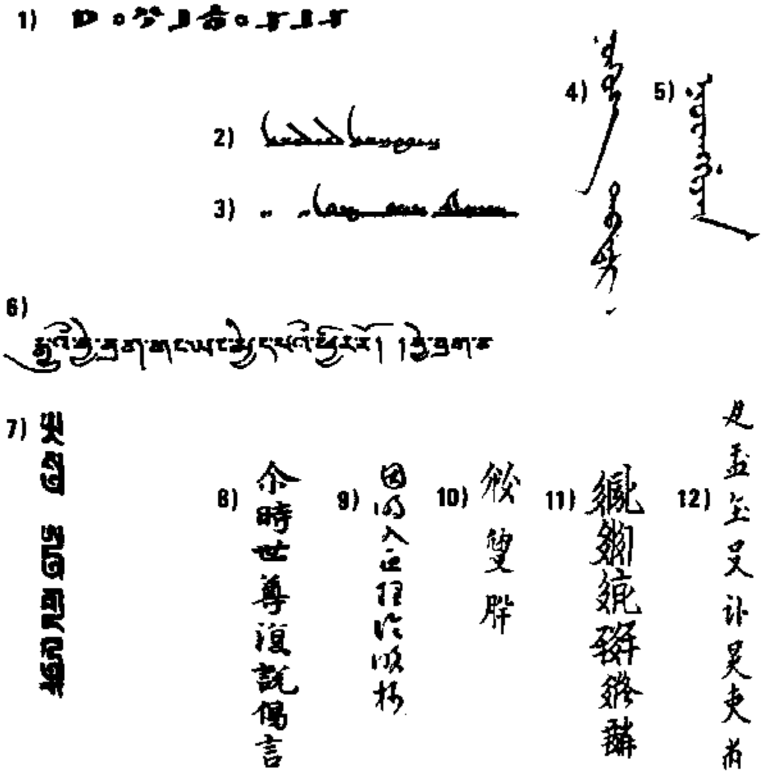
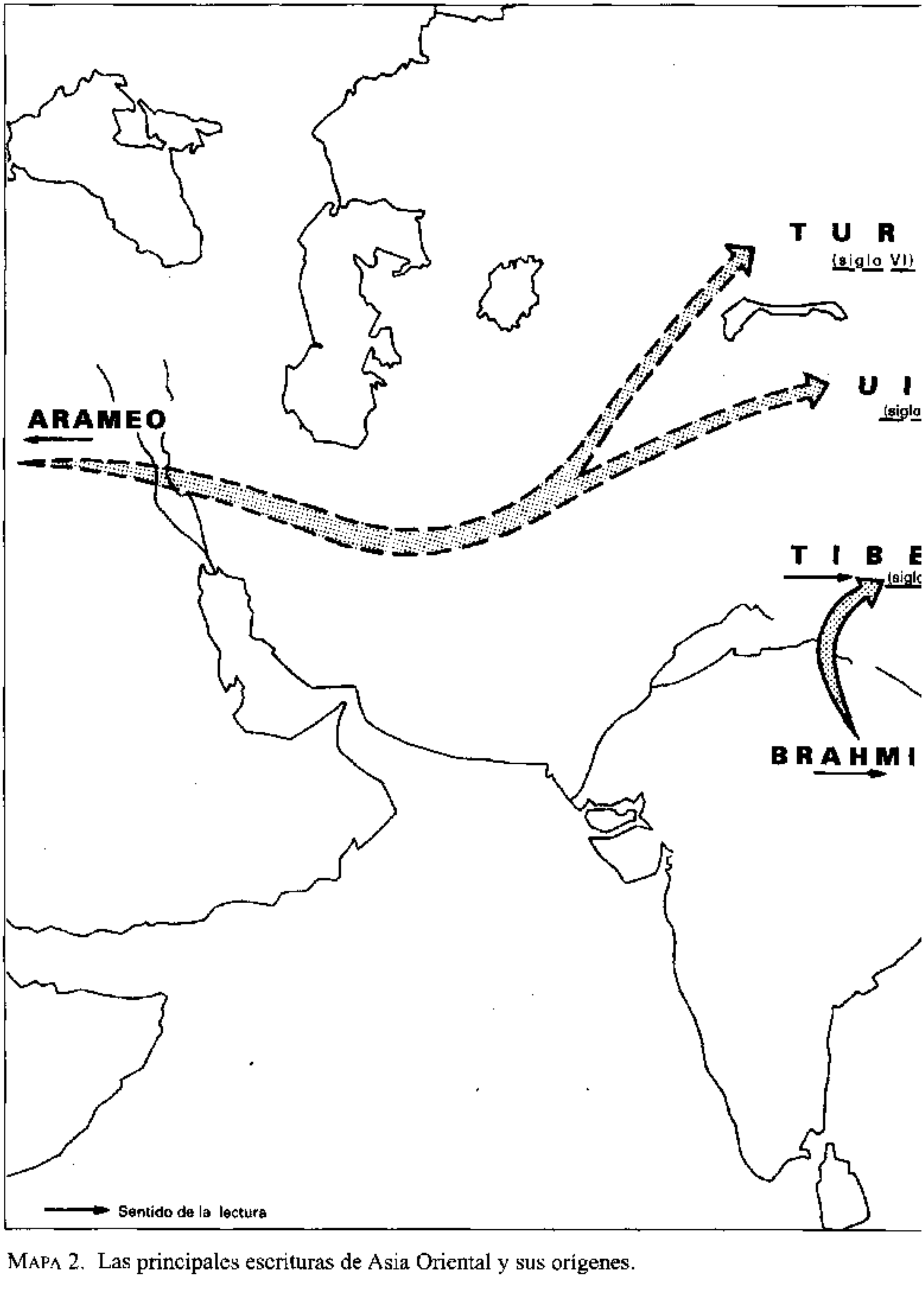
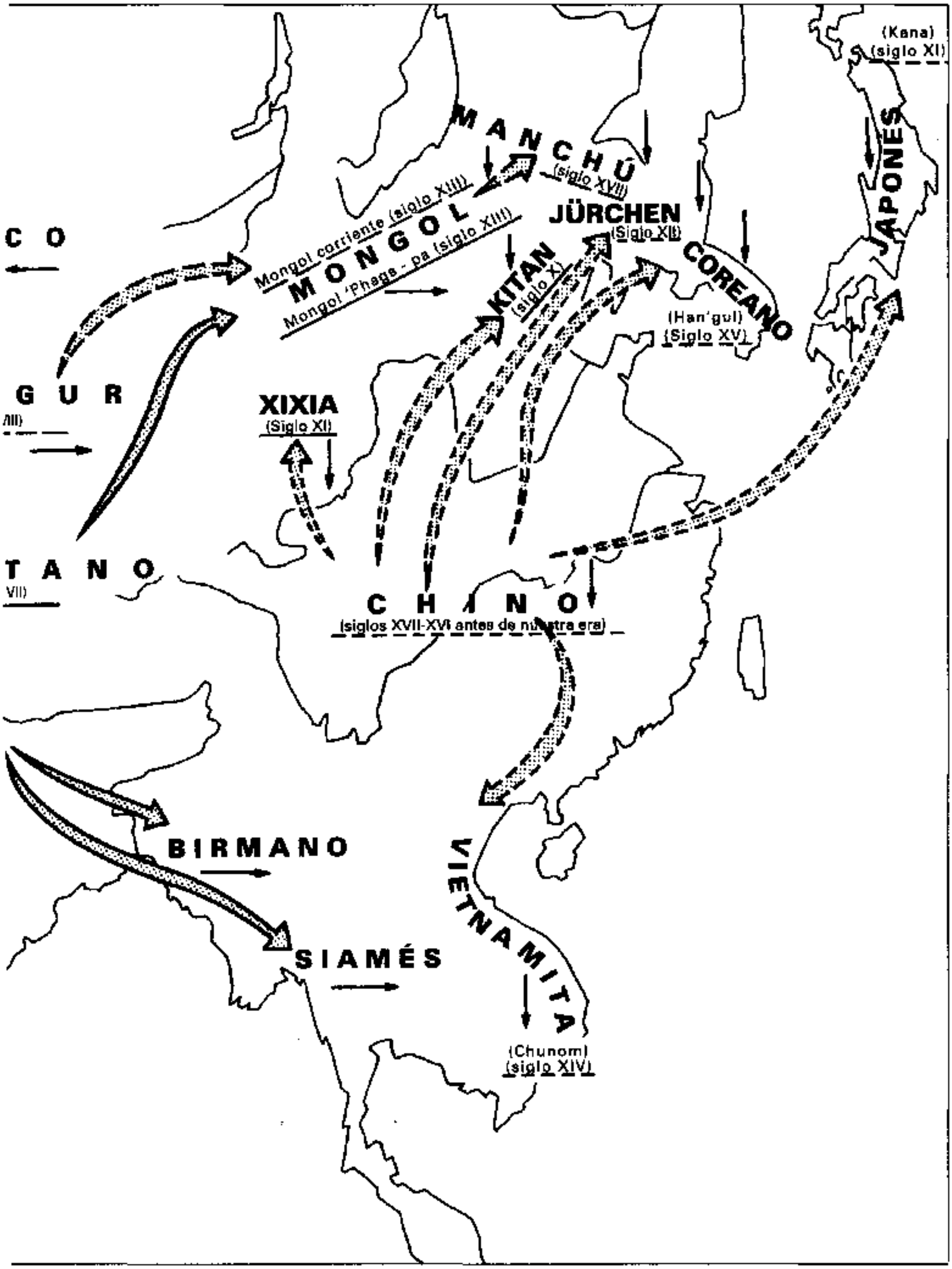


FIGURA 1. Diferentes tipos de escritura de China y sus confines. 1. Turco del Orjon. – *Escrituras derivadas del alfabeto arameo:* 2. Sogdiano. – 3. Uigur. – 4. Mongol corriente. – 5. Manchú. – *Escrituras derivadas del brahmi:* 6. Tibetano. – 7. Mongol 'phags-pa. – *Escrituras derivadas de la escritura china:* 8. Chino, escritura regular. – 9. Chino, escritura cursiva. – 10. Kitan. – 11. Xixia. – 12. Jürchen.

en otras lenguas. La complejidad de la escritura hizo pensar a algunos occidentales que sólo un pequeño número de letrados estaba en condiciones de leer y escribir. Ello equivale a olvidar que, en cualquier lugar del mundo, el vocabulario de cada individuo depende de su nivel de instrucción y que las dificultades de la escritura no han sido jamás un obstáculo para su adquisición. A pesar de que el aprendizaje del alfabeto exigía menos esfuerzo que el de los caracteres de la escritura china, la lectura y la escritura parecen haber estado más difundidas en China que en Occidente y el número de personas cultas más elevado que en una Europa donde la nobleza menospreciaba las letras y donde únicamente un pequeño número de clérigos tenía acceso a la escritura. La reproducción habitual de pequeños léxicos y enciclopedias populares desde el siglo IX, la difusión del libro en el siglo X, las necesidades y los gustos de la gente del pueblo en las regiones más evolucionadas y la difusión de una literatura de cuentos y novelas a partir del si-


ARAMEO
TUR
(siglo VI)
UI
(siglo
TIBE
(siglo
BRAHMI
Sentido de la lectura

MAPA 2. Las principales escrituras de Asia Oriental y sus orígenes.


(Kana)
(siglo XI)
MANCHÚ
(siglo XVII)
Mongol corriente (siglo XIII)
MONGOL
Mongol 'Phags - pa (siglo XIII)
JÜRCHEN
(Siglo XII)
JAPONÉS
CO
KITAN
(siglo X)
COREANO
(Han'gul)
(Siglo XV)
GUR
/III)
XIXIA
(Siglo XI)
TANO
VII)
CHINO
(siglos XVII-XVI antes de nuestra era)
BIRMANO
VIETNAMITA
SIAMÉS
(Chunom)
(siglo XIV)

glo XIV explican sin duda esta paradoja. Por otra parte, a partir de la generalización de los concursos de magistrados en los alrededores del año 1000, varios miles de candidatos a los puestos mandarinales se presentaron en los innumerables centros de examen de las prefecturas e incluso en los concursos de las provincias y de la capital. Surgió, como consecuencia, una abundante cantidad de personal, consejeros y secretarios de administración, maestros de escuela o autores más o menos menesterosos, y la difusión a partir del siglo XI de una cultura clásica análoga a la que Europa conoció a partir del Renacimiento. La sencillez de la escritura no es necesariamente una ventaja. El gran número de nuevos caracteres simplificados adoptados por la República Popular de China no hizo más que complicar las cosas: desconocidos en Taiwan y en las colectividades chinas de ultramar, estas nuevas grafías, con frecuencia poco estéticas, se suman a los caracteres tradicionales, cuyo conocimiento sigue siendo indispensable para la lectura del inagotable tesoro de textos escritos anteriores a esta adopción.

Es por razones administrativas y a causa de la gran diversidad de dialectos que en China se impuso, desarrolló y preservó una escritura común al conjunto de los países chinos. Poco sensible a las transformaciones fonéticas e indiferente a las pronunciaciones dialectales, contribuyó eficazmente, desde su normalización a finales del siglo III antes de nuestra era, a la unificación política y permitió el desarrollo de una lengua escrita que ha servido de medio de expresión a una gran parte de la humanidad. El chino escrito ha sido la lengua culta y administrativa de Vietnam hasta la conquista francesa, de Corea hasta la anexión japonesa, así como la de Japón durante los siglos en que la influencia china era preponderante en este país. Se leía en estos países siguiendo la pronunciación y las estructuras lingüísticas propias de sus lenguas. Como el latín en Europa, el chino escrito ha contribuido así a la formación de una gran comunidad de civilización en Asia oriental y existe, pues, toda una literatura en chino cuyos autores, poetas, historiadores, novelistas, filólogos o filósofos no eran chinos sino coreanos, japoneses y vietnamitas. Sabemos, además, la importancia que han conservado en Japón los caracteres de escritura chinos. Son ellos los que van más cargados de sentido y continúan siendo indispensables para la anotación de los nombres propios. Sin hablar de su valor eminentemente estético, ésta es la razón principal de su conservación.

A lo largo de casi tres mil años, los escritores chinos más célebres han creado un repertorio inagotable de fórmulas y de binomios (*ci*), que favorecieron el monosilabismo de la lengua, de forma que la comprensión de los textos exige con frecuencia una amplia cultura histórica y literaria, en comparación con la cual el aprendizaje de la escritura parece un juego de niños. La riqueza de la lengua escrita explica sin duda en parte porque, a diferencia de la nuestra, la civilización china ha otorgado menos valor a la oratoria, tan preciada desde nuestra Antigüedad clásica en el ágora y en el tribunal, que a las cualidades literarias de los escritos y los caracteres estéticos de la caligrafía, verdadero arte al que se otorgaba en China un valor igual al de la pintura y en el cual se veía el testimonio tangible de la personalidad moral de cada calígrafo. Algunos de ellos son tan célebres como los grandes pintores.

La indiferencia de la escritura a las transformaciones fonéticas ha hecho que los mismos caracteres hayan acumulado a lo largo de los siglos una pluralidad de significados, pero ha permitido también una continuidad de las tradiciones escritas que no se encuentra en ninguna otra civilización. Aunque el estilo varíe siguiendo las épocas y el tipo de escritos, a veces es menos difícil comprender un texto redactado en el siglo III antes de nuestra era que una obra escrita en la época manchú.

Para terminar, cabría señalar, en relación con la escritura china, otra paradoja: esta escritura aparentemente tan complicada ha sido, en sus formas cursivas muy simplificadas, la primera estenografía de la historia. Permitió muy pronto la anotación inmediata de la palabra que tan difícil resulta a las escrituras alfabéticas. Una obra árabe escrita en Bagdad en 988 transmite la sorpresa del célebre Muhammad al-Râzî (850-925) al ver como un chino, que sin duda estaba de paso por la capital abbasí, traducía y anotaba al dictado las obras de Galeno, uno de los padres de la medicina griega.

Libro primero

DE LAS REALEZAS DE LA EDAD DEL BRONCE AL ESTADO CENTRALIZADO

Capítulo I

LAS REALEZAS DE LA EDAD DEL BRONCE

LOS ANTECEDENTES NEOLÍTICOS

Desde mediados del siglo XX,[1] numerosos descubrimientos arqueológicos, tanto en las regiones de China como en sus confines, han enriquecido notablemente nuestro conocimiento de la historia más antigua y han confirmado a menudo los testimonios escritos. También han modificado profundamente la imagen tradicional de los orígenes de la civilización china, que ahora se nos presenta como el producto de diversas culturas neolíticas regionales de los valles del río Amarillo y del Yangzi que a veces coexistieron y algunas de las cuales permanecieron más allá del bronce.

Todavía conocemos mal la época en que, en torno al 8000 antes de nuestra era, una economía agrícola aún rudimentaria sustituyó a la de las poblaciones que vivían exclusivamente de la caza, de la recolección y de la pesca. Pero los testimonios arqueológicos no faltan en los milenios siguientes: los restos de localidades fechadas entre el 6500 y el 5000 abundan en torno al río Wei (Shaanxi actual) y en el valle medio del río Amarillo y revelan la existencia de una agricultura ya muy desarrollada (cultivo del mijo, *Setaria italica* y *Panicum miliaceum*, domesticación del cerdo y del perro, quizá del pollo) con un instrumental variado de piedra y hueso. Las cerámicas son todavía bastante bastas, aunque existen ya diferencias sensibles en las formas y en la decoración según las regiones. Pero ha sido en China del sur donde se han encontrado las piezas de cerámica más antiguas, decoradas generalmente con motivos cordados. Estos múltiples vestigios nos proporcionan la prueba de la existencia, hasta ahora insospechada, de una gran tradición neolítica meridional anterior al 5000.

Para las épocas posteriores a esta fecha, los descubrimientos recientes han puesto en evidencia varias grandes culturas diferenciadas que se distribuyen en amplios conjuntos geográficos:

1. La cultura de Yangshao, conocida por centenares de yacimientos (las dataciones basadas en el carbono 14 la sitúan entre 5150 y 2690), se extiende del Gan-

---

[1] Este apartado debe mucho a las indicaciones de Alain Thote.

su a la Llanura Central y engloba las regiones meridionales del Shanxi y del Hebei. Es la zona de loes, un polvo fino depositado sin duda en el pleistoceno y que hoy subsiste en el noroeste en capas espesas. Esta cultura, que dista mucho de ser homogénea, se caracteriza de forma general por la importancia de la economía agrícola, aunque combinada con la caza, la pesca y la recolección, el instrumental lítico de azadas, palas, cuchillos y manos de mortero, la cría de cerdos y perros y quizá también de bovinos. La cerámica presenta grandes diversidades regionales en las técnicas de fabricación y en la decoración pintada o cordada. Las piezas más hermosas están decoradas con figuras geométricas y, a veces, con dibujos muy estilizados de peces en negro o rojo.

2. La cultura de Dawenkou (hacia 4746-3655) cubre la península de Shandong y una parte de la inmensa cuenca aluvial del río Amarillo. Su economía se basa, como la de Yangshao, en el cultivo del mijo. La forma de las piezas es más elaborada y su decoración se efectúa en base a calados, aplicaciones o impresiones de cestería. El abanico de matices y la homogeneidad de la pasta ponen en evidencia una selección de las tierras. Esta cultura se verá prolongada por la de Longshan, llamada así por un yacimiento del Shandong.

3. En los valles medios e inferiores del Yangzi se pueden identificar otras cuatro culturas más o menos contemporáneas de las de Yangshao y Dawenkou y de un nivel técnico comparable. Pero se distinguen de éstas por un contexto geográfico muy distinto: desde alrededor del –5000 el principal cereal es aquí el arroz, bajo sus dos especies, *Oryza sativa japonica* y *Oryza sativa indica.* Hay evidencia de una domesticación del búfalo simultánea a la del cerdo y el perro. El instrumental de madera y hueso predomina sobre el lítico y las casas se construyen con un elaborado ensamblaje de maderos mediante espigas y muescas. Es también en el bajo Yangzi donde se han descubierto las más antiguas lanzaderas de tejer. A finales del cuarto milenio, la temperatura de cocción de las cerámicas alcanza entre 950 y 1.000 °C.

4. Más al sur, en las provincias marítimas del Fujian y del Guangdong y también en Taiwan, unas poblaciones que parecen haber alcanzado más tarde la agricultura practicaban probablemente una forma primitiva de horticultura. Sabemos todavía muy poco de ellas.

A medida que las diferentes culturas del neolítico medio se desarrollan y extienden, contactos e intercambios se multiplican y se constituyen conjuntos más amplios y más homogéneos. En los milenios cuarto y tercero se constatan progresos significativos (talla muy cuidada del jade, artesanía del bambú y del tejido de seda y cáñamo en el bajo Yangzi; perfeccionamiento del instrumental lítico y del realizado con conchas, hueso y madera, utilización más frecuente del torno de alfarero, aparición de cerámicas de paredes muy finas y de una elegancia extrema en la China del norte). Algunos rasgos anuncian ya la época del bronce: la forma de algunas piezas, las prácticas adivinatorias que consisten en someter al fuego huesos de animales, construcciones levantadas a nivel del suelo y no ya semisubterráneas, terraplenes considerables de tierra apisonada, sacrificios asociados a cimientos o a tumbas... Se empieza a trabajar el cobre o una aleación que contiene una proporción de cobre muy alta. Nos hallamos ante un conjunto de características que pertenecen ya a la época del bronce.

Es en este contexto de culturas neolíticas muy evolucionadas, y en particular a partir de la de Dawenkou, más tarde de Longshan, en la cuenca inferior del río Amarillo, donde apareció la ciudad-palacio y donde se desarrolló, tiempo después, un poder basado en la posesión de las armas de bronce y sin duda en la escritura. Varios indicios conducen a unir estrechamente estas culturas con los comienzos de la civilización del bronce, ya que tienen en común algunos rasgos característicos:

— el procedimiento de apisonamiento de la tierra por capas sucesivas;
— la fortificación de los centros urbanos con espesas murallas de tierra apisonada;
— la adivinación mediante huesos planos sometidos a la acción del fuego;
— formas muy típicas que se encuentran, muy próximas las unas a las otras, en las finas cerámicas negras de la cultura de Longshan y en los recipientes de bronce de la época de los Shang.

Además, la tradición histórica, según la cual las primeras dinastías habían desplazado sus capitales de este a oeste, concuerda con la situación respectiva del núcleo de la cultura Longshan en el Shandong y el de las capitales, más occidentales, de la época de los Shang. Por tanto, resulta legítimo remontar las primeras ciudades-palacio y las primeras manifestaciones de la civilización china al final del tercer milenio.

LAS DOS PRIMERAS DINASTÍAS DE LA EDAD DEL BRONCE

El bronce chino no parece haber estado precedido por este largo período de utilización de los metales puros que se encuentra en las partes occidentales del continente euroasiático. Aparece también más tardíamente que en Oriente Medio. Aunque no haya que descartar absolutamente cualquier tipo de influencia lejana, está claro que, tanto en el caso del bronce como en el de otros elementos de civilización, como el carro y la escritura, las influencias se integraron pronto en el contexto de la China arcaica: desde finales del neolítico se formó en el valle inferior del río Amarillo un núcleo de civilización de caracteres originales e influencia sensible sobre el conjunto de Asia oriental. Desde sus comienzos, a finales del tercer milenio, la realeza de la edad del bronce se destacó sin duda por las ciudades-palacio, rodeadas por espesas murallas de tierra apisonada que encontramos ya a finales del neolítico, por nuevas armas y probablemente por la escritura, indispensable, al igual que en Mesopotamia, para la gestión de los abundantes bienes (armas, cosechas, alcoholes, caballos, animales de sacrificio, prisioneros de guerra...). Si sólo se han conservado inscripciones de un milenio de antigüedad, es porque éstas fueron grabadas sobre soportes duraderos. El carro con timón enganchado a dos caballos es más tardío.

Las primeras dinastías arcaicas: los Xia y los Shang

La cronología tradicional menciona tres dinastías de la edad del bronce, fechadas y con la lista de sus soberanos: los Xia (2207-1766), los Shang (1766-1122) y los Zhou (1121-256), aunque la mayoría de los arqueólogos tienden a rebajar las fechas de las dos primeras y el inicio de los Zhou. Algunos incluso dudan de la existencia de los Xia, ya que no existe ningún descubrimiento anterior a 1700 que los confirme. Las inscripciones del yacimiento de la última capital de los Shang, establecida cerca de la ciudad actual de Anyang, en el noreste de Henan y ocupada alrededor de –1330 a –1050 han permitido, sin embargo, establecer una lista de treinta reyes de los Shang que corresponde aproximadamente a la que proporcionó Sima Qian, alrededor de 100 antes de nuestra era, en sus *Memorias históricas*. Podemos aceptar la veracidad de la lista de dieciocho soberanos que facilita esta obra para la dinastía de los Xia, más aún cuando no es del todo inverosímil que la técnica del bronce haya tardado algunos siglos en perfeccionarse, tal vez a partir de hacia 2100 antes de nuestra era.

No disponíamos antes de la última guerra de otros testimonios sobre las más antiguas formas de la civilización china que aquellos que en abundancia proporcionaron las excavaciones de Anyang. Pero, desde comienzos de 1950, podemos ir más allá en el tiempo. Se ha descubierto en los alrededores de Zhengzhou, a 150 km más al sur, y cerca de Luoyang, el yacimiento de otras dos capitales de los Shang ocupadas aproximadamente entre –1500 a –1300 y entre –1700 a –1500. Ha quedado al descubierto una muralla de tierra apisonada de 20 metros de grosor y 7 km de longitud, una pequeña ciudadela, restos de viviendas, talleres, hornos con moldes de bronce, numerosa cerámica, un palacio y un templo, edificados ambos sobre amplias terrazas de tierra apisonada y dedicados a los ancestros reales, así como, fuera de las murallas, pueblos, mercados, barrios de artesanos y necrópolis. En el segundo yacimiento se encontraron vasijas de bronce fechadas hacia –1600, más bastas pero más parecidas a las de Anyang por su forma y por su técnica, caracterizada por el vertido de la fundición dentro de moldes segmentados.

El lugar de la última capital de los Shang (o Yin, que era el nombre utilizado en el último período), Da Shang o Dayi Shang, fue ocupado durante los reinados de los últimos once reyes de esta dinastía que habría tenido más de treinta y que, según la tradición, habría conocido seis cambios de capital en las regiones comprendidas entre el Shandong occidental, sur del Hebei, oeste del Henan y norte del Anhui. Fueron explorados de forma científica a partir de 1928 hasta la invasión japonesa de 1937, y luego después del establecimiento del regimen comunista —con nuevos descubrimientos, como en 1976, la tumba de una reina muerta hacia –1200 e identificada gracias a las inscripciones que figuraban en las vasijas de bronce—. Los vestigios se encuentran diseminados por una gran superficie y revelan ya una civilización muy evolucionada, poseedora de todo un conjunto de técnicas refinadas y conocimientos de precedentes mal conocidos. En términos generales, son bajo formas ya muy elaboradas que aparecen en Anyang la escritura, el carro, las técnicas arquitectónicas, las prácticas adivinatorias, los diversos tipos de vasijas de sacrificio, los motivos decorativos... Las excavaciones han desenterrado una pequeña ciudadela con murallas de tierra apisonada orientadas de este a oeste y de norte a sur como en las ciudades chinas de la China del norte de épocas posteriores; fosas con huesos y caparazones de tortugas que habían servido para la adivinación por el fuego y muchas de las cuales llevan inscripciones; restos de cimientos y de edificios rectangulares con bases de piedra y cojines de bronce destinados a soportar los pilares; fosas funerarias con víctimas humanas y

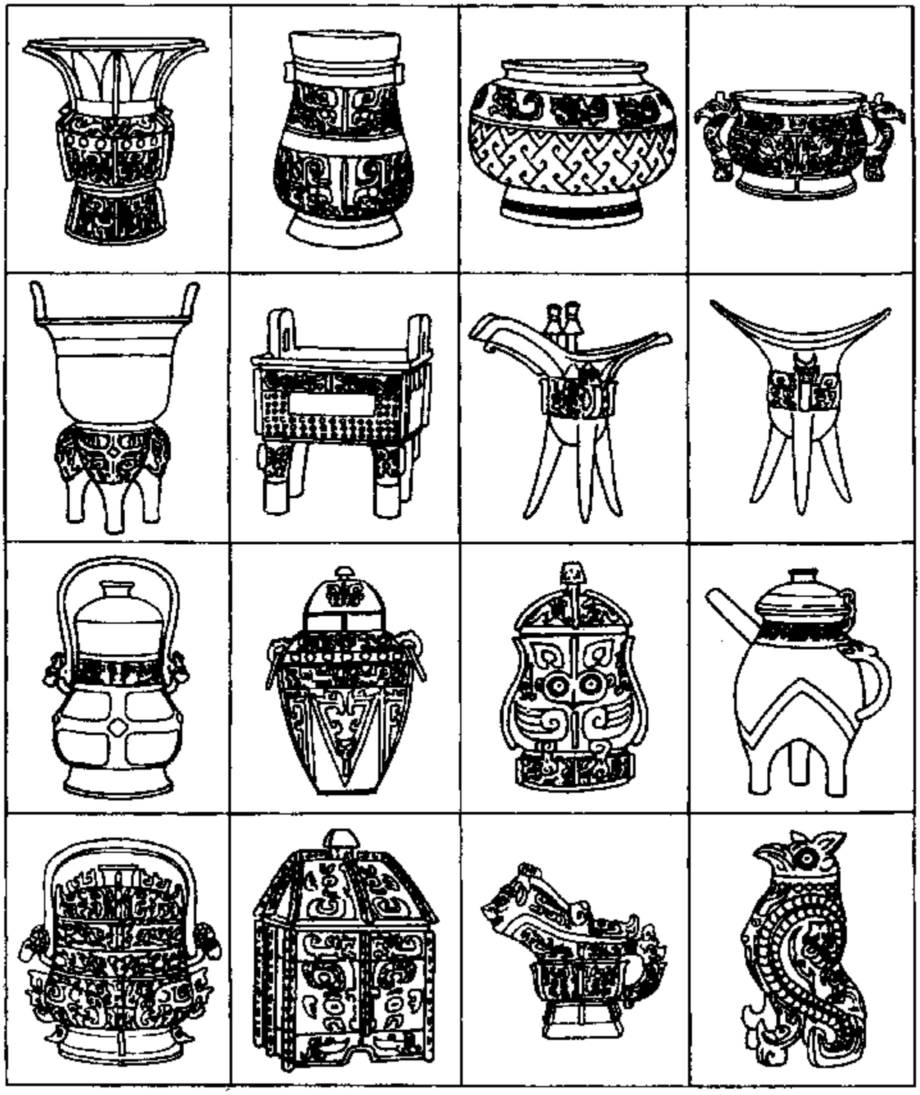


FIGURA 2. Diferentes tipos de vasijas para el culto.

perros (los hombres sacrificados, dispuestos en el exterior de los edificios y orientados hacia afuera, estaban provistos de hachas de guerra, *ge*, y tenían junto a ellos vasijas de bronce); cinco fosas que contenían carros enjaezados y sus conductores. En algunas fosas se han encontrado restos de hombres decapitados, en otras, cabezas desprovistas de su cuerpo. Finalmente, se han desenterrado grandes tumbas que eran, con toda evidencia, tumbas reales. La mayor parte de esos descubrimientos sugieren la existencia de ritos relacionados con las construcciones y sacrificios de prisioneros de guerra.

A partir de 1950 se han encontrado muchos otros yacimientos de época Shang no solamente en la cuenca del río Amarillo y hasta el valle del Yangzi, sino incluso en la provincia de Liaoning, en el noreste. Pero, sobre todo, excavaciones de 1986 revelaron en Sichuan una civilización del bronce perfectamente desconocida hasta entonces, contemporánea de la de Anyang, y que los textos no mencionaban: en una localización fortificada que data de los siglos XIII y XII antes de nuestra era fueron descubiertos en efecto, fundidas en bronce, cuarenta cabezas humanas y una gran estatua de 1,71 metros cuyo estilo, de formas angulosas y extrañas, difiere del todo con el que las excavaciones de Anyang habían revelado. Asimismo, dos yacimientos puestos al día en Jiangxi en 1970 y 1989 destacan por la gran originalidad de algunos de sus vestigios mezclados junto con las vasijas importadas de la Llanura Central. Podemos hablar de varias civilizaciones del bronce en la China del II milenio.

Los únicos objetos que se fundieron en bronce en la alta Antigüedad fueron armas, vasijas para el culto y piezas de carro y de arnés. Los de finales de los Shang tienen una decoración compleja y refinada cuyo estilo y motivos relativamente constantes y de número limitado reaparecen idénticos en los objetos de marfil, jade o madera. Consiste en dibujos y formas animales muy estilizadas dispuestas simétricamente a ambos lados de un eje central. Este arte animalístico, totalmente ausente en el neolítico, surge de repente y parece característico de la edad del bronce en el noreste de Asia. Se le encuentra hasta Siberia meridional y, especialmente, en la cultura de Karasuk (valles altos del Obi y del Yenisei), probablemente relacionada con el bronce chino de finales de los Shang y principios de la tercera dinastía, los Zhou, a finales del II milenio. El análisis de los bronces Shang ha revelado una proporción variable de cobre y estaño según el tipo de aleación necesaria a los diferentes objetos. Contienen entre 5 y 30 por ciento de estaño y entre 2 y 3 por ciento de plomo. Las piezas más hermosas son evidentemente las vasijas destinadas al culto, cuya gran variedad de formas responde en cada caso a usos rituales definidos. En época Shang estas vasijas sólo llevan inscripciones cortas o marcas que sin duda cabe identificar como blasones familiares. Este tipo de marcas se encuentra también en las armas, la más característica de las cuales es el *ge*, un hacha-puñal con mango que sólo se encuentra en Asia Oriental y que sirve, a modo de ganzúa, para enganchar al enemigo y asestarle los primeros golpes.

El carro, ligero y resistente, con grandes ruedas provistas de múltiples radios, responde ya al tipo que se usará en la época siguiente, pero parece haber estado menos extendido. Muy próximo a los tipos de carros conocidos en las zonas occidentales de Asia en la edad del bronce (recordemos que el carro y la domesticación del caballo para la tracción aparecen en Anatolia y en Siria hacia el siglo XVII) es un vehículo de caja cuadrada y timón curvo, tirado por dos caballos enjaezados a un arnés de collar y cincha, único procedimiento de enganche que se utilizó en el mundo antes de la invención del arnés de tirante y del arnés de collera. Es un instrumento de guerra y de exhibición que se reserva al rey y a la alta nobleza. Los antiguos poemas del *Shijing* describirán en los siglos IX-VI la belleza de los carros de desfile y de sus caballos enjaezados.

El carro y algunas de las armas que sirven para la guerra (especialmente un arco compuesto retroflexo de gran potencia) se utilizaban también para la caza, especie de rito real al que las inscripciones aluden a menudo. La caza mayor (diferentes tipos de cérvidos, toros salvajes, osos, tigres, jabalíes) es muy abundante.

Gracias al registro arqueológico y a las inscripciones nos hemos podido hacer al menos una idea general sobre qué tipo de sociedad era la de los Shang. La comparación con los datos posteriores revela tanto una concordancia general y numerosas analogías —es evidente que la sociedad de la época Zhou deriva de la Shang— como caracteres originales.

La ciudad amurallada, el carro, las armas y las vasijas de bronce son típicos de una clase noble que puede definirse por su participación en los sacrificios y en la guerra. A ella se refiere la mayoría de la información que aportan excavaciones e inscripciones, y se entrevé tan sólo la existencia de un campesinado cuyas formas de cultivo e instrumentos (cuchillos de piedra y azadas de madera de mango curvo) parecen diferenciarse poco de los de la época neolítica. El palacio real es el centro de todas las actividades que preside desde lo alto el personaje del rey. Por otra parte, hay una asociación íntima o, para ser más exactos, una auténtica indiferenciación entre las funciones religiosas, guerreras, políticas, administrativas y económicas. El linaje real encabeza una organización clánica en la que los jefes de linaje son al mismo tiempo jefes del culto familiar. Existen ya poderes territoriales que parecen ser análogos al feudo, tal como se conoció en épocas posteriores. Estos poderes, que responden a los títulos de *hou* y de *bo*, los ejercen los miembros del clan real, pero a veces también linajes de nombre diferente. El dominio Shang se extiende por el conjunto de la Llanura Central y en algunos puntos la desborda hacia el valle del Yangzi. Bajo los Shang, así como bajo la dinastía siguiente, los Zhou, los enclaves chinos estaban diseminados entre otras etnias, consideradas bárbaras, y con las que tan pronto se aliaban como entraban en guerra. A finales del II milenio estas etnias, aún no integradas, son especialmente numerosas en el norte del Jiangsu y en el valle del río Huai.

Lo que distingue más claramente la civilización Shang de la de la época posterior son sus prácticas religiosas y el papel preponderante que éstas ocupan. Cabe subrayar: la importancia de un tipo de adivinación por el fuego que conservará solo un papel secundario en épocas posteriores; el lugar privilegiado que ocupa el culto a los reyes difuntos y el carácter fastuoso de los sacrificios; muy numerosos bajos los Shang, los sacrificios humanos tenderán a desaparecer con los Zhou, aunque la práctica reaparecerá después en diferentes épocas.

Adivinación y sacrificios

La práctica de someter al fuego, para fines adivinatorios, los huesos de animales sacrificados es privativa de Asia Oriental, que en cambio desconoce el examen de las vísceras, tan corriente en las zonas occidentales del continente euroasiático. Esta práctica, en vigor desde el neolítico, se perfeccionó y desarrolló mucho durante la época del bronce, convirtiéndose en uno de los aspectos más importantes de la actividad real y dando origen a una verdadera ciencia adivinatoria que era privilegio de colegios de especialistas. Los huesos previstos para la adivinación se preparan entonces con mayor esmero y constan de cavidades ovaladas y circulares superpuestas que permiten obtener bajo la acción del fuego grietas en forma de T (es el carácter *bu* que designa este tipo muy antiguo de adivinación). A fina-

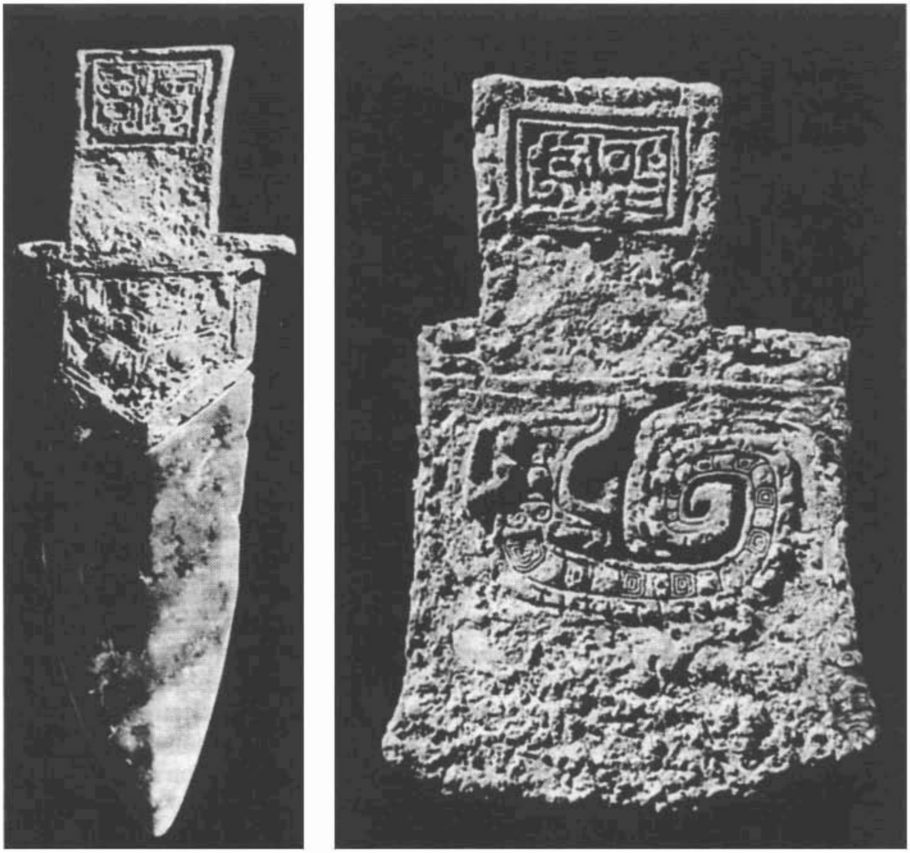


LÁMINA 5. Armas de la época Shang: *a la izquierda*, hacha-puñal *ge* con hoja de jade; *a la derecha*, hacha ceremonial *yue* procedente de Anyang.

les de la época de Anyang se generaliza la utilización de caparazones ventrales de tortuga. Desde principios del siglo XX se han encontrado más de 100.000 huesos y caparazones de tortuga. Todos ellos, excepto una pequeña cantidad, proceden del yacimiento de la última capital de los Shang-Yin. De ellos, unas 50.000 inscripciones han sido publicadas y estudiadas. Las primeras piezas grabadas aparecieron en las farmacias, en donde se vendían bajo el nombre de «huesos de dragón». Así fue como llamaron la atención del epigrafista Wang Yirong (1845-1919) y fueron identificadas por su amigo Liu E (1857-1909) como documentos de la dinastía Shang. A partir de esta época numerosos sabios chinos se han dedicado al estudio de estas inscripciones adivinatorias (*buci*, o también *jiaguwen*: «inscripciones sobre caparazones y huesos») mientras progresaba al mismo tiempo el conocimiento científico de los yacimientos Shang con las campañas de excavaciones de la Academia Sínica de 1927 a 1936 y con los descubrimientos realizados a partir de 1950. Gracias a ello se han podido aclarar hasta el último detalle los aspectos religiosos, políticos y sociales de la realeza Shang en su último periodo, y ello, por muy abundantes que sigan siendo las incertidumbres, constituye ya un bagaje importante.

Inscritas después de la prueba del fuego y sirviendo en cierta manera de comentarios a los signos obtenidos, las inscripciones tenían por objeto la constitución de archivos que facilitaran el desarrollo de la ciencia adivinatoria. Estos archivos constituyen la forma más antigua de la historiografía china, a la que imprimieron, desde sus orígenes, sus características originales: su estrecha vinculación con la actividad política y su aspecto de ciencia de los precedentes. La adivinación se aplica a todas las actividades que están en relación con la función real: culto de los antepasados y de las divinidades, expediciones militares, nombramientos de cargos, convocatorias a la Corte, construcción de ciudades, campañas agrícolas y metereología (lluvia, sequía y vientos), enfermedades, viajes, sueños, nacimientos, carácter fasto o nefasto de la década venidera o de la noche inmediata.

El estudio de estas inscripciones proporciona las formas más antiguas de los caracteres chinos y revela la extraordinaria continuidad de la tradición gráfica: la escritura actualmente al uso se remonta con una evolución ininterrumpida hasta la de las inscripciones sobre huesos y caparazones de los siglos XIV-XI. Esta escritura arcaica, muy compleja ya y con cerca de 5.000 caracteres, 1.500 de los cuales han sido interpretados de forma inequívoca, contiene la mayoría de los principios de formación que debían permitir su desarrollo ulterior: junto a los signos simples (*wen*: signos convencionales o dibujos muy estilizados de objetos o partes de objetos), se encuentran ya signos utilizados en asociación (*zi*). Pero, al igual que en las escrituras más antiguas del Oriente Medio, algunos signos se emplean por su valor fonético independientemente de su valor original.

Los colegios de adivinos y escribas que estaban encargados de la adivinación real (durante el período de Anyang hubo diferentes escuelas de innovadores y de tradicionalistas) estaban preocupados por la cuestión de los números y del calendario. En las inscripciones sobre huesos y caparazones se encuentran ya las dos formas de numeración que seguirán en uso durante toda la historia del mundo chino: una numeración decimal continua que se anota con diez signos simples del 1 al 10 y un signo para el 100, al que debe añadirse otro para obtener 10.000; dos series de signos más complejos, una de diez y otra de doce cuya combinación servía para formar un ciclo de 60 signos dobles. Estos signos servían sólo para anotar los días y el ciclo de 60 no se aplicará a los años hasta el siglo II antes de nuestra era. La década y las combinaciones de la década son la base de la división del tiempo en época Shang y se ha observado que el nombre de los reyes comporta siempre uno de los signos que servían para anotar la década. Parece ser que correspondía al día en que debían hacérseles los sacrificios.

Son muchos los sacrificios que se realizan en fecha fija o de forma más irregular. Los más importantes están en relación con el culto a los reyes difuntos al que eventualmente se asocian las reinas. Las inscripciones han permitido establecer una lista completa de los reyes Shang que se remonta incluso al período anterior a la fundación de la dinastía. La sucesión se hacía de hermano mayor a hermano menor y, cuando la generación de hermanos se había extinguido, de tío materno a sobrino. Por ello, aunque la lista de los reyes Shang conste de 30 soberanos, esta incluye sólo 18 generaciones. Por otra parte, esta lista coincide, con muy pocas

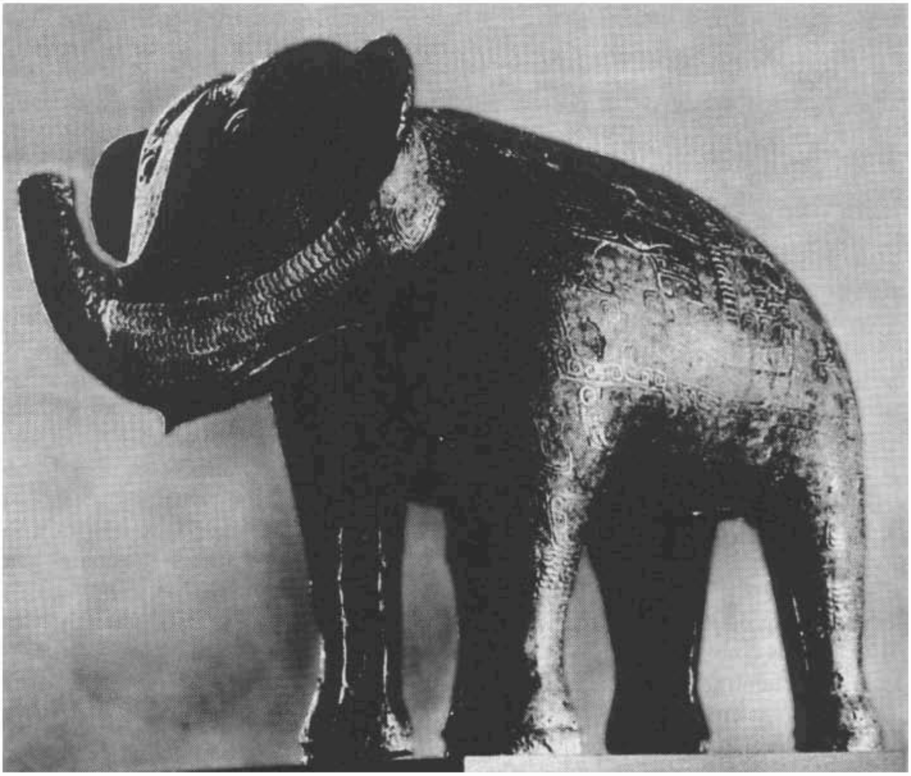


LÁMINA 6. Vaso ritual Zun en forma de elefante (principios de la dinastía de los Zhou: siglos XI-IX).

modificaciones, con la que nos ha conservado la tradición posterior y que se encuentra en las *Memorias históricas* (*Shiji*) de Sima Qian terminadas a principios del siglo I antes de nuestra era.

Bueyes, corderos, cerdos y perros se sacrificaban en gran número. No es raro que se ofrenden de 30 a 40 bueyes a un solo antepasado. La escritura conserva caracteres que sirven para designar sacrificios de 100 bueyes o de 100 cerdos y también sacrificios por decenas de diferentes animales. Esta abundancia de víctimas que desaparece en épocas posteriores tiende a sugerir un lugar importante para la ganadería en esta sociedad arcaica. El culto aseguraba, durante los grandes banquetes, una redistribución de las riquezas. También podía acarrear destrucciones masivas, especialmente durante los funerales de los reyes.

La imagen más impresionante de la China de la época Shang nos la dan las grandes tumbas reales que se descubrieron en Anyang entre 1927 y 1936. De plano cruciforme, constan de una gran fosa rectangular orientada de norte a sur con una fosa central más pequeña y más profunda. Dos, y a veces cuatro, rampas de acceso de 15 a 20 metros de longitud conducen al nivel de la excavación principal. El sarcófago real, de madera, descansaba encima de la fosa central en la que se había sacrificado un perro. En las rampas de acceso y en la plataforma que rodeaba esta fosa se han encontrado restos de hombres armados, que eran sin duda los compañeros y los servidores del rey, su carro con sus caballos y sus conductores, cerámicas, vasijas de bronce y otros objetos de valor. La práctica funeraria, que asocia a un personaje real con sus servidores más próximos sacrificados en el momento de los funerales y que exige que se rodee al rey de sus bienes más preciosos y de las insignias de su rango (especialmente su carro y sus caballos), se encuentra en muchas otras civilizaciones de la edad del bronce.

Las inscripciones adivinatorias nos muestran también la existencia de otros cultos. Es posible que fuera un sacrificio importante que llevaba el nombre de *di* o *shangdi* (el término se adoptará mucho más tarde para designar a los soberanos míticos de las edades primigenias y le servirá al primer emperador para crear el nuevo término de *huangdi* a finales del siglo III antes de nuestra era, que al parecer originó la idea de una divinidad superior, garantizadora del orden político (protección de las ciudades y de los ejércitos) y del orden natural (lluvia, viento, sequía). Pero existen divinidades menos importantes: la madre del este, la del oeste, los señores de las cuatro direcciones cardinales, la fuente del río Huan que fluye cerca de Anyang, el río Amarillo, ciertas montañas sagradas... En algunos cultos intervienen una especie de chamanes (*shi*: este término, que también tiene el sentido de «cadáver», designa al representante del muerto en el ritual funerario de época Zhou), y de brujos (*wu*).

Los sacrificios humanos parecen haber sido una de las características de la civilización de la época Shang: diríase que algunos están relacionados con los ritos de consagración de los edificios, mientras otros están ligados al culto funerario o forman parte de sacrificios en honor a los reyes difuntos. Sólo subsistirá, de forma esporádica, la práctica por la que los compañeros más próximos y las concubinas del príncipe lo seguirán en la muerte y estas víctimas humanas serán cada vez más a menudo sustituidas, durante el primer milenio, por maniquíes y figurillas.

Capítulo II

DE LA REALEZA ANTIGUA A LOS PRINCIPADOS

APOGEO Y DECADENCIA DE LA TERCERA DINASTÍA DE LA EDAD DEL BRONCE

Fue una ciudad llamada Zhou, establecida en el Shaanxi, la que puso fin a la dinastía de los Shang-Yin. Parece posible fechar este suceso en los alrededores de –1050 o de –1025. Es probable que esta ciudad, exterior al dominio Shang y que mantenía contacto y relaciones con las poblaciones bárbaras de las regiones occidentales, supiera sacar partido de unas condiciones geográficas favorables a la cría del caballo: el valle alto del río Jing y el noreste del Gansu fueron, en épocas posteriores, regiones dedicadas a la cría caballar. Todo parece indicar que los Zhou, de costumbres más guerreras que los Yin, utilizaron mucho más el carro e inventaron un nuevo tipo de enjaezamiento con cuatro caballos de frente.

Los primeros siglos de los Zhou

Merece la pena reproducir la historia que nos ha legado la tradición sobre la sucesión de los Yin por parte de los Zhou, debido al prestigio que posteriormente alcanzarían los fundadores de los Zhou en la escuela de los letrados de Lu, es decir, en la tradición llamada «confuciana».

Dirigidas por aquel a quien la historia posterior conocerá bajo el nombre de rey Wen, las gentes de Zhou marcharon sobre el Henan justo cuando el último soberano de los Yin estaba enfrascado en una guerra contra los bárbaros del río Huai. El rey Wen murió en plena batalla durante el avance victorioso de los Zhou y le sucedió el rey Wu. Los Yin fueron definitivamente vencidos en la batalla de Muye, al norte del río Amarillo, y el último de los Yin, Zhouxin, decapitado. Los reyes Wen y Wu habían sido aclamados como libertadores por parte de los antiguos súbditos de los Yin y por las poblaciones bárbaras que habían soportado la tiranía de Zhouxin. Después de su victoria, el rey Wu confió la administración de las ciudades de la Llanura Central a Wugeng, hijo del tirano decapitado, y regresó al Shanxi donde no tardó en morir. La agitación estalló bajo su sucesor, el rey Cheng, y Wugeng, aliado a los bárbaros del río Huai, la aprovechó para sublevarse contra la autoridad de los Zhou. El tío del joven rey Cheng, el duque de Zhou (Zhougong) organizó la defensa y el contraataque. Yin fue destruido y los bárbaros del río Huai se sometieron. A partir de entonces Zhou tuvo dos capitales: Zhouzong, cerca de la actual Xi'an en el Shaanxi, y Chengzhou, cerca de la actual Luoyang en el Henan. Para asegurarse el dominio sobre los antiguos territorios de los Yin, los Zhou situaron al frente de las viejas y de las nuevas ciudades creadas en esta época a miembros de su propio linaje o de familias aliadas.

De la historia tradicional podemos retener a continuación las sublevaciones de las poblaciones extranjeras asimiladas bajo los reinados de los dos sucesores del rey Cheng, los esfuerzos de penetración de los Zhou hacia el noroeste (el Gansu y, sin duda, el actual Xinjiang oriental) bajo el reinado del rey Mu (¿mediados o finales del siglo X?) y los combates de este príncipe contra las etnias quanrong («bárbaros-perros») en el noroeste y contra las poblaciones del norte del Jiangsu.

Las excavaciones e inscripciones descubiertas a partir de 1950 parecen confirmar esta visión del primer milenio como una época de expansión. La colonización de los Zhou llegó entonces a la región de la actual Pekín, al extremo noreste del Shandong y a las llanuras del bajo Yangzi.

Por el contrario, los finales del siglo IX y VIII corresponden sin lugar a dudas a un período de debilitamiento y decadencia probablemente relacionado con los ataques de poblaciones extranjeras: incursiones de los yanyun, población de la estepa que quizá montaba ya a caballo, bajo el reinado de Xuanwang (827-782), invasiones de los quanrong en el Shenxi bajo Youwang (781-771). Y es precisamente, bajo el rey Li (878-828), cuando la casa real de los Zhou entra en su período de decadencia cuando empezamos a disponer de una historia fechada con precisión y exactitud: la primera fecha de la historia de China corresponde al año –841.

La cronología tradicional

La historiografía tradicional divide la época de los Zhou en dos partes: aquella en que los reyes de esta dinastía tuvieron su capital principal en el valle del río Wei (período llamado de los Zhou Occidentales, desde finales del siglo XI hasta el año 771), y la que se extiende desde el traslado de la capital a Chengzhou (cerca de la actual Luoyang en el Henan) hasta la destrucción de Zhou por parte del reino de Qin en –256 (período llamado de los Zhou Orientales). Pero hay otras divisiones tradicionales: una se basa en la existencia de los Anales del reino de Lu en el Shandong, que cubren el período comprendido entre 722 y 481. De ahí que, siguiendo el título de estos Anales, este período se denomine Chunqiu «*Primaveras y Otoños*». Finalmente, a la época que precede a la unificación imperial de –221 se le conoce con el nombre de Reinos Combatientes (*zhanguo*) debido a las guerras incesantes. El principio de este período se sitúa ya sea en la división de hecho en –453 del poder territorial de Jin (reino que se extendía por el Shanxi y parte del Hebei y del Henan), ya sea en el reconocimiento oficial en –403 de esta división y de los reinos que habían salido de ella (Han, Wei y Zhao) por parte del rey de Zhou.

Como las tradiciones del culto, las jerarquías familiares y los privilegios de la nobleza no parecen haber sido completamente abolidos antes de finales del periodo Chunqiu (722-481) y dado que desaparecieron después en el curso de las guerras encarnizadas de los siglos IV y III, podemos considerar que la realeza arcaica, muy debilitada en los siglos VII y VI, finalizó alrededor de 400 antes de nuestra era, en el momento en que las armas de hierro fundido y trabajado reemplazaron a las armas de bronce y cuando todo un conjunto de transformaciones afectó al arte de la guerra, la sociedad y la organización política.

DE LOS PRINCIPADOS A LOS REINOS

La mayor parte de lo que sabemos sobre la época de los Zhou proviene de una crónica que se añadió a título de comentario a los *Anales de Lu*: las *Tradiciones de Zuo* (*Zuoshizhuan* o *Zuozhuan*), recopilada sin duda en los siglos V y IV antes de nuestra era. Pero estas tradiciones parecen ser lo suficientemente fieles como para permitirnos reconstruir, con la ayuda de otras fuentes escritas y de los documentos arqueológicos, el tipo de sociedad que debía ser la de los principados chinos entre los siglos IX y VII.

La sociedad noble entre los siglos XI a VII

Se ha abusado tanto del término feudal que ha perdido todo significado. Más vale olvidarse de él y limitarse a caracterizar por sus instituciones específicas el sistema político y social que, en la larga historia del mundo chino, se parece más al que los historiadores de Occidente atribuyeron por vez primera este calificativo. Por lo demás, es completamente original, debido a los vínculos estrechos que hacen depender la organización política del sistema de cultos familiares y que unen la función guerrera a la religiosa. Surgido de la realeza arcaica, está todavía estrechamente relacionado con ella.

La base de todo es una jerarquía de dominios y cultos familiares que tiene en su cúspide el dominio real y el culto a los antepasados de los Zhou. El rey lleva el título de *tianzi* («Hijo del Cielo») y ha recibido su mandato de manos del «Señor de Arriba» (*shangdi*) a quien sólo él tiene derecho a ofrecer sacrificios. La capital, Zhouzong en el valle del río Wei, es el gran centro de culto de toda la comunidad de ciudades Zhou. Es allí donde se encuentra el templo de los reyes difuntos.

El poder lo ostentan, en cada ciudad, familias cuyo poder se basa en el número de sus carros, en sus privilegios religiosos (derecho a determinados sacrificios, a la ejecución de danzas y de himnos determinados...), en la antigüedad de sus tradiciones y en sus vínculos con la casa real, en la posesión de emblemas y de tesoros (vasijas de bronce, jades, carillones de piedras sonoras y de campanas...). A fin de perpetuar el recuerdo de los derechos adquiridos, a partir del rey Mu (mediados o finales del siglo X) se impuso la costumbre de inscribir en las vasijas de bronce que servían para el culto a los antepasados el proceso verbal de las ceremonias de investidura o de donación. Gracias a ello sabemos que la concesión de un feudo, una ciudad o un cargo iba acompañada de dones diversos: vestidos, tejidos, armas de bronce, carros, vasijas para los sacrificios, conchas de cauris, servidores y animales..., y las familias campesinas se entregaban junto con el lote que cultivaban.

Los territorios se extendieron a la manera de un enjambre: el sistema del feudo, que permite entregar a una familia noble un poder tanto religioso como militar sobre un dominio definido y delimitado (el término *feng* que designa el feudo alude a los montículos de tierra, *feng*, que señalan sus límites), es a fin de cuentas una réplica de la realeza en el interior de una amplia jerarquía de familias y de dominios. Lo que garantiza la cohesión del conjunto es el orden de los cultos familiares, divididos en ramas principales (*dazong*: la de la casa real y las de las casas principescas) y ramas secundarias (*xiaozong*). En cada clan, el jefe del culto principal es el descendiente por línea directa de un antepasado fundador, venerado de generación en generación junto con toda su línea de sucesores, mientras que los jefes de las ramas secundarias sólo pueden rendir culto, en el seno de su familia, a los antepasados de cuatro generaciones de ascendencia (padre, abuelo, bisabuelo y tatarabuelo). En las familias nobles la norma es, cuando menos desde finales de los Shang, que el primer nacido de la esposa principal sea quien herede los cargos y los privilegios del culto. Ello explica la importancia acordada a la institución del hijo heredero y a la esposa principal.

La organización de los principados (*guo*: el término designa la ciudad rodeada de murallas) reproduce la de la casa real: alrededor del jefe del principado que lleva el título de *gong*, «señor» —título que se integrará más tarde en una jerarquía nobiliaria de cinco grados—, se encuentran los barones (*daifu*) y los grandes oficiales (*qing*). El sentido más antiguo de la palabra *qing* revela el carácter tanto doméstico como religioso de la función: designaba al presidente de los grandes banquetes de sacrificio. Las familias ilustres cuyos jefes *qing* y *daifu* se encargan, respecto al señor, de funciones convertidas prácticamente en hereditarias han recibido en beneficio, junto con su cargo, algunas ciudades (*yi* o *caiyi*) en los territorios exteriores a la ciudad amurallada (*bi*). Los barones y grandes oficiales tienen bajo su autoridad a los simples gentileshombres (*shi*) que proceden de las ramas de los hermanos menores y cuya función principal es servir en las unidades de carros. Los campesinos proporcionan la infantería (*tu*) y cultivan las tierras cuyas cosechas se reservan para la nobleza.

Aparte de sus funciones respecto a los jefes del principado y a la presidencia de su propio culto familiar, los grandes oficiales y barones tienen, igual que los jefes del principado, grandes dignatarios de la Corte real, el deber de participar en los combates y de proporcionar contingentes de carros y combatientes a petición de su superior. La organización de los ejércitos imita, pues, la organización política y familiar.

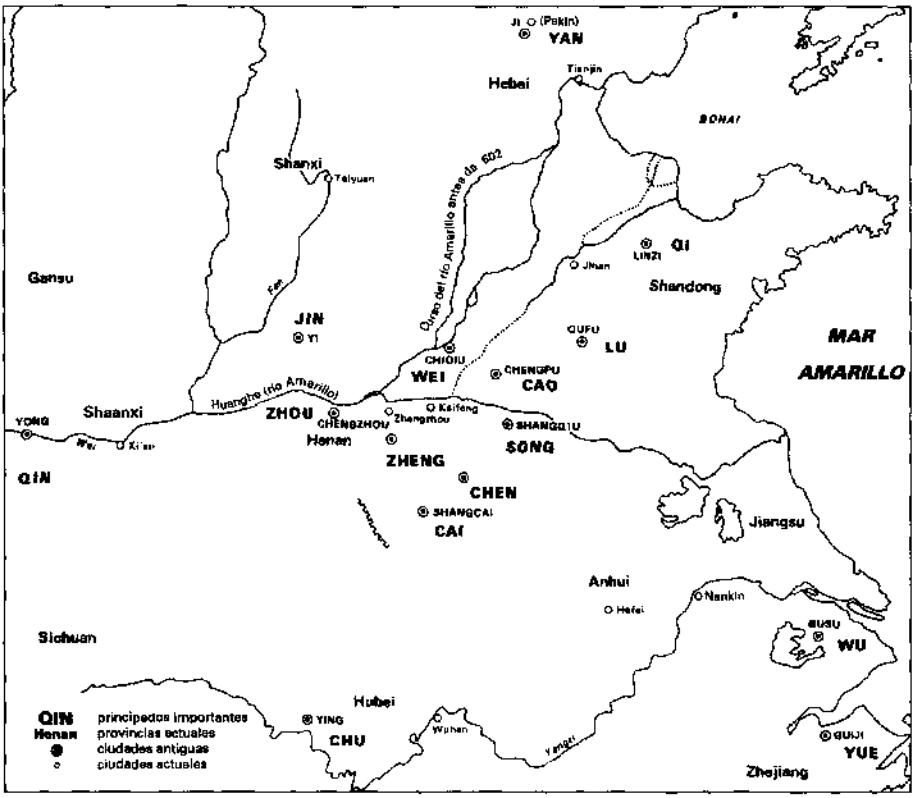
Se adivina cómo esta sociedad feudal fundada en jerarquías de cultos familiares y en el mantenimiento de privilegios ancestrales pudo emerger de un estado más antiguo en el que el poder real parece haber sido todopoderoso: mientras que bajo los Shang el culto a los reyes difuntos y el prestigio de su linaje parecen animar y dominar desde muy alto el conjunto de la organización social y política, el sistema mucho más complejo e inestable que se instaura implica que el poder real se limita a desempeñar un papel de árbitro. En un principio, los cargos y privilegios otorgados por el rey eran revocables: el desarrollo de los principados y el fortalecimiento de las familias de grandes dignatarios tendieron a hacerlos hereditarios y a anquilosar una ordenación que originariamente era sin duda mucho más flexible y dependía del poder real. Por otro lado, la evolución se precipitó en la primera mitad del siglo VIII debido a los ataques de las poblaciones del Shaanxi y a la reducción del dominio real. Aparte de Zheng, que fue el principal aliado de los reyes Zhou en el momento de trasladar la capital pero que pronto perdió su posición preeminente, otros principados potentes se habían constituido en la Llanura Central: Song, Wei, Lu, Cao, Chen, Cai... A mediados del siglo VIII serán ya una docena, situados en medio de un sinnúmero de pequeñas ciudades. Por otra parte, el sistema de los linajes principescos se había complicado desde la fundación de Zhou dado que, junto a las familias que llevaban el mismo nombre que los Zhou (*tongxing*) y estaban vinculadas a su linaje, figuraban ahora otros linajes de nombres distintos (*yixing*) cuyos antepasados habían sido antiguos compañeros de armas de los primeros reyes. Ni siquiera el de los Shang había sido interrumpido y se perpetuaba en el principado de Song, en el oeste del Henan, donde se conservaban las antiguas tradiciones de la realeza de Anyang.

En esta constelación de principados —se han contado entre 1.700 y 2.000 en el siglo X—, lo que priva no es ya la soberanía religiosa o guerrera de los reyes, aunque siga siendo costumbre recurrir a su arbitraje y apoyarse en su autoridad moral: la ciencia de los precedentes es ahora el fundamento de un orden nuevo. Es ella la que regula las relaciones entre ciudades aliadas y rivales, divididas y unidas por las guerras, la vendetta, las alianzas matrimoniales, los tratados, los intercambios de bienes y de servicios. Con el desarrollo de los principados y el debilitamiento del poder real aparecen una nueva sociedad y unas nuevas costumbres: una nobleza celosa de sus prerrogativas y vigilante en cuestiones de protocolo, un ideal de guerrero noble, una moral del honor y del prestigio.

Es evidente que una sociedad de este tipo es transitoria e inestable en la medida en que el sistema de jerarquías de ritos y de cultos que aseguraba su cohesión estaba ligado a la preeminencia del linaje real. La decadencia de la realeza, una dispersión geográfica que acentúa las diversidades regionales, la tendencia de los principados a engrandecerse y a formar grandes unidades políticas modificarían poco a poco el equilibrio que se había instaurado entre las ciudades y lanzaría el mundo de los principados nobles por un camino que debía llevarlo a la ruina.

La decadencia de las instituciones nobiliarias

Durante el periodo Chunqiu se perfila ya una oposición general entre las antiguas ciudades de la Llanura Central cuyos linajes principescos se remontan a la fundación de los Zhou —los «Principados del Centro», *zhongguo*, término que más tarde se aplicará a China— y las ciudades periféricas que empiezan a formar unidades políticas más extendidas y más poderosas: la desintegración del territorio es siempre más acusada en los países viejos que en los nuevos. Los grandes reinos en vías de formación son: Jin, en el valle del río Fen en el Shanxi, tierra de montañas propicia a la cría del caballo en la que la organización política es una prolongación de la organización del ejército; Qi, en el noroeste del Shandong, país marítimo enriquecido por el comercio de la sal, el pescado, las sedas y los metales; y Chu, en la región del Yangzi medio y los valles del Hubei, cuyos príncipes llevan el título de rey como los soberanos Zhou y reinan sobre amplios territorios poblados por tribus aborígenes. Este reino, cuya lengua y tradiciones diferían de las de las antiguas ciudades de la llanura central se había extendido desde 704 hasta el sur del Henan.


Ji (Pekín)
YAN
Tianjin
Hebei
BOHAI
Shanxi
Taiyuan
Curso del río Amarillo antes de 602
Gansu
Fen
JIN
Yi
QI
LINZI
Jinan
Shandong
QUFU
LU
MAR AMARILLO
CHIOIU
WEI
CHENGPU
CAO
Huanghe (río Amarillo)
YONG
Shaanxi
ZHOU
CHENGZHOU
Zhengzhou
Kaifeng
SHANGQIU
Wei
Xi'an
Henan
ZHENG
SONG
QIN
CHEN
SHANGCAI
CAI
Jiangsu
Anhui
Nankin
Hefei
Sichuan
GUSU
WU
Hubei
QIN principados importantes
Henan provincias actuales
ciudades antiguas
ciudades actuales
YING
CHU
Wuhan
Yangzi
GUIJI
YUE
Zhejiang

Mapa 3. Grandes principados de la época Chunqiu (Primaveras y Otoños).

Circunstancias exteriores vinieron a reforzar el poder y la autoridad de estos reinos: las incursiones de poblaciones instaladas en China del norte, muy amenazadoras ya en el siglo VIII, se agravaron en la segunda mitad del VII e indujeron a los príncipes de Qi y de Jin a desempeñar el papel de jefes de confederación y de protectores de los países chinos. Es posible que estos ataques de tribus no chinas vinieran determinados por la presión que empezaban a ejercer sobre ellas las primeras comunidades de pastores y caballeros nómadas de la zona de las estepas. En todo caso, ello favoreció la aparición de las hegemonías (*ba*) nacidas de las alianzas entre los reinos. La hegemonía Qi se afirmó a raíz del juramento de alianza (*meng*) presidido por el príncipe Huan (685-643) en 651, la de Jin con la coalición formada por el príncipe Wen (636-628) en 632.

Pero la naturaleza y el sentido de las hegemonías se modificaron a principios del siglo VI, después de la derrota que el rey Zhuang de Chu infligió a los ejércitos de Jin en 597: a partir de esta época, los reinos más poderosos imponen su voluntad a los más débiles y el juramento, prestado bajo amenaza, se convierte en la forma de legalizar una situación de fuerza.

Con el desarrollo de grandes unidades regionales, la lucha entre reinos tiende a tomar un nuevo carácter: no se trata ya de disputas de familia que principados aliados o rivales, unidos por la misma tradición y el mismo tipo de cultura, intentan dirimir por las armas; el enfrentamiento guerrero es la contrapartida de una oposición más profunda. Los reinos de Qi en el Shandong, de Jin en el Shanxi, de Qin en el Shaanxi tienen características originales debidas en gran parte a la diversidad de las condiciones geográficas (regiones de montañas o de llanuras, abundancia de la ganadería, proximidad del mar e importancia de la pesca, facilidades de comunicación y actividades comerciales, relaciones entre las distintas poblaciones, próximas o distantes...). Pero estos tres reinos del norte están demasiado cerca de las ciudades de la Llanura Central para llegar a diferenciarse profundamente de ellas. No es este el caso del reino de Chu cuya civilización parece el producto de una síntesis entre las tradiciones autóctonas y las tradiciones de la Llanura Central. Tumbas descubiertas cerca de Changsa revelaron en 1972 el carácter muy original del arte y de las concepciones religiosas de este país. Además, la difusión del bronce iba a promover el nacimiento de otros dos reinos en el sureste, cuya cultura quedaba también muy distante de la de la China del río Amarillo. Se trata de los reinos de Wu, en la región de lagos y llanuras que se extiende al sur del curso inferior del Yangzi, y de Yue, en las costas septentrionales del Zhejiang. La expansión de estos reinos de marineros y barqueros a finales del siglo VI provocó la decadencia de Chu, su vecino occidental. Bajo el rey Fucha (496-473), Wu se extendió hacia el Yangzi medio y hacia el sur del Shandong. Pero fue su rival, el rey Goujian de Yue (496-465), quien terminó por triunfar y poner fin al reino de Wu apropiándose de sus conquistas. Chu y Yue continuaron amenazando la paz y la independencia de las pequeñas ciudades de la Llanura Central durante la época siguiente, la de los Reinos Combatientes.

La preponderancia de los factores militares en una sociedad cuyas bases eran de orden religioso y ritual alteraría su naturaleza. No sólo resultan afectadas las relaciones tradicionales entre principados, sino, en tanto que el sistema social constituye un todo, las relaciones entre grandes familias en el interior mismo de las ciudades. Los síntomas de una crisis de la sociedad noble se multiplican a partir de alrededor del 600. El siglo VI presencia el surgimiento de nuevas instituciones destinadas a reforzar el poder del príncipe y su independencia: las primeras formas de fiscalización agraria se implantan en Lu en 594 y 590, en Zheng en 543 y 538; el antiguo *servicio de huestes* (*fu*), que consistía en proporcionar al príncipe un contingente de hombres armados, tiende a ser sustituido por una contribución en armas y cereales; las primeras leyes grabadas sobre bronce aparecen en la segunda mitad del siglo VI. Leyes e impuestos serán considerados con razón por los letrados ritualistas de la escuela de Lu como los primeros atentados a las costumbres tradicionales que formaban la base del mundo antiguo: son el signo de las luchas que enfrentan entre si a las grandes familias que tienen acceso al poder. Estas luchas se exacerban a partir de principios del siglo V. En Lu, en el oeste del Shandong, tres poderosas familias de barones, los Mengsun, Shusun y Jisun, se apoderan de la dirección del principado dejando sólo un papel nominal al linaje legítimo, cuyos antepasados habían recibido el feudo de manos del fundador de los Zhou. En Jin, se disputan el poder las seis familias de grandes oficiales (los seis *qing*) que estaban al mando de los tres grandes ejércitos del reino; sus luchas desembocan, en 453, en el reparto del territorio y en la formación de tres unidades políticas independientes dirigidas por las familias Han, Wei y Zhao. En Qi, todas las prerrogativas del linaje principesco son definitivamente usurpadas en 386 por la familia Tian.

Tales conflictos internos y usurpaciones son el preludio a las guerras del período de los Reinos Combatientes. Anuncian ya las transformaciones venideras: la concentración del poder en unas solas manos y la formación del estado centralizado.

Capítulo III

LA FORMACIÓN DEL ESTADO CENTRALIZADO

La época de los reinos combatientes, desde finales del siglo V hasta la unificación imperial de –221, constituye uno de estos períodos excepcionales en que los cambios sucesivos y concomitantes, arrastrándose y reforzándose unos a otros, precipitan el curso de la historia y provocan una completa mutación de la sociedad, de las costumbres, de la economia y del pensamiento. El movimiento, lento en sus orígenes, apenas esbozado en el siglo VI, se acelera a medida que nos acercamos a finales del siglo III y las diferencias se hacen más profundas de generación en generación.

El punto de partida es sin duda la crisis de la sociedad noble, de sus instituciones y de sus creencias, que nos revelan entre los siglos VI y V las luchas entre familias de la alta nobleza y las primeras medidas de concentración del poder en manos de los jefes del principado o del reino. Si caracterizáramos la tendencia fundamental de los tres últimos siglos que precedieron a la unificación imperial, podriamos decir que el poder político tiende a desgajarse del magma inicial —es decir, del contexto familiar y religioso del que formaba parte integrante en los siglos IX-VII— y, a medida que se va separando de él, es concebido cada vez más claramente como una realidad específica. Al afirmar que el príncipe buscó la forma de liberarse de la tutela que hacía pesar sobre él las familias de los grandes dignatarios no decimos toda la verdad: de hecho, durante esta lucha entre la tradición y las nuevas exigencias de la época, lo que cambió fue la naturaleza misma del poder.

LA ACELERACIÓN DE LOS CAMBIOS

Esta tendencia del poder político a definirse como tal y a afirmar su autoridad no puede separarse de una especie de expansionismo militar: las luchas del poder central contra las familias de los grandes dignatarios encuentran eco en las guerras en que se enzarzan los reinos para extender sus territorios, aumentar sus recursos y conseguir la hegemonía. Esta relación íntima entre los problemas interiores y los combates exteriores es el verdadero motor de las transformaciones de este período. Y la época de los Reinos Combatientes hace honor a su nombre: lo que arrastra a los territorios chinos desde finales de la Antigüedad hacia la senda del estado centralizado es una dinámica guerrera.

No se trata aquí de entrar en detalle en las guerras y alianzas que ocuparon todo este período. Los protagonistas fueron siete: los «tres Jin», es decir, Han, Wei y Zhao surgidos de la división de Jin; el antiguo y rico reino de Qi dirigido por la familia Tian; dos reinos cuyo poder acaba de revelarse: Yan en el Hebei, con la capital situada en la región de Pekín, muy próxima a las estepas de los pastores nómadas, y Qin en el Shaanxi, tierra de los primeros Zhou, rica en caballos y de costumbres rudas y guerreras; y finalmente Chu, en los valles del Yangzi medio y del río Han, reino chino a medias. He aquí las «siete potencias» (las *qixiong*) entre las que se harán y desharán alianzas de corta duración que darán la ventaja ora a Wei, ora a Qin, los dos principales adversarios de esta época de guerras encarnizadas. Durante los combates, las pequeñas ciudades de la Llanura Central, depositarias de las más antiguas tradiciones, fueron absorbidas por los poderosos reinos que las rodeaban.

Más que nunca, las antiguas costumbres parecen en contradicción con las necesidades de la época: para mantener su poder, el príncipe, legítimo o usurpador, debe disponer de recursos, ejércitos y agentes ejecutivos propios. Necesita por tanto hombres nuevos y a favor de ellos despojará a las grandes familias nobles de sus cargos hereditarios.

Las transformaciones del poder político

En los principados de la época Chunqiu había surgido un personal menor cuyas tareas se relacionaban sobre todo con los sacrificios y la guerra, pero también con la administración de la casa del príncipe y la gestión de los dominios. Aparte de los cargos más elevados ocupados de generación en generación por las grandes familias de barones y grandes oficiales (funciones de *situ*, encargado de la administración; de *sima*, ministro de la guerra; de *sikong*, encargado de los trabajos públicos; de *sikou*, jefe de la justicia) y que variaban en detalle de un principado a otro, existían también numerosas funciones, menos ilustres pero indispensables, como las de gran escriba, escriba del interior, director de los asuntos de los antepasados (orantes, adivinos, augures, maestro de los bailes rituales...), oficiales del servicio personal del príncipe: palafreneros, cocheros, encargados de los carros... Los titulares de estas funciones procedían de una clase que, tanto por su posición en el culto como por su situación económica, era muy inferior a la de las familias de barones y grandes oficiales. Procedentes de familias de hermanos pequeños y de hijos de mujeres de segundo rango (*shuzi*), pertenecían a la masa de pequeños gentileshombres (*shi*). Pero el papel de esta pequeña nobleza, hombres de armas, guardianes de las tradiciones escritas, especialistas en saberes diversos, sería decisivo: entre ellos reclutó el príncipe sus primeros agentes ejecutivos y se comprende por qué, al final de la evolución que condujo al estado centralizado, el término *shi*, que durante el período Chunqiu designaba al gentilhombre combatiente, acabara tomando el sentido de «letrado», apto para el ejercicio de funciones políticas de carácter esencialmente civil.

A la vez que tendía a constituirse un nuevo tipo de poder central, los poderes territoriales se transformaron de forma radical. Si bien la antigua costumbre del donativo real de ciudades (*caiyi*) o de feudos (*feng*) que acompañaba a menudo la designación de cargos tanto dentro como fuera de la Corte —favores cuyo carácter hereditario intentaban subrayar las inscripciones de las vasijas de culto— constituía la única fuente de poder territorial en los principados de la Llanura Central, un nuevo término aparecía en los reinos periféricos de Qin, Jin y Chu. Las poblaciones conquistadas, colocadas sin duda bajo la autoridad directa del jefe del reino, recibían el nombre de *xian*. Las primeras utilizaciones del término con este sentido específico datan de los años 688-687. La innovación no tuvo consecuencias porque *los xian* no tardaron en convertirse, en el sistema tradicional en que nos encontramos todavía en la época Chunqiu, en bienes hereditarios de familias de barones o de grandes oficiales. Pero lo que era inicialmente la diferencia entre el *xian* y las ciudades de tipo más antiguo, a saber, su carácter de territorio conquistado, proporcionaría más adelante el medio para una transformación radical de los poderes territoriales: en el momento en que el jefe del reino se libere de la tutela de las grandes familias apoyándose sobre la clase de pequeños nobles, los territorios recién adquiridos se sustraerán a la apropiación tradicional de la alta nobleza y se mantendrán bajo la dependencia directa del poder central. El *xian* se convertirá entonces en el modelo de un nuevo tipo de poder territorial —la circunscripción administrativa controlada por los representantes del poder central—, y este modelo podrá extenderse al conjunto del reino el día en que el poder del príncipe sea capaz de doblegar a las viejas familias de grandes oficiales y de barones. Eso es lo que se hizo por vez primera en Qin, bajo Xiaogong (361-338), cuando las reformas de Shang Yang. Fue entonces cuando se instituyó el sistema administrativo que iba a ser el de los imperios Qin y Han: la jerarquía de funcionarios corresponde a una jerarquía de territorios; los *xian* se agrupan en conjuntos más importantes que reciben el nombre de «distrito militar» (*jun*), con *xian* y *jun* conservando cada uno su sede y su jefe administrativo (*xiauling* para los *xian* y *tuishou* para los *jun*).

La evolución desembocó en un sistema político caracterizado por la existencia de un cuerpo de funcionarios elegidos, retribuidos y revocables, sometidos al control del poder central del que eran como una especie de extensión, y por una división del conjunto del territorio en circunscripciones administrativas. Pero fue en el reinado del príncipe Wen (445-395), en Wei, y en el del rey Huiwen (337-325), en Qin cuando apareció la nueva función de Primer Ministro (*xiang*) y, con ella, la costumbre de diferenciar de forma sistemática las funciones civiles de las militares; hasta entrado el siglo IV no se instituyeron las primeras circunscripciones administradas por funcionarios. Para llegar a las transformaciones radicales que implican la aparición de un estado centralizado, ha hecho falta que a la evolución política, que se perfila en medio de las luchas entre las grandes familias y los esfuerzos del poder central para liberarse del control de las tradiciones, se sumara la acción concomitante de otros factores que contribuyeron también a la formación del nuevo estado.

Las transformaciones de la guerra

En la alta Antigüedad y en el período Chunqiu, la guerra era una actividad de tipo noble: la posesión de carros, caballos y armas de bronce estaba reservada a los que participaban en los combates, torneos en campo abierto, donde se dirimían el honor y la gloria de los linajes aristocráticos. La infantería, formada por campesinos, desempeñaba sólo un papel secundario. Pero el declive de los ritos y de las jerarquías tradicionales modificó el carácter de los combates a partir del siglo V. Ya no se trata de cubrirse de honor dando muestras de valentía o, llegado el caso, de generosidad, sino de vencer y de conquistar territorios. Así pues, la guerra moviliza, a partir de esta época, cada vez más energías y recursos. El número de carros aumenta a finales del período Chunqiu, las campañas, limitadas antes a algunos enfrentamientos, se prolongan y entre los siglos *IV* y *III* se desarrolla la guerra de sitios. Se construyen entonces las primeras grandes murallas, no contra los nómadas de la estepa, sino entre los grandes reinos. La dirección de los combates tiende a pasar de manos de los nobles, para los que el oficio de las armas era una tradición paralela al ejercicio del culto, a manos de especialistas de la táctica y la estrategia. La búsqueda de la eficacia en sí misma motiva las transformaciones de la guerra; la evolución es sensible tanto en la composición de los ejércitos como en la nueva importancia que se atribuye a las reservas. Entre los siglos V y III el desarrollo de la infantería reducirá poco a poco el papel de los carros y provocará en última instancia la ruina del tipo de vida noble que estaba ligado a la conducción del tiro de caballos. Algunas innovaciones contribuirán a esta mutación de las formas de combate: la aparición de la espada, probablemente tomada de la estepa a mediados del siglo VI, la ballesta y la caballería. Más potente y más precisa que el arco retroflexo de la Antigüedad y de los nómadas, la ballesta, tensada con el pie, será una de las armas más empleadas en el mundo chino y se irá perfeccionando bajo diversas formas hasta la época de los Song (siglos X-*XIII*). En cuanto a la caballería, más móvil y más rápida que los carros, aparece en el siglo IV en los reinos del norte que, a imitación de los nómadas, la adoptan junto con el vestido de los jinetes de la estepa (túnica y pantalón).

El desarrollo de las unidades de infantería a partir del siglo VI —en Jin durante los combates contra las tribus del Shanxi en territorio montañoso; probablemente también en Wu y Yue, donde el terreno no se prestaba a utilizar carros debido a los lagos y a los numerosos cursos de agua—, hasta convertirse en los grandes ejércitos de infantería del siglo *III*, debía tener consecuencias cruciales. Así, podemos afirmar que el surgimiento del estado centralizado está íntimamente ligado a este cambio de la técnica guerrera. En el momento en que se daba más importancia y, a fin de cuentas, una función decisiva en los combates a la antigua infantería (*tu*), que durante el período Chunqiu eran una especie de servidores de los combatientes nobles, los jefes de los reinos, ávidos de conquista y de hegemonía, se vieron obligados a darles también un estatuto y una dignidad que hasta entonces les habían estado vedados. El estado centralizado es contemporáneo a la evolución de los campesinos como cultivadores independientes y como combatientes. El derecho a la tierra y el derecho a los honores adquiridos en los campos de batalla corren parejos.

Pero la duración y violencia de los enfrentamientos a partir de finales del siglo VI, junto con el espíritu realista que anima a los jefes de los reinos y a sus consejeros ocasionaron también un nuevo interés por las cuestiones económicas o, más exactamente, una toma de conciencia de la economía como realidad específica: la victoria es para el que dispone de mayor número de hombres, de mayor número de recursos diversos y de reservas de grano.

Las transformaciones que afectan al poder político y a la guerra tienen un transfondo económico y social cuya importancia es obligado subrayar.

Expansión de la economía e innovaciones técnicas

Los siglos IV y III antes de nuestra era son, en el mundo chino, un período de rápido desarrollo económico y de invenciones técnicas. El valle del río Wei, la Llanura Central, la cuenca de Chengdu en el Sichuan, se convierten en países de cultivo continuo gracias a las intensas roturaciones estimuladas por los jefes de los reinos; surge una agronomía elaborada (empleo de fertilizantes, distinción entre distintos tipos de suelos, atención dispensada a la fecha de los trabajos y a las simientes, drenaje...). El desecamiento de las zonas pantanosas y el drenaje de las tierras salinizadas constituyen uno de los aspectos más importantes de esta política deliberada de desarrollo agrícola. Las grandes obras de irrigación de esta época persiguen tanto el cultivo de nuevas tierras como la aportación de agua en período de sequía. Las más famosas fueron las de la región de Ye, cerca de Handan (en el sureste del actual Hebei), las de la región de Chengdu en el Sichuan y las del valle del río Wei en el Shaanxi. Los nombres de los ingenieros hidráulicos que promovieron estas grandes obras han pasado a la historia: Ximen Bao y Shi Qi en Wei, Li Bing y su hijo Zheng Guo en Qin.

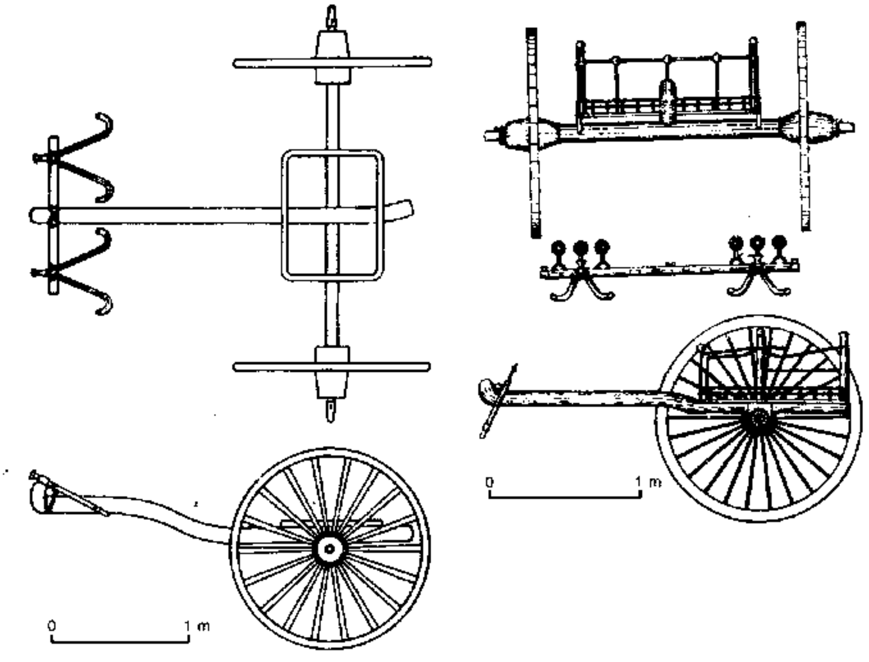


FIGURA 3. *A la izquierda*, esquema de un carro del yacimiento de Anyang (fines del segundo milenio). *A la derecha*, esquema de un carro del yacimiento de Huixian (Henan) (siglo V antes de nuestra era).

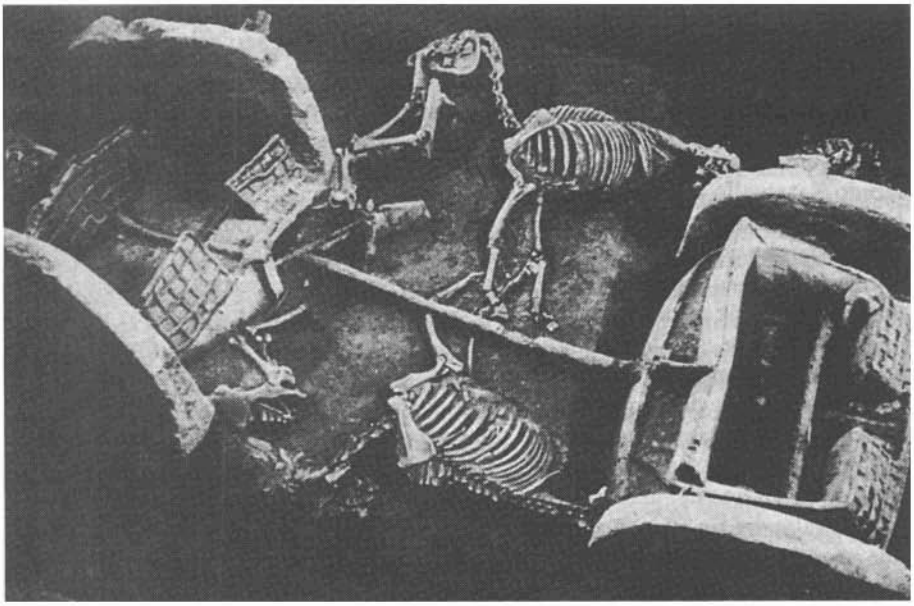


LÁMINA 7. Fosa para carros del reino de Guo cerca de las gargantas de Sanmen, en el Henan (siglos VIII-VII).

En los siglos IV y III antes de nuestra era tuvo lugar el primer crecimiento demográfico del mundo chino. Aunque nos faltan los medios para evaluar la población de la época Chunqiu, todo indica que era muy dispersa y que, incluso en la zona en que las ciudades eran más numerosas, a lo largo del río Amarillo y en la Llanura Central, las técnicas agrícolas permitían sólo bajas densidades humanas. En cambio, los textos del siglo III (especialmente el *Hanfeizi*) hablan de un rápido crecimiento de la población que prosigue en la época de los primeros Han, lo que explica las cifras proporcionadas por el primer censo conocido de la historia: 57.671.400 individuos en +2. Limitado sin duda a las familias imponibles, correspondía sin duda a una población mayor que la estimada para el conjunto del Imperio romano hacia la misma época.

La roturación y cultivo de las nuevas tierras contribuyeron enormemente a reforzar el poder central y le ayudaron a liberarse de la tutela de las grandes familias: le proporcionaron nuevos recursos regulares gracias a los impuestos exigidos a las familias de los cultivadores, a la vez que aseguraron su control directo sobre los hombres, puesto que los campesinos fijados sobre las nuevas tierras ya no dependían, como en las antiguas ciudades, de la alta nobleza. Las roturaciones permitieron ampliar las circunscripciones administrativas. Pero la promoción de la agricultura vino favorecida a su vez por el desarrollo de las técnicas. Los historiadores modernos, el chino Yang Kuan y el japonés Masubuchi entre otros, han subrayado el papel capital que tuvo, en los siglos IV y III, la difusión de los instrumentos de hierro que sustituyeron entonces a los modelos de madera y de piedra, permitieron un trabajo en mayor profundidad y facilitaron las roturaciones y las grandes obras. Estos instrumentos no estaban forjados sino fundidos. El mundo chino, gracias a su experiencia en las artes del fuego, parece haber llegado directamente a la fundición del acero, sin pasar, como las tierras europeas, por el largo estadio intermedio de la forja. La primera mención de un objeto fundido en hierro aparece en un texto de finales del siglo VI y parece indicar que ya en esta época se empleaba corrientemente la técnica de la fundición del hierro. Pero el sentido de este párrafo ha sido discutido.

Los testimonios arqueológicos son más tardíos y no aparecen hasta 400 aproximadamente, época en que la fundición de hierro se había convertido ya en una verdadera industria. Los restos de objetos de hierro fundido (hachas, azadones, cuchillos, espadas...) de la época de las Reinos Combatientes han sido encontrados en gran número en los yacimientos descubiertos a partir de 1950. Se han exhumado también, especialmente en el yacimiento de la antigua capital de Yan, cerca de Pekín, moldes utilizados en la fundición de objetos de hierro. La fundición, de resultados más quebradizos y menos afilados que la forja, tiene sobre ésta la gran ventaja de permitir una gran producción, especialmente en las regiones ricas en mineral como el Shanxi y el Shaanxi. Pero desde el siglo III antes de nuestra era, tratado por calentamiento y producido en masa, el hierro fundido se hizo tan resistente como el hierro forjado o el acero. A partir de este momento reemplazó definitivamente las armas de bronce.

Este «avance» de China en el terreno de la siderurgia puede resultar sorprendente: los chinos supieron producir acero desde el siglo V antes de nuestra era, mientras que en Europa habrá que esperar hasta finales de la Edad Media para ver los primeros ensayos en la fundición de hierro y más tiempo todavía para el acero. Pero este desfase, que más que un avance o un retraso traduce la originalidad

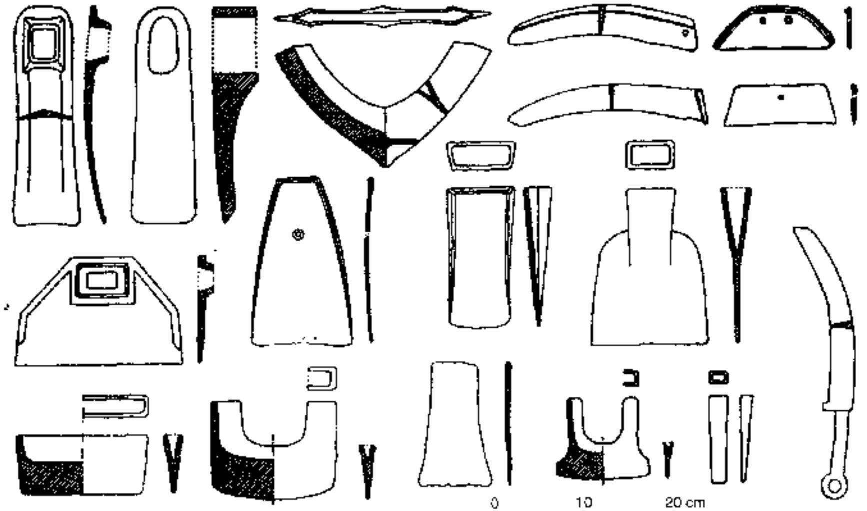


FIGURA 4. Instrumentos obtenidos por fundición, siglo IV-III: azadas, reja de arado, hoces, hacha y cuchillo.

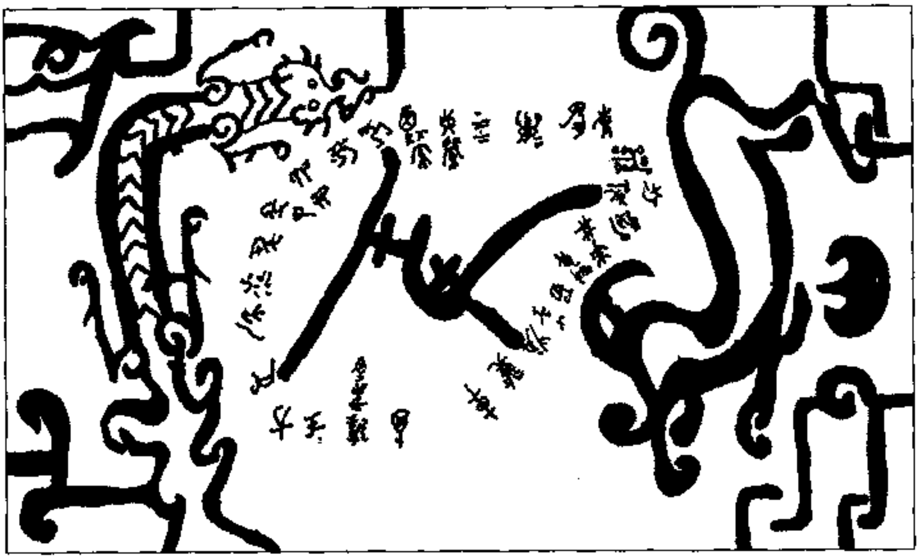


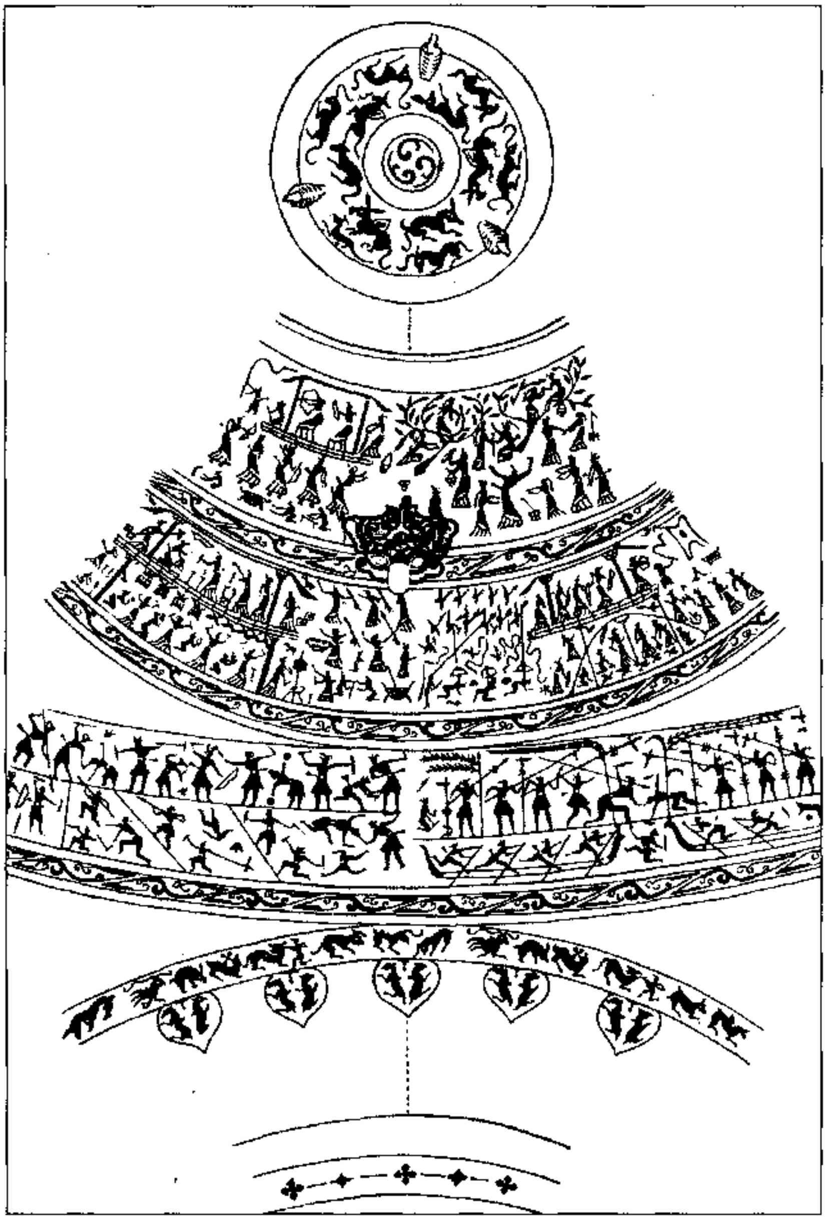
FIGURA 5. Motivos ornamentales.

A. Primera representación del ciclo *en* China. Motivos pintados en laca sobre un cofre hallado en la tumba n.º 1 de Leigudun, distrito de Suizhou (Hubei), fechado en 433 antes de nuestra era o poco después y descubierto en 1977 (excavaciones de 1978). Según *Wenwu* 1979/7: p. 41.

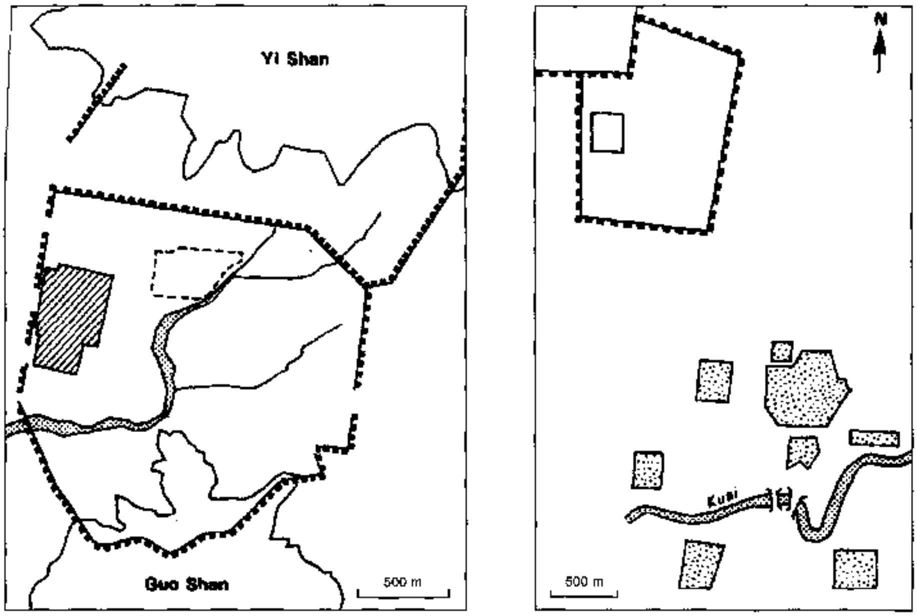
de las tradiciones tecnológicas de las diferentes civilizaciones, se explica sobradamente por la experiencia adquirida en la fundición del bronce en el mundo chino (debido a la falta de cobre y estaño recurrieron en primer lugar al hierro), y por el perfeccionamiento de los fuelles a partir de la época de los Reinos Combatientes. Pero parece ser que no fue hasta más tarde, bajo los Han, cuando apareció el fuelle de pistón de doble efecto, el cual permite obtener, gracias a un sistema de válvulas, una propulsión continua de aire y, por consiguiente, temperaturas más altas. Este tipo de fuelle, que llamó la atención de los europeos en los siglos XVI y XVII, se mantuvo en China hasta la época contemporánea.

La fundición de hierro tuvo como consecuencia acostumbrar desde muy pronto al mundo chino a esta idea de modelo y reproducción en serie de un mismo instrumento con la que no nos hemos familiarizado verdaderamente hasta el desarrollo de la industria moderna. Mientras en la Antigüedad cada vasija de bronce constituía por norma general una pieza única, los moldes que servían para la producción del hierro se utilizaban para la producción en serie y a menudo estaban pensados para poder producir, en una sola operación, varios ejemplares de un mismo objeto.

Hubo también progresos técnicos aplicados a los medios de transporte, pero son más tardíos: el carro de timón, cuyos caballos están enganchados al arnés de collar y cincha, cede el lugar, a finales del siglo III antes de nuestra era, a la carreta de doble vara, mientras que al parecer el arnés de collar y cincha es sustituido por el arnés de tirante. Este nuevo dispositivo constituye, junto con el arnés de

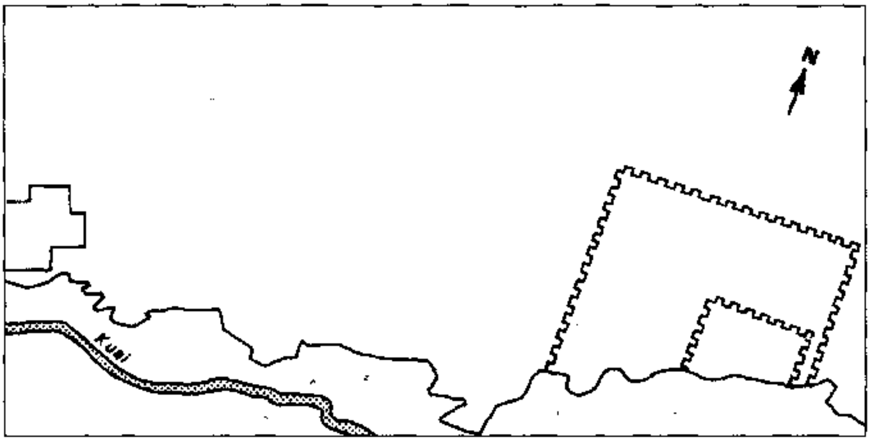


B. Motivos que adornan un vaso *hu* de bronce descubierto en 1965 en Chengdu, Sichuan. Altura: 39,9 cm. Finales del siglo VI-V antes de nuestra era. Arriba: escena de recogida de hojas de morera o selección de ramas para confeccionar arcos. Centro: escena de tiro al arco, escena de caza; escena de danza(?) (personajes con alabardas); banquete en un pabellón; orquesta compuesta por un carillón de campanas, un órgano, una flauta de Pan, etc. Abajo: batalla naval; sitio de una ciudad o de un campamento (?). *Wenwu* 1976/3.


Yi Shan
Guo Shan
500 m
N
Kuai
500 m

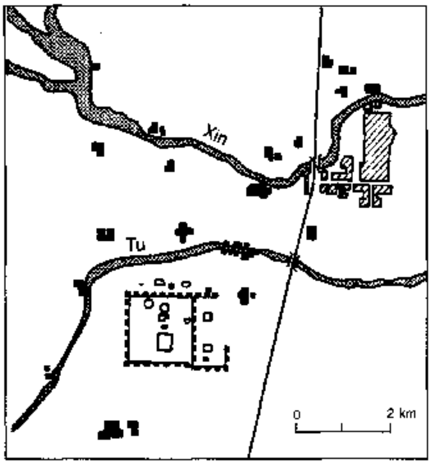
A. Ciudad de Zhencheng cerca de la actual Zouxian, en el Shandong.

B. Ciudad de Xintian (reino de Jin en el Shanxi).

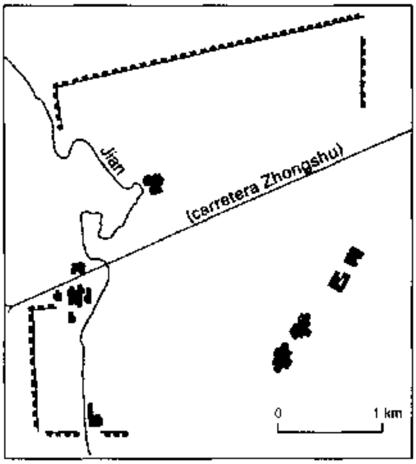


C. Ciudad de Wuguo cerca de la actual Quwo (reino de Jin).

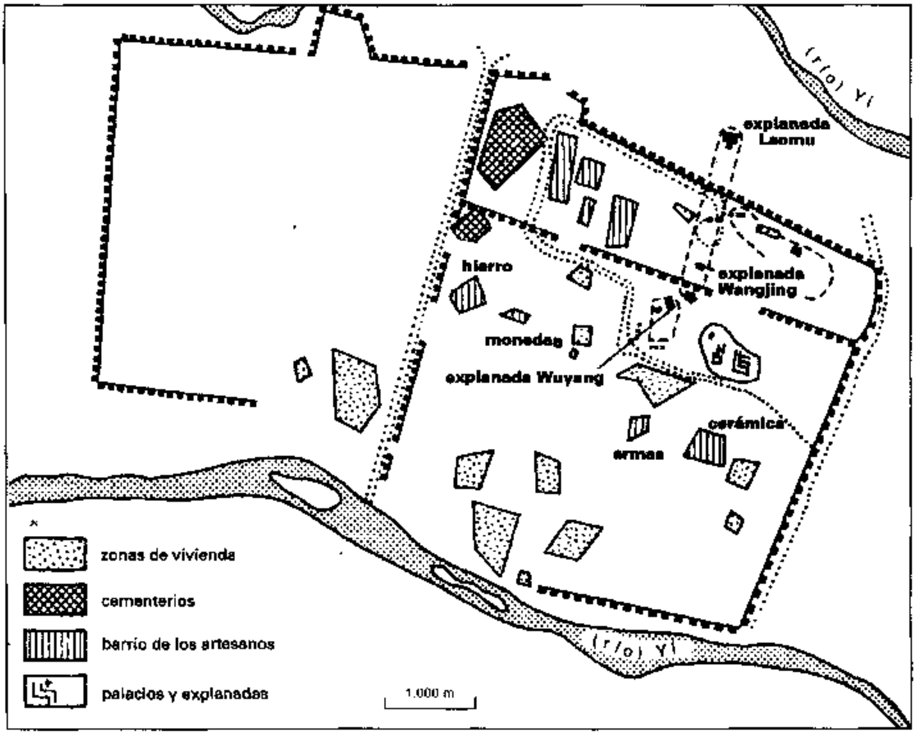
Mapa 4. Ciudades de la época de los Reinos Combatientes.



D. Ciudad de Wangcheng cerca de Luoyang (Henan).


Jian
(carretera Zhongshu)
0
1 km

E. Ciudad de Handan (Hebei).


(río) Yi
explanada Laomu
hierro
explanada Wangjing
monedas
explanada Wuyang
cerámica
armas
(río) Yi
zonas de vivienda
cementerios
barrio de los artesanos
palacios y explanadas
1.000 m

F. Ciudad de Xiadu (reino de Yan, en el Hebei).

collera que aparece entre los siglos V y IX de nuestra era, un progreso importante en las formas de tracción animal: al liberar a los caballos de la presión del yugo que tendía a ahogarlos, permiten una conducción más cómoda y la tracción de cargas más pesadas. Basta con un solo caballo donde antes se necesitaban dos y a veces cuatro. Es notable que tanto la fundición de hierro como los procedimientos de enganche racional, existentes en el mundo chino desde la época de los Reinos Combatientes, aparecieran en Europa a finales de la Edad Media. Aunque en ninguno de los dos casos esté plenamente demostrado, la transmisión es muy probable.

Fue también en los siglos IV y III antes de nuestra era cuando se generalizó en China la práctica de dar a los radios una ligera oblicuidad en relación con el plano de la rueda, aumentando así su resistencia a los choques laterales.

El hecho de que la época de los Reinos Combatientes fuera una de las más ricas de la historia, en cuanto a innovaciones técnicas se refiere, se debe sin duda a las necesidades producidas por el encarnizamiento creciente de las guerras. Para asegurar su independencia y aumentar la potencia militar de sus reinos los príncipes no se limitan ya a desarrollar la producción agrícola. Van en busca de nuevos recursos: las tierras que habían quedado al margen de los campos cultivados, las zonas pantanosas, de maleza o de bosque que hasta entonces estaban abiertas a los campesinos que iban allí a buscar madera, pescar o cazar, empiezan a ser apropiadas y explotadas por los jefes de los reinos debido a sus productos minerales, animales y vegetales. Se imponen tasas a las mercancías y a las tiendas del mercado. Pero las actividades comerciales y artesanales en pleno crecimiento originan una nueva clase de mercaderes. Mientras durante el período Chunqiu el tráfico quedaba limitado a productos de lujo como las perlas o el jade y estaba en manos de mercaderes que mantenían relaciones particulares con las cortes de los príncipes, en la época siguiente se desarrolla un gran comercio de productos de consumo general (tejidos, cereales, sal), metales, madera, cueros y pieles. Los mercaderes más ricos combinan este tráfico con grandes empresas artesanales (en especial, minas y fundiciones de hierro), aumentan el número de sus obreros y de sus agentes comerciales, disponen de verdaderas flotas fluviales y de caravanas de carretas. Estas nuevas actividades escapan al marco tradicional de la economía de palacio, con sus gremios de artesanos controlados por los nobles palatinos: alfareros, carpinteros de carretas, fabricantes de arcos, curtidores, cesteros, grabadores... Pero los grandes mercaderes empresarios constituyen el grupo social que más participa con sus contribuciones y actividades al enriquecimiento del estado. Aliados y a menudo consejeros de los jefes de los reinos ejercieron, al parecer, una gran influencia sobre la evolución del pensamiento político a finales de la Antigüedad.

Las capitales del reino no son sólo la sede del poder político. Tienden a convertirse en grandes centros comerciales y artesanales, y las últimas excavaciones han revelado el engrandecimiento de sus murallas a finales de la época de los Reinos Combatientes. Entre estas ciudades prósperas cabe citar: Linzi en Qi, en el noroeste del Shandong, una de las aglomeraciones más ricas y más grandes de esta época; Hundan en Zhao, en el sureste del Hebei; Wen en Wei; Ying en Chu; Luoyi en Zhou; Rongyang en Han. Del mismo modo, las guerras del siglo III tienen a menudo por objetivo la conquista de estos grandes centros económicos.

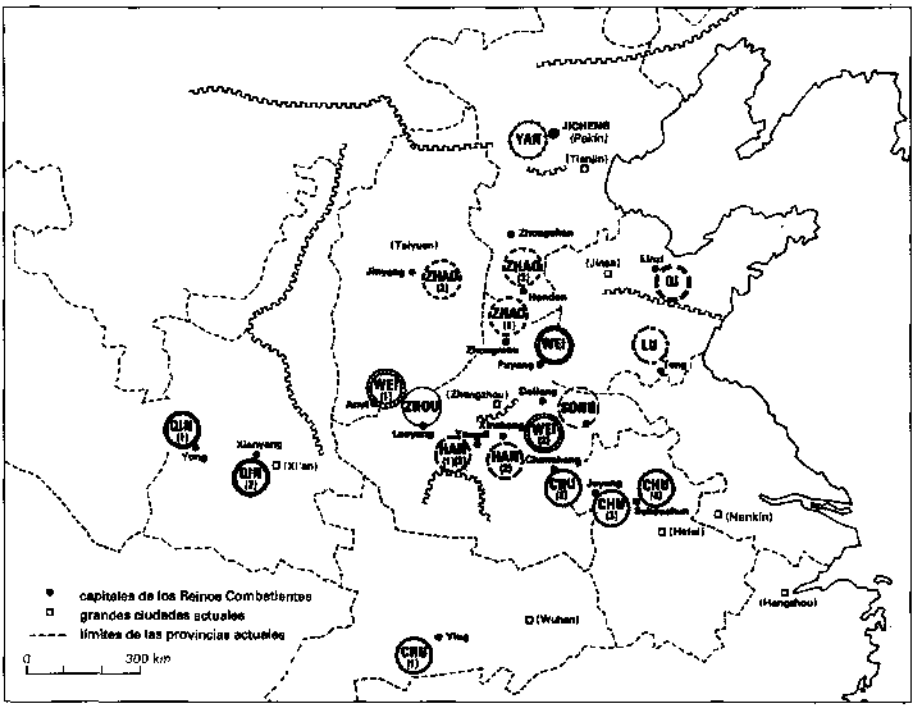
El auge del comercio y de la artesanía privada que explica el crecimiento de las ciudades suscita también la difusión de la moneda metálica, cuyas muestras más antiguas se remontan al siglo v. Las excavaciones han revelado que estas monedas, de cuatro tipos diferentes, circulaban por áreas geográficas bien definidas, que correspondían sin duda a grandes unidades económicas: las *bu*, cuya forma imitaba los azadones de hierro, se usaban en Han, Wei y Zhao, los tres reinos surgidos de la división de Jin; las *dao*, en forma de cuchillo, en las regiones del noreste, en Qi, Yan y Zhao; las «narices de hormiga» (*yibi*) en forma de cauris, esta especie de «moneda» arcaica que reunía las funciones múltiples de ornamento, joya y talismán, en el país de Chu, en el Hubei y el Hunan; las piezas circulares con agujero central cuadrado en las regiones del noroeste, en Zhou, Qin y Zhao. En Qi la fundición de monedas corrió directamente a cargo del estado, pero es posible que las monedas en forma de azadón o de cuchillo, que llevan a menudo el nombre de la ciudad que las ha emitido, se deban a la iniciativa de ricos mercaderes.

El crecimiento económico no limitó sus efectos a los territorios chinos: las relaciones comerciales con las poblaciones vecinas se intensificaron en los dos últimos siglos anteriores al Imperio. Yan, cuya capital estaba situada en la región del actual Pekín, comerciaba con las tribus de Manchuria y del norte de Corea; Zhao y Qin con los nómadas de la estepa y todo parece indicar que las sedas de Qin llegaron a la India del norte (y de ahí viene el nombre indio de Cina para designar el país de la seda) ya en los siglos IV-III. En el sur, Chu parece haber desarrollado en la misma época relaciones comerciales con las poblaciones aborígenes de la zona tropical. Bajo el reinado del rey Qingxiang (298-263), se organiza una expedición militar hacia el Sichuan (territorios de Ba y Shu), el Guizhou (Qinzhong) y la región del actual Kunming en el Yunnan (territorio de Dian), en la que, según la tradición, los soldados de Chu se establecieron y casaron con mujeres del lugar. Esta expansión comercial de los grandes reinos periféricos que favorece la colonización china en los confines (Manchuria meridional, Mongolia, provincias actuales del sur y el suroeste), prepara el camino a las grandes expansiones militares de los imperios Qin y Han.

Transtornos sociales

Aunque fuera un periodo de crecimiento económico y de innovaciones, los dos siglos que precedieron a la unificación de los países chinos en –221 son también una época de transtornos sociales.

La antigua sociedad noble no resiste los golpes que le asestan los nuevos jefes de estado, que buscan acaparar todos los poderes, ni la influencia más profunda y más potente de las transformaciones económicas. Las grandes familias cuyos linajes se habían perpetuado desde la alta Antigüedad quedan arruinadas, apartadas del poder y finalmente destruidas. Sus cultos, tan celosamente conservados a través de los siglos, desaparecen a la vez que sus dominios y sus ciudades, englobados en el territorio de los reinos. La decadencia de la alta nobleza y el reforzamiento paralelo del poder central atraen sin embargo hacia las cortes de los jefes de los reinos a gran número de gentileshombres en busca de empleo. Estos hombres que cultivan artes diversas y despliegan sus talentos con la esperanza de ser llamados a servir al príncipe ocupan el lugar de sus consejeros más próximos. Así se forman, alrededor de las cortes de los príncipes y en torno a sus ministros, grupos de clientes (*bīnke* «huéspedes», *sheren* «gentes de la casa») que son una fuen-


YAN
JICHENG
(Pekín)
(Tianjin)
(Taiyuan)
ZHAO (2)
ZHAO (3)
Handan
ZHAO (1)
(Jinan)
QI
WEI
LU
WEI (1)
Anyi
ZHOU
Luoyang
(Zhengzhou)
Daliang
SONG
WEI (2)
HAN (1)
HAN (2)
CHU (2)
CHU (3)
CHU (4)
(Nankín)
(Hefei)
(Hangzhou)
(Wuhan)
Ying
CHU (1)
QIN (1)
Yong
Xianyang
QIN (2)
(Xi'an)
capitales de los Reinos Combatientes
grandes ciudades actuales
límites de las provincias actuales
0
300 km

MAPA 5. Los Reinos Combatientes.

te de prestigio y poder. El gran historiador Sima Qian consagrará en sus *Memorias históricas* (*Shiji*) (principios del siglo I antes de nuestra era) las biografías de cuatro de esos consejeros célebres por haberse sabido atraer, gracias a su generosidad y a su sentido del honor, varios miles de clientes: Mengchang en Qi, Pingyuan en Zhao, Xinling en Wei, Chunshen en Chu. Es en estos círculos donde se desarrollan en los siglos IV y III la reflexión política y moral, la ciencia de las estratagemas, el arte del discurso... Los tiempos son propicios a la aparición de sectas y escuelas cuyas preocupaciones son indisociables de las realidades sociales y políticas de la época.

La grande y pequeña nobleza no fueron las únicas afectadas. El oscuro mundo de los campos sobre el que los antiguos textos proyectaban tan sólo una luz fugitiva (modo de trabajo colectivo bajo control de los intendentes, matrimonios por grupos con ocasión de las grandes fiestas religiosas, parentesco clasificador, vida religiosa ritmada por el ciclo de las estaciones) sufre profundas transformaciones que facilitarán su cambio de estatuto (participación en los combates y derecho a la tierra).

El crecimiento económico que provoca la aparición de una pequeña clase de ricos mercaderes empresarios y de grandes propietarios terratenientes no beneficia a todos por igual, sino que, al contrario, acentúa las desigualdades. Los campesinos pobres se endeudan y terminan siendo expulsados de sus tierras. Aumenta así el número de arrendatarios, obreros agrícolas y esclavos por deudas —única forma de esclavitud, junto con la esclavitud penal, que conoció el mundo chino—; los campesinos sin tierra se emplean en las industrias que se desarrollan (minas, fundiciones de hierro, salinas, talleres artesanales) o se fijan a las nuevas tierras que los jefes de los reinos se esfuerzan por poner en rendimiento. Todos estos cambios hacen emerger la gran familia campesina indivisa y provocan la ruina de las antiguas comunidades campesinas: las condiciones son propicias a las grandes reformas que permitieron sentar las bases del estado centralizado.

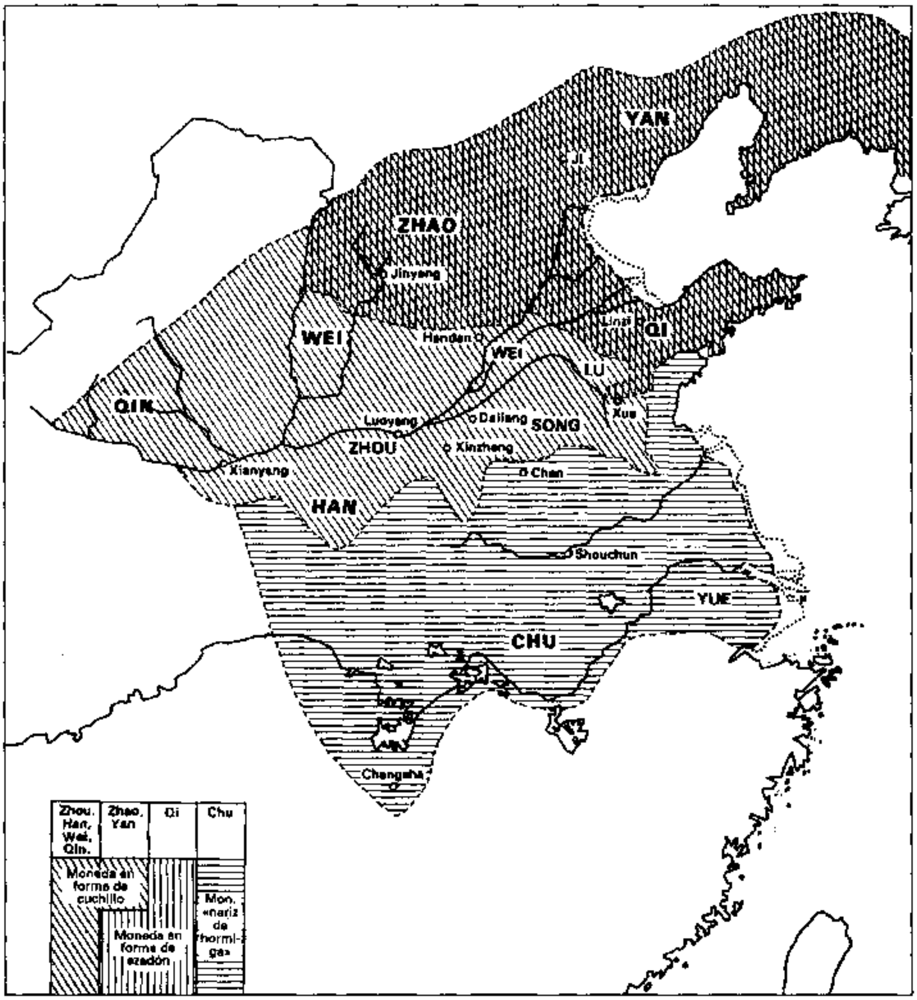
LA REVOLUCIÓN ESTATAL

> *Yo he aportado el orden a la multitud de los seres y he puesto a prueba las acciones y las realidades: cada cosa tiene el nombre que le conviene.*
>
> Estela erigida por el primer emperador de los Qin

El movimiento de reformas que dio nacimiento al estado centralizado es sólo una de las corrientes del período de los Reinos Combatientes y no es posible, por tanto, aislarlo del conjunto de las diversas tendencias de esta época, una de las más ricas de la historia intelectual de China. Pero los reformadores que más tarde fueron calificados como «legistas» (*fajia*) tuvieron el mérito de concebir las instituciones fundamentales del nuevo estado y, a continuación, las del propio imperio, puesto que las reformas, aplicadas primero en su forma más sistemática en Qin, se extendieron al conjunto de los territorios chinos durante las conquistas de este reino del noroeste, en los años 230-221.

La fundación del estado centralizado

Si bien la corriente realista y positiva a la que se vinculan los legistas se hizo cada vez más consciente de sus fines, de sus medios y de sus implicaciones filosóficas, desembocando en uno de los mayores pensadores del siglo III, Han Fei (280?-234), lo cierto es que sus inicios responden a las dos preocupaciones que dominaron los dos siglos que precedieron al Imperio: «enriquecer el estado» (*fuguo*) (dar al príncipe los medios materiales del poder) y «reforzar los ejércitos» (*qiangbing*) (asegurarle por las armas una hegemonía o una soberanía universal). El reino de Qin, más que ningún otro, parece haber presentado las condiciones favorables a la aplicación de reformas radicales que iban a convertirlo en un estado poderoso, totalmente distinto de la nobleza antigua, con sus feudos, sus jerarquías familiares y de culto, cuando el pueblo sólo era junto con las tierras que cultivase, una pertenencia de la nobleza. Aislado en la cuenca del río Wei y bastante bien protegido contra los ataques del exterior, Qin era un país pobre, relativamente atrasado, en el que era fácil extender las circunscripciones administrativas mediante roturaciones, y cuya nobleza no parece haber sido muy poderosa. Los consejeros partidarios de una política realista y absolutista se sucedieron uno tras otro, desde el aristócrata Shang Yang (390?-338) hasta el rico mercader Lü Buwei, ministro del último príncipe de los Qin, fundador del Imperio.


YAN
Ji
ZHAO
Jinyang
WEI
Handan
WEI
Linzi
QI
LU
QIN
Luoyang
Daliang
SONG
Xue
ZHOU
Xinzheng
Xianyang
Chen
HAN
Shouchun
YUE
CHU
Changsha
Zhou, Han, Wei, Qin.
Zhao, Yan
Qi
Chu
Moneda en forma de cuchillo
Moneda en forma de azadón
Mon. «nariz de hormiga»

Mapa 6. Reparto esquemático de los distintos tipos de moneda en la época de los Reinos Combatientes.

Emparentado con la familia reinante de la pequeña ciudad de Wei en Henan (un Wei distinto del gran reino que salió de la división de Jin), Gongsung Yang, señor de Shang, más conocido con el nombre de Shang Yang, fue el artífice de las primeras grandes reformas del reino de Qin. Consejero al principio del rey Hui de Wei en Da Liang (la actual Kaifeng), parece ser que llegó a Qin en 361. Una primera serie de reformas inspiradas por Shang Yang se habrían promulgado en 359. Consistieron en instituir agrupaciones paramilitares de diez y de cinco familias bajo responsabilidad colectiva; tomar como base del sistema fiscal no la familia indivisa sino la familia restringida; crear grados nobiliarios para las grandes gestas de guerra (estos grados prefiguran los 21 grados de nobleza de los imperios Qin y Han); estimular las roturaciones y la producción agrícola; relegar al rango de simples particulares a los miembros de familias nobles que no se hubieran distinguido con méritos de guerra; entregar tierras, esclavos (los inactivos eran reducidos a la esclavitud) y trajes a los titulares de los nuevos grados nobiliarios. Un nuevo paquete de reformas se habría puesto en marcha en 350, tras el traslado de la capital a Xianyang (al noroeste de la actual Xi'an, en la orilla izquierda del río Wei): promulgaba la abolición de la gran familia indivisa, la creación de circunscripciones administrativas (*xian*), la remodelación de los territorios y la unificación de los pesos y medidas.

Tras una victoria de Qin sobre Wei en 340, Gongsun Yang debía recibir la tierra de Shang en recompensa por sus servicios. Pero el reformador, que había suscitado las iras de la antigua nobleza, murió descuartizado tras la muerte del príncipe del que había sido consejero. Otros continuarían su obra.

Caracteres originales del nuevo estado

El término que mejor caracteriza la aparición del estado centralizado y la destrucción paralela de la antigua sociedad es el de revolución. En tanto que proporcionó las bases del poder imperial e inspiró las concepciones políticas más fundamentales del mundo chino, la creación del estado centralizado en Qin a mediados del siglo IV antes de nuestra era ocupa en la historia de Asia Oriental un lugar comparable al de la ciudad en el mundo grecolatino y occidental. Por otra parte, se dan, a la vez que diferencias profundas, analogías notables: en China, como en Grecia, la crisis de la sociedad noble desemboca en una «democratización» de las instituciones aristocráticas. Promovidos al rango de combatientes y liberados de la tutela de las grandes familias nobles, los campesinos acceden ahora a una jerarquía de grados que es la transposición, en el nuevo marco del estado centralizado, de las antiguas jerarquías de la clase noble. En el mismo sentido, es significativo que el término que designaba anteriormente al equivalente de nuestro *servicio de hueste* (el *fu*, contribución en hombres y carros por parte de los beneficiarios de feudos y aldeas, convertida en una contribución en bienes a finales de la época Chunqiu) haya terminado aplicándose a la capitación y a las obligaciones impuestas a cada individuo por el poder del estado.

Si la evolución es distinta, y a fin de cuentas muy original en el mundo chino, ello se debe a que las instituciones de la época Chunqiu no tenían nada comparable a aquella práctica propia del mundo indoeuropeo y de la Grecia arcaica: las asambleas de guerreros iguales en derechos, cuya transposición son las asambleas de la ciudad.

Uno de los resultados más importantes de las reformas es el de haber hecho de los campesinos, antiguos dependientes de las familias nobles, la base de la potencia económica y militar del nuevo estado. Esta combinación de la función de producción y de la función guerrera no se encuentra de forma tan sistemática en ninguna otra civilización. Continuará siendo, con algunas interrupciones, la base del sistema político y social del mundo chino hasta el siglo IX. Pero estos agricultores combatientes no son ni los súbditos de un déspota que dispone de poderes discrecionales para usar a su capricho, con derecho de vida y muerte sobre todos y cada uno, ni ciudadanos iguales en derecho que deciden en común sobre los asuntos de su ciudad. El error consistiría en no ver en el nuevo sistema político definido en el siglo IV más que una forma banal de despotismo. En efecto, el poder del príncipe emana sin que tenga que intervenir, de la aplicación automática y brutal de una escala de dignidades y penas basadas en criterios objetivos con relación a la guerra y la producción agrícola.

La noción de ley que surge y toma cuerpo durante la época de los Reinos Combatientes no tiene nada en común con lo que nosotros entendemos generalmente por este nombre. No ha nacido de la costumbre ni ha surgido de una práctica de arbitraje de los conflictos. Tampoco es el resultado de una convención que encarne una voluntad común. Objetiva, pública, superior a todos, excluyendo toda interpretación divergente, es el medio para repartir jerárquicamente a los individuos en función de un baremo general de dignidades e indignidades, de méritos y deméritos. Al mismo tiempo es el instrumento todopoderoso que permite orientar la actividad de todos en el sentido más favorable al poder del estado y a la paz pública. Destinada a crear un orden, no puede entrar en contradicción con la naturaleza de las cosas y de los seres. Han Fei, fallecido en 234, evoca la necesidad de someter las leyes a prueba y concede una gran importancia al hecho de que el príncipe esté perfectamente informado del estado de su reino gracias a una crítica racional de la evidencia. La ley, fuente de una armonía universal, se emparenta con los tubos sonoros (*lü*) que son la base para todas las medidas y cuyo nombre evoca las ideas de modelo y de regla (el término *lü* se aplicará bajo el imperio a los códigos penales).

Las reformas son la expresión de un pensamiento que podríamos calificar de racional. Intentan sustituir con reglas uniformes la multiplicidad de derechos, privilegios y costumbres que caracterizaban a la antigua sociedad —estaríamos tentados de decir al «antiguo régimen»— con sus linajes nobles, sus vínculos de dependencia y sus jerarquías. Las instituciones del estado —funcionarios civiles y militares, sistema de castigos y recompensas distribuidos según normas que excluyen toda injusticia y todo favoritismo, grados honoríficos otorgados en pago a los servicios prestados, responsabilidad colectiva y denuncia obligatoria de los delitos en el interior de las agrupaciones de familias, sistema uniforme de pesos y medidas— sustituyen a la multiplicidad de costumbres y ritos y a la moral de antaño. El príncipe se sitúa en el centro de una red de información y espionaje que se extiende a todo el territorio que controla. Qin debió dejar en la memoria colectiva el recuerdo de un régimen despiadado, con castigos crueles y enemigo de toda cultura.

Los efectos de la revolución estatal fueron muy profundos y se extendieron a todos los campos. La parte de su pasado que con ello perdió entonces el mundo chino, y lo que de este pasado se le fue haciendo poco a poco incomprensible, es sin duda considerable. Pero si bien las transformaciones en Qin fueron precoces y radicales, los cambios en los restantes territorios chinos fueron menos rápidos y más tardíos y este retraso permitió la supervivencia de algunas tradiciones a pesar de la extensión del estado centralizado al conjunto del mundo chino de esta época y a pesar de los esfuerzos del Primer Emperador por destruir lo que él denominaba la vieja sociedad. En las regiones del este, los antiguos centros de cultura de Qi y Lu en el Shandong parecen haber conseguido conservar, en medio de la tormenta, parte de sus tradiciones. Eso explicará su resurgimiento en época Han, dentro de un contexto muy distinto al de los siglos anteriores al Imperio.

Capítulo IV

LA HERENCIA DE LA ANTIGÜEDAD

Los documentos escritos que han subsistido de la Antigüedad han tenido en la historia de la cultura china una importancia similar a la de las tradiciones bíblicas y clásicas en Occidente. Sometidos a una voluminosa exégesis que se ha ido acumulando desde el siglo II antes de nuestra era hasta la época contemporánea, estos escritos —o, mejor dicho, lo que de ellos se ha transmitido, junto con las alteraciones y las partes apócrifas— han sido la base de la enseñanza y el fundamento de la reflexión filosófica, política y moral. La historia del pensamiento chino es en gran parte la de los diversos puntos de vista y concepciones que se han adoptado a lo largo de los siglos respecto a esta herencia venerable en la que el mundo chino no ha dejado jamás de buscar los vestigios de una sabiduría desaparecida. Aunque a menudo se le haya presentado como la expresión de una ortodoxia inmutable, la interpretación textual y filosófica de los textos antiguos ha sido objeto, por el contrario, de debates apasionados y contradictorios de enormes consecuencias y cuyos ecos se han prolongado hasta nuestros días: en resumidas cuentas, la analogía con nuestra propia religión cristiana es la que parece más evidente.

TRADICIONES DE LOS SIGLOS X AL VI

Los Clásicos

Los documentos más antiguos transmitidos por tradición escrita y oral salieron de los círculos de escribas y analistas de la corte real de los Zhou y de las cortes de los príncipes. Se trata por tanto de obras de carácter político, religioso y ritual, acordes con el tipo de sociedad que se entrevé a principios del primer milenio y en la época de los principados: una nobleza cuyas ocupaciones primordiales son la guerra y los sacrificios, preocupada por afirmar la antigüedad de sus derechos y privilegios. La mayoría de estos documentos parecen proceder de la corte real. Por una parte, se trata de obras de archivo, cuyo lenguaje y contenido las aproxima a las inscripciones sobre bronce fechadas en la misma época (actas de investidura o de donación, decisiones tomadas a raíz de un proceso), pero hay también fragmentos de escenas de danzas rituales. Estos textos se reunieron en una recopilación bajo el nombre de *Shu* (*Escritos*) o *Shangshu*, la mitad aproximada de los cuales se considera hoy auténtica. Varios capítulos de esta recopilación reproducen partes de un libreto relativo a una danza guerrera que celebraba la victoria del rey Wu de Zhou sobre el último soberano de los Yin. Todo parece indicar que se incorporaron también al *Shangshu* una serie de piezas análogas, procedentes de las danzas rituales de los Yin cuya tradición se había conservado en el principado de Song, así como también discursos, arengas y textos de juramentos.

La mayor parte de otra recopilación que lleva el nombre de *Shi* («poemas» u «odas») está formada por himnos de sacrificios y de ceremonias rituales tales como banquetes o el rito del tiro al arco. Estos poemas formados por versos regulares se cantaban en la corte de los reyes Zhou con un acompañamiento de danza y música en el que predominaban los carillones de campanas y de piedras sonoras. Su temática parece haber ganado en variedad en los siglos VIII-VI antes de nuestra era y haberse enriquecido con un nuevo género: el de las «canciones de los principados» (*guofeng*) cuya inspiración procedería de los cantos alternados de chicos y chicas campesinos durante las fiestas de primavera. Estas canciones de amor, cuya forma presenta mayor flexibilidad y libertad que la de los antiguos himnos religiosos, están formadas por temas y refranes populares que asocian los sentimientos expresados por los protagonistas con diversos momentos de la vida de la naturaleza y de las agrupaciones campesinas.

Los anales, surgidos de los mismos círculos que las piezas de archivo, las escenas de danzas rituales y los himnos de sacrificios, son también una de las formas originales de las tradiciones escritas más antiguas. Constituidos por la anotación de los sucesos que al parecer les eran anunciados en sus templos a los antepasados de linaje real o principesco a lo largo de días, meses, estaciones y años, se trata de documentos a los que también cabe calificar de rituales. Parecen haber seguido los pasos de los archivos adivinatorios de la época de Anyang y haber perseguido la formación de una ciencia de los precedentes diplomáticos y religiosos, astronómicos y naturales. Eso explica sin duda tanto la extrema sequedad y el carácter estereotipado de las anotaciones como la precisión de los términos y de las fechas. En las concepciones que informan la redacción de los Anales, las conjunciones temporales son inseparables de los sucesos: espacio y tiempo aparecen dotados de virtudes particulares.

Los anales más antiguos parecen remontarse al siglo IX: basándose en estos documentos, desaparecidos después, Sima Qian dio como primera fecha precisa de la historia el año -841. Un solo documento se ha conservado en su mayor parte: los *Anales del Reino de Lu* en Shandong, llamados, por la mención de las estaciones que encabezan sus parágrafos, *Primaveras y Otoños* (*Chunqiu*). Las partes que se han conservado se refieren a los años 722-481. Los Anales de Jin y de Chu, mencionados en algunas obras, habían desaparecido ya a finales de la Antigüedad; los de Qin quedaron incorporados a las *Memorias Históricas* de Sima Qian a principios del siglo I antes de nuestra era. Finalmente, el descubrimiento de una tumba de un príncipe de Wei en +279 permitió encontrar los anales de este reino de Shanxi. El texto de estos documentos escritos sobre tiras de bambú (de ahí les viene el nombre, *Zhushu jinian*, *Anales escritos sobre bambú*) se alteró mucho durante su transmisión y sólo en 1917 pudo el erudito Wang Guowei reconstituirlo parcialmente.

Si bien cabe suponer que las primeras formas de la historia en el mundo chino vienen a ser una prolongación de los archivos adivinatorios sobre huesos y caparazones de tortuga, la adivinación en sí misma se desarrolló de forma autónoma en época de los primeros reyes Zhou. Paralelamente a la adivinación por el fuego, que subsiste largo tiempo debido a su carácter venerable, surge un nuevo procedimiento más cómodo y más complejo. Consiste en la manipulación de ligeros bastoncillos hechos de tallos de aquilea, cuyos números pares o impares permiten construir figuras compuestas de seis líneas continuas (cifras impares) o discontinuas (cifras pares). Los 64 hexagramas resultantes traducen todas las estructuras posibles del universo y están dotados de una fuerza dinámica en razón de las posibilidades de mutación de cada una de las líneas, masculinas (*yang*) o femeninas (*yin*), en su auge o decadencia. Continuando la tradición de los adivinos de la época de los Yin, los especialistas de la adivinación por aquilea (*shi*) definieron los primeros elementos de una concepción del mundo como totalidad formada por fuerzas y virtudes opuestas y complementarias, y contribuyeron a los primeros pasos de las matemáticas. De sus reflexiones arrancaron en el mundo chino las ciencias y la filosofía.

Parece ser que cada ciudad tenía sus propias tradiciones adivinatorias, pero sólo se ha conservado el manual al uso en la corte de los Zhou. Se le denominó *Yi*, que generalmente se traduce por «Mutaciones». A las reglas de interpretación más antiguas, expresadas en una lengua concisa, oscura y rica en términos técnicos cuyo sentido se ha perdido, se añadieron en el curso del primer milenio toda una serie de glosas y comentarios que dan fe del continuo enriquecimiento de la tradición adivinatoria.

Estas son las cuatro recopilaciones (*Shu*, *Shi*, *Chunqiu*, *Yi*) que conservaron las tradiciones más antiguas de los círculos de escribas, analistas y adivinos de la Antigüedad. Los letrados de Lu, que fueron seguramente los responsables de su transmisión, les añadieron los Rituales (*Li*), que fijan minuciosamente qué reglas deben observarse en cada circunstancia, y un tratado de música (*Yue*) que se había perdido ya en la época de los Han. Recogidas en diferentes versiones por la tradición oral o escrita, manipuladas y aumentadas con textos apócrifos, estas seis obras fueron promovidas por los Han al rango de Clásicos (*jing*).

El carácter relativamente tardío de las tradiciones clásicas

Los escritos más antiguos, redactados en una lengua extremamente concisa y de interpretación difícil, constituyen tan sólo una pequeña parte de la herencia de los clásicos: entre los siglos V y III se les añadieron textos más sustanciales con la finalidad de completarlos y comentarlos. Pertenecen a una época en que la sociedad antigua se hallaba ya en decadencia o en vísperas de su ruina. Por ello esas obras, aunque vinculadas a tradiciones más antiguas, tienen un aire de novedad: en ellas se reconoce la influencia de las teorías y de las concepciones morales de la época. La influencia de las teorías clasificadoras de los especialistas del *yin*, el *yang* y los Cinco Elementos (*yinyang wuxing jia*) es visible en el *Gongyang zhuan*, comentario a los *Anales del Reino de Lu* que parece haber sido compuesto hacia los siglos IV y III, a la vez que el *Guliang zhuan*, otro comentario a los Anales. Por su parte, el *Zhouli* (*Ritual de los Zhou*) o *Zhouguan* (*Los funcionarios de* *los Zhou*) cuya redacción se sitúa más o menos en la misma época que los restantes rituales (*Yili, Liji* y *Da Dai liji*) (siglos IV-III), dedica una parte importante a la utopía administrativa. El *Zuozhuan*, obra heterogénea formada por textos incompletos y manipulados a finales de la Antigüedad, se compone en su mayor parte de una crónica medio novelada sobre la lucha que enfrentó a los reinos de Jin y Qi.

Así pues, lo esencial de la herencia más antigua conservada por China procede de tradiciones de los siglos V y III, recogidas y a menudo alteradas durante la época Han, y hasta los siglos III y IV de nuestra era. Con ello se plantea desde el principio de las tradiciones clásicas un problema que no podemos soslayar totalmente: el de su interpretación y de las aportaciones tardías.

EL DESPERTAR DE LA REFLEXIÓN MORAL Y POLÍTICA

Confucio, patrón de la escuela de los letrados

Los que la época Han consideró como miembros de la escuela de los letrados (*rujia*) se reclamaban discípulos de un sabio llamado Kong Qiu, cuyo nombre los misioneros jesuitas del siglo XVII iban a latinizar como Confucius (Kong *fuzi*, «maestro Kong»). De él nos quedan sólo algunas tradiciones más o menos auténticas y una pequeña recopilación de sus dichos, el *Lunyu*, cuyo texto establecieron sus discípulos después de su muerte. Lo que en rigor podríamos llamar «tradición confuciana» está formada por un conjunto de textos relativamente heterogéneos en naturaleza y contenido, que engloba los Clásicos, sus comentarios más antiguos, las *Analectas de Confucio* y obras del siglo III antes de nuestra era que contienen orientaciones originales, típicas de esta época de profundos transtornos sociales y políticos. En el supuesto de que el término «confucianismo», inventado por los occidentales, tenga algún sentido, está claro que supera con mucho la personalidad misma del gran sabio.

Sin duda, podemos fechar a partir de Confucio y de su época los inicios de una reflexión moral que parece provocada por la crisis de la sociedad noble y la decadencia de los ritos. Como pone de manifiesto el lugar que dedica en sus enseñanzas a los escritos de la Antigüedad, Confucio estaba ligado a los medios tradicionalistas de escribas y analistas. Escandalizados por los ataques cada vez más frecuentes a los usos y normas antiguos, estos círculos debían sentirse tentados por un retorno a la corrección ritual tanto en las conductas como en la utilización de los términos (lo que viene confirmado por un desarrollo ulterior de un ritualismo arcaizante, a menudo utópico, y de la teoría de la «corrección de los nombres», *zhengming*). Parece natural que en estos ambientes se hiciera un esfuerzo por definir al «hombre de bien» (*junzi*) independientemente de las situaciones adquiridas. Cuando menos esta parece ser la orientación general. Como patrón de una pequeña escuela que se proponía formar hombres de bien, Confucio (fechas tradicionales: 551-479) concedía una gran importancia a los ejercicios de compostura ritual, principio de un perfeccionamiento individual que permite el dominio de gestos, acciones y sentimientos. Su moral, que nace de una reflexión permanente sobre los hombres, no obedece a ningún imperativo abstracto. Es práctica y activa, puesto que el maestro tiene en cuenta tanto las circunstancias particulares como el carácter de cada uno de sus discípulos. Por ello las cualidades de un hombre realizado, y en primer lugar el *ren*, que podríamos caracterizar como disposición de espíritu afectuosa e indulgente, no pueden definirse de una vez por todas y son, por el contrario, objeto de aproximaciones diferentes según los casos y los individuos. La sabiduría sólo puede adquirirse a través de un esfuerzo de todos los instantes y de toda una vida, a través del control de los menores detalles de la conducta, la observación de las reglas de la vida en sociedad (*yi*), el respeto al prójimo y a sí mismo, el sentido de la reciprocidad (*shu*). Lo que el maestro persigue no es una ciencia abstracta del hombre sino un arte de la vida que abarca psicología, moral y política. La virtud es el fruto de un esfuerzo personal (y deja de ser una cualidad intrínseca de los linajes nobles). Frente al espíritu de competencia que anima a la alta nobleza de su época, Confucio opone la probidad, la confianza y el buen entendimiento que según él habían presidido antes las relaciones humanas. Identifica cultura personal y bien público.

Así es como se desgajan las ideas nuevas de una enseñanza que pretendía antes que nada ser fiel a la tradición. Con Mengzi (Mencio) (segunda mitad del siglo IV) y Xunzi (hacia 298-235) éstas se desarrollarán y adquirirán nuevos significados dentro de otro contexto histórico. La gloria que envolvió al maestro en la época Han y, más aún, a partir de la época de los Song (siglos X-XIII) se debe a las aportaciones teóricas y doctrinales posteriores a su época.

Mozi, fundador de una secta de hermanos predicadores

Posterior a Confucio en unos sesenta años, Mozi (hacia 480-390) aparece como el patrón de una secta de pequeños gentileshombres (*shi*) que, a diferencia de la humilde escuela de Confucio, iba a tener un éxito enorme en los siglos IV y III. Conmovido por los conflictos de su época, hostil al espíritu de clan cuyos efectos desastrosos eran cada vez más evidentes, Mozi pretende crear una nueva sociedad igualitarista basada en el sentido de la ayuda mutua y de la dedicación al bien común (*jianli*). Condena el espíritu de lucro, el lujo, la acumulación de riquezas, el desarrollo de la potencia militar, la guerra que según él es sólo una forma de bandidaje, y propone como remedios a los males de su época un ideal de frugalidad universal, una reglamentación uniforme de los gastos, un respeto estricto a las leyes y el temor a los dioses y a los espíritus. Considerando que el egoísmo familiar es la causa principal de las querellas y de los conflictos, aboga por un altruismo generalizado (*jian'ai*). Sus adeptos, animados por una fe sectaria, viven despojados de todo, se interponen para evitar las guerras y defender por las armas las ciudades injustamente atacadas (curiosamente, fueron estos pacifistas convencidos quienes proporcionaron las informaciones más precisas sobre el arte militar de la época de los Reinos Combatientes). La obra cuya autoría se le atribuye está formada en su mayor parte por sermones moralizantes cuyos temas eran sin duda materia de prédicas: «sobre la frugalidad», «contra la agresión», «la voluntad del cielo», «sobre la existencia de los espíritus», «contra los letrados»... Partidario de un poder autoritario apoyado en los pequeños gentileshombres, el deseo de Mozi sería que tal poder impusiera a todos una especie de conformismo moral.

Esta extraña secta que parece haber contado con numerosos adeptos en los dos siglos que precedieron la unificación imperial iba a dejar pocas huellas en la his-

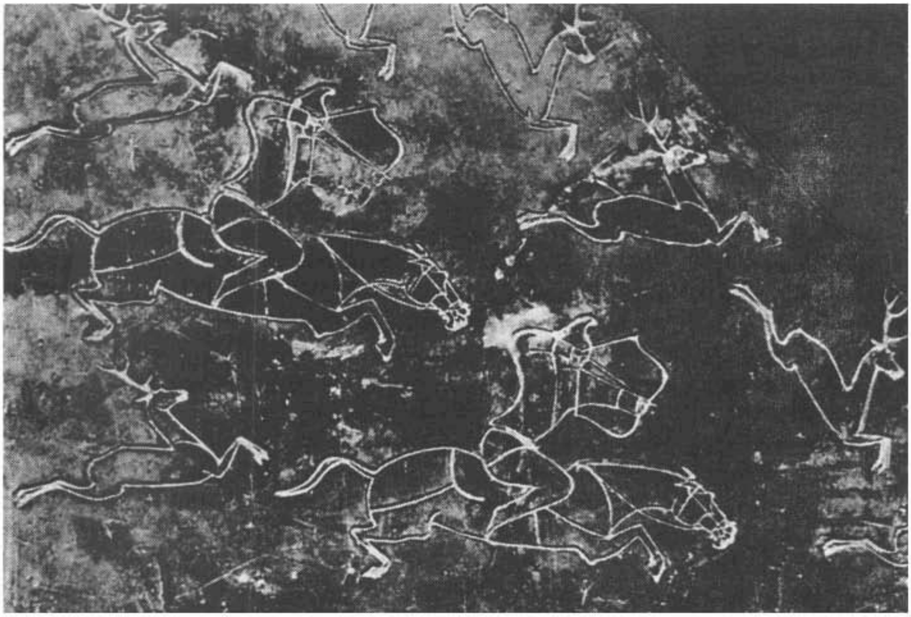


LÁMINA 8. Detalle de una escena de caza grabada sobre una losa de barro cocido negruzca (el dibujo ha sido restaurado) (época Han).

toria del pensamiento chino. Su contribución más notable se refiere al arte del discurso: Mozi y sus discípulos cultivaron la retórica con fines de predicación, contribuyendo así a un progreso en la ilación de las ideas y a una mayor flexibilidad de la frase. Su intención era ilustrar con ejemplos los temas de sus sermones y ampliarlos por analogía.

LAS CORRIENTES INTELECTUALES DE LOS SIGLOS IV Y III

Las transformaciones sociales y económicas que empiezan a notarse en el siglo V y la tendencia del poder central a apoyarse en la clase de pequeños nobles explican la proliferación de clientelas, sectas y escuelas. Los gentileshombres en busca de empleo intentan brillar en aquellas artes que puedan asegurarles el mecenazgo de los poderosos, en una época en que todos los jefes de reinos andan a la busca y captura de fórmulas, estratagemas y técnicas que les permitan consolidar su poder e imponerse a sus rivales. Se trata, pues, de artes relacionadas sobre todo con los intereses del estado; unas, como la ciencia de las combinaciones diplomáticas, el arte de la persuasión, el conocimiento de procedimientos secretos de gobierno, son de carácter civil (*wen*), otras, como la táctica, la estrategia, la esgrima, tienen un carácter militar (*wu*). Existen también aquellas técnicas que enriquecen al reino (agronomía, hidrología) o que proporcionan al príncipe un aumento de la potencia vital que le permitirá alcanzar la santidad. Surgen entonces maestros eminentes en estas artes y técnicas que agrupan a su alrededor un número variable de discípulos. Van de reino en reino ofreciendo sus enseñanzas y a veces son acogidos en las cortes de los príncipes o de sus consejeros. Pero la multiplicación de escuelas y la proliferación de saberes fueron sensibles sobre todo en los siglos IV y III y sin duda debe considerarse que Confucio y el mismo Mozi, excepción hecha de sus discípulos, pertenecieron a una época en que esta evolución podía sólo intuirse.

El objetivo esencialmente práctico de estas enseñanzas y sus vínculos estrechos con las preocupaciones políticas, sociales y económicas de su tiempo explican el carácter ecléctico de la mayoría de ellas y la facilidad con que actuaron las influencias recíprocas: lo que tenemos delante no son sistemas ni construcciones filosóficas desinteresadas sino corrientes de pensamiento entre las que a veces cuesta establecer demarcaciones netas. Sin embargo, esta orientación práctica no resta ni un ápice de valor ni de interés propiamente filosófico a las cuestiones que se plantearon los pensadores chinos de esta época: no hay una forma exclusiva, abstracta y lógica de filosofar.

Los teóricos del estado

Entre todas las corrientes de pensamiento de los siglos IV y III, la más importante sin duda es la que estuvo representada por los pensadores que se calificaron más tarde de «legistas» (*fajia*). Cuando menos es aquella que, a tenor de las transformaciones contemporáneas del estado y de la sociedad, contribuyó a ellas más eficazmente. Sin embargo, conocemos mal la historia del legismo: la obra atribuida a Shang Yang, autor de las reformas de Qin a mediados del siglo IV, el *Shangzi* o *Shangjunshu* pasa por ser una pieza apócrifa redactada varios siglos después de su época; una obra heterogénea redactada durante el período de los Reinos Combatientes y unida al nombre de Guan Zhong, ministro del príncipe Huan de Qi en el siglo VII, incitó a los bibliógrafos de la época Han a convertir este personaje semilegendario en el primero de los legistas; ni tan sólo sabemos quiénes eran Shen Buhai y Shen Dao, que los Han consideraron legistas y cuyas concepciones conocemos mal. Sólo la obra de aquel eminente pensador que fue Han Fei (Fei de Han) (280?-234), el *Hanfeizi*, parece ser auténtica en su mayor parte. El pensamiento legista aparece aquí expresado bajo su forma más elaborada como resultado de una síntesis y de una reflexión que se aplicó a toda una serie de experiencias relativas a la dirección y a la organización del estado. Estas experiencias se refieren tanto a la diplomacia, la guerra y la economía como a la administración, y responden a la preocupación, muy general en los siglos V-III, de reforzar la potencia económica y militar de los reinos.

Pero el mérito de los legistas estriba en haber entendido que el principio de la potencia misma del estado reside en las instituciones políticas y sociales; su originalidad consiste en haber querido someter al estado y a sus súbditos a la soberanía de la ley.

Según Han Fei es importante que el príncipe sea la única fuente de beneficios y honores, castigos y penas. Si delega la menor parte de su poder corre el peligro de crearse rivales que no tardarán en usurpar su poder. Asimismo, es necesario que las atribuciones de los agentes del estado queden muy claramente definidas y repartidas para evitar que surjan conflictos de competencia y que los funcionarios aprovechen la imprecisión de sus poderes para abrogarse un poder indebido. Pero lo que debe asegurar en primera instancia el funcionamiento del estado es la institución de reglas objetivas, imperativas y generales. En sus tendencias filosóficas, el legismo destaca por una voluntad constante de objetividad. No sólo la ley debe ser única, conocida de todos y excluir toda interpretación divergente, sino que su misma aplicación debe sustraerse a los juicios inciertos y variables de los hombres. Medir los méritos adquiridos en la guerra o calcular el grado de valentía por el número de cabezas cortadas al enemigo puede parecer un procedimiento un tanto grosero: tiene la ventaja de dejar al margen de la discusión lo que, de faltar medidas objetivas, es sólo cuestión de opinión. Todo el espíritu del derecho chino continuará marcado por la orientación inicial que le imprimió el legismo: la función del juez, jefe administrativo, no consiste en pesar los pros y los contras, en apreciar en su fuero interno la gravedad del crimen y decidir la pena de forma propiamente arbitraria, sino en definir correctamente el delito. A eso se limita su función, puesto que esa definición acarrea de forma automática la sanción prevista por el código. En la administración, la estricta ejecución de las órdenes debe asegurarse recurriendo al escrito (relaciones de gestión, inventarios, informes diarios...), a los cálculos, a las pruebas objetivas (sellos, insignias en dos partes que baste con encajar para que la coincidencia de las marcas revele la autenticidad). Es su rendimiento efectivo (*gongyong*) lo que da la talla del valor de las instituciones y de los agentes del estado.

El problema de la elección de los hombres, que era crucial para los moralistas partidarios de gobernar mediante la virtud, carece de importancia para los legistas. Al príncipe no le hacen falta hombres excepcionales y no necesita tener suerte: puede quedarse con cualquiera, puesto que los mecanismos previstos aseguran necesariamente el buen funcionamiento del estado y de la sociedad. Las cualidades morales son inútiles: o peor aún, pueden conducir al estado a su ruina dando a los hombres virtuosos un poder que ponga en peligro la soberanía del príncipe y de la ley. Como dice el *Shangzi*, que a pesar de su fecha tardía permanece fiel a la tradición legista de los siglos IV-III antes de nuestra era, la política no es cuestión de moral. No es más que el conjunto de medios positivos y estratagemas que aseguran y mantienen la preeminencia del estado.

Las disposiciones legislativas no tienen como único objetivo la reforma radical de la organización política; aspiran a una remodelación de la sociedad en su conjunto. La institución de una escala de delitos y de una escala de grados honoríficos que forman un conjunto cuyas dos partes son indisociables debe desembocar en la creación de una jerarquía social continua, sometida siempre a revisión, que oriente toda la actividad de los súbditos y los ponga al servicio del estado, favoreciendo a aquellos cuyas actividades se tengan por útiles (combatientes y productores de cereales) y penalizando a los otros (vagabundos, parásitos, fabricantes de objetos de lujo, controversistas y filósofos). Las condiciones históricas —la evolución de los ejércitos en los cuales el campesinado había terminado proporcionando lo esencial de los combatientes, la necesidad de reservas suficientes para conducir las campañas de larga duración— incitaron a conceder una prioridad absoluta a la producción agrícola. La agricultura se considera pues como la fuente (*ben*: la «raíz» o el «tronco») de toda potencia económica y militar, por oposi-

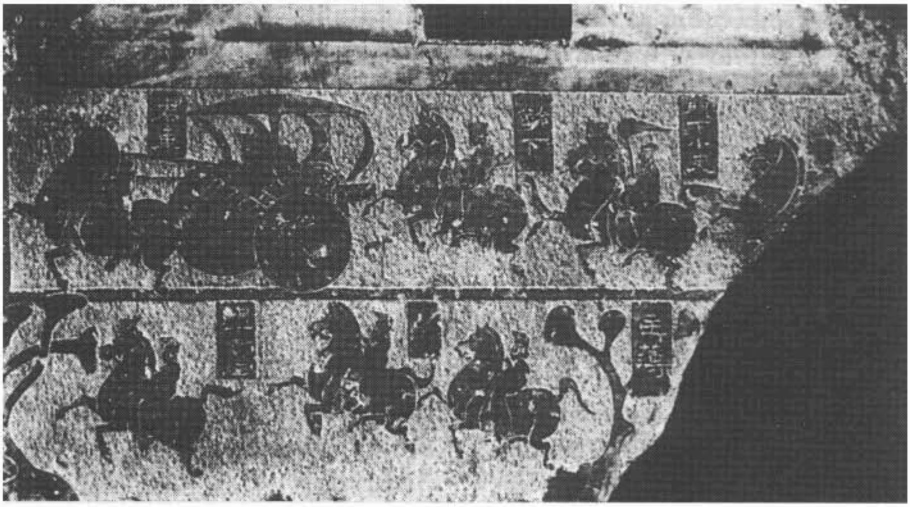


LÁMINA 9. Escena ceremonial o de procesión grabada sobre una losa de piedra (época Han).

ción a las actividades secundarias o accesorias (las «ramas», *mo*), artesanado y comercio, cuyo desarrollo desordenado puede provocar el debilitamiento y la ruina del estado. Es importante poner un freno a todas las actividades que apartan a la población de sus tareas esenciales, luchar contra los especuladores, controlar tanto el precio de las materias de primera necesidad como la moneda. Asistimos, pues, desde los siglos IV y III, al despertar de una economía política que conoció en el mundo chino un desarrollo importante y precoz.

Aunque el príncipe sea la fuente única de las penas y honores que determinan la jerarquía social, ello no implica que pueda disponer a su antojo. Su poder se limita a poner en funcionamiento instituciones y criterios objetivos de todos conocidos. Su imparcialidad es total, parecida a la del orden natural, y en este punto la influencia de los taoístas es muy sensible en Han Fei.

Otras influencias actuaron en la formación del legismo. Antes de que se afirmara una teoría del estado, fundada en la soberanía del príncipe y de la ley, los que tenían en mente el éxito de las combinaciones diplomáticas intentaron sacar partido de las ocasiones y situaciones favorables (*shi*) mediante fórmulas que se mantenían secretas (*shu*). Esta concepción de la acción política basada en la idea de tiempos y espacios concretos y singulares parece haber sido la primera en imponerse cuando los jefes de los reinos quisieron aprovecharse de los transtornos de la sociedad noble para liberarse de la tutela de las grandes familias aristocráticas e intentar conseguir la hegemonía. Y los legistas concedieron un espacio, al lado del conjunto de leyes destinadas a asegurar el funcionamiento del estado y la organización general de la sociedad, a esta noción de fórmulas y estratagemas secretas: el príncipe les debía parte de su poder personal.

Finalmente, la mentalidad de los grandes mercaderes empresarios, algunos de los cuales sirvieron de consejeros a los jefes de los reinos en los siglos V-III

—como Fan Li en Yue en torno al 500, uno de los primeros en preconizar el «enriquecimiento del estado y el reforzamiento de los ejércitos», *fuguo qiangbing*, Bai Gui en Wei en el siglo IV, Lü Buwei consejero del príncipe de Qin a finales del siglo III—, influyó en la formación del legismo. El recurso a los cálculos, a las pruebas objetivas, la misma idea de las estratagemas secretas son comunes a los legistas y a los ambientes de mercaderes.

En las concepciones de los legistas, lo que más impresionó a sus contemporáneos y a los hombres que vivieron en tiempos de los Han fue la igualdad ante la ley que querían imponer a todos. «No distinguen —escribe Sima Tan en el siglo II antes de nuestra era— entre próximos y extraños, no establecen diferencias entre los nobles y el vulgo y los juzgan a todos juntos por la ley, de forma que las relaciones fundadas en el afecto y el respeto quedan abolidas.» Pero, a pesar de las transformaciones ulteriores del mundo chino, la contribución de los legistas ha sido fundamental en el campo del derecho, de la organización política, social y administrativa. El legismo ha inspirado el pensamiento político chino hasta nuestros días.

De las prácticas religiosas a la filosofía: los taoístas

El período de inquietud, desórdenes y transtornos sociales de los siglos IV-III iba a ser especialmente propicio al desarrollo de las corrientes religiosas. Ya en el siglo V la secta dirigida por Mozi se había destacado por su religiosidad y su ambición de asegurar la salvación eterna. Para los que más tarde se llamaron «taoístas» (*daojia*), la salvación de todos y cada uno no reside en la acción colectiva sino en el retiro y la práctica de procedimientos que permitan abstraerse del mundo y dominarlo. De estos hombres nos quedan recopilaciones de apólogos, historietas simbólicas y discusiones; la más importante de ellas, el *Zhuangzi*, es obra, en su mayor parte, de un escritor de talento, uno de los mayores sin duda de la larga historia de la literatura china (Zhuang Zhou, hacia 370-300); otra recopilación más tardía, el *Liezi*, parece haberse escrito a imitación al *Zhuangzi*; a estas dos obras se añade un opúsculo que contiene sentencias sibilinas que debían servir sin duda como temas de meditación y cuya oscuridad ha tentado a muchos traductores, el *Laozi daodejing*.

Muchos pasajes permiten suponer la utilización de prácticas mágico-religiosas que son probablemente mucho más antiguas. Como ha subrayado Marcel Granet, el punto de partida de los pensadores taoístas no es filosófico sino religioso. Lo que se perseguía era preservar y acrecentar la potencia vital a través de disciplinas alimentarias, respiratorias (respiración en circuito cerrado), sexuales, gimnásticas y sin duda ya alquímicas, cuyo conjunto respondía al nombre de *yangsheng* («alimentar el principio vital»). Era el medio de afinar el cuerpo para hacerlo invulnerable (nada pueden contra el santo ni el agua ni el fuego ni las bestias feroces), de adquirir el poder de retozar libremente por el universo durante los viajes extáticos, de retrasar indefinidamente el envejecimiento del individuo. Todas estas técnicas, mejor conocidas a partir de la época de los Han, parecen haber sido privilegio de las escuelas de magos (*wu*) que existían ya en la alta Antigüedad.

Sobre esta base de tradiciones mágicas y bajo la influencia de otras corrientes de pensamiento, pero en oposición absoluta con ellas, parece haberse desarrollado la filosofía taoísta. A las constricciones de la moral, de los ritos, de la organización política, a los sacrificios que propugnan los tristes adeptos de Mozi, los pensadores taoístas oponen un ideal de vida autónoma, natural, libre y alegre. Todas las miserias del mundo proceden de las deformaciones, trabas y añadidos superfluos que la cultura ha impuesto a la naturaleza y que debilitan el principio vital. Para vivir una vida plena y completa hay que evitar todo desperdicio de energía, recuperar la simplicidad perfecta (*pu*) del ser en estado bruto, conformarse al ritmo de la vida universal, alternar los largos períodos de hibernación con los de desenfreno, imitar los juegos y danzas de los animales que conocen espontáneamente los secretos de la higiene vital. Hay que ser como el gran Todo: silencio, quietud y perfecta indiferencia. Los que se agitan, se mueven en busca de la fortuna y de la gloria, quieren salvar el mundo y se entregan al servicio del estado... no son más que tontos que desperdician su potencia vital y se niegan a sí mismos toda esperanza de alcanzar la verdadera santidad.

De la misma manera hay que descartar todo pensamiento discursivo, porque el lenguaje, institución social, es uno de los primeros obstáculos a la comunicación del ser con el gran Todo. Todas las distinciones son arbitrarias. Vida y muerte son sólo dos fases alternas de la misma realidad. Y Zhuangzi emplea la dialéctica de los sofistas para mostrar toda la vanidad de las oposiciones del lenguaje. Toda enseñanza que recurra a la palabra es ilusoria, los escritos de los antiguos no son sino sus heces: es de forma directa, a través de su influencia insensible y sin pronunciar una palabra como el santo instruye y transforma a sus discípulos. Sucede que, aparte del conocimiento inmediato y universal que proporcionan la perfecta quietud y la perfecta indiferencia, no hay más que verdades fugitivas, ocasionales, perecederas y relativas. La única realidad verdadera es este poder de transformación indefinido, este principio inmanente de la espontaneidad cósmica que es el Dao (Tao).

El taoísmo iba a ejercer sobre el pensamiento chino y sobre el desarrollo de los movimientos religiosos en el mundo chino una influencia crucial y a menudo preponderante. Contribuyó en gran parte a la formación de las concepciones científicas y a determinados descubrimientos. Su influencia fue incluso perceptible en la concepción del poder político, uno de cuyos fundamentos residía en la posesión de poderes mágico-religiosos, y en las teorías de gobierno.

Mencio

A los innovadores preocupados por el funcionamiento mismo del estado y a la implantación de las instituciones necesarias para su desarrollo se oponen los que estiman que el fundamento del poder se encuentra en la virtud del príncipe, vieja idea que el progreso de las concepciones morales tiende a renovar enteramente entre los que se consideran seguidores de Confucio. La virtud ha dejado de ser inherente a los linajes aristocráticos para convertirse en una cualidad moral cuya adquisición está al alcance de todos. Para Mengzi (Mencio, segunda mitad del siglo IV), el príncipe capaz de manifestar una virtud igual a la de los héroes míticos de la alta Antigüedad (Yao, Shun y Yu, el fundador de la dinastía Xia) y de los primeros reyes Zhou, épocas aquellas en que reinaba una perfecta armonía social, se impondrá necesariamente al conjunto de los territorios chinos como soberano universal. No se trata ya de un poder patrimonial con base religiosa, sino simplemente de generosidad y de preocupación por el bienestar de cada cual. Lo que importa no son las tierras, de las que siempre hay bastantes, ni las riquezas, ni el poder militar —que no son nada sin la adhesión y ayuda de los pequeños gentileshombres y de la gente común—, sino los hombres. Pero la avidez, el egoísmo, la pasión de dominar arrastran a los príncipes a multiplicar las coacciones y sufrimientos de los humildes y les alienan las simpatías del pueblo. Aquel de los grandes de este mundo que, en esta época de violencia y apetitos desenfrenados, osara en un desafío lleno de audacia volver al gobierno humanitario de los antiguos reyes provocaría una especie de revolución: todos los pueblos oprimidos correrían hacia él como si de su salvador se tratase.

Este tema, abundantemente desarrollado en la obra que narra las entrevistas del maestro (y en la que se encuentran también consejos de orden económico y fiscal: Mencio propone volver a la antigua práctica del «campo común» idealizado por el sistema del *jing* —división de lotes en cuadrados de nueve parcelas iguales – y reducir las tasas comerciales), se asocia a una concepción optimista de la naturaleza humana: los hombres poseen en germen, al nacer, las cualidades morales necesarias para su realización como hombres de bien: *ren*, humanidad, *yi*, sentido de la justicia, *li*, urbanidad, *zhi*, conocimiento. Estos gérmenes pueden desarrollarse mediante la educación o ahogarse por la influencia perniciosa del medio.

Pensador de poca originalidad, el éxito de Mencio llegó en los siglos IX-XI debido a las analogías que presentaba su concepción de la naturaleza humana (*xing*) con algunas teorías budistas (la naturaleza de Buda es innata en todos los seres) y la concordancia general de sus ideas políticas con las tendencias filosóficas y morales que se desarrollarán en la época de los Song. El *Mencio* se convertirá en uno de los textos básicos de la ortodoxia «neo-confuciana» que adoptarán los imperios autoritarios y paternalistas de los Ming (1368-1644) y de los Qing (1644-1911).

Xunzi

Mucho más profundo y original que Mencio, Xunzi (hacia 298-235) es, junto con su contemporáneo Han Fei, uno de los espíritus más poderosos del siglo III. Su pensamiento, por otra parte, debe mucho a los legistas y también a los taoístas. Xunzi, que es sin duda el primero de la historia universal en haber reconocido el origen social de la moral, se niega a ver en la naturaleza humana en estado bruto nada que no sea un complejo de tendencias anárquicas e irracionales: el bien y la razón nacen de la disciplina que impone por sí misma la vida en sociedad. Es la sociedad la que, por la represión constante que ejerce sobre los apetitos, la violencia y el egoísmo natural de los individuos, canaliza estas fuerzas vivas, las domestica y las convierte en beneficiosas para todos y cada uno. La sociedad es la gran educadora de los individuos. Los deberes (*yi*) y las reglas de conducta (*li*, «ritos») enseñan a cada cual el control de sí mismo y el sentido de lo conveniente y justo. Fiestas y ceremonias, música y danza son un entrenamiento a la buena convivencia. Las instituciones forman al hombre.

Pero lejos de ser la obra arbitraria de un legislador, *yi* y *li*, concebidos como realidades objetivas y no ya como cualidades morales, son el producto natural de la historia: con ello se incorpora un principio de racionalidad, y la sociedad es en sí misma la fuente de toda razón (*li*). Orden social y razón se confunden.

Sin un reparto (*fen*) de los rangos y de las condiciones conforme a la equidad (*yi*) reconocido por todos, las querellas y disputas arruinarían la cohesión social que permite la potencia colectiva de los grupos humanos. Es pues muy importante que este reparto sea claro y que los nombres vayan acordes con las realidades. En Xunzi se encuentra una de las mejores exposiciones de la teoría de la «corrección de los nombres» (*zhengming*). Surgida de los círculos de escribas y analistas que veían en un empleo de los términos conforme a la tradición ritual el medio para expresar un juicio moral, la teoría del *zhengming* se convirtió en el instrumento de un nuevo orden fundado en los méritos y deméritos: al calificar —es decir, al otorgar títulos y grados—, el príncipe segrega el orden que asegura el funcionamiento regular del conjunto de la sociedad. Al hacerlo, no interviene en las disputas, sino que se limita a colocar un dispositivo que las evita porque se funda en el consenso de todos. Nos encontramos de nuevo con una orientación similar a la de Han Fei: el príncipe no manda, no interviene directamente; perfectamente imparcial, es la fuente y la garantía de un orden universal.

Ni en Xunzi ni en otros pensadores chinos se encuentra la idea, que parece en algún modo constitutiva del pensamiento occidental, de que el principio del orden sea un poder de coacción y de autoridad individual: el orden, cuyas fuentes se remontan a la época Chunqiu, al conjunto de reglas rituales y de jerarquías de cultos familiares, es para Mencio el resultado espontáneo del comportamiento de un príncipe llamado a ser soberano universal; el efecto de la virtud del santo para Zhuangzi; el producto de los mecanismos objetivos surgidos de la vida en sociedad para Xunzi, o de las reglas generales instituidas por los jefes de estado para Han Fei. La idea de que el orden no puede ser más que el resultado de un ajuste espontáneo y a su manera orgánico se encuentra de nuevo en las concepciones cosmológicas: ninguna potencia individualizada se impone a la naturaleza, el equilibrio de la cual viene asegurado por el juego de fuerzas o de virtudes opuestas y complementarias cuyo crecimiento y decadencia se traducen en la sucesión de las estaciones. Así se entienden, pues, las dificultades de diálogo cuando las civilizaciones china y europea entren en contacto en el siglo XVII: siguiendo sus tendencias, los misioneros cristianos verán en la noción de *tian* (cielo, orden natural) ya sea una simple concepción mecanicista, ya sea el vestigio de un culto monoteísta.

Sofistas y especialistas de los «Cinco Elementos»

La retórica, que fue una de las originalidades de la escuela de Mozi, es la base de analogías, de comparaciones largamente desarrolladas, de repeticiones. Pesada y embarazosa, no resulta adecuada para los debates en las cortes de los príncipes ni para las entrevistas diplomáticas donde no se trata de predicar sino de arrancar la adhesión en pocas palabras. El discurso es entonces vivo, alusivo, violento, o irónico. Las partes opuestas recurren a todos los medios: reglas morales y rituales, anécdotas, apólogos, precedentes históricos, paradojas y razonamientos de conclusiones absurdas. Con tal de desconcertar y sorprender al adversario no se desdeña recurrir a argumentos falaces. Las condiciones políticas del período de los Reinos Combatientes favorecieron, pues, el desarrollo de una sofística de caracteres originales y cuyo objetivo esencialmente pragmático la diferencia de la del mundo griego, ligada a la institución de los litigios judiciales y políticos. Se les concedía la palabra por un tiempo limitado. Los sofistas chinos (*bianzhe*), no tuvieron ocasión de adelantar mucho en su análisis del lenguaje ni de constituir una lógica del discurso. Hui Shi (hacia 380-300) y su sucesor mejor conocido, Gongsun Long (hacia 320-250), son los únicos de los que nos han quedado algunos fragmentos e incluso el nombre. Les debemos una serie de paradojas fundadas en el análisis de las ideas de tamaño, tiempo, espacio, movimiento, unidad y multiplicidad que tuvieron un cierto éxito en su época, pero que representan un esfuerzo de reflexión sobre nociones abstractas que quedó sin continuación.

La lógica china no iba a desarrollarse por ese camino sino por el que habían inaugurado los especialistas de la adivinación, iniciadores de las matemáticas en el mundo chino. La manipulación de los números y las combinaciones de signos capaces de traducir los valores concretos del espacio-tiempo debían servir de base a las teorías filosóficas y a las ciencias. Menos irracional que muchas otras, esta forma de aprehender el mundo debía demostrar su valor heurístico en muchos campos en el curso de la historia (química, magnetismo, medicina..). Parece que fue precisamente en la época de los Reinos Combatientes cuando se sistematizaron las teorías clasificadoras heredadas de los círculos de adivinos que ponen en correlación y reagrupan en conjuntos espacio-temporales las virtudes fundamentales, a la vez opuestas y complementarias (*yin* y *yang*, potencias masculina y femenina, y Cinco Elementos). El crecimiento y decadencia de estas virtudes, a la vez que su sucesión, permiten interpretar tanto el orden natural como la historia. Explican el nacimiento, apogeo y decadencia de los poderes políticos. Estas teorías, que responden a las necesidades de una época de transtornos sociales y políticos, pero que obtendrán un gran éxito durante los imperios Qin y Han, parecen haber sido especialmente cultivadas en la «academia» de Jixia en Linzi (actual Yidu en el Shandong), capital de Qi, donde se codeaban representantes de escuelas diversas. La tradición atribuye a un tal Zou Yan (hacia 305-240) el mérito de haber sistematizado estas concepciones cosmológicas.

La literatura

Los que fueron llamados filósofos chinos (*zhuzi*) del período de los Reinos Combatientes tenían acceso a una rica literatura oral de la que tomaron anécdotas, apólogos, historietas, alegorías o enigmas que se encuentran bajo diferentes versiones. Una parte de esta literatura se vería recogida por escrito junto con las restantes tradiciones de esta época en los siglos II y I antes de nuestra era bajo forma de crónicas o de biografías noveladas, de recopilaciones de discursos, de intervenciones atribuidas a personajes ilustres cuyo contenido es a menudo heterogéneo. El *Mutianzi zhuan*, que se encontró en Henan en 279 en una tumba de la época de los Reinos Combatientes, narra los viajes míticos del rey Mu (fechas tradicionales 1001-947) hacia las regiones occidentales. El *Yanzi chunqiu* es una recopilación de anécdotas clasificadas por géneros; el Wuzi es una obra de estrategia ligada al nombre de un célebre general del reino de Wei; el *Guanzi*, atribuido a Guan Zhong, ministro de Qi en el siglo VII, es un tratado de política y de economía formado por partes dispares; el *Guoyu* y el *Zhanguoce* son recopilaciones históricas mezcladas con discursos referentes en un caso al período Chunqiu y en el otro al de los Reinos Combatientes.

En esta literatura de géneros muy diversos se adivina ya la influencia de un folklore internacional que se explica por las condiciones históricas de la época (la presencia de poblaciones indoeuropeas en Asia Central, la expansión de la Persia aqueménida hasta Transoxiana en el siglo V, las relaciones de China de los siglos V-III con el mundo indio): la geografía mítica de la India parece haber inspirado indirectamente la cosmología de Zou Yan que reserva un lugar central al monte Kunlun, equivalente chino del monte Sumeru; y por lo que respecta a la paradoja de la flecha de Zenón de Elea, la encontramos entre los sofistas chinos...

Pero del mismo modo en que la geografía mítica se abandona pronto a favor de concepciones positivas, los mitos más antiguos del mundo chino empiezan a fundirse en el molde de una historia de carácter profano. Esta historia, cuya constitución proseguirá bajo los Han, manipula de nuevo e integra en una cronología continua, que remontará hasta principios del III milenio, fragmentos de mitos y leyendas, temas religiosos cuyo significado se ha perdido ya y que ella transforma en datos históricos. Héroes civilizadores que habían sido adoptados como patrones por las diferentes sectas y escuelas de los siglos V-III (Huangdi el emperador Amarillo, Fuxi y su hermana Nügua, Shennong el divino agricultor, Yao, Shun, Yu fundador de los Xia...), y a los que la humanidad debe tanto sus instituciones fundamentales como la ordenación del mundo, se encuentran con un lugar asignado en una historia fechada que está en perfecta continuidad con los tiempos que la siguen.

En un terreno completamente distinto, el final del período de los Reinos Combatientes se caracteriza por el auge de un nuevo género poético procedente del país de Chu, rico en elementos tomados de las culturas autóctonas. Aunque sin duda obedece a una tradición mucho más antigua, aparece por primera vez a principios del siglo I gracias a un noble de este reino llamado Qu Yuan. Es una poesía de inspiración religiosa, de carácter lírico, de ritmo libre, ora entrecortado, ora majestuoso, puntuado con exclamaciones. Algunos poemas describen el viaje del chamán a la búsqueda de la divinidad invocada, recordando las escapadas del «hombre perfecto» (*zhenren*) que, según Zhuangzi, monta en el viento y las nubes, cabalga sobre el sol y la luna y se pasea más allá del universo. Los poemas (*fu*) de Qu Yuan serán imitados por su sobrino Song Yu y por Jing Cha antes de transformarse bajo los Han en descripciones poéticas de género preciosista y vocabulario rebuscado.

Libro segundo

NACIMIENTO, EVOLUCIÓN Y DECADENCIA DEL ESTADO CENTRALIZADO

(siglo II antes de nuestra era - siglo II después de nuestra era)

Durante los cuatro siglos de la época de los Han (de principios del siglo II *antes de nuestra era a finales del siglo* II *de nuestra era; fechas oficiales:–206 - +9 para los primeros Han y 25-220 para los segundos) se produjo una evolución importante que afectó a la sociedad, a la distribución de las fuerzas políticas, al reparto de la población, a las relaciones del mundo chino con la estepa y a la economía. También podemos distinguir diferentes etapas en el proceso de alteración continua que sufrió el estado centralizado tal como quedó definido por el emperador de los Qin, entre la guerra civil de los años 210-202 que pone fin a su imperio y la época de anarquía y de luchas entre jefes militares con que se termina en 190-220 la dinastía de los segundos Han.*

Al periodo de consolidación del poder central de los primeros sesenta años del siglo II *le sucede la gran expansión militar del reinado del emperador Wudi (141-87) al que acompaña un inmenso esfuerzo por valorar los territorios del norte y del noroeste. La potencia del imperio reposa sobre la masa de pequeños campesinos sometidos a reclutamiento. Pero las tendencias autocráticas que se habían desarrollado bajo Wudi provocan después de su muerte un divorcio entre el cuerpo de funcionarios y la corte que se convierte en el centro de las intrigas organizadas por las familias de las emperatrices. Estas intrigas desembocan en la usurpación del poder por parte de Wang Mang del 9 al 23 de nuestra era. Sin embargo, la crisis política de los últimos cincuenta años de la dinastía de los primeros Han había venido acompañada de transformaciones sociales y económicas y de la lenta asimilación de una parte de los antiguos nómadas. Estas causas diversas habían favorecido la formación de una clase de ricos propietarios terratenientes, un movimiento general de reflujo de las colonias instaladas en los confines del norte y noroeste y la rápida reducción de la clase de pequeños campesinos. El imperio restaurado después del interregno de Wang Mang se apoya en la nueva clase de notables que le proporciona sus cuadros administrativos y políticos. Tras un periodo de relativa prosperidad, surgen las dificultades: conflicto entre los círculos de la corte representados por los eunucos y las familias de los notables, y, después, crisis campesina que se traduce en grandes insurrecciones populares de inspiración taoísta que debilitan el poder central y favorecen la ascensión de los jefes militares encargados de la represión. A partir del 190, los emperadores Han conservan sólo un poder nominal, mientras la anarquía general provoca la decadencia de la economía urbana.*

Capítulo V

EL IMPERIO CONQUISTADOR

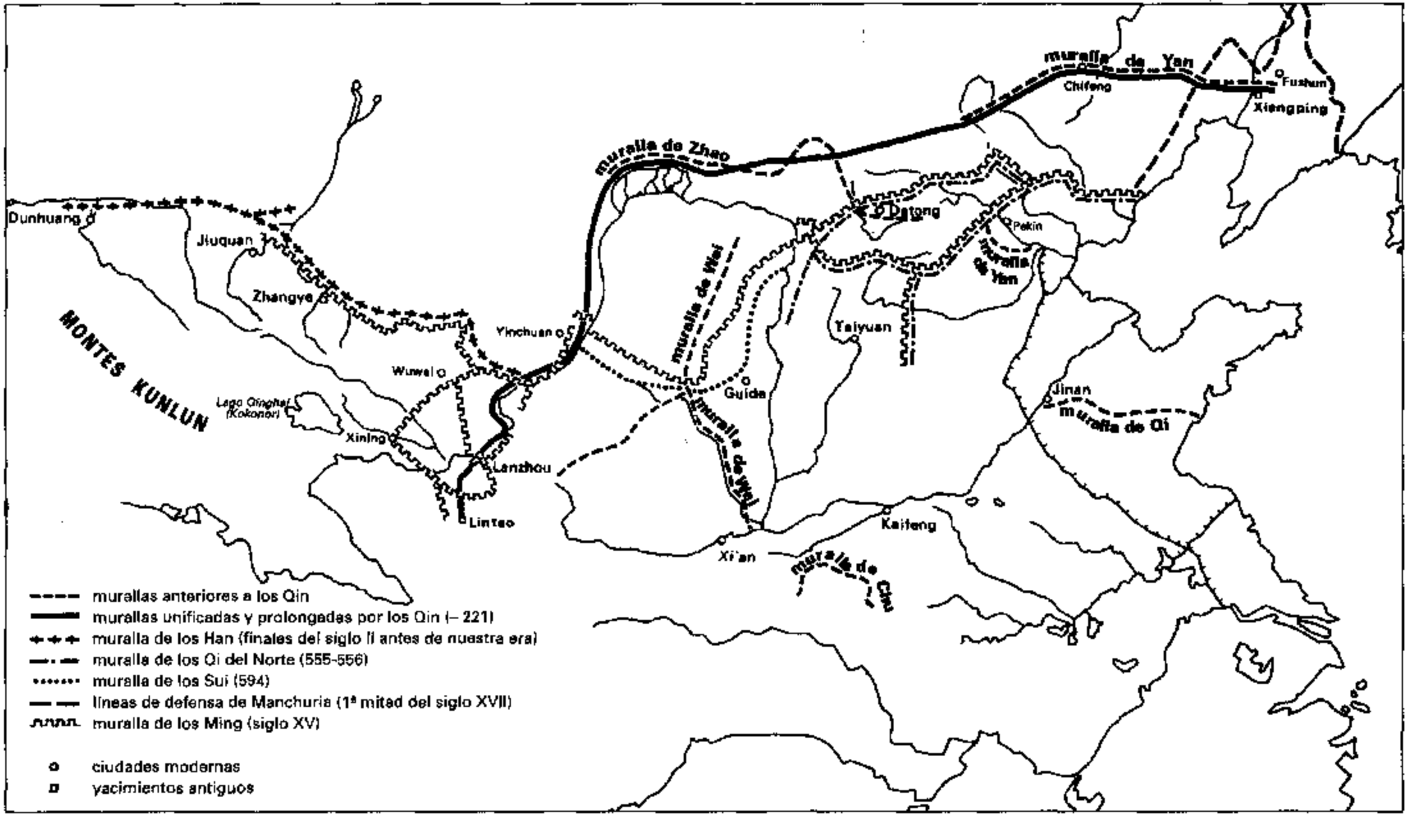
DE LOS QIN A LOS HAN

La unificación de los territorios chinos y las primeras tendencias expansionistas

El primer gran éxito militar de Qin después de su reorganización por Shang Yang es su victoria sobre los nómadas del norte en 314. Fue seguida en 311 por la ocupación de la llanura de Chengdu (territorio de Shu) en el Sichuan y por la penetración de los ejércitos de Qin en las regiones montañosas, pobladas por tribus no chinas, del Sichuan oriental (territorio de Ba). La ocupación del valle alto del río Han (Hanzhong es tomada en 312) permite la expansión de Qin hasta el Hubei a expensas de Chu en los años 278-277. La capital de Chu, Ying, la actual Jiangling, cayó entonces en manos del general Bai Qi. Siguieron una serie de ofensivas contra los vecinos orientales de Qin: Han, Wei y Zhao. Los ejércitos de Qin avanzaron hasta Hadan, la capital de Zhao en el extremo sureste del Hebei, y se vieron obligados a levantar el sitio en 257. En 249, Qin se anexionó el pequeño dominio de los Zhou Orientales en el Henan y puso así punto final al venerable linaje de los reyes Zhou.

El que iba a unificar los territorios chinos por las armas y fundar el primer imperio de la historia, el príncipe Zheng (259-210) de Qin, llegó al poder en 247. En diez años de campañas destruyó Han (230), Zhao (228), Wei (225), Chu (223), Yan (222) y Qi (221). Al terminar en 221 la conquista de todos los territorios chinos tomó el título de soberano augusto (*huangdi*), que será a partir de ahora la apelación normal de los emperadores, pero la historia lo conocerá con el nombre de Primer Emperador (*shi huangdi*).

Con ayuda de su consejero legista Li Si, que había sustituido en el puesto al mercader Lü Buwei destituido en 237, el Primer Emperador extendió al conjunto del mundo chino de la época el sistema administrativo que se utilizaba en Qin. Toda una serie de medidas de unificación acompañan la división de los territorios en treinta y seis distritos militares (*jun*), cuyo número pasa a ser pronto de cuarenta y ocho: creación de un único tipo de moneda de cobre circular con agujero central cuadrado cuyo modelo subsistirá hasta la época contemporánea, unificación de las medidas de capacidad y de longitud siguiendo un sistema decimal,

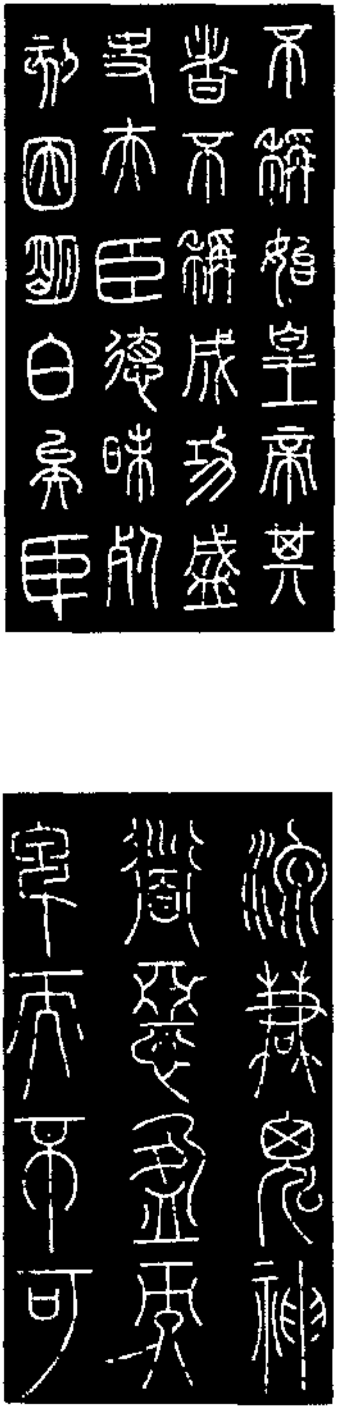

muralla de Yan
Fushun
Xiangping
Chifeng
muralla de Zhao
Dunhuang
Jiuquan
Zhangye
MONTES KUNLUN
Lago Qinghai (Kokonor)
Xining
Wuwei
Yinchuan
Lanzhou
Lintao
muralla de Wei
Guida
muralla de Wei
Datong
Pekín
muralla de Yan
Taiyuan
Jinan
muralla de Qi
Kaifeng
Xi'an
muralla de Chu
murallas anteriores a los Qin
murallas unificadas y prolongadas por los Qin (– 221)
muralla de los Han (finales del siglo II antes de nuestra era)
muralla de los Qi del Norte (555-556)
muralla de los Sui (594)
líneas de defensa de Manchuria (1ª mitad del siglo XVII)
muralla de los Ming (siglo XV)
ciudades modernas
yacimientos antiguos

MAPA 7. La grandes murallas de los Qin y los trazados posteriores de las grandes murallas.

creación de una nueva norma gráfica destinada a sustituir los diferentes tipos de escritura en uso hasta el momento en los territorios chinos, unificación de la longitud del eje de las ruedas. Las antiguas murallas que los reinos habían construido en sus fronteras para defenderse de sus vecinos se derriban y se prohíbe la tenencia de armas (doce estatuas gigantes se funden en la capital con el metal de las armas confiscadas), mientras se emprende un amplio esfuerzo de reordenación del territorio: construcción de una red de carreteras imperiales y de canales de irrigación, edificación de una Gran Muralla en los confines septentrionales. Esta muralla, destinada a proteger el Imperio contra las incursiones de los xiongnu, ganaderos nómadas de la zona de las estepas, sigue el trazado de las antiguas fortificaciones edificadas hacia el 300 por los reinos de Qin, Zhao y Yan, las refuerza y prolonga de forma continua desde el Gansu meridional hasta el norte de la península de Liaodong (de 104 a 123 grados de longitud). En el 213 el general Meng Tian dirige un cuerpo expedicionario de 100.000 hombres contra los xiongnu instalados en la región del Ordos. Otras operaciones tienen como teatro los países bárbaros de la China del sur y de Vietnam, donde se crean nuevos distritos militares. Sus centros se establecen en Panyu (la actual Cantón), Guilin, en el noreste de la provincia del Guangxi y Xiang (Hanoi). Las ofensivas de los Qin contra las poblaciones aborígenes del Fujian (los yue del territorio de Min: Min yue) desembocan en la creación de otro distrito militar en la región de la actual Fuzhou. Poblados con deportados, estos territorios lejanos en los que las guarniciones chinas deben luchar contra la guerrilla incesante de la población indígena escaparán al control del Imperio durante los disturbios que seguirán a la muerte del Primer Emperador. Pero estas regiones, penetradas ya por los productos chinos y exploradas por los mercaderes y aventureros del período de los Reinos Combatientes, conservarán las huellas de esta implantación china y un siglo más tarde encontraremos aquí a los descendientes de los soldados y de los deportados de la época del Primer Emperador.

El hundimiento del imperio Qin y la subida de los Han al trono

El número de las operaciones militares del Gansu a Corea y del Fujian a Vietnam, la amplitud de las grandes obras (construcción de ciudades, carreteras, relevos de posta, canales, grandes murallas) a los que hay que añadir la instalación de un inmenso palacio en la capital (Xianyang, en la orilla izquierda del río Wei en Shanxi) y la construcción de un hipogeo prodigioso en el interior del monte Li (a 50 km al este de Xianyang), así como el rigor extremo del sistema penal, parecen haber hecho insoportable la tiranía del Primer Emperador. Al descontento popular se añade el odio de la antigua nobleza despojada de sus derechos y deportada (120.000 «familias ricas y poderosas» fueron transferidas a la región de la capital) y la de los ambientes de letrados: en su deseo de eliminar a los hacedores de discursos que se dedicaban a criticar al nuevo estado, el Primer Emperador proscribió todas las obras con excepción de los tratados de medicina, agricultura y adivinación. Es la famosa «quema de libros» del 213, seguida por la ejecución de más de 400 opositores en Xianyang. Las primeras sublevaciones estallan inmediatamente después de la muerte del Primer Emperador, cuando su hijo más joven le sucede bajo el nombre de Segundo Emperador (*ershi huangdi*). En el 209 se



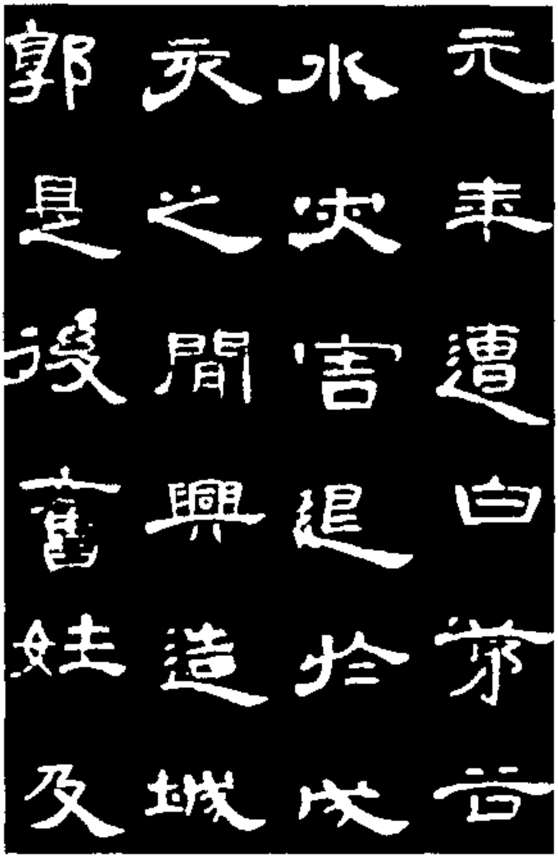


FIGURA 6. Escrituras chinas de las épocas Qin y Han. *Izquierda*: escritura unificada del imperio Qin (221-207 antes de nuestra era) (copias de los siglos VIII y X). *Derecha*: estilo oficial de los segundos Han (siglos I y II).

producen las insurrecciones populares dirigidas por Chen Sheng y Wu Guang a las que pronto se añade la antigua nobleza de Chu dirigida por la familia Xiang.

Liu Bang, pequeño funcionario Qin salido del pueblo, ve aumentar su autoridad como jefe de las bandas insurgentes. Empieza estando bajo las órdenes de Xiang Yu (232-202) que lo había nombrado príncipe de Yan, pero pronto entra en lucha con su asociado. En 207 franquea los montes Qinling con sus tropas y aplasta a los Qin en el valle del río Wei al año siguiente, fecha teórica de la fundación del nuevo imperio Han. Liu Bang elimina a su rival en 202, se proclama emperador y fija su capital en Chang'an (la actual Xi'an), al sureste de Xianyang. Como había hecho Xiang Yu antes que él, Liu Bang distribuye títulos nobiliarios y feudos a sus antiguos compañeros de armas.

Permanencia de las instituciones legistas

El estado legista, el que se había instituido en el reino de Qin a partir de mediados del siglo IV y cuyos principios había extendido el Primer Emperador al conjunto de los territorios chinos, se basaba en una organización administrativa y militar anónima que aseguraba el control y el encuadramiento del campesinado. Esta relación directa entre el campesinado y el estado era la característica esencial de esta nueva concepción del poder y de la sociedad. Los primeros Han son, a pesar de las apariencias, los continuadores y herederos de los Qin. La historia tradicional se ha dedicado a pintar con los colores más sombríos el imperio de los Qin. El tirano las había emprendido con los letrados cuya influencia sería en cambio preponderante bajo los Han. Pero las bases del poder Han no son distintas en sus orígenes de las del reino e imperio Qin. Las mismas concepciones predominan en el terreno filosófico y religioso: sistema de correspondencias de carácter escolástico que proporciona una explicación general del universo y de las transformaciones de la sociedad, creencias taoístas en los círculos de adivinos y taumaturgos del Shandong y de las costas del Hebei. En el exterior, las condiciones generales siguen siendo las mismas entre una época y otra, y la gran expansión del reinado del emperador Wudi (141-87) hacia Mongolia, Corea, Asia Central, China del sur y Vietnam es la continuación, tras un intervalo de un siglo, de las ofensivas y expediciones del Primer Emperador.

A largo plazo y de resultas de una compleja evolución en la que hay que tener en cuenta factores sumamente diversos (crecimiento económico, modificación de las relaciones entre el mundo chino y el mundo de la estepa, consolidación de palacio a expensas del cuerpo de funcionarios, debilitamiento del control del estado sobre el campesinado, ascensión de las ricas familias de notables...) el imperio Han se alejaría cada vez más de sus orígenes.

Aunque la ferocidad de las leyes penales del primer imperio (amputación de los pies) fuera muy dulcificado por el fundador de los Han, la organización política y administrativa implantada por Liu Bang no se diferencia en nada de la de los Qin. Estamos ante la misma división de los territorios en distritos militares (*jun*) y prefecturas (*xian*), el mismo reparto tripartito de las funciones en la capital y las provincias: asuntos civiles, asuntos militares, inspección y control de la administración. Es el imperio «legista» el que se perpetúa no sólo en los territorios que dependen directamente del poder central sino en los «feudos» (*fengguo*)

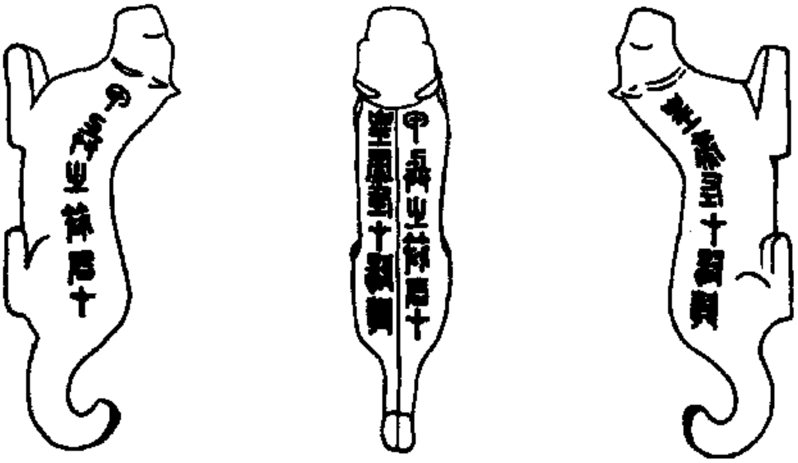


FIGURA 7. Insignia en dos partes de la dinastía Qin (221-206). El texto inscrito en las dos caras del tigre se lee así: «Insignia en dos partes para los ejércitos. La parte de la derecha está en el Palacio Imperial. La de la izquierda está en Yangling». Este tipo de insignia –el hecho de que las dos mitades encajaran servía para autentificar las órdenes– aparece en el período de los Reinos Combatientes y continuará en uso hasta los Tang (siglos VII-IX).

concedidos primero a los compañeros de armas del fundador y después a los parientes de la familia imperial. Su poder se basa en el control directo de poblaciones e individuos por parte del estado, lo que obliga a recurrir a censos precisos (los que han subsistido de la época Han pasan por estar entre los más exactos de la historia): cada súbdito queda sometido a una tasa personal en moneda (esta capitación se aplica incluso a los niños pequeños), a trabajos forzados anuales y al servicio militar. Además, el sistema legista de penas y recompensas (condenas judiciales, concesión de grados, promociones, amnistías...) permite clasificar al conjunto de la población en la jerarquía continua de los veinticuatro grados de dignidad (*jue*). Las promociones se confieren con motivo de éxitos militares, de la entrega de cereales al estado o mediante compra. Las penas conllevan una degradación y la posesión de grados asegura una reducción de las penas en caso de delito. Las amnistías, que anulan a veces las deudas y vienen acompañadas de promociones, intervienen para corregir los excesos de una legislación demasiado rigurosa. La administración regala, en caso de amnistía, alcohol y bueyes para el sacrificio a las comunidades campesinas (los «pueblos», *li*) para sus banquetes anuales en honor del dios del Suelo (*she*). Estas comunidades, por la cohesión social y la presión moral que ejercen a nivel local, refuerzan la presión del estado sobre la población. Están dirigidas por notables elegidos entre sus miembros más ancianos y hacen cumplir una moral basada en la subordinación de los jóvenes a los mayores y en el respeto de las jerarquías.

El imperio legista está basado en el fraccionamiento de las agrupaciones humanas en unidades muy pequeñas: los principales obstáculos a su actuación son finalmente la existencia de grandes comunidades, de importantes cultos locales y de numerosas clientelas privadas. De la misma manera, el dominio del poder central era tanto más firme cuanto más reciente era el poblamiento: en las regiones de poblamiento antiguo la administración imperial debe contemporizar con las grandes familias. Este es el caso del Shanxi, en el que las rivalidades entre clanes originan venganzas interminables que los representantes del poder central son incapaces de erradicar. Así se explica una de las funciones principales de los traslados de población: el estado tiene interés en desplazar las familias influyentes, en sacarlas de su medio ambiente para privarlas de todo poder. Al mismo tiempo le interesa aumentar las zonas de roturación y colonización, dado que una población formada por personas desplazadas —condenados, libertos, soldados y campesinos arruinados— resulta mucho más fácil de controlar.

Los traslados de población responden tanto a intenciones políticas como a fines económicos y militares. Alivian el exceso de población de las regiones más pobladas y al mismo tiempo permiten poner en rendimiento las tierras áridas de las provincias del norte y de los confines de Mongolia, facilitando con ello el avituallamiento de los ejércitos encargados de luchar contra las incursiones de la estepa. A partir de –198, más de 100.000 personas pertenecientes a las familias ricas e influyentes de los territorios de Qi, en el norte del Shandong, y de Chu, en el Yangzi medio y el valle inferior del río Han, fueron deportadas a la región de la capital. Esta es la primera de una larga serie de medidas análogas que proseguirán hasta el siglo I antes de nuestra era y serán lo suficientemente importantes como para modificar el reparto de población de China del norte, especialmente en el noroeste, que verá multiplicarse, bajo el reinado de Wudi (141-87), las colonias militares (*tuntian*), pobladas de soldados acompañados por sus familias.

Al igual que los Qin, los primeros Han siguieron una política de grandes obras públicas, la mayoría de las cuales son de carácter estratégico o económico. En –192 y –190 se hizo una leva de campesinos y campesinas en el valle del río Wei para la construcción de las murallas de la nueva capital, Chang'an. En cada uno de los dos años la cifra alcanzó casi los 150.000 hombres. Pero cada vez se tendía más a recurrir a soldados y condenados. En –132 se destinaron 100.000 soldados

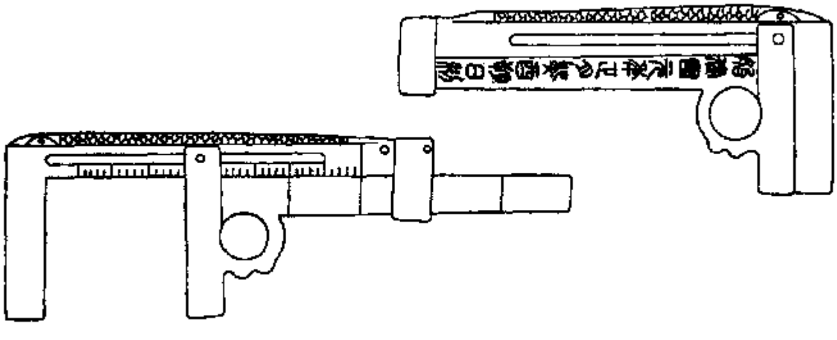


FIGURA 8. Pie de rey fabricado en +9 y graduado en *cun* (décima parte del *chi*) y en *fen* (décima parte del *cun*). La cara de la derecha lleva la inscripción: «Fabricado el día *guiyou*, en la luna nueva del quinto mes del primer año *Shijianguo*».

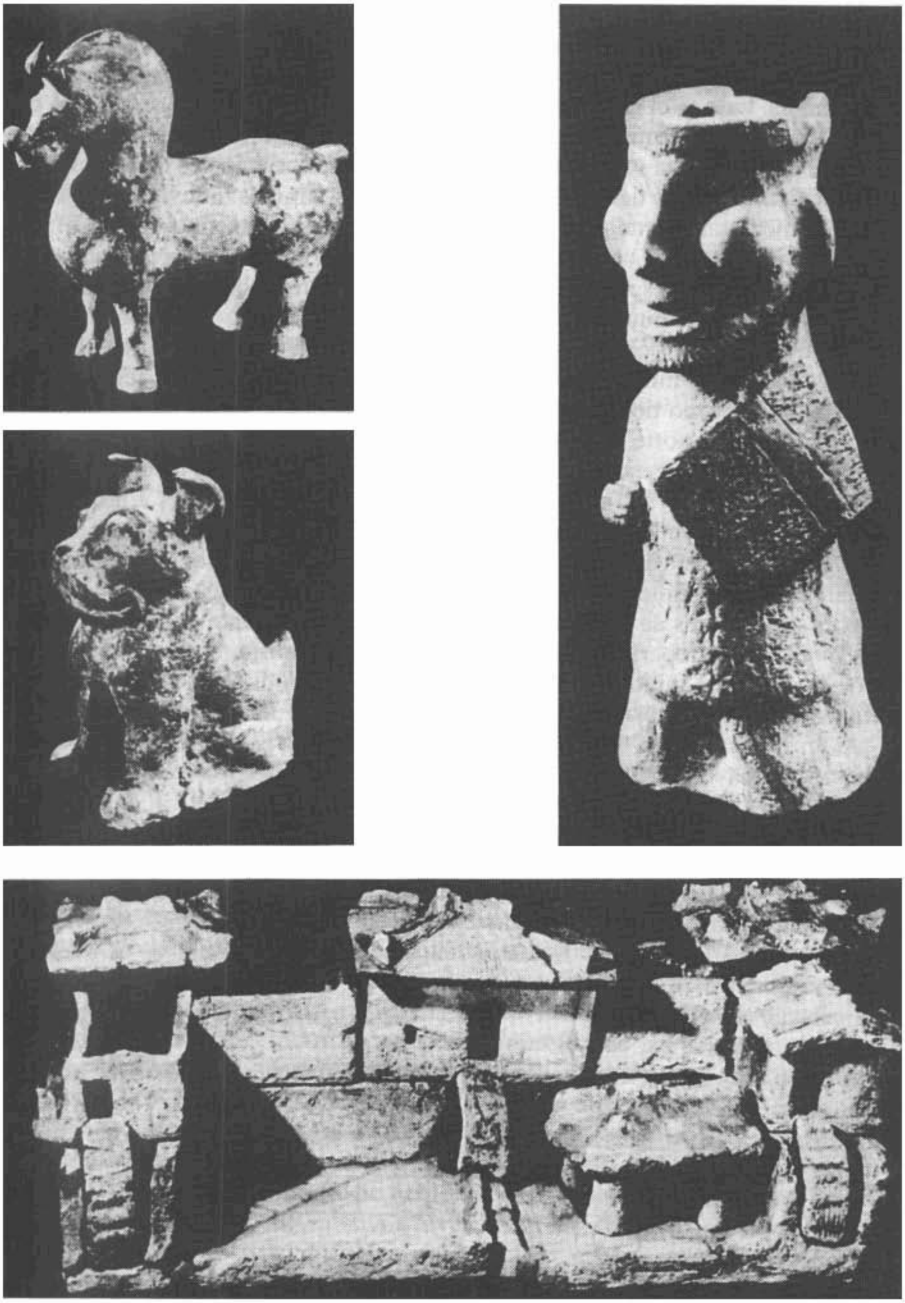


LÁMINA 10. Cerámicas funerarias de época Han: *arriba, a la izquierda*, caballo, figurilla fechada al final de los Han; perro de terracota barnizada de finales de los segundos Han; *arriba, a la derecha*, hechicero de dos cabezas, en cerámica. *Abajo*: granja fortificada de Lach-truong en Thanh-hoa (Vietnam).

a la reparación de una brecha en los diques del río Amarillo. Fueron soldados y condenados quienes prolongaron en –102 las Grandes Murallas, desde el noreste de Lanzhou hasta Yumenguan en el extremo occidental del Gansu, y levantaron fortificaciones en Mongolia en la región de Juyan (Etsingol), al noreste y norte de los distritos militares de Jiuquan y de Zhangye. En –76 la construcción de una nueva línea de fortificaciones en Manchuria meridional corrió a cargo de «jóvenes granujas y funcionarios culpables de delitos» que habían sido deportados allí. Además de las murallas y los fortines se construyen también canales y carreteras que, a la vez que refuerzan el dominio del poder central sobre las regiones, responden a necesidades económicas. En –129 se excavan 150 km de canal entre el Henan y el Shenxi para unir la cuenca del río Wei con el río Amarillo; en –95 se abre un canal de un centenar de kilómetros que comunica el curso del río Wei con el del río Jing más al norte. Los trabajos de irrigación son innumerables en toda la China del norte durante los reinados de Wudi y de sus sucesores inmediatos. Entre las grandes carreteras construidas por los primeros Han cabe citar la que unía la capital a Chengdu pasando por el valle del Baoxie a través del macizo de los montes Zhongnan, y la que se construyó a partir de –130 desde el Sichuan hasta las ricas llanuras del Guangdong. A las dificultades técnicas que obligaban a construir carreteras en saledizo (*zhandao*) encima de precipicios hay que añadir, en el suroeste, los motines de los trabajadores reclutados *in situ* entre las tribus de aborígenes.

La reducción de los «feudos» y el control sobre la nobleza del imperio

Pero si bien el imperio de los Han toma todas sus instituciones del de los Qin y tiene todas las características de un estado «legista», su debilidad inicial explica algunos reajustes.

El poder Han nació en un clima de anarquía e insurrección general. Las tendencias regionalistas heredadas de la era de los Reinos Combatientes continuaban vivas después del breve período de unificación impuesto por el reino y el imperio de los Qin entre los años 230 y 210. Al principio, la administración imperial de los Han sólo pudo actuar de forma directa en una parte de los antiguos territorios chinos. De los 54 distritos militares con que cuenta el imperio a principios del siglo II, 39, es decir los dos tercios del territorio, forman parte de los feudos (*fengguo*) atribuidos en el 201 a los antiguos compañeros de armas del fundador. La mayoría de estos «reinos», cuya administración, idéntica a la de los territorios imperiales, está controlada por comisarios del emperador, se encuentra en las regiones orientales del imperio y en el valle del Yangzi. Sería sin duda un error ver en la creación de estos reinos una especie de resurgir del sistema de feudos de la Antigüedad: el «feudalismo» antiguo ha desaparecido de forma definitiva. Pero a pesar de ello la independencia relativa de que se benefician estos jefes de los reinos constituye una amenaza para el poder central que se esforzará en reducirlos durante el siglo II.

Bajo el reinado de la emperatriz Lü (187-180), los antiguos compañeros de armas que el fundador había colocado al frente de los feudos y que manifestaban una independencia excesiva respecto al poder imperial fueron eliminados a favor de parientes del emperador. Durante la época de su sucesor, Wendi (179-157), los consejeros Jia Yi (200-168) y Chao Cuo (?-154) proponen reducir el poder excesivo de los príncipes. Finalmente, bajo Jingdi (157-141) estalla una crisis que desemboca en la rebelión de los «Siete Reinos» dirigida por los príncipes de Wu y Chu cuyos feudos estaban situados en la provincia actual del Jiangsu. Los ejércitos imperiales triunfaron sobre la rebelión en 154 y con ello aseguraron la autoridad del poder central sobre las regiones más alejadas de la capital trece años antes de iniciarse el gran reinado de Wudi (141-87). En 124, Liu An, príncipe de Huainan, feudo del Anhui, intentará en vano a su vez sacudirse la tutela de los emperadores. Será ejecutado dos años más tarde. Ya en 127 antes de nuestra era se adopta una ley que acarrearía la ruina definitiva de los feudos y de la nobleza del imperio: prescribe el reparto igual entre todos los hijos, poniendo fin a la norma de transmisión del título y de las posesiones a un único heredero legítimo. Después del reinado de Wudi, los príncipes habrán perdido todo poder territorial y el único beneficio que conservarán será el derecho a percibir los impuestos en grano de un determinado número de familias campesinas. Así pues, el reinado de Wudi no es sólo una época de expansión militar sin precedentes, sino también de consolidación interior.

La tendencia general durante todo el siglo II es el refuerzo de la centralización. La influencia adquirida en la corte por los consejeros letrados y la suavización de la legislación heredada de los Qin no replantean esta orientación fundamental. Las leyes más rigurosas de la época Qin son abolidas en 191, año en que se autorizan de nuevo los libros proscritos por el Primer Emperador, y en 167, en que desaparecen del código las mutilaciones penales. Por otra parte, mientras la igualdad de todos ante la ley, que era uno de los grandes principios del legismo, se había mantenido a principios de los Han, la influencia de consejeros que se consideran discípulos de la tradición letrada pone de manifiesto la tendencia a introducir distinciones basadas en la posición social (*guijian* o *zunbei*) y en el grado de parentesco (*qinshu*). Ya en 176 un memorial de Jia Yi llama la atención sobre los inconvenientes de una aplicación demasiado uniforme de la ley: la majestad imperial repercute sobre los que están cerca del emperador por sus cargos o por los vínculos de sangre y por ello conviene evitar a las grandes personalidades del estado la infamia que es parte indisociable de las penas ordinarias. Es este tipo de consideración la que explica la práctica, que terminaría imponiéndose, de autorizar, como favor especial, el suicidio a los dignatarios merecedores de la pena capital. Sin embargo, habrá que esperar una larga evolución para que el sistema de penas escalonadas según el grado de proximidad (proximidad que se traduce en el género y la duración del luto exigido para cada caso) y según la cualidad de la víctima y del culpable, así como los procedimientos particulares a las categorías de culpables pertenecientes a la aristocracia y al mandarinato (los *ba yi* «ocho deliberaciones», es decir, los casos en que hay transmisión del informe al emperador) se desarrolle y desemboque en la forma sumamente elaborada que presenta el Código de los Tang del siglo VII, la primera recopilación de leyes penales que nos ha llegado completa. Los legisladores de las épocas intermedias entre los Han y los Sui fueron los autores de esta admirable sistematización del derecho.

LA GRAN EXPANSIÓN DE LOS HAN EN ASIA

Podemos considerar que toda la política de los primeros Han estuvo dominada y orientada por los problemas de la estepa. Las incursiones de jinetes con arco procedentes de la estepa no eran sin duda nada nuevo, puesto que ya en el siglo IV habían amenazado los reinos de Qin, Zhao y Yan, desde el Gansu hasta Manchuria, y habían provocado la construcción de las primeras murallas de defensa. Pero el peligro aumentó a finales del siglo III. De hecho fue durante las insurrecciones de finales de los Qin y en el transcurso de la guerra civil que enfrentó entre ellos a los pretendientes al poder supremo cuando se constituyó en la zona de las estepas una gran confederación de tribus nómadas dirigida por los xiongnu.

Se ha debatido mucho sobre si los xiongnu y los hunos tenían un origen común: la analogía de los nombres podría ser engañosa. Pero la cuestión carece de interés para el historiador debido al lapso de tiempo que separa ambas épocas. Al igual que los restantes imperios de la estepa, el de los xiongnu se extendía desde el Baikal al Baljash y, hacia el sur, hasta cerca del paralelo 40, y reagrupaba tribus de diversos orígenes con lenguas pertenecientes al grupo «altaico» de las lenguas mongoles turcas y tungús que conocemos de fechas muy posteriores. El nombre de las tribus más poderosas, las que se habían impuesto a la cabeza de la confederación, se extendió al conjunto de estas poblaciones como pasará en épocas posteriores con los ruanruan, los turcos y los mongoles. Fundado por un tal Modun (209-174), el imperio de los xiongnu iba a durar del –204 al –43, fecha de la división de las tribus de la estepa entre xiongnu del sur, aliados con China, en Mongolia Interior, y xiongnu del norte en los territorios que corresponden hoy a Mongolia Exterior. Ya en época de Modu el poder de los xiongnu se extendió hasta la cuenca del río Tarim. Durante el reinado de su hijo Laoshang (174-160), los xiongnu presionaron sobre los grandes yuezhi, que hablaban un dialecto iranio y se habían extendido por la región de los oasis y del Gansu. Repelidos paulatinamente hacia el oeste, estos pueblos de lengua indoeuropea terminarán fijándose en los confines noroeste del mundo indio. Estas circunstancias permiten entender por qué la expansión china bajo los Han no se limitará sólo a Mongolia sino que se extenderá por toda Asia Central.

Mongolia y Asia Central

Las sublevaciones y la guerra civil habían puesto término a la política ofensiva inaugurada por el primer emperador Qin: las Grandes Murallas se dejarán sin defensa entre finales del siglo III y principios del II. Los nómadas instalados en Mongolia y en el Ordos tienen plena libertad para hacer incursiones en China del norte. Penetran por dos vías principales: una da acceso, por la región de la actual Datong en el extremo norte del Shanxi, al valle del río Fen; otra conduce a la región de Chang'an por la ruta del Ordos y los valles del Shaanxi. Una derrota de los ejércitos chinos en 201-200 determina una retirada general al sur de las Grandes Murallas que durará hasta cerca de 135. Los Han se ven obligados a una política de pacificación que se conoce con el nombre de *heqin*: «paz y amistad». Una princesa china es entregada en matrimonio en 198 al jefe de los xiongnu, el *shanyu*, al

CUADRO 6. La expansión Han hacia el –100

136.	Inicios de la exploración de las rutas del Sichuan a Birmania a través del Yunnan, y del Sichuan al Guangdong a través del Guizhou.
135.	Primeros ataques contra el reino de los yue del Fujian.
133.	Expedición contra los xiongnu en Mongolia de un cuerpo del ejército de 300.000 hombres con carros y caballería.
130.	Nuevos esfuerzos de penetración en las rutas que van del Sichuan a Birmania y del Sichuan al Guangdong.
128.	Ofensiva contra los xiongnu. Primeras campañas en Manchuria y en el norte de Corea.
124.	Primera gran ofensiva contra los xiongnu.
123.	Nueva ofensiva en Mongolia.
121.	Segunda gran ofensiva contra los xiongnu.
120.	Expedición contra las tribus kunming en el Yunnan occidental.
119.	Tercera gran ofensiva en Mongolia y gran victoria sobre los xiongnu.
117.	Creación de los distritos militares de Dunhuang y de Zhangye en el Gansu occidental y central.
115.	Creación de los distritos militares de Jiuquan y de Wuwei en las mismas regiones.
112-111.	Expedición contra el reino de los yue del sur (Guangdong y norte del Vietnam) y división de sus territorios en nueve distritos militares.
110.	Expedición contra el reino de los yue en el Fujian y supresión de este reino.
109.	Expedición en Corea del norte y del centro. Supresión del reino de Dian en el Yunnan oriental.
108.	Creación de cuatro distritos militares en el norte y centro de Corea. Primeras expediciones a Asia Central.
105.	Embajada de los Han en Seleucia, sobre el Tigris.
104-101.	Campañas en Asia Central y en el Pamir.
102.	Prolongación de las Grandes Murallas hasta Yumenguan, en el Gansu occidental.
101.	Supresión del reino de Dayuan, el Fergana, en la cuenca superior del Sir Daria.
97.	Nueva campaña contra los xiongnu.
90.	Campañas en Mongolia y en la región de Turfan en Asia Central.
86 y 82.	Expedición contra las tribus kunming en el Yunnan occidental.
78.	Expedición a Manchuria.
77	Nueva expedición a Asia Central.
72-71.	Campañas contra los xiongnu.
71.	Intervención en Dzungaria, entre el Altai y el Tianshan.
67.	Expedición a Turfan.
56.	Creación del Protectorado general de las regiones occidentales *(xiyuduhu).*

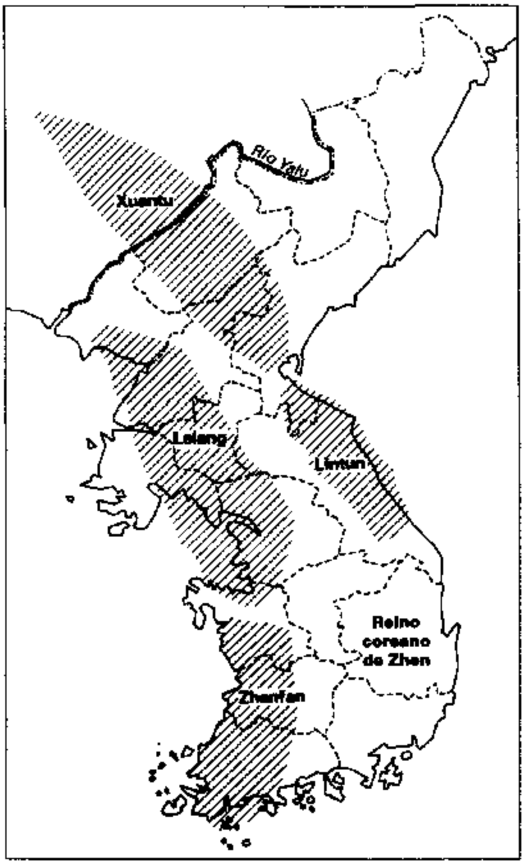
que los Han envían cada año importantes regalos en sedas, alcohol, arroz y moneda de cobre. Pero, ya en la época de Wendi (179-157), dos de los principales consejeros del emperador, Jia Yi (200-168) y Chao Cuo (?-154) critican esta política de pacificación. Las incursiones incesantes, el número de tránsfugas chinos y las exigencias crecientes de los xiongnu incitan a un cambio de actitud. Los regalos entregados a los nómadas aumentan tanto su poder como su riqueza. En cuanto el poder central se consolida parece posible controlar las vías de acceso de las incursiones más allá de las Grandes Murallas y reemprender la política de expansión del Primer Emperador. En las discusiones que tuvieron lugar en la corte en 133 ganaron los partidarios de la línea dura sobre los del compromiso. Por otra parte, la célebre misión de Zhang Qian iba a contribuir pocos años más tarde a convencer de la necesidad de una ofensiva general, mostrando que los Han podían encontrar aliados en Asia Central. Partido hacia el oeste en 139 en búsqueda de los yuezhi, antiguos enemigos de los xiongnu, retenido diez años por los nómadas como prisionero, Zhang Qian se evadió y llegó hasta el valle alto del Sir Daria, al país de Dayuan, la Fergana. De allí alcanzó la Bactriana al sur del Amu Daria donde se habían fijado los yuezhi convertidos en sedentarios y conocidos entonces por los griegos bajo el nombre de indoescitas. De regreso a Chang'an en 126, Zhang Qian parte de nuevo en 115 hacia el país de los wusun, criadores de caballos, al sureste del lago Baljash, visita de nuevo la Fergana y después la Sogdiana y los oasis de Asia Central; regresa persuadido del gran interés de todos estos países por los productos chinos y por el más cotizado de todos ellos: la seda. Con regalos, afirma, todos abrazarían la causa Han. Los viajes de Zhang Qian revelan a la China de esta época la existencia de un tráfico comercial dedicado a las sedas y a los demás productos chinos en Asia Central y en las regiones situadas más allá del Pamir.

De ello se deduce que entre los elementos que determinaron la expansión Han en la época del gran emperador Wudi (141-87) no sólo están el fortalecimiento del poder central y la constitución de un ejército poderoso, sino también una riqueza y un auge económico que le permitirían a China afirmar su prestigio entre todos sus vecinos. No hay que olvidar, en efecto, que la expansión diplomática desempeñó un papel tan importante como la expansión militar en la penetración china en Manchuria, Mongolia, Asia Central y regiones tropicales.

Las primeras grandes ofensivas victoriosas contra los xiongnu se produjeron entre 127 y 119. Cuerpos expedicionarios con más de 100.000 hombres, jinetes e infantería, se enviaron a Mongolia en 124, 123 y 119. A partir de 115 al imperio de los Han no le queda ya prácticamente ningún motivo de inquietud en sus fronteras del norte y, en 108, después de la creación de los cuatro distritos militares del norte y el centro de Corea, se extiende desde el mar de Japón hasta la región de Kunming en el Yunnan, y de Dunhuang a la región de Turán en el centro de Vietnam.

Pero no cabe imaginar que los Han consiguieran instalar en todas partes una administración regular: en muchos sitios se trata tan sólo de una simple penetración china, asegurada por guarniciones que controlan las rutas y los puntos de paso en medio de poblaciones de alianza a menudo precaria. Fue en el Gansu y en los confines del norte donde los Han intentaron implantarse más sólidamente creando colonias militares (*tuntian*) con la doble función de sacar rendimiento de los territorios conquistados mediante la roturación y la irrigación y de asegurar la defensa de la retaguardia.

En el Gansu, los distritos militares de Dunhuang y de Zhangye se crearon en 117, los de Wuwei y de Jiuquan en 115. A partir de este momento se hace un gran esfuerzo para colonizar las regiones del noroeste y es posible estimar en dos millones el número de hombres que instaló allí el emperador Wudi. Bastarán algunas cifras para evocar la importancia de esos traslados de población: en 127, 100.000 campesinos son instalados en Shuofang, al noroeste de la cuna del Ordos, en plena Mongolia; en 102, 180.000 soldados agricultores vienen a poblar los distritos mi-



MAPA 8. Los distritos militares Han en Corea.

litares de Jiuquan y de Zhangye; en 120, tras unas grandes inundaciones en el oeste del Shandong, 700.000 siniestrados son transferidos al Shaanxi. Estos traslados de población fueron lo suficientemente numerosos como para modificar el reparto de población en China del norte y tuvieron sin duda efectos beneficiosos sobre la economía agraria en las regiones más pobladas de la cuenca del río Amarillo.

Manchuria y Corea

La expansión Han en Mongolia y Asia Central es contemporánea a los esfuerzos de penetración hacia el noreste (Manchuria) y Corea. Con ello se intenta tanto terminar con la dominación que los xiongnu ejercían sobre los donghu y los wuhuan, población de criadores de caballos del sureste de Mongolia y de la cuenca del río Liao (Manchuria meridional), como asegurar al imperio el control de las rutas comerciales de estas regiones. Por otra parte, la colonización china en Manchuria era antigua y se remontaba por lo menos a la época de los Reinos Combatientes (siglos V-III): en Manchuria se han encontrado, en efecto, vestigios que se deben atribuir a los colonos del reino de Yan, cuya capital estaba situada en los alrededores del actual Pekín. Por otra parte, las relaciones marítimas entre las costas del Shandong y la península de Liaodong, separadas tan sólo por unos 120 km (es decir, la distancia entre Sicilia y Túnez), y sin duda también entre el Shandong y Corea, son anteriores a la época de los Han. Se entiende, pues, el esfuerzo sistemático que emprenden los Han a partir de finales del siglo II para incluir en el imperio las llanuras de Manchuria meridional y la península de Corea. Después de una victoria sobre los donghu en 128, los distritos militares Han se implantan en Manchuria. Entre 109 y 106 se conquista la mayor parte de Corea (distritos militares de Lelang en el noroeste, de Zhenfan en el suroeste, de Lintun en el noreste, de Xuantu en el norte, a ambas orillas del río Yalu). Las costas occidentales de Corea seguirán siendo chinas hasta principios del siglo IV de nuestra era. Este período de implantación china explica la abundancia de restos arqueológicos de la época Han en la península de Corea: hasta que no se descubrieron otros yacimientos, fueron las tumbas Han de Lelang en Corea las que proporcionaron las mejores muestras de pinturas murales de esta época.

La organización de los ejércitos del norte

Sería simplista ver en las Grandes Murallas un límite claro entre el mundo de los ganaderos nómadas y el de los ciudadanos y agricultores chinos. Los confines septentrionales del mundo chino son una zona en la que se combinan los géneros de vida opuestos del agricultor y del pastor, y en la que a lo largo de los siglos asistimos, unas veces, a un progreso de los pastos y a un retroceso de las tierras cultivadas y, otras, a la conquista y la explotación de estas tierras áridas por parte de poblaciones sedentarias. Si algunas tribus de pastores se pasan a la agricultura, también hay Han que adoptan el modo de vida de los ganaderos nómadas. Los problemas de la defensa contra las incursiones de la estepa se inscriben en un contexto que es tan cultural, político y económico como militar, debido a los fenómenos de aculturación, a las combinaciones diplomáticas y al tráfico comercial. Las Grandes Murallas constituyen sólo uno de los elementos de un conjunto mucho más amplio: tribus aliadas que colaboran en la defensa contra las incursiones, fortines y guarniciones avanzadas, colonias militares, territorios poblados por deportados, domesticación de caballos...

La organización de los ejércitos y el sistema de defensa de los Han en las fronteras del norte nos es bien conocido gracias al descubrimiento de un lote importante de manuscritos sobre madera y bambú, y gracias a las excavaciones realizadas en el *limes* chino de los Han desde principios del siglo XX. Estos manuscritos proceden de la región de Etsingol (Juyan) en Mongolia occidental y de la de Dunhuang en el oeste del Gansu. Estos documentos, con un número aproximado de 10.000, son informes, comunicados, inventarios, cartas de soldados, fragmentos de textos legales... Adoptan la forma, corriente en esta época, de tiras con una sola columna de escritura y las fechas que se mencionan en ellas van de –100 a +100 aproximadamente.

En las fronteras se encuentran dos tipos de tropas: por una parte, soldados cultivadores, llamados soldados de los canales de irrigación (*hequzu*) o soldados de graneros (*kuzu*), por otra, guarniciones de soldados en los puestos avanzados. Vigilancia, patrullas y entrenamientos ocupan gran parte del tiempo de las tropas en

LÁMINA 11. Guerrero de los Wei del Norte revestido con su coraza. Cerámica funeraria.

las primeras líneas de defensa. Cada puesto está en contacto con los puestos vecinos y con la retaguardia gracias a un sistema de señales: banderillas rojas y azules, humaredas de día y fuegos de noche que son más visibles gracias a unos largos brazos basculantes del tipo de los chadufs egipcios. Este sistema de señales que permite transmitir muy rápidamente, gracias a un código bastante complejo, informaciones relativamente precisas sobre movimientos de tropas y ataques se menciona en los textos a partir de –166. Todos los mensajes emitidos y recibidos se registran por escrito. Una rutina administrativa muy formalista impone a cada jefe de puesto una correspondencia importante y la constitución de abundantes archivos, referentes no sólo a las cuestiones militares sino también al avituallamiento y a las armas guardadas en el almacén: arcos, flechas, ballestas, catapultas... Durante las patrullas es frecuente que se obligue a los soldados a aplanar amplias franjas de tierra o de arena para detectar las huellas de los nómadas. Encargados del mantenimiento de los edificios, de la fabricación de ladrillos hechos con molde y secados al sol, de la recogida de combustible y de la confección de flechas, los soldados ejercen también un control de aduana y de policía. Todo lo que pasa por los puestos fronterizos es objeto de una estrecha vigilancia: hombres, rebaños y mercancías. Cuando se busca a un fugitivo se les manda una ficha con sus señales precisas, y está plenamente demostrado el uso del pasaporte, cuyos antecedentes se remontan a la época de los Reinos Combatientes, bajo los Han, al igual que la utilización de perros policías. Los puestos fronterizos deben satisfacer también las demandas de las caravanas diplomáticas. Los documentos de la época revelan, pues, la diversidad de las tareas que incumbían al *limes* chino: las actividades propiamente militares son sólo uno de los aspectos de las relaciones entre el mundo chino y los pastores nómadas.

Los ejércitos de los Han se organizan siguiendo el sistema habitual en el reino y el imperio de los Qin, es decir, el del sistema de quintas. Se recluta a los hombres aptos para el servicio a los treinta años y permanecen sirviendo un año en los cuerpos de guardia del emperador y otro año en su destacamento de origen. Este es al menos el caso en las regiones situadas cerca de la capital. Los soldados reclutados en las regiones fronterizas se establecen permanentemente. Sin embargo, encontramos también en las fronteras mercenarios. Por lo que respecta a los cuerpos expedicionarios de la época de Wudi, se componen de fuertes contingentes de auxiliares bárbaros, de mercenarios chinos y de condenados a los que se les ha permitido conmutar su pena sirviendo en el ejército. Después de la época de Wudi, la tendencia será reducir las tropas de quintos: el ejército de los segundos Han lo compondrán principalmente veteranos, mercenarios y un nutrido número de auxiliares bárbaros.

La penetración de los Han en tierra tropical

La expansión china al sur del Yangzi constituye uno de los grandes fenómenos de la historia de Asia Oriental, tanto por su duración, que abarca cerca de tres milenios, como por las transformaciones que la acompañaron: movimientos de población, mezclas étnicas, desaparición o transformación de antiguas culturas, influencias recíprocas... Lo que hoy subsiste de las antiguas etnias no es más que una especie de reliquia que no puede dar una idea exacta ni de las antiguas culturas, a pesar de la notable permanencia de algunos rasgos, ni del reparto de las diferentes etnias en la época antigua. Algunas poblaciones parecen haber desaparecido por completo. Grandes jefaturas e importantes reinos de civilizaciones originales fueron destruidos o reducidos poco a poco por las expediciones chinas y por una asimilación progresiva. La arqueología ha sido la única capaz de iluminar profusamente algunas de estas culturas originales. Fueron descubrimientos arqueológicos sorprendentes los que revelaron bruscamente a partir de 1956 la realidad del reino de Dian, mencionado brevemente en las fuentes de la época Han y cuyo centro político se encontraba situado en la llanura de la actual Kunming en el Yunnan. Este reino, cuya economía a final de los Reinos Combatientes y en el siglo II antes de nuestra era se basaba en la gran ganadería y en la agricultura, mantenía relación en el este con las tribus guerreras de los yelang que controlaban las rutas entre el Sichuan y el Guangdong, con las tribus kunming del Yunnan occidental y con los chinos de la llanura de Chengdu. Ocupaba los puntos de paso entre el alto valle del Yangzi y Birmania. Su riqueza comercial explica que desarrollara un arte del bronce original, de influencias múltiples y entremezcladas, las más claras y quizá menos esperadas de las cuales tal vez sean las del Ordos y de la estepa. Las excavaciones de Shizhaishan, al sureste del lago de Kunming, han desenterrado notables recipientes de bronce adornados con cauris, distintivo de las familias principescas, cuyas tapas están decoradas con escenas en relieve que constituyen testimonios preciosos sobre la economía, los cultos y la vida cotidiana de los habitantes. El reino de Dian fue aplastado por los ejércitos Han en –109. Su príncipe conservó su título hasta el reinado de Zhaodi (87-74) en que fue suprimido a consecuencia de una rebelión. La colonización china eliminó hasta el último vestigio de esta civilización original.

En –86 y –82, las expediciones contra las tribus kunming del Yunnan occidental extienden la implantación china hasta los bordes de Birmania. El reino de Shan en Birmania enviará tributos a Luoyang alrededor del +100 (embajadas de 94, 97 y 120).

Otro yacimiento, descubierto en 1924 en Dong-son, en Thanh-hoa, a 150 km aproximadamente al sur de Hanoi, ha revelado otra civilización del bronce que parece más o menos contemporánea de la de Dian. Esta civilización de pescadores-cazadores-agricultores, que vivían en casas construidas sobre pilares, se caracteriza por la utilización de tambores de bronce cuya decoración muestra escenas religiosas en las que figuran bailarines adornados con plumas. Entre los instrumentos de música hay que destacar la presencia del *khene*, órgano de boca cuya área de extensión es muy amplia en la zona tropical y de donde surgiría el *shang* chino. En la civilización de Dong-son tanto las influencias chinas como las de la estepa son evidentes. Entre los objetos importados se encuentran una vasija y una espada de la época de los Reinos Combatientes y monedas de la época de Wang Mang (9-25).

Lo que es cierto de Dian y de Dong-son lo es sin duda también de otros antiguos reinos de los que no nos queda ningún vestigio arqueológico. Fujian, orientado hacia el mar y aislado por sus montañas, y el sur de Zhejiang formaban en los siglos III y II antes de nuestra era uno de estos reinos independientes: los yue de Min (antiguo nombre del Fujian y del río de Fuzhou) eran una de las numerosas poblaciones de pescadores que ocupaban desde la Antigüedad todas las costas situadas entre el estuario del Zhejiang y la región de Hue en Vietnam. Las expediciones del Primer Emperador de los Qin habían sido acciones aisladas y sin continuidad, pero los Han penetraron con fuerza a finales del siglo II y destruyeron el reino de los yue de Min en –110.

El conjunto de territorios marítimos con grandes llanuras fértiles (cuenca del Xijiang en la región de Cantón y delta del río Rojo) formados por el Guangdong y Vietnam hasta los alrededores del actual Da-nang (Turán) había sido penetrado por el comercio chino ya en época de los Reinos Combatientes (siglos V-III). A raíz de sus expediciones de los años 221-214 hacia el sur, el Primer Emperador había establecido guarniciones en las regiones actuales de Guilin (noreste del Guangxi), Cantón y Hanoi. Pero cuando el imperio de los Qin se derrumbó se constituyó allí un reino independiente cuya familia reinante, apellidada Zhao, era quizá mestiza de chinos: el «reino de los yue del sur» (Nanyueguo), término que según la sintaxis china corresponde al nombre de Vietnam (Nam-Viêt). Este reino, cuyas poblaciones debían estar formadas por antepasados de los thai y de los mon-khmer, parece haber tenido como actividades principales el comercio y la pesca. Sus puertos más importantes eran los de Cantón, Hepu (región de las pesquerías de perlas, al oeste de la península de Leizhou en el Guangdong) y un puerto situado en el golfo de Tonkín. Traficaban con marfil, perlas, caparazones de tortuga, cuernos de rinoceronte, textiles de fibras vegetales y esclavos de las islas. Después de varias intervenciones, las primeras de las cuales se remontan al 181, cuerpos expedicionarios de los Han penetraron en la región de Cantón y en el delta del río Rojo en 113 y los territorios del reino de Nanyue fueron transformados en distritos militares chinos dos años más tarde.

Sin embargo, un clima de inseguridad permanente reina en las regiones tropicales y malsanas que controla el poder de los Han en China del sur y en Vietnam: la vegetación y el relieve a menudo montañoso se prestan admirablemente bien a la guerrilla; los golpes por sorpresa y las escaramuzas son incesantes. Durante el período de agitación del reinado de Wang Mang (9-23) y de los primeros años de la restauración de los Han, aumentó la emigración china al Yunnan, Guangdong y Vietnam del norte y del centro. Pero a partir del año 40 las sublevaciones se generalizan en el delta del río Rojo arrastrando consigo la insurrección de las poblaciones del norte y centro del actual Vietnam y de la región de Hepu en el oeste del Guangdong. Las jefas de esta rebelión son dos hermanas, Tru'ng Thac y Tru'ng Nhi, la mayor de las cuales no tardará en tomar el título de reina. La época contemporánea las venerará como las heroínas de la independencia nacional en Vietnam. Sin embargo, Ma Yuan (de –14 a +49), nombrado «general domador de las aguas», acabó con esta revuelta en el año 43 de nuestra era.

Primera apertura hacia Asia del sureste y el océano Índico

La instalación de los Han en el Guangdong y en Vietnam extiende la influencia china hacia Asia del sureste: las hachas de bronce encontradas en Camboya reproducen el modelo de las hachas chinas; se han hallado restos de cerámica Han fechados en el siglo I de nuestra era en el este de Borneo, el oeste de Java y el sur de Sumatra. Al mismo tiempo, esta expansión de los distritos militares Han hacia el sur permite a los países de Asia del sureste y del océano Índico entrar por primera vez en relación directa con el mundo chino. Un párrafo de la *Historia de los Han* (capítulo 28 B) proporciona el primer itinerario de las rutas marítimas hacia los mares del Sur y el océano Índico en el siglo I antes de nuestra era. Pero estas relaciones no se desarrollan verdaderamente hasta los primeros siglos de la era cristiana, tras la expansión marítima de los indo-iranios y el subsiguiente desarrollo marítimo, a partir del siglo III, de China del sur. La arqueología (tumbas de la región de Cantón, de Guixian en el Guangxi, de Changsha en el Hunan) revela la importación de productos de ultramar bajo los Han: vidrio, ámbar, ágata, cornalina. Algunas estatuas funerarias evidencian el tráfico de esclavos procedentes de Asia del sureste. El jazmín (*moli*), planta exótica en China, empezará a plantarse en la región de Cantón en el siglo III. Embajadas indias llegan a la corte de los Han entre 89 y 105. La primera mención de relaciones oficiales entre China y la isla de Java es de 132.

El desarrollo del comercio marítimo indo-iranio, que se explica sin duda por un progreso de las técnicas de navegación, el desarrollo de los intercambios entre India, Oriente Medio y Mediterráneo, la difusión del budismo, religión de mercaderes que libera del temor a mancillarse, el descubrimiento de nuevos países productores de oro en un momento en que las rutas del norte de Eurasia están cortadas: he aquí algunos de los grandes hechos de la historia de Asia en los primeros siglos de nuestra era. De aquí surgirá la hinduización de las llanuras costeras de los países de Asia del sureste. Y en ese contexto se inscriben los contactos episódicos que tuvo la China de los Han con las regiones orientales del Imperio romano. Una de las grandes escalas de este comercio indo-iranio parece haber sido un puerto del antiguo reino de Camboya, Funan (Phnam), en el delta del Mekong. En el emplazamiento de esta antigua ciudad se han encontrado, entre vestigios que datan de los siglos II-VI, una moneda romana acuñada en 152 con la efigie de Antonino Pío (138-161) y una pieza con la efigie de Marco Aurelio (161-180). La *Historia de los Liang* (502-557) (capítulo 54) recuerda que en época de los Han los mercaderes de Da Qin (el término «Grandes Qin» designa las regiones orientales del Imperio romano) visitaban frecuentemente Funan. En 120, un reino de Birmania envía a la corte de Luoyang un regalo de bailarines y juglares del país de los Da Qin, llegados por mar a Asia Oriental. En 166, las fuentes chinas mencionan una «embajada» de mercaderes romanos, quizá sirios de Palmira, que habían hecho escala en las costas del centro de Vietnam. Otras dos embajadas análogas se mencionan en 226 en Nankín y en 284 en Luoyang.

El interés de estas lejanas relaciones entre el Mediterráneo oriental y China del sur no reside sólo en su curiosidad: revelan la existencia de tráficos comerciales que tuvieron alguna importancia económica y que fueron estimulados por la atracción de las sedas chinas.

Capítulo VI

CAUSAS Y CONSECUENCIAS DE LA EXPANSIÓN

Así como la potencia del gran imperio nómada de los xiongnu en la zona de las estepas estuvo seguramente suscitada y reforzada por las importaciones chinas de hierro y sedas, la causa fundamental de la expansión de los Han en Asia fue sin duda el desarrollo económico del mundo chino. No se trata sólo de que la China de los Han sacara de este desarrollo el principio de su prestigio y de su fuerza en el exterior, sino también de que el tráfico en dirección a Mongolia, Corea, Asia Central, China del sur e India del norte llamó la atención de los dirigentes chinos y estimuló con ello la expansión militar y diplomática. El excedente de riquezas del mundo chino y la política de regalos adoptada por los Han respecto a sus vecinos modificaron poco a poco las bases de partida y provocaron la integración de los bárbaros en el Imperio, hasta el punto de que a partir de finales del siglo I antes de nuestra era ya no fue necesario mantener el mismo esfuerzo de expansión y se produjo un reflujo de la colonización china en el norte y el noroeste.

Estos cambios en las relaciones del imperio de los Han con sus vecinos inmediatos y el desarrollo económico acarrearon, por otra parte, la disgregación progresiva de la clase que había promovido la potencia china en época del emperador Wu (141-87): la de los soldados-campesinos y pequeños agricultores. Los artífices de la restauración de los Han en +25, tras el breve interregno del usurpador Wang Mang, fueron las familias de notables cuya riqueza y poder no habían parado de crecer.

ECONOMÍA Y POLÍTICA

Comercio y expansión

Ya en los siglos IV y III parecen haberse desarrollado intercambios comerciales de los reinos de Zhao y de Qin hacia Mongolia y Asia Central, de los de Yan y de Qi hacia Manchuria y Corea, y del de Chu hacia el Sichuan y el Yunnan. En las excavaciones en Manchuria y en Corea del Norte se han encontrado numerosas monedas en forma de cuchillo (*mingdao*), que demuestran la existencia de tráfico entre el reino de Yan, situado en la región de la actual Pekín, y los territorios del noreste. Todo parece indicar, por otra parte, que las sedas del reino de Qin se exportaban hacia el oeste y es muy probable que el país de la seda se conociera en la India como consecuencia de estas exportaciones. El nombre de Cīna parece remontarse a los siglos IV-III antes de nuestra era.

Este tráfico entre el territorio chino y las diferentes regiones del continente asiático se acrecentaría bajo los Han. Ahora bien, son muchos los indicios que invitan a relacionar la expansión Han a partir de finales del siglo II antes de nuestra era con el descubrimiento o conocimiento de las grandes vías comerciales que unían el mundo chino de entonces con la China del sur y el Asia del sureste, con el Asia Central y los confines de la India y de Irán. Lo que decidió la gran política de expansión hacia la cuenca del Tarim y el Pamir fue el informe de Zhang Qian destacando el interés despertado por las sedas chinas entre las poblaciones de Asia Central y de las regiones situadas al norte y al sur del Amu Daria. Lo que incitó al emperador Wudi a lanzar expediciones al Yunnan para controlar las rutas de esta región fue el sorprendente descubrimiento hecho por el mismo Zhang Qian, durante su estancia en Bactriana, de bambús y tejidos venidos del Sichuan a través de Birmania e India del norte. Lo que originó las expediciones de los Han al Guizhou fueron las deducciones de Tang Meng sobre la existencia de una ruta comercial entre el Sichuan y la región de Cantón (Panyu) —durante su misión en el Guangdong en –135 Tang Meng había encontrado una salsa hecha con un fruto importado del Sichuan— origen de las expediciones de los Han a Guizhou.

Tanto como el desarrollo económico de China en el siglo II antes de nuestra era, su expansión política iba a aumentar de forma natural la importancia del tráfico y a estrechar todavía más los vínculos que unían comercio, guerra y diplomacia. La instalación de guarniciones chinas desde Corea hasta el corazón de Asia, el establecimiento de relaciones diplomáticas y el control de las grandes rutas comerciales crearon una situación particularmente favorable a los mercaderes. Las caravanas de la estepa de la época Han son auténticas ciudades en movimiento. En el +84 una embajada de los xiongnu del norte que se dirige hacia Chang'an, en la que participan el mismo *shanyu* y príncipes de su familia, viene acompañada por un rebaño de 100.000 cabezas de ganado. Durante el invierno del año +135, los wuhuan consiguieron en una razzia hacerse con un convoy de más de mil carretas conducidas por mercaderes chinos del Hebei. En las ciudades fronterizas se establecieron grandes mercados y los soldados de las guarniciones participaban en el tráfico. La ciudad situada en el emplazamiento de la actual Zhangjiakou (Kalgan), al noroeste de Pekín, donde vienen a comerciar los wuhuan y los xianbei a finales de los segundos Han, es un ejemplo de estos grandes centros comerciales establecidos en las fronteras. Se aprovecharía, a finales del siglo II, de la afluencia de refugiados provocada por las sublevaciones de los Turbantes Amarillos en 184.

Es difícil distinguir claramente, en este «tráfico internacional», entre lo que en rigor podríamos considerar un comercio privado y esa forma de comercio oficial que es el tributo, intercambio de bienes destinado a estrechar los vínculos políticos y a veces familiares que mantienen los Han con sus vecinos. Los mercaderes se deslizan en las caravanas oficiales, se aprovechan al igual que ellas de la protección de las guarniciones chinas; los hay incluso que, venidos de países lejanos, llegan a proclamarse representantes titulares de su país. La apertura de Asia Central por los ejércitos de los Han en época del emperador Wu fue seguida por una avalancha de mercaderes chinos en la zona de los oasis. Pero en todo caso los Han parecen haber fundado toda su política exterior en los intercambios de regalos y más especialmente de bienes preciosos. Al eliminar los intermediarios que, en los confines del imperio, se enriquecían y consolidaban su prestigio gracias al comercio de los productos chinos —y en primer lugar de las sedas—, la intención de los Han no era tanto extender su dominación directa como aumentar sus relaciones diplomáticas. Por eso mismo se limitaron al principio y con mucha frecuencia a controlar las rutas comerciales instalando guarniciones en los puntos de paso de las caravanas de los mercaderes. Y eso lo hicieron no sólo en los oasis de Asia Central, amenazados siempre por las incursiones de las gentes de la estepa, sino también en las regiones montañosas de la China del suroeste, pobladas por tribus aborígenes de lealtad siempre incierta.

Política de regalos y tráfico de la seda

A fin de extender su influencia sobre sus vecinos, de ganarlos para su causa y de provocar disensiones entre sus enemigos, los Han practicaron una política de fasto y generosidad que sorprende por su coste extraordinariamente elevado y por su carácter sistemático. Sin lugar a dudas ningún otro país del mundo ha hecho un esfuerzo parecido por colmar de regalos a sus vecinos ni ha erigido de forma igual los obsequios en procedimiento político. Durante los cuatro siglos de la época de los Han las poblaciones de la estepa y de los oasis —y en menor medida las de las regiones montañosas de la China del suroeste— recibieron una masa incalculable de sedas, la principal riqueza comercial de China, y de otros productos chinos. Muy importantes ya a principios del siglo II, estos regalos aumentan rápidamente en la segunda mitad del siglo I antes de nuestra era y alcanzan su cota máxima bajo los segundos Han. Algunas cifras demuestran este aumento:

	Maraña de seda en libras (*jin*)	rollos de seda
–51	6.000	8.000
–49	8.000	8.000
–33	16.000	18.000
–25	20.000	20.000
–1	30.000	30.000

En +91 el total de los regalos en sedas hechos a los xiongnu del sur alcanzan el valor de 100.900.000 piezas de monedas (*qian*) y, el mismo año, los que reciben los reinos de los oasis representan 74.800.000 piezas de moneda. Pero en la segunda misión de Zhang Qian hacia la Dzungaria y el Pamir, a finales del siglo II antes de nuestra era, los productos chinos y las sedas son ya tan abundantes en Asia Central que han perdido gran parte de su atractivo y valor.

Se ha estimado que las rentas anuales del imperio entre el siglo I antes de nuestra era y los alrededores de 150 alcanzaban más o menos el valor de 10.000 millones de piezas de moneda, sin contar las rentas privadas del emperador que subían a 8.000 millones. Pues bien, tres o cuatro mil millones de esos 10.000 eran absorbidos cada año por los regalos hechos a las poblaciones extranjeras. Cabe imaginar las consecuencias de esta importante deducción sobre las riquezas de China —que debió estimular la producción artesanal a la vez que debilitaba la economía general del imperio—, y sus efectos de incitación sobre el comercio entre Asia Oriental, India del norte, Irán y la cuenca mediterránea.

Aunque está demostrado que el tráfico de productos chinos es anterior a la unificación de los países chinos por parte del Primer Emperador de los Qin, los regalos a los xiongnu y a los reinos de Asia Central dieron sin duda a este fenómeno una amplitud sin precedentes y el gran comercio de la seda a través del continente euroasiático aumentó aún más bajo los segundos Han, en los siglos I y II de nuestra era. Afectaba simultáneamente a China, Asia Central, India del norte, imperio parto e imperio romano. La célebre «ruta de la seda» que unía el valle del río Amarillo con el Mediterráneo pasaba por las ciudades del Gansu, los oasis del actual Territorio Autónomo del Xinjiang, el Pamir, la Transoxiana, Irán, Irak y Siria. El oasis de Khotan, rico en jade, sobre la ruta que bordea por el sur el desierto de Takla-Makan, parece haber sido uno de los grandes centros de tránsito de las sedas. Se han encontrado fragmentos de tejidos de seda que datan de los Han Posteriores en Niya, un oasis situado al oeste de Khotan, y estas sedas presentan grandes analogías con las que se han descubierto en las tumbas de Palmira, fechadas en 83-273. No obstante, la India parece haber sido a menudo una escala en el comercio de la seda entre China y el Mediterráneo. La seda china, fabricada sin duda en el Sichuan o procedente de esta región, era conocida en las llanuras del Ganges y del Indo desde los siglos IV-III antes de nuestra era como un producto de Cîna, es decir del reino de Qin. Pero hay indicios arqueológicos que sugieren que la expansión Han en Asia Central durante la época de Wudi desarrolló las relaciones entre China y el noreste de la India. Ahora bien, una parte de las sedas llegadas al imperio romano debían importarse directamente del valle del Indo: dado que los partos y, más concretamente, los nabateos, que cobraban una tasa del 25 por ciento sobre las mercancías, controlaban el comercio entre Transoxiana, Irán y el Mediterráneo, Roma favoreció en los siglos I y II el tráfico marítimo por el sur, evitando el imperio parto. Por otra parte sabemos que Gan Ying, enviado en el 97 de nuestra era por los Han a Da Qin, término que designaba al Imperio Romano de Oriente, fue disuadido por los partos de continuar su viaje.

Si bien una gran parte de las sedas chinas tomó el camino del Próximo Oriente y de la cuenca del Mediterráneo, no se debe olvidar que su comercio se extendió de hecho por toda Asia como lo demuestran los descubrimientos arqueológicos: se han encontrado tejidos de seda, fuera de la «ruta de la seda», en Etsingol, en Mongolia Interior, en Noin-Ula a 130 km al norte de Ulan Bator, en Siberia buriata en Ilmova-Pad y hasta en Crimea, en Kerch.

La sinización de los bárbaros y su integración en el Imperio

Los regalos a los bárbaros respondían a una política consciente y de largo alcance: a corto plazo, se trataba de seducirlos, de apartarlos de la potente confederación de los xiongnu que dominaba toda la zona de las estepas y los oasis de Asia Central; a largo plazo, de corromperlos acostumbrándolos al lujo.

Las recepciones suntuosas acompañadas de regalos excepcionales se reservaban a los jefes de los xiongnu, los *shanyu*, o a los príncipes de los reinos de Asia Central que rendían visita a la corte de los Han. Las primeras visitas de los *shanyu* aliados a Chang'an fueron grandes acontecimientos políticos. Pero después los chinos empezaron a temer estas manifestaciones de lealtad demasiado frecuentes debido al elevado costo que comportaban. En el –3 los Han se negaron a recibir al *shanyu* de los xiongnu del sur. En el +45 renunciaron a extender el sistema de los tributos —más perjudicial para el imperio que para sus vecinos— a dieciocho reinos de Asia Central que estaban a punto de enviar regalos y rehenes a Luoyang.

La distinción de títulos oficiales, la entrega de sellos por parte del emperador, el reconocimiento de un rango en la jerarquía protocolaria que engloba al conjunto de los países aliados al imperio no son tampoco ventajas menores para los príncipes extranjeros. Pero lo que es una distinción excepcional es quedar unido con vínculos de sangre con la familia de los Liu. La práctica de reforzar las alianzas políticas mediante uniones matrimoniales será seguida por numerosos imperios chinos o sinizados hasta la época manchú. Las princesas chinas introdujeron en los países extranjeros los modales, las costumbres, la cultura y el lujo de China. Su presencia en estos países justifica las idas y venidas de embajadas. Pero una de las prácticas más frecuentes de la época Han era la de enviar rehenes (*zhi*) a la corte imperial: los príncipes de los jefes de Asia Central y los jefes de las confederaciones de tribus entregaban como prenda de su alianza a sus propios hijos, que son lujosamente mantenidos en la capital a expensas del emperador, recibían allí una educación a la china y eran designados a menudo para formar parte de la guardia imperial o de la administración interior de palacio. Convertidos al género de vida y a la cultura de los chinos, eran, de regreso a su país, agentes de difusión de las influencias Han. El sistema de los rehenes, que era una garantía contra la ruptura de las alianzas, proporcionaba así además una forma de intervenir más fácilmente en los asuntos sucesorios de los países aliados.

Combinados a las ofensivas militares, la acción diplomática de los Han, los regalos de sedas y otros productos chinos —de las tumbas de los jefes xiongnu han salido un gran número de lacas, jades, cerámicas, espejos de bronce, monedas y piezas de seda—, las concesiones de títulos, las alianzas matrimoniales y el sistema de los rehenes terminaron por dar sus frutos. Se instituyeron relaciones regulares entre los Han y los «reinos dependientes» (*shuguo*) que habían formado las poblaciones aliadas a China, desde Manchuria hasta Asia Central. La confederación de tribus de distintos orígenes que los xiongnu habían creado a finales del siglo III empieza a desintegrarse a mediados del siglo I: en el –60, los xiongnu se escinden en cinco grupos hostiles, y la alianza con los Han de uno de los principales jefes, el *shanyu* Huhanye, en el –51, acelera la evolución en curso. En el –43, la división de las poblaciones de la estepa entre xiongnu del sur aliados a los Han y xiongnu del norte enemigos del imperio, viene a coronar los esfuerzos de casi un siglo: las tribus cercanas, las de las regiones que corresponden más o menos a la actual Mongolia Interior, hacen de tapón entre el mundo de los sedentarios y el de las tribus más belicosas que nomadean más al norte hasta cerca del lago Baikal. En el –36 los Han han terminado prácticamente después de un siglo con la amenaza de la gente de la estepa.

La evolución de las poblaciones de los confines del mundo chino es desigual. Muy rápida en el noroeste, donde los qiang, que pagan tributo a los Han desde el –98, se han convertido en medio sedentarios y complementan los recursos de la ganadería y de las razzias con los de la agricultura y el comercio, no se notará apenas en la actual Mongolia Exterior antes de los siglos I y II de nuestra era. Los wuhuan, pueblo de Mongolia del noreste, al entrar en contacto con los sedentarios dejaron penetrar enseguida las influencias chinas y se incorporaron en masa a los ejércitos Han donde formaron cuerpos de caballería. Por el contrario, sus vecinos del norte, los xiabei, permanecieron fieles a su género de vida nómada y se mostraron más agresivos. Hicieron una incursión en +140, obligando a los Han a cederles un importante territorio, y volvieron a mostrarse activos en 156-178.

Tras haber obtenido la alianza de importantes grupos de tribus que se habían colocado bajo su protección, los Han se esforzaron en aumentar su control sobre estos «reinos dependientes» (*shuguo*) que al principio no pasaban de ser simples aliados, libres de seguir con sus propias costumbres y exentos de impuestos. La transformación de los *shuguo* en territorios militares (*bu*), y, después, en circunscripciones administrativas ordinarias (*junxian*), prosiguió en todos los confines del imperio entre la época del emperador Wudi y el siglo II de nuestra era. Desde finales del siglo II antes de nuestra era se habían creado circunscripciones ordinarias constituidas por poblaciones aliadas o sometidas a los Han en el sur de Mongolia, el Gansu, Corea, el Yunnan, el Guangdong y el norte de Vietnam. Pero la tendencia a integrar en el imperio de forma cada vez más completa a los antiguos pastores nómadas se afianza durante las dos dinastías Han. Viene favorecida por las transformaciones internas de las tribus: su enriquecimiento, el aumento de su población, su propensión a adoptar un género de vida sedentario o semisedentario. Parece ser que hacia el –50 la población total de los xiongnu aliados era de 50.000 a 60.000 individuos. En el +90 alcanzó la cifra de 237.000 personas. Los funcionarios chinos se esforzaron por convertir a los antiguos nómadas a las actividades agrícolas que constituían una fuente de actividades suplementarias para el imperio, mientras aumentaba rápidamente la incorporación de antiguos nómadas al ejército. Las mujeres e hijos de los hombres movilizados se guardaban como rehenes detrás de las líneas y se les ejecutaba en caso de traición.

Las tribus del interior, explotadas por la administración china y por los simples particulares que exigen de ellas servicios, trabajos forzados e impuestos —así fue como los xiongnu del Shanxi fueron empleados como obreros agrícolas por las ricas familias de la región de Taiyuan, y como los qiang del Gansu fueron sometidos a fuertes requisas para el transporte—, intentaron sacudirse el yugo demasiado pesado que se les imponía a partir del siglo I antes de nuestra era, y toda la dinastía de los segundos Han se agitará bajo sus revueltas. La injusticia sufrida por estas tribus es tanto más escandalosa si se tiene en cuenta que los nómadas de Mongolia Exterior, cuyas incursiones temen todavía los Han, continuarán recibiendo de China ricos regalos.

ECONOMÍA Y SOCIEDAD

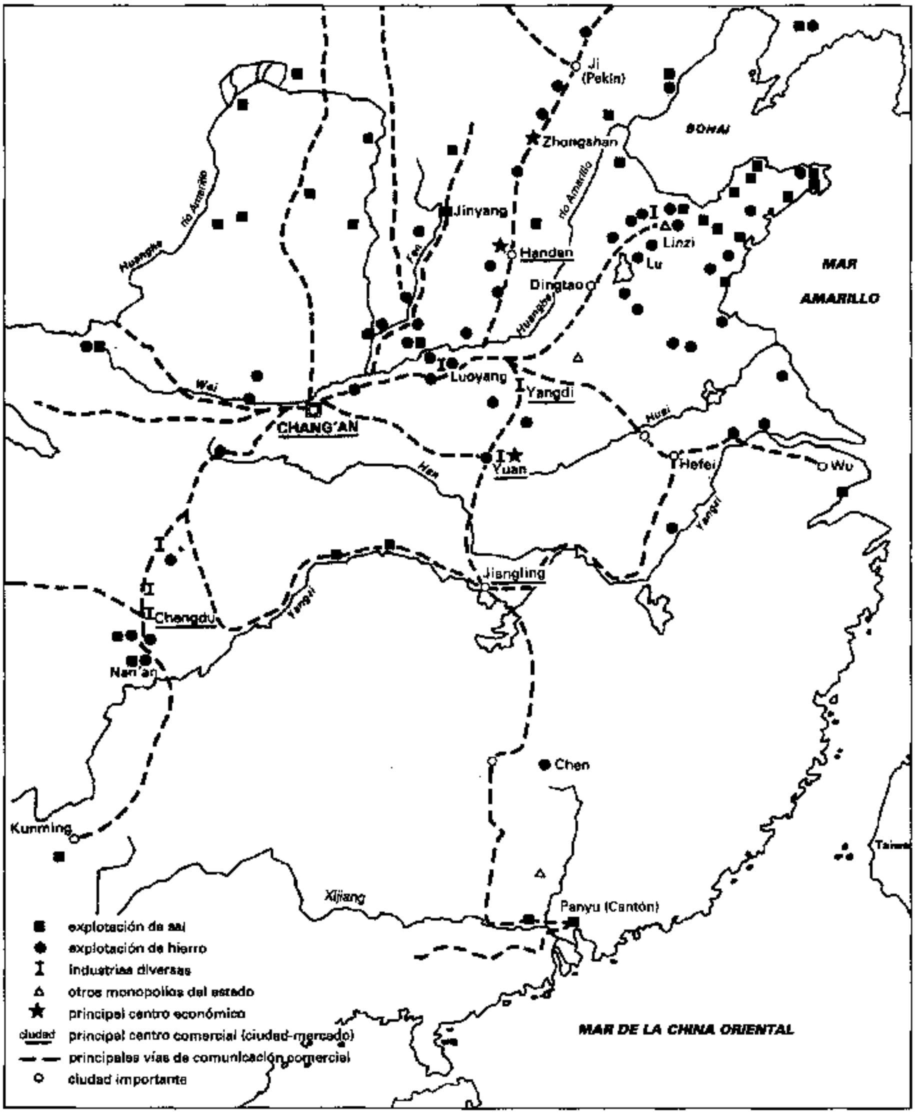
El crecimiento de la producción, el progreso de las técnicas y el desarrollo de las actividades mercantiles son el telón de fondo de la expansión militar, diplomática y comercial de la China de los Han. A decir verdad, estos distintos aspectos de la evolución histórica son indisociables. Pero al mismo tiempo ponen en cuestión toda la historia social de los siglos II y I antes de nuestra era.

Progreso de las técnicas y desarrollo de la economía

A partir de la segunda mitad del siglo II antes de nuestra era, el mundo chino muestra una vitalidad notable de la que dan fe los testimonios coincidentes de los textos y de la arqueología. Saca provecho de los progresos realizados durante aquel período tan rico en innovaciones como fue el de los dos siglos anteriores al imperio y de las ventajas que le proporciona la unificación política.

Los progresos de la metalurgia del hierro prosiguieron bajo los Han; sin duda habrá que esperar hasta el siglo VI para ver descrito un método de cofusión, antecedente del procedimiento moderno Siemens-Martin, pero los chinos supieron producir acero desde el siglo II de nuestra era calentando y trabajando juntos hierros con diferentes contenidos de carbono. A partir de esta época las armas de acero sustituyeron a las de bronce, las únicas, al parecer, que conoció en términos generales la época de los Reinos Combatientes, época en la que la producción del hierro se aplicaba sobre todo a los instrumentos agrícolas. Las espadas, alabardas y mecanismos de ballesta de la época de los Han que se han encontrado en las excavaciones son de hierro. El testimonio de Plinio el Viejo (23-79), que alaba la calidad del hierro producido por los Seres, corrobora las alusiones de los textos chinos a las exportaciones clandestinas de hierro y a la difusión de las técnicas siderúrgicas de la época de los Han en los oasis de Asia Central. Por otra parte, la artesanía del hierro fue la más activa y la más importante de este período. A raiz de la institución del monopolio del estado sobre el hierro y la sal en –117, la administración creó 48 fundiciones, cada una de las cuales empleaba entre varios centenares y un millar de obreros. Estos obreros, designados en las fundiciones privadas bajo el nombre de *tongzi* —término que se aplica a los adolescentes y que evoca un estado servil—, eran reclutas o condenados, y sus condiciones de vida les empujaban a menudo a la rebelión.

Aparte de los dos grandes sectores de la sal y del hierro, en los que, por otra parte, el monopolio del estado sólo se aplicó de forma estricta durante menos de un siglo, coexistieron empresas privadas y públicas. Este fue el caso de las tejedurías de sedas. Los grandes talleres del estado, cuyo funcionamiento comportaba pesadas cargas y cuya producción se destinaba en gran parte a los regalos entregados a las poblaciones extranjeras, se encontraban en la capital (Chang'an) y en las provincias. En Linzi, la antigua capital del reino de Qi, en el noroeste del Shandong, estos talleres empleaban varios miles de obreros. Pero existían también empresas privadas creadas por familias de ricos mercaderes. Lo mismo sucedía con las lacas, fabricadas sobre todo en el Sichuan y el Henan: algunas de las piezas encontradas en los yacimientos arqueológicos llevan el nombre del maestro


Ji (Pekín)
BOHAI
Zhongshan
río Amarillo
Huanghe
Jinyang
Fen
Handan
Linzi
Lu
Dingtao
MAR AMARILLO
Luoyang
Yangdi
Wei
CHANG'AN
Huai
Han
Yuan
Hefei
Wu
Yangzi
Jiangling
Chengdu
Nan'an
Chen
Kunming
Xijiang
Panyu (Cantón)
MAR DE LA CHINA ORIENTAL
■ explotación de sal
● explotación de hierro
I industrias diversas
△ otros monopolios del estado
★ principal centro económico
ciudad principal centro comercial (ciudad-mercado)
— — principales vías de comunicación comercial
○ ciudad importante

MAPA 9. Centros económicos en la China de los primeros Han.

artesano que dirigió la fabricación, mientras otras, que no llevan ninguna marca, podrían proceder de talleres privados. Tanto los descubrimientos arqueológicos como las alusiones de algunos textos permiten suponer una función importante de las empresas privadas en la economía de la China de los Han.

Otra artesanía importante fue la del cobre, sus productos principales fueron las monedas, cuya fundición privada no tardó en prohibirse, y los espejos de bronce. En el primer siglo de nuestra era estos espejos se convirtieron en un artículo de exportación y a partir de este momento cambian tanto sus motivos como el género de sus inscripciones. Se han encontrado numerosas muestras desde Siberia hasta Vietnam, e incluso en Rusia meridional.

La producción y las técnicas agrícolas tuvieron amplios progresos. Los instrumentos de hierro son de mejor calidad que los de los siglos IV y III y el uso del arado tirado por bueyes se generaliza. Durante el reinado del emperador Wudi se hizo un gran esfuerzo para aumentar la superficie de tierras irrigadas y para aprovechar nuevas tierras en China del norte. Se encargó a expertos agrónomos que difundieran nuevos métodos de cultivo y a partir de finales del siglo I antes de nuestra era algunos funcionarios se esforzaron en que las tribus nómadas establecidas más allá de las Grandes Murallas aprendieran a cultivar cereales. A partir de –85 se difundió un tipo de alternancia de cultivos (*daitian*). Pero los principales cereales siguieron siendo los de la Antigüedad: cebada, trigo, mijo, cultivos a los que hay que añadir la soja y el arroz, que sólo tiene todavía una importancia relativa. Desde finales del siglo II la alfalfa (la hierba *musu*) permitió extender la cría de caballos a la China del norte.

A partir de la época de Wang Mang (9-23) apareció el molino de agua. El más frecuente era una batería de martillos pilones (*dui*) activada por un tronco dentado horizontal que se movía gracias a una rueda dispuesta verticalmente en una corriente de agua. Pero un texto del +31 menciona la aplicación de la fuerza hidráulica a los fuelles de pistón de las fundiciones.

Un procedimiento de enganche tradicional, el arnés de tirante, había aparecido en el período de los Reinos Combatientes en un momento en que la carreta de doble vara empezaba a sustituir al carro de timón. La época de los Han aprovechó plenamente esta gran innovación técnica en el campo de los transportes. Pero hay que mencionar además la invención de un vehículo cuyo interés sería erróneo considerar secundario. La carretilla, de la que hay evidencia escrita en el Sichuan en el siglo III, pero cuyas representaciones se remontan a los siglos I y II, es un instrumento muy útil en todos aquellos lugares en los que las vías de comunicación se limitan a estrechos senderos. Gracias a un centro de gravedad situado próximo al eje de la rueda, permite transportar con poco esfuerzo una carga que puede llegar a los 150 kg.

A diferencia de la China moderna, la de los Han —y esto será todavía cierto en la de los Tang— dispone de una gran abundancia de animales de tiro y de transporte: caballos, bueyes y burros. La raza de los caballos, que montados o enganchados sirven sólo para el transporte de personas y para la guerra, se mejora a partir de finales del siglo II antes de nuestra era cruzándolos con ejemplares importados de Fergana o del territorio de los wusun, en el valle del Ili. En cuanto al burro, animal de origen occidental introducido en China del norte por los xiongnu es muy apreciado en la época Han por todas las clases sociales tanto por su resistencia como por su precio módico.

Ricos mercaderes y notables

Los progresos técnicos de que dan prueba los siglos II y I antes de nuestra era, el aumento de la producción y el desarrollo de las grandes corrientes comerciales no podían dejar de incidir en la sociedad de la época. Heredero de las tradiciones legistas, el imperio de los Han se esforzó en frenar las ambiciones de las familias ricas y en formar para las necesidades de su diplomacia y de su expansión militar un importante sector estatal (fundiciones, salinas, sederías...). Pero no pudo mantener este esfuerzo más allá de un siglo: la relajación de los controles se acentúa a partir de mediados del siglo I antes de nuestra era y es general en el período de los segundos Han (25-220). Se consolida entonces el triunfo de las familias ricas afincadas en provincias.

Pero, a decir verdad, incluso en la época en que el control del estado sobre la economía del imperio había sido más eficaz, el gobierno central tenía que contar con los notables locales. Una de las particularidades sociales del conjunto de la época de los Han es efectivamente la existencia de familias muy ricas que combinan las empresas agrícolas (producción cerealista o arrocera, ganadería, piscicultura...), industriales (tejedurías, fundiciones, lacas...) y comerciales, y que disponen de mano de obra abundante. En las regiones en las que la agricultura es el recurso principal, las familias ricas se limitan a presionar a los campesinos pobres practicando préstamos usureros y haciendo que sus deudores alquilen o vendan sus tierras. Este es sin duda el caso de esos mil notables, especie de pequeños déspotas rurales, que Wang Wenshu, funcionario de tendencia legista, hace detener y juzgar en –120. Pero allí donde las condiciones económicas lo permiten, otros recursos se añaden a los ingresos agrícolas.

Desde este punto de vista resulta muy típico el caso de la región de Chengdu en el Sichuan, que los geógrafos designan bajo el nombre de Cuenca Roja. Es una de las regiones más ricas y más activas de la China Han. La explotación de los pozos de sal, la fundición de hierro, la producción de lacas (se han encontrado lacas fabricadas en el Sichuan en tumbas Han de Corea occidental, a unos 3.000 km de Chengdu), los brocados, el comercio de tejidos, bueyes y hierro explican la formación allí de grandes fortunas a partir del siglo II antes de nuestra era. La familia Zhuo, una de las más ricas de Chengdu, posee amplias superficies de tierras cultivadas, estanques de pesca y parques de caza. Dispone de empresas siderúrgicas en las que emplea 800 esclavos artesanos y se ha enriquecido mediante el comercio del hierro con los aborígenes del suroeste, unos bárbaros con el peinado en forma de mazo. Este comercio entre chinos y tribus aborígenes parece haber adoptado a menudo la forma de un intercambio recíproco de regalos, mejor adaptado sin duda a la mentalidad de los aborigenes, que la de un tráfico comercial basado en el valor exacto de las mercancías: se cita el caso de un importante regalo de sedas y otros productos chinos pagado a cambio con un envío posterior de caballos y bueyes.

Pero lo que es cierto en el caso del Sichuan vale también para muchas otras regiones de la China Han y demuestra la existencia de una clase de ricos notables que proporcionó al imperio sus cuadros administrativos. Las bases económicas de esta clase, lejos de ser únicamente agrícolas, fueron a menudo industriales y comerciales. Ello es lo que explica sin duda el número relativamente importante de «esclavos» en la China de la época Han, condenados y deudores insolventes empleados en su mayoría por las grandes empresas artesanales.

La concentración de tierras que acompañó el crecimiento económico durante el siglo I antes de nuestra era iba a plantear un grave problema a los que dirigirían el país alrededor de la era cristiana: este fue el problema que no pudo resolver el usurpador Wang Mang entre los años 9 y 23 y que fue una de las causas principales de su fracaso.

¿Libertad o control de la economía?

La hostilidad hacia los mercaderes, que tuvo consecuencias tan profundas sobre los destinos del mundo chino y que confirió un carácter específico a su civilización, se explica por motivos complejos y diversos. Ya antes del imperio, las tradiciones letradas, moísmo, taoísmo y legismo coinciden en una misma condena del lujo y de los gastos inútiles, pero los motivos de esta condena divergen según las corrientes de pensamiento. Índice de disipación, de arrogancia y de falta de virtud en la tradición letrada, el gusto por el lujo aparece ya en Mencio como una de las causas indirectas de la miseria campesina. Fuente de artificios y causa de desorden para los pensadores taoístas, el lujo es condenado por los discípulos de Mozi en nombre de un ideal de austeridad, frugalidad universal y nivelación general. Pero es por el lado de los dirigentes y del poder del estado por donde la hostilidad parece tener razones más profundas: las actividades mercantiles son un factor de desequilibrio social, puesto que la riqueza de los mercaderes les permite asegurar su dominio sobre los pobres, apropiarse de sus tierras y emplear como esclavos en sus empresas mineras, siderúrgicas o artesanales a los cultivadores reducidos a la miseria. Las actividades mercantiles, en tanto que incitan a gastos inútiles, distraen de las actividades fundamentales e indispensables para la supervivencia del estado: producción de los cereales y tejidos necesarios para el mantenimiento de los ejércitos, y de una acción diplomática para la que los regalos en sedas constituyen uno de sus medios más eficaces, actividades de defensa y obras públicas. Así pues, el perjuicio que ocasionan mercaderes y artesanos es a la vez social, político y económico. El vigor y la vitalidad de la China de los Han se deben en gran parte a los progresos técnicos conseguidos a partir de la época de los Reinos Combatientes y al crecimiento de la producción de cereales, hierro, sal y tejidos. Abandonar estas fuentes de riqueza a los mercaderes o dejarlas bajo su control exclusivo sería aceptar la decadencia y la desintegración del imperio. La paz y la unidad sólo son posibles cuando el poder político puede controlar y repartir los principales recursos.

Desde 199, en plena guerra civil, se toman medidas para reducir el tren de vida de los mercaderes. Se les prohíben los trajes de seda, los caballos y el llevar armas, y esta política rigorista, de la que se puede deducir la riqueza de los mercaderes puesto que sólo se prohíbe lo que se practica, se suaviza únicamente cuando la emperatriz Lü, ya todopoderosa, se hace con el poder: el gineceo imperial se mostrará a menudo favorable a los grandes mercaderes y estará en connivencia con ellos porque la organización de los servicios administrativos del gineceo, y quizá también algunas tradiciones mucho más antiguas, hacen inevitable esta complicidad. Sin embargo, la reacción antimercantil no se consolidará hasta finales del siglo II, en época de Wudi y bajo la presión del déficit producido por una política de expansión militar y diplomática extremadamente costosa. De ahí, en 119, la creación de una tasa uniforme sobre los barcos y las carretas y, sobre todo, la institución y posterior extensión a todo el Imperio en 117 del monopolio de estado sobre la sal y el hierro. El hierro y la sal son, desde la época de los Reinos Combatientes, las dos industrias más activas y más rentables, y esta medida, en la que más adelante se inspirarán otros imperios chinos, parece haber reducido durante un tiempo el poder de los grandes mercaderes, jefes de empresas industriales y artesanales. Hay que destacar, sin embargo, que bajo Wudi el poder imperial es relativamente independiente de la contribución que puedan aportarle los grandes mercaderes: no necesita recurrir, como será el caso de los Tang, de los Song o de los Ming, a los servicios de los comerciantes ricos encargándoles el aprovisionamiento de los ejércitos del norte en granos, forraje y otros productos, puesto que lo esencial de este aprovisionamiento lo proporcionan las colonias militares (*tuntian*). Los dos monopolios de la sal y el hierro se completarán en 98 con el menos importante de los alcoholes. En todo caso está claro que las medidas de control de la economía tomadas por el estado y su hostilidad a los mercaderes están íntimamente ligadas a la situación de las finanzas del Imperio. Lo único que hacen las tradiciones antimercantilistas es aportar argumentos a la política que sugieren las dificultades del momento. Prueba de ello son las críticas que levanta el sistema de los monopolios tras la muerte de Wudi, durante las discusiones que convoca la corte en –81 para decidir sobre su mantenimiento o abolición. Afortunadamente hemos conservado la voluminosa relación de esas discusiones, que fue publicada unas decenas de años más tarde, entre 73 y 49, bajo el título de *Yantielun* (*Discusiones sobre la sal y el hierro*).

Capítulo VII

LA ASCENSIÓN DE LOS NOTABLES Y LA CRISIS DE LAS INSTITUCIONES POLÍTICAS

De las intrigas de palacio a la usurpación

La caída de los primeros Han a principios de nuestra era es el resultado de una evolución interna que se remonta a más de un siglo. Durante los reinados de Wendi y de Jingdi, de 179 a 141, la colaboración de los funcionarios y de los ministros y consejeros del emperador en la gestión de los asuntos había permitido la consolidación del poder imperial, pero las tendencias autocráticas se manifestaron durante el largo reinado de Wudi (141-87) y triunfaron durante la regencia del general Huo Guang, depositario de las últimas voluntades de Wudi. A partir del 80, lo que Huo Guang estableció fue su propia dictadura, colocando a miembros de su familia en todos los cargos dirigentes. La reacción que se produjo tras su muerte en el 68 (en el 66 tuvo lugar un gran proceso que acabó con la ejecución de toda su parentela) no pone en tela de juicio la concentración del poder en manos exclusivas del emperador. Privado del apoyo y contrapeso constituido por el conjunto de los administradores y consejeros, el poder imperial quedó pronto en manos de las intrigas de palacio y de las luchas entre las familias de las emperatrices: un poder autocrático y todopoderoso cae necesariamente bajo el control de los favoritos, las mujeres y los eunucos. Una de estas familias de emperatrices, que tan poderosas fueron a finales de los primeros Han, consiguió colocar en el trono a uno de los suyos, el usurpador Wang Mang, que fundó la efímera dinastía Xin, «la nueva» (9-25 de nuestra era).

Otra causa paralela de la caída de los primeros Han parece haber sido la evolución cada vez más rápida del campo: la concentración de tierras en manos de los más ricos (notables locales, mercaderes, grandes familias) ocasiona una tensión social en los medios campesinos y unas dificultades económicas que la subida de Wang Mang no resuelve en absoluto. Los primeros decretos destinados a limitar la extensión de las propiedades privadas son de los últimos años del siglo I antes de nuestra era. Serán seguidos hasta finales del siglo III por una larga serie de otros decretos análogos, que en general parecen haber sido ineficaces y que dan fe de las dificultades con que se encuentra el estado para mantener su control y su protección sobre el pequeño campesinado.

Wang Mang intenta remediar la difícil situación que hereda a través de medidas radicales: «nacionalización» de todas las tierras y de todos los esclavos (de todas maneras éstos representaban tan sólo una centésima parte de la población y su condición era notablemente distinta de la de los esclavos romanos), reformas monetarias sucesivas y emisión de nuevas piezas de moneda de tipos antiguos. La subida de la nueva dinastía conlleva, por otra parte, el cambio de todos los títulos y de todas las instituciones. Esta pasión por las reformas, tanto más fuerte cuanto que el poder ha sido usurpado, se inspira, desde luego, en las teorías cosmogónicas de la época, pero también en concepciones arcaizantes: Wang Mang basa sus reformas en una obra que después ha sido considerada sospechosa y de composición tardía, pero en la que abundan datos sin duda alguna muy antiguos. Se trata del *Zhouli* (*Ritual de los Zhou*), o *Zhouguan* (*Los funcionarios de los Zhou*) que presenta un cuadro muy sistemático de la administración de los Zhou y distribuye el conjunto de cargos oficiales entre funcionarios del Cielo, de la Tierra y de las Cuatro Estaciones,

Las medidas radicales aportadas por Wang Mang son ineficaces y disgustan a los ricos propietarios sin remediar la crisis agraria. La redistribución de tierras que debía haber seguido a su confiscación por parte del estado no puede ponerse en práctica y las manipulaciones de la moneda provocan el desorden general de la economía. Bandas de campesinos sublevados, dirigidos por una mujer ducha en brujería, «la madre Lü», aparecen en el Shandong en el 17. Al año siguiente, otros tienen por jefe a un tal Fan Chong. Tras las inundaciones de la cuenca inferior del río Amarillo, las insurrecciones se extienden a toda la Llanura Central. Los rebeldes, que se pintan caras de demonios, se conocen por el nombre de «Cejas Rojas» (*Chimei*). Su jefe espiritual es un tal «rey Jing de Chengyang» del Shandong que pretende estar emparentado con la familia Liu de los Han y que se expresa a través de médiums. El movimiento, que posee una organización política y administrativa original, tiene como objetivo la restauración de los Han. Pero paralelamente a esta agitación y a estas sublevaciones de los campesinos, la resistencia y las rebeliones de la antigua nobleza de los Han amenazan a la nueva dinastía. En el 23, la conjunción de ambas fuerzas acaba por vencer. Tras la derrota y muerte del usurpador, uno de los representantes del antiguo linaje de los Liu, originario de la región de Nanyang, en el sur del Henan, toma el poder y restaura a los Han. Este Liu Xiu, que iba a reinar bajo el nombre de Guangwudi (25-57), reduce lo que queda de los sublevados campesinos y destruye los poderes independientes que se habían constituido en el Gansu oriental con Wei Xiao y en el Sichuan con Gongsun Shu.

Las nuevas bases del imperio restaurado

Mientras el Primer Emperador (Shihuangdi de los Qin) disponía de una organización administrativa y militar anónima, que había extendido a los países conquistados, y los primeros Han, fieles a esta política de control directo del campesinado por parte del estado, habían conseguido en menos de un siglo eliminar a todos aquellos que podían obstaculizar la acción del poder central, los Han Posteriores se apoyaron en la nueva capa social que les llevó al poder: la de las grandes familias terratenientes de la Llanura Central y especialmente del Henan. El desplazamiento de la capital de Chang'an a Luoyang no se explica únicamente por el desarrollo económico de las regiones situadas al este de los pasos entre el Shaanxi y el Henan, sino por la existencia de esta nueva clientela. Para luchar contra el poder de los poseedores de feudos, de los notables y de las ricas familias, los primeros Han habían procurado apoyarse en la masa de los pequeños agricultores. Pero a finales del siglo I antes de nuestra era y bajo los segundos Han, la evolución social, las migraciones interiores y las sublevaciones iban a reforzar el poder de los grandes propietarios: parientes y colaterales de la familia imperial, altos funcionarios y notables de provincia.

Los desplazamientos de población se aceleran en el primer cuarto del primer siglo de nuestra era. Obedecen a la retirada general de las líneas de defensa en las regiones del norte y del noroeste valorizadas en época de Wudi por colonias militares y traslados de población, a la instalación de tribus de pastores nómadas y de montañeses de los confines sinotibetanos en el interior de las Grandes Murallas, y a las sublevaciones frecuentes de esas poblaciones sedentarizadas y explotadas por la administración china. El éxodo beneficia sobre todo a las regiones del sur de la Llanura Central, a la Cuenca Roja del Sichuan y, en menor medida, a la cuenca del Yangzi (la población de la región de Changsha, en el Hunan, que en el censo del +2 contaba con 235.825 habitantes, alcanza en 140 la cifra de 1.054.372). La afluencia de campesinos desarraigados y de antiguos colonos militares en busca de tierras aumenta la mano de obra de las grandes propiedades. Se desarrolla así una clase de dependientes de las familias ricas —«huéspedes» (*ke*), es decir, campesinos con residencia fija, guardías personales conocidos más tarde con el nombre de *buqu*, domésticos o esclavos (*nubi*)—. Simultáneamente se debilita la presión del estado sobre el pequeño campesinado, presión a la que los primeros Han habían debido gran parte de su poder. El futuro Guangwudi, fundador de los segundos Han, es el representante típico de estas grandes familias terratenientes de provincias que sólo consiguieron hacerse con el poder, después de varias rebeliones infructuosas contra Wang Mang, gracias a las sublevaciones campesinas. La inmensa propiedad que tenía cerca de Nanyang estaba protegida por murallas con puertas y tenía su propio mercado. Una milicia privada aseguraba la defensa. Esta capa social, que conservará una posición dominante a principios de la nueva dinastía y que entrará en conflicto con los eunucos de palacio en el siglo II, da muestras de iniciativa en el campo agrícola, irrigando amplias superficies de campos, desarrollando la ganadería y la piscicultura y asegurándose con ello en un período de disturbios una perfecta independencia económica. Algunos de sus miembros parecen haber acumulado fortunas inmensas: cuando en 159 se ejecutó al gran ministro Liang Ji, pariente por alianza del emperador, se dice que la venta de sus propiedades representó para el tesoro público un ingreso de 3.000 millones de monedas, lo suficiente como para suprimir la mitad de los impuestos en grano durante un año. Estas grandes familias con sus enormes propiedades autárquicas prefiguran ya las aristocracias de la época Jin y de las dinastías del Sur, cuyo poder vino favorecido por la decadencia de la economía urbana.

Tanto como el contexto social y político, las relaciones entre el Imperio y las poblaciones de los confines se han modificado profundamente desde el reinado del emperador Wudi y la dictadura del general Huo Guang. Mongolia ha dejado de inquietar al Imperio: el declive del poder de los xiongnu fue progresivo desde la época de su división, y las ofensivas de Ban Chao en Mongolia y en Asia Central a finales del siglo I de nuestra era acentuarán su decadencia. Entre las poblaciones que han conservado el género de vida de los pastores nómadas y los agricultores sedentarios, hay algunas tribus más o menos profundamente sinizadas y sedentarizadas que sirven de protección al Imperio. Incursiones peligrosas de los xiongnu del norte sólo las hubo en 89-90 y los potentes ataques de la estepa en el siglo II, realizados por los xianbei sobre el Hebei y el Shanxi, en 140 primero y en 156-178 después, no parecen haber tenido consecuencias graves. En cambio, los Han tienen serias dificultades con las antiguas tribus nómadas que se han instalado en la misma China y con los montañeses prototibetanos de los confines del oeste y del noroeste establecidos en el Gansu y en el Shaanxi. Sus sublevaciones no cesan durante toda la dinastía de los segundos Han y se multiplican en el siglo II. A partir de 107 algunos consejeros llegan a plantearse, a causa de las rebeliones de los qiang, una retirada general de las líneas de defensa del noroeste, desde el centro comercial de Wuwei (Liangzhou), en el Gansu central, hasta el Shaanxi occidental. Estas poblaciones extranjeras, integradas en el Imperio e incorporadas en masa en los ejércitos chinos, son las antepasadas de las que constituirán a partir de principios del siglo IV los reinos independientes de China del norte.

El progreso de las relaciones comerciales en los siglos I y II de nuestra era

Las medidas tomadas por los primeros Han para disminuir el poder de los mercaderes parecen haber sido a fin de cuentas poco eficaces. Pero el relajamiento general de los controles en el interior y en las fronteras bajo los segundos Han, y la descentralización del sistema de los monopolios en el momento de la restauración de Guangwudi aumentaron la importancia del comercio privado y la del contrabando. Nunca fueron los mercaderes extranjeros tan numerosos como en los siglos I y II, y la presencia de estos extranjeros explica sin duda que las influencias exteriores fueran tan activas bajo los segundos Han. Recordemos que es en esta época —que es la de mayor expansión del comercio de la seda en Eurasia— que el budismo empezó a penetrar en China. Por su parte, las actividades de contrabando están ligadas a las prohibiciones relativas a la exportación de lo que podríamos llamar mercancías de interés estratégico: sobre todo armas y hierro. Algunos testimonios arqueológicos confirman lo que sabemos por los textos: armas con inscripciones en chino e instrumentos de hierro de la época del emperador Wudi se han encontrado en Liaoning. Hace poco se ha identificado un mecanismo de ballesta china que estaba expuesto desde 1915 en el museo de Taxila (cerca de Peshawar) en Afganistán y que procedía de las ruinas del segundo palacio parto de Sirkap reconstruido después del año +30. Por otra parte, las medidas de protección tomadas por los Han no pudieron impedir que se difundieran por Asia los secretos técnicos de los fundidores chinos. Chen Tang, general de finales de los primeros Han, afirma que los wusun del valle del Ili habían aprendido recientemente a fabricar armas afiladas. Este parece haber sido también el caso de la gente de Dayuan, en Fergana. Quizá se trate tan sólo de hierro forjado importado de China. Pero las fundiciones de hierro encontradas en el oasis de Niya, al este de Khotan, proporcionan una prueba más decisiva. La industria del hierro y del acero se conservaría en la cuenca del Tarim: sus productos se importarán en los confines chinos en época de los Jin Occidentales (265-314).

La evolución del nuevo imperio desde su fundación hasta la sublevación de 184

Los tres primeros reinados de la dinastía restaurada, entre 25 y 88, corresponden a un período de estabilidad interior y de expansión en el exterior. Tanto las familias de las emperatrices como los eunucos que habían sido la base de la usurpación del poder por parte de Wang Mang se mantienen al margen del gobierno. En la cuenca del río Rojo y en el centro de Vietnam, el general Ma Yuan (–14 - +49) restablece la situación, que había quedado momentáneamente comprometida por las sublevaciones de los aborígenes, en 43-44. Los xiongnu, demasiado divididos para poder aprovecharse del debilitamiento del Imperio durante la guerra civil de la época de Wang Mang, han dejado ya de amenazar seriamente China del norte. En Asia Central, las expediciones que organiza, generalmente por propia iniciativa, el general Ban Chao (32-102) permiten recuperar el control de los oasis entre 73 y 94. En el 73 se establece una guarnición en Hami (Yiwu) y la ruta que cruza el Pamir, cerrada desde el +16, es abierta de nuevo por los ejércitos de los Han. En el 94 más de cincuenta reinos de Asia Central envían tributos a Luoyang. Pero posteriormente los Han no restablecerán su dominio sobre Asia Central hasta el período 125-150.

En la capital, el clima político se degrada a partir del reinado de Hedi (88-105). Las familias aliadas por matrimonio al linaje imperial, las llamadas *waiqi* («parientes externos») se aprovechan de que emperadores infantiles y débiles se sucedan en el trono para recuperar el ascendiente que habían perdido: es el caso de los Dou bajo Hedi (88-105), los Deng bajo Andi (106-125), los Liang bajo Shundi (126-144). Paralelamente, el poder de los eunucos se afirma: en 135 se les autoriza a adoptar hijos y su poder aumenta tanto como su riqueza. Como propietarios de grandes predios agrícolas (se cita el caso de un eunuco que poseía 31 casas y 640 ha de tierras cultivadas) se dedican al gran comercio y disponen de esclavos artesanos. La autoridad que detentan en la corte estos servidores salidos de las clases inferiores, las consecuencias nefastas de su influencia tanto sobre la política de los emperadores como sobre el reclutamiento de los agentes del estado provocan la reacción de las grandes familias terratenientes y de los funcionarios letrados que han salido de ellas. Se forma un partido sobre el cual consiguen imponerse los eunucos en 167: todos sus miembros son depuestos de sus cargos y enviados al exilio. Pero no basta con esta derrota para acabar con las grandes familias terratenientes cuyo poder se mantiene intacto en las provincias. La lucha termina a raíz de las grandes insurrecciones de campesinos que se inician en 184. Debilitados por un breve tiempo, los eunucos recuperan el poder gracias a los disturbios campesinos, pero son definitivamente eliminados en 189 por Yuan Shao, miembro de una gran familia del Henan, quien tras conquistar Luoyang masacra más de 2.000 eunucos.

Los revolucionarios mesiánicos

Los últimos años del siglo II están marcados por una crisis agraria de gravedad excepcional. Ya en los alrededores del año 170, bandas de campesinos errantes empiezan a amenazar la tranquilidad de las provincias. Pronto, sin embargo, surgirá, tras las inundaciones del bajo río Amarillo, un amplio movimiento mesiánico de inspiración taoísta, que se desarrolla en los confines del Shandong y del Henan y que culmina en 184 en la formidable sublevación de los Turbantes Amarillos (*Huangjin*). Sus jefes son un tal Zhang Jiao, primer patriarca de la secta taoísta de la Gran Paz (*taiping:* el término evoca la idea de una edad de oro de igualdad entre todos y de comunidad de bienes), y sus dos hermanos Zhang Bao y Zhang Liang. Dotado de un talento de propagandista y de curandero —las epidemias consecutivas a las inundaciones causan estragos en la cuenca inferior del río Amarillo— Zhang Jiao es el papa de una religión cuya divinidad es Huanglao, síntesis del mítico soberano Huangdi («el emperador Amarillo») y de un Laozi divinizado. A partir de 184, la secta, organizada militarmente, cuenta con 360.000 afiliados armados. El poder supremo lo asume la trinidad formada por Zhang Jiao y sus hermanos «generales señores del Cielo, la Tierra y los Hombres» bajo cuyas órdenes se halla toda una jerarquía de jefes con funciones a la vez militares, administrativas y religiosas. Las comunidades consagran gran parte de su tiempo a las actividades religiosas: fiestas y ceremonias que duran varios días y que llevan el nombre de «asambleas» (*hui*) o de «ayunos de purificación» (*zhai*). En estos actos religiosos los participantes hacen confesión pública de sus pecados y se entregan a sesiones de trance colectivo favorecidas por las prosternaciones repetidas e interminables, la música que las acompaña y la excitación colectiva. Algunas veces son escenas de orgía en que hombres y mujeres «mezclan sus alientos» (*he qi*). En los equinoccios de primavera y de otoño se distribuyen amuletos guerreros y encantamientos medicinales. La doctrina del *Taipingdao* proclama que las enfermedades son consecuencia de los pecados. Los textos sagrados de esta religión de salvación, que asocia a las tradiciones taoístas y al culto de Huanglao las teorías cosmogónicas del *yin-yang* y de los Cinco Elementos, son el *Daodejing* de Laozi y un texto que ha resultado ser de tradición más reciente, el *Canon de la Gran Paz* (*Taipingjing*).

En la China del oeste se desarrolla en la misma época una secta de organización y doctrina análogas a las de los Turbantes Amarillos pero que quedaría localizada en el Sichuan y en el alto valle del río Han. Fundada por el maestro de magos Zhang Daoling (o Zhang Ling), que pasaba por haber sometido a los genios del aire, de la tierra y de las aguas, la secta exige a sus adeptos la entrega de cinco medidas de arroz (de ahí le viene el nombre *Wuduomi dao*, «Doctrina de las cinco medidas de arroz»). Al igual que los Turbantes Amarillos, los adeptos del *Wuduomi dao* recurren a prácticas de posesión, creen en la virtud de los amuletos, en los efectos de la confesión de los pecados y en el origen religioso de las enfermedades. Los enfermos se mantenían apartados y vivían aislados en cabañas. Pero las instituciones de ayuda mutua parecen haberse desarrollado más: graneros gratuitos para los viajeros y trabajos de mantenimiento de los caminos como forma de expiar los pecados. Además, parece ser que se abolió la propiedad privada.

La sublevación de los Turbantes Amarillos se desencadena en todos aquellos lugares en que el movimiento estaba ya implantado en la segunda luna del 184, año correspondiente a los signos cíclicos *jiazi*, los primeros de un nuevo ciclo sexagesimal. Los rebeldes, identificables por el turbante amarillo (*huangjin*) de sus cabezas, se apoderan de las ciudades del Shandong y del Henan a pesar de la resistencia organizada en Luoyang por el general He Jin. Tras la muerte de los tres Zhang, que cayeron tan sólo empezar la rebelión, el movimiento se extiende en

185 a la región de los montes Taihang que separan el Shanxi del Shandong, en 186 al Shaanxi, el Hebei y el Liaodong, y en 188 al Shanxi. Hacia el año 190, los adeptos de la secta de las Cinco medidas de arroz consiguen establecer un estado independiente en el sur del Shaanxi, bajo la dirección de Zhang Lu, nieto de Zhang Daoling.

El imperio entregado a la soldadesca

Podemos considerar que en esta época el poder imperial conserva sólo una existencia nominal. El poder de hecho pertenece a los jefes militares que han sido encargados de la represión contra los Turbantes Amarillos y algunos de los cuales han participado en el golpe de estado de 189. Se trata de Dong Zhuo, un aventurero originario del Gansu oriental; Yuan Shu, primo de Yuan Shao; Cao Cao (155-220), nieto adoptivo de un eunuco y originario del Anhui, y Sun Ce (175-200), hermano mayor de Sun Quan que fundará el reino de Wu en Wuchang en 222. Al día siguiente de la ejecución de los eunucos en 189, Dong Zhuo dirige sus tropas sobre Luoyang y pone en el trono al último emperador de los Han, Xiandi. Al año siguiente, su ejército, en el que, como en el de Cao Cao, hay importantes contingentes bárbaros, saquea y quema Luoyang. La biblioteca imperial y los archivos de los Han desaparecen durante este incendio y la pérdida parece haber sido mucho más grave que la provocada por la célebre «quema de libros» del Primer Emperador de los Qin. Pero en 192, dos años después de haber trasladado la capital a Chang'an, Dong Zhuo, tristemente célebre por sus excesos y crueldades, es asesinado. Es a partir de entonces que se afirma la potencia de Cao Cao. Éste eliminará paulatinamente a sus rivales de China del norte —como hizo con Yuan Shu que había fundado un reino independiente en 197— y sentará las bases para un nuevo imperio que sin embargo quedará limitado a la Llanura Central y a las provincias del norte.

A partir de 190, las destrucciones provocadas por las insurrecciones campesinas y, más aún, las destrucciones debidas a las guerras entre jefes militares rivales iban a provocar una decadencia de la economía urbana, sensible sobre todo en el valle del río Wei y en el norte del Henan. Esta decadencia económica que llega después del gran crecimiento artesanal y urbano de la época de los Han es, junto con la ruina del estado y el triunfo de los jefes militares, uno de los síntomas que anuncian el comienzo de un nuevo período. Hemos entrado ya, a finales de los Han, en la «Edad Media» china.

Capítulo VIII

LA CIVILIZACIÓN DE LA ÉPOCA HAN

La filosofía escolástica de los Cinco Elementos

La época de los Han presenció el triunfo de un tipo de pensamiento que al parecer había sido dominante en la interpretación de los presagios y en las ciencias ocultas. Se trata de una especie de escolástica basada en un sistema de correspondencias espacio-temporales que proporcionan una explicación total del universo. Es lo que se llama la teoría del *yin*, del *yang* y de los Cinco Elementos (*yinyang wuxing shuo*). Formas de ser o potencias elementales, los Cinco Elementos y las virtudes femeninas (*yin*) y masculinas (*yang*) se suceden unos a otros pasando por fases de crecimiento, apogeo y decadencia. El origen de estas concepciones debe buscarse en las escuelas de adivinos de la Antigüedad, intérpretes de los 64 hexagramas y de los 8 trigramas, que se sistematizaron en la época de los Reinos Combatientes, especialmente en el Shandong. El teórico más célebre es Zou Yan (305-240) de Qi, quien al parecer extendió su sistema de interpretación a todos los campos del conocimiento: astronomía, adivinación mediante las estrellas, geografía, historia y política. La tesis fundamental de Zou Yan relaciona la sucesión de los poderes políticos con la de los Cinco Elementos según un orden de destrucción de lo antiguo por lo nuevo: tierra – madera – metal fuego – agua.

Estas son las teorías dominantes en el momento de la unificación de los territorios chinos por parte del reino de Qin. Son las que se encuentran en uno de los capítulos de los Rituales, el *Yueling*, cuyo texto es incorporado por el *Lüshi chunqiu* (*Primaveras y Otoños del Maestro Lü*), obra que pasaba por ser la expresión de un saber total, síntesis de todas las escuelas. Es una obra confeccionada por los clientes de Lü Buwei, rico mercader del Henan, consejero primero de los príncipes de Qin y ministro después del Primer Emperador hasta 237. Lü Buwei había reunido una especie de corte privada que contaba con cerca de 3.000 hombres de talento originarios de Qi, la tierra de Zou Yan, y de los magos taoístas de Zhao y de Chu. Pero hay más que eso: todo el nuevo ritual del imperio de los Qin se establece en función de las teorías relativas a los Cinco Elementos y del sistema de correspondencias entre elementos, puntos cardinales, planetas, colores, notas musicales, cualidades morales, sabores, sentimientos, vísceras... Dado que la subida de la nueva dinastía había representado el triunfo de la virtud fundamental del agua sobre la del fuego, por la que habían reinado los Zhou, todas las instituciones del imperio debían estar en armonía con esta nueva virtud: es ella la que impone el color negro de las banderas, justifica la severidad de las leyes, y el recurso constante a la cifra 6 que determina desde la longitud de los contratos hasta la forma de los sombreros de ceremonia.

Diversidad de las tradiciones

Se ha insistido mucho sobre el renacimiento del «confucianismo» que habría seguido a la época de oscurantismo del imperio legista de los Qin. Es cierto que bajo los Han los estudios clásicos fueron sistemáticamente favorecidos por el estado y que se convirtieron en la base de una ideología oficial cuya ortodoxia era importante establecer. Ya en –136 se creó un cuerpo de «letrados de amplio saber especializados en los Cinco Clásicos» (*wujing boshi*). Estos letrados, que eran 50 bajo el emperador Wu (141-87), 100 bajo Zhaodi (87-74), 200 bajo Xuandi (37-7), serán todavía más numerosos bajo los segundos Han y tendrán una influencia considerable en la corte y en el sistema político. También es cierto que en el terreno de la moral pública el acento, en época de los Han, recayó sobre la virtud de sumisión a los mayores y sobre el respeto a las clases de edad. La piedad filial se convirtió en uno de los criterios para la selección de los funcionarios y las acciones contrarias a ella se sancionaron con las penas más severas. Se estimularon las reuniones campesinas en honor del dios del Suelo local porque se consideraban un medio para reforzar la cohesión social y para poner de manifiesto ante los ojos de todos las jerarquías basadas en la edad y en los títulos otorgados por el estado (lo que, por otra parte, está perfectamente de acuerdo con la tradición legista).

Pero hay que evitar las distinciones categóricas que estarían en contradicción con el espíritu de la época: de hecho a final de los Reinos Combatientes y en el primer siglo de los Han es muy difícil distinguir entre especialistas del *yin* y del *yang*, magos, taoístas, y letrados versados en los escritos antiguos de la época de los Zhou —sabios que se designan bajo los términos diversos de *fangshi*, *shushi*, *daoren*, *ru*—. El Primer Emperador expulsó a oradores, sofistas y teóricos, pero ello no le impidió conservar un colegio de 70 representantes de las diversas escuelas de la época de los Reinos Combatientes que prefigura ya la Academia Imperial de los Han. Y habría razones para sostener que los emperadores y los medios dirigentes de esta época estaban tan vivamente interesados por las concepciones y las técnicas taoístas como preocupados por establecer una ortodoxia «confuciana».

La corriente taoísta, tan poderosa bajo el Primer Emperador, se perpetúa bajo los Han. Encontramos aquí la creencia en los secretos de la larga vida que permiten conseguir la supervivencia del cuerpo a través de diversas técnicas (alquimia, prácticas dietéticas, sexuales, respiratorias, gimnásticas...), la creencia en la existencia de inmortales que se manifiestan bajo diferentes identidades a lo largo de las épocas, la creencia en las islas de los Bienaventurados situadas en los mares orientales. Los magos taoístas (*fangshi*) del Shandong y de las costas del Hebei conservan en la corte de los Han el prestigio de que habían disfrutado bajo el Primer Emperador de los Qin. El taoísmo tenía las simpatías del emperador Huidi (195-157), de la emperatriz Dou, esposa de Wendi (179-157), de letrados como Lu Jia (época de Gaozu, 206-157), autor del *Xinyu*, obra en la que se explican las causas metafísicas de la caída de los Qin y del triunfo de los Han, de Sima Tan, padre de Sima Qian, o, algo más tarde, de Yang Xiong (–53 - +18), que compuso una obra taoísta titulada *Misterio Supremo* (*Taixuan*). La filosofía taoísta estaba de moda en la corte del príncipe Liu An de Huainan a finales del siglo II antes de nuestra era.

Sabemos también que las formas religiosas del taoísmo tuvieron una gran importancia en los medios populares. Los últimos y más potentes movimientos taoístas, los de los Turbantes Amarillos y las Cinco Medidas de Arroz, se caracterizarán, a finales del siglo II de nuestra era, no sólo por la fe en una utopía milenarista, sino por la existencia de una iglesia organizada, con un culto y una enseñanza moral. La influencia de estas corrientes populares penetró en la corte de los Han a través de esas personas salidas del pueblo que eran las emperatrices y las concubinas imperiales. El culto a Huanglao se introdujo allí algunos años antes de la insurrección de los Turbantes Amarillos y el taoísmo apareció bajo el aspecto de una teoría política que perseguía este estado de perfecta armonía social que evoca el término de «Gran Paz» (*taiping*).

Así pues, no se puede reservar una especie de supremacía al «confucianismo», ni abstenerse de subrayar el carácter ecléctico de la vida intelectual en la época de los Han.

El auge de las interpretaciones esotéricas

Lo más notable es que todo el pensamiento de esta época está impregnado por la escolástica de los Cinco Elementos. Por eso mismo entre el período de los Qin y el siguiente no hay ruptura sino continuidad. Si se puede hablar de un renacimiento de los estudios clásicos y del «confucianismo», este renacimiento se produce bajo el signo de las teorías del *yin* y del *yang*. Es por tanto profundamente original.

La escolástica de los Cinco Elementos iba a servir de base a una nueva interpretación de los Clásicos, que se habían conservado por tradición oral y reaparecían a partir del siglo II antes de nuestra era. El fundador de esta nueva escuela de exégesis es Dong Zhongshu (175 –alrededor de 105), cuya obra principal, el *Chunqiu fanlu*, es tanto una explicación de los *Anales de Lu* (el *Chunqiu*) y de su comentario por Gongyang, como una exposición de sus propias teorías. Pero la inspiración fundamental de Dong Zhongshu le viene de la filosofía escolástica del *yin*, del *yang* y de los Cinco Elementos, claves de la bóveda del universo y principios del orden moral, social y político.

Los Clásicos, textos venerables de la Antigüedad remota, obras de sabios eminentes, contienen, para los hombres de esta época, un saber secreto y su interpretación sólo pueden hacerla escuelas de especialistas que se hayan transmitido de generación en generación su sentido oculto. Las teorías cosmológicas, que estaban en boga desde la época de Zou Yan, satisfacen, a la manera de una cábala, tanto la necesidad de síntesis como la de explicación general que parece característica de la época y de las preocupaciones de los Clásicos. Se entiende con ello que estos textos, a menudo oscuros por un exceso de concisión, se concibieran muy pronto como colecciones de profecías y que los comentarios esotéricos (*chenwei*) se multiplicaran bajo los primeros Han. Los *chanwei* abundan en especulaciones sobre números, presagios fastos y nefastos, relaciones entre sectores del cielo y regiones terrestres (*fenye*), acontecimientos de la historia y sucesiones de las dinastías. Dedican una gran atención a los cuadros simbólicos del cielo y de la tierra (los *tu*), los más célebres de los cuales, el *Escrito del río Luo* traído por una tortuga divina al emperador Yu y el *Diagrama del Río* entregado al soberano mítico Fuxi por un caballo-dragón surgido del río Amarillo, dan pie a dos importantes comentarios esotéricos (*Hetuwei y Luoshuwei*).

La popularidad de los comentarios esotéricos y de las profecías, y la utilización de los presagios para fines políticos, parecen alcanzar su apogeo a finales de los primeros Han, cerca de la era cristiana. La tendencia no dejó de tener efecto sobre los conocimientos científicos: a decir verdad, la observación meticulosa de los fenómenos naturales es muy antigua, pero fue sólo a partir del –28 que se inició una notación sistemática de las manchas solares, cuya observación sigue teniendo interés para los astrónomos actuales. Fue también en época de los Han cuando Zhang Heng inventó el primer sismógrafo de la historia del mundo en +132. El aparato dibujado por Zhang Heng debía permitir, en teoría, localizar los temblores de tierra, síntomas de desórdenes de la naturaleza. Se dice que detectó un seísmo que se había producido en el Gansu. Por otra parte, cabe destacar el rápido progreso de los instrumentos astronómicos bajo los Han, desde la armila ecuatorial inventada por Geng Shouchang (hacia 75-49) y presentada al emperador en el –52, hasta la esfera armilar de Zhang Heng, con círculo ecuatorial, eclíptica, planos mediano y horizontal, que data de 124 y a la que se adaptó en 132 un mecanismo de revolución diurna controlado por una clepsidra.

Vínculos de la filosofía escolástica con las realidades de la época

Puesto que ejerce una verdadera dominación sobre todos los espíritus, la escolástica de los Cinco Elementos —o cuando menos sus categorías u oposiciones fundamentales— se encuentra entre intérpretes de presagios, comentaristas de los Clásicos, pensadores de tradición taoísta (el *Huainanzi*, compilación de tendencia taoísta y mística, de finales del siglo II antes de nuestra era, está tan impregnado de ella como las obras de Dong Zhongshu) e incluso entre aquellos que reprueban los abusos del esoterismo y los excesos de la superstición.

Cabe preguntarse por las razones de un éxito tal: es posible que el desarrollo de una escolástica que pretende proporcionar una explicación total del universo viniera favorecida por las circunstancias políticas. Con la creación del imperio, la sustitución de los antiguos principados por las circunscripciones administrativas y la desaparición de los cultos ancestrales de los jefes de ciudad, el poder parece privado de toda base religiosa y no es inverosímil que sintiera la necesidad de apoyarse en una cosmología de carácter mágico cuyos elementos provienen del pensamiento arcaico. Estos elementos se integran entonces en sistemas que, por otra parte, son variables: a la teoría que explica la sucesión de las cinco virtudes elementales a través de la destrucción de una virtud envejecida por parte de una nueva se opone la que hace nacer cada virtud de la precedente. Si bien concebir la acción del príncipe como una ordenación del cosmos encaja en una tradición muy antigua, el contexto en que aparece bajo el imperio, por el contrario, es nuevo: quienes adquieren el valor mágico-religioso de los ritos antiguos son las leyes y los reglamentos positivos de los legistas. El Primer Emperador se define a sí mismo como demiurgo: ha modelado el mundo imponiéndole sus normas, sus medidas de longitud y capacidad, una nueva escritura, y configurando la sociedad por la creación de una jerarquía continua de dignidades y por la institución de una escala de penas y recompensas.

Bajo la influencia de las teorías dominantes del *yin* y del *yang*, el sistema imaginado por los legistas como instrumento privilegiado del orden político y social se enriquece con una significación mágico-religiosa: penas y castigos son cosas nefastas (*xiong*), dádivas y amnistías cosas fastas (*ji*): el emperador tiene el deber de dosificar de forma adecuada las medidas de severidad y las de favor para que ni el fasto ni el nefasto pongan en peligro con sus excesos la armonía cósmica. El soberano, en un imperio concebido como universal, y sus funcionarios, en sus distritos y prefecturas, son los inspiradores y los responsables de un orden total que se manifiesta en la abundancia de las cosechas, las buenas relaciones entre los hombres y la ausencia de calamidades naturales, guerras y bandolerismo.

Rivalidades de las escuelas y oposición de las tendencias

La diversidad de tradiciones textuales y de escuelas de intérpretes bajo los primeros Han se resumiría rápidamente en la oposición de dos tendencias dominantes. Si bien la mayoría de los exégetas se basaba en textos transmitidos por vía oral y transcritos en la escritura de la época (*jinwen*), se encontraron también copias de los clásicos hechas antes del imperio en escritura antigua (*guwen*). Estos descubrimientos arqueológicos iban a desencadenar una querella cuyo alcance supera con mucho la simple cuestión de la autenticidad de los textos y cuyas repercusiones llegarían hasta pleno siglo XIX. El primer gran descubrimiento se remonta para algunos a la época del emperador Jingdi (156-140), mientras que para otros arranca tan sólo del +93: copias de nuevas versiones del *Clásico de la historia* (*Shangshu*), de las *Memorias sobre los ritos* (*Liji*), de las *Analectas de Confucio* (*Lunyu*) y del *Clásico de la piedad filial* (*Xiaojing*) se encuentran en una pared de la casa de Confucio. Un descendiente de la familia del Maestro, Kong Anguo, fue el primero, en la época del emperador Wudi (141-87), en interesarse por estos textos cuyo desciframiento presentaba, al parecer, dificultades. Pero los especialistas de los textos en caracteres antiguos parecen haber reagrupado muy pronto en torno a él a todos los que criticaban las interpretaciones cabalísticas y se negaban a ver en los Clásicos compilaciones de profecías. Si al parecer se pueden vincular los partidarios de los textos en escritura nueva a la tradición cosmológica y adivinatoria de la tierra de Qi, de la que Zou Yan había sido uno de sus representantes más célebres, sus adversarios parecen vincularse más bien a la tradición moralizante y ritualista —pero también decididamente racionalista— de la tierra de Lu, patria del gran sabio. Sin embargo, las nuevas tendencias tardarían en afirmarse: durante las discusiones que tuvieron lugar en la corte entre representantes de las escuelas enfrentadas, triunfaron las interpretaciones de Dong Zhongshu y, a finales de los primeros Han, los partidarios de las tradiciones en *guwen* continúan aislados: este es el caso de Liu Xin (-32? - +23), bibliotecario imperial y gran editor de textos anteriores a la unificación imperial. En aquel momento el enfrentamiento no se centra sólo en versiones distintas de los mismos textos, sino en obras cuyos contenidos doctrinales son distintos: es por ello que el comentario de Gongyang a los *Anales de Lu* es típico del *jinwen*, debido al interés que le había dedicado Dong Zhongshu y a su telón de fondo esotérico, mientras que la gran crónica de Zuo Qiuming, el *Zuo-zhuan*, considerado como un comentario a los *Anales de Lu*, y el *Ritual de los Zhou* (*Zhouli*) son obras características de los *guwen*. Los favores acordados por el usurpador Wang Mang a los partidarios de las tradiciones en *guwen* iban a perjudicarles en el momento de la restauración de los Han, pero el movimiento no tardó en ganar amplitud y los comentaristas más célebres de los segundos Han basan sus estudios en textos en caracteres antiguos: es el caso de Jia Kui (30-101), comentarista del *Zuozhuan*, del *Zhouli* y de los *Discursos de los Reinos* (*Guoyu*)*;* de Ma Rong (79-166) que escribe, entre otras obras, un estudio comparativo de tres comentarios de los *Anales de Lu* (*Chunqiu sanzhuan yitong shuo*) *y* del célebre Zheng Xuan (127-200) al que debemos comentarios del *Libro de las Odas* (*Shijing*), de las *Memorias sobre la cortesía* (*Yili*), del *Zhouli*, del *Liji*, del *Lunyu* y del *Shangshu*. El único representante importante de las tradiciones en *jinwen* bajo los segundos Han es He Xiu (129-82) cuyos trabajos se dedican al comentario de Gongyang. Pero sus teorías son refutadas por Zheng Xuan. Los textos que se recogieron primero en caracteres antiguos se impondrán después de los Han y especialmente en época de los Liu-Song en 457-465 y de los Liang en 502-520 en la China del Yangzi y posteriormente en el imperio de los Sui (589-618). El triunfo de los *guwen* acarreó la desaparición casi total de la amplia literatura esotérica de la época de los Han y habrá que esperar hasta los siglos XVIII y XIX para que algunos eruditos y filósofos se dediquen a rehabilitar una tradición que había caído en el olvido: la representada por las obras de Dong Zhongshu, el comentario de Gongyang a los *Anales de Lu* y los escritos de He Xiu.

Del desciframiento de los textos en escrituras antiguas arrancó sin duda un nuevo interés por la epigrafía. El primer diccionario chino —puesto que no podemos considerar como tal el *Erya*, obra anterior al Imperio pero de fecha desconocida que se presenta como una enciclopedia y una serie de glosas— aparece en los alrededores del +100. Es el *Shuowen jiezi* de Xu Shen, en el que se analizan los signos simples y compuestos de la escritura aún relativamente arcaica fijada por Li Si antes de la unificación imperial. La obra contiene 9.353 caracteres distribuidos en 540 claves.

La reacción racionalista que se insinúa a partir de finales de los primeros Han debe incluirse entre las tendencias que se expresan entre los partidarios de las tradiciones en escrituras antiguas. Representantes destacados de ella son Yang Xiong (–53 - +18), autor de *fu* y especialista del *Libro de las Mutaciones*; Huan Tan (principios del siglo I de nuestra era), músico y naturalista; y, sobre todo, Wang Chong (27-97), autor de una gran obra consagrada a la crítica de las supersticiones de su época, el *Lunheng*. Sin duda estos autores no pueden prescindir del contexto mental de su época (sistema de correspondencias, oposición entre *yin* y *yang*, tierra y cielo...), pero no se les puede negar un sentido agudo del razonamiento lógico y un gusto marcado por las explicaciones racionales. Wang Chong se interesa vivamente por los problemas de física, biología y genética. Si bien a veces se escuda en la autoridad de los Antiguos, no duda en recurrir a los argumentos de la experiencia y se esfuerza en explicar los fenómenos haciendo intervenir sólo causas naturales. Materialista al igual que Huan Tuan, niega que pueda existir nada después de la muerte: de la misma manera en que el fuego necesita un combustible, el espíritu, los sentidos y la percepción no pueden existir independientemente del cuerpo. Critica la noción de destino individual (*ming*) en la que la gente de su época creía tan firmemente, y ve en la diversidad de los destinos humanos el resultado de tres factores independientes: las disposiciones físicas e intelectuales innatas, el azar de las circunstancias y de los accidentes, pero también —y en ello Wang Chong muestra hasta qué punto es prisionero de su época— las influencias astrales que han actuado sobre el individuo en el momento de su nacimiento.

El apogeo de los estudios clásicos y el renacimiento intelectual a finales de los Han

Los estudios clásicos brillan con luz propia bajo los segundos Han, con eminentes comentaristas como Ma Rong (79-166), autor de un estudio comparado de tres comentarios de los *Anales de Lu* (*Gongyangzhuan*, *Guliangzhuan* y *Zuoshizhuan*), y el gran Zheng Xuan (127-200). El texto de los Seis Clásicos (*Yi*, *Shi*, *Shu*, *Chunqiu*, *Li*, *Yue*) fijado por Cai Yong (133-192) se graba sobre estelas en la capital en 175. Pasará tiempo antes de que se den de nuevo unas circunstancias tan favorables: los estudios clásicos entrarán en un largo período de decadencia y de letargo, que durará casi hasta el siglo XI con la aparición de una nueva filosofía moral con preocupaciones cosmológicas conocida con el nombre de «neoconfucianismo».

La crisis política y social de finales de los Han favorece la aparición de nuevas tendencias que se caracterizan por un retorno a las tradiciones de la época de los Reinos Combatientes: taoísmo filosófico del *Zhuangzi* y del *Laozi*, nominalismo, dialéctica de la escuela de Mozi, legismo. Igual que en los siglos IV y III, los espíritus parecen divididos entre las dos actitudes antitéticas que son el repliegue sobre sí mismo y la aspiración a un orden impuesto, entre las dos opciones de la anarquía y la dictadura. Asi, el *Qianfulun* de Wang Fu (c. 90 –165), cuyo título (*Conversaciones de un ermitaño*) evoca precisamente la negativa a implicarse en un mundo corrompido, es una crítica de los hábitos políticos de la época y del lugar excesivo ocupado por las actividades mercantiles y artesanales. La influencia renaciente de las teorías legistas empieza a verse ya en esta obra. Pero resulta todavía más marcada en el *Tratado de política* (*Zhenglun*) de Cui Shi (c. 135 –170), obra de un partidario convencido del fortalecimiento del estado a través de la aplicación de leyes draconianas indiferentes a los privilegios de derecho o de hecho.

Las nuevas tendencias que se manifiestan al final de la época de los Han desaparecieron en los siglos III y IV, cuando se empieza a formar el gran movimiento religioso que dominará todo el pensamiento chino durante la Edad Media. La China de los siglos IV-VIII será una China de cultura budista.

La aparición de la historia como síntesis y como reflexión política y moral

El lento progreso de las tradiciones historiográficas a partir del comienzo de los Anales de reinos y de la época de las primeras inscripciones sobre bronce (siglos IX-VIII) desemboca alrededor de –100 en una síntesis que es la obra de uno de los más grandes historiadores de China. Las *Memorias Históricas* (*Shiji*) de Sima Qian (135?-93?), que continúa la obra de su padre Sima Tan, se benefician de todo lo hecho anteriormente y proporcionan al mismo tiempo el primer modelo de una larga serie de historias oficiales, cuya tradición proseguirá hasta el imperio sinomanchú. Sima Qian hereda el marco cronológico muy preciso de los Anales de los reinos (notación año por año, mes y día), que garantiza a la obra de los historiadores chinos su precisión notable desde los primeros acontecimientos fechados, en –841, hasta la época contemporánea. Hereda también una práctica antigua que consistía en reproducir religiosamente la misma letra de los actos solemnes del poder real. Finalmente saca el mayor partido posible de este arte de la narrativa, de la anécdota y del discurso que se había desarrollado en las entrevistas diplomáticas y en las disputas entre escuelas de la época de los Reinos Combatientes. Fue así como pudo recogerse en época de los Han toda una literatura oral cuyo recuerdo no se había perdido todavía: la gran crónica de Zuo Qiuming, que sirvió pronto de ilustración y de comentario a los *Anales de Lu*, *Las estratagemas* (o mejor dicho, *Escritos sobre bambú*) *de los Reinos Combatientes* (*Zhanguoce*), *Los Discursos de los Reinos* (*Guoyu*). Con uno de los mejores estilos de la historia literaria de China y con un gran poder de síntesis, Sima Qian dibuja por primera vez, gracias a las tradiciones orales, a los textos, y a los archivos y testimonios contemporáneos, un cuadro de toda la historia del mundo chino desde sus orígenes. Las *Memorias Históricas*, obra de reflexión política y moral, inspirarán a los autores de las grandes historias dinásticas que vendrán a continuación, empezando por la *Historia de los Han* (*Hanshu*), terminada en +82 por Ban Gu y su hermana Ban Zhao. Encontramos también en estas obras las tres divisiones principales adoptadas por Sima Qian: anales de los soberanos, tratados (sobre los ritos, la música, la astronomía, la administración, la geografía, los ejércitos, los canales, la economía, el derecho...) y biografías en las que se incluyen las tan preciosas informaciones sobre los países extranjeros.

La prosa china parece haber llegado a la época de su plena madurez con los grandes escritores como Sima Qian, Jia Yi (201-168) o Dong Zhongshu (c. 175-105), historiadores o autores de ensayos políticos o de memorias del trono. Adecuada para la exposición, la narración y el discurso, esta prosa ha alcanzado una justa fama por su concisión, a la vez vigorosa y elegante, su flexibilidad y su capacidad de evocación. al parecer, aprovechó todas las experiencias diversas que se habían intentado en géneros totalmente distintos durante la época de los Reinos Combatientes. Es esta prosa de los Han la que intentarán recuperar, hacia el 800, Liu Zongyuan y Han Yu, y la que se esforzarán en imitar, en épocas posteriores, los escritores de las épocas Ming y Qing.

Una literatura de corte

Las cortes principescas del siglo II antes de nuestra era, especialmente las de Liang, Wu y Huainan, son, al igual que la corte imperial, centros de una actividad intelectual, literaria, científica y artística, que no deja de recordar la de los principados de la época de los Reinos Combatientes. Príncipes y emperadores tienen a su lado una clientela de juglares, acróbatas, músicos, adivinos, letrados y sabios. Fueron los clientes del príncipe Liu An de Huainan, ejecutado en –122 por rebelión, los que compusieron la obra de tendencia taoísta que lleva por título *Huainanzi*. Pero ésta, tanto por su profundidad como por su seriedad, constituye una excepción. La tendencia general se orienta hacia las distracciones y los refinamientos de la vida de corte, y a ella se debe el éxito de un género literario que será muy cultivado entre el siglo II antes de nuestra era y el siglo III de nuestra era: derivado de los poemas líricos del país de Chu (los *Chuci*), el *fu* se presenta como una descripción en estilo ritmado y de extensión a menudo considerable cuyo tema son las cacerías, los parques, los palacios y los juegos de las cortes principescas e imperial. Este género, que la tradición china no clasifica como poesía, se caracteriza además por sus exageraciones, sus hipérboles y su lirismo, tanto como por su preciosismo y el carácter culto y rebuscado de su vocabulario. Estaba tan bien considerado en época de los Han que no hubo letrado célebre que no intentara practicarlo. Los autores más conocidos de *fu* son Jia Yi (200-168) (sus obras se inspiraron, durante un exilio en el Hunan, en el recuerdo del gran Qu Yuan); Sima Xiangru (179?-117), un natural del Sichuan cuyos *fu* serán muy imitados; Yang Xiong (–53 - +18), otro sichuanés; el historiador Ban Gu (32-92), autor del célebre *Fu de las dos capitales* (*Liangdufu*), imitado más tarde por el sabio astrónomo Zhang Heng (78-139) en su *Erjingfu*.

Estos refinamientos no están en contradicción con un gusto pronunciado por las canciones y músicas populares, y por todo lo que es originario de los países exóticos a partir de la gran expansión de la época de Wudi. Fundado por hombres del pueblo, el imperio de los Han conservó largo tiempo la huella de sus orígenes plebeyos. En –120, previendo la composición de nuevos himnos para el templo de los antepasados imperiales, se creó un departamento de música (*yuefu*) cuya misión era recopilar melodías y canciones populares y exóticas. De esta forma pudieron penetrar ampliamente en los medios cultivados de la época temas de canciones campesinas, danzas, tonadas e instrumentos de música de Asia Central. Suprimida en –7 bajo la presión de los letrados ortodoxos hostiles a las novedades, esta institución iba a tener una profunda influencia en el desarrollo de la poesía china: una nueva forma poética, el poema antiguo (*gushi*), con versos de cinco caracteres (y posteriormente de siete a partir de finales de los segundos Han), apareció durante los siglos I y II de nuestra era. Este nuevo género, cuyos primeros temas salieron de las canciones populares, tendría un futuro prodigioso y desembocaría tras una larga evolución en el poema regular (*lüshi*), cuyas reglas se fijaron en época Tang (siglo VII). Los admirables *Diecinueve poemas antiguos* (*Gushi shijiushou*) son el primer eslabón de la larga y prestigiosa carrera de la poesía clásica en China.

Las fuertes influencias de las tradiciones populares, del taoísmo mágico y religioso y de las culturas extranjeras sobre el arte de la época de los Han explican su vigor y vitalidad. Estas cualidades se encuentran en las pinturas murales descubiertas en Corea, Manchuria, el Hebei y el Shandong, en las escenas de personajes esculpidos sobre piedra en tumbas, templos y pórticos (esculturas del Shandong, Sichuan y Henan), así como en las tan realistas y vivas figurillas funerarias (personajes diversos y representaciones de edificios).

Libro tercero

LA EDAD MEDIA

(siglos III y IV)

El período que se abre a finales de los Han se parece en algunos aspectos a nuestra Edad Media europea: viene marcado, desde su principio, por la decadencia del estado, la ruina de la economía urbana y el desmembramiento del imperio. Mientras la China del norte, la parte más rica y más poblada del mundo chino en esta época, se divide a principios del siglo IV *entre varios reinos cuyas clases dirigentes son de origen bárbaro, una potente aristocracia, celosa de sus privilegios, se constituye en el valle del Yangzi e impone su voluntad al poder central. En el campo intelectual, la filosofía dominante de la época Han cae en el olvido más absoluto y la literatura clásica deja de cultivarse, mientras se afirman tendencias individualistas y una concepción puramente estética de la literatura y de las artes. Esta Edad Media china es también un período de gran fervor religioso y podemos decir que la China de esta época fue budista como cristiana fue nuestra Europa medieval*

Pero aquí se acaban sin duda las analogías, porque muy pronto, desde mediados del siglo V, *en el norte, se produjo un renacimiento del estado centralizado, y la época de las Dinastías del Sur, en la cuenca del Yangzi fue una de las más brillantes de toda la historia de China en el terreno de las letras, las artes y el pensamiento. El despertar de la economía mercantil a partir de finales del siglo* V *acarrearía, por otra parte, la decadencia rápida de la aristocracia del sur, que desapareció en el transcurso de las guerras de mediados del siglo* VI, *e iba a favorecer en el norte la consolidación del poder estatal. Si bien hubo un notable cambio de clima y una ruptura sensible entre la época de los Han y la de las Dinastías del Norte y del Sur (317-589), en cambio la Edad Media china se prolonga hasta el «imperio aristocrático» de los Sui y los Tang: por sus instituciones, sus clases dirigentes, sus letras y sus artes y su fervor religioso, este nuevo imperio es claramente el heredero y continuador de las Dinastías del Norte y del Sur.*

Cuadro 7. Cronología del período 220-589

China del norte	Sichuan	China del Yangzi y del sur
TRES REINOS (SANGUO) (220-265)		
Wei (Cao-Wei) en Luoyang 220-265	Shu-Han en Chengdu 221-263	Wu en Nankín 222-280
engloban Shu-Han en 263 ⟶		
JIN OCCIDENTALES EN LUOYANG (265-316)		
	suceden a Cao-Wei en 265 engloban Wu en 280 se repliegan a Nankín en 317	
DINASTÍAS DEL NORTE Y DEL SUR (NANBEICHAO) (317-589)		
		SEIS DINASTÍAS (Liuchao)
Dieciséis Reinos de los Cinco Bárbaros 304-439	Cheng-Han en Chengdu 304-347	Después de Wu (222-280) en Nankín, Jin Orientales (Dong Jin) 317-420
	⟵	engloban el Sichuan en 347
Wei del Norte (Bei Wei o Toba Wei) 386-535 unifican la China del norte en 439; capital en Luoyang a partir de 493		Song (Liu-Song) 420-479 Qi (Nan Qi) 479-502
China del noreste	China del noroeste	
Wei Orientales (Dong Wei) (534-550) en Ye (Sur del Hebei)	Wei Occidentales (Xi Wei) (535-557) en Chang'an.	Liang 502-557
	Los Xi Wei engloban el Sichuan en 553	
Qi del Norte (Bei Qi) en Ye (550-577)	Zhou del Norte (Bei Zhou) (557-581) en Chang'an	
⟵	engloban los Bei Qi en 577	Chen 557-589
	Sui 581-618 suceden a los Bei Zhou en Chang'an en 581	
	engloban Chen (China del sur) en 589 ⟶	

Capítulo IX

BÁRBAROS Y ARISTÓCRATAS

Generalidades

La historia del período que se extiende desde finales de los Han hasta los imperios unificados de los Sui y los Tang, es decir, de comienzos del siglo III hasta finales del IV, es tan compleja que conviene distanciarse un poco de la multiplicidad de los acontecimientos para subrayar algunas continuidades fundamentales. Unas se refieren a la China del norte y otras a la cuenca del Yangzi.

I. El proceso de sedentarización de los antiguos ganaderos nómadas de la estepa de la China del norte empieza a finales de los segundos Han y prosigue en los numerosos reinos y luego en los imperios que éstos fundarán allí entre los siglos III y VI de nuestra era. Esta transformación lenta y compleja de los ganaderos nómadas en sedentarios en Mongolia Interior, Manchuria, China del norte y del noroeste es una de las grandes constantes del Asia Oriental hasta la época contemporánea.

II. Las tendencias centralizadoras y estatales, que parecen vinculadas al problema de la defensa contra las incursiones de la estepa pero también a las necesidades de la colonización, de los repartos de tierras y de la irrigación en zona de secano, se perpetúan en China del norte y especialmente en el noroeste, desde los Qin y los Han hasta los Sui y los Tang. Estas tendencias son propias tanto del reino de los Cao-Wei (220-265) como del de los Wei del Norte (386-534) y todo parece indicar que las tradiciones «legistas», según las cuales el estado debe desempeñar un papel activo en la distribución de las poblaciones y en la organización social y económica, son típicas de China del norte.

III. Otra tendencia característica de los poderes establecidos en China del norte es su expansionismo militar, suscitado por las amenazas de la estepa. El reino de los Cao-Wei y los de los «Dieciséis Reinos de los Cinco Bárbaros» (siglo IV), que se habían establecido en el valle del río Wei y en el Gansu, así como los imperios de los Wei del Norte y de los Zhou del Norte de los siglos V y VI, tuvieron todos ambiciones sobre Asia Central, Mongolia, Manchuria y Corea, igual que las habían tenido antes que ellos los Qin y los Han y, después de ellos, los Sui y los Tang. Su acción diplomática y militar buscaba reforzar su sistema de defensa contra las incursiones y controlar las grandes rutas comerciales.

Los países del sur tienen también rasgos característicos que conservan una relativa permanencia hasta el siglo VI:

I. Las poblaciones aborígenes, thai, tibeto-birmanas, miao-yao, y quizá también mon-khmer en el interior y malayo-polinesias en las costas, ocupan la mayor parte del territorio, mientras que las poblaciones de lengua y cultura chinas sólo han empezado a poblar las llanuras de la cuenca del Yangzi, las costas meridionales de la bahía de Hangzhou y la llanura de Cantón. Diezmadas, arrinconadas en las montañas, requisadas e incorporadas a los ejércitos chinos debido a la falta de mano de obra y de soldados, estas etnias de culturas diversas y originales fueron lentamente sinizadas y asimiladas a la vez que se extendía el territorio controlado por los Han. Estos contactos entre chinos y aborígenes ocasionaron influencias mutuas, la importancia de las cuales, mal conocida todavía, parece haber sido considerable.

II. Dado que el poblamiento Han de la cuenca del Yangzi y de China del sur se hizo a través de oleadas sucesivas, la rivalidad entre los nuevos inmigrantes y los antiguos colonos creó dificultades que sólo pudieron resolverse de forma paulatina. En todos los casos, los colonos de implantación más antigua se esforzaron en imponer una situación de inferioridad a los recién llegados.

III. La débil densidad humana de la China del Yangzi y de la China del sur, su pobreza relativa (las actividades comerciales no empiezan a desarrollarse hasta finales del período de las Dinastías del Sur y el progreso de las técnicas arroceras sólo se producirá bajo la dinastía Tang, en los siglos VII y VIII), las grandes distancias y el carácter colonial de estas regiones están relacionados con una morfología sociopolítica que parece haber sido notablemente estable. La debilidad del poder central y la potencia de las grandes familias son características de los imperios establecidos en Nankín entre el final de los Han y la caída de los Chen. Entre los siglos IV y mediados del VI asistimos al nacimiento y desarrollo de una aristocracia de grandes familias que se casan sólo entre ellas, acaparan los cargos más importantes y se hacen reconocer sus privilegios por el poder central.

El caso del Sichuan, o más exactamente del valle del río Min, la Cuenca Roja, es especial. Su riqueza, debida tanto a la fertilidad de su suelo y clima como a sus recursos mineros y a su posición de encrucijada comercial —la llanura de Chengdu se encuentra en el cruce de los caminos que llevan hacia el Yunnan, Birmania y noreste de la India, el Guizhou y el Guangdong, el valle del medio Yangzi, el alto valle del río Han y la cuenca de río Wei, el Qinghai y los oasis de Asia Central— explica tanto su aislamiento relativo de los restantes territorios chinos, como sus marcadas tendencias hacia la autonomía. La llanura de Chengdu se comunica con los antiguos reinos de Chu y Qin por dos vías principales que son de acceso difícil y control fácil: por el norte, estrechos caminos de montaña que ponen en relación el Sichuan con el valle del río Wei; hacia el este, el curso del Yangzi, comprimido entre gargantas con peligrosos rápidos, constituye el único acceso al medio y bajo Yangzi. Esta situación particular explica por qué, aparte de los numerosos períodos de completa autonomía, el Sichuan dependía a veces de los poderes establecidos en el valle del río Wei, y a veces de los reinos o los imperios del medio y bajo Yangzi. Por ello confluyen aquí las influencias de la China del noroeste y la del Yangzi.

El Sichuan había sido independiente entre 25 y 36, durante la rebelión de los Cejas Rojas; lo vuelve a ser entre 180 y 215 aproximadamente cuando Zhang Daoling y su nieto Zhang Lu organizan allí una especie de estado religioso. Después de la época de los Tres Reinos, durante la cual el reino de Shu-Han subsiste de 221 a 263, el Sichuan conocerá un nuevo período de autonomía entre 304 y 347 bajo el reinado de una familia de montañeses di, de origen prototibetana: son los Han de la familia Cheng (Cheng-Han) que fueron uno de los «Dieciséis Reinos de los Cinco Bárbaros».

DE LA DICTADURA MILITAR A LA ANARQUÍA (190-317)

Los Tres Reinos: *los Cao-Wei en China del norte*

Aunque la dinastía Han no se aboliera hasta el 220, Cao Cao controla el poder real en el valle del río Wei y en la Llanura Central desde principios del siglo III, y los inicios del reino de Wei (220-265) se podrían fechar en 210: en este momento Cao Cao ha unificado toda la China del norte en provecho propio. Sus ambiciones lo habían impelido a conquistar el valle del Yangzi, pero la célebre batalla del Acantilado Rojo (*Chibi*), sobre el curso del gran río en el Hubei, en 208, puso punto final a esta política de expansión. La gran derrota infligida a Cao Cao por las tropas aliadas de Sun Quan (185-252) y de Liu Bei (161-223) fue el preludio de la división de los territorios chinos en tres reinos (*sanguo*): el de los Wei de la familia Cao, el de los Han del Sichuan (Shu-Han) (221-263), fundado por Liu Bei, y el de Wu (222-280), fundado por Sun Quan.

La política llevada a término por Cao Cao sigue la tendencia que se afirma con más fuerza entre los medios intelectuales de finales de los Han: es típicamente «legista», es decir centralista y autoritaria, y el poder fundado por Cao Cao tiene las apariencias de una dictadura militar. Uno de los rasgos más notables de esta nueva política es la creación de numerosas colonias agrícolas (*tuntian*). En una época en que las insurrecciones y las guerras civiles han provocado un claro retroceso de la producción agrícola, su institución responde a necesidades económicas y fiscales. Por otra parte, a diferencia de los *tuntian* de la época de los primeros Han, los que instala Cao Cao no están siempre poblados por soldados agricultores sino también por campesinos sin tierras. No todos están situados en las fronteras del norte sino que se extienden por el interior del imperio. Algunos son muy importantes y agrupan decenas de miles de hombres como en el Henan oriental, y se les encuentra hasta en el valle del río Huai. Sometidos a una organización paramilitar, los hombres de los *tuntian* reciben del estado instrumentos agrícolas y animales de labranza.

La creación y la extensión de las colonias agrícolas contribuyen a que la economía se ponga de nuevo en marcha y a que se refuerce la defensa. Vienen acompañadas por un gran esfuerzo de reconstrucción: trabajos de drenaje e irrigación, construcción de embalses... Pero persiguen también un objetivo más importante: la recuperación de una población inestable y errante que escapaba al control del estado y tendía a fijarse en los territorios de los ricos propietarios. Nieto adoptivo de un eunuco, desvinculado de la aristocracia de finales de los Han, Cao Cao intenta fortalecer su poder a expensas de las grandes familias de hidalgos que habían saltado al escenario político al día siguiente del asesinato de los eunucos en 189.

Al principio, los ejércitos de Cao Cao estaban formados por una mezcla heterogénea de mercenarios, antiguos bandidos y vagabundos, chinos y bárbaros: xiongnu, xianbei, wuhuan, qiang. Todo su poder le venía de estos ejércitos. Con el fin de asegurar a su imperio en vías de formación un reclutamiento regular, Cao Cao instituye familias de soldados de oficio, las *shijia,* que sólo podían casarse entre ellas y que a la larga hubiesen constituido quizá una especie de casta militar. Como antes en Qin, las vocaciones guerreras se estimulan con la entrega de títulos y de ventajas materiales. Pero Cao Cao reorganiza también sus ejércitos a base de recurrir todavía más a los antiguos pastores nómadas instalados en China del norte: son ellos quienes le proporcionan sus mejores tropas y, sobre todo, sus mejores arqueros a caballo. Estas incorporaciones masivas, así como los favores concedidos a las tribus de la estepa —Cao Cao autoriza a un grupo importante de xiongnu a instalarse permanentemente en el sureste del Shanxi—, acelerarán un proceso de aculturación, las consecuencias del cual se pondrán de manifiesto a principios del siglo IV, cuando los antiguos nómadas sinizados formen los reinos independientes de China del norte.

Otro aspecto de la política de Cao Cao es el refuerzo de la legislación penal, en reacción contra el relajamiento que se había producido bajo los segundos Han. La primera síntesis de la obra jurídica llevada a término durante los cuatro siglos de los Han se hizo bajo los Cao Wei, cuya instauración proclamó en 220, a la muerte de Cao Cao, su hijo Cao Pei. El Nuevo Código (*Xinlü*) de los Wei marca una fecha importante en la historia del derecho chino. Inspirará a los redactores del Código de los Jin publicado durante la era Taishi en 268. Mucho más detallado que el de los Han —contiene 2.926 artículos— el Código de los Jin será comentado por dos notables intérpretes del derecho: Du Yu (222-284), personaje célebre por su talento como ingeniero y por sus comentarios al *Zuozhuan,* y Zhang Fei (fechas desconocidas).

La preocupación por la eficacia y la centralización política que caracteriza la obra de Cao Cao y de sus sucesores se manifiesta de nuevo en la adopción de un nuevo sistema de promoción de los funcionarios que tiene por objetivo favorecer a los mejores y garantizar una selección imparcial: consiste en la clasificación de todos los funcionarios en nueve grados, los *jiupin.*

Pero muy pronto este sistema favorece a las grandes familias que han sabido brillar en el ejército. Es de esta nueva clase de donde les llegaría el peligro a los Cao. A juzgar por la familia de los Sima, su ascensión parece haber sido muy rápida: Sima Yan, cuyo tío abuelo había dirigido varias expediciones en el Sichuan contra los Shu-Han y destruido el reino independiente fundado por los Gongsun en el Liaodong, y cuyo padre había organizado los ejércitos de los Wei y mandado las tropas que habían terminado con el imperio de los Shu-Han en 263, tomaría dos años más tarde el poder imperial en Luoyang y fundaría la nueva dinastía de los Jin (265-316).

Wu y Shu-Han (*valle del Yangzi y Sichuan*)

El nacimiento de los dos imperios efímeros del valle del Yangzi y del Sichuan se explica no sólo en función de los disturbios y de la recesión económica de finales de los Han, sino también por sus particularidades geográficas y sociales. Esta secesión de la China colonial de la cuenca inferior del Yangzi dio a la lucha de los Sun, simples jefes de ejércitos rivales de Cao Cao, el sentido de una guerra de independencia. De la misma manera, la influencia, en el reino de Wu, de las grandes familias del Jiangnan (la expresión designa las regiones situadas al sur del curso inferior del Yangzi) explica sin duda el desplazamiento en 229 de la capital, establecida primero en Wuchang, en la confluencia de los ríos Yangzi y Han, a Nankín. En la época de las insurrecciones de los Turbantes Amarillos, estas ricas familias coloniales se habían sacudido ya la tutela del poder central. Organizadas en vistas a la propia defensa, podían, en caso de necesidad, apelar a los «yue de las Montañas» (*shanyue*), aborígenes que la colonización había arrinconado en las alturas y fugitivos que habían llegado allí buscando asilo. Para la aparición de un estado independiente en el valle del Yangzi había bastado con que se agravaran los disturbios en China del norte y con que militares y colonos hicieran causa común.

Un fenómeno análogo se produjo en el Sichuan, país rico y relativamente aislado en el que las poblaciones aborigenes eran también muy numerosas. Vino favorecido por el prestigio de Liu Bei, descendiente de la familia imperial de los Han, y por el genio político y militar de su consejero Zhuge Liang (181-234). Pero así como el reino de Wu está regido por una especie de confederación de las familias más poderosas del valle del Yangzi, en el Sichuan se imponen las tendencias a la centralización: como Wei, Shu-Han es un estado militar dirigido por consejeros «legistas». Sin embargo, su poder decae tras la muerte de Zhuge Liang y será anexionado por Wei en 263.

La guerra civil y la revuelta de los mercenarios sinizados

La llegada al poder de los Sima consagraría el triunfo de las grandes familias, Sima, Cui o Xiahou, sobre el poder del estado, y dificultaría los esfuerzos de centralización política. Ya antes de tomar el poder, los Sima se habían dedicado a suprimir las tierras de colonias (*tuntian*) que habían creado los Cao y que eran la base de su poder. Las disposiciones tomadas para reforzar el nuevo imperio —publicación de un nuevo código penal, medidas adoptadas para impedir que las grandes familias acaparasen las funciones políticas y administrativas, limitación de la extensión de las grandes propiedades y del número de los dependientes de ellas— demuestran ser ineficaces. Desde el principio de la dinastía, a veintisiete parientes del emperador, sin contar los miembros de familias ajenas al linaje imperial, se les dota con grandes rentas (los de grado más elevado reciben los impuestos de varios miles de familias campesinas), se les da derecho a nombrar sus propios funcionarios en los territorios que les han sido atribuidos en feudo, y se les autoriza a mantener milicias privadas cuyos efectivos van de 1.500 a 5.000 hombres. Tras la muerte en 290 del fundador, que diez años antes, en 279-280, había conseguido unir al imperio el valle del Yangzi (reino de Wu), la ascensión de una gran familia llamada Jia provoca disensiones entre los nobles y sus clientelas de provincias. Los disturbios duran de 291 a 305 y una verdadera guerra civil, conocida bajo el nombre de «rebelión de los ocho príncipes», enfrenta entre ellos durante siete años a los príncipes de la familia imperial. La situación se degrada rápidamente a partir de los primeros años del siglo IV debido a las sequías y a las plagas de saltamontes que provocan hambrunas en las regiones ya devastadas por la guerra civil. Por añadidura, las tribus de montañeses y ganaderos instaladas en el norte y noroeste e incorporadas en masa a los ejércitos, aprovechan el caos general para sublevarse y formar unidades políticas independientes. A partir del 304, una familia de los di prototibetanos funda en el Sichuan el reino de los Cheng Han, mientras los xiongnu del Shanxi meridional se proclaman independientes adoptando el mismo nombre dinástico de Han y, posteriormente, de Zhao. En 311 el jefe xiongnu Liu Cong se apodera de Luoyang y en 316 Chang'an sucumbe a su vez a los asaltos de otro jefe xiongnu llamado Liu Yao. Es el final del imperio efímero de los Jin Occidentales.

Las hambrunas, el caos político, económico y administrativo que asuelan China del norte a principios del siglo IV, así como los levantamientos de tribus que allí se producen, provocan un éxodo de las poblaciones chinas. Éste continuará tras el establecimiento en Nankín (Jiankang) en 317 de la dinastía de los Jin Orientales pero parece llegar a su punto culminante alrededor de 309. La corriente de refugiados fluye por dos canales paralelos: uno va del Hebei y del Shandong hacia el valle del río Huai, el bajo Yangzi, el Zhejiang y el Fujian, el otro del Shaanxi y el Shanxi hacia el medio Yangzi, el Yunnan y la cuenca del río Rojo en el Vietnam, mientras un pequeño número de refugiados del Hebei se dirige hacia Manchuria meridional. En total, más de un millón de hombres habrían emigrado de esta forma en el primer cuarto del siglo IV. En este fenómeno, que acelera la diáspora china como lo hicieron las otras grandes crisis de la historia, la acción de las poblaciones no chinas parece haber tenido sólo efectos secundarios. Por otra parte, es inexacto relacionar como se ha hecho a veces, las sublevaciones bárbaras de China del norte a principios del siglo IV con las grandes invasiones que conoció Europa un siglo y medio más tarde. No fueron las invasiones extranjeras las que provocaron la caída de los Jin y el repliegue de las dinastías chinas hacia el bajo Yangzi, sino, ante todo, el desorden y la miseria. Los bárbaros se limitan a aprovecharse de la anarquía y en el momento de coger el poder están ya instalados en China. Lejos de seguir siendo rudos montañeses y pastores nómadas de costumbres guerreras, están muy influidos por los usos, instituciones y género de vida de los chinos. La avalancha de los hunos sobre Rusia meridional, Europa y el Mediterráneo oriental en 444-454, como antes había sucedido con la de los chionitas en Irán en 356, es obra de verdaderos nómadas venidos sin duda de los alrededores del Altai. No se pueden ligar esas invasiones con los acontecimientos que se producen en China a finales de los Jin Occidentales. De la misma manera, el que xiongnu y hunos tuvieran algún tipo de parentesco como algunos han pretendido, o no tuvieran ninguno, carece de interés para la historia, ya que lo único que importa son los géneros de vida, las formas sociopolíticas y las culturas.

EL REINADO DE LAS ARISTOCRACIAS EN LA CUENCA DEL YANGZI

El clima político cambia tras el repliegue de los Jin sobre el valle del Yangzi: ya no se habla más de centralización —excepto, de forma esporádica, durante las dinastías Song (420-479) y Qi (479-502) que se esforzarán con poco éxito en doblegar el poder de las grandes familias— y en cambio asistimos a la formación de una aristocracia endógama y jerarquizada que dispondrá del poder real en la corte y en las provincias hasta mediados del siglo VI. Formada por descendientes de grandes familias emigradas del norte a principios del siglo IV, y por las familias de colonos más ricas del valle del Yangzi y de las costas de la bahía de Hangzhou, esta aristocracia será confirmada y reconocida por el poder imperial, a la vez que eximida de impuestos y trabajos obligatorios. Y como, para tener acceso a cargos y privilegios, es importante demostrar la antigüedad y solera de la propia familia, la aristocracia procurará constituirse árboles genealógicos (*jiapu*). A finales de la dinastía Song su formación está ya tan avanzada que la legislación consagra las reglas al uso y prohíbe los matrimonios entre nobles (*mingjia*, «familias ilustres») y gente común (*hanmen*, «familias pobres»). La formación de esta aristocracia endógama con títulos, su ascensión y rápida decadencia posterior a partir de mediados del siglo VI constituyen el fenómeno social más original de las Dinastías del Sur.

Los Jin Orientales

El nuevo estado fundado en Nankín en 317 por un príncipe de la familia Sima se ha de enfrentar de entrada con la difícil cuestión de los inmigrados. Los recién llegados son tan numerosos que se decide registrarlos aparte (a ellos se les empadrona en registros blancos, *baiji*, y a los antiguos residentes en registros amarillos, *huangji*) y en algunas regiones es necesario crear «distritos de inmigrados» (*qiaojun*). El gobierno no puede impedir la rápida evolución que pone a los emigrados de las clases inferiores bajo la dependencia de las familias ricas. Se convierten en «huéspedes» (*ke*) y sirvientes (*nubi*) de los grandes propietarios. El estado es demasiado débil para soñar en imponer límites a la superficie de las propiedades como en China del norte o para controlar el número de personas dependientes. Por otra parte, la dirección está en manos de las grandes familias: los Wang, los Yu, los Huan, los Xie se suceden en el poder en medio de luchas encarnizadas.

Sin embargo, a pesar de su debilidad, los Jin Orientales no sólo fueron capaces de resistir los ataques procedentes del norte y de detener las ofensivas de Fu Jian (en el río Fei en 383), sino que además consiguieron anexionarse el Sichuan en 347, abriendo así a las dinastías establecidas en Nankín una vía de comunicación con Asia Central.

La crisis que iba a acabar con los Jin da fe tanto de la potencia de las grandes familias establecidas en las provincias como la de los jefes militares. En la segunda mitad del siglo IV, el valle del río Gan en el Jiangxi y una parte del Hubei escapaban ya prácticamente al control del poder central. Pero los esfuerzos del gobierno de Nankín por enrolar los guardias privados (*buqu*) y los dependientes de las grandes familias parecen haber creado un descontento latente en las regiones comprendidas entre el lago Taihu y las costas septentrionales del Zhejiang. Esta situación favorecería el éxito de un levantamiento que partió hacia el 400 de la región de Ningbo. Su jefe es un tal Sun En, mezcla de pirata y mago, afiliado, como su padre, originario del Shandong, a la secta taoísta de las Cinco medidas de arroz (*Wudoumi dao*). Recluta a sus adeptos en los ambientes de marineros, pescadores y piratas de las costas del Zhejiang, pero no hay duda de que tiene también relación con los grandes propietarios de las regiones actuales de Hangzhou, Shaoxing y Ningbo. Embarcados en «barcos de pisos» (*louchuan*), formando «ejércitos de demonios», los sublevados saquean las costas a partir de las islas Zhoushan (Chusan) y no tardan en amenazar Nankín. Son aplastados en 402 y su derrota provoca entre sus filas numerosos suicidios colectivos. Sin embargo, la lucha contra la insurrección de Sun En permitió la ascensión de los jefes militares encargados de reprimirla: un tal Huan Xuan se aprovechó de ello para usurpar el poder en Nankín, de donde fue expulsado en 420 por un rival llamado Liu Yu al que las campañas victoriosas contra los reinos del norte habían dado una gran popularidad. Este Liu Yu funda una nueva dinastía, la de los Song, conocida bajo el nombre de Song del Sur (Nan Song) o Song de la familia Liu (Liu Song).

Los Song

Al parecer, en el momento en que Liu Yu toma el poder en Nankín las dificultades creadas por las inmigraciones a principios del siglo IV están superadas y la gente del norte se ha fundido con el resto de la población: los Song suprimen desde el primer momento la distinción entre registros amarillos y registros blancos a fin de uniformizar el sistema fiscal. Los primeros años de la dinastía se ven perturbados por los ataques de los reinos establecidos en el Shaanxi y el Hebei, pero a partir de entonces el imperio del Yangzi disfruta de una tranquilidad relativa durante la era *yuanjia* (424-453) y desarrolla sus relaciones con Asia Central y los principados japoneses. Este período de paz no dura: los esfuerzos de los Lia, familia de orígenes humildes encumbrada al poder por un golpe de estado militar, para recuperar el control de las regiones provocan la resistencia de las grandes familias nobles. Al mismo tiempo, los ataques del imperio de los Wei del Norte cuyos ejércitos llegan hasta el Yangzi contribuyen a debilitar la dinastia. Un general llamado Xiao Daocheng, que había reprimido la rebelión de un príncipe imperial, se aprovecha de esta decadencia del poder central para poner en el trono a una de sus criaturas y para terminar haciéndose con el poder en 479.

Los Qi

Hay que mencionar dos hechos destacados de la época de la breve dinastía fundada por Xiao Daocheng, la de los Qi (479-502): el refuerzo del poder central a expensas de la aristocracia y el auge del gran comercio en el valle del Yangzi y en China del sur. La falsificación de los registros del censo que sirve de base a los impuestos se castiga con pesadas penas, mientras el nuevo poder se esfuerza en favorecer la promoción de gente común a los altos cargos. Por otra parte, lo que provoca la caída de la dinastía son los excesos de la represión contra la aristocracia. Las masacres de nobles suscitan disturbios en los últimos años del siglo V y un primo del emperador, cuyo feudo se encontraba en la región estratégica de Xiangyang, en el norte del Hubei, se rebela, marcha sobre Nankín y consigue finalmente que se le entregue el poder. Es Xiao Yan, el futuro emperador Wu de la dinastía de los Liang (502-557).

Los Liang

El despertar de la China del Yangzi a las actividades mercantiles a partir de finales del siglo V tendrá consecuencias sociales importantes: el desarrollo comercial contribuirá a la ruina de una aristocracia que sacaba parte de su poder de la compartimentación de las regiones y de la autarquía económica de las grandes propiedades. Ligado sin duda al desarrollo del tráfico comercial en los mares del sur y en el océano Índico, señala el principio de una evolución que culminará en el gran desarrollo económico de la cuenca del Yangzi y de las provincias marítimas del sur en los siglos x al XIII. A finales del siglo V se nota, en efecto, un crecimiento del tráfico sobre el Yangzi y la presencia de numerosos mercaderes extranjeros venidos de Asia del sureste y del mundo indo-iranio. Se desarrollan las ciudades situadas sobre el gran río como Cantón, en el extremo sur, y el estado empieza a sacar ingresos apreciables de las tasas comerciales.

Esta expansión de la economía prosigue y se afirma bajo el largo reinado del emperador Wu de los Liang (502-549) que se rodea de consejeros valiosos: Shen Yue (441-513), conocido sobre todo por sus trabajos de fonética, y Xu Mian (466-535), autor de obras políticas. La primera mitad del siglo VI es una época de prosperidad y paz. Es la edad de oro de la civilización aristocrática de las dinastías del sur. El budismo, que se ha adaptado a las formas sociales de la China del Yangzi y que está favorecido por la corte y las grandes dinastías nobles, conoce un auge sin precedentes. Pero estamos en vísperas de una crisis muy grave que acarreará la desaparición de la aristocracia del sur.

La institución de familias dedicadas al oficio de las armas (*shijia* o *binghu*), inaugurada por los Cao, se había mantenido bajo los Jin Orientales y durante el siglo IV el estado había conservado bien que mal el control de sus ejércitos. Eso cambia en el siglo V cuando a partir de los Song (420-479) se empieza a recurrir a tropas de carácter semiestatal semiprivado reclutadas en las provincias por funcionarios locales y por las grandes familias de la aristocracia. La constitución de estos ejércitos de descarriados y bandidos, que evocan las «grandes compañías» de la Edad Media europea y que dirigen aventureros militares, pondría en peligro el poder central y provocaría la caída de los Liang a mediados del siglo VI. Un tal Hou Jing, general de los Wei Occidentales (China del noroeste), que se había pasado al servicio de los Liang, se rebela en 548 y dirige sus tropas sobre Nankín. Durante los disturbios que se suceden hasta su muerte en 552, los Wei Occidentales lanzan una serie de ofensivas victoriosas contra el imperio de los Liang a partir del valle del río Wei en el Shanxi. En 553 ocupan el Sichuan, cortando así las relaciones entre Nankín y Asia Central, toman la posición estratégica de Xiangyang que domina el acceso al valle del río Han y penetran en el Hubei occidental hasta Jiangling, en el medio Yangzi, donde instalan un príncipe de la familia reinante de los Xiao al que habían hecho prisionero en Xiangyang. Este nuevo reino de los Liang Posteriores en el Hubei será controlado por los poderes establecidos en el valle del río Wei: los Wei Occidentales (535-557), los Zhou del Norte (557-581) y los Sui (581-618) que terminarán con él en 587. Tras la instalación de los Wei Occidentales en el Sichuan y en el Hubei, la guerra civil prosigue en el valle inferior del Yangzi. Chen Baxian, jefe militar con feudo en la región de Wuchang, más próspera entonces que la de Nankín, toma el poder en 557 y funda la última de las dinastías del sur, la de los Chen (557-589).

Los Chen

Salidos de las rebeliones militares y de la guerra civil de finales de los Liang, el imperio de los Chen pertenece a un tipo distinto al de las dinastías anteriores establecidas en Nankín: la aristocracia ha sido expulsada del poder y no ha sobrevivido a las masacres. Sólo una pequeña parte de la antigua nobleza de los Liang ha podido encontrar refugio en Chang'an, entre los Wei Occidentales. El Imperio, amputado de sus provincias occidentales, debilitado, únicamente puede contar ya con sus ejércitos. Por el oeste lo amenazan los ataques de los Liang Posteriores, por el norte los de los Zhou y de los Qi Septentrionales. La victoria conseguida con la reconquista de Shuoyang (a 200 km al norte de Nankín, actual Shouxian) no conduce a nada. El imperio se hundirá ante la rápida campaña dirigida por el primer emperador de los Sui sobre Nankín en 589.

REINOS E IMPERIOS DE BÁRBAROS SINIZADOS EN CHINA DEL NORTE

Los Dieciséis Reinos de los Cinco Bárbaros (siglo IV)

Las sublevaciones de las poblaciones de origen no chino instaladas en China del norte a finales de los Jin Occidentales desembocan rápidamente en la fragmentación de China del norte, desde el sur de Manchuria hasta los oasis orientales del Asia Central y desde el Sichuan hasta el Shandong, en una serie de pequeños reinos cuyas clases dirigentes son generalmente originarias de los confines del norte y del noroeste. A principios del siglo IV se abre así un periodo cuya historia política es de las más confusas y que no terminará hasta la reunificación de China del norte por parte de los descendientes de una tribu de los xianbei en 439. Las anexiones y las apariciones sucesivas de nuevos poderes, los cambios bastante frecuentes de capitales, —tal fue el caso de los Xia quienes, entre 407 y 431, transfirieron primero su centro político del norte del Shaanxi a Xi'an, después a Tianshui, en el Gansu oriental, para terminar en el valle alto del río Jing, al noreste de Tianshui— hacen imposible toda exposición clara. La multiplicidad de las etnias, su grado de mestizaje con los Han, el estado de evolución en que se encuentran —más o menos sinizadas y sedentarizadas— aumentan la complejidad de la historia política. Pero entre esas etnias que los historiadores chinos han designado con el nombre de Cinco Bárbaros (xiongnu, jie, xianbei, qiang y di) podemos distinguir dos conjuntos de poblaciones distintas: las unas (qiang y di), emparentadas con tibetanos y tanguts de épocas posteriores, son originarias de los confines del noroeste y hablan lenguas sinotibetanas; las otras son descendientes de ganaderos nómadas de la estepa y sus lenguas se emparentan con el grupo de lenguas turcas, mongoles y tungús. Al parecer, su organización política y social fue bastante distinta: los qiang y los di ignoran el sistema tribal y aristocrático del mundo nómada y sólo parecen conocer una organización de tipo militar.

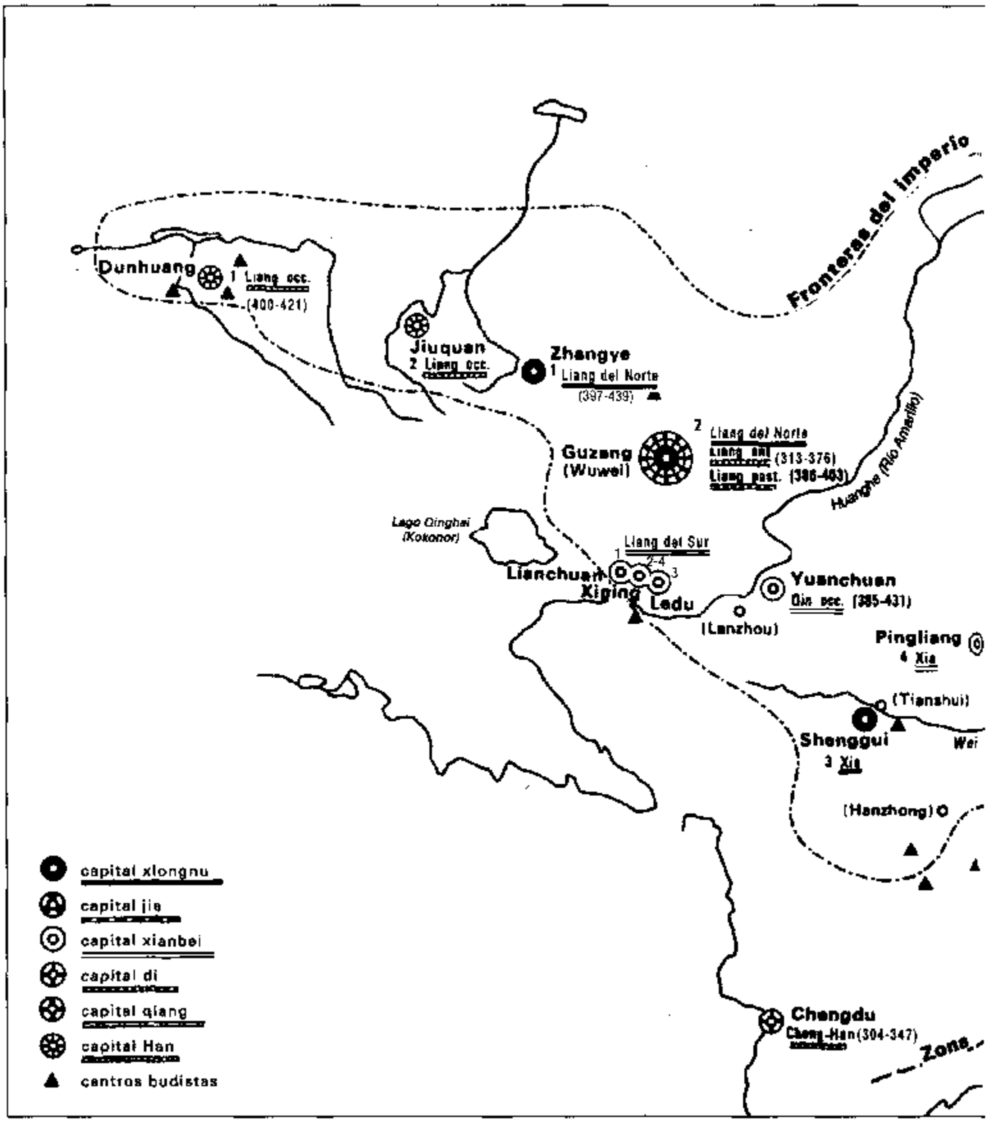
Estas poblaciones —o más exactamente sus elites— combinan, pues, las tradiciones sociales y políticas que les son propias con una penetración importante de las concepciones y las instituciones chinas. Sus clases dirigentes están tan

CUADRO 8. Los Dieciséis Reinos de los Cinco Bárbaros *(Wuhu shiliuguo)*

Nombre de los reinos	Origen de la clase dirigente y región	Reinos que les sucedieron	Fechas
Zhao (Han) Anteriores	Xiongnu (Shanxi)	Zhao Posteriores	304-329
Cheng Han	Di (Sichuan)	Jin Orientales	304-347
Zhao Posteriores	Jie (Hebei)	Yan Anteriores	319-351
Liang Anteriores	Han (Gansu)	Qin Anteriores	314-376
Yan Anteriores	Xianbei (Hebei)	Qin Anteriores	349-370
Qin Anteriores	Di (Shaanxi)	Qin Occidentales	351-394
Yan Posteriores	Xianbei (Hebei)	Yan Septentrionales	384-409
Qin Posteriores	Qiang (Shaanxi)	Jin Orientales	384-417
Qin Occidentales	Xianbei (Gansu)	Xia	385-431
Liang Posteriores	Di (Gansu)	Qin Posteriores	386-403
Liang Meridionales	Xianbei (Gansu)	Qin Occidentales	397-414
Liang Septentrionales	Xiongnu (Gansu)	Wei Septentrionales	401-439
Yan Meridionales	Xianbei (Shandong)	Jin Orientales	400-410
Liang Occidentales	Han (Gansu)	Liang Septentrionales	400-421
Xia	Xiongnu (Shaanxi)	Wei del Norte	407-431
Yan Septentrionales	Han (Liaoning)	Wei del Norte	409-439

profundamente sinizadas que se consideran herederas de las antiguas unidades políticas de la China del norte. Los xiongnu del Shanxi se apropian del nombre de la gran dinastía Han y en el siglo IV vemos reaparecer los antiguos nombres de la época de los Reinos Combatientes: los Dieciséis Reinos de los Cinco Bárbaros llevan el nombre de Qin en el Shaanxi, de Zhao en el Shanxi, de Yan en el Hebei y en el Shandong. La única excepción son los reinos establecidos en el Gansu, que adoptan el nombre de Liang, la actual Wuwei, en el centro de esta provincia. En las familias reinantes, los mestizajes con los Han que forman la mayoría de la población son tan frecuentes que no merece la pena distinguir entre chinos y no chinos. Por eso no podemos sacar conclusiones del hecho que, entre los dieciséis reinos que se suceden en China del norte entre los primeros años del siglo IV y 439, tres de ellos pasen por haber sido fundados por familias de origen Han: los Liang Anteriores en 314-376, los Liang Occidentales en 400-421 y los Yan Septentrionales en 409-439.

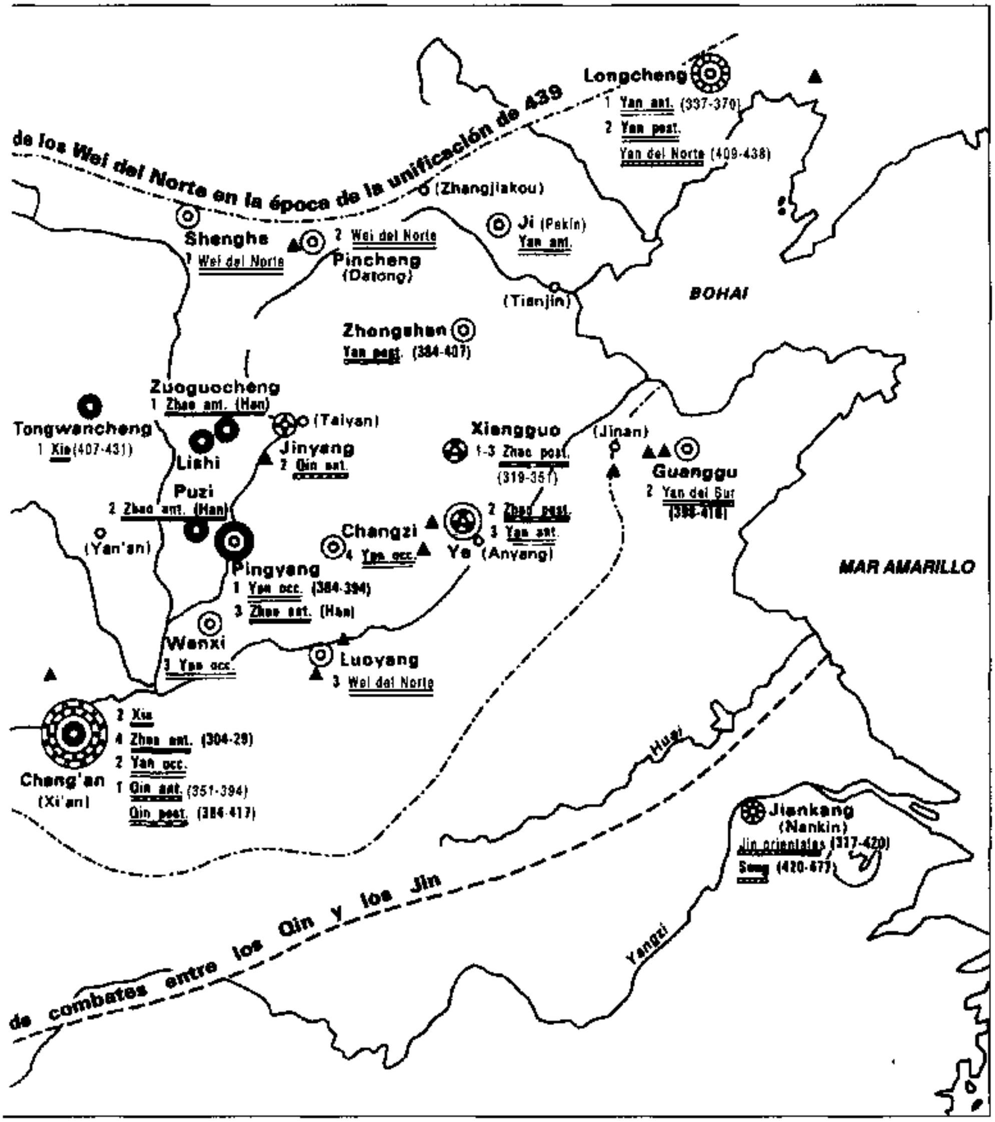
El único hecho destacado de la historia política, extremadamente confusa, de China del norte en el siglo IV es la constitución de un gran reino formado por una familia de origen prototibetano, el de los Qin Anteriores (351-394). El soberano más destacado de este reino establecido en Chang'an, en el valle del río Wei, es Fu Jian (357-385) que consigue unificar China del norte en los años 370-376 en un poderoso estado militar y amenaza el imperio de los Jin Orientales en el valle del Yangzi. Según la tradición, Fu Jian habría lanzado en 382 una formidable expedición hacia el sur —las cifras de los textos históricos, 600.000 soldados de infantería y 270.000 jinetes, son exageradas—, pero habría sufrido una derrota decisiva sobre un río del Anhui central. Es la célebre batalla del río Fei (383).


Fronteras del imperio
Dunhuang
1 Liang occ.
(400-421)
Jiuquan
2 Liang occ.
Zhangye
1 Liang del Norte
(397-439)
2 Liang del Norte
Liang ant. (313-376)
Liang post. (386-403)
Guzang
(Wuwei)
Huanghe (Río Amarillo)
Lago Qinghai
(Kokonor)
Liang del Sur
1
2-4
3
Lianchuan
Xiping
Ledu
(Lanzhou)
Yuanchuan
Qin occ. (385-431)
Pingliang
4 Xia
(Tianshui)
Shenggui
3 Xia
Wei
(Hanzhong)
Chengdu
Cheng-Han (304-347)
Zona
capital xiongnu
capital jie
capital xianbei
capital di
capital qiang
capital Han
centros budistas

Mapa 10. Fragmentación de China del norte en el siglo IV: los Dieciséis Reinos de los

Ascensión de los tabgatch y formación del imperio de los Wei del Norte

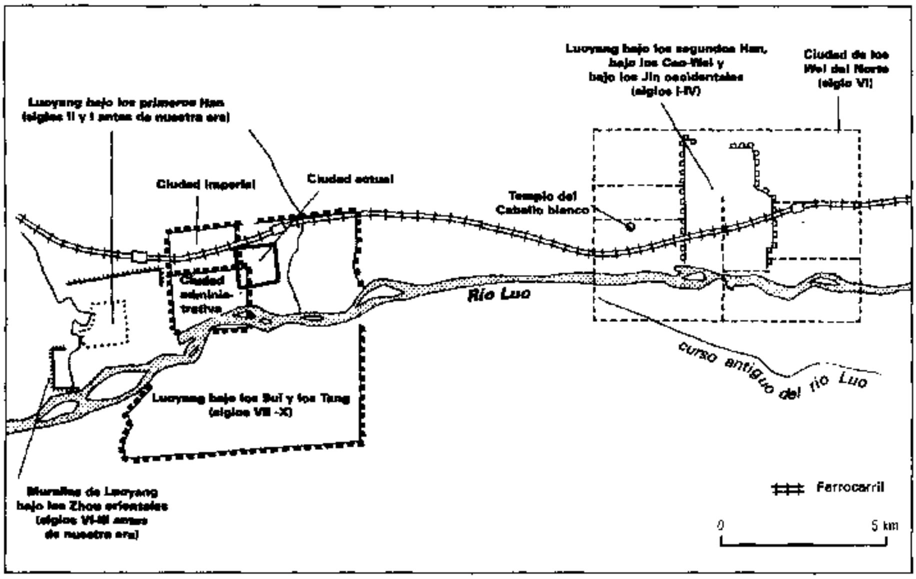
La ascensión del pequeño reino de los tuoba y la conquista de China del norte en la primera mitad del siglo V ejemplifican de forma típica la evolución de las poblaciones de origen nómada establecidas en estas regiones: las unidades políticas en las que el fenómeno de la sedentarización está más avanzado y cuyas clases dirigentes se han sinizado profundamente se encuentran pronto amenazadas


de los Wei del Norte en la época de la unificación de 439
Longcheng
1 Yan ant. (337-370)
2 Yan post.
Yan del Norte (409-438)
(Zhangjiakou)
Shenghe
1 Wei del Norte
2 Wei del Norte
Pincheng
(Datong)
Ji (Pekín)
Yan ant.
(Tianjin)
BOHAI
Zhongshan
Yan post. (384-407)
Zuoguocheng
1 Zhao ant. (Han)
Tongwancheng
1 Xia (407-431)
Lishi
(Taiyan)
Jinyang
2 Qin ant.
Xiangguo
1-3 Zhao post.
(319-351)
(Jinan)
Guanggu
2 Yan del Sur
(398-410)
Puzi
2 Zhao ant. (Han)
(Yan'an)
Changzi
4 Yan occ.
2 Zhao post.
3 Yan ant.
Ye (Anyang)
MAR AMARILLO
Pingyang
1 Yan occ. (384-394)
3 Zhao ant. (Han)
Wenxi
3 Yan occ.
Luoyang
3 Wei del Norte
2 Xia
4 Zhao ant. (304-29)
2 Yan occ.
1 Qin ant. (351-394)
Qin post. (384-417)
Chang'an
(Xi'an)
Huai
Jiankang
(Nankin)
Jin orientales (317-420)
Song (420-477)
Yangzi
de combates entre los Qin y los Jin

Cinco Bárbaros.

por poblaciones que han conservado las costumbres guerreras de los pastores nómadas y que se han limitado a adoptar de China las instituciones indispensables para la formación de un estado. Estas poblaciones, cuyos territorios están situados en los confines de la zona de agricultura sedentaria y de las estepas de los pastores, controlan las rutas comerciales que pasan por éstas y encuentran allí fácilmente reclutas para sus ejércitos.

Los Jin Orientales (265-316) habían buscado la alianza de los xianbei, tribus


Luoyang bajo los primeros Han (siglos II y I antes de nuestra era)
Ciudad imperial
Ciudad actual
Ciudad administrativa
Luoyang bajo los Sui y los Tang (siglos VII -X)
Murallas de Luoyang bajo los Zhou orientales (siglos VI-III antes de nuestra era)
Luoyang bajo los segundos Han, bajo los Cao-Wei y bajo los Jin occidentales (siglos I-IV)
Ciudad de los Wei del Norte (siglo VI)
Templo del Caballo blanco
Río Luo
curso antiguo del río Luo
Ferrocarril
0
5 km

MAPA 11. Emplazamientos sucesivos de Luoyang de los Han a los Tang.

de ganaderos nómadas originarios de Manchuria meridional, establecidos en el sureste de Mongolia desde el siglo III. Cedieron un territorio en el norte del Shanxi a los tuoba, uno de los tres grupos de las tribus xianbei (tuoba, yuwen y murong) y en 315 otorgaron a su jefe el título de príncipe de Dai. Los tuoba, transcripción china del nombre étnico de tabgatch, ocupaban así una posición estratégica en una de las principales rutas de invasión de China del norte. Desde finales del siglo IV consiguen controlar todas las regiones situadas entre el Ordos y la cuenca del río Siramuren, al noreste de Pekín. Tras adoptar el nombre de Wei —la historia los conoce bajo el nombre de Wei del Norte— y fijar su capital en Datong, en el extremo norte del Shanxi, en 386 se extienden hacia el Hebei a expensas del reino de los Yan Posteriores y avanzan sobre el Henan a principios del siglo V. Ayudados por los ataques de los Jin Orientales contra los reinos del norte, los Wei lanzan a partir de este momento una serie de ofensivas victoriosas que les permiten unificar China del norte: en 431 se anexionan los Xia que ocupan el norte de Shaanxi, en 439 los Yan Septentrionales del Liaoning (Manchuria meridional), en el mismo año los Liang Septentrionales del Gansu. En 440 conquistan la región de Wuwei (Liangzhou) en el Gansu que les abre el acceso de Asia Central.

Los Wei del Norte practican una política de tipo «legista» marcada por la intervención del estado en el control y reparto de las poblaciones, pero añaden a esta política el agravante de la rudeza y severidad de las costumbres guerreras de la estepa: los nómadas tienen una cierta tendencia a considerar a los sedentarios como ganado. Los artesanos del estado son encerrados en sus talleres prácticamente como prisioneros y no se les autoriza a casarse fuera de su casta. Los artesanos libres son objeto de una estrecha vigilancia. El campesinado está controlado por

CUADRO 9. Traslados de poblaciones efectuados por los Wei del Norte (primera mitad del siglo V)

Año	Población	Número	Lugar del traslado
398	Xianbei del Hebei y de Shandong del norte, coreanos	100.000	Datong
399	Grandes familias chinas	2.000 familias	Datong
399	Campesinos chinos del Henan	100.000	Shanxi
418	Xianbei del Hebei	?	Datong
427	Población del reino de Xia (Shaanxi)	10.000	Shanxi
432	Poblacion del Liaoning	30.000 familias	Hebei
435	Población del Shaanxi y del Gansu	?	Datong
445	Campesinos chinos del Henan y del Sahndong	?	Norte del río
449	Artesanos de Chang'an	2.000 familias	Datong

un sistema de encuadramiento militar que recuerda las prácticas de la época de los Qin: cinco familias forman una «vecindad» (*lin*), cinco *lin* forman un «pueblo» (*li*), y cinco *li* una «comuna» (*dang*); en cada nivel se instituyen jefes responsables ante la administración. Para aumentar las roturaciones en zona de secano los Wei del Norte recurren a un sistema de reparto autoritario de los terrenos según el número de hombres en edad de cultivarlos, en el que se inspirarán los Sui y los Tang en el siglo VII. A los monasterios budistas se les adscriben condenados y esclavos del estado, que pasan a llamarse «familias de la comunidad» (*sengqihu*) y a las que se encarga la roturación de tierras baldías. Pero para poblar la región de la capital, Datong, y los territorios del Shanxi, recurren sobre todo ampliamente a los traslados de población (véase cuadro 9).

Sólo durante el reinado de Daowudi (386-409) el número total de personas deportadas de las regiones situadas desde el este de los montes Taihang hasta los alrededores de Datong se eleva a 460.000.

Estas transferencias, que generalmente se producen inmediatamente después de la conquista de nuevos territorios, contribuyen a una lenta transformación de la economía, de las instituciones y de las costumbres, cuyos efectos se harán sentir plenamente en el siglo VI. Una serie de factores coinciden en impulsar el progreso de las influencias chinas a partir de la instalación de la capital en Datong, a finales del siglo IV: a medida que el imperio engloba dentro de sus límites poblaciones sedentarias cada vez más numerosas, aumenta también la necesidad de recurrir a las instituciones chinas y de apelar a consejeros chinos. Se podría evocar, a este respecto, el importante papel desempeñado en la corte de Datong por el gran consejero Cui Hao (381-450) que introduce entre los Wei del Norte los métodos administrativos y el derecho penal chino. Las incursiones de los nómadas de Mongolia exterior, los ruanruan o rouran, población emparentada sin duda con los ávaros que invadieron Europa en los siglos VI a VIII, la necesidad de una contraofensiva (los Wei del Norte lanzan una gran expedición contra los ruanruan en

429), y el interés estratégico y comercial que tiene el control de los oasis de Asia Central, colocan a los Wei del Norte en una posición similar a la de los imperios chinos precedentes. Los progresos de la sedentarización, la depreciación de los caballos debido a la importancia adquirida por la infantería en las guerras contra los imperios del Yangzi, el peso creciente de los ingresos de origen agrícola (cereales y tejidos) modifican poco a poco la economía del imperio. Finalmente, la seducción ejercida por los productos de la artesanía china, el gusto por el lujo, el prestigio de la cultura china y la influencia preponderante del budismo transformaron la mentalidad de la aristocracia tabgatch.

La evolución es tan profunda a finales del siglo v que obliga a considerar indispensable el cambio de capital. La corte abandona Datong, en los confines de la estepa, y se traslada a Luoyang, en el centro mismo de la gran zona agrícola, en 494: a 600 km a vuelo de pájaro al sur de Datong, los Wei del Norte habían reconstruido el año anterior, cerca del emplazamiento —abandonado desde 311— de las antiguas capitales de los Han y de los Cao-Wei, la nueva ciudad amurallada de Luoyang que se ampliará en 501.

El progreso de las influencias chinas que el traslado de la capital a Luoyang habría provocado, en cualquier caso entre las clases dirigentes de origen nómada, se aceleraría a través de una serie de medidas sistemáticas de sinización adoptadas por los emperadores Xiaowendi (471-499) y sus sucesores desde el primer momento de su instalación en Henan. Se prohíben los vestidos, la lengua e incluso los apellidos de origen xianbei. La familia imperial da ejemplo tomando el nombre chino de Yuan. Se favorecen los matrimonios entre la aristocracia xianbei y las grandes familias chinas. Y, en todos los campos, se asiste a una conversión rápida y profunda de la clase dirigente a los usos y costumbres chinos. Muy pronto, las tradiciones guerreras de la estepa pasan a ser un lejano recuerdo y prospera en cambio el gusto por el lujo en las construcciones suntuarias que emprenden bajo el emperador Xiaomingdi (515-528) tanto la emperatriz Hu como las grandes familias de la aristocracia xianbei: monasterios y torres escalonadas budistas, fundición de campanas y de estatuas. El movimiento de fervor religioso que se apodera de la alta sociedad de esta época se caracteriza por una exhibición suntuosa. Gran centro del budismo en Asia Oriental, la ciudad de Luoyang despliega sus maravillas y riquezas en el interior de sus inmensas murallas que miden 10 km de este a oeste y 7,5 de norte a sur. Hemos conservado una descripción de esta metrópolis de «1.367 monasterios, grandes y pequeños»: es la *Memoria sobre los monasterios budistas de Luoyang* (*Luoyang qielan ji*) de Yang Xianzhi, publicada poco después de 543.

Un fenómeno que favoreció la asimilación de la antigua aristocracia xianbei al medio chino fue el crecimiento económico de finales del siglo v tanto de la China del norte como de la cuenca del Yangzi. A pesar de su división política, las dos partes del mundo chino viven al mismo ritmo y los intercambios entre una y otra son importantes. Entre los Wei del Norte, la reanudación del comercio con Asia Central explica la afluencia de mercaderes extranjeros en Luoyang: tienen todo un barrio, el Muyili, reservado para ellos, y en Ye, capital de los Qi del Norte (550-577) al sur del Hebei, se darán cita gran número de comerciantes sogdianos originarios de la cuenca del Amu Daria.

Tensiones, rupturas y división de China del norte (*534-577*)

La evolución producida durante el siglo V y acelerada a principios del VI origina tensiones cada vez más agudas en el seno de la sociedad xianbei: la conversión a la cultura y al tipo de vida chinos afecta principalmente al mundo de la corte y de forma general a la alta aristocracia de origen nómada; pero tanto los ejércitos que protegen las fronteras del norte como las tribus nómadas de los confines de la zona agrícola se han mantenido fieles a las antiguas tradiciones de la estepa, a pesar de las influencias chinas. La hostilidad y el rencor hacia los ambientes de la corte y los altos funcionarios civiles parecen haberse ido acumulando en este mundo guerrero y pastoril a medida que las transformaciones de la economía y de la sociedad los relegaban a segundo plano. Mientras en la época de conquistas, en la primera mitad del siglo V, los combatientes, salidos en su mayoría de las tribus de pastores, son colmados de dádivas y honores, a partir del traslado de la capital a Luoyang los dirigentes manifiestan un desinterés creciente por las cuestiones militares.

Los ejércitos, formados por xianbei, ruanruan y turcos tölös, que defienden el imperio contra las incursiones de la estepa hasta las proximidades del paralelo 41, se rebelan en 523: es la sublevación de las «seis guarniciones» (*liuzhen*) a la que seguiría una guerra civil de diez años (524-534). En el momento en que la emperatriz regente Hu, cuyos gastos extravagantes a favor del budismo provocaron bandolerismo y revueltas, hace asesinar al emperador Xiaomingdi en 528 y coloca a un niño en el trono, los ejércitos y las tribus del Shanxi empiezan a moverse hacia el sur y se apoderan de Luoyang. A la emperatriz Hu y a su emperador niño los ahogan en el río Amarillo y dos mil cortesanos son asesinados. En el confuso período subsiguiente se afirma la potencia de dos jefes del ejército que se repartirán el imperio de los Wei en 534-535. Esta división geográfica traduce las oposiciones políticas y sociales que ya habían originado la guerra civil: el imperio de los Wei Orientales que se funda en 534 en Ye (sur del Hebei) bajo la égida del general Gao Huan (496-547) es tradicionalista, hostil a las influencias chinas y dominado por militares de origen nómada; el de los Wei Occidentales, cuyo general Yuwen Tai (505-556) coloca el primer soberano en Chang'an en 535, está dirigido, al contrario, por los supervivientes de la aristocracia sinizada de Luoyang y se apoya ampliamente en los chinos para la administración civil y para la constitución de sus ejércitos.

Se entiende que estos imperios en que el poder real estaba en manos de los generales duraran poco: a la muerte de Yuwen Tai, en 556, su hijo mayor inaugura la nueva dinastía de los Zhou (Zhou del Norte, 556-581); de igual modo, al año siguiente, un primo de Gao Huan se hace con el poder supremo en Ye y funda la nueva dinastía de los Qi (Qi del Norte, 557-577), que durará hasta ser aplastada por los Zhou. Para terminar, un pariente del linaje imperial por vía femenina, llamado Yang Jian, usurpará el poder imperial en Chang'an, creando la nueva dinastía de los Sui, terminando así, en 589, el largo período de división entre la China del norte y la del Yangzi que había empezado en la práctica en 222.

El imperio de los Sui y el de los Tang en sus inicios son desde todos los puntos de vista los herederos de los imperios establecidos en Chang'an desde 535 hasta la usurpación de Yang Jian. La mayoría de sus instituciones proceden de los Wei

Occidentales y de los Zhou del Norte. Una de las más importantes afecta a la organización de los ejércitos: son las milicias (*fubing*) cuya creación, fechada en 550, se atribuye generalmente a Yuwen Tai. Ni el personal dirigente, ni las concepciones políticas, ni la sociedad sufren modificación alguna entre la época de Yuwen Tai y mediados del siglo VII, a pesar de los cambios de dinastías. Y si bien es legítimo ver en la reunificación de China en 589 el final de uno de los grandes períodos de la historia, no por ello es menos cierto que la China de los Sui y la primera parte de la época Tang presenta una continuidad evidente con la de las dinastias del norte, especialmente con los imperios de los Wei Occidentales y de los Zhou del Norte.

CONTACTOS, INFLUENCIAS Y RELACIONES EXTERIORES

Una visión de conjunto sobre la historia del mundo chino obliga a reservar un lugar importante al enriquecimiento incesante proporcionado por los contactos de los Han con poblaciones que les eran extrañas, tanto por su cultura como por su género de vida. La aportación de la estepa, de los confines tibetanos y de China del sur ha sido capital en la formación de la civilización china. La influencia de las culturas vecinas es sensible en todos los campos: sistemas de enganche, silla, espuelas (en el siglo V), procedimientos de construcción de puentes y caminos de montaña, ciencia de las plantas medicinales y de los venenos, artes náuticas... El órgano de boca chino, el *sheng*, se originó entre las poblaciones de la zona tropical y sigue los mismos principios que el *khene* laosiano. Más tarde, en el siglo XIII, los aborígenes de las tierras meridionales enseñaron a los Han el cultivo y tejido del algodón, que en época mongola se extenderá hasta convertirse en una de las grandes industrias chinas. Incluso las tradiciones religiosas de los Han llevan el sello de las aportaciones de las poblaciones vecinas: el mito del perro Panhu, nacido del huevo primordial y creador de todas las razas humanas —mito que se ha conservado hasta nuestros días entre numerosas etnias de China del sur y de la península de Indochina— pasó al folklore chino entre la época de los Reinos Combatientes y la de los Han. Los poemas de Chu (*Chuci*) (siglos IV y III antes de nuestra era) han conservado el recuerdo de tradiciones chamánicas que no parecen de origen chino. Basten estos pocos ejemplos para evocar la deuda de la civilización china para con sus vecinos. La aportación de las civilizaciones más lejanas no fue menos importante. Y resulta que en la larga historia de estos contactos y de estas aportaciones, la «Edad Media china» fue uno de los períodos más ricos y más fecundos.

China del sur, Asia del sureste, océano Índico

Aunque no sea posible reconstruir la historia en todos sus detalles, la penetración de las poblaciones de lengua y cultura chinas en las poblaciones tropicales situadas al sur del valle del Yangzi parece haber progresado de forma clara durante el período de las Dinastías del Sur (las Seis Dinastías: Wu, Jin Orientales, Song, Qi, Liang, Chen). Wu y Shu en el siglo III, los Jin Orientales en el IV intentan sacar partido de las riquezas de las regiones aún mal conocidas que se extienden al sur de sus dominios: Yunnan, Guizhou, Hunan, Guangxi, Guangdong, norte y centro del Vietnam actual... Faltas de mano de obra y de soldados, organizan expediciones contra las poblaciones aborígenes y realizan numerosas capturas. Los Song, en el siglo V, se enfrentan en duros combates con las poblaciones cuyos territorios se habían anexionado.

Las regiones de China del sur y del suroeste empiezan a conocerse mejor a partir del siglo IV: en 304 aparece un tratado —una de las primeras obras de botánica chinas— consagrado a los árboles, plantas, frutas y bambúes del Guangxi y del Jiaozhi (cuenca del río Rojo en Vietnam). Es el *Nanfang caomu zhuang*. Tras la conquista del Sichuan por parte de los Jin Orientales en 347, un tal Chang Qu escribe una obra de geografía e historia que abarca las regiones del Guizhou, Yunnan, Sichuan y Shaanxi meridional, titulada *Memoria sobre el reino de Huayang* (*Huayang guozhi*). En ella se encuentran informaciones sobre la flora, la fauna, los productos y las costumbres de estos países, la mayoría de los cuales seguían todavía poblados por tribus aborígenes.

Pero el esfuerzo de colonización y las expediciones armadas desbordan los límites de China del sur y del Vietnam y llegan a alcanzar los países de ultramar. Wu posee ya una marina en el siglo III y ataca Taiwan (a no ser que se trate de las islas Ryûkyû) (Yizhou), Hainan (Zhuya) y la isla Quelpaert en el sur de Corea (Jizhoudao). Wu tiene ambiciones políticas y comerciales en los mares del sur, e intereses estratégicos en los mares del noreste. En 228, envía por mar una embajada al reino de Funan (Phnam), en el delta del Mekong, frecuentado por extranjeros venidos de países del océano Índico y del Oriente Medio. Los jefes de esta misión china a la antigua Camboya, Zhu Ying y Kang Tai, que se encuentran allí con un enviado del imperio indio de los Kushanes, dejan notas de viaje: el primero, unas *Memorias sobre las curiosidades del Funan* (*Funan yiwu zhi*), el segundo, una *Relación sobre los reinos extranjeros en tiempos del reino de Wu* (*Wushi waiguo zhuan*), así como una obra sobre las *Costumbres de Camboya* (*Funan tusu*).

Las relaciones de la China del Yangzi con el Asia del sureste y el océano Índico se desarrollarán entre los siglos IV y VI. Las dinastías Song, Qi y Liang tienen relaciones con el Linyi —reino bajo influencia hindú de las costas sureste del Vietnam, conocido más tarde bajo el nombre de Champâ—, el Funan, la isla de Java, India y Ceilán. Entre finales del siglo IV y mediados del VI, hay numerosas embajadas de los reinos indios y de Ceilán a Nankín. Al igual que en otras épocas de gran expansión marítima (siglos XI-XIII y XVI-XIX), este auge de las relaciones del mundo chino con el Asia del sureste y el océano Índico se sitúa en un contexto mucho más amplio. El interés de las dinastías de Nankín por los países de ultramar es contemporáneo del auge de la marina indoirania y del desarrollo de corrientes comerciales entre Oriente Medio, el océano Índico y el Asia del sureste. Así se explica la creciente influencia hindú en las llanuras costeras de la península Indochina y de Insulindia, así como la presencia en las ciudades de China del sur y del valle del Yangzi, de un número cada vez mayor de extranjeros, originarios de Asia del sureste y del océano Índico: gentes de Vietnam, de Champâ (Linyi), de Camboya..., cingaleses, indios del sur y del norte de la India, iranios orientales. Estos extranjeros, llegados de los mares del sur, contribuirán por su parte a la penetración del budismo en el mundo chino.

Manchuria, Corea y Japón

La lucha entre Wei y Wu en el siglo III había dado una nueva importancia a las regiones situadas al noreste del mundo chino. Por otra parte, la expansión de los Han había favorecido la implantación de colonias chinas en Manchuria meridional y Corea. A partir de finales del siglo II, una familia de gobernadores del Liaodong, los Gongsun, se aprovechó de los disturbios de los Turbantes Amarillos y de la guerra civil que asolaba China del norte, para establecer en el sur de Manchuria una especie de reino independiente de los Han, cuya principal riqueza habría consistido en la cría y comercio de los caballos. Los Cao Wei, entre 231 y 238, destruirían este reino y se implantarían posteriormente en Corea, donde restablecerían los dos distritos militares de Lelang y Daifang en la parte occidental de la península. La presencia china en Corea iba a mantenerse hasta alrededor de 313.

Al suceder a los Han como gran potencia del noreste, los Cao Wei habían entrado también en relación con los principados japoneses. Ya bajo los Han, numerosas jefaturas de woren —los «hombres-enanos», según expresión china— habían tomado por costumbre enviar tributos a los Han. Las jefaturas estaban situadas probablemente en el norte de Kyûshû, en cuyas excavaciones se han encontrado numerosos vestigios de la época Han: espejos de bronce, objetos de hierro, monedas de la época de Wang Mang. En 1784 se encontró incluso en esta región un sello de investidura dado por un emperador de los Han a un «rey de los esclavos enanos» (Wonuwang). Considerada largo tiempo una falsificación, la autenticidad de la pieza ha sido reconocida tras el descubrimiento reciente (1956) de un sello análogo procedente del antiguo reino de Dian en Yunuan oriental. Durante el siglo III parecen haberse estrechado las relaciones entre los Cao Wei, que estaban en lucha contra el reino de Wu, y los principados japoneses. Hay noticia de cuatro embajadas japonesas a Wei y de dos embajadas de Wei al Japón entre 238 y 247, y la arqueología corrobora esta continuidad de intercambios con el número de sedas, objetos de oro y espejos chinos de época Wei encontrados en el Japón. Conviene tener presente que el *Sanguozhi* (*Historia de los Tres Reinos*) escrita por el sichuanés Chen Shou (233-297) es el primer documento que describe la ruta que une las costas sureste de Corea con el archipiélago japonés a través de las islas Tsushima e Iki.

Estas relaciones entre China del norte y Japón disminuirán a partir de principios del siglo IV con la fragmentación del imperio de los Jin Occidentales (260-316) y la constitución de los tres reinos coreanos de Koguryo (Gaojuli) en el norte de la península, Paekche (Baiji) en el suroeste y Silla (Xinluo) en el sureste.

El reino de Wu (222-280) carecía de caballos y usaba por otra parte la alianza de los Gongsun contra su poderoso vecino del norte, lo que explica el envío por mar de varias embajadas a Manchuria. En una de ellas habrían ido 8.000 hombres embarcados en un centenar de barcos. Quizá se tratase de un cuerpo expedicionario destinado a auxiliar a los Gongsun amenazados por los ataques de los Cao Wei. Un monje de los Jin Orientales establecidos en Nankín pasa por haber sido el primero en introducir el budismo en la corte de Paekche en 384. Finalmente, en los siglos V y VI, los principados japoneses, inquietos por las ambiciones del Koguriyo, aliado de los Wei del Norte, sobre los dos reinos coreanos que se repartían el sur de la península, buscaron la alianza de las dinastías de Nankín, y estas circunstancias políticas estrecharon las relaciones del Japón con la China del Yangzi en esta época.

Mongolia y Asia Central

La influencia de las culturas de la estepa en China del norte fue considerable e indudablemente mucho más importante de lo que pueda parecer a primera vista. Desde finales de la Antigüedad china, las aportaciones de la gente de la estepa han sido numerosas: técnicas de doma para la caballería, técnicas de amaestramiento, pantalón, silla, invención del arnés de tirante entre los siglos IV de nuestra era y la época de los Han, estribo en el siglo V, arnés de collera entre los siglos V y IX. Si bien a partir de los Han se produjo una sinización cada vez más rápida de los nómadas instalados en China del norte, el fenómeno inverso no fue sin duda menos importante: tradiciones guerreras y algunas instituciones se tomaron sin duda del mundo de la estepa. Pero esta síntesis de las culturas china y nómada se cubrió con un tupido velo. La razón reside en que a partir de la instalación de la capital de los Wei del Norte en Luoyang, a finales del siglo V, todo lo que podía recordar a las clases dirigentes sus orígenes nómadas cayó en un total descrédito. La historia de los Wei (*Weishu*), escrita entre 551 y 554, se esfuerza en presentar la dinastía tabgatch como típicamente china, y lo último que uno se imaginaría al leerla es que esta dinastía haya salido de antiguos pastores de la estepa apenas sinizados. La tendencia, marcadísima a partir de alrededor del 500, a censurar todo lo que, tanto en las instituciones como en las costumbres, pudiera parecer aberrante en relación con las normas chinas, llevó a fundir en el tejido continuo y homogéneo de las historias dinásticas el período tan original de los reinos e imperios bárbaros de los siglos IV y V. La aristocracia mestiza que lleva las riendas del poder a principios de los Tang (siglo VII) conserva sin duda este prejuicio de advenedizos, avergonzados de contar entre sus remotos antepasados a nómadas analfabetos que se guarecían bajo tiendas y vivían de la ganadería y de las razzias. Por el mismo motivo las historias del norte recopiladas en el siglo VII no pueden explicarnos qué fueron de hecho los «Dieciséis reinos de los Cinco Bárbaros» y el imperio tabgatch de los Wei antes de la transferencia de su capital al Henan. Sólo el contraste de los testimonios involuntarios y las inducciones pueden aportar alguna luz.

La instalación de poblaciones originarias de Manchuria, Mongolia y de los confines sinotibetanos en China del Norte modificó la composición étnica de esta parte del mundo chino y transformó al mismo tiempo mentalidades y tradiciones. Los matrimonios entre Han y gentes de la estepa y montañeses fueron constantes en los medios populares y se multiplicaron en las clases altas a partir de principios del siglo VI de resultas de la política de sinización sistemática adoptada por los Wei del Norte. Al final desembocaron en la constitución de una aristocracia de sangre mestiza: muchas de las grandes familias de las épocas Sui y Tang, precisamente las mismas que constituyeron el más fiel sostén del poder imperial alrededor del 600 y hasta la primera mitad del siglo VIII, llevan nombres de origen turco o xianbei: Yuwen, Murong, Linghu, Dugu, Yuchi... Pero en muchos casos los orígenes bárbaros se han disimulado adoptando un apellido chino. Los mismos Tang, que llevaban el nombre muy chino de Li, eran medio turcos.

Dos grandes períodos de expansión en Asia Central encuadran la «Edad Media china»: el de los Han, desde finales del siglo II antes de nuestra era hasta mediados del siglo II de nuestra era, y el de los Tang, en los siglos VII y VIII. Pero las relaciones de los países chinos con los oasis situados en la cuenca del Tarim y al pie de los montes Kunlun no se interrumpieron entre estos dos grandes períodos de conquistas, durante los cuales los ejércitos chinos se habían adentrado hasta el Pamir y a veces hasta la Transoxiana. Los Cao Wei intentaron recuperar posiciones en estos oasis. El prestigio de los Jin Occidentales a finales del siglo III explica el número de embajadas enviadas a Luoyang por los reinos de Asia Central pero también por los países de Asia del sureste entre 268 y 289: tributos de Shanshan (actual Charkhlik), Khotan, Kucha, Karashahr y del Fergana en los años 271, 273, 285 y 287, embajadas del Linyi (Champâ) y del Funan (Camboya) en los años 268, 284, 285, 287 y 289. En 285 un embajador chino es enviado al Fergana para otorgar al soberano de este país el título de príncipe (*wang*). En el siglo IV, el reino de los Liang Anteriores (316-376), que tenía su capital en Wuwei, en el centro del Gansu, se extendió hasta la región de Turfan. El gran soberano de los Qin Anteriores, Fu Jian, supo hacer reconocer su autoridad hasta la cuenca del Tarim después del año 376 y de la expedición del general Lü Guang en 384. Las ofensivas de los Liang Posteriores (386-403) iban a llevarlos hasta Karashahr y Kucha. Cuando los Wei del Norte anexionaron su reino, la familia reinante de los Liang Septentrionales (401-439) se refugió en Turfan donde fundó el nuevo reino de Gaochang. Finalmente, tras su conquista del Gansu en 439-440, los Wei del Norte se impondrían a su vez en Asia Central y recibirían en Datong los tributos de una veintena de reinos de los oasis.

Por otra parte, y contrariamente a lo que pudiera creerse debido a la distancia y a los obstáculos naturales, las dinastías establecidas en Nankín entre los siglos IV y VI mantuvieron relaciones tanto con el Asia Central como con los países situados al noreste de los imperios de los Cao Wei y de los Wei del Norte (Manchuria, Corea y Japón). Los tuyuhun, población de pastores del Qinghai (Kokonor), sirvieron en efecto de intermediarios entre los imperios del Yangzi y los principados de los oasis, y las relaciones se hicieron incluso más estrechas bajo los Liang de Nankín durante la primera mitad del siglo VI a raíz de la expansión de los tuyuhun hacia los oasis de Miran y Qiemo (actual Cherchen). No cesarían hasta la ocupación del Sichuan por los Wei Occidentales en 553.

La expansión de los Tang en Asia Central y hasta los confines de Irán, no se produjo de forma repentina e imprevisible sino que, al contrario, vino precedida, en el momento de las primeras incursiones turcas en China del norte, por un período de intensa actividad diplomática entre los imperios establecidos en Chang'an a partir del 535 y las regiones situadas al oeste de Yumenguan y de Dunhuang, como demuestra la cantidad de embajadas de los reinos de Asia Central y de la Persia sasánida a Chang'an:

553, embajadas de los Eftalitas y de Persia
558, embajadas de los Eftalitas y de Persia
560, embajada del reino de Kucha
564, embajada de la Sogdiana (región de Samarcanda)
567, embajada de Bujara (valle del Amu Daria)

574, embajada del reino de Khotan (tributo de caballos)
578, embajada de Persia

Igual que las ciudades de China del sur y del valle del Yangzi acogieron un número creciente de extranjeros procedentes de Asia del sureste y del océano Índico durante la época de las Seis Dinastías (222-589), de la misma manera los centros urbanos de China del norte vieron formarse colonias de comerciantes procedentes de los oasis de Asia Central y de las regiones situadas entre el Sir Daria y las fronteras actuales de India e Irán: gentes de Turfan, Kucha, Khotan, Kashgar, Samarcanda, Bujara, Bactra, Peshawar, Irán oriental, Cachemira, e indios del valle del Indo y del Ganges. Mercaderes, enviados oficiales, rehenes y misioneros entrados en China por los puertos del sur y por las rutas del Gansu iban a ejercer una influencia determinante durante este período crucial de la historia del mundo chino. Tras un período de aclimatación que se sitúa en los primeros siglos de nuestra era, el budismo provocaría en China, desde finales del siglo IV hasta finales del VIII, un inmenso movimiento de fervor religioso, transformaría profundamente las tradiciones anteriores y dejaría marcas duraderas en el mundo chino así como en los países vecinos de China. Pero con el budismo llegaban a China y al conjunto de Asia oriental las influencias indias, iranias y helenísticas.

Capítulo X

LA CIVILIZACIÓN MEDIEVAL

El período de cuatro siglos que se extiende desde la decadencia de los Han hasta la formación del imperio aristocrático de los Sui y los Tang es uno de los más ricos y complejos de la historia intelectual del mundo chino. Sorprendentemente fecundo, abunda en novedades: el desarrollo de una metafísica totalmente desligada de la escolástica de la época Han y que se enriquece a partir de principios del siglo IV con las aportaciones budistas del Gran Vehículo, doctrina de la vacuidad universal; la afirmación de una especie de diletantismo artístico y literario, una búsqueda del placer estético en sí mismo que está en absoluta contradicción con la tradición clásica, y, a la vez, los primeros y notables ensayos de una crítica de obras literarias y de obras de arte; la promoción de la pintura del nivel de oficio artesanal al de arte elaborado, rico en contenido intelectual, y la primera aparición en la historia del mundo del paisaje como tema de la pintura y como creación artística; y un desarrollo sin precedentes de la poesía. Existe también el desarrollo de un formidable movimiento de fervor religioso de aspectos tan diversos y efectos tan amplios y numerosos que apenas pueden evocarse en una historia general del mundo chino.

La complejidad de la historia social y política, las diferentes evoluciones de la China del norte y de la cuenca del Yangzi, la relativa compartimentación de las regiones, las aportaciones del norte al sur, aumentan la riqueza y diversidad de esta vida intelectual. La evolución moral y filosófica que se extiende de hacia 190 a finales del siglo III convierte este momento de la historia en que aparece la primera de las «dinastías del Yangzi» en una línea divisoria. En el siglo IV hay una diferencia profunda entre la China del norte, guerrera, popular, casi analfabeta, penetrada por las influencias de la estepa y de los confines sinotibetanos, y la China del Yangzi, aristocrática y refinada, con sus cenáculos, sus ermitas y su vida de corte. Este contraste tan marcado se atenuará después, durante los siglos V y VI. La fe budista hará comulgar en un mismo impulso de fervor a todas las partes del antiguo mundo chino a partir del momento en que los Wei del Norte, cada vez más sinizados, transfieran su capital a Luoyang (494), exactamente al mismo lugar que había sido el centro político chino desde principios del siglo I hasta principios del siglo IV.

Las circunstancias políticas y sociales de este período de más de tres siglos permiten comprender su atmósfera moral. Sin duda, las luchas de facciones entre las grandes familias, la tendencia de los linajes poderosos a transformarse en aristocracias cerradas y la debilidad de los imperios de Nankín no son ajenos a la actitud de repliegue individual y a la búsqueda del arte por sí mismo que caracterizan los medios cultivados entre los siglos III y VI. Comprensible resulta también, en los imperios del Yangzi, el predominio de los cenáculos, el éxito de las formas de vida eremítica y monacal y, para terminar, la función de la corte, último refugio en medio de los transtornos de la decadencia; así como nada tiene de extraño, en el norte, la acogida que encuentra la gran religión extranjera en un mundo rudo, violento y medio bárbaro, la protección acordada al budismo por los sátrapas que se han repartido el imperio de los Cao y los Sima, y los rápidos progresos de la devoción budista.

METAFÍSICA, ESTÉTICA Y POESÍA

Del nominalismo legista a las especulaciones ontológicas

En el momento de la decadencia de los Han se produjo una ruptura en las tradiciones de las escuelas y una crisis moral y política muy profunda que parece haber cambiado todas las perspectivas. Los estudios clásicos lanzan sus últimos y más bellos destellos con Ma Rong (79-166) y Zheng Xuan (127-200), y el grabado sobre estelas en la academia (*taixue*) de Luoyang en 175 del texto de los Seis Clásicos fijado por Cal Yong (133-192) adquiere valor de símbolo: pasará mucho tiempo antes que estos textos venerables, excepción hecha del *Clásico de las mutaciones* (el *Yijing*), vuelvan a ser objeto de tantos cuidados y atenciones, y, si bien es posible citar algunos comentaristas célebres de los Clásicos entre el final de los Han y la gran renovación de la época de los Song en los siglos XI y XII, se trata sólo de casos aislados que continúan las tradiciones de los Han y que no alteran ni los métodos de explicación textual ni la filosofía implícita.

Los disturbios a finales del siglo II y después las sublevaciones bárbaras a principios del IV contribuyeron por su parte a este eclipse de las tradiciones letradas: los archivos de los Han y la biblioteca imperial se destruyeron durante el saqueo de Luoyang por las tropas de mercenarios de Dong Zhuo en 190 y las colecciones reunidas por los Cao-Wei correrían la misma suerte en 311. Citemos de paso que la biblioteca imperial de los Cao-Wei y de los Jin Occidentales, repertoriada siguiendo el nuevo sistema de clasificación en cuatro categorías (*sibu*: clásicos, historias, filósofos y obras literarias) que se impondría en lo sucesivo, había acogido documentos antiguos sobre láminas de bambú descubiertos en 279 en la tumba de un príncipe del reino de Wei y que databan de –299. Entre estos documentos se encontraban los célebres *Anales escritos sobre Bambú* del reino de Wei (*Zhushu jinian*) que nos han llegado sólo de forma fragmentada, gracias a las citas que de ellos habían hecho obras diversas. Pero fue sobre todo la crisis moral, sensible desde finales de los Han, la que, al provocar la renovación y profundización de la reflexión política y filosófica, orientó la vida intelectual por nuevas vías.

A partir de la segunda mitad del siglo II habíamos asistido a un renacimiento de las corrientes de pensamiento de la época de los Reinos Combatientes (siglos IV y III): legismo, nominalismo (teoría de la «corrección de los nombres» *zheng min*, es decir, de la determinación de los estatus y de las condiciones sociales), y taoísmo de tendencia metafísica del *Laozi*. Pero la óptica es muy distinta de la de los siglos IV y III antes de nuestra era: los temas de reflexión que se afirman en la primera mitad del siglo III se concentran en la organización funcional de la sociedad, en su jerarquización necesaria y natural, en el lugar de los individuos en el conjunto social y en su clasificación en función de sus aptitudes y carácter. La idea de que el orden social sólo puede asegurarse a condición de que se asigne a cada cual el papel (*fen*) que le toca —papel fijado por su destino (*ming*) individual— es ampliamente compartida por los pensadores de esta época. Se le encuentra tanto en Liu Shao (primera mitad del siglo III), redactor del *Nuevo Código* (*Xinlü*) de los Cao-Wei y autor de un *Tratado de caracterología*, el *Renwuzhi*, en el que las concepciones legistas están estrechamente ligadas a las teorías nominalistas, como en Guo Xiang (fallecido en 312), célebre comentarista del *Zhuangzi*. Wang Su (195-256), al que se deben comentarios de los clásicos que rechazan las interpretaciones esotéricas, está también preocupado por el problema de las jerarquías sociales.

En estas orientaciones se reconoce la influencia de las condiciones políticas de la época —Cao Cao y sus sucesores habían creado una dictadura militar de inspiración legista—, la de las teorías tan florecientes en la época Han sobre las componentes del destino de los individuos, y la de una práctica administrativa: la clasificación de los candidatos a las funciones públicas según su conducta y personalidad, tarea que correspondía a magistrados especiales (los *zhongzheng*) que resumían su juicio en una fórmula breve e incisiva. La calificación de las personalidades se convirtió desde principios del siglo III en uno de los temas preferidos de discusión de la intelectualidad china durante las conversaciones libres y desinteresadas que llevaban el nombre de «charlas puras» (*qingtan*). Estas charlas en las que se hacía alarde de palabras cultas, de ocurrencias agradables y de distinción en el lenguaje extendieron poco a poco la caracterología a los problemas literarios, artísticos, morales y filosóficos. Las *qingtan* serán características de los cenáculos aristocráticos de las dinastías del sur tras el éxodo de principios del siglo IV y ejemplos antiguos de estas «charlas puras» se han conservado en una obra de la primera mitad del siglo V, la *Nueva recopilación de conversaciones mundanas* (*Shishuo xinyu*) de Liu Yiqing. Por otra parte, toda una serie de tratados apologéticos de la época de las Dinastías del Sur tomaban su forma de la práctica corriente de las discusiones contradictorias. Estos tratados fueron una de las armas favoritas de los budistas letrados y de sus adversarios en los siglos IV a VI, desde el *Mouzi o las dudas planteadas* (*Mouzi lihuolun*), obra de fecha desconocida redactada en Vietnam pero que sin duda es una de las primeras en su género, hasta el *Hongmingji*, gran recopilación de controversias aparecida hacia 510.

Paralelamente a la corriente legista y nominalista tan característica del siglo III surgió a finales del siglo II un nuevo interés por la obra esotérica puesta bajo el nombre de Laozi (el *Daodejing*) y por el *Zhuangzhi*. Desembocó en el siglo III en una nueva orientación filosófica que asociaba a estas dos obras el antiguo manual de adivinación de los Zhou (el *Zhouyi* o *Yijing*, *Clásico de las mutaciones*). Es la llamada Escuela de los Misterios (*xuanxue*), cuyos más célebres representantes son He Yan (muerto en 249), autor de un *Tratado sobre lo que no tiene nombre* (*Wuminglun*), y de un *Tratado sobre el no hacer* (*Wuweilun*); Wang Bi (226-249), filósofo de talento fallecido a los 23 años, comentarista del *Laozi* y del *Yijing*; Xiang Xiu (223?-300), autor de un gran comentario del *Zhuangzi*, que Guo Xiang (fallecido en 312), incluirá en su propio comentario; y Pei Wei (267-300) a quien se debe un *Tratado sobre la preeminencia de lo existente* (*Congyoulun*). Los miembros de la Escuela de los Misterios abordan problemas metafísicos: las relaciones entre lo existente y lo no existente concebidos no como contrarios que se excluyan mutuamente sino como indisociables, con lo existente, determinado, nombrable, cambiante y diverso, teniendo como contrapartida necesaria y como soporte ontológico el no existente fundamental, que es la fuente de todos los fenómenos visibles; primacía de lo existente o de lo no existente; ausencia o presencia de las pasiones en el Sabio; relaciones entre el pensamiento y el lenguaje; naturaleza de la música...

Estas especulaciones ontológicas que en alguien como Guo Xiang están íntimamente ligadas a las interpretaciones legistas y nominalistas seguirían teniendo éxito después del éxodo hacia el sur alrededor de 310: a lo largo del siglo IV las aportaciones del budismo del Gran Vehículo las renovaron. La doctrina mabayana de la irrealidad fundamental de todos los fenómenos tenía todo lo necesario para seducir a los amantes de las «charlas puras» y de las discusiones sobre lo existente y lo no existente, el fundamento constitutivo (*ti*) y la función (*yong*). Su analogía aparente con las concepciones de la Escuela de los Misterios enmascarará durante casi un siglo las diferencias básicas de la filosofía extranjera respecto a las tradiciones chinas.

Individualismo, libertad, estética y poesía

Las especulaciones gnósticas y ontológicas de la Escuela de los Misterios, a menudo asociadas en el siglo III a teorías sociales conservadoras, se inspiran en las dos grandes obras de los pensadores taoístas de la época de los Reinos Combatientes, pero no representan en modo alguno las tendencias profundas del movimiento taoísta. Por el contrario, este movimiento se expresa, en el mundo letrado, por actitudes inconformistas: desprecio de los ritos, abandono, indiferencia respecto a la vida política, gusto por la espontaneidad, amor por la naturaleza... Independencia y libertad de espíritu, horror por las convenciones y pasión del arte por el arte son características de toda la época agitada que se extiende de los siglos III al VI. Se podría hablar de una especie de «esteticismo» dominante durante toda la Edad Media china. Los primeros en mostrar estas tendencias tan claramente opuestas a la tradición clásica fueron los que después se llamarían los «Siete Sabios del bosque de bambú» (*zhulin qixian*), pequeño grupo de letrados bohemios, el mejor conocido de los cuales es el poeta y músico Xi Kang (223-262). Estas mismas actitudes mentales, este mismo gusto por la naturaleza y por la libertad se perpetúan en los medios aristocráticos tras el éxodo hacia el valle del Yangzi. Se les encuentra de nuevo en los círculos que rodean al célebre poeta y calígrafo Wang Xizhi (hacia 307-365) al nombre del cual está ligado uno de los episodios más célebres de la literatura y de la caligrafía chinas: la reunión en el Pabellón de las Orquídeas (*lantinghui*) en Guiji (región del actual Shaoxing en el Zhejiang) en la que cuarenta y un poetas se entregaron, tras múltiples libaciones, a un concurso de poesía improvisada.

Desde los *Diecinueve poemas antiguos* (*Gushi shijiushou*), primer ejemplo de poemas líricos fechado sin duda en los Han Posteriores, hasta esta edad de oro de la poesía clásica que fueron los siglos VII-IX, el desarrollo de la poesía china fue continuo y estuvo jalonado por nombres muy importantes. Si bien las obras de los célebres poetas de la era Jian'an (196-220), las *Jian'an qizi*, y las de sus contemporáneos Cao Cao y sus hijos (Cao Pei, 187-226, el emperador Wen de los Wei, y Cao Zhi, 192-232) son todavía las de hombres implicados en la acción militar y política, fieles a los temas populares y llenos del vigor y de la simplicidad característicos del *Yuefu* de los Han, la poesía de los siglos IV y V es un ejemplo, al contrario, de la desvinculación de la política y de la búsqueda de la belleza por sí misma que vienen a ser la marca específica del periodo de las Dinastías del Sur. Las tendencias taoizantes, sensibles ya en Xi Kang (223-262) y en Ruan Ji (210-263), reaparecen en el gran poeta bucólico Tao Qian (Tao Yuanming) (365-427), mientras el poeta paisajista Xie Lingyun (385-433) es uno de los primeros en ser influido por el budismo.

El interés otorgado a la naturaleza tal como aparece a través de las concepciones taoístas, residencia de inmortales, lugar santo en el que puede llevarse una vida libre y pura al margen de los compromisos del siglo, origina un enriquecimiento paralelo de las tradiciones poéticas y pictóricas. En los siglos IV y V, al lado de los personajes de la tradición letrada o taoísta, de los genios y demonios, y de las escenas de interior en los palacios, aparecen los paisajes de montaña. La pintura de paisaje, dominada por los temas y concepciones del taoísmo, conservando todavía el recuerdo de sus concomitancias con la magia pero respondiendo ya a preocupaciones propiamente estéticas aparece, pues, en China, más de un milenio antes de la época en que, dentro de un contexto muy diferente, se desarrollará en Europa. El progreso es sin duda más rápido en el campo pictórico a partir del momento en que la pintura deja de ser obra de artesanos como había sido el caso bajo los Han y se convierte, ligada a la caligrafía, en una de las artes favoritas de los medios cultivados. Los colores se diversifican y aparecen nuevas convenciones de representación que permiten expresar un orden más complejo (multiplicación de los puntos de vista, plasmación de lejanía y proximidad mediante el escalonamiento de planos diferentes...). Uno de los primeros y más grandes pintores nace veinte años antes que Tao Qian y cuarenta antes que Xie Lingyun. Es Gu Kaizhi (345-406).

La primacía concedida al valor estético de las obras independientemente de todo juicio de orden moral así como la preocupación por analizarlas de forma crítica y por clasificarlas, constituyen, por otra parte, una de las grandes novedades de la Edad Media china. El afinamiento progresivo de gusto y criterios es notable entre la época de los Cao-Wei y la de los Liang. El primer texto de crítica literaria es el *Dianlun* del poeta Cao Pei (principios del siglo III) en el que se comparan los méritos respectivos de obras en prosa y en verso de la época de los Han. El punto de vista que inspira los juicios de Cao-Wei es ya exclusivamente literario y por ese camino seguirá el gran maestro taoísta Ge Hong cuando declare en su *Baopuzi* (hacia 317) que moral y belleza son independientes una de otra. Mucho más tarde, Zhong Rong de los Liang, en la primera mitad del siglo VI, se esforzará en su *Shipin* en repartir en tres clases ciento veintitrés poetas de los Han a los Liang y acompañará esta clasificación con numerosas notas críticas. Pero son sobre todo el *Wenxin dialong* (*El espíritu literario y el grabado de dragones*) de Liu Xie, a principios del siglo VI, y la publicación de la célebre antología del *Wenxuan* (hacia 530) los que marcan uno de los grandes momentos de la historia de la crítica literaria en China. El *Wenxuan*, recopilado por un príncipe de la familia imperial de los Liang, sigue siendo en nuestros días una de las principales fuentes para la historia de la literatura china durante el periodo que se extiende desde los primeros Han hasta principios del siglo VI.

A este esfuerzo de critica literaria corresponde un esfuerzo paralelo de análisis y crítica pictórica. Así, debemos a Xie He, a final de los Qi Meridionales (479-502) un *Catálogo clasificado de los pintores antiguos* (*Guhuapin*) que analiza las obras de veintisiete pintores de los siglos III-V, y a Yao Zui de los Chen (557-589) una continuación de este catálogo, el *Xuhuapin*, en el que se estudian veinte pintores de la época de los Liang.

Mientras los siglos IV y V, así como la primera mitad del VI, pueden ser considerados como una época de madurez y de novedades capitales en la historia literaria de las Dinastías del Sur, bajo los Chen (557-589) se insinúa una cierta decadencia y ello se explica sin duda por las condiciones políticas y sociales de este último periodo. Hay una tendencia marcada hacia la experimentación formal. En las obras en prosa triunfa en el siglo VI un estilo basado en las oposiciones semánticas y las armonías fonéticas, y se implantan las frases pareadas de cuatro y seis caracteres. Conocido bajo el nombre de *pianwen* (frases pareadas) o *siliuwen* (frases de cuatro y seis caracteres), este estilo tiene lejanos antecedentes en la prosa de finales de los Reinos Combatientes y de los Han, pero en el siglo VI adquiere un carácter artificial y sistemático que no había tenido nunca. Hay que destacar también, en un ámbito próximo, el éxito de la poesía amanerada y de inspiración erótica en la corte del último emperador de los Chen, con poetas como Xu Ling (507-583) y Jiang Zong (519-594). Parece como si las fuentes vivas en que bebían los grandes poetas Tao Qian, Xie Lingyun y Yan Yanzhi (384-456) se hubieran secado. Pero estos experimentos formales de una época de decadencia no habrán sido inútiles: los poetas de la época Tang sabrán sacar partido de ellos en la síntesis que harán de todas las épocas anteriores.

Los ambientes taoístas

Las especulaciones gnósticas y ontológicas a que se entregan los adeptos de la Escuela de los Misterios cuando combinan el estudio del *Laozi* y del *Zhuangzi* con el del libro clásico de la adivinación, el *Yijing*, son de hecho muy poco taoístas. Estos hombres de la alta sociedad, amantes de las «charlas puras», carecen de contacto con la verdadera corriente religiosa, culta y técnica del taoísmo que se perpetúa al margen de ellos desde la Antigüedad y los Han. Corriente más o menos secreta, los centros de origen del taoísmo auténtico son los círculos afiliados a veces a la gran secta sichuanesa de las Cinco Medidas de Arroz (*Wuduomi dao*) depositarios de las revelaciones de los médiums y de las tradiciones relativas a los avatares de los santos, basados en la transmisión de maestro a discípulo de los secretos más profundos de la secta. De estos medios surgió una literatura hagiográfica cuyo testimonio más antiguo es el *Liexianzhuan*, compilado por Liu Xiang a finales del siglo I antes de nuestra era, y que, imitado por los monjes budistas, conocerá un gran desarrollo. Fue también en estos medios donde aparecieron las recopilaciones de cuentos sobrenaturales que tuvieron un gran éxito a partir del *Shoushenji* (*Memoria sobre la búsqueda de los espíritus*) de Gan Bao (317-420). En el transcurso del tiempo, estas recopilaciones amalgamaron los cuentos de origen popular o budista con los cuentos de origen taoísta.

Pero el objetivo principal de las investigaciones taoístas seguía siendo la búsqueda de procedimientos capaces de prolongar la vida (*changsheng*), de alimentar el principio vital (*yangsheng*) y de sublimar el cuerpo. La búsqueda de las drogas de la inmortalidad trajo consigo una larga serie de experimentos que prosiguieron durante la mayor parte de la historia y a estos experimentos se deberían, según Needham, algunos de los descubrimientos más importantes del mundo chino (entre otros, el temple del acero). Uno de los documentos más antiguos sobre la historia de esta alquimia china que manipulaba mercurio, plomo, azufre, oro y plata es el *Zhouyi cantong qi*, escrito en el siglo II de nuestra era. A principios del siglo IV la tradición se ennoblece con uno de los nombres más grandes del taoísmo culto, Ge Hong (283-343?), autor de un tratado de técnicas taoístas, el *Baopuzi* (hacia 317), y de una colección de biografías de inmortales, el *Shenxianzhuan*. Ge Hong parece haber dominado sobre todo la farmacopea, la alquimia, la medicina y la astronomía. Es posible que durante sus largas estancias en las regiones tropicales, especialmente en Cantón, se iniciara en los secretos de las poblaciones aborígenes. El principal heredero de Ge Hong en la China del sur es Tao Hongjing (456-536). También él es un espíritu enciclopédico que ha asimilado todos los conocimientos de su época: matemáticas, teoría del *yin* y del *yang*, geografía, alquimia, medicina, farmacopea..., tradiciones letradas pero también budistas. Le debemos un comentario a un antiguo tratado de farmacopea, el *Bencaojing jizhu*. En China del norte, Ge Hong tendrá influencia sobre Kou Qianzhi (363-448), personaje eminente, salido de una rica familia de Chang'an y que pretendía pertenecer al linaje de los Maestros Celestiales (*tianshi*), cuyo primer patriarca había sido Zhang Daoling, el fundador de la secta de las Cinco Medidas de Arroz. Kou Qianzhi entra en relación con la corte de los Wei del norte en 424 y consigue hacerse escuchar por el emperador Taiwudi (424-451), en el que pretende reconocer la encarnación de una divinidad taoísta. Se asocia al gran funcionario letrado Cui Hao, consejero de Taiwudi, cuando se toman medidas contra el clero budista. Pero la influencia de la religión rival ya empieza a notarse: a Kou Qianzhi se deben las primeras instituciones monásticas del taoísmo inspiradas por las reglas de la disciplina budista y a partir de ese momento veremos nacer y crecer un clero taoísta que será, en gran medida, una copia del clero budista, con sus textos sagrados, sus templos y su liturgia.

EL GRAN FERVOR BUDISTA

Por su extensión geográfica, el número y la diversidad de poblaciones afectadas, desde los confines del Irán hasta el Japón y desde Asia Central hasta Java, la expansión del budismo en Asia es un fenómeno de una amplitud mucho mayor que la difusión casi contemporánea del cristianismo en las partes occidentales del continente euroasiático. La abundancia de tradiciones escritas, la diversidad de las escuelas, la riqueza de elementos culturales que el budismo acarreaba con él añaden complejidad al fenómeno.

Cuando en los siglos I y II empieza a penetrar en el mundo chino, el budismo tiene ya tras de sí una larga historia, durante la cual se impregnó de influencias iranias y helenísticas, eso sin hablar de todo lo que debe a los sustratos autóctonos de la India del norte y del sur. Su evolución prosiguió en los países budistas exteriores al mundo chino durante el período en que el fervor religioso fue aquí más intenso (siglos V-VIII). Pero sus transformaciones ulteriores interesan también a la historia de China en la medida en que se convirtió, bajo las formas que adoptó en el Tíbet a partir del siglo VIII, en la gran religión de las poblaciones de montañeses del complejo himalayo y de los ganaderos nómadas de la estepa. Así pues, es necesario tomar en consideración estas evoluciones y la diversidad de los lugares de origen de las influencias budistas en Asia Oriental. Si bien el budismo que penetró en China fue, esencialmente, el de los oasis de Asia Central y de las regiones situadas al sureste del Amu Daria, otras escuelas que tuvieron una gran difusión en épocas determinadas y que se localizaron más concretamente en Cachemira, Ceilán, Sumatra y valle del Ganges... influyeron en el desarrollo de las doctrinas en la misma China.

Pero hay más que eso: la gran religión nacida en la India del noreste debió adaptarse en China a una civilización que era profundamente distinta de aquella del seno de la cual había surgido. El budismo pudo aclimatarse al mundo chino en la medida en que algunos de sus elementos respondían a las preocupaciones y tradiciones propias de medios distintos de la sociedad china de finales de los Han y de las épocas posteriores. La iglesia budista, potencia relativamente autónoma, con sus comunidades religiosas, sus lugares de culto, sus tierras y la gente dependiente de ella se constituyó en función de las necesidades e intereses divergentes de las aristocracias, de las comunidades campesinas y del poder del estado. Por su función social, política y económica, por el auténtico dominio que ejerció sobre los espíritus entre alrededor del 400 y principios del siglo XI, por su influencia secreta pero profunda sobre la historia intelectual hasta la época contemporánea, el budismo ha sido uno de los elementos fundamentales en la formación del mundo chino. Su intrusión enriqueció y transtornó a la vez las tradiciones religiosas, filosóficas, literarias y artísticas.

La penetración del budismo en China

El budismo se ganó la mayor parte del continente asiático caminando a lo largo de las rutas comerciales y transportado por las grandes corrientes de intercambio: por una parte por la cadena de oasis que unía la cuenca del Amu Daria al Gansu, y por otra por las rutas marítimas del tráfico entre el océano Índico y el sureste de Asia. El tráfico por el interior del continente y el desarrollo de las relaciones marítimas son casi contemporáneos y se produjeron a partir de principios de la era cristiana.

Pero además hizo falta que el budismo, nacido a finales del siglo VI antes de nuestra era en el valle medio del Ganges, dejara poco a poco, al enriquecerse con elementos nuevos, de ser un método de santidad reservado a hombres que habían roto con el mundo, para convertirse en una religión de salvación universal abierta a todos. Hizo falta que se desarrollara una hagiografía que, rodeando al Buda histórico con un halo de maravillas, respondiera a los gustos de los fieles laicos (ciclo de vidas anteriores de Çâkyamuni, *jâtaka*, que ilustraba las virtudes altruistas del gran Sabio), que se precisaran las figuras de otros Budas parecidos a él (y en primer lugar la de Maitreya, el Mesías por llegar), que se constituyera un culto (culto a las reliquias, al gran Sabio, a los santos budistas —*arhats*— inmortalizados). Esta evolución se produjo en el interior mismo de las sectas surgidas de la enseñanza del Maestro. Pero a principios de la era cristiana iba a desembocar en el noroeste de la India en una gran corriente innovadora que, tras separarse y tomar el nombre de Gran Vehículo (Mahâyâna, en chino: *dacheng*), multiplicaría al infinito el número de figuras religiosas (Budas presentes, pasados y futuros de mundos innumerables, y Bodhisattva, «seres del despertar», quienes por compasión por los demás retrasan su entrada en el nirvana para poderlos convertir y salvarlos de los dolores eternos de la transmigración). De esa forma el budismo se convirtió en una religión de laicos, adoptada por los mercaderes de esta región tan propicia al gran tráfico que se extiende desde el valle del Indo hasta la cuenca del Amu Daria.

Las influencias iranias y helenísticas que en estas regiones se habían mezclado durante largo tiempo a las indias colaboraron poderosamente en este sentido. Fue en esta encrucijada de civilizaciones donde Buda se representó por primera vez bajo forma humana, donde se desarrolló una estatuaria de inspiración helenística (escuela del Gandhâra en la región de Peshawar, norte de Pakistán occidental, cuya influencia se extendió hacia el este; escuela de Mathurâ, entre Delhi y Agra), fue en estas regiones donde la forma del relicario (*stûpa*) se modificó y ganó en altura y donde se impuso la práctica de esculpir figuras budistas en la roca, práctica de la que las grutas de Bâmiyân, al noroeste de Kabul, proporcionan uno de sus ejemplos más célebres.

La expansión del imperio indio de los Maurya bajo Açoka (272-236) hasta el Hindukush había reforzado ya la implantación del budismo en estas regiones (las inscripciones de Açoka en favor del budismo están escritas en un sánscrito alterado, el prácrito, en arameo y en griego). Pero fue la formación del imperio de los Kushanes (indoescitas: grandes yuezhi venidos del Gansu y gentes de Tokhara), cuyo gran período se sitúa entre los años 50 y 250 de nuestra era, la que parece haber tenido un papel decisivo en la expansión del budismo en Asia Central y hasta el mundo chino. Este imperio, cuya capital estaba situada en el gran cruce de caminos de Peshawar (Purushapura), controlaba la India del noroeste, Cachemira, el actual Pakistán occidental, Afganistán, los confines orientales de Irán y los oasis de la cuenca del Amu Daria y de la cuenca occidental del Tarim. La expansión china en Asia Central y el desarrollo del tráfico entre la cuenca del Tarim y la del río Amarillo, debían favorecer por otra parte la penetración de las influencias budistas en China.

Las circunstancias históricas explican, pues, tanto la preponderancia en el mundo chino de las tradiciones muy diversas que procedían de regiones situadas entre el valle del Indo y las partes orientales de Irán, de la Transoxiana, de Cachemira y de los oasis de Asia Central (Khotan y Kucha principalmente), como el hecho de que las influencias budistas se notaran en primer lugar en las ciudades comerciales de China del norte y en los medios urbanos. Los primeros traductores de textos budistas al chino no eran indios sino partos, sogdianos e indoescitas o personas nacidas en China o en los confines chinos de padres de origen sogdiano o indoescita.

La primera mención de una comunidad budista en el imperio Han data de +65: de su localización muy oriental en el norte del Jiangsu podemos deducir que el budismo se había implantado ya en los centros comerciales y cosmopolitas de las ciudades del Gansu (Dunhuang, Jiuquan, Zhangye, Wuwei), así como en las capitales (Chang'an y Luoyang) en que abundaban los extranjeros.

La penetración del budismo en China por vía marítima parece haber sido más tardía. El tráfico marítimo entre el océano Índico y el Asia del sureste que debía originar la hinduización y la «budización», de las cuencas fluviales de la península indochina primero y de las llanuras costeras de Sumatra (región de Palembang) y de Java después, explica la presencia en el norte del actual Vietnam (región de Hanoi), en Cantón y en el valle del Yangzi de mercaderes y religiosos originarios de las regiones situadas entre el Indo y el Irán oriental, y posteriormente de diferentes provincias de la India así como de la isla de Ceilán. Pero este fenómeno no parece haber sido evidente hasta después de la formación del reino de Wu (222-280) en el bajo Yangzi y del desarrollo de las actividades comerciales en este conjunto geográfico y humano que formaban la cuenca de río Rojo en Vietnam y las llanuras de la región de Cantón. A principios del siglo III se habla de numerosos extranjeros en Jiaozhou (región de Hanoi) y uno de los primeros traductores de textos indios al chino, Kang Senghui, llegado a Nankín en 247, había nacido en Vietnam en una familia de mercaderes de origen sogdiano establecida en este país.

La aclimatación

La penetración del budismo en China y su adaptación al mundo chino son un fenómeno complejo cuyos diversos aspectos parecen haber sido relativamente independientes unos de otros. La religión extranjera no se presentaba en modo alguno como una forma monolítica compuesta por elementos indisociables, sino como una mezcla confusa de un culto rendido a las estatuas, un tipo de vida monástica aún desconocido, un conjunto de reglas morales, doctrinas diversas y técnicas de concentración o éxtasis. De entrada, el culto y la devoción por una parte y las doctrinas y la filosofía, por otra, se desarrollaron sin ninguna relación entre sí. Los aspectos del budismo que más llamaron la atención fueron los que presentaban analogías con algunas tradiciones características de distintos medios de la sociedad china. La religión extranjera se consideró durante los primeros siglos de la era cristiana como una variedad del taoísmo y con el tiempo se desarrolló la idea de que el budismo era el producto de antiguas influencias taoístas —de ahí el tema de la conversión de los bárbaros por parte de Laozi—. Pero, por muy importante que haya sido el papel del taoísmo, fueron todas las tradiciones morales, religiosas y filosóficas del mundo chino las que, de forma mucho más general, contribuyeron, al amparo de determinadas analogías, a este amplio fenómeno de asimilación que afectó al mismo tiempo la historia social y política de los siglos II-VIII.

El primer testimonio seguro de la presencia del budismo en China es la mención en 65 de una comunidad establecida en Pengcheng, centro comercial del norte del Jiangsu, y fundado por un miembro de la familia imperial. Durante las ceremonias que se celebraron en la corte de los Han en 166, Buda aparece asociado a la divinidad taoísta de Huanglao. Siempre en Pengcheng, un texto habla en 193 de la erección de un templo de estilo búdico por parte de un pequeño señor local y menciona al mismo tiempo la práctica de banquetes religiosos (*zhai*) y la ceremonia budista del bautismo de las estatuas. Estas actividades dan fe de la existencia de un culto cuyos primeros pasos nos son mal conocidos aunque su función debió ser sin duda capital. La religión venida de las tierras occidentales se caracterizaba por unos elementos de novedad que no podían dejar de despertar la curiosidad y atención de los medios urbanos: estatuas de pie, agachadas o tendidas, vestidas con trajes y adornos suntuosos, ceremonias acompañadas de salmodias, cantos y músicas desconocidas, torres relicarios (*stûpa*) cuya altura rompía con el estilo horizontal de la arquitectura china, mástiles plantados en la cúspide de los edificios...

Las actividades del culto plantean un problema fundamental y de gran amplitud: el de la asimilación del budismo por parte de las formas de vida religiosa del mundo chino. Ni las aportaciones de orden filosófico y doctrinal, ni tan sólo la mezcla de veneración y temor de los soberanos medio bárbaros de China del norte por los monjes taumaturgos, bastan para explicar el movimiento general de fervor intenso que conoce el mundo chino a partir de finales del siglo V, ni como, en una palabra, el budismo se convirtió en China en una *religión*. A nivel de cultos y comunidades locales se produjo un trabajo tan subterráneo como mal conocido cuyos resultados no serán evidentes hasta que el budismo se convierta en una religión china con su clero, sus fieles y sus lugares de culto.

En cambio, estamos mucho mejor informados sobre la serie de absorciones parciales, de elementos de orden intelectual o técnico que se tomaron del budismo, al amparo de determinadas analogías, durante los primeros cuatro siglos de nuestra era. Podemos hacer una lista de estas aportaciones y de sus homólogos chinos:

— doctrina budista del *karman* (retribución de los actos a través de transmigraciones) y concepción china del papel asignado a cada cual (*fen*) y del destino (*ming*) individual;

— doctrina mahâyâna de la vacuidad fundamental de los fenómenos y especulaciones ontológicas de la Escuela de los Misterios sobre lo existente y lo no existente;

— altruismo, pureza y moral budistas (las cinco «defensas» principales que condenan el asesinato de los seres vivos, el robo, el adulterio, la mentira y la borrachera) por una parte, y moral china tradicional por otra;

— vida monástica e ideales chinos del sabio retirado de la vida pública y apartado del mundo;

— prácticas de yoga budista (*dhyâna*) (contar la respiración, contemplar el cuerpo como objeto de putrefacción, visualizar imágenes coloreadas...) y técnicas de higiene y de larga vida taoístas;

— taumaturgia budista y china (adivinación, medicina y magia).

Aunque la primera adaptación en chino de un texto indio (el *Sutra en 42 artículos*, *Sishierzhangjing*) date de alrededor del año 100 y que el volumen de las traducciones en Luoyang y Chang'an no sean nada desdeñables a finales de los Han (sobre todo tras la llegada a la capital del monje parto An Shigao en 148) ni en el imperio de los Cao Wei (220-265), todo parece indicar que la influencia del budismo se limitó al principio a un círculo muy restringido: el de los medios que tenían contacto directo con las colonias de mercaderes extranjeros, entre los cuales se contaban sin duda un buen número de personas nacidas en China y más o menos asimiladas (varios traductores de los primeros siglos de nuestra era pertenecen a esta categoría de inmigrantes bilingües y de cultura doble). El único hecho notable en estos primeros momentos del budismo en China es el descubrimiento que en el siglo II hacen los medios taoístas de las nuevas técnicas de concentración (*yoga*) en la religión importada. Así se explica que una parte importante de las primeras traducciones se dedique a las prácticas de *dhyâna* del Pequeño Vehículo. Pero hubo que esperar a los alrededores del año 300, tras el período en el que, en los años 268-269, el imperio de los Jin Occidentales había mantenido relaciones estrechas con Asia Central y después que en 284 se instalara en Chang'an el monje traductor Zhu Fahu (Dharmaraksha), nacido en Dunhuang hacia 230 de padres de origen indoescita, para que algunos elementos doctrinales del budismo del Gran Vehículo empezaran a penetrar en los cenáculos aristocráticos de la capital. Es el mismo momento en que triunfa la Escuela de los Misterios con Xiang Xiu y Guo Xiang. A partir de esa época y tras el éxodo de las clases altas chinas al valle del Yangzi, vemos desarrollarse un gran movimiento de interés entre los círculos dedicados a las «charlas puras», por la doctrina budista de la vacuidad, por la de la retribución de los actos y de la permanencia del ser a través de sus transmigraciones sucesivas. Fue al amparo de este interés puramente filosófico de los medios aristocráticos por el budismo que se produjo en los imperios de Nankín una especie de ósmosis entre el mundo laico y las primeras comunidades de monjes. Los monjes letrados con una sólida cultura china —la de la época, en la que ocupa un lugar importante la exégesis del *Laozi* y del *Zhuangzi*— no son raros y el monje chino Zhi Dun (314-366) (Zhi Daolin), de gran influencia en las regiones del sur del Jiangsu y del norte del Zhejiang así como en la capital, puede ser considerado un ejemplo típico de estos religiosos letrados.

Este budismo filosófico, mezcla de las tradiciones de la Escuela de los Misterios y de las especulaciones gnósticas y ontológicas tomadas de los textos del Gran Vehículo (textos de la *Prajnâpâramitâ* y *Vimalakîrti*), cuyo éxito iba a prolongarse hasta finales de los Jin Orientales (420), es desconocido en China del norte donde las tradiciones cultas procedentes de las regiones occidentales no empiezan a arraigar hasta finales del siglo IV. Después de los disturbios que conducen a la dislocación del imperio de los Jin en las provincias del norte y de la formación de los reinos bárbaros, la corte de los soberanos de los Zhao Posteriores, Shi Le (319-333) y Shi Hu (333-349), en el suroeste del Hebei, es el centro budista más importante. El nombre de un monje procedente sin duda de Kucha, llamado Fotudeng (fallecido en 349), muy apreciado por los dos tiranos bárbaros por sus capacidades de adivino y mago, está ligado a este primer desarrollo del budismo en China del norte tras el éxodo de los primeros años del siglo IV. Culto y devoción, magia, interés por las prácticas de meditación caracterizan el tipo de religión patrocinada por las dinastías breves y brutales de origen nómada tibetano que se instalaron en estas regiones. Pero el patrocinio del estado iba a permitir el aumento de centros monacales y el progreso de los estudios budistas. Después de mediados del siglo IV Chang'an pasó a ser el centro principal de estos estudios. El monje chino Dao'an (314-384), discípulo de Fotudeng, llamado a Chang'an en 349 por el sucesor de Shi Hu, es uno de los personajes más importantes de la historia del budismo chino. Interesado por las prácticas de concentración del Pequeño Vehículo (el *dhyâna*), por la doctrina de la vacuidad universal de los textos de la *Prajnâpâramitâ* (la *Perfección de la Sabiduría*), por la historia de las traducciones anteriores (le debemos el primer catálogo de obras budistas en chino acompañado de notas bibliográficas de un gran valor científico, el *Zongli zhongjing mulu*, 600 títulos), iniciador de un culto al Bodhisattva Maitreya, primero en promulgar las reglas monásticas y en estudiar las dosificaciones escolásticas del Pequeño Vehículo, es también el primero en preocuparse por desentrañar el significado propio del budismo respecto a las tradiciones intelectuales de China. Su influencia iba a ser considerable tanto en el norte, donde su escuela de Chang'an será continuada a principios del siglo V por el gran traductor Kumârajîva, como en la China del Yangzi (Dao'an reside en el valle medio del río Han, en Xiangyang, de 365 a 379; mantiene relaciones con los centros budistas del imperio de los Jin Orientales y varios de sus discípulos se afincarán en el valle del Yangzi).

El gran desarrollo del budismo en China

El principio del siglo V, marcado por los dos grandes nombres de Huiyuan (334-417) en la China del Yangzi y de Kumârajîva (350-413) en la del norte, puede ser considerado como uno de los momentos decisivos de la historia del budismo en China. El budismo adquiere entonces su autonomía en todos los campos de esta realidad tan compleja que constituye toda religión. Se desarrolla el conocimiento de las grandes escuelas de la India y de Cachemira, la calidad y el valor de las traducciones hacen progresos notables, las aportaciones del Gran Vehículo no se limitan ya a un conjunto de nociones filosóficas: lo que ahora empieza a impregnar el mundo chino es el espíritu mismo de devoción y comunión de los mundos laico y religioso, característica de este movimiento gracias a la cual el budismo se convirtió en una gran religión de salvación. Por otra parte, los primeros años del siglo V marcan los principios de un clero organizado, dotado de reglas precisas gracias a las traducciones de los grandes tratados de disciplina monacal (*Vinaya*) y se caracterizan por el aumento del número de viajes emprendidos por los monjes chinos para ir a «buscar la ley» (*qiufa*) a los países indianizados, es decir, para instruirse al lado de maestros extranjeros y traer de regreso textos aún desconocidos.

Estos progresos fueron el resultado del lento proceso de maduración iniciado a partir del momento en que el mundo chino entró en contacto con la gran religión de los extranjeros de Asia Central y de los confines de India e Irán. Pero también Influyó en ellos la obra de los dos religiosos eminentes que fueron el kucheano Kumârajîva y el chino Huiyuan.

Nacido en el norte del Shanxi en el seno de una familia letrada, Huiyuan había recibido en su juventud una educación clásica en Henan. Convertido por Dao'an, fue pronto uno de sus discípulos más brillantes. Hacia 380, Huiyuan se instala en Lushan, montaña célebre situada al sur del Jiujiang, y funda allí, en el monasterio Donglin, el centro más importante del budismo en el valle del Yangzi. Relacionado con los medios cultivados de la aristocracia de finales de los Jin Orientales, mantiene con Kumârajîva una correspondencia erudita sobre puntos de la doctrina. Interesado por las técnicas de concentración que, en la tradición monacal, son una forma de llegar a la sabiduría (reflexión espontánea de la realidad absoluta y no discursiva), inicia a sus discípulos laicos en el uso de los iconos y en prácticas de visualización de los Budas como método de concentración al alcance de profanos. En 402, Huiyuan reune toda su comunidad, monjes y laicos a la vez, ante una imagen del Buda Amitâbha y juntos hacen el voto de renacer en el paraíso occidental (Sukhâvatî: la Tierra Pura, *jingtu*) donde reside esta gran figura del budismo del Gran Vehículo. Es la primera manifestación de una fe común al conjunto de los fieles, el primer contexto en que el budismo aparece como una religión de salvación universal. Por otra parte, lo que caracteriza la enseñanza de Huiyuan parece haber sido el deseo de hacer entender a las elites chinas en qué consistía la esencia del budismo y en qué se distinguía de forma radical de las tradiciones religiosas e intelectuales del mundo chino.

Nacido en Kucha de una familia noble de este oasis, Kumârajîva había estudiado en Cachemira, donde dominaban las tradiciones hinâyânistas de la escolástica Sarvâstivâdin y las prácticas del yoga búdico (el *dhyâna*). En Kashgar se convirtió al Gran Vehículo. De vuelta a Kucha, fue hecho prisionero por Lü Guang, general del poderoso imperio de los Qin Anteriores, quien lo retendrá en Wuwei (Liangzhou) durante diecisiete años. Cuando conquistó el Gansu en 401, Yao Xing, soberano «tibetano» de los Qin Posteriores, convertido al budismo, se apoderó de este eminente religioso, llevándoselo a su capital (Chang'an) al año siguiente. A partir de este momento, Kumârajîva organiza y dirige un equipo de traducción cuya actividad abarcará casi todos los campos del amplio conjunto de las escrituras budistas: grandes sutras mahâyânistas traducidas o retraducidas de forma más exacta, tratados de disciplina, manuales de *dhyâna*, grandes obras de escolástica y de metafísica. Uno de los grandes logros de Kumârajîva consiste en haber dado a conocer en China la escuela filosófica mâdhyamika surgida del Gran Vehículo en los siglos III y IV y basada en una especie de dialéctica: lo que es verdad desde el punto de vista del absoluto es falso desde el punto de vista de las verdades aparentes y a la inversa, y es este recurso constante a la dialéctica entre lo absoluto y lo fenoménico el que permite alcanzar aquella liberación total del espíritu que constituye el fin mismo del budismo.

La época de Huiyuan y de Kumârajîva marca pues el punto de partida de un budismo culto, consciente de su originalidad, y, a la vez, de una religión budista que se desarrollará muy ampliamente en todas las capas de la sociedad china entre los siglos V y VIII. A partir de principios del siglo V se perfilan las grandes figuras religiosas del budismo de Asia Oriental, presentes en algunas de las más célebres sutras del Gran Vehículo: los Bodhisattva Maitreya (Mile), Avalokiteçvara (Guanshiyin o Guanyin), Manjuçrî (Wenshushili), Samantabhadra (Puxian), los Budas Amitâbha (Amituo fo) y Bhaishajyaguru (Yaoshi rulai)... Es a partir de este momento cuando cristalizan las corrientes religiosas que originarán en los siglos V-VIII el nacimiento de las sectas budistas propiamente chinas.

El año 440 puede ser considerado una fecha importante de la historia política y religiosa de la China del norte, en tanto que señala el acceso directo del imperio tabgatch de los Wei a las rutas de Asia Central. Tras un breve período, en el que, en los años 424-448, la corte de los Wei había otorgado sus favores a la joven iglesia taoísta patrocinada por el maestro celestial Kou Qianzhi, el budismo tiende a convertirse en una especie de religión de estado. Hacia 470 el monje Tanyao es nombrado director del clero budista y en la misma época se instituye una clase especial de laicos que dependen directamente de la iglesia (las «familias del Samgha», *sengqihu*). En 489 empiezan las obras en las célebres grutas y esculturas budistas de Yungang, al oeste de Datong, la capital. Tras el traslado de la capital de Datong a Luoyang en 494, la nueva ciudad se convierte en el centro budista más importante de Asia. Al parecer, es en esta época cuando el fervor budista llega a su apogeo tanto en el norte como en el valle del Yangzi. Esta época de fe intensa, que es la de la emperatriz Hu de los Wei del Norte y del «emperador Bodhisattva» Wu de los Liang (primera mitad del siglo VI), se prolongará hasta el reinado de la emperatriz Wu Zetian (690-705).

Religión, sociedad y política

Ni la curiosidad que demuestran los cenáculos aristocráticos a partir de alrededor de 300, ni los favores concedidos a los religiosos por soberanos de origen bárbaro como Shi Hu (334-349) en China del norte, ni las primeras traducciones de los textos indios, ni las primeras conversiones implican la existencia de un movimiento general de gran fervor. En cambio, cuando China empieza a cubrirse de torres de pisos (*stûpa*, *ta*) y de santuarios, cuando se esculpen numerosas grutas budistas en la roca, cuando el número de religiosos se multiplica rápidamente y se tiene noticia de los primeros suicidios místicos a partir de finales del siglo IV, no nos encontramos frente a un cambio de escala del fenómeno sino ante un cambio de naturaleza. Para entenderlo hay que tener en cuenta la morfología social: barrios de ciudad o de pueblo, clientelas de las grandes familias, asociaciones culturales chinas destinadas a los sacrificios del dios del Suelo (*she*), agrupaciones comunales más amplias (*yi*). La conversión no deriva al principio y ante todo de la conciencia individual, sino de la adhesión a un grupo de fieles o a la comunidad de los monjes. El budismo no vino a sustituir antiguas formas de vida religiosa sino que, al contrario, se insinuó en el interior de agrupaciones de tipo tradicional y creó unas nuevas siguiendo su modelo. Fue así como se *sinizó* profundamente. El hecho capital fue esta redistribución de la materia social en torno a los nuevos lugares de culto (monasterios, santuarios, ermitas, lugares de peregrinaje) cuyos aspectos son no sólo religiosos sino también políticos, económicos, intelectuales y artísticos.

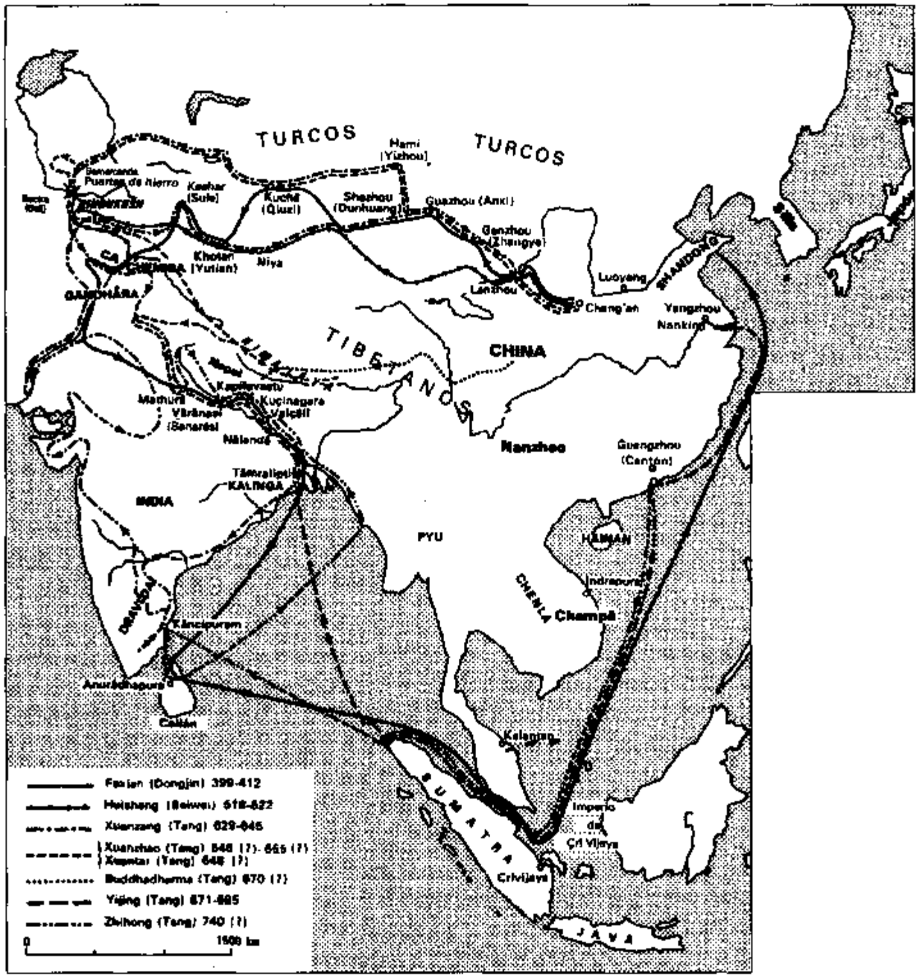
El budismo se adaptó en el sur a una sociedad caracterizada por el poder de una aristocracia con casas solariegas y clientelas. Los monasterios, con sus propiedades y sus familias dependientes, siguieron el modelo del mundo laico. En el norte, al contrario, la fuerza del poder central llevó al budismo a buscar el apoyo de los soberanos que eran la fuente de todos los favores. Estas particularidades sociales y políticas explican por qué los grandes centros budistas se encuentran dispersos en el valle del Yangzi y en la China del sur (aparte de Nankín, los hay en Jiangling, en Xiangyang, en Lushan cerca del lago Poyang, en la región de Suzhou, en la de Shaoxing en el Zhejiang, en la de Cantón en el extremo sur, en el monte Emei en el Sichuan...), mientras en la China del norte se encuentran en las capitales. Y no es casualidad si en el sur un monje como Huiyuan (334-417) afirma categóricamente la independencia de la iglesia respecto al poder político (su *Tratado sobre las razones por las que los religiosos no deben rendir homenaje a los soberanos*, *Shamen bujing wangzhe lun*, es del 404), mientras que Faguo (fallecido en 419), director general del clero budista en los Wei del Norte, intenta identificar al emperador con el mismo Buda. La tendencia a integrar la iglesia budista en el estado se manifiesta de forma clara y en varias ocasiones en China del norte en los siglos V y VI. La China reunificada de los Sui y de los Tang heredará esta doble tradición aristocrática y estatal en materia de política religiosa y serán las tendencias a la reducción draconiana del clero y a su control estricto, que ya se habían manifestado entre los Wei del Norte en 446 y entre los Zhou del Norte en 574, las que triunfarán en el siglo IX.

Favorecida por los poderes políticos, la iglesia budista buscó también afirmar su independencia respecto al estado (Huiyuan es, a principios del siglo V, el primero en sentar los principios de la autonomía del clero): los religiosos no están sometidos a la jurisdicción común ni en materia de derecho penal ni en materia de obligaciones públicas (trabajos obligatorios, impuestos y capitación). Además, los bienes de la iglesia se consideran inalienables y están protegidos contra toda apropiación por prohibiciones de orden religioso. Estos privilegios implican como contrapartida el respeto de las reglas monásticas (tonsura, celibato, cumplimiento de las prohibiciones religiosas) y el conocimiento de los ritos y textos sagrados. Los poderes políticos, que patrocinan la nueva religión y toman la iniciativa de actos piadosos (ordenación de religiosos, fundación de monasterios, donativos diversos...), se esfuerzan, por otro lado, en ejercer un control sobre la iglesia budista, pero el desarrollo de esta fe es tan general y potente a partir del siglo V que el fenómeno da lugar a numerosas dificultades económicas y políticas ante las cuales los estados se encuentran casi siempre desarmados. El número excesivo de ordenaciones ficticias que privan al estado de una parte de sus ingresos, de su mano de obra y de sus soldados, el aumento de la masa de campesinos que buscan la protección de los monasterios, el acaparamiento de tierras debido a donaciones o ventas simuladas, los gastos considerables provocados por las construcciones, el mantenimiento de los religiosos y la organización de las fiestas, la penuria de metales provocada por la fundición de campanas y estatuas, el poder económico de los monasterios, propietarios de amplias extensiones de tierras de montaña y de campos cultivados, de molinos de agua y de prensas de aceite, el poder oculto de los monjes en relación con el gineceo imperial y la aristocracia al amparo de complicidades innumerables, los golpes asestados por el budismo a la moral tradicional (gastos excesivos, ruptura de los vínculos familiares y dispensa de los deberes para con el estado), el carácter subversivo de algunas sectas: todos estos daños debidos a la influencia de la nueva religión son denunciados periódicamente por los funcionarios más conscientes de los intereses del estado. Así se explican los esfuerzos encaminados a reducir el número de religiosos y de monjes y a restringir la fortuna de la iglesia. Es lo que los budistas mismos han llamado las «cuatro persecuciones» (en 446, bajo los Wei del Norte; en 574 bajo los Zhou del Norte; en 842-845 bajo los Tang; en 955 bajo los Zhou Posteriores). Las dos primeras de estas tentativas tuvieron lugar en la China del norte, alentadas por los medios taoístas celosos de los privilegios de la iglesia budista. La tercera se sitúa, en época Tang, en un contexto muy distinto: el de un movimiento «nacionalista» y de una reacción contra las influencias extranjeras que habían penetrado tan profundamente en el mundo chino durante la Edad Media y en la primera parte de la época Tang.

Las peregrinaciones

Las tradiciones escritas del budismo que habían penetrado en China no presentaban ninguna coherencia y procedían de sectas o escuelas diversas del Gran y del Pequeño Vehículo. Además, las primeras traducciones, en las que se recurría frecuentemente a equivalencias tomadas de las tradiciones taoístas, eran incompletas y de lectura difícil y a menudo se les incorporaban comentarios orales. Tales inconveniencias y defectos se notaron más vivamente cuando, desde finales del siglo IV, empezó a conocerse mejor la extraordinaria diversidad del budismo. Este fue el motivo esencial de los peregrinajes: había que establecer la verdadera doctrina y traer de los «reinos budistas» un mayor número de textos. Por eso el término de peregrinaje, que evoca viajes emprendidos por pura devoción hacia lugares sagrados, no resulta nada adecuado para designar los largos periplos emprendidos a través de Asia por los religiosos chinos. La atracción de los lugares santos y de los grandes centros de la historia del budismo en el noreste y el noroeste de la India desempeñaría sólo un papel secundario en el amplio movimiento de peregrinajes cuyo gran período se extiende de finales del siglo IV hasta principios del siglo IX.

El primer peregrino chino conocido es un tal Zhu Shixing que fue a estudiar a Khotan en 260 y permaneció allí hasta su muerte. Hacia la misma época, el célebre traductor Zhu Fahu (Dharmaraksha) emprendió un viaje hacia los oasis de Asia Central y regresó a Chang'an en 265. Sin embargo, la mayoría de los que fueron a las regiones occidentales a finales del siglo III y durante el IV nos son desconocidos. Es probable que el gran monje Dao'an, fallecido en 385, utilizara las informaciones proporcionadas por los peregrinos de este período cuando escribió su *Memoria sobre las regiones occidentales* (*Xiyuzhi*). Sin embargo, fue sólo a partir de los alrededores del 400 cuando se multiplicaron los viajes de religiosos chinos a Asia Central y a la India. El primer peregrino célebre por haber dejado un relato del largo periplo que realizó por la región de los oasis, India y sureste de Asia es Faxian. Tras partir de Chang'an en 399 con más de 60 años, visitaría Kucha, Khotan, Kashgar, Cachemira, la región de Kabul, el valle del Indo y las ciudades del Ganges. Embarcado en Tâmralipti, puerto del golfo de Bengala, llega a Ceilán y después a Çrî Vijaya (región del actual Palembang en las costas orientales de Sumatra) y durante su viaje de regreso hacia Cantón en 412 es deportado hacia las costas del Shandong. Faxian, que trajo consigo numerosos manuscritos —parte de los cuales traduciría en Nankín con el monje indio Buddhabhadra—, escribió una relación de sus quince años pasados en más de treinta reinos. Es el *Foguoji*, *Memoria sobre los reinos budistas*, conocido también bajo el nombre de *Relato de Faxian* (*Faxian zhuan*), único relato de viajes de esta época que se haya conservado entero. La mayoría de los restantes diarios escritos en los siglos V y VI se ha perdido o se ha preservado sólo en fragmentos. Los del *Liguozhuan* (*Relato sobre los reinos visitados*) de Fayong, monje de los Song meridionales que partió en 420 con veinticinco compañeros a través del Sichuan y de los oasis de Asia Central y que volvió a China por el océano Índico, sureste de Asia y Cantón, se han conservado. Pero nada nos queda del *Waiguozhuan* (*Relato sobre los reinos extranjeros*) de Zhimeng, que salió de Chang'an en 404 con otros quince monjes y regresó a Wuwei, en el Gansu, en 424. Sin las infor-


TURCOS
TURCOS
Hami
(Yizhou)
Samarcanda
Puertas de hierro
Kashar
(Sule)
Kucha
(Qiuzi)
Shazhou
(Dunhuang)
Guazhou (Anxi)
Ganzhou
(Zhangye)
Khotan
(Yutian)
Niya
CACHEMIRA
GANDHÂRA
Lanzhou
Luoyang
Chang'an
SHANDONG
Yangzhou
Nankin
TIBETANOS
CHINA
Kapilavastu
Mathurâ
Kuçinagara
Vârânasi
(Benarés)
Vaiçâlî
Nâlandâ
Nanzhao
Guangzhou
(Cantón)
Tâmraliptî
KALINGA
INDIA
PYU
HAINAN
CHENLA
Indrapura
Champâ
DRAVIDA
Kâncipuram
Anurâdhapura
Ceilán
Kalangan
SUMATRA
Imperio
de
Çrî Vijaya
Çrîvijaya
JAVA
Faxian (Dongjin) 399-412
Huisheng (Beiwei) 518-522
Xuanzang (Tang) 629-645
Xuanzhao (Tang) 646 (?)-665 (?)
Xuantai (Tang) 648 (?)
Buddhadharma (Tang) 670 (?)
Yijing (Tang) 671-695
Zhihong (Tang) 740 (?)
0
1500 km

MAPA 12. Principales peregrinaciones de los monjes budistas chinos a la India.

maciones que la casualidad nos ha preservado en la célebre descripción de los monasterios de Luoyang fechada en 547, el *Luoyang qielan ji* de Yang Xianzhi, no sabríamos nada preciso sobre la misión de Song Yun, embajador de la beata emperatriz Hu de los Wei en un reino del noroeste de la India. Song Yun salió de Chang'an en 518 en compañía de monjes chinos y se dirigió a través de los territorios de los tuyuhun, el Lobnor y el oasis de Khotan hacia las regiones situadas al oeste de Cachemira, Udyâna y Gandhâra, así como hacia el alto valle del Indo, donde permaneció dos años. Regresó a la capital de los Wei del Norte en 522. Su relato de viaje, el *Songyun jiaji*, ha desaparecido.

Las notas tomadas en sus viajes por los peregrinos chinos que llegaron a Asia Central, Cachemira, norte del Afganistán actual, las llanuras del Ganges y del

Indo, India del sur, Ceilán, Sumatra y otros países de Asia del sureste son, por su precisión y exactitud, la fuente más valiosa para la historia de estas regiones entre principios del siglo V y finales del siglo VIII. Sin las memorias de Faxian, sin las informaciones recogidas en el *Shuijingzhu*, comentarios de geografía histórica recopilados bajo los Wei del Norte por Li Daoyuan (?-527) a principios del siglo VI, sin esta obra capital sobre la civilización india del siglo VII que es el *Shijia fangzhi*, terminado en 650 por el monje Daoxuan (596-667) y las notas detalladas de los peregrinos de los siglos VII y VIII, no sabríamos prácticamente nada de la historia del Asia indianizada de principios de nuestra Edad Media.

Traducciones y literatura budistas en chino

Las traducciones de los textos budistas indios (sánscritos, prácritos y palís) en chino se escalonan a lo largo de diez siglos. Las primeras datan de la segunda mitad del siglo II, las últimas del siglo XI. Cubren el conjunto de escuelas budistas de la India y países convertidos al budismo y constituyen una masa de textos muy considerable: cerca de 40 millones de caracteres chinos y 1.692 títulos de obras algunas de las cuales se han traducido varias veces en épocas distintas. Es la fuente más rica y más extensa de sutras (sermones atribuidos a Buda), de tratados de disciplina, de comentarios y textos de escolástica que subsiste en las diversas lenguas de Asia que sirvieron de vehículo a las escrituras budistas.

Tras un primer período de tanteos (son las *Traducciones antiguas*, *guyi*) en que las traducciones son, o bien demasiado libres por exceso de concesiones al público chino o bien, torpes y casi incomprensibles por exceso de exactitud, el rigor y el estilo hacen grandes progresos con el equipo de traducción formado en torno al monje kucheano Kumârajîva a principios del siglo V y más tarde con el de Paramârtha (Zhendi, 500-569), monje indio que había vivido en Camboya y que había sido llamado de Cantón a Nankín por el emperador Wu de los Liang en 548. Es la época de las *Traducciones viejas* (*jiuyi*). Una tercera etapa se alcanzará con los traductores del siglo VII que impondrán una terminología uniforme y un rigor técnico, que restan a las *Traducciones nuevas* (*xinyi*) de la época de los Tang (siglos VII-IX) el interés literario que presentaban las obras del período anterior.

Desde el principio parece que los equipos de traducción se formaron siguiendo los principios en vigor en los siglos V-VIII: contaban con un número relativamente importante de colaboradores religiosos y laicos, chinos y extranjeros (las tareas de los cuales tendieron sin duda a quedar cada vez más estrictamente definidas) que traducían los originales en voz alta, las anotaban por escrito, verificaban la exactitud del sentido, pulían el estilo y se aseguraban finalmente de que la última forma de la traducción fuera exacta.

Prefacios, notas finales y colofones de las traducciones, así como catálogos bibliográficos, aportan informaciones preciosas sobre las condiciones en que fueron traducidos los textos, sobre aquellos que las introdujeron en China, sobre las tradiciones relativas a las obras en sí mismas, sus autores, las escuelas y sectas budistas de la India y de los países convertidos al budismo. Ha sido gracias a estos datos, que dan fe del profundo gusto de los chinos por la precisión y exactitud históricas, que se ha podido reconstruir la historia del budismo en Asia. Entre 515 y 946 se cuentan no menos de catorce catálogos bibliográficos sobre las traducciones budistas en chino acompañadas de notas críticas y de informaciones diversas. Los más célebres y exactos son los del monje Sengyou (el *Chusanzang jiji*, 515), que recapitula y actualiza el catálogo hoy perdido de Dao'an (374), y el del monje Zhisheng (el *Kaiyuan shijiao mulu*, 730), una de las obras maestras de la bibliografía china.

Al margen de las traducciones de los textos indios, existe una abundante literatura budista en chino que se desarrolló a partir del siglo IV. Son trabajos sobre la historia del budismo en India o en China, comentarios sobre los textos canónicos, colecciones de biografías de monjes chinos, historias de sectas chinas, sutras apócrifos... Esta enorme producción de textos religiosos, traducciones y obras realizadas en China misma no dejaría de tener influencia sobre la literatura china de tipo profano.

Las aportaciones del budismo al mundo chino

En las regiones comprendidas entre India e Irán, las influencias helenísticas habían permanecido lo suficientemente vivas como para marcar fuertemente el arte budista que, simbólico en sus orígenes, acabó convirtiéndose en figurativo. Este arte con una mezcla de influencias indias, griegas e iranias se difundió desde las cuencas del Indo y del Ganges hasta los oasis de Asia Central, alcanzando a partir de ahí China del norte, Corea y Japón. El lejano recuerdo de la estatuaria griega que conservan en sus pliegues, sus poses y sus caras algunas estatuas budistas de China y del Japón constituye una de las pruebas más hermosas de la unidad de nuestro mundo.

Junto con la estatuaria penetró en China del norte una técnica arquitectónica propia de los confines indoiranios y de la India: la de la construcción de grutas excavadas en la roca. Estos santuarios rupestres de la India, de Afganistán y del Asia Central, uno de cuyos ejemplos más célebres es el de la localidad de Bâmiyân al noroeste de Kabul, los citan Faxian en su peregrinación a principios del siglo V, Song Yun en su misión a la India del norte a principios del siglo VI, Xuanzang al principio de los Tang... Las primeras grutas excavadas en el lugar de las cuevas de los Mil Budas (Qianfodong), cerca de Dunhuang, se habrían empezado en 366. Entre los siglos V y VIII, los santuarios rupestres, cuyas estatuas a veces colosales han sido a menudo talladas en la misma roca, se multiplican en China del norte desde el Sichuan hasta el Shandong y desde el Gansu hasta el Hebei. Los conjuntos más hermosos y más imponentes, edificados a menudo bajo la iniciativa de los emperadores pero con colaboración de los fieles, dan fe, al igual que nuestras catedrales, del inmenso movimiento de fervor religioso que se apoderó del mundo chino en esta época: las grutas de Yungang al oeste de Datong, donde las obras se realizaron del 489 al 523 y se reemprendieron al final de los Sui —las estatuas mayores tienen de 40 a 50 metros de altura—, las grutas de Longmen al sur de Luoyang, la nueva capital de los Wei del Norte después de Datong a partir de los últimos años del siglo V, donde las obras prosiguieron de forma casi ininterrumpida entre los siglos VI y VII (el gran Vairocana de Longmen y sus dos acólitos se terminaron entre 672 y 675), las grutas de Maijishan cerca de Tianshui en el Gansu. Pero junto a estos tres centros famosos habría una larga lista de grutas budistas excavadas en China del norte bajo las dinastías Wei, Qi, Zhou, Sui y Tang, durante el gran periodo de la estatuaria y arquitectura budistas en China. Las influencias llegadas de Taxila, de Mathurâ, de los oasis de Khotan, Kucha, Turfan... explican sin duda las variaciones de estilo que se constatan de un sitio a otro. La mayor parte de estos lugares conservan la huella de obras posteriores que datan de las Cinco Dinastías, de los Song y de los Yuan, es decir de los siglos X-XIV, testimonios de un fervor en decadencia y de un arte que ha perdido ya su aliento y vigor.

Las paredes de las grutas y los muros de los monasterios dieron soporte a una pintura religiosa (escenas de la vida anterior del Buda, divinidades budistas, representaciones de los infiernos...), cuyos únicos ejemplos importantes, supervivientes de la humedad y el vandalismo, se encuentran en las grutas de los Mil Budas (Qianfodong), cerca de Dunhuang. Algunas pinturas de los siglos V y VI subsisten igualmente en Astâna, cerca de Turfan. Este arte popular, influido por el Asia Central y la India del noroeste, nos ayuda a imaginar lo que fue la gran tradición pictórica budista en la que brillaron artistas célebres como Wu Daoxuan (Wu Daozi, nacido hacia 680), autor de frescos religiosos en los monasterios de Chang'an.

De la misma manera en que la pintura budista tan extendida en los siglos V-VIII ha dejado sólo una cantidad ínfima de vestigios, son raros los monumentos que quedan de la arquitectura budista más antigua, aunque el modelo de algunos templos de los siglos VII y VIII se haya conservado piadosamente en el Japón. Una de las construcciones más originales del budismo en China es, como es sabido, la stûpa (*ta*), único edificio de altura de la arquitectura china, en forma de torre de pisos y, más raramente, de tazón invertido. Sus modelos evolucionaron mucho a lo largo de los siglos: primero de madera (siglos II y III), a menudo de ladrillo, de mampostería, a veces de hierro bajo los Song, los stûpa son generalmente de forma tetragonal hasta los Tang, octogonal y después decagonal, con un número de pisos variable cuya altura disminuye regularmente de la base a la cúspide o permanece sin variación (siglo X). Las más célebres, como la de 120 metros de altura que se erigió en el Yongningsi de Luoyang a principios del siglo VI, han desaparecido y entre las más antiguas que se hayan conservado hasta nuestros días sólo se pueden mencionar la stûpa de piedra del Songyueshi en Songshan (hacia 520) y las dos stûpa de mampostería de Xi'an, construidas en la capital de los Tang en el siglo VII.

Nunca daremos suficiente importancia a los efectos que las fiestas y representaciones religiosas tuvieron de forma muy general sobre el desarrollo de las actividades artísticas. La observación en este sentido que se ha hecho en el caso del cristianismo medieval es válida para el budismo. Numerosos artistas, pintores, fundidores, escultores y arquitectos vivían de los encargos que les hacían monasterios, comunidades laicas o fieles ricos. Procesiones y espectáculos budistas, iluminaciones en las grutas y exposiciones periódicas de los tesoros conservados en los grandes santuarios sirvieron en conjunto para difundir la fe, sus leyendas y sus dogmas esenciales, para reforzar la cohesión social y el sentimiento religioso a través de actividades que implicaban la colaboración y participación de cada cual, y para formar un universo estético enteramente nuevo. Podemos poner en la cuenta del budismo una transformación profunda y general de la sensibilidad: la nueva religión introdujo en el mundo chino el gusto por la ornamentación, por la repetición incansable de los mismos motivos (práctica religiosa de la que nacerá la xilografía), el gusto por lo suntuoso (estatuas con un baño de oro, tejidos preciosos...), pero también por lo gigantesco y colosal. Todas estas tendencias chocaban con la tradición clásica hecha de desprendimiento, de concisión vigorosa, de precisión en el trazo y en el movimiento.

Del arte a la literatura, la distancia se cubre fácilmente y lo que vale para el uno sirve para la otra. Las tendencias son idénticas y el enriquecimiento es igualmente importante. Las grandes sutras budistas del Mahâyana, que en la China de los siglos V-IX tuvieron una difusión mucho más amplia que los Clásicos, acostumbraron a los largos párrafos literarios, a la repetición de los mismos temas, a la mezcla de las estrofas y la prosa, y la poesía budista, con un ritmo más libre, influyó en el desarrollo de la poesía china. El budismo no sólo enriqueció la temática de la literatura, aportando innumerables elementos procedentes de las vidas anteriores de Buda, de los relatos del descenso a los infiernos, de los peregrinajes, de las gestas de los grandes personajes del budismo..., sino que además dio origen a nuevos géneros: predicaciones públicas, conversaciones entre maestro y discípulos laicos o religiosos, y representaciones de escenas edificantes en que las partes salmodiadas alternan con las cantadas. Con ello contribuyó al desarrollo de una literatura en lengua vulgar y a la eclosión posterior del cuento, la novela y el teatro.

Con el triunfo general del budismo lo que se transformó fue la visión misma del mundo: espacios y tiempos inconmensurables, multiplicados al infinito y un destino humano inmerso en un ciclo ininterrumpido de renacimientos en los que los seres del mundo visible se confunden con los del mundo invisible (dioses, hombres, seres infernales, animales y demonios), y sometido de forma ineluctable al misterioso fenómeno de la fructificación de los actos.

Pero entre los elementos de cultura india, teñidos a veces de influencias iranias o helenísticas que el budismo traía consigo, las ciencias profanas de la India ocuparon un lugar nada despreciable. Las matemáticas, astrología, astronomía y medicina indias penetraron en el mundo chino entre los siglos IV y VIII gracias a las traducciones de obras «bramánicas», cuyas versiones chinas e indias, por desgracia, han desaparecido. Una obra de medicina india sobre 404 enfermedades figuraba entre las traducciones del parto An Shigao llegado a Luoyang en el 147 de nuestra era. El monje Yixing (683-727), que organizó en 721-725 una expedición científica destinada a reseñar la longitud de la sombra del gnomon en los solsticios de verano y de invierno en nueve estaciones repartidas desde el centro de Vietnam hasta los confines de Mongolia (de los 17 a los 40 grados de latitud), era un entendido en matemáticas y astronomía indias. La influencia de las ciencias indias se notará especialmente desde los alrededores del 600 hasta mediados del siglo VIII.

El ejemplo de los indios, maestros en materia de gramática y de fonética, pudo incitar a China a un análisis de los sonidos de la lengua, a pesar de los obstáculos insuperables que parecía presentar el sistema de escritura. Los problemas que planteaba la transcripción de términos indios y la necesidad de reproducir lo más fielmente posible las fórmulas mágicas del budismo esotérico (*mantra* y *dhâranî*) debieron contribuir también al desarrollo de los estudios de fonética en China. Si bien la notación de la pronunciación de los caracteres chinos mediante otros caracteres que indicaban la inicial y la final (sistema de los *fanqie*) se ha atribuido a Sun Ya de Wu (muerto hacia 260) y se desarrolló sin duda al margen de cualquier influencia india, no sucedió lo mismo con las investigaciones posteriores. Las que se consagraron al sistema de las rimas durante los años 424-453 desembocaron con Shen Yue (441-513) en la primera definición de los tonos del chino antiguo: tonos igual, ascendente, descendente y «de retorno» (palabras con final oclusivo). Gracias a ellas se pudo determinar de forma más estricta las reglas de composición de los poemas y a ellas cabe remontar toda una serie de diccionarios de rimas: *Qieyun* de Lu Fayan (601), *Tangyun* de Sun Mian (751), *Guangyun* de Chen Pengnian impreso en 1008, *Jiyun* de Ding Du (53.525 caracteres) a mediados del siglo XI, *Wuyin jiyun* de Han Daozhao de los Jin (1115-1234).

Fue en parte sobre la base de estos valiosísimos documentos que se desarrollarían, a partir de mediados del siglo XVI, las investigaciones eruditas de fonética histórica.

Finalmente, hay que destacar, en un campo completamente distinto, la implantación en el mundo chino, a través de los medios monacales, de algunas instituciones financieras de origen indio: préstamo bajo empeño, asociaciones financieras en vistas a hacer fructificar el capital puesto en común, ventas en subasta y, en fecha más tardía, loterías.

En resumen, la aportación del budismo a China durante el gran período de contactos entre los mundos chino e indio (desde los primeros siglos de nuestra era hasta el siglo IX) es de una importancia capital y se puede hablar de una verdadera cultura budista durante toda la época en que los monasterios, dotados de buenas bibliotecas de obras clásicas y religiosas, fueron los principales centros de la enseñanza y del saber. Esta situación, que se prolongaría durante más tiempo en el Japón, duraría en China hasta la gran proscripción del budismo y la dispersión de las comunidades religiosas de los años 842-845.

Libro cuarto

DE LA EDAD MEDIA A LOS TIEMPOS MODERNOS

(siglos VII y X)

Capítulo XI

EL IMPERIO ARISTOCRÁTICO

El período que se abre a finales del siglo VI, inmerso todavía en sus inicios en lo que podríamos llamar la «Edad Media china», a la que se vincula por sus hombres —aristócratas y dependientes (*ke, buqu, nubi*) —, su economía, sus letras, sus artes y su fe religiosa —se dice que la época de los Tang es la edad de oro del budismo—, iba a ser el del tránsito del mundo medieval a los «tiempos modernos» en Asia Oriental. Los signos premonitores de los cambios venideros aparecen al día siguiente de la gran rebelión militar de An Lushan (755-763). Por ello, sin respetar la división tradicional en «dinastías» basada en la noción mística de linaje, se ha dividido aquí la época de los Tang en dos partes y se ha ligado estrechamente la segunda a la que la sigue de forma inmediata. De hecho no es sólo la atmósfera general lo que cambia al día siguiente de la rebelión, sino también el clima político, la economía, las instituciones... y el período llamado de las Cinco Dinastías, de 907 a 960 no es sino la continuación lógica y el final de la evolución que se inicia a finales del siglo VIII. Al «imperio aristocrático» cuyas bases se establecen entre 590 y 625 sucede un periodo de «transición a los tiempos modernos».

Dado que parece poner punto final a los imperios de origen no chino en la China del norte y que viene seguido, ocho años más tarde, por la reunificación del conjunto de territorios chinos, la entronización de los Sui en 581 suele considerarse una de las grandes fechas de la historia. Pero al poner el acento sobre acontecimientos políticos de este tipo, la historiografía tradicional llega a dos resultados contrarios: enmascara algunas continuidades fundamentales y al mismo tiempo descuida las transformaciones más profundas y más significativas. Ni la usurpación del poder por parte del general Yang Jian (541-604) en los Zhou del Norte, ni la subida al trono de la familia Li, fundadora de los Tang, en 618 implican cambios radicales en el personal político, en el tipo de sociedad o en las tradiciones fundamentales. Por otra parte, la pureza étnica y la pureza de las culturas no son sino mitos: los imperios de los Sui (581-617) y de los Tang (618-907), que pasan por ser propiamente chinos en oposición a los reinos e imperios bárbaros de los siglos IV y VI, tienen al principio los mismos fundamentos políticos, sociales, étnicos y culturales que los imperios ya muy sinizados de los Wei Occidentales (535-557) y de los Zhou del Norte (557-581). En cambio, es a mediados de la época Tang y a partir de finales del siglo VIII cuando se preparan las grandes transformaciones que darían origen, en el siglo XI, a un mundo tan diferente del de los siglos VI y VII como podía serlo la Europa del Renacimiento de la Edad Media.

Es cierto que la unión de la China del Yangzi con la del norte amplió las perspectivas abriendo la China de los Sui y de los Tang hacia el mar, la zona tropical y los países de Asia del sureste. También es cierto que los Tang recogieron la valiosa herencia de las tradiciones artísticas y literarias de las dinastías de Nankín. Pero esta unión del norte y el sur no se produjo de forma súbita: se había ido preparando durante todo el siglo VI por un progreso de las relaciones económicas y de los contactos humanos, por el intercambio de mercancías, de hombres y de ideas. El Luoyang de los treinta primeros años del siglo VI y el Nankín del emperador Wu de los Liang pertenecen a la misma edad de oro de la civilización medieval, al mismo universo aristocrático animado por un intenso fervor religioso, vivificado por el despertar de la economía mercantil y penetrado por las grandes corrientes comerciales que avanzan por las pistas de Asia Central y las rutas marítimas del océano Índico. Por otra parte, resulta abusivo atribuir todo el mérito de la unificación política sólo a la dinastía de los Sui: el Sichuan es incorporado al imperio de los Wei Occidentales en 553 y el Hubei, donde los Wei instalan, en el mismo año a uno de sus miembros, forma virtualmente parte de él. La unificación de la China del norte, dividida y devastada por las guerras desde 534 aproximadamente, corre a cargo de los Zhou del Norte en 577. Al destruir el imperio debilitado de los Chen en 589, los Sui se limitan a llevar a término un proceso iniciado 36 años antes y uno de cuyos factores principales fue sin duda el valor de las instituciones militares creadas por los Wei Occidentales.

La historia política del periodo 581-683

La dinastía de los Sui (581-618) se funda en Chang'an tras un golpe de estado de un pariente por alianza de la familia reinante, de los Zhou del Norte, el general Yang Jian, jefe de la aristocracia del valle del río Wei y del Gansu oriental. Yang Jian reina de 581 a 604 con el nombre de emperador Wen y acaba en 589 con el imperio de los Chen, último vestigio de las Seis Dinastías que se habían sucedido en Nankín desde principios del siglo III. La tradición lo opone a su sucesor, al que pinta con los más negros colores: asesino de su padre, el emperador Yang (604-617) habría caminado hacia su ruina por la locura de sus delirios de grandeza, su gusto por el lujo, sus vicios y su crueldad hacia el pueblo. Se le reprochan las grandes obras y las costosas campañas de Corea. Pero estamos ante uno de los temas predilectos de la historiografía oficial: el último soberano de una dinastía debe ser objeto de oprobio. De hecho, la política de los dos emperadores Sui presenta una notable continuidad y el esfuerzo iniciado se prolongará a principios de la dinastía siguiente. La construcción del Gran Canal y de amplios graneros en la región de Luoyang y en la de Chang'an (Daxingcheng) comienza a partir del reinado del emperador Wen de los Sui, una de cuyas primeras iniciativas fue la de construir las dos inmensas capitales del valle del río Wei y del río Luo. Grandes Murallas de 350 km de largo se edificaron en 585 en el noroeste. La política de expansión marítima que caracteriza el reinado del emperador Yang (formación de una flota de guerra, desarrollo de Yangdu, la Yangzhou actual, como segunda capital, expediciones hacia Formosa o las islas Ryûkyû, hacia el Chituguo en la región de Palembang en Sumatra, hacia el Linyi, conocido más tarde bajo el nombre indio de Champâ, en las costas orientales del sur del Vietnam), se prepara ya bajo Wendi. La primera expedición por tierra y por mar contra el reino de Koguryo en Corea, virtual aliada de los turcos, se produce en 598, trece años antes de la primera campaña coreana de Yangdi. Pero fue bajo el reinado del segundo emperador Sui cuando esta política de potencia y prestigio empezó a provocar dificultades crecientes: las sublevaciones campesinas se multiplican en el Hebei y en el Shandong a partir de las inundaciones del bajo río Amarillo en 611. La situación empeora tras las requisas necesarias a las tres desgraciadas campañas de Corea (612, 613, 614). Las relaciones con los turcos se malogran en 613, año en que estalla la primera rebelión organizada por la aristocracia, la de Yang Xuangan.

Li Yuan (565-635), el general encargado de la defensa contra los nómadas en Taiyuan, en el centro del Shanxi, se rebela en 617 a instigación de su hijo Li Shimin (598-649), el futuro emperador Taizong (626-649), se alía con las tribus turcas y marcha sobre Chang'an donde funda la nueva dinastía de los Tang. Es el emperador Gaozu (618-626).

Los primeros años de los Tang son una época de consolidación interior: represión de los disturbios, que se terminará en 628, reorganización administrativa, división del imperio en diez grandes regiones —quince en el siglo VIII— a las que pronto se asignarán inspectores de la administración, de las finanzas y de la justicia; legislación penal, sistema agrario, fiscalidad, ejércitos, educación (creación de academias y de escuelas superiores en las dos capitales, Chang'an y Luoyang, establecimiento de escuelas de prefectura y subprefectura). Esta época será seguida de 626 a 683 por una de las mayores expansiones militares de la historia de China. Los ejércitos chinos infligen una derrota decisiva a los turcos orientales cuya capital se encuentra en el valle del Orjon, al sur del lago Baikal, aplastan a los turcos tölös, se aseguran la adhesión de los turcos uigures en Mongolia oriental, y la de los tuyuhun y de los tangut en el noroeste, acaban en Turfan con el reino de Gaochang que obstaculizaba las relaciones entre Chang'an, la cuenca del Tarim y la Transoxiana, derrotan a los turcos occidentales en el valle del Ili y abren y controlan las rutas de los oasis.

El prestigio de los Tang en Asia alcanza su apogeo: varios países del Asia del sureste como el reino de Huanwang (Champâ) y el Zhenla (Camboya) reconocen la soberanía china. En Corea se aplasta el Koguryo y se somete a Silla. Los Tang crean prefecturas chinas en Transoxiana e intervienen hasta la India del norte en la región de Patna (dinastía de Harshavardhana, 605-647, en Magadha).

Esta extraordinaria expansión se basó en unas instituciones políticas y económicas que es importante dilucidar.

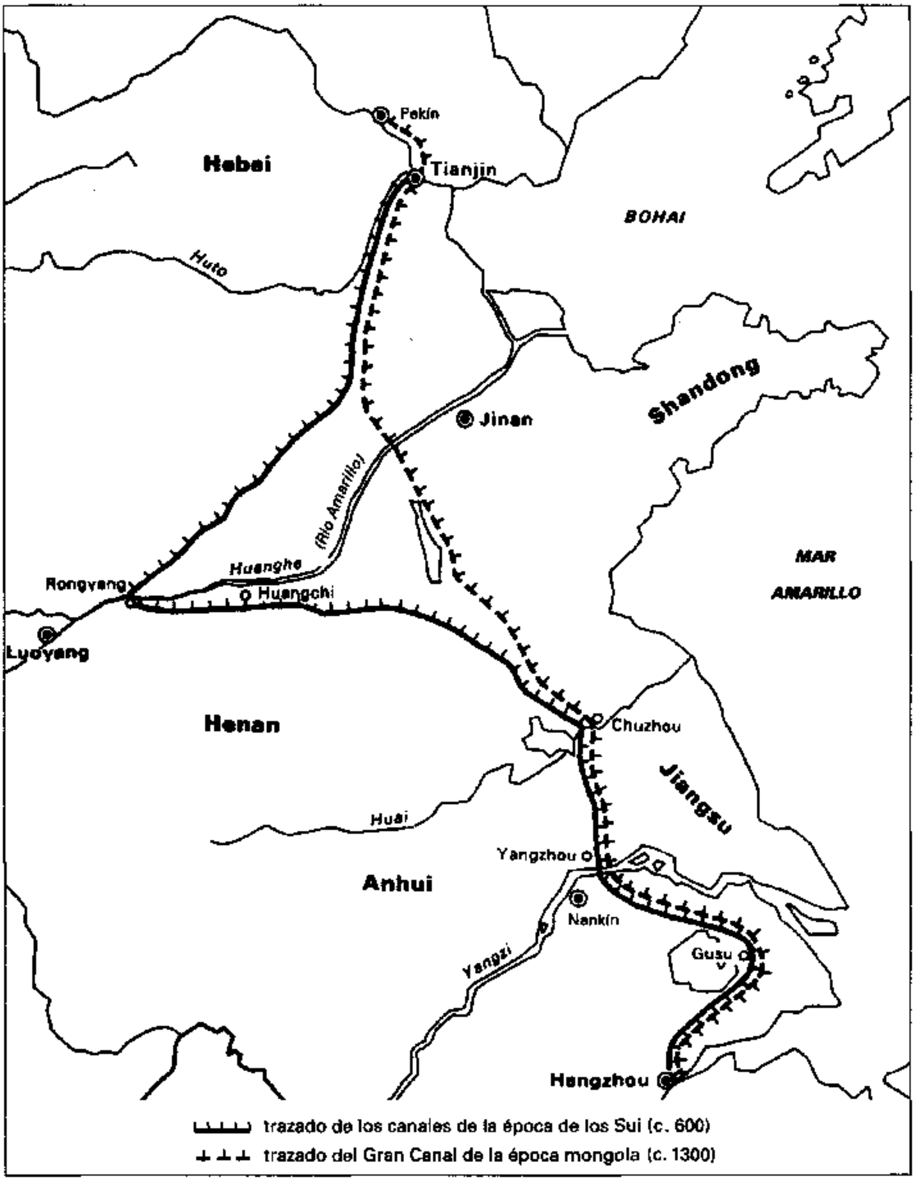
FUNDAMENTOS POLÍTICOS Y ECONÓMICOS DEL IMPERIO DE LOS TANG

Entre los últimos años del siglo VI y los alrededores del 625 se lleva a cabo una gran obra que iba a proporcionar las bases económicas e institucionales sin las cuales la expansión china de los siglos VII y VIII no habría sido posible.

Grandes obras públicas

Entre 587 y 608 se construye una red de vías navegables formada por canales y ríos acondicionados para la navegación con el fin de unir los valles de los ríos Amarillo y Wei con el del bajo Yangzi hasta Hangzhou —red que se prolongó en 608 con un canal que asegura las comunicaciones entre la región de Luoyang y la de Pekín. Es el primer Gran Canal de la historia de China. Con una longitud de 1.500 kilómetros en total y un ancho de cerca de 60 metros, está bordeado por una carretera imperial y jalonado de postas (hay unas cuarenta entre Yangzhou, al norte del Yangzi, y Luoyang). Sobre el trayecto que va de Luoyang a Chang'an se construyen inmensos graneros, el más importante de los cuales, situado en la confluencia de los ríos Luo y Amarillo, tiene una capacidad de 20 millones de *shi*, o sea, 12 millones de hectólitros de grano. Emprendido con fines estratégicos y políticos y destinado a facilitar las comunicaciones entre la China del norte y la del Yangzi tras la unificación, este sistema de vías navegables garantiza tan sólo, bajo el reinado de Taizong (626-649), el transporte de un escaso volumen de arroz (12.000 toneladas) y gran parte del tráfico consiste entonces en sedas. Pero a consecuencia del cultivo del arroz al sur del bajo Yangzi, el tonelaje es de cinco a diez veces más importante un siglo después. Con ello los grandes canales tuvieron un papel decisivo en el desarrollo económico de los siglos VIII y IX y permitieron que el poder Tang se mantuviera a pesar de las difíciles condiciones en que se encontró tras la rebelión de An Lushan (756-763). Sin embargo, a pesar de las obras efectuadas sobre el tramo de cerca de 400 km que unía las dos capitales de Luoyang y de Chang'an, las comunicaciones no fueron nunca muy fáciles debido a la rapidez de las corrientes sobre el río Amarillo y a la naturaleza montañosa de los confines del Henan y del Shaanxi. Los transbordos eran inevitables. En caso de carestía en el valle del río Wei, la corte y la administración se veían obligadas a trasladarse con grandes gastos a Luoyang donde el aprovisionamiento era más fácil.

Las dos capitales de Chang'an y de Luoyang se reconstruyeron con planos grandiosos hacia el 600. Las murallas exteriores del Chang'an de los Sui y de los Tang medían 9,7 km de este a oeste y 8,2 km de norte a sur. De plano rectangular, la ciudad contaba con catorce avenidas de norte a sur y con once de este a oeste, de 70 a 150 m de anchura, bordeadas por zanjas plantadas con árboles. Estas avenidas delimitaban ciento diez barrios amurallados y dos inmensos mercados donde desembocaban los canales, mientras, en el norte de la ciudad, dos grandes circuitos de murallas cobijaban los palacios imperiales y la ciudad administrativa. Pero hay que subrayar que el cambio de escala en la dimensión de las capitales data de la construcción de la Luoyang de los Wei del Norte en 501. Mientras el recinto del Luoyang de los segundos Han medía tan sólo 9 *li* (unos 4,5 km) por 6 (3 km), el de la capital de los Wei tenía ya las dimensiones del Chang'an de los Sui. ¿Debería verse en esta nueva concepción de la ciudad, como un inmenso campo atrincherado, la influencia de las poblaciones de la estepa? En cuanto a la nueva Luoyang, cuyas dimensiones eran algo inferiores a las de Chang'an, se edificó también sobre un plano cuadriculado hacia la misma época que Yangzhou, la gran metrópolis del sureste en la que los mercaderes extranjeros fueron muy numerosos entre los siglos VII y IX. El segundo emperador de los Sui, que parece haber


Pekín
Hebei
Tianjin
BOHAI
Huto
Shandong
Jinan
(Río Amarillo)
Huanghe
Rongyang
Huangchi
Luoyang
MAR
AMARILLO
Henan
Chuzhou
Jiangsu
Huai
Yangzhou
Anhui
Nankín
Yangzi
Gusu
Hangzhou
trazado de los canales de la época de los Sui (c. 600)
trazado del Gran Canal de la época mongola (c. 1300)

MAPA 13. El Gran Canal.

tenido la premonición de la expansión marítima y comercial de la China del bajo Yangzi, quiso hacer de esta ciudad su segunda capital después de Luoyang.

Si las ciudades y vías navegables creadas hacia el año 600 iban a constituir el armazón económico de la China de los siglos VII-IX, el trabajo realizado en el cam-

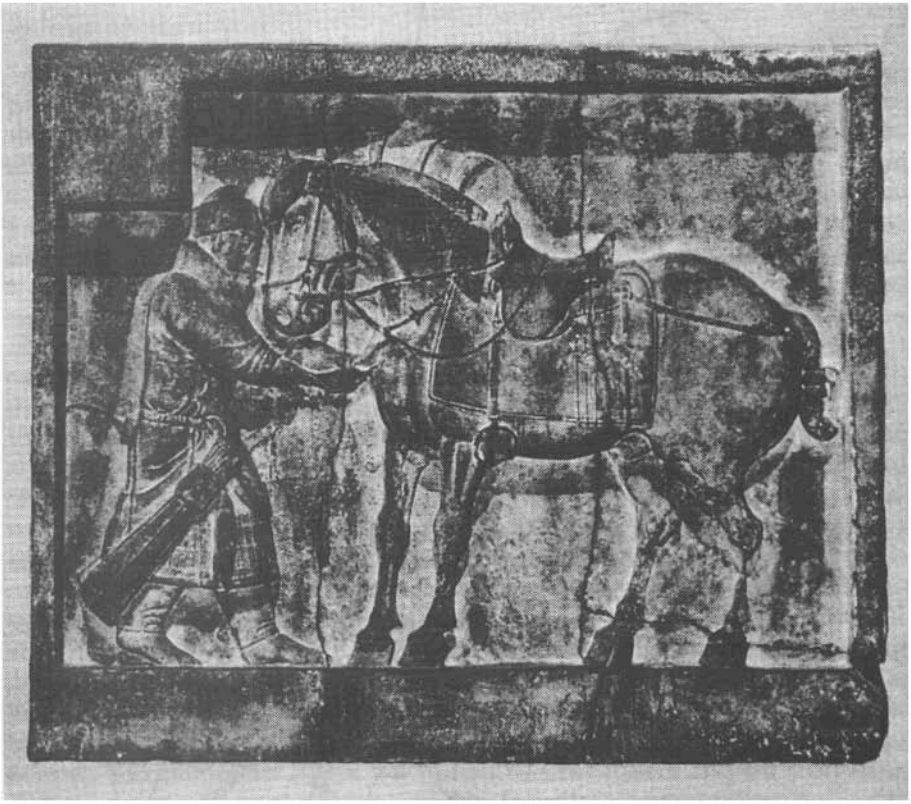


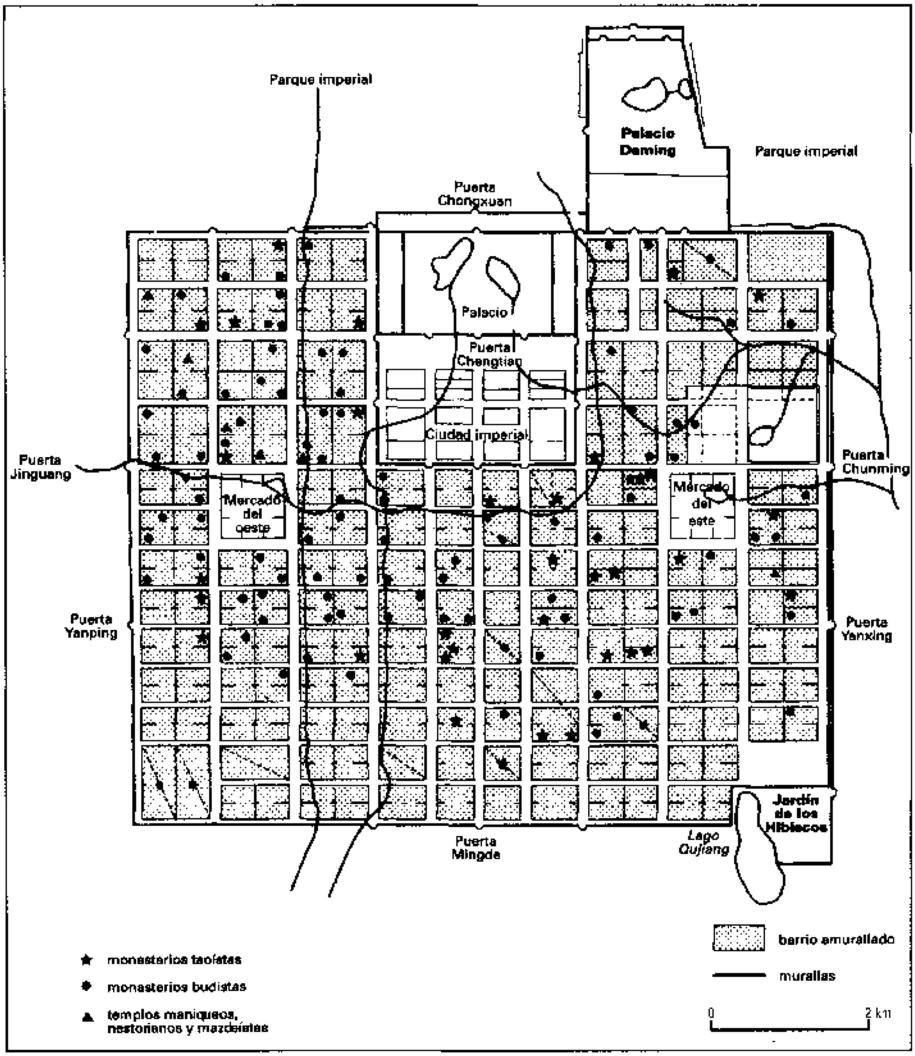
LÁMINA 12. Bajorrelieve de la tumba del emperador Taizong, de la dinastía de los Tang (626-649).

po de las instituciones jurídicas, administrativas y militares no fue menos importante y decisivo. Herederos de la larga tradición que remontaba a los Cao Wei y a los Wei del Norte, los legisladores de la época de los Sui y de principios de los Tang supieron sistematizar las adquisiciones anteriores y proporcionar al nuevo imperio uno de los elementos esenciales de su poder.

Sistema administrativo

La administración china alcanza su madurez en el siglo VII. Este organismo sabio y complejo, testimonio del largo desarrollo anterior, merece ser descrito aquí aunque sea de forma sumaria.

Los orígenes del sistema administrativo chino son antiguos puesto que datan del momento en que las funciones palatinas, ocupadas por nobles de alto rango, son sustituidas por funciones públicas en los siglos IV y III antes de nuestra era. Por ello el vocabulario conserva a veces el recuerdo del carácter personal y doméstico de los cargos oficiales de la Antigüedad. Sin embargo, la administración tendió, a partir del imperio, a formar un cuerpo relativamente autónomo cuyas voluntades hacían de contrapeso tanto a las facciones que se formaban en la corte —las de los eunucos, de las familias de las emperatrices, de los generales...—, como al poder arbitrario de los emperadores. La maquinaria se perfeccionó en el siglo VII y hará nuevos progresos en el XI. Su evolución proseguirá en épocas posteriores a la de los Song (siglos XI-XIII), bajo los Ming y los Qing, en el sentido de una centralización autoritaria que restringirá su poder y libertad tanto en el gobierno central como en las provincias.


Parque imperial
Palacio Deming
Parque imperial
Puerta Chongxuan
Palacio
Puerta Chengtian
Ciudad imperial
Puerta Jinguang
Mercado del oeste
Mercado del este
Puerta Chunming
Puerta Yanping
Puerta Yanxing
Puerta Mingde
Lago Qujiang
Jardín de los Hibiscos
★ monasterios taoístas
● monasterios budistas
▲ templos maniqueos, nestorianos y mazdeístas
barrio amurallado
murallas
0
2 km

MAPA 14. Chang'an bajo los Sui y los Tang. (Este plano no tiene en cuenta las irregularidades de la topografía.)

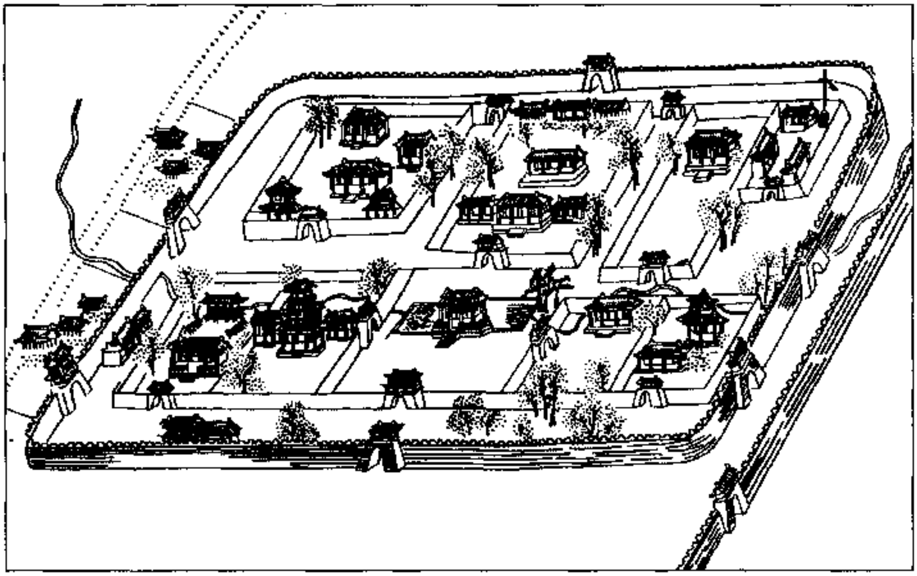


FIGURA 9. Plano de un palacio de Chang'an, procedente del *Chang'anzhi (Memoria sobre Chang'an)*, de Song Minqiu (1019-1079).

Las oficinas de la administración central bajo los Tang ocupan en Chang'an un espacio amurallado de 4,5 km^2, la «ciudad imperial» (*huangcheng*), al sur del palacio. Esta administración comporta cuatro organismos principales:

— un departamento de los Asuntos de Estado (*shangshusheng*) que agrupa un conjunto de seis ministerios (función pública, finanzas, ritos, ejércitos, justicia y obras públicas);

— una Cancillería imperial (*menxiasheng*) que desempeña el papel de un centro de transmisión y de control de los decretos imperiales;

— un Gran Secretariado imperial (*zhongshusheng*) encargado de la redacción de los textos oficiales. Estos dos últimos organismos ejercen un control sobre la política general;

— un Consejo de Estado en el que participan, además del emperador, grandes dignatarios y funcionarios importantes, que generalmente son presidentes de los seis ministerios que forman el departamento de los Asuntos de Estado.

Pero, además, existe un gran número de servicios de funciones más restringidas, el más importante de los cuales es el tribunal de los censores (*yushitai*), especie de inspección general de la administración cuya función consiste en reseñar los abusos de todo tipo (casos de corrupción, extorsión, fraudes...) y en recibir las quejas de los administrados. El Alto Tribunal de Justicia (*dalisi*) decide en último término sobre los casos más conflictivos y es el único capacitado para pronunciar sentencias de muerte; otros servicios se dedican a la administración de las vías de agua y los canales, los arsenales, la biblioteca imperial, la universidad del estado (*guozijian*), la guardia de palacio, los servicios interiores de palacio, la casa del príncipe heredero...

De esta administración central depende toda la administración de las provincias, o mejor aún de las grandes regiones (*dao* bajo los Tang, *lu* bajo los Song) en que se reparte el territorio del imperio. En el nivel más bajo se encuentran las subprefecturas (*xian*), circunscripciones que cuentan como mucho con algunas decenas de miles de habitantes. La agrupación de las subprefecturas (con una media de 4 o 5) constituye el territorio de las prefecturas, cuya sede se encuentra en el principal centro urbano. Estas prefecturas tienen una importancia diversa. La mayoria llevan el nombre de *zhou*, pero hay algunas calificadas como prefecturas superiores (*fu*). De dimensión variable según la densidad de su población (las más extensas son también las menos pobladas), las prefecturas corresponden más o menos a un departamento francés de extensión media. Los funcionarios de la administración imperial destinados a las provincias suelen ser un número reducido. Generalmente en una subprefectura hay sólo uno o dos. Por ello los funcionarios imperiales son asistidos por un personal reclutado a nivel local. Extraños a la región en la que sólo permanecen destinados algunos años, deben asegurarse el apoyo de los notables locales y mostrar flexibilidad en la ejecución de las directrices del gobierno central. Pero su calidad de funcionarios imperiales les garantiza en contrapartida un prestigio considerable.

Por encima de las prefecturas, y abarcando a veces regiones muy amplias, existen finalmente servicios especializados, de carácter militar o financiero, que tienen por objeto coordinar y controlar la actividad de las prefecturas. Estos servicios se confían a funcionarios de alto rango.

Instituciones jurídicas

Importantes colecciones de textos jurídicos y administrativos de la época Tang han sobrevivido y algunas se han podido reconstituir en parte. Este es el caso de las ordenanzas y reglamentos administrativos recopilados por el gran especialista japonés de la historia del derecho chino, Niida Noboru. El Código de los Tang, redactado en primera instancia en 624, revisado en 627 y 637, acompañado de un comentario en 653, el *Tanglü shuyi*, es el primer código chino que nos ha llegado entero. Su antecesor directo es el de los Zhou del Norte publicado en 564, que era a su vez heredero de los códigos menos completos y menos elaborados de los Cao-Wei y de los Jin Occidentales (268). Es una admirable construcción de una lógica impecable a pesar de su amplitud y complejidad. El análisis de los principios fundamentales de este derecho, de sus nociones y de sus categorías no se ha llegado a emprender nunca realmente, pero la tarea sería de un enorme interés: sin duda revelaría una psicología y unas nociones profundamente originales. Digamos que, en lo esencial, se trata de un derecho basado en una escala continua de penas y en el que la gravedad del delito está en función, no sólo de su naturaleza, sino de la posición del culpable en relación con la víctima. En el caso de parientes cercanos, esta posición se define por el tipo de luto más o menos prolongado que exigen las relaciones de parentesco y, en los otros casos, por relaciones de jerarquía (emperador, funcionarios de diversos grados, simples particulares, personas de estatus servil...). Aparte de su papel de instructor y, a veces, de investigador, la función del magistrado no consiste en medir las responsabilidades, no es la de «dictar el derecho», sino, al contrario, la de fijar exactamente la naturaleza del delito en fun-

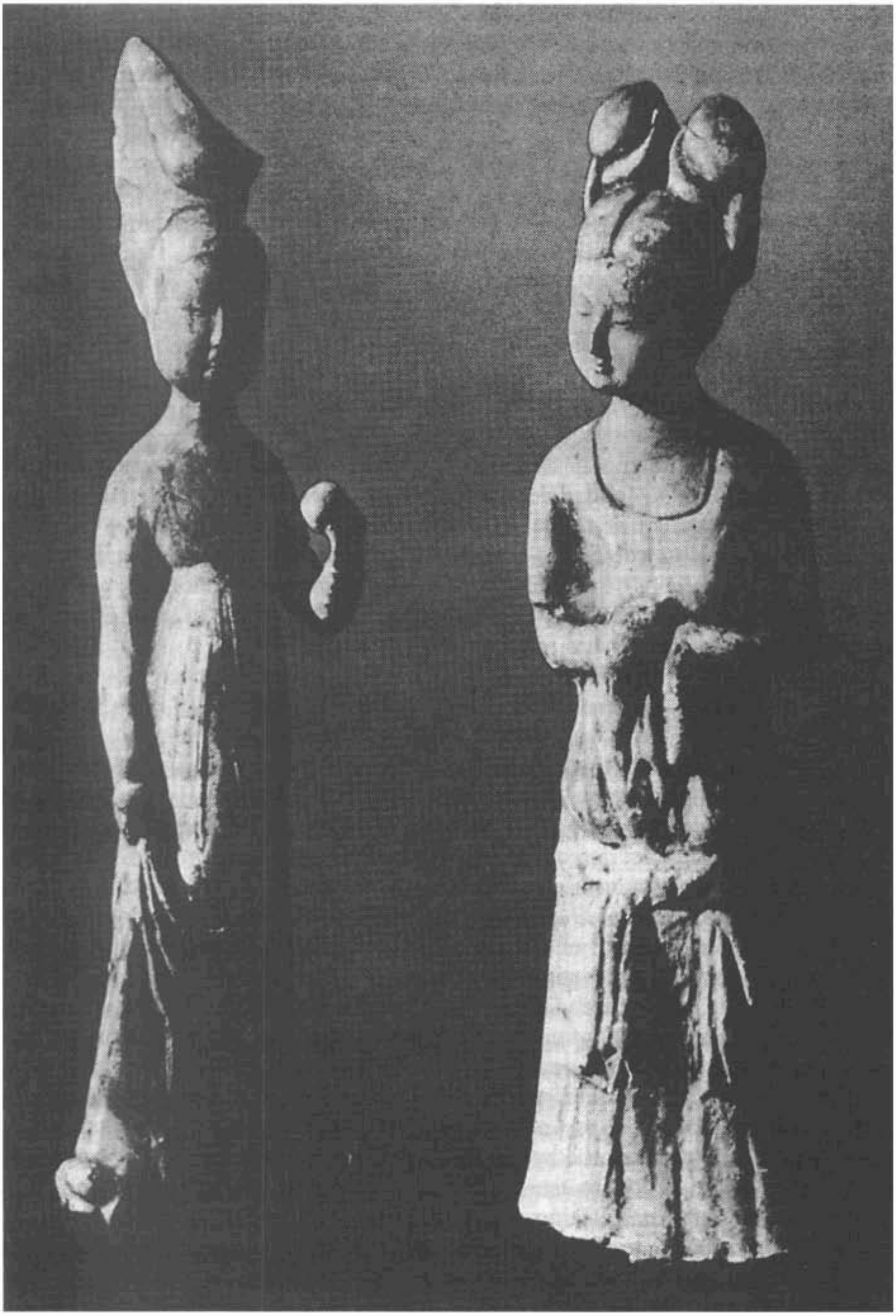


LÁMINA 13. Damas de la corte de época Tang, figurillas funerarias (siglo VII).

ción de los modelos que le proporciona el código, procediendo por asimilación (*lun*) y ciñéndose a un baremo que prevé según los casos y de forma estricta el aumento o la disminución de la pena. Estas características del derecho chino son antiguas y demuestran la equivalencia absoluta que existe tanto en la lengua como en las concepciones entre los términos y las nociones de delito y de pena (la lengua posee un único nombre para ambos, *zui*). La escala de las penas comporta series de castigos que cambian de naturaleza a medida que se agravan: azotes de bejuco, azotes de bambú, trabajos forzados, exilio acompañado de trabajos forzados, penas de estrangulación y de decapitación. A diferencia de otros tipos de legislación, el código es de carácter únicamente penal. El de los Tang consta de 500 artículos repartidos en doce secciones:

I. Definiciones y reglas generales.
II. Leyes relativas a la penetración en lugares prohibidos (palacio imperial, puertas de los recintos y murallas, puestos fronterizos...).
III. Delitos cometidos por funcionarios en el ejercicio de sus funciones.
IV. Leyes relativas a las familias campesinas (tierras, impuestos, matrimonio).
V. Leyes relativas a las caballerizas y a los almacenes del estado.
VI. Leyes relativas a la leva de tropas.
VII. Delitos contra las personas y contra los bienes.
VIII. Delitos cometidos durante una pelea.
IX. Fraudes y falsificaciones.
X. Leyes diversas de carácter especial.
XI. Leyes que conciernen a la captura de los culpables.
XII. Leyes relativas a la administración de la justicia.

Reglamentaciones agrarias

El sistema agrario de la época Tang, en el siglo VII y en la primera mitad del VIII, presenta una de las originalidades más notables de la historia: el recurso a un sistema de distribución de las tierras que aseguraría durante más de un siglo la regularidad de los ingresos fiscales y mantendría una cierta estabilidad social. La práctica del reparto igualitario de lotes vitalicios había aparecido bajo los Wei del Norte y su adopción oficial data del 486. Pero, mientras que en aquella época se trataba de favorecer las roturaciones en zona de secano multiplicando las parcelas, las ordenanzas agrarias (*tianling*) promulgadas por los Tang en 624, ponen a disposición de cada familia campesina la superficie de tierra indispensable para su subsistencia y el pago de impuestos. El método de «reparto igual de las tierras» (*juntianfa*) adoptado en este momento es en efecto indisociable de las leyes fiscales promulgadas en 619. Estas leyes definían tres tipos de impuestos que afectaban, según una práctica constante desde finales de la Antigüedad, no a los bienes sino a las personas: *zu*, impuesto en cereales, *yong*, trabajos obligatorios diversos, y *diao*, impuesto en tejidos (seda, *juan*, en las regiones de sericultura, tela de cáñamo, *bu*, en todas partes y especialmente en el noroeste). El impuesto en cereales y el impuesto en tejidos estaban relacionados con dos tipos de bienes raíces fundamentalmente diferentes a los que las nuevas reglamentaciones agrarias distinguían de forma precisa. Por una parte, las tierras de grandes cultivos (trigo, mijo, cebada) y, por otra, las pequeñas superficies dedicadas a la vivienda, al jardín y a las plantaciones de moreras y de cáñamo necesarias a la pequeña artesanía doméstica de la seda o de la tela. Mientras las tierras de grandes cultivos debían repartirse en lotes vitalicios (*koufentian*), de acuerdo con el número de hombres adultos de cada familia, las tierras restantes, igualmente limitadas, se consideraban propiedad permanente (*yongye*). Partes menos importantes de tierras de reparto vitalicio (*koufentian*) se reservaban para los viejos, los aquejados de enfermedades importantes, los inválidos, las viudas, los comerciantes y los artesanos, los monjes y las monjas. Los lotes eran más reducidos en los «cantones aglomerados», donde la población era densa, que en los «cantones amplios». Finalmente, había numerosas derogaciones para todo un conjunto de tierras que no estaban sometidas a los repartos y que quedaban excluidas del sistema fijado por las ordenanzas (tierras públicas, tierras de función, tierras donadas por el emperador, tierras de los monasterios, colonias militares, colonias agrícolas...).

Este sistema fiscal y agrario implicaba un censo muy exacto de la población, un conocimiento preciso del catastro de cada cantón y una clasificación de los individuos en el interior de los grupos de edad definidos por las ordenanzas: «amarillos» (bebés), «pequeños» (niños), «medianos» (adolescentes), adultos y viejos. Durante tiempo se creyó que debido a la complejidad de este sistema administrativo, el «método de reparto igual de la tierra» sólo había existido en teoría. Pero el descubrimiento de manuscritos de los siglos VII y VIII en los oasis de Dunhuang en el Gansu y de Turfan (Gaochang) en Asia Central aportó la prueba de su funcionamiento efectivo. Algunos documentos de Turfan tratan de la restitución y entrega de tierras según el sistema de los repartos vitalicios, y los registros del censo (*huji*) de Dunhuang, que proporcionan tanto un estado de las familias con la edad de cada uno de sus miembros como una reseña exacta de las tierras y de sus límites, datan de una época en que el sistema estaba ya en decadencia pero no había desaparecido aún del todo.

Es posible que el sistema sólo pudiera aplicarse verdaderamente en la zona de cultivos de secano que se extiende desde las provincias del norte hasta el valle del río Huai: más al sur, los arrozales formaban unidades más difícilmente parcelables y las inversiones dedicadas a su puesta en funcionamiento y a su irrigación hacían que el sentimiento de propiedad fuera mucho más vivo. Pero las diferencias entre la China del trigo y la China del arroz se acentuaron con el gran desarrollo de los cultivos arroceros entre los siglos VIII y XI. En época Ming (siglos XIV-XVII) continúan siendo sensibles y se constata una dualidad de regímenes fiscales que corresponde aproximadamente a la oposición general entre la zona del trigo y el sorgo, y la del arroz.

Ejércitos

El núcleo de los ejércitos Sui y Tang del siglo VII es aristocrático: son las grandes familias del Guannei (Shaanxi y Gansu oriental) y, en menor medida, de las restantes regiones de la China del norte, las que proporcionan y encuadran las mejores tropas. Son sus hombres los que sirven en los cuerpos de elite: guardias imperiales y ejércitos de palacio. En contra del cliché tradicional, la clase dirigente del siglo VI y la que emergió bajo los Sui y a principios de los Tang no es una clase de funcionarios letrados, sino una aristocracia de tradición militar. Su gusto por las cosas de la guerra, su amor por los caballos y el interés que dedica a la ganadería se explican por su ascendencia nómada y por la influencia prolongada de las culturas de la estepa en la China del norte. Sin el valor guerrero, el sentido del honor y el gusto por la acción que caracterizaban a esta aristocracia, las grandes gestas militares de los Sui y los Tang no hubieran sido posibles.

Es cierto que la eficacia de las instituciones militares contribuyó a estos éxitos. Pero justamente estas instituciones se concibieron en sus orígenes en función de las familias de tradición militar: se trata de un sistema de milicias (*fubing*) de 800 a 1.200 hombres, concentrados en torno a la capital en el Shaanxi, en la región de Taiyuan en el Shanxi, lugar de paso de las incursiones turcas, y en las fronteras del norte. Bajo los Zhou del Norte este sistema de reclutamiento sólo se aplicaba a las familias dedicadas al oficio de las armas y no fue hasta los Tang que al parecer se extendió al campesinado. Es significativo, en efecto, que los reglamentos de las milicias promulgados a principios de los Tang previeran que los jinetes debían proporcionar su propio caballo y una parte de su armamento, cosa inconcebible si se hubiera tratado de simples campesinos. Salta a la vista que en esta época, como en otros períodos de la historia, hubo una división del trabajo en el interior del ejército: los campesinos, poco habituados a los caballos y pésimos jinetes, no son, salvo excepciones, combatientes que puedan rivalizar con los hombres de la estepa. En cambio, proporcionan la masa de la infantería, son capaces de cuidar los puestos fortificados y de ocupar el terreno, y se les emplea a menudo en esas tareas indispensables que son la producción de forraje y de cereales, los transportes y el correo. Las tropas de elite, los cuerpos de intervención rápida, no están formados por campesinos, sino en lo esencial por nómadas incorporados y más o menos sinizados o, también, como fue el caso en los siglos VI y VII, por Han mestizos de bárbaros, por chinos medio convertidos a las costumbres y a la mentalidad de las gentes de la estepa.

El caballo desempeñó un papel decisivo en la política ofensiva del imperio Tang. Montura de los jinetes armados con arco, su cría se desarrolló de forma sistemática durante los siglos VII y VIII. A principios de la dinastía los Tang sólo disponían, si hemos de creer lo que dicen los textos, de un pequeño número de caballos, 5.000 en total, 3.000 de los cuales se habrían arrebatado a los Sui en los pantanos de Chi'anze, al oeste de Chang'an y 2.000 a los turcos en el Gansu. Pero muy pronto se crearon caballerizas públicas cuyo éxito fue rápido puesto que, desde mediados del siglo VII, los Tang disponen de 700.000 caballos repartidos por pastos que cubren grandes superficies del Shaanxi y del Gansu. A estos caballos hay que añadir los que son de propiedad particular y cuyo número ignoramos. Pero la ganadería privada parece haberse desarrollado mucho en China del norte y más especialmente en el Gansu oriental, el Shaanxi y el Shanxi. El reglamento de las milicias (*fubing*) preveía, como hemos visto, que los combatientes —cuando menos algunos de ellos: los que pertenecían a las grandes familias de la aristocracia— debían proporcionar ellos mismos su propio caballo. En la primera mitad del siglo VIII miembros de la familia imperial, altos funcionarios y generales poseen rebaños de caballos, de bueyes, de corderos y de camellos. El período en que los ejércitos chinos dispusieron del mayor número de caballos corresponde al de las grandes ofensivas de mediados del siglo VII. Los caballos son numerosos y baratos hasta cerca de 665. Pero después las incursiones turcas y tibetanas desorganizan las caballerizas y la cría parece declinar. En 713 quedan ya sólo 240.000 bestias en las caballerizas imperiales. La cifra aumenta a 400.000 en 725 gracias a la recuperación de la cría y a las compras efectuadas a los ganaderos de la estepa. En 727 se instala un mercado de caballos en el curso superior del río Amarillo en Yinchuan, en el que los turcos venden sus animales a cambio de sedas y metales. Pero en vísperas de la rebelión de An Lushan, en 754, el número de caballos de la administración de las caballerizas es ya sólo de 325.700. Hasta esta época, el pequeño caballo mongol, que era corriente en toda la zona de las estepas y en China del norte pero que hoy se encuentra en vías de extinción y sólo subsiste en Dzungaria, se cruzó con un gran número de razas distintas gracias a los tributos entregados por los reinos de Asia Central y por las regiones situadas más allá del Pamir: árabes pura sangre traídos a la corte de los Tang en 703, póneys salvajes entregados por los tibetanos en 654, caballos de Kokand, Samarcanda, Bujara, Kish, Chach, Mâimargh, Khuttal, Gandhâra, Khotan, Kucha, caballos kirguises del Baikal...

La aristocracia del norte en los siglos VII y VIII tiene pasión por los caballos. Los de la alta sociedad van a caballo y el juego del polo, importado sin duda de Irán, hace furor en Chang'an. Esta pasión por los caballos explica, sin duda, el lugar que ocupan en la pintura —algunos pintores como Han Gan (hacia 720-780) se especializan en la pintura ecuestre— y en la escultura de la época Tang como muestran los magníficos bajorrelieves de la tumba del emperador Taizong (626-649) y las figurillas funerarias. Pero el caballo de los Tang tiene características que obedecen a la influencia de las importaciones y de los cruces con las razas del Medio Oriente y de la Transoxiana, mayores y más esbeltas que la del pequeño póney mongol que volverá a predominar después de los Tang, como demuestran las pinturas de la época Yuan (siglos XIII-XIV) y Ming (siglos XIV-XVII).

Las incursiones tibetanas de 763, que se llevan a la mayor parte de los caballos de las caballerizas, marcan una decadencia definitiva de la ganadería en la China del noroeste. A partir de entonces los Tang no tendrán más remedio que recurrir a paliativos: compra de caballos a particulares (30.000 animales adquiridos en el territorio de la capital para los establos de palacio), a los nómadas (compra de caballos por valor de 10.000 rollos de seda en 815-816 en la región del Ordos) y un intento desafortunado de instalar, tras una expropiación a los campesinos, ganaderías estatales en las zonas del Shaanxi, del Henan y del norte del Hubei en 817-820. Los uigures, que ayudaron a los Tang en sus combates contra los tibetanos en 758-759, obtuvieron a cambio el monopolio casi absoluto del comercio de caballos. Movidos por el afán de lucro, venden a la administración china malos ejemplares a precio de oro: a finales del siglo VIII un caballo uigur vale 40 piezas de seda.

Las regiones óptimas para la cría del caballo parecen haber estado situadas en el Gansu oriental, en el valle del río Jing en Shaanxi y en las partes occidentales del Shanxi. El día en que China dejó de ser capaz de proteger estas regiones contra las incursiones de montañeses y nómadas, perdió uno de los medios principales de su política de intervención en Asia Central y se vio condenada a replegarse hacia el Henan y las regiones del sureste: ésta fue sin duda una de las causas de la debilidad de los Song hasta la conquista del norte por parte de los jürchen entre 960 y 1126.

La distribución de los ejércitos chinos es reveladora —y las observaciones que puedan hacerse a este respecto no son sólo válidas para la época Tang—: están concentrados en torno a las capitales y a lo largo de las fronteras del norte y noroeste. Sus funciones esenciales son, en efecto, proteger el imperio contra las incursiones e invasiones venidas de los confines y asegurar la defensa del poder central contra las rebeliones nacidas en las provincias. La guardia imperial distribuida al sur de la capital y los ejércitos acantonados al norte de palacio constituyen una protección inmediata contra las tentativas de golpe de estado. Por otra parte, estos guardias proporcionan una escolta al emperador durante sus desplazamientos y aportan sus destacamentos durante las grandes ceremonias: despliegues de fuerza y de fasto que en principio se confían a las tropas de elite. A los ejércitos de las fronteras se les reservan, según su tipo, dos funciones distintas: se trata o bien de cuerpos expedicionarios en los que la caballería constituye el elemento más activo, o bien de guarniciones encargadas de controlar las líneas de defensa y los centros de comunicación. Las tropas acantonadas en las provincias representan tan sólo una pequeña fracción del total de los ejércitos chinos. Al parecer, las provincias inquietan poco al poder imperial. Mientras no se transformen en auténticas rebeliones armadas que reciban la ayuda de las clases altas, las sublevaciones campesinas no representan un peligro serio y urgente. No son más que bandas de campesinos desarraigados que viven del pillaje y que, o bien tienen su guarida en regiones montañosas de difícil acceso, o bien se esconden en zonas pantanosas. Mal equipados, nada pueden generalmente contra las ciudades amuralladas donde residen los representantes del poder imperial. A fin de cuentas el bandolerismo no es más que un mal crónico y soportable. Por otra parte, se puede tratar con los jefes de los bandidos y conseguir su adhesión a cambio de entregarles títulos y funciones oficiales. En cualquier caso es evidente que el poder no confía en primera instancia con la fuerza para mantener la paz en las provincias. La mayoría de las veces basta con las instituciones. La agrupación de los habitantes en pequeñas unidades responsables de los actos de todos sus miembros, la obligación de denunciar los delitos, la responsabilidad de los funcionarios y de los jefes de cantón, de pueblo y de familia constituyen desde principios del imperio un sistema de presión tan general y tan bien integrado en las costumbres que ni tan sólo es sentido como tal. De ahí, su notable eficacia.

LA GRAN EXPANSIÓN DEL SIGLO VII

A partir de finales del siglo VI, el mundo chino se refuerza, enriquece, organiza e intenta extender su influencia en el exterior y rechazar a las poblaciones que hacen incursiones en sus confines: tuyuhun del Qinghai, tangut de los confines del Sichuan, turcos y otros nómadas de Mongolia y Dzungaria, kitan de Mongolia oriental y de la cuenca del río Liao en Manchuria y gentes del reino de Koguryo en Corea del norte. Está estimulado tanto por las amenazas del exterior que lo incitan a reforzarse como por el auge de su propio poder.

Los acontecimientos

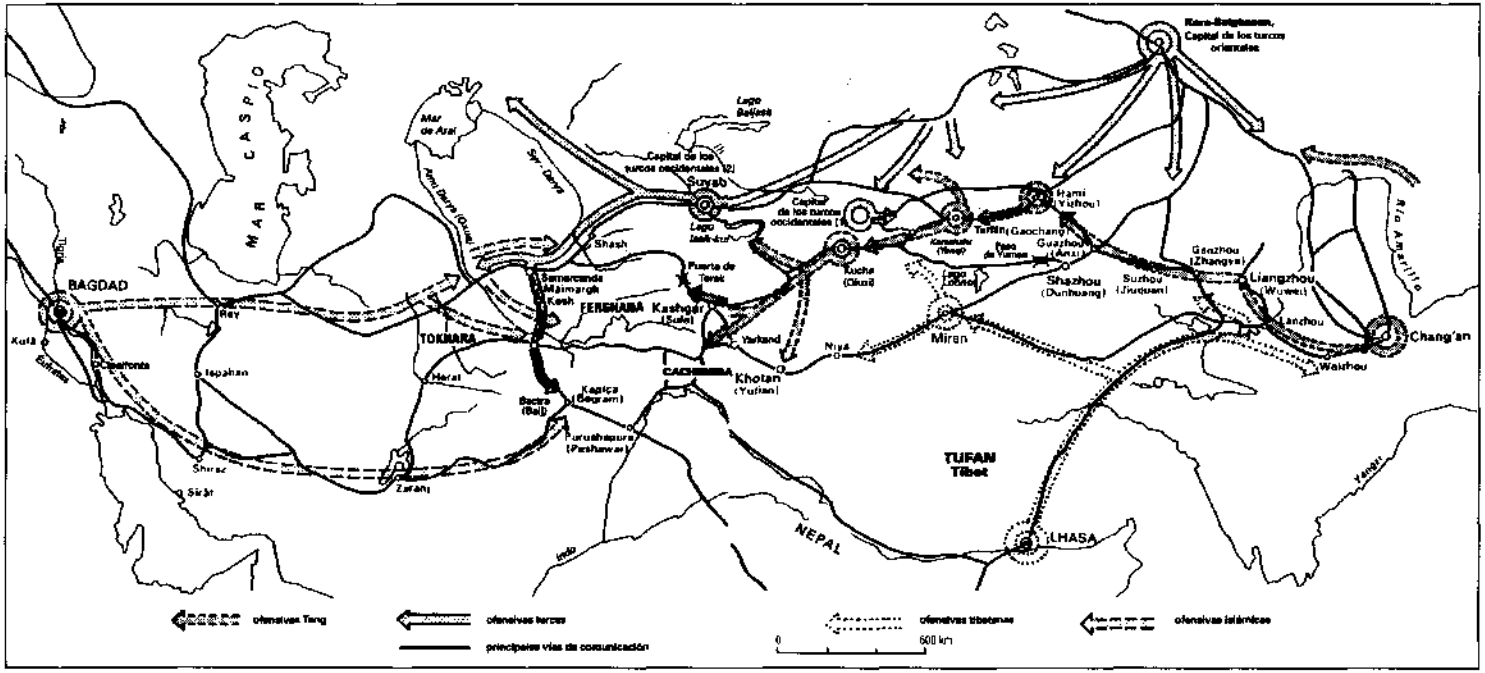
La situación en la zona de las estepas se había modificado desde mediados del siglo VI con la formación de una nueva confederación de las tribus nómadas dirigida por los turcos (*tujue*). Estos fundadores de un nuevo imperio de la estepa acabaron en 552 con la hegemonía de los ruanruan (o rouran) en las regiones que se extendían desde el valle del Orjon, al sur del Baikal, hasta el del Ili. Más peligrosa que la de sus predecesores, la amenaza de los turcos inicia el segundo gran periodo de construcción en la historia de las Grandes Murallas, después del de los siglos III y II antes de nuestra era y antes del tercer y último periodo que se situará en el siglo XV.

Mientras los Wei del Norte se habían limitado a reforzar las antiguas murallas de los Qin y de los Han en 423 y a fortificar la región de Datong, su capital, en el extremo norte del Shanxi, en 446, los Qi del Norte construyen en 555-556 nuevas líneas de defensa que serán parcialmente duplicadas en 557 y 565 y que siguen un trazado mucho más meridional que el de las fortificaciones de la época de los Qin. Es el mismo trazado que adoptarán los Ming en el siglo XV. Da fe de los progresos de la estepa desde el siglo V.

Cuando China del norte es unificada por los Zhou en 577, las relaciones entre turcos y chinos se modifican: si hasta esta fecha a los dos imperios del norte les convenía buscar la alianza de los turcos, la unificación modifica el planteamiento del problema. Constituye la condición necesaria a la segunda gran expansión china en Asia después de la de los Han.

La división de los turcos en dos confederaciones, turcos orientales del valle del Orjon y turcos occidentales del Altai, en 582, no parece debilitar su poder: en el mismo año cruzan en masa las Grandes Murallas y los Sui se ven obligados en 585 a prolongar hacia el oeste las fortificaciones construidas por los Qi del Norte. El nuevo tramo se extiende sobre 350 km desde el Ordos hasta el actual Yinchuan (región de Ningxia), en el curso superior del río Amarillo. Las incursiones cesan durante algún tiempo tras un tratado firmado en 584 y seguido en 590 por la entrega en matrimonio de una princesa china a uno de los janes turcos. Pero estos reemprenden la ofensiva hacia el 600 y avanzan hasta los alrededores de Chang'an en 601. La amenaza de los turcos, rechazados hacia el Kokonor en 608, sólo podrá descartarse en 630 a raíz de la gran ofensiva que asegura a los Tang el control del Ordos y de la Mongolia del suroeste.

Este año 630 señala el inicio de la gran expansión de los Tang en Asia, bajo los reinados de Taizu (626-649) y de Gaozong (649-683). La derrota turca abre las rutas del Asia Central a los ejércitos y a la administración china en los años 630-645: Hami, Turfan (reino de Gaochang fundado por colonos chinos) en 640, Karashâhr y Kucha en 658 y después los oasis de Transoxiana caen sucesivamente bajo el control de China. Se crean circunscripciones chinas más allá del Pamir: prefecturas de Kang (Samarcanda), An (Bujara), Shi (Tashkent), Mi (Mâimargh), He (Kushânika), Cao (Kaputana), y Shi (Kish). En 648 el general Wang Xuance organiza con tropas sin duda nepalesas y tibetanas una expedición a la India del norte, en la región de Patna, para resolver a favor de China la sucesión al trono del pequeño reino de Maghada. En el noreste, Manchuria y casi toda la península coreana quedan bajo el control de los Tang hacia el 660. En 662, China intervie-


Kara-Balgasun,
Capital de los turcos orientales
MAR CASPIO
Mar de Aral
Lago Baljash
Capital de los turcos occidentales (2)
Suyab
Lago Issik-kul
Capital de los turcos occidentales (1)
Amu Darya (Oxus)
Syr - Darya
Shash
Samarcanda
Maimargh
Kesh
FERGHANA
Kashgar
(Sule)
Fuerte de Terek
TOKHARA
Herat
Bactra
(Balj)
Kapiça
(Begram)
Purushapura
(Peshawar)
CACHEMIRA
Khotan
(Yutian)
Yarkand
Niya
Miran
Kucha
(Qiuzi)
Karashahr
(Yanqi)
Turfan (Gaochang)
Paso de Yumen
Lago Lob-nor
Hami
(Yizhou)
Guazhou
(Anxi)
Shazhou
(Dunhuang)
Suzhou
(Jiuquan)
Ganzhou
(Zhangye)
Liangzhou
(Wuwei)
Lanzhou
Weizhou
Chang'an
Río Amarillo
Yangzi
TUFAN
Tíbet
LHASA
NEPAL
Indo
BAGDAD
Tigris
Eufrates
Kufa
Ctesifonte
Rey
Ispahan
Shiraz
Siraf
Zaranj
ofensivas Tang
ofensivas turcas
principales vías de comunicación
ofensivas tibetanas
ofensivas islámicas
0
600 km

MAPA 15. Asia Central en los siglos VII y VIII.

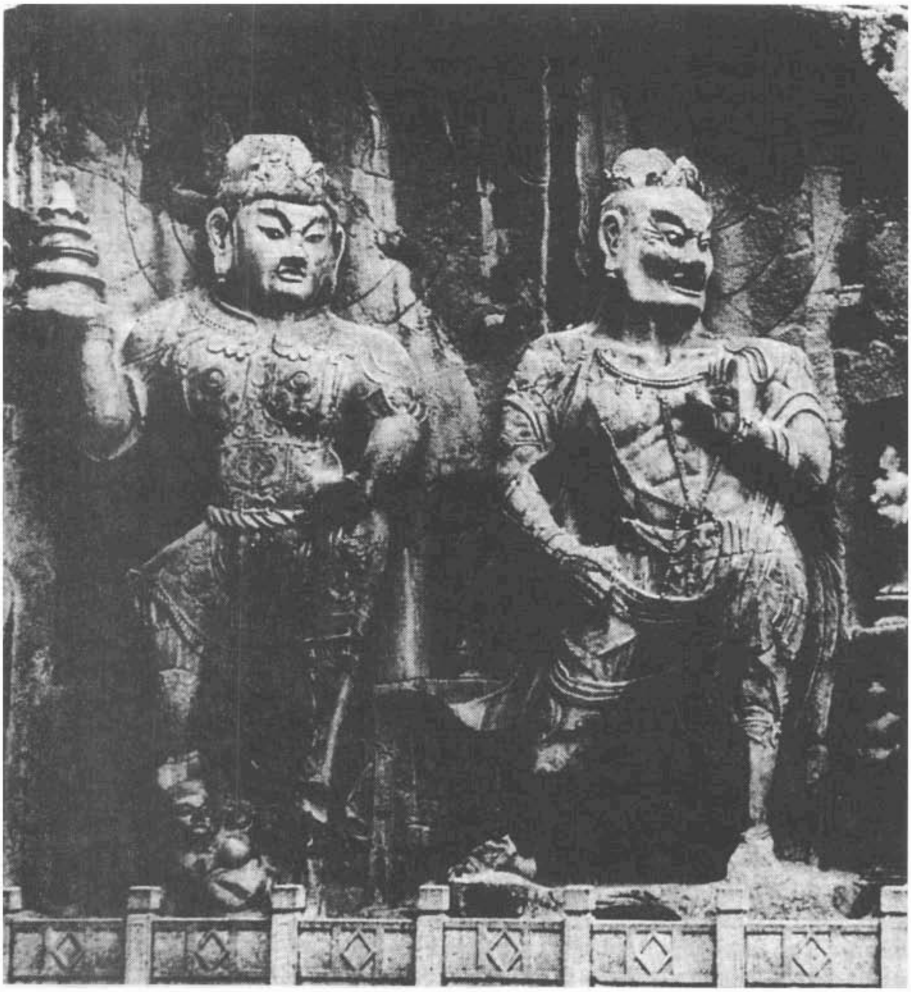


LÁMINA 14. Bodhisattva y guardián de la gruta de Fengxian, santuario rupestre de Longmen, Henan (siglo VII).

ne en los asuntos internos de la dinastía Sasánida en Ctesifonte, sobre el Tigris, en el momento mismo en que el imperio persa es amenazado por el avance de los turcos omeyas. La extensión del control de los Tang sobre estos amplios territorios conduce a la creación de seis «gobiernos generales» (*dudufu* o *duhufu*), especie de protectorados militares: los de Anuan en Hanoi, de Beiting (Beshbalik, región del actual Urumchi, en el sur de Dzungaria), de Anxi en el Gansu occidental, de Andong en el Liaoning (Manchuria meridional), de Anbei en el noroeste del Ordos y de Shanyu en el noreste de la misma región, en Mongolia.

La expansión de los Tang de Corea a Irán y del valle del Ili al centro de Vietnam es sin duda el fenómeno político más importante de la historia política de

Asia en el siglo VII. Implica una organización militar y administrativa notable: movilidad y rapidez de las tropas de intervención constituidas por cuerpos de caballería, cría de caballos, instalación de colonias militares para el avituallamiento de los ejércitos de Asia Central, sistema de postas e intensa actividad diplomática. Pero esta extraordinaria expansión, que en su momento convierte a la China de los Tang en la mayor potencia de Asia, es frágil. Como en la época Han, la longitud y dificultad de las comunicaciones entre la capital y las regiones que China controla en Asia Central explican el carácter extremadamente precario de la ocupación china en unas regiones en las que el mantenimiento de las colonias militares supone grandes gastos. Kashgar, el oasis más occidental de la cuenca del Tarim, está a casi 5.000 km de Chang'an y las pistas que unen Anxi con Hami y Turfan atraviesan regiones desérticas en las que los puntos de agua son raros. Más lejanos todavía, los territorios que están más allá del Pamir sólo pueden alcanzarse cruzando pasos montañosos cuya travesía constituye una auténtica proeza.

Si bien la sumisión de los tuyuhun y de los tangut del Qinghai se consigue a principios de la dinastía y el problema turco lo soluciona en lo esencial, la gran ofensiva de 630 y la adhesión y sedentarización progresiva de una parte de las tribus de la estepa, no por ello se detienen las incursiones de nómadas y montañeses, cuestionando así de nuevo la adhesión de los oasis de Asia Central a los Tang y amenazando la seguridad de guarniciones y caravanas. Los Tang se ven obligados a organizar una expedición en el valle del Ili contra los turcos orientales y no será hasta 748 que los ejércitos chinos destruirán su capital, Suyab, sobre el río Cu. Pronto aparecerán nuevas dificultades con la expansión de los tibetanos que penetran en la zona de los oasis entre 670 y 678 y ocupan por un momento Khotan, Yarkand, Kashgar y Kucha y posteriormente con la expansión árabe que provoca una disminución de la influencia china en Irán y que no tardará en amenazar las conquistas de China en Transoxiana y en la región de Kashgar.

EL PERÍODO 684-755, HISTORIA POLÍTICA

La Wu y la Wei

Los finales del siglo VII y los primeros años del VIII están dominados por la sorprendente figura de una antigua concubina de los emperadores Taizong (626-649) y Gaozong (649-683), llamada Wu Zhao (624-705). Muy Influyente a partir de 654, emperatriz titular al año siguiente, fue reina de hecho tras la muerte de Gaozong en 683. Apartando del poder al heredero legítimo, toma el título de emperador Zetian en 690 y funda la dinastía de los Zhou de la que será el único soberano: es el primer y único emperador de sexo femenino de la historia de China. Este intermedio de quince años (o de veintidós si se tiene en cuenta todo el período durante el cual Wu Zetian ocupa de hecho el poder) sólo puede explicarse por la sociedad política de la época y por la influencia capital del budismo. Todos los esfuerzos de la emperatriz Wu a partir del momento en que estuvo en condiciones de actuar sobre el gobierno tendieron a eliminar del poder a los representantes de la aristocracia del noroeste que ocupaban todos los lugares de mando desde el principio de la dinastía y controlaban especialmente la gestión del estado a través de la Cancillería Imperial (la *menxiasheng*). Al día siguiente de la muerte de Gaozong, en 684, Zetian hizo matar a varios centenares de estos aristócratas y a numerosos miembros de la familia imperial de los Li. Con el traslado de la sede ordinaria de la corte de Chang'an a Luoyang, escapó más fácilmente al control de las grandes familias. Pero quiso favorecer también la formación de una nueva clase de administradores. Si bien bajo los Han se reclutaban sobre todo en base a recomendaciones y en el Norte, entre los siglos IV y VI se había constituido una aristocracia de sangre mezclada, los primeros concursos de reclutamiento se organizaron a partir del año 669 para poder hacer frente al poder de esta aristrocacia. Aunque los magistrados procedentes de los concursos nunca llegaron a ser, bajo los Tang, más de una décima parte de la administración, esta institución que conocería un gran desarrollo a partir más o menos del año 1000, fue un arma política eficaz en manos de Wu Zetian y de sus sucesores. Al convertirse en emperatriz en 690, cambió toda la nomenclatura oficial y la organización administrativa, inspirándose, como lo había hecho siete siglos antes el usurpador Wang Mang, en ese clásico sospechoso que es el *Zhouli.* Cambia también nombres de sitios e inventa diecinueve caracteres nuevos de escritura de uso obligatorio.

Pero la extraordinaria ascensión de Wu Zhao y, sobre todo, su entronización son inexplicables sin la ayuda y el apoyo oculto de la iglesia budista, gran potencia política y económica del siglo VI. Predicciones budistas elaboradas en beneficio suyo designaban a la antigua concubina de Taizong como futuro emperador y como reencarnación del Bodhisattva Maitreya (Mile), el mesías cuya espera había animado ya en el pasado varias sectas milenaristas. Ella misma había ingresado en un monasterio de monjas tras la muerte de Taizong en 649. Beata y supersticiosa, colmó de favores a la iglesia (ordenación de religiosos, fundación de monasterios, construcciones, fundición de campanas y de estatuas...). Bajo su reinado se talló en la roca el inmenso Vairocana con sus dos acólitos del desfiladero de Longmen, al sur de Luoyang.

El período durante el cual Wu Zetian estuvo en el poder y los cinco años posteriores a la restauración de los Tang en 705 —momento en que la emperatriz Wei es todopoderosa —son una época de despilfarro y relajamiento general. Príncipes y princesas imperiales, altos funcionarios, favoritos y grandes monasterios se enriquecen y aumentan sus propiedades agrarias. Los pequeños campesinos beneficiarios de los lotes vitalicios son aplastados bajo el peso de impuestos y cargas. El número de arrendatarios se multiplica.

La edad de oro de los Tang

Los años 710-755 son el período más brillante de la historia de los Tang. Este es el momento de apogeo de la influencia china en Asia. La capital, Chang'an, es el centro de una civilización cosmopolita en la que se entremezclan las influencias de Asia Central, de la India y de Irán. La poesía clásica y los estudios budistas brillan con sus mejores destellos. Los numerosos préstamos que el Japón tomó de la civilización china datan de este periodo.

A partir de 710, el hijo del emperador Ruizong, apartado del poder en 690 por Zetian, Li Longji (685-762), elimina el clan de la Wei y pone a su padre en el trono antes de reinar él mismo con el título de Xuanzong (712-756). Este gran rei-

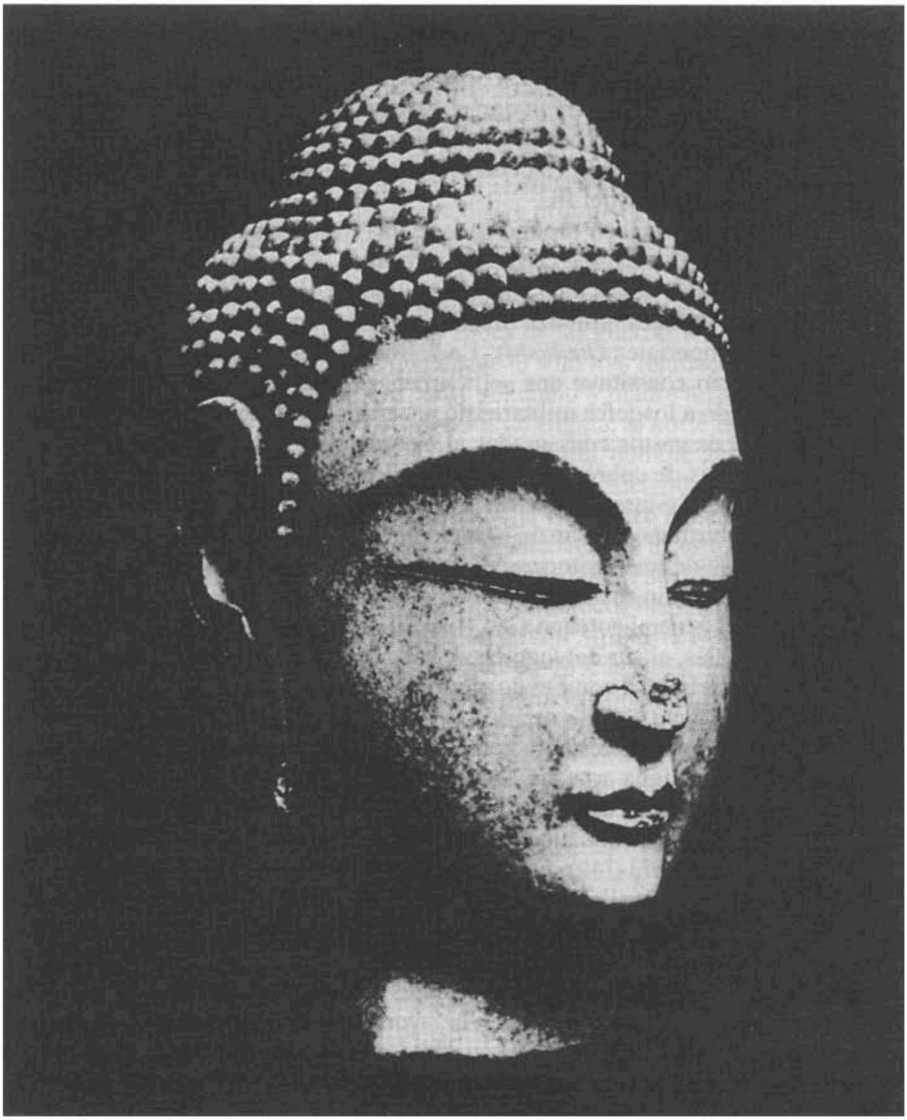


LÁMINA 15. Cabeza de Buda de la época Tang (siglos VII-VIII).

nado empieza poniendo en orden las finanzas, la administración y la moral pública. En 721 y 724 se hacen esfuerzos para reconstituir los registros del censo a fin de remediar la dramática reducción del número de familias imponibles. La decadencia del sistema de milicias, las *fubing*, que había permitido la expansión de los Tang en Asia en el siglo VII, incita a reorganizar los ejércitos, y las reformas aumentan la autonomía y los poderes de iniciativa de los jefes militares. Una mejor gestión de las caballerizas imperiales, descuidadas bajo el reinado de Zetian, permite disponer de nuevo de una gran abundancia de caballos. Los Tang intervienen en la cuenca del Amu Daria, a petición del Tokhara y de otros reinos de esta región amenazados por las incursiones árabes. En 723, el reino de los mohe, tribus de cazadores de los confines del Amur, se convierte en prefectura china. A partir de 745 se lanza una gran contraofensiva para detener el avance árabe en Transoxiana y en el valle del Ili.

Sin embargo, se estaban produciendo lentas transformaciones que desembocarían en una de las mayores crisis de la historia. El sistema agrario sigue degradándose. El poder de los jefes militares aumenta con la creación en las fronteras del norte de regiones militares (*fanzhen* o *fangzhen*) colocadas bajo el mando de comisarios imperiales (*jiedushi*). La formación de ejércitos importantes de soldados de oficio constituye una seria amenaza para el poder central, pero los favores del estado a los jefes militares no hacen sino aumentar durante el reinado de Xuanzong. Los gastos consagrados al ejército pasan, de 2 millones de manojos de 1.000 piezas de cobre en 713, a 10 millones en 741 y alcanzan entre 14 y 15 millones en 755. Sin embargo, los Tang se ven obligados a ceder a la presión del reino tibeto-birmano de Nanzhao en el Yunnan y a abandonar hacia 750 el control de las rutas y de los territorios del suroeste, mientras la contraofensiva china en el actual Turquestán ruso se salda con una derrota: en 751, los ejércitos Tang mandados por el general coreano Gao Xianzhi son aplastados por los árabes en la batalla del río Talas, al sur del lago Issyk Kul. Un reino de turcos medio sedentarizados conocidos bajo el nombre de uigures se constituye en la región de Hami al noroeste de Dunhuang a partir de 745.

En el plano político, la restauración de los Tang en 705 fue seguida por el retorno al poder de la antigua aristocracia del noroeste, que a partir de este momento se enfrentó con la nueva clase de funcionarios reclutados por concurso. El conflicto llega a su punto culminante en 736, cuando se enfrentan el funcionario letrado Zhang Jiuling (673-740), un criollo nacido en los trópicos, y el representante de la aristocracia del valle del río Wei, Li Linfu (?-752). Las cosas se complican cuando a finales de su reinado Xuanzong se desinteresa de la gestión del estado y, bajo la influencia de la concubina Yang Yuhuan, la célebre (*guifei*) Yang instalada en palacio en 745, otorga puestos importantes a los miembros de su familia. A la muerte de Li Linfu en 752, el primo de la favorita imperial, Yang Guozhong, compite con el general An Lushan por el puesto de primer ministro. El nombramiento de Yang Guozhong para este cargo desencadena la gran rebelión militar de An Lushan a finales de 755.

La rebelión militar de 755-763

La expansión militar, los éxitos de los ejércitos chinos desde Corea hasta Irán, parecen haber provocado bajo el reinado de Xuanzong (712-756) una especie de fascinación. Es como si el poder central hubiese olvidado que son este tipo de circunstancias las que suelen traer como consecuencia natural la formación de ejércitos de oficio animados por intereses que les son propios y en los que impera un estado de ánimo cada vez más alejado del de los civiles. Aumentar la autonomía de los ejércitos, reagrupar los mandos, dejar las decisiones en manos de gentes del oficio, es una forma de conseguir los medios necesarios para una política ofensiva y victoriosa, pero al mismo tiempo es también una forma de debilitar al estado. Ahora bien, la tendencia a aumentar los poderes de los jefes militares durante la primera mitad del siglo VIII viene reforzada por consideraciones de política interior: para contrarrestar el poder de los parientes de la concubina Yang Yuhuan, y sobre todo el de Yang Guozhong que se había labrado una especie de feudo en el Sichuan, el Gran Ministro Li Linfu, que dirige el Imperio de 737 a 752, procura favorecer a los generales de los ejércitos del norte. Li Linfu se fija especialmente en los que son de origen extranjero, con la esperanza de que serán más manejables que los militares chinos. Es por ello que en la región actual de Pekín, abastecida directamente por un gran canal desde la época de las guerras entabladas en Corea por los Sui, el general An Lushan, que dirige él solo tres regiones militares, se ve colmado de favores por la corte. De padre sogdiano y madre turca, el apellido de An Lushan es el de los sogdianos originarios de Bujara, al norte del Amu Daria, y su nombre es una transcripción bastante exacta del nombre iranio de Roxana («luz»), el de la princesa de Bactriana que se casó con Alejandro Magno. En el invierno de los años 755-756, An Lushan marcha en cabeza de sus ejércitos sobre Luoyang y Chang'an, que caen sin ofrecer resistencia. No es este el lugar adecuado, puesto que aquí se trata sólo de dar una rápida visión de conjunto de la historia de China, para ofrecer una relación de los dramáticos hechos subsiguientes: la huida del emperador a Chengdu, la sucesión de Shi Siming al frente de los ejércitos insurgentes tras la muerte de An Lushan en 757, la difícil reconquista de la región de las dos capitales por el nuevo emperador Suzong con ayuda de tibetanos y uigures. Pero en cambio, es importante subrayar las gravísimas consecuencias de esta tragedia.

Capítulo XII

LA TRANSICIÓN A LOS TIEMPOS MODERNOS

LAS CONSECUENCIAS DE LA REBELIÓN

La rebelión de An Lushan y Shi Siming puede ser considerada como uno de los grandes hitos de la historia del mundo chino, puesto que viene acompañada y seguida en todos los campos por un cambio claro de orientación. La crisis parece haber precipitado transformaciones que se intuían tan sólo en la primera mitad del siglo VII: relaciones exteriores, política, economía, sociedad y vida intelectual se modifican rápidamente a partir de los años terribles de 755-763.

El reflujo

La crisis vio desmoronarse todo el sistema de protección situado en los confines del imperio. El control del Pamir está perdido desde que los árabes ocuparan la región de Kashgar algunos años antes de la rebelión. Los uigures, principales aliados del poder legítimo, se extienden por el Gansu en 757 y dominan con ello todas las regiones situadas entre Wuwei, en el centro del Gansu, y Turfan. La potencia tibetana se consolida: los tibetanos irrumpen en los oasis de Asia Central, en el Qinghai y en el Gansu. En 763 se instalan en Ningxia, sobre el curso superior del río Amarillo, roban los caballos de las caballerizas imperiales del Gansu oriental y penetran incluso en Chang'an. A partir de 790, todos los territorios situados al oeste del paso de Yumen escapan definitivamente al control de China. Se trata de un acontecimiento, si pensamos en las relaciones constantes que los países chinos habían mantenido desde los Han con Asia Central y las regiones situadas más allá del Pamir, de consecuencias capitales para la historia de la civilización china.

En el noreste, Silla, que se había impuesto en Corea desde finales del siglo VII, se declara independiente de los Tang. Finalmente, en las regiones comprendidas entre el Sichuan y Birmania, se habían desarrollado desde mediados del siglo VII principados tibeto-birmanos sinizados y penetrados por influencias chinas, indias y tibetanas, ora aliados de China y ora del Tíbet. El más poderoso de ellos, el del «Príncipe del sur» (Nanzhao), englobó a sus rivales y empezó a extenderse a partir de 750, a pesar de las expediciones chinas enviadas para reducirlo. El Nanzhao se hará más amenazador en el siglo IX, lanzará sus ataques hasta la región de Chengdu y se apoderará de la cuenca del río Rojo y de Hanoi en 827. Tras el fracaso de una expedición china en 865-867, conseguirá incluso ocupar la capital del Sichuan durante algún tiempo. Conocido a partir de 902 bajo el nombre de reino de Dali (localidad situada en la orilla occidental del lago Erhai en el oeste del Yunnan) este reino del suroeste subsistirá hasta el momento de su conquista por los mongoles a mediados del siglo XIII.

Este repliegue general que sigue al gran período de expansión del siglo VII y de la primera mitad del VIII se acentuará en el siglo X con la formación del imperio sinizado de los kitan en el noreste y la pérdida del control chino sobre la cuenca del río Rojo: profundamente marcado por más de un milenio de administración y colonización china, en 939 el Vietnam se sacude la tutela del reino de los Han del Sur establecidos en Cantón y conservará para siempre su independencia, excepción hecha de la época de la ocupación mongola y del breve período en que, a principios del siglo XV, el Vietnam formará parte del imperio de los Ming.

La transformación del sistema fiscal y la evolución de la sociedad

Los cambios no son menos importantes en un campo completamente distinto: el de la organización fiscal, estrechamente relacionada con la constitución política, las realidades sociales y la economía.

El sistema de reparto vitalicio de las tierras de grandes cultivos destinadas a proporcionar el impuesto en grano era complejo y frágil, en la medida en que dependía de un censo y de un catastro precisos y puestos regularmente al día. Además, era imposible aplicar en todas partes una legislación uniforme, debido a la diversidad de las condiciones geográficas y a las desigualdades de poblamiento. Allí donde faltaban tierras se permitía emigrar. La tentación de incluir las tierras recibidas en lotes vitalicios dentro de las propiedades familiares era grande en todos aquellos lugares en que las tierras de cáñamo reemplazaban las parcelas plantadas de moreras, como era el caso en toda la China del noroeste. Y además, las múltiples derogaciones previstas por los reglamentos proporcionaban la ocasión de burlar la ley. Así pues, desde finales del siglo VII la clase de pequeños explotadores beneficiarios de los lotes vitalicios empieza a desintegrarse y la falsificación de los registros del censo se generaliza.

Sin duda, las causas de este fenómeno fueron múltiples: emigraciones espontáneas provocadas por las incursiones de nómadas o de tibetanos en las regiones fronterizas, atracción ejercida por las regiones del rio Huai o del Yangzi donde prosperaban el cultivo del arroz y el tráfico comercial, presión ejercida por los ricos propietarios capaces de hacer préstamos a los campesinos necesitados. Pero sin duda esta explotación de los más pobres por parte de los más ricos y poderosos fue la causa principal de la rápida reducción del número de familias imponibles durante el siglo VIII. Las grandes familias del noroeste que dominaban la vida política, la nobleza imperial (parientes directos y parientes por alianza de los emperadores, las familias de las concubinas imperiales), los generales y altos funcionarios y los grandes monasterios poseían en el siglo VII y en la primera mitad del VIII propiedades privadas a las que se designaba con nombres diversos, siendo el más extendido el de *zhuangyuan* («granja-jardín»). Casas de campo y parques de recreo, estas propiedades incluían explotaciones agrícolas que estaban al margen de las del campesinado: tierras de montañas o de colinas, huertos a la vez que campos de cereales. Sus molinos, instalados sobre el curso de los ríos, provocaban a veces disputas con los campesinos, privados de agua para la irrigación. Pero estas propiedades privadas se extendieron durante la primera mitad de la dinastía englobando tierras campesinas, por lo que su carácter se modificó y el término *zhuangyuan* pasó a designar grandes explotaciones agrícolas cultivadas por arrendatarios y obreros agrícolas. Al igual que las villas romanas, estas grandes propiedades originarían en épocas posteriores pequeñas aglomeraciones: numerosas ciudades de la época Song conservan en su nombre (*zhuang*) el recuerdo de este origen. Estas transformaciones se explican sin duda por el desarrollo comercial que conoce el mundo chino a partir del siglo VIII.

Los esfuerzos realizados en la primera mitad del siglo VIII para reinscribir las familias y las tierras que habían desaparecido del censo se revelaron vanos. Por ello, se empezó a recurrir a una nueva forma de imposición que no afectaba a las familias de los cultivadores sino a las tierras (*ditouqian*) y a las cosechas (*qingmiaoqian*). Fue esta práctica la que se sistematizó y generalizó a raíz de la célebre reforma de los impuestos directos debida a Yang Yan en 780: el *liangshuifa*, «método de los impuestos» de verano y otoño.

Pero la reforma de los impuestos agrarios, parte de los cuales servía para alimentar los presupuestos provinciales, no fue suficiente. Había que encontrar fórmulas nuevas, dado que numerosas regiones escapaban a la autoridad del gobierno central. Gracias a los monopolios de estado, que permitían tasar los productos de consumo corriente ya sea en el momento de su producción ya sea a nivel de su distribución, se podía paliar el déficit mediante ingresos regulares, independientes de la situación política. El crecimiento económico que se había producido en el valle del Yangzi y en el Sichuan durante el siglo VIII aseguraría el éxito de estas nuevas formas de imposición inspiradas en el recuerdo del célebre monopolio de la sal y del hierro instaurado bajo el reinado de Wudi de los Han en –117. El monopolio de la sal, el más seguro y rentable, dado que el estado controlaba las regiones productoras (salinas de las provincias marítimas desde el Hebei hasta la región de Cantón, lagos salados del sur del Shanxi y pozos de sal del Sichuan), se creó en 759, el de los alcoholes en 764, el del té, cuyo uso se generalizaba rápidamente, en 793. A partir de 780 el monopolio de la sal proporcionó al estado la mitad de sus ingresos. En 806 llega a 6 millones de manojos de 1.000 monedas; en 808, a 8.800.000 manojos. Así pues, el sistema fiscal y la distribución de los diferentes tipos de impuestos se han transformado radicalmente entre 760 y 800. No sólo los impuestos agrarios han cambiado de naturaleza al dejar de basarse en los cultivadores para hacerlo en las tierras, sino que los ingresos fiscales de origen comercial han tendido a adquirir mayor importancia que la de los impuestos directos que pesaban sobre el pequeño campesinado. Esta tendencia se acentuará en época de los Song (960-1279).

La acción del estado en el campo fiscal acaba favoreciendo a los ricos mercaderes que se encargan de la percepción de las tasas sobre la sal. En cualquier caso les proporciona la ocasión de manipular capitales importantes y de aumentar su poder económico. El tráfico entre la cuenca del Yangzi y la China del norte, entre el Sichuan y el Zhexi (Jiangsu meridional y norte del Zhejiang) está desde el 800 aproximadamente en manos de mercaderes muy ricos que se han convertido en los intermediarios titulares de la administración: grandes comerciantes de sal de Yangzhou, la gran ciudad mercantil situada sobre el Gran Canal a 20 km al norte del Yangzi, ricos negociantes de Chengdu en el Sichuan. Se observa un aumento extraordinario del comercio del té en el transcurso del siglo VIII (el uso del té como bebida había empezado a extenderse bajo los Tang). A partir de finales del siglo VIII, los ingresos de las tasas sobre el comercio del té, las regiones productoras del cual se encuentran en el Anhui, el Zhejiang y el Fujian y también en el Sichuan, alcanzan 400.000 manojos de 1.000 piezas de cobre, o sea, cerca del 12 por ciento de los enormes ingresos de la gabela.

Los comerciantes de té tuvieron un papel importante en el invento de nuevos procedimientos de transferencia del crédito. En los años 806-820 aparecen los primeros billetes de cambio bajo el nombre de *feiqian* («moneda volante»): los mercaderes de té que vienen a vender sus cargamentos a la capital entregan el producto de sus ganancias a las oficinas que representan en Chang'an a sus administraciones provinciales (las *jinzouyuan*) y reciben de ellas un reconocimiento de la deuda que les permite, tras el descuento de la tasa que se queda la capital, hacerse pagar en especias una vez de vuelta a su provincia de origen. A finales del siglo IX y a principios del X, depósitos de mercancías, montes de piedad, tiendas de cambio y, después, casas de comercio de Chengdu en el Sichuan empiezan a emitir unos certificados de depósito negociables que son los predecesores de los billetes de banco. Los primeros papeles moneda emitidos por el estado aparecerán en el Sichuan en 1024. La penuria de los medios de pago en una época en que las transacciones comerciales se desarrollaban rápidamente fue la que originó estas innovaciones en los procedimientos de transferencia de crédito.

La primera gran expansión del cultivo del arroz

En el siglo VIII el centro de gravedad del mundo chino tiende a desplazarse del valle del río Wei y de la Llanura Central, donde estaba fijado desde la Antigüedad y el neolítico, hacia las llanuras de la cuenca inferior del Yangzi. Este fenómeno crucial en la historia está ligado sin duda tanto a los progresos del cultivo del arroz inundado, como al desarrollo comercial de las regiones del Yangzi, productoras de sedas, té y sal (salinas del río Huai). Mientras que los métodos de cultivo empleados hasta el siglo VI consistían en recolectar el arroz en las mismas tierras en que se había sembrado, con lo cual el barbecho era indispensable, la práctica del trasplante permite bajo los Tang un aumento rápido de los rendimientos que se acelerará todavía más en el siglo XI, gracias a la introducción de variedades precoces de arroz y posteriormente a la selección sistemática de las especies, convirtiendo el cultivo del arroz inundado en una de las técnicas agrícolas más sabias del mundo y la que hasta la época contemporánea proporcionará los más altos rendimientos por hectárea. Es también en época de los Tang cuando aparecen los instrumentos agrícolas apropiados para este tipo de cultivo y sus formas son ya muy próximas a las de los instrumentos de la época contemporánea: la cadena de paletas (*longguche*) que permite elevar el agua de un plano a otro por medio de los pedales, el rastrillo (*pa*) y el arado de arrozal. Estos progresos del cultivo del arroz no sólo favorecerían el poblamiento de la cuenca del Yangzi sino que permitirían también, gracias al sistema de canales construidos con fines estratégicos y políticos hacia el 600, asegurar un complemento de recursos a una China del norte cuya producción seguía sometida a los azares climáticos. Según los censos de la época, la población del medio y bajo Yangzi pasa de 3 millones de individuos imponibles a 10 millones entre cerca del 600 y el año 742, mientras que en China del norte, donde se encuentra concentrada la mayor parte de los 50 millones de personas con que cuenta aproximadamente la China de los Tang, se produce un ligero descenso de la población, que en las provincias del norte pasa de ser el 75 por ciento del total a ser el 53 por ciento entre estas dos fechas. El aumento de los transportes de arroz por el Gran Canal, en la época en que Pei Yaoqing (681-743) reforma el sistema de los transportes por vía acuática creando posadas y graneros (734), permite sin duda situar el momento en que comienza a afirmarse el crecimiento agrícola del bajo Yangzi: 7 millones de *shi*, o sea más de 4 millones de hectólitros de arroz son transportados hacia la China del norte durante los años 734-736.

Esta expansión del cultivo del arroz contribuyó con mucho al restablecimiento de la dinastía tras la gran crisis de los años 756-763. El granero de arroz del río Huai y del bajo Yangzi no se había resentido de la guerra y toda la economía del imperio descansará sobre esta región a partir de finales del siglo VIII.

LA FRAGMENTACIÓN DEL IMPERIO

La evolución política

Si el poder central demostró una sorprendente capacidad de adaptación en el campo fiscal —hubo una auténtica restauración del poder de los Tang entre 780 y los alrededores de 850— no conseguiría en cambio el imperio recuperar en todo el control político que ejercía antes de la rebelión.

El poder excepcional de An Lushan en vísperas de la rebelión procedía de que acumulaba el mando de las regiones militares de Fanyang (región de Pekín), Hedong (Shanxi) y Pinglu (Shandong), con lo cual disponía de unos efectivos que llegaban casi a los 200.000 hombres y de una caballería de unos 30.000 caballos, y eso sin contar con la ayuda que podían aportarle las tribus nómadas de Mongolia oriental y del sur de Manchuria. Pero la represión no suprime las causas mismas de la rebelión, la independencia de hecho de los comisarios imperiales al mando de las regiones militares (*jiedushi*). Al contrario, el poder legal se ve forzado a multiplicar las regiones militares en las provincias y a acrecentar los poderes de los *jiedushi* para luchar con los sublevados. A finales de los Tang se contarán entre 40 y 50 regiones militares de importancia variable y la institución se mantendrá bajo las Cinco Dinastías (907-960) durante las cuales las *fanzhen* seguirán siendo entre 30 y 40.

La autonomía de hecho que el poder central se había visto obligado a reconocer a los comisarios imperiales provocaría la división del imperio y la caída de la dinastía. Pero todo parece indicar que la evolución se aceleró por una extraña rebelión itinerante.

Debido a la hambruna que azota la China del norte en 874 se constituyen bandas de saqueadores en los confines del Shandong, el Henan y el Jiangsu. Al año

CUADRO 10. Diez regiones militares *(fanzhen)* existentes en 742

Nombre	Sede	Efectivos en: soldados	caballos
Anxi	Kucha (cuenca del Tarim)	24.000	2.700
Beiting	Beshbalik (cerca de la actual Urumchi)	20.000	5.000
Hexi	Liangzhou (Gansu central)	73.000	7.900
Shuofang	Lingzhou (curso superior del río Amarillo)	64.700	13.300
Hedong	Taiyuan (Shanxi)	55 000	14.800
Fanyang	Youzhou (región del actual Pekín)	91.400	6.500
Pinglu	Yingzhou (Shandong)	37.500	5.500
Longyou	Shanzhou (Kokonor)	75.000	10.000
Jiannan	Chengdu (Sichuan)	30.900	2.000
Lingnan	Cantón	15.400	0

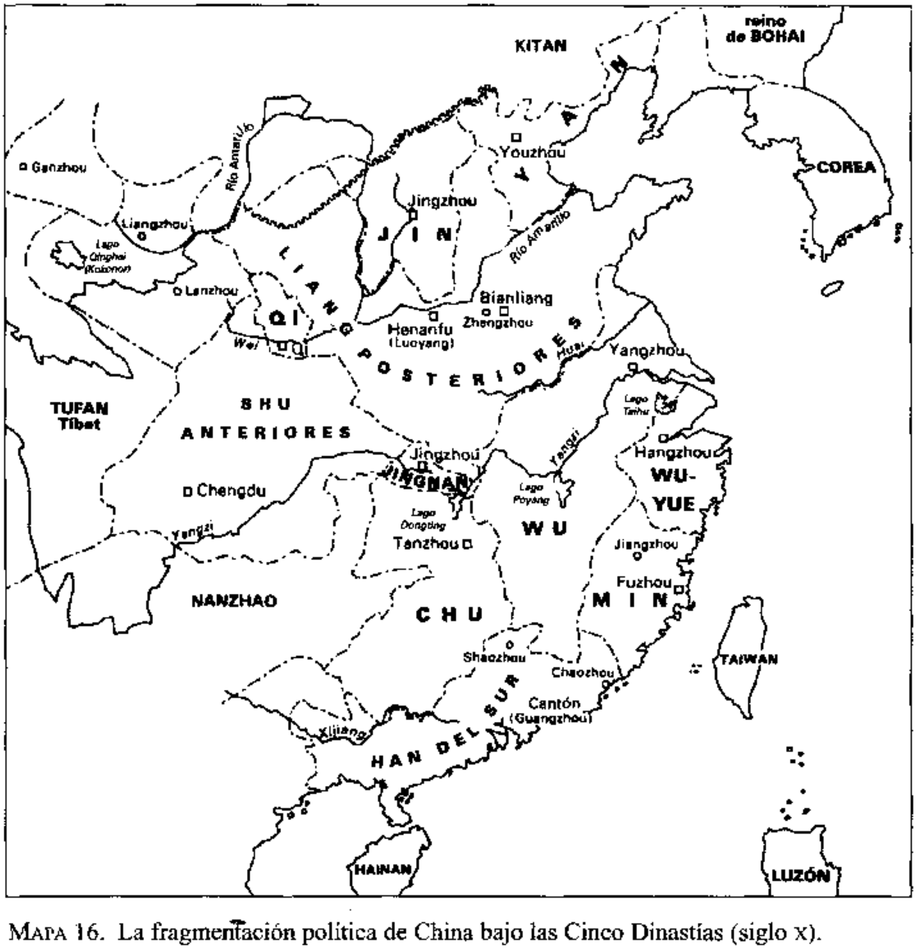
siguiente sus jefes son dos contrabandistas de sal, el primero de los cuales, Wang Xianzhi, será ejecutado en 878 tras haberse pasado a los Tang, mientras que el segundo, Huang Chao, dará su nombre a esta rebelión itinerante: surgidas del suroeste del Shandong, las tropas de sublevados recorrerían todos los grandes caminos de China, saqueando las ciudades más ricas y asolándolo todo a su paso. Empiezan por atacar las poblaciones del río Amarillo. En 878 salen del sur de Luoyang hacia el Yangzi medio, llegan al lago Poyang, deambulan por el Anhui y el Zhejiang, alcanzan Fuzhou y Cantón en 897, donde masacran a los ricos comerciantes extranjeros de la ciudad. Después toman el camino del Guangxi y del Hunan y ocupan Luoyang a finales del 880. Con 600.000 hombres, la marea de los sublevados penetra en Chang'an a principios del año siguiente. La capital y su región son pasadas a sangre y cuchillo. Expulsado de Chang'an por las tropas gubernamentales que a su vez se entregan al pillaje, Huang Chao regresa cinco días más tarde e impone, según su propia expresión, un «baño de sangre» a esta desgraciada ciudad. Un montón de ruinas será lo que recuperarán en 883 las tropas de los tátaros shato mandadas por el turco sinizado Li Keyong (856-908), al servicio de los Tang; durante el período de caos del final de la dinastía, este será uno de los aspirantes al poder imperial y conseguirá su objetivo al fundar la dinastía de los Tang Posteriores en 923. Convertidos en juguete de los jefes militares más poderosos, los emperadores Tang a partir de 885 no residirán ya, excepto por períodos cortos, en Chang'an, la inmensa metrópolis que en los siglos VII y VIII había simbolizado la gloria y el esplendor de los Tang, sino en Luoyang.

Un antiguo lugarteniente de Huang Chao captado por el poder legítimo, Zhu Wen (Zhu Quanzhong) (852-912), que ocupaba la posición estratégica de Kaifeng en el Henan oriental, funda el nuevo imperio de los Liang (Hou Liang, Liang Posteriores) en 907: esta fecha señala el fin nominal de una dinastía que había perdido el poder real desde 885.

Una nueva forma de poder

Los responsables directos de la decadencia y caída de los Tang son los llamados comisarios imperiales al mando de las regiones militares (*fanzhen*), los *jiedushi*; fueron ellos y sus ejércitos quienes, tras arrancarle al poder central el control de las provincias, terminaron con los Tang provocando una fragmentación de China que iba a durar cerca de un siglo.

Mientras los primeros comisarios militares eran hombres de la aristocracia o de la clase letrada, el debilitamiento del poder imperial a partir de la rebelión de Wang Xianzhi y de Huang Chao (874-883) facilita la eliminación de los antiguos cuadros administrativos en las regiones militares. Son las tropas las que, con una especie de elección democrática que no es rara en los ejércitos que se han independizado del poder central, nombran a sus propios generales y los elevan a la dignidad de «comisarios imperiales». Su elección obedece sólo a la popularidad, el


KITAN
reino de BOHAI
YAN
COREA
Youzhou
Ganzhou
Río Amarillo
Jingzhou
JIN
Liangzhou
Lago Qinghai (Kokonor)
LIANG
Río Amarillo
Lanzhou
QI
Bianliang
Zhengzhou
Henanfu (Luoyang)
Wei
Qi
POSTERIORES
Huai
Yangzhou
Lago Taihu
TUFAN Tíbet
SHU ANTERIORES
Jingzhou
Yangzi
Hangzhou
WU-YUE
Chengdu
JINGNAN
Lago Poyang
Lago Dongting
Yangzi
Tanzhou
WU
Jiangzhou
Fuzhou
NANZHAO
CHU
MIN
TAIWAN
Shaozhou
Chaozhou
Cantón (Guangzhou)
Xijiang
HAN DEL SUR
HAINAN
LUZÓN

MAPA 16. La fragmentación política de China bajo las Cinco Dinastías (siglo X).

CUADRO 11. *El reparto del imperio de los Tang y la transformación de las regiones militares en reinos y en imperios*

Regiones (*fanzhen*)	Reinos (*guo*)	Imperios
Shanxi norte (883)	Jin (895)	Hou Tang (923)
Henan oriental y curso superior del río Huai (883)	Hou Liang (901)	Hou Liang (907)
Anhui norte y Jiangsu norte (892)	Wu (902)	Wu (927)
Hebei norte (894)	Yan (909)	Yan (911)
Cuenca occidental del río Wei (887)	Qi (901)	Hou Tang (923)
Fujian (896)	Min (909)	Min (945)
Sichuan (891)		Qian Shu (907)
Hunan (891)	Chu (907)	
Zhejiang (898)	Yue (902)	Wu-Yue (907)

Este cuadro revela que la independencia de hecho de los futuros reinos de las Cinco Dinastías estaba ganada desde finales del siglo IX.

valor militar y la autoridad adquirida: así fue como hombres surgidos de las capas más bajas de la sociedad accedieron al poder en las provincias. Zhu Quanzhong (Zhu Wen), fundador de la primera de las Cinco Dinastías que se sucederán en Kaifeng entre 907 y 960, es hijo de un letrado rural arruinado. Primero obrero agrícola y después jefe de sección en los ejércitos, será nombrado comisario imperial gracias a sus gestas armadas en las campañas contra Huang Chao. Wang Jian, que se construiría un reino en el Sichuan, es un antiguo bandido que ha optado por la vida de soldado; Qian Liu, primer príncipe del reino de Wu y de Yue (sur del Jiangsu y norte del Zhejiang), es un campesino desarraigado enrolado en las milicias de autodefensa de las grandes familias de Hangzhou; los hermanos Wang, que reinarán en el Fujian, son antiguos bandidos del Henan. Otro fundador de reino —el de Jingnan, en el Yangzi medio— es el antiguo esclavo de un mercader de Kaifeng, y otro más —Ma Yin, príncipe de Chu— es un carpintero convertido al bandolerismo. Li Keyong (856-908), fundador de los Tang Posteriores, era como hemos visto un jefe de las tribus turcas shato que se había puesto al servicio de los Tang en el momento de la rebelión de Huang Chao.

Así se constituye una nueva clase dirigente en la que las tradiciones de la época de la ilegalidad se mantienen vivas: estrechos vínculos de dependencia unen los sátrapas locales con sus generales. En los medios de bandidos y rebeldes jurarse fraternidad es algo frecuente y este juramento conlleva más deberes todavía que los vínculos de sangre. Pero en los ejércitos independientes de finales de los Tang se desarrolla también la práctica de la adopción: los generales jefes de estado toman como hijos adoptivos (*yier*) a sus lugartenientes y a sus ministros. Estos vínculos de parentesco ficticio explican la cohesión de las guardias privadas y de los ejércitos personales de mercenarios, la base más sólida de los nuevos poderes que en todas las regiones sustituyen la autoridad del gobierno central eliminando a sus funcionarios civiles. La concentración del potente ejército en manos del jefe del estado es característica de la época de las Cinco Dinastías y de principios de la época Song. Bajo esta perspectiva, la evolución que lleva desde las regiones militares autónomas de finales del siglo IX hasta la reunificación de los países chinos por el fundador de los Song es continua: el imperio de los Song surge directamente de los distritos militares independientes de finales de los Tang.

En un primer momento los comisarios imperiales designaron ellos mismos a sus sucesores —con la corte imperial limitándose a ratificar su elección e intentando sancionar al menos con su autoridad lo que era incapaz de impedir— y su poder no tardó en convertirse en hereditario. En un segundo momento, alrededor del 900, las regiones independientes toman el nombre de reino (*guo*) y, algunos años más tarde, sus jefes no dudan en usurpar el título de emperador y en fundar una dinastía. Las únicas diferencias que separan las «Cinco Dinastías» que se suceden en Kaifeng de los «Diez Reinos» que se reparten el resto del antiguo imperio de los Tang estriban en que los poderes establecidos en Kaifeng controlan un territorio más extenso, en China del norte, y en haber sido consideradas como las sucesoras de los Tang.

Autonomía regional y expansión económica en el siglo x

La debilidad del poder central a finales de los Tang favorece el despertar de las tendencias regionalistas: los reinos que surgen de las regiones militares corresponden generalmente a grandes regiones naturales. Tal es el caso del reino de Shu en el Sichuan, del de Han del Sur en Cantón, de Min en el Fujian, de Chu en el Hunan, de Wu-Yue en el Zhejiang... Su independencia permite que estas regiones afirmen sus vocaciones naturales, desarrollen su economía de forma autónoma y entablen relaciones exteriores. Algunos historiadores modernos han visto en la revuelta de los artesanos del brocado del Sichuan, dirigida por Wang Xiaobo y Li Shun de 993 a 995, un movimiento autonomista que buscaba prolongar la independencia económica y política del Sichuan en el momento de la anexión de la provincia al imperio de los Song: los artesanos sublevados estaban amenazados por la producción de las fábricas de brocado de la región de Kaifeng. En la cuenca del Yangzi y en los puertos de las provincias marítimas nada parece indicar que la expansión económica que se había manifestado a partir del siglo VIII haya disminuido. El reino de Min en el Fujian, de comunicación difícil por vía terrestre con las provincias del interior, se enriquece desarrollando sus relaciones marítimas y exportando sedas y cerámicas fabricadas en el Fujian, el Zhejiang y el Anhui. La verdadera expansión de Cantón se produce a principios del siglo X. El reino de Chu en Changsha aumenta su producción de sedas y telas, y obtiene importantes beneficios de sus exportaciones de té hacia el norte. Mientras el Sichuan, la cuenca del Yangzi y las provincias marítimas del sur parecen conocer durante el siglo X una era de prosperidad que se prolongará hasta la conquista mongola (1273-1279), el norte sufre mucho a causa de las guerras que lo han devastado ininterrumpidamente entre 890 y 923. Chang'an está en ruinas, Luoyang despoblada y se entiende que los poderes que sucedieron a los Tang a partir de 907 establecieran su capital más al este, en la desembocadura misma del Gran Canal. Al norte le faltan soldados para sus ejércitos y hay momentos en que todos los hombres capaces de valerse por sí mismos son reclutados sea cual sea su edad. Las deserciones abundan —para evitarlas se marca a los hombres con hierro al rojo vivo— y continuarán planteando un grave problema hasta finales del siglo X. Debido a las brechas abiertas para inundar los territorios ocupados por tropas enemigas, los diques del río han perdido su solidez. En 931 se rompen y provocan una catástrofe. Por otra parte, los ataques de los kitan, población turcomongola de las regiones situadas al norte de Pekín, contribuyen a la inseguridad general y a la inestabilidad de los poderes establecidos en Kaifeng.

CONCLUSIÓN

El alba de un mundo nuevo

Algunas novedades que aparecen durante la época de los Tang y a finales de este período modificarán profundamente la fisonomía del mundo chino. Estos primeros indicios de las transformaciones venideras permiten ya dibujar la imagen de una China muy distinta de la del siglo VII, que había recibido de la época medieval las tradiciones sociales y políticas del norte, y la herencia literaria y artística de las Seis Dinastías.

En lo esencial, son las siguientes:

— la decadencia y posterior desaparición de la vieja aristocracia del noroeste, y, de forma más general, la eliminación de las antiguas clases dirigentes de los siglos VII y VIII: la sociedad de la época de los Song será una sociedad de hombres nuevos, sin filiación con las grandes familias aristocráticas o letradas de la primera mitad de la época Tang;

— la constitución en los siglos IX y X de ejércitos de oficio formados por mercenarios, los cuales sustituirán definitivamente a los ejércitos de reclutas que habían sido tradicionales desde los Qin y los Han; de ahí deriva una nueva definición del poder político: el jefe del estado no se apoya en un conjunto de familias poderosas que lo han llevado al poder, sino en un núcleo de tropas de elite que le son personalmente adictas;

— una transformación del sistema fiscal de poco alcance aparente pero de consecuencias cruciales: mientras que, desde finales de la Antigüedad, el derecho eminente del estado se ejercía sobre los hombres y su fuerza de trabajo, con lo que resultaba indispensable el reparto de las tierras cultivables y la limitación de las propiedades agrarias, las reformas de Yang Yan en 780, insoslayables debido a los desplazamientos de la población y a la dificultad de los controles, desembocan en una transferencia de este derecho sobre las superficies cultivadas, reforzando con ello una noción de propiedad que era extraña a la tradición; el recurso a ejércitos de mercenarios, si bien se explica por determinadas circunstancias políticas, está también vinculado a este relajamiento del control del estado sobre los individuos;

— la imposibilidad de utilizar los caminos de Asia Central —causa particular de la decadencia de la iglesia budista— y, a partir de principios del siglo X, la renovación del poder nómada que desembocará en la formación de los grandes imperios sinizados de los que no había todavía ejemplos en el pasado. El cierre de las fronteras del norte acarrea un desplazamiento del centro de gravedad político y económico hacia el este y el sureste, fenómeno que acentúa y acelera la expansión cada vez más marcada de la China del bajo Yangzi; a diferencia de la China del siglo VII que estaba orientada hacia el interior de Asia, la que empieza a nacer a partir de mediados de la época Tang se orienta hacia el océano;

— la expansión agrícola, comercial y urbana de la China del bajo Yangzi, debido a los progresos del cultivo del arroz inundado, al desarrollo de nuevos circuitos comerciales (té, sal, aprovisionamiento de los ejércitos del norte en pienso y grano...) que unen estrechamente la China del Yangzi y del Sichuan a la del norte, a la aparición de nuevas técnicas comerciales (el certificado de depósito negociable que dará lugar al billete de banco); en este contexto, la institución de los monopolios del estado favorece la ascensión de una nueva clase de grandes mercaderes, incapaz sin embargo de escapar a la tutela del poder político;

— la aparición de una novedad técnica —la reproducción de textos y dibujos por xilografía— que, en tanto que provoca una brusca difusión del saber, conllevará una ampliación de la base social de las clases dirigentes y dará lugar, por otra parte, a una literatura popular de transmisión escrita y ya no oral.

Capítulo XIII

DE LA APERTURA AL MUNDO AL RETORNO HACIA LAS FUENTES DE LA TRADICIÓN CLÁSICA

La historia intelectual de los siglos VII-X muestra un notable paralelismo con la evolución política del mismo período. Heredera de las tradiciones de la época medieval, la China de los siglos VII-VIII lleva a su apogeo los estudios budistas y la poesía de forma regular. Fiel al «esteticismo» de los siglos III-VI, innova poco, excepto en el terreno de la historia, en el que manifiesta un esfuerzo precoz de reflexión. Receptiva a todo lo que le llega del extranjero, ejerce una profunda influencia sobre la mayor parte de Asia. Nunca, sin duda, había brillado China con mayor fulgor. Pero el reflujo de la expansión china a partir de mediados del siglo VIII provoca una reacción de repliegue sobre sí misma, de hostilidad respecto a las culturas extranjeras y de retorno hacia las fuentes de la tradición china anteriores al período medieval. De momento se trata sólo de tendencias, pero éstas no tardarán en convertirse en dominantes cuando llegue el gran «renacimiento» chino del siglo XI.

APOGEO DE LA CULTURA MEDIEVAL

Historia y poesía

Las tradiciones del período de las Dinastías del Norte y del Sur (siglos IV-VI) se prolongan en época de los Sui y de los Tang y continúan siendo dominantes hasta mediados del siglo VIII.

El rebuscado estilo de la prosa de frases paralelas y el género de poesía cortés que estaban en boga en el siglo VI en la China del Yangzi se cultivan todavía a principio de los Tang y la crítica literaria sigue basada en una apreciación puramente estética de las obras. Prueba de ello es el interés que sigue suscitando esa antología de las mejores piezas literarias, el *Wenxuan*: Li Shan publica en 658 su célebre comentario que se incluirá en 719 en el *Wenxuan de los cinco comentaristas* (*Wuchenzhu wenxuan*). De la misma manera, las *Noticias por épocas sobre los pintores célebres* (*Lidai minghuaji*), en que Zhang Yanyuan ha reunido sus notas críticas sobre 371 pintores y calígrafos desde los Jin hasta el año 841, continúan la tradición de las obras de crítica pictórica de las Dinastías del Sur.

La época de los Tang es la edad de oro de la poesía clásica, la del poema regular que combina según reglas estrictas la alternancia de tonos y rimas. La poesía de este período saca partido de la rica herencia de una larga tradición que va desde la poesía lírica de los Han, de emotiva simplicidad, hasta los poetas decadentes y alambicados de la última de las Dinastías del Sur. Pero al mismo tiempo nuevos aires renuevan las fuentes de inspiración en una China abierta hacia los oasis y estepas de Asia Central y hacia las lejanas civilizaciones, y cada vez menos compartimentada desde el punto de vista social: la poesía no es ya patrimonio de una aristocracia exclusiva como había venido siéndolo bajo las Dinastías del Sur, y el sistema de exámenes favorece a partir de finales del siglo VII la ascensión de nuevas capas sociales. La idea, tan extraña para nosotros, pero acorde con las realidades morales y prácticas del mundo chino de esta época, de que para ser un hombre plenamente realizado debía poseerse una cultura poética, había hecho que se instituyera una prueba de poesía en el más valorado de los exámenes de ingreso al cuerpo de funcionarios. Sin duda existe una relación entre esta disposición y la extraordinaria expansión de este género literario de los siglos VII a X. Hay que contar también con la influencia del mecenazgo de los emperadores —el gran Xuanzong (712-756) era a la vez poeta, músico y actor— y el importante papel desempeñado por los medios de cantantes prostitutas frecuentados por la juventud dorada de Chang'an y por los candidatos a los concursos oficiales.

Parte de los mejores poemas de la época Tang será reunida y publicada a principios del siglo XVIII en la *Recopilación integral de los poetas Tang* (*Quantangshi*) (1705), que contiene 48.900 poemas, obra de 2.300 autores. Entre los nombres más importantes recordemos los de Chen Zi'ang (661-702), Song Zhiwen (muerto hacia 710) y Shen Quanqi (fallecido hacia 713) a principios de la dinastía, los de Meng Haoran (689-740), Wang Changling (?-755), Wang Wei (701?-761), Li Bai (701-762), Gao Shi (702-alrededor de 765) y Du Fu (712-770) bajo el brillante reinado de Xuanzong, y bajo el de Suzong, los de Bai Juyi (772-846) y de su amigo Yuan Zhen (779-831) en esta primera mitad del siglo IX, en que se afirman tendencias reformadoras, y, para terminar, los de Du Mu (803-853), llamado «el pequeño Du», para distinguirlo de su ilustre predecesor el gran Du Fu, Li Shangyin (812-859) y Wen Tingyun (812-870?), todos ellos poetas originales y personales a la vez que testimonio de sus épocas respectivas.

Los estudios clásicos no son más brillantes bajo los Sui y los Tang de lo que lo eran tras la época de caos que había terminado con los Han. El *Wujing zhengyi* (*Sentido correcto de los Cinco Clásicos*) escrito por Kong Yingda (574-648) y Yan Shigu (581-645) y publicado en 653, no pasa de ser una compilación de los comentarios anteriores de Kong Anguo (finales del siglo II antes de nuestra era), Zheng Xuan (127-200), Du Yu (222-284) para el *Zuozhuan* y de Wang Bi (226-249) para el *Yijing*. En ese otro comentarista de los clásicos que es Lu Deming (Lu Yuanlang) (556-627) se mantiene un interés por las obras que estaban en boga en la escuela de los Misterios (*xuanxue*) en los siglos III-IV. Comenta el *Laozi* y el *Yijing*.

En cambio, en los siglos VII y VIII aparecen nuevas orientaciones en la historia. Los trabajos historiográficos adquieren un gran desarrollo a principios de los Tang y toman un rumbo cuyos peligros no tardarán en denunciarse: aparte de la historia de las Dinastías del Norte (*Beishi*) (645) y de las Dinastías del Sur (*Nanshi*) (659) escritas por Li Yanshou (fechas desconocidas), los equipos historiográficos oficiales compilan cinco historias dinásticas. De esta forma se terminan las distintas partes del *Suishu* (*Historia de los Sui*) entre 622 y 656, la *Historia de los Liang* (*Liangshu*) y la de los Chen (*Chenshu*) hacia 629, la de los Zhou del Norte (*Zhoushu*) en 636 y la de los Jin (*Jinshu*) en 645. El carácter mecánico de estas compilaciones, el control ejercido por el poder político sobre su redacción, los silencios y distorsiones impuestos a los autores por personas bien situadas, así como la falta de reflexión y coordinación, serían objeto de las críticas de un espíritu independiente desde principios del siglo VIII: las *Generalidades sobre la historia* (*Shitong*) de Liu Zhiji (661-721), aparecidas en 710, primera obra de este tipo en la literatura universal, señalan el principio de una reflexión sobre los problemas de la historia y de la historiografía que florecerá en el siglo XI y desembocará mucho más tarde, con Zhang Xuecheng (1738-1801), en una filosofía de la historia que evocan Vico y Hegel. Liu Zhiji anuncia ya a los historiadores de la época Song y a los filósofos de los siglos XVII y XVIII por su negativa a toda interpretación irracional (la relación de los ciclos dinásticos con las cinco virtudes elementales, *wuxing*), su voluntad de limitarse en historia a los factores humanos, su juicio sobra la necesidad de monografías sobre las ciudades, los clanes, la flora y la fauna de las regiones, el interés que dedica a anotar exactamente las palabras en la misma forma en que son pronunciadas (ya que ellas son el hombre mismo y conservan la huella de su personalidad), su actitud crítica respecto a los clásicos, su preocupación primordial por la objetividad y su búsqueda de los criterios de la verdad histórica.

En el mismo momento en que se manifiesta este despertar del pensamiento crítico y en relación sin duda con él, surgen nuevos tipos de obras históricas. Estas obras, que responden a las necesidades de la época y a un nuevo interés por la historia de las instituciones, dan fe al mismo tiempo de la reacción provocada por el carácter rutinario de las compilaciones oficiales. Se trata de enciclopedias políticas e históricas que no se limitan ya al marco tradicional de las dinastías, sino que abarcan períodos más extendidos para destacar los cambios introducidos en las instituciones a lo largo de las distintas épocas. Este es el caso del *Zhengdian* (740), de Liu Zhi, hijo de Liu Zhiji, y del célebre *Tongdian*, de Du You (732-812), historia de las instituciones políticas desde la Antigüedad hasta el año 800, que incluye una referencia al gran centro musulmán de Kûfa en Mesopotamia. Las grandes obras históricas de la época de los Song en los siglos XI y XII se situarán en la línea de estas primeras enciclopedias.

El apogeo del budismo chino

La China de los Sui y de los Tang, desde finales del siglo VI hasta mediados del siglo IX, fue el centro más brillante de aquella religión universal que fue el budismo para la mayoría de las poblaciones de Asia. A ello, más que a sus campañas y victorias en Corea e Irán, debió China su extensa influencia. Para Japón y Corea la China de los Tang fue como una segunda patria del budismo, más cercana que la India pero no menos prestigiosa en cuanto a vestigios y leyendas, santuarios, lugares de peregrinación secretos y maestros ilustres. El Bodhisattva Manjuçrî se aparecía por los montes Wutai (noreste del Shanxi). Puxian (Samantabhadra) perseguía las brumas del monte Emei, en el Sichuan, montado sobre su elefante... El budismo es parte integrante de la civilización, de la sociedad y del sistema político del mundo chino en época de los Sui y de los Tang. Los monasterios son los centros de una cultura a la vez laica y religiosa, china y budista. Al tipo del monje letrado, poeta, pintor y calígrafo corresponde el del laico devoto, interesado por la filosofía budista, aficionado a las prácticas de concentración, capaz de debatir puntos de la doctrina con los religiosos de los monasterios o de las ermitas campestres.

Asistimos a la eclosión de un budismo típicamente chino que innova en el campo de las interpretaciones y de las doctrinas. Es el momento en que se constituyen las grandes sectas que se perpetuarán en el Japón y también aquel en que el budismo se enriquece en China con nuevas aportaciones procedentes de la India y de los paises budistas, y de una masa considerable de tradiciones nuevas.

La historia de las sectas budistas chinas es compleja y aquí no será posible entrar en detalles. Recordemos tan sólo que su formación, contrariamente a las tradiciones establecidas por sus adeptos, que intentaban remontar los orígenes de su secta a la mayor antigüedad posible, es relativamente tardía. Mencionaremos tan sólo las principales. Algunas sectas conocieron un gran éxito que se extendió al mundo laico, mientras otras, al contrario, no salieron nunca del estrecho marco de las comunidades religiosas. Este es el caso de la escuela ecléctica del Tiantaishan (montaña del noroeste del Zhejiang), fundada por el monje Zhiyi (538-597), según la cual los diferentes sutras del Gran Vehículo se ordenan de forma cronológica y se dirigen a auditorios diferenciados, siendo el *Loto de la buena ley* (*Fahuajing*) el texto que contiene la esencia misma del budismo. Este es también el caso de la escuela de Huayuan, escuela llamada de la «ornamentación», fundada por el monje Fazang (643-712), de una familia sogdiana de Chang'an, que tomó como texto de base el *Avatamsakasûtra* (*Huayanjing*).

El gran éxito popular de la secta de la Tierra Pura (Jingtu), cuyo primer patriarca fue Shandao (613-681), se explica por los progresos de la gran corriente de devoción al Buda de la luz Infinita (Amitâbha) desde la época de Huiyuan a principios del siglo VI y por la simplicidad de sus prácticas: voto de renacer en la Tierra Pura y homenajes incesantes al Buda Amitâbha.

La secta típicamente china del *chan* (el *zen* japonés), que cristaliza en el siglo VIII y se mantendrá como una de las más vivas, iba a encontrar una acogida entusiasta en los medios letrados. A diferencia del *dhyâna* indio, cuya transcripción china es el término *chan*, la escuela rechaza la larga ascesis que permite, mediante el dominio de tipos de control cada vez más difíciles, alcanzar el «punto extremo del ser». Iconoclasta, enemiga de todo sistema, de todo dogma, de toda escritura y de todo rito, la secta creada hacia el 700 por el monje cantonés Huineng (638-713), un medio bárbaro, apunta a la iluminación súbita. Para alejar al espíritu de todo tipo de pensamiento discursivo y de la noción del yo se recurre a las paradojas, a la meditación sobre temas absurdos (los «casos», *gong'an*), a las respuestas desconcertantes, a los gritos y a veces incluso a los bastonazos.

Pero también a través de sus peregrinos y traductores la época de los Tang fue una de las más grandes de la historia del budismo en Asia Oriental. Los dos peregrinos más célebres del siglo VII fueron Xuanzang (602-664) y Yijing (635-713).

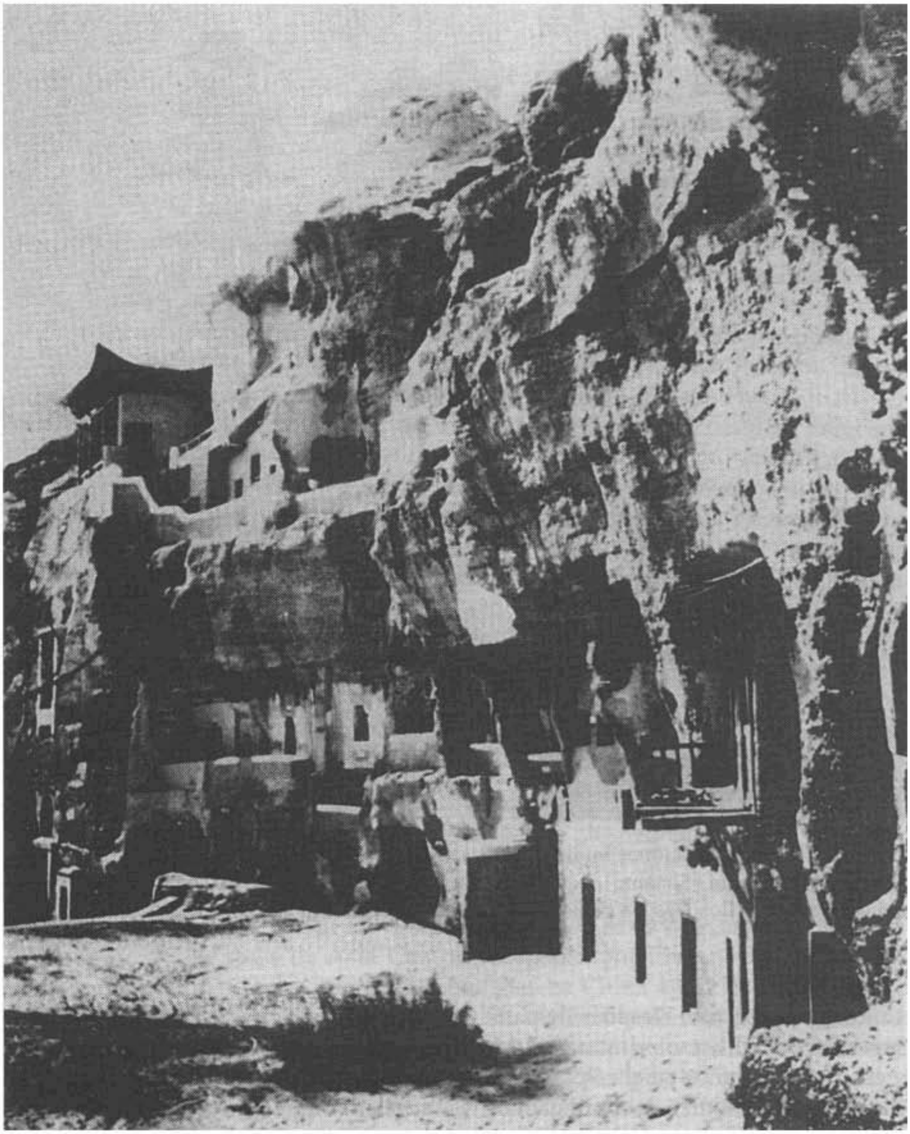


LÁMINA 16. Vista de las grutas budistas de Dunhuang (siglos IV-XIII).

Cuando se lanza sólo por los desiertos de Asia Central en 629, Xuanzang, que era ya uno de los mejores conocedores de la filosofía budista accesible a través de las traducciones chinas, tiene como meta conseguir un manuscrito del gran tratado de metafísica que lleva por nombre *Tierras de los maestros del yoga* (*Yogâcaryâbhûmiçâstra*, en chino: *Yuqie shidi lun*) y ampliar sus conocimientos para resolver las contradicciones que presentan entre ellas las diferentes escuelas filo-

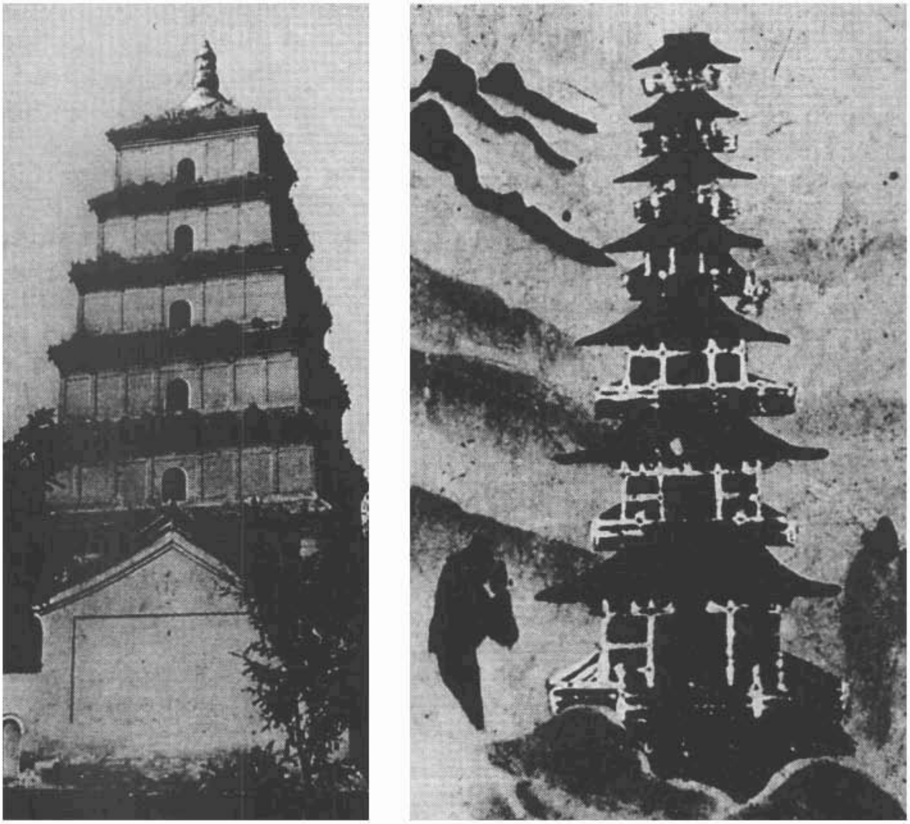


LÁMINA 17. Peregrinaciones budistas. *A la izquierda*: stûpa del Dayanta en el monasterio Daci'ensi, en Xi'an (Shaanxi), construido en 652 y restaurado en 701-705. *A la derecha*: detalle de uno de los frescos de la gruta 323 de Qianfodong, cerca de Dunhuang.

sóficas del budismo. Después de pasar dos años en Cachemira, llega a los lugares sagrados del budismo primitivo en Maghada (región de Patna y Gaya en el Bihâr) y estudia cinco años en el célebre monasterio budista de Nâlandâ, cerca de Râjagrha (el actual Râjgir). A continuación visita toda la India de norte a sur y de este a oeste, instruyéndose al lado de los maestros más famosos. Pero ya se iguala a ellos en el perfecto dominio del sánscrito, lengua a la que traducirá en 647 el texto del *Laozi daodejing*, que dedica al rey de Kâmarûpa, reino del actual Assam, y en su profundo conocimiento de la metafísica budista y de sus inmensos y difíciles tratados. De vuelta a Chang'an en 645 tras dieciséis años de ausencia, Xuanzang dirigirá hasta su muerte los equipos de traducción más prolíficos de toda la historia del budismo chino. Se le deben, a lo largo de estos dieciocho años de trabajos, la cuarta parte aproximadamente de todas las traducciones de textos indios al chino (1.338 sobre un total de 5.084 capítulos traducidos en seis siglos por 185 equipos de traductores).

Un año después del regreso del maestro, uno de sus discípulos compuso a partir de sus notas de viaje una obra general sobre los países que había visitado desde Asia Central hasta el sur del Decán, y desde la región de Kabul hasta el Asam. Es el *Datang xiyu ji* (*Memoria sobre las regiones occidentales en la época de los grandes Tang*). Proporciona información sobre el clima, la producción, la moral y las costumbres, las regiones políticas y la historia, así como sobre la situación del budismo en estas diversas regiones de Asia. La biografía de Xuanzang (el *Daci'ensi sanzangfashi zhuan*), cuya redacción se inició al día siguiente de su muerte y se revisó en 688, está consagrada muy especialmente a la narración detallada de sus viajes.

El otro peregrino célebre del siglo VII, Yijing, se embarca en 671 en un barco de mercaderes iranios con la intención de llegar a la India. Tras pasar una temporada en las costas orientales de Sumatra, en el gran centro budista de Çrî Vijaya (el actual Palembang), desembarca en Tâmralipti, en las costas de Bengala, cerca de la actual Calcuta, en 673. Desde allí llega a Magadha y pasa unos diez años en Nâlandâ, en el mismo lugar al que Xuanzang había ido a instruirse treinta años antes. Sale de la India en 685 y se dirige, por la misma ruta marítima que había tomado a la ida, a Çrî Vijaya, donde permanecerá hasta su regreso a China en 695. En Luoyang lo recibirá la emperatriz Zetian en persona. Fue en Palembang donde Yijing compuso sus dos célebres obras históricas cuyos manuscritos envió a Cantón en 692: una trata del estado del budismo en la India y Asia del sureste (*Relación sobre el budismo enviada desde los mares del sur, Nanhai jigui neifa zhuan*) y la otra es una serie de informaciones sobre los peregrinos chinos que fueron a los países budistas en el siglo VII (*Relación sobre los monjes eminentes que fueron a buscar la ley a las regiones occidentales en época de los grandes Tang, Datang xiyu qiufa gaoseng zhuan*).

Sólo han sobrevivido los relatos de viaje de otros dos peregrinos de la época Tang: el del monje de origen coreano Huichao, que alcanzó la India por vía marítima y regresó a China por Asia Central en 729, y el del monje Wukong, que fue al norte del actual Afganistán y a la cuenca del Ganges. Salido de Chang'an en 751, Wukong regresó a China en 790 a través de los oasis de Kashgar y Kucha.

El cierre de las rutas de Asia Central, ocupadas por tibetanos y árabes, así como la dispersión de las comunidades budistas en China a raíz de la gran proscripción de los años 842-845, ocasionarían la decadencia de los peregrinajes a la India. El último peregrinaje importante se organizaría, de forma oficial, en 966. En él participaron más de 150 monjes, una pequeña parte de los cuales llegó hasta la India (Gandhâra, Nepal y Magadha) a través de los oasis de Asia Central. Volvieron a China en 976.

Gracias a su enseñanza y a sus traducciones —cuando volvió a Chang'an tradujo, en 646-648, la gran suma de las *Tierras de los maestros del yoga*— Xuanzang dio a conocer en China la filosofía sumamente erudita y elaborada de la escuela epistemológica Vijnânavâdâ, según la cual el mundo sensible es una creación de nuestro espíritu. Pero su influencia, que será grande entre sus discípulos y llegará hasta el Japón, queda limitada al círculo de las elites monacales. Indianista notable, filólogo riguroso (se le debe la implantación de reglas de traducción sumamente estrictas), Xuanzang es una excepción en la historia del budismo en China: es el único chino que ha sido capaz de dominar, en toda su amplitud y complejidad, el inmenso campo de la filosofía budista.

La introducción del budismo esotérico, llamado Tantra en época de los Tang, tendría un alcance mayor. Este budismo a base de fórmulas y círculos mágicos, conocido sobre todo bajo una forma depurada, asociada a especulaciones simbólicas, parece haberse desarrollado mucho en la India a partir de mediados del siglo VII —maestros de Tantra enseñaban en Nâlandâ a partir de esta época— y haberse extendido muy rápidamente por Ceilán y Asia del sureste. No tardaría en llegar a China y después al Tíbet. Las traducciones al chino de textos tántricos se multiplican en el siglo VIII. El más célebre de los maestros y traductores, Amoghavajra (en chino: Bukong) (705-774), había tenido dos predecesores indios llegados a China en 716 y 719. Nacido sin duda en Ceilán, educado en China durante su adolescencia, de regreso a Ceilán entre 741 y 746, Amoghavajra tradujo en Chang'an a partir de 756 un gran número de textos tántricos y obtuvo un gran éxito en la corte de los Tang.

El Tantra es la última aportación del budismo indio a China, en vísperas de las grandes transformaciones que orientarán el mundo chino por vías nuevas y provocarán la decadencia de las grandes comunidades monásticas. Con él termina el largo período de intensas relaciones entre los países indianizados y China: la muerte de Amoghavajra en 774 simboliza a su manera el final de la Edad Media china.

Sin embargo, cabe destacar que los contactos entre las civilizaciones india y china no se limitaron al campo ya de por sí rico y diverso del budismo. Las ciencias profanas de la India penetraron en China: en la primera mitad de la época Tang nos consta la presencia de sabios originarios del mundo indio en Chang'an y Luoyang y al parecer las traducciones de textos «brahmánicos» sobre astronomía, astrología, matemáticas y medicina fueron numerosas durante los siglos VII y VIII. Pero las matemáticas chinas influyeron a su vez sobre las matemáticas indias.

LAS INFLUENCIAS EXTRANJERAS

Las clases altas de la primera mitad de la época de los Tang suspiran por todo lo que es bárbaro: danzas, música, juegos, cocina, vestido, vivienda... Sin duda, las influencias de las estepas y de Asia Central habían tenido tiempo suficiente para hacerse sentir en China del norte desde los Han, pero tras las grandes ofensivas de principios del siglo VII los contactos, multiplicados por las embajadas, los tributos, las misiones, las caravanas de mercaderes y las peregrinaciones de religiosos se hicieron más estrechos entre la China de los valles de los ríos Wei y Amarillo, por una parte, y Mongolia, la cuenca del Tarim y las regiones de allende el Pamir, por otra. Más numerosas aún de lo que habían sido en período Han, las colonias extranjeras se establecieron en las ciudades comerciales del Gansu, el Shaanxi y el Henan, así como en el Gran Canal y en Cantón. Puede decirse que la civilización china de esta época es cosmopolita. La capital, Chang'an, es el punto de encuentro de todos los pueblos de Asia: turcos, uigures, tibetanos, coreanos, gentes de Khotan y de Kucha, sogdianos, gentes de Cachemira, persas, árabes, indios, cingaleses... Pinturas y estatuillas funerarias de los siglos VII y VIII dan fe del interés que los chinos de esta época sentían por los más lejanos de estos extranjeros, de tez generalmente oscura y nariz prominente; en ellas se conserva, con un punto de ironía y una cierta tendencia a la caricatura, el recuerdo vivaz de esas gentes. Esta invasión de extranjeros, de elementos de culturas lejanas, de productos exóticos (esclavos, animales, plantas, alimentos, perfumes, medicinas, textiles y joyas...) no dejaría de actuar sobre la sensibilidad de la época ni de enriquecer con nuevas aportaciones la civilización de los Tang. Fue así como las danzas y músicas de Asia Central modificaron los gustos de la sociedad china. La música india penetra en China por medio de Asia Central (Kucha) y posteriormente de Camboya y del Champâ, y algunos de sus elementos se conservarían en la música de la corte del Japón. Todo lo que llega de Asia Central recibe los favores de las clases altas: danzas y músicas de Turfan, Kashgar, Bujara, y, sobre todo, de Kucha. Una síntesis original y muy apreciada de las músicas kucheana y china se produjo en la ciudad mercantil de Liangzhou (Wuwei en el Gansu), que parece haber sido uno de los centros más importantes de la difusión en China de las influencias de Asia Central y del mundo indoiranio.

Influencias iranias

Las dos grandes corrientes de civilización venidas de Persia y de la India se mezclaron y enriquecieron con sus aportaciones mutuas en toda la zona que se extiende de Afganistán al valle del Amu Daria y a los oasis de la cuenca del Tarim. Los comerciantes más activos en Asia Central y en China del norte son originarios de Samarcanda (Kong para los chinos), Mâimargh (Mi), Kish (Shi), Bujara (An), y su lengua, el sogdiano, dialecto iranio oriental, hablada en todas las rutas que llevan del valle de la cuenca del Amu Daria al valle del río Wei, es la gran lengua de comunicación de Asia Central. Dado que el tráfico comercial se extiende de Bujara hacia Merv, de Balj hacia Herat, se entiende que las influencias iranias penetraran profundamente en China. Al extenderse más allá del Pamir, los Tang se habían visto mezclados con la política irania. Ya en 638 se menciona una embajada de la Persia sasánida a Chang'an y las incursiones árabes que empiezan en 642 estrecharían los vínculos entre la corte de Irán y la del emperador Gaozong. Incluso la lejana Bizancio llegó a pensar en una alianza con China: hay constancia de una embajada bizantina en Chang'an en 643. En 661, Pêrôz, el último soberano de los sasánidas, refugiado en Tokhara (región de Balj), reclama la ayuda de China contra los ataques omeyas. Al año siguiente se organiza una expedición que llega hasta Ctesifonte, a orillas del Tigris, y coloca de nuevo a Pêrôz en el trono. Pero, obligado de nuevo a exilarse, el desgraciado soberano llega a Chang'an en 674 donde es recibido de forma fastuosa por el emperador Gaozong, que le otorga un título de oficial de la guardia de palacio. Vuelve al oeste en 674, y posteriormente regresa a Chang'an en 708 y muere allí poco después de su llegada.

La influencia de Irán es sensible en el arte y la artesanía chinas de los siglos VII y VIII. Por ello, un nuevo método, de origen persa, de martilleo y cinceladura de los objetos de oro y plata se difunde por China en esta época. Del mismo modo, el juego del polo, procedente de Irán, se convierte en una de las distracciones favoritas de la alta sociedad china. Pero es sobre todo en el terreno de las religiones donde más se hacen sentir las influencias iranias con la introducción de nuevos cultos extranjeros en las ciudades del Gansu, en Chang'an y en Luoyang.

El cristianismo nestoriano que se había difundido por el Irán sasánida en los siglos V y VI había llegado a Herat, Balj y Samarcanda y penetrado en los oasis occidentales de la provincia actual del Xinjiang. Al parecer, se introdujo en las ciudades comerciales del Gansu y en el valle del río Wei inmediatamente después de las grandes ofensivas que abrieron a China las rutas de Asia Central. Una célebre estela bilingüe en siríaco y chino erigida en la iglesia nestoriana del barrio Yining en Chang'an y fechada en 781 —su descubrimiento en el siglo XVII causará sensación entre los misioneros jesuitas— relata la historia de la reciente evangelización de China: las Sagradas Escrituras fueron introducidas en Chang'an en 631 por un persa llamado Aloben en la transcripción china. Siete años más tarde, la corte de los Tang autorizaba la predicación y la construcción de iglesias cristianas. Enfrentada a la hostilidad budista bajo el reinado de la emperatriz Zetian (690-705), la nueva religión se beneficiaría de nuevo de la protección imperial bajo Xuanzong (712-756). Era un cristianismo ironizado en su dogma, su liturgia y su vocabulario. Conocido en China bajo los nombres de «religión de los textos sagrados de Persia» (*bosi jingjiao*), de «religión de los grandes Qin», término que evoca el lugar de origen de esta herejía cristiana condenada en el concilio de Éfeso en 431, en el imperio bizantino, o también como «religión de la luz» (*jingjiao*), el nestorianismo no tuvo tiempo de hacer adeptos en Asia oriental: prohibido en el momento de la gran proscripción de las religiones extranjeras en los años 842-845, parece haber desaparecido completamente después. Había reclutado sus adeptos sobre todo entre los mercaderes sogdianos y los turcos occidentales (los Evangelios se traducen al sogdiano y al turco), y se introdujo más tarde entre los mongoles *kereit* del valle del Cu, al suroeste del lago Baljash y entre los öngüts del Ordos. Fue este cristianismo de la estepa el que serviría de base en época mongola a nuestra leyenda medieval del reino cristiano del Preste Juan. Su reintroducción en China por los mongoles —en época Yuan hay iglesias nestorianas en Zhenjiang y Yangzhou en el bajo Yangzi, así como en Hangzhou— carecería de continuidad.

Otra religión originaria de Irán debía ejercer una influencia más profunda: el maniqueísmo (*monijiao*), cuyo culto fue autorizado bajo la emperatriz Zetian en 694, parece haberse implantado sólidamente entre los uigures, turcos sedentarios que desempeñaron un gran papel político y económico en Turfan, el Gansu y el Shaanxi a partir de mediados del siglo VIII. La influencia de los sacerdotes maniqueos se notaría en la astrología y la astronomía. Fueron ellos quienes introdujeron en China por vez primera la semana con los días asociados a los siete planetas, siendo así que la tradición china, fiel a la división en cuatro y en cinco del espacio y del tiempo, sólo contaba con cinco. Prohibida como las restantes religiones extranjeras a mediados del siglo IX, el maniqueísmo resurgió de forma bastante curiosa en las costas y en el interior del Fujian y del Zhejiang en los siglos XI y XII, pero amalgamado con un fondo de tradiciones budistas y en parte taoístas. Este culto original animó a sociedades secretas en rebelión contra los poderes establecidos. Pero quizá la influencia del maniqueísmo se perpetuara en China hasta mediados del siglo XIV: el nombre de la dinastía de los Ming («luz») (1368-1644) podría habérselo sugerido a su fundador el recuerdo persistente de las tradiciones maniqueas en las sociedades secretas de la época mongola.

En cuanto al mazdeísmo de Zoroastro, que debía desaparecer de Irán tras la conquista árabe, parece haber penetrado en China del norte desde la segunda mitad del siglo VI, bajo las dinastías de los Zhou y de los Qi. La expansión militar de los Sui y los Tang aumentó sin duda el número de adoradores del fuego: en el siglo VII había templos mazdeístas en Dunhuang (Shazhou), Wuwei (Liangzhou), Chang'an (templo fundado en 631) y Luoyang. Los espectáculos de ilusionismo que se celebraban en los de Wuwei y Luoyang parecen haber tenido un cierto éxito. En los siglos X-XIII quedarán sólo algunos restos de esta religión, a la que los chinos habían dado el nombre de *xianjiao* (religión del dios del fuego).

China y el Islam

Durante todo el período que se extiende del siglo VII al XIII, las dos grandes civilizaciones de Eurasia fueron la del Islam y la de China. La expansión de los Tang en Asia Central y en Transoxiana coincide con las grandes conquistas árabes que extendieron el imperio islámico hasta España y el Turquestán ruso. Los imperios chinos de los Tang y de los Song, continental y guerrero el primero, marítimo y comerciante el segundo, son contemporáneos de los imperios omeya y abbasí y pertenecen al mismo período de la historia de Eurasia. Asia Oriental y el mundo islámico tuvieron una evolución análoga: la conquista militar dejó paso a las actividades mercantiles, a las letras, a las ciencias y a las técnicas, en un mundo en el que los centros urbanos estaban en pleno desarrollo. China y el Islam sufrirán juntas y en el mismo momento la terrible prueba de la conquista mongola: en 1258 los ejércitos del jan Hûlâgû (1218-1265) se apoderan de Bagdad, en 1276 las tropas de Bayan (1236-1294) entran en Hangzhou, capital de los Song del Sur.

Los contactos entre el mundo islámico y el mundo chino comienzan, pues, en la época de los Tang y se prolongarán hasta la época mongola (siglos XIII-XIV) en el gran conjunto político creado por los sucesores de Gengis Jan.

Los primeros contactos se producen en el momento de la expansión árabe en las regiones que se extienden de Mesopotamia al lago Baljash, entre 650 y 750 aproximadamente. Toda la política de los Tang en esta parte del mundo tiene como objeto oponerse al avance victorioso de las incursiones árabes, pero el juego de alianzas de China con las víctimas de la conquista omeya no consigue retrasar su avance: la Persia sasánida es conquistada entre 642 y 652, los oasis de Transoxiana son ocupados a partir de 704 y los árabes se instalan en Jorezm, Fergana y Kashgar en los años siguientes. La contraofensiva china de los años 745-751 es detenida al sur del lago Baljash en la célebre batalla del río Talas que, diecinueve o dieciocho años posterior a la de Poitiers, marca el final de las ambiciones chinas en Transoxiana y en la región de Kashgar. El retroceso de la influencia china en los países situados a ambos lados del Pamir se acelera con la gran crisis que provoca la rebelión de An Lushan en 755-763.

Los contactos sinoislámicos permitirían la transmisión de algunas técnicas de Asia Oriental al mundo islámico y a Europa. El caso mejor conocido es el del papel: los procedimientos de fabricación del papel, perfeccionados en China a partir del siglo II de nuestra era, se difundieron de Samarcanda a Bagdad y Damasco, de aquí alcanzaron Egipto, el Magrib y, posteriormente, la España musulmana en los siglos X y XI. Los primeros papeles fabricados en Italia datan de finales del siglo XIII. Sin este largo viaje de una técnica inventada en China del norte doce siglos antes, el mundo occidental no hubiese podido conocer ni la imprenta ni los tiempos modernos. Cuenta la tradición que fueron los prisioneros hechos por los árabes en la batalla de Talas en 751 quienes les enseñaron los procedimientos de fabricación del papel. De hecho, las influencias chinas en Transoxiana y en Persia son anteriores a mediados del siglo VIII: fabricantes de papel, tejedores, orfebres y pintores chinos estaban ya instalados en Kûfa (la actual Karbala al suroeste de Bagdad) y en Samarcanda en el momento de la conquista árabe.

La lucha que había enfrentado los ejércitos chinos a los caballeros árabes en Transoxiana y al sur del lago Bayash no impediría los vínculos políticos entre chinos y musulmanes: un contingente formado sin duda por persas e iraquíes fue enviado al Gansu en 756 en ayuda del emperador Suzong amenazado por la rebelión de An Lushan. Menos de cincuenta años más tarde se concluyó una alianza entre los Tang y los abbasíes en contra de los ataques de los tibetanos en Asia Central y una misión del califa Hârûn al-Rashîd (766-809) llega a Chang'an en 798.

Pero estas relaciones diplomáticas a través de Asia Central son contemporáneas a la expansión marítima del mundo islámico en el océano Índico y en Asia Oriental tras la fundación de Bagdad en 762. A partir del traslado de la capital de Damasco a Bagdad se desarrollan los viajes marítimos desde Sîrâf, el puerto de Basora en el golfo Pérsico, hacia la India, el estrecho de Malaca y China del sur. El tráfico entre las costas de China y las del océano Índico afecta a productos de lujo (marfil, incienso, cuernos de rinoceronte y esclavos negros en el viaje de ida, y sedas, especias y porcelanas fabricadas principalmente en el Fujian en el de regreso).

El gran puerto de Cantón a mediados del siglo VIII, el Khânfû de los comerciantes árabes, ciudad colonial con un territorio circundante poblado todavía por tribus aborígenes, cuenta entre su población, estimada en 200.000 habitantes, con un buen número de comerciantes extranjeros de tez oscura: kunlun (malayos), bosi (iranios, cuando este término no sirve para designar un país de Asia del sureste), polomen (brahmanes, es decir mercaderes indios), chams de las costas orientales del Vietnam, vietnamitas, khmers, gentes de Sumatra... Los musulmanes de los ritos ortodoxo y shií tienen sus mezquitas en el barrio de los extranjeros, situado en la orilla sur del barrio de Cantón. El testimonio más antiguo de un extranjero sobre Cantón se debe a un musulmán. Es la *Relación de China y de la India* (*'Akhbâr al-Sîn wal Hind*), atribuida al mercader Solimán y fechada en 851.

El pillaje de la ciudad en 758 por parte de piratas iranios y árabes, cuya base parece haber estado en un puerto de la isla de Hainan, y posteriormente la rapacidad de los eunucos designados, en la segunda mitad del siglo VIII, para el puesto de «comisario de los barcos mercantes» (*shibosi*) habían desviado una parte del tráfico hacia el norte de Vietnam y la región de Chaozhou, cerca de la frontera del Fujian. Pero la relación de Suleimán data de una época de prácticas administrativas más honradas que habían permitido desde principios del siglo IX la reanudación de las actividades mercantiles en Cantón. El saqueo de la ciudad por las tropas de Huang Chao en 879, las sublevaciones de los esclavos africanos en Basora algunos años antes, y, finalmente, el terremoto que destruyó Sîrâf en 977, frenarían de nuevo el tráfico entre el golfo Pérsico y el gran puerto de la China tropical: en época Song y tras la ocupación mongola de China del sur, de los siglos XI al XIV, el puerto más activo no será ya Cantón sino Quanzhou, el Zaytun de los mercaderes musulmanes, en las costas del Fujian.

LA DIFUSIÓN DE LA CIVILIZACIÓN TANG

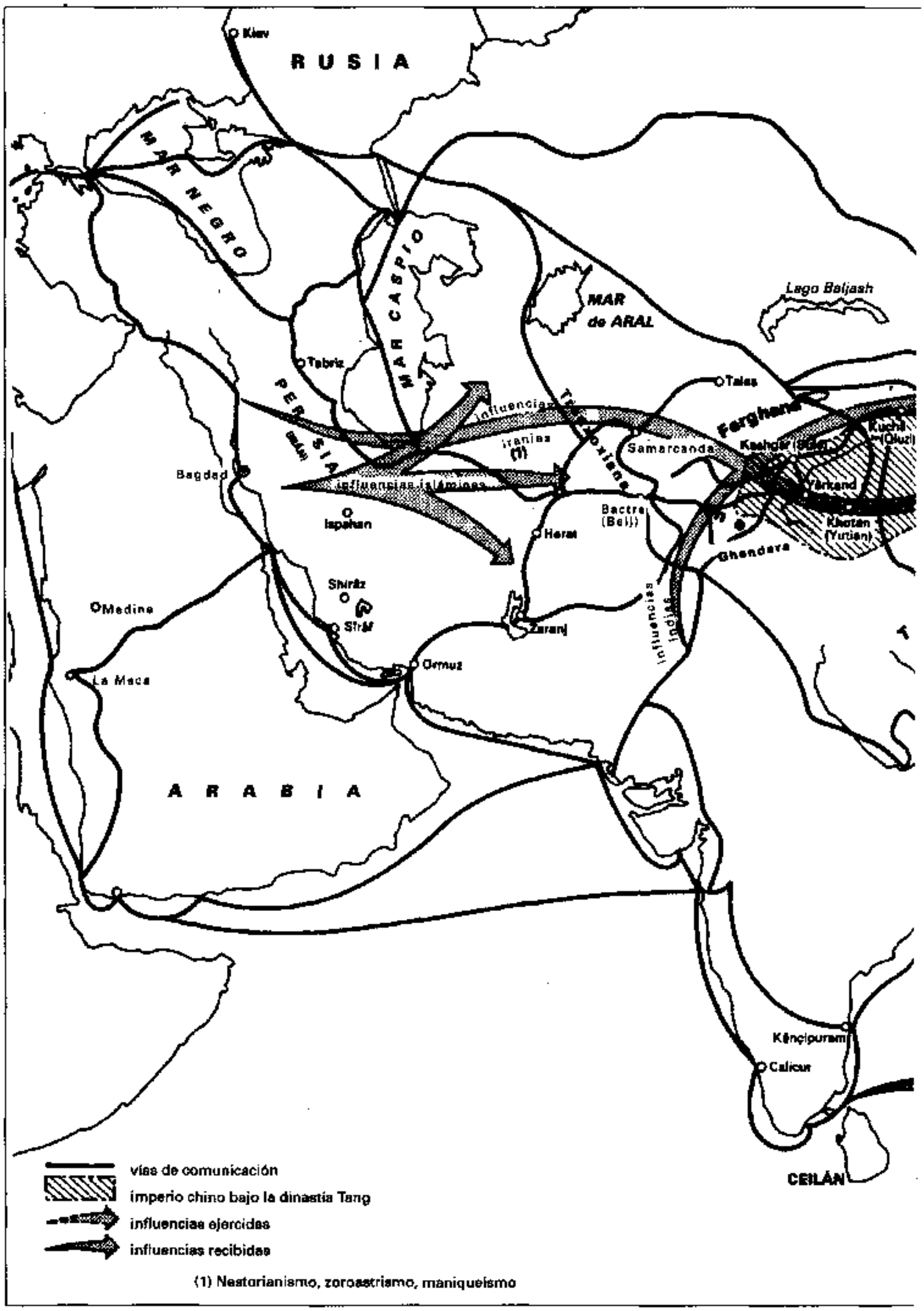
La expansión china en Asia en los siglos VII y VIII aumenta la influencia de la civilización de los Tang en todos los países vecinos: Asia Central, Mongolia, Tíbet, Transoxiana, Corea y Japón, países del Asia del sureste. Algunos elementos de la cultura china penetraron entre los turcos del Orjon (calendario, ciclo de los doce animales...) y el vocabulario turco conserva aún hoy vocablos tomados del chino que se remontan a esta época. Princesas chinas casadas con janes de los turcos y de los uigures, así como con los bTsan-po tibetanos, introdujeron los Clásicos chinos bajo la yurta de los mongoles y en los palacios de piedra de Lhasa. La apertura de la ruta del Tíbet tras la alianza concluida entre la corte de los Tang y la familia real del Tíbet algunos años antes de la mitad del siglo VII —la primera princesa china entregada en matrimonio al bTsan-po llega a Lhasa en 641— permite a los peregrinos chinos dirigirse a los santos lugares del budismo a través de la capital del Tíbet y del Nepal. Fue así como los monjes Xuanzhao en 651 y Xuantai en la segunda mitad del siglo VII fueron a la India y fue así sin duda como lo hicieron otros muchos cuyo nombre no nos ha llegado. Paradójicamente, las influencias budistas en la segunda mitad del siglo VIII penetraron antes en el Tíbet procedentes de China que no de la India, relativamente más próxima.

Por otra parte, no hay que olvidar que parte del inmenso prestigio del imperio de los Tang en Asia se debe al hecho de ser, con sus grandes santuarios, sus célebres peregrinajes, sus eminentes «maestros de la ley», uno de los grandes centros del budismo. No cabe duda de que los favores acordados por los Tang a esta gran religión y a otros cultos extranjeros no siempre estuvieron exentos de segundas intenciones políticas.

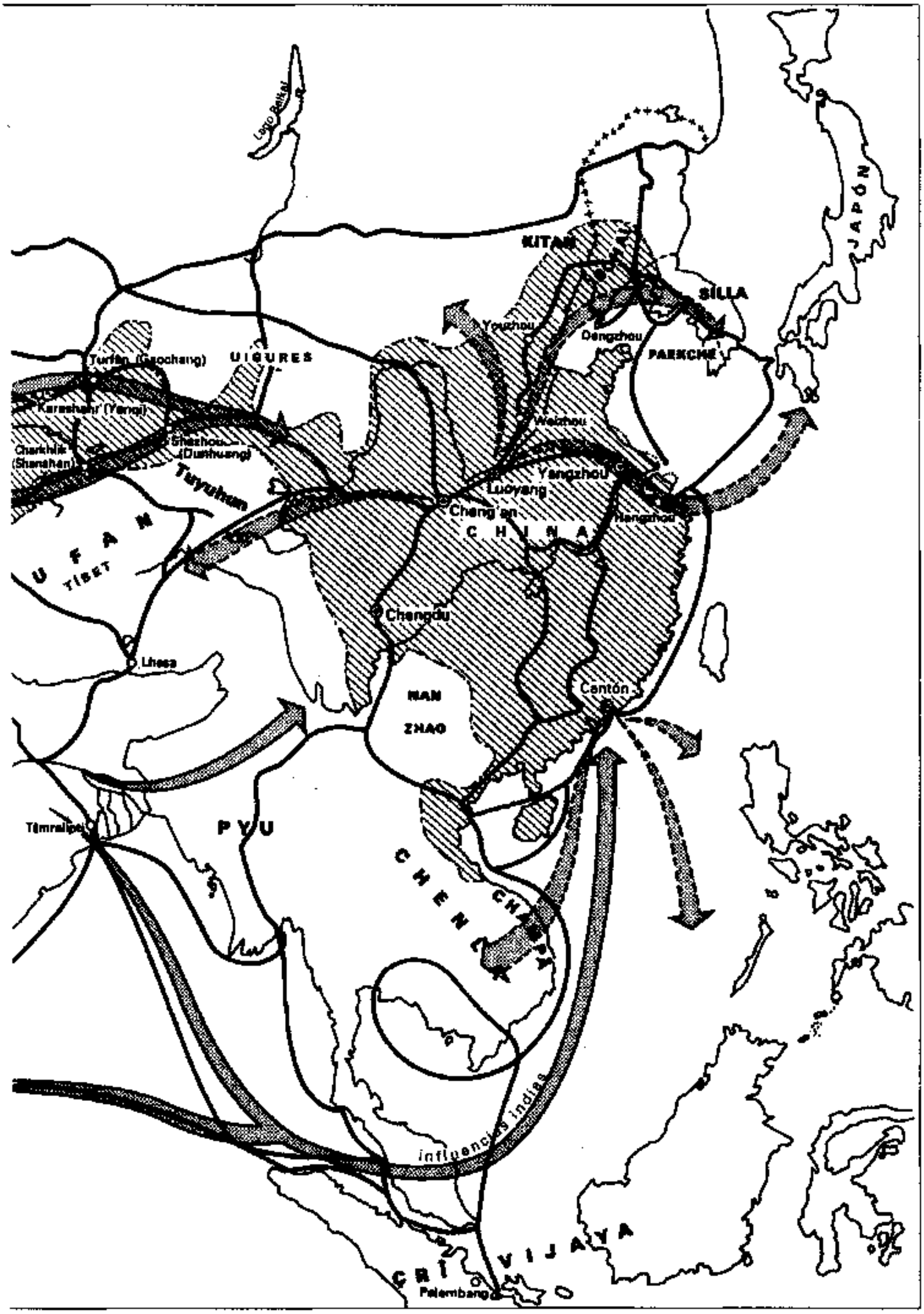
Influencias de China en Japón

La difusión de las influencias chinas iba a tomar una dimensión excepcional en el Japón en época de los Tang. A partir de los primeros años del siglo VII esta difusión provocó un repentino aumento de la centralización política que aceleró a su vez el trasvase de influencias.

Sin duda las influencias chinas nunca habían dejado de hacerse sentir en las islas japonesas y más especialmente en Kyûshû. Los principados del Japón habían entrado en relación con los Han a partir de la época de los distritos militares chinos en Corea y estas relaciones se habían mantenido con la China del norte y la del bajo Yangzi tras la formación de los tres reinos coreanos a principios del siglo IV. Pero nunca el prestigio de China había sido tan grande en Asia Oriental como lo fue en los siglos VII y VIII. Nunca las influencias chinas sobre el Japón fueron tan profundas y tan generales como en la época Tang. Llegadas en sucesivas oleadas, en 602-622, y después en 646-671, se extienden a todos los campos —instituciones políticas y administrativas, lengua, literatura, artes, técnicas, religiones— y transforman rápidamente el Japón en un país de civilización china.


Kiev
RUSIA
MAR NEGRO
MAR CASPIO
MAR de ARAL
Lago Baljash
Tabriz
PERSIA (Irán)
Talas
influencias
iranias (1)
Transoxiana
Ferghana
Samarcanda
Kashgar (Sule)
Kucha (Qiuzi)
Yarkand
Khotan (Yutian)
Bagdad
influencias islámicas
Ispahan
Herat
Bactre (Balj)
Ghandara
influencias indias
Shirāz
Sīrāf
Medina
Zaranj
Ormuz
La Meca
ARABIA
Kāñcipuram
Calicut
CEILÁN
vías de comunicación
imperio chino bajo la dinastía Tang
influencias ejercidas
influencias recibidas
(1) Nestorianismo, zoroastrismo, maniqueísmo

MAPA 17. Influencias recibidas y ejercidas por China en la época de los Tang.


Lago Baikal
KITAN
SILLA
JAPÓN
Youzhou
Dengzhou
PAEKCHE
UIGURES
Turfán (Gaochang)
Karashahr (Yanqi)
Charkhlik (Shanshan)
Shazhou (Dunhuang)
Tuyuhun
Weizhou
Yangzhou
Luoyang
Cheng'an
Hangzhou
CHINA
UFAN
TIBET
Chengdu
Lhasa
NAN ZHAO
Cantón
PYU
Tâmralipti
CHENLA
CHAMPA
influencias indias
CRÎ VIJAYA
Palembang

En las épocas Nara (710-784) y Heian (794-1068), no se trata ya de influencias espontáneas, sino de una política de imitación deliberada y sistemática. Es así como el Japón, mejor protegido contra las agresiones exteriores, ha podido conservar hasta nuestros días algunas tradiciones que se remontan a la época Tang.

El Código de Taihô publicado en 701, al igual que otras compilaciones jurídicas y administrativas japonesas del siglo VIII, se inspira muy de cerca en el Código de los Tang y de la legislación china contemporánea. Los planos de la nueva capital de Heijô (Nara) fundada en 710 y el de Heian (Kyôto) en 793 están inspirados en el plano de Chang'an. Las primeras historias oficiales del Japón, el *Kojiki* (712) y el *Nihonshoki* (720) se redactan siguiendo el modelo de las historias dinásticas chinas. Todas las grandes sectas budistas del Japón (Jôdo, Tendai, Shingon, Zen...) son retoños japoneses de las sectas budistas chinas cuyas doctrinas y textos sagrados fueron introducidos en Japón por religiosos japoneses y a veces chinos. Tal fue el caso de Jianzhen (688-763), monje médico originario de Yangzhou en el Jiangsu, que se fue al Japón en 753 con otros cuatro religiosos chinos y terminó sus días en Nara en 763.

Entre los religiosos japoneses más célebres llegados a China para estudiar junto a los grandes maestros de la ley, y visitar los centros budistas y lugares más famosos (Chang'an, Luoyang, el monte Tiantai en el Zhejiang, el monte Wutai en el Shanxi...) citemos al monje Gembô (?-746), que partió con una embajada hacia Chang'an en 716 y trajo de regreso a su país, tras dieciocho años de ausencia, 5.000 textos budistas en chino junto con objetos piadosos; Kûkai (Kôbô daishi) (774-835), el célebre fundador de la secta Shingon que viajó a China de 804 a 806 y su compañero de viaje Saichô (Dengyô daishi) (767-822), que regresó a su país en 805; los monjes Jôgyô y Engyô (nacido en Kyôto en 799), que se encuentran en China de 838 a 839; así como Ennin, que dejó una narración detallada de sus viajes entorpecidos por la administración china y de la gran represión antibudista de los años 842-845: Ennin visita entre 838 y 847 Yangzhou, el valle del río Huai, las costas del Shandong, los montes Wutai en el norte del Shanxi, Chang'an y Luoyang y regresa por el Shandong y las costas de Corea. Citemos todavía, siguiendo a Ennin, a los monjes Eun, que viajan a China de 842 a 847, Enchin (Chishô daishi) (814-891) en China de 853 a 858, Shûei, en China de 862 a 866. A peregrinajes y embajadas se suman las relaciones comerciales: a finales de los Tang numerosos barcos mercantes chinos amarran en los puertos japoneses.

Corea, donde las influencias chinas eran más antiguas y más profundas, no escapa tampoco a la potente atracción de la civilización de los Tang. Cuando Silla engloba en 668 los reinos de Paekche y de Koguryo, varias regiones con numerosos colonos chinos quedan integradas en el nuevo imperio. Durante unos cincuenta años, de finales del siglo VII a principios del siglo VIII, las relaciones entre los Tang y Silla se hacen más intensas, gracias a las numerosas embajadas y a los viajes de monjes y estudiantes coreanos a China. Por otra parte, Corea ocupa en esta época una posición dominante en los mares del noreste. Colonias coreanas se instalan en las costas del Shandong y en las ciudades comerciales atravesadas por el Gran Canal desde el bajo Yangzi hasta los confines del Henan y del Shandong.

REACCIÓN «NACIONALISTA» Y RETORNO A LAS FUENTES DE LA TRADICIÓN CHINA

En los alrededores del año 800 se presagia un gran cambio en la vida intelectual de China. En lo esencial se trata del profundo deseo de unos cuantos de volver a las antiguas fuentes de la tradición china y a la vez de una actitud hostil frente a las influencias extranjeras que tan profundamente habían penetrado en China desde finales de los Han. Esta reacción, que sigue a un período en que la corte y las clases altas habían sido particularmente acogedoras para con extranjeros, modas y productos exóticos, parece explicarse en gran parte por los aspectos de derrota nacional que revistió la rebelión de An Lushan y por los cambios que siguieron a estos trágicos sucesos. Había sido la indulgencia culpable de que habían dado prueba los dirigentes de la época de Xuanzong, respecto a los jefes militares en general y a los comandantes de origen extranjero en particular —el mismo An Lushan era hijo de sogdiano y turca—, la que había estado a punto de terminar con el imperio y lo había dejado después tan debilitado. Los bárbaros, a cuya ayuda la dinastía se había visto obligada a apelar, se habían instalado en el noroeste y dictaban la ley en el Gansu y el Shaanxi: tibetanos saqueadores que robaban los caballos de las caballerizas imperiales, hacían una incursión hasta Chang'an en 763, y se instalaban en las ciudades del Gansu entre 770 y 850 aproximadamente, uigures que monopolizaban el comercio de los caballos y obtenían de él pingües beneficios o que, como prestamistas en la capital, se comportaban como usureros sin piedad. La riqueza de los grandes mercaderes establecidos en las grandes ciudades pudo suscitar algunas reacciones xenófobas que se manifestaron durante las insurrecciones: en 760, varios millares de mercaderes árabes y persas fueron masacrados en Yangzhou por bandas insurgentes dirigidas por Tian Shengong; un siglo más tarde las tropas de Huang Chao la emprendieron también en Cantón con los mercaderes extranjeros. Pero a las reacciones populares responden, entre las clases altas, algunas actitudes políticas: la aristocracia de sangre mestiza que había conservado el poder durante tanto tiempo parece haber retenido de sus ascendientes bárbaros una mayor capacidad para acoger lo que venía de fuera y un gusto por las aventuras militares; la idea de que la intrusión de los bárbaros a partir de siglo IV ha alterado lentamente la pureza china, corrompido las antiguas costumbres y acarreado con ello la decadencia del país, se abre paso poco a poco entre los letrados y los funcionarios reclutados por concurso, originarios las más de las veces de la China del sureste. Con escaso interés por los asuntos de la guerra, consideran que el poder militar debe quedar estrictamente subordinado al poder civil. A eso hay que añadir la insolente riqueza de la iglesia budista, el poder de los monjes, los vínculos estrechos y secretos que mantienen con el gineceo imperial y los eunucos. Ahora bien, se da el caso que los eunucos, cuyo poder va en aumento en torno al año 800, consiguen controlar el gobierno bajo Xianzong (era Yuanhe, 806-820) y decidir sobre la investidura y deposición de los emperadores. Todo invita a reaccionar a los que se consideran paladines de la tradición china: los excesos mismos de la época, la decadencia de la aristocracia del Shaanxi y del Gansu oriental desde que el «territorio entre los pasos» (Guannei) ha perdido su predominio económico y político y la ruptura de las rutas de Asia Central por las que llegaba la afluencia más importante de influencias extranjeras. Las religiones exóticas y con ellas la primera de todas, el budismo, se hallan ahora separadas de sus lugares de origen: oasis de la cuenca del Tarim, Cachemira, confines de la India y de Irán. China está a punto para replegarse sobre sí misma.

El término de nacionalismo sería anacrónico y, sin embargo, las reacciones que se perfilan tras la rebelión de An Lushan y que se manifiestan también en otras ocasiones de la historia son realmente análogas a las del nacionalismo. ¿Cómo calificar este apego a una tradición auténtica que habría sido corrompida por las aportaciones extranjeras, este deseo de retornar a las fuentes puras e imaginarias del pensamiento y de la moral ortodoxos cuando resulta que no se refiere a la idea muy reciente de nación sino a la de cultura? Para expresarlas habría que inventar el término bárbaro de «culturalismo».

El movimiento de «estilo antiguo»

Es bastante curioso que la voluntad de retorno a lo antiguo se afirmara en primer lugar a través de preocupaciones estilísticas y literarias. Se trata de devolver a la prosa china la simplicidad, concisión y vigor que tenía en tiempo de los Han y a finales de la Antigüedad, y el primero en mostrar el camino, escribiendo en «estilo antiguo» (*guwen*) es Liu Zongyuan (773-819). Pero en las concepciones chinas la forma no se separa del contenido: las experiencias estilísticas de la época de las Seis Dinastías iban a la par de una completa indiferencia moral. Ahora bien, la literatura no es un simple solaz estético. A no ser que exprese ideas justas y sólidas no es más que un ejercicio despreciable de virtuosismo: la función educativa, moral y política que tenía en la Antigüedad era inseparable de su forma. Estos eran los temas que iba a desarrollar el mayor prosista chino después de Sima Qian, el gran Han Yu (768-824), antibudista notorio y letrado ortodoxo cuya diatriba, en 819, contra las escenas de histeria colectiva que acompañaban el traslado de una reliquia de Buda se ha hecho célebre. Sin duda, Liu Zongyuan y Han Yu tenían predecesores entre algunos historiadores y poetas desde finales de los Tang, y, entre otros, Liu Mian, prefecto de Fuzhou durante la era Zhenguan (627-649), que consideraba que después del final de los Han el *dao* de los antiguos, a la vez sabiduría y verdad, se había perdido. Pero son Han Yu y Liu Zongyuan quienes dan al movimiento de los *guwen* título de nobleza. A partir de ellos se prefigura la evolución radical que desembocaría, en los siglos XI y XII, en esta especie de renacimiento que es el «neoconfucianismo». De la misma manera encontraremos ya en uno de los sucesores inmediatos de Han Yu una orientación filosófica que anuncia los pensadores neoconfucianos de la época de los Song: para poder refutar mejor el budismo, Li Ao (772-alrededores de 836) estudia la filosofía budista y se impregna del pensamiento de la escuela del *chan* (*zen* en japonés). Estos estudios lo llevan a una nueva concepción de las nociones clásicas de *xin* (espíritu) y *xing* (naturaleza) que orientarán toda la filosofía de la época de los Song: la naturaleza innata del sabio se ve perturbada por las pasiones (*qing*) y sin embargo la naturaleza del sabio y las pasiones son tan inseparables como el claro y el oscuro. La verdad —que es perfecta sinceridad (e impasibilidad), *cheng*— está más allá de toda distinción, de toda oposición entre naturaleza innata y pasiones. Vemos aquí el juego dialéctico fundamental de la escuela del *chan* trasladado al vocabulario de los Clásicos y del *Libro de Mencio.*

La represión antibudista y la decadencia del budismo

El carácter «nacionalista» y xenófobo del movimiento que debía desembocar en los años 842-845 en la gran proscripción de las religiones extranjeras y de la primera de ellas, el budismo, se pone de manifiesto en los motivos que se invocaron en su momento. A partir de 836 un decreto prohíbe a los chinos mantener relación alguna con la «gente de color», término que designa los extranjeros originarios de las regiones situadas allende el Pamir y del Asia del sureste: iranios, sogdianos árabes, indios, malayos, gentes de Sumatra... El decreto de proscripción, que se publicó después en 845, en un momento en que todas las medidas prácticas habían sido aplicadas, acusa al budismo, religión de extranjeros, de haber sido la causa del debilitamiento moral y económico de las breves dinastías del sur: Jin, Song, Qi, Liang sobre todo, y Chen. Más en concreto, indica que si los monjes nestorianos y mazdeístas son reintegrados a la vida laica es «para que dejen de alterar las costumbres chinas» y el decreto invoca la simplicidad y pureza moral que reinarán a partir de entonces. La reacción es a la vez sentimental —en tanto que hostilidad difusa hacia todos los extranjeros y a las prerrogativas culturales adquiridas por ellos antes de 755— y meditada, por cuanto que responde a realidades políticas y económicas: poder de los eunucos, budistas fervientes, supersticiosos y ávidos de beneficios, riqueza escandalosa de los monasterios budistas en tierras, hombres, monedas y metales, en un momento en que el estado tiene dificultades con la tesorería y va escaso de cobre para la fundición de monedas. La iglesia budista detenta la mayor parte de los metales preciosos del imperio en forma de objetos de culto, campanas y estatuas, y una de las medidas adoptadas será la de fundir y transformar en moneda campanas y estatuas, moneda que, por temor al sacrilegio, rehusarán los medios populares.

Sin embargo, sería falso imaginarse que la proscripción de las religiones extranjeras fue repentina y brutal: las medidas más radicales llegaron de manera progresiva. Al principio sólo se procedió, de una forma que podríamos considerar tradicional, a una depuración del clero budista, con el fin de expulsar a monjes incultos y falsos religiosos. Después se pasó a confiscar los bienes privados de los bonzos, haciendo una interpretación restrictiva de los tratados de disciplina budista —ya que los monjes han hecho voto de pobreza—, a suprimir las ceremonias budistas en el culto oficial y a tomar medidas de laicización cada vez más masivas (300 diarias en 845). Para terminar, se procedió al inventario general de los bienes sagrados de los monasterios y, después, a la confiscación de tierras, familias de siervos, monedas y metales. 260.000 religiosos budistas de ambos sexos fueron secularizados y censados como imponibles y 150.000 dependientes de los monasterios que escapaban al fisco y a los trabajos obligatorios del estado se inscribieron en las listas del censo; 4.600 monasterios fueron destruidos o transformados en edificios públicos, 40.000 lugares menores de culto, derribados o desafectados; sólo se conservaron algunos templos con estatus oficial al cuidado de un pequeño número de monjes, mientras que las religiones de origen iranio —mazdeísmo, maniqueísmo, nestorianismo— corrieron una suerte mucho más rigurosa: fueron definitivamente proscritas y sus monjes, que sólo eran unos cuantos miles, reintegrados todos a la vida laica.

Estas medidas tan severas causarían un grave perjuicio al budismo en China.

Y ello a pesar de que, inmediatamente después de la proscripción, el emperador Wuzong (841-846) atenuara el rigor de las disposiciones tomadas en los años 843-845, permitiera que un buen número de los que habían colgado los hábitos reemprendiera la vida religiosa, y autorizara la reconstrucción de algunos monasterios. Por lo demás, no hay duda de que los decretos de proscripción sólo se aplicaron con todo rigor en la capital. Hubo en todas partes, incluso a nivel de los funcionarios ejecutores, una resistencia sorda que permitió sin duda que en algunos lugares alejados de Chang'an se salvaran los religiosos y sus lugares de culto. La extensión de la China de los Tang era como la de nuestra Europa medieval. Ello permitió que el poder de las comunidades budistas se mantuviera e incluso se consolidara en el siglo X en el reino de Min en el Fujian y en el de Wu-Yue. Un monacato importante se reconstituyó en época de los Song y la iglesia budista recuperó gran parte de su poder. Pero es una iglesia que se sobrevive a sí misma y que parece haber perdido el alma, dado que sus elites de monjes eruditos han quedado dispersadas y que sus tradiciones de escuela se han visto interrumpidas por la gran proscripción de 845.

Desde finales del siglo VIII el budismo chino está aislado de los grandes centros religiosos de Asia de donde le habían venido durante más de medio milenio sus fuentes de inspiración. Ya no tiene acceso a los santos lugares y el budismo mismo se encuentra amenazado en los confines de la India y de Irán por la expansión del Islam. Sólo una secta continuará siendo realmente activa en China tras el final de los Tang, la del *chan* (*zen* en japonés), más china de hecho que budista. Las traducciones de textos indios son cada vez más raras; los grandes traductores, comentaristas y exégetas han muerto. Los historiadores del budismo harán en época de los Song el balance del pasado. El *Jingde chuandeng lu* (*Relación sobre la transmisión de la lámpara redactada en la era Jingde*) que apareció en 1004, y que contiene 1.071 biografías de monjes del *chan*, ya no conserva nada del ingenuo fervor de las primeras hagiografías del budismo, y el *Fozutongji* (*Anales generales de los patriarcas del budismo*), amplio compendio inspirado en los métodos de los historiadores laicos, parece poner punto final en 1269 a las historias generales del budismo.

Para decirlo todo, parece como si el gran fervor religioso que animaba a los hombres de los siglos VI y VII se haya apagado. Sin duda las causas de este fenómeno fueron múltiples, pero quizá haya que buscar la razón profunda y principal en las transformaciones de la sociedad: el budismo habría perdido su influencia cuando las formas sociales a las que se había adaptado y que eran las de los siglos III-VIII (aristocracias endogámicas, sistema de casas solariegas y dependientes, parroquias urbanas y campesinas) se vieron afectadas por la eclosión general de la economía urbana que tuvo lugar entre los siglos VIII y XI. El gran monasterio, unidad económica autárquica con sus propiedades, sus familias de siervos (*sihu*), sus molinos, sus prensas de aceite y sus montes de piedad, venía a ser el símbolo de la autoridad a la vez moral, religiosa y económica del budismo en China. Entre los grandes monasterios y la aristocracia laica de la época de las Seis Dinastías y de los Tang había no sólo una analogía y una comunidad de destino, sino también vínculos estrechos. Es cierto que la proscripción de 845 asestó un golpe muy fuerte a la Iglesia budista, pero la evolución social acabaría de arruinar unos cimientos que ya estaban fuertemente socavados. No hay religión que no hunda sus raíces en el tejido social en el que se ha desarrollado.

Libro quinto

LOS TIEMPOS MODERNOS

Nada surge de forma repentina en la historia de las sociedades humanas. Todos los elementos que habrían de conducir a lo que con justicia podemos considerar como el advenimiento de los Tiempos modernos en China o como el equivalente a nuestro Renacimiento existían antes de las grandes transformaciones que hicieron de la China de los siglos XI-XIII *un mundo nuevo: nació de la conjunción y del desarrollo de estos elementos, y gracias a ellos se produce un cambio tan brusco del mundo chino que todas las épocas anteriores parecen pertenecer a un pasado caduco. Estos elementos —ya conocidos y destacados— como el cultivo del arroz con altos rendimientos, las concentraciones humanas, o la cultura y el esparcimiento que esta forma de agricultura hizo posible para una parte importante de la sociedad, el desarrollo de los transportes fluviales a los que tan bien se prestan las cuencas media e inferior del Yangzi, el tráfico marítimo del que los reinos de Wu-Yue, de Min y de los Han del sur obtenían su riqueza en el siglo* X, *la moneda fiduciaria, la reproducción del libro por xilografía y la difusión de los conocimientos, la institución de los concursos para la elección de los magistrados, los ejércitos profesionales... Todos estos elementos que, aisladamente, apenas provocan efecto, pudieron, gracias a los múltiples vínculos que los entrelazan, cambiar la demografía, el sistema político y administrativo, y el conjunto mismo de la sociedad. La China de los altos magistrados, procedentes en gran número de los concursos literarios, administradores y consejeros políticos, aquella de los letrados puros, llenos de desprecio por lo vulgar, la de las grandes familias mandarinales, la del retorno a los Clásicos y la de la difusión de una cultura común en los medios ilustrados, la China «neoconfucianista» y la de las diversas corrientes neoconfucianas, la de los coleccionistas de objetos de arte y la de los comienzos de la arqueología científica, la de la renovación de las ciencias y las técnicas, esta China comienza aproximadamente en el año mil. Fue el origen de una forma de estado y de una sociedad que, al menos en su aspecto general, se mantendrá hasta el siglo* XIX, *aunque conocerá, bajo el impacto y las influencias de los imperios de la estepa, muchas viscicitudes y transformaciones. Por no mencionar la ocupación ni el imperio mongol, que son como un paréntesis en la historia de China, los Song son tan originales como lo serán, en el curso de su larga historia, la dinastía nacional de los Ming y el gran imperio sinomanchú.*

CUADRO 12. Cronología de los siglos X-XIV

MONGOLIA EXTERIOR	CONFINES DEL NOROESTE	CONFINES DEL NORESTE	CHINA DEL NORTE		CHINA DEL SUR
			Shanxi Reino de Jin (895-923)	CINCO DINASTÍAS (en Kaifeng)	Reinos de Shu (907-923) en el Sichuan, Chu (907-951) y Jingnan (907-963) en el Hunan, Han del Sur (911-971) en Cantón, Min (909-978) en el Fujian, Wu-Yue (907-978) en el Zhejiang, Wu y Tang del Sur (902-975) en el Jiangxi
				Liang Post. (907-923)	
				Tang Post. (923-936)	
		Imperio de los LIAO (Kitan) (946-1125)		Jin Post. (936-946)	
				Han Post. (947-950)	
Imperio de los MONGOLES 1206, subida al trono de Gengis Jan anexión del imperio de los Xia en 1227 anexión del imperio de los Jin en 1234 adopción del título dinástico de YUAN en 1271 anexión del imperio de los Song del Sur en 1276-1279			Reino de los Han del Norte (951-979)	Zhou Post. (951-960)	
			SONG DEL NORTE (960-1126) en Kaifeng		
	Imperio de los XIA Occidentales (1038-1227)	Imperio de los JIN (Jürchen) (1115-1234) anexión de la China del norte en 1126	SONG DEL SUR (1127-1279) en Hangzhou		
Los mongoles son arrinconados en Mongolia			1368, fundación en Nankín del imperio chino de los MING		

Capítulo XIV

EL NUEVO MUNDO

No hay ni un sector de la vida política, social o económica de los siglos XI-XIII que no demuestre transformaciones radicales respecto a las épocas anteriores. No se trata sólo de un cambio de escala (aumento demográfico, expansión general de la producción, desarrollo de los intercambios interiores y exteriores...), sino de un cambio de naturaleza. Las costumbres políticas, la sociedad, la relación entre clases, los ejércitos, las relaciones entre la ciudad y el campo son completamente distintas de las de aquel imperio aristocrático y todavía medio medieval que había sido el de los Tang. Ha nacido un mundo nuevo cuyas características fundamentales son ya las de la China de los tiempos modernos.

Pero este mundo nuevo vive bajo la amenaza de las sucesivas invasiones que acabarán venciéndolo, amputando al imperio todas sus provincias del norte a principios del siglo XII y afectándolo por entero durante los años 1273-1279. Esta amenaza exterior no es ajena a la historia económica y social de la época de los Song. Fue ella la que determinó toda la política china desde finales del siglo X a finales del siglo XIII.

HISTORIA E INSTITUCIONES POLÍTICAS

Los acontecimientos

En 951 el general Guo Wei funda en Kaifeng la breve dinastía de los Zho Posteriores y unifica la China del norte a excepción de la región de Taiyuan, en el norte del Shanxi, ocupada por el pequeño reino turco de los Han del Norte protegido por los kitan. Pero la obra realizada por los Zhou Posteriores de 951 a 960 anuncia ya el gran esfuerzo de recuperación económica y reunificación política de principios de los Song: cultivo de los eriales, creación de colonias militares, reducción y reparto más equitativo de los impuestos, reparación de canales y diques, confiscación de los bienes de los monasterios budistas en 955 (campanas y estatuas sirven de nuevo para la fundición de monedas, como en 845), campañas victoriosas contra los reinos de Shu y de los Tang del Sur. El norte del Sichuan y la región comprendida entre los ríos Huai y Yangzi son anexionados. Por ello, cuando el general Zhao Kuangyin, elevado al trono por sus tropas, funda en 960 la nueva dinastía de los Song en Kaifeng, se encuentra al frente de un imperio renovado cuya potencia le permitirá consolidar y extender la obra de sus predecesores.

Al nuevo poder de los Song le bastarán unos veinte años para terminar la conquista de los reinos independientes y para unir bajo su autoridad territorios con una superficie igual a siete veces la de la Francia actual. Las etapas de la reunificación fueron las siguientes:

963	Yangzi medio (reino de Chu)
965	Sichuan (Shu Posterior)
971	Guangdong (Han del Sur)
975	Anhui, Jiangxi y Hunan (Jiangnan)
978	Jiangsu y Zhejiang (Wu-Yue)
979	Shanxi (Han del Norte).

Sin duda, esta sucesión de victorias se explica en parte por el valor de las instituciones establecidas por los Zhou Posteriores y por la calidad de los ejércitos al frente de los cuales se había puesto en 960 el fundador de los Song. Pero, a diferencia de lo que había pasado en el siglo VII, la expansión militar continúa limitada a los territorios chinos y no se prolonga en el exterior hacia Manchuria, Corea, Mongolia y Asia Central. De hecho, fue detenida en el noreste por el potente imperio de los kitan que se había constituido durante el siglo X y en el noroeste por los tibetanos que se habían extendido por el Qinghai, el Gansu y el Shaanxi. En el suroeste, finalmente, la expansión queda bloqueada por el reino de Dali, sucesor del Nanzhao en el Yunnan, al que sólo destruirán los ejércitos mongoles en 1253. En cuanto al Vietnam, había conseguido liberarse de la tutela china —la del reino de los Han del Sur establecidos en Cantón— en 939 y se había constituido en imperio unificado e independiente en 968 (dinastía de los Dinh). La primera de estas fechas señala el final de la larga hegemonía que los imperios chinos y los reinos de China del sur habían ejercido casi sin interrupción desde el siglo II antes de nuestra era en la cuenca del río Rojo y en las costas de Annam. En 981, Vietnam consigue rechazar una expedición de los Song. 1009 es el año de la fundación del «gran Viêt» (Dai Viêt) por la nueva dinastía de los Ly (1009-1225) que de 1073 a 1077 entablará una guerra contra los ejércitos y las flotas chinas en el Guangxi, en el norte del Vietnam y en las costas, creando múltiples dificultades al imperio de los Song en estas regiones tropicales y malsanas en que la situación viene complicada por la presencia de numerosas etnias aborígenes.

Bajo el reinado del tercer emperador de los Song, Zhengzong (997-1022), el imperio kitan de los Liao, que se encuentra entonces en el apogeo de su poder, lanza ofensivas victoriosas en el Hebei y en el Shanxi que obligan a los Song a firmar la paz de Shanyuan (1004), en el valle del río Amarillo por la que se comprometen a entregar a los Liao un fuerte tributo anual. Pero este tratado, como tampoco el que en 1044 viene a completarlo aumentando las cargas del imperio de los Song, no basta para asegurar a China una tranquilidad perfecta en sus nuevas fronteras, mientras una amenaza todavía más grave se cierne sobre las provincias del noroeste. En estas regiones, en que se mezclan las poblaciones tibetanas, chinas, turcas y mongolas, se constituyó en la primera mitad del siglo XI una amplia unidad política bajo la dirección de un antiguo pueblo de ganaderos, los tangut. Este imperio conocido bajo el nombre de Xia Occidental (1038-1227) se extiende de Mongolia meridional al Qinghai e invade parte de las provincias de mayoría Han del Shanxi, el Shaanxi y el Gansu. Los Song se ven obligados a firmar con ellos en 1044 una paz onerosa que no los protegerá de nuevos ataques. El análisis de estos tratados da fe de la actitud notablemente realista y en un cierto sentido muy moderna de los chinos que no se cargan inútilmente con consideraciones superfluas.

La amenaza de los Xia se agrava en la segunda mitad del siglo XI junto con las dificultades económicas. El poder central recurre a un ministro llamado Wang Anshi (1021-1086) el cual, investido de plenos poderes, reforma la educación, la economía y el ejército y provoca una violenta reacción en los medios de los grandes propietarios agrícolas y de los ricos mercaderes. Wang Anshi es apartado del poder a la muerte del emperador Shenzong, su protector, en 1085. El jefe del partido conservador, Sima Guang (1019-1086), toma la dirección del gobierno y deroga las reformas. Estas luchas de partido que debilitan al imperio se prolongan hasta la repentina invasión de los jürchen, población sinizada de Mongolia que destruye el imperio de los Liao y ocupa toda China del norte en 1126.

Los Song, que se han refugiado al sur del curso inferior del Yangzi, acaban estableciendo su capital provisional en Hangzhou. Es el período de los Song del Sur (1127-1279) llamado así por oposición al primer período de la historia de los Song (960-1126). Los conservadores han vuelto al poder de forma definitiva, pero se abre paso una nueva oposición entre partidarios de la conquista y partidarios de un *modus vivendi* con el imperio jürchen de los Jin. Las contraofensivas hacia el norte se estrellan ante la potencia guerrera de los jürchen. Los ejércitos Song carecen de combatividad y están desprovistos de caballería. El imperio se orienta, pues, hacia una política de apaciguamiento dirigida por el primer ministro Qin Gui (1090-1155). Sin embargo, la paz concluida con los Jin quedó sin efecto debido a un cambio en la dirección política. Los tratados se rompen en varias ocasiones y las guerras continuas provocan una subida de los precios y de los impuestos. Las dificultades económicas traen aparejadas a su vez la agitación social. La centralización política asegura un poder casi absoluto a los primeros ministros que se suceden durante los siglos XII y XIII: Qin Gui, Han Tuozhou (1151-1202), Shi Miyuan (?-1233), Jia Sidao (1213-1275). Pero la decadencia del imperio se acentúa hasta el momento de la invasión mongola, que prácticamente pone fin a la dinastía a partir de 1276 (fecha de la caída de Hangzhou).

El nuevo estado

Fue bajo el segundo emperador de los Song, Taizong (976-997), en el momento en que el imperio se consolida, cuando se adoptan o completan las instituciones fundamentales del nuevo estado. Se pone en marcha un verdadero sistema de información, control y mando que se extiende hasta las regiones más apartadas del imperio y que asegura al gobierno central un dominio que nunca había sido tan completo sobre el conjunto del territorio. La centralización aumenta a raíz de las reformas de la era Yuanfeng (1078-1085) y permite al primer ministro desempeñar un papel que de hecho eclipsará el de los emperadores.

La política general es competencia de un consejo de estado que consta de entre cinco y nueve miembros y está presidido por el emperador. Lleva asociado un departamento encargado de la redacción de los textos oficiales. Es la Corte de los Académicos (*xueshiyuan*), algunos de cuyos miembros sirven a veces de consejeros. Pero en todos los casos el gobierno se rodea de numerosas opiniones y las decisiones se toman tras una serie de deliberaciones en las que se expresan puntos de vista diversos, con el emperador limitándose a sancionar las proposiciones adoptadas o decidiendo en último recurso. Hay tres servicios encargados de recibir las opiniones, las sugerencias o las quejas de los funcionarios o de los simples particulares. Son independientes unos de otros y sus miembros disfrutan de una total inmunidad que ni tan sólo el emperador cuestiona. Se garantiza con ello una cierta objetividad: es un hecho que proyectos y proposiciones de todo tipo, cuyos autores eran personas de condiciones muy diversas, afluyeron bajo los Song (y especialmente en el siglo XI) a los despachos de la administración y hasta al gobierno.

La administración central, que había ganado en simplicidad respecto al pesado edificio de la época de los Tang, parece haberse hecho más funcional. Está dividida en tres grandes departamentos:

— economía y finanzas (los «Tres Servicios», *sansi*: servicios de los monopolios del estado, del presupuesto y de la población);

— ejércitos (*shumiyuan*);

— secretariado (*zhongshumenxia*), encargado de la administración judicial y de la del personal (exámenes de ingreso al cuerpo de funcionarios, nombramientos, promociones...).

En las provincias, donde los distritos (*xian*) se agrupan en prefecturas algunas de las cuales tienen un carácter más específicamente militar (las *jun*) o industrial (las *jian*), los comisarios imperiales se encargan de misiones particulares y controlan según sus atribuciones los asuntos judiciales, fiscales, económicos o militares.

Al margen de la existencia de organismos de información y de control independientes unos de otros, de la separación sumamente estricta de poderes y competencias, hay dos características del sistema político de la época de los Song que merecen subrayarse: por una parte, la multiplicación de servicios encargados de cuestiones económicas que obedece al hecho de que los ingresos más importantes del estado son de origen comercial o industrial, y, por otra, la eficacia del sistema de captación y promoción de funcionarios gracias a mecanismos que favorecen la elección de los mejores elementos.

Fue durante la época de los Song cuando llegó a su mayor perfección el sistema de los exámenes de ingreso al cuerpo de funcionarios, que degenerará a continuación hasta convertirse bajo los imperios autoritarios de los Ming y los Qing en una pesada máquina que frenó más que favoreció la promoción social. Creada para contrarrestar el poder excesivo de la aristocracia militar, la institución había cuajado bajo los Tang en los siglos VII y VIII (el primer examen se remontaría al año 606, bajo el emperador Yangdi de los Sui). Los candidatos eran propuestos en número muy reducido por las autoridades locales —de uno a tres por prefectura hasta 737— o procedían de las escuelas del estado establecidas en la capital. Había varios tipos de exámenes (erudición clásica, derecho, historia de la escritura, matemáticas, capacidades militares con pruebas de tiro y de fuerza física), pero el más prestigioso y concurrido era un examen de cultura general y de aptitud para la redacción que incluía una prueba de poesía. Las reformas adoptadas por los Song a finales del siglo X y a lo largo del XI consistieron en instituir tres niveles diferentes con miras a ampliar el reclutamiento (exámenes de prefectura, exámenes controlados en la capital por el secretariado imperial, exámenes organizados en el palacio en presencia del emperador), conservar finalmente un único tipo de examen y garantizar la objetividad de las pruebas a través de medidas tales como el anonimato de las hojas de examen.

Al igual que bajo los Tang y otras épocas de la historia, aprobar los exámenes no conllevaba necesariamente —excepto en el caso de los primeros de la lista que hacían una rápida carrera— una plaza en la administración imperial. Otros procedimientos servían también para la promoción de los funcionarios, como un sistema de recomendación que convertía a su autor en solidario de los errores y faltas de su protegido, y el recurso a informes tan objetivos como fuera posible.

Su desarrollo en los siglos XI-XIII daría al cuerpo de funcionarios civiles un peso considerable en el sistema político y en la sociedad de esta época. En ningún otro período de la historia han ejercido los mandarines un control tan eficaz sobre la dirección del estado. Las favoritas, las emperatrices y sus familias, los eunucos, todas las personas próximas al soberano, al corriente de las intrigas de palacio que en otras épocas habían conseguido orientar e incluso dirigir de hecho los asuntos del estado, parecen no haber tenido ninguna influencia en época de los Song. Incluso los emperadores se eclipsan, dejando a los ministros en primer plano.

Pero las costumbres políticas traslucen también el poder y el papel director del cuerpo de funcionarios. El siglo XI ve desarrollarse por primera vez grandes partidos políticos de tendencias opuestas cuyo enfrentamiento traduce algunas divisiones sociales. Sin duda, estamos muy lejos de las formas propias a los regímenes parlamentarios de la época contemporánea (sería más adecuado pensar en los regímenes de los países del Este), pero la aspereza de las luchas en las que los adversarios se jugaban toda su carrera, dado que los cambios de orientación acarreaban una renovación muy amplia del personal político, revela la intensidad de la vida política en época de los Song.

El movimiento reformista

El siglo XI ha sido, en la historia de China, la época de los grandes ensayos de reforma del sistema político y social. El movimiento reformista, inseparable de las corrientes de pensamiento de este período, está ligado, sin embargo, de forma más estrecha que la filosofía, a las contingencias de la historia. Las dificultades provocadas por los ataques de los Liao y de los Xia originaron una serie de tentativas para remediar las insuficiencias del sistema de defensa. Pero como los problemas militares no pueden separarse de su contexto económico, social y político, las reformas, obra de personas lúcidas, con una concepción global del estado y de la sociedad, afectaron finalmente al conjunto de las instituciones.

La amenaza de los tangut, que acaban de fundar en 1038 el imperio de los Xia Occidentales, incita a recurrir a un funcionario provincial llamado Fan Zhongyan (989-1052), que propone un plan destinado a contener la nueva potencia del noroeste. La paz firmada con los Xia en 1044 tendrá el aspecto de un éxito parcial cuyo mérito se atribuirá a Fan Zhongyan. Requeridos para el gobierno, Fan Zhongyan y sus colaboradores aplicaron un proyecto de reformas en diez puntos que afectaban al sistema de reclutamiento y promoción de los funcionarios y a las instituciones. Pero con Fan Zhongyan se trataba sólo de simples retoques a las instituciones existentes. Las reformas aplicadas en la segunda mitad del siglo XI son, al contrario, mucho más audaces y de carácter mucho más radical. Se entiende que suscitaran una violenta oposición y que provocaran la división de los medios dirigentes en dos clanes rivales.

Algunos autores modernos han utilizado la palabra «socialismo» para hablar de las «nuevas leyes» de Wang Anshi (1021-1086), y es cierto que un ideal de justicia social y a veces incluso tendencias igualitaristas animaron algunos medios de la *intelligentsia* y del campesinado de los siglos XI y XII. Pero también está claro que Wang Anshi no se proponía en modo alguno cuestionar las bases de la sociedad y del poder político. Son concepciones liberales y preocupaciones prácticas de administrador las que lo inspiran. Hostil al despotismo, persuadido de la función reguladora de las leyes en el terreno social y político, Wang Anshi parece haber estado dotado de una especie de intuición sociológica. La discriminación de hecho que sufren los pequeños campesinos, los únicos en soportar la carga de los impuestos directos y de los trabajos obligatorios, es a sus ojos la razón profunda de la debilidad del estado: cree que mejorando su situación y restableciendo una cierta justicia en el reparto de las cargas será posible asociarlos más eficazmente a la lucha contra las intrusiones de los imperios del norte. Los campesinos pobres están explotados por los que son capaces de prestarles con interés en los momentos difíciles, del mismo modo que los pequeños artesanos y comerciantes sufren la sujeción en que les mantienen las corporaciones (*hang*) dominadas por los ricos mercaderes.

Los reformistas proceden de una de las regiones de China, la del sureste, donde la expansión económica provocó una intensa circulación de bienes y moneda —Fan Zhongyan era nativo de Suzhou, Wang Anshi de Fuzhou, en el Jiangxi— y este origen explica sin duda algunas de sus convicciones: lo que hace posible la explotación de los pobres por parte de los ricos son los obstáculos que siguen bloqueando la circulación de las riquezas, es decir, el atesoramiento de bienes. En contra de una concepción estática de la economía que parece mucho más extendida, Wang Anshi estima que es posible aumentar a la vez, a través del desarrollo de la producción, los medios de vida de todos y los ingresos del estado.

Wang Anshi, que ya en 1056 se había destacado por un proyecto de reformas destinado a restablecer la situación en el noroeste, es requerido para el gobierno en 1068. Sólo permanecerá hasta 1076, cuando, bajo la presión del partido conservador, se verá obligado a abandonar su puesto. Nombrado de nuevo en 1078, volverá a ser expulsado del poder en 1085 por Sima Guang, su principal adversario, quien conseguirá en el mismo año la abolición de las «nuevas leyes».

Las reformas de Wang Anshi, adoptadas la mayoría entre 1069 y 1073, son de naturaleza muy diversa. Afectan a la legislación fiscal, la economía, los ejércitos y la administración. Una de las primeras preocupaciones de Wang Anshi fue la de aligerar las cargas del campesinado luchando contra las prácticas de compras masivas y de almacenamiento, instituyendo el control de los precios de los cereales y reformando el sistema fiscal para hacer más difícil el fraude. Cambia las normas al uso en el transporte de los impuestos, autoriza la conversión de los trabajos obligatorios en tasas e instituye préstamos estatales a bajo interés e incluso casas oficiales de préstamo para combatir las prácticas usureras. Se hace un gran esfuerzo en materia de irrigación y de difusión de los conocimientos agronómicos. Al mismo tiempo se buscan nuevas fuentes de ingresos que no sean más una carga para el pequeño campesino: el estado participa en el gran comercio. Estas medidas permiten aumentar sensiblemente los ingresos públicos y disminuir hasta la mitad la contribución territorial.

Otra de las ambiciones de Wang Anshi era la de proporcionar al estado un personal administrativo que le fuera adicto y que no tuviera más preocupación que la del bien público. Con este objetivo decide un aumento importante de los sueldos de los agentes del estado —los funcionarios chinos no han estado quizá nunca mejor pagados que en época de los Song, si no es a mediados del siglo XVIII— y reforma el sistema demasiado formalista de los exámenes de ingreso al cuerpo de funcionarios en los que los conocimientos prácticos (economía, derecho, geografía...) ocupan finalmente un lugar más importante. Se crean escuelas públicas, cuyo mantenimiento viene asegurado por tierras especiales, a nivel de prefecturas y subprefecturas, a fin de ampliar la base de reclutamiento.

Pero fue sobre todo en el campo militar donde las innovaciones fueron más importantes. En una época en que la inflación de los ejércitos de mercenarios no hace más que gravar los gastos del estado sin permitir una defensa eficaz, Wang Anshi decide devolver al pueblo el derecho de garantizarse a sí mismo su propia seguridad creando milicias campesinas. Estas milicias (*baojia*), agrupadas en unidades de diez familias, entrenadas de forma regular y aprovisionadas en armas, permiten reducir los abundantes efectivos de los ejércitos regulares.

La vivísima oposición contra la que chocaron las «nuevas leyes» de Wang Anshi tuvo sin duda causas económicas y sociales: las reformas cuestionaban demasiados privilegios y situaciones adquiridas. Pero la lucha encarnizada que enfrentó durante más de veinte años —y que prosiguió tras la muerte de los dos principales adversarios— el partido de los reformistas de Wang Anshi al de los conservadores, dirigido por el historiador Sima Guang y el matemático Shao Yong, fue mucho más que una simple disputa de intereses. La oposición de personas, temperamentos y formaciones parece haber desempeñado un papel importante. Tampoco cabe excluir los comportamientos desinteresados: ¿el hecho de que surgiera el partido reformista no se debe acaso a esta disposición típica del siglo XI que otorgaba a cada cual el derecho, fuese cual fuese su posición, de hacer llegar sus sugerencias a las más altas instancias?

Sin duda hay que vincular a este movimiento la implantación de instituciones de socorro popular: orfelinatos, hospicios, hospitales, dispensarios, cementerios públicos, graneros de reserva... Estas instituciones, más numerosas en los medios urbanos donde la afluencia de personas sin recursos y la concentración de hombres plantean problemas difíciles, se conciben siguiendo el modelo de las fundaciones caritativas creadas por los monasterios budistas de los siglos VI y VII: se les adscriben tierras inalienables, fuentes permanentes de ingresos, y este tipo de fundación se extiende ampliamente en época de los Song. No sólo fue el estado quien recurrió a ellas para asegurarse algunos de sus ingresos, sino también las grandes familias con fines de asistencia mutua en el interior del clan, siguiendo el ejemplo dado por Fan Zhongyan con sus «propiedades equitativas» (*yizhuang*). Esta laicización de una institución budista y el hecho de que el estado se hiciera cargo de las funciones hospitalarias y caritativas aseguradas por los monasterios, fue una de las consecuencias lejanas de la proscripción de la iglesia budista en 845.

LOS EJÉRCITOS

De reclutas a mercenarios

Por mucho que dedique un interés capital a su defensa, inventando nuevas máquinas, aumentando los efectivos de sus ejércitos, creando una flota de guerra en el momento de la invasión jürchen y consagrando la mayor parte de sus recursos a la guerra desde finales del siglo X hasta finales del XIII, el imperio de los Song no dejó nunca de mantener y afirmar la supremacía indiscutida del poder civil sobre el militar. Por otra parte, el espíritu que lo anima es el contrario del de sus enemigos del norte: no hay en él ni rastro de violencia, ni la sed de conquista y de dominio que definen al auténtico guerrero, características todas ellas que se dan entre sus adversarios más temibles, los jürchen y los mongoles. Pero esa falta de combatividad que a menudo se le ha reprochado a la China de los Song se explica bastante bien sin necesidad de recurrir a no se sabe qué cualidades innatas e intemporales.

El sistema de emplear mercenarios, heredado y adoptado por el nuevo imperio de los Song, tiende a hacer del oficio de las armas no ya el asunto de todos sino un oficio especializado. Ahora bien, a partir de los Qin, la potencia de los ejércitos chinos se basaba en el sistema de quintas. De él procedían los efectivos esenciales, afortunadamente completados con contingentes bárbaros: nómadas y montañeses apreciados por su resistencia y combatividad. Pero a los Song les falta el precioso contrapunto que constituían los auxiliares bárbaros y sin embargo, sufren de todos los defectos de los ejércitos de mercenarios: aumento de los gastos, largos períodos de inactividad durante los cuales se relaja la disciplina y tendencia de los ejércitos a comportarse como un cuerpo ajeno al imperio. Los agentes de reclutamiento son la plaga del campo y en cuanto los soldados se licencian no tardan en formar grupos de bandidos. Por otra parte, se procura reclutar entre desarraigados, proscritos, condenados bajo amnistía condicional y también entre los aborígenes del sur totalmente doblegados tras una sublevación, a fin de no perjudicar a la economía campesina. El poder civil siente más que nunca la necesidad de protegerse contra cualquier desarrollo autónomo del poder militar, con un fraccionamiento de las unidades, una división de las responsabilidades y una multiplicación de los controles que priven a los jefes militares de toda iniciativa. Hábitos burocráticos contribuyen a debilitar el sistema de defensa: los inventarios oficiales cuentan más que las realidades. Desde principios del imperio, el fundador se había cuidado de dividir en tres unidades distintas, colocadas bajo el control del *shumiyuan*, a las tropas de elite constituidas por los ejércitos de palacio (*jinjun*). Desde finales del siglo X hasta la gran ofensiva jürchen de 1126, el valor de los ejércitos de los Song (*jinjun* afincados cerca de la capital y *xiangjun* en las provincias) no dejará de bajar a la par que se inflarán los efectivos: limitados a 378.000 hombres en 975, estos efectivos pasaron a 1.259.000 en 1045. Las reformas emprendidas por Wang Anshi entre 1068 y 1085 —licencias, creación de milicias campesinas (*xiangbing*) y de unidades especiales en las fronteras (*fanbing*), entrenamiento permanente de los ejércitos— permiten corregir la situación, pero a principios del siglo XII los ejércitos de que disponen los Song son de nuevo abundantes e ineficaces, mientras los gastos militares absorben la mayor parte del presupuesto y provocan dificultades económicas. Si bien los ejércitos que habían participado en las campañas de los años 963-979 contaban con numerosos contingentes de antiguos nómadas y montañeses, el imperio de los Song no puede seguir reclutando a estos valiosos auxiliares. Además, los ejércitos chinos carecen de caballos desde que sus zonas de cría están ocupadas por el imperio de los Xia y los intentos de Wang Anshi de desarrollar la cría caballar en plena zona agrícola (sobre todo en el valle inferior del río Amarillo) se saldan con un fracaso.

Sin embargo, los siglos XI-XIII fueron en el mundo chino un período de progreso notable de las técnicas militares. Estos progresos modificarían el carácter mismo de las guerras y a largo plazo tendrían repercusiones profundas en la historia mundial. Se les debe relacionar con el espíritu de investigación, invención y experimentación que es característico de la época.

Incluso el reclutamiento obedecía a algunos principios objetivos de selección: los futuros soldados se eligen tras una serie de pruebas de aptitud física —carrera, salto, agudeza visual, habilidad en el tiro...— y se clasifican por tallas, asignándose los más altos a las tropas de elite, mientras se multiplican los cuerpos especializados a los que no afecta esta forma de clasificación: soldados de armas incendiarias, zapadores, hombres de las catapultas... La teoría y las técnicas de la guerra de sitios se desarrollan a la par que surge un vivo interés por el armamento a partir de finales del siglo X. Se inventan y ponen a punto nuevos tipos de armas: balista, ballesta de repetición, carros de asalto... Se estimulan las inversiones mediante primas y las nuevas armas se prueban antes de encargarse en serie a los arsenales. Un tratado de arte militar publicado en 1044, los *Principios generales del Clásico de la Guerra* (*Wujing zongyao*) de Zeng Gongliang, menciona entre otras novedades un lanzallamas de petróleo con un mecanismo formado por un pistón de doble efecto que permite un chorro de llamas continuo.

La retirada de los Song hacia el valle del Yangzi a partir de los años 1126-1127 incitará al desarrollo de una importante marina de guerra con bases situadas en el curso del gran río y en las costas. Hay que mencionar en esta época el empleo de barcos de paletas movidos a pedales o por un sistema de bielas. Algunos tenían hasta 25 ruedas. Se les menciona a raíz de los combates navales contra los jürchen en 1130 y 1161. Sin embargo, hay constancia de este tipo de barco rápido a partir del siglo VIII y quizá cabría remontar todavía más atrás su historia. Los primeros ensayos europeos de barcos de paletas se harán en 1543.

Pero es sobre todo el descubrimiento y perfeccionamiento de los explosivos para fines militares lo que otorga a la China de la época de los Song un lugar de importancia capital en la historia general de la humanidad.

Las armas de fuego

La primera mención de la fórmula de la pólvora de cañón (carbón, salitre y azufre) aparece en el *Wujing Zongyao* en 1044 y habrá que esperar al año 1285 para encontrar la misma mención en un texto europeo (la primera alusión a la pólvora es de Roger Bacon en 1267). El descubrimiento surgió de las investigaciones alquimistas realizadas en medios taoístas en época de los Tang, pero encontró pronto una aplicación militar en los años 904-906. Se trataba entonces de proyectiles incendiarios llamados «fuegos volantes» (*feihuo*). Las armas de fuego se diversificaron a partir de la época del *Wujing zongyao*. Esta obra menciona granadas de humo e incendiarias, catapultas concebidas para lanzar proyectiles incendiarios pero también cita ya granadas explosivas (*pili huoqiu*). En la batalla de Caishi en el Anhui en 1161, se emplearon catapultas de granadas explosivas (pilipao) que dieron la victoria a los ejércitos de los Song sobre los jürchen. A principios del siglo XIII los mongoles usarán profusamente proyectiles explosivos con envoltorio metálico (*zhentianlei* «la pólvora que estremece al cielo» y *tiehuopao* «bombardas con granadas de hierro»). Utilizarán este tipo de armas durante sus tentativas de invasión del Japón a finales del siglo XIII y los japoneses las conocerán allí bajo el nombre de *teppô* (*tiepao* en chino). La historia de las primeras utilizaciones de la pólvora de cañón revela, pues, que el primer paso consistió en sacar partido de sus propiedades incendiarias o fumígenas pero que no se tardó en explotar su capacidad de destrozar. La tercera etapa llevaría a utilizar la pólvora como propulsor en el interior de un tubo. Las primeras pruebas conocidas de este tipo datan de 1132. Se trataba de una especie de morteros o cohetes formados por tubos de bambú grueso o de madera (el poder destructor de la pólvora se reduce mediante la utilización de una mayor proporción de salitre). Los chinos fueron los primeros en descubrir el principio del cohete al adaptar flechas incendiarias a esos tubos de bambú. Los primeros morteros con tubo metálico de hierro o bronce aparecen más tardíamente, durante las guerras entre los Song y los mongoles, y se crea un nuevo término, *chong*, para designar este tipo de arma.

Así pues, lo que se transmite a Europa a finales del siglo XIII no es sólo la fórmula de la pólvora, sino la idea, fruto de largos tanteos y numerosas experiencias realizadas en Asia Oriental, de que se podía utilizar este explosivo como propulsor en el interior de un tubo. La transmisión parece haberse realizado por intermedio de los países islámicos (el término árabe para salitre es, en boca del botánico andalusí Ibn al-Baytâr, fallecido en Damasco en 1248, «nieve china», y el término persa, «sal de China»). La tradición quiere también que los mongoles utilizaran armas de fuego durante la batalla de Sajo en Hungría en 1241. Sabemos las repercusiones que el desarrollo de las armas de fuego en los siglos XIV y XV tendría en la evolución histórica de Europa: contribuyó a la ruina de las aristocracias guerreras de la Edad Media. En cambio, el invento de esas nuevas armas no podía tener ninguna influencia en la organización social y política del mundo chino: se limitaron a sumarse, en el marco de los ejércitos estatales, a un conjunto de armas diversas que se perfeccionaron paralelamente. Y sin duda las condiciones generales de la guerra en Asia Oriental (y especialmente en Mongolia en época de los Ming) explican por qué las armas de fuego no se desarrollaron más sistemáticamente en China.

Por otra parte, hay que hacer constar que, antes incluso de que aparecieran las armas de fuego en Europa, el trabuco de contrapeso revolucionaría el arte del asedio: esta arma, casi tan peligrosa para las fortificaciones como los tiros de cañón, era una adaptación árabe que se usaba desde hacía tiempo en el mundo chino, el *pao*, cuya potencia y rapidez de propulsión no se obtenían ni por la torsión de una cuerda ni por la tensión de un resorte, como era el caso de las catapultas alejandrinas o bizantinas, sino por un contrapeso que actuaba sobre un gran brazo elevador.

LA NUEVA SOCIEDAD

Una clase de rentistas

Un conjunto de distintos factores —el crecimiento de la producción agrícola, el aumento de los ingresos procedentes de la tierra, la difusión de la instrucción, las necesidades del estado en materia de funcionarios— provocó en el siglo XI un aumento del número de familias instruidas y en relativa buena posición económica o muy ricas. Aparece entonces un nuevo tipo de hombre, una nueva mentalidad, un sistema social y político que descansa sobre una base de rentistas que viven de los beneficios de su capital agrícola. De los Han a los Tang las grandes familias influyentes en su región o en la corte habían tenido tendencia a constituir algo así como aristocracias cerradas, preocupadas por su genealogía. Algunas, en la China del norte, debían su prestigio a sus tradiciones militares y a las hazañas guerreras que habían hecho famosos a algunos de sus miembros. Los dominios que poseían, cuando no se trataba de simples parques de recreo o de casas de campo, podían bastarse a sí mismos y tenían una producción diversificada. Incluían huertos, molinos, estanques para la pesca, talleres, prensas de aceite... Ocasionalmente, como había sido el caso a finales de los Han y en los imperios del sur, estos dominios podían estar fortificados y defendidos contra el bandolerismo, las insurrecciones y a veces incluso contra las exigencias del estado. Las relaciones que esta especie de gentileshombres rurales mantenían con sus gentes («huéspedes», *ke*, guardias, *buqu*, servicio doméstico, *nubi*) eran de carácter patriarcal. Estas relaciones de patrón a cliente, de maestro a servidor, estaban reconocidas por la costumbre y sancionadas por el derecho.

La ruina del sistema de reparto de tierras vitalicias en el siglo VIII, el hecho de basar lo esencial de los impuestos en las tierras cultivadas —mientras los impuestos se habían calculado hasta esta época en función del número de individuos en edad de trabajar (de donde las limitaciones impuestas a las grandes propiedades y la asignación de tierra a los pequeños explotadores)—, la expansión del cultivo del arroz (al parecer el nuevo sistema de impuestos se inspiró en las condiciones propias de las regiones de cultivo mixto —trigo y arroz— del valle del río Huai) y, sobre todo, la comercialización de los productos agrícolas, producirían transformaciones profundas. La tendencia de los dominios privados (*zhuangyuan*) de las grandes familias y de los monasterios a extenderse y a invadir las tierras campesinas se había acentuado durante la segunda mitad de la época Tang. Pero la evolución general, ayudada por el paso del sistema de quintas al de mercenarios, culmina en los siglos X-XI. A partir de entonces ya no se hablará más de dominios autárquicos, de aristocracia cerrada, ni de relaciones de cliente a patrón de tipo medieval. Ahora ya sólo se trata de arrendamientos, de trabajo a destajo y de renta agraria, es decir, de una fuente de ingresos regulares que permiten a algunas familias vivir en la ciudad en condiciones confortables. Pero si bien la nueva sociedad sigue basada, como las que la precedieron, en la explotación de los más débiles, la mentalidad y los mecanismos de sujeción son diferentes. Además, la clase dirigente —la que, por instrucción, puede llegar al poder político y que ejerce su dominación a nivel local— se ha extendido considerablemente. Sus familias cuentan generalmente con una esposa principal, una concubina y unos diez niños. Por otra parte, es extraño que los grandes propietarios vivan en el campo: tienen sus intendentes (*jianzhuang*, *ganren*, *ganpu*), que tratan con los arrendatarios y los obreros agrícolas y administran sus dominios, formados sea por un territorio continuo que engloba varios pueblos, sea por parcelas distintas. A menudo se da vivienda a los arrendatarios, se les suministran aperos, semillas y animales de labranza, y su propietario se encarga de casarlos. Pero han de pagar intereses por todo, en tasas variables según la naturaleza del préstamo: la décima parte de la cosecha a cambio de un buey de labranza, la quinta por la vivienda y el préstamo de los aperos, 10 por ciento mensual por los préstamos de moneda, de semillas o de cereales... Los mercados rurales y los centros habitados de los grandes dominios coinciden a menudo y dan origen, gracias a la expansión económica, a grandes burgos (*zhen* o *shi*, aunque muchos conservarán el nombre de *zhuang*), que completan la red de las grandes aglomeraciones mercantiles.

Problemas agrarios

En los cantones rurales (*Li* y *xiang*), que reúnen varios pueblos (*cun* o *zhuang*), la administración distingue entre familias residentes (*zhuhu*) y familias extranjeras al cantón (*kehu*). Las primeras son propietarias de pequeñas parcelas de tierra repartidas en cinco categorías a tenor de su superficie (la categoría media, la 3.ª, de 100 *mu* de tierra, la 4.ª de 50, la 5.ª de 30 a 20, mucho menos de lo indispensable para mantener a una familia campesina) y son imponibles. Las segundas no poseen tierras, están formadas exclusivamente por arrendatarios y obreros agrícolas y no pagan impuestos. Las familias campesinas de nivel más desahogado, las de las categorías 1 y 2, proporcionan los guardias (*gongshou* «arqueros»), que tienen como función asegurar el orden público, y los representantes del cantón ante la administración del distrito (*xian*). Son los *sanyi*: jefe del cantón, encargado de los impuestos y encargado de la policía. Sin embargo, los grandes propietarios escapan de hecho a esta clasificación, a estas cargas e impuestos que recaen únicamente sobre los pequeños propietarios.

Sin duda, este esquema no vale para todas las regiones (las grandes propiedades son mucho más numerosas en la región de gran producción arrocera que se extiende al sur del curso inferior del Yangzi que en la China del norte) ni para todos los períodos de la historia de los Song. Pero no cabe duda de que el libre juego de los factores económicos acentúa, en los siglos XI y XIII, la distancia entre ricos y pobres y agrava la tensión social en el campo. Parte de las reformas que se aplican a partir de 1069 parten de la desproporción, más evidente que nunca, entre las cargas impuestas a los pequeños explotadores y los privilegios de los grandes propietarios. En 1064-1067 se estima que en una superficie de 24 millones de hectáreas sólo un 30 por ciento pagan impuestos. Pero aunque las medidas tomadas en favor del pequeño campesinado y la lucha contra el fraude fiscal provocaran una mejora relativa en el momento de las grandes reformas de los años 1068-1085, bajo el ministerio de Wang Anshi, la situación se deteriora de nuevo durante el reinado de Huizong (1101-1125).

Una rebelión breve pero grave se produce en esta época en el interior del Zhejiang, en una región productora de té, laca, moreras papeleras y madera de criptómeras por donde pasaba el tráfico entre el Jiangxi y el Fujian. Provocada por las requisas del palacio imperial de Kaifeng, el alma de esta rebelión es una sociedad secreta cuya doctrina, de fondo budista, tiene influencias maniqueas. Los adeptos son estrictamente vegetarianos y rinden culto a los demonios. Los rebeldes, muy mal armados y dirigidos por un tal Fang La, masacran notables, ricos y funcionarios. La captura de Fang La un año después del principio de la rebelión acaba con la sublevación y desencadena una oleada de suicidios colectivos entre los miembros de la secta.

Durante el desastre de los años 1126-1138, la región del lago Dongting en el Hunan sufre a la vez las incursiones jürchen, las exacciones de una administración corrompida y los pillajes de un ejército local medio oficial y medio privado creado para luchar contra los invasores y que evoca nuestras «grandes compañías» de la Edad Media. En 1130 estalla una sublevación campesina, dirigida por un tal Zhong Xiang que tiene aptitudes de caudillo guerrero, de mago y de curandero. Se atribuyen a Zhong Xiang estas palabras subversivas: «La ley separa lo de arriba y lo de abajo, el rico y el pobre. Publicaré una ley que obligará a que lo de arriba y lo de abajo, el rico y el pobre sean iguales». No tarda en ser capturado y ejecutado. Pero sus tropas aumentan y se hacen fuertes en las marismas del lago. La rebelión inicialmente destructora e igualitarista de Zhong Xiang se convierte en simple bandolerismo. Para reducir este absceso que entorpece la organización de la defensa contra los jürchen, se organiza una amplia operación de represión que dura hasta 1135 y cuya dirección se confía en el último año al célebre general Yue Fei.

La situación en el campo no pararía de deteriorarse durante toda la época de los Song del Sur debido a la concentración de tierras en manos de un pequeño número de privilegiados. Tras el tratado entre los Song y los Jin que fijaba de forma definitiva la frontera entre los dos estados, toda la zona de arrozales situada al sur del río Huai y que tanto había sufrido con los combates de los años 1130-1140 se vuelve a cultivar. Pero la operación se hace en beneficio de los grandes propietarios, los únicos que disponen de los capitales necesarios. A mediados del siglo XIII la situación se ha hecho tan explosiva en los campos ubicados al sur del Yangzi y los impuestos son tan difíciles de conseguir, que el gran ministro Jia Sidao (1213-1275) intentará llevar a cabo profundas reformas. Chocarán con una oposición encarnizada en la administración central y en el consejo de estado donde se sientan representantes de los grandes propietarios. El proyecto de Jia Sidao consiste en *limitar* las propiedades a 500 *mu* (cerca de 27 ha) y a redimir por cuenta del estado un tercio del excedente a fin de constituir «tierras públicas» (*guantian*) cuyos ingresos se dedicarán a los gastos de guerra. Las reformas se aplican parcialmente en 1263 a la muerte de Jia Sidao. Hacia finales de la dinastía, el 20 por ciento de las tierras del bajo Yangzi se habrán transformado en «públicas». Los mongoles recuperarán estas tierras para atribuirlas a los príncipes de la familia del jan o para reservar los ingresos para el mantenimiento de sus guarniciones.

En conclusión, las condiciones sociales y económicas provocaron pues, a finales de los Tang, el desarrollo de una clase de arrendatarios y de obreros agrícolas que se acerca ya mucho más a la de la época contemporánea que a la de los dependientes de las épocas anteriores.

Si el mundo del campo, más sensible que antes a las variaciones de precios desde que está recorrido por las grandes corrientes económicas que ponen en relación ciudades y pueblos, provincias y regiones, ve aumentar el número de campesinos privados de tierras o de recursos, nuevos medios de existencia se ofrecen en contrapartida a los más miserables. Los ejércitos, formados por mercenarios desde finales del siglo X, los reclutan en gran número. La artesanía, que en algunos sectores toma un cariz industrial debido a la importancia de las instalaciones, a la abundancia de mano de obra y a veces al nivel de las técnicas, atrae un proletariado mucho más numeroso que el de las familias de las salinas y los artesanos del estado de la época de los Tang. La necesidad de mano de obra es especialmente sensible en las minas, la metalurgia, las cerámicas, las fábricas de papel, la imprenta y las salinas. Pero el excedente del campo se dirige sobre todo hacia las grandes aglomeraciones urbanas. Estas acogen una población flotante que vive de los pequeños oficios urbanos: dependientes de tiendas, empleados de hostales, de cabarets y de casas de té, buhoneros, cómicos, sin hablar de los rateros, truhanes, ladrones y prostitutas de ambos sexos. Finalmente, las mansiones particulares de las familias ricas y de los grandes mercaderes acogen un abundante servicio doméstico cuyas funciones, dirigidas por los intendentes, son a la vez muy diversificadas y muy especializadas. Sin duda, todo esto es nuevo y se explica por las transformaciones de la economía rural, por el desarrollo comercial y urbano y por el aumento del número de familias ricas o simplemente desahogadas.

La expansión urbana

La aparición de una clase muy diversificada de pequeños y ricos mercaderes, mucho más numerosos que bajo los Tang, y el desarrollo de centros comerciales muy grandes son en efecto característicos de la época de los Song. Las ciudades muy pobladas y muy activas se multiplican no sólo en el interior y, ante todo, a lo largo del curso del Yangzi, sino también en los confines (Xiongzhou cerca del actual Baoding en el Hebei, Qinzhou cerca de Tianshui en el Gansu oriental) y en las costas (Hangzhou y Wenzhou en el Zhejiang, Fuzhou y Quanzhou en el Fujian).

El ejemplo de Kaifeng, capital de las Cinco Dinastías que se sucedieron allí a partir de 907 y capital de los Song del Norte de 960 a 1126, puede servir para ilustrar la historia del desarrollo urbano entre los siglos IX y XI.

El primer recinto de murallas data de 781. Pero a partir del siglo IX, tiendas de mercaderes, talleres de artesanos y hostales se alinean a lo largo de los grandes caminos, a la salida de las puertas principales, al sur y al este. Surgen mercados de forma espontánea y esta actividad comercial escapa al control que la administración ejercía sobre los emplazamientos reservados a artesanos y mercaderes en el interior de la ciudad, como era el caso de Chang'an en el siglo VII. Estos mercados exteriores que se multiplican en torno a las ciudades a finales de los Tang reciben el nombre de «mercados de forraje» (*caoshi*). A Kaifeng, convertida en capital en 918, su recinto se le queda pronto pequeño y en 954 se construyen murallas exteriores, lo que no impide que se formen pronto barrios exteriores (los *xiang*, «alas del edificio», así llamados por analogía con las ampliaciones que se añaden a un edificio primitivo) al otro lado de este segundo recinto de murallas. Pero el desarrollo de la ciudad en torno a su núcleo antiguo tendría sólo un interés relativo de no haber venido acompañado de una transformación que afecta a su naturaleza misma. Mientras Chang'an y las otras ciudades importantes de los siglos VII y VIII eran ante todo centros aristocráticos y administrativos en los que los poderes públicos se esforzaban por mantener bajo su estricta dependencia todas las actividades mercantiles, Kaifeng proporciona el primer modelo de una aglomeración popular en la que la vida comercial y las actividades de distracción son predominantes. Los organismos políticos y su personal se encuentran a partir de esta época en contacto directo con una población típicamente urbana formada mayoritariamente por gente del pueblo, mientras la expansión comercial pulveriza todas las antiguas reglas que tendían a conservar el carácter aristocrático de la ciudad. El toque de queda se suprime en Kaifeng a partir de 1063 y se puede circular libremente de noche. Comercios y lugares de distracción (los *wazi*, barrios de diversión que tendrán un gran desarrollo en Hangzhou) permanecen abiertos hasta el alba. Pero la reglamentación que limitaba las actividades mercantiles y artesanales a barrios determinados parece haber desaparecido incluso antes: tiendas y talleres se establecen por toda la ciudad y los barrios pierden sus murallas primitivas. Por lo mismo, no son ya los nombres de los barrios los que sirven para orientarse en la ciudad sino los de las calles. Los primeros eran de origen oficial, los segundos son de origen popular. La calle se convierte en una de las realidades típicas de las nuevas ciudades chinas. Mientras nada distinguía antes los barrios de la ciudad de los barrios de los pueblos (se designaron con el mismo nombre, *li*, hasta la época de los Tang), la aglomeración urbana difiere ahora muy claramente del mundo rural por su género de vida y por sus tipos humanos.

Una sociedad más móvil

Los hombres de los siglos XI-XIII se desplazan más a menudo y más fácilmente que los de la época de los Tang, de las Seis Dinastías o de los Han. Efectivamente, las grandes corrientes comerciales arrastran a los hombres con ellos: remeros, transportistas, marineros, mercaderes que recorren a veces de forma regular distancias muy largas. Los funcionarios, cuyo número ha aumentado, están obligados a desplazarse: no pueden servir en su región de origen ni permanecer en el mismo puesto más de tres o cuatro años. Finalmente, las dificultades de la vida rural, el número y la diversidad de los pequeños oficios urbanos, la atracción de la ciudad, centro de la riqueza y de las distracciones, provocan una afluencia de vagabundos y campesinos pobres hacia las grandes aglomeraciones. Por otra parte los medios de transporte son cómodos y baratos. En todas partes se pueden alquilar a buen precio carretas o barcos.

Se comprende que, en esta sociedad más móvil que la de los siglos precedentes y en la que son frecuentes los cambios de fortuna, se desarrollaran nuevos tipos de relaciones: la tendencia a reagruparse, a formar asociaciones, tanto entre las clases altas como entre la gente del pueblo en el medio urbano, es tanto más fuerte cuanto que los riesgos de aislamiento son mayores y la ayuda mutua, más necesaria. En el mundo de los funcionarios, donde las luchas de partidos y el sistema de la recomendación que vincula el padrino a su protegido pueden, por el juego de las solidaridades, acarrear la pérdida de cada cual de forma imprevisible, se establecen vínculos sólidos y duraderos entre condiscípulos, gentes de la misma promoción en las oposiciones, examinadores y candidatos, maestros y discípulos. En todas las clases, entre gente del pueblo, letrados, mercaderes itinerantes, vemos generalizarse la tendencia a constituir asociaciones (*hui*) entre personas originarias de la misma región o del mismo cantón. Así se explica la difusión de algunos cultos locales lejos de sus lugares de origen. Finalmente, tras la ruina del sistema de mercados controlados por el estado y la dispersión de tiendas y talleres por toda la ciudad, el desarrollo de las corporaciones (*hang*) de mercaderes y artesanos responde a las necesidades de buena comprensión y defensa mutua entre los miembros de cada profesión, y la multiplicación de las actividades «terciarias» explica la especialización sorprendente de este tipo de gremios.

Esta necesidad de ayuda mutua no es extraña sin duda a la consolidación del gran clan familiar de las clases letradas que, por su constitución, principios y moral, constituye una de las novedades de la época de los Song. Uno de los primeros en fijar normas particulares a los clanes familiares es el reformador Fan Zhongyan al que debemos un compendio de preceptos familiares y la creación de «propiedades equitativas» (*yizhuang*), es decir la institución de tierras especiales e inalienables, los ingresos de las cuales debían servir para asegurar las necesidades comunes del clan —especialmente los de la educación de los niños— y para socorrer a sus miembros más desfavorecidos. El término *yi* que traducimos de forma aproximada por «equidad» se aplica de hecho a todas las relaciones que implican ayuda mutua y socorros gratuitos.

LA EXPANSIÓN ECONÓMICA

El triunfo del cultivo intensivo del arroz

El desarrollo de las regiones arroceras de la cuenca del Yangzi y de China del sur había empezado a afirmarse en el siglo VIII con la adopción del trasplante y la aparición de nuevos instrumentos de cultivo y de irrigación. Esta expansión del cultivo del arroz prosigue, se confirma y se extiende durante los siglos siguientes, y éste es sin duda uno de los grandes acontecimientos del Asia Oriental en esta época. Las civilizaciones de Asia Oriental le deben algo así como un segundo impulso. En los siglos XI-XIII se sitúa el apogeo del reino de Angkor, contemporáneo de la China de los Song. Antes de permitir las grandes densidades humanas que se encuentran hoy en día en Java, la cuenca del río Rojo en el Vietnam o en algunas partes de China oriental, el cultivo del arroz permitió liberar a un gran número de hombres del trabajo de la tierra. Proporcionó las reservas que han sido siempre indispensables, desde el neolítico, a la expansión de las civilizaciones, es decir, al desarrollo de la organización social y política, de las artes, de las técnicas y del pensamiento. De todas las grandes plantas cultivadas, el arroz es la que tiene los rendimientos más elevados por hectárea. La sobreproducción de las llanuras situadas al sur del curso inferior del Yangzi («cuando las cosechas de Su(zhou) y de Chang(zhou) están maduras —reza un dicho de la época de los Song— el mundo queda saciado», *Suchangshu tianxiazu*) favoreció el desarrollo de los intercambios entre regiones, la comercialización de los productos agrícolas, la expansión del artesanado y el crecimiento de las grandes ciudades. La población china conoce durante los siglos X-XIII el segundo crecimiento importante de su historia, ya que pasa de unos 53 millones de hombres a una cifra cercana a los 100.

Los progresos en el cultivo del arroz prosiguen en el siglo XI. Después de 1012, variedades de arroz temprano que maduran en invierno y que permiten una doble cosecha se importan de Champâ (costa sureste del Vietnam) y la administración china las difunde de forma sistemática. Conocidas bajo el nombre de *xian*, llegan a la región del lago Taihu, el Fujian y el Jiangxi y pronto permiten doblar las superficies cultivadas. Continuarán extendiéndose en época de los Ming (1368-1644), mientras nuevas variedades obtenidas por selección a partir de los Song completarán la gama de los arroces tempranos y resistentes. En el siglo XI, 7 millones de *shi* (42 millones de quintales) se transportan anualmente por el Gran Canal que une la región de Hangzhou y Suzhou con la de Kaifeng, en el Henan. Los trágicos acontecimientos de la primera mitad del siglo XII no hacen más que estimular el desarrollo agrícola de la China del Yangzi. Se hace un gran esfuerzo para ampliar las superficies cultivadas recuperando las tierras al borde de los lagos y los pantanos. Son los *weitian* («campos cerrados» rodeados por pequeños diques). Por otra parte, los emigrantes del norte introducen el cultivo del trigo y de las plantas forrajeras en las tierras de secano de la cuenca del Yangzi.

Expansión de la producción artesanal y del tráfico comercial

La expansión agrícola de China en los siglos XI-XIII aparece, pues, como la base de su crecimiento económico, en la medida en que deja disponibles para otros trabajos que no sean los de la producción de alimentos (la cosecha anual de arroz y cereales llega a unos 300 millones de quintales) a una fracción más importante de la población.

Las plantas textiles ganan terreno (cáñamo, morera para la cría de los gusanos de seda, algodón que empieza a difundirse en el siglo XIII en algunas regiones). El cultivo de la mata de té se desarrolla en la región de colinas situada al sur del río Huai y en el Sichuan, la de los árboles de laca en el Hubei y en el Hunan así como en el norte del Zhejiang. Toda la producción artesanal aumenta rápidamente. Tal es el caso de la metalurgia bajo los Song del Norte estimulada por la aportación de capitales de ricas familias de propietarios agrícolas y por el perfeccionamiento de las técnicas: la hulla sustituye al carbón de madera, máquinas hidráulicas accionan los fuelles, en las minas se emplean explosivos... La cantidad de fundición producida en 1078 supera las 114.000 toneladas (en Inglaterra, en 1788, sólo llegará a 68.000 toneladas). Al lado de pequeñas empresas que reclutan campesinos durante la estación de poco trabajo, existen en el sur del Hebei, el centro del Shandong y el norte del Jiangsu instalaciones importantes que emplean una mano de obra permanente y especializada. Así, en Liguo, en el Jiangsu, hay 3.600 obreros asalariados. Estas grandes empresas trabajan por cuenta del estado.

De forma general, toda la producción minera aumenta rápidamente en el siglo XI: hierro, cobre —indispensable en las fundiciones de moneda—, plomo, estaño. Se abren numerosas minas, sobre todo en las regiones más meridionales del imperio.

Del mismo modo, la artesanía de la cerámica conoce una expansión sin precedentes. Existen hornos y talleres en muchas regiones, pero las piezas más célebres proceden en el siglo XI de los hornos imperiales de Kaifeng y de otras ciudades del Henan así como de Dingxian en el Hebei; en los siglos XII y XIII, de Hangzhou, de Longquan y de Jianyang en el Fujian, de Ji'an y de Jingdezhen en el Jiangxi. La técnica de la porcelana, una de las glorias de China, llega a su perfección en el siglo XII.

Casi cada región tiene sus producciones reputadas: hierro del sur del Hebei, arroz de los alrededores del lago Taihu, azúcar de caña del Fujian, papeles del Sichuan y del Zhejiang, libros impresos de Chengdu, de Hangzhou y de las ciudades del bajo Yangzi... El desarrollo del tráfico permite, en efecto, una amplia circulación de productos. La aparición de grandes aglomeraciones mercantiles en el conjunto del imperio y, más especialmente, en la cuenca del Yangzi, en el Sichuan y en las costas del Fujian y del Zhojiang trae consigo una reorganización general de los circuitos comerciales en función de las grandes ciudades, y un desarrollo de los intercambios en el interior de las regiones y entre las regiones mismas. Mientras en el siglo VIII el tráfico más importante era el del circuito fiscal (tejidos y grano), el volumen del comercio privado supera ahora con creces al de los productos destinados al fisco. Pero, sobre todo, China saca plenamente partido por primera vez en su historia de la inmensa red navegable, única en el mundo, que forman el Yangzi y sus afluentes, y que los canales que unen Hangzhou a Zhenjiang y Yangzhou a Kaifeng prolongan hacia el centro de la China del norte. Esta red navegable que se extiende a lo largo de más de 50.000 km está recorrida por la flota más densa y diversificada que el mundo haya conocido hasta entonces. En algunos puntos del Yangzi, la importancia del tráfico es tan grande que provoca la formación de verdaderas ciudades flotantes. La China de la época de los Song saca también partido de las facilidades que proporciona para el cabotaje la sucesión ininterrumpida de costas recortadas, ricas en calas aptas para fondear, que se extienden desde la punta noreste del Zhojiang hasta la frontera del Vietnam.

Pero la razón fundamental de la expansión económica de la China de los siglos XI-XIII debe buscarse en el desarrollo de una burguesía urbana, formada por propietarios agrícolas y ricos mercaderes, y en el aumento de la demanda interior. Ya no se trata solamente de proporcionar al palacio imperial objetos de lujo, puesto que el lujo se ha convertido en el privilegio de una parte más importante de la población. El número de familias ricas ha aumentado. La riqueza de las construcciones y del mobiliario, el arte de arreglar los jardines, los refinamientos en el vestido y en la cocina son característicos de los medios urbanos de la época de los Song. No es casualidad que las artes y las técnicas de la cerámica, la arquitectura, el tejido y, de forma general, de todos los productos que afectan al confort de la vida ciudadana, hagan progresos tan rápidos en los siglos XI-XIII.

El comercio exterior, cuyas importaciones consisten sobre todo en productos de lujo —incienso, piedras raras (cornalina, ágata, ámbar, alcanfor...), marfil, coral, cuerno de rinoceronte, ébano, madera de sándalo...—, es deficitario para China, que debe pagar parte de sus compras en monedas de cobre y en metales (plomo, estaño, oro y plata). Las monedas de cobre emitidas en época de los Song se difunden por todos los países de Asia: imperios de los Xia, de los Liao y de los Jin, países de Asia del sureste y del océano Índico. En el Japón son tan abundantes que sirven de moneda local.

Pero China vista desde el exterior es también el país de la artesanía de lujo, aquel de donde proceden los productos más codiciados y de comercio más rentable. Los imperios del norte, que en contrapartida de los productos chinos sólo pueden proporcionar caballos, corderos, pieles y lanas, importan té, sal (gran parte de la cual penetra en el noroeste de contrabando), tejidos y metales. Por eso mismo, en los tratados impuestos a los Song en la primera mitad del siglo XI, Xia y Liao exigieron la entrega de productos indispensables al desarrollo de su comercio con Asia Central y Oriente Medio: té, sedas y plata. Sedas y cerámicas constituyen, por otro lado, la parte esencial de las exportaciones por vía marítima de los puertos del Zhejiang y del Fujian. Las porcelanas chinas se exportaron en tal cantidad hacia todos los países de Asia Oriental y del océano Índico (se las ha encontrado incluso en África) que es posible rehacer la historia de la cerámica china con ayuda de las piezas conservadas en el Japón, las Filipinas o Borneo.

El estado mercantil

Adaptándose a la evolución de la economía, el estado de los Song sustituyó el control de precios y mercados y las requisas de artesanos, a las que había recurrido el poder político durante toda la época medieval, por el sistema más flexible de tasas comerciales sobre las tiendas, los productos y el tráfico comercial. El movimiento es análogo y paralelo al que se produjo en el régimen fiscal agrario: las entregas, que generalmente se hacían en especie y los trabajos obligatorios basados en la fuerza de trabajo de los individuos, el control de las familias y el reparto de tierras a los cultivadores, dejan paso a formas de imposición más impersonales, basadas en el rendimiento de las tierras. Sin duda la realidad es más compleja y varía de un sitio a otro. El trabajo obligatorio y la capitación continúan existiendo en época de los Song. Existen impuestos tradicionales, propios de determinadas regiones, baremos de conversión que dependen de los usos locales, y tasas adicionales. La complejidad y las variaciones locales o regionales del sistema fiscal sólo permiten indicar una evolución general. Pero esa evolución no deja lugar a dudas: está ligada a la comercialización de los productos agrícolas, a la extensión de la economía monetaria y a una expansión general de las corrientes comerciales. El estado no sólo extrajo gran parte de sus ingresos en época de los Song de las tasas impuestas a la artesanía y al comercio, sino que él mismo se hizo mercader y productor, creando talleres y empresas comerciales dirigidos por sus funcionarios y desarrollando de forma sistemática los monopolios estatales para subvencionar el mantenimiento de los ejércitos y el rápido crecimiento de los gastos de guerra.

Toda la historia política de la época de los Song estuvo dominada por esta relación estrecha entre los problemas de defensa y los problemas económicos, que formaba una especie de círculo vicioso: la institución de los monopolios provocó un contrabando en las fronteras que enriqueció y reforzó los imperios de los Xia, de los Liao y de los Jin, mientras en el interior los privilegios económicos del estado incitaban al fraude, y el peso cada vez más fuerte del fisco agravaba las dificultades y la inestabilidad del mundo rural.

En contra de la idea tan extendida que pretende que China haya sido siempre un país de economía esencialmente agraria, sus principales riquezas en época de los Song, más aun que bajo los Han, a finales de los Ming y en el siglo XVIII, fueron de origen comercial y artesanal. Cerámicas, sedas, hierro y otros metales, sal, té, alcoholes, papel y libros impresos... son objeto de una intensa actividad comercial que afecta al conjunto del imperio y cuyo principal beneficiario es el estado. Tasas comerciales y monopolios aseguran en el siglo XI y en los primeros años del XII ingresos fiscales iguales ya a las entradas procedentes de los impuestos agrarios; los superan ampliamente bajo los Song del Sur, en los siglos XII y XIII.

La recaudación del estado comprende:

1) los ingresos de los monopolios de la sal, el té, los alcoholes y los perfumes;
2) las tasas comerciales interiores y los derechos de aduana en las fronteras y en los puertos comerciales;
3) los trabajos obligatorios, parte importante de los cuales se han convertido en tasas pagaderas en moneda;
4) la capitación;
5) los impuestos sobre la tierra.

La recaudación, en el año 1077, se descompone en:

— 60.000 onzas de plata de unos 37 gramos (la producción anual de las minas del estado llega a 215.400 onzas);
— 5.585.000 manojos de mil piezas de moneda de cobre;
— 17.887.000 *shi* (unos 60 litros) de arroz y cereales (o sea, cerca de 11 millones de quintales);
— 2.672.000 rollos de seda.

Los ingresos de las aduanas marítimas, que sólo representaban medio millón de manojos de mil piezas a principio de la dinastía, suben a 65 millones de manojos en 1189. Se crean «oficinas para barcos mercantes» (*shibosi*) que cubren a la vez las funciones de aduana y de policía, en Jiaozhou, en la región de Qingdao en el Shandong, en Hangzhou, Ningbo, Quanzhou, Cantón. A la llegada de los barcos la administración se queda un porcentaje que varía del 10 al 40 por ciento según las mercancías importadas, mientras que el resto de la carga puede venderse libremente previo pago de una tasa regular.

Extensión de la economía monetaria

Una de las condiciones de la expansión económica de los siglos XI-XIII fue un aumento considerable de los medios de pago y la difusión de la economia monetaria. En época de las Cinco Dinastías, de los primeros años del siglo X a la unificación de los años 963-979, la decena de estados independientes que se habían repartido China emitieron cada uno de ellos su propia moneda. La China del norte había seguido siendo la tierra de las monedas de cobre, mientras piezas de hierro y de plomo habían aparecido en numerosas regiones de la China del sur (Fujian, Guangdong, Hunan, Jiangxi) a imitación del Sichuan, en el que, debido a la escasez del cobre, habían circulado siempre pesadas y engorrosas piezas de hierro que continuarán en uso bajo los Song. El nuevo imperio consigue restablecer hacia 960-1000 el empleo de un solo tipo de moneda de cobre para el conjunto de su territorio. Pero el esfuerzo de la guerra incitaría al estado a aumentar en una proporción sin precedentes el volumen de esta moneda entre la época de las graves dificultades militares en el noroeste de los años 1038-1055 (en aquel momento se emiten nuevas piezas de diez unidades que después se retirarán de la circulación)

CUADRO 13. Cifras de emisión de monedas en los siglos IX-XII, en manojos de 1.000 piezas

804	135.000	
820	150.000	
834	100.000	
995-997	270.000	(media sobre tres años)
1000	1.350.000	
1007	1.850.000	
1016	1.230.000	
1021	1.050.000	
1073	6.000.000	
1080	5.949.000	
1106	2.890.000	
1124	3.000.000	

y la invasión jürchen en 1126. El récord de fundiciones se alcanza en el año 1073 con 6 millones de manojos de mil piezas, y se estima en 200 millones de manojos el total de las emisiones bajo los Song del Norte.

A pesar de esta enorme producción, la moneda de cobre no bastó para cubrir todas las necesidades creadas por el desarrollo económico y el aumento de los gastos de guerra. El uso de plata no acuñada que había empezado a difundirse al sur del curso inferior del Yangzi y en el Sichuan durante las Cinco Dinastías, se extiende por la China del norte en el siglo XI, en donde los uigures de Asia Central que trafican con los países de Oriente Medio contribuyen con sus importaciones de plata a la difusión de esta nueva forma de pago.

Los certificados de depósito emitidos a favor de los mercaderes por los representantes de sus administraciones provinciales en la capital en el siglo IX —lo que entonces se llamaba «dinero volante» (*feiqian*)— y los que después emitieron a título privado, a partir de finales del siglo IX, los ricos comerciantes y financieros de Chengdu en el Sichuan, eran los precursores del billete de banco cuyas primeras impresiones estatales se hicieron en el Sichuan en 1024. Esta institución, que adquiriría una gran extensión en el mundo chino en los siglos XI-XIV, pero a la que después sólo se recurrirá de forma ocasional debido al descrédito en que había caído, ayudó poderosamente a la expansión de la economía privada bajo los Song del Sur, aunque el recurso abusivo a este nuevo dinero de curso forzoso terminara agravando el desorden de la economía en vísperas de la invasión mongola.

Conocido bajo los diversos nombres de *jiaozi*, *qianyin*, *kuaizi*, *guanzi*, el papel moneda se convirtió en la forma principal de dinero en los siglos XII y XIII y continuó siéndolo hasta el final de la época mongola, extendiéndose también por los imperios de los Liao y de los Jin. Bajo los Song del Sur las emisiones llegaron al equivalente de 400 millones de manojos. Pero, junto con el uso del papel moneda, en los medios comerciales se impuso el uso de los instrumentos comerciales: el cheque, la carta de pago y la letra de cambio aparecen en el siglo XI. Las actividades financieras controladas por los propietarios de tiendas de cambio (*jifupu*, *jinyinpu*, *duifang*, *jiaozipu*, *jiaoyinpu*, *zhipu*, *fangzhaihu*, *qianhu*...) se convierten en uno de los sectores más importantes de la economía mercantil de la época de los Song.

La expansión marítima

El desarrollo de la marina china a partir del siglo XI es sin duda uno de los fenómenos más importantes de la historia de Asia. Los testimonios de los viajeros europeos y árabes en los siglos XIII y XIV no dejan duda alguna a este respecto: la actividad de los grandes puertos del Fujian, del Zhejiang y del Guangdong no tiene en esta época comparación posible con la de los países de Europa. La importancia del tráfico fluvial y marítimo en época de los Song y de los Yuan, el papel de las flotas de guerra en la defensa de los Song del Sur en los siglos XII y XIII y durante las tentativas mongolas de invasión del Japón y de Java a finales del siglo XIII, las grandes expediciones marítimas del imperio de los Ming en los años 1405-1433 hasta el mar Rojo y las costas orientales de África, demuestran sin lugar a dudas que China fue la mayor potencia marítima de la historia durante los cuatro siglos y medio que van de la consolidación del imperio de los Song al gran período de expansión de los Ming. El fenómeno se explica por un conjunto de circunstancias que obedecen tanto al contexto político y a la economía como a la historia de las técnicas.

En el neolítico y hasta los alrededores de la era cristiana los desplazamientos se hicieron siguiendo las costas y aprovechando las islas cercanas. Así, las islas Tsushima e Iki facilitaron desde la prehistoria las relaciones entre las costas sureste de Corea y la isla japonesa de Kyûshû, de la misma manera en que las islas situadas en la región de Penglai, en el noreste del Shandong, y la de Lüshun (Port Arthur) permitieron sin duda conectar Manchuria con la China oriental. Pero el régimen de vientos constantes y regulares que caracterizan el Asia de los monzones se aprovechó desde los primeros siglos de la era cristiana en los océanos que bordean las partes orientales y occidentales del continente. Los cambios de viento imprevistos y las calmas chichas son mucho menos de temer en estos mares que en el Mediterráneo. Así pues, lo que se desarrolló en estas regiones del mundo fue una marina de vela, que ignoraba las hileras de remeros esclavos del mundo mediterráneo de la Antigüedad y del Renacimiento. Los progresos en los sistemas de velamen fueron muy precoces. La vela antetrasera típica de los navíos chinos está descrita desde el siglo III de nuestra era.

El régimen de los monzones favoreció los largos trayectos sin escalas al imponerles un ritmo anual que tuvo sus efectos sobre la historia de las civilizaciones: el monzón de invierno del noreste y el de verano del suroeste convirtieron la navegación de largos trayectos en Asia en una actividad periódica que provocó la formación de importantes colonias extranjeras en las costas de la India, en Asia del sureste y en los puertos chinos desde la desembocadura del Yangzi hasta la región de Cantón. Desde los primeros siglos de nuestra era las costas de la India del sur y de Ceilán están conectadas sin escalas con Sumatra y la larga distancia que separa Palembang de Cantón parece haber sido recorrida de forma regular desde el siglo VII.

En la historia de las técnicas marítimas en Asia Oriental da la impresión de que podemos distinguir dos grandes áreas geográficas: una se extiende desde las costas del Zhejiang hasta Corea y Japón, mientras que la otra cubre toda el Asia del sureste y la China del sur. La primera ha sido patrimonio de una marina que debe su desarrollo a las poblaciones de las costas del Liaodong, de Corea, del Shandong y, en fecha más tardía, de Japón. La segunda, en la que se produjo antiguamente la diáspora de las poblaciones de marineros de lenguas «malayopolinesias» desde China del sur hasta Melanesia y Madagascar, fue, a partir del principio de la era cristiana, el punto de encuentro de marineros que sin duda no sólo diferían en cuanto a su lugar de origen sino en cuanto a sus técnicas. Si bien un tipo de vela corriente en los barcos del lago Dongting, en pleno centro de China, se difundió hasta Zanzíbar, en las costas sureste de África, en cambio diferencias evidentes distinguían la marina árabe de la marina china de las costas del Guangdong y del Fujian. Navegantes chinos del Guangdong y del Fujian, malayos, gentes de Sumatra y de Java, entraron en contacto con las marinas indoiranias o árabes antes de conocer mucho más tarde, a partir de principios del siglo XVI, la de los países de Europa Occidental.

Así pues, influencias diversas pudieron contribuir a la aparición del gran junco de alta mar chino hacia los siglos X y XI. Su lugar de nacimiento parece haber sido el gran estuario del Yangzi en el que la transición entre navegación fluvial y navegación marítima se hace de forma imperceptible. El curso y los brazos del río, hasta unos 150 km en el interior de las tierras, alcanzan en este estuario una longitud de 10 a 20 km.

Como todos los barcos chinos desde la Antigüedad, el junco está formado por un casco de forma rectangular con la cala dividida por mamparas que forman otros tantos compartimentos estancos (este dispositivo será adoptado a sabiendas por los occidentales a principios del siglo XIX). El tabique vertical del codaste permite adaptarle un timón y el primer testimonio de este invento capital en la historia de la navegación lo proporciona un barco cantonés en cerámica fechado en el siglo IV de nuestra era. Este tipo de timón de codaste aparecerá en Europa hacia 1180, más o menos al mismo tiempo que la brújula marítima. Grandes veleros de entre cuatro y seis mástiles, provistos de doce grandes velas, con cuatro puentes y capaces de transportar un millar de hombres, los juncos de la época de los Song son el producto de una larga acumulación de experimentaciones e inventos. Anclas, timón, deriva fija, cabrestante, velas de tela y velas de estera de superficie rígida, que se emplean según si el viento viene de atrás o de arriba, velas giratorias que evitaban tener que modificar el aparejo y que maravillaban a los navegantes árabes (la técnica china era la única que permitía navegar ceñidos al viento), remos con ángulo de ataque automático que giran sobre si mismos en sus movimientos hacia adelante y hacia atrás, compartimentos estancos, brújula marítima: todos estos perfeccionamientos, con una antigüedad de unos cuantos siglos o muy recientes, contribuyeron a este éxito sorprendente. La aplicación de la brújula, que servía desde hacía tiempo a los cálculos de los geománticos y a las necesidades de la navegación aumentó la seguridad de los viajes en alta mar. Una obra cuyo prefacio está fechado en 1119, el *Pingzhou ketan* de Zhu Yu menciona por primera vez su utilización en los barcos cantoneses de finales del siglo XI. Mencionada en Europa desde 1190 por Guyot de Salins, no será de uso general en los barcos hasta después de 1280.

Pero los logros de la navegación china en los siglos X y XI necesitaron de muchos otros progresos. Estos se refieren no sólo a los procedimientos de orientación y de medición de las distancias, sino también al conocimiento de los fondos y de las corrientes marinas. La cartografía china, basada desde el siglo III en un sistema de paralelos equidistantes norte-sur y este-oeste, hace progresos notables en época de los Song. En franco adelanto sobre la cartografía de la Europa medieval, dominada aún por preocupaciones religiosas, e incluso sobre la cartografía árabe, es la más precisa y exacta del mundo en esta época, como demuestran los mapas grabados en estelas que se han conservado.

El progreso de las técnicas de navegación se limitó a hacer posible una expansión marítima cuyas causas profundas hay que buscar en las circunstancias políticas y en el desarrollo de la economía mercantil. Con sus vías de comunicación con Asia Central cortadas, y su expansión hacia el norte y el noroeste frenada por los grandes imperios que se han constituido en sus confines, el mundo chino se vuelve decididamente hacia el mar. Su centro de gravedad se ha desplazado hacia las regiones comerciantes y marítimas del sureste que se prolongan hacia el interior a través de la formidable red navegable del Yangzi y de sus afluentes. Sin duda, las corrientes de navegación que se originan en el imperio abbasí y que conectan el golfo Pérsico con la India, el Asia del sureste y las costas chinas, no son tampoco ajenas a esta atracción por el mar. La piratería, practicada en todos los tiempos y hasta época contemporánea por las poblaciones marítimas de Asia Oriental desde Java hasta Corea y Japón, está en regresión durante todo el periodo en que se sitúa la gran expansión de la marina china. El imperio marítimo de Çrî Vijaya en las costas sureste de Sumatra, tan potente en el siglo VIII, entra en decadencia en el siglo XI. Las talasocracias de Majapahit en la parte central de Java en los siglos XIV-XV, del reino de Malaca en el siglo XV, y de Atjeh en las costas noroeste de Sumatra en los siglos XVI y XVII, son posteriores.

La expansión del tráfico marítimo en época de los Song incita a la redacción de obras consagradas a la descripción de los países de Asia del sureste y del océano Índico. A diferencia de los relatos de viaje redactados en épocas anteriores por funcionarios en misión o por peregrinos, estas reseñas sobre los países extranjeros anotan informaciones procedentes de mercaderes chinos o extranjeros familiarizados con los grandes viajes marítimos desde las costas chinas, las Filipinas y Borneo hasta el mar Rojo, y en ellas se encuentran incluso, como en época de los Han, informaciones sobre los países del Mediterráneo. Las dos obras más importantes de este género son *Respuestas a las preguntas sobre las regiones situadas al sur de las cordilleras* (*Lingwai daida*) de Zhou Qufei, publicada en 1178, y las *Relaciones sobre los países extranjeros* (*Zhufanzhi*) de Zhao Rugua, cuyo prefacio está fechado en 1225.

Capítulo XV

LA CIVILIZACIÓN DEL «RENACIMIENTO» CHINO

Los cambios que se producen o que se habían producido ya en torno al año 1000 no se limitan a las formas sociales y políticas, a la economía y a las técnicas. Afectan a una realidad más profunda y menos visible: el hombre, su concepción del mundo, su representación del tiempo, del espacio y de la persona. El siglo XI, que se caracteriza por un retorno a la tradición clásica, señala el final de la hegemonía que el budismo había ejercido sobre el mundo chino desde el siglo V de nuestra era. Los tiempos y espacios inconmensurables, la confusión de las especies vivas —demonios, animales, seres infernales, hombres y dioses— a través de sus transmigraciones, toda esa fantasmagoría cósmica se desvanece para dejar paso al mundo visible. El hombre vuelve a ser hombre en un universo limitado y comprensible que le bastará escrutar para conocer. Se intuye, y el análisis de las obras lo revelaría sin duda, todo un conjunto de transformaciones psicológicas. El hombre de las elites chinas del siglo XI es tan diferente de sus predecesores de la época de los Tang como el hombre del Renacimiento lo es de la Edad Media.

Lo que sorprende por su evidencia es la implantación de un racionalismo práctico basado en la experiencia, la experimentación de los inventos, las ideas, las teorías. Se trata también de una curiosidad que se inclina hacia todos los campos del saber: las artes, las técnicas, las ciencias naturales, las matemáticas, la sociedad, las instituciones, la política. Es el momento de recopilar todas las adquisiciones anteriores y de hacer la síntesis de todos los conocimientos. Una filosofía naturalista que dominará el pensamiento chino en las épocas siguientes se desarrolla en el siglo XI y alcanza su expresión definitiva en el XII.

Las transformaciones sociales y económicas, el aumento del número de familias desahogadas y el desarrollo urbano no son ajenos a esta profunda renovación de la vida intelectual, como no lo es tampoco el recurso cada vez más amplio a una forma de reproducción rápida y barata de los textos escritos.

LAS CONDICIONES DE LA RENOVACIÓN

Alta cultura y cultura popular

La época de los Song ilustra, y quizá mejor que ninguna otra, las relaciones que mantienen las artes y las letras con las realidades sociales. Mientras en los siglos VII y VIII una aristocracia mestiza de bárbaros había impuesto su amor por los juegos violentos (polo, equitación, caza...), la clase dirigente de los siglos XI-XIII, formada por familias ricas y cultas que vivían generalmente en medios urbanos de la renta de sus tierras, desprecia el esfuerzo físico y se empeña en marcar sus distancias respecto a las tradiciones de la estepa y las distracciones populares. El oficio de las armas, tan bien considerado a principios de los Tang, ha perdido todo su prestigio desde que los ejércitos se componen de mercenarios reclutados en los bajos fondos de la sociedad. El aspecto intelectual y contemplativo, sabio y a veces esotérico, de las artes y de las letras en las clases altas chinas se afirma en época de los Song y seguirá siendo dominante bajo las dinastías Ming y Qing, a pesar de reacciones que tienden a devolver su dignidad a las artes marciales y a las actividades físicas entre los pensadores aislados como Li Zhi (1527-1602) o Yan Yuan

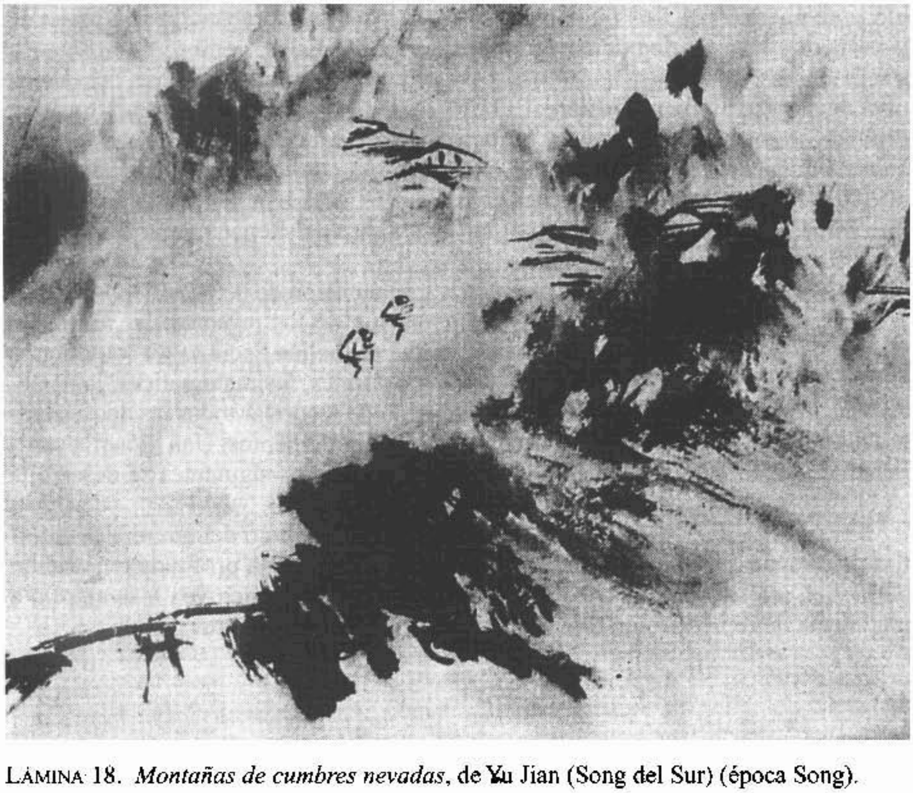


LÁMINA 18. *Montañas de cumbres nevadas*, de Yu Jian (Song del Sur) (época Song).

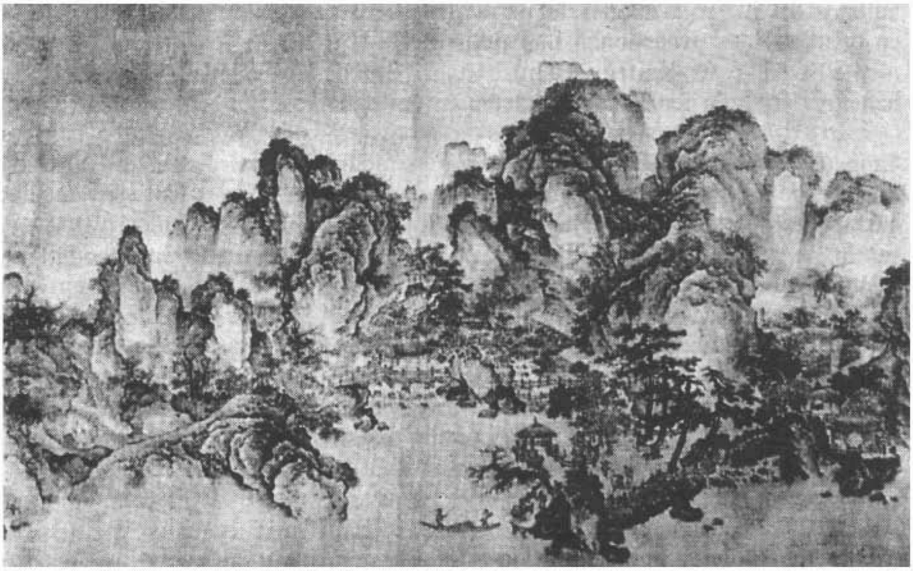


LÁMINA 19. *Ríos y montañas hasta donde alcanza la vista* (anónimo, siglo XII) (época Song).

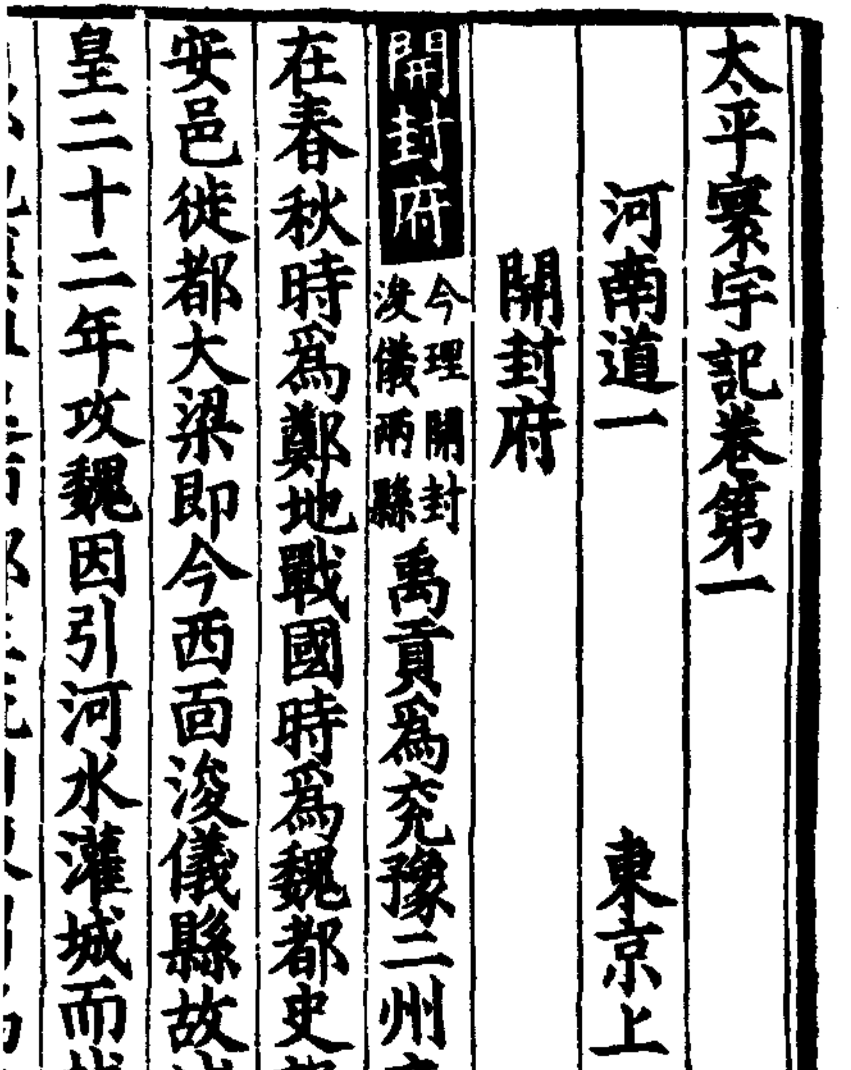
(1635-1704). El letrado chino será a partir de ahora, salvo excepciones, un intelectual puro que estima que los juegos de habilidad y los concursos de atletismo sólo son buenos para la gente del pueblo. Este desprecio tan profundamente arraigado entre las clases dirigentes hacia el esfuerzo y las aptitudes físicas persistirá hasta nuestros días y la práctica de los deportes no se reintroducirá en China hasta época reciente por influencia de los países anglosajones. La alta literatura, la pintura, la caligrafía, las colecciones de libros y de objetos de arte, el cuidado de los jardines, gozarán en exclusiva a partir de los Song del favor de las clases letradas.

Pero mientras estas clases letradas cultivan la poesía clásica y el nuevo y difícil género del poema para cantar, escrito sobre la pauta de una tonada musical (*ci*) en el que destacan altos funcionarios como Su Shi (Su Dongpo) (1036-1101) o Huang Tingjian (1045-1105), y se consagran a la pintura académica, que triunfa en el palacio imperial bajo Huizong (1101-1125), o se entregan como Mi Fu (1051-1107) a investigaciones pictóricas y proclaman la independencia de la pintura de las exigencias vulgares de similitud, el auge de las distracciones en los medios urbanos lleva en germen el desarrollo de una literatura popular que será una de las fuentes más fecundas de toda la historia literaria de China.

Con su pequeña burguesía de tenderos y artesanos, y la masa de sus jornaleros, dependientes, gentes del servicio doméstico y empleados, la gran aglomeración mercantil de la época de los Song crea un nuevo medio cuyos gustos y exigencias son profundamente distintos de los de las clases altas. La vida urbana tiende a despojar a las distracciones y diversiones de su carácter periódico y de su relación con las ferias y los mercados campesinos, a la vez que disuelve sus vínculos con las fiestas y las actividades religiosas. Da un carácter específico y autónomo a las producciones del narrador de cuentos y del bufón, convirtiéndolas en una actividad profesional. Las ciudades de la época de los Song y especialmente las capitales, Kaifeng, Hangzhou, el Pekín de los Jin y de los mongoles, se han convertido en centros de distracciones permanentes. Los barrios de diversión (*wazi* o *washi*), distintos de los barrios de actores y músicos (*jiaofang*) que, bajo los Tang, dependían estrechamente de la administración imperial, sirven de centros de reunión popular en los que se dan cita todos los profesionales del espectáculo: narradores de cuentos especializados en diferentes géneros (cuentos históricos, sentimentales, policíacos, religiosos...), actores de pantomimas con acompañamiento de música, músicos y cantantes, exhibidores de marionetas, de animales sabios, especialistas en el teatro de sombras, imitadores de los gritos de animales... La ciudad es el hogar en que nacen nuevas formas literarias que se desarrollan paralelamente a la alta literatura de los siglos XIII y XIV: cuento, novela y teatro, que conservan, en su lengua vulgar en la que abundan los regionalismos, en su estilo y en su aire, la vida y el sabor popular que están en sus orígenes.

Xilografía y tipografía

En Occidente, la impresión tipográfica sobre papel señala a partir de mediados del siglo XV un progreso decisivo con relación a la copia manuscrita sobre pergamino. Con ella, Europa sale de la Edad Media. Las cosas se presentan de forma muy diferente en el mundo chino: la difusión durante los siglos IX y X de un procedimiento de reproducción rápido y barato de los textos escritos y de las ilustraciones no se vivió como un acontecimiento de carácter revolucionario, aunque, a fin de cuentas, sus consecuencias no fueran menos importantes que las de la difusión de la imprenta en Europa. Pero esta diferencia de reacción tiene su explicación. Mientras Europa pasó en un período relativamente breve de la copia medieval sobre una materia rara y costosa al libro impreso, conoció en el siglo XII el papel importado de los países islámicos, empezó a fabricarlo por sí misma en Italia a finales del siglo XIII, acogió con entusiasmo la xilografía hacia 1380 y consiguió poner a punto las primeras técnicas de la tipografía entre 1430 y 1460, el mundo chino experimentó un desarrollo a la vez más progresivo y de naturaleza diferente. El papel, que demostraría ser indispensable para la reproducción de textos, se convirtió en el soporte ordinario de la escritura a partir de finales de la época de los Han (los primeros papeles chinos descubiertos en el antiguo *limes* de los Han datan del siglo II de nuestra era). Entre la época Han y los principios de la xilografía se desarrolló el estampado de estelas grabadas con textos o ilustraciones (moldeado con papel húmedo, secado, entintado y reproducción sobre papel mediante un tampón) que hasta la época actual ha permitido a todos los países de civilización china obtener reproducciones fieles y poco costosas de figuras grabadas o de caligrafías célebres. Por otra parte, los sellos permitían reproducir por impresión caracteres de escritura, dibujos o imágenes religiosas. La xilografía, que aparece durante el siglo VIII, viene a ser una combinación de estos dos procedimientos (estampado y sello). Sus primeros ejemplos conocidos datan de finales del siglo VIII: imágenes budistas acompañadas de un texto corto, encontradas en Dunhuang (Gansu occidental), y fórmulas mágicas budistas conservadas en el Japón e impresas probablemente en China entre 764 y 770. En la colección de



太平寰宇記卷第一

河南道一　東京上

開封府

開封府（今理開封浚儀兩縣）禹貢爲兗豫二州之域星分

在春秋時爲鄭地戰國時爲魏都史記云魏惠

安邑徙都大梁即今西面浚儀縣故城是也後

皇二十二年攻魏因引河水灌城而拔之即以

FIGURA 10. Texto impreso de la época Song. Primer capítulo del *Taiping huanyu ji*, geografía de China y de los países extranjeros terminada en 979.

manuscritos de Dunhuang, en la que figuran numerosos textos impresos de los siglos IX y X, el primer documento importante de reproducción xilográfica es un ejemplar de la *Sutra del diamante* (*Jingangjing*), fechado en el año 868. Recientemente se han descubierto otros textos impresos: dos de ellos proceden del reino de Wu-Yue (bajo Yangzi y Zhejiang) y llevan las fechas de 953 y 974; otro, fechado en 975, se ha encontrado en Hangzhou. En esta época la xilografía era de uso corriente en las ciudades muy comerciales y pobladas de la Cuenca Roja en el Sichuan y de las llanuras que se extienden de Hangzhou al curso inferior del Yangzi. En estas regiones hay noticias desde el siglo IX de la impresión por xilografía de pequeñas obras de ciencias ocultas, almanaques, textos budistas, léxicos, breves enciclopedias populares, manuales de instrucción elemental, colecciones de modelos de composición para los exámenes oficiales, obras históricas... Merece la pena subrayar el carácter popular y comercial de estas primeras utilizaciones de una técnica que, con toda probabilidad, fue inspirada por el deseo de reproducir textos religiosos. Pero los medios dirigentes y las clases letradas no tardaron en sacar partido de este nuevo procedimiento de reproducción: a iniciativa de un tal Feng Dao (882-954), los nueve Clásicos se imprimieron en Kaifeng por orden imperial entre 932 y 952. Se imprimieron también en el Sichuan entre 944 y 951. Finalmente, el canon budista se imprimió en Chengdu entre 972 y 983. El conjunto constaba de 1.076 títulos en 5.048 capítulos y se grabó sobre 130.000 planchas de dos páginas. A partir de 1024 la xilografía se utiliza para la emisión de los primeros billetes de cambio en el Sichuan y para la publicación de los decretos y ordenanzas oficiales. En 1027 las obras de medicina y de farmacia se revisan e imprimen con vistas a su difusión.

Así pues, la xilografía, que permite reproducir de forma exacta la caligrafía de los textos y las ilustraciones, pasó a formar parte de las costumbres en el siglo X. Conservaría en todos los países de civilización china (China, Japón, Corea, Vietnam) un lugar predominante hasta la difusión de la imprenta de caracteres móviles y mecanizada que Occidente ultimó en el siglo XIX.

Sin embargo, la invención de los caracteres móviles fue más precoz en China que en Europa, y los países de Asia Oriental recurrieron a la tipografía, a la vez que seguían grabando sobre madera. La primera mención de la utilización de caracteres móviles en China figura en un compendio de notas (*biji*), la mayoría de las cuales se refieren a la historia de las ciencias y de las técnicas, el *Mengqi bitan* de Shen Gua, aparecido en 1086. La invención se debe a uno de los protegidos de Shen Gua, un tal Bi Sheng, y data de los años 1041-1048. En el momento de la ocupación de China del sur por los mongoles, Wang Zhen menciona en su *Tratado de la agricultura* (*Nongshu*), publicado en 1313, la utilización de caracteres móviles de estaño y propone la utilización de una caja giratoria en la cual poder distribuir los caracteres clasificados por rimas. Pero las primeras grandes impresiones conocidas en caracteres móviles se realizaron en Corea, a iniciativa del poder central, entre 1403 y 1484. En 1403 se fundieron 100.000 caracteres chinos y otras fundiciones tuvieron lugar durante el siglo XV. Dos grandes familias de impresores de Wuxi en el Jiangsu, los An y los Hua, utilizaron caracteres móviles de cobre. La gran colección de cuentos del *Taiping guangji*, xilografiada por vez primera a finales del siglo X, se editó en 1574 en impresión tipográfica. En fecha más reciente, la enorme enciclopedia ilustrada de la era Kangxi, el *Tushu jicheng*, que cuenta con cerca de 10 millones de caracteres de escritura, se imprimió en caracteres móviles entre 1713 y 1721.

El Asia Oriental de civilización china (pero también, bajo su influencia, sus vecinos: uigures, tibetanos, mongoles, manchúes que utilizaban escrituras alfabéticas) tuvo, pues, de los siglos XI al XVIII una producción tipográfica independiente a la de Europa y de técnica por otra parte distinta, dado que no usaba la prensa. Esta tradición, a juzgar por la importancia de las ediciones, está lejos de ser menospreciable; pero los caracteres móviles tenían pocas probabilidades de suplantar a la xilografía en los países de cultura china antes de los progresos de la imprenta mecanizada. En efecto, aunque la invención de la tipografía destacara como un descubrimiento capital en una Europa en que algunos centenares de letras bastaban para la impresión de todos los textos posibles, no podia tener la misma repercusión en un mundo una de cuyas riquezas es precisamente la abundancia y diversidad de sus signos de escritura.

A diferencia de lo que se tiende a imaginar, dado que la imprenta tipográfica constituyó en Occidente un progreso decisivo respecto a la xilografía, este procedimiento de reproducción más complejo y más inteligente no tiene todas las ventajas a su favor. La superioridad de la imprenta occidental sólo se afirmará lentamente y no será incontestable hasta su mecanización en el siglo XIX. Hasta entonces siguió siendo una forma bastante lenta y costosa de reproducción de los textos escritos. Matteo Ricci observa, a principios del siglo XVII, que los artesanos xilógrafos de China no tardaban más tiempo en grabar sus planchas que los tipógrafos de Europa en componer sus páginas. Las planchas xilográficas se pueden volver a grabar, corregir, y, a diferencia de las formas de la imprenta, guardarse en depósito para utilizarse en nuevas tiradas. Mientras que la difusión de la imprenta en Europa se tradujo en un empobrecimiento de la tradición escrita, dado que los editores no podían arriesgarse a publicar obras que no tuvieran garantizada una venta lo suficientemente amplia, la xilografía china, muy superior en procedimientos a la xilografía europea del siglo XV (gracias a su experiencia en las técnicas del sello y del estampado y gracias al empleo de papeles especiales en que el texto por reproducir aparecía invertido en el reverso), tenía la gran ventaja de ser un procedimiento poco costoso y de utilización muy flexible que no exigía capitales importantes. Permitió pues, a partir del siglo X, una multiplicación extraordinaria de las ediciones, incluso de tirada limitada, a título privado u oficial. Además, y este es sin duda un hecho de importancia capital, la ilustración pudo desarrollarse en los países de civilización china de forma paralela a la xilografía de los textos, mientras que la imagen sólo fue corriente en las obras impresas de Occidente en época relativamente reciente. Desde los principios de la xilografía, la mayoría de los libros chinos, herbarios, tratados de técnica, de arqueología o de arquitectura, novelas, textos religiosos..., llevaban ilustraciones que a veces son de gran calidad. La xilografía de los textos y la ilustración harán progresos notables en los siglos XI-XIII y llegarán a su apogeo en la era Wanli (1573-1620), época en que se imprimen planchas en tres, cuatro, y, a veces, cinco colores.

Dejando aparte las diferencias que obedecen a tradiciones técnicas e intelectuales, a contextos sociales y económicos que les son particulares y que explican por qué los itinerarios no han sido los mismos en Asia Oriental y en Europa, queda en pie el hecho de que China le lleva medio milenio de ventaja a Europa en la reproducción de los textos y de los dibujos. Y, según las estimaciones, hasta el siglo XVIII se imprimieron más libros en China que en todo el resto del mundo. En ninguna otra civilización la tradición escrita —bajo forma de inscripciones, manuscritos y xilografías— tiene tanta importancia.

CIENCIAS Y FILOSOFÍA

La nueva técnica da origen muy rápidamente a una artesanía y a un comercio del libro muy activos. Provoca un rápido aumento de la producción escrita y permite una difusión de los conocimientos mucho más amplia que en el pasado. Mientras que los monasterios budistas habían sido, junto con las escuelas del estado en la capital, los principales centros del saber de la época de los Tang, escuelas y bibliotecas públicas se multiplicarán en los siglos XI-XIII. Las academias privadas (*shuyuan*) que se crean en todas las regiones pero sobre todo en el bajo Yangzi, al sur del río, en época Song, desempeñarán un papel capital en la historia intelectual de China hasta mediados del siglo XVII. Una de las bibliotecas más importantes es la del palacio imperial, fundada en 978, rica en 80.000 volúmenes, cuyo catálogo fue confeccionado por el reformista Fan Zhongyan y por el historiador Ouyang Xiu entre 1034 y 1036.

La producción escrita de la época de los Song y el desarrollo de las ciencias

Los siglos XI-XIII son la época de las primeras grandes colecciones de textos, de las grandes enciclopedias y de los inventarios. Desde finales del siglo X se recopilan e imprimen cuatro compendios célebres (los «Cuatro grandes libros de los Song», *Song si dashu*): el *Wenyuan yinghua*, antología literaria que continúa el *Wenxuan* y que abarca el período que se extiende de mediados del siglo VI a principios del X, se redacta entre 982 y 986; el *Taiping yulan*, enciclopedia en 1.000 capítulos terminada en 983, y la muy amplia recopilación de cuentos e historias extrañas que lleva por título *Taiping guangji*, impresa por primera vez en 981, se encargan ambos a Li Fang (925-995) en 977; finalmente, el *Cefu yuangui*, colección de textos y de ensayos políticos, se compila entre 1005 y 1013 y consta de 1.000 capítulos.

Pero lo que más prolifera en época de los Song son las obras emprendidas a título privado, al margen de cualquier encargo oficial: obras históricas, colecciones de notas, tratados de carácter científico, monografías locales, obras literarias...

Algunas de las orientaciones de esta producción escrita, mucho más abundante que las de épocas anteriores, se han de relacionar con la extraordinaria popularidad de las colecciones en los siglos XI-XIII: colecciones de pinturas y de caligrafía, las más ricas y célebres de las cuales, reunidas por el emperador esteta Huizong (1101-1125), se destruirían durante la invasión jürchen, colecciones de piedras extrañas, de monedas antiguas, de tintas, de jades... Los tratados de ciencias naturales son numerosos y, caso de haber subsistido, de un gran valor para la historia de las plantas y de los animales: tratados ilustrados sobre las setas, los bambúes, los crisantemos, las peonias, los árboles frutales, los pájaros... Mencionemos, entre otros, el *Manual de los cangrejos* (*Xiepu*) de Fu Gong (1059) y el *Tratado de los cítricos* (*Julu*) de Han Yanzhi (1178).

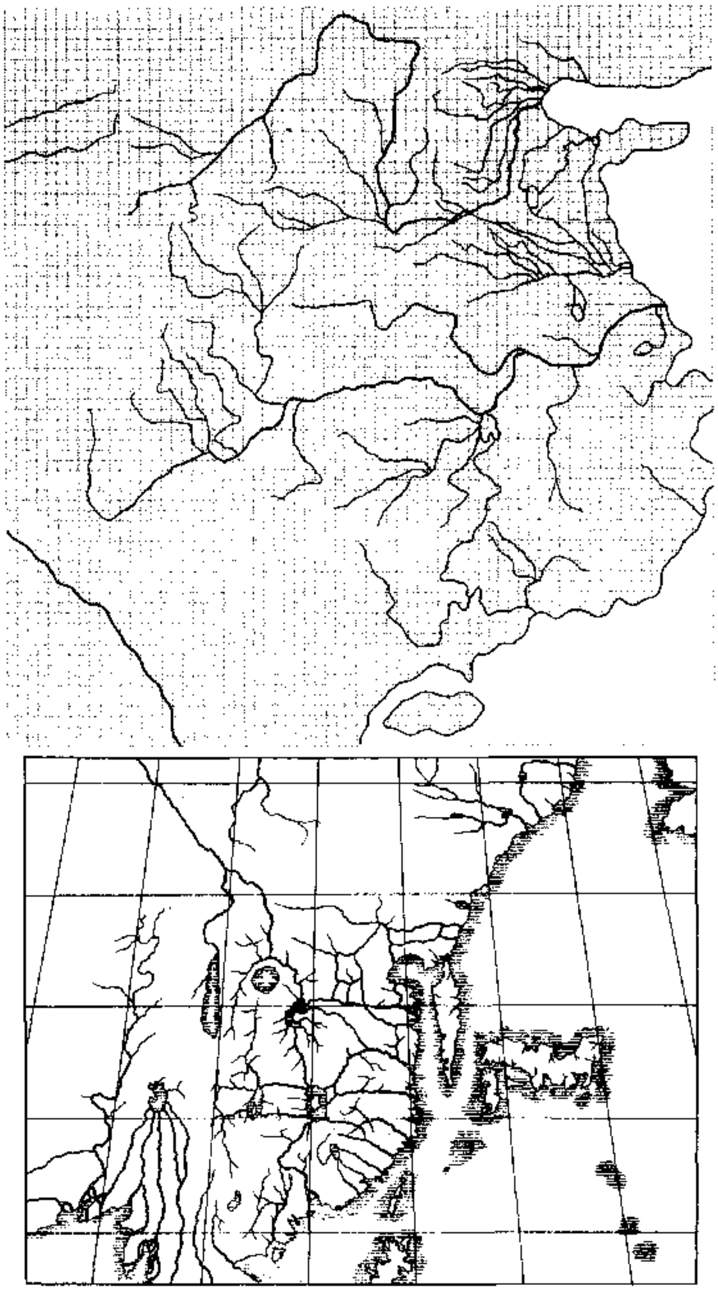


FIGURA 11. *Arriba*: mapa chino grabado sobre piedra en 1137. Obsérvense las coordenadas norte-sur y este-oeste en uso a partir de la época de Pei Xiu (224-271). Cada división corresponde a 100 *li*, o sea a unos 50 km. *Abajo*: a título de comparación, mapa inglés del siglo XVIII.

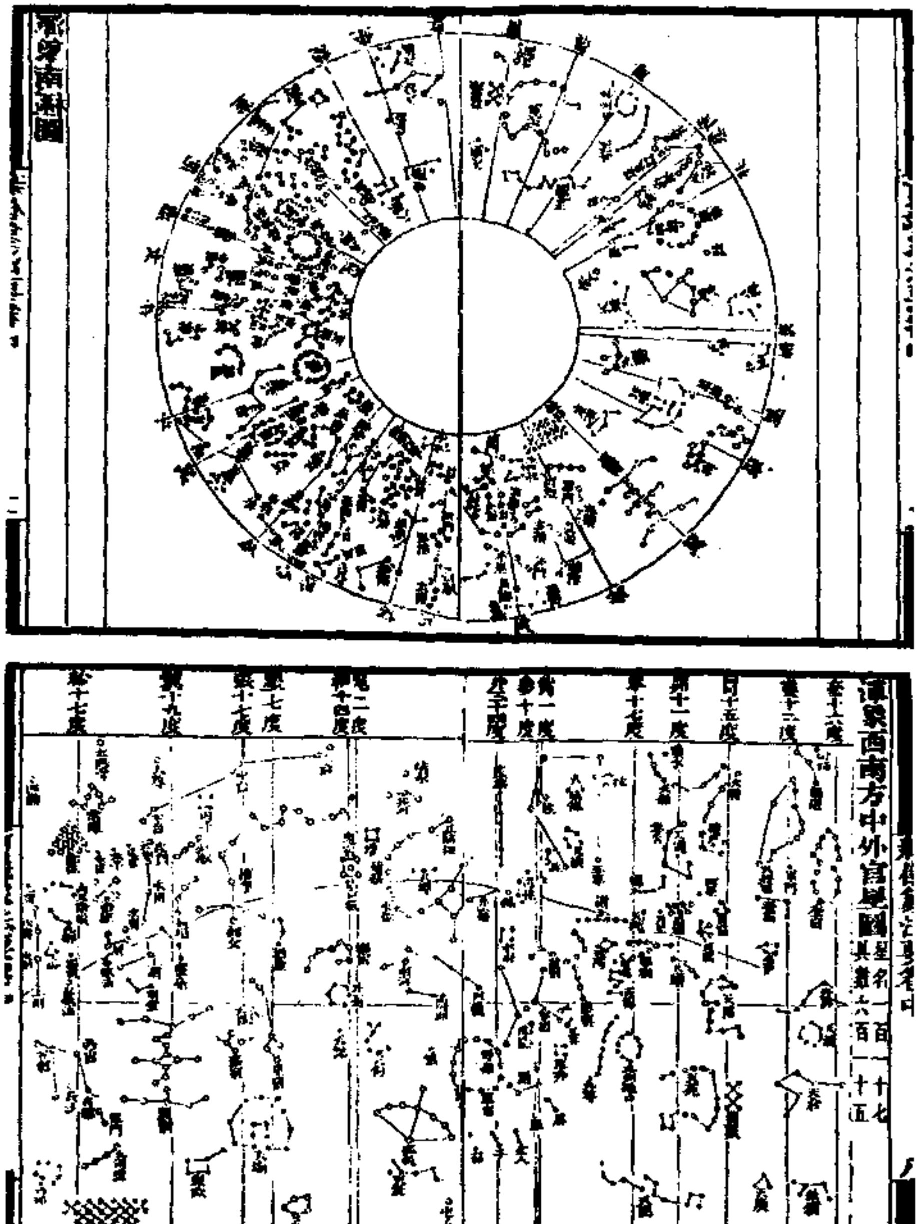

渾象南極圖
渾象西南方中外官星圖
星名一百一十七
其數六百一十五

FIGURA 12. Mapas del cielo del *Xīn yixiang fayao* (1092). *Arriba*: mapa del cielo en proyección del sur polar. *Abajo*: regiones del cielo correspondientes a 14 de las 28 mansiones lunares con representación del ecuador (en el centro) y de la eclíptica. Proyección de Mercator.

También están de moda las colecciones de notas diversas de carácter científico, técnico, literario o artístico conocidas bajo el nombre de *biji* o *suibi* (*Notas tomadas al filo del pincel*). Una de las más importantes para la historia de las ciencias y de las técnicas en China es el *Mengqi bitan* de Shen Gua (1031-1094), espíritu sorprendentemente moderno, astrónomo y físico, en el que encontramos la primera mención del invento de los caracteres móviles.

El documento más antiguo y valioso que tenemos sobre la arquitectura china data de los Song. Es un tratado admirablemente ilustrado e impreso en 1103, el *Yingzao fashi*, obra de un tal Li Jie, arquitecto y constructor de templos y de edificios oficiales en Kaifeng.

En los campos de la medicina, la geografía, las matemáticas y la astronomía, la época de los Song es famosa por sus notables progresos. Entre las numerosas obras médicas de los siglos XI-XIII, hay que destacar la publicación del primer tratado conocido de medicina legal, el *Xiyuanlu* de Song Ci aparecido en 1242. En 979 se publicó una enciclopedia geográfica universal en 200 capítulos, el *Taiping huanyu ji* de Yue Shi (930-1007). La siguió una geografía ilustrada del imperio de los Song en 1.566 capítulos, el *Zhudao tujing*, que se terminó en 1010. La cartografía china de la época de los Song consigue una precisión y exactitud nunca alcanzadas todavía. En 1027 se dibuja y construye un vehículo podométrico.

Los siglos XI-XIII son, con la época mongola (finales del siglo XIII-mediados del siglo XIV) uno de los períodos más importantes de la historia de las matemáticas en China, notable por el uso de los algoritmos. Los nombres más destacados son el de Shao Yong (1011-1077) al que debemos un cálculo del año trópico que es exacto con un margen de 4 segundos; Li Ye (1192-1279), en la China ocupada por los mongoles; Qin Jiushao que en su importante obra de matemáticas, el *Shushu jiuzhang* terminado en 1247, fue el primer matemático chino en emplear el cero, en la misma época en que aparece, junto con las cifras árabes, en Italia.

Una de las iniciativas más importantes en la historia de la astronomía y del cálculo del tiempo es la construcción en Kaifeng, en 1090, de una máquina astronómica accionada por un sistema de escape y por engranajes y cadenas de transmisión. Aunque no sea el primero, puesto que en China hubo un antecedente en el siglo VIII, cuando menos es uno de los mecanismos más perfeccionados y más antiguos de rotación lenta, regular y continua que se hayan inventado en el mundo. La máquina astronómica de Su Song (1020-1101) estaba animada por una rueda cuyo avance se regulaba por el sucesivo colmarse de arcaduces basculantes alimentados por una cuba de nivel constante. Este mecanismo de relojería era el más preciso que se hubiera realizado jamás.

Los principios de la arqueología científica

Las tendencias características de la época de los Song se manifiestan también en el campo de la arqueología. Los descubrimientos suscitan la pasión de los eruditos y de los aficionados al arte. Algunos objetos antiguos, bronces y jades, que datan de finales del segundo milenio, se encuentran bajo el reinado de Huizong (1101-1125) en la región de Anyang, en los parajes que a principios de nuestro siglo serían identificados como los de la última capital de los Shang. El gusto por las antigüedades tiene dos consecuencias paralelas: por una parte, provoca el enri-

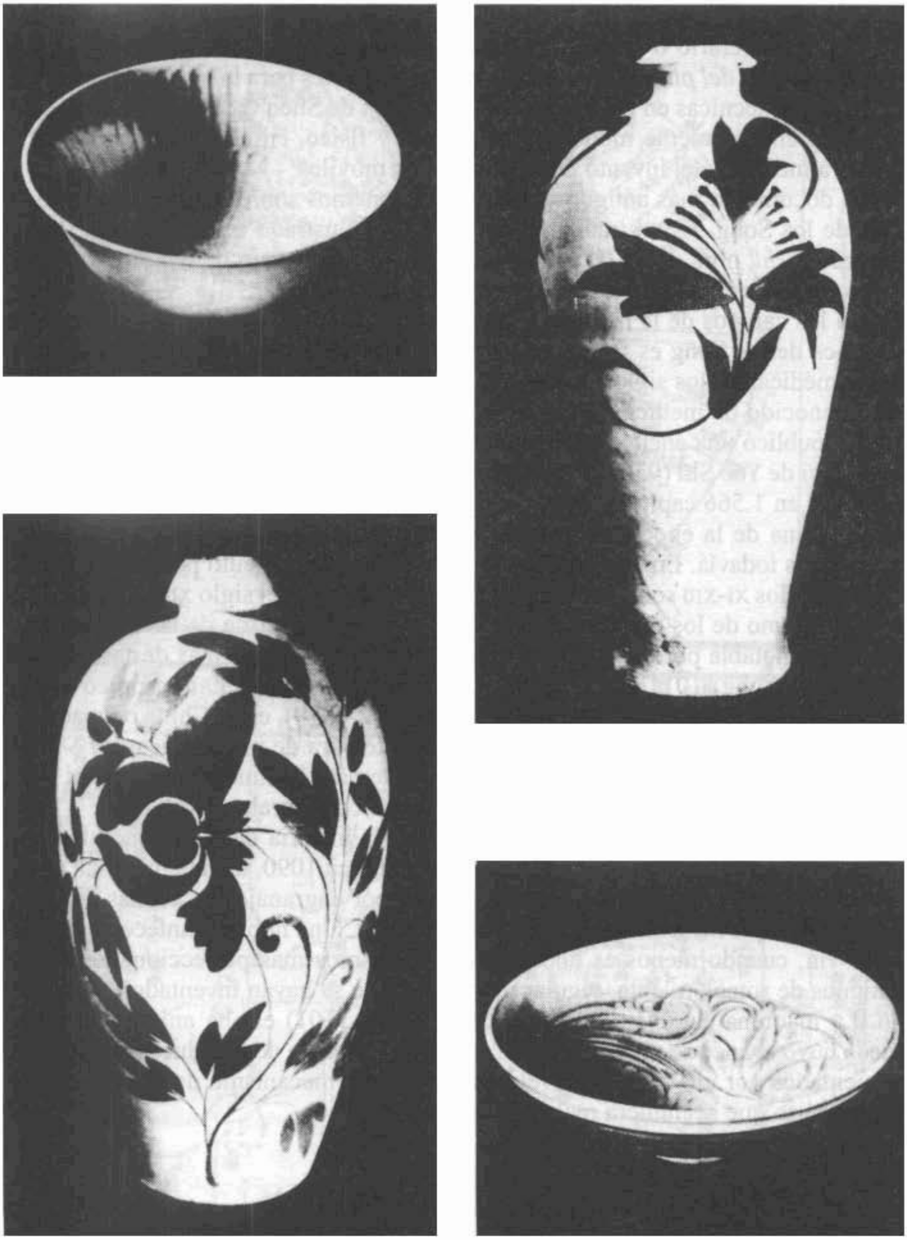


LÁMINA 20. Porcelanas de las épocas Song y Yuan: cuenco con decoración moldeada (marca de la dinastía yuan); jarrón de la época Song con decoración floral, en negro sobre blanco, tipo Tsu Tchenu; jarrón (meiping) de la época Song, con decoración de peonias pintadas en gris sobre blanco; cuenco de la época Song con loto inciso bajo cubierta verde oliva. Celadón del norte.

quecimiento de las tradiciones artísticas (moda de las antigüedades y de las imitaciones de lo antiguo —la técnica de los falsificadores se perfecciona junto con el desarrollo del mercado de los objetos de arte—, influencia de los estilos de escritura arcaicos sobre la caligrafía) y, por otra, una expansión de la arqueología y de la epigrafía críticas que a partir del siglo XI se convierten en ciencias auxiliares de la historia. Los primeros trabajos sobre campanas y trípodes antiguos datan de los Song, como también las primeras obras ilustradas en que aparecen reproducidos. Lü Dalin publica en 1092 sus *Planchas arqueológicas* (*Kaogutu*), primer ensayo de clasificación científica y de datación de los bronces de los milenios II y I. A finales del siglo XII, Hong Zun (1120-1174), hermano de Hong Mai (1123-1202, autor de la célebre colección de historias curiosas y extraordinarias, el *Yijianzhi*), publica sus *Monedas antiguas* (*Guquan*), primera obra de numismática de la historia de China.

Pero donde los progresos son más notables es ante todo en el campo de la epigrafía y eso se explica sin duda por los descubrimientos arqueológicos y por el interés apasionado que los chinos han dedicado siempre a la historia de su escritura. El estudio más célebre es el que realizan, al precio de largos años de investigación, Zhao Mingcheng (1081-1129) y su esposa, la gran poetisa Li Qingzhao (1084-1141?). Su *Catálogo de las inscripciones sobre piedra y sobre bronce* (*Jinshilu*) reseña 2.000 documentos antiguos y corrige los errores del catálogo de inscripciones antiguas escrito por el historiador Ouyang Xiu en 1063, el *Jigulu*.

Tanto la arqueología como la historia de las instituciones que se desarrolló a partir del siglo VIII invitan a concebir el pasado como una evolución continua que habría proseguido desde la alta Antigüedad hasta el momento presente.

Nuevas tendencias en historia

El movimiento de reflexión crítica inaugurado por Liu Zhiji a principios del siglo VIII vino provocado por el carácter rutinario y mecánico de la recopilación de las numerosas historias oficiales que se redactaron a principios de la época Tang. Las primeras enciclopedias históricas abrían al mismo tiempo un nuevo camino: el historiador, al margen de los marcos y de las divisiones tradicionales, debía a la vez abarcar largos períodos de tiempo y hacer una obra personal. Las recopilaciones anónimas habían demostrado que nunca pasarían de ser obras desprovistas de toda significación profunda. El movimiento iniciado en los siglos VIII-IX desemboca en el XI en una auténtica renovación de los estudios históricos. En esta época vemos afirmarse tanto la preocupación por un mayor rigor científico como las preocupaciones morales.

Pero primero era necesario que la historia recuperara el carácter de obra literaria inherente a las primeras obras históricas: las *Memorias históricas* de Sima Qian (hacia –90), la *Historia de los Han* de Ban Gu (hacia +82), la *Historia de los Tres Reinos* de Chen Shou (finales del siglo III). El «estilo antiguo» (*guwen*), cuyos primeros adeptos y defensores en los alrededores del 800 habían pasado por ser unos originales, triunfa a principios de los Song. Es adoptado por poetas como Su Shi, Huang Tingjian, y por políticos como Wang Anshi. Ouyang Xiu (1007-1072) reescribe en estilo antiguo la *Historia de los Tang*, suprimiendo la mayoría de los párrafos que denotaran alguna simpatía hacia el budismo, y la de las Cinco Dinastías. Son la *Xintangshu* (*Nueva historia de los Tang*) (1060) y la *Xinwudaishi* (*Nueva historia de las Cinco Dinastías*) (hacia 1070), dos obras que han sido muy apreciadas hasta nuestros días por su valor literario. La segunda fue concebida por su autor al modo de los antiguos *Anales del reino de Lu* (722-481): se trataba, por el simple empleo de los términos, de juzgar implícitamente la época de transtornos y división que iba de finales de los Tang a la implantación de los Song. Estas tendencias moralizantes, la insistencia en el problema de la legitimidad dinástica, y la búsqueda de una significación ética de la historia, son típicas de la época de los Song y están de acuerdo con las nuevas orientaciones de la filosofía china.

La mayor y más célebre de las obras históricas del siglo XI, aquella cuya influencia sería más profunda, es una historia general de China de –403 a +959 escrita entre 1072 y 1084. El *Espejo completo para ilustración del gobierno* (*Zizhi tongjian*) de Sima Guang, cuyo único antecedente son las admirables *Memorias históricas* de Sima Qian, permanece fiel, a pesar de la preocupación de su autor por conectar los hechos entre ellos, a la división tradicional en años, meses y días. Pero la obra destaca por dos características notables: la preocupación por una investigación exhaustiva de las fuentes de todo tipo (incluyendo obras literarias e inscripciones) y una crítica de los documentos que ya podemos calificar de científica. 30 de los 354 capítulos del *Zizhi tongjian* son de aparato crítico (*kaoyi*, «examen de las divergencias») y en ellos se discuten las razones que han guiado al autor en medio de tradiciones diferentes o contradictorias de un mismo hecho.

La obra magistral de Sima Guang es tan unánimemente admirada que inspira la redacción de varias otras obras análogas en los siglos XII-XIII. El filósofo Zhu Xi (1130-1200) hace un resumen de ella que tendrá un gran éxito en épocas posteriores, el *Tongjian gangmu*, donde se afirma una concepción moralizante de la historia. Se publican continuaciones a la gran obra de Sima Guang: el *Xu zizhitongjian changbian* de Li Tao (1115-1184) y el *Resumen de los acontecimientos por años desde la era Jianyan* (1127-1130) (*Jianyanyilai xinian yaolu*) de Li Xinchuan (1166-1243). Finalmente, para paliar los inconvenientes de la división año por año, Yuan Shu (1131-1205) divide el contenido del *Espejo completo* por temas en *Términos y consecuencias del «Espejo completo» clasificados por rúbrica* (*Tongjian jishi benmo*), escrito entre 1173 y 1175, dando con ello el modelo de un nuevo tipo de obra que posteriormente se imitará a menudo.

Pero la época de los Song es también famosa por sus enciclopedias históricas. Zheng Qiao (1104-1162) es autor de una colección de monografías, el *Tongzhi*, que tratan de la genealogía de las grandes familias, de filología, de fonética, de geografía histórica, de botánica y de zoología, de bibliografía, de arqueología... Rebosante de desprecio por el saber libresco de los letrados y gran aficionado a las ciencias naturales, Zheng Qiao era un espíritu demasiado original para ser apreciado en su época. Su obra histórica no será rehabilitada hasta finales del siglo XVIII por Zhang Xuecheng antes de llamar la atención de los sabios contemporáneos. Otra enciclopedia histórica trata de la historia de las instituciones. Es el *Wenxian tongkao* de Ma Duanlin que vivió a finales del período de los Song del Sur y a principios de la ocupación mongola. Terminada sólo en 1317, es una continuación del *Tongdian* de Du You (732-812).

Cosmología y moral: la constitución de una filosofía naturalista

El siglo XI alberga una gran efervescencia intelectual en la que se mezclan las preocupaciones prácticas de la formación de los hombres y de la gestión del estado, una voluntad de moralización general de la sociedad, y, al mismo tiempo, el deseo de establecer una interpretación general del universo y, en algunas mentes, preocupadas por la cosmología, la influencia de las tradiciones esotéricas del taoísmo. El siglo es ante todo célebre por haber dado luz al movimiento conocido en Occidente bajo el nombre de «neoconfucianismo», y que, lejos de ser una ortodoxia, se expresará durante largo tiempo en corrientes diversas. Aunque muy hostil al budismo, el neoconfucianismo estará, sin embargo, influenciado por sus métodos de enseñanza, sus instituciones y su filosofía. Sus adeptos se proponen volver a la verdadera tradición letrada, interrumpida en su opinión después de Mencio (hacia 372-289), último heredero de Confucio (fechas tradicionales 551-479), y obtener de los Clásicos la filosofía implícita que permitiría asegurar la armonía social y el buen orden político. La idea de un retorno a las fuentes vivas de la tradición china y a los Clásicos, un poco abandonados desde los Han, ya había sido expresada por Han Yu (768-824), célebre autor de una diatriba contra la procesión de una reliquia de Buda, al que la tradición considera como un precursor y asocia a veces con un tal Li Ao, fallecido quince años después de Han Yu. El origen lejano de esta nueva filosofía es la reacción «nacionalista», que había seguido, después de finales del siglo VIII, a la invasión de las modas e influencias extranjeras y a la rebelión de An Lushan, considerados responsables del declive de la dinastía de los Tang. Lo que el siglo XI aportará de nuevo a esta corriente de pensamiento es una luz característica de esta época de optimismo y renovación, de vivo auge de la economía y de extensión de las clases letradas: la creencia en los beneficios de la educación y del rigor moral, en la posibilidad de reformar la sociedad y el sistema político. Es también una voluntad de sistematización, la búsqueda de una explicación total del universo que pueda sustituir a la de la religión y filosofía budistas. Ouyang Xiu (1007-1072) denuncia el divorcio que se ha producido a partir de las Seis Dinastías entre la función política (*zhi*) y la cultura (*jiao*): la primera sin la segunda carecería de alma y se corrompería; la segunda sin la primera perdería todo contacto con la realidad y todo sentido profundo. La tarea de su época consiste, tanto para Ouyang Xiu como para sus contemporáneos, en hacer revivir el ideal de la Antigüedad en que estado y sociedad, gobierno y educación, eran una sola cosa (mucho más tarde encontraremos estos conceptos desarrollados en el historiador y filósofo de finales del siglo XVIII, Zhang Xuecheng).

Pero el gran problema para los pensadores del siglo XI es el de la integración del hombre en el cosmos, el de la identificación de la naturaleza humana con el orden universal. A partir de elementos que se remontan bastante atrás en la historia del pensamiento chino, la nueva filosofía proclama la complementariedad y oposición de la noción de energía universal, el *qi*, en el origen del *yin* y del *yang* (ambos también opuestos y complementarios), y de un principio de organización de las cosas y del universo, el *li*, concebido al mismo tiempo como la fuente de una moralidad innata. Reflejando sin duda desde el origen las funciones de organización y producción tan acentuadas en la sociedad china, el neoconfucianismo debió servir de justificación a la sumisión de los más débiles. Esta filosofía, que los primeros misioneros jesuitas condenaron como «materialista», mientras que Leibniz la admirará como «espiritualista» (vana disputa ya que los chinos, que sólo distinguen lo sutil de lo grosero, ignoran la oposición entre la materia y el espíritu), conocerá un desarrollo sumamente interesante hasta la época contemporánea, según se ponga el acento sobre el perfeccionamiento individual y el principio de orden cósmico y moral, o sobre la noción de energía primordial, o incluso sobre la intuición directa del absoluto como hace el budismo *chan*. Algunos pensadores se apasionaron por el problema de la evolución cósmica, de los ciclos temporales y de la armonía universal. Muy diferentes unos de otros, pero todos apasionados por la interpretación del antiguo Clásico titulado *Libro de las mutaciones* (*Yijing*), Zhou Dunyi (1017-1073) propone una traducción gráfica de la evolución cósmica, a la cual Shao Yong (Shao Kangjie) (1011-1077) da por fundamento una numerología con pretensiones universales, mientras Zhang Zai (1020-1077), uno de los más grandes hombres de esta época, buscará lo esencial de su inspiración racional en este Clásico. Cheng Yi (1033-1108) combina el estudio del *Yijing* con el de las *Analectas de Confucio* (*Lunyu*), del *Mencio* (*Mengzi*), y de dos opúsculos sacados de las *Memorias sobre los ritos* (*Liji*): el *Gran Estudio* (*Daxue*) y el *Medio Invariable* (*Zhongyong*). Estas cuatro obras, que serán más apreciadas que los Clásicos propiamente dichos y a las que se designará con el nombre de los *Cuatro Libros* (*Sishu*), constituyen los textos de base del neoconfucianismo: tras el repliegue de los Song al sur del Yangzi en 1026, Zhu Xi (1130-1200), heredero de Cheng Yi y de su primogénito Cheng Hao (1032-1085), contribuirá a convertirlos en textos de base de esta escuela a la vez racionalista, moralizante y con un fundamento metafísico que estaba en vías de formación en el siglo XI.

Designada bajo los nombres de *xinglixue* (escuela de la naturaleza humana y del principio del orden), de *lixue* o de *liqixue* (estudio del principio del orden y de la energía universal), la escuela de Zhu Xi y de los hermanos Cheng será cuestionada a finales del siglo XII y competirá con otras corrientes de pensamiento, sobre todo con la que representa Lu Jiuyuan (1140-1192), para quien, siguiendo una óptica que evoca la de la escuela budista Vijnânavâda, el mundo es una simple extensión del espíritu (*xin*), de forma que todo es cuestión de introspección y de rigor moral. Las concepciones de Zhu Xi se anquilosarán en una ortodoxia en los siglos XIV y XV a la manera en que lo hizo la filosofía aristotélica durante nuestra Edad Media, pero no impedirán el desarrollo de otras corrientes de pensamiento.

La filosofía china es delicada de abordar, ya que cualquier traducción de sus términos nos introduce inmediatamente en el universo de las nociones y de los conceptos de la filosofía occidental. Algunos críticos modernos, al definir la corriente de pensamiento representada por Zhu Xi como racionalista y la corriente opuesta de Lu Jiuyuan y Wang Yangming (Wang Shouren, 1472-1529) como idealista, introducen de golpe en el pensamiento chino una oposición propia del pensamiento occidental. Pero esta distinción no tiene mayor sentido que la que han hecho los marxistas chinos entre materialistas e idealistas, puesto que la originalidad del pensamiento chino reside precisamente en su rechazo a toda separación tajante entre sensible e inteligible, materia y espíritu, teoría y práctica. Por lo mismo, son mucho más frecuentes entre los pensadores chinos las oposiciones de tendencias, a veces muy vivas, que las oposiciones teóricas. Para algunos, como Lu Jiuyuan, influidos por la tesis budista de la irrealidad del mundo, nada existe al margen del espíritu y por lo tanto lo único que importa es el perfeccionamiento moral (estas concepciones subjetivistas dominarán a partir del siglo XIII y más aún a partir de la ocupación mongola). Otros en cambio, como los utilitaristas de la escuela de Wenzhou en el Zhejiang, afirman la primacía de la acción y la realidad del mundo de los objetos. La cuestión estriba, pues, en hallar un equilibrio entre, por un parte, conocimientos positivos y acción y, por otra, entre perfeccionamiento moral e intuición. Sin duda estos problemas tienen un interés filosófico, pero en China no se revisten con las formas habituales a la filosofía occidental.

CONCLUSIÓN

Una visión de conjunto de la China de los siglos XI-XIII proporciona la impresión de una sorprendente expansión económica e intelectual. La sorpresa de un Marco Polo a finales del siglo XIII no es fingida. El desfase entre Asia Oriental y el Occidente cristiano llama la atención y basta confrontar en cada campo —volumen de los intercambios, nivel de las técnicas, organización política, conocimientos científicos, artes y letras— al mundo chino con el mundo cristiano de esta época para convencernos del «retraso» considerable de nuestra Europa. Sin lugar a dudas, las dos grandes civilizaciones de los siglos XI-XIII son la de China y la del Islam.

Este retraso de Occidente no es nada sorprendente: las ciudades italianas que se agitan con una nueva vida a finales de nuestra Edad Media están en la terminal de las grandes rutas comerciales de Asia. Situada en el extremo del continente euroasiático, Europa queda al margen de las grandes corrientes de civilización y de las grandes corrientes comerciales. Pero su situación explica también que se mantuviera, cuando menos en su parte occidental, al margen de las invasiones más graves: está en vías de progreso en el mismo momento en que la instalación de los mongoles desde Mesopotamia hasta el golfo de Bengala arrastra la decadencia del mundo islámico. Se aprovecha de las nuevas corrientes de intercambios e influencias que suscita la creación de un amplio imperio mongol que se extiende de Corea hasta el Danubio: lo que, en una historia universal que de hecho se resume a la de Occidente, tenemos la costumbre de considerar como el principio de los tiempos modernos, no es más que la repercusión de la expansión de las civilizaciones urbanas y mercantiles cuyo campo se extendía, antes de la invasión mongola, del Mediterráneo oriental al mar de China. Occidente recogió una parte de esta herencia y recibió los fermentos que iban a permitir su desarrollo. La transmisión vino favorecida por las cruzadas de los siglos XII y XIII y por la extensión del imperio mongol en los siglos XIII y XIV. La simple enumeración de las aportaciones de Asia Oriental a la Europa medieval de esta época —influencias indirectas o inventos sugeridos por las técnicas chinas— basta para poner en evidencia su importancia: papel, brújula y timón de codaste a finales del siglo XII, aplicación del molino hidráulico a la producción textil, trabuco de contrapeso que revolucionaría las condiciones de la guerra antes del desarrollo de las armas de fuego y, finalmente, la carretilla a principios del siglo XIII, los explosivos a finales del XIII, la rueca hacia 1300, la xilografía, de donde saldrá como en China la tipografía de caracteres móviles, y el hierro fundido (a finales del siglo XIV). Encontramos aquí, junto con novedades de importancia menor, todos los grandes inventos que iban a permitir la llegada de los tiempos modernos en Occidente.

La irrupción de Occidente, que sólo conseguirá salir de su aislamiento relativo gracias a su expansión marítima, se produce en el momento en que las dos grandes civilizaciones de Asia están amenazadas. China, muy debilitada en el siglo XIV por la explotación mongola y por un largo período de sublevaciones y guerras, deberá hacer un esfuerzo inmenso para restaurar su economía agraria y recuperar el equilibrio. La redistribución social y las nuevas tendencias autocráticas del poder político no serán favorables durante la mayor parte de la época de los Ming (1368-1644) a una evolución rápida del mundo chino.

Libro sexto

DE LOS IMPERIOS SINIZADOS A LA OCUPACIÓN MONGOLA

(siglos XI-XIV)

Nómadas y montañeses en los siglos X-XIV

Si se tiene en cuenta su evolución en el transcurso de varios siglos, el mundo de los ganaderos nómadas resulta mucho más complejo y cambiante de lo que cabría imaginar a priori. *Sus transformaciones incesantes obedecen a la multiplicidad de los grupos étnicos, a las diferencias en los tipos de ganadería y las formas de vida, a la influencia más o menos cercana y más o menos profunda de los sedentarios, a las reagrupaciones políticas y a las escisiones... Los tuyuhun, vecinos molestos de la China de los Tang en el noroeste, en los siglos VI-XII, son los descendientes de los criadores de caballos establecidos en el siglo IV al sur de Manchuria. Estas tribus antiguas se desplazaron poco a poco hacia el oeste y acabaron fijándose en la región del Kokonor, en el Qinghai, donde se mezclaron con otras etnias de esta región y se convirtieron en criadores de yaks, ovejas, caballos y camellos, dejando de ser nómadas para pasar a ser medio sedentarios. Los antepasados de los jürchen, tribus tungús de criadores de caballos de Manchuria oriental que se apoderarían del imperio de los Liao a principios del siglo XII, eran cazadores de los bosques siberianos del valle del Amur. Pero, en general, en estas poblaciones es importante distinguir entre las que estuvieron en contacto con los sedentarios, que fueron vecinas de los chinos en Manchuria meridional, en Mongolia Interior, en los confines de las provincias septentrionales de China y en la curva del Ordos, y las poblaciones más lejanas de Mongolia Exterior y de los valles del Altai. Las primeras estuvieron contaminadas por influencias chinas debido a los intercambios comerciales, las relaciones políticas, la presencia de agricultores en los territorios que controlaban, y a la influencia de letrados, administradores y artesanos chinos. Las segundas, más apartadas, resultaron menos permeables a estas influencias, y conservarían más tiempo sus tradiciones y costumbres primitivas.*

Al primer tipo de población pertenecen los kitan y los jürchen, así como los imperios tangut, que entre los siglos X y XII fundarían los imperios sinizados en los confines noreste y noroeste del mundo chino. Los mongoles pertenecen al segundo tipo, y se asemejan, por ello, a los sucesores de los xiongnu del siglo II antes de nuestra era y de los turcos de los siglos VI-VII: instalados como ellos en la cuenca del Orjon, al sur del lago Baikal, supieron, como los xiongnu y los turcos, crear en beneficio propio una gran confederación de tribus nómadas.

Las tres generaciones de jinetes nómadas

En el siglo X, *Asia Oriental está en vísperas de una nueva irrupción de las tribus de la estepa, más formidable que las que había conocido en épocas anteriores. De los xiongnu a los turcos y de los turcos a los kitan y a los jürchen de la época de los Song, los progresos son sensibles, y en rigor cabría distinguir tres generaciones de nómadas: los primeros, hasta el siglo* IV *de nuestra era, ignoraban el estribo, que en épocas posteriores proporcionaría un mayor apoyo a los jinetes que disparaban con arco, aumentando con ello la potencia de sus ataques: los turcos parecen haber sido ya mucho más temibles de lo que lo eran los xiongnu. En cuanto a la tercera generación, la de los kitan y de los jürchen y, posteriormente, de los mongoles, hizo progresos decisivos en sus formas de combate gracias a una combinación de las tradiciones guerreras de la estepa con los procedimientos elaborados de los ejércitos de sedentarios, recurriendo especialmente a técnicos en el arte del asedio. Los guerreros kitan, jürchen y mongoles están mucho mejor armados y más fuertemente equipados que sus predecesores de la época de los Tang. Cada uno de ellos lleva, encima de él o con él, casco, cota de malla, arco y flechas, hacha, maza, tienda y leche seca, y los caballos están protegidos por un revestimiento de cuero o de metal. Un equipo tan pesado implica abundancia de animales y de medios de transporte. Por ese motivo, el tren de bagajes tomó una gran importancia y las carretas, que los mongoles utilizarán profusamente para el transporte de armas y provisiones, fueron en parte responsables del éxito de estos extraordinarios conquistadores. Todo jinete dispone de cuatro a ocho monturas y no monta nunca dos días seguidos el mismo animal. Sólo salta a la silla en el momento de lanzarse al ataque cuando las tropas convergen desde caminos separados y están muy cerca de su objetivo. Se trata entonces de agotar al enemigo por oleadas de asalto sucesivas y cada vez más fuertemente armadas, calculando la duración de estos asaltos y su sucesión con toda exactitud.*

Las finalidades de la guerra cambiaron a la par que sus técnicas: no se trata ya de incursiones destinadas a obtener la apertura de mercados ni de razzias lanzadas en otoño y en invierno cuando escasean cereales y forraje, sino de guerras de conquista. Hasta el siglo X, *los hombres de la estepa sólo habían fundado estados en la China del norte tras lentas infiltraciones, durante las cuales se habían ido sinizando progresivamente hasta acabar tomando el poder* in situ, *pero los kitan, jürchen y mongoles recurrieron a la guerra de asedio y emprendieron la conquista de las zonas agrícolas en vistas a su explotación sistemática. Un factor crucial de la evolución histórica fue sin duda la decadencia económica y demográfica de la China del norte después de la rebelión de An Lushan (755-763) y el consecutivo debilitamiento de las defensas continentales de la China de los siglos* IX *a* XIV.

A esa potencia reforzada de las poblaciones de la estepa corresponde entre los sedentarios un progreso de la estrategia y del armamento. En el siglo XI *se inventan nuevos tipos de armas y se perfeccionan los medios de defensa. Cuando los Song se vean obligados a replegarse al sur del Yangzi, a principios del siglo* XII, *veremos desarrollarse una importante marina de guerra.*

Capítulo XVI

LOS IMPERIOS SINIZADOS

El imperio kitan de los Liao

Mientras poblaciones diversas se repartían los confines septentrionales del mundo chino en el siglo IX (uigures de Turfan en el Gansu occidental, tibetanos y tuyuhun en el Qinghai, tangut en la curva del Ordos, turcos shato al norte del Shanxi, kitan al norte del Hebei, gentes del reino de Bohai en Manchuria), los kitan aparecen pronto como los adversarios más temibles de las dinastías instaladas en Kaifeng a partir de 907, y no tardan en constituir un estado.

Estos kitan, descendientes lejanos de los xianbei del siglo IV, son ganaderos nómadas de la cuenca del río Siramuren (Liao occidental), región en que se combinan las formas de vida pastoril y agrícola. Numerosos campesinos chinos cohabitan allí con tribus de origen turco o mongol, y la proximidad de las tierras chinas explica la rapidez con que los kitan adoptarían las instituciones y la cultura de sus vecinos. A partir de 924 los kitan lanzan una ofensiva hacia el oeste a fin de asegurarse la adhesión de los tangut y de los tuyuhun, y al año siguiente destruyen el reino de Bohai. En el momento de sus ataques victoriosos a la región de Pekín, a la que convertirán en una de sus capitales (la del sur será Nanjing), bautizan el naciente imperio con el nombre de Liao, denominación china del río Siramuren. En 946 provocan la caída de los Jin Posteriores haciendo una incursión hasta Kaifeng en donde se apoderan de las gentes de la corte y de los artesanos, adueñándose de los mapas, los archivos oficiales, las estelas en que están grabados los Clásicos, los relojes hidráulicos y los instrumentos de música. Tras avanzar más extensamente sobre las provincias actuales del Hebei y del Shanxi y extenderse por Manchuria en 986, no tardan en llegar al apogeo de su poder. Sus incursiones alcanzan el valle del río Amarillo en los primeros años del siglo XI y los Song se ven obligados en 1004 a firmar un tratado de paz en Shanyuan, en el curso inferior del río Amarillo. El imperio de los Liao cubre entonces la mayor parte de Manchuria y de Mongolia oriental, así como las regiones de Datong en el norte del Shanxi y de Pekín.

Pero su dominación de hecho se extiende a toda la zona de las estepas, desde Manchuria y Corea hasta los montes Tianshan. Las tribus jürchen de Manchuria septentrional, Corea, los tangut del Ordos e incluso los Song se han visto obligados a reconocerse vasallos suyos. Los Liao están en relación con el imperio abbasí y Japón: la corte de Bagdad pide una princesa kitan en matrimonio. Las relaciones que se establecen de esta forma, antes incluso de la expansión mongola, a través de toda la zona de las estepas explican sin duda por qué el nombre de kitan (forma singular; en plural, kitat), popularizado en los siglos XIII-XIV por los mongoles, se convirtió bajo la forma de Kitai o Khitai en el de China en persa, en turco occidental y en las lenguas eslavas orientales. Sabemos que este nombre se impuso entre los europeos que visitaron el imperio mongol de Asia Oriental. Para Marco Polo la China del norte era el Cathay.

Más aún que su importancia política en la zona de las estepas, fue sin duda su papel comercial el que contribuyó a difundir el nombre de los kitan más allá del Pamir y en Europa: los tributos anuales entregados por la China de los Song a partir de 1004 sirvieron en el imperio de los Liao para este tipo de actividades medio diplomáticas medio comerciales con las que, de acuerdo con las concepciones chinas, se afirma el prestigio de una dinastía. Los tributos impuestos a los Song se fijan anualmente en 100.000 onzas de plata y 200.000 rollos de seda en la paz de Shanyuan (1004). En 1042 se elevan a 200.000 onzas de plata y 300.000 rollos de seda a raíz de la ayuda prestada por el imperio de los Liao a la China de los Song en su lucha contra los tangut. Que una parte de estas riquezas hubiera viajado a través de Asia no sería nada sorprendente. Así pues, la expansión económica de los Song habría repercutido entre sus vecinos y más allá.

Por otra parte, la influencia de China parece haber sido determinante en la formación, expansión y decadencia del poder de los kitan. Desde principios del siglo X, estas poblaciones están ya lo suficientemente sinizadas como para tener una producción agrícola, fundiciones de hierro, tejedurías, y ciudades fortificadas. A partir de 920 sienten la necesidad de crear una escritura próxima a la de los chinos para anotar su lengua, antes de crear, más tarde, un sistema de anotación imitado de la escritura uigur. Las instituciones del imperio de los Liao están copiadas de las de China. Su cultura tiende, a medida que se consolidan las instituciones políticas y que se transforma la sociedad, a confundirse con la de China. Bajo los Liao, toda la actividad intelectual se encuentra concentrada en la región de Pekín, al igual que, después de ellos, lo estará bajo los Jin. Ahora bien, aunque Pekín sea una ciudad ampliamente abierta a las influencias de la estepa es también, y ante todo, una ciudad china.

Causas diversas contribuirían al debilitamiento y a la posterior decadencia del imperio de los Liao. Desde mediados del siglo XI, los kitan han perdido su combatividad y han adoptado una actitud defensiva respecto a sus vecinos, construyendo murallas, defensas para sus ciudades y puestos fortificados. La influencia del budismo, religión del no perjudicar (*ahimsâ*), y la de las riquezas de China y de su cultura, parecen haber tenido efectos diluyentes sobre sus costumbres. La decadencia del imperio se acelera a principios del siglo XII debido a una sucesión desastrosa de sequías e inundaciones, de disensiones en el seno de la familia imperial y de los progresos en el noreste de las tribus tungús conocidas bajo el nombre de jürchen. La presión de estos jürchen de la provincia actual de Heilongjiang, con los que los Song se han aliado en contra de los Liao, se hace más viva a partir de 1114 y provoca el hundimiento del imperio de los kitan durante los años 1124-1125.

Una parte de la nobleza de los kitan emigraría hacia las tierras de los uigures del Xinjiang y fundaría con su ayuda, entre 1128 y 1133, en el valle del Ili, un reino conocido por el nombre de reino de los karakitan («kitan negros»), o, según la denominación china, Liao Occidentales. Este reino turcomongol, muy profundamente sinizado —pero también bajo influencia budista y penetrado por el cristianismo nestoriano— tenía su capital en Balasaghun, al sur del Baljash, y se extendería a las regiones de Kashgar y de Samarcanda. Las influencias chinas se difundieron de nuevo, a través suyo, por las regiones situadas a una y otra parte del Pamir. Su victoria sobre los turcos selyúcidas en 1141 cerca de Samarcanda contribuyó sin duda a la formación de nuestra leyenda medieval del reino del Preste Juan, sugiriendo ya quizá al mundo cristiano que en Asia podrían haber aliados contra el Islam. El reino de los Liao Occidentales sería destruido por Gengis Jan en 1218.

Los Xia Occidentales, un imperio de ganaderos y caravaneros

En el noroeste, las incursiones de los tibetanos son la principal preocupación de los Song hacia 1036. Pero los pueblos que van a constituir en estas regiones una gran unidad política son otros. Los tangut, pastores del Ordos, emparentados con los qiang de la época Tang, se extienden hacia Mongolia occidental y el Gansu en 1002. En 1028, enriquecidos ya por el comercio, se apoderan de los dos grandes centros de intercambio de Wuwei, donde hasta entonces dominaban los tibetanos, y Zhangye, que controlaban los uigures. En 1038 fundan un imperio al que dan el viejo nombre chino de Xia y cuya capital establecen en el actual Yinchuan (la antigua Ningxia) cerca del curso del río Amarillo, río abajo de Lanzhou. Son los «grandes Xia» o, según su apelación china, los Xia Occidentales (Xi Xia). Su clase dirigente la forman tangut mestizos de xianbei, descendientes de los tabgatch fundadores del imperio de los Wei del Norte en los siglos V y VI, y de tuyuhun. Estos dirigentes, producto de mezclas étnicas, están al frente de un imperio de población heterogénea —tangut, chinos, turcos uigures, tibetanos— y en el que se codean las formas de vida más diversas: agricultores, caravaneros, ganaderos nómadas, pastores medio sedentarios... En efecto, al extenderse desde el Ordos hasta el Gansu, el norte del Shaanxi y los confines de Mongolia occidental, el imperio de los Xia ha englobado regiones de estepas y de desiertos, de oasis y de territorios agrícolas. Aunque la economía descanse sobre todo en la cría de caballos, ovejas y camellos, y también en el cultivo del trigo, la cebada y el mijo practicado generalmente por los chinos, las actividades comerciales tienen una función primordial en este imperio: los Xia controlan los intercambios entre el imperio de los Song y el Asia Central y, más al norte, todo lo que transita por la ruta que une, a través del Ordos, Mongolia del sureste con el Gansu, el Qinghai y el Tíbet. El tráfico más importante es evidentemente el que se realiza con la China de los Song. En los mercados establecidos sobre las fronteras, las exportaciones consisten en caballos, camellos, bueyes, corderos, cera de abeja, alfombras, forraje; las importaciones en sedas, incienso, medicinas, cerámicas, lacas. Pero un gran contrabando dedicado principalmente a la sal china contribuye a enriquecer el imperio de los Xia. Más que eso: incapaces de poner término a las incursiones de los Xia, los Song se ven obligados en 1044 a firmar un tratado de paz que les obliga a entregar cada año el tributo de 135.000 rollos de seda, 72.000 onzas de plata y 30.000 libras de té. Como en el caso de los tributos entregados a los kitan por los Song, es muy probable que parte de estos bienes fuera reexportada por los Xia y les sirviera de moneda de cambio. En cualquier caso merece la pena recordar la mención del té, ya que confirma que su uso se había difundido desde finales de los Tang entre todas las poblaciones de ganaderos nómadas de la zona de las estepas y entre los montañeses del Tíbet.

Los esfuerzos de los Song para librarse de la presencia engorrosa de los Xia en el noroeste son vanos y las ofensivas lanzadas en 1081 sólo sirven para debilitar a China. Pero el imperio de los Xia empieza a sufrir las primeras incursiones mongolas a principios del siglo XIII. Su alianza con los mongoles contra el imperio de los Jin en 1225 no le evitará ser destruido por las tropas de Gengis Jan en 1227.

Así terminó este imperio de caravaneros y ganaderos cuya población estaba formada en su mayor parte por chinos, campesinos y ciudadanos. Este carácter heterogéneo del imperio de los Xia reaparece en sus instituciones que imitan a la vez a China y al Tíbet. La lengua hablada por la clase dirigente —sabemos desde hace poco que se trata de una lengua tibeto-birmana bastante próxima a la de los yi de la China del sureste— nunca se había escrito: primero se hizo un ensayo de una escritura imitada, como en el Tíbet, de las de la India y después se recurrió a caracteres concebidos sobre los principios de la escritura china. Hay que suponer que este sistema de notación muy complejo se adaptaba mejor a la lengua de los Xia que la notación fonética de tipo indio, puesto que se adoptó y generalizó. Poseemos todavía numerosos textos en esta escritura: diccionarios, obras budistas y taoístas y textos clásicos chinos traducidos al xia e impresos.

El imperio jürchen de los Jin

Los jürchen (o jürchet, en chino: ruzhen), tribus tungús de la provincia actual de Heilongjiang que iban a terminar con el imperio de los Liao, son los antepasados de las tribus que adoptaron el nombre de manchúes a principios del siglo XVII, conquistaron las provincias chinas de Manchuria y tomaron Pekín en 1644. La lengua jürchen del siglo XII es una forma antigua del manchú.

La expansión de estas tribus fue sumamente rápida. La primera mención que tenemos de ellas data de 1069. Pero ya en 1115 su jefe, Aguta, establecido en el noreste del actual Harbin, toma el título de emperador y da a su dinastía el nombre de Jin (Kin, «oro») que, según se dice, haría alusión a las arenas auríferas de esta región. Es en torno a esta fecha cuando empieza sus ataques contra los Liao y sus cualidades guerreras se evidencian desde el primer momento. Les bastarán diez años para terminar con este imperio debilitado, minado por dificultades económicas y disensiones internas. En 1120 los jürchen obtienen la alianza de los Song: en 1122, los ejércitos de los Song y de los Jin conjugan sus ofensivas contra el imperio de los Liao. Los jürchen se hacen reconocer como la gran potencia del noreste por los Xia en 1124 y por Corea en 1126. Pero, al día siguiente del colapso de los Liao, en 1125, los jürchen rompen su tratado de amistad con los Song y reemprenden sus ataques contra el Henan y el Shandong. Kaifeng cae en 1126. El emperador Huizong, el príncipe heredero y 3.000 miembros de la familia imperial son llevados en cautividad a la región de Harbin. Mientras las incursiones de los kitan a principios del siglo XI no habían llegado más allá del valle del río Amarillo, los jinetes jürchen se arrojan sobre el Yangzi y el norte del Zhejiang, donde se había refugiado parte de la familia imperial y de los antiguos dirigentes de los Song. Entre 1126 y 1135 la mayoría de las ciudades de estas regiones del sureste son pasadas a cuchillo. Nankín y Hangzhou son tomadas por asalto en 1129 y los jürchen se aventuran hasta Ningbo, en el extremo noreste del Zhejiang, en 1130. En 1138 se llega a un primer acuerdo entre los Jin y los Song, en el mismo año en que los Song establecen su capital provisional en Hangzhou, pero en 1142 se firma una paz más duradera que fija la frontera entre los dos estados en el valle del río Huai y que somete a los Song a un tributo anual análogo al que pagaban a los Liao. Los territorios ocupados por los jürchen no se recuperarán jamás, a pesar de las ofensivas a veces victoriosas y de la ayuda prestada por los Song a la resistencia campesina en el Shandong.

Como los ataques de los jürchen hacia la China del norte y la del Yangzi habían venido acompañados de un esfuerzo de expansión en Manchuria y en Mongolia, su imperio alcanza sus límites definitivos antes de mediados del siglo XII. Engloba el Hebei, el Shandong, el norte de las provincias actuales del Jiangsu y del Anhui, el Henan, el sur del Shaanxi y, más al norte, Mongolia oriental y Manchuria. Desconfiando de su capacidad para administrar ellos mismos las numerosas poblaciones sedentarias que habían anexionado a su imperio, los Jin crearon al principio unidades políticas al frente de las cuales colocaron a chinos que se les habían sumado, antiguos funcionarios de los Song. Por otra parte, su temor a las sublevaciones les llevaría a mantener por doquier destacamentos armados para controlar las poblaciones. Pero no tardaron en suprimir estos imperios ficticios. El de Chu (al sur del río Amarillo), cuya dirección habían confiado a un tal Zhang Bangchang, sólo dura algunos meses del año 1127; el de Qi, que se extendía por las provincias actuales del Shandong, el Henan y el Shaanxi meridional y que dirigía Liu Yu (1078-1143), se mantiene de 1130 a 1137.

La historia política de los Jin tras su conquista de China del norte puede resumirse en algunas fechas: tras el traslado de la capital de la región de Harbin a Pekín en 1153 se lanzan nuevas ofensivas contra los Song del Sur, pero una crisis interior desemboca en 1161 en una usurpación. Viene entonces un período de política de buena vecindad con los Song. En vísperas de las grandes ofensivas mongolas del siglo XIII, bajo el reinado de Zhangzong (1189-1208), los gastos provocados por los desbordamientos del río Amarillo, los ataques lanzados por los Song y los esfuerzos desplegados por los Jin para mantenerse en Mongolia Interior a pesar de los ataques de los mongoles, provocan dificultades económicas. Durante los años siguientes, los Jin deben evacuar Manchuria a medida que van avanzando las tropas mongolas y transferir en 1214 su capital a Kaifeng, menos expuesta que Pekín. Las cosas se precipitan en el momento de las ofensivas mongolas desencadenadas quince años más tarde: en 1232 la corte de los Jin, acosada por las incursiones, se desplaza de ciudad en ciudad por el Henan hasta que el emperador, asediado por los ejércitos aliados de los Song y de los mongoles, se suicida en 1234.

En los jürchen encontramos la misma combinación de cualidades guerreras y de notable capacidad de adaptación que en sus descendientes manchúes. Por otra parte, la presencia de antiguos kitan sinizados y la importancia de las poblaciones chinas en el imperio de los Jin explica la rapidez con que se dejaron sentir las influencias chinas. La organización política y administrativa, la economía y la cultura de los jürchen son chinas. Pero la sinización de su aristocracia se acelera sobre todo a partir de 1132 —de este año en adelante encontramos cada vez más chinos en la alta administración—, y después del traslado de la capital a Pekín en 1153. Esta sinización es tan rápida que provoca una reacción «nacionalista»: el emperador Shizong (1161-1189) se esfuerza en resucitar las costumbres, la lengua y las tradiciones jürchen. El jürchen se impone en 1173 en los exámenes de ingreso al cuerpo de funcionarios destinados a los descendientes de las antiguas tribus del Heilongjiang. Pero a pesar de estos esfuerzos, la lengua tiende cada vez más a caer en el olvido. Transcrita primero en 1120 en una escritura que probablemente imitaba la escritura de los kitan (los «grandes caracteres», *dazi*), en 1138 se anotó con una nueva escritura, los «pequeños caracteres» (*xiaozi*), cuyo empleo se hizo general a partir de 1145. Estelas y obras impresas nos han conservado numerosos ejemplos de ella. En efecto, los textos oficiales de los Jin se redactaban en jürchen antes de traducirlos al chino (y al kitan hasta 1191), de la misma forma en que los textos manchúes de la dinastía Qing se traducirán al chino y al tibetano en los siglos XVII y XVIII.

Capítulo XVII

INVASIÓN Y OCUPACIÓN MONGOLAS

La entrada en escena de los mongoles en los primeros años del siglo XIII modificará completamente el mapa político en el noreste del continente asiático. El imperio de los Jin empieza a sufrir los asaltos de estos nuevos conquistadores llegados del valle del Orjon a partir de 1211. No tarda en presenciar la amputación de Manchuria y de la región de Pekín, ocupada en 1215. Los Xia son destruidos tras una breve campaña (1225-1227). Finalmente, 23 años después del inicio de los primeros ataques, el imperio de los Jin se derrumba definitivamente y toda la China del norte es conquistada por los mongoles. Harán falta todavía trece años para que los mongoles se implanten definitivamente en el Sichuan y unos cuarenta para que la China del Yangzi y las provincias del sur caigan finalmente en manos de los invasores. Su expansión en Birmania y en Vietnam chocará con grandes dificultades y sus expediciones marítimas, a finales del siglo XIII, a Japón y a Java, se saldarán con sendos fracasos. La lentitud de la penetración de los mongoles en Asia Oriental contrasta con la rapidez fulgurante de sus progresos en las partes occidentales de Asia y en Europa. Sin duda las rápidas incursiones de las tropas de Gengis Jan en el norte del Cáucaso, Ucrania, Crimea, Rumania y Polonia meridional durante los años 1221-1224 deben considerarse solamente como una operación de reconocimiento: fue sólo más tarde cuando se conquistaron los territorios y se formaron los imperios: imperio de Ögödei (1224-1310), en el Altai y en Dzungaria; imperio de Chagatai (1227-1338), en Asia Central, el Pamir y la Transoxiana; imperio de Il-jan (1259-1411), en Irán, Afganistán y Pakistán occidental, e imperio de la Horda de Oro (1243-1502), desde la Rusia europea al Yenisei. Sin embargo, la conquista de los territorios y la instalación del poder mongol se hicieron a fin de cuentas más fácilmente en el oeste que en el este del continente euroasiático. En 1236, los mongoles están en la región de Kazan; en 1237, marchan sobre Moscú; al año siguiente llegan a la región de Novgorod y se dirigen hacia la cuenca inferior del Don. Kiev, amenazada en 1239, es tomada en 1240. Antes de regresar hacia la cuenca inferior del Volga en 1242, los mongoles atraviesan Galizia, Hungría, Austria, Serbia y Dalmacia. Les bastará con unos pocos años para apoderarse del imperio abbasí en 1258. Las llanuras secas y débilmente pobladas de Asia Occidental y de Europa Oriental se prestaban sin duda mejor a la penetración del tipo de ejército que se habia formado en las estepas de Mongolia

CUADRO 14. Las etapas de la irrupción mongola en Eurasia

1206: Temüjin es proclamado «emperador de los mares»: Gengis Jan (1167-1227)

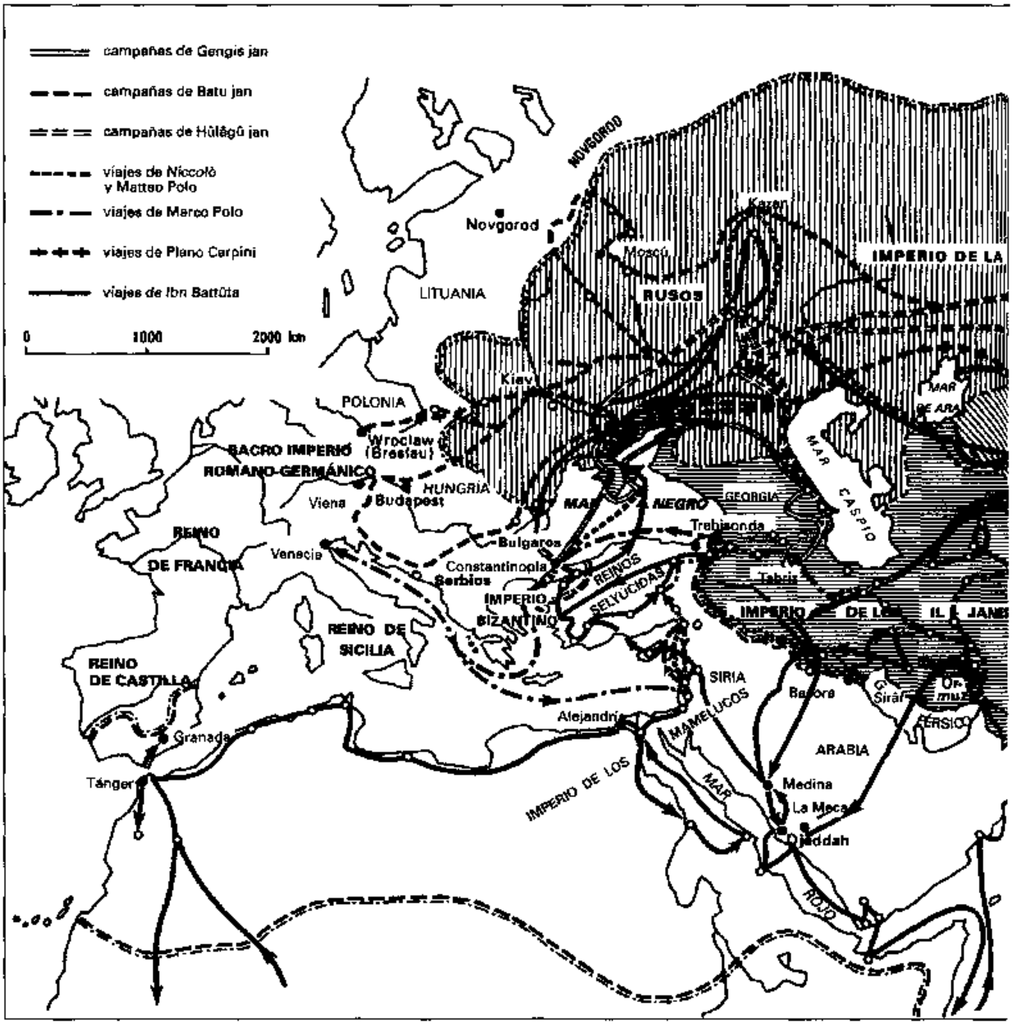
REGIONES OCCIDENTALES DE EURASIA	ASIA ORIENTAL	
1211-1224 1211, conquista del reino de los karakitan (Xi Liao) 1218, conquista del reino de los uigures occidentales en el Xinjiang 1218-1223, conquista del Jorezm (Jwârizm) y primera ofensiva en Rusia 1224, penetración en los confines noroeste de la India	*1225-1227* Ofensiva hacia el Gansu y fin del reinado de los Xixia	*1210-1215* Primera ofensiva contra los Jin (China del norte); 1215, toma de Pekin
1227: muerte de Gengis Jan y división del imperio mongol		
Batu Jan (1207-1255) sale de Karakorum en 1236, fundará el reino de la Horta de Oro; 1237-1239, segunda ofensiva hacia Rusia; 1240, toma de Kiev, entrada en Polonia; 1241-1242, penetración en Bohemia, Hungría, Austria, Serbia y Dalmacia	Ögoöei (1229-1241)	*1231-1234* Segunda ofensiva contra los Jin; 1231, inicio de los ataques contra Corea; 1233, sitios de Kaifeng y de Luoyang; 1234, final de los Jin
Hûlâgû Jan)1281-1265) sale de Karakorum en 1253, funda el reino de los iljanes, 1258, toma de Bagdad y final de los abbasíes, 1259, conquista del Irán	*1236-1239* Primera ofensiva en el Sichuan Güyük (Dingzong) (1246-1248) Möngke (Xianzong) (1251-1259) Qubilai (Shizi) (1260-1294)	
	1253-1259 Segunda ofensiva en el Sichuan; penetración en el Yunnan, Birmania septentrional y Vietnam; 1253, fin del reino de Dali; 1257, ocupación de Hanoi 1274, primera expedición al Japón; 1281, segunda expedición al Japón; 1282-1283, ofensiva contra el Vietnam y el Champâ, incursiones en Camboya 1287-1288, nueva expedición al Vietnam 1292-1293, expedición a Java; 1300, fracaso de las campañas de Birmania	1257, primer sitio de Xiangyang 1272-1279 Conquista de la China del sur; 1272-1273, segundo sitio de Xiangyang y toma de Hangzhou, 1277, toma de Cantón; 1279, final de los Song del sur

Exterior que las regiones montañosas del Sichuan y que las llanuras pobladas, entrecortadas por lagos y ríos, del valle del río Huai y de la cuenca del Yangzi. Pero las poblaciones sedentarias de Asia Oriental tenían también una larga experiencia de los hombres de la estepa y se habían visto obligadas, a lo largo de ataques incesantes desde finales del siglo X, a perfeccionar sus medios de defensa. En las retaguardias de los ejércitos jürchen y mongoles se habían formado guerrillas. En cambio, el efecto sorpresa parece haber jugado con toda su fuerza en las partes occidentales de Eurasia.

EL RÉGIMEN MONGOL

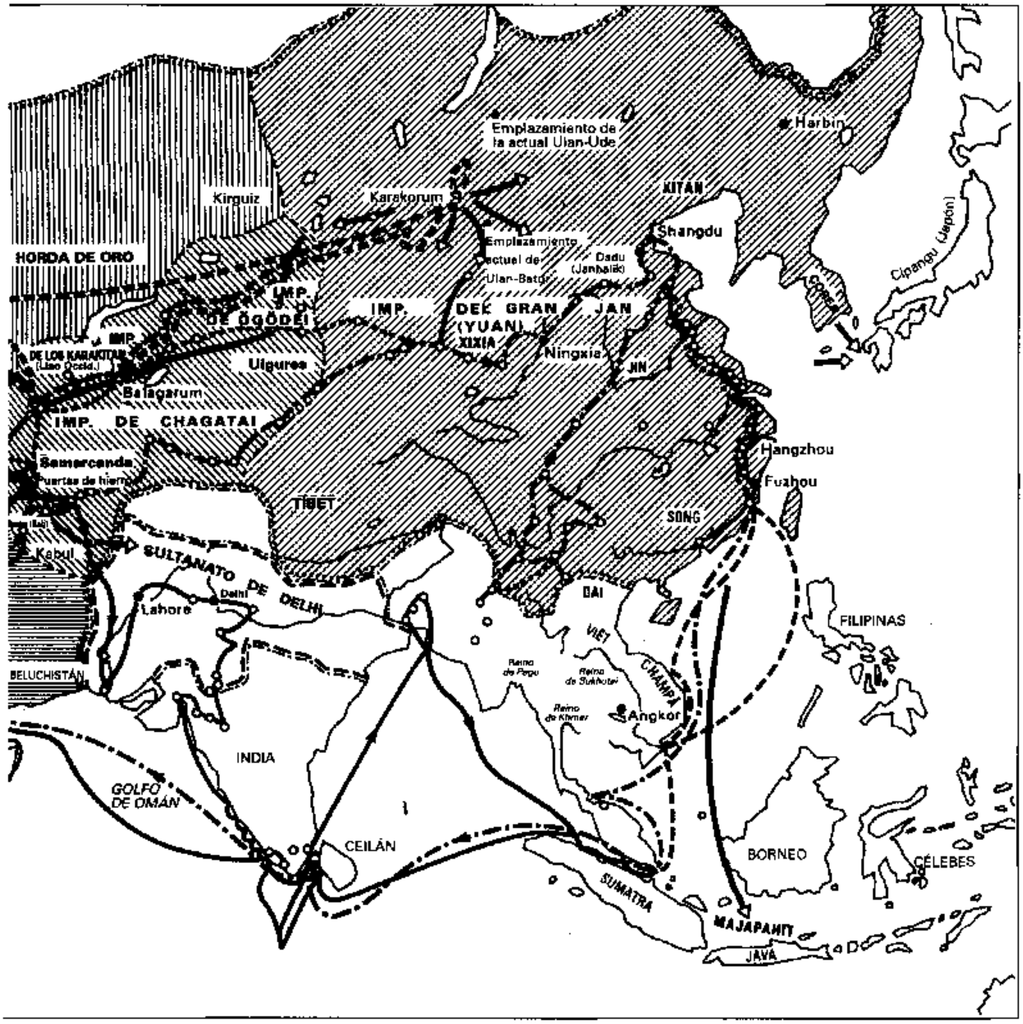
La instalación del sistema de explotación mongola

En época de Gengis Jan, entre 1210 y 1227, los mongoles no tienen todavía ninguna organización administrativa propiamente dicha. A los que sobreviven de las masacres, en las que se perdona generalmente a artesanos y religiosos, se les reparte como esclavos entre los miembros de la aristocracia mongola y muchas tierras cultivadas se transforman en pastos. Los territorios se dividen en circunscripciones independientes que forman otros tantos dominios privados gobernados por jefes feudales con poder absoluto sobre sus habitantes. Será una organización tribal y militar la que hará las veces de administración y la que proporcionará su marco general al imperio mongol. A diferencia de los kitan y de los jürchen, los mongoles no habían recibido la influencia de China antes de iniciar su conquista y esta influencia seguiría siendo siempre superficial. Hasta la muerte de Gengis Jan, sus contactos con las poblaciones de China del norte son muy limitados y no fue hasta el reinado de Ögödei (1229-1241) cuando, terminada finalmente la ocupación, empezaron a explotarse metódicamente las riquezas de China del norte. Para llegar a constituir unidades políticas duraderas y poder proseguir su expansión, los mongoles debían empezar por asociarse y poner a su servicio a los pueblos que habían dominado, puesto que ellos mismos no eran más que una pequeña minoría en medio de las poblaciones tan numerosas como diversas que habían doblegado bajo su yugo. La conquista de China del sur, las expediciones dirigidas contra Japón, Birmania, Vietnam y Java fueron organizadas por los mongoles con tropas reclutadas en China misma y con flotas coreanas y chinas. Para explotar a los pueblos y riquezas de China, estos conquistadores poco dotados para las actividades de tiempos de paz, llenos de desconfianza respecto a los sedentarios, debieron inspirarse en las instituciones chinas y recurrir preferentemente a los antiguos súbditos kitan y jürchen del imperio de los Jin, así como a extranjeros originarios de Asia Central, Oriente Medio o Europa. A medida que avanzaba la conquista en China del norte, la necesidad de recurrir a estos intermediarios se hacía cada vez más evidente. El principal artífice de la conversión de los mongoles a los métodos administrativos de los chinos es Yelü Chucai (1190-1244), descendiente de la aristocracia kitan (se trata de los Yelü que habían fundado los Liao), antiguo funcionario de los Jin que había entrado al servicio de Gengis Jan en el momento de la toma de Pekín en 1215. Desde la subida al trono de Ögödei en 1229, Yelü Chucai muestra al nuevo soberano la utilidad de un sis-


campañas de Gengis jan
campañas de Batu jan
campañas de Hülägü jan
viajes de Niccolò y Matteo Polo
viajes de Marco Polo
viajes de Plano Carpini
viajes de Ibn Battûta
0
1000
2000 km
NOVGOROD
Novgorod
Kazan
Moscú
RUSOS
IMPERIO DE LA
LITUANIA
Kiev
POLONIA
Wroclaw (Breslau)
SACRO IMPERIO ROMANO-GERMÁNICO
HUNGRIA
Viena
Budapest
MAR NEGRO
GEORGIA
MAR CASPIO
MAR DE ARAL
Trebisonda
Tabriz
IMPERIO DE LOS IL JANES
REINO DE FRANCIA
Venecia
Bulgaros
Constantinopla
Serbios
IMPERIO BIZANTINO
REINOS SELYUCIDAS
REINO DE SICILIA
REINO DE CASTILLA
Granada
Tánger
SIRIA
Basora
Siraf
Ormuz
GOLFO PÉRSICO
Alejandría
IMPERIO DE LOS MAMELUCOS
ARABIA
Medina
La Meca
Jiddah
MAR ROJO

MAPA 18. Los imperios mongoles y las relaciones a través del continente euroasiático en

tema fiscal regular (las requisas y los impuestos pueden proporcionar cada año, según él, 500.000 onzas de plata, 80.000 rollos de seda y más de 20.000 toneladas de cereales) y es nombrado administrador general en China del norte. Bajo la influencia de las poblaciones conquistadas, la política de los mongoles cambia de rumbo y se adoptan progresivamente algunas instituciones de origen chino. En 1229, se establecen por primera vez los relevos de postas, se hace funcionar un sistema de impuestos agrícolas y se crean graneros públicos. En 1236 tiene lugar la primera emisión de papel moneda. En el mismo año se organizan oficinas de traducción para redactar en mongol versiones de los Clásicos y de las historias ofi-


Emplazamiento de la actual Ulan-Ude
Harbin
Kirguiz
Karakorum
KITAN
Shangdu
HORDA DE ORO
Emplazamiento actual de Ulan-Bator
Dadu (Janbalik)
Cipangu (Japón)
Corea
IMP. DE ÖGÖDEI
IMP. DEL GRAN JAN (YUAN)
XIXIA
Ningxia
JIN
IMP. DE LOS KARAKITAN (Liao Occid.)
Uigures
Balagarum
IMP. DE CHAGATAI
Samarcanda
Puertas de hierro
Hangzhou
Fuzhou
TIBET
SONG
Kabul
SULTANATO DE DELHI
Delhi
Lahore
DAI
VIET
FILIPINAS
BELUCHISTÁN
Reino de Pegu
Reino de Sukhotai
Reino de Khmer
Angkor
CHAMPA
INDIA
GOLFO DE OMÁN
CEILÁN
BORNEO
CÉLEBES
SUMATRA
MAJAPAHIT
JAVA

época mongola.

ciales chinas. En 1237 se organizan los primeros concursos para el reclutamiento de funcionarios y al año siguiente se crea una biblioteca imperial en Pekín. Bajo Qubilai se redactará, en la Academia de Historia (*Hanlin guoshiyuan*), fundada en 1261, una *Historia de los Liao y de los Jin* (*Liaojinshi*) (las tres historias oficiales de los Song, de los Liao y de los Jin no se terminarán hasta más tarde, en 1344-1345, bajo la dirección del ministro Toktogha, en chino: Tuotuo).

Otro consejero con una influencia preponderante después de la de Yelü Chucai fue Liu Bingzhong (1216-1274), un monje que había colgado los hábitos de la secta budista *chan* y que tenía una buena cultura clásica. Llamado a la corte de

Qubilai en Karakorum en 1249, Liu Bingzhong dirige al jan de los mongoles una memoria en mil caracteres de escritura, el *Wanyanshu*, tratado de política y de administración en el que figura la célebre fórmula sacada de un texto de época Han: «El mundo se conquista a caballo, pero no se puede gobernar a caballo» (yi *mashang qu tianxia, bu ke yi mashang zhi*). Pero el gran programa de reformas preconizado por Liu Bingzhong no se empezará a poner en práctica hasta 1252. En 1267 se encarga a Liu Bingzhong la construcción de la nueva capital, Janbalik (el Pekín mongol), y este desplazamiento del gobierno central desde la lejana Karakorum (Helin) situada a más de 1.500 km de Pekín, al oeste de la actual Ulan Bator (Urga), hacia los parajes que fueron el centro de los imperios Liao y Jin, indica el cambio de perspectiva política de los mongoles: la China ya medio conquistada aparece como una reserva inagotable de hombres y riquezas. El arquitecto en jefe de la nueva capital es un musulmán ayudado por chinos. La construcción de las murallas, iniciada en 1267, se terminará en 1292, mientras el palacio imperial se edifica a partir de 1274. Mientras tanto, en 1271, los mongoles adoptan un título dinástico a la china: el de Yuan.

Esta adaptación progresiva a las instituciones chinas no impide que los mongoles conserven su desconfianza respecto a los antiguos funcionarios chinos: los puestos de mando se reservan a los mongoles y la administración de las finanzas se confía a personas originarias de las regiones islamizadas de Asia Central o del Oriente Medio. Los mercaderes musulmanes, agrupados en asociaciones llamadas *ortaq*, se han quedado prácticamente con el fructífero monopolio del cobro de los impuestos, tarea en que los asisten destacamentos militares mongoles. Marco Polo, mercader veneciano, trabaja también por cuenta de los ocupantes, y podemos citar el caso de un ruso al que se nombró para un puesto importante en el Zhejiang en 1341, después de haber obtenido el primer puesto en 1321 en los concursos de doctorado en Pekín.

Discriminaciones étnicas

Uno de los rasgos fundamentales del sistema implantado por los mongoles en Asia Oriental es en efecto la discriminación instituida entre las distintas poblaciones, aliadas o conquistadas. Se fijó no en función de criterios propiamente raciales, sino en base a la fecha en que estas poblaciones sometidas se habían incorporado al imperio. La principal fuente sobre las discriminaciones instituidas en China por los mongoles son los *Trabajos interrumpidos* (*Chuogenglu*) de Tao Zongyi, recopilación de notas diversas (*biji*) terminada en 1366. Esta obra, que contiene en particular indicaciones sobre las insurrecciones populares de la China del sureste a mediados del siglo XIV, enumera las diferentes categorías étnicas distinguidas por los mongoles. La población estaba clasificada en tres grupos principales: los mongoles, las «etnias diversas» (*semuren*) ni mongoles, ni chinas, ni sinizadas, y los *hanren* (chinos y poblaciones sinizadas de la China del norte). Entre los ganaderos nómadas se distinguían 72 grupos de tribus y entre ellos reinaba además una separación tajante entre la aristocracia militar y el pueblo bajo. Entre las «etnias diversas», que incluían poblaciones de origen turco (uigures, qarluqs, naimans, tuvas...), tibetanos, tanguts, mercaderes iranios originarios de la cuenca de Amu Daria conocidos bajo el nombre de sartaulos, rusos..., se contaban 31 grupos distintos. En cuanto al término de chinos (*hanren*) tenía para los mongoles una acepción muy amplia ya que lo aplicaban tanto a los kitan, a los jürchen, a los coreanos sinizados establecidos en China del norte y del noreste como a los mismos chinos. En términos generales servía para designar a los antiguos súbditos de los reinos Liao y Jin. A estos chinos del norte debían añadirse, a partir de los años 1273-1275, los del sur a los que se designará bajo el nombre de «nuevos súbditos» (*xinfuren*) y que tendrán el nivel más bajo del imperio.

Esta clasificación sirve de base a una discriminación administrativa, jurídica y fiscal. Los mongoles imponen a China un régimen de castas hereditarias dominado por ellos mediante extranjeros a sueldo. Los gobernadores civiles de las circunscripciones administrativas eran o bien mongoles, o bien, más raramente, extranjeros (*semuren*), y el cargo de gobernador adjunto se atribuía generalmente a un musulmán.

En materia penal, el trato más riguroso se reservaba a los chinos. Por ello, el tatuaje por robo sólo se aplicaba a éstos. Todo asesinato de un mongol por parte de un chino acarreaba la pena de muerte y la obligación de entregar una indemnización para gastos de funerales (*shaomaiyin*), mientras que el asesinato de un chino por parte de un mongol se castigaba con una simple multa. La posesión de armas estaba permitida a los mongoles y prohibida a los chinos... Fueron los mongoles quienes introdujeron en el derecho chino, al que modificaron profundamente en función de sus necesidades de dominio y del carácter autoritario de su imperio, la pena de muerte lenta (*lingchi*) reservada a los grandes criminales.

Cuando, según el uso chino, se organizan los primeros concursos de doctorado en 1315 se prevén unos cupos según el origen de los candidatos: sobre un total de 300 nombramientos, una cuarta parte se reserva a los mongoles, otra a los extranjeros (*semuren*), otra a los originarios de la China del norte, y otra a los chinos del sur. Es una parodia de los exámenes chinos, puesto que tanto los mongoles como los extranjeros de etnias diversas son incultos, mientras que la mayoría de las familias letradas residen en las ciudades del bajo Yangzi, en China del sur.

Los mongoles instituyeron, pues, en China, una estricta compartimentación social prohibiendo los matrimonios entre los grupos étnicos definidos por ellos. Pero esta compartimentación es general: sirve tanto para la aristocracia mongola, cuyas funciones son hereditarias, como para las clases inferiores a las que se mantiene por fuerza en su condición. Los artesanos del estado, que fueron hechos prisioneros en el momento de la conquista, no pueden cambiar de oficio, ni ellos ni sus hijos. El poder mongol les proporciona todo lo necesario para su subsistencia y su profesión, pero los tiene bajo estricta vigilancia en los edificios que les están asignados especialmente. Sucede lo mismo con los obreros de las salinas, cuyas condiciones de vida son tan intolerables que provocan evasiones masivas y sublevaciones. En 1342, su número al sur del Jiangsu y al norte del Zhejiang baja bruscamente de 17.000 a 7.000. Estos obreros de las salinas, desde el río Huai hasta el Zhejiang, se contarán entre los combatientes más entusiastas de las insurrecciones que acabarán con la dinastía durante los años 1351-1368.

Régimen fiscal y explotación de las riquezas de China

A partir del momento en que se organiza la administración de los territorios conquistados, los campesinos son sometidos en el norte a una capitación y a un régimen fiscal que recuerda el de principios de los Tang (el *zuyongdiao*), aunque el control de las propiedades privadas y los repartos de tierra hayan caído en desuso desde mucho antes: aparte de los trabajos obligatorios, los imponibles deben entregar cada año un canon en grano y otro en tejidos que se fijan de acuerdo con el número de hombres en edad de trabajar. En el sur, en cambio, prevalece el régimen de los dos impuestos anuales de finales de los Tang (el *liangshui*): impuesto de verano en tejidos, e impuesto de otoño en granos, en cantidades que se fijan según la superficie de las tierras cultivadas y la categoría fiscal de la familia. A estas entregas fijas hay que añadir los turnos de servicio gratuito exigidos por la administración, que constituyen una carga muy pesada y que la gente soporta con mucha impaciencia. Ahora bien, los mongoles tienen una necesidad urgente de trabajadores forzosos para su servicio postal, que se ha desarrollado mucho en la misma China, sus obras públicas y sus ejércitos.

Pero la presión fiscal parece haber sido más fuerte en China del sur, de donde los mongoles sacaban cerca de la mitad de sus ingresos. Se hace insoportable en el bajo Yangzi —allí donde en 1351-1368 se desarrollarán los focos más importantes de rebelión— y en algunas llanuras muy pobladas de las provincias marítimas. La crítica situación de estas regiones se explica por el escaso número de imponibles y por la política adoptada por los mongoles al día siguiente de la conquista. Después de confiscar en provecho propio las «tierras públicas» (*guantian*) creadas por Jia Sidao a finales de la dinastía de los Song del Sur, se cuidaron bien de no atentar contra las grandes propiedades privadas, que eran precisamente la causa del profundo desequilibrio social que padecían las zonas de gran producción de arroz. Esta prudencia, ese deseo de no cambiar nada del orden social de las regiones conquistadas, le valdría al nuevo régimen la neutralidad o simpatía de las clases poseedoras en el sur, mientras que, en cambio, la hostilidad frente a los invasores había sido mucho más general en el norte, tierra de pequeños explotadores y de funcionarios despojados de sus tierras y de sus cargos desde el momento de la conquista. La pervivencia de las grandes propiedades en el sur, su extensión al conjunto del imperio —latifundios de la nobleza mongol, propiedades de los monasterios, tierras de los ricos mercaderes— así como la agravación de la condición campesina, darán a las sublevaciones de finales de los Yuan un vigor tanto más grande por cuanto al odio contra el ocupante se sumará el odio contra el rico.

Tras la conquista de la China del Yangzi, los mongoles se encuentran de repente con recursos dos veces más importantes. Pero hacer llegar estas riquezas hasta el norte es difícil. Los canales que servían todavía a principios del siglo XII han caído en el abandono y han dejado de ser navegables, y se piensa ahora en un trayecto más corto que el fijado por los Sui hacia el 600. Debía conectar directamente la gran zona arrocera de los alrededores del lago Taihu con la región de Pekín, convertida en capital del imperio pocos años antes de la conquista del sur. De forma inmediata, los Yuan organizan transportes marítimos desde la desembocadura del Yangzi hasta la región de Tianjin. Un *Clásico de las rutas marítimas* (*Haidaojing*), que data de principios de los Ming (finales del siglo XIV) y que da indicaciones sobre la ruta que une Nankin con Tianjin bordeando la península de Shandong, reproduce sin duda manuales anteriores de época mongola. Pero al mismo tiempo se trabaja en la construcción del Gran Canal —el futuro Canal Imperial de las épocas Ming y Qing— que estará completamente terminado a principios del siglo XIV. Su sección norte se construye entre 1279 y 1294, con dificultades debidas a la naturaleza del terreno y a las diferencias de niveles que obligan a prever esclusas. La apertura del Gran Canal no interrumpiría, sin embargo, los transportes marítimos; la mayor parte del tráfico seguirá haciéndose por mar hasta el final de la dinastía.

Los mongoles se apoderan de China en un momento en que ésta se encuentra en plena expansión económica, y se aprovechan de ello. Pero su dominación acentúa los efectos del desarrollo comercial y de la difusión de la economía monetaria sobre la sociedad: bajo su reinado aumenta la distancia entre ricos y pobres. Mientras el papel moneda emitido en el imperio de los Song sólo tenía curso en regiones definidas y por períodos de tiempo limitados, los mongoles crean en 1260 una auténtica moneda «nacional», de validez no sometida a ninguna restricción ni en el tiempo ni en el espacio. A las emisiones de 1260, las de los *Zhongtong yuanbao jiaochao*, cuyo valor bajó cuando se prohibió convertirlas en oro o plata, siguieron las emisiones de 1287, las *Zhiyuan tongxing baochao*, que conservaron un curso relativamente estable hasta la gran emisión de finales de la dinastía.

Por otro lado, los mongoles favorecieron a los mercaderes de Asia Central y de Oriente Medio. Estos hombres, muy a menudo de origen iranio convertidos al Islam, que estaban al corriente de las prácticas bancarias del mundo musulmán y en ocasiones se encargaban de la recaudación de los impuestos en China, se relacionan con la aristocracia mongola, que les presta dinero a menudo a un interés alto. China, explotada por sus nuevos amos, participa así, a través de las caravanas de las antiguas rutas de la seda y de las estepas, en un circuito económico mundial cuyos provechos no le benefician. La situación presenta cierta analogía con la que conocerá el imperio manchú en el siglo XIX. Mientras que los mongoles imponían en China la circulación exclusiva del papel moneda, el dinero chino era drenado, según algunos historiadores, hacia las regiones occidentales del continente: podemos admitir, de una manera general, que se produjo un empobrecimiento de la sociedad china bajo los Yuan. Estas transferencias de dinero chino hacia Oriente Medio y Europa explicarían la gran escasez de metal de que adolecerá, en sus inicios, el imperio de los Ming, a finales del siglo XIV.

Sublevaciones y resistencia al ocupante

A partir de principios del siglo XIV, las querellas sucesorias debilitan el poder central, mientras la nobleza mongola, manifiesta cada vez más abiertamente su indisciplina. Los reinados se suceden rápidamente entre disturbios interiores, complots y usurpaciones. Sólo entre 1320 y 1329 hubo cuatro soberanos. Los grandes ministros y los altos dignatarios son los amos de Pekín, mientras en las provincias la administración y los poderes locales cada vez más corrompidos actúan a su antojo. Pero la dinastía se enfrenta tanto con la rebelión de su propia nobleza como con la hostilidad creciente de las masas chinas.

Las insurrecciones se multiplican a partir de hacia 1300. La dureza de la explotación mongola, la corrupción de los agentes del estado, el odio a los extranjeros y los privilegios de los ricos bastan para explicarlas. Pera pueden haber actuado causas más específicas: el alza de precios, que se nota a partir de 1276 y que sin duda provoca la inflación, o también medidas autoritarias y torpes que chocan con la mentalidad campesina. Así, la decisión tomada en 1315 de hacer nivelar las tumbas de los campos para aumentar las superficies cultivadas desencadena revueltas. La oposición al régimen cristaliza en las sociedades secretas prohibidas y perseguidas sin cesar pero siempre renacientes. Algunas tienen una orientación más netamente religiosa que política. Este es el caso del Loto Blanco (*Bailian*), secta dedicada a la adoración del buda Amitâbha y fundada poco antes de 1133 por un tal Mao Ziyuan de Suzhou bajo los Song del Sur. Sus adeptos, que se reclutan sobre todo entre los campesinos pobres, son estrictamente vegetarianos, se niegan a pagar el impuesto y a realizar los trabajos forzosos. Este es también el caso de la secta de la Nube Blanca (*Baiyun*) cuyo fundador fue hacia el 1100 un monje de Hangzhou llamado Kong Qingjiao (1043-1121) y que se implanta sobre todo al sur del curso inferior del Yangzi. Hay también movimientos milenaristas que esperan la llegada del buda mesías Maitreya (Mile). Sublevaciones de sectarios de Maitreya se producen en el Henan en 1335, en el Hunan en 1337 y en el Guangdong y en el Sichuan en los años siguientes. Pero la más importante de las organizaciones secretas es la de los Turbantes Rojos (*Hongjin*) (1351-1366), llamada así por el tocado que adoptan sus miembros y que era ya tradicional en los movimientos rebeldes de la época de los Song. Los Turbantes Rojos tendrán el papel principal en las grandes insurrecciones que se inician en 1351 en el bajo río Amarillo, a consecuencia de unas inundaciones, se extienden en los años siguientes por el Anhui y desembocan en el hundimiento de la dinastía. Las aspiraciones religiosas y políticas están profundamente entremezcladas en las insurrecciones de finales de los Yuan y al parecer se produjo, a raíz de las persecuciones, un sincretismo de influencias diversas, budistas en lo esencial —culto de Amitabha y culto milenarista de Maitreya—, pero también maniqueas y quizá mazdeístas.

LAS RELACIONES ENTRE EL ASIA ORIENTAL, LA CRISTIANDAD Y LOS PAÍSES DEL ISLAM

Hasta el siglo XII, los países de Asia Oriental habían estado en relación con el mundo indoiranio, y, posteriormente, con el Islam, a través de la cadena de oasis de la cuenca del Tarim y de la Transoxiana así como por vía marítima, pero la expansión mongola dio una nueva importancia, en los siglos XIII y XIV, a la vieja ruta de las estepas que desde el neolítico conectaba Mongolia con la cuenca inferior del río Volga a través de la Dzungaria y el Kazajstán. Esta ruta, que desemboca directamente en las llanuras de Europa Oriental, fue mantenida sistemáticamente por los mongoles, quienes extendieron por ella la institución china de los relevos de postas. Este sistema, adoptado a partir de 1229, fue perfeccionado y uniformizado en 1237. Graneros, pastos, caballos de repuesto y guarniciones hacen de los relevos de postas que jalonan las rutas de la estepa una organización notable y sin duda no ajena al aumento de contactos entre Mongolia Exterior y la región de Pekín por una parte, y Rusia, Irán y el Mediterráneo por otra. El espacio mongol está recorrido por hombres de todas las naciones: musulmanes de Asia Central y del Oriente Medio, rusos ortodoxos originarios de los imperios de Chagatai, de los iljanes y de la Horda de Oro, súbditos de los antiguos imperios de los Liao y de los Jin en China del norte, mercaderes genoveses y venecianos cuyas relaciones comerciales con Rusia y el Próximo Oriente les han llevado hasta Mongolia y Pekín. Debido a los vínculos que unen negocios y administración en el sistema político de lo mongoles, algunos extranjeros se encuentran incluso haciendo de funcionarios en el imperio de los Yuan. Aunque el mongol, transcrito en una adaptación del alfabeto uigur (la escritura cuadrangular creada por el lama tibetano 'Phags-pa y adoptada en 1269 se utilizará poco), se haya convertido en China en la lengua de la administración, el persa es mucho más habitual en los ambientes de negocios, en la ruta de las caravanas que une Tabriz con Pekín. Sin embargo, parece que el ruso hizo progresos en la ruta de las estepas y que la unificación de Asia por parte de los mongoles incitó a muchos rusos a aventurarse hasta Mongolia y China. Algunos historiadores piensan que la conquista mongola originó el primer avance ruso hacia Siberia.

Enviados y mercaderes de la cristiandad

Fueron motivos diplomáticos y religiosos los que determinaron que los países de Europa Occidental enviaran misioneros franciscanos a Karakorum y a Pekín: reyes y papas de la época de san Luis y de las primeras cruzadas tenían esperanzas en una alianza y en la conversión de los mongoles.

En 1245, Giovanni di Plano Carpini (1182?-1252), franciscano italiano nacido en Perusa, enviado por el papa Inocencio IV a Karakorum, sale de Lyon, para regresar allí de nuevo dos años más tarde. Nos dejó unas notas sobre el comportamiento y las costumbres de los mongoles, la *Ystoria Mongalorum*.

En 1253, Guillermo de Rubruck, originario de Flandes, es enviado a Mongolia por el rey de Francia Luis IX y por Inocencio IV en el momento de la sexta cruzada, para solicitar la alianza de los mongoles contra los musulmanes. Atraviesa el mar Negro, Crimea y penetra en la ruta de las estepas remontando el curso del Don. Tiene una entrevista con el jan Möngke en Karakorum y reside allí en 1253-1254.

Desde Irán, el franciscano italiano Giovanni di Monte Corvino (1247-1328) se embarca en 1291 en Ormuz, que en aquel momento es el punto de partida de las rutas marítimas hacia Asia Oriental, y desembarca en Quanzhou en el Fujian. Gracias al éxito de su misión, el papa Clemente V le nombra arzobispo de Pekín (Janbalik) en 1307. Unos años más tarde le envía un coadjutor. Después de su muerte en Pekín en 1328, desaparecerá en China todo rastro del cristianismo romano, hasta el punto que los misioneros jesuitas de finales de la dinastía de los Ming ignorarán por completo a sus predecesores franciscanos.

Otro monje franciscano italiano, Odorico di Pordenone, parte para Asia Oriental en 1314 o 1315. Visita Constantinopla, atraviesa el mar Negro y llega a Irán, desde donde va a la India por mar y después a Asia del sureste. Llega a Cantón y de allí se embarca hacia Fuzhou. Después de viajar de Fuzhou a Hangzhou por las rutas del interior, se dirige a Pekín por el Gran Canal y reside allí durante tres años. Regresa a Europa por el interior de Asia y está de vuelta en Italia en 1330. El relato de su viaje fue transcrito por su amigo Guglielmo di Soragna.

A los nombres de estos misioneros católicos hay que añadir los de los célebres mercaderes venecianos Niccolò, Matteo y Marco Polo. Salidos de Venecia en 1254 para un viaje que les lleva hasta China del norte, los hermanos Niccolò y Matteo regresan a Italia en 1269. Parten de nuevo en 1271 con su hijo y sobrino Marco (1254-1324), pasan por el Pamir, la ruta de los oasis, el Gansu —donde se quedan durante un año en Ganzhou (Zhangye) para comerciar—, atraviesan China del norte, ven a Qubilai en su capital de verano en Shangdu, a 270 km al norte de Pekín, y llegan a esta ciudad en 1275. A Marco Polo se le encarga la administración del gran centro comercial de Yangzhou y los mongoles le confían diversas misiones. En 1292 se embarca en Quanzhou, visita Vietnam, Java, Malasia, Ceilán, la costa de Malabar, Mekran y la costa sureste de Irán. Llega a Ormuz en 1294 y regresa a Venecia al año siguiente, después de haber pasado cerca de un cuarto de siglo en Asia Oriental. Prisionero de los genoveses dicta sus memorias en francés a Rustichello. Es el célebre *Libro de las maravillas.*

Estos europeos se codearon en el imperio mongol con numerosos mercaderes y administradores originarios de las diversas regiones de Asia. Así, mientras Guillermo de Rubruck se encontraba en Karakorum, un príncipe armenio llamado Hayton residía también en la corte de Möngke. Pero la mayoría de estos viajeros extranjeros no han dejado memorias. El célebre Ibn Battûta es la excepción. Nacido en Tánger, Ibn Battûta (1304-1377) emprende en 1325 un viaje que le lleva a Egipto, La Meca, Irán, Arabia, Siria, el mar Negro, Asia Central y la India del norte. Después de pasar ocho años en Delhi se embarca hacia el Asia Oriental, hace escalas en Sumatra y Java, desembarca en Quanzhou, visita el Guangdong y llega finamente a Pekín navegando por el Gran Canal a partir de Hangzhou. A su regreso, zarpa de Quanzhou, cruza de nuevo el golfo Pérsico, pasa por Bagdad, La Meca y Egipto y se halla de nuevo en Tánger en 1349. Ibn Battûta, que a diferencia de Marco Polo es un observador excelente, describe en sus notas de viaje sobre China las máquinas hidráulicas, el papel moneda, el uso del carbón, la construcción de barcos, la fabricación de la porcelana...

Los extranjeros dejaron en China las huellas de su paso y, de no haber sido tan breve la dominación mongola, su influencia no habría dejado de hacerse notar. En Yangzhou se han encontrado una tumba cristiana (la de la veneciana Caterina de Viglione, fechada en 1342) y una musulmana, y las excavaciones recientes han desenterrado una gran cantidad de inscripciones musulmanas, nestorianas y católicas, maniqueas e hindús en la región de Quanzhou. Estas inscripciones están escritas en árabe, siriaco, 'phags-pa (sobre todo en el caso de las estelas nestorianas) y tamul. Por otra parte, todo parece indicar que la actividad del gran puerto del Fujian no disminuyó tras la conquista mongola de 1276 y es posible incluso que aumentara a partir de esta fecha. Pero hay que destacar también el papel excepcional de Pekín, fin de trayecto de las rutas de la estepa y capital del imperio de los Yuan a partir más o menos de 1274, como punto de encuentro de todas las influencias extranjeras en China.

Diáspora china en el continente euroasiático

Los extranjeros que fueron a China en época Mongola fueron muchos, pero también se produjo un movimiento inverso al que Occidente ha dedicado un interés menor, cuando no se ha limitado a ignorarlo.

Conocemos algunos de los que fueron desde China del norte a Oriente Medio o a Europa. Este es el caso del monje taoísta Changchun (Qiu Chuji es su nombre laico) (1148-1127), patriarca de la secta Quanzhen. Ya había recibido los favores del emperador Shizong de los Jin que lo había llamado a Pekín, y fue convocado por Gengis Jan a Afganistán en 1219. Dejando el Shandong al que se había retirado, Changchun se puso en camino en 1220 con dieciocho de sus discípulos, atravesó Mongolia Exterior, el Altai, pasó por Samarcanda, rodeó el Hindukush por el sur y llegó al campamento de Gengis Jan en 1222, en la región de Kabul. De regreso a Pekín en 1224, tras haber dejado a Gengis Jan cerca de Tashkent en 1223, Changchun dejó una relación de su viaje, el *Changchun zhenren xiyou lu.*

Otro chino, llamado Chang De, es enviado en misión a Irán en 1259 por el jan Möngke. Sale de Karakorum, pasa por el norte de los montes Tianshan, Samarcanda, Tabriz, visita el campamento de Hûlâgû y regresa en 1263. El relato de su viaje, llamado *Memorias de un viaje a Occidente* (*Xishiji*), es recopilado por un tal Liu Yu.

Hacia 1275, el monje nestoriano de origen turco Rabban Bar Sauma (?-1294), nacido en Pekín, y su discípulo Marco deciden partir hacia Tierra Santa. Visitan al papa de los nestorianos en la principal ciudad del Irán del noroeste, al sur de Tabriz. A partir de allí, el jan Argun envía a Sauma en misión a Roma y ante los reyes de Francia e Inglaterra. Después de visitar Constantinopla y Roma en 1287-1288, ve al rey de Inglaterra en Gascuña y a Felipe el Hermoso en París. Deja una descripción de la abadía de Saint Denis y de la Sainte-Chapelle. Fue su paso por Roma lo que incitó al papa Clemente III a enviar a Pekín a Giovanni di Monte Corvino.

Pero al lado de estos personajes célebres, ¡cuántos desconocidos llegaron a Irán y a Rusia y se establecieron lejos de sus países de origen! Yendo de Pekín a Kabul en 1221-1222, el monje Changchun señaló la presencia de artesanos chinos en Mongolia Exterior y en la región de Samarcanda. Se enteró también de que había tejedores chinos establecidos en el valle superior del Yenisei. En el siglo XIV había barrios chinos en Tabriz, así como en Moscú y Novgorod.

Un general chino era quien mandaba los ejércitos del jan Hûlâgû en el sitio de Bagdad en 1258 y se emplearon ingenieros hidráulicos chinos en la irrigación de las cuencas del Tigris y el Éufrates: la política de los mongoles consistió en transferir de un extremo a otro del continente euroasiático a los técnicos más cualificados.

La dominación mongola aseguró, pues, la difusión de algunas técnicas chinas en los imperios de los iljanes y de la Horda de Oro. Las influencias chinas son sensibles en las miniaturas persas pero también en la cerámica, la música y la arquitectura iranias de la época mongola. Algunos han creído incluso —pero eso ya entra en el terreno de las conjeturas— encontrar muestras de influencia china en la pintura italiana del siglo XIV y más exactamente en la *Masacre de los franciscanos en Ceuta* de Lorenzetti (hacia 1340). Pero la cuestión de los estímulos y aportaciones de Asia Oriental se plantea sobre todo a propósito de los dos grandes inventos de los tiempos modernos.

CUADRO 15. Invenciones técnicas en China y en Europa

CHINA	EUROPA
Época de las últimas cruzadas	
Sericultura	
II milenio	siglo VI en Bizancio siglo XI en Europa occidental
Técnicas marítimas	
Brújula marina: entre 1034 y 1080	siglo XII (transmitida por los árabes)
Timón de codaste fijado al armazón de popa: finales del siglo VI	hacia 1190
Compartimentos estancos (Antigüedad)	1795 (a imitación de las embarcaciones chinas)
Atelaje racional del caballo	
Arnés de tirante: siglos III-II antes de nuestra era. Arnés de collera: entre los siglos V y X (¿confines de China y de Asia Central?)	siglo IX
Carretilla con el centro de gravedad a nivel del eje de la rueda siglos I-II	hacia 1250. Centro de gravedad desplazado hacia las varas
Época de la expansión mongola	
Armamento	
Trabuco de contrapeso: siglos V-IV antes de nuestra era	siglo XIV
Pólvora de cañón: descubierta en el siglo IX. Primera mensión de la fórmula de la pólvora de cañón: 1044	1285
Primeras utilizaciones militares de la pólvora: 904-906	segunda mitad del siglo XIV
Puentes de arcos segmentados	
610 como mínimo	1340
Papel, xilografía, imprenta Papel: siglos I-II	primeros papeles importados del mundo islámico: siglo XII, primeros papeles fabricados en Italia: finales del siglo XIII
Primeros textos xilografiados: siglo VIII	hacia 1375 (valle del Rin)
Primeras utilizaciones de los caracteres móviles: 1041-1048. Grandes ediciones coreanas a partir de 1403	puesta a punto de la tipografía de caracteres móviles: 1430-1460
Puertas de esclusa	
siglos XI-XII	hacia 1375
Fundición del hierro, siderurgia	
Primera mención de la fundición de hierro: –513	hacia 1380 (valle del Rin)
Perfeccionamiento de las técnicas de la siderurgia (utilización de la fuerza hidráulica, sopletes, producción de acero): siglo II antes de nuestra era - siglo I de nuestra era. Procedimiento de cofusión: siglo VI	

La introducción en el siglo XIV de los naipes, los tejidos estampados y el papel moneda en los imperios mongoles occidentales no es ajena sin duda a la aparición de la xilografía en Europa y, en consecuencia, al desarrollo de la imprenta de caracteres móviles. El papel moneda se imprimía en Tabriz, gran centro cosmopolita en el que coincidían genoveses, venecianos, uigures, mongoles y chinos, en los últimos años de siglo XIII, y el historiador iranio Rashîd al-Dîn (1247-hacia 1318), que había dado a conocer la medicina china en su *Tesoro de los iljanes sobre las ciencias de Cathay* (1313), es el primero en mencionar el invento chino de la xilografía. La xilografía, conocida en Europa unas decenas de años antes de la invención de la imprenta, tuvo un éxito enorme. Se imprimieron imágenes piadosas, naipes, libritos con texto e ilustraciones... En cuanto a la idea de recurrir a caracteres móviles, todo inclina a pensar que debía ser muy natural puesto que los chinos, cuya escritura se presta mal al invento, habían pensado en ello desde principios del siglo XI.

En lo que respecta al otro gran invento de los tiempos modernos, el de las armas de fuego, sabemos que se había desarrollado en China durante los combates entre Song, Jin y mongoles a principios del siglo XIII y que los mongoles utilizaron esta nueva arma por primera vez en Europa en la batalla de Sajo en Hungría en 1241.

Tendríamos una visión incompleta de los efectos de la expansión mongola si omitiéramos el fenómeno de la diáspora china que aquélla provocó en Asia Oriental.

El tráfico marítimo de la época de los Song explica sin duda la presencia de mercaderes chinos en Asia del sureste, en Ceilán y en las costas de Malabar: los que Zhou Dahuan señala en Angkor en 1297 en sus *Memorias sobre las costumbres de Camboya* (*Zhenla fengtu ji*) sin duda estaban ya instalados allí antes de la conquista de China por los mongoles. Pero nada indica que las relaciones comerciales de los grandes puertos del Fujian y de Cantón con los países del Asia del sureste y del océano Índico se resintieran de la ocupación; un testimonio que data de 1349, especifica la existencia de una colonia china en Tomasik, exactamente en el mismo sitio en que en el siglo XX se desarrollaría la gran ciudad china de Singapur. La conquista del imperio de los Song del Sur en 1273-1279 parece incluso haber acelerado la colonización china en Asia del sureste provocando una emigración de chinos hacia Vietnam y Japón. Las expediciones mongolas de finales del siglo XIII hacia Vietnam, Camboya, Birmania y Java tuvieron probablemente los mismos efectos, ya que el cuerpo expedicionario estaba formado en su mayoría por chinos reclutados en el antiguo imperio de los Song del Sur —era el «ejército de los nuevos súbditos», *xinfujun*— y parte de los soldados debió quedarse allí. Así pues, las acciones de los mongoles en Asia del sureste habrían preparado el camino a las grandes expediciones marítimas de principios del siglo XV.

Letras, ciencias y religiones bajo la ocupación mongola

En un imperio en que los mongoles reinaban como amos absolutos y en el que sólo confiaban a los chinos funciones subalternas, es normal que los conquistadores mostraran escaso interés por la cultura de sus súbditos. El primer jan mongol que se inició un tanto en ella es Tuq Temur (1329-1332). Sin embargo, los favores otorgados a la escuela «neoconfuciana» de los Song no deben engañarnos. Apare-

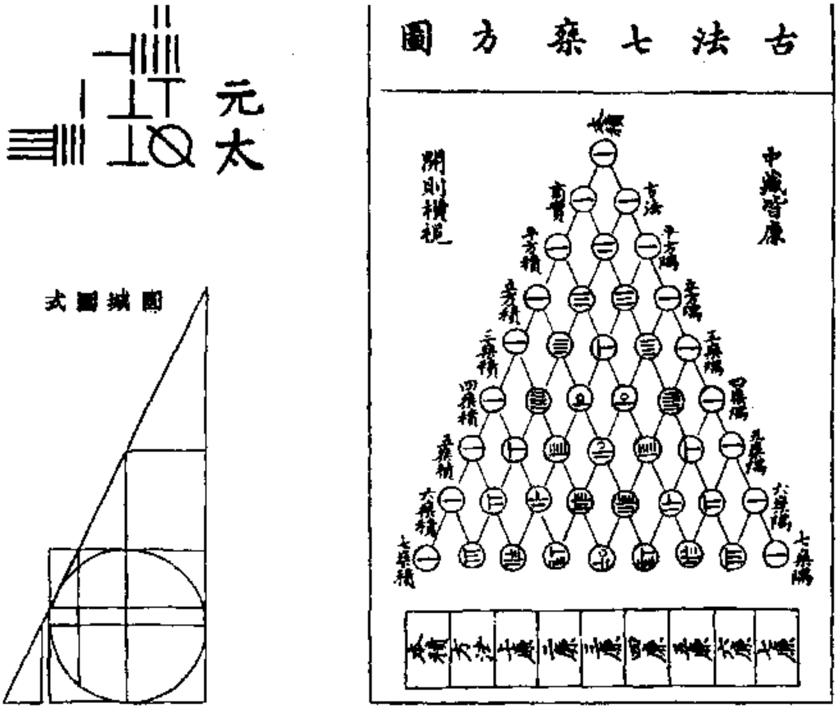


FIGURA 13. Matemáticas de las épocas Song y Yuan.

De arriba abajo y de izquierda a derecha:

- Notación de la ecuación:

$+ 2x^3 + 15x^2 + 166x^1 - 4.460 = 0,$ en Li Ye (o Li Zhi) (1192-1279).

Esta ecuación está dispuesta de la forma siguiente:

$$\begin{array}{l} 2x^3 \\ 15x^2 \\ 166x^1 \\ -4.460x^0 \end{array}$$

La cifra II en la parte de arriba del gráfico debe leerse $2x^3$ en razón de su posición: la más baja de las potencias de 10 y *la más alta de las cuatro potencias de* x. Hay que destacar, a la vez que la notación de posición para las potencias de diez (de derecha a izquierda) y de x (de abajo arriba), el cambio de orientación de las cifras de línea en línea a fin de evitar toda confusión y la utilización de una barra transversal (en este caso, sobre el cero del número inferior) para indicar que el número es negativo. La economía de medios, la elegancia y comodidad de esta notación son evidentes.

- Diagramas del *Ceyuan haijing* (1248) que ilustran las propiedades de los círculos inscritos en los triángulos rectángulos.
- Representación del triángulo de Pascal en el *Siyuan yujian* (1303), tratado de álgebra de Zhu Shijie.

cieron muy tardíamente, a principios del siglo XIV. En 1313 se declaran ortodoxas las doctrinas de Zhu Xi; en 1315 se extiende el sistema de los exámenes de ingreso al cuerpo de funcionarios. Se traducen al mongol obras de la escuela de Zhu Xi, entre las cuales destaca *Disertaciones sobre el Daxue* (*Daxue yanyi*), obra escrita en 1229 durante los Song del Sur. Esto no compensa el vacío de estudios clásicos y de filosofía china entre los mongoles, como era también el caso en los imperios Liao y Jin, por no decir nada del imperio de los Xia en donde no había ningún gran centro intelectual comparable a Pekín. El reinado de los mongoles será aún menos propicio a la difusión del pensamiento en China de lo que lo será el de los autócratas Ming hasta principios del siglo XVI.

Pero las ciencias y las técnicas sufrieron menos de la dominación extranjera. Los mongoles habían conservado de su mentalidad de ganaderos nómadas una admiración respetuosa por los artistas, los técnicos y también por los religiosos. Así se explican los honores que conceden a un hombre como Guo Shoujing (1231-1316), ingeniero hidráulico, matemático y astrónomo. Presentado a Qubilai en 1263, en 1271 se le encarga todo lo referente a la irrigación y regulación de los cursos de agua y después, en 1276, una reforma del calendario cuyos cálculos termina en 1280. El auge que las matemáticas chinas habían conocido bajo el imperio de los Song se prolonga bajo los Yuan y no cesará hasta llegar a los Ming. Alrededor de 1300 aparecen dos obras célebres de matemáticas, la *Iniciación a las matemáticas* (*Suanxue qimeng*) (1299) y el *Espejo de jade de los cuatro principios* (*Siyuan yujian*)(1303) escritas por Zhu Shijie. El monje taoísta y geógrafo Zhu Siben (1273-1337) edita un gran atlas, el *Yuditu*, al que consagra nueve años de trabajo de 1311 a 1320. Wang Dayuan escribe hacia 1350 su valiosísima *Relación sobre los bárbaros de las islas* (*Daoyi zhilue*) siguiendo las notas tomadas durante sus numerosos viajes por el Asia del sureste entre 1330 y 1344, y a Wang Zhen (fechas desconocidas) se le deben importantes tratados de agronomía, entre los cuales figura el *Nongshu* (1313). La gran enciclopedia en 200 capítulos de Wang Yinglin (1223-1296), el *Yuhai*, perdida en el curso de las guerras entre los Yuan y los Song, se recupera e imprime entre 1341 y 1368.

El reinado de los mongoles favoreció la penetración del Islam en China. Durante la época de los Yuan se formaron comunidades musulmanas en China del norte y en el Yunnan, provincia cuyo gobierno se confía a partir de 1274 a un musulmán de Bujara llamado Sayyid Ajall. Sus descendientes se mezclarán completamente con las poblaciones de lengua y cultura chinas, pero hasta la época contemporánea intentarán preservar su personalidad y manifestarán una marcada tendencia hacia la autonomía. El número total de chinos convertidos al Islam, muy numerosos en el Gansu oriental, China del norte (actualmente en Pekín hay 250.000 musulmanes) y el Yunnan, sumado al de las poblaciones musulmanas del Xinjiang, se evaluó antes de la primera guerra mundial en 50 millones de hombres. El celoso particularismo de estas poblaciones y su situación marginal, junto con las torpezas y exacciones de la administración china, suscitarán en los siglos XVIII y XIX imponentes y sangrientas rebeliones.

Las influencias del Islam, y más especialmente las del Irán islamizado, no dejaron de hacerse sentir en el mundo chino de la época mongola. Fue a un musulmán a quien los mongoles confiaron la construcción de su palacio de Pekín (Janbalik) y los ejemplos de arquitectura musulmana abundaban en Mongolia y en

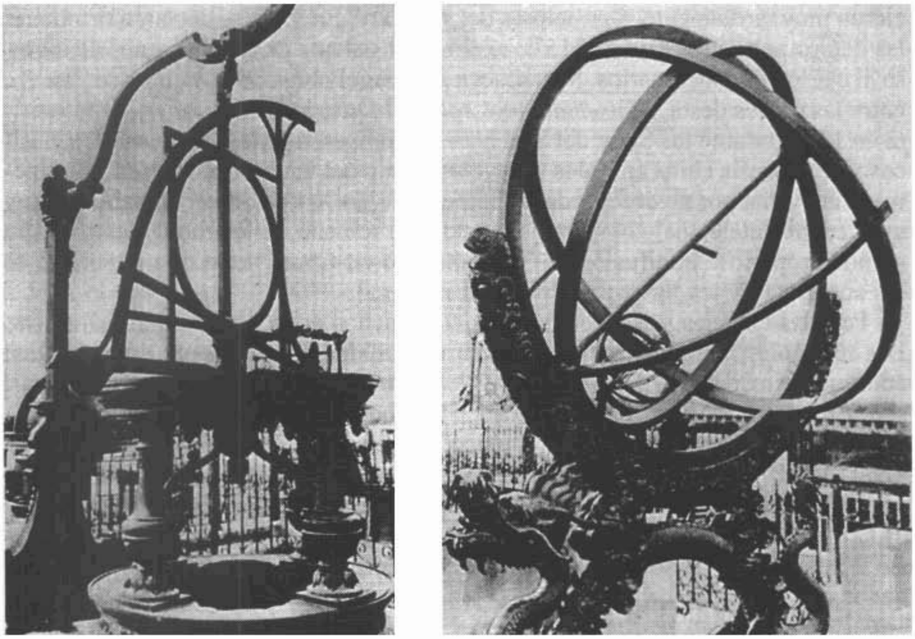


LÁMINA 21. Instrumentos astronómicos del observatorio de Pekín.

China. Se erigieron mezquitas en el Yunnan, el Sichuan, el Gansu, Xi'an, Quanzhou y Cantón.

La Academia Islámica (*Huihui guozixue*), creada bajo el reinado de Qubilai a propuesta de Moiz al-Dîn, alto funcionario del gran secretariado imperial, emprendió las traducciones de textos árabes. Y fue sin duda en el campo de las matemáticas y de la astronomía donde las influencias del Irán islamizado fueron más sensibles. Poco después del saqueo de Bagdad en 1258 se creó un observatorio astronómico en Marâgha al sur de Tabriz, al que se convocó a astrónomos de todos los países: no cabe duda que entre ellos había chinos. En 1267 se fijó un nuevo calendario, obra del astrónomo y geógrafo persa Jamâl al-Dîn (?-hacia 1301) quien en 1286 obsequió a la corte mongola con una obra de geografía ilustrada en chino. Los mongoles establecieron en Pekín un observatorio musulmán (*Huihui sitiantai*), a imitación del cual el primer emperador de los Ming creará en Nankín, ya en el primer año de su reinado en 1368, un departamento astronómico musulmán (*Huihui sitianjian*). En 1362 Atâ ibn Ahmad escribió un tratado astronómico con tablas lunares dedicado a un príncipe mongol de China. A fin de cuentas, es muy probable que el desarrollo de la astronomía china y la orientación algebraica de las matemáticas chinas, de las que Guo Shoujing (1231-1316) y Zhu Shijie son los más ilustres representantes en época mongola, fuera estimulado por las aportaciones del Irán islamizado.

Aunque la dominación mongola no es nada favorable al tipo de literatura culta y erudita que en China es patrimonio de letrados y políticos, en cambio parece haber fomentado, por una especie de compensación, todas las formas de expresión popular: para empezar, la canción, de género realista y satírico, que a menudo se inspira en el odio hacia los mongoles y los grupos favorecidos por el ocupante (musulmanes de Asia Central, monjes tibetanos, chinos colaboracionistas...), pero también el cuento, la novela, y sobre todo el teatro; en definitiva, toda una literatura en lengua vulgar y dialectal, la mayor parte de la cual no se ha conservado. Esta literatura, nacida en los barrios populares de las grandes ciudades, tiene como centros, por una parte, las aglomeraciones comerciales de la China del sureste y, por otra, la ciudad cosmopolita de Pekín. Desde sus inicios bajo los Song —a partir del siglo XI empiezan a haber numerosos documentos escritos en lengua vulgar— esta literatura mantiene un desarrollo continuo, ajeno a los transtornos políticos que se suceden entre finales del siglo XI y mediados del XIV: ocupación del norte del Hebei por los kitan, invasión jürchen en 1126, toma de Pekín por los mongoles en 1215, ocupación de la China del Yangzi en 1275-1276, sublevaciones a finales de los Yuan. El teatro de Pekín, el *zaju*, cuyo desarrollo se inicia bajo la dinastía de los Jin (1115-1234), es un teatro de varios personajes que consiste en una combinación de partes cantadas (*qu*), danzas y recitales, con acompañamiento de música, y sería la mayor gloria literaria de la época mongola. Escrito la mayoría de las veces por autores anónimos, ha desaparecido en gran parte: sobre 1.000 títulos conocidos, sólo nos han llegado 167 piezas, las más célebres de las cuales son las de Ma Zhiyuan (mediados del siglo XII), autor del *Hangongqiu* y del *Huangliangmeng*, y las de Guan Hanqing (segunda mitad del siglo XIII). Al pekinés Wang Shifu (cerca de 1300) le debemos la inmortal *Xixiangji* (*El Pabellón del oeste*), obra sentimental y romántica. Tras la conquista de la China de los Song por los mongoles, numerosos autores dramáticos se trasladaron a la región del bajo Yangzi, de tradiciones teatrales distintas a las de Pekín. Entre los autores que se establecieron en esta región a finales de los Yuan, hay que citar a Gao Ming (Gao Zecheng), autor del *Pipaji* (*La guitarra*).

LÁMINA 22. Observatorio de Zijinshan, cerca de Nankín.

La política religiosa de los mongoles consistió en favorecer sucesivamente, según los intereses del momento, a sectas diferentes y en confiarles la dirección general de los asuntos religiosos del imperio. Sus incongruencias se explican por la naturaleza personal del poder político, las actitudes de los mongoles en materia de religión, su indiferencia hacia las cuestiones filosóficas, su atracción por la magia y su creencia en los milagros. Cuando Gengis Jan hizo traer a su lado en 1221 al monje taoísta Changchun no fue por curiosidad por los aspectos intelectuales y ascéticos de la secta quanzhen a la que éste pertenecía y que había sido fundada en el Shandong por Wang Chongyang (1112-1170): el fundador había querido depurar el taoísmo de todas sus prácticas de ocultismo y hacer una síntesis de la filosofía del *Laozi*, del budismo de la Prajnâpâramitâ y del *Clásico de la piedad filial* (*Xiaojing*). Si lo hizo llamar fue por la fama de Changchun, que ya estaba muy en boga entre la aristocracia jürchen de Pekín bajo los Jin, y porque el autócrata mongol era incapaz de imaginarse que un religioso célebre no tuviera poderes de taumaturgo. Después de conceder a la iglesia taoísta el control de todas las cuestiones religiosas en 1223, los emperadores mongoles deciden volcar todos sus favores a partir de 1242 sobre los budistas de la escuela del *chan*, por influencia del monje Haiyun (1202-1257) y de Liu Bingzhong. El budismo había disfrutado, en efecto, de una posición dominante en los imperios de los kitan, de los tangut y de los jürchen y era normal que su influencia se hiciera sentir en el imperio mongol. El canon budista chino había sido impreso bajo los Liao, en Pingyang en el suroeste del Shanxi, entre 1148 y 1173. Lo fue de nuevo bajo los Jin. Con los mongoles aparecerá una historia general del budismo desde sus orígenes hasta el año 1333, el *Fozu lidai tongzai*, imitación del *Fozu tongji* de 1269. Pero este interés por el budismo chino no tarda en dejar paso, tras la penetración de los mongoles en el Tíbet a partir de 1252, a una viva atracción por el budismo tibetano, cuyos aspectos mágico-religiosos y cuyo recurso a fórmulas (*mantra* y *dhâranî*) y círculos mágicos (*mandala*) encajan mejor con la sensibilidad religio-

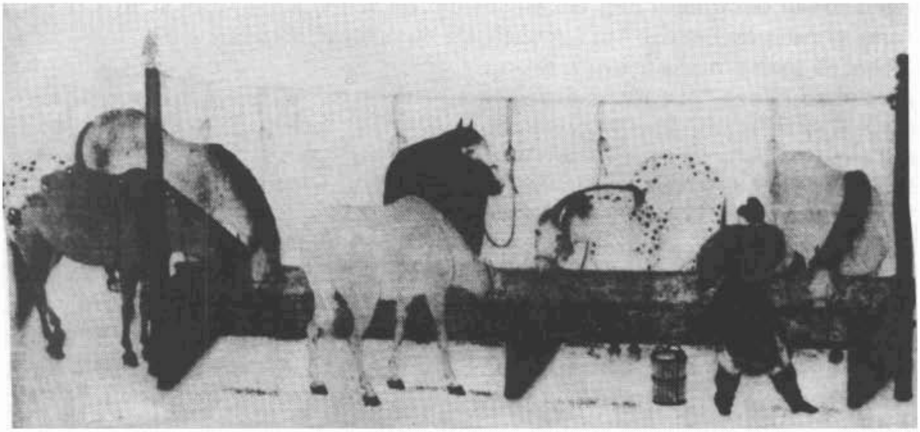


LÁMINA 23. *Rollo de los ocho caballos*, copia Ming de una obra Yuan de Quian Xuan (Quian Shunju) (detalle).

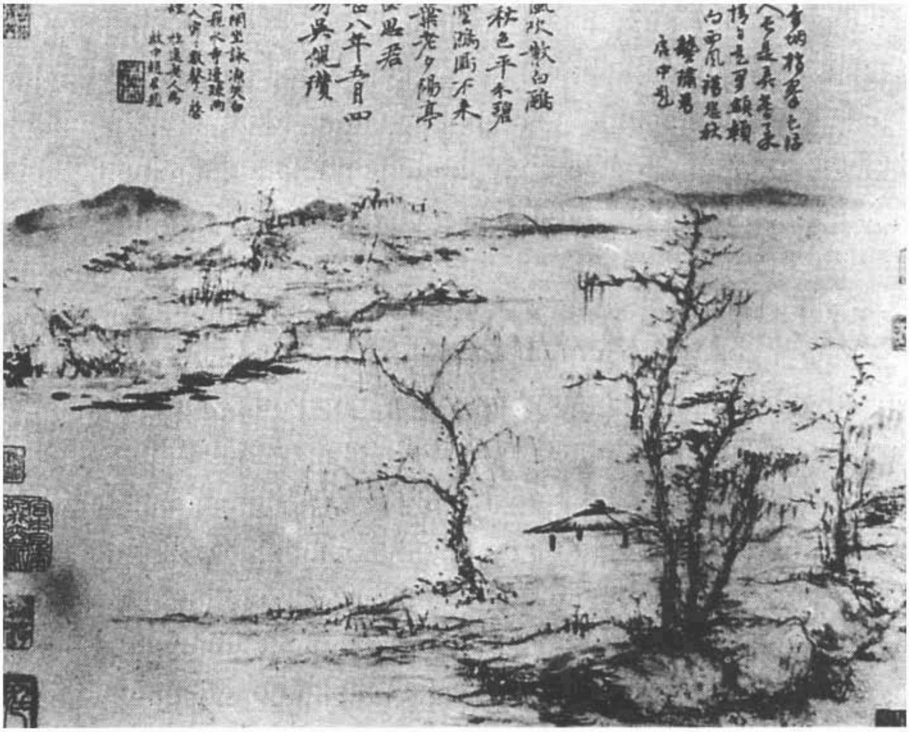


LÁMINA 24. Paisaje de Ni Zan (1301-1374).

sa de los mongoles. Tras la subida al trono de Qubilai en 1260, todos los favores del poder se volcarán sobre la iglesia lamaísta.

Al lama tibetano 'Phags-pa (1239-1280), llegado a Pekín en 1253, se le confía en 1260 la dirección general de todas las comunidades religiosas del imperio. Después de él, fue un lama uigur políglota llamado Senge (?-1291) quien se convierte en favorito todopoderoso de Qubilai. La pujanza de los lamas en China les permite explotar las comunidades religiosas. Senge se dedica a especulaciones financieras, a exacciones, y es culpable de expoliaciones y de numerosos asesinatos. Tras la conquista de la China del sur se crea en Hangzhou una nueva dirección de los asuntos religiosos. A partir de 1277 ésta se confía a un monje tibetano llamado Yanglianzhenjia, quien también se hace famoso por sus crímenes. A los ojos de los chinos, la peor de sus abominaciones consistió en violar las tumbas de los emperadores de los Song del Sur cerca de Shaoxing en 1278 para apoderarse de sus tesoros.

Los favores que los mongoles concedieron a la iglesia lamaísta contribuyeron, pues, a aumentar el odio de los chinos para con sus amos. Tuvieron también otros resultados: por una parte, la penetración de las influencias tibetanas en el arte budista chino, sensibles en escultura y arquitectura, y, por otra —y ello tendría consecuencias más importantes—, la difusión del lamaísmo por la región de las estepas.

Libro séptimo

LA RESTAURACIÓN NACIONAL

(siglos XIV-XVII)

Con la expulsión de los mongoles y la reconquista de toda China, podemos hablar de una verdadera «restauración nacional». Los Song del Sur que se habían replegado en Hangzhou tenían un sentimiento de humillación nacional: las tierras de sus antepasados y las tumbas de sus antiguos soberanos ya no les pertenecían. Este sentimiento no había dejado de crecer desde la ocupación de toda China por los mongoles y después de una larga ocupación de China del norte por los antiguos nómadas de la estepa y será la causa de los movimientos patrióticos de finales del imperio manchú y, más aún, de la revolución comunista durante la ocupación japonesa.

El régimen instaurado por el fundador de los Ming en la era Hongwu entre 1368 y finales del siglo XIV *se inspiró, sin embargo, en las instituciones mongolas. La creación de un secretariado imperial, que originará una separación de graves consecuencias entre el poder central y la administración, y el estricto reparto de la sociedad en función de sus ocupaciones, con cada uno de sus componentes dependiendo del ministerio correspondiente: el de finanzas para los campesinos sujetos a imposición, el de obras públicas para los artesanos, el del ejército y el de la función pública, recordaban perfectamente la naturaleza autocrática del régimen mongol así como las rigurosas separaciones establecidas por los ocupantes. Las transformaciones económicas hicieron estallar este marco demasiado rígido a lo largo de los siglos* XV *y* XVI.

Podemos distinguir en la larga historia de la dinastía de los Ming (1368-1644) tres épocas bastante definidas: en primer lugar, en las eras Hongwu (1368-1398) y Yongle (1403-1424), un periodo de reconstrucción económica y de expansión diplomática y militar que no sólo afectó a Mongolia, Asia del sureste y el océano Índico sino también a Asia central. Este esfuerzo de expansión, en el que las campañas dirigidas hacia el norte para reducir y eliminar a los antiguos ocupantes mongoles y a las tribus de la estepa son uno de los aspectos más importantes, se ralentizó y luego cesó a mediados del siglo XV *debido a los fracasos sufridos en Mongolia. El siglo* XV, *a lo largo del cual se construyeron nuevas Grandes murallas, de las que aún hoy subsisten algunos tramos, es una época de repliegue y defensa. Pero, a partir de 1520 aproximadamente, se produjo un desarrollo económico acompañado por una notable transformación de la sociedad y de la vida* *intelectual que hicieron del siglo* XVI *uno de los más apasionantes de la historia de China. Es de este siglo que data, para muchos historiadores, el inicio de la China moderna. Es el de los primeros contactos con Occidente a través de los aventureros portugueses y castellanos, y, a partir de 1750, de las primeras importaciones de monedas de plata llegadas de América vía Filipinas. La evolución se ve favorecida, tal vez, por los cambios sociales nacidos de la difusión y aumento de las cantidades de plata sacadas de las minas e importadas desde Japón, y por el desarrollo de los tráficos marítimos en el conjunto de los mares de Asia oriental. Esto conduce, sin embargo, a una serie de crisis. Se acentúa la contradicción entre el espíritu de libertad que reina en la sociedad y la rigidez de las tradiciones monárquicas, mientras que el atesoramiento provoca a partir de los últimos años del siglo* XVI *una escasez de medios de pago en la población y dificultades de tesorería en un estado que vive por encima de sus posibilidades. El divorcio entre la corte y la administración imperial, la presión militar de los manchúes en el noreste y, a partir de 1627, el grave aumento de las sublevaciones populares abocaron la dinastía al desastre: en 1644 los insurgentes, que ocupaban ya una gran parte del territorio, se apoderaron de la capital donde, antes de que las tropas manchúes concentradas en las fronteras lo expulsaran, el último emperador de los Ming se suicidó.*

Capítulo XVIII

RECONSTRUCCIÓN Y EXPANSIÓN

DISOLUCIÓN DEL IMPERIO MONGOL Y FUNDACIÓN DE LOS MING

Las causas que precipitarían la ruina del imperio de los Yuan son diversas y, como suele pasar, están interrelacionadas: desorden de una administración que mantiene vigentes innumerables reglamentos contradictorios, componendas, rapacidad de los funcionarios mongoles y musulmanes, inflación extremadamente rápida del papel moneda, corrupción de los monjes tibetanos lamaístas que controlan el conjunto del clero chino y se inmiscuyen en los asuntos políticos, opresión sufrida día a día por las poblaciones chinas, y miseria del campesinado. A fin de cuentas, el reinado de los mongoles en China habrá sido breve: hasta 1234 no ocuparon el conjunto de China del norte y sólo terminaron la conquista del sur en 1279; pero las sublevaciones que iban a terminar con su imperio empezaron en 1351 y gran parte de China se les escapa ya en 1355. A partir de esta época se crean núcleos de insurrección en la mayoría de las provincias, y las zonas liberadas se extienden por el Henan, el Shaanxi, el Hebei, el Shanxi y el Sichuan.

La liberación del territorio

Aunque una parte de las elites se les sumara después, todas estas sublevaciones patrióticas tienen un origen popular. Destacan dos grandes regiones por las que la insurrección se extiende ampliamente. Una se encuentra en las provincias colindantes con el Shandong, donde los movimientos milenaristas que proclaman la próxima venida de Maitreya (Mile), el Bodhisattva redentor, son muy activos y donde se confía en la restauración inminente de los Song. La masa de los insurgentes es de origen campesino. Las inundaciones del río Amarillo que explican la inestabilidad crónica de esta parte de China se han agravado a partir de 1327 y provocan casi cada año hambres devastadoras. En 1344, tras lluvias ininterrumpidas, los diques se rompen río abajo de Kaifeng. El río inunda superficies inmensas y las brechas no pueden ser colmadas hasta cinco años más tarde, tras ocho meses de trabajos. Pero las grandes obras de reparación de los diques que concentran multitudes de campesinos favorecen la propaganda revolucionaria. En toda esta región de la Llanura Central y en el Anhui, más al sur, domina la sociedad secreta de los Turbantes Rojos (*Hongjin*) cuyo primer jefe fue Han Shantong, considerado como una reencarnación de Maitreya. Su hijo Han Liner se proclama emperador de una nueva dinastía de los Song en 1355.

El otro gran núcleo de insurrección surge del mundo de los obreros de las salinas, de los remeros y contrabandistas de sal del bajo Yangzi, donde el jefe de los sublevados es un tal Zhang Shicheng. Se extiende entre marineros y piratas de las costas del Zhejiang, donde las tropas están dirigidas por Fang Guozhen.

Existe otro foco de rebelión menos importante en la región del medio Yangzi, donde se desarrolla un movimiento religioso heterodoxo análogo al de los Turbantes Rojos y cuyos jefes sucesivos son Xu Shouhui y Chen Youliang. El Sichuan, que consigue escapar al control mongol bastante pronto, es de hecho un caso particular puesto que se trata de una provincia relativamente aislada en la que las tradiciones de independencia son muy vivas.

De esta situación nacería un nuevo imperio y, por vez primera en la historia, los movimientos de origen popular desembocarían en la fundación de una dinastía sin que hubiera ruptura entre la época de la insurrección y la que vendría después. La única explicación de la facilidad con que se adaptaron los movimientos de liberación es la de que estaban notablemente organizados: economía, administración, ejército, todo funciona normalmente en las zonas liberadas por los ejércitos de los Turbantes Rojos así como en las regiones controladas por ellos antes incluso de haber expulsado a la administración de los Yuan.

El que fundaría el imperio de los Ming aparece de entrada como el jefe de una sublevación secundaria en la zona por la que se extendieron las sublevaciones de los Turbantes Rojos. El abuelo de Zhu Yuanzhang, nacido en 1328, que adoptará el nombre de reinado de Hongwu (1368-1399), era un lavador de oro del Jiangsu. Su padre era obrero agrícola itinerante en Anhui y su madre era hija de un maestro hechicero. Durante la hambruna de 1344 Zhu Yuanzhang se había hecho monje para sobrevivir y a partir de este momento quedó bajo la influencia de las tradiciones mesiánicas que recorrían su provincia. En 1348 se pone al frente de una banda de insurgentes que se hace lo suficientemente fuerte como para apoderarse en 1352 de una pequeña ciudad del noreste del Anhui. Aliado a las tropas de los Turbantes Rojos, obtiene una victoria tras otra: ocupa Nankín y su región en 1359, las provincias del Jiangxi y del Hubei en 1360-1362. Al año siguiente es dueño de China central y se proclama príncipe del reino de Wu (Wuguowang) en 1364. Entre los años 1365 y 1367 elimina a sus rivales del bajo Yangzi y del Zhejiang, Zhang Shicheng y Fang Guozhen, y funda en Nankín la dinastía de los Grandes Ming, adoptando el nombre de reinado de Hongwu (1368-1399). La ofensiva prosigue dentro y fuera de China desbordando los límites de las provincias chinas con una especie de empuje imparable. 1368, el mismo año de la fundación del imperio, es el año de la toma de Pekín, la capital principal de los Yuan; 1369 el de la de Shangdu (Kaiping) en Mongolia oriental; 1370, el del cerco a los ejércitos mongoles en Mongolia; 1371, el de la reconquista de Sichuan; 1372, el de la del Gansu; 1382 el del Yunnan donde subsiste todavía un núcleo de tropas mongolas. En 1387, finalmente, se reunifica toda China. La expansión viene confirmada en el exterior por la gran victoria de Buinor (1388) en Mongolia del noreste, la adhesión a China por parte de la dinastía coreana de los Yi fundada en 1392, y las expediciones a Asia Central y a Asia del sureste. Esta política que busca restablecer el prestigio y la seguridad de China en Asia Oriental proseguirá hasta mediados del siglo XV.

Reconstrucción de la economía agraria

Sin embargo, el problema más grave lo plantea el caos económico en que se encuentra el imperio en el momento mismo de su fundación: China ha quedado arruinada por la explotación mongola y por la destrucción de la guerra. Todo el valle del río Huai ha sufrido terriblemente de las insurrecciones y algunas partes del Anhui están completamente despobladas. Tierras, diques y canales están abandonados en casi todas partes. Hay que enfrentarse con un enorme esfuerzo de reconstrucción económica y eso se hará entre 1370 y 1398.

El esfuerzo por restaurar la situación de la agricultura durante el reinado de Hongwu puede parecer comparable, para la China de esta época, al emprendido por la República Popular China al día siguiente de la liberación en 1949. Los trabajos realizados en unos veinte años en cuanto a irrigación, recuperación de tierras y plantación de árboles son impresionantes. Se ponen en marcha innumerables proyectos, grandes o pequeños, de irrigación o de control de las aguas, en la mayoría de las provincias. En 1395 se han construido o reparado 40.987 embalses en el conjunto de China. Importantes superficies de tierra se recuperan para el cultivo y las zonas devastadas se pueblan sistemáticamente con traslados de población. Los inmigrantes reciben amplios lotes, y se benefician de una ayuda del estado y de la exención de impuestos durante largos años. La superficie de las tierras nuevamente cultivadas aumenta muy rápidamente. Las cifras más altas, en los años 1370-1380, son testimonio de ello:

1371: 575.965 ha
1373: 1.911.692 ha
1374: 4.974.069 ha
1379: 1.485.572 ha

Como también lo es el aumento de los impuestos en grano. Estos impuestos se elevaban a 12 millones de *shi* (o sea, unos 7 millones de quintales) bajo la ocupación mongola. En 1393, seis años después de la reconquista total, llegan a casi 33 millones de *shi* (cerca de 20 millones de quintales).

Pero lo que más sorprende es el esfuerzo realizado en aras a la repoblación forestal. En 1391 se plantan en la región de Nankín unos 50 millones de dongones, palmeras y árboles de laca en previsión de la construcción de una flota de alta mar que servirá, en efecto, para las expediciones marítimas de principios del siglo XV. En 1392 cada familia de las tierras de colonización de Anhui tiene que plantar 200 moreras, 200 azufaifas y 200 caquis. Dos años más tarde la obligación de plantar 200 moreras y 200 azufaifas se extiende a todo el imperio. En 1396 más de 84 millones de árboles frutales se plantan en las provincias actuales del Hunan y del Hebei. En estimación de algunos historiadores, el total de árboles plantados durante la era Hongwu se eleva a unos mil millones.

La prioridad concedida a la economía agraria a principios de los Ming es tanto una necesidad como una elección. En una China devastada, lo más urgente es asegurar a la población de qué vivir. Pero al mismo tiempo se toma una nueva orientación de cara al futuro: la base principal de los imperios Ming y Qing será la agricultura. Así pues, en la economía estatal del siglo XIV se ha producido un cambio neto. Mientras durante los Song el Tesoro Público se alimentaba en gran parte de las tasas comerciales, y la economía mercantil conservaba todavía un papel importante bajo los mongoles, a partir de ahora lo esencial de los recursos del estado lo proporcionarán los agricultores.

La importancia otorgada a la fiscalidad agraria explica el extremo cuidado que se dedica en la era Hongwu a la fijación de un catastro general de todas las tierras del imperio y a los registros de la población. La primera de estas empresas dura veinte años y termina en 1387: son los *Registros acompañados de mapas en forma de escamas de pescado* (*Yulin tuce*). Los registros del censo, o *Registros amarillos* (*Huangce*), se establecen en los años 1381 y 1382 y se revisan en 1391.

El control de las poblaciones

Otra de las particularidades notables de las instituciones creadas por el fundador de los Ming consiste en un reparto funcional de la población. En la China de la era Hongwu queda claro que se es campesino, soldado o artesano por nacimiento y que se está destinado a seguirlo siendo de padres a hijos. Las familias de campesinos, soldados y artesanos dependen de tres ministerios que adquieren una gran importancia, puesto que cada uno de ellos controla una parte de la población del imperio y posee su propia autonomía fiscal y administrativa, su propio tesoro, depósitos, graneros, arsenales... Estos ministerios son los de Finanzas, del que dependen las familias campesinas que proporcionan el grueso de los impuestos (*hubu*), del Ejército (*bingbu*) y de Obras Públicas (*gongbu*). Ese reparto funcional de la población está ligado a una distribución geográfica: las familias del ejército (*Junhu*) son mayoritarias en las regiones fronterizas y en las costas, las de los artesanos (*jianghu*) lo son en la región de las capitales en donde tienen obligación de residir o de acudir para realizar los turnos de trabajos obligatorios en los talleres imperiales, las de los campesinos (*minhu*) en todas las regiones de gran producción agrícola.

Es posible que el fundador de los Ming estuviera influido por el ejemplo de las instituciones mongolas, ya que las profesiones hereditarias eran uno de los principios del sistema político y social de los mongoles. Pero esta constitución social que era concebible en un imperio dirigido y explotado por una clase de conquistadores, iba a desintegrarse rápidamente, desde principios del siglo XV, debido a causas internas. Los cambios de estatus se hacen cada vez más frecuentes y las familias del ejército, cuya condición es considerada como una de las peores, disminuyen tan rápidamente que será necesario reclutar mercenarios. Sin embargo, los registros establecidos en la era Hongwu se mantendrán y en las épocas siguientes se continuará refiriéndose a ellos a pesar de las transformaciones de la sociedad, de tal manera que a partir del siglo XV las cifras de población dejan de responder a la realidad y los impuestos reales difieren de los establecidos en teoría. Los censos de la época Ming a partir del siglo XV pasan por ser los menos de fiar de toda la historia: acusan un descenso general de la población entre los siglos XV y XVII, justo en el momento en que al parecer se estaba produciendo un aumento demográfico sostenido.

En la base de la organización fiscal se encuentra el sistema llamado de las *lijia*, grupos de diez familias responsables de cara a la administración y encargadas de repartir equitativamente entre sus miembros impuestos y trabajos obligatorios diversos, y de asegurar colectivamente el mantenimiento del orden. Este sistema de autogestión no tardaría en ser desviado en provecho propio por los miembros más ricos y más influyentes, que servían de intermediarios entre la población local y los servicios de la administración imperial. La falta de encuadramiento administrativo y la relativa libertad dejada a las comunidades rurales acabarían haciendo caer bajo la dependencia de los notables y de los campesinos ricos a las familias más pobres. Desde principios del siglo XV la clase de pequeños propietarios explotadores desaparecerá progresivamente a la vez que se multiplicará el número de los arrendatarios, de los campesinos errantes (*taomin*) y de los desclasados que en parte serán absorbidos por el reclutamiento de mercenarios para los ejércitos, eso si no encuentran un *modus vivendi* en la explotación clandestina de las minas, el contrabando, el bandolerismo o la piratería. La importancia adquirida por las costumbres locales en cuestión de finanzas y administración es característica de la época de los Ming. Los funcionarios son demasiado poco numerosos para garantizar un control de la población que administran y, más aún que en épocas anteriores, deben adaptarse a los usos locales y confiar a los notables la ejecución de sus directrices. En el siglo XVI y primera mitad del XVII hay de 10.000 a 15.000 funcionarios para el conjunto del imperio, con una media de 50.000 habitantes por subprefectura (*xian*), siendo esta la más pequeña de las circunscripciones administrativas, además de estar dirigida por un funcionario imperial ayudado por empleados reclutados localmente (*li*).

Tendencias absolutistas

El imperio de los Ming fue fundado por un campesino que miraba con desconfianza instintiva a las clases letradas, hecho que lo incitaba a controlar estrechamente gobierno y administración. Sus orígenes explican sin duda que Hongwu hiciera un gran esfuerzo para favorecer el reclutamiento y promoción de funcionarios salidos de los medios populares. Desconfiado y celoso de su autoridad, Hongwu no tarda en volverse contra los que le habían ayudado a acceder al poder supremo. En 1380 —Hongwu tiene en este momento 62 años— se celebra el gran proceso contra Hu Weiyong, su antiguo compañero de armas, originario él también del Anhui. Demasiado poderoso, se le acusa de haber proyectado una rebelión y se le declara sospechoso de estar en contacto con mongoles y japoneses. 15.000 personas se ven implicadas en este inmenso proceso que termina con la ejecución de Hu Weiyong. Hongwu aprovecha la ocasión para concentrar todo el poder en sus manos. Suprime el Gran Secretariado Imperial (*Zhongshusheng*) y coloca bajo su autoridad directa los seis ministerios (Función Pública, Finanzas, Ritos, Ejército, Justicia y Obras Públicas). Al mismo tiempo procede a una reforma de la administración militar que le asegura un control más estrecho del ejército gracias a la creación de una Dirección General de los Cinco Ejércitos (*Wujun dudufu*) que depende de él.

En 1385 se producen nuevas purgas, durante las cuales se ejecuta a un gran número de funcionarios acusados de irregularidades o de delitos de lesa majestad

LÁMINA 25. Avenida que conduce a la tumba del emperador Hongwu (1368-1398), fundador de los Ming, en Nankin.

(Hongwu es de una susceptibilidad enfermiza y llega hasta considerar el uso de determinados caracteres de escritura como críticas veladas a su persona y a sus orígenes). En 1390 se abre de nuevo el proceso de Hu Weiyong, de sus amigos y asociados: más de 15.000 personas se encuentran de nuevo implicadas en este proceso.

El imperio de los Ming lleva en germen desde su principio las tendencias absolutistas que se afirmarán en los siglos XV y XVI. Mientras que el sistema político de los Song se basaba en la coexistencia de organismos políticos independientes que se controlaban mutuamente y de fuentes diversas de información, de manera que las decisiones políticas eran objeto de discusiones en las que podían expresarse libremente opiniones contradictorias, el gobierno de los Ming se caracterizó, desde finales del siglo XIV, por una tendencia a la centralización completa de todos sus poderes en manos del emperador, por gobernar mediante consejos restringidos y secretos, por el aislamiento del poder imperial y por el desarrollo de una policía secreta encargada de vigilar la administración en sus distintos niveles. Los Guardias con Trajes de Brocado (*jinyiwei*), especie de policía política que tenían por función espiar a los altos funcionarios, fueron instituidos por Hongwu en 1382, dando con ello un ejemplo detestable a sus sucesores.

Es posible que el ejemplo del imperio mongol no fuera ajeno al carácter autocrático del nuevo imperio de los Ming. Hay muchos indicios que apuntan hacia ello y merece la pena señalar, por ejemplo, que el Código de los Ming (*Minglü*) (1367, revisado en 1374, 1389 y 1397), está muy marcado por la influencia de la legislación mongola.

La obra del fundador de los Ming puede considerarse crucial para la historia de los dos siglos y medio posteriores a su muerte y con razón se le rendirán honores de héroe hasta finales de la dinastía. En efecto, Hongwu restableció, al precio de un inmenso esfuerzo colectivo, la prosperidad material de China y le devolvió su potencia y su prestigio en el exterior, confiriendo a la política un impulso que se notará hasta mediados del siglo XV. Y, además, creó las instituciones fundamentales de un nuevo imperio. Pero está igualmente claro que el fundador es el punto de partida de todos los vicios políticos y sociales de que adolecerá la China de los Ming. El clima de recelo que se inició durante su reinado no se disipará jamás: el paso del tiempo no hará sino agravar el malestar y la desconfianza entre el poder central y sus agentes. Las tendencias a la centralización, al gobierno autoritario y secreto, se acentuarán bajo los sucesores de Hongwu. Por otra parte, tanto la constitución utópica que pretendía imponer a la sociedad china como las instituciones establecidas durante su reinado serán objeto de una especie de veneración: seguirán siendo el punto de referencia a pesar de las transformaciones de la economía y de la sociedad. De ahí vino una distorsión cada vez mayor entre las realidades y la teoría administrativa basada en censos y cuotas de impuestos fijados a finales del siglo XIV. De ahí, también, vino el éxito de compromisos y expedientes, la importancia adquirida por las costumbres locales y la acumulación de los reglamentos de detalle. Finalmente, los vicios del sistema fiscal y el poder de hecho que se dejaba a las familias ricas e influyentes localmente agravarían muy rápidamente la opresión sufrida por las clases más desfavorecidas y, con ello, su inestabilidad.

LA CONTINUACIÓN DE LA EXPANSIÓN

Mongolia, Manchuria y Vietnam

Un año después de la muerte de Hongwu, el segundo emperador de los Ming había intentado, siguiendo los consejos de quienes le rodeaban, reducir el poder de los príncipes de la familia imperial, algunos de los cuales tenían puestos de mando en las regiones fronterizas. Estas medidas ocasionaron la rebelión de uno de los tíos del emperador, el príncipe de Yan, Zhu Di, que mandaba los ejércitos de la región de Pekín. Zhu Di marcha sobre Nankín en 1401, la toma al año siguiente con la ayuda de los eunucos, que están a favor suyo, y adopta el nombre de era de Yongle (1402-1424). Su reinado será uno de los más brillantes de la historia del imperio. Los esfuerzos desplegados durante la era Hongwu para recuperar la economía dan sus frutos en el primer cuarto del siglo XV, que es una época de prosperidad general. En el exterior continúa afirmándose la potencia del imperio y no cesa la voluntad de expansión diplomática y militar. A pesar de la violenta crisis de los años 1401-1403, China parece conservar su ímpetu.

LÁMINA 26. Avenida de la tumba de un rey de Borneo muerto en Nankín en 1408.

Tras la retirada de los mongoles hacia el norte durante la era Hongwu, a lo largo de la dinastía seguirá habiendo dos grupos de tribus poderosas: en el noroeste, los oirats, conjunto de poblaciones diversas, y en el noreste los tátaros. Este último nombre será deformado en tártaros por los europeos, que lo aplicarán abusivamente a los manchúes, poblaciones de origen tungús y no mongol que no tienen tampoco relación con los tátaros de la Rusia soviética, que son de origen turco. En el momento de la guerra civil, desencadenada por el príncipe de Yan contra el sucesor de Hongwu, los oirats entran de nuevo en actividad; pero el emperador Yongle reemprenderá con éxito la ofensiva contra las tribus mongolas y dirigirá en persona cinco grandes expediciones, consiguiendo una gran victoria en el río Onon al noreste de Ulan Bator en 1410. Fue durante su reinado cuando se ocupó Manchuria hasta la desembocadura del Amur. Desde 1404 se estableció un gobierno general de esta región de taiga en Nurgan, al sur de la desembocadura del Amur.

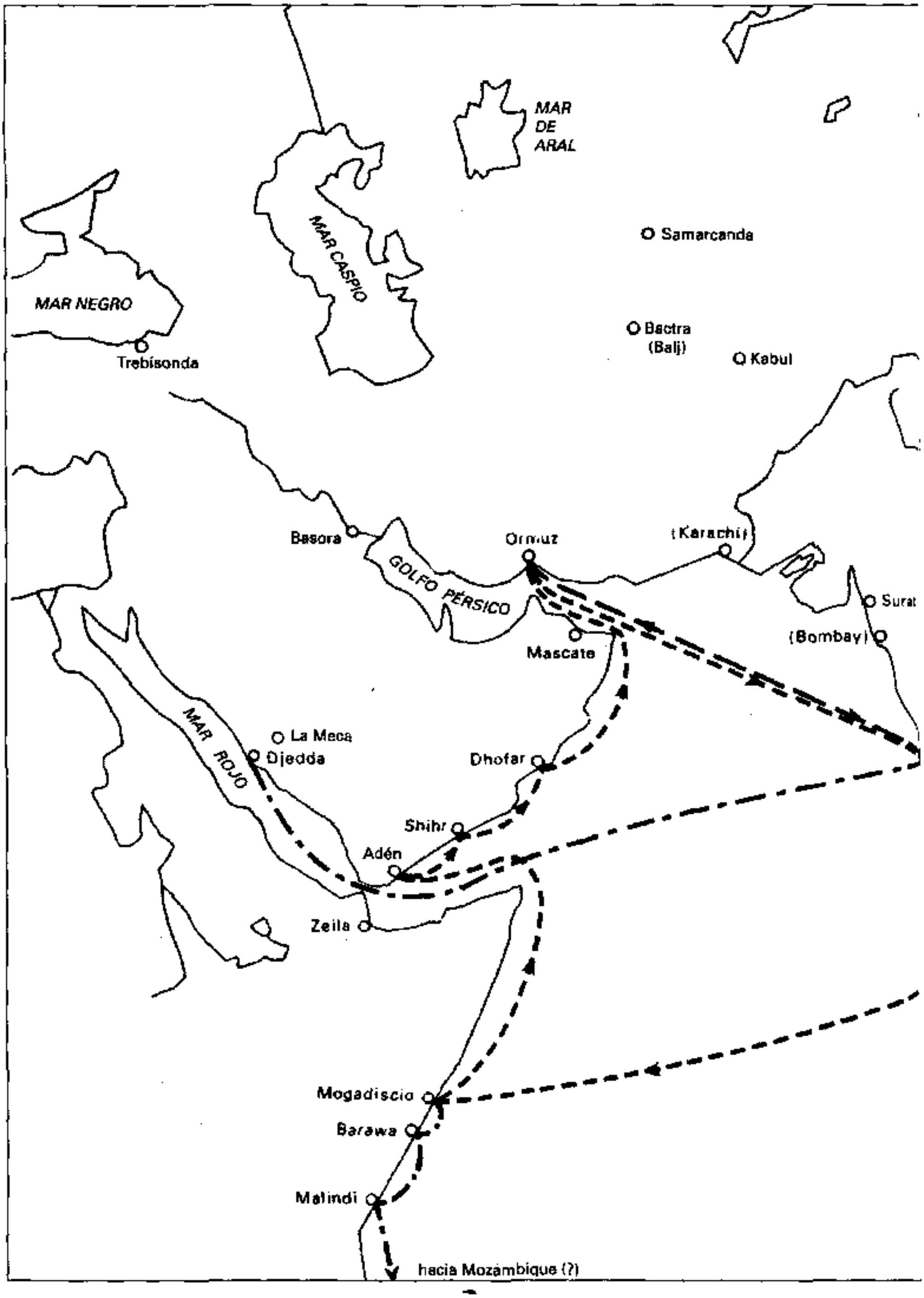
A unos 5.000 km de allí un ejército chino de 200.000 hombres interviene en 1406 en el Dai Viêt en el norte del Vietnam y pone punto final al reino de los Trân. Pero esta ocupación militar y la anexión de hecho de la cuenca del río Rojo y del Vietnam central no se mantendrán sin dificultades. Un movimiento de liberación cuyos inicios se remontan a 1418 terminará por expulsar a los ocupantes en 1427. Su jefe, Lê Loi, fundará la nueva dinastía vietnamita de los Le.

Estas grandes ofensivas militares que devuelven a la China de la era Yongle las fronteras del imperio de los Yuan, extendiéndolas incluso hacia el sur hasta incluir Vietnam, vienen acompañadas por una intensa actividad diplomática desde el Japón a la isla de Java y desde Indochina a Oriente Medio. Se envían emisarios a Asia Central. Durante el reinado de Hongwu, un monje budista llamado Zonglei había sido encargado de una misión que revestía sin duda un carácter tanto diplomático como religioso: debía traer textos sagrados de las regiones occidentales y por ello viajó por el interior de Asia de 1382 a 1386. Bajo Yongle se envió tres veces a un tal Chen Cheng a Asia Central, en 1413, 1416 y 1420. Llegó hasta Transoxiana en el imperio de Timur (Tamerlán) y al regresar de su primera misión redactó unas *Notas sobre las etapas de un viaje a Serindia* (*Xiyu xingcheng ji*), así como unas *Memorias sobre los reinos bárbaros de Serindia* (*Xiyu fanguo zhi*). Hacia la misma época, un eunuco de palacio, Hou Xian, fue al Tíbet y a la India entre 1403 y 1406, al Nepal en 1413, a Bengala en 1415 y 1420 por vía marítima, y en 1427 volvió por última vez al Tíbet, dos años después de la muerte de Yongle.

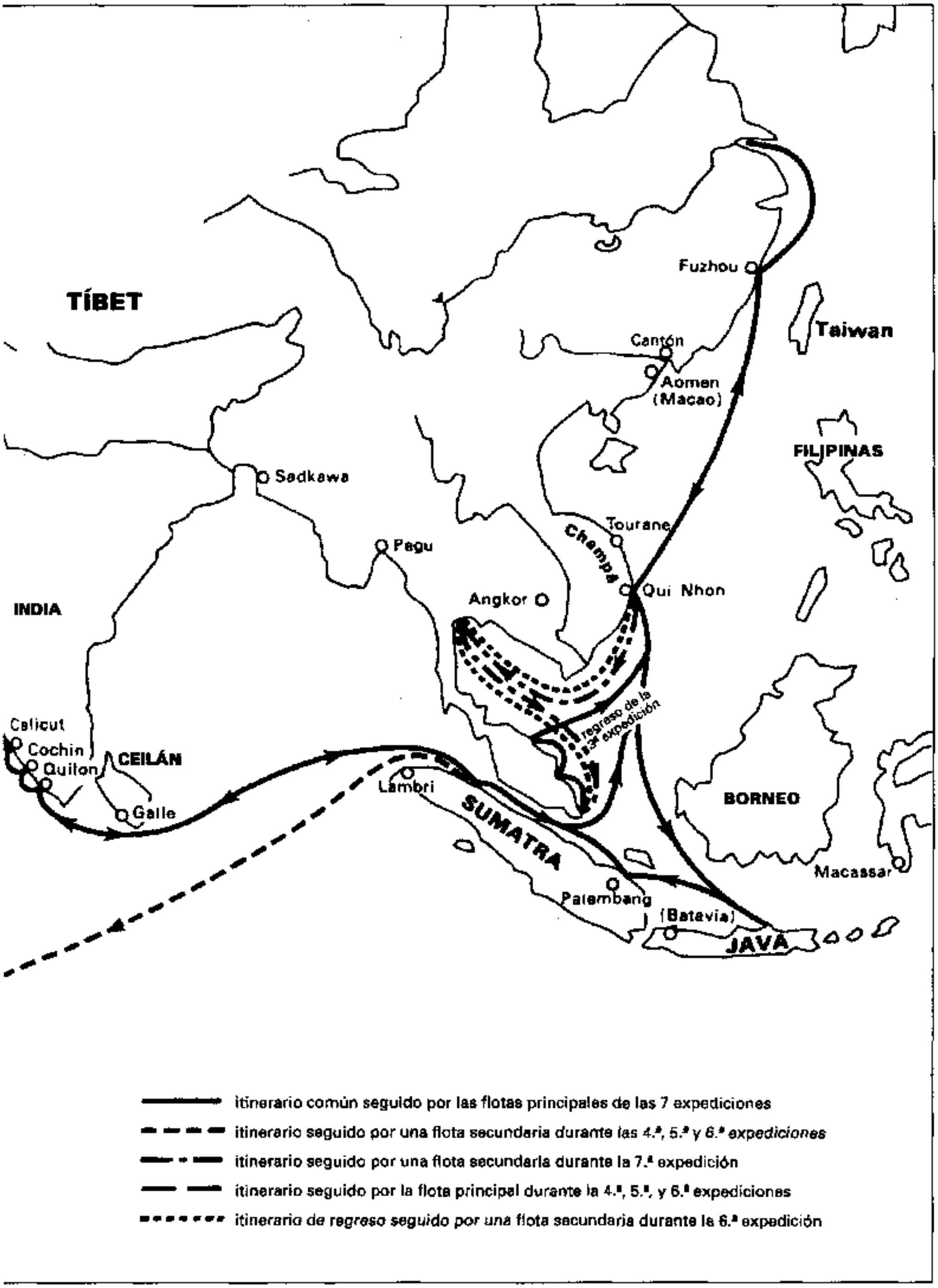
Las grandes expediciones marítimas

La época Yongle es célebre por sus grandes expediciones marítimas que revelan la superioridad técnica de China a principios del siglo XV y su avance sobre Portugal y España, cuyos barcos no emprenderán viajes a larga distancia en alta mar hasta los últimos años de este mismo siglo. Este avance de China se explica por la continuidad de las tradiciones marítimas que se remontan al siglo XI y que nada permite creer que se hubieran interrumpido: las flotas que los mongoles hacen construir para la invasión de Java a finales del siglo XIII salen de los astilleros del bajo Yangzi, el mismo lugar sin duda en el que se habían construido los barcos de guerra y los navíos mercantes de la época de los Song. La época del gran junco de alta mar cubre todo el período que se extiende desde el siglo XI hasta las grandes expediciones de principios del XV. Estas expediciones, lejos de constituir un hecho pasajero y excepcional, deben resituarse dentro de un contexto más general: el de los aspectos y actividades marítimas del mundo chino. Si las historias dinásticas reseñan las expediciones de la era Yongle es porque se trata de empresas oficiales. Serían incomprensibles si se olvidara que, en contra de las ideas preconcebidas, China era tanto una de las grandes potencias de la estepa y de las altas mesetas de Asia Central como un país de marineros y exploradores.

Se han emitido opiniones diversas sobre las causas de las expediciones marítimas de principios del siglo XV: ¿se trataba de expediciones militares y diplomáticas, de operaciones de prestigio, o de empresas destinadas a proporcionar a la corte imperial objetos de lujo y curiosidades exóticas? Es probable que fueran todas esas cosas a la vez. Vale la pena destacar que respondían a un deseo que ya había tomado forma bajo el reinado de Hongwu y que, desde esta época, fueron precedidas por una intensa actividad diplomática en los países de ultramar. Fue en previsión de lejanas expediciones marítimas y de la construcción de una flota de alta mar que en 1391 se plantaron más de 50 millones de árboles en la región de Nankín. Desde el primer momento la China de los Ming empieza a atraer embajadas extranjeras y éstas llegan a Nankín procedentes de todos los países de Asia Oriental: en 1369, de Corea, de Japón, del Vietnam y de Champâ; en 1371, de Cambo-


MAR DE ARAL
MAR CASPIO
MAR NEGRO
Samarcanda
Bactra (Balj)
Kabul
Trebisonda
Basora
Ormuz
(Karachi)
GOLFO PÉRSICO
Surat
(Bombay)
Mascate
MAR ROJO
La Meca
Djedda
Dhofar
Shihr
Adén
Zeila
Mogadiscio
Barawa
Malindi
hacia Mozambique (?)

MAPA 19. Las expediciones marítimas de Zheng He (1405-1433).


TÍBET
Fuzhou
Taiwan
Cantón
Aomen
(Macao)
FILIPINAS
Sadkawa
Tourane
Champa
Pegu
Qui Nhon
INDIA
Angkor
regreso de la 3.ª expedición
Calicut
Cochin
Quilon
CEILÁN
Galle
Lambri
SUMATRA
BORNEO
Macassar
Palembang
(Batavia)
JAVA
——— itinerario común seguido por las flotas principales de las 7 expediciones
▬ ▬ ▬ itinerario seguido por una flota secundaria durante las 4.ª, 5.ª y 6.ª expediciones
▬ • ▬ itinerario seguido por una flota secundaria durante la 7.ª expedición
— — itinerario seguido por la flota principal durante la 4.ª, 5.ª, y 6.ª expediciones
- - - - itinerario de regreso seguido por una flota secundaria durante la 6.ª expedición

ya y de Siam; en 1370 y 1390, de los reinos de la península malaya e incluso de la costa de Coromandel. Todavía hoy puede verse en las afueras de Nankín la tumba de un rey de Borneo que, habiendo venido con su familia y un numeroso cortejo a la capital de los Ming, murió allí en 1408. Recientemente se han encontrado los fragmentos de la estela funeraria que han permitido su identificación.

Embajadas chinas dirigidas por eunucos se presentan en 1403 en Java y Sumatra, en Malaca y hasta en Cochin, en la costa occidental de la India del sur. Es de suponer que los grandes puertos de Cantón, Quanzhou y Fuzhou no habían dejado de comerciar con estos países lejanos desde el siglo XIII, ya que no hay otra explicación posible a la reanudación de las relaciones diplomáticas. Por otra parte, queda claro que los Ming albergan propósitos expansionistas que enlazan con los de los mongoles, aunque el estilo haya cambiado: no se trata ya de lanzarse a simples conquistas en aras de la explotación económica, sino de hacer reconocer la potencia y el prestigio del imperio de los Ming en Asia del sureste y en el océano Índico. Las grandes expediciones marítimas de la era Yongle son contemporáneas de las operaciones militares del Vietnam y de la ocupación de este país entre 1406 y 1427.

Las expediciones fueron organizadas por un eunuco llamado Zheng He (1371-1434 aprox.), musulmán del Yunnan cuyo padre era Hâdjdjî y que había hecho la peregrinación a La Meca. Había ingresado como eunuco en el gineceo del príncipe de Yan, el futuro emperador Yongle, en Pekín, tras la conquista del Yunnan por Hongwu en 1382. Su apellido era Ma (primera sílaba de Mahoma), pero en 1404 le pusieron el de Zheng. Nombrado para puestos militares importantes, se le puso al mando de las siete expediciones marítimas que se realizarán bajo los reinados de Yongle (1403-1424) y de Xuande (1425-1435). He aquí las fechas y los itinerarios:

1. 1405-1407: Champâ (costas sureste de Vietnam), Java, Sumatra, Malaca, Ceilán, Calicut (costa occidental de la India del sur). En Mahapahit, reino de Java, Zheng He interviene en un asunto de sucesión al trono y en Palembang (sureste de Sumatra) en un conflicto entre el poder local y la colonia china.

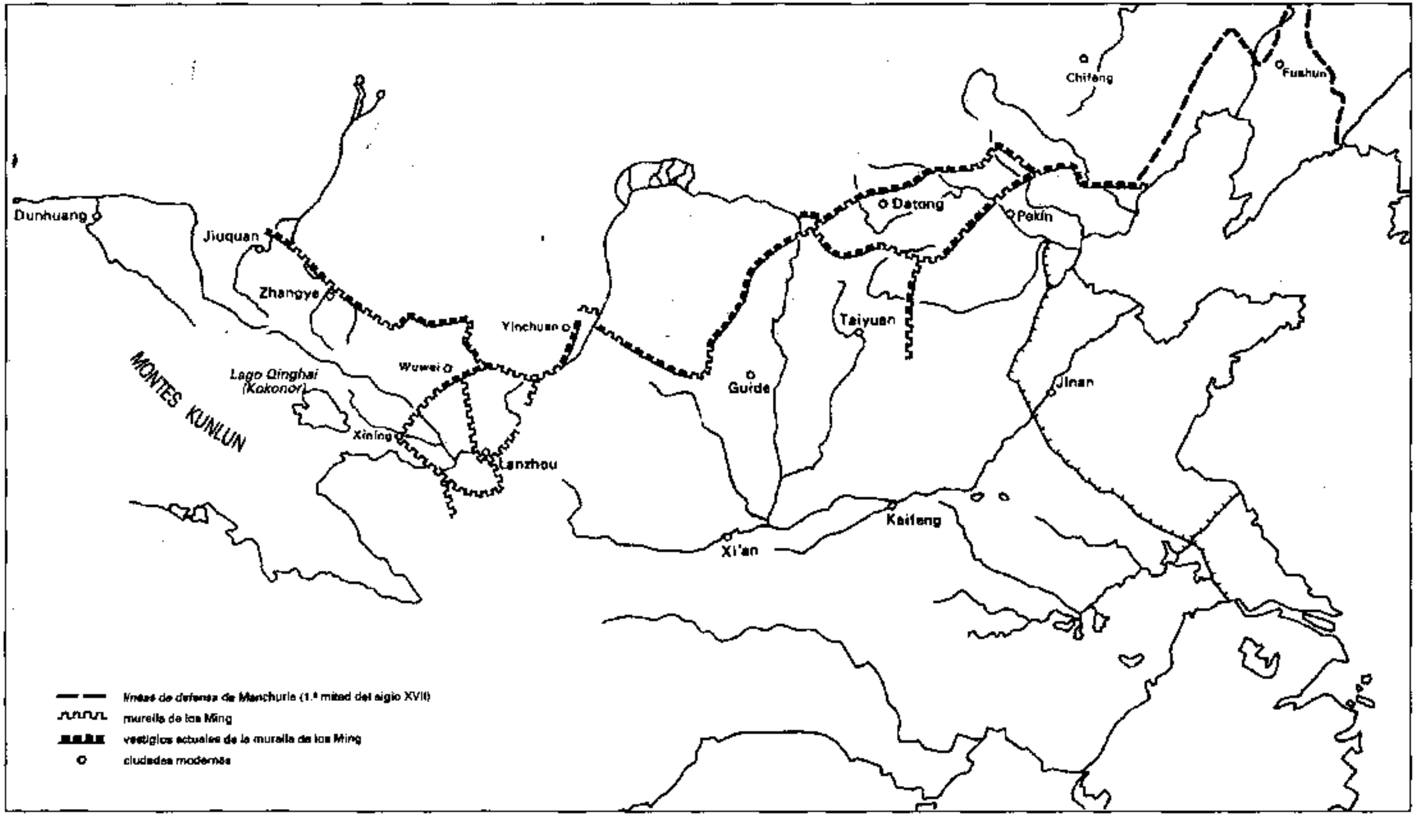
2. 1407-1409: Calicut, Cochin (también en las costas de Malabar) y Ceilán. En estos tres lugares, Zheng He hace levantar estelas que proclaman el reconocimiento por parte de los reinos de Calicut, Cochin y Ceilán de relaciones diplomáticas con el imperio de los Ming.

3. 1409-1411: Siam, Malaca, costas de Malabar, Ceilán. Zheng He se opone a las pretensiones del Mahapahit en Malaca y hace levantar una estela. Inflige una derrota al ejército real en la isla de Ceilán.

4. 1413-1415: Calicut y Ormuz, en la entrada del golfo Pérsico. Al salir de Sumatra parte de la flota llega directamente y sin escala, tras un recorrido de cerca de 6.000 km, a las costas orientales de África a lo largo de Malindi, en las proximidades de Zanzíbar.

Durante esta expedición las tropas chinas intervienen en los asuntos internos del sultanato de Samudra-Pasai, en Atjeh, en el noroeste de Sumatra.

5. 1417-1419: otra vez Ormuz. Parte de la flota se dirige desde Sumatra a la costa de los somalíes y a Arabia. Regresará en 1420 tras haber realizado el mayor periplo de todos los que se emprendieron en esta época, pasando de nuevo por Adén y por Ormuz.



Dunhuang
Jiuquan
Zhangye
MONTES KUNLUN
Lago Qinghai (Kokonor)
Xining
Wuwei
Lanzhou
Yinchuan
Guide
Xi'an
Taiyuan
Datong
Pekín
Chifeng
Fushun
Jinan
Kaifeng
líneas de defensa de Manchuria (1.ª mitad del siglo XVII)
muralla de los Ming
vestigios actuales de la muralla de los Ming
ciudades modernas

Mapa 20. Las Grandes Murallas de la época de los Ming (siglo xv).

6. 1421-1422: la flota de Zheng He ancla en Sumatra, mientras otra flota iza sus velas hacia África Oriental y el golfo Pérsico.

7. 1431-1433: Champâ, Java, Palembang (sureste de Sumatra), Malaca..., costas de Malabar, Ormuz. Parte de los navíos se dirigen de Calicut a Djeddah, el puerto de la Meca, y se unen al grueso de la flota pasando por Adén y por las costas meridionales de Arabia.

En 1424, en el intervalo que separa las expediciones 5.ª y 6.ª una pequeña flota visita Palembang.

Estas expediciones de varias decenas de juncos muy grandes que transportaban más de 20.000 hombres en cada viaje parecen haber conseguido todos los resultados previstos: China adquirió un gran prestigio en todos los mares de Asia Oriental, en las islas y penínsulas del sureste y en el océano Índico, y el comercio en forma de tributo con todos los estados de estas regiones se expansionó rápidamente. Los contactos establecidos con el Próximo Oriente a partir de la 4.ª expedición de Zheng He son sin duda el origen de dos embajadas enviadas a Nankín por el Egipto de los Mamelucos, una en el primer cuarto del siglo XV y otra en 1441. La superioridad de la marina china explica la desaparición casi total, en la primera mitad del siglo XV, de los piratas japoneses que habían empezado a hacer acto de presencia en las costas chinas desde principios de la dinastía. Especialmente juiciosa resulta la elección de un musulmán, sin duda notable por su personalidad y conocimientos, como comandante en jefe y embajador principal en países en que el Islam se encontraba implantado desde hacía tiempo o estaba empezando a penetrar. El éxito de Zheng He en Asia del sureste dejó un recuerdo tan vivo que fue divinizado y su culto sigue todavía vigente hoy en día. Los templos en que se le venera llevan el nombre de Sanbao miao, en alusión al título oficial de Zheng He, *Sanbao taijian*. Al igual que en el caso de otras embajadas a países lejanos, los viajes marítimos de los años 1405-1433 fueron seguidos por la publicación de obras geográficas que ampliaron y precisaron en China el conocimiento de los océanos y de los países de ultramar. Las más célebres de estas obras son las *Memorias sobre los reinos bárbaros de los océanos occidentales* (*Xiyang fanguo zhi*), aparecidas en 1434, las *Maravillas descubiertas por el barco de estrella* (*Xingcha shenglan*), de 1436, y las *Maravillas de los océanos* (*Yingya shenglan*) publicadas en 1451 por uno de los compañeros de Zheng He, el eunuco Ma Huan que había participado en las expediciones 1.ª, 4.ª y 7.ª.

De resultas de las expediciones de Zheng He se reforzaría la antigua corriente de comercio y emigración china hacia los países de Asia del sureste y los puertos de la India meridional.

El principio del repliegue

Podemos considerar que el regreso de la última expedición de Zheng He en 1433 marca el final de una época: aquella durante la cual China había sido, a lo largo de cuatro siglos, la gran potencia marítima de Asia. La decadencia de la marina china en el siglo XVI, justo en el momento en que los ataques de los piratas alcanzan su mayor intensidad, está confirmada por los europeos que empiezan a aventurarse por los mares de Asia Oriental y viene demostrada por las dificultades que encuentra la represión de la piratería. Esta debilidad de las flotas chinas no impide

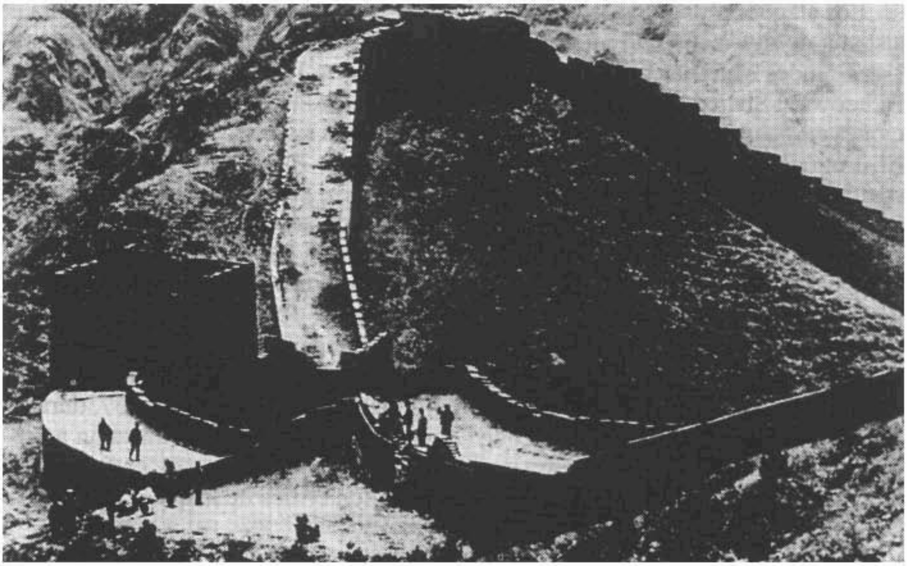


LÁMINA 27. La Gran Muralla del siglo XV al norte de Pekín.

ni el tráfico comercial ni el contrabando: el comercio no parece haber sido nunca más activo que en el siglo XVI entre las costas chinas, Japón, Filipinas, Siam y otros países de Asia del sureste. Pero China ha renunciado, después del final de las expediciones de Zheng He, a proseguir con una política de prestigio en los océanos.

A esta retirada por el lado de los mares corresponde un repliegue por el lado de la estepa. El traslado de la capital de Nankín a Pekín después de 1421 es el testimonio de este movimiento basculante entre una China del sur marítima y una China del norte privada de sus grandes puertos y vuelta hacia el continente. Tras la era Yongle (1402-1424), las ofensivas de los Ming en Mongolia chocan con una resistencia más tenaz por parte de los nómadas quienes, a su vez, pasan al ataque. Como a menudo ha sucedido en el curso de la historia, las restricciones impuestas al comercio con las gentes de la estepa originan dificultades y el recrudecimiento de las incursiones. Para impedir que los oirats recuperen sus fuerzas, y quizá también para restringir al mínimo indispensable las compras de caballos de los que los mongoles son los principales proveedores, el gobierno de los Ming mantiene el embargo sobre el comercio de las armas, del cobre y del hierro y evita abrir nuevos mercados de caballos en sus fronteras. Durante la era Zhengtong (1436-1449), las tribus de los oirats son unificadas por Esen Jan (?-1454) y penetran en Mongolia oriental. A partir de este momento las incursiones en China del norte se hacen cada vez más frecuentes y en 1449 tiene lugar el famoso incidente de la fortaleza de Tumu, en el norte del Hebei, en que el emperador Zhengtong es hecho prisionero por los mongoles. No será liberado, bajo rescate, hasta 1457. Aparte de las profundas repercusiones políticas que tuvo en Pekín, el incidente de Tumu marca, en el exterior, el final del período de expansión y el paso a una política defensiva.

Los ataques mongoles de los años 1438-1449 son de hecho desastrosos para el sistema de defensa chino ya que obligan a un importante repliegue hacia el sur. Las Grandes Murallas que se habían construido entre 1403 y 1435 en el norte del Hebei y del Shanxi seguían aproximadamente el trazado de las antiguas fortificaciones edificadas por los Qi del Norte a mediados del siglo VI y por los Sui en 585. El progreso de las tribus mongolas obliga a la era Zhengtong a construir una segunda línea de defensa (la «gran muralla interior», *neichangcheng*) y a levantar una nueva línea de fortificaciones al sur del Ordos durante la era Chenghua (1465-1487). La longitud total de estas murallas, en algunos puntos dobles o triples, es de casi 5.000 km. Estas son las murallas de las que pueden verse todavía importantes tramos en China del norte y en las cercanías de Pekín.

A partir de mediados del siglo XV ya no se intentará ningún otro esfuerzo de envergadura para liberar las provincias del norte de la presión y de las amenazas de la estepa. Después del período de compromiso de los años 1449-1457, durante el cautiverio del emperador Yingzong (Zhengtong), los Ming se limitarán a asegurar a muy alto precio la defensa de sus fronteras. Esta política de pasividad los precipitará a mediados del siglo XVI a una situación crítica de la que el imperio se salvará con dificultades.

Capítulo XIX

TRANSFORMACIONES POLÍTICAS, SOCIALES Y ECONÓMICAS

La época que sigue al gran período de expansión de las eras Hongwu y Yongle, a finales del siglo XIV y principios del XV, está marcada, por una parte, por el refuerzo de las tendencias hacia un gobierno secreto y autocrático que tan claras eran ya en el fundador de la dinastía y, por otra, por una serie de transformaciones que alteran de forma cada vez más acusada las instituciones creadas durante la era Hongwu.

LA EVOLUCIÓN POLÍTICA

Eunucos y policía secreta

Una de las particularidades del imperio de los Ming es la gran influencia y, en algunas épocas, el poder omnímodo adquirido por los eunucos. Se trata del resultado natural de un gobierno autoritario, abusivamente centralizado y secreto. La causa del poder y de la influencia oculta de los eunucos hay que buscarla en el carácter doméstico de sus funciones: se encargan de los asuntos que atañen a la persona misma del emperador y a los miembros de la familia imperial. Por esta razón, están al mando de los guardias de palacio, y ello les da acceso a altas funciones militares. Es también a este título que se encargan de la gestión de los talleres que abastecen a la corte en productos de lujo, controlan los tributos (*gong*) enviados por las provincias y los países extranjeros y son nombrados jefes de las embajadas en el interior de Asia o en los mares del Asia del sureste y del océano Índico. La gestión de los talleres imperiales y el control del tráfico y de las relaciones exteriores les proporcionan fácilmente la ocasión de enriquecerse. Están situados, pues, en la fuente del poder militar y de la riqueza comercial. En contacto con los emperadores, al corriente de las intrigas de palacio, acabarían adquiriendo una influencia determinante sobre unos autócratas que desconfiaban de los representantes legítimos del poder imperial en las provincias. Las tendencias autocráticas del gobierno de los Ming hacían, pues, ineluctable la rápida ascensión de estos servidores insinuantes, hábiles, flexibles y devotos.

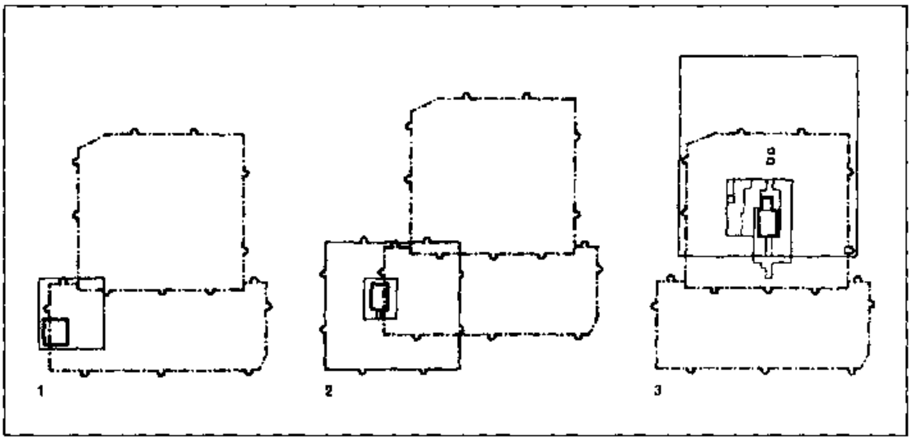
El fundador había prohibido que los eunucos aprendieran a leer y había previsto para ellos la pena de muerte en caso de que se inmiscuyeran en política:

medio siglo más tarde los eunucos controlan prácticamente toda la administración y deciden sobre nombramientos y promociones de funcionarios en el gobierno central y en las provincias. Al reforzar la centralización y crear un consejo privado (el «Pabellón del interior», *neige*) que a partir de 1426 sustituirá poco a poco a los organismos regulares de gobierno, los emperadores habían obrado en beneficio de los eunucos, que acabaron infiltrándose en el centro mismo del poder. El extraordinario poder de estos servidores de palacio les viene de haber sabido controlar la policía secreta, una de las armas más temibles de la autocracia de los Ming. Los Hombres de la Esplanada del Este (*dongchang*), que bajo Yongle sustituyen a los Guardias con Trajes de Brocado (*jinyiwei*) creados por Hongwu, no tardaron en caer bajo el control de los eunucos. En los años 1465-1487 serán los Caballeros Rojos de la Esplanada del Oeste (*xichang*) quienes realizarán por cuenta de los eunucos la misma función de enviados secretos, espías y agentes provocadores, aprovechándose de sus poderes ilimitados y ocultos para hacer chantaje y corromper. El emperador, privado de cualquier medio de información y de control, juzga en base a denuncias sin conceder audiencia a los acusados.

La omnipotencia de los eunucos hace que los funcionarios imperiales se sientan aún más inseguros ante el poder arbitrario del que dependen. Los corrompe y aumenta su desapego hacia la autoridad central. Los más íntegros y los mas devotos a la persona del emperador se debaten entre contradicciones trágicas. A los motivos políticos de su hostilidad hacia los eunucos se suma una oposición que arranca de las diferencias de origen y de educación. La mayoría de los eunucos son gente del norte y de extracción popular, mientras los funcionarios proceden generalmente de familias de letrados del bajo Yangzi y del norte del Zhejiang.

El traslado de la capital

Una decisión de serias consecuencias acentuará el divorcio entre el gobierno central y sus agentes y, de forma más general, entre la corte y el conjunto de las elites letradas. En 1421 Pekín se eleva al rango de capital principal, cuando hasta entonces Nankín había sido la sede del gobierno central y de la corte. Pero el traslado, que fue posible por la restauración del Gran Canal entre 1411 y 1415, sólo se hará progresivamente, mientras parte de los servicios siguen en Nankín y no se terminará hasta cerca de 1450. Esta decisión puede parecer sorprendente. Pekín era en efecto una ciudad excéntrica en la que las influencias de la estepa siempre habían sido sensibles. Además, quedaba relativamente expuesta a las incursiones de los mongoles y se vería gravemente amenazada por sus ataques a mediados del siglo XVI. Desde luego la dinastía mongola de los Yuan había convertido a Pekín en su capital en 1271 y antes que ella se habían instalado allí los imperios de los Jin y de los jürchen. Pero era la primera vez que un imperio de origen chino establecía su capital en una región tan septentrional. Es posible que el emperador Yongle sintiera afecto por los parajes en que había sido príncipe y en los que había encontrado apoyo en el momento de su expedición hacia el sur. Es posible también que los hombres del bajo Yangzi suscitaran su recelo y antipatía. Pero quizá tuviera otra razón: la importancia estratégica de la región de Pekín para controlar tanto Mongolia oriental como los territorios del noreste. De hecho fue bajo el rei-



MAPA 21. Los emplazamientos sucesivos de las capitales Liao, Jin y Yuan en el territorio de Pekín.

Línea de puntos: el Pekín de los Ming y de los Qing. En línea continua: la localización de los palacios. 1. Capital Yanjing de los Liao. 2. Capital Zhongdu de los Jin. 3. Capital Dadu (Janbalik) de los Yuan (según M. Pirazzoli-T'Serstevens, *Chine*, col. «Architecture universelle», Friburgo, Office du Livre, 1970).

nado de Yongle que las fronteras del imperio retrocedieron hasta el lejano valle del Amur. El traslado de capital traducía, pues, una voluntad de expansión hacia la zona de las estepas y Manchuria y, finalmente, la ambición de reconquistar la posición dominante en Asia que había tenido el imperio de los Yuan entre finales del siglo XIII y mediados del XIV.

Pero al instalarse en Pekín, el poder imperial se alejaba de la China poblada, activa, comerciante e intelectual del bajo Yangzi y del norte del Zhejiang, condenándose a perder más fácilmente el contacto con las elites de estas regiones.

LA EVOLUCIÓN SOCIAL Y ECONÓMICA

Para tener una visión de conjunto de las transformaciones sociales y económicas de los siglos XV y XVI habría que poder seguirla en todo detalle por sectores y por regiones. Este inmenso trabajo está todavía por hacer y de momento debemos contentarnos con algunos datos dispersos y una impresión general: la de una evolución mucho más profunda de lo que deja entrever el simple relato de los acontecimientos.

Algunas transformaciones afectan al mundo rural, cuyas actividades y producciones parecen haberse diversificado a la vez que se hacían sentir progresos técnicos y cambios económicos. Pero este enriquecimiento global del campo viene acompañado de una rápida degradación de la condición de los más pobres y de los más débiles. Una amplia redistribución de situaciones se habría iniciado desde principios del siglo XV: transformación de los pequeños propietarios de la era

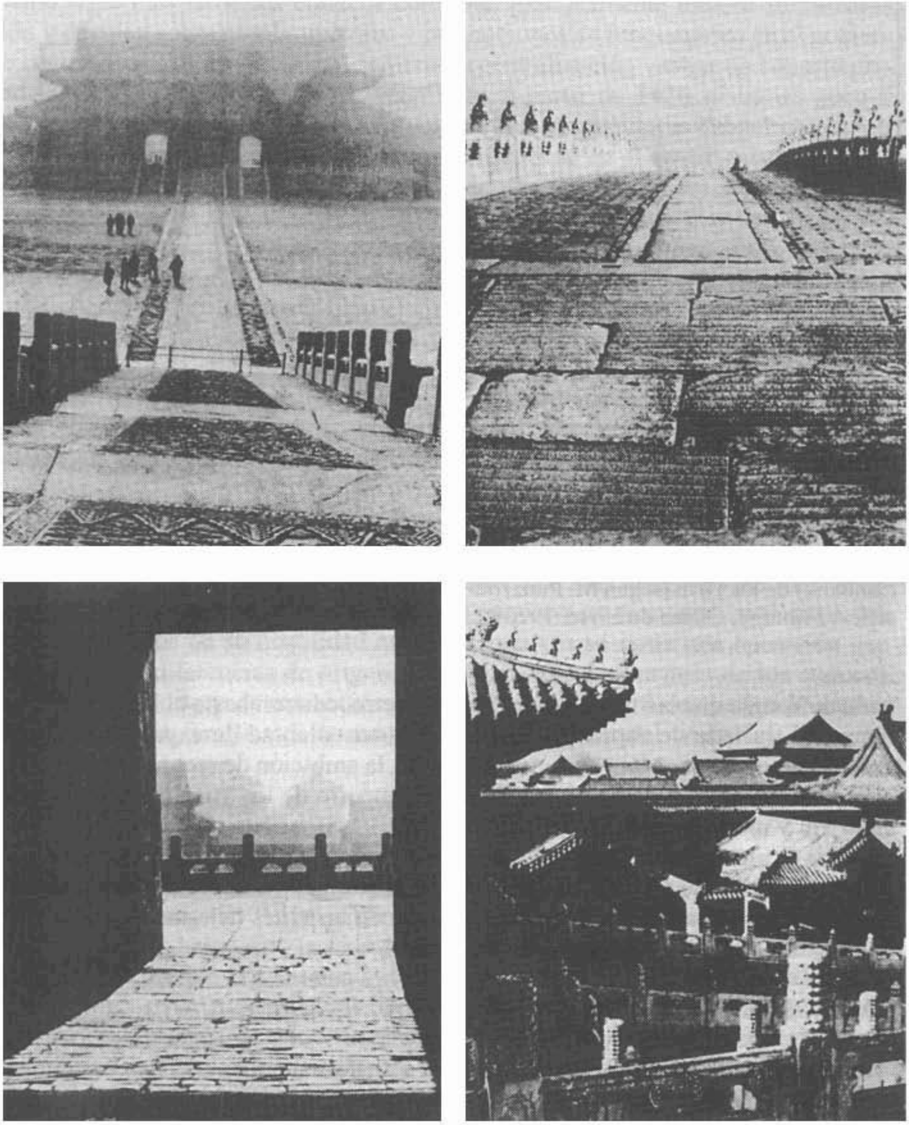


LÁMINA 28. El palacio imperial de Pekín (los edificios principales se construyeron a mediados del siglo XV).

Hongwu en arrendatarios, cambios de estatus en los tres tipos de familias que había instituido el fundador de los Ming, búsqueda general de nuevos medios de vida. El punto de arranque es sin duda el lento acaparamiento de las tierras de los más pobres por parte de los más ricos, presión económica constante en el ámbito rural que el poder político no está en condiciones de controlar. La expansión económica y la generalización del uso de los lingotes y de las monedas de plata en el conjunto de la economía china hicieron el resto y aceleraron la evolución. Esta es cuando menos, a título provisional, la impresión de conjunto.

La cuestión de las familias del ejército

El fundador de los Ming había querido hacer de los ejércitos una especie de organismo autónomo cuyos hombres e ingresos debían salir, generación tras generación, de familias de estatus especial: las familias del ejército (*junhu*) instaladas en las tierras de las colonias militares (*juntun*). De cada diez hombres, tres debían dedicarse a tareas guerreras (*shoucheng*), y siete a los trabajos agrícolas (*gengtian*). Esta combinación de las actividades de defensa con las de producción venía de antiguo y estaba justificada por las dificultades de avituallamiento en las regiones más expuestas a las incursiones de los ganaderos nómadas. En cambio, era una novedad la extensión del sistema al conjunto del imperio y la decisión de reservar para los gastos militares los ingresos de determinadas tierras. En esto se seguía el ejemplo de los mongoles que, para tener mejor controlada a la población, habían repartido sus ejércitos sobre el conjunto del territorio ocupando una especie de enclaves. Pero al mismo tiempo se inspiraban en el ejemplo de las fundaciones budistas que asignaban los intereses de un capital inalienable al mantenimiento permanente de un lugar de culto, de un hospicio, etc. Este tipo de fundación había tenido tal extensión en el mundo laico a partir del siglo XI que se habían olvidado sus orígenes religiosos. Las colonias militares de la era Hongwu se crean a partir de las «tierras públicas» (*guantian*) recuperadas a los mongoles o confiscadas a los jefes de guerra y a los partidarios de movimientos rivales al de Zhu Yuanzhang, de las tierras nuevamente cultivadas en las zonas devastadas o también de las tierras roturadas en las provincias del norte, como es el caso en el Shanxi en la región de Datong o en Liaodong en el sur de Manchuria. Al parecer, la institución arraigó pronto en la realidad social: desde finales del siglo XIV, las colonias del ejército (*juntun*) ejercían la suficiente atracción sobre el mundo rural como para que los campesinos pobres se pusieran espontáneamente bajo su dependencia, formando así una especie de mano de obra de condición inferior, a la que se llamó «excedente (de familias) del ejército» (*junyu*).

Las mayores concentraciones de colonias militares se encuentran en las regiones de Nankín y de Pekín, en el Liaoning, a lo largo de las fronteras del norte y finalmente en el suroeste, en las provincias del Yunnan y del Guizhou. Los ejércitos, organismo vivo y autónomo extendido por el conjunto del territorio, no tardarían en adquirir de forma natural una cierta especialización regional, a no ser que su distribución a partir de mediados del siglo XV sea el resultado de directrices dadas desde principio de la dinastía por el fundador de los Ming. Se distinguen entonces cinco grupos de ejércitos:

— los que, desde el Liaoning hasta el Zhejiang, defienden al imperio contra las amenazas llegadas por mar y aseguran al mismo tiempo la protección marítima y terrestre de estas regiones;

— los que, desde las regiones situadas inmediatamente al norte de Pekín hasta el Gansu, a uno y otro lado de las Grandes Murallas, se encargan de defender las provincias del norte contra las incursiones venidas de la estepa;

— los que en las provincias del suroeste donde abundan las poblaciones no chinas (Guangdong, Guangxi, Yunnan, Guizhou, Hunan) aseguran la represión contra las sublevaciones de estas tribus celosas de su independencia;

— los que están encargados de la defensa de las dos capitales y se encuentran concentrados en las afueras de Pekín y de Nankín;

— finalmente, los que en todas las zonas de gran producción agrícola y a lo largo del Gran Canal que une Hangzhou a Pekín se encargan del aprovisionamiento y de los transportes.

Algunos cambios se introducirían poco a poco en el sistema instaurado en la era Hongwu. Las familias del ejército, cuyo núcleo primitivo formado por los compañeros de lucha del fundador se había engrosado con la adhesión de algunos elementos de las tropas mongolas y con la adición de condenados y campesinos, empiezan a disminuir desde principios del siglo XV debido a las deserciones: desde todos los puntos de vista, su condición se consideraba la menos envidiable de todas. Pero hay más que eso: paralelamente a esta reducción de los efectivos, la superficie de las tierras asignadas a las colonias militares decrece bruscamente a mediados del siglo XV debido a las compras ilícitas de los grandes propietarios. Con ello, empiezan a plantearse al poder central problemas graves que se habían resuelto con la institución de las familias del ejército y de las colonias militares: los del reclutamiento, financiación de los gastos militares y avituallamiento. Los Ming se ven, pues, obligados a volver a las prácticas de la época de los Song y a recurrir cada vez más ampliamente al reclutamiento de mercenarios. Esto es lo que sucede tras el desastre de 1449, cuando se constituyen en Hebei y en Henan unidades de mercenarios llamadas *minzhuang* («bravos reclutados entre la población»). Pero es raro que se formen milicias de defensa local como las *tubing* («tropas locales»), creadas a finales del siglo XV o también como las milicias campesinas formadas en los momentos de los ataques más graves de los piratas japoneses a mediados del siglo siguiente: a pesar de su eficacia, el poder central desconfía de este tipo de tropas que siempre pueden convertirse en el núcleo de una rebelión. En cuanto al déficit provocado por la desaparición de las colonias militares, se compensa en parte con los impuestos y en parte con la creación de predios en las provincias del norte que se atribuyen a ricos mercaderes encargados de explotarlos. Son las *shangtun* o «colonias de mercaderes»: a cambio de cultivarlas con trabajadores asalariados y de las entregas que se hacen a los ejércitos, los mercaderes de las *shangtun* obtienen licencias para comerciar con la sal. De esta institución arranca sin duda la rápida fortuna de mercaderes y banqueros del Shanxi a partir de finales de la época de los Ming.

La desaparición progresiva de las familias de artesanos

Una evolución análoga a la que había provocado la desaparición de las familias del ejército se produciría en el caso de las familias de artesanos. Al imponer una condición particular a los artesanos, el fundador de los Ming había seguido el ejemplo de los mongoles que se habían reservado para su servicio a los mejores de entre ellos, unos 260.000, separándolos del resto de la población. Ahora bien, este estatus particular se extendería a principios de los Ming al conjunto de los artesanos, distinguiéndose a la vez dos categorías de familias: las que se establecían de por vida en los talleres que dependían del ministerio de Obras Públicas, las *zhuzuo*, y las que debían proporcionar cada año un determinado número de jornadas laborales en estos talleres que a veces quedaban muy alejados de sus domicilios, las *lunban*. Las condiciones desfavorables que se estipulaban a los artesanos (los pagos inferiores a los precios corrientes, la obligación que se les imponía ocasionalmente de hacer largos desplazamientos hasta Nankín o Pekín, la reducción de su tiempo libre...) y, por otra parte, la expansión económica de las provincias del bajo Yangzi y de las provincias marítimas, en las que había una fuerte demanda y en las que los pagos se hacían en plata, acabarían siendo factores negativos y provocando una baja constante del número de familias que dependían del ministerio de Obras Públicas. Al mismo tiempo, los progresos de la economía monetaria incitaban al estado a sustituir poco a poco los trabajos obligatorios por las tasas: a partir de 1485 los artesanos establecidos en las provincias podían rescatar sus turnos de trabajo obligatorio en las capitales mediante pagos en plata, y esta práctica se generaliza hasta el punto de quedar reflejada en la legislación de 1562: en esta fecha todos los servicios de los artesanos sometidos a turnos de trabajo obligatorio se sustituyen por tasas en plata y esta clase particular de artesanos desaparece entonces por completo. Pero también el número de artesanos de por vida disminuyó constantemente a lo largo de la dinastía. Entre 1403 y 1424, siendo emperador Yongle, se contaban en los talleres imperiales a unos 27.000 maestros artesanos, cada uno de los cuales tenía bajo sus órdenes a una media de tres a cinco obreros. En 1615 sólo quedan ya 15.139. En vísperas de la invasión manchú los registros de las familias de artesanos han desaparecido prácticamente y el nuevo imperio de los Qing los suprimirá definitivamente en 1645.

Así pues, durante los siglos XV y XVI tuvo lugar, debido a las transformaciones económicas y a la evolución social, la liberación progresiva de un artesanado que al principio quedaba bajo la dependencia más o menos estrecha de la administración.

Los disturbios sociales

Las tres clases de familias de profesión hereditaria que habían sido instituidas por Hongwu empiezan, pues, a desintegrarse desde principios del siglo XV. El fenómeno no afectó sólo a las familias del ejército y a aquellas, mucho menos numerosas, de los artesanos: las familias campesinas (*minhu*) no tardan tampoco en escapar a su condición primitiva. Abrumado por impuestos y cargas diversas y despojado de sus tierras por los ricos, el antiguo pequeño propietario se convierte en un campesino errante (*taomin*), capaz de orientarse hacia el contrabando, la explotación clandestina de las minas o la piratería a no ser que cultive las tierras de los demás. La mayoría de las familias campesinas, en algunas regiones, trata de redondear sus escasos ingresos con actividades suplementarias: pequeño comercio, servicios de buhonero, pequeño artesanado.

Los disturbios sociales de los siglos XV y XVI parecen haber tenido por causa principal la inestabilidad general de las profesiones y la proliferación de los desclasados en búsqueda de nuevos medios de vida: en especial, explotación minera, contrabando y piratería. Sin duda se podrían citar algunas sublevaciones que son de tipo más tradicional. Este es el caso de las insurrecciones dirigidas en Yidu, en

LÁMINA 29. Porcelana de época Ming: azul y blanco.

el Shandong, en 1420, por una especie de iluminada llamada Tang Saier que pretende ser la «madre de Buda» (*fomu*) y cuyas tropas atacan las ciudades del sureste de Shandong. También podríamos recordar las sublevaciones muy numerosas de las poblaciones no chinas, thai, tibeto-birmanas, miau y yao en las provincias del sureste desde principios de la dinastía. A veces, esas sublevaciones se combinan con rebeliones de los campesinos-chinos: en 1516, un tal Pu Fae incita a las minorías tibeto-birmanas del Sichuan proclamando la venida de Maitreya, el Bodhisattva mesías. Todo esto no es nada nuevo. En cambio, los progresos de la piratería en las costas y las sublevaciones provocadas por las vacilaciones del poder en cuestión de explotación minera son típicas de la era de los Ming y dan fe de las transformaciones económicas que se producen en los siglos XV y XVI, como es el caso también de las revueltas de artesanos en las ciudades a partir de finales del siglo XVI. Para impedir la explotación de las minas de hierro y de cobre y la fabricación clandestina de armas, los mongoles habían prohibido el acceso a determinadas regiones montañosas. Esta política la puso de nuevo en práctica el fundador de los Ming, pero ni se aplicó en todas partes ni se hizo siempre con la misma firmeza. Tan pronto se abren las minas a la explotación privada como se prohíbe su acceso, y en este caso la administración puede recurrir a la fuerza. Amenazados de expulsión, los mineros se organizan en las montañas para resistir a las tropas gubernamentales.

A veces, la resistencia de los mineros se combina con sublevaciones campesinas: ese fue el caso en la gran rebelión de Deng Maoqi en 1448-1449, en los confines del Zhejiang y del Fujian. La sobrepoblación de las llanuras y valles del norte del Fujian, en donde las oleadas de inmigrantes se han sucedido desde el siglo IX, y la falta de tierras incitaron al desarrollo de actividades artesanales al margen del tradicional cultivo del arroz: caña de azúcar, índigo, té, lichi, papel, tela de ramio, hierro, enriquecieron a los comerciantes que habían adquirido tierras de los campesinos. El contraste entre una clase de ricos propietarios que residen en la ciudad y una clase de arrendatarios miserables, agobiados por cargas públicas y privadas, creó la situación explosiva que originó la rebelión. Las tropas de Deng Maoqi no tardaron en unirse a las de los mineros sublevados de las minas de plata de la región fronteriza entre el Zhejiang y el Fujian dirigidos por Ye Zongliu. Las insurrecciones se extienden y refuerzan gracias a la conquista de pueblos y ciudades y a la toma de depósitos de armas. No se trata de una simple explosión de desesperación, sino de un movimiento revolucionario cuyos jefes son muy conscientes de los vínculos que existen entre la situación económica y social de su región, el sistema político centralizado y autoritario de la dinastía y la complicidad inevitable de la administración con los notables locales.

Durante los años 1450-1458, las prohibiciones relativas a la explotación clandestina de las regiones mineras se hacen menos estrictas, especialmente en el valle alto del río Han en donde abundan los inmigrantes. Finalmente el gobierno intenta reaccionar y la represión desencadena una serie de sublevaciones. Se expulsaron o mataron a un millón y medio de personas. El mismo fenómeno se reproduce en 1476 y otro ejemplo de esas rebeliones de mineros clandestinos lo proporcionan las insurrecciones que se producen en 1565 en las regiones montañosas situadas entre el Zhejiang, el Anhui y el Jiangxi que ya habían sufrido las incursiones de los piratas a mediados del siglo XVI.

Las transformaciones de la economía

A finales del siglo XIV, en un momento en que la economía china sufre todavía de las destrucciones provocadas por los combates contra los mongoles y por las guerras civiles, la mayoría de las transacciones se hacen en especie y lo esencial de los recursos del estado proviene de las entregas en cereales exigidas a los campesinos. Sin embargo, durante la China de los Ming se sigue procediendo, como se había hecho en el siglo XI, a las emisiones de papel moneda y el estado intenta imponer el uso de los billetes de varias maneras: compra en billetes de las monedas de cobre en 1394, prohibición de usar plata y oro en las transacciones en 1403, pago de los funcionarios en billetes... Pero todos estos esfuerzos resultan ineficaces. El papel moneda, no convertible, se devalúa tan rápidamente como lo había hecho bajo los mongoles. El billete, cuyo valor se había fijado en 1375 en 1.000 piezas de monedas de cobre y en un *liang* de plata, vale tres o cuatro veces menos algunos años más tarde y mil veces menos que el *liang* de plata en 1445. El uso del papel moneda sólo puede mantenerse al precio de injusticias y de actos arbitrarios por parte del estado y de sus agentes. Así, aunque los billetes sigan estando en circulación hasta cerca de 1573, las emisiones se pararán a partir de 1450 y en adelante se reanudarán muy raras veces. Finalmente, cuando el imperio se vea amenazado en su misma existencia por las sublevaciones populares y se encuentre con su economía a punto de hundirse, el estado recurrirá por última vez a los billetes. Entre 1643 y la toma de Pekín por Li Zicheng al año siguiente se imprimirán billetes, los últimos que se hayan impreso en China antes de los billetes de banco de la época contemporánea. Desde principios del imperio manchú será un dogma establecido que recurrir al papel moneda es señal de mala administración. Así terminó en China una institución que ella había sido la primera del mundo en adoptar. Su historia en ese país revela una contradicción fundamental: la existente entre una economía de estado y una economía comercial que aquél no podía controlar y que le desbordaba por todas partes. La creencia en la eficacia de las medidas autoritarias para fijar el valor de las formas de pago, creencia que obedecía a una larga tradición de economía estatal, quedaría totalmente en entredicho por el triunfo general de la moneda de plata.

Desde principios del siglo XV, el uso de lingotes de plata empieza a imponerse en determinadas regiones comerciantes e importadoras de plata, como en el caso del Guangdong, donde los impuestos se pagan ya con este tipo de moneda. En 1423 se señala la extensión de estos pagos por el bajo Yangzi, donde la administración decide que, en la entrega de los impuestos, un *liang* (tael: término malayo adoptado por los europeos) de 36 g de plata equivale a 4 *shi* (o sea, 240 litros) de cereales. El uso de la plata gana terreno en todas partes durante la segunda mitad del siglo XV. Se pagan en plata: los tributos de las provincias a partir de 1465, los impuestos de los productores de sal a partir de 1475, las tasas que eximen a los artesanos de sus turnos de trabajos obligatorios en 1485, y, a partir de los años 1480-1500, se admite que los campesinos puedan librarse también de determinados trabajos obligatorios mediante el pago de tasas en plata.

Hay que admitir, pues, que la masa de plata en circulación aumentó mucho durante el siglo XV, lo que explica sin duda el tráfico clandestino con Japón, primer exportador de este metal, así como los progresos de la producción local. Pero esta transformación de la economía se acentuará a finales del siglo XVI con la instalación de los españoles en Filipinas en 1564-1565 y la fundación de Manila en 1571. Al aumento de las importaciones se añadirían hacia la misma época los efectos de la «fiebre minera» en los años 1590-1605, cuando el impuesto fijo sobre las minas se sustituye por algún tiempo por una tasa sobre la producción.

Esta evolución de la economía monetaria parece haber tenido importantes consecuencias y sus efectos se harán sentir plenamente en el siglo XVI. Para empezar, está en la base de las reformas fiscales que se llevan a cabo entre 1530 y 1581 y que se sistematizan hacia los años 1570-1580 bajo el nombre de «método del latigazo único» (*yitiao bianfa*). La finalidad de estas reformas consistía en simplificar las prácticas fiscales, la complejidad de las cuales se había convertido en fuente de abusos innumerables, pero al mismo tiempo legalizaban la difusión general en la economía china del uso del lingote y de las piezas de plata importadas de América. Tras su adopción, la casi totalidad de impuestos y tasas se pagará en plata. Podemos imaginar las consecuencias que tendrá sobre la sociedad esta liberación de la economía.

PELIGROS EXTERIORES

A mediados del siglo XVI, desde más o menos 1540 a 1560, China sufrió los ataques combinados de los mongoles en sus fronteras del norte y de los piratas del mar sobre el conjunto de sus costas. Estas presiones exteriores que ponen en peligro su independencia parecen haber sido provocadas por una política de restricción de los intercambios que, en el caso de las relaciones marítimas, se contradice con una poderosa expansión de las actividades comerciales.

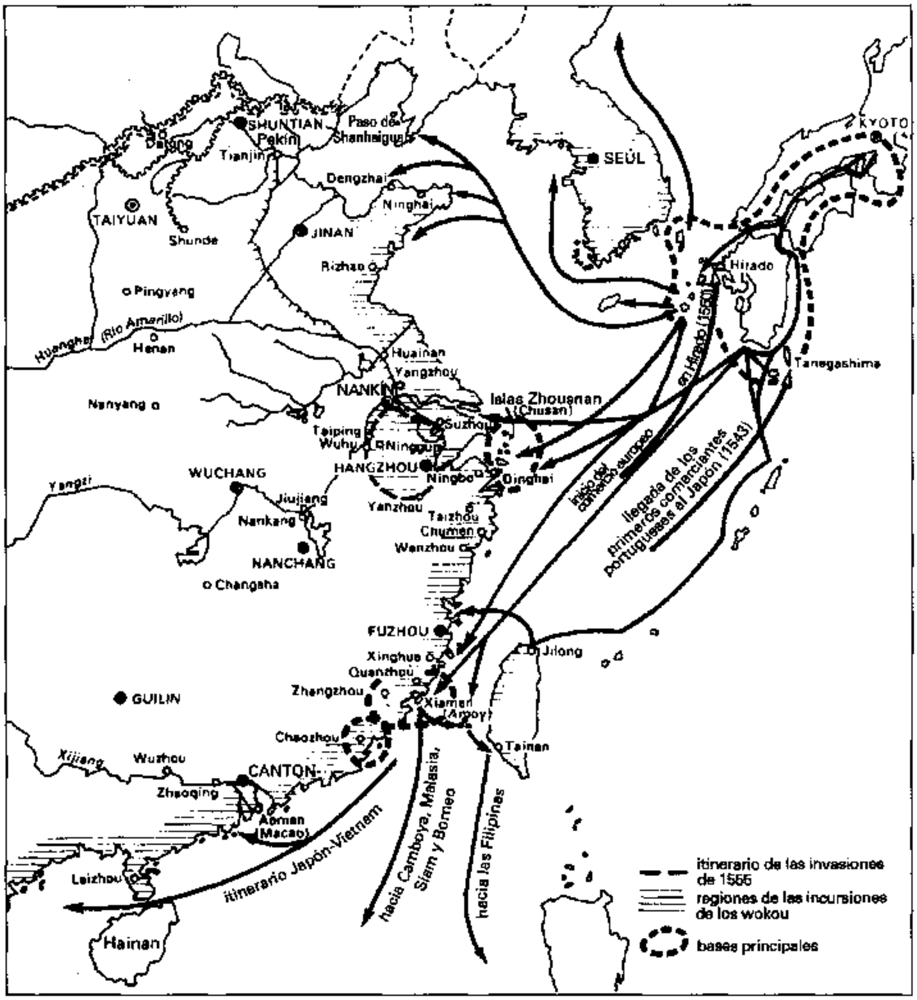
Las ofensivas mongolas

El avance mongol de los años 1438-1449 había terminado con el período de expansión china hacia el norte desembocando en una especie de *statu quo*. El que se produjo a partir de los alrededores de 1540 y que alcanzó su máxima intensidad en 1550-1552 es mucho más grave y revela los progresos de la unificación de las tribus de la estepa. Se trata ahora de un nuevo imperio de nómadas que amenaza con reconstituirse y en el siglo XVII y primera mitad del XVIII los manchúes deberán emprender una lucha difícil para descartar este peligro omnipresente. Las ofensivas de mediados del siglo XVI están dirigidas por un jefe mongol que parece tener el fuste de los grandes conquistadores: Altan Jan (o Anda Jan) (1507-1582), cuyo abuelo Dayan Jan, nacido hacia 1464, había conseguido reunir bajo su mando las tribus de los tátaros y dominar Mongolia desde 1482 hasta los alrededores de 1525. A principios de la era Jiajing (1522-1566), Altan Jan multiplica las incursiones en el Shanxi y en la región de Pekín. En un solo mes del año 1542, masacra o hace prisioneros a 200.000 hombres, captura un millón de cabezas de ganado y de caballos, quema varios miles de casas y devasta amplias superficies de tierras cultivadas. En 1550 asedia Pekín durante tres días y al año siguiente obtiene la apertura de mercados de caballos en Datong, en el extremo norte del Shanxi, y en Xuanhua, al noreste de Pekín. En 1552 se apodera con ayuda de rebeldes chinos de una parte del Shanxi y ocupa en Mongolia Exterior la antigua capital de Karakorum. En un esfuerzo por extender su autoridad a toda el Asia Central, Altan Jan se apodera del Qinghai en 1559-1560, aplasta a kirguises y kazakos en 1572 y penetra en el Tíbet en los años 1573-1578. En 1570 acepta un tratado de paz con el emperador de los Ming y a partir de 1573 se establece un *modus vivendi* entre mongoles y chinos. Pero nuevos peligros aparecerían pronto en el noreste: los japoneses penetran en Corea a finales del siglo XVI y a principios del XVII se constituye un nuevo poder en las regiones situadas al norte de Pekín. Son los jürchen, que pronto tomarán el nombre de manchúes.

La piratería

China debe enfrentarse a mediados del siglo XVI con un grave peligro venido del mar: los ataques de los piratas japoneses, conocidos bajo el nombre de wokou (wo, «enano», es un término antiguo consagrado con el que se designa a los japoneses) alcanzan su máxima intensidad entre 1540 y 1565, y el período más crítico se sitúa en los años 1553-1555, inmediatamente después de los ataques más peligrosos de los mongoles capitaneados por Altan Jan. Sin duda, la piratería no es una novedad de la época: al parecer ha existido de forma casi ininterrumpida durante todas las épocas de la historia y ha sido practicada por todas las poblaciones marítimas de Asia Oriental: coreanos, chinos de las provincias costeras, vietnamitas, malayos, gentes de Sumatra, de Java... Precisamente por eso el término de wokou no debe tomarse en un sentido estricto incluso en el caso de que los japoneses formaran desde finales del siglo XIV hasta principios del XVI el grueso de los efectivos de la piratería. A decir verdad, el término general de piratas designa un contingente cosmopolita y de actividades muy diversas: entre ellos encontramos *rônin* (especie de caballeros mercenarios), dependientes de los daimíos Matsudaira, y antiguos comerciantes y marineros de las costas chinas. Uno de los jefes de los wokou a mediados del siglo XVI es un chino originario del Anhui llamado Wang Zhi. Gran negociante a la vez que pirata, comercia con Japón, Luzón, Vietnam, Siam, Malaca, dedicándose al contrabando del azufre, utilizado para fabricar explosivos, de las sedas y de los brocados. Instalado en las islas del sur de las Kyûshû, es tan temido que recibe el sobrenombre de «rey que purga los mares» (*Jinghaiwang*). Atraído a Hangzhou con añagazas es ejecutado allí en 1557. Pero en las filas de los piratas se encuentran también personajes más humildes: contrabandistas de poca monta, comandantes de barcos de alta mar de origen chino o extranjero, remeros y marineros (*chuanmin*) que hacen el puente entre la costa y las islas casi desiertas que sirven de lugar de reposo, de depósito y de escala. Finalmente, esta piratería que está íntimamente asociada con el comercio de contrabando, encuentra múltiples complicidades en el continente: armadores y mercaderes, notables y a veces incluso funcionarios de la administración imperial.

Pero hay una evolución evidente desde finales del siglo XIV, cuando las actividades de la pirateria parecían ligadas sobre todo a las luchas que enfrentaban al fundador de los Ming con sus rivales. Algunos de los adversarios de Hongwu, refugiados en las islas niponas, se habrían asociado con piratas japoneses. Es posible que entre ellos hubiera antiguos partidarios de Fang Guozhen (1319-1374), aquel personaje dudoso que tan pronto luchaba contra los ocupantes mongoles como contra los movimientos de resistencia, y cuyas tropas estaban formadas por contrabandistas y piratas de las costas del Zhejiang. En 1364 y 1371 se señalan piratas japoneses (wokou) en Corea. Algunos se aventuran a partir de este momento hasta el estuario del Yangzi, saquean ciudades y campos de la isla Chongming, de la región de Suzhou o, más al sur, las costas del Zhejiang o del Fujian. Así pues,


SHUNTIAN
Pekín
Paso de Shanhaiguan
Datong
Tianjin
Dengzhai
Ninghai
TAIYUAN
Shunde
JINAN
Rizhao
Pingyang
Huanghe (Río Amarillo)
Henan
Huainan
Yangzhou
NANKIN
Nanyang
Taiping
Wuhu
Ningguo
Suzhou
Islas Zhousnan (Chusan)
HANGZHOU
Ningbo
Dinghai
Yanzhou
WUCHANG
Yangzi
Jiujiang
Nankang
NANCHANG
Taizhou
Chumen
Wenzhou
Changsha
SEÚL
KYOTO
Hirado
Tanegashima
en Hirado (1550)
inicio del comercio europeo
llegada de los primeros comerciantes portugueses al Japón (1543)
FUZHOU
Xinghua
Quanzhou
Zhangzhou
Jilong
Xiamen (Amoy)
GUILIN
Chaozhou
Tainan
Xijiang
Wuzhou
CANTON
Zhaoqing
Aomen (Macao)
Leizhou
Hainan
itinerario Japón-Vietnam
hacia Camboya, Malasia, Siam y Borneo
hacia las Filipinas
itinerario de las invasiones de 1555
regiones de las incursiones de los wokou
bases principales

MAPA 22. Incursiones de los wokou en China oriental.

la amenaza se hace notar desde el principio de la dinastía y las primeras medidas de defensa se toman a partir de este momento: constitución de una flota de guerra, unificación del mando naval, fortificación de las costas del Shandong, del Jiangsu y del Zhejiang. Gracias a estas disposiciones, a la acción diplomática de los Ming en el Japón y a su control de los mares, los ataques de los piratas parecen haberse reducido durante los primeros decenios del siglo XV. Pero nunca cesarán por completo y una de las pruebas de la importancia que les concede el gobierno de los Ming reside en la organización misma de los ejércitos: una de sus principales funciones es la defensa de las regiones costeras desde la península del Liaodong hasta el Guangdong. No se trata sólo de proteger las zonas estratégicas de la región de Pekín y de Manchuria, sino de dar caza a los piratas y de asegurar la defensa contra sus incursiones en el interior del territorio.

Sin embargo, la piratería tomaría unas dimensiones sin precedentes en el siglo XVI y podríamos aventurar las causas de este fenómeno: en lo esencial está relacionado con una clara expansión en esta época del tráfico marítimo en todos los mares de Asia Oriental, desde el Japón hasta Insulindia. A esta expansión, los Ming contraponen una política de restricciones carente de continuidad y de firmeza y que sin duda se explica en un principio por motivos tanto estratégicos como económicos. Una economía dirigida y estatal comporta necesariamente este tipo de complicaciones en el exterior cuando los controles no consiguen alcanzar una eficacia suficiente. ¿Cómo vigilar los dos o tres mil kilómetros de costas en los que se practica un comercio clandestino amparado por las islas y que cuenta con la complicidad de un sinnúmero de personas de todos los niveles sociales? Las mismas dificultades reaparecerán con las actividades de contrabando de los europeos en la primera mitad del siglo XIX. Entre los reglamentos oficiales y la realidad del tráfico hay un desfase considerable: las restricciones impuestas al comercio podrían hacer creer en una especie de aislamiento de China justo en el momento en que el tráfico marítimo es más intenso que nunca. Es cierto que las relaciones oficiales con el Japón sólo pueden hacerse a través del puerto de Ningbo, en el extremo noreste del Zhejiang, que Fuzhou está reservada para los intercambios con las Filipinas (un papel parecido lo había asumido Quanzhou entre 1368 y 1374 y, de nuevo, después de 1403, en la era Yongle), y que Cantón, el tercero de los puertos que poseen una Oficina de navíos mercantes (*shibosi*), tiene vocación para las relaciones con la península de Indochina e Indonesia; pero en cambio, el tráfico privado se hace a todo lo largo de las costas chinas, de forma abierta o clandestina según la reglamentación del momento. Así, el puerto muy activo de Haicheng, cerca de Xiamen (Amoy), comercia tanto con el Japón y las Ryûkyû como con Malaca y las Molucas (entre las Célebes y Nueva Guinea). De todos los tráficos que se intensifican en los mares de Asia Oriental en el siglo XVI, los más importantes fueron quizá los que se realizaban entre el Japón y las costas chinas transportando sobre todo oro, plata, cobre y sedas. Así se explicaría el aumento de actividad de los «piratas japoneses» en esta época.

Pero otro factor parece haber contribuido al desarrollo de la piratería: las transformaciones sociales y económicas en la misma China y el empeoramiento de la situación de las clases más desfavorecidas. Contrabando y piratería tenían tanto más atractivo cuanto mayor era la miseria y más elevados los beneficios. Tal como hemos visto, eran actividades del mismo orden que la explotación clandestina de las minas, y las vacilaciones del poder imperial, ora tolerante, ora intransigente, contribuyeron tanto a extender la piratería como a fomentar las rebeliones de mineros.

El recrudecimiento de los ataques de los wokou a mediados del siglo XVI tuvo como causas inmediatas el deterioro de las relaciones oficiales con el Japón y los esfuerzos del gobierno de los Ming por frenar el tráfico clandestino. Las embajadas japonesas se habían reglamentado muy estrictamente a partir de la era Yongle (1402-1424): sólo se admitía una embajada cada diez años, con el número de navíos limitado a dos y el de enviados a 200 personas. Estas cifras se habían aumentado a tres navíos y 300 personas después de 1432, pero de hecho se superaron a menudo, dado que las embajadas eran más frecuentes de lo que autorizaban los reglamentos. A pesar de las suspensiones decididas por los Ming, en los años que siguieron a 1432 se contaron diecisiete embajadas japonesas y el volumen de los intercambios oficiales parece haber sido bastante importante. Con ocasión de las embajadas, en cada viaje se importaban de Japón decenas de miles de sables, azufre, centenares de miles de libras chinas de cobre, madera de sapán para el tinte, abanicos... En cuanto al flete de retorno, consistía en sedas, libros, pinturas y monedas de cobre.

Señalemos de paso la importancia de estas embajadas para la historia de las influencias chinas en el Japón durante la época de los Ming. Estas misiones contaban entre sus miembros a numerosos monjes budistas que a veces estaban investidos de funciones oficiales. Estos religiosos, a menudo cultos, se interesaban no sólo por el budismo sino por las artes, la literatura profana y la filosofía china. Hasta 1403 tuvieron plena libertad para circular y vivir en China, pero en la era Yongle seguían estando autorizados a pasar en China un año entero. Gracias a las embajadas, más de cien monjes japoneses conocidos pudieron venir a China entre los siglos XV y XVI, visitando, en la ruta de Ningbo a Pekín, Hangzhou, Suzhou, Nankín, el valle del río Huai, Tianjin, y entrando en contacto con los letrados chinos. En sentido inverso, monjes budistas chinos fueron enviados al Japón con motivo de las embajadas chinas y contribuyeron también a difundir por este país la influencia de la cultura china de la época. Señalemos también el caso de un rico mercader chino llamado Song Suqing (1496-1523), originario del Zhejiang, que mantuvo relaciones comerciales con el Japón, se estableció allí en 1510 y formó parte de la embajada japonesa que atracó en Ningbo en 1523. Es en parte gracias a estas relaciones oficiales y a través de los religiosos budistas que obras, caligrafías y pinturas chinas se conservaron en el Japón.

Sin embargo, estas relaciones entre los Ming y el Japón se estropearían a partir de 1522, año en que el gobierno central, ante el recrudecimiento de los ataques de los piratas, decide poner punto final a la actitud de tolerancia que había adoptado durante la mayor parte del siglo XV. Al año siguiente estalla una disputa en Ningbo entre dos embajadas japonesas que pretenden ser consideradas ambas como regulares. Aquella a la que las autoridades chinas se niegan a reconocer el carácter oficial saquea la ciudad y estos desórdenes estimulan a los partidarios de la firmeza. En 1530 los japoneses dejan de estar autorizados para enviar embajadas a Ningbo. A partir de este momento la piratería progresa rápidamente y su reclutamiento se extiende a la misma China. Las bases principales de los piratas están en las islas Zhoushan (Chusan), en el noreste de las costas del Zhejiang, en la región de Xiamen (Amoy) y Quanzhou, en la de Chaozhou, en el noreste del Guangdong, así como en las islas del sur del archipiélago nipón. Todas las costas chinas son saqueadas desde el norte del Shandong hasta el oeste del Guangdong en un centenar de kilómetros hacia el interior. En la región rica y poblada que se extiende al sur del Yangzi, los piratas penetran hasta Nankín y en el sur de la provincia de Anhui. La defensa de las costas está tan mal asegurada que la administración no tiene más alternativa que la de requisar los barcos de pesca. Es sólo después de las grandes devastaciones y masacres de los años 1553-1555 que empieza a organizarse la contraofensiva. Una calma relativa se restablece en las costas del Zhejiang en 1556, y al año siguiente en el Fujian, a raíz de la ofensiva lanzada por el general Hu Zongxian. Pero las costas chinas no se verán prácticamente libres de la piratería hasta después de las operaciones dirigidas por Yu Dayou (?-1573) y Qi Jiguang (?-1587) durante los años 1560-1570.

Las destrucciones ocasionadas por los ataques de piratas a mediados del siglo XVI parecen haber sido muy importantes. Pero el recuerdo de los peligros afrontados en este momento reforzó también una vieja tendencia al control de los extranjeros y a la restricción del comercio privado.

Capítulo XX

LOS PRINCIPIOS DE LA CHINA MODERNA Y LA CRISIS DE FINALES DE LOS MING

LA RENOVACIÓN URBANA

La generalización de la economía monetaria con lingotes de plata parece haber hecho estallar el marco institucional erigido por el fundador de los Ming, provocando una movilidad general de la sociedad. De ahí las transformaciones cada vez más profundas que se producen a partir de principios del siglo XVI y que se acelerarán bajo el impacto de diversos factores.

Expansión del gran comercio y del artesanado industrial

Desde aproximadamente 1520, los capitales, atraídos hasta entonces por la tierra, se apartan de ella y se orientan hacia empresas comerciales y artesanales. El precio de la tierra no para de bajar y se hundirá bruscamente en los últimos años del siglo XVI. El fenómeno es especialmente sensible en las provincias marítimas del sur y en la zona que se extiende de Hangzhou al noreste del Jiangxi; de hecho, en todas partes donde predomina la economía monetaria basada en lingotes y piezas de plata importadas: la crisis de la economía agraria es paralela a la expansión de las actividades mercantiles y artesanales. Estas regiones, zonas de incursión de piratas japoneses, son también las del contrabando con el Japón, las Filipinas, Siam, Insulindia... Todo parece indicar que este tráfico no paró de crecer a lo largo del siglo XVI, a pesar de las prohibiciones oficiales y de la inseguridad que reinaba en las costas. Al contrario, controles y peligros aumentan el valor de los bienes de contrabando. Algunos barcos mercantes están equipados para resistir los ataques de la marina imperial. En las tierras del interior las dificultades de la agricultura tradicional explican la proliferación de pequeños oficios (buhoneros, fabricantes de objetos de laca y de bambú, de tintas, de pinceles...), pero también la comercialización de los productos agrícolas y el desarrollo de los cultivos industriales: algodón, aceites vegetales, índigo, caña de azúcar, tabaco... Las capas más pobres del campesinado, que en algunas regiones emigran hacia las minas o se integran en el circuito de la piratería y del contrabando, se desplazan también hacia las ciudades para buscar un empleo en el pequeño comercio y el artesanado, ponerse a servir en las grandes familias o hacer de agentes de una administración cuyos efectivos aumentan sin cesar. Los pequeños talleres se transforman en grandes empresas artesanales, algunas de las cuales emplean a varios centenares de obreros. Las campesinas buscan trabajo en Songjiang, al suroeste de Shanghai, en las tejedurías de algodón. Según las descripciones de la época, el obrero es ya, en los grandes talleres, esta fuerza de trabajo anónima que se cree característica de la era industrial. Existe un mercado de trabajo, diferenciado por oficios, en el que los obreros hábiles se alquilan a precio elevado, mientras el resto constituye una masa de mano de obra miserable que aguarda ante los grandes talleres en espera de encontrar trabajo. Algunos sectores del artesanado chino tienen de hecho desde la segunda mitad del siglo XVI un carácter industrial. Este es el caso de las tejedurías de seda y algodón, de la porcelana y de la siderurgia. Entre las principales empresas privadas o públicas hay que citar las de Jingdezhen, al este del lago Poyang, donde hay instalados numerosos hornos de porcelana; Songjiang, gran centro de tejido del algodón, al que la producción local no alcanza a abastecer (superficies inmensas de algodoneros se plantan alrededor de Songjiang y al norte de Hangzhou) y que debe hacer traer parte de la materia prima necesaria del Henan y del Hebei; Suzhou, célebre por sus sederías de lujo; Wuhu, río abajo de Nankín sobre el Yangzi, ciudad especializada en tintes; Cixian, en el sur del Hebei, gran centro de fundiciones de hierro... A finales del siglo XVI había 50.000 obreros en 30 fábricas de papel del Jiangxi.

La seda china se vende en Japón a un precio cinco o seis veces superior al chino, lo que explica la importancia del tráfico con el archipiélago. Barcos enteros cargados con cerámicas salen hacia Nagasaki. El té, comprado en el Fujian y en el Zhejiang por los holandeses a principios del siglo XVII, empieza a exportarse hacia el norte de Europa. Si hemos de creer a Gu Yanwu (1613-1682), la tasa del 20 al 30 por ciento que gravaba las mercancías del comercio marítimo habría cubierto la mitad de los gastos del estado a finales del siglo XVI.

Progresos técnicos

Los numerosos tratados técnicos que aparecen a finales de los Ming revelan progresos netos en algunos procesos artesanales: telares para seda de tres o cuatro devanaderas, perfeccionamiento de los telares para algodón (los trajes de algodón son de uso corriente desde el siglo XIV), procedimientos para la impresión de planchas de tres o cuatro colores, y hasta cinco en la era Wanli (1572-1620), progresos notables de la edición, invención en Songjiang de una aleación de cobre y plomo para la fundición de los caracteres móviles, procedimientos de fabricación del azúcar blanco y del azúcar glas. Son bien conocidos los sorprendentes resultados de la cerámica en la época Ming y sobre todo en las eras Xuande y Chenghua (de 1426 a 1487), antes de que las necesidades de la producción en serie, en parte exportada por mar, provocaran una cierta decadencia en la calidad y belleza de las piezas.

Pero los progresos técnicos no se limitan a los oficios artesanales. Afectan también a la agricultura induciendo su diversificación. Los tratados de técnicas agrícolas que aparecen a finales de los Ming describen nuevas máquinas para el trabajo del suelo, la irrigación, las semillas y el tratamiento de los productos de la agricultura. Los procedimientos de mejora de los suelos, la selección de nuevas variedades y, sobre todo, la introducción de nuevos cultivos provocaron un progreso general de la agricultura a finales de la época Ming. Los portugueses, y después los españoles, que comercian con los puertos de las costas meridionales durante el siglo XVI introducen allí plantas procedentes del Nuevo Mundo. Una de ellas, la aráquida, se cultiva desde los años 1530-1540 en los terrenos arenosos de la región de Shanghai. En el siglo XIX se convertirá en uno de los alimentos básicos de los habitantes del Shandong. El boniato, mencionado por primera vez en el Yunnan en 1563, parece haber penetrado en China simultáneamente por el suroeste y por mar. Se adopta con entusiasmo a finales del siglo XVI y principios del XVII, dado que sustituye con ventaja al taro chino. El boniato, que al igual que la aráquida tiene suficiente con suelos pobres y mal irrigados, será, a finales del siglo XVIII, un alimento tan importante como el arroz para las poblaciones del Fujian y del Guangdong. Otra planta, que ya se conocía desde más antiguo y que probablemente penetró en China por la ruta de Birmania, el sorgo, se difunde muy ampliamente en los siglos XV y XVI. El maíz, la única planta americana cuya difusión, junto con el tabaco, parece haber sido menos rápida que la de la aráquida y del boniato, empieza a extenderse a partir de principios del siglo XVII. Pero su cultivo no será importante hasta nuestros días.

Como cultivos de complemento que pueden vivir en tierras pobres y aún sin explotar, estas nuevas plantas, cuyas cosechas ayudan a pasar el período vacío de invierno a la vez que enriquecen el régimen alimentario, no provocaron todavía la gran revolución agrícola que se producirá en el siglo XVIII, pero es probable que los efectos de su difusión empezaran a notarse a finales de la época Ming.

Cabe señalar finalmente que a finales del siglo XVI se acusa una cierta especialización económica de las regiones. La gran zona productora, desde finales del neolítico hasta los siglos VII-VIII de nuestra era, había sido la del trigo y el mijo que se extiende en forma de arco desde el valle del río Wei hasta el curso inferior del río Amarillo, ensanchándose hacia el este sobre el conjunto de la Llanura Central. A partir de los siglos IX-X la preeminencia pasa a las regiones de cultivo del arroz del bajo Yangzi, del valle del río Huai y del norte del Zhejiang. Capaces de alimentar una población cada vez más numerosa y de proporcionar al mismo tiempo a China del norte parte de sus excedentes, estas regiones desempeñaron un papel crucial bajo la dinastía Song, el imperio mongol y hasta la primera mitad de la época Ming. Sin embargo, este papel de gran región productora y exportadora de arroz pasaría durante los siglos XV y XVI a las dos provincias del Yangzi medio, Hunan y Hubei, mientras se afirmaba la vocación comercial y artesanal de las regiones situadas al sur del curso inferior del Yangzi.

En contra de lo que indican los censos de la época Ming, que después de la era Hongwu (1368-1398) son los peores de la historia, todo hace pensar que la población china aumentó de forma constante entre finales del siglo XIV y mediados del XVII. Algunos historiadores han avanzado las cifras de cerca de 70 millones de habitantes al principio de la dinastía y de 130 al final. Son cifras verosímiles y este crecimiento parece estar de acuerdo con la expansión económica y los progresos de la agricultura que se produjeron en el siglo XVI.

Una nueva sociedad urbana y mercantil

La época que, a partir de 1560, sigue al período de las ofensivas mongolas y de los ataques de los piratas japoneses fue una de las más fecundas de la historia de los Ming. Toda la primera parte de la era Wanli (1572-1620), de 1573 hasta 1582, fue particularmente próspera, pero la vitalidad y las contradicciones de la sociedad de finales de la dinastía confieren también a todo el período final, hasta la invasión manchú, un interés especial. La rápida evolución que se desencadenó en este momento de la evolución del mundo chino se manifiesta en los cambios sociales: formación de un proletariado y de una pequeña burguesía urbana; transformación de la vida rural, en que han hecho mella las influencias de la ciudad, ascensión de una clase de grandes mercaderes y de hombres de negocios. Los cambistas y banqueros del Shanxi que tienen sucursales en Pekín, los ricos comerciantes del lago Dongting en el Hunan, los armadores enriquecidos por el tráfico marítimo en Quanzhou y Zhangzhou en el sur del Fujian, y sobre todo los grandes mercaderes de Xin'an (la actual Shexian, en el sur del Anhui), forman una nueva clase que podría evocar la de los hombres de negocios de principios del capitalismo en Europa si no fueran tan diferentes las mentalidades y las condiciones sociales y políticas. Los más ricos deben su fortuna a su inserción en una economía estatal y abastecen al ejército. Las transacciones afectan a productos de gran consumo: arroz, sal, cereales, tejidos. En época manchú, los banqueros del Shanxi extenderán sus actividades hasta Mongolia Exterior y Asia Central repartiéndose el tráfico y las operaciones financieras con los mercaderes de Xin'an, que se impondrán en toda la cuenca del Yangzi.

Pero esta evolución se manifiesta también en la expansión y renovación de los géneros literarios, del pensamiento y de los conocimientos. A partir de finales del siglo XVI se vería acompañada por una serie de crisis debidas probablemente a la persistencia de un sistema político autoritario y centralizado en contradicción con su época, y finalmente quedaría comprometida por la invasión manchú y la ocupación del territorio. La historia social, política e intelectual de finales de los Ming da la impresión de que en este momento se produjo algo similar a un segundo «Renacimiento» chino que la conquista extranjera interrumpió y posteriormente orientó hacia nuevas vías.

EL PERÍODO DE CRISIS DE LOS CINCUENTA ÚLTIMOS AÑOS

Tras la alerta provocada por las ofensivas mongolas y los ataques de los piratas japoneses se nota una mejora relativa que se confirma a medida que los peligros exteriores desaparecen. El emperador que reina bajo el nombre de era Longqing (1567-1573) es un autócrata ilustrado, preocupado por la justicia social y las reformas. La política iniciada durante su reinado prosigue a principios de la era Wanli: reducción de los gastos de la corte, defensa de los pequeños campesinos explotados por los grandes propietarios, regulación de los cursos de los ríos Amarillo y Huai. Un administrador honrado y eficaz, Pan Jixun (1521-1595), se encarga durante 29 años del mantenimiento de los diques del río y de los del Gran Canal. Todas las medidas de restauración económica que se toman en esta época tienen como inspirador principal a un alto funcionario llamado Zhang Juzheng (1525-1582) que asume de hecho la dirección del estado durante la minoría de Wanli. Pero al morir Zhang Juzheng en 1582, los eunucos recuperan el poder que se les había escapado y se cae de nuevo en el abandono y en la rápida decadencia de las finanzas del estado.

Crisis financiera

El palacio imperial gasta el dinero a manos llenas. Basta un solo ejemplo para ilustrar el fasto de la corte: la construcción de la tumba del emperador Wanli entre 1584 y 1590 —esta tumba se descubrió por casualidad y se excavó entre 1956-1959— cuesta 8 millones de *liang*. Los ladrillos se traen de Linqing en el noroeste del Shandong, sobre el Gran Canal, las piedras se transportan desde una montaña de la misma provincia y para el armazón se utilizan cedros del Sichuan y de las provincias del suroeste. Pero a los gastos suntuarios de la corte hay que añadir pronto los provocados por el aumento de los peligros exteriores. Durante el mismo año 1592, Bobai, jefe mongol de la región de Ningxia, cerca del curso superior del río Amarillo, proclama su secesión, las minorías étnicas de la región de Zunyi en el Guizhou se sublevan y los japoneses desembarcan en Corea al mando del shogûn Hideyoshi Toyotomi (1536-1598). Las largas operaciones lanzadas por los Ming contra las tropas japonesas entre 1595 y 1598 tienen un final favorable a China pero agotan por completo el Tesoro público. Cuando, veinte años más tarde, el príncipe jürchen Nurhaci, que había ayudado a los ejércitos chinos en su lucha contra la invasión japonesa, se vuelva contra los Ming, China será ya incapaz de oponerle una resistencia eficaz en las provincias del noreste.

La guerra de Corea, en 1593-1598, cuesta al Tesoro público 26 millones de *liang*. Sin embargo, el final de esta guerra no aligera el peso de los gastos militares a principios del siglo XVII: el ejército de finales de los Ming es un ejército de mercenarios que adolece del doble inconveniente de ser tan pletórico como ineficaz. Los efectivos se han duplicado desde finales del siglo XIV, pero este aumento corre parejo con un declive en la calidad de las tropas. Matteo Ricci en sus *Memorias sobre China*, escritas a principios del siglo XVII, juzga severamente a la soldadesca de la época: «Todos los que están bajo las armas —escribe— llevan una vida despreciable puesto que no han abrazado esta profesión ni por amor a su país, ni por abnegación hacia su rey, ni por el gusto de honores y glorias, sino como individuos al servicio de un patrón que les emplea». Siempre, según Ricci, los caballos del ejército imperial son unos pobres jamelgos a los que ahuyenta un relincho de los caballos de la estepa. El ejército es el basurero de la sociedad: gandules, rateros, bribones que son carne de horca, bandidos de los montes...

Otra causa del déficit proviene de las rentas entregadas a los parientes de la familia imperial. Los veinticuatro hijos de Hongwu habían sido desposeídos de todo poder para reducir al mínimo posible los riesgos de usurpación, pero a cambio se les había dotado de amplios predios, poseían tierras de pasto en las provincias del norte, disponían de una guardia personal de 3.000 a 19.000 hombres y percibían ricos emolumentos. Esta nobleza imperial había aumentado de generación en generación hasta el punto de pesar seriamente sobre el presupuesto del estado a finales de los Ming. El príncipe de Qingcheng había tenido por sí solo 94 descendientes en línea directa. Bajo Wanli (1572-1619) había 45 príncipes de primer rango que recibían unas rentas anuales de 10.000 *shi* (el equivalente en plata de unas 600 toneladas de cereales), y 23.000 nobles de rango menor. Más de la mitad (4.040.000) de los ingresos procedentes de los impuestos del Shanxi y del Henan (7.400.000 *shi*), se reservaban para el pago de estas rentas. Esta situación provocaría, durante los años 1573-1628, la suspensión de los permisos de matrimonio para los príncipes y de la entrega de títulos de nobleza.

Las dificultades financieras con que choca el gobierno de los Ming a partir de finales del siglo XVI le obligan a tomar unas medidas que, en la mayoría de los casos, no hacen sino agravar el malestar social. Para compensar un déficit debido al abandono de tierras, hecho que parece haber tomado una gran amplitud en esta época, el gobierno refuerza las tasas comerciales, crea puestos de aduana sobre el Yangzi y el Gran Canal y hace más opresivos todavía los impuestos sobre el campesinado. La subida de las tasas comerciales provoca una crisis de las empresas artesanales. En Linqing, en el Shandong, 45 tiendas de tejidos sobre 73 y 21 tiendas de satén sobre 33 se ven obligadas a cerrar a principios del siglo XVII. Las sublevaciones de artesanos en las ciudades se multiplican. Entre 1596 y 1626 se citan casi anualmente rebeliones urbanas en aquellas regiones que hasta entonces habían sido las más activas: en Suzhou, Songjiang, Hangzhou, Pekín y en todos los grandes centros artesanales. En 1603, los mineros de las minas privadas de Mentougou, a 30 km al este de Pekín, hacen una marcha de protesta sobre la capital. El descontento, agravado tanto por las medidas económicas y los despidos de empleados del estado como por el alza de tasas e impuestos, desembocaría en las grandes insurrecciones de los años 1627-1644, precedidas en los años 1621-1629 por las sublevaciones de poblaciones no chinas, provocadas en los confines del Yunnan, del Sichuan y del Guizhou por las incorporaciones forzosas al ejército.

Crisis política

Los años 1615-1627 están marcados por el grave conflicto que enfrenta a un grupo de funcionarios íntegros y de intelectuales leales con el poder oculto de los eunucos, poder éste que se basa en las maquinaciones tramadas a la sombra de palacio, en las complicidades adquiridas dentro y fuera, y en la pasividad de una administración a la que la corrupción y el terror han hecho dócil. El partido que agrupa a estos hombres de origen muy diverso se había formado en torno a una de las numerosas academias privadas (*shuyuan*) que fueron a menudo, a finales de los Ming, centros de libre discusión literaria y política. La Academia de Donglin en Wuxi, Jiangsu, se remontaba al siglo XII y la había fundado un funcionario letrado del Fujian llamado Yang Shi (1053-1135). Restaurada en 1604, se había convertido en uno de los principales centros de la oposición. Sus miembros, letrados independientes o antiguos funcionarios que generalmente habían sido destituidos, cultivaban las ideas antiabsolutistas del Mengzi y utilizaban contra la corte y el gobierno central los principios políticos y morales de la ortodoxia neoconfuciana. Esta actitud se ha repetido múltiples veces a lo largo de la historia hasta la época manchú: lo que los occidentales llaman pomposamente confucianismo ha sido mucho más a menudo una arma en manos de la oposición que una ideología oficial. Los adeptos del Donglin empiezan por situarse en el terreno de la legitimidad y de la regulación de las prácticas.

A finales de la era Wanli, tres acontecimientos que afectan de cerca al palacio excitan las pasiones y desencadenan la crisis: en 1615 se trata de un incidente en el que cree verse un atentado fallido contra el príncipe heredero; en 1620, la muerte sospechosa del emperador Taichang, del que se sospecha que ha sido envenenado por los eunucos y, en el mismo año, la resistencia opuesta por los eunucos a la marginación de una antigua favorita. Algunos creen ver ya en estos hechos la mano del temible eunuco Wei Zhongxian. La historia cuenta que este Wei Zhongxian (1568-1627) era un granuja que se había hecho castrar para pagar sus deudas de juego, con la seguridad de que así encontraría un empleo en palacio. Analfabeto, se le asignó al departamento de los ritos, gracias al apoyo de la dama Ke, nodriza del futuro emperador Tianqi (1621-1627). En 1621, con motivo de la subida al trono del nuevo emperador, se le encarga la dirección de las tumbas imperiales. Los miembros del Donglin, cuya autoridad se había impuesto durante un periodo de la era Wanli, vuelven al poder a principios de la era Tianqi, pero su influencia dura poco. Wei Zhongxian organiza su red de complicidades y no tarda en controlar el conjunto de la administración gracias a su policía secreta. A partir de 1625 y hasta la muerte del emperador Tianqi, tiene lugar una terrible represión contra los miembros y simpatizantes del Donglin, muchos de los cuales mueren en la cárcel. Se publica una lista de más de 700 «conjurados», altos y medios funcionarios, que permite lanzar una persecución general. Se cierran las academias que servían de centros a la oposición. Sin embargo, Wei Zhongxian proyecta erigir por todas partes templos a su propia gloria y a la de sus cómplices. Son los «templos de los vivos» (*shengci*). Cada una de estas construcciones, la primera de las cuales se levanta a orillas del lago del Oeste en Hangzhou en honor del gobernador del Zhejiang, Pan Ruzhen, ocasiona gastos fabulosos. Para aumentar su poder, Wei Zhongxian multiplica los nombramientos de favor y el número de funcionarios ficticios mientras la corrupción se extiende como una plaga. El terrible eunuco es asesinado con la subida al trono del último emperador de los Ming (1628-1644) y el Donglin es rehabilitado. Un rebrote del Donglin aparecerá en Suzhou con el «Partido de la Renovación» (*Fushe*), también llamado «Pequeño Donglin», que se presenta como un círculo político-literario. Contará con más de 2.000 miembros, una cuarta parte de ellos funcionarios, pero tras ejercer una cierta influencia, se encontrarán a su vez apartados del gobierno.

La crisis de los años 1615-1627 tuvo profundas repercusiones políticas, morales e intelectuales sobre las generaciones de esta época. Provocó el rechazo a una filosofía dominante —la de Wang Yangming (1472-1529)— que estaba demasiado apartada de los problemas concretos de la política, incitó a poner en tela de juicio un régimen absolutista que estaba en contradicción con la tradición letrada y creó finalmente una confusión moral que preludiaba aquella, todavía más profunda, que provocaría la invasión manchú.

Grandes insurrecciones populares

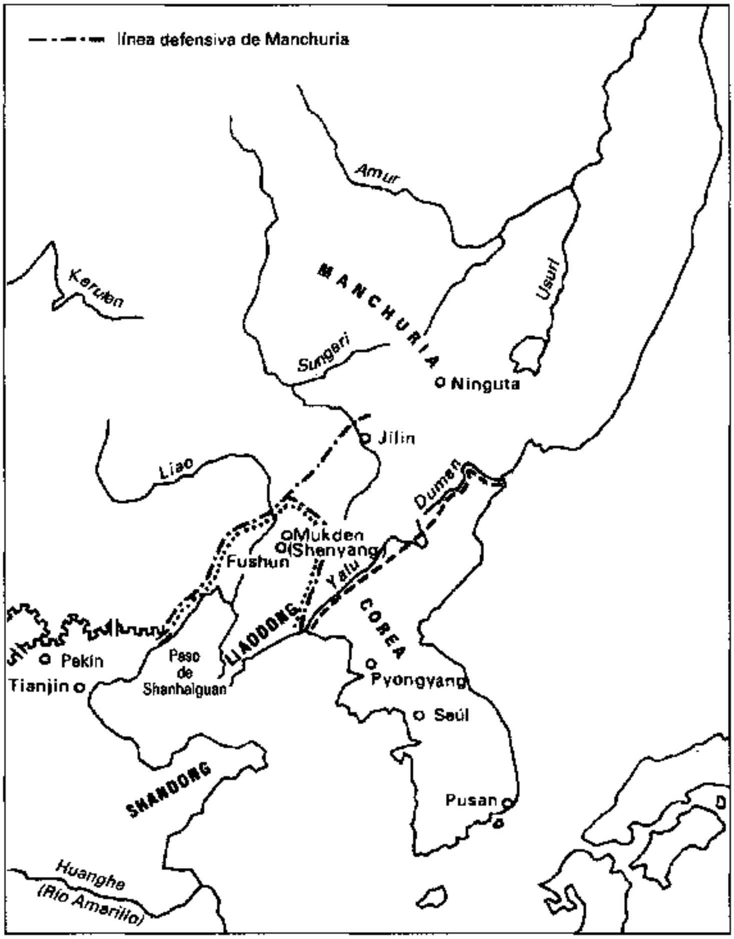
A la crisis política y al déficit dramático del Tesoro hay que añadir, a partir de 1627, la amenaza de los jürchen en Mongolia y en el Liaoning y las insurrecciones populares cuya extensión provocaría la caída de la dinastía.

A partir de los años 1627-1628, una serie de malas cosechas debidas a sequías persistentes provoca la agitación del Shaanxi, tanto entre los campesinos como entre las tropas del norte de la provincia a las que no llega el avituallamiento. La agitación no tarda en extenderse al Shanxi, al valle del río Wei y al Sichuan. Para ahorrar, el gobierno decide en 1629 licenciar parte de las tropas destinadas a la vigilancia de los relevos de postas y esa medida provoca nuevas sublevaciones en el noroeste del imperio. Hacia 1636, las provincias del centro, norte y noroeste han escapado al control de Pekín y dos de los jefes rebeldes que luchan contra los ejércitos imperiales y que pelean unos con otros han terminado imponiéndose y eliminando a sus adversarios: Li Zicheng, un antiguo pastor de ovejas enrolado al servicio de los relevos de postas, que ocupa y administra toda la China del norte; y Zhang Xianzhong (1606-1646), un antiguo soldado originario de Yan'an que se había hecho el amo del valle del Yangzi y del Sichuan.

Li Zicheng se afianza en una posición estable a partir de 1640. Gana para su causa a dos antiguos «licenciados» (candidatos que habían superado los exámenes provinciales), Li Yan y Niu Jinxing, que le proporcionan presagios fastos y que seguirán siendo sus consejeros hasta el final. En la primera luna de 1644, Li Zicheng se proclama rey del reino de Dashun (Gran Prosperidad) y pone en funcionamiento una administración regular. Dispone entonces de 400.000 soldados de infantería y de 600.000 de caballería. Tres meses más tarde entra en Pekín donde el emperador Chongzen se suicida en la colina del Carbón (Meishan), al norte del palacio imperial. Es en este momento cuando Wu Sangui, el general que mandaba los ejércitos imperiales acantonados en Shanhaiguan, entre el Hebei y el Liaoning, frente a los ejércitos manchúes, se alía con los futuros invasores y marcha sobre la capital. En su huida, Li Zicheng se repliega a Xi'an donde se proclama emperador en 1645. Viene después la retirada hacia el sur: Xiangyang, Wuchang, Yueyang, y, para terminar, una pequeña ciudad del suroeste del Hunan, donde lo matan dos campesinos que entregan su cabeza al comandante de las tropas enviadas en su persecución. Su sobrino Li Guo, impelido por la piedad filial, completa su cuerpo con una cabeza de paja y lo entierra al pie del monte Luogong.

Mientras Li Zicheng extendía su imperio por la China del norte, Zhang Xianzhong ocupaba el Jiangxi, el Hunan, el norte del Guangdong y del Guangxi. El mismo año en que Li Zicheng se proclama emperador en Xi'an, Zhang Xianzhong se otorga el título de rey en Chengdu. Hostigado por las tropas manchúes en 1646, morirá en un combate cerca de su capital.

Las rebeliones de Li Zicheng y de Zhang Xianzhong, aunque ambas busquen el derrocamiento del poder establecido, son de naturaleza distinta. Li Zicheng se apoya en la clase de pequeños propietarios, relativamente numerosa en la China del norte, y en los letrados sin fortuna. Ocupa el terreno y administra. Zhang Xianzhong, al contrario, se mueve en regiones de grandes propiedades, se apoya en las capas más miserables de la sociedad y reina por el terror. Ricos propietarios, notables y funcionarios imperiales son masacrados. Zhang Xianzhong destruye las riquezas por odio al lujo. Libera a todos aquellos a quienes las condiciones económicas han reducido a un estado de dependencia y crea un ejército femenino (*pozi jun*). Se entiende el odio que le profesan las familias ricas del Sichuan, las cuales, cuando llegan las tropas manchúes, crean milicias contrarre-


línea defensiva de Manchuria
Amur
Kerulen
MANCHURIA
Usuri
Sungari
Ninguta
Jilin
Liao
Dumen
Mukden
(Shenyang)
Fushun
Yalu
LIAODONG
COREA
Pekín
Paso de Shanhaiguan
Tianjin
Pyongyang
Seúl
Pusan
SHANDONG
Huanghe (Río Amarillo)

MAPA 23. Las defensas del noreste a finales de los Ming.

volucionarias para ayudar a los invasores. Zhang Xianzhong lucha dos años contra sus asaltantes y muere en combate en 1646. Sin embargo, uno de sus lugartenientes llamado Li Dingguo se escapará al Yunnan y se mantendrá allí hasta 1662.

La amenaza manchú

La situación del imperio de los Ming en vísperas de la invasión explica que los manchúes no tuvieran dificultades para penetrar en China y hacerse con el poder. Todo les es favorable: la anarquía general, la ruina de las finanzas públicas, el pánico del gobierno central que llega al colmo con el suicidio del emperador, la debilidad de los ejércitos acantonados en el Hebei para defender la capital, y finalmente las divisiones internas de los chinos y las complicidades con que cuentan los invasores entre una parte de la población. Son muchos, en las clases altas, los que prefieren una alianza, que esperan sea provisional, con los enemigos del exterior antes que un triunfo de las rebeliones populares. Algunos, desde hace tiempo en contacto con los futuros conquistadores de China, están incluso dispuestos a colaborar. El caso de Wu Sangui no es único, como muestra el ejemplo de otro general de los ejércitos de los Ming, Hong Chengchou (1593-1665). Hong había tomado parte activa en la lucha contra las tropas de Li Zicheng entre 1634 y 1638 y había sido llamado para defender la capital contra la amenaza de los jürchen en 1639. Hecho prisionero en 1642, se enrola en las Banderas manchúes.

Por otra parte, desde el punto de vista estratégico, los manchúes consiguen lo esencial entre la toma de Shenyang (Mukden) y de Liaoyang en 1621, y la ocupación del conjunto de Manchuria hasta Shanhaiguan en 1642. En efecto, el sistema de defensa del imperio de los Ming en el noreste estaba formado por las tres provincias del Hebei, el Liaoning y el Shandong (península del Liaodong y costas septentrionales del Shandong que podían ponerse en contacto por mar en 24 horas). La alianza de Corea contribuía a la seguridad de esta región. Pero este sistema de defensa era frágil, puesto que las llanuras de Manchuria no presentaban el obstáculo de ninguna barrera natural y el paso de Shanhaiguan era la única gran vía de comunicación entre el Hebei y el Liaodong. Para paliar la ausencia de barreras naturales, los Ming habían construido una línea de defensa que iba del oeste de la desembocadura del río Yalu a Kaiping, a 300 km al norte de Pekín, y otra de Shanhaiguan a Jilin (Kirin). Estas «murallas de las fronteras con hileras de sauces» (*Liutiao bianqiang*) estaban formadas por fosos y terraplenes plantados con sauces destinados a parar la caballería de los jürchen. La caída de estas defensas y la ocupación de la cuenca del río Liao dejaban Pekín en manos de los invasores.

Capítulo XXI

LA VIDA INTELECTUAL EN ÉPOCA DE LOS MING

No se puede hacer un juicio global sobre un período tan amplio, que empieza a finales de nuestra Edad Media y termina en el momento de la subida al trono de Luis XIV. Este error de método, junto con la ignorancia, ha hecho que a veces se condenara como una época de esterilidad intelectual y de imitación servil en las artes y en la literatura. En toda su primera parte, es uno de los períodos más apasionantes de la historia intelectual del mundo chino. Presenció la extraordinaria eclosión de la literatura novelada, los inicios de una crítica científica en el campo de la filología, nuevas orientaciones del pensamiento, un nuevo interés por los conocimientos prácticos, y abundaron en ella los espíritus libres y originales. Muchas de las novedades de esta última época se prolongarán bajo los Qing en los siglos XVII y XVIII. Pero es un hecho que durante la mayor parte de esta larga dinastía, los efectos nefastos del absolutismo y la ortodoxia se conjugaron para ahogar el libre desarrollo del pensamiento.

ORTODOXOS E INDEPENDIENTES

El mayor título de gloria del periodo de expansión es, a principios del siglo XV, la recopilación por orden imperial de una inmensa colección de obras diversas conocida bajo el nombre de *Yongle dadian.* Iniciada en 1403, se terminó cuatro años más tarde y cuenta con 22.877 capítulos. A pesar de que el trabajo se hizo con poco cuidado, esta colección se revelaría extremadamente valiosa: a finales del siglo XVIII la utilizarían los recopiladores de la enorme colección que recibió por título *Siku quanshu.* La biblioteca de la Academia Imperial, la Hanlinyuan, había adquirido en efecto un manuscrito del *Yongle dadian* en 1772. La mayor parte de este manuscrito único se quemaría durante los pillajes e incendios a que se entregaron las tropas británicas y francesas en Pekín en 1860. El resto se dispersó y hoy sólo quedan ya 60 fascículos de los 11.095 con que contaba el manuscrito primitivo.

En el campo de las publicaciones y colecciones de textos, esta iniciativa del poder imperial fue el acontecimiento más importante de un período que parece particularmente gris. En filosofía, a imitación de lo que habían hecho los mongoles en 1313, se adopta oficialmente la ortodoxia neoconfuciana a partir del momento en que, en 1384, se reemprenden los exámenes de doctorado y los progresos de este sistema de pensamiento académico, equivalente a nuestra escolástica aristotélica de la Edad Media, se acentúan con la publicación en 1415 de una antología de los filósofos de la época Song (el *Xingli daquan* o *Suma de los filósofos de la naturaleza humana y de la razón*) y de dos manuales escolares que contienen las interpretaciones oficiales de los Cinco Clásicos (el *Wujing daquan*) y de los Cuatro Libros (el *Sishu daquan*). La primera de estas obras reúne textos importantes de Zhou Dunyi (1017-1073), de Zhang Zai (1020-1077), de Shao Yong (1011-1077) y de Zhu Xi (1130-1200).

El desarrollo de la escuela intuicionista

Sin embargo, la preeminencia de la escuela de Zhu Xi, cuyas interpretaciones son las únicas que se consideran correctas en los exámenes, no impide el desarrollo de corrientes de pensamiento independientes. Los que se denominaron, quizá equivocadamente, «intuicionistas», los partidarios de la escuela del espíritu (*xinxue*) por oposición a los del *lixue* (escuela del *li*: orden, razón inmanente), constituyen una línea de pensadores que desembocará, a principios del siglo XVI, en Wang Yangming (Wang Shouren) y posteriormente en sus discípulos. Este movimiento heterodoxo surge de letrados independientes que se niegan a hacer la carrera oficial. Tal es el caso de Wu Yubi (1391-1469) y de Hu Juren (1434-1484); y también el de Chen Xianzhang (1428-1500), un cantonés que lleva una vida de ermitaño y que se dedica a ejercicios de contemplación y de «sentarse en calma» (*jingzuo*) a la manera de los budistas *chan*. Sus lecturas son poco ortodoxas: novelas, textos budistas y taoístas. Chen Xianzhang es uno de los primeros en adoptar frente a la filosofía dominante una actitud que caracterizará a todos los que, bajo los Ming, intenten liberarse de la presión de la ortodoxia —y que volveremos a encontrar a finales del siglo XVI en Li Zhi—: consiste en referirse a otras tradiciones —populares y religiosas— distintas a las tradiciones letradas.

A Wang Shouren, a menudo designado con el sobrenombre de Wang Yangming (1472-1529), hay que relacionarlo con esta línea de eremitas laicos, a la vez que con Lu Jiuyuan (1139-1193), el adversario y contemporáneo de Zhu Xi. Wang Shouren recupera la tesis fundamental de Lu Jiuyuan: el *li*, el orden del mundo y de los seres, la razón inmanente, no es una realidad exterior a la conciencia. Mientras Zhu Xi, en el que es sensible la influencia de la metafísica budista, es decididamente intelectualista («la acción sigue al conocimiento»), para Wang Shouren la acción y el conocimiento son inseparables y se informan mutuamente. Una de las nociones más importantes de su filosofía es la de «sentido espontáneo» (*liangzhi*), término que saca del *Mengzi* (*ren zhi suo bulü er zhizhe*, *qi liangzhi ye*: «el sentido espontáneo es lo que el hombre conoce sin reflexión»). El intuicionismo de Wang Yangming apunta a un retorno de la indistinción primitiva de la conciencia: la separación entre el hombre y el mundo nace de la afirmación del yo y de los intereses egoístas. Sólo el sabio es capaz de mantenerse abierto al mundo y hacer que no hayan, en el estado de inocencia primera en que ha sabido mantenerse, ni sujeto ni objeto. Sin duda, algunos de los intérpretes de Wang Shouren cometen un error al calificarlo de subjetivista, aunque su filosofía esté dominada por una tendencia al repliegue sobre sí mismo y a la introspección.

Esta tendencia está de acuerdo con opiniones que podrían considerarse reaccionarias desde el punto de vista social y político: Wang Shouren querría salvar de su ruina a las comunas rurales que en su época se están desintegrando por las prácticas usureras, las exacciones de ricos y funcionarios y de sus agentes, y las transformaciones de la economía. A este fin prevé un programa de reformas que elabora en detalle: una especie de uniones campesinas basadas en un contrato colectivo (*xiangyue*) y al frente de las cuales coloca a un jefe y a sus asistentes; autogestión de las comunidades rurales; compatibilidad de gastos e ingresos; control del grupo sobre la moralidad de sus miembros (elogios y críticas públicos); asambleas que se abren con un juramento de lealtad y en las que cada uno se acusaría espontáneamente de sus faltas; protección a los denunciantes. Estos son, desde el punto de vista del filósofo, los medios para una recuperación moral, económica y política en una época en que la expansión de la economía monetaria, del comercio y del artesanado empieza a transtornar los marcos tradicionales y provoca una inestabilidad general.

LA RENOVACIÓN DE LOS AÑOS 1530-1644

Si la evolución que se inicia a principios del siglo XVI explica las inquietudes políticas y morales de Wang Yangming y probablemente tiene algo que ver con las tendencias profundas de su filosofía, las transformaciones y la inestabilidad social más acusadas todavía del periodo que se abre tras su muerte, así como las crisis de finales de la época de los Ming, son el transfondo de la renovación intelectual que se nota en la mayoría de los campos durante el último siglo de la dinastía. Esta época merece un interés particular debido a la diversidad de sus corrientes de pensamiento, de la multiplicidad de las escuelas ligada a la proliferación de las academias, a la libertad de debate que se extiende incluso a las cuestiones políticas, pero también los efectos que tendrán sobre la vida intelectual, más allá de 1644, las luchas de las facciones de los últimos cincuenta años de la dinastía.

A Wang Yangming se vinculan dos escuelas, llamadas de derecha y de izquierda (*zuoyou pai*). La primera pasa por haberse mantenido fiel a las enseñanzas del maestro, pero en ella dominan las tendencias a las especulaciones abstractas: será la base de una reacción positivista que se afirmará en el momento de la ocupación manchú. La segunda, en cambio, representa una desviación extremista. Para los partidarios de la escuela de izquierdas (Wang Gen, 1483-1541, un autodidacta, antiguo trabajador de las salinas de la región de Yang; Wang Ji, 1498-1583; Luo Rufang, 1515-1588, y finalmente Li Zhi, 1527-1602), el acento se pone en la espontaneidad y el anticonformismo. La influencia del budismo *chan* es sensible en estos hombres que buscan sus fuentes de inspiración en tradiciones ajenas a las de los letrados.

Anticonformismo

El caso de Li Zhi es quizá el más significativo. Nació en una familia de antiguos mercaderes del Fujian convertidos tiempo atrás al Islam y algunos de sus antepasados habían participado como intérpretes en viajes de comerciantes chinos a

Irán durante el siglo XV. Uno de ellos había visitado Ormuz en 1437 y se había casado allí. Estos orígenes explican quizá la curiosidad y libertad de espíritu de Li Zhi. Li Zhi no cree ni en las tradiciones de la alta Antigüedad, a las que atribuye un carácter artificial y tardío, ni en la autenticidad absoluta de los Clásicos, que recibe ya ataques frontales por parte de los filólogos. Algunos de sus amigos se interesan por las novedades introducidas por los europeos en las traducciones de Matteo Ricci, el *Jiaoyoulun* (*De Amicitia*) y el *Tianzhu shiyi* (*Dei vera ratio*), publicadas en Nanchang en 1596. Él mismo se encuentra tres veces —una de ellas en Nankín en 1599— con el misionero jesuita quien, enterado de sus vinculaciones con el clero budista, no intenta establecer relaciones más amplias. Gran amante de la literatura en lengua vulgar, Li Zhi anota la *Novela del borde del agua* (*Shuihuzhuan*), que narra la historia de unos bandidos «desfacedores de entuertos», y la *Novela de los Tres Reinos* (*Sanguozhi yanyi*) en la que aprecia las estratagemas militares y los relatos de batallas. Algunos especialistas modernos piensan que la influencia de Li Zhi habría podido pesar en Wu Cheng'en, el autor del *Viaje hacia Occidente* (*Xiyouji*) cuya chispa iconoclasta coincide bastante bien con sus ideas. Esta influencia se ejerció efectivamente sobre los tres hermanos Yuan (Yuan Zongdao, 1560-1600, Yuan Hongdao, 1568-1610, y Yuan Zhongdao, 1570-1623) de los que surge el estilo poético llamado de Gong'an y que son partidarios de una lengua simple, directa y próxima a la lengua hablada, a la vez que hostiles a la imitación de viejos modelos. La admiración que dedica Li Zhi a los jefes guerreros y a los bandidos célebres y su interés por las cuestiones de estrategia chocan también con las ideas recibidas. Li Zhi critica severamente la política de defensa adoptada contra los piratas japoneses y denuncia sus efectos desastrosos sobre el comercio y sobre la población. El ejército gubernamental formado por mercenarios le parece ineficaz, mientras las milicias populares constituidas espontáneamente han dado pruebas de su capacidad de resistencia. Todo en él, desde la pasión que pone en la defensa de los débiles y oprimidos (las mujeres, las minorías étnicas burladas por la administración), hasta el vivo interés que siente por las obras budistas y taoístas, va en contra de las ideas recibidas.

Se entiende que Li Zhi, autor de obras de escándalo y filósofo de la espontaneidad, suscitara tal unanimidad contra él: pero por su independencia de espíritu y su anticonformismo pertenece de pleno a esta época de expansión urbana y de contradicciones entre novedad y tradición que fue el final del siglo XVI.

Ninguna personalidad tan original como Li Zhi aparece durante el período de crisis que ocupa la primera mitad del siglo XVII, pero todo permite pensar que la reflexión política se intensificó en este momento en los medios reformistas: de estos medios —los del partido Donglin y del partido Fushe que le sucedió— salieron los grandes pensadores, filósofos, sociólogos e historiadores de principios de la dinastía manchú.

Nuevo espíritu científico y nuevo interés por los conocimientos prácticos

Una nueva orientación de pensamiento de carácter científico puede vincularse, de forma más o menos laxa, al anticonformismo de Li Zhi y a su actitud escéptica frente a una tradición clásica que desempeña en el mundo chino una función análoga a la de la tradición cristiana en Occidente.

Se atribuye generalmente a Gu Yanwu (1613-1682) y a los grandes filólogos del siglo XVIII el mérito de haber preparado un método científico de crítica textual e histórica. De hecho, los orígenes de la gran escuela filológica de la época manchú pueden remontarse al siglo XVI. Ya en 1543, Mei Zhuo denuncia el carácter apócrifo de la versión del *Shangshu*, el *Clásico de la historia*, en caracteres antiguos (*guwen*), que se remonta a la época de los Han. Chen Di (1541-1617) es uno de los primeros en abordar los estudios de fonética histórica que desarrollará más tarde Gu Yanwu en sus *Investigaciones sobre las antiguas rimas del Libro de las Odas* (*Maoshi guyin kao*) (1606). A otro filólogo, Mei Yingzu, le debemos la primera clasificación de los caracteres chinos en 214 «claves» —clasificación que ha sido tradicional desde su época— en su diccionario, el *Zihui* (1615), que analiza 33.179 caracteres de escritura.

Las matemáticas, muy cultivadas a finales de los Song y bajo los Yuan, parecen haber quedado descuidadas bajo los Ming hasta el momento en que los padres jesuitas y el más conocido de ellos, Matteo Ricci, llamaron de nuevo la atención sobre la ciencia de los números, provocando con ello, a partir de principios del siglo XVII, una nueva curiosidad por las matemáticas chinas y por su historia. Pero la astronomía y la ciencia del calendario habían seguido siendo objeto de investigaciones y publicaciones en el siglo XVI. El príncipe imperial Zhu Zaiyu (1536-?), apasionado por las matemáticas y la musicología, es el primero del mundo en definir la gama temperada. Es muy probable, como indica J. Needham, que sus investigaciones, expuestas en sus *Nuevas conversaciones de musicología* (*Lüxue xinshuo*) en 1584, estén en la base de la aparición de la gama temperada en Europa entre los años 1605 y 1608.

Pero es sobre todo en el campo de los conocimientos prácticos donde se nota el nuevo espíritu de la época. Numerosas obras de carácter técnico o científico se publican a finales de la época Ming. Se refieren a todas las ramas del saber (farmacopea, medicina, botánica, agricultura, procedimientos artesanales, geografía...) y dan fe sin duda de los progresos que se realizaron en el siglo XVI.

El *Gongbu changku xuzhi* (*Lo que hay que saber de los talleres y almacenes del ministerio de Obras Públicas*) (1615), una de las fuentes de información más ricas sobre la historia de las técnicas chinas, fue seguido en 1637 por la publicación del *Tiangong kaiwu*, una obra ilustrada que trata también del conjunto de las técnicas agrícolas, de las de los tejidos, cerámica, siderurgia, transportes fluviales, armamento, tintas, papeles... Wang Zheng (1571-1644) describe en una de sus obras numerosas máquinas agrícolas, hidráulicas y militares inventadas por él mismo. Escribe también en colaboración con el padre jesuita alemán Johann Schreck las *Explicaciones ilustradas sobre las extrañas máquinas del Extremo Occidente* (*Yuanxi qiqi tushuo*). A finales de los Ming aparecen numerosos tratados de agricultura: *Nongshuo* de Ma Yilong (1490-1571), *Shenshi nongshu* sobre los métodos agrícolas de las llanuras del norte del Zhejiang (finales de los Ming), *Nongpu liushu* (agricultura y jardinería) (1636) y sobre todo el célebre tratado debido a Xu Guangqi (1562-1633), discípulo de Matteo Ricci y traductor de obras científicas europeas, el *Nongzheng quanshu* (1639), verdadera suma de las técnicas agrícolas de China que contiene también información sobre las técnicas hidrográficas y la geografía occidental.

Entre las obras de medicina (higiene, dietética, acupuntura y moxaterapia, ginecología...) y de farmacia que se publican entre principios del siglo XVI y media-

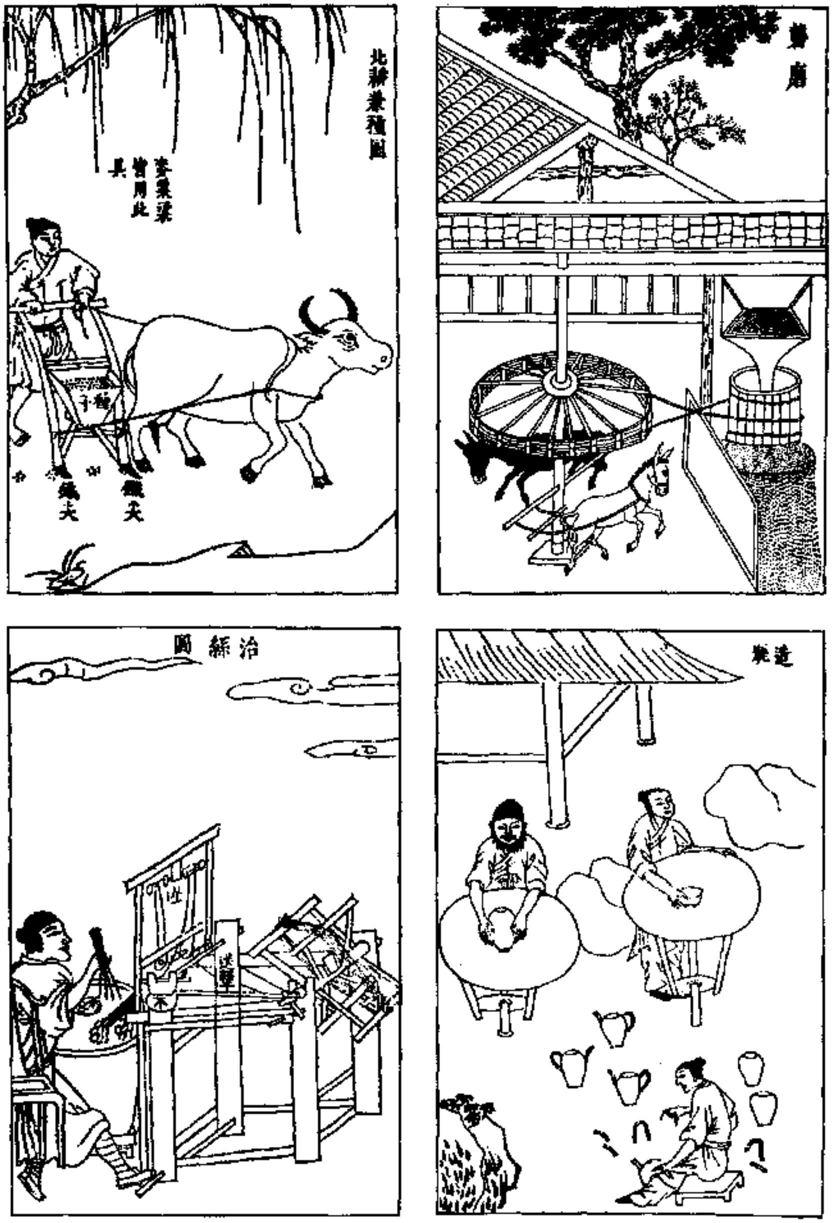

北耕兼種圖
種子
鐵尖
鐵尖
治絲圖
造坯

FIGURA 14. Técnicas de la época Ming: sembradora; molino; devanadera; taller de cerámica. Grabados procedentes del *Tiangong kaiwu* (1637).

dos del XVII, hay que hacer mención especial del gran tratado de botánica y farmacopea de Li Shizhen (1518-1593), el *Bencao gangmu*. Comenzado en 1552 y terminado tras dieciséis años de trabajo continuo en 1578, esta amplísima obra, que contiene información sobre cerca de mil plantas y mil animales para usos medicinales, se imprime con magníficas láminas de ilustraciones en 1596. Allí se encuentra mencionado por primera vez un procedimiento de inoculación preventiva de la viruela cuyo principio no difiere del que en Occidente daría origen a la ciencia inmunológica.

La ciencia militar demuestra también ese progreso general de las técnicas. En 1621 se publica un gran tratado de arte militar que viene a ser la pareja, a principios del siglo XVII, del célebre *Wujing zongyao*, publicado bajo los Song a mediados del siglo XI. Es el *Wubeizhi* de Mao Yuanyi. Las informaciones que proporciona sobre las armas de fuego servirán para recordar aquí la historia de este tipo de armamento desde la época en que había empezado a desarrollarse en China (siglos X-XIII). Los cañones chinos, que habían conservado una función importante en la época Ming, se habían utilizado ampliamente en los acontecimientos del Vietnam en 1407. Perfeccionadas en Europa a partir de los experimentos del monje alemán Berthold Schwarz (1310-1384), nuevas armas de fuego más eficaces (cañones y armas portátiles) serían introducidas en Asia Oriental por los portugueses durante el siglo XVI. Poco apreciadas en China, que seguía apegada a las bombardas de tipo tradicional, tendrían un gran éxito en el Japón. Los piratas japoneses que devastan las costas chinas a mediados del siglo XVI utilizan ya el arcabuz, arma importada en la isla de Tanegashima cuyo nombre se ha convertido en la designación habitual de esta arma en el Japón. Estas nuevas armas no son ajenas a las dificultades de los ejércitos Ming en Corea en sus combates contra las tropas del shogun Hideyoshi en 1593-1598, y es a partir de este momento que los Ming procuran adoptar los cañones de tipo europeo, conocidos en China bajo el nombre de «bombardas francas» (*folanji chong*). Para luchar contra los ataques de los manchúes en la cuenca del río Liao, los Ming recurrirán a la ayuda de los padres jesuitas para que los portugueses les fundan cañones en Macao.

Pero es posible que los chinos conociesen en el siglo XVI las armas de fuego europeas por caminos distintos al de los portugueses. Una obra que aparece durante la era Jiajing (1522-1566), el *Xiyu tudi renwu lue*, que trata de la orografía, hidrografía, productos y poblaciones de Asia Central, Irán, Irak y Turquía hasta Constantinopla, parece aportar la prueba de las relaciones entre la China de los Ming y el Próximo Oriente mediterráneo en esta época.

Otras obras geográficas revelan el progreso en el conocimiento sobre los países extranjeros a finales de la época Ming. El *Shuyu zhouzi lu* (prefacio de 1574, impreso en 1583), habla de Corea, Japón, las Ryûkyû, Vietnam, Tíbet, Asia Central y Mongolia. El *Dongxiyangkao* (*Estudio sobre los océanos orientales y occidentales*) del natural del Fujian Zhang Xie (terminado en 1617, impreso en 1618) está dedicado principalmente a los países de Asia del sureste, pero da indicaciones preciosas sobre el Japón, los holandeses y las técnicas de navegación. Es en esta primera mitad de siglo XVII, tan fecunda en publicaciones, cuando vive uno de los geógrafos más notables de la historia de China, Xu Hongzu (Xu Xiake) (1586-1641), el primero en haberse interesado vivamente por el relieve y la geología. Sus trabajos son el fruto de observaciones directas y de notas tomadas

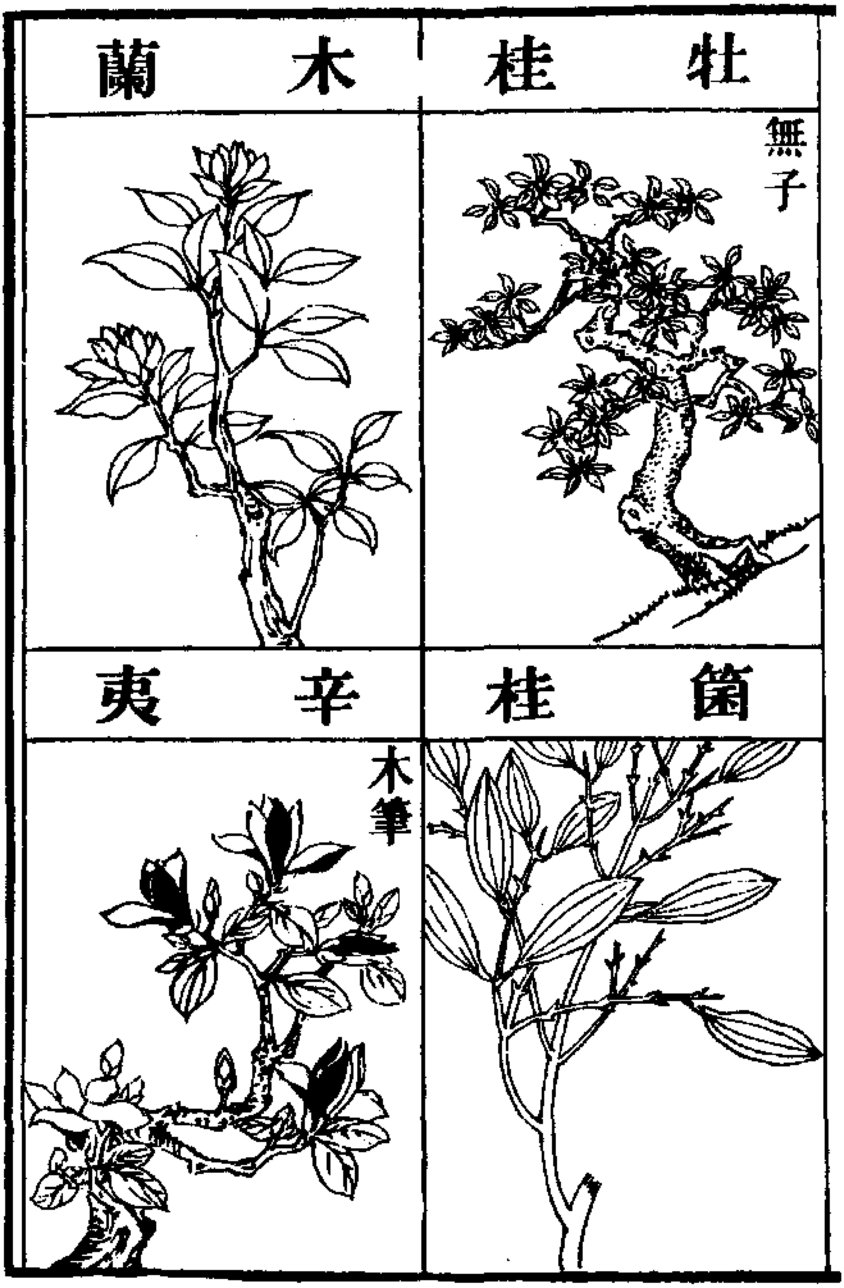

木蘭
牡桂
無子
辛夷
木筆
菌桂

FIGURA 15. Lámina del *Bencao gangmu*. *A la derecha*: dos especies de canelos. *A la izquierda*: dos especies de magnolias.

durante treinta años de viajes por toda la China del sur y del oeste. Xu Xiake localiza las fuentes del Xijiang, el gran río cantonés, y las del Yangzi. Durante sus exploraciones por los altos valles de la península de Indochina, se da cuenta de que, en contra de la opinión general, el Saluén y el Mekong tienen unos cursos superiores distintos. Pero es sobre todo en el valor de sus descripciones y de sus observaciones geológicas donde se revela el gran talento de este geógrafo.

Una literatura urbana

La literatura de diversión, escrita en una lengua mucho más próxima a los dialectos hablados que a la lengua clásica, conoce a finales de los Ming una eclosión sin precedentes. Se dirige a un público urbano ávido de distracciones, poco cultivado pero libre de las coacciones intelectuales que inculca una formación clásica. Tenemos una prueba indirecta de la importancia de ese público en el gran número de ediciones populares. Los progresos de la imprenta y del grabado en planchas de la era Wanli (1573-1619) se acompañan de un aumento de las publicaciones baratas: las imprentas del norte del Fujian, que editan gran cantidad de enciclopedias populares, son uno de sus principales centros a partir de 1571 aproximadamente.

La novela de los Ming, surgida de una larga tradición que se remonta a los barrios de diversión de Kaifeng y de Hangzhou en los siglos XI-XIII, se ha liberado de sus orígenes y muestra algunas innovaciones que sólo pueden explicarse por una profunda evolución de las costumbres: la parte de fantasía, inventiva y observaciones psicológicas del argumento es mucho más grande que en las célebres novelas del siglo XIV, el *Sanguozhi yanyi* y el *Shuihuzhuan*. Los mismos temas se enriquecen y desarrollan. Los autores, que a veces son funcionarios, pertenecen generalmente a esta numerosa clase de letrados sin empleo que sobreviven a base de expedientes, intentando vivir de los encargos de gente bien situada o de los escasos ingresos que les procura el oficio de preceptor o de maestro de escuela.

Las dos novelas más notables de finales de los Ming son el *Viaje hacia Occidente* (*Xiyouji*), publicado hacia 1570, que narra las aventuras del monje Xuanzang y del monje Sun Wukong durante su peregrinación a la India, y el *Jinpingmei* (*Flores de melocotonero en un jarro de oro*), que describe la vida de un riquísimo mercader del Shandong y que data de hacia 1619, y ambas dan fe de la transformación de las costumbres y de los progresos del arte literario. La primera, rabelaisiana y sarcástica, bebe de las más diversas fuentes de inspiración, y la segunda, realista y burguesa, es la primera novela de costumbres de la historia. A las novelas, formas desarrolladas de narraciones más breves, se vincula toda una floración de cuentos sentimentales, policíacos, satíricos, eróticos, heroicos o edificantes que por lo general combinan características distintas. Entre 1623 y 1632 se publicaron amplias colecciones de ellos: son los *Pai'an jingqi* (*Cuentos que nos hacen exclamar sorprendidos golpeando la mesa*), y los *Sanyan* (*Tres colecciones de historias*). Una antología de estos cuentos, algunos de los cuales son auténticas obras maestras, se imprimió entre 1632 y el año de la invasión manchú (1644), con el título de *Jingu qiguan* (*Espectáculos extraordinarios de ayer y hoy*). En el *Jingu qiguan* se inspirarán en el Japón las *Charlas puras a la luz de la luna* (*Gekka seidan*) de Rinrashi publicadas en 1790. En China misma, los cuentos de finales

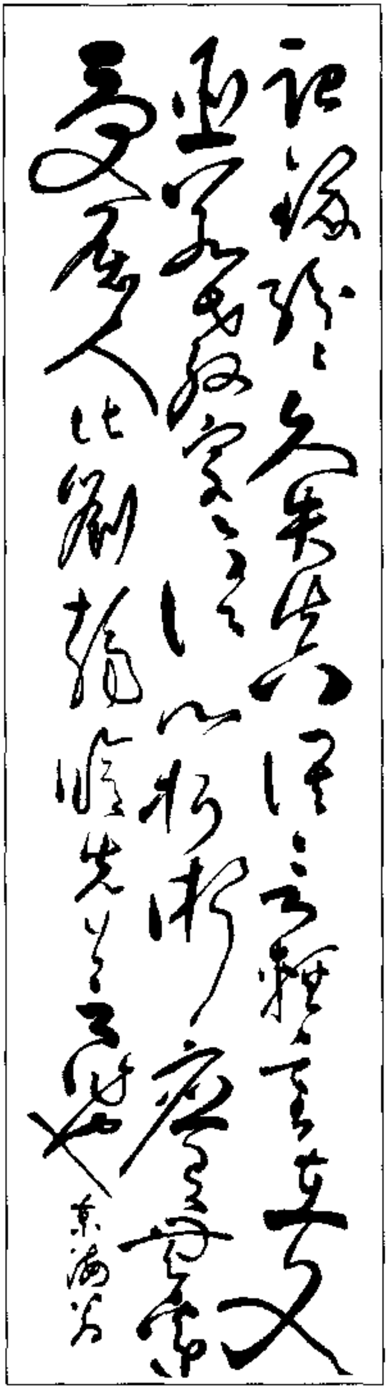


FIGURA 16. Caligrafía de la época Ming en cursiva ligada, por Zhang Bi (1425-1487).

de los Ming tendrán una gran influencia sobre la literatura escrita en lengua clásica en el siglo XVIII.

Junto con esta literatura destinada a un nuevo público urbano se produce un gran desarrollo del teatro. En esta producción teatral, algunas de cuyas obras se han encontrado recientemente, destacan los nombres de Tang Xianzu (1550-1616) y de Ruan Dacheng (1587-1646), un alto funcionario vinculado con el partido de los eunucos. Al primero de estos autores, que abandonó la carrera oficial para consagrarse al teatro, le debemos una pieza romántica, el *Pabellón de las peonias* (*Mudanting*) que tiene por tema un amor ideal cuyo poder consigue resucitar a una joven.

Conclusión

La vida intelectual de finales de los Ming es una de las más innovadoras de la historia de China. Se caracteriza por la diversidad y la viva oposición entre sus corrientes de pensamiento, por el nacimiento de una crítica filológica e histórica basada en criterios objetivos, por el desarrollo de una literatura de cuentos y novelas cuyos orígenes se remontan a los barrios de diversión de la época de los Song, por un nuevo interés por los conocimientos técnicos y científicos (la influencia de los jesuitas desde 1600, pero también las amenazas que pesaban sobre la independencia de China no fueron ajenas al proceso), por el cuestionamiento, violento y apasionado en algunos casos, del sistema político y de las instituciones, que se intensificará después de la toma de Pekín por los sublevados en 1644, y a lo largo de toda la difícil instalación del nuevo regimén manchú, hasta los últimos años del siglo XVII.

Esta efervescencia de las ideas y de las novedades podrían dar la impresión de una especie de sincronismo entre China y la Europa del Renacimiento. Pero esto implicaría olvidar que todo difiere entre los dos extremos de Eurasia, no sólo las tradiciones sino también los itinerarios históricos, y que las aportaciones llegadas de Occidente a partir de la entrada en China de los primeros misioneros jesuitas hacia 1600 sólo tuvieron efectos limitados y repercusiones indirectas. Lo que podríamos llamar en China «los Tiempos modernos» habían comenzado bajo los Song, cinco siglos antes que en Europa, lo que la convertía, en comparación con ésta, en un país viejo.

LA INTRUSIÓN DE EUROPA Y LOS MISIONEROS JESUITAS

Los acontecimientos que se producen alrededor de 1500 en el Próximo Oriente y en la cuenca mediterránea tienen un efecto determinante sobre la expansión portuguesa hacia el océano Índico y hacia los mares de Asia Oriental. La caída de las colonias francas de Siria y las victorias de los otomanos en Venecia consagran la decadencia de Venecia y del comercio tradicional de Europa con el mundo islámico. El control de las vías comerciales por parte de los mamelucos de Egipto incita a circumnavegar el cabo de Buena Esperanza. Siguiendo los pasos de Vasco de Gama que, bajo la guía del piloto árabe Ahmad ibn Mâjin, contactó Malindi (en Kenia) con Calicut (en las costas de Malabar), en 1498, los portugueses son los primeros en aventurarse, a principios del siglo XVI, por los mares de Asia Oriental. A partir de entonces buscan la manera de infiltrarse en el gran comercio combinado con acciones de piratería que tan gran extensión alcanzaría a lo largo del siglo XVI y que afecta al conjunto de países de Asia Oriental: China, Japón, Filipinas, Indonesia y península de Indochina. Como los malayos, los portugueses comercian con la pimienta entre Asia del sureste y China del sur. No tardan en hacer lo posible para arrebatar a las gentes de Java y de Sumatra el control de las rutas y del comercio marítimos, y entran en contacto con los japoneses en el sur de su archipiélago y en Ningbo.

Los galeones portugueses abordan por primera vez las costas del Guangdong en los años 1514-1516. Se les ve en el Fujian a partir de 1540 y en el Japón a partir de 1542. Los españoles alcanzan los mares de Asia Oriental en 1543 y los holandeses, cuya potencia empieza a afirmarse, alrededor de 1600. Estos recién llegados a los circuitos comerciales de Extremo Oriente y de Asia del sureste, llamados folangji («francos»: portugueses y españoles) y hongmaoyi («bárbaros de pelo rojo»: holandeses), forman parte del contexto humano de estas regiones del mundo y los chinos los relacionan con los países de Asia del sureste donde tienen establecidas sus factorías. No es imposible que algunas influencias europeas empezaran a penetrar a través de ellos en las regiones marítimas de la China del sur y del sureste de manera parecida a como las influencias indias, iranias e islámicas se habían proyectado anteriormente sobre las mismas regiones. Pero es sólo a partir de la llegada a China de los primeros misioneros jesuitas que empezamos a disponer de datos seguros.

La llegada de los primeros misioneros católicos a Asia Oriental

La cristiandad de Occidente había tenido sus primeros contactos con Asia Oriental, y más exactamente con Mongolia y la región de Pekín, entre mediados del siglo XIII y el año 1338, fecha de la muerte de Giovanni di Monte Corvino, primer arzobispo del Pekín mongol, llamado entonces Janbalik. En aquella época se trataba ante todo, para el papado y los reyes de Francia, de obtener la alianza contra el Islam de un imperio cosmopolita que se mostraba acogedor para con todas las religiones. Cuando los primeros misioneros católicos abordan los países de Asia Oriental a mediados del siglo XVI siguiendo los pasos de los aventureros portugueses, no queda ya ni rastro de aquellas misiones de la cristiandad medieval. Pero además, ha cambiado el estado de ánimo. Estamos ante los principios de la expansión comercial de Occidente, la época de los grandes descubrimientos marítimos, de la Reforma y del despertar del pensamiento científico. La Europa del siglo XVI está animada por un espíritu de proselitismo conquistador que, desconocido en la Edad Media, se afirmará a partir del siglo XVII. Cuando en 1534 Ignacio de Loyola funde la orden de los jesuitas, su principal objetivo será la conversión de los paganos.

Los primeros misioneros jesuitas intentan penetrar en China en una época en que la piratería hace furor. Por añadidura, los habían precedido mercaderes portugueses que tenían todo el aspecto de corsarios y cuya conducta no siempre estaba de acuerdo con las leyes del país. No es difícil imaginar la desconfianza que suscitan los extranjeros y los estrictos controles de que son objeto. Por todo ello, los jesuitas deberán recurrir a la astucia para penetrar primero en el Guangdong y después en el Jiangxi a través del paso de Meilingguan, y para infiltrarse finalmente en la corte de Pekín donde buscarán la simpatía de los medios letrados y la de los altos funcionarios.

Siete años después de la llegada de los primeros mercaderes portugueses a Tanegashima, isla situada al sur de las Kyûshû, san Francisco Javier, jesuita español, desembarca en el archipiélago (1549) y empieza a predicar en Japón occidental y en Kyoto. Muere cerca de Cantón en 1552 sin haber podido entrar en China. El único punto de las costas chinas en que los misioneros católicos pueden instalarse entonces es una pequeña factoría portuguesa situada en la península de Aomen, al oeste del estuario del río de las Perlas, frente a la isla de Hong Kong. Su nombre de Macao se debe a la existencia de un pequeño templo de marineros dedicado a una divinidad del mar (*Ama shen miao*), de donde el lugar toma el nombre de Amahao (A-makao en dialecto cantonés), la «rada de la Santa Madre». Pero allí donde el español Javier había fracasado, el italiano Matteo Ricci (1552-1610) triunfaría a base de inteligente perseverancia. El grupo de misioneros del que él forma parte llega a Macao en 1582; en 1595 están ya en el valle del río Gan en el Jiangxi y se instalan en Nanchang, la capital de la provincia; tres años más tarde Ricci consigue residir tres meses en Pekín; volverá en 1601 y se quedará allí sin interrupción hasta su muerte en 1610.

Las primeras misiones se establecen, pues, sobre la ruta que une Macao con Pekín: en Cantón, Shaozhou, Nanxiong, última ciudad del Guangdong antes del paso de Melingguan, Ganzhou, Nanchang, Nankín, Huai'an, en el Jiangsu, Jinan en el Shandong. A principios del siglo XVII se extienden desde allí a la región del bajo Yangzi (Suzhou, Shanghai, Hangzhou), donde los jesuitas entrarán en contacto con los medios letrados, y al Fujian. Alcanzarán también el Henan (Kaifeng), el Shanxi y el Shaanxi (Xi'an), llegando hasta el Sichuan.

Muy pocos serán los misioneros que lleguen por la ruta de Birmania o por Asia Central. Tal es el caso del hermano portugués Benito de Goez que sale de Agra, capital de la dinastía mongola, durante el reinado de Akbar (1556-1605), en 1602, con la intención de comprobar si el Cathay de Marco Polo es realmente China. Pasa por Kabul, Samarcanda, los oasis de la cuenca del Tarim y llega a Jiuquan en el Gansu en 1605. Desde allí escribe al padre Ricci, quien envía en su busca a un chino de Macao convertido, el hermano Sebastián Fernández, que llega a Jiuquan en 1607, justo antes de la muerte de Goez. Finalmente cabe señalar que en 1661-1662, dos misioneros hicieron el viaje inverso, de Pekín a Agra, pero pasando por el Tíbet y el Nepal. Y ello demuestra la sorprendente permanencia de los itinerarios a lo largo de la historia: estas mismas rutas de Asia Central y del Tíbet habían sido recorridas y exploradas por gran número de peregrinos budistas entre los siglos IV y IX.

Matteo Ricci y sus compañeros fueron considerados primero como una especie de religiosos budistas. El budismo, religión de salvación venida del oeste, presentaba en efecto numerosas analogías con el cristianismo y al parecer estas analogías favorecieron las conversiones en el campo. Pero los primeros misioneros no tardarán en darse cuenta de su error: el budismo que ha sobrevivido al hundimiento de los Ming está mal visto por las elites cultivadas y sólo algunos originales, como Li Zhi, le dedican sus simpatías fervientes. Uno de los argumentos de los letrados hostiles al cristianismo consistirá, a partir de principios del siglo XVII, en denunciar esa religión extranjera como una variante del budismo que volvía a China tras haber conquistado a los bárbaros del Extremo Occidente. Los jesuitas, hombres sabios y cultivados, entendieron pronto que para ganarse a las elites chinas, debían adoptar el traje y los modales de los letrados, intentar el largo y difícil aprendizaje de la cultura clásica y esforzarse en halagar los gustos de los medios dirigentes: su interés por las cuestiones relacionadas con el calendario, la astronomía, las matemáticas, la cartografía, su curiosidad por las artes e inventos de Europa. Los relojes serán una de las primeras novedades importadas por los jesuitas en China y Matteo Ricci parece haberse convertido mucho más tarde en el dios patrón de los relojes chinos: en el siglo XIX se le veneraba en Shanghai bajo el título de «Bodhisattva Ricci» (Li Madou pusa). Pero no es tanto por esas curiosidades mecánicas, consideradas fútiles, como por su ciencia que los misioneros son apreciados en la corte y en los medios de altos funcionarios. Es gracias a los servicios que prestaron a los emperadores como matemáticos, astrónomos y cartógrafos, que los jesuitas consiguen mantenerse en Pekín hasta finales del siglo XVIII.

Las dificultades del diálogo

Los puntos de vista de ambas partes diferían radicalmente: lo que para los misioneros y la jerarquía católica no pasaba de ser un simple procedimiento de conversión, era, para la mayoría de los dirigentes, la única ventaja de la presencia de los jesuitas en la corte. Al mostrar la excelencia y superioridad de las ciencias e inventos de Europa, los misioneros pensaban demostrar al mismo tiempo la preeminencia de la religión que había sido revelada a esta parte del mundo. Por ello, las obras científicas traducidas al chino por los jesuitas no dejan nunca de empezar con un elogio del cristianismo. Interesados por lo que les aportaban los misioneros en el campo de las ciencias, las artes y las técnicas, la mayoría de aquellos a quienes ellos pensaban convertir no vieron sin embargo en las tradiciones bíblicas más que un amasijo de leyendas a menudo incomprensibles y a veces inmorales. De hecho, el cristianismo toparía en China con obstáculos difícilmente superables que obedecían a una diferencia de sociedades y civilizaciones, cuyas referencias históricas, esquemas mentales, comportamientos y costumbres no tenían la menor similitud. El mundo chino no era presa fácil para una religión que exigía una entrega total y que implicaba la existencia de un absoluto. Aunque el fervor religioso no les era desconocido a los chinos, ignoraban en cambio la categoría de lo trascendente debido a su concepción fundamental de un orden inmanente, a la vez cósmico y humano, natural y social. Además, los jesuitas llegan a China justo cuando comienzan a afirmarse las tendencias críticas y agnósticas que se desarrollarán en el siglo XVIII en la escuela filológica del *kaozhengxue*.

El diálogo entre cristianos y chinos se basaba, pues, al principio en profundos malentendidos que se agravarán en los siglos XVIII y XIX. Desde el principio, es en los contactos cotidianos donde se traduce la incomprensión mutua y donde se crea un complejo de desconfianza y hostilidad que algunos letrados y el clero budista fomentan deliberadamente. Desde muy pronto se acusa a los cristianos:

— de querer corromper las costumbres chinas, puesto que prohíben honrar a los antepasados (tras un periodo de relativa tolerancia en el siglo XVII, las directrices del Vaticano se harán intransigentes sobre este punto en el XVIII; pero la «querella de los ritos» traduce un conflicto que se había declarado mucho antes entre los mismos misioneros, a partir de la muerte de Matteo Ricci en 1610);

— de destruir las estatuas y santuarios de los cultos chinos;

— de rendir homenaje a un hombre que ha sido sometido al último suplicio;

— de conspirar y espiar en provecho de los japoneses, y de los piratas y contrabandistas de las costas;

— de situar siete esferas en el cielo y proponer un montaje eclíptico oblicuo en lugar del montaje ecuatorial tradicional en China que adoptará la astronomía moderna (el sistema de Tycho Brahe no será adoptado por los jesuitas de Pekín hasta cerca de 1620; las concepciones heliocéntricas, prohibidas por la Iglesia, no se expondrán en China por primera vez hasta 1760);

— de crear asociaciones secretas (así como los miembros de las sociedades secretas tienen terminantemente prohibido declarar su afiliación, también se espera de los neófitos que no revelen su pertenencia a la Iglesia);

— de entregarse en secreto a operaciones de transmutación de los metales y a encantamientos maléficos.

Desde principios del siglo XVII todas estas críticas se recogerán en opúsculos de gran difusión. Uno de los primeros de esta larga lista de panfletos anticristianos es el *Poxieji* (*Recopilación en la que se refutan las herejías*), cuyo último prefacio está fechado en diciembre de 1639. Al revés de los misioneros, que creen reconocer la remota huella de una revelación cristiana en las antiguas creencias en el Señor de Arriba (Shangdi), los letrados chinos enemigos de los misioneros ven el cristianismo como una forma bastarda del budismo mezclada ocasionalmente con elementos tomados del Islam. El argumento se explotará a menudo y aparecerá sobre todo en un *Resumen sobre Macao* (*Aomen jilue*) publicado en 1751.

Sin duda, las reacciones chinas varían según los ambientes. En el campo, parece ser que los misioneros suscitan en primer lugar un interés basado en la curiosidad. Sus costumbres y prácticas extrañas provocan la sorpresa. Los funerales de un cristiano atraen a un gran número de gente. El misionero puede parecer una variedad del monje budista y el cristianismo se implanta sin duda en la medida en que se produce una especie de sincretismo, con los mismos misioneros acusando a pesar suyo la influencia del medio chino. Por eso, en la biografía del padre Étienne Le Fèvre, misionero en el Shanxi a finales de los Ming, se encuentran varios de los temas de la hagiografía budista y taoísta: el religioso cristiano pasa por acercarse a las bestias feroces sin ser devorado por ellas; tiene dotes de curandero; consigue repeler una invasión de langostas con aspersiones de agua bendita; exorciza las casas embrujadas; prevé exactamente la fecha de su muerte; su cadáver queda incorrupto, su tumba permanece intacta en medio de la crecida de un río y el misionero se transforma tras su muerte en dios del Suelo local (*fangtudi*).

A principios del siglo XVIII, el padre Louis Le Comte (1655-1728), originario de Burdeos, propondrá como método de conversión de las gentes del pueblo:

— utilizar cuentos y parábolas;

— conceder una gran importancia a los «ornamentos, procesiones, cantos, tañidos de campana, ceremonias»;

— inspirar respeto por las «imágenes, reliquias, medallas, agua bendita»;

— dedicarse a la instrucción de los niños. Estos habían sido, en lo esencial, los procedimientos adoptados por los religiosos budistas en China un milenio antes.

Los conversos más eminentes

En los medios de funcionarios la política de los jesuitas obtendría resultados brillantes entre un pequeño número de letrados interesados por las novedades científicas e intelectuales de Europa. Los más célebres de estos letrados convertidos al cristianismo son los que se han llamado «los tres pilares de la evangelización» (*kaijiao san da zhushi*): Xu Guangqi, Li Zhizao y Yang Tingyun.

Xu Guangqi (1562-1633), que nació en Shanghai y aprobó el examen de doctorado en 1604, es uno de los primeros que entra en contacto con los misioneros jesuitas. Mientras trabajaba como preceptor en una rica familia de Shaozhou se encontró primero en esta ciudad con el padre Lázaro Cattaneo y después con Matteo Ricci en Nankín en 1600. Otro misionero, Juan de Rocha, le bautiza con el nombre de Pablo. Establecido en Pekín de 1604 a 1607, Xu Guangqi recibe las enseñanzas de Ricci al lado de Li Zhizao. A partir de este momento traduce obras europeas de matemáticas, astronomía, geografía e hidráulica (los jesuitas habían traído a Pekín más de 7.000 libros en lenguas occidentales). En particular se le debe la traducción entre 1606 y 1608 de una obra de trigonometría, el *Celiang fayi* (Xu Guangqi descubre la identidad de los métodos de trigonometría china y occidental), de los *Elementos de Euclides* (*Jihe yuanben*, 1611), y la de un tratado de hidráulica (el *Taixi shuifa*, 1612). Tras volver al bajo Yangzi en 1607 y tener nuevos contactos con los jesuitas, se retira definitivamente a Shanghai en 1621 y traduce allí un *Tratado del alma*. En 1630 recomienda a la corte al padre Adam Schall para fijar un nuevo calendario y al padre Longobardo para negociar la compra de cañones en Macao. Se construye una pequeña iglesia cerca de su casa, en las afueras de Shanghai, en la aldea de la familia Xu (Xujiahui: en shanghainés, Zikkawei): en torno a esta iglesia se formará en el siglo XIX la importante misión católica de Zikkawei. El célebre tratado de agricultura de Xu Guangqi, el *Nongzheng quanshu*, se publica después de su muerte en 1639.

Yang Tingyun (1557-1627), letrado y funcionario como Xu Guangqi, nació en Hangzhou. En 1600 fue nombrado censor en Pekín y pasó a ocuparse de los transportes por el Gran Canal y de la administración de la región de Suzhou. Atraído en primera instancia por el budismo *chan* durante un periodo de retiro en Hangzhou en 1609, en 1611 conoce a Lázaro Cattaneo y al padre Nicolas Trigault en casa de Li Zhizao. Convertido por ellos al cristianismo se le bautiza al año siguiente con el nombre de Miguel. Junto con parientes y amigos funda una Asociación del Agua Bendita (*Shengshuihui*) y escribe una obra sobre la doctrina cristiana. Publica unas misceláneas sobre ciencias, geografía, filosofía europea y cristianismo y, en 1621, un ensayo en el que intenta demostrar la superioridad de su religión de adopción sobre el budismo. Participa en la redacción de notas explicatorias para el *Atlas del mundo* publicado en 1602 por Matteo Ricci con el título de *Kunyu wanguo quantu*. Es el *Zhifang waiji*, impreso en 1623. El año de su muerte, en 1627, Yang Tingyun hace construir una iglesia cristiana en Hangzhou.

Li Zhizao (?-1630) es, como Yang Tingyun, nativo de Hangzhou. Conoce a Ricci poco después de su llegada a Pekín en 1601 y ve en su casa el mapa del *Atlas del mundo*. Li Zhizao, que es un apasionado por la geografía, se pone a estudiar los procedimientos cartográficos y las ciencias occidentales. De 1604 a 1610 es estudiante de Ricci y le hace de traductor para varias obras científicas y religiosas. De regreso a Hangzhou en 1611, invita a los padres Cattaneo, Sebastián Fernández y Nicolás Trigault a predicar en esta ciudad. Durante la primera «persecución» de cristianos desencadenada por Shen Que en 1616 y durante la segunda en 1622 —el motivo aducido por Shen Que es la explosión de dos cañones comprados en Macao—, Li Zhizao protege a los cristianos de Hangzhou. En 1625 hace una reseña de la estela nestoriana que acaba de encontrarse en Xi'an, en el Shaanxi (esta estela bilingüe en chino y siríaco narra la historia de la introducción del nestorianismo en la capital de los Tang a partir del año 631 y está fechada en 781), e identifica el nestorianismo con el cristianismo. En 1644 aparecerá otra obra en Hangzhou sobre la célebre estela con el título de *Tratado sobre la estela nestoriana* (*Jingjiaobeiquan*): se debe al padre Emmanuel Díaz y reproduce dos cruces nestorianas encontradas en 1638 cerca del gran puerto de Quanzhou. Un año antes de su muerte, en 1629, Li Zhizao recibe el encargo, junto con Xu Guangqi y el padre Longobardo, de fijar un nuevo calendario.

Influencias recíprocas

No es fácil darse cuenta cabal de las consecuencias de este contacto entre hombres cultivados de Europa y miembros de la elite china en la primera mitad del siglo XVII, ya que, más allá del inventario de obras traducidas y de los casos flagrantes de transmisión, hubo también influencias difusas cuyos progresos es imposible seguir al detalle pero que repercutieron como una onda de choque en el mundo chino y en Europa. En los tres campos principales en que la ciencia de los jesuitas se había concentrado y seguiría haciéndolo hasta finales del siglo XVIII, astronomía, matemáticas y cartografía, la aportación es indiscutible pero tanto o más lo es la incitación: sin duda, los jesuitas fueron los principales responsables de la renovación de las matemáticas chinas en los siglos XVII y XVIII. El interés de los europeos por las técnicas chinas parece haber tenido un efecto análogo en el campo de los conocimientos prácticos de la agricultura y de los oficios. Podemos decir, de forma general, que las tendencias mismas del segundo «Renacimiento» chino se reforzaron por influencia de los misioneros jesuitas.

Por otra parte, hay que evitar atribuir a la Europa de principios del siglo XVII una superioridad de principio: en este momento de la historia el Occidente cristiano y el mundo chino tienen tanto que aprender del uno como del otro.

Curiosamente, las tradiciones astronómicas de los chinos son más «modernas» como ha señalado J. Needham, que las del padre Matteo Ricci. Poco al corriente de los progresos más recientes de la astronomía en Europa, el fundador de las misiones jesuitas en China había permanecido fiel a los principios de Ptolomeo —esferas celestes y coordenadas eclípticas— que están en contradicción con las ideas y costumbres chinas; una de las concepciones astronómicas de China, la del *xuanye*, ve incluso las estrellas y los planetas como luces de sustancia desconocida que flotan en un espacio infinito. Esta teoría del espacio infinito estaba de acuerdo con la concepción india y budista de la infinidad de los tiempos y de los espacios (algunos cálculos de la época Tang hacen remontar determinados acontecimientos astronómicos a un centenar de millones de años). Al igual que la concepción antigua de las esferas celestes, las coordenadas y el montaje eclíptico de Matteo Ricci chocaban a los chinos, acostumbrados desde los Han al sistema de montaje y de coordenadas ecuatoriales que se generalizarían en la astronomía moderna a partir de Tycho Brahe (1546-1601).

Ni los *Viajes de Marco Polo* o *Libro de las maravillas* (1298), cuyas exageraciones y datos aparentemente fabulosos habían atenuado su impacto, ni las breves relaciones de los religiosos franciscanos enviados a la corte de los janes mongoles podían tener repercusiones notables sobre una concepción medieval del mundo, centrada en gran parte en lo maravilloso y en la revelación cristiana. Pero la situación no es la misma en una Europa que se ha hecho mucho más sensible a la diversidad de los pueblos y de las costumbres, y que está despertando a esa reflexión sobre las sociedades humanas que conduce de Montaigne a Montesquieu. Antes incluso que las relaciones, cartas y obras de los jesuitas, las relaciones de los primeros viajeros del siglo XVI por la China meridional aportaron los primeros elementos de un conocimiento de China que tendría consecuencias muy profundas en los siglos XVII y XVIII.

Estos relatos de viajes y en primer lugar la *Relación* de Martín de Rada (1533-1578), agustino español llegado a China a través de México y las Filipinas, así como el *Tratado* de Gaspar da Cruz, dominico portugués, impreso en 1569, sirvieron de base para la redacción de la *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran Reyno de la China* de González de Mendoza publicado en Roma en 1585. Hay treinta ediciones de este libro en las diversas lenguas europeas entre esta fecha y finales del siglo XVI. La obra tuvo un éxito enorme y sería leída por todas las personas cultivadas hasta 1656, momento en que fue desbancada por la de Nicolas Trigault, jesuita flamenco (1577-1628), el *De Christiana Expeditione apud Sinas* (1615, traducción francesa 1617) y por el *De bello tartarico* (Amberes, 1654) del jesuita italiano Martino Martini fallecido en Hangzhou en 1661.

Estas primeras informaciones sobre China originaron la introducción de elementos procedentes de esta cultura, dos de los cuales al menos conocemos de forma segura.

La idea de construir puentes suspendidos de cadenas de hierro data en Europa de 1595 y muy probablemente vino sugerida por los relatos de viajeros portugueses que habían podido ver obras de este tipo en el Guangdong y el Fujian. Este tipo de puente, sin duda originario del Sichuan y de los confines sinotibetanos, se usaba en China desde los alrededores del 600. Pero su primera realización en Europa es de 1741 y se basa en una propuesta del arquitecto austríaco Fischer von Erlach (1656-1723) que declara expresamente que se inspira en ejemplos chinos.

El segundo de estos elementos prestados es una curiosa adaptación de una práctica china, que está indicada en épocas diversas y en diferentes regiones de China: se trata de añadir un mástil y una vela a las carretillas. El ingeniero holandés Simon Stevin (1540-1620), que parece haberse inspirado en la lectura de la *Historia* o *Itinerario del Nuevo Mundo* (1585) de Mendoza, o más probablemente en la del *Itinerario* de Jan Huyghen van Linschoten (1596), imaginó la construcción de carros de vela. Estos vehículos se probaron con éxito hacia 1600 en las playas del norte de los Países Bajos y siguieron suscitando un vivo interés durante la mayor parte del siglo XVII. Fueron los primeros en demostrar que se podía circular por tierra a velocidades aún desconocidas.

Es notable que los primeros estudios y las primeras teorías del magnetismo sean puramente chinas. Polaridad, inducción, remanencia y declinación se conocieron mucho antes en China que en Europa, donde los primeros experimentos de electroestática y magnetismo remontan a W. Gilbert (1544-1603) y se desarrollan en el siglo XVII. Incluso suponiendo que no haya que establecer ninguna relación entre el desarrollo de este nuevo sector y las aportaciones de China, sigue en pie el hecho de que las concepciones chinas relativas a los fenómenos magnéticos estaban ligadas a teorías cósmicas cuya influencia se dejó sentir probablemente en Europa en el siglo XVIII. De la misma manera, las concepciones políticas y sociales de los chinos, sus instituciones, sus artes y sus técnicas ejercerían una influencia que puede haber sido determinante sobre el desarrollo del pensamiento moderno. Todo esto tendería a probar la historia de los préstamos y relaciones entre China y Europa en el siglo XVIII.

CONCLUSIÓN GENERAL SOBRE LA HISTORIA DEL PERÍODO FINAL DE LOS MING

Los cambios que se produjeron a partir del siglo XVI son lo suficientemente claros y abundantes como para permitirnos situar en este momento el principio de un nuevo período. Quizá uno de los más importantes por sus efectos sobre la sociedad sea la generalización de la plata como forma de pago. No sólo la masa de plata en circulación aumentó rápidamente en China durante el siglo XVI, sino que seguirá aumentando bajo los manchúes hasta 1820 aproximadamente, y la plata seguirá siendo, al lado de las piezas de bronce que servían para las pequeñas compras, la única forma de pago para las transacciones importantes hasta principios del siglo XX. La generalización de la plata en los siglos XVI y XVII coincide con un aumento del tráfico marítimo (comercio y piratería) en todos los mares de Asia Oriental y con un resurgir de las ciudades y de las actividades urbanas. Algunas técnicas artesanales (especialmente las del tejido, porcelana e imprenta) se perfeccionan, y estas mejoras permitirán a China confirmar, tras la depresión de mediados del siglo XVII, su vocación de mayor país exportador de productos de lujo. Es en este contexto de expansión económica y resurgir urbano que cabe situar la aparición, en los mares de Asia Oriental, de los primeros aventureros de la Europa moderna: portugueses y españoles primero, y holandeses después a partir de principios del siglo XVII. El fenómeno fue de escaso alcance para Asia Oriental, puesto que los recién llegados se limitaron a inserirse en los circuitos comerciales de Extremo Oriente y a aprovecharse de la prosperidad que reinaba en esta parte del mundo. Pero anuncia ya los tiempos venideros. China les debe las primeras aportaciones de Europa y América: armas de fuego más eficaces, el boniato, la aráquida, el tabaco —el maíz será de difusión más tardía— y las primeras piezas de plata introducidas en Extremo Oriente desde Manila por el galeón de Acapulco. Si a esto le añadimos las nuevas orientaciones que se dibujan en la vida intelectual y que se confirman en el siglo XVII, así como, en segundo lugar, los primeros contactos con las ciencias, las técnicas y la religión de Europa a partir de 1600 aproximadamente, se verá que es posible hablar de los principios de un período moderno en China y en Asia Oriental. También para el Japón, el final del siglo XVI señala uno de los grandes momentos de cambio de su historia. Es cierto que los historiadores de China en el siglo XX han tomado la costumbre de calificarla de «moderna», por oposición a una China «tradicional» que abarca, de forma indistinta, todos los períodos anteriores. Pero esta terminología disimula algunos juicios de valor: implica una ruptura más radical de la que existe entre el presente y el pasado de China, a la vez que parece negar, por comparación con la evolución histórica de Occidente, todo significado a la evolución del mundo chino hasta nuestra época.

Libro octavo

EL PATERNALISMO AUTORITARIO

(siglos XVII-XVIII)

El nuevo poder manchú, que al principio se apoya, para su conquista de China, en la colaboración de los chinos de las provincias actuales del noreste (Manchuria) y que se aprovecha en todas partes de la anarquía general, no tarda en chocar con dificultades que retrasan la instauración definitiva de su poder: resistencia de los Ming en el sur, ayudada por un poderoso resurgimiento de la piratería, y, posteriormente, secesión de las provincias meridionales al día siguiente de su conquista. Pero este periodo de incertidumbre, que se prolonga hasta la recuperación completa de las regiones del suroeste en 1681 y la conquista de Taiwan (Formosa) dos años más tarde, viene seguido por una rápida consolidación del poder manchú, favorecida por la suavización del régimen, a la vez autoritario y benevolente, la sinización más pronunciada de las elites manchúes y los esfuerzos de los emperadores por ganarse la simpatía y colaboración de las clases letradas chinas. Una expansión sin precedentes de la producción agrícola y artesanal y del tráfico comercial se traduce en el siglo XVIII *en una prosperidad general acompañada de un rápido crecimiento de la población. Al mismo tiempo, la política de intervención diplomática y militar del nuevo imperio en Mongolia, Asia Central y el Tíbet consigue resultados brillantes: a partir de mediados del siglo* XVIII *el imperio sinomanchú cubre cerca de 12 millones de km^2 y su influencia se extiende ampliamente más allá de sus fronteras. China es en esta época el estado más rico y más grande del mundo.*

Pero a medida que se prolonga este periodo de euforia excepcional aparecen los signos precursores de una fase de decadencia: los conflictos se multiplican en las fronteras y las sublevaciones proliferan entre las poblaciones colonizadas; los vicios del sistema político, poco sensibles en periodo de prosperidad, se acentúan y las primeras grandes insurrecciones campesinas estallan en la China del norte en los primeros años del siglo XVIII. *Se pone en marcha un proceso que el poder no conseguirá detener. La inmensidad del imperio que, en 1759, englobaba territorios situados más allá de la actual Mongolia y del valle del Amur, y, más allá del Tíbet, Nepal y Bután, una centralización abusiva y el aumento de la corrupción a partir de 1780 iban a constituir graves problemas cuando se produzca una conjunción inquietante entre el rápido crecimiento de su población, que parece haberse duplicado en un siglo, y una crisis de subsistencias que no* *hará mas que agravarse a lo largo del siglo* XIX. *Más rica y más activa hasta entonces que los países de Europa, China quedará atrapada entre una economía basada en la sofisticación creciente de sus procedimientos artesanales y el excedente de una mano de obra barata, en el mismo momento en que se afirman la voluntad de poder y de conquistas coloniales de un occidente que inicia ahora su desarrollo industrial y científico. Fue de este desfase que nació en el siglo* XIX *la idea de una China inmóvil.*

Capítulo XXII

LA CONQUISTA Y LA INSTAURACIÓN DEL ORDEN MANCHÚ

LA EXPANSIÓN DEL PODER MANCHÚ

El periodo de formación

Los que en 1635 tomarían el nombre de manchúes (manzhou) eran jürchen, descendientes de las tribus tungús que en el siglo XII habían fundado el imperio de los Jin (1115-1234) en los territorios del noreste y en la China del norte. Aliados de los chinos desde 1589, habían colaborado con los ejércitos Ming en su lucha contra la invasión japonesa de Corea en los años 1592-1598. Unidas por un jefe llamado Nurhaci, las tribus jürchen de Manchuria oriental debían su poder a su organización militar y a su riqueza: habían acaparado el comercio de perlas, pieles preciosas y productos mineros en el noreste y obtenían grandes beneficios del cultivo del ginseng (*renshen*) cuya raíz era muy apreciada por sus propiedades medicinales y se vendía a muy alto precio. La ascensión de Nurhaci arrancaba de la sedentarización de las tribus tungús y mongolas de la región de Jehol (Rehe), al norte de Pekín, donde los imperios de la estepa de los siglos XI-XIV, Liao, Jin y Yuan habían instalado prefecturas a la china que fueron sustituidas en época de los Ming por guarniciones militares (*wei*). Rodeado de consejeros chinos —la población china era relativamente importante en esta parte de Manchuria—, Nurhaci había sabido crear en esta región una organización feudal y guerrera. Era un conjunto de propiedades gobernadas por los jefes de la aristocracia jürchen y de unidades militares formadas siguiendo el modelo de las guarniciones chinas. Estas unidades que llevaban el nombre de Banderas (*qi*) y que se distinguían por los distintos colores de éstas, se inauguraron en 1601. Se multiplicarán a lo largo de las conquistas manchúes gracias a la adhesión de unidades mongolas y a la incorporación de contingentes chinos, desdoblándose en Banderas Interiores, formadas por los manchúes y sus dependientes, y Banderas Exteriores, reservadas a las tropas auxiliares. Hasta finales del siglo XVIII serán una de las organizaciones militares más eficaces que haya conocido Asia Oriental.

Tras conseguir la alianza de los mongoles orientales contra los del Chahar, provincia situada al oeste del Jehol y al norte del Shanxi, los jürchen adoptan una actitud hostil respecto a China a partir de 1609. En 1616 Nurhaci se proclama jan de los jürchen y funda la dinastía de los Jin Posteriores (Hou Jin). Se apodera de Fushun, al este de Shenyang, en 1618, y empieza a dirigir sus ataques contra la China del norte a partir de este año. En 1621 toma Shenyang y Liaoyang, y cuatro años más tarde instala su capital en Shenyang, bautizada ahora con el nombre de Mukden. A su muerte, en 1626, le sucede Abahai (1627-1644), quien despliega una gran actividad militar y política y prosigue la obra de su predecesor: a falta de genio y originalidad, la perseverancia sería una de las principales cualidades de los manchúes. Abahai emprende la larga conquista del Chahar, impone su dominación a Corea en 1638 y termina ocupando toda Manchuria hasta el paso de Shanhaiguan en 1642, así como toda la región del Amur entre 1636 y 1644. Toda la política de Abahai se centra en la imitación de las instituciones chinas. Sus consejeros y generales son chinos y el armamento moderno que posee se lo proporciona China a través de sus tránsfugas. En 1635 Abahai cambia el nombre de jürchen por el de manchúes y al año siguiente el título dinástico de Jin por el de Daqing (Grandes Qing).

Así, en vísperas de la toma de Pekín en 1644, los manchúes se han asegurado la fuerza militar, la cohesión política, la organización administrativa y las bases estratégicas que les permitirían tomar el poder en China y someter este inmenso imperio a su dominación. Para ello han necesitado menos de medio siglo.

La instalación en China de los invasores

Al conquistar esta vieja tierra de colonización china que es Manchuria, los manchúes, jürchen del Jehol, encuentran allí auxiliares preciosos para la conquista y administración de China. Una parte de sus altos funcionarios, sobre todo a finales del reinado de Abahai (1627-1644) y bajo el reinado de Shunzi (1644-1661), son hombres originarios de la cuenca del río Liao y a menudo nativos de Shenyang (Mukden) y de su región. Este es el caso, a partir de 1618, de Fan Wencheng (1597-1666), uno de los cuatro grandes dignatarios de la época de Nurhaci. Fan Wencheng pertenecía a una familia de funcionarios de los Ming y uno de sus antepasados había sido presidente del ministerio del Ejército en Pekín. Durante la toma de Fushun en 1618, Fan Wencheng se había pasado al servicio de Nurhaci y en 1636 había sido nombrado Gran Secretario en la capital que entonces era Mukden. Igual que él, los generales que ayudaron a los manchúes a conquistar China del norte y del sur, Kong Youde (?-1652), Wu Sangui, Shang Kexi (1604-1676), Geng Zhongming (?-1649), Sun Yanling, eran originarios del Liaoning y en ocasiones habían sido reclutados por los manchúes en el momento en que conquistaron esta región.

Estos colaboradores de primera hora, representantes de una tradición administrativa propiamente china, letrados que conocían a la vez el chino y el manchú, se incorporaron a las Banderas Interiores y en algunos momentos quedaron vinculados a la familia de los emperadores Qing. Los manchúes dieron a estos últimos el nombre de «gentes de la casa», *booi* (en chino, *baoyi*) y los conservaron a su servicio de padres a hijos. Estos *booi* hicieron en el siglo XVII también a principios del XVIII un papel de informadores para los manchúes y de intermediarios con las elites chinas. Encargados de la administración interior del palacio y del control de los grandes talleres que abastecían a la corte en productos de lujo (porcelanas de Jingdezhen, sedas de Nankín, Suzhou, Hangzhou...), confidentes y consejeros de la familia imperial, ocuparían una posición análoga a la de los eunucos sin llegar a adquirir por ello el poder exorbitante que estos últimos habían acaparado en época Ming.

Los manchúes se instalan en China como una raza de señores destinada a reinar sobre una población de esclavos, tal como habían hecho los mongoles. A partir de 1668 vetarán la entrada de los Han en Manchuria (región tradicionalmente de colonización china), a fin de reservarse una tierra limpia de toda influencia extranjera y conservar el monopolio de la explotación del gingseng. Prohíben los matrimonios mixtos. El principio de la segregación se aplica en Pekín como en las otras grandes ciudades: la capital se divide en una ciudad manchú al norte, de la que se desaloja a todos los antiguos habitantes, y una ciudad china al sur. En 1645, se expulsa de Pekín a todos los chinos atacados de viruela —de hecho, a todos los que tenían enfermedades de la piel—. La ciudad se llena de rumores alarmistas y se dice que los ocupantes van a exterminar a toda la población china. Y es que de hecho la conquista se hizo con un salvajismo extremo. Un habitante de Yangzhou que escapó de milagro a la masacre general de la población ha dejado un relato de los horrores de que fue testigo cuando, en 1645, las tropas manchúes entraron en esta rica ciudad comercial del bajo Yangzi. El manuscrito de este relato, el *Diario de los diez días de Yangzhou* (*Yangzhou shiriji*) se conservaría en el Japón. El cambio de traje y peinado —la trenza (*bianzi*)— que se impone bajo pena de muerte a partir de 1645 al conjunto de la población china provoca motines, algunos de los cuales se reprimen con masacres como en Jiangyin y Jiaxing en el Jiangsu. Recordemos que los jürchen, antepasados de los manchúes, también habían impuesto la trenza a sus súbditos del imperio Jin y que la trenza era un peinado tradicional de las gentes de la estepa: los mongoles se hacían muchas trenzas y, mucho antes, en el siglo V, los chinos denominaban a los tabgatch «cabezas cordadas» (*suotou*).

Desde el principio de su conquista, los manchúes expropian a los campesinos y constituyen propiedades de las que excluyen a los chinos. Estos enclaves manchúes (*quan*), creados entre 1645 y 1647, abundan en la China del norte, especialmente en los alrededores de Pekín, y en Mongolia oriental.

Los manchúes tratan a la mano de obra que cultiva sus propiedades (prisioneros de guerra y campesinos despojados de sus bienes, quienes para conservar un pedazo de tierra aceptan trabajar en los enclaves) como si fueran auténticos esclavos. Pudiendo ser vendidos y comprados como animales, sometidos a numerosos trabajos obligatorios, duramente tratados y condenados a permanecer atados a la tierra, estos cultivadores intentan escapar por todos los medios a pesar de incurrir por ello en penas de azotes y de muerte, y de hacerlas recaer sobre sus parientes y vecinos, mientras los partidarios chinos de los manchúes, incorporados en las Banderas, desempeñan frente a ellos el papel de capataces y de informadores de la policía. Los efectos de este sistema que crea una atmósfera de terror y favorece la corrupción no tardan en revelarse desastrosos. Dándose cuenta de que un sistema fiscal moderado y uniforme es más rentable que la explotación directa, y que los hombres libres trabajan mejor que aquellos que se ven reducidos a la esclavitud, los manchúes renunciarán poco a poco a su enclaves y los campesinos libres recuperarán la posesión de sus campos. A partir de 1685 se prohíbe a las Banderas la confiscación de nuevas tierras y hacia 1700 la cuestión de los enclaves y de los esclavos fugitivos está prácticamente resuelta. No cabe duda de que todo este sufrimiento se le impuso en vano al campesinado chino: el error de los manchúes se explica por su voluntad de aplicar en China prácticas y concepciones que se justificaban sólo en el contexto de las sociedades de la estepa. Pero aunque progresivo, el cambio de política fue, por el contrario, bastante radical, y, gracias a los Qing, China conoció en el siglo XVIII el régimen fiscal agrario más suave de toda su historia. Y no cabe duda de que este régimen tuvo mucho que ver con la adhesión de la mayor parte de la población a sus nuevos dirigentes.

RETRASOS Y DIFICULTADES

La resistencia de los Ming del Sur

Los invasores se habían apoderado de la China del norte casi sin luchar, pero en el sur chocarían con una larga resistencia, constantemente minada por una falta general de cohesión y por las luchas entre patriotas partidarios de la resistencia y pacifistas inclinados a colaborar con el enemigo. A decir verdad, los Ming, que habían perdido el favor del pueblo, estaban en cualquier caso condenados a desaparecer. Pero el recuerdo de aquel período de unos quince años en que los descendientes de los Ming, perseguidos de provincia en provincia por el avance de los ejércitos manchúes, intentaron mantener una ficción de poder legítimo, sería exaltado por los grandes letrados patriotas de principios de la dinastía Qing.

Tras la caída de Pekín y la instalación de un nuevo emperador en Nankín, se abren conversaciones de paz con los manchúes, considerados todavía por una parte de las clases dirigentes como sus aliados contra los movimientos de rebelión. Pero las conversaciones se rompen debido a los esfuerzos de un ministro patriota llamado Shi Kefa (?-1645). Tras seis asaltos sucesivos contra Yangzhou, defendida por Shi Kefa, la ciudad es tomada y un mes más tarde se produce la caída de Nankín. Un general traidor entrega al emperador a los manchúes. Empieza entonces un período deambulante que llevará a los descendientes de los Ming del Zhejiang y el Fujian hasta el Guangdong y el Guangxi, para terminar en la provincia más apartada de todo el imperio, la de Yunnan. Emperadores efímeros se suceden a medida que avanzan las tropas manchúes. El Zhejiang y el Fujian, donde se habían proclamado simultáneamente dos emperadores, son ocupados en 1646, al mismo tiempo que el Sichuan, en donde los manchúes liquidan a Zhang Xianzhong, el antiguo jefe de insurgentes de finales de los Ming. En 1647 los invasores toman Cantón y un nuevo soberano se proclama en Guilin, en el noreste del Guangxi: es el príncipe Zhu Youlang que adopta el nombre de era de Yongli (1647-1660), el único emperador del período de los Ming del Sur (Nan Ming) cuyo reinado haya tenido alguna importancia. Tras recuperar Cantón y reconquistar gran parte de la China del sur en 1648, Yongli se ve obligado a replegarse en el Yunnan. En 1656, debilitados por las disensiones entre generales, los Ming del Sur no conseguirán resistir los ataques de los ejércitos que dirige Wu Sangui en 1658-1659.

Yongli se ve obligado a buscar refugio en Bhamo, a más de 500 km al oeste de Kunming sobre el Irauadi, en el noreste de Birmania. Allí es donde caerá prisionero en 1661, antes de morir estrangulado en Kunming al año siguiente. En Guilin y en el Yunnan, la corte de Yongli acogió a misioneros jesuitas (entre otros, al padre André-Xavier Koffler) que aseguran haber convertido a algunas damas del círculo del emperador y en especial a la propia madre de Yongli. Siguiendo sus consejos, ésta envió una embajada al Vaticano que regresó a Kunming en 1659.

Potente revitalización de la piratería

Esta resistencia contra los invasores, que se basa en la adhesión a las personas de los últimos representantes de la familia imperial de los Ming y en un estallido de nacionalismo Han, encuentra una ayuda inestimable en la revitalización de la piratería. Por otra parte, los Ming del Sur mantienen vínculos más o menos secretos con los piratas de las costas del sureste y del Guangdong.

Un mestizo de chino y japonesa, nacido en Hirado, isla situada frente al puerto de Sasebo, en Kyûshû, reina de hecho sobre las costas del Fujian a partir de los alrededores de 1650. Este capitán pirata, llamado Zheng Chenggong (1624-1662) sigue siendo hoy una especie de héroe nacional en Taiwan. Sus actividades, como las de los wokou en el siglo XVI, son una mezcla de piratería y comercio, pero tienen al mismo tiempo evidentes implicaciones políticas. Instalado cerca de Xiamen (Amoy), en el sur del Fujian, se dedica a pillar las ricas ciudades marítimas de la provincia, llevando sus incursiones hasta el sur del Zhejiang y el noreste del Guangdong, pero a la vez que comercia con Japón, Vietnam, Siam, Filipinas y las Ryûkyû, está en contacto con los europeos que frecuentan los mares de Asia Oriental e intenta aumentar su influencia política tomando partido por los Ming del Sur contra los manchúes. Sus buenas relaciones con los supervivientes de la dinastía destronada le valen el derecho insigne de llevar el apellido de la familia imperial, Zhu, y de ahí le viene el sobrenombre de Guoxingye («Excelencia con el apellido del reino») que los holandeses transcribirán como Coxinga o formas análogas. Sirve de intermediario entre los Ming del Sur y el Japón, país al que se dirige varias veces (1648, 1651, 1658 y 1660) para pedir una ayuda que no llegará. En 1658-1659 protagoniza una espectacular reedición de los avances de los piratas japoneses, los wokou de los años 1553-1555, adentrándose hasta Nankín, en plena zona ocupada, pero se ve obligado a batirse en retirada y a contentarse, a partir de esta fecha, con hostigar las costas. Para luchar contra Coxinga y acabar con las complicidades que le amparan en las provincias marítimas, los Qing decretan en 1662 la evacuación de todas las regiones costeras desde el Shandong hasta el Guangdong. Es una tragedia para las poblaciones que ven sus ciudades y sus pueblos sistemáticamente arrasados y que se encuentran forzados al éxodo. ¿Se han evaluado alguna vez los efectos que tuvieron estas medidas bárbaras sobre el comercio y las relaciones exteriores de China? Sin duda alguna, suspendieron o redujeron muy seriamente el tráfico comercial de China a finales del siglo XVII y favorecieron con ello la implantación de europeos, portugueses, españoles y holandeses, en los mares de Asia Oriental.

Obligado a buscar un refugio fuera de China, Coxinga se lanza en el año 1661 contra las costas de la gran isla de Taiwan donde están instalados los holandeses desde 1624. Los expulsa con su flota de 900 barcos y 25.000 hombres. Su hijo Zheng Jing le sucede tras su muerte en 1662 y apoya la rebelión general contra los manchúes del gobernador general del Fujian, Geng Jingzhong. Conservará Taiwan hasta 1683 en que los Qing organizan una gran expedición que acaba con este reino independiente y anexiona por primera vez a China esta isla de extensión mayor a la de Bélgica y que todavía estaba poblada por numerosas tribus malayo-polinesias.

Así como los piratas del Fujian en época de Coxinga mantenían relaciones con los Ming del Sur, también las actividades de los tanka en las costas del Guangdong parecen ligadas a la resistencia lealista. Los tanka son una población aborigen de pescadores que viven permanentemente sobre sus barcas (de ahí el nombre de *chuanmin*, «población de las barcas», con que se les designa a veces). Tienen una gran reputación como pescadores de perlas. Sus actividades de piratería ocasionaron no pocas dificultades al primer gobernador militar nombrado en el Guangdong por los Qing, Shang Kexi, y con ello ayudaron indirectamente a la resistencia de los Ming del Sur y a las tentativas de secesión.

La rebelión de los «Tres feudatarios», 1674-1681

Es bien sabido que durante su conquista de China los invasores habían utilizado los servicios de los antiguos cuadros políticos, administrativos y militares del imperio de los Ming, los llamados *jiuchen* («antiguos servidores o funcionarios») o los *erchen* («los que habían estado sucesivamente al servicio de dos dinastías»). Pero estos funcionarios adheridos al nuevo régimen eran vistos con legítima suspicacia. En 1656 hubo varios arrestos y gran parte del antiguo personal fue progresivamente sustituido, a partir de esta fecha, por nuevos funcionarios reclutados por concurso, los *hanchen* («funcionarios Han»). Sin embargo, esta depuración no se pudo extender a las provincias del sur, más lejanas y peor controladas, donde los Qing se habían visto obligados a dejar una autonomía considerable a los jefes de ejército originarios del noreste que habían participado en la conquista y reducido la resistencia de los Ming del Sur.

Por el hecho de conferir amplios poderes a los generales que les habían ayudado en la conquista de la China del sur, los manchúes habían entrado en una vía peligrosa que llevaba a la formación de gobiernos prácticamente independientes de Pekín. Corrían el riesgo de perder el control de su imperio. Elevados a la dignidad de «príncipes», los gobernadores militares de las provincias costeras y de China del suroeste conservarían y transmitirían a sus descendientes las fuerzas armadas que se habían puesto a sus órdenes durante las campañas contra los Ming del Sur. Se aprovecharían con creces de las tendencias autonomistas de las regiones que gobernaban y encontrarían en su territorio los recursos indispensables para su independencia. Fue así como el más poderoso de ellos, Wu Sangui (1612-1678), después de aniquilar a los ejércitos de Li Zicheng luchando al lado de las fuerzas manchúes en 1644 y 1645 y de dirigir de 1657 a 1661 las campañas de exterminio contra los lealistas Ming refugiados en el Yunnan, no desmovilizó sus tropas. Aparte de reinar sobre el Yunnan y el Guizhou, controlaba también de hecho las provincias vecinas de Hunan, Shaanxi y Gansu, sacando sus recursos tanto de los subsidios que el gobierno de Pekín seguía proporcionándole (en 1667 recibe 30 millones de *liang* de plata para el mantenimiento de sus ejércitos) como de los monopolios que había instituido sobre los pozos de sal del Sichuan, las minas de cobre y de oro, el comercio del gingseng y del ruibarbo, eso sin contar los beneficios procedentes del tráfico con el Tíbet (compra de caballos y venta de té). Cuando, aprovechándose del vacío de poder en Cantón, donde el gobernador local Shang Kexi (1604?-1676) había dimitido de su cargo, la corte decide suprimir los gobiernos autónomos de los «príncipes», Wu Sangui se rebela al mismo tiempo que Geng Jingzhong (?-1682), gobernador del Fujian, y funda el imperio efímero de los Zhou (1673-1681). Sun Yanling, (?-1677), comandante militar en Guilin, sigue su ejemplo en el Guangxi. En 1674, Wu Sangui gana para su causa a Wang Fuchen (?-1681), gobernador del Shaanxi y del Gansu desde 1670, y después, en 1676, a Shang Zhixin (1636?-1680), hijo de Shang Kexi, que reina sobre el Guangdong y el Guangxi. Este año, Wu Sangui está a punto de reconquistar toda China y acabar con el poder de los manchúes. Pero el viento cambia de dirección: desde 1676, Wang Fuchen y Geng Jingzhong se someten a los Qing, y lo mismo hace Shang Zhixin en 1677. Wu Sangui muere al año siguiente y su nieto Wu Shifan le sucede en el trono de los Zhou. En 1679 los ejércitos de los Qing recuperan el Jiangxi, en 1680 el Sichuan, en 1681 el Guizhou. Sitiado en su capital, en Kunming, Wu Shifan se suicida. Así termina la «rebelión de los Tres Feudatarios» (*sanfan zhi luan*) (Wu Sangui, Geng Jingzhong y Shang Zhixin), la crisis más grave a que hubo de enfrentarse la nueva dinastía manchú.

La liquidación de las tendencias autonomistas del sur del Yangzi refleja un refuerzo general del control del poder central en el conjunto del imperio, el final del periodo de adaptación y la consolidación del nuevo régimen. Por ello podemos considerar que el largo período de estabilidad interior que durará hasta finales del siglo XVIII empieza en 1681, dos años antes de la conquista definitiva de la isla de Formosa (Taiwan).

Capítulo XXIII

LOS DÉSPOTAS ILUSTRADOS

Los grandes emperadores Kangxi (1662-1722), Yongzheng (1723-1735) y Qianlong (1736-1795) demostraron un sentido de la adaptación, una apertura de espíritu y, en una palabra, una inteligencia que les hacen merecedores del título de «déspotas ilustrados», tanto más cuanto que sus reinados, desde finales del siglo XVII hasta los alrededores de 1775, parecen haber sido una aplicación concreta de la filosofía moralista y racionalista del «neoconfucianismo».

EL REINADO DEL ORDEN MORAL

La adhesión de las elites

Cerca de cuarenta años pasan entre la toma de Pekín en 1644 y la eliminación del poder regional creado por Wu Sangui en el suroeste, marcados por la invasión del norte, las guerras contra los Ming del Sur, las dificultades ocasionadas por la piratería, y finalmente la secesión de las provincias meridionales. La mejor parte de los intelectuales se niega a colaborar con los invasores. Se ocultan bajo tierra y esconden sus peligrosos escritos. Pero, a medida que desaparecen las generaciones que han conocido los últimos reinados de los Ming y la época de la resistencia, empieza a notarse una recuperación del control. Los nuevos amos, que adoptan sin grandes cambios las instituciones autocráticas y centralizadas del difunto imperio a la vez que favorecen de forma sistemática su propia aristocracia, asegurándose con ello el control de todos los puestos de dirección, entienden pronto que les es indispensable conciliarse a las antiguas clases dirigentes y fomentar al mismo tiempo un espíritu de sumisión hacia la nueva dinastía.

La reapertura de los concursos oficiales en 1656 contribuiría en mucho a un retorno a las normas, en tanto que proporciona al imperio funcionarios jóvenes y entregados al nuevo régimen y orienta toda la actividad de las clases letradas hacia esta única vía de acceso a los honores y al prestigio social. Al asociar estrechamente a su poder a las antiguas clases dirigentes de la época Ming, los déspotas ilustrados hicieron realidad sus deseos más queridos y pusieron punto final al clima de suspicacias y al grave divorcio entre el poder central y sus agentes de que tanto había sufrido la difunta dinastía. Bajo los Qing no se reproducirán conflictos como el que había enfrentado al partido de los eunucos con el del Donglin en los años 1615-1627. Al contrario, las buenas relaciones entre el poder imperial y las elites chinas serán la tónica que imperará durante la mayor parte de la dinastía sinomanchú. El antagonismo entre chinos y manchúes tiende a mitigarse a lo largo del siglo XVIII y no recuperará vigor hasta las crisis políticas y sociales de finales del siglo XIX y principios del XX.

Por otra parte, es posible que la mansedumbre del gobierno de los Qing a partir de finales del siglo XVII, su preocupación por aliviar a los campesinos, que explica la tranquilidad del campo, y las ventajas otorgadas a los agentes del estado dieran a la nueva dinastía el aspecto de ser la más conforme con las concepciones de los medios letrados, la más próxima al ideal humanitario y racionalista de una obra ortodoxa como el *Mencio*. Los elevados sueldos de los funcionarios durante la era Kangxi pusieron un freno a la corrupción y el emperador Yongzheng (1723-1735) llegó incluso a instituir un importante complemento salarial, el *yanglian*, destinado a «mantener la probidad».

Pero hay más: Kangxi y sus sucesores se convirtieron en patrones de los estudios clásicos y de la cultura china, adoptando respecto a los medios chinos cultivados una política análoga a la que habían seguido para ganar a su causa a las poblaciones budistas de Mongolia y Asia Central. Se presentaron a la vez como los más fervientes adeptos de la cultura china y como los mejores defensores del lamaísmo. El emperador Kangxi visitó seis veces en persona, con grandes gastos, las ciudades del bajo Yangzi, centros de los intelectuales chinos, en 1684, 1689, 1699, 1703, 1705 y 1707. Qianlong seguiría su ejemplo en 1751, 1757, 1762, 1765, 1780 y 1784. Pero la adulación y las segundas intenciones políticas se suman a una simpatía real por parte de estos soberanos que se sentían completamente integrados en la cultura china. Kangxi, con curiosidad científica, buen matemático y hábil músico, tenía también, como Qianlong, algo de poeta y de calígrafo. Pero son las grandes iniciativas de edición patrocinadas por estos dos soberanos (redacción de la *Historia de los Ming*, compilación de catálogos de pinturas y caligrafías, de diccionarios, de una gran recopilación de poetas Tang... y sobre todo la gran colección de obras escritas en chino que se realizó entre 1772 y 1782) las que mejor traslucen el interés que estos ilustrados sentían por el inmenso tesoro intelectual de China. Estos encargos oficiales proporcionaron a gran número de letrados un trabajo que les liberó durante varios años de la preocupación de ganarse la vida. Para muchos de ellos fue la ocasión de revelar sus talentos y su inagotable erudición. Pero tuvieron también otro mérito: el de desarmar los ambientes en que precisamente se habían reclutado en el siglo XVII los adversarios más resueltos de la dominación manchú.

Todo contribuiría a calmar la amargura de los patriotas más intransigentes: la relativa suavización de los comportamientos políticos, la adopción por los mismos emperadores y por la aristocracia manchú de la cultura china, la expansión del imperio hacia el exterior, la paz interior y la prosperidad general.

Un imperio «confuciano»

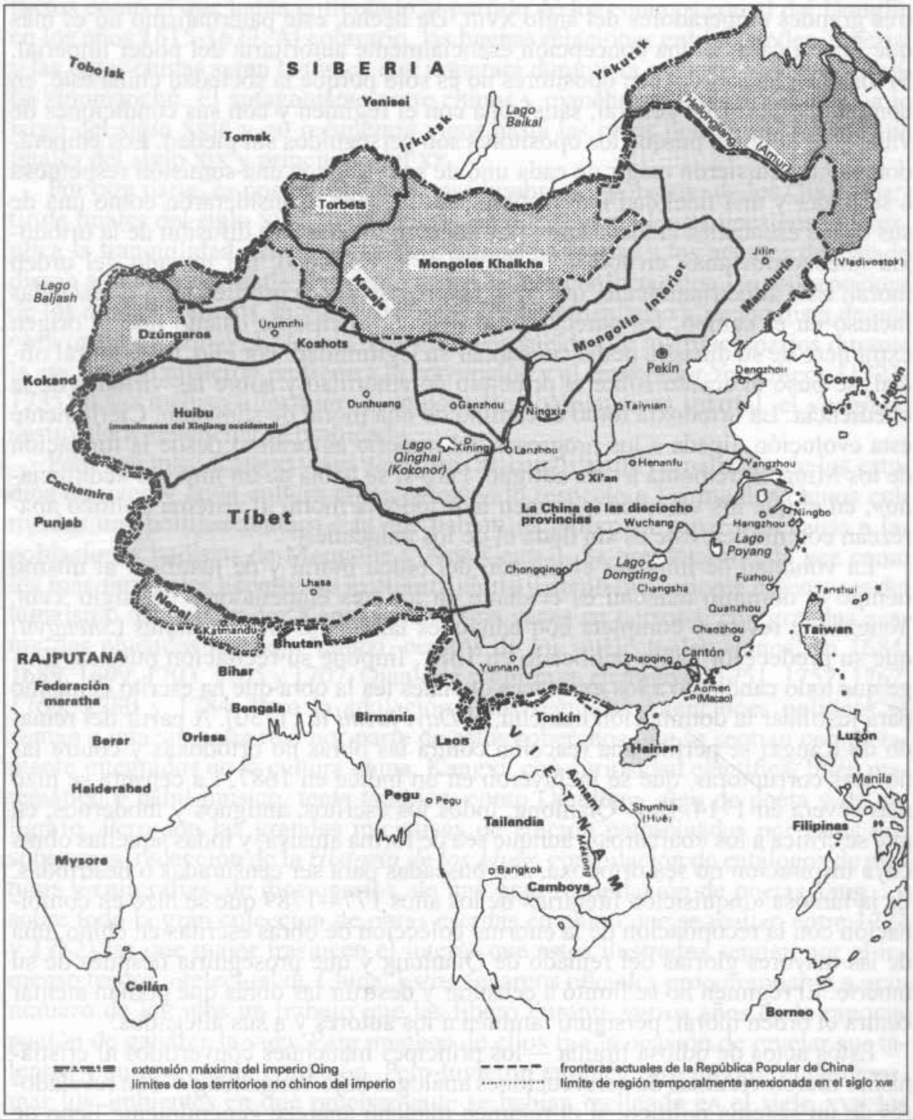
Pero nos haríamos una idea falsa e incompleta de la situación de las elites chinas si nos limitáramos a subrayar los aspectos paternalistas de la política de los tres grandes emperadores del siglo XVIII. De hecho, este paternalismo no es más que la otra cara de una concepción esencialmente autoritaria del poder imperial. Si los manchúes no tienen opositores no es sólo porque la sociedad china esté, en conjunto y de forma general, satisfecha con el régimen y con sus condiciones de vida, sino también porque los opositores son perseguidos sin piedad. Los emperadores Qing quisieron exigir de cada uno de sus súbditos una sumisión respetuosa a su poder y una fidelidad indefectible a su persona. Consideraron como una de sus tareas esenciales la instalación por doquier, gracias a la difusión de la ortodoxia «neoconfuciana» en todas las capas de la sociedad, del reinado del orden moral. Este adoctrinamiento, que vino favorecido por la proliferación de escuelas incluso en el campo, les parecía tanto más indispensable cuanto que el origen extranjero de su dinastía podía cuestionar su legitimidad. Por ello, en la moral oficial, se puso el acento sobre el principio de autoridad y sobre las virtudes de la obediencia. La ortodoxia tomó el camino de una moral de sumisión. Ciertamente esta evolución, ligada a los progresos del imperio autoritario desde la fundación de los Ming, se remonta a más antiguo. Pero si se habla de un imperio «confuciano», en el que los vínculos que unen la ortodoxia moral al sistema político aparezcan con nitidez, éste es sin duda el de los manchúes.

La voluntad de imponer el reinado del orden moral y de justificar al mismo tiempo el dominio manchú es evidente en los tres emperadores del siglo XVIII. Yongzheng revisa y completa con adiciones las *Santas Instrucciones* (*Shengyu*) que su predecesor había publicado en 1681. Impone su recitación pública. Exige que todo candidato a los exámenes oficiales lea la obra que ha escrito él mismo para justificar la dominación manchú, el *Dayi juemi lu* (1730). A partir del reinado de Kangxi se perfiló una reacción contra las obras no ortodoxas y contra las novelas corruptoras, que se incluyeron en un índice en 1687. La censura se hizo más severa en 1714. Bajo Qianlong, todos los escritos, antiguos y modernos, en que se critica a los «bárbaros», aunque sea de forma alusiva, y todas aquellas obras cuya inspiración no sea ortodoxa, son buscadas para ser censuradas o destruidas. Es la famosa «inquisición literaria» de los años 1774-1789 que se hizo en combinación con la recopilación de la enorme colección de obras escritas en chino, una de las mayores glorias del reinado de Qianlong y que proseguiría después de su muerte. El régimen no se limitó a censurar y destruir las obras que podían atentar contra el orden moral, persiguió también a los autores y a sus allegados.

Estos actos de odiosa tiranía —los príncipes manchúes convertidos al cristianismo fueron víctimas de persecuciones análogas bajo Yongzheng— son reveladores de un sistema político: si el régimen manchú aparece generalmente lleno de mansedumbre, ello se debe a que hizo hincapié en la difusión de un espíritu de sumisión y de obediencia. Y a que hizo del orden moral la base de su poder y de su estabilidad.

EL IMPERIO MÁS EXTENSO DEL MUNDO

Fue en las estepas donde se selló el destino de los manchúes y fue en Mongolia oriental donde consiguieron su primer éxito decisivo al obtener la adhesión de las tribus mongolas de esta región. El vacío casi inesperado que se abrió ante


Tobolsk
SIBERIA
Yakutsk
Yenisei
Lago Baikal
Tomsk
Irkutsk
Heilongjiang (Amur)
Torbets
Mongoles Khalkha
Kazaja
Jilin
(Vladivostok)
Manchuria
Lago Baljash
Dzúngaros
Urumchi
Koshots
Mongolia Interior
Pekín
Dengzhou
Corea
Japón
Kokand
Huibu
(musulmanes del Xinjiang occidental)
Dunhuang
Ganzhou
Ningxia
Taiyuan
Lago Qinghai (Kokonor)
Xining
Lanzhou
Henanfu
Xi'an
Yangzhou
Cachemira
Punjab
Tíbet
La China de las dieciocho provincias
Wuchang
Ningbo
Hangzhou
Lago Poyang
Lago Dongting
Chongqing
Changsha
Fuzhou
Lhasa
Tanshui
Nepal
Katmandu
Bhután
Quanzhou
Taiwan
Chaozhou
RAJPUTANA
Yunnan
Zhaoqing
Cantón
Bihar
Aomen (Macao)
Federación maratha
Bengala
Birmania
Tonkín
Berar
Orissa
Laos
Hainan
Luzón
Haiderabad
VIETNAM
Annam
Manila
Pegu
Pegu
Shunhua (Hué)
Tailandia
Filipinas
Mysore
Mekong
Bangkok
Camboya
Ceilán
Borneo
extensión máxima del imperio Qing
límites de los territorios no chinos del imperio
fronteras actuales de la República Popular de China
límite de región temporalmente anexionada en el siglo XVIII

MAPA 24. Extensión del imperio de los Qing en 1759, mucho mayor que los límites actuales de China.

ellos en China tras su conquista de los territorios del noreste los atrajo y paulatinamente los arrastró a lanzarse cada vez más lejos. Pero las condiciones primigenias del poder manchú continuarían orientando los destinos del nuevo imperio: los Qing estaban destinados a ser la gran potencia de la zona de las estepas y de Asia Central.

Mongolia, Asia Central y Tíbet: guerra, religión y diplomacia

Su expansión por el interior de Asia está ligada desde el principio al problema tanto militar como religioso (o, si se quiere, diplomático) que plantean a los manchúes las poblaciones de la estepa. La adhesión de los mongoles orientales a los Qing había suscitado la inquietud y hostilidad de las poderosas tribus occidentales conocidas bajo el nombre genérico de oirats, dentro del cual se incluyen los koshots, dzúngaros, torguts y torbets. Cuando el poder manchú se estaba gestando en el noreste, los koshots controlaban toda la región situada entre Urumchi, la actual capital del Xinjiang, y el Kokonor (Qinghai). A partir de 1640 se habían hecho prácticamente los amos del Tíbet. Ahora bien, esa posición dominante en el Tíbet tenía, a ojos de las tribus de la estepa, un significado político crucial. Presentarse como los protectores del Dalai Lama era asegurarse ante ellas un inmenso prestigio. En efecto, el lamaísmo se había extendido entre las poblaciones de pastores nómadas desde la época del gran imperio de los Yuan, cuya solicitud para con los religiosos tibetanos se afirmó a partir de 1260 aproximadamente, y la influencia del lamaísmo se había acentuado desde finales del siglo XVI en toda la zona de las estepas. A la dominación de los koshots sobre el Tíbet seguiría la de los dzúngaros, que en 1678-1679 conquistan todo el Xinjiang occidental poniendo término a los principados islámicos de los oasis. Su jefe es Galdan (1644-1697), la gran figura de la historia de Asia Central a finales del siglo XVII. En 1686 Galdan ataca Mongolia Exterior y amenaza a los jalja, mongoles orientales, que se ponen bajo la protección de los Qing y que seguirán siendo súbditos fieles a lo largo de toda la dinastía. La respuesta de los Qing ante este esfuerzo de los dzún-

LÁMINA 30. Gran lamasería en Gyantse, al suroeste de Lhasa (Tíbet, protectorado del imperio Qing).

garos para resucitar un gran imperio de nómadas en el centro de Asia será tanto militar como diplomática. A partir de 1696 y 1697, ocupan las regiones situadas al sur del lago Baikal, posición estratégica desde la que habían dirigido sus grandes ofensivas los turcos orientales en los siglos VI y VII y los mongoles de Gengis Jan en el siglo XIII. Su primera victoria sobre los dzúngaros será seguida en la primera mitad del siglo XVIII por una serie de campañas que culminarán con la extensión del imperio sinomanchú hasta las regiones situadas al sur del lago Baljash y el Nepal.

La diplomacia consistirá, para los Qing, en insistir sobre los favores concedidos por los mongoles a las autoridades religiosas del Tíbet y en hacer notar a los tibetanos la superioridad de China. En 1652 el Dalai Lama es invitado a Pekín, donde se le recibe con fasto. Desde la segunda mitad del siglo XVII la capital del imperio de los Qing se convierte en el gran centro de las ediciones de obras budistas tibetanas y mongolas y los Qing favorecen en el siglo XVIII las traducciones de textos lamaístas al mongol y al manchú. Nueve años después de subir al trono, en 1732, el emperador Yongzheng transforma su palacio de Pekín, el Yonghegong, en templo lamaísta. Será uno de los grandes centros del budismo tibetano en la capital. Cuando consigan establecerse de forma definitiva en el Tíbet en 1751, los Qing se guardarán mucho de manifestar su poder demasiado abiertamente: el Tíbet conservará bajo el protectorado de China una amplia autonomía interior. De hecho, lo esencial es que el gran centro religioso de Lhasa no caiga de nuevo en manos de los mongoles.

A pesar de la derrota sufrida en 1696 y de la muerte de Galdan al año siguiente, los dzúngaros no pierden un ápice de su poder. Bajo el reinado de Tsewang Rabtan, o Araptan, sobrino de Galdan, consiguen crear un amplio imperio que se extiende de Siberia meridional hasta las fronteras del Tíbet, englobando el valle del Ili, al sur del lago Baljash, y la parte occidental de Mongolia. La primera tentativa de los Qing para establecerse en el Tíbet, en 1705-1706, es pulverizada por los dzúngaros, que ocupan Lhasa y los principales centros tibetanos en 1717 y 1718. Pero un ejército sinomanchú procedente del Sichuan penetra en las altas mesetas tibetanas en 1720 y, tras haber expulsado a los dzúngaros de Lhasa, deja allí una guarnición permanente. A partir de 1751 el control de China sobre el Tíbet será definitivo y seguirá siéndolo de ahora en adelante, a pesar de los esfuerzos de los británicos para adueñarse de este protectorado chino en época contemporánea.

La creación de los «Nuevos Territorios»

Sin embargo, el problema dzúngaro no se resolverá hasta 1757. Después de un período de relativas buenas relaciones entre los Qing y los dzúngaros, las relaciones se agrian a partir de 1728, tras el tratado que fija las fronteras en las cordilleras del Altai en 1739, y Pekín decide enviar una expedición al territorio del Ili, base estratégica de estos enemigos temibles: es la campaña de exterminio de los años 1756-1757. La mayor parte de los dzúngaros son masacrados y se abole incluso su nombre. A partir de ahora sólo se les conocerá por el nombre de ölöths (eleuthes). La conquista del valle del Ili es seguida en 1758 y 1759 por la de los oasis islamizados de la cuenca del Tarim. Las Banderas de los Qing entran en Aksu, Kashgar, Yarkand. Todas las regiones conquistadas, del Altai al Kunlun y de

LÁMINA 31. *Izquierda*: mandala en bronce dorado; *derecha*: estatua en bronce de la princesa china Wencheng, entregada en matrimonio al bTsan-po de Lhasa en 641 (Tíbet, protectorado del imperio Qing).

Dunhuang al Pamir, quedan bajo control militar y son administradas por el ejército. Reciben el nombre de «Nuevos Territorios» (Xinjiang): es el Turquestán chino de los geógrafos occidentales. No fue hasta mucho más tarde, en 1884, tras un largo período de administración china, que estos territorios, en los que desde los albores de la historia se habían mezclado las influencias indoiranias, islámicas, turcas, mongoles, tibetanas y chinas, fueron promovidos al rango de provincia. Desde su inclusión en el imperio sinomanchú fueron una tierra de exilio para condenados políticos y delincuentes comunes.

Un imperio continental y cosmopolita

El imperio de los Qing alcanza, pues, su mayor extensión en 1759. Controla un territorio de 13 millones de km^2. El imperio chino no había conseguido nunca ni jamás volvería a alcanzar unas dimensiones similares. La superficie de la República Popular de China sólo tiene hoy 9.763.000 km^2, ya que el imperio de los Qing englobaba no sólo Mongolia Exterior y la isla de Taiwan, sino también regiones que después fueron ocupadas por Rusia al sur del lago Baljash y al este del curso inferior del Heilongjiang (Amur) y del Usuri (región de la cordillera de Sijote Alin). En 1665 los ejércitos de los Qing se habían aventurado incluso hasta los Jingan exteriores, al norte del Amur, que los rusos bautizarán con el nombre de montes Stanovoi y que actualmente forman parte de los territorios de la Unión Soviética. Pero la influencia del imperio sinomanchú se ejerce incluso más allá de sus fronteras: la mayoría de los países de Asia (Nepal, Birmania, Siam, Vietnam, Filipinas, Ryûkyû, Corea) reconocen su soberanía y dependen más o menos de él.

Al igual que la actual República Popular de China, el imperio de los Qing está formado por poblaciones muy diversas. Los documentos administrativos se redactan generalmente en manchú y en chino y también en kalmuk (mongol occidental), en turco oriental, en escritura árabe y en tibetano. La administración se ve obligada a publicar diccionarios políglotas que actualmente constituyen documentos preciosos para la historia de las lenguas, continuando así una tradición que por otra parte se remonta al principio de los Ming: la de los diccionarios de las oficinas de intérpretes, los *Huayi yiyu.*

Hay que destacar, por otra parte, que este imperio, formado por provincias, colonias y protectorados, está lejos de ser uniforme en sus regímenes administrativos: Manchuria, con su acceso reservado a los manchúes, se beneficia de un estatus especial que la distingue de las provincias chinas; en Mongolia, son los vínculos personales de lealtad entre jefes de tribus y emperadores Qing los que aseguran la adhesión de las poblaciones al imperio; el Tíbet está sometido a un régimen de protectorado bastante liberal, mientras que los nuevos territorios del Xinjiang están ocupados y administrados por el ejército.

País del orden moral, la China del siglo XVIII es también la mayor potencia imperialista de Asia. La dominación que ejerce sobre la mayor parte del continente, su poder indiscutido y la importancia preponderante en este imperio de las cuestiones de Asia Central serán algunos de los elementos determinantes de su actitud frente a las empresas occidentales del siglo XIX.

UNA ERA DE PROSPERIDAD

Este imperio que cubre una gran parte del continente asiático es también el país del mundo en que el crecimiento de la riqueza y el aumento demográfico son más rápidos. China entra en el siglo XVIII en medio de una era de prosperidad debida a un crecimiento agrícola, artesanal y comercial sin precedentes. Se situaba entre las primeras naciones del mundo por el volumen de su producción y de sus intercambios interiores.

Apogeo de las técnicas agrícolas

La agricultura china alcanza su máximo grado de desarrollo en el siglo XVIII. Por sus técnicas, la diversidad de las especies cultivadas y sus rendimientos es la más hábil y la más evolucionada de la historia antes de la aparición de la agronomía moderna. A los cultivos tradicionales (trigo, cebada, mijo y arroz, cuyas variedades se han multiplicado desde el siglo XI) se añaden nuevos cultivos que permiten repartir las cosechas a lo largo de todo el año, se adaptan a suelos pobres o mal irrigados y resuelven el problema del periodo vacío de invierno: boniato, aráquida, sorgo (*gaoliang*), maíz. Las consecuencias de la introducción de las plantas americanas desde el siglo XVI se hacen sentir de pleno y provocan una verdadera revolución agrícola. Además, las legumbres y la fruta pasan a ser una parte importante de la alimentación, eso sin contar los recursos complementarios que proporcionan la cría doméstica (cerdos y volatería) y una hábil piscicultura que está muy extendida por todas las regiones que recurren a la irrigación. Los cultivos industriales (algodón, té, caña de azúcar) están en plena expansión.

En comparación, la agricultura de numerosas regiones de Europa en la misma época parece especialmente atrasada. En términos generales, el campesino chino de la era Yongzheng y de la primera mitad de la era Qianlong está mucho mejor alimentado y se siente mucho más feliz que su homólogo francés del reinado de Luis XV. En general es también más instruido. Las escuelas públicas y privadas son tan numerosas que los campesinos acomodados pueden asegurar fácilmente la instrucción de sus hijos, y el hecho es que algunos grandes letrados del siglo XVIII son de origen modesto.

La política agraria de los Qing es, por otra parte, favorable a los pequeños campesinos. Se les imponen unas tasas muy ligeras y una ordenanza de 1711 llega a prohibir todo aumento de las cuotas, incluso en el caso de un aumento de población. Todo parece indicar, pues, que el campo chino conoció una era de prosperidad general durante la mayor parte del siglo XVIII. La situación no empezaría a degradarse hasta los últimos veinte años del reinado de Qianlong, debido al rápido aumento de las cargas impuestas a los campesinos y a la presión que ejercen en estos casos los propietarios más ricos, los únicos capaces de hacer préstamos con interés.

Esta expansión tan notable de la agricultura china en el siglo XVIII, estimulada por otra parte por la expansión concomitante de la producción artesanal y del tráfico comercial, invita a revisar algunos de los juicios que se hacen hoy en día.

Las fuertes densidades humanas de algunas llanuras y deltas de Asia Oriental (Llanura Central de China del norte, cuenca inferior del Yangzi, delta del río Rojo en el Vietnam, llanuras costeras de China del sur y de Java...) son citadas a menudo como características del Asia de los monzones y se les considera como uno de los elementos de un círculo vicioso propios de estos países viejos: fuerte natalidad, retraso de las técnicas que siguen siendo esencialmente artesanales, extrema pobreza general agravada en los siglos XIX y XX por los efectos complejos y a veces contradictorios de la penetración colonial, así como por unos regímenes sociales que acentúan las desigualdades e impiden toda reforma radical. Pero lo que el profano tiende a considerar como pruebas visibles de un «retraso» o, según la fórmula anglosajona, de un subdesarrollo, es de hecho el punto en que desemboca una historia jalonada por progresos notables. El hecho de que los países «desarrollados» sacien su hambre no se debe tanto a su genio como a las circunstancias de su historia y al hecho en particular de que los progresos más claros de su agricultura no se realizaran hasta época muy reciente. A Europa, tierra de praderas, barbechos y bosques, no le han faltado nunca tierras cultivables.

El siglo XVIII es el momento que mejor revela el desfase de las evoluciones: entonces se enfrentan la agricultura de rendimientos mediocres de una Europa débilmente poblada y en la que el número de personas aumenta lentamente, con la agricultura hábil y diversificada de una China que conoce un extraordinario aumento demográfico. Es en este momento cuando, gracias a una acumulación de progresos técnicos que se venía produciendo desde los siglos IX-XI, la población de China y de Asia Oriental en su conjunto adquirió un neto avance sobre la de Europa. Las sociedades de Extremo Oriente no han estado «atrasadas» respecto a las de Occidente: han seguido otro camino.

Gran artesanía industrial y expansión comercial sin precedentes

Lo que es válido para las subsistencias lo es también para la producción artesanal y las actividades mercantiles: en el siglo XVIII el mundo chino consiguió sacar el mejor partido posible de las técnicas de la era preindustrial. La conjunción de estos tres campos —agricultura, artesanía y comercio— merece subrayarse y sus relaciones son de lo más estrechas. El desarrollo económico de China en el siglo XVII puede parecer un rebrote, tras un siglo de transtornos interiores y guerras, del de la era Wanli (1573-1619). Pero es más amplio que aquél.

La industria textil que encabeza todas las producciones chinas alimenta un mercado que no para de ampliarse y que proporciona a los campesinos unos recursos complementarios gracias al trabajo a domicilio. Desde finales del siglo XVII los centros algodoneros de Songjiang, al suroeste de Shanghai, emplean de forma permanente a más de 200.000 obreros, sin contar con el trabajo a destajo que procura a los campesinos, además, un complemento en los ingresos. En 1833, China, que produjo una importante cantidad de algodón, importó de la India diez veces más cantidad que Gran Bretaña en la época de la invención del telar.

La fundición tuvo el aspecto de una gran industria: en cada uno de los altos hornos del Hubei, del Shaanxi y del Sichuan, trabajaban de 2.000 a 3.000 personas.

Las plantaciones de té se han extendido por toda la cuenca del Yangzi y son muy abundantes en el Fujian y el Zhejiang. Las exportaciones de té por mar (notemos que el nombre del té en Europa occidental viene del Fujian, mientras que el término adoptado por una parte de las lenguas eslavas se aproxima a la pronunciación de los dialectos del norte) pasan de 2,6 millones de libras inglesas en 1762 a 23,3 millones a finales del siglo XVIII y no dejarán de aumentar durante el XIX. Cosechado por los plantadores (*shanhu*, «familias de las montañas»), el té se elabora en grandes talleres (*chazhuang*) que emplean a varios centenares de obreros a sueldo, y luego pasa a manos de las ricas corporaciones de mercaderes que tratan en Cantón con la Compañía de las Indias Orientales.

Los hornos de porcelana de Jingdezhen, al este del lago Poyang en el Jiangxi, donde trabajan varias decenas de miles de obreros ceramistas tanto para los encargos de la corte y de las familias ricas como para la exportación, y los del centro no tan importante de Lijiang en el Hunan, cerca de Changsha, tienen el récord de la producción de cerámicas. Celedones y porcelanas se exportan en cantidades crecientes hacia Japón, Corea, Filipinas, la península indochina, Indonesia e incluso hacia Europa.

Pero hay que contar también con el papel y el azúcar de caña fabricados en el Fujian, las telas de cáñamo de Xinhui en el Guangdong, el acero de Wuhu, en el Yangzi río abajo de Nankín, la quincallería que desde los Ming se produce en Fatshan (Foshan), cerca de Cantón y que se exporta a toda el Asia del sureste. Algunos tejidos reputados como los algodones finos de Nankín, las sederías de Suzhou y de Hangzhou, la seda en bruto de Huzhou, al norte de Hangzhou, figuran, junto con el té, las cerámicas y las lacas, entre los productos exportados hasta Europa. Por otra parte, es bien conocida la extraordinaria boga de los objetos decorativos chinos en la Europa del siglo XVIII. En 1703 el barco francés *Amphitrite* regresa de Nankín cargado únicamente con lacas chinas.

China comercia con el mundo entero —Japón, Asia del sureste, Europa y América vía Manila— y este comercio, que se desarrolla tras la suspensión de las restricciones impuestas al tráfico con el extranjero después de la conquista de Taiwan en 1683, es beneficioso para China. Estimula la agricultura y la artesanía, y canaliza hacia allí la moneda de plata. Se ha podido calcular que de los 400 millones de dólares de plata importados de América del Sur y de México hacia Europa entre 1571 y 1821, la mitad sirvió para que los países occidentales compraran productos chinos. Si la estimación es exacta tendería a demostrar que China, que debe al Nuevo Mundo unas plantas cuya difusión provocó una especie de revolución agrícola, fue uno de los países que más se benefició del descubrimiento de América.

Sin duda, la parte marítima de ese comercio sigue siendo todavía débil para el conjunto de la economía china en la época de Qianlong: a finales del siglo XVIII las tasas comerciales sobre el tráfico interior suman 4 millones de *liang* frente a 650.000 *liang* para los ingresos de las aduanas marítimas. La extensión del imperio, y la masa y la actividad de sus habitantes bastan para explicar esta diferencia. Pero este tráfico exterior, que afecta sobre todo a las provincias marítimas, tiende a extenderse por el Fujian y el Zhejiang. Y ese es también el caso de las plantaciones de té en las provincias marítimas. Exportadora de productos acabados, a partir del siglo XVIII China debe importar arroz de Asia del sureste y en especial de las Filipinas y de Siam hacia las provincias de Fujian y Guangdong, que viven sobre todo del comercio y de la artesanía y que tienen una producción agrícola deficitaria. Varios millares de juncos, grandes navíos de 1.000 toneladas con una tripulación de 180 hombres, atracan cada año en Amoy. Amoy y Cantón mantienen relaciones con las costas del Vietnam y de Camboya, con Luzón, Malaca, Songkhla en el Siam y Johore en la península malaya. La orientación económica de estas provincias marítimas permite comprender su «sobrepoblación» aparente y su miseria durante el periodo de recesión que será el siglo XIX.

Lo más notable de la expansión económica de China en el siglo XVIII es la amplitud de las corrientes comerciales y la cantidad de regiones controladas por algunas corporaciones de mercaderes. No se trata sólo de las provincias chinas, sino que Mongolia, Asia Central y toda el Asia del sureste se encuentran dentro de la red comercial china. Como es evidente, los entresijos se estrechan todavía más en China misma. Cada corporación importante (banqueros del Shanxi, mercaderes de Xin'an en el Anhui cuyo poder se remonta a finales de los Ming, mercaderes de sal de Yangzhou cuya actividad consiste en operaciones combinadas sobre la sal del río Huai y el arroz del Hunan y del Hubei...) dispone en las grandes ciudades de una especie de sede local (*huiguan*) que sirve de lugar de reunión, de hotel para los miembros que están de paso, de depósito, de sucursal y de banco.

Estos ricos mercaderes, que en ocasiones formaron célebres «dinastías», desempeñaron un papel político por el hecho mismo de la importancia de su fortuna y de su influencia en el ámbito local. A menudo fueron también mecenas y hombres de gusto y por ello merecen un lugar en la historia intelectual de la época Qing.

Expansión demográfica y colonización

La paz interior, la suavidad del comportamiento político y sobre todo los progresos de la agricultura y la prosperidad general son sin duda las causas principales del crecimiento de la población china en el siglo XVIII. Este empuje

CUADRO 16. Los ingresos del estado bajo los primeros emperadores Qing (en millones de *liang*)

	Impuesto agrario y capitación	Tasas sobre la sal	Tasas comerciales
1653	21,28 (87%)	2,13 (9%)	0,1 (4%)
1685	27,27 (88%)	2,76 (9%)	0,12 (4%)
1725	30,07 (85%)	4,43 (12%)	1,35 (4%)
1753	29,38 (73%)	7,01 (17%)	4,30 (10%)
1766	29,91 (73%)	5,74 (14%)	5,40 (13%)

Estas cifras revelan tanto el crecimiento como la parte relativamente modesta de los ingresos fiscales de origen comercial. Pero, en este total, los ingresos que proceden de los derechos de aduanas sobre el comercio marítimo representan sólo un pequeño porcentaje. Así se entiende el escaso eco que tuvieron las proposiciones británicas de finales del siglo XVIII en vistas a aumentar los intercambios.

demográfico no encuentra parangón en los otros países del mundo en esta época. Mientras la población de Europa pasa de 144 millones en 1750 a 193 en 1800, en China hay 143 millones de habitantes en 1741, 200 en 1762 y 360 en 1812.

La colonización china se desarrolla en los nuevos territorios del Xinjiang que absorben una parte del crecimiento de la población. Se instalan allí colonias militares cuyas tierras se extienden sobre 300.000 *qing* (cerca de millón y medio de hectáreas) en 1765. La emigración hacia el Asia del sureste progresa también de forma clara. Este es el caso, especialmente, de Borneo, en donde los sultanatos formados a raíz de la islamización de Indonesia por parte de los musulmanes de la India, dejan una parte del tráfico en manos de los colonos chinos de origen hakka. Al igual que sucede hoy en día, los emigrantes de un mismo cantón están todos especializados en el mismo oficio: explotación de las arenas auríferas, agricultura, ganadería, pesca o comercio. Una colonia importante, la del sultanato de Pontianak, en las costas occidentales de Borneo, a la latitud del ecuador, se organiza en una especie de república, independiente del imperio de los Qing, aunque conserve relaciones constantes con su zona de origen, la región de Chaozhou, en el noreste del Guangdong. A finales del siglo XVIII había allí 200.000 chinos. Este estado, fundado en 1777 por un tal Luo Fangbai y llamado Lanfang gongsi («Compañía Lanfang») subsistirá hasta 1884.

Pero la colonización china se desarrolla también en la China propiamente dicha, en las provincias meridionales, Guizhou, Yunnan y Guangxi. Los inmigrantes vienen ya sea del Guangdong ya sea de las provincias del norte como lo demuestra el reparto actual de los dialectos. El aumento demográfico de los chinos (Han) no es sin duda ajeno a los conflictos cada vez más frecuentes que se producen con las poblaciones thai, miau y yao o tibeto-birmanas de estas regiones. La expoliación de tierras, las prácticas usureras de los comerciantes chinos, las tentativas de la administración china para extender y reforzar su control sobre los territorios de las minorías étnicas originan numerosas rebeliones que tendrán una amplitud mayor aún en el siglo XIX.

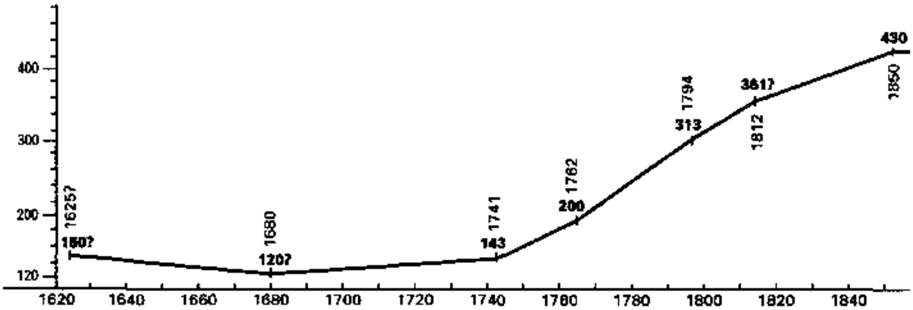


Gráfico 1. Curva aproximativa del crecimiento de la población china desde principios del siglo xvii hasta mediados del siglo xix (en millones). El crecimiento demográfico que, según las cifras del censo, es de 14,85 por 1.000 entre 1741 y 1794 se reducirá a 5,66 entre 1794 y 1850. Se detendrá a mitad del siglo xix.

CONFLICTOS FRONTERIZOS

La extensión de su imperio pone a los Qing en contacto directo con países lejanos y provoca tensiones y conflictos. Las complicaciones que se producen en la frontera del Yunnan y de Birmania provocan el envío de ejércitos chinos al valle alto del Irauadi a partir de 1767, y la difícil guerra en que participan las Banderas de los Qing en estas regiones cálidas y malsanas se prolonga hasta 1771. Birmania reconoce a partir de esta época la soberanía de China. Pero el último gran éxito militar del reinado de Qianlong es la sorprendente expedición que, tras atravesar las altas mesetas tibetanas, entra en el Nepal en 1791 para castigar las incursiones que las tribus gurkhas acostumbraban a hacer en el Tíbet meridional.

Primeros conflictos con la colonización rusa en Asia Oriental

Los contactos con Rusia se remontan a más antiguo y datan de los principios de la dinastía (entre 1650 y 1820, Rusia será el país de Europa que enviará mayor número de embajadas a Pekín: 11 ella sola frente a 13 de Portugal, Países Bajos, el Vaticano e Inglaterra). En efecto, Siberia oriental empieza a ser explorada a partir de mediados del siglo xvii por patrullas de cosacos que exigen contribuciones a los grupos de cazadores, procuran monopolizar el comercio de las pieles y levantan puestos fortificados. Ojotsk, en el Pacífico, se funda en 1649, Irkutsk, al suroeste del lago Baikal, en 1652. Las incursiones rusas que se producen en el valle del Heilongjiang (Amur) provocan la respuesta de las tropas chinomanchúes. Los prisioneros rusos son incorporados a las Banderas. El pequeño puesto de Albazin (Yaksa), fundado por Jabarov en 1651, es especialmente objeto de disputas en la región del río Zeya y es ocupado por turno por los colonos rusos y las tropas chinas. Los Qing llegan incluso a organizar una expedición marítima en 1661 para reconquistar Albazin. Pero rusos y Qing inician negociaciones en 1686 con los holandeses como intermediarios y tres años más tarde se firma el primer tratado de Rusia con China en Nerchinsk (a 1.300 km al norte de Pekín). Los jesuitas Ger-

Cuadro 17. Las embajadas de los países de Europa a China desde el descubrimiento de la ruta del Cabo hasta el año 1820

	Portugal	Países Bajos	Rusia	Vaticano	Inglaterra
1521	*				
1655		*			
1656			*		
1661		*			
1664		*			
1670	*				
1676			*		
1689			*		
1693			*		
1705				*	
1715			*		
1719			*		
1720				*	
1725				*	
1726	*		*		
1753	*				
1767			*		
1793					* (misión Macartney)
1794		*			
1805			*		
1808			*		
1816					* (misión Amherst)
1820			*		

billon y Pereira participan en él a título de intérpretes y este documento redactado en latín, manchú, chino, mongol y ruso fija las fronteras del imperio de los Qing con la zona de influencia rusa. Durante el reinado de Yongzheng se hará un nuevo tratado en 1727. Se firma en Kiakhta, pequeña ciudad situada 150 km al sur del Baikal y a través de la cual se harían en el siglo XVIII la mayoría de los intercambios entre China y Rusia: pieles a cambio, sobre todo, de sedas y algodones (el té cogerá más importancia a partir de finales del siglo XVIII: 1,4 millones de rublos en 1760, 8 millones en 1800). El tratado de Kiakhta delimita nuevas fronteras y fija la importancia y periodicidad de las misiones comerciales rusas en Pekín.

Sublevaciones de las poblaciones colonizadas

El régimen aplicado a las minorías étnicas era quizá algo menos tiránico que el régimen zarista de la misma época, ya que 170.000 calmucos del Tarbagatai (al noroeste de Dzungaria) se refugian en el Xinjiang en 1770-1771. Pero de forma general parece haberse endurecido a lo largo del siglo XVIII, quizá porque la expansión demográfica de los Han (poblaciones de lengua y cultura chinas) llevó a la administración de los Qing a practicar una política cada vez más intervencionista. Las sublevaciones y campañas de represión, raras todavía bajo el reinado de Yongzheng (1723-1736), se multiplican a finales del reinado de Qianlong, junto con las operaciones policiales en las fronteras del imperio. Este endurecimiento, que se acentúa a finales de la era Qianlong y que coincide con la gran «inquisición literaria» de los años 1774-1789, se explica también en parte por las iniciativas de los gobernadores y generales encargados de mantener el orden en las fronteras y en las zonas de poblamiento no chino: el clima político favorece el aventurerismo y desarrolla las prácticas de corrupción a finales del siglo XVIII.

A partir de 1726-1729, los gobernadores generales del Yunnan y del Guizhou intentan arrebatar el poder a los jefes de las minorías étnicas responsables ante las autoridades chinas (los *tusi*) y someter a los aborígenes a la administración regular de las circunscripciones chinas. De ahí la generalización de los desórdenes que se reproducen una y otra vez y que son salvajemente reprimidos. Los Qing tropiezan también con dificultades en el Jinchuan, región muy montañosa al noroeste del Sichuan, donde las poblaciones locales de cultura tibetana se sublevan a partir de 1746-1749. Para restablecer el orden harán falta largas y costosas campañas, la última de las cuales, en 1771-1776, costará al Tesoro 70 millones de *liang* de plata, más de dos veces lo que había costado la conquista de la cuenca del Ili y del Xinjiang occidental. En esas últimas operaciones se utilizarán cañones construidos por los portugueses en Macao.

Las revueltas de las poblaciones islamizadas del Xinjiang y de los musulmanes chinos del Gansu se hicieron más numerosas tras la conquista del territorio del Ili: empiezan en el Xinjiang occidental en 1758-1759, para pasar después al oasis de Ush al sur del Baljash en 1765. Otra de ellas se produce en el Gansu, donde la represión se prolonga de 1781 a 1784. Una sublevación de los aborígenes de Taiwan es anegada en sangre en 1787-1788 por un cuerpo expedicionario enviado desde el continente. Finalmente, en los últimos años del reinado de Qianlong, en 1795-1797, se producen nuevas y graves insurrecciones de las minorías étnicas del Hunan y del Guizhou.

La piratería vietnamita

Alrededor de 1800 se pone de manifiesto un recrudecimiento de la piratería en las costas del sur y del sureste, después de un golpe de estado en 1787 en Vietnam, país independiente pero tributario del imperio de los Qing. Generales vietnamitas ocupan la capital, Hanoi. Al año siguiente los Qing envían un cuerpo expedicionario en ayuda del gobierno legal de los Lê (dinastía fundada por Lê Loi en 1428). Pero los ejércitos sinomanchúes llegados por tierra desde el Guangxi y por mar desde el Guangdong sufren una derrota y se retiran en 1789. Se proclama una nueva dinastía, la de los Nguyên, que duraría hasta la ocupación del país por parte de los franceses. El nombre de Dai Viêt (Gran país de Viêt) se sustituye por el de Vietnam (Viêt del sur). Debido al cambio de régimen, numerosos vietnamitas fieles a la dinastía derrocada se exilian en China: algunos se establecerán en Nankín, otros en regiones tan alejadas como Kalgan (Zhangjiakou, al noroeste de Pekín) y se les encontrará incluso en Asia Central, en las tierras de colonización del valle del Ili, al sur del lago Baljash. Pero los acontecimientos del Vietnam tienen consecuencias más remotas en China. De hecho son la causa de los actos de piratería realizados por vietnamitas y chinos a partir de 1795 en las costas del Guangdong, del Fujian y del Zhejiang. La represión, dirigida primero por el almirante del Fujian, Li Changgeng (1750-1808), durará de 1800 a 1809. La flota de los piratas vietnamitas será destruida por un tifón en las costas del Zhejiang en 1800, pero los piratas chinos continuarán hostigando las provincias marítimas de la China del sur y del sureste y lanzarán un ataque victorioso sobre las costas de Taiwan en 1806.

LA DEGRADACIÓN DEL CLIMA POLÍTICO Y SOCIAL

El aumento de la corrupción y las primeras sublevaciones campesinas

El final del reinado de Qianlong es una época de imprevisión y despilfarro: las guerras lejanas y difíciles en Asia Central, en el Nepal, en Birmania, en el Sichuan occidental, las pensiones y las pagas especiales, y el mantenimiento de una corte numerosa y exigente absorben gran parte de los recursos del estado. Pero a estas cargas, cuyo peso sobre las poblaciones imponibles empieza a hacerse notar, hay que sumar las que proceden del aumento paralelo de las malversaciones. Aunque haya que admitir que la corrupción era un vicio inherente al sistema político, es cierto también que este mal conoció períodos de calma y que se le combatió eficazmente gracias a los controles y a las sanciones tomadas contra los funcionarios culpables. La prosperidad general y las costumbres que habían imperado bajo los primeros emperadores Qing y hasta la primera mitad del reinado de Qianlong habían contribuido a reducir sus efectos. En cambio, en el último cuarto del siglo XVIII la corrupción parece haber aumentado rápidamente en el conjunto de la administración china. Todo parece indicar que el ejemplo dado por el emperador y por la corte difundió entre las clases altas el gusto por las riquezas y por el lujo.

Pero la evolución se explica también por el carácter cada vez más autocrático de la política de Qianlong: a partir de 1775 el envejecido emperador se encapricha de un joven general de las Banderas llamado Heshen (1750-1799), que ejercerá una influencia oculta pero todopoderosa en el gobierno y en la administración del imperio. Enviado en 1781 al Gansu para reprimir una sublevación de los musulmanes, resulta tan incompetente que se le ordena regresar rápidamente. Pero Heshen, que acumula numerosas funciones, no tarda en colocar por todas partes gente pagada con su propio bolsillo y organiza una amplia red de corrupción. Se hace famoso sobre todo debido a la represión de las sublevaciones de miserables en China central y occidental agrupados en la sociedad secreta del Loto Blanco, sublevaciones que se deben precisamente, en gran parte, a las exacciones de Heshen. Heshen y sus acólitos, Fukang'an, Helin, Sun Shiyi... alargan las campañas tanto como pueden, inflando sus gastos para enriquecerse y presentando como victorias las masacres de poblaciones inocentes.

Estas primeras grandes insurrecciones campesinas de la época de los Qing se explican, pues, tanto por el aumento de las cargas que pesan sobre la población rural como por las exacciones de Heshen. La miseria y la injusticia hacen resucitar de súbito la antigua organización del Loto Blanco (*Bailianjiao*) que había jugado un gran papel durante las sublevaciones de la época mongola, a mediados del siglo XVI, había reaparecido a finales de los Ming y se había perpetuado de forma oculta como la mayoría de estas cofradías prohibidas. Las insurrecciones del Loto Blanco no se reprimirán eficazmente hasta después de la eliminación de Heshen en 1799 y se prolongarán hasta 1803, aumentando el déficit de las finanzas públicas: el costo de las operaciones sólo para los años 1798-1801 alcanzará 100 millones de *liang.*

Los efectos de la corrupción que el reinado de Heshen contribuyó a difundir a partir del final de la era Qianlong se harán sentir en un sector vital: el del mantenimiento de los diques y de las obras de regulación de los cursos de agua. Los funcionarios encargados de ello desvían en provecho propio los fondos del estado y siete grandes inundaciones del río Amarillo se producirán durante la era Jiaqing (1798-1820) a pesar de los créditos muy importantes que se dedicarán a la reparación de las brechas del río. Estas malversaciones criminales desembocarán en la terrible catástrofe de 1855, durante la cual el curso del río Amarillo, cuyo caudal puede llegar a 20.000 m^3 por segundo en el momento de las máximas crecidas, se desplazará del norte al sur de la península del Shandong sobre una distancia igual a la que separa Le Havre de Burdeos (el último cambio de curso de una amplitud parecida se había producido bajo los mongoles en 1324). Un cataclismo del mismo género se producirá de nuevo en 1938.

Los vicios del sistema político

Las costumbres y el espíritu de la clase dirigente son el producto de un sistema político cuyo análisis y crítica hicieron primero los filósofos del siglo XVII y que continuaron después los pensadores políticos del siglo XIX: China sufre de un desarrollo enfermizo de la centralización. Pekín pretende solucionar todas las cuestiones, hasta el más mínimo detalle, en todos los rincones de este inmenso imperio que sus conquistas han extendido a la mayor parte del continente asiático y que constituye un universo en sí mismo. Las situaciones varían en función de las localidades, de las poblaciones, de las condiciones naturales y de las costumbres locales. Pero una proliferación de reglamentos y una tiranía de la legislación mantienen atados de pies y manos a los representantes del emperador en las provincias. La desmesurada importancia de un papeleo de carácter extremadamente formalista, la amenaza de las visitas imprevistas de los inspectores del censo (*duchayuan*), las innumerables trampas en que pueden caer los funcionarios locales y que sólo pueden evitar los funcionarios que conocen al dedillo los reglamentos, la multiplicidad de sus funciones, la ignorancia que tienen de la región que administran —ignorancia que les obliga a fiarse de los empleados de reclutamiento local y a recurrir a los buenos oficios y consejos de los notables— , todas estas condiciones bastarían para explicar una actitud de prudencia timorata por parte de los funcionarios designados. Pero esta actitud viene reforzada por una educación que, desde la entronización del «neoconfucianismo» de la época Song, acentúa las inhibiciones.

Por otra parte, en este estado de inseguridad permanente en que vive la clase letrada, la suerte excepcional que representa triunfar en las tres series de exámenes trianuales (*shengyuan*, *juren*, *jinshi*, son los títulos que se obtienen en los exámenes de prefectura, de provincia y finalmente de todo el imperio en Pekín), con la consiguiente entrada en la carrera mandarinal, constituyen una ganga a la que conviene sacar partido sin más tardar. El elegido debe su éxito a sus parientes, a sus amigos, a los que en ocasiones han apostado por su éxito y financiado sus estudios. La costumbre admite que los funcionarios se aprovechen del tiempo que están en el cargo para adquirir un cierto bienestar económico y cumplir con sus compromisos: muy mal pagados a partir de la era Qianlong, las pesadas cargas públicas y privadas que les incumben les obligan a recaudar impuestos y tasas que sólo están reconocidos por la costumbre y que varían según las circunscripciones, de manera que el límite entre lo legal y lo ilegal es impreciso. Es difícil decir a partir de cuándo se produce concusión, ya que desde el principio los recursos que son una necesidad legítima de los funcionarios les llegan de forma irregular y la distinción entre gastos públicos y privados no siempre está clara. Y además, los funcionarios se encuentran atrapados en un sistema de relaciones sociales en las que el intercambio de cortesías es indispensable para la buena marcha de los negocios. Pero también aquí es arriesgado trazar una línea neta entre lo lícito y lo ilícito: el regalo exigido por las costumbres y la educación se transforma en un soborno, ofrecido o requerido, sin que sea posible decir exactamente dónde empieza la corrupción. En definitiva, da la impresión de que el sistema político de los grandes imperios autoritarios de los Ming y los Qing combinó lo que China debía a sus tradiciones legistas y a sus tradiciones humanistas —es decir, «confucianas»— conservando sólo de ellas formas viciadas y nefastas: por una parte, una hipertrofia de la centralización burocrática, y por otra un sistema de relaciones humanas que tiene todo el aspecto de un tráfico de influencias. No se puede acusar a los hombres, ya que muchos de ellos tuvieron una clara conciencia tanto de los vicios de la máquina administrativa de la que ellos eran sólo un engranaje como de los de la sociedad en que vivían; muchos tuvieron el sentido de la integridad y del interés público, pero chocaron con un sistema que les superaba y del que se encontraban prisioneros.

Los progresos de la corrupción y la reducción muy notable de los sueldos oficiales pusieron en evidencia a finales de la era Qianlong los defectos de un sistema que era aceptable en un periodo de prosperidad general. El siglo XIX empieza mal: la crisis de las finanzas públicas, el aumento de la corrupción y la agitación campesina son signos tanto más inquietantes cuanto que la conciencia política de las clases dirigentes está adormecida por el reinado del orden moral y los años de euforia. El poder imperial está aislado por el respeto y la veneración que le rodean y que él ha querido inculcar en cada uno de sus súbditos.

Capítulo XXIV

LA VIDA INTELECTUAL DE MEDIADOS DEL SIGLO XVII A FINALES DEL SIGLO XVIII

El pensamiento chino, dominado por el problema de las relaciones entre el estado y la sociedad durante el período de humillación, incertidumbre y agitación que se prolonga hasta cerca de 1683, se serenará en cambio en esta época de consolidación política y social y de expansión económica sorprendente que fue el siglo XVIII. Sin romper de forma radical con las tendencias que se habían expresado en el período precedente, tomará otra orientación: en el siglo XVIII asistimos al triunfo de un espíritu científico que se aplica a todo el campo de las tradiciones escritas y que tiene notables implicaciones filosóficas.

LOS FILÓSOFOS DEL SIGLO XVII

La invasión que siguió y terminó las grandes sublevaciones de los veinte últimos años de la época de los Ming, la resistencia, la secesión del sur que por un momento había hecho creer en la caída de la nueva dinastía, todo este período de luchas que empieza con la entrada en Pekín de las tropas manchúes en 1644 y termina con el suicidio de Wu Sangui en Kunming (1681) fue también un período de libre pensamiento y de crítica radical de las instituciones y de las bases intelectuales del imperio autoritario. Es entonces cuando se analizan de forma penetrante los vicios del absolutismo, se critican las tradiciones filosóficas y los métodos de enseñanza tradicionales y se define más claramente un «nacionalismo» chino basado en la pertenencia a una comunidad y a una cultura. La ocupación manchú parece haber desencadenado una crisis moral que los pensadores más eminentes de esta época, una de las más ricas en espíritus libres, fecundos y originales, consiguen superar gracias a la reflexión. Por otra parte, los trabajos de estudio vienen a ser para ellos una especie de continuación o sustituto de una acción directa a la que las circunstancias les obligaron un día a renunciar.

Continuidad de las corrientes intelectuales en el siglo XVII

Pero estos hombres son al mismo tiempo unos continuadores. De aquella época de renovación y de transformaciones sociales y económicas que había sido la era Wanli (1573-1620), heredaron una ausencia de conformismo, una apertura y una curiosidad de espíritu que son características del conjunto del siglo XVII. Sus tendencias a la crítica social y política prolongan una corriente de reflexión que había venido suscitada por la decadencia del estado y la omnipotencia de los eunucos. Por otra parte, los vínculos entre el movimiento reformista de finales de los Ming y la eclosión de la filosofía política en la época de la conquista manchú son evidentes: los grandes pensadores de principios de los Qing salen de los ambientes de oposición de finales de los Ming; la mayoría de ellos han sido miembros de la «Sociedad de la Renovación» (*fushe*), el club literario y político que fue algo así como una resurrección del partido Donglin de la era Chongzhen (1628-1644). Para ellos la conquista manchú es la consecuencia de los vicios políticos y sociales del imperio difunto: para empezar querían hacer el proceso de una época que había perdido todo contacto con la realidad y en la que la mayor parte de los intelectuales se complacían en abstracciones o teorías subjetivistas.

La continuidad es, pues, notable a pesar de la invasión extranjera. Aunque parte de su obra sea posterior al desastre de los años 1644-1645, Jin Shengtan, nacido en 1610, pertenece todavía al período de renovación intelectual de finales de

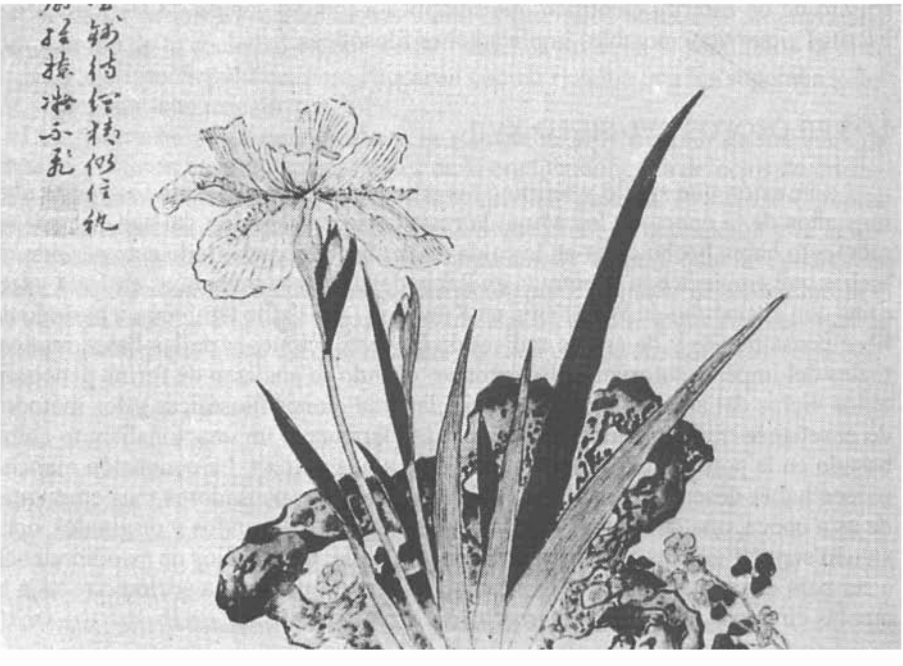


LÁMINA 32. Lámina procedente de *El jardín en un grano de mostaza (Jieziyuan huazhuan)*, manual de pintura de 1679, completado en 1701 (época Qing).

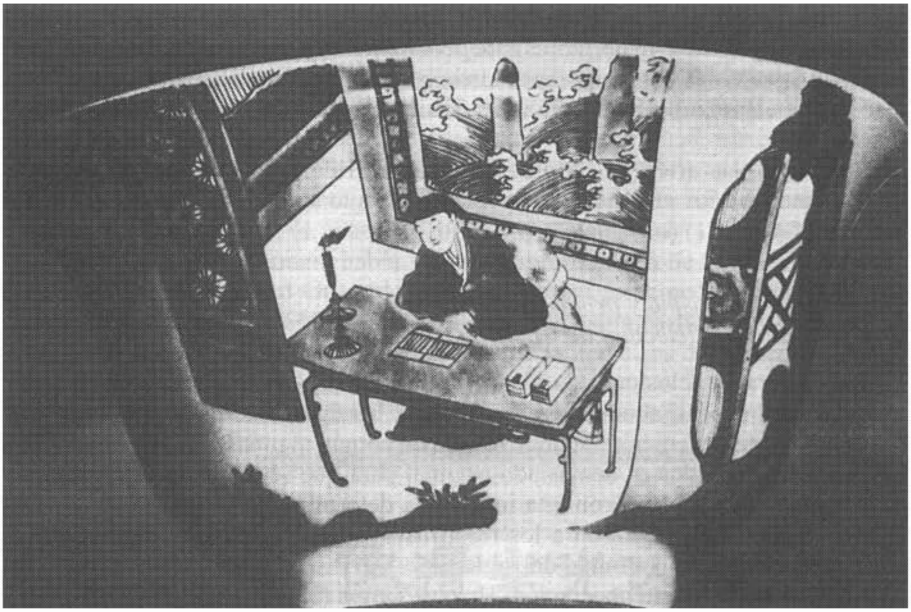


LÁMINA 33. Cuenco de principios del siglo XVIII, familia verde, cuya decoración representa a un letrado leyendo en un pabellón. Escena probablemente procedente de una novela (época Qing).

los Ming. En él se da el mismo interés por la literatura no ortodoxa que había en Li Zhi. Asqueado de los Clásicos, su lectura favorita es el gran sutra budista del *Loto de la verdadera ley* (*Fahuajing*), y, además del *Lisao* de Qu Yuan y de las *Memorias Históricas* de Sima Qian, la *Novela del borde del agua (Shuihuzhuan)*. Sobre esta novela publica en 1641 unos estudios de crítica literaria a los que en 1656 siguen otros sobre la célebre obra teatral de la época mongola, *El Pabellón del Oeste* (*Xixiangji*), obra sentimental y romántica. Jin Shengtan morirá decapitado en 1661 por haber tomado el partido de los estudiantes protestatarios durante una ceremonia organizada a la muerte del emperador Shunzhi.

Novelistas y dramaturgos continúan, en la segunda mitad del siglo XVII, con las tradiciones anteriores, típicas de finales de los Ming. Es en esa época cuando se publican el célebre *Palacio de la larga vida* (*Changshengdian*) de Hong Sheng (1645-1704), cuyo tema son los amores de la concubina Yang y del emperador Xuanzong, así como el *Abanico de flores de melocotonero* (*Taohuashan*) de Kong Shangren (1648-1718). Li Yu (1611-1680?), candidato desafortunado de los concursos de doctorado que decide consagrar su vida al teatro y a la novela, sigue siendo, como su contemporáneo Jin Shengtan, un hombre de finales de los Ming. Entre otras obras, le debemos un célebre manual erótico, *El almohadón de carne* (*Rouputuan*).

De la misma manera, la pintura sigue dando pruebas de una vitalidad y originalidad notables en los ambientes de los «monjes locos», los más célebres de los cuales son Bada shanren (finales Ming-principios Qing) y Shitao (segunda mitad del siglo XVII). Es a estos pintores independientes a quienes hay que remontar el linaje de los artistas contemporáneos más originales: Zhao Zhiqian (1829-1884), Ren Yi (Ren Bonian) (1840-1895), Wu Changshi (1844-1927) y Qi Baishi (1862-1957).

Las letras, las artes y la filosofía no han sufrido todavía a principios de la dinastía manchú los efectos que ejercerá en el siglo siguiente la instauración del orden moral.

Crítica del absolutismo y primeras investigaciones sobre la historia intelectual de China

Para ilustrar la eclosión de la filosofía política a principios de la época manchú lo mejor será evocar, aunque sea brevemente, las figuras de los pensadores más célebres de esta generación: aunque tengan en común algunas grandes orientaciones, cada uno de ellos es demasiado original para que se pueda soslayar tratarlo por separado. Todos tuvieron una influencia determinante sobre el pensamiento contemporáneo. Inspiraron a los reformistas y revolucionarios de finales del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX.

El más antiguo de su generación, Huang Zongxi (Huang Lizhou) (1610-1695) nació en una familia de funcionarios de la región de Ningbo, en el Zhejiang. Educado en un ambiente de oposición al régimen de los eunucos, fue testigo en su juventud de la lucha clandestina del partido Donglin. Su padre, afiliado a este partido, fue ejecutado en la cárcel por orden de Wei Zhongxian en 1626. Cuatro años más tarde Huang Zongxi ingresa en la Sociedad de la Renovación (*fushe*) en Nankín. Se atrae la tenaz enemistad de Ruan Dacheng (1587-1646), dramaturgo de talento y letrado epicúreo, a la vez que alto funcionario corrompido que había recuperado su posición tras la ejecución de Wei Zhongxian de quien había sido uno de los más fieles aliados. Huang Zongxi se salvó, en el último momento, gracias al avance de las tropas manchúes sobre Nankín, pero participó inmediatamente en la lucha contra los invasores. En 1649 fue a Nagasaki junto con otros jefes de la resistencia para pedir ayuda a los japoneses. Ante la inutilidad de sus esfuerzos, renuncia a la lucha y se retira a su país natal para consagrarse a las investigaciones sobre historia, filosofía, astronomía y matemáticas. Su primera obra, el *Mingyi daifung lu* (1662) es una crítica general de las instituciones absolutistas de finales de los Ming. Sus concepciones políticas son liberales: el príncipe y sus ministros deberían estar, según él, al servicio del pueblo y no al revés. Violentamente opuesto a los manchúes, se niega a aceptar los ofrecimientos de un cargo oficial en 1678 y 1679 y el de una colaboración en el proyecto de la *Historia de los Ming* hecha bajo iniciativa del emperador Kangxi. Especialista en historia de los Ming del Sur y de los personajes de este período de resistencia, Huang Zongxi debe su celebridad ante todo al hecho de haber sido el primero en investigar sobre la historia intelectual de China: sus dos obras más conocidas son una recopilación de estudios sobre las escuelas filosóficas de la época de los Ming, el *Mingru xue'an* (1676) y una historia general de la filosofía china de los Song y de los Yuan (siglos XI-XIV) que su muerte dejará inacabada; es la célebre *Songyuan xue'an*.

Estas investigaciones se inspiran en una reflexión sobre la crisis de finales de los Ming y sobre las causas fundamentales de la derrota de China ante la invasión extranjera. Toda su obra, en la que se expresan ideas audaces y a veces revolucionarias, puede considerarse una crítica del estado y de la sociedad de su época.

Una sociología evolucionista

Nueve años menor que él, Wang Fuzhi (Wang Chuanshan) (1619-1692), nacido en Hengyang, en el Hunan, había sido miembro también de la Sociedad de la Renovación. Convocado al Guangdong a la corte del príncipe de Gui, el futuro emperador Yongli (1647-1660) de los Ming del Sur, había participado en la lucha contra los invasores y un buen día decidió, como tantos otros de esta época, bus-

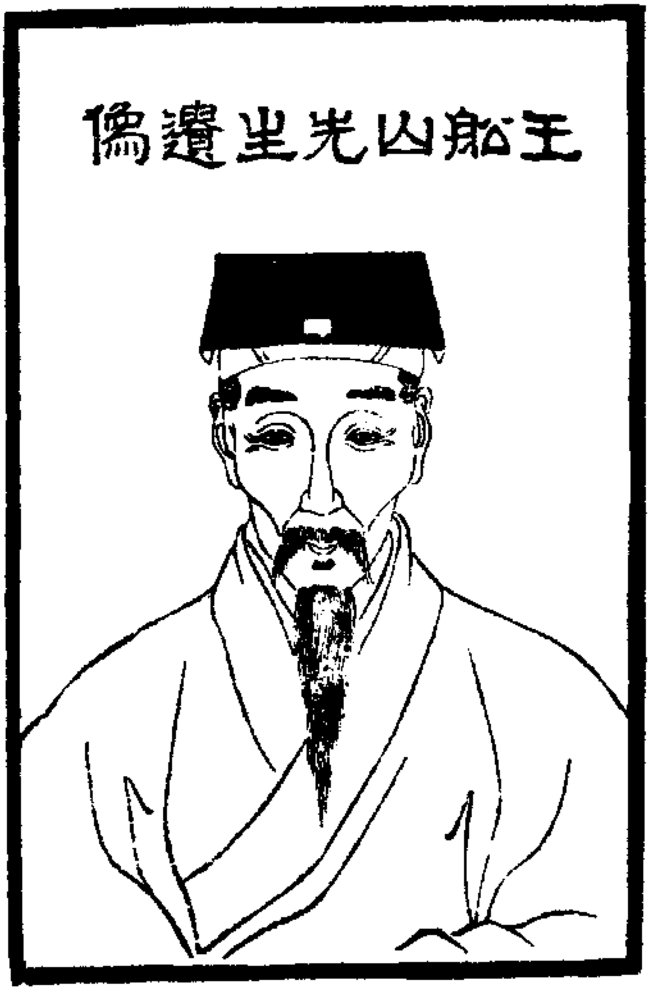


FIGURA 17. Retrato de Wang Fuzhi (procedente de la reedición de sus obras completas, Shangai, 1933, vol. I).

car en un retiro estudioso lo que sin duda era tanto una evasión como una nueva forma de acción. Poco conocido durante su vida —sus obras completas no se editarán por primera vez hasta la primera mitad del siglo XIX y las planchas se destruirán durante la guerra de los Taiping (1851-1864)—, Wang Fuzhi está en muchos aspectos próximo a Huang Zongxi: tienen en común la crítica de la filosofía intuicionista y subjetivista de finales de los Ming, las concepciones liberales y antiabsolutistas y el interés por la historia de la resistencia a los manchúes. Pero él lleva mas lejos que Huang Zongxi la reflexión histórica; toda una filosofía implícita (naturalista y «materialista» como se diría) se desprende de sus concepciones sobre la evolución histórica. La transformación de las sociedades humanas es según Wang Fuzhi el resultado de fuerzas naturales. Es por ello que el paso del feudo a la circunscripción administrativa que caracteriza la gran revolución de finales de la Antigüedad fue un fenómeno ineluctable. Por ello, también la representación tradicional de las épocas más antiguas como una edad de oro es contraria a las deducciones racionales que se pueden hacer sobre el pasado: la historia del hombre se caracteriza por una evolución ininterrumpida y un progreso constante de las sociedades. Los soberanos de la alta Antigüedad le hacen pensar en aquellos jefes miau y yao del Hunan entre los cuales ha residido. ¡Comparación sacrílega que no viene inspirada por el amor al escándalo sino a la verdad! Más aún: en Wang Fuzhi se encuentra lo que hoy llamaríamos una concepción «estructuralista» de la historia, hecho que resulta menos insólito aquí, en un mundo en el que la noción de totalidad fue siempre fundamental, de lo que podría resultar en Occidente. Según Wang Fuzhi, las instituciones de una época dada forman un conjunto coherente del que no es posible aislar esta o aquella práctica: la evolución no sólo es necesaria sino que en cada estadio de esta evolución hay una congruencia entre estado e instituciones. Por ello, el antiguo sistema de selección local y de recomendación de los funcionarios que existía en época Han no puede volverse a poner en vigor, porque todas las condiciones que lo hacían viable han desaparecido. De la misma manera, es una quimera querer volver a los repartos de tierras en lotes iguales a partir del momento en que se ha desarrollado la noción de propiedad. Los nostálgicos del pasado que creen que el remedio para los males del presente se encuentra en el retorno a las instituciones antiguas basan sus esperanzas en un error fundamental de perspectiva histórica.

A este sentido agudo de la evolución de las sociedades humanas en el tiempo, Wang Fuzhi une una penetrante intuición sociológica que le hace sensible a las múltiples diferencias que oponen entre ellas a las diversas culturas. Y no hay sociedades humanas que sean más distintas en sus modos de vida y tradiciones que las de los Han y las de los hombres de la estepa. He aquí, según Wang Fuzhi, lo que condena la invasión manchú y justifica la resistencia al nuevo poder. Wang Fuzhi, cuyos escritos leerán con pasión los hombres de finales de los Qing y del principio de la República (sabemos que Mao Zedong fue miembro de la sociedad para el estudio de los escritos de Wang Fuzhi, *Chuanshan xueshe*, fundada en Changsha hacia 1915) se nos muestra como el primer teórico de un «nacionalismo» chino basado en una comunidad de cultura y de modo de vida. Su reflexión abarcó incluso las sociedades animales y el hecho es lo suficientemente notable como para señalarlo: estas sociedades, la de las hormigas por ejemplo, están organizadas en función de dos objetivos primordiales: la preservación de la especie (*baolei*) y la seguridad del grupo (*weiqun*). Pero lo mismo debería pasar en las sociedades humanas: la función más importante del estado estriba en preservar un tipo de civilización y en defender a sus súbditos contra los ataques del exterior.

Gu Yanwu, padre de la crítica científica en historia y filología

Gu Yanwu (Gu Tinglin, 1613-1682) es considerado a menudo como el filósofo más importante de su generación. Nacido en Kunshan, cerca de Suzhou, se mueve en su juventud en los ambientes de la oposición e ingresa en la Sociedad de la Renovación en 1642. Durante un breve período de tiempo servirá al príncipe Tang de los Ming del Sur en el Fujian. Apasionado por las cuestiones de economía, de defensa militar y de administración, a partir de mediados del siglo XVII emprende una serie de viajes por la China del norte. Alberga la secreta intención de visitar las zonas de guerrillas y examinar las ventajas que tienen determinadas regiones y localidades de cara a una guerra de resistencia. Estos numerosos viajes —hará su sexta y última visita a las tumbas de los Ming, al norte de Pekín, en 1677— le brindan también la oportunidad de un continuo enriquecimiento de sus conocimientos de geografía, epigrafía, historia y economía y la ocasión de profundizar en sus reflexiones. Una de sus primeras obras, el *Tianxia junguo libingshu* es el fruto de sus investigaciones de geógrafo preocupado por los problemas de la economía y de la defensa. Su valor viene del hecho de que Gu Yanwu confrontó su conocimiento personal de los lugares con las informaciones proporcionadas por las monografías locales de la época Ming que había leído de forma exhaustiva. Pero lo que caracteriza a Gu Yanwu es su constante preocupación por la eficacia: según él, el conocimiento no puede separarse de la acción. Mezcla sus reflexiones con proposiciones concretas de carácter económico o administrativo.

Su obra más célebre es la recopilación de sus notas, tomadas día a día durante sus inmensas lecturas, el *Rizhilu*. Esta obra, con un prefacio fechado en 1676 e impresa tras la muerte de Gu Yanwu en 1695, es de contenido extraordinariamente rico y toca una gran variedad de temas: Clásicos, historia, política, sociedad, geografía, psicología, moral...

Gu Yanwu es considerado el fundador de la nueva escuela de crítica textual e histórica que triunfará en el siglo XVIII. Ampliando el campo de la historia, propone por vez primera una concepción que podríamos calificar de científica apelando a las ciencias auxiliares que son la epigrafía (le debemos sus *Notas sobre las grafías de las inscripciones sobre bronce y sobre piedra*, *Jinshi wenzi ji*), la arqueología, la fonética histórica (Gu Yanwu publica en 1677 sus *Cinco escritos sobre fonética*, *Yinxue wushu*) y la geografía. Estos mismos métodos de análisis riguroso y racional son los que propone para el análisis de los Clásicos, inaugurando un retorno a los comentaristas más antiguos, los de la época de los Han, y especialmente al gran Zheng Xuan (127-200).

Las ideas filosóficas y políticas de Gu Yanwu están de acuerdo con sus concepciones científicas. Ataca el carácter vago y abstracto de las nociones de *xing* (naturaleza humana) y de *xin* (espíritu) que a partir de los Song se habían convertido en el tema exclusivo de las discusiones morales y filosóficas. La escuela «neoconfuciana» del orden natural (*lixue*) no es en su opinión más que una mediocre transformación de la filosofía budista. Ha llegado la hora de reemplazar estas controversias académicas y esterilizantes sobre la naturaleza y el espíritu por una actitud realista. Hay que retornar al hombre real, a lo concreto, y abrirse a todas las formas del saber. Y Gu Yanwu no se limitó a indicar la vía a sus sucesores, hizo mucho más.

En política, Gu Yanwu hace un análisis penetrante de las causas de la decadencia del estado. Juzga de la forma más severa el sistema político y administrativo de finales de los Ming, sistema que la nueva dinastía manchú conservará sin grandes cambios. Volvemos a encontrar en él la idea, que ya había formulado Huang Zongxi, según la cual los soberanos, que antes estaban al servicio del pueblo, han acabado considerando al imperio su propiedad particular. Pero la causa fundamental de los vicios del sistema político se sitúa en el divorcio existente entre el poder central y sus agentes en las provincias, por una parte, y entre los dirigentes y el pueblo, por otra. La suspicacia con que son vistos los funcionarios, la proliferación de los reglamentos, la multiplicación de los controles y de los niveles de supervisión reducen a muy poco la autoridad de los magistrados y les obligan a depender de una pequeña burocracia de acólitos familiarizados con las condiciones locales y con las complejidades de una legislación que paraliza toda iniciativa. Por ello, «la autoridad del Hijo del Cielo no reside ya en los funcionarios nombrados por el emperador, sino en los acólitos y en sus subalternos». A partir de ahora este tema volverá a surgir muy a menudo, especialmente en el siglo XIX. Sólo hay un remedio para este exceso de absolutismo y de concentración del poder: reintroducir en el sistema político una cierta autonomía local y devolver a los funcionarios de las provincias juntamente con la autoridad que han perdido, el gusto por la iniciativa y el sentimiento de su responsabilidad.

El retorno a lo concreto y la nueva pedagogía

La tendencia general de la segunda mitad del siglo XVII apunta hacia una crítica de las tradiciones intelectuales de la época de los Ming y hacia un retorno a lo concreto. Los pensadores de esta época manifiestan todos un vivo interés por los conocimientos prácticos y científicos. Gu Yanwu es geógrafo, economista y estratega y contrasta sus amplios conocimientos librescos con encuestas sobre el terreno. Pero no es el único de su época: Gu Zuyu (1631-1692), dieciocho años menor que él, escribe una importante obra de geografía histórica, el *Dushi fangyu jiyao*, fruto de las reflexiones, lecturas y viajes incesantes realizados por China entre los 28 y los 50 años. Huang Zongxi no fue sólo el primer historiador del pensamiento chino; dejaría también ocho obras sobre matemáticas, astronomía y teoría de la música. Algo más tarde, Mei Wending (1632-1721), bien informado sobre matemáticas occidentales, tal como Matteo Ricci y sus sucesores las habían revelado a China, las compara con las matemáticas chinas y rehabilita estas últimas.

Pero es en la figura de Yan Yuan (1635-1704) donde encontramos a uno de los defensores más consecuentes de los conocimientos prácticos (*shixue*). Formado en su juventud en las tradiciones de la escuela de Zhu Xi —se consagra al estudio del *Xingli daquan*, la gran suma de los filósofos de la naturaleza humana y del orden natural compilada en 1415 , se aparta de ellas debido a la profunda crisis que lo conmueve cuando descubre que es el nieto adoptivo de su abuelo. A partir de este momento se convierte en uno de los críticos más acerbos de las tradiciones «neoconfucianas» y tiende a rechazar el conjunto de la cultura clásica acusándola de falsa en sus principios y nefasta en sus consecuencias. Sus investigaciones sobre la Antigüedad le llevan a la convicción de que la cultura antigua era de carácter esencialmente práctico: daba importancia al tiro al arco, a la conducción de carros, a la ciencia de los números. Yan Yuan rehabilita el esfuerzo físico y la habilidad manual. A la formación libresca que sólo produce individuos timoratos, introvertidos, ineptos para la acción e incapaces de tomar decisiones, opone una educación que apele a la totalidad del individuo y que dedique un justo lugar a los conocimientos prácticos: agricultura, medicina, boxeo, mecánica, matemáticas, astronomía e historia.

Se trata de un rechazo total de los estudios clásicos, que, a ojos de Yan Yuan, han sucumbido bajo la maraña de comentarios y subcomentarios. Pero Yan Yuan basa su antiintelectualismo en concepciones filosóficas: el trabajo manual, el contacto con las realidades concretas, son una forma de conocimiento. O mejor aún, no puede haber verdadero conocimiento sin acción y sin ponerlo en práctica. «¿Qué *li* (orden, estructura, razón de las cosas y de los seres) podría existir al margen de los hechos y de las cosas?»

Sin duda no hay que ver en Yan Yuan una especie de excepción: existe una cierta afinidad entre él y un anticonformista como Li Zhi a finales de los Ming y su filosofía está de acuerdo con las tendencias dominantes de su época. Pero permanecerá prácticamente ignorado por sus contemporáneos: sus ideas serán divulgadas sobre todo tras su muerte por su discípulo Li Gong (1659-1733).

POLÍTICA, SOCIEDAD Y VIDA INTELECTUAL BAJO LOS DÉSPOTAS ILUSTRADOS

A medida que se afirma el poder de la dinastía manchú, toda la atmósfera moral se modifica. La adhesión a la difunta dinastía, el patriotismo chino, el odio a los invasores, la crítica ardiente a las instituciones, toda la efervescencia de los años que habían seguido a la invasión tiende a calmarse poco a poco. Las elites se adhieren al nuevo poder, mientras los déspotas ilustrados parecen dedicados a demostrar de forma brillante las virtudes del régimen autocrático y de las tradiciones sociales que habían sido el blanco de los ataques de los filósofos del siglo XVII. Bajo su reinado se asiste a la última y más brillante expansión del imperio autoritario y de la ortodoxia moral, expansión que posteriormente se revelaría fatal al mundo chino, pero que vino favorecida por las condiciones históricas.

En el campo de las letras y del pensamiento la acción del estado tendría a la vez aspectos nefastos y beneficiosos. Por un parte, la lucha despiadada contra todas las formas de oposición y la instauración del orden moral consiguieron reprimir la gran corriente de crítica social y política del siglo XVII y precipitaron la desaparición de la literatura urbana y «burguesa» que había sido característica del final de los Ming. Por otra parte, el buen entendimiento general que el emperador Kangxi y sus sucesores consiguieron establecer con las antiguas clases letradas, la prosperidad y la paz interior, los estímulos e importantes encargos por parte del estado harían del siglo XVIII uno de los más felices de la historia intelectual de China. Nunca antes, sin duda, los letrados chinos habían resumido tan bien ellos mismos las tradiciones estéticas, literarias y filosóficas de su propia civilización. Espíritus enciclopédicos, eruditos prodigiosos a la vez que hombres de gusto amantes de la simplicidad y la ponderación, los letrados chinos del siglo XVIII, o cuando menos los mejores de ellos, son, en un contexto humano a decir verdad muy distinto, los verdaderos contemporáneos de nuestros hombres de letras y filósofos del Siglo de las Luces.

El orden moral

Las instituciones heredadas del imperio de los Ming ayudaron fuertemente a la consolidación del nuevo poder manchú, sobre todo en el caso de la reapertura de los exámenes oficiales a partir de 1656. Su finalidad inmediata era renovar el personal político y administrativo, pero en tanto que orientaron toda la actividad y movilizaron todas las ambiciones de las antiguas clases dirigentes, desde el nivel del cantón hasta el del gobierno central, los exámenes permitieron a la larga asociarlos estrechamente al ejercicio del poder. En tanto que vía única de acceso a los honores y a las responsabilidades políticas, los exámenes servían para inculcar las virtudes de entrega y sumisión indispensables al imperio autoritario. Pero al mismo tiempo agotaron la energía de generaciones de letrados: el carácter artificial de las pruebas se había acentuado desde la introducción de una redacción dividida en ocho partes (*bagu*) que, según Gu Yanwu, estaría en vigor desde 1487. Estos estériles y vanos ejercicios de estilo consistían en desarrollar en ocho párrafos el sentido de una frase o de un fragmento de frase de un Clásico, un poco a la manera de una disertación a la que se exigiera introducción, tesis, antítesis, síntesis y conclusión.

Por otra parte, las numerosas academias privadas (*shuyuan*), provistas de buenas bibliotecas, creadas bajo los Ming a partir de mediados del siglo XVI, se habían convertido pronto en centros de libre discusión y de oposición al régimen. La mayoría habían sido cerradas tras la derrota del partido Donglin en los años 1625-1627. Los manchúes, mejor informados y más intransigentes ante cualquier forma de crítica, procurarán ejercer un control muy estricto sobre la enseñanza y sobre las academias. Las que crean en 1657 están patrocinadas por el estado y se dedican exclusivamente a las redacciones en ocho partes.

A los esfuerzos que prodiga el nuevo régimen para desarrollar una enseñanza oficial y multiplicar las escuelas se suman la censura y las persecuciones contra los autores convictos o sólo sospechosos de hostilidad para con la dinastía extranjera o acusados de tener un mal espíritu. Este endurecimiento se acusó bajo Yongzheng (1723-1735) y desembocará en la gran inquisición literaria de los años 1774-1789 de la era Qianlong. 10.231 obras en 171.000 capítulos se incluyeron en el índice y más de 2.320 de ellas fueron completamente destruidas: al mismo tiempo se tomaron medidas brutales contra los autores y sus familias: ejecuciones capitales, penas de exilio, de trabajos forzados, confiscación de bienes... Durante unos veinte años se decretó la caza por todo el imperio de los libros condenables por el hecho de mostrar una falta de respeto hacia los Qing, aunque sólo fuera por la presencia de tabúes gráficos, criticar a los bárbaros del pasado, parecer de inspiración heterodoxa o proporcionar informaciones de interés estratégico. La delación se estimula mediante fuertes primas y la posesión de obras sospechosas y el

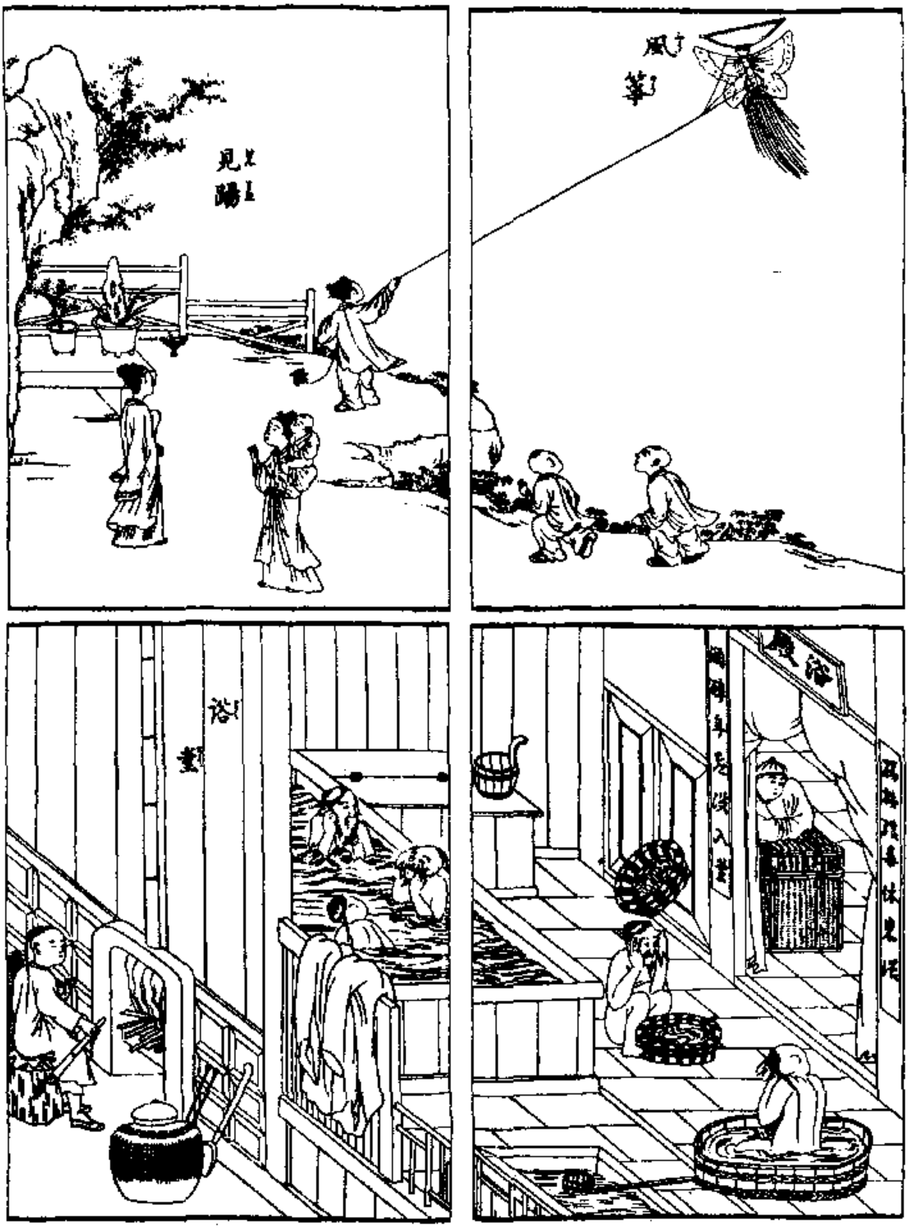


FIGURA 18. Escenas de la vida cotidiana a finales del siglo XVIII (grabados procedentes del *Shinzoku Kibun*, obra japonesa de 1799).

silencio cómplice se castigan con las penas más graves. El resultado fue una emulación vil o estúpida al servicio del poder.

Si bien la gran inquisición literaria de la era Qianlong se hizo célebre, su amplitud y eficacia se debieron al hecho de venir acompañada por la gran compilación del conjunto de obras escritas en esta época, el *Siku quanshu.* Pero respondía a unas preocupaciones que parecen haber sido constantes en los tres grandes emperadores del siglo XVIII. Desde el reinado de Kangxi se había manifestado ya claramente la misma preocupación por la ortodoxia moral, y la misma susceptibilidad del poder imperial ante el menor signo de falta de respeto o de oposición. Así por ejemplo, en el Zhejiang, en 1663, los numerosos parientes y amigos del autor de un *Resumen de la historia de los Ming*, impreso en 1660 y considerado subversivo, habían sido condenados a penas de muerte y exilio.

Desde finales del siglo XVII se perfila una reacción contra las obras licenciosas. Las novelas corruptoras se añaden al índice en 1687 y la censura se hace más severa todavía en 1714. La nueva dinastía manchú es puritana, hostil a la literatura de distracción escrita en una lengua próxima a la lengua hablada, y el hecho es que esta literatura desaparece casi por completo bajo Kangxi para dar paso a formas más elaboradas y más eruditas. ¿Quizá la acción del estado en este campo iba en el sentido deseado por los mismos ambientes letrados? ¿Quizá iba también acorde con las transformaciones de la sociedad y la desaparición de una determinada clase de lectores, la burguesía urbana poco cultivada que se había desarrollado a finales de los Ming? En cualquier caso, si la literatura de distracción sobrevive, lo hace cambiando de naturaleza y sin duda de público. Es en lengua clásica, de acceso más difícil, llena de reminiscencias literarias y de alusiones, que se redactan las célebres colecciones de cuentos de Pu Songling (1640-1715), el *Liaozhai zhiyi* (hacia el 1700), de Yuan Mei (1716-1798) (*Zibuyu*, 1788), del gran letrado Ji Yun (*Yueweicaotang biji*, entre 1789 y 1798). Por ello mismo, parece que la época de las grandes novelas populares del siglo XIV, como la *Novela de los Tres Reinos* o la *Novela del borde del agua*, o del siglo XVII, como el *Viaje hacia Occidente*, deba darse por concluida. La novela se hace finamente irónica —como es el caso del *Rulin waishi, Historia no oficial del bosque de letrados* de Wu Jingzi (1701-1754) (hacia 1745)—, psicológica como la admirable *Sueño del Pabellón Rojo* (*Hongloumeng*) que Cao Xueqin deja inacabada a su muerte en 1763, o erudita como las *Conversaciones de un viejo del campo que se calienta al sol* (*Yesoupuyan*) de Xia Jingqu (1705-1787).

Si bien el reinado del orden moral parece haber puesto punto final a la eclosión de la filosofía política y de la literatura en lengua vulgar que habían caracterizado los finales de los Ming y los inicios de los Qing, la presión de las imposiciones morales y políticas no parece haber ahogado ni la reflexión, ni el espíritu crítico, ni tampoco la fantasía. A pesar de las persecuciones de que fueron víctimas los culpables de lesa majestad y de la naturaleza autoritaria del régimen manchú, el siglo XVIII aparece a fin de cuentas como una época de equilibrio. Aunque no renunciaran ni a un ápice de su espíritu crítico, las grandes inteligencias como Dai Zhen (1723-1777) y Zhang Xuecheng (1738-1801) están totalmente acordes con su época, y tanto como ellos lo está un personaje como Yuan Mei (1716-1798), poeta libertino que no teme al escándalo. Partidario de la libertad de expresión en materia literaria —lejos de asignarle una finalidad moral, Yuan Mei no acepta que la poesía pueda tener otro objetivo que el de la expresión de los sentimientos y de la sensibilidad del poeta —, se convierte en el apóstol de la emancipación de las mujeres y proclama su hostilidad a la poligamia y a la moda de vendar los pies de las niñas que se había difundido a partir de los Song. Estas tendencias feministas resurgirán a principios del siglo XIX en el pekinés Li Ruzhen (1763 aprox.-1830), lingüista y autor de una célebre novela en 100 capítulos, el *Jinghuayuan*, que escribe entre 1810 y 1820 y que se imprimirá en 1828. Siguiendo un procedimiento que tuvo una gran difusión en la literatura europea y que también se da en el Japón, consigue efectos satíricos de la representación de un país imaginario, un reino de las mujeres (el mito es antiguo en China) en el que la situación de los sexos es la inversa de la que se da en el imperio de los Qing.

Pero estos críticos velados o directos no son significativos. Estamos lejos de la crítica social y política de los pensadores del siglo XVII. Los intelectuales, bajo el reinado de los déspotas ilustrados, se sienten en conjunto satisfechos con su suerte. La correspondencia de los letrados del siglo XVIII da fe quizá a su manera de este sentimiento: esta literatura epistolar, tan rica como la de nuestro Siglo de las Luces, se caracteriza por un tono íntimo, simple, directo y a veces familiar. Este es el caso, entre muchos otros, de Zheng Xie (Zheng Banqiao, 1693-1765), un personaje de generosa caballerosidad, calígrafo lleno de fantasía y autor de una colección de Cartas familiares. Este estilo simple e íntimo es el que se encuentra también en una autobiografía llena de encanto, escrita a principios del siglo XIX por un letrado desafortunado, las *Seis narraciones al filo de una vida errante* (*Fusheng liuji*) de Shen Fu.

El mecenazgo de los emperadores y de los ricos mercaderes

El sistema de exámenes oficiales adoptado desde la época de los Song desembocaba, con sus sucesivos escalones y debido al gran número de candidatos, en una proliferación de graduados que no alcanzaban jamás la envidiable situación de funcionario imperial. Estos letrados sin recursos, forzados a una vida inestable, se veían obligados a buscar protectores y a ganarse la vida como preceptores de las familias ricas, secretarios privados de funcionarios, simples maestros de escuela o a ejercer a veces oficios menos brillantes. La elaboración de manuales de redacciones para los exámenes, de biografías y epitafios, de novelas, cuentos o piezas de teatro, obras por encargo u obras de carácter comercial, eran para ellos un complemento inestimable. Estas realidades económicas no son ajenas a la historia de las producciones escritas en China desde la época de los Song, y todavía más en las épocas de los Ming y de los Qing. Pero todo parece indicar que la prosperidad general y los encargos del estado aseguraron en el siglo XVIII una mayor estabilidad a esta amplia franja de las clases letradas que no disponía de recursos regulares.

En efecto, a partir de la era Kangxi (1662-1722) los encargos oficiales emplearon a gran número de letrados en magnas iniciativas de ediciones de textos, de trabajos de recopilación, de crítica o de erudición. La primera gran iniciativa de publicación del reinado de Kangxi fue la *Historia oficial de la dinastía Ming* (*Mingshi*). El proyecto estaba ya elaborado en 1679 y la dirección se confió a Xu Qianxue (1631-1694), un sobrino de Gu Yanwu, en 1682. El trabajo, iniciado en

1679, no se terminó hasta medio siglo más tarde, en 1735, y la obra consta de 366 capítulos.

Fue también durante la era Kangxi cuando se emprendió la recopilación de una enorme enciclopedia ilustrada, el *Gujin tushu jicheng*. Empezada a título privado por un tal Chen Menglei en 1706, no se terminaría hasta 1725. Implicado en un asunto de rebelión en Fuzhou, Chen Menglei fue condenado a muerte pero se benefició de una conmutación de pena: fue deportado a Mukden (Shenyang). Rehabilitado antes de la muerte del emperador Kangxi, será enviado de nuevo al exilio por su sucesor, quien exigirá que su nombre desaparezca de lo que había sido la obra de su vida. Esta enciclopedia en 10.000 capítulos comprende las rúbricas siguientes: 1) calendario, astronomía, matemáticas; 2) geografía; 3) historia; 4) técnicas, bellas artes, zoología, botánica; 5) filosofía y literatura; 6) leyes e instituciones. Se imprimirá en caracteres móviles de cobre en 1728 y cuenta en total cerca de 10 millones de caracteres de escritura.

Hay que mencionar también en la era Kangxi la gran recopilación de poetas Tang, la *Quantangshi*, empresa que fue supervisada por uno de los antiguos servidores de la corte manchú conocidos bajo el nombre de *booi* (*baoyi*), Cao Yin, abuelo del autor del célebre *Hongloumeng* (*Sueño del Pabellón Rojo*). Terminada en 1703, la *Quantangshi*, reúne más de 48.900 poemas de 2.200 autores distintos de la época Tang.

El *Peiwen yunfu*, diccionario de expresiones de dos o tres caracteres clasificados por rimas, que proporciona ejemplos sacados de obras diversas desde los Clásicos hasta el siglo XVII, se termina en 1716 y consta de 558 capítulos. En el mismo año aparece el célebre diccionario de caracteres de la era Kangxi (*Kangxi zidian*) que servirá de base a los trabajos de los sinólogos occidentales desde su aparición hasta principios del siglo XX. Es obra de un equipo de treinta filólogos que le consagraron cinco años de trabajo y proporciona el sentido y el uso de 42.000 caracteres clasificados según el sistema de 214 claves inaugurado a finales de la época de los Ming.

En total, durante la era Kangxi hay 57 grandes publicaciones oficiales, patrocinadas y subvencionadas por el estado. Pero la obra más importante, de lejos, sería, bajo Qianlong, la compilación conocida bajo el nombre de *Siku quanshu* (*Colección completa de las obras escritas repartidas en cuatro almacenes*). Esta compilación que recoge el conjunto de obras impresas o manuscritas conservadas en las bibliotecas públicas o en colecciones particulares, ocupó largos años y parece haber sido casi exhaustiva. El conjunto contaba 79.582 volúmenes (la empresa análoga de principios del siglo XV, el *Yongle dadian*, sólo tenía 11.095), repartidos según el sistema de las «cuatro clases» (*sibu*: obras canónicas, históricas, filosóficas y literarias). Se emplearon 15.000 copistas para reproducir esta inmensa colección cuya impresión hubiese sido imposible con los medios de la época. En 1782 se le añadió e imprimió un catálogo de notas que dan información sobre los autores, las ediciones y el valor de los textos; esta obra, que lleva el título de *Siku quanshu zongmu tiyao*, es el más valioso y completo de todos los tratados de bibliografía china.

A esta acción del estado tan favorable a la expansión de las letras, las artes y la erudición hay que añadir el mecenazgo de los ricos mercaderes, coleccionistas de libros raros, pinturas y caligrafías, patrones de letrados y eruditos. Los mercaderes de sal de Yangzhou, en el Jiangsu, cuya ascensión se remonta a finales de los Ming, fueron unos de los mecenas más célebres del siglo XVIII. Este fue el caso de los hermanos Ma: Ma Yueguan (1688-1755), poeta y bibliófilo, y de su hermano Ma Yuelu (1697-?), así como del hijo de este último, Ma Yu. El poeta y filólogo Hang Shijun (1698-1733) y Quan Zuwang (1705-1755), especialista en geografía histórica, fueron huéspedes de los hermanos Ma en Yangzhou. Y entre los letrados más célebres que disfrutaron del patronazgo de los ricos mercaderes podemos citar a Qi Zhaonan (1706-1768), autor de trabajos sobre la historia de ríos y canales, de estudios de cronología histórica y de una monografía sobre el gran puerto de Wenzhou y su región en el Zhejiang (el *Wenzhou fuzhi*), a Qian Daxin (1728-1804), historiador y epígrafe, así como al gran Dai Zhen. Algunos incluso, como Yan Ruoqu (1636-1704), matemático, geógrafo y especialista en los Clásicos, salieron de los ambientes de los ricos mercaderes; éste es también el caso de Ruan Yuan (1784-1849), espíritu enciclopédico al que se deben trabajos sobre historia de la pintura, matemáticas, filología clásica, epigrafía, historia regional (escribió una monografía sobre el Guangdong, el *Guangdong tongzhi*), pero que se hizo famoso sobre todo por su gran colección de comentarios críticos de los Clásicos (*Huangqing jingjie*, 1829).

La decadencia de las grandes familias de ricos mercaderes, arruinadas por la depreciación de la moneda de cobre a partir de 1800 aproximadamente, coincidiría con una reducción muy rápida de los encargos oficiales y con el final de las grandes empresas de edición. De ahí los profundos cambios que se producirán en la situación de los medios intelectuales en el siglo XIX.

LA IMPORTANCIA DE LA CRÍTICA TEXTUAL Y LOS FILÓSOFOS DEL SIGLO XVIII

Formación de la escuela de estudios críticos

La aplicación de los principios científicos de crítica textual e histórica definidos por Gu Yanwu y los hombres de su generación iba a poner en cuestión la más venerable de las tradiciones escritas, la de los Clásicos, y desempeñaría en el mundo chino, con un siglo de anticipación, un papel análogo al de la filología hebraica en Occidente en el campo de los estudios bíblicos. Por ello se ha podido comparar a Gu Yanwu o, mejor aún, uno de sus más ilustres sucesores, Dai Zhen, con Ernest Renan: el mismo rigor científico y la misma preocupación por la verdad inspiran a Dai Zhen y al fundador de los estudios bíblicos.

A finales del siglo XVII, Wan Sida (1633-1683), discípulo de Huang Zongxi al igual que su hermano Wan Sitong (1638-1702) que colaboró en el proyecto de *Historia de los Ming* de 1679 a 1692, demuestra que el *Zhouli* (*Ritual de los Zhou*) no es, como se había creído hasta entonces, una obra de principios de los Zhou, sino una compilación tardía de la época de los Reinos Combatientes (siglos V-III). Yan Ruoqu (1636-1704) reanuda el trabajo de Mei Zhuo, cuya obra se habia publicado en 1543, sobre el *Shangshu* (*Clásico de la Historia*) y aporta nuevas pruebas sobre el carácter apócrifo de la tradición en caracteres antiguos en su *Comentario crítico al Shangshu en caracteres antiguos* (*Shangshu guwen shuzheng*). También refuta la atribución del *Daxue*, uno de los cuatro libros de la escuela de Zhu Xi, a Zeng Can, discípulo de Confucio. Hu Wei (1633-1714) denuncia como creaciones de principios de los Song los célebres diagramas que habían tenido un papel capital en las teorías cosmológicas del neoconfucianismo, el *Escrito del río Luo* (*Luoshu*) y el *Diagrama del río* (*Hetu*).

Pero los filólogos del siglo XVIII irán aún más lejos en la crítica de las tradiciones que habían sido más respetadas a partir de los Song y no dudarán en proferir lo que pueden considerarse terribles blasfemias: Yuan Mei (1716-1798), el poeta libertino, barroco y amanerado, que por amor al escándalo proclamaba ideas feministas y se rodeaba de una corte de discípulas, es el primero que identifica las *Canciones de los principados* (*Guofeng*) del venerable *Libro de las Odas* (*Shijing*) como simples canciones de amor, teoría que retomará y precisará el sinólogo francés Marcel Granet (1884-1940). Wang Zhong (1745-1794) se atreve a destronar a Confucio, promovido a patrón de la ortodoxia a partir de los Song, y a devolverle el lugar que era el suyo en los siglos IV-III, al lado de Mozi, tan o más célebre que él en esta época. Cui Shu (1740-1816) negará todo valor a las tradiciones referentes a los soberanos de la alta Antigüedad (Yao, Shun, Yu...), parangones de virtud, basándose en el hecho de que estas tradiciones se desarrollan y enriquecen con nuevos detalles a medida que va pasando el tiempo. Todos los mitos de que había vivido la tradición china se ven paulatinamente cuestionados y anulados.

El gran movimiento de crítica filológica que fue una de las principales glorias del siglo XVIII se perfila en la segunda mitad del XVII presentándose ante todo como una reacción contra la filosofía de Zhu Xi y la de la escuela intuicionista de Wang Yangming. Las generaciones de la época de los Song y de los Ming, poco preocupadas por basar sus interpretaciones en un análisis riguroso de los textos y documentos del pasado, se dejaron arrastrar hacia especulaciones que desnaturalizaron la verdadera doctrina de los antiguos. Algunos denuncian incluso, inmediatamente después de la invasión manchú, las influencias budistas que se habían infiltrado a partir del siglo XI entre los filósofos y comentaristas de los Clásicos: las concepciones dualistas de la escuela de Zhu Xi, las teorías subjetivistas e intuicionistas de Wang Yangming y de sus sucesores tienen sus orígenes, las unas, en la metafísica budista y las otras, en el pensamiento de la escuela del *chan*. Es necesario, pues, volver a las tradiciones más antiguas y liberarse de toda la maraña de interpretaciones acumuladas desde la época de los Song. Conocido generalmente bajo el nombre de *Kaozhengxue* («Escuela de las verificaciones y de las pruebas»), el nuevo movimiento de crítica se designa a veces bajo el término de *Hanxue* («Escuela de los Han»). Pero, de forma estricta, el nombre de «Escuela de los Han» se aplica a las tradiciones filológicas que se habían desarrollado desde finales del siglo XVII en una familia letrada de Suzhou cuyo representante más eminente fue Hui Dong (1697-1758). Sin embargo, en este caso sólo se trataba de una especialización limitada a los comentaristas de la época de los Han. El movimiento de crítica del siglo XVIII, que recurre a todos los medios de investigación científica conocidos en esta época (arqueología, epigrafía, fonética histórica, geografía histórica...) y a todos los tipos de fuentes posibles, es mucho más que un simple retorno a los comentaristas de la época Han. Lo que lo caracteriza en primer lugar es su orientación científica. Por otra parte, los eruditos de los siglos XVII y XVIII eran casi todos ellos entendidos en ciencias, en mayor o menor grado:

matemáticas, geometría, astronomía, mecánica... Huang Zongxi se había dedicado a las matemáticas y a la astronomía; Dai Zhen empezó su carrera por los estudios científicos.

Dai Zhen, hombre de ciencia, erudito y filósofo

Fue en la segunda mitad del siglo XVIII cuando la escuela de estudios críticos a la que debemos una obra tan considerable en el campo de la filología y de la arqueología llegó a su máximo apogeo. Su representante más eminente es entonces Dai Zhen (1723-1777), hijo de un mercader de tejidos del Anhui que no conseguiría alcanzar los más altos grados de la carrera de letrado hasta el final de su vida. Su espíritu crítico siempre despierto, el rigor de sus razonamientos, su amor exclusivo por la verdad y la originalidad de su pensamiento permiten considerarle como uno de los mayores genios de su época. Dai Zhen, una de cuyas divisas era la de que «no hay que dejarse engañar ni por los demás ni por uno mismo» y para quien las pruebas objetivas eran el único criterio de la verdad, distinguía entre las certidumbres a las que se puede llegar por una conjunción de pruebas irrefutables y las ideas en curso de verificación —lo que nosotros llamaríamos hipótesis—. Con él asistimos a la llegada de un auténtico espíritu científico, seguro de su método y cuyos principios difieren poco de los que permitieron en Occidente el progreso de las ciencias exactas. Pero este espíritu científico se aplica casi exclusivamente a la investigación del pasado.

Al igual que muchos de sus contemporáneos, Dai Zhen es un espíritu lleno de curiosidad. Como su predecesor Mei Wending (1632-1721), que había iniciado el estudio comparado de las matemáticas chinas y occidentales, se apasiona por la historia de las matemáticas. El conocimiento de las reglas de cálculo de Napier (1550-1617) lo incitó quizá a emprender un estudio sobre las antiguas varillas de cálculo chinas que habían permitido, por lo menos a partir del siglo XIII, resolver ecuaciones de varias incógnitas. Es el *Cesuan* (1744). Escribe un tratado sobre la medición del círculo (el *Gougu geyuanji*, 1755), busca y reedita las antiguas obras de matemáticas de las dinastías Song y Yuan. Pero fue también y ante todo en el campo de los estudios filológicos donde Dai Zhen se reveló como uno de los grandes maestros. Anota los poemas de Qu Yuan, el gran poeta lírico del siglo III antes de nuestra era (es el *Qu Yuan fuzhu*, 1752), se dedica a trabajos de fonética histórica, comenta el tratado sobre las técnicas de la Antigüedad que constituye la última parte del *Tratado de los funcionarios de los Zhou* (*Zhouguan* o *Zhouli*) y que data sin duda de los siglos V-III (es el *Kaogongji tuzhu, Comentario ilustrado a la Memoria sobre los oficios*). Pero una gran parte de sus esfuerzos está consagrada a la enorme compilación oficial de textos procedentes de todos los orígenes, el *Siku quanshu*, del que se convierte en principal director a partir de 1773.

Dai Zhen no sólo fue uno de los eruditos más eminentes de la historia de China, sino también uno de los mayores pensadores de su época. A decir verdad, la actitud científica que adopta en materia de filología es inseparable de una cierta filosofía. Sus obras más destacadas en este campo son el *Yuanshan* (*Sobre los orígenes del bien*) (1776) y un estudio sobre el Mencio (*Mengzi ziyi shuzheng, Comentario crítico sobre el sentido literal del Mencio*) (1772), donde, siguiendo una orientación que procede tanto de la duda metódica como de un inmenso respeto por la Antigüedad, revela y denuncia las distorsiones que los filósofos neoconfucianos de la época de los Song han introducido en el pensamiento de Mencio. Enemigo de la ortodoxia neoconfuciana según la cual la naturaleza está compuesta de *li* (orden inmanente o razón natural) *y qi* («soplo» o materia), se queda sólo con el último de estos dos términos, ya que le parece suficiente para dar una explicación de todos los fenómenos. Fiel en ello a las tendencias profundas del pensamiento chino, saca las consecuencias de esta concepción monista en el plano de la vida práctica: según él, incluso la moral más elevada deriva de nuestros deseos e instintos, no sólo porque el fundamento de la moral es el egoísmo —eso sería demasiado simplista—, sino porque está relacionada con lo más básico del hombre: el instinto de conservación, el hambre, el deseo sexual... son manifestaciones del orden cósmico. De la misma manera en que no hay facultades abstractas (justicia, equidad, humanidad, sentido de los ritos), no existe tampoco una inteligencia desencarnada, independiente de las necesidades y de las pasiones. «Querer suprimir los deseos es más peligroso que querer parar el curso de un río.» La virtud no consiste en burlar y refrenar los deseos sino en su utilización armoniosa. Con ello nos encontramos en Dai Zhen con una crítica radical a la moral conformista que se había impuesto a partir de los Song y que en nombre de la justicia (*li*) impedía que los más humildes y los más jóvenes se expresaran y satisficieran sus aspiraciones. Esta moral es, a sus ojos, la principal fuente de delitos y discordias.

Poco seguido en sus concepciones filosóficas, que no parecen haber tenido mucho eco en su época, Dai Zhen tendría en cambio sucesores eminentes en el campo de las investigaciones eruditas: son Duan Yucai (1735-1815), discípulo directo de Dai Zhen, Wang Niansun (1744-1832) y Wang Yinzhi (1766-1834), últimos representantes célebres de la escuela de «estudios críticos» que con tanto fulgor brilló en el siglo XVIII, pero que empezará a perder su posición preeminente a partir de principios del siglo XIX.

Una filosofía de la historia

Doce años más joven que Dai Zhen, Zhang Xuecheng (1738-1801) es, junto con él, uno de los espíritus más profundos y originales del siglo XVIII. Pero en una época en que lo que está de moda es la erudición, la crítica textual y, sobre todo, la exégesis de los clásicos, Zhang Xuecheng aparece como una excepción en la medida en que representa tendencias opuestas: los temas principales de su reflexión son el método historiográfico y la filosofía de la historia. Eso explica la escasa audiencia que tuvo en su época. Pero Zhang Xuecheng fue rehabilitado en el siglo XX por los sinólogos japoneses y chinos.

Sensible como Wang Fuzhi y Gu Yanwu a las realidades regionales, Zhang Xuecheng considera primordial conocer la historia de los territorios chinos: no se puede hablar de China, con una extensión mayor a la de Europa, como si fuera un todo uniforme y en una historia tan compleja como la del mundo chino sólo será posible orientarse recurriendo a las monografías locales (*fangzhi*) y redactando nuevas monografías (Zhang Xuecheng se dedicó él mismo a escribir un *fangzhi* que desgraciadamente se ha perdido). Por lo tanto, es importante constituir archivos locales, recoger informaciones directas a través de encuestas orales a los ancianos, coleccionar inscripciones, manuscritos, tradiciones locales... Al igual que Gu Yanwu, Zhang Xuecheng considera que las fuentes de la historia son de naturaleza enciclopédica. Pero en este campo parece más radical: todas las obras escritas, de cualquier naturaleza que sean, incluyendo en ello los venerables Clásicos, son a sus ojos testimonios históricos. Sin embargo, no se trata, una vez unida esta documentación exhaustiva, de entregarse a una recopilación mecánica, a la manera de los equipos de historiógrafos del siglo VII. La historia debe ser una obra personal aunque siga siendo un reflejo exacto del pasado. Las mejores aportaciones históricas han sido siempre obra de hombres aislados: este es el caso de la más admirable de todas, las *Memorias históricas* de Sima Qian.

Lo más extraño es que estas explicaciones historiográficas desembocan en una filosofía: de la célebre fórmula de Zhang Xuecheng: «Todo es historia, incluso los Clásicos», se deduce por un movimiento inverso la afirmación de que la historia tiene la misma dignidad que los Clásicos. La historia se dota de un principio filosófico, incluye en ella el *Dao* (*Tao*), invisible de por sí y del que el hombre sólo conoce las manifestaciones históricas. Las sociedades humanas obedecen a la razón natural que es el *Dao*. El presente mismo es historia. Es un testimonio de la razón universal y a este título tiene la misma dignidad que el pasado, en contra de la opinión de los enamorados de la Antigüedad. Si el movimiento de crítica textual representa una sana reacción contra los excesos de la filosofía intelectualista de Zhu Xi y de la filosofía intuicionista de Wang Yangming, tiene también sus aspectos negativos. El triunfo de la erudición suele venir acompañado de una renuncia a todo espíritu de reflexión y de síntesis. La investigación del detalle se ha convertido en un fin en sí misma y el descubrimiento más fútil satisface la vanidad de los eruditos. Es importante, pues, volver a esta verdad fundamental: el mundo visible está informado por un *Dao* inmanente, concepción típicamente china, pero que desde la perspectiva de historiador de Zhang Xuecheng no deja de tener resonancias hegelianas: el sentido filosófico se forma por un contacto directo con la historia vivida y pasada.

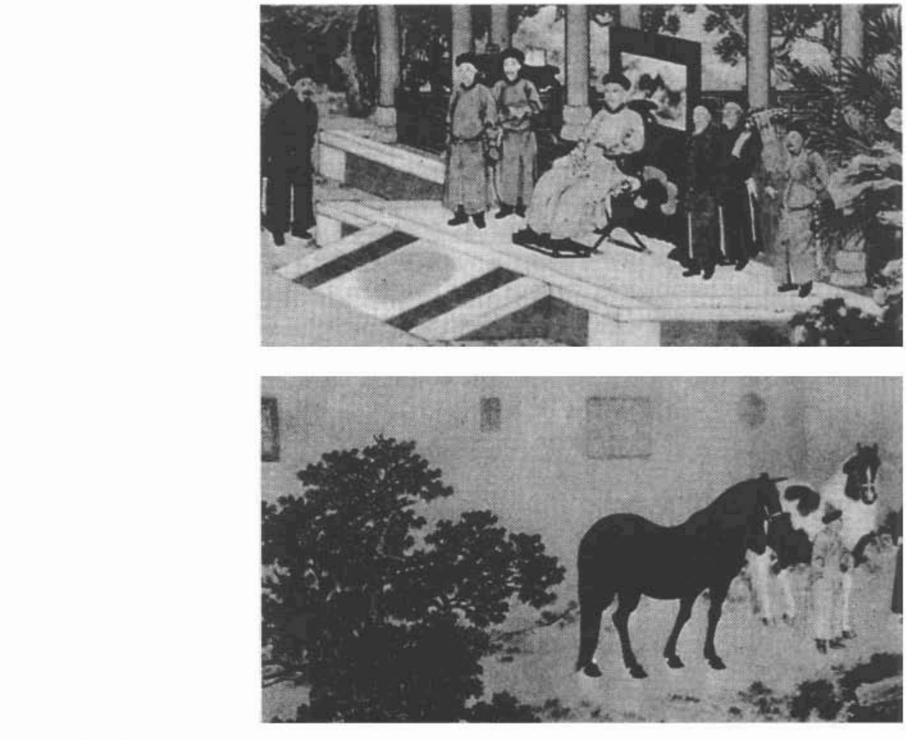
LA OBRA DE LOS JESUITAS Y LA INFLUENCIA DE CHINA EN EUROPA

El diálogo iniciado por los primeros misioneros jesuitas que llegaron a China al fin del período Ming no se interrumpiría. Al contrario, los jesuitas se implantarían más sólidamente en China durante el reinado de los dos primeros emperadores manchúes y su presencia sería tolerada en Pekín hasta la supresión de su orden en 1773, a pesar de la intransigencia del Vaticano y de la suspicacia de los emperadores Yongzheng y Qianlong hacia las actividades misioneras. Gracias a los misioneros, el mundo erudito de Europa quedó abundantemente provisto de informaciones científicas y de datos sobre China y sobre el imperio manchú en el momento de su apogeo, mientras China misma recibía algunas aportaciones nuevas de Europa. Se puede asegurar que, a pesar de los numerosos trabajos que se les han consagrado, todavía no se ha hecho plena justicia a las importantes consecuencias de estos intercambios.

La obra científica y la influencia de los jesuitas en China

Lo bastante hábiles como para mantenerse en la corte y en las provincias en medio de las insurrecciones y del caos del final de los Ming, y, después, durante el período de conquista y represión de los movimientos de resistencia, los misioneros jesuitas encontrarían en los emperadores Shunzhi y Kangxi una simpatía sólo limitada por el temor a las consecuencias políticas de sus actividades de conversión. El padre Adam Schall von Bell (1592-1666), nacido en Colonia y llegado a Pekín en 1622, es el director del servicio astronómico de la capital en el momento de la conquista manchú. Él es quien, con su diplomacia, consigue salvaguardar los intereses de las misiones en China bajo el nuevo régimen. En 1650 obtiene la autorización para construir la primera iglesia católica de Pekín, el Nantang, que se termina dos años más tarde. Colocado en muy mala situación por los ataques de Yang Guangxian (1597-1669), un chino convertido al Islam, enemigo jurado de los jesuitas y autor de un panfleto anticristiano (el *Budeyi*, *El Intolerable*), es condenado a muerte en 1665 y se salva en el último minuto por un terremoto providencial. Su sucesor es el flamenco Ferdinand Verbiest (1623-1688), eminente matemático y astrónomo que triunfa sobre Yang Guangxian y sus aliados en los años 1668-1689 demostrando la superioridad de la astronomía europea y reforzando con ello la posición de los misioneros en el imperio.

Al igual que había sucedido en los últimos cincuenta años de la época de los Ming, las conversiones siguen quedando limitadas, tanto en la corte como en las provincias, por los profundos obstáculos que conlleva la diferencia de civilizaciones (organización políticosocial unitaria, poder local del clero budista, comportamientos y costumbres chinas; tradiciones morales y religiosas profundamente opuestas a las de Europa). Es posible que la nobleza manchú fuera un poco más receptiva a las verdades cristianas debido a la afinidad del cristianismo con las tradiciones religiosas de la estepa. Pero todo hace pensar que la influencia de los jesuitas se habría profundizado y extendido si la actitud conciliadora que había adoptado Matteo Ricci respecto a los usos y costumbres chinos no hubiera suscitado reacciones entre sus filas desde la muerte del gran misionero y no hubiera sido finalmente desautorizada por la Iglesia. Es la famosa «querella de los ritos chinos» que envenenó todas las relaciones entre China y Europa durante el siglo XVIII. El problema estaba en saber si se debía considerar la noción de Shangdi («el Señor de arriba» de los Clásicos) como el residuo de una Revelación que se habría producido en la alta Antigüedad china, pero cuyo recuerdo se había progresivamente desdibujado, o bien si las concepciones de los chinos debían ser consideradas esencialmente ateas y agnósticas, y sus cultos y ceremonias heréticos. El Cielo de los chinos (*tian*) debía ser a la fuerza o Dios o materia pura, cuando lo cierto es que no era ni lo uno ni lo otro, sino orden inmanente y universal. La controversia es antigua, puesto que ya había sido levantada por el padre Longobardo después de 1610, cuando este adversario de Ricci se quejaba de que los chinos no reconocieran sustancias espirituales separadas de la materia y no establecieran distinción absoluta alguna entre los principios morales de las sociedades humanas y los principios físicos del universo. Pero el conflicto no estallaría abiertamente hasta principios del siglo XVIII. Los esfuerzos de los jesuitas en China ya están comprometidos por los ataques de que son objeto en Europa, donde su



LÁMINAS 34 *a* y *b*, y 35. Las influencias artísticas de Europa en China: *de arriba a abajo, Los enviados tártaros muestran los caballos al emperador Qianlong*, cuadro del hermano F. Castiglione (1668-1766) (detalles); *abajo*, el Yuanmingyuan, palacio de verano del emperador Qianlong cerca de Pekín, construido siguiendo los planos de los jesuitas, saqueado e incendiado por las tropas anglofrancesas en 1860.

simpatía por los chinos hace tiempo que es sospechosa; así, el Vaticano decide en 1705 enviar a China a monseñor Charles de Tournon con orden de prohibir a los misioneros la menor tolerancia con las costumbres tradicionales de los chinos: homenajes a Confucio y a los sabios de la Antigüedad, ceremonias a los difuntos... Dos años más tarde, monseñor De Tournon lanza el anatema en Nankín sobre las prácticas supersticiosas de los chinos. Este endurecimiento dogmático arruina gran parte de la obra realizada con enormes esfuerzos desde principios del siglo XVII. Las apostasías se multiplican, las conversiones escasean cada vez más y aumenta la hostilidad ante los cristianos extranjeros y chinos. Kangxi, bien dispuesto hacia los misioneros algunos años antes, se irrita de que los jesuitas, que él considera a su servicio, reciban órdenes del Vaticano. Pero la «querella de los ritos» termina a favor de los adversarios a la tolerancia justo en el momento en que el clima intelectual y las circunstancias políticas harán más difícil la posición de los misioneros. Los progresos de la ortodoxia y la importancia adquirida por las cuestiones de Asia Central harían del reinado de Yongzeng (1723-1735) uno de los períodos menos favorables a la extensión de las actividades misioneras. Los príncipes manchúes convertidos al cristianismo son víctimas de persecuciones. Es hacia el lamaísmo, cuya importancia política en este momento sabemos ya y, de forma más general, hacia el budismo, que se dirigen las simpatías de Yongzheng, quien transforma su antiguo palacio, el Yonghegong, en un templo lamaísta (1732), fomenta las reediciones de textos budistas y funda, ya anciano, una sociedad de estudios religiosos, budistas y taoístas. El padre Gaubil recoge estas palabras pronunciadas por el emperador el 21 de julio de 1727, justo después de la visita de una embajada portuguesa: «Si yo enviara bonzos a vuestras provincias de Europa, vuestros príncipes no lo permitirían».

Al igual que había sucedido a finales de los Ming, fueron sus conocimientos y sus trabajos científicos, y también a veces sus talentos de pintores y músicos, los que valieron a los misioneros el crédito que tenían ante los emperadores. Estos hombres, notables casi todos ellos, realizaron, en condiciones difíciles, un trabajo inmenso, lanzándose al aprendizaje del chino y del manchú, haciendo observaciones e investigaciones astronómicas, preparación de atlas, trabajos de geografía, estudios meticulosos sobre historia y cronología china —cronología que ponía en cuestión la fecha del Diluvio bíblico—, traducciones, sin olvidar su apostolado y sus deberes religiosos. Venidos de Italia, de Portugal, de España, de los países flamencos, y a veces incluso de la Europa central en el siglo XVII, el XVIII vio en cambio la llegada de un mayor número de franceses. La política de Luis XIV, favorable a los jesuitas, les proporcionó una posición predominante tras el edicto de tolerancia de Kangxi (1692). Las dos primeras misiones oficiales del reinado de Luis XIV —la primera saldría de Brest en 1685 con los padres Fontaney, Le Comte, Gerbillon y Visdelou, y la segunda en 1698 (primer viaje del *Amphitrite*)— serían seguidas de muchas otras. Por otra parte, Francia fue el país de Europa con relaciones más estrechas con China en el siglo XVIII, aquel en que las querellas filosóficas provocadas por el descubrimiento de China fueron más apasionadas.

Aparte de sus trabajos de astronomía y matemáticas, los jesuitas se distinguieron en el campo de la cartografía, continuando con ello una tradición que se remontaba al padre Matteo Ricci. El *Atlas de Kangxi*, el *Huangyu quaulantu*, iniciativa sugerida por el padre Gerbillon, se termina tras una serie de observaciones y trabajos que duran de 1707 a 1717. Grabado sobre planchas de cobre en 1718, es mejor que los mapas contemporáneos en Europa. Gracias al patronazgo imperial y a las capacidades de los jesuitas y de sus excelentes colaboradores chinos, en la época de Qianlong, China sigue yendo en cabeza en materia de técnicas cartográficas con el *Atlas de Qianlong*, editado en 1769 a partir de reconocimientos efectuados entre 1756 y 1759.

Espíritu curioso y abierto, Kangxi se interesa por la pintura, la arquitectura y la mecánica occidentales. Es a petición suya que el padre Antoine Thomas fija la longitud del *li* en función del cálculo del meridiano terrestre en 1702, o sea, 90 años antes de la definición del metro. El pintor chino Jiao Bingzhen, autor de los 46 célebres grabados del *Gengzhitu* (imágenes representando las diversas etapas de los trabajos del campo y de la elaboración de la seda) (1696), estudia la perspectiva europea. En 1676 el padre Pereira toca el clavecino en presencia de Kangxi y algunos años más tarde redacta, en colaboración con un padre italiano, el primer tratado de música europea publicado en China, el *Lülü zhengyi.*

En 1747 Qianlong hizo embellecer su palacio de verano, el Yuanmingyuan, al noroeste de Pekín, mandando construir, por consejo de los misioneros, pabellones a la italiana, y haciendo instalar surtidores de agua. Las pinturas que se utilizaron para decorarlo se deben a los padres Giuseppe Castiglione y Jean-Denis Attiret. Este palacio será saqueado por las tropas francesas y quemado por los ingleses en 1860, Con un cierto talento pictórico, el padre Castiglione permanecería cerca de cincuenta años, hasta su muerte, al servicio del palacio imperial, pintando paisajes, retratos, escenas de interior y palacios, y trabajando con pintores chinos famosos. En colaboración con Jean-Denis Attiret y Jean-Damascène Salusti reprodujo los dieciséis famosos cuadros que describen las principales batallas de las campañas del Ili (*Pingdingyili*), cuyo grabado se realizó en París en 1774.

Es muy probable que de todos estos contactos intelectuales, científicos y artísticos China recibiera mucho más de lo que permiten pensar las aportaciones mejor conocidas.

Con la disolución de la Compañía de Jesús y la muerte de Qianlong termina una época en que el papel desempeñado por los misioneros sabios y cultivados de la corte de Pekín había sido preponderante en las relaciones entre China y Europa. Las actividades misioneras de los siglos siguientes se desarrollarán en un contexto muy distinto del de los siglos XVII y XVIII.

Aportaciones de China y reacciones europeas

Estamos todavía muy lejos de habernos dado cuenta y apreciado justamente todas las consecuencias del descubrimiento de China por parte de Europa a partir del siglo XVI. A fin de cuentas, podría ser que hubiera contribuido en mucho mayor grado del que creemos a la formación del mundo moderno. Y es que, de hecho, tras la época de decadencia y humillación que conoció el mundo chino, el interés apasionado que habían suscitado en el siglo XVIII las instituciones sociales y políticas, el pensamiento, las técnicas y las artes de China cayó en el olvido. Occidente se enorgulleció de unos rápidos progresos cuyo mérito se atribuyó exclusivamente a sí mismo. Pero es posible que algún día su expansión merezca un juicio más matizado.

El 18 de agosto de 1705, Leibniz escribía en una carta dirigida al padre Verjus: «Veo que la mayoría de sus misioneros tienen mucha tendencia a hablar con desprecio de los conocimientos de los chinos; sin embargo, dado que su lengua y carácter, su forma de vida, sus artes y manufacturas e incluso sus juegos difieren de los nuestros como si de gentes de otro planeta se tratara, es imposible que incluso una descripción desnuda pero exacta de aquello que practican no nos aporte unas luces considerables y en mi opinión mucho más útiles que el conocimiento de los ritos y de los muebles de griegos y romanos a que se entregan tantos sabios». Aunque el programa trazado por Leibniz sólo se realizara de forma imperfecta y muy incompleta por parte de los hombres del siglo XVIII, da la impresión que el filósofo presintió muy correctamente los profundos efectos de estos contactos entre dos mundos.

A lo largo del siglo XVIII se publicaron voluminosas obras redactadas a partir de las informaciones recogidas por los misioneros: *Lettres édifiantes et curieuses...* (París, 1703-1776, 34 vols.), *Description ... de la Chine et de la Tartarie chinoise* de J. B. du Halde (París, 1735, 4 vols.), *Description générale de la Chine* de J. B. Grosier (París, 1785), *Mémoires concernant l'histoire, les sciences, les arts, les moeurs et les usages des chinois* (París, 1776-1814, 16 vols.). Filósofos como Leibniz, eruditos como Nicolas Fréret (1688-1749), políticos como el ministro Henri Bertin (1720-1792), quien organizó una encuesta sistemática sobre las técnicas chinas, mantuvieron una voluminosa correspondencia con los misioneros jesuitas en China. Estos numerosos contactos no dejarían de tener consecuencias.

Sin duda, a primera vista se pueden considerar como simples curiosidades la introducción del ruibarbo en Europa a finales del siglo XVIII, la adopción de la lengüeta que en el siglo XIX dio origen a toda la familia de armonios, armónicas y acordeones (es una aportación de los órganos de boca del mundo sinothai debida a G. J. Vogler, 1749-1814, que había podido examinar un *sheng* chino en San Petersburgo), la adopción de la aventadora, el desarrollo de la sericultura y de la técnica de la porcelana (los primeros ensayos, debidos a J. F. Böttger, 1682-1719, datan de 1705), la imitación deliberada del dispositivo de compartimentos estancos en los barcos. En los siglos XVII y XVIII, se importaron numerosas plantas y árboles que eran todavía desconocidos en Europa. Una embajada rusa de 1675 había pedido que se enviaran ingenieros chinos a Rusia para construir puentes. La inoculación preventiva de la viruela, practicada habitualmente en China desde el siglo XVI consistía en inocular en la nariz del paciente una pequeña cantidad del contenido de una pústula de viruela. Era, con anterioridad al descubrimiento de la vacuna en Europa, la aplicación de su principio: los chinos habían buscado la forma de atenuar la virulencia del virus. El procedimiento, que se había transmitido a Turquía durante el siglo XVII, empezó a ser conocido en Europa a principios del siglo XVIII. En 1718, lady Montagu, esposa del embajador de Inglaterra en Constantinopla, hizo inocular a toda su familia. En 1796, Edward Jenner ultimó la vacuna antivariólica. Pero a los datos ciertos de los que no tenemos aún una lista exhaustiva, hay que añadir los verosímiles.

Las aportaciones debidas a tradiciones técnicas distintas y originales pueden ser de una fecundidad inesperada y un dispositivo elemental resultar ser de importancia fundamental. Pero lo mismo sucede con las tradiciones intelectuales y las instituciones. Si bien es cierto que la Europa del siglo XVIII se apasionó por una China de la que se hacía una imagen falsa y a menudo idealista —la exaltación suscitó, por reacción natural, la denigración—, si también lo es que sirvió de pretexto a los filósofos para los ataques contra la Iglesia y los abusos del Antiguo Régimen, el conocimiento de China tenía a su vez un contenido positivo.

Sea cual sea el juicio que se haga sobre el sistema político y social de la China del siglo XVIII —la cultura y el poder político eran el privilegio de hecho de una fracción de la sociedad, como en el caso de nuestras sociedades burguesas de los siglos XIX y XX—, lo cierto es que China desconocía los privilegios exorbitantes que la Europa del Antiguo Régimen otorgaba al nacimiento. Es un hecho que «las costumbres y las leyes», tema tan abundantemente desarrollado por el Siglo de las Luces, eran el fundamento del orden político y social. China proporcionaba el primer ejemplo de un estado civilizado, rico y poderoso, que nada debía al cristianismo y que parecía basado en la razón y el derecho natural. Por ello contribuyó poderosamente a la formación del pensamiento político moderno y algunas de sus instituciones fundamentales se imitaron en Europa.

El «sistema de los exámenes» chinos fue descrito por primera vez por Mendoza en 1585 y después por el padre Nicolás Trigault en su *Recueil d'observations curieuses* (1615) y por Montfort de Feynes en su *Voyage fait par terre depuis Paris jusqu'à la Chine* (1615). Pero la idea de hacer exámenes de ingreso para entrar en los servicios públicos progresa a partir de finales del siglo XVIII. En su *Despotisme de la Chine* (1767), François Quesnay propone que el rey se rodee de un consejo de sabios reclutados entre todas las clases de la sociedad como los mandarines chinos. El ejemplo de China no puede haber sido completamente ajeno a la instauración de los exámenes de ingreso al cuerpo de funcionarios por la Revolución francesa en 1791. Aplicada en la India por la East India Company en 1800, la misma institución se implantaría en Gran Bretaña en 1855 con la adopción de exámenes para entrar en el Civil Service.

Vauban aconseja a Luis XIV que haga censos de población como los de los chinos, quienes los empleaban desde los Han. Los primeros censos conocidos en los países occidentales se hicieron en 1665 en el Canadá francés y en 1749 en Suecia. Toda la ciencia demográfica moderna nació de una práctica que sin duda se habría adoptado tarde o temprano, pero que fue sugerida por primera vez por China.

La importancia concedida a la agricultura en la China de los Qing inspiró el pensamiento de los fisiócratas, F. Quesnay (1695-1774) y sus amigos, el marqués de Mirabeau (1715-1789), Dupont de Nemours (1739-1817), quienes introdujeron en Occidente la noción de «orden natural» y proclamaron la primacía de la producción agrícola sobre las actividades artesanales, industriales y comerciales, a las que estimaban estériles desde el punto de vista de la economía en general. A través de los fisiócratas, las concepciones chinas están en la base del desarrollo de la economía política.

El sentimiento estético mismo se vio influido por China. Es bien conocida la extraordinaria boga que alcanzaron en el siglo XVIII las porcelanas azules y blancas de Kangxi, los muebles y los objetos de adorno chinos. W. Chambers (1726-1796) puso de moda en Kew, cerca de Londres, los jardines y la arquitectura chinas y China contribuyó a modificar el sentimiento de la naturaleza en el sentido en que lo desarrolló el movimiento romántico.

Todo esto es bien sabido desde hace tiempo. Pero merecería la pena que se reemprendieran las investigaciones, prosiguiéndolas y ampliándolas hasta las influencias difusas, hasta aquellas hipótesis que sólo un análisis riguroso permitiría transformar en certidumbres. De hecho, las influencias de China no se limitaron a los campos del pensamiento político y social, de las instituciones y de las técnicas: es muy posible que hayan actuado sobre la formación del pensamiento científico moderno. Y, si un día se llegan a verificar estas influencias chinas, añadirían un elemento de importancia capital al catálogo de las innumerables pruebas de la solidaridad de las civilizaciones.

La calidad «matemática» de la escritura china que había llamado la atención de los persas del siglo XIV —en su *Tesoro de los iljanes sobre las ciencias del Cathay* (1313), Rashîd al-Dîn considera que la escritura china es superior a la escritura árabe en la medida en que es independiente de la pronunciación— atrajo también el interés de Leibniz (1646-1716) y estimuló quizá el desarrollo de la lógica matemática en Europa. Sin duda, Leibniz no tardaría en constatar que el sentido de los caracteres chinos está lejos de ser unívoco debido a la acumulación histórica de los significados, variables según el contexto. Pero es un hecho que una de las características del pensamiento chino es la de proceder por manipulación de símbolos: en un sentido, la intuición de Leibniz era correcta.

Otro rasgo particular y fundamental de este pensamiento es el predominio de la noción de orden general y espontáneo en detrimento de la noción de acción directa y mecánica. Pues bien, Leibniz, que seguía con vivo interés los informes proporcionados por los jesuitas de China y que mantuvo correspondencia con el padre Grimaldi, sustituye la idea de que el mundo es una máquina por la de que es un organismo constituido por infinidad de organismos. Lejos de remontarse a tradiciones occidentales anteriores, esta concepción final de la *Monadología*, con su jerarquía de mónadas y su armonía preestablecida, evoca irresistiblemente la concepción «neoconfuciana» del *Li*, principio inmanente de orden general que se manifiesta en todos los niveles del conjunto cósmico y hace que, en el gran todo, cada cual posea su parte de *li* y coopere espontáneamente, sin dirección ni impulsión mecánica, en el orden universal. Es a través de una concepción que recuerda las que tenían mayor aceptación en el mundo chino que Leibniz consigue resolver la oposición irreductible entre idealismo teológico y materialismo atómico que hasta sus días habían dominado todo el pensamiento occidental. Para que pudiera desarrollarse el pensamiento científico hacía falta precisamente que Occidente renunciara a buscar la realidad fuera de las cosas, abandonara la idea tan profundamente enraizada en sus tradiciones intelectuales de que la naturaleza y los seres estaban constituidos por una máquina y su conductor, por un cuerpo y un alma, y llegara a considerar como los chinos que las cosas contenían en ellas toda la realidad y sus misterios más sutiles. Leibniz, el sinófilo, está en un extremo de la cadena que conduce a los descubrimientos más recientes del pensamiento científico. Esta es cuando menos, muy resumida, la hipótesis del eminente especialista de la historia de las ciencias en China que es Joseph Needham.

En todos los casos, es notable que, en lo que tienen de específicamente «moderno», las ciencias experimentales que se desarrollan a partir del siglo XVI estén de acuerdo con las concepciones chinas (magnetismo, noción de campo de fuerza, idea de los torbellinos corpusculares, idea de la propagación por ondas, lógica combinatoria, concepción de una totalidad orgánica y de la autorregulación de los organismos...), nociones todas ellas ausentes de la tradición occidental.

Libro noveno

DE LA DECADENCIA A LA ALIENACIÓN

(siglo XIX)

La primera mitad del siglo XIX *se caracteriza por una degradación continua del clima social, cuyas causas siguen todavía sin analizar: desequilibrio de las finanzas del estado que se remonta al periodo de gustos desorbitados del final del reinado de Qianlong, aumento de la corrupción en los medios dirigentes y en el ámbito de los empleados de la administración desde la época de Heshen, favorito del emperador Qianlong, crecimiento demográfico continuo hasta mediados del siglo* XIX, *extensión excesiva de un imperio en el que las poblaciones colonizadas son muchas y sufren la creciente presión de los colonizadores, déficit de la balanza comercial a partir de los años 1820-1825, recesión económica aún más acentuada, pues sigue a un periodo de prosperidad y euforia. Estas causas diversas de tensión y desequilibrio desembocan hacia 1850 en la mayor explosión social que haya conocido jamás el mundo chino. La rebelión de los Taiping (1851-1864) y la serie de sublevaciones que le hacen eco y que se prolongan hasta cerca de 1875 son el acontecimiento más importante de la historia del siglo* XIX. *El sobresalto que provocó esta gran crisis social y política en los medios dirigentes, el esfuerzo que hizo falta para superarla y las considerables pérdidas y destrucción que la acompañaron originaron toda una serie de transformaciones: aparición de un nuevo personal político formado durante las guerras de represión, debilitamiento del poder central, decadencia de la economía. El imperio restaurado inmediatamente después de la guerra civil no es ya el mismo que el que la había precedido.*

En este contexto de decadencia y crisis se sitúan, a partir de 1840, las primeras intrusiones en China de las potencias occidentales. Pero los ataques ingleses de los años 1840-1842, ligados al contrabando de opio, sólo adquirirán su significado histórico a posteriori*: son la primera manifestación de una política de intervención colonial cuya naturaleza y objetivos se modificarán a medida que se desarrolle la potencia industrial de las naciones occidentales. La guerra civil, el esfuerzo de reconstrucción y las dificultades de China en Asia Central facilitan los nuevos avances de Occidente en 1857-1860 y obligan a los dirigentes chinos a una política de compromiso a la que la inclinan todavía más su gran necesidad de capitales e ingenieros extranjeros para su esfuerzo de industrialización. Pero la presión exterior se hace cada vez más aguda a partir de 1870, acentuando las* *contradicciones entre partidarios de la conciliación y partidarios de la intransigencia, entre modernistas relacionados con los extranjeros y tradicionalistas ignorantes de las realidades de la época. Al mismo tiempo, el retraso de una China demasiado grande y demasiado poblada para poder realizar una mutación radical y rápida aumenta en relación con las pequeñas naciones cuyo desarrollo industrial se acelera. Japón, que ha aprovechado su aislamiento relativo para seguir el modelo de los países occidentales, aplasta las flotas y los ejércitos chinos en 1894. El tratado de Shimonoseki abre un nuevo período de la historia del mundo chino: el de su alienación.*

Capítulo XXV

LA GRAN RECESIÓN

LAS CAUSAS INTERNAS DE LA DECADENCIA

A finales del reinado de Qianlong y a principios del siglo XIX aparecen síntomas inquietantes de una degradación del estado y del equilibrio social. Las primeras grandes insurrecciones campesinas de la época de los Qing se inician en 1795 en el noroeste y en el Henan, en el mismo año en que se sublevan los aborígenes del Hunan y del Guizhou y en que renace la piratería en las costas del Guangdong y del Fujian. A finales del siglo XVIII resulta que el glorioso reinado de Qianlong ha sido un período de alegre despreocupación en el que las reservas públicas se han derrochado a manos llenas. La corte y el estado han vivido por encima de sus posibilidades, mientras la corrupción se desataba a partir de 1775, propiciada por la centralización del poder en manos del emperador y por la perniciosa influencia de su favorito Heshen. El gobierno, ofuscado por falsos informes, se entera poco y mal de la situación en las provincias y de la evolución real de las campañas militares. En contraste con la actitud especialmente ahorradora de los primeros emperadores Qing (se dice de Kangxi que gastó menos para la corte en 36 años de reinado de lo que derrochaban en un año los últimos soberanos Ming), los dispendios de la aristocracia manchú y de la corte se disparan de forma aparatosa en la segunda mitad del reinado de Qianlong. Las lejanas guerras, la difícil represión de las sublevaciones de aborígenes y musulmanes y las espléndidas dádivas del emperador acaban de agotar el Tesoro público en los últimos años del siglo XVIII. Los sucesores de Qianlong, que se limitaron a recortar un poco los gastos de la corte, no conseguirán remontar la situación: las reservas del estado que bajo el reinado de Yongzheng (1723-1735), época en que la masa monetaria era mucho menos importante, se elevaban a 60 millones de *liang*, se habrán reducido a 9 millones en 1850, en vísperas a la formidable insurrección de los Taiping. Ni tan sólo aquellas Banderas, que en el momento de su apogeo habían llegado a imponer la soberanía de China a gran parte de Asia, conseguirán frenar la corrupción y el debilitamiento de los ejércitos manchúes.

No cabe duda que la euforia que electrizó China durante la mayor parte del siglo XVIII acabó teniendo a la larga efectos nefastos. Parece haber provocado una especie de somnolencia, tanto en el terreno político, en el que posibilitó el reforzamiento del autoritarismo paternalista del poder manchú, como en el social y económico. Pero hay algo más grave: todo parece indicar que tanto el sistema político y administrativo como las técnicas de producción y las prácticas comerciales, que obedecían a las necesidades de un estado menos extenso y menos poblado, resultan inadecuados para un imperio que controla ahora inmensos territorios y cuya población se ha casi triplicado en un siglo. Todo parece indicar que el mismo crecimiento demográfico que había impulsado la notable expansión del siglo XVIII provoca el efecto inverso sobre la economía de China en la primera mitad del siglo XIX. La economía se ahoga mientras que el crecimiento demográfico avanza a un ritmo imparable. Si nos atenemos a las cifras del censo, que en la época Qing se cuentan entre las más fiables de toda la historia, la población del imperio aumenta en 100 millones de individuos entre 1802 y 1834, fecha esta en que el Ministerio de Finanzas que controla los censos anuncia que el imperio cuenta con más de 400 millones de habitantes.

Qianlong lega, pues, a sus sucesores Jiaqing (1798-1820) y Daoguang (1821-1850), cuyos reinados ocupan la primera mitad del siglo XIX, una situación difícil, agravada por el deterioro del estado y el crecimiento continuo de la población. Las sublevaciones campesinas alentadas por la secta del Loto Blanco (*Bailianjiao*) no serán sometidas hasta 1803. Y este movimiento resurgirá algunos años más tarde: un nuevo estallido sacude la cuenca inferior del río Amarillo, en el Henan, el Hebei y el Shandong, a partir de 1811. Los insurgentes, que se agrupan en la secta del Orden Celestial (*Tianlijiao*), una variante del Loto Blanco, cuentan ahora con complicidades en la corte, entre altos funcionarios descontentos por la política de austeridad del emperador Jiaqing y acostumbrados a llevar un alto nivel de vida bajo Qianlong. En 1813 estalla en Pekín un complot organizado de acuerdo con los insurrectos, pero fracasa justo cuando el palacio imperial iba a ser tomado por asalto. Un año más tarde la rebelión es aplastada en las provincias.

Pero por mucho que las insurrecciones del *Bailianjiao* se hayan podido reducir, las causas últimas de la agitación campesina siguen ahí: la escasez de tierras que persiste a pesar de las roturaciones y de la extensión de nuevos cultivos (maíz, boniatos, aráquidas), el aumento de las cargas fiscales de todo tipo, la depreciación de la moneda de cobre en relación con una plata que escasea cada vez más a medida que decrecen las importaciones de metal americano, la caída de las rentas agrícolas ligada a la rápida subida del precio de las tierras, la concentración de tierras en manos de algunos ricos propietarios (sobre todo en el sur), y la transformación subsiguiente de los pequeños explotadores en obreros agrícolas, son las causas de una tensión permanente en el mundo rural.

Sin llegar a provocar insurrecciones tan graves como las que habían conmovido la China del noroeste entre 1796 y 1804, la agitación campesina no cejará durante toda la primera mitad del siglo XIX. Hay constancia de sublevaciones en casi todas las provincias, y, por primera vez, en las de la China del sur. Una de las más graves se produjo en 1832-1833 en las regiones montañosas limítrofes entre el Hunan y el Guangxi. El clima es propicio a la extensión del bandolerismo y al desarrollo de las sociedades secretas, especie de cofradías religiosas cuyos miembros están ligados por juramento y se consideran parientes próximos. Es durante la primera mitad del siglo XIX cuando se implanta en la China del sur la sociedad secreta conocida bajo el nombre de la Tríada (*Sanhehui* o *Tiandihui*) y sus numerosas ramificaciones.

Por otra parte, el control de las poblaciones aborígenes del sur y de los territorios de mayoría musulmana del oeste del Xinjiang sigue siendo tan precario como difícil. Los tibetanos del Kokonor se rebelan contra la administración sinomanchú en 1807, los yao del Guizhou en 1833. Los musulmanes del Xinjiang occidental, dirigidos por un turco khwadja llamado Jehangir, se proclaman independientes en 1825 y los oasis de Kashgar y Yarkand no se recuperarán hasta 1828 después de una campaña de tres años.

El desequilibrio de la balanza del comercio exterior provocado por las importaciones de opio se sumaría a las dificultades de un imperio amenazado ya por un sinfín de motivos de debilidad y que contaba con unos medios dirigentes divididos.

CONTRABANDO Y PIRATERÍA

La importación de productos acabados por parte de los países desprovistos de industria y colonizados marca un hito decisivo en la historia de la sujeción a manos de los países ricos de aquellos que hoy forman el Tercer Mundo. Pero este cambio de signo no se produjo hasta finales del siglo XIX con el desarrollo de la producción mecanizada. La Compañía de las Indias Orientales (East India Company), que había obtenido el monopolio del tráfico con Cantón en 1786, importa en China hacia el 1800 unos cuantos tejidos de algodón y de lana del Yorkshire. Sin embargo, los tejidos ingleses, que tan bien se colocan en la India, se venden mal en China donde la artesanía del algodón está muy desarrollada y es capaz de subvenir a todas las necesidades. La amenaza no llegará hasta finales del siglo XIX con las importaciones masivas de los tejidos de algodón americanos. Por el mismo motivo, el grueso de los beneficios de la compañía inglesa no proviene de la venta de productos acabados, sino del contrabando de una droga que al conferir un gran valor a un volumen pequeño convierte en una operación altamente rentable un viaje a China que es todavía una aventura.

El déficit de la balanza comercial

El opio, que no empezará a ser cultivado en China en grandes superficies hasta principios del siglo XX, se conocía desde finales de los Ming. Citado por Li Shizhen en su célebre tratado de farmacología de finales del siglo XVI, el *Bencao gangmu*, como una transcripción del árabe *afyûn*, fue importado por los portugueses en el Fujian en el siglo XVII. Las importaciones, que alcanzaron las casi 200 cajas anuales a principios del siguiente siglo, fueron objeto de una prohibición oficial a partir de 1729. Esta prohibición se extendió a todo el imperio en 1731. Pero el cultivo del opio progresó a partir de finales del siglo XVIII tras la ocupación de la India por los ingleses. La Compañía de las Indias Orientales adquirió sus primeros derechos territoriales en Bengala en 1757. En 1765 los extendía al Bihâr. En 1773 se adueñó del contrabando del opio en China y empezó implantando el cultivo de la adormidera en Bengala para extenderlo después a Malwa, en la India central. A partir de 1810 se importan en Cantón de 4.000 a 5.000 cajas (cada una

CUADRO 18. Las importaciones de opio en China durante el siglo XIX

Años	Número de cajas
1817-1819	4.228 (por término medio)
1820	4.244 (¿cerca de 5.000?)
1821	5.959
1823	9.035
1826-1828	12.851 (por término medio)
1829	16.257
1830	19.956
1836 (hacia)	30.000 aprox.
1838	40.000 como mínimo
1850 (hacia)	68.000
1873	96.000
1893	Las importaciones empiezan a bajar debido al alza de precios
1917	Las importaciones cesan totalmente: China produce opio en cantidad suficiente para cubrir todas sus necesidades

de las cuales contenía aproximadamente 65 kg de droga), y las importaciones crecerán rápidamente a pesar de que las prohibiciones del gobierno chino se multiplicarán a partir de finales del siglo XVIII: en 1796, 1813, 1814, 1839, 1859.

Fue en 1816 cuando la Compañía de las Indias Orientales, cuyo monopolio se encontrará pronto con la competencia del comercio libre (la Compañía se abolirá en 1833), tomó la decisión de desarrollar de forma sistemática este fructífero comercio. Las importaciones de opio procedentes de las posesiones inglesas en la India (Bengala primero y Malwa después), y en menor grado de Turquía, no cesarán de crecer ininterrumpidamente a partir aproximadamente de 1820 y durante todo el siglo XIX. La venta de esta droga se iba a convertir durante más de sesenta años en la principal fuente de ingresos de las relaciones del imperio británico de las Indias con China. Y fue gracias a ella que el comercio inglés en China evitó ser deficitario durante todo este período.

El repentino aumento de las importaciones en los años anteriores a la «guerra del opio» no deja lugar a dudas y explica la conmoción de las autoridades chinas y del gobierno de Pekín. El caso es que, independientemente de los estragos físicos e intelectuales que el uso de la droga conlleva para sus adeptos —pequeños funcionarios locales y empleados de los *yamen* en su mayoría—, el contrabando del opio tiene efectos graves sobre la moral, la política y la economía. A él se debe, en vísperas de los incidentes de la guerra del opio (1839-1842), la inextricable situación del Guangdong, que sólo podía ser clarificada con medidas draconianas y que debía su existencia a la red de complicidades tejida a todos los niveles entre barqueros, piratas contrabandistas, transportistas, traficantes, empleados de la administración y funcionarios. Él es el que extiende y agrava la corrupción. Por otra parte, y es ahí donde cabe buscar lo que más incitó a reaccionar al gobierno central, este contrabando mina la economía china debilitada por las guerras de finales del siglo XVIII y por la presión demográfica. Son las importaciones de opio las que provocan hacia 1820-1825 el desequilibrio repentino de la balanza del comercio exterior. Ésta, que hasta entonces había sido beneficiaria para China, se convierte a partir de ahora en deficitaria.

La venta del opio en China no se puede seguir compensando con la venta de otros productos, por mucho que este comercio haya seguido progresando desde finales del siglo XVIII. De estos productos, el principal es el té, que desde las épocas Song y Yuan ha sido objeto de un tráfico importante en el interior de Asia. Su difusión por Europa desde aproximadamente 1730 explica el aumento continuado de las compras (en especial a partir de los años 1760-1770): de 12.700 toneladas alrededor de 1720 se pasa a 360.000 hacia 1830. Este importante movimiento comercial tiene repercusiones en China: extensión de las plantaciones de té (sobre todo en el Guangdong, el Jiangxi y el Anhui, pero también en el Zhojiang, el Jiangsu y el Hunan), organización del artesanado y del comercio del té. Los productos restantes ocupan un lugar menor en las exportaciones a Europa, pero no por ello sus progresos son menos netos: las compras de sedas pasan de 1.200 piculs en los alrededores de 1750 a 6.400 hacia 1830; las compras de tejidos finos de algodón que en Europa se conocen con el nombre de «nankins» pasan de 338.000 piezas en 1785-1791 a 1.415.000 piezas en 1814-1820.

Pero este crecimiento del comercio chino no basta para reducir el déficit que provoca el contrabando del opio.

Entre 1800 y 1820, entraron en China 10 millones de *liang*. Entre 1831 y 1833 fueron también 10 millones de *liang* los que salieron. Y, gracias a los «tratados» que se impusieron sucesivamente a China, esta fuga de plata, debida en lo esencial a las compras de opio, no cesará durante el siglo XIX (a finales de este siglo, el opio constituía todavía el 30 por ciento de las importaciones). Durante la guerra de los Taiping (1851-1864), en el transcurso de la cual la mayor parte del tráfico se efectuará en Shanghai, 30 millones de *liang* saldrán del puerto de Cantón.

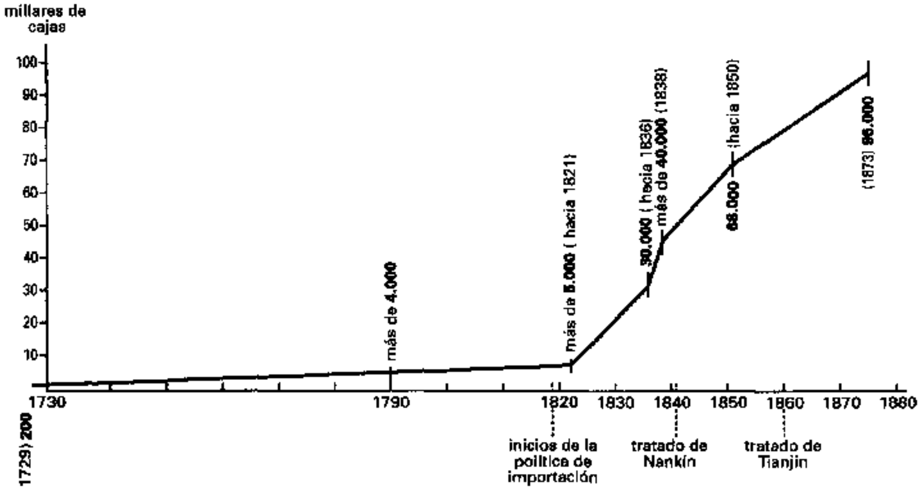


GRÁFICO 2. Las importaciones de opio en China.

Si bien la reforma de la administración de la sal, introducida a partir de 1832, permitió reducir el déficit del Tesoro, el crecimiento de la población y la ausencia de nuevos recursos desembocan en un alza de precios y en un empobrecimiento general. El estado no puede mantenerse impasible ante la fuga de su moneda.

La primera «guerra» del opio

Los medios dirigentes se dieron cuenta tanto del peligro como de las dificultades inherentes a una política de prohibición sistemática. Ello explica la indecisión aparente del poder central y los desacuerdos sobre las medidas que se debía tomar. Tres son las tendencias en Pekín. Unos consejeros son partidarios de medidas radicales de prohibición, otros preconizan una especie de legalización de las importaciones de opio, y los restantes, por fin, convencidos de que las restricciones legales hacen a veces peor el remedio que la enfermedad, piensan que la ausencia de todo tipo de reglamentación restaría al tráfico clandestino del opio su aliciente principal. Cuando las importaciones crecen rápidamente en 1836, Xu Naiji propone, para acabar con la fuga de plata fuera de China y para aumentar los ingresos del estado, que las entradas de opio se graven con una fuerte tasa y que se obligue a los extranjeros a comprar productos chinos en contrapartida (sedas, tejidos de algodón, té, porcelana...). Pero tres años más tarde son los partidarios de la prohibición total quienes triunfan con Lin Zexu (1785-1850), quizá porque el peligro es ya más inminente. Enviado a Cantón en 1839, Lin Zexu hace incautar 20.000 cajas y ordena a los comerciantes británicos que abandonen el país. Dentro del clima explosivo creado por estas medidas extremas, los ingleses responden con actos de piratería en la desembocadura del Zhujiang (río de las Perlas), y después en las costas del Zhejiang, donde ocupan Dinghai, gran isla del archipiélago de las Zhoushan (Chusan); más al norte, amenazan el puerto de Tianjin. Pero China no cede. Los ataques ingleses se reanudan en 1841, tras la llegada de refuerzos: los extranjeros se lanzan de nuevo contra los fuertes del río Zhujiang, ocupan Xiamen (Amoy), Ningbo, otra vez Dinghai, y amenazan Hangzhou y el valle del bajo Yangzi, donde la flota inglesa penetra hasta Nankín. Para poner punto final, el gobierno chino acepta abrir negociaciones y se firma el célebre tratado de 1842, cuyos efectos a largo plazo serán mucho más graves de lo que sin duda habían previsto los negociadores chinos. Bajo su punto de vista, los ataques ingleses se inscriben sin duda en la perspectiva histórica de los actos de piratería cometidos por las poblaciones extranjeras y las incursiones de nómadas deseosos de abrirse mercados a las puertas de China. Los ataques de piratas japoneses y los de Coxinga habían amenazado las provincias costeras y el bajo Yangzi de forma mucho más grave que los ataques ingleses de los años 1840-1842 y algunas de las incursiones procedentes de la estepa habían sido también mucho más devastadoras. Las tropas inglesas que atacan Cantón en 1841 sólo cuentan con 2.400 hombres y los refuerzos que reciben al año siguiente no superan unos cuantos miles de individuos. A fin de cuentas, los derechos otorgados a los agresores son bien poca cosa en relación con el peligro pasado: la debilidad de China en el momento de la primera guerra del opio no proviene tanto del carácter anticuado de su artillería (como gentes de la estepa que eran, los manchúes no habían mostrado el menor interés por las armas de fuego y los esfuerzos realizados a finales de los Ming habían quedado relegados al olvido), ni de la falta de combatividad e indisciplina de las tropas imperiales, como de su estado político y del malestar social que pronto se traduciría en la formidable rebelión de los Taiping. Las causas principales de la debilidad del imperio hay que buscarlas en la corrupción, la impotencia de una administración central quisquillosa que adolece de un exceso de reglamentación, la centralización excesiva del imperio y, al mismo tiempo, su falta de coordinación, las enormes distancias (Cantón está a más de 2.000 kilómetros de Pekín) que obligan a Pekín a tomar sus decisiones con un gran retraso. Que el gobierno de los Qing acabe capitulando se debe a que ya antes de que empezaran los ataques ingleses vacilaba en sus decisiones y estaba dividido respecto a qué conducta seguir. El emperador Daoguang en persona está mal informado, lleno de indecisiones y es avaro con el dinero del estado. Su enviado a Cantón en 1841 acepta *motu propio* y sin esperar el acuerdo de Pekín la retirada de las tropas chinas y el pago de una indemnización de 6 millones de *liang* de plata a los ingleses. Convencido primero por Lin Zexu, partidario de la firmeza, Daoguang se inclina después hacia un compromiso y al final decide reemprender la ofensiva en 1841. A pesar de ello, los esfuerzos que se hacen para resistir a los extranjeros no son ni mucho menos despreciables: fundición de cañones, construcción de barcos de guerra con ruedas de paletas cuya tradición cabe remontar a los Song, bloqueo de los puertos. Por añadidura, en 1841 se organizan en la región de Cantón milicias campesinas que reprimen con éxito el pillaje de los soldados ingleses. Pero estas milicias, que hubieran sido uno de los medios más eficaces para combatir la intrusión extranjera en el siglo XIX, son mal vistas por la administración y por el gobierno que temen que sus armas se vuelvan contra los poderes establecidos.

El tratado de Nankín terminó provisionalmente con las dificultades. China cede a Gran Bretaña la pequeña isla de Hong Kong, le entrega una «indemnización» de 21 millones de dólares de plata y acepta abrir al comercio, o sea básicamente a las importaciones de opio, los puertos de Amoy, Shanghai y Ningbo además del de Cantón. Acepta asimismo suprimir el monopolio del Cohong (Gonghang), término con el que se designaba la asociación de comerciantes de Cantón desde 1720. Esta asociación reglamentaba, de acuerdo con la administración, el conjunto de operaciones comerciales con el extranjero (Asia del sureste, océano Índico, Europa), parte importante del cual era realizado por barcos chinos. El tratado adicional de 1843 incluía los primeros derechos de extraterritorialidad (los súbditos británicos escapan a la jurisdicción china) y la cláusula de nación más favorecida (cualquier ventaja que pudiera obtener otra nación se extendería automáticamente a Gran Bretaña). La jurisdicción consular y la creación de las primeras concesiones (*zujie*) abren otras tantas brechas a través de las cuales las naciones occidentales podrán, gracias a los progresos constantes de su potencia militar y económica, ejercer sobre China un dominio cada vez mayor y limitar aún más su independencia y su soberanía.

Problemas monetarios

Los conflictos provocados por el contrabando de la droga y los efectos inmediatos de las importaciones de opio, cuyo volumen crecerá sin cesar desde 1820 hasta las vísperas de la guerra sinojaponesa de 1894, no deben hacernos olvidar su impacto sobre la economía y la moneda chinas, no menos profundo por el hecho de ser menos visible.

La historia de la plata en Asia oriental no se ha estudiado todavía con detenimiento. y sin embargo, el uso de este metal se mantuvo en China como forma de pago hasta bien entrada la época republicana (1912-1949) y no cabe duda de que ese fue un factor importante en la degradación de la economía china, a partir del momento en que se vio obligada a competir con economías basadas en una moneda de oro de la que ella misma dependía cada vez más. Mientras la atracción del oro parece haber sido una de las causas determinantes de las grandes expansiones marítimas desde Europa hasta la India y América, en China nos encontramos con una total falta de codicia ante los metales preciosos. Ello se debe tanto a la rareza de este metal en Asia Oriental, con excepción del Japón, como a la noción, de valor muy específicamente chino, del predominio de la economía estatal sobre la economía mercantil. La plata se impuso en China como medio de pago paralelo a las piezas de cobre precisamente por cuanto, a diferencia de la moneda de papel, era relativamente abundante y de valor estable. Se hizo de uso general en los siglos XV y XVI, y las importaciones procedentes de América aumentaron el volumen de plata en circulación en el Guangdong y el Fujian en la segunda mitad del siglo XVI. Hacia 1564, el dólar o peso de plata mexicano, fundido en grandes cantidades en América Central y en América del Sur, aparece en Cantón y en Fuzhou, y se seguirá utilizando hasta la época contemporánea.

Pero así como el aumento incesante de la masa de plata da fe del enriquecimiento constante de China entre fines del siglo XVI y fines del XVIII, el valor de la plata no dejó de disminuir respecto al del oro. A finales del siglo XVI la plata conserva el elevado valor que probablemente tuvo durante el período en que Japón había sido el principal exportador de metales preciosos de Asia (la relación oro-plata era entonces de 1 a 4), pero hacia 1575 empieza a depreciarse. En 1635 el *liang* de oro valía ya 10 *liang* de plata. La inversión de la balanza comercial de China hacia 1820-1825 coincide con los inicios de una nueva caída del valor de la plata en el mercado internacional, hecho que precipita la adopción del patrón oro por parte de las potencias occidentales en la segunda mitad del siglo XIX, justo en el momento en que la economía china se resiente más severamente de la competencia comercial y de las indemnizaciones de guerra que le imponen sus agresores. En 1887 el *liang* de plata vale 1,20 dólares norteamericanos. En 1902 no vale ya más que 0,62 de la misma unidad.

Mientras su moneda se deprecia en el mercado mundial, la plata sigue abandonando China en grandes cantidades durante el siglo XIX. A pesar de la baja de los precios del opio (la caja que antes de 1821 se vendía entre 1.000 y 2.000 dólares mexicanos, no vale más de 700 a 1.000 dólares después de 1838), el valor de la plata, cuyas exportaciones no disminuyen, sube en China en detrimento de la moneda de cobre, como muestra el cuadro siguiente:

Antes de 1820, un *liang* (36 g aprox.) de plata vale 1.000 piezas de cobre aprox.

en 1827 vale:	1.300
en 1838	1.600
en 1845	2.200 o más.

Esta alza del precio de la plata perjudica gravemente a las clases más pobres, que constituyen la inmensa mayoría de la población china, puesto que son ellas las que poseen la mayoría de las sapecas de cobre, mientras sus impuestos, en cambio, se calculan sobre la base de la moneda de plata.

De estas indicaciones sumarias se desprende una conclusión general y provisional: el bimetalismo plata-cobre agravó en China la condición de las clases más desfavorecidas de la misma manera en que el bimetalismo mundial del oro y la plata contribuía a arruinar la economía china durante el siglo XIX. Estos mecanismos monetarios agravaron la recesión económica que caracteriza la primera mitad del siglo XIX y contribuyeron con ello a las terribles sublevaciones que se inician hacia 1850.

CHINA Y OCCIDENTE

Es muy frecuente que la acción de Occidente en China se nos presente bajo un prisma ventajoso para el amor propio de los países de Europa y de América: los occidentales obligaron a China a salir de su aislamiento milenario, la hicieron abrir los ojos a la civilización científica e industrial y la forzaron a abrirse al resto del mundo. Al espíritu de rutina, a la corrupción de los mandarines, a la tiranía de los emperadores, a la ingenua creencia china de estar ocupando el centro del universo y a las supersticiones de un pueblo miserable se oponen el espíritu de empresa, la noción de progreso, las ciencias y las técnicas, las libertades, el universalismo occidental y el cristianismo.

Por otra parte, la intrusión de los países occidentales en Asia Oriental tuvo, en esta parte del mundo como en todas las demás, consecuencias tan graves que toda la perspectiva tradicional sobre la historia del Extremo Oriente parece modificarse radicalmente a partir de este momento: para la mayoría de los historiadores, los primeros cañonazos de los veleros británicos en el río de las Perlas señalan el principio de una época enteramente nueva en la historia de China. Y este nuevo periodo se inserta tanto mejor dentro de la historia mundial cuanto que forma parte integrante de un Occidente cuya evolución, desde la Antigüedad hasta nuestros días, es concebida como la pieza maestra de toda la historia universal. Por la misma razón, todos los períodos anteriores de la historia del mundo chino que no se pueden vincular a esta nueva era tienden a perder su valor intrínseco y su significado.

Pero eso equivale a negar la solidaridad de las civilizaciones, ignorar el papel mundial de China en el pasado, sus relaciones con Asia Central, Irán, India, el mundo islámico y el Asia del sureste, el incesante ir y venir de las mercancías, de las técnicas y de las religiones sin el cual los países de Europa no hubieran conocido los tiempos modernos. Y equivale también a menospreciar las estructuras y tradiciones específicas del mundo chino: por muy amenazadores que fueran en el siglo XIX los peligros del exterior, por muy profunda que haya sido la evolución, los problemas internos no perdieron nunca su preponderancia; y la transformación del mundo chino se hizo en función de estas estructuras y de estas tradiciones. Así se explica la persistencia de algunas características y actitudes que vinculan la China de hoy a la de ayer.

Cuadro 19. Longitud de las redes ferroviarias (en km)

1840	7.700	1870	210.900
1850	38.700	1880	373.500
1860	108.100	1890	618.400

Por otra parte, si se oponen de forma global las dos civilizaciones —la china y la occidental— y se reduce la historia a su enfrentamiento se deja de lado el factor fundamental del tiempo. En la historia de las relaciones entre el imperio Qing y los países industrializados de Europa y América no sólo hay que tener en cuenta las transformaciones que se produjeron en la sociedad, la economía, el sistema político y la vida intelectual de China, sino también aquellas que por su parte tuvieron lugar en los países occidentales: también su expansión colonial, el desarrollo de sus industrias, el reforzamiento de sus ejércitos y de sus flotas, y la evolución de su política extranjera vinieron marcados por una serie de etapas. La Inglaterra de los últimos años del siglo XIX es ya muy distinta de la de la primera guerra del opio (1839-1842). Merece la pena recordar que los progresos técnicos más claros, tanto en Europa como en Estados Unidos, no aparecen hasta la segunda mitad del siglo XIX. En 1830, las flotas occidentales contaban sólo con un 3 por ciento de barcos a vapor propulsados con ruedas de paletas: la marina de vapor no se desarrolla realmente hasta la adopción de la hélice a mediados del siglo XIX. Los primeros navíos con casco de acero no se construyeron hasta 1880, diez años después de la apertura del canal de Suez (1869), fecha importante en la expansión colonial de las naciones europeas hacia la India y el Extremo Oriente. La gran extensión de la red ferroviaria es posterior a 1850.

Cuando a mediados del siglo XIX se generalizó en Europa y en América el empleo de la hulla, no se extraían más allá de 90 millones de Tm (56 de las cuales en Gran Bretaña). El total se elevaría a 1.340 millones en 1913 tras descubrirse nuevas fuentes de energía: el petróleo y la electricidad, el motor de explosión y la máquina Gramme empiezan su carrera a principios de siglo.

La invención del convertidor Bessemer es de 1855, la del horno Martin de 1864, la del procedimiento Thomas de 1878. La producción total de lingotes, que era de 10 millones de toneladas en 1850, llegará a 78 millones en 1913.

Entre 1850 y 1870, el coste de los tejidos de algodón ingleses disminuyó en un 80 por ciento gracias a los progresos de la mecanización. Pero habrá que esperar a finales del XIX para que la asociación del capital bancario y del capital industrial permita un desarrollo espectacular de la producción mecanizada: fue entonces cuando, debido a los progresos cada vez más rápidos de las técnicas, la potencia económica y militar de los países industrializados de Europa y de América, a los que pronto se unió el Japón, se convirtió en una amenaza verdaderamente temible para China. No era este el caso cincuenta años antes. Y cuando hablamos de China como de un país esencialmente rural conviene no olvidar que en la Europa de 1830 los ciudadanos eran menos del 20 por ciento y que tan sólo unas veinte ciudades sobrepasaban los 100.000 habitantes.

La verdadera amenaza que Inglaterra hace pesar sobre China en la primera mitad del siglo XIX es mucho menos militar que económica: las importaciones de opio contribuyen a minar la economía de un imperio en el cual tanto las finanzas como el sistema político y administrativo se estaban degradando desde los alrededores de 1800. Y no cabe duda de que esta era la cuestión esencial, puesto que tal degradación desembocó en las formidables explosiones sociales y en las insurrecciones de poblaciones colonizadas que hicieron tambalear el imperio entre 1850 y 1878.

Lo que modificó de forma tan radical las condiciones políticas, el personal dirigente, la economía y el sistema fiscal y la vida intelectual en China entre 1850 y 1870 no fue en modo alguno la acción de las potencias occidentales, sino la terrible crisis social y política de la guerra de los Taiping. El interés casi exclusivo que los historiadores occidentales han dedicado a la historia de la penetración económica y militar de las naciones de Europa y de América ha falseado las auténticas perspectivas.

Los nuevos avances de los extranjeros en China entre 1858 y 1860 se producirán en este contexto de crisis interna y, cuando a finales del siglo XIX se acentúe la presión de las naciones occidentales, China se encontrará con que no ha tenido ni el tiempo, ni los medios, ni la tranquilidad, ni la autonomía necesarios para fortalecerse y luchar eficazmente contra la avalancha de los imperialismos.

La explicación a lo que sucedió en esta historia y al trágico destino de China hay que buscarla tanto en el juego combinado de la evolución de las naciones industrializadas y del desarrollo interno como en la trama misma de los acontecimientos.

Capítulo XXVI

LA EXPLOSIÓN SOCIAL Y SUS CONSECUENCIAS

Las causas profundas de las formidables sublevaciones que conmocionaron el imperio de 1850 a 1878 están vigentes ya a principios del siglo XIX y podemos considerar estas grandes rebeliones como el resultado final del lento deterioro que se venía produciendo desde hacía un siglo. El crecimiento de la población en un periodo de recesión económica, la depreciación de la moneda de cobre que afecta a las clases más desfavorecidas, los vicios de una administración ineficaz y corrompida, las dificultades financieras que empujan al estado y a sus funcionarios a aumentar las cargas de los más pobres —a partir de 1843 el estado se ve obligado a reducir tanto las pagas de sus funcionarios como los presupuestos provinciales—, todas estas causas concatenadas provocarían la terrible explosión social que desde hacía 50 años venían anunciando ya numerosos signos precursores: las rebeliones del Loto Blanco y del Orden Celeste en la China del norte, la reaparición de la piratería en las costas del Guangdong, del Fujian y del Zhejiang, las sublevaciones esporádicas del campesinado y de las poblaciones no chinas en la China del sur, la proliferación de sectas y sociedades secretas.

Las regiones de la cuenca inferior del río Amarillo, sometidas a grandes inundaciones, y las tierras áridas de China del norte, donde las sequías podían sobrevenir de forma imprevista, habían sido siempre escenario de sublevaciones populares. Pero es en la China tropical, en las regiones que medio siglo antes se contaban entre las más prósperas, donde nace y se extiende como un reguero de pólvora la mayor insurrección de la historia. Más sensibles a las variaciones de la actividad económica, las provincias del sur se resintieron sin duda mucho más vivamente que las del norte de la recesión de la primera mitad del siglo XIX. La escasez de plata y el alza de precios que provocaron las importaciones de opio y, posteriormente, la desviación del tráfico de Cantón hacia Shanghai tras el tratado de Nankín (1842) aceleraron la decadencia de la economía y la degradación del clima social en el Guangdong, el Guangxi y el Hunan. De 1845 a 1858 las exportaciones de té a partir de Cantón pasan de 76 a 24 millones de libras, mientras en Shanghai se elevan, para el mismo periodo, de 3.800.000 a 51.300.000 de libras. La recesión provoca la ruina de toda una población de remeros, transportistas y mercaderes que vivían de la actividad comercial en la región de Cantón y en las grandes rutas del interior a lo largo de los valles de los ríos Xiang y Gan. Esta gen-

LÁMINA 36. La emperatriz Cixi (Ts'eu-hi) rodeada de sus damas de honor.

te proporcionará una parte de sus primeras tropas a la gran rebelión de los Taiping. Del mismo modo, la supresión total del tráfico por el Gran Canal a partir de 1849, en tanto que hundirá en la miseria a las familias de los remeros, contribuirá a la extensión de las zonas insurgentes.

EL REINO DEL CIELO

La gran insurrección que se origina hacia 1850 en la China tropical había sido preparada por la implantación de sociedades secretas de tendencia revolucionaria y cariz religioso. Sin duda, los sentimientos de hostilidad a los manchúes se habían mantenido vivos en esta zona desde la época de la resistencia de los Ming del Sur (1644-1661) y el período de secesión de los años 1674-1681. La rapidez con que el movimiento que daría origen a los Taiping se extiende por la provincia del Guangxi y gana las provincias del Guangdong y del medio y bajo Yangzi se explica, a la vez que por la miseria y la injusticia, por el trabajo de zapa que habían realizado las organizaciones clandestinas afiliadas a la sociedad de la Tríada (*Shanhehui*), conocida también bajo el nombre de Sociedad del Cielo y de la Tierra (*Tiandihui*).

Una tradición revolucionaria

El que se convertiría en el jefe del gran imperio rebelde de los Taiping procedía de la minoría china despreciada que son los hakka (kejia), antiguos inmigrantes del norte a China del sur. Hijo de una familia pobre del este del Guangxi, Hong Xiuquan (1813-1864) recibe sin embargo un rudimento de educación clásica y fracasa en los exámenes oficiales. Es un iluminado, predispuesto a serlo por temperamento, pero quizá también por sus orígenes y por las tradiciones religiosas locales. La lectura de panfletos difundidos por misioneros protestantes establecidos recientemente en el Guangdong determina su vocación de mesías. El igualitarismo místico que sería una de las características destacadas del movimiento de los Taiping procede de estos primeros contactos de Hong Xiuquan con la propaganda de las misiones. En 1847 conoció a un misionero norteamericano llamado Roberts y empezó a predicar en el Guangxi oriental, en una región especialmente afectada por la depresión económica después de la desviación del tráfico de Cantón a Shanghai tras el tratado de Nankín. Enardecido por el éxito de sus sermones, funda una Asociación de los Adoradores de Dios (*Baishangdihui*) cuyo título mismo recuerda la traducción adoptada por los misioneros protestantes para designar a Dios (*Shangdi*), y recluta en dos o tres años cerca de 30.000 miembros: remeros y transportistas en paro en el puerto de Cantón y en la ruta comercial que une Cantón con el valle del río Xiang en Hunan, mineros, carboneros, campesinos pobres, bandidos y desertores. La sociedad recluta también nuevos miembros entre los hakka y los aborígenes del Guangdong y del Guangxi.

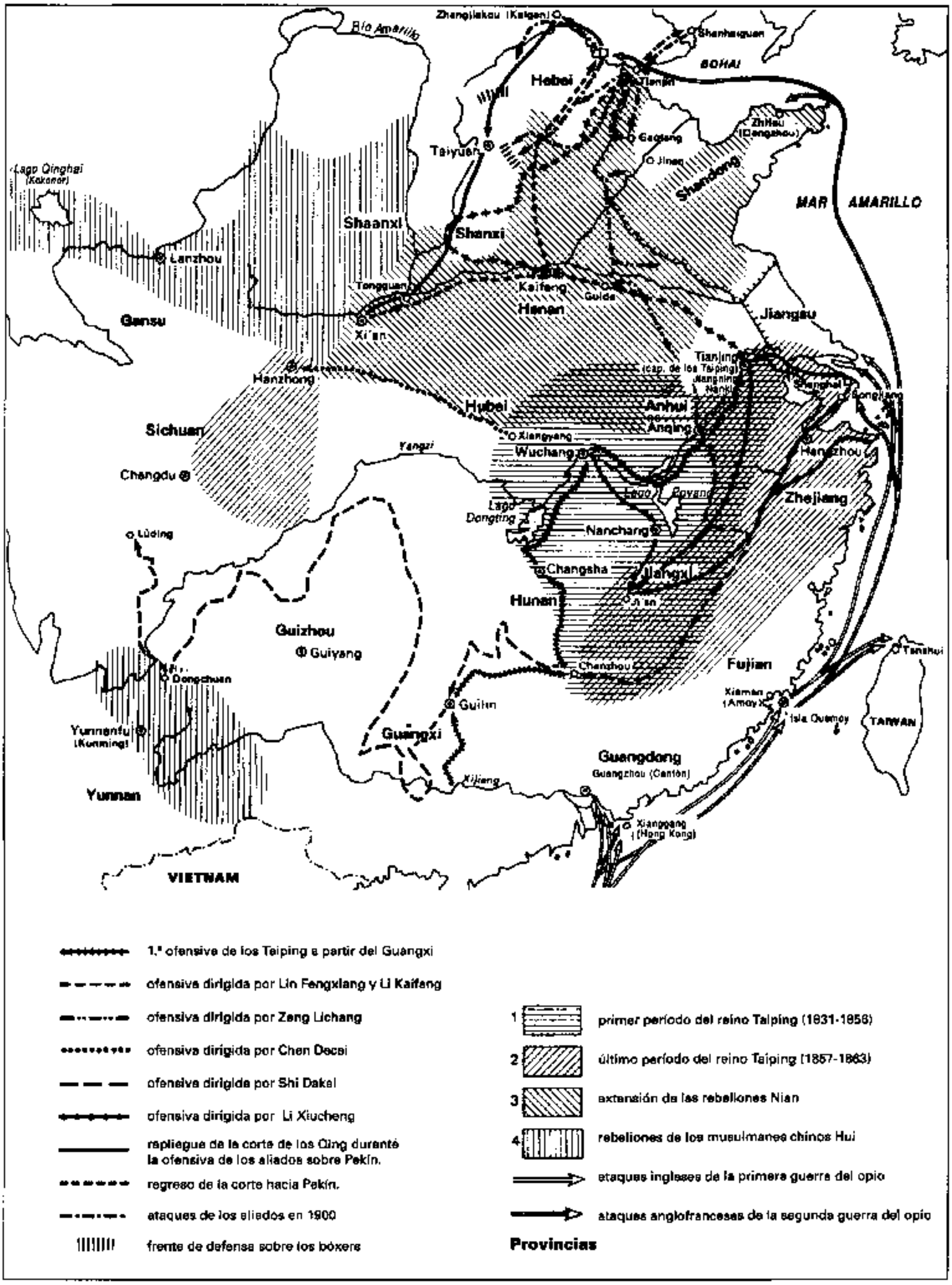
Los Adoradores de Dios, conocidos pronto bajo el nombre de Taiping, empiezan por eliminar en el Guangxi a un grupo rival constituido por uniones de defensa común contra el bandolerismo que asola la región y después se fusionan con las sociedades secretas antimanchúes. La rebelión empieza en el Guangxi oriental, en el pueblo de Jintiancun, en 1850. Los Taiping, que se distinguen por su cabellera y por haberse quitado la trenza, señal de sujeción a los manchúes (a veces se les llamará los «bandidos de cabellos largos», *changmaofei*), destruyen las casas y proceden a confiscar y a repartir la tierra. Distribuyen las tierras de forma igual entre los que están en edad de cultivar, siguiendo un principio análogo al que habían instituido las leyes agrarias de la época de los Tang e inspirándose en la teoría de los campos cuadriculados (*jingtian*) que se encuentra en el *Zhouli* (*Ritos de los Zhou*), obra de autenticidad sospechosa que ya habían invocado, bajo los Han, el usurpador Wang Mang y, bajo los Tang, la emperatriz Wu Zetian. De la misma manera, la organización de individos y familias en agrupaciones paramilitares hecha por los Taiping está de acuerdo tanto con las antiguas tradiciones administrativas como con el sistema de encuadramiento de las sociedades secretas: 25 familias constituyen un *ku* (almacén) con su iglesia (*libaitang*), cinco hombres una escuadra, cinco escuadras una patrulla, cuatro patrullas un batallón, y así sucesivamente hasta formar divisiones de 2.500 hombres (correspondiendo a agrupaciones de 13.156 familias) y ejércitos de 125.000 hombres. Las funciones militares, religiosas y administrativas se confunden. Los Taiping instituyen un régimen comunitario en el que nadie posee nada en particular, en el que el individuo está muy estrictamente encuadrado, en el que, tras la supresión de todo comercio privado, las necesidades indispensables de cada cual están aseguradas por la comunidad y en el que el poder tiene un fundamento teocrático. Esto no es tan nuevo como pueda parecer: el sistema hunde sus raíces en antiguas tradiciones chinas, políticas y religiosas, en las que el mito de una edad de oro desaparecida confluye con una utopía aún por venir. En una sociedad y en un contexto histórico muy diferentes, en el siglo II de nuestra era, los Turbantes Amarillos habían creado una sociedad jerarquizada y teocrática cuya finalidad era la institución de esta era de justicia y pureza que lleva el nombre de la Gran Paz (*taiping*), nombre recuperado por los Adoradores de Dios y que a su manera evoca el nuevo término de Reino del Cielo (*tianguo*). Si bien es cierto que las influencias cristianas son sensibles entre los Taiping («la igualdad es el ideal del Dios Todopoderoso que ha enviado a Hong Xiuquan a salvar el mundo») y que los seguidores están obligados a asistir a servicios religiosos semanales, se notan también otras influencias y las nuevas aportaciones del cristianismo están fundidas en un molde típicamente chino. Cuando Hong Xiuquan, que gobierna por inspiraciones divinas, se proclama hermano menor de Jesucristo, lo hace a la manera de otros jefes de rebelión y usurpadores que fueron considerados reencarnaciones de Maitreya, el Buda fundador. Budismo, taoísmo, tradiciones clásicas del *Mencio* y el *Zhouli* marcaron el movimiento de los Taiping; y a los misioneros cristianos les impresionaron los aspectos profundamente heterodoxos del cristianismo de los rebeldes de largos cabellos.

El movimiento es no sólo igualitarista y revolucionario, sino también puritano y feminista. Condena el concubinaje y la práctica de vendar los pies de las niñas que se había extendido a partir de los Song. Propugna la igualdad absoluta de los sexos en el trabajo y en la guerra. Las mujeres reciben un lote de tierra igual al de los hombres y forman ejércitos de reclutamiento exclusivamente femenino. Los Taiping proscriben todo lujo inútil, prohíben los juegos con dinero, el alcohol, el tabaco, el opio. Pero estas tendencias puritanas —y también iconoclastas—, que van en el mismo sentido que la propaganda de los misioneros protestantes, no constituyen ninguna novedad radical. La rebelión dirigida por Zhang Xianzhong a finales de los Ming también estaba animada por una furia destructora que atacaba los bienes de lujo y a los ricos. También Zhang Xianzhong había creado ejércitos femeninos (*pozi jan*).

Expansión y represión de la rebelión de los Taiping

En 1851, Hong Xiuquan funda el Reino del Cielo de la Gran Paz y se proclama Rey del Cielo (*tianwang*). Confiere este mismo título de rey a sus ministros y comandantes militares: rey segundo (*yiwang*), reyes del este, del oeste, del sur y del norte. Uno de ellos, Yang Xiuqing (hacia 1817-1856) es un organizador y estratega notable; el otro, Shi Dakai, un general de talento excepcional. En 1852 los Taiping ocupan el noreste del Guangxi (región de Guilin), el suroeste del Hunan, y después avanzan hacia Changsha y las ciudades del medio Yangzi (Yueyang, Hanyang) y alcanzan las regiones situadas al suroeste de Nankín (Jiujiang en el Jiangxi, Anqing en Anhui). Al año siguiente se apoderan de Nankín, a la que bautizan con el nombre de capital del Cielo (*tianjing*): Nankín será el centro administrativo y político del *Taiping tianguo* hasta su caída en 1864. Vino después la conquista del bajo Yangzi (Zhenjiang y Yangzhou) donde cortaron las comunicaciones por el canal imperial. En 1853-1854, el nuevo imperio se extiende hacia el norte y hacia el oeste. Los ejércitos Taiping se aventuran hasta la región de Tianjin amenazando Pekín, pero el frío y el hambre les obligan a retirarse; son derrotados en el Shandong en 1855. Sin embargo, siguen ganando territorio de forma importante en todo el valle del Yangzi.

Ante esta expansión súbita y triunfante de la rebelión, el gobierno de los Qing se siente, en principio, desamparado. Las Banderas son impotentes para contener


Zhangjiakou (Kalgan)
Río Amarillo
Shanhaiguan
BOHAI
Hebei
Tianjin
Taiyuan
Gaotang
Jinan
ZhiFou (Dengzhou)
Shandong
MAR AMARILLO
Lago Qinghai (Kokonor)
Shaanxi
Shanxi
Lanzhou
Tongguan
Kaifeng
Guide
Henan
Jiangsu
Gansu
Xi'an
Hanzhong
Tianjing (cap. de los Taiping) Jiangning Nanking
Shanghai
Songjiang
Hubei
Anhui
Anqing
Sichuan
Xiangyang
Yangzi
Wuchang
Hangzhou
Changdu
Lago Dongting
Lago Poyang
Zhejiang
Nanchang
Lüding
Changsha
Jiangxi
Ji'an
Hunan
Guizhou
Guiyang
Fujian
Changzhou
Dongchuan
Guilin
Xiamen (Amoy)
Isla Quemoy
Tanshui
TAIWAN
Yunnanfu (Kunming)
Guangxi
Guangdong
Guangzhou (Cantón)
Xijiang
Yunnan
Xianggang (Hong Kong)
VIETNAM
1.ª ofensiva de los Taiping a partir del Guangxi
ofensiva dirigida por Lin Fengxiang y Li Kaifang
ofensiva dirigida por Zeng Lichang
ofensiva dirigida por Chen Decai
ofensiva dirigida por Shi Dakai
ofensiva dirigida por Li Xiucheng
repliegue de la corte de los Qing durante la ofensiva de los aliados sobre Pekín.
regreso de la corte hacia Pekín.
ataques de los aliados en 1900
frente de defensa sobre los bóxers
1 primer período del reino Taiping (1831-1856)
2 último período del reino Taiping (1857-1863)
3 extensión de las rebeliones Nian
4 rebeliones de los musulmanes chinos Hui
ataques ingleses de la primera guerra del opio
ataques anglofranceses de la segunda guerra del opio
Provincias

MAPA 25. La explosión social de los años 1850-1868 y las sublevaciones de los musulmanes chinos.

LÁMINA 37. Li Hongzhang (1823-1901), comandante del ejército del río Huai en época de los Taiping y principal dirigente del período 1864-1894.

la avalancha de los insurgentes; los ejércitos gubernamentales, dirigidos por Xiang Rong, sufren una derrota decisiva en 1856. La percepción de impuestos baja brutalmente y los transportes quedan desorganizados debido a la interrupción de las comunicaciones por el Yangzi y a la pérdida de los territorios más ricos del imperio. En 1855 se producen las grandes inundaciones del río Amarillo cuyo curso se desplaza del norte al sur de la península de Shandong y que no se regularizará hasta 1870. Pero tras los primeros años de pánico e impotencia, la defensa se organiza de forma eficaz, no bajo la dirección del gobierno central, sino por iniciativa de la administración china de las provincias y de la clase de los letrados: se sienten directamente amenazadas por una rebelión que atenta contra el orden establecido y todas las tradiciones. Aparecen nuevos jefes y se constituyen nuevos ejércitos de reclutamiento local. En el oeste se forma el ejército del río Xiang, nombre literario del Hunan, bajo la enérgica dirección del natural del Hunan Zeng Guofan (1811-1872) que crea una flota de guerra para sus operaciones sobre el Yangzi, obtiene el apoyo moral y material de las elites chinas, y financia la guerra con emisiones de papel moneda y con la nueva tasa de arbitrios interna sobre el tráfico comercial, el *lijin*, instituida por los Qing en 1853. Reconquista Wuchang, en la orilla derecha del Yangzi, en 1854; llega cuatro años más tarde a Zhenjiang, después a Jiujiang y amenaza Nankín. Pero la reconquista sistemática no empieza hasta 1860 con los tres ejércitos de Zeng Guofan, de Zuo Zongtang (1812-1885), otro natural del Hunan (ejército de Chu, nombre del antiguo reino del Yangzi medio), y de Li Hongzhang (1823-1901), originario de Hefei en el Anhui central (ejército del río Huai).

Los Taiping se esfuerzan sin embargo por modernizar sus ejércitos y reorganizar su administración impelidos por Hong Rengan (1822-1864), un primo del Rey del Cielo que ha recibido una educación a la occidental en Hong Kong y en Shanghai y que en 1859 publica un tratado político (el *Zizheng xinpian*) en el que preconiza la adopción de las instituciones políticas norteamericanas, el tendido ferroviario, las explotaciones mineras e industriales, la institución de bancos y el desarrollo de las ciencias y las técnicas. Pero el *Taiping tianguo* se debilita por las discusiones internas entre dirigentes, que no harán más que agravarse con el tiempo. El reparto de tierras provoca la hostilidad de los medios y pequeños propietarios. Los dirigentes no respetan las reglas de austeridad impuestas a la masa de sus partidarios y viven rodeados de lujo. La guerra y los desplazamientos incesantes dejan en letra muerta el programa de modernización. Los proyectos de construcción de barcos de vapor, trenes y fábricas han de ser abandonados. Desde un punto de vista militar, los Taiping han progresado demasiado rápidamente a lo largo del valle del Yangzi y han descuidado implantarse sólidamente en el interior del campo. Hasta 1856 no intentan aliarse con los Nian, otros sublevados de China del norte, y se abstienen de apoderarse de la región de Shanghai con la idea de tratar bien a las potencias occidentales de las que esperan en vano conseguir apoyo. Finalmente, no disponen de caballería y ello les priva de medios para poder maniobrar rápidamente. Los occidentales, que hasta entonces habían conservado una actitud de neutralidad relativa, toman partido por los Qing en 1862 cuando ven amenazados sus intereses por el avance de los Taiping sobre Shanghai. Se forma un cuerpo de mercenarios que combatirá al lado de las tropas chinas bajo el mando del célebre aventurero inglés C. J. Gordon (1833-1885).

En 1864, Zuo Zongtang recupera Hangzhou y el mismo año empieza el sitio de Nankín. Nankín cae y el Rey del Cielo se suicida envenenándose. Sin embargo, los combates continuarán dos años más en el Fujian contra algunos contingentes de los ejércitos Taiping. Los hubo también que se refugiaron en Formosa y en Vietnam (Tonkin), en donde constituyeron a partir de 1867 cuerpos de milicia encargados de luchar contra los antiguos partidarios de los Lê y contra el bandidismo. Conocidos por el nombre de Pabellones Negros (*Heiqijun*) participarán activamente en la resistencia contra la invasión francesa.

La rebelión de los Taiping nos permite interrogarnos sobre las otras grandes insurrecciones del pasado. El cliché que pretende que las dinastías chinas duran hasta que una rebelión campesina hace pasar a nuevas manos el Mandato del Cielo (*tianming*), provocando con ello un retorno al estado anterior, tiene muy poco que ver con las realidades de la historia. No sólo desconoce la gran diversidad de las insurrecciones (origen social y profesional de los rebeldes, vínculos de los insurgentes con otros grupos sociales, carácter regional, extensión geográfica de las sublevaciones, organización, concepciones y objetivos), sino también la evolución del mundo chino y las condiciones sociales y políticas particulares de las épocas en que han surgido esas insurrecciones. La formación de ejércitos independientes del poder central, la secesión de las familias aristocráticas, la infiltración y las insurrecciones de las antiguas tribus de ganaderos nómadas instaladas en China, y las invasiones procedentes de la estepa, han desempeñado un papel mucho más importante en los cambios de dinastías que las sublevaciones campesinas.

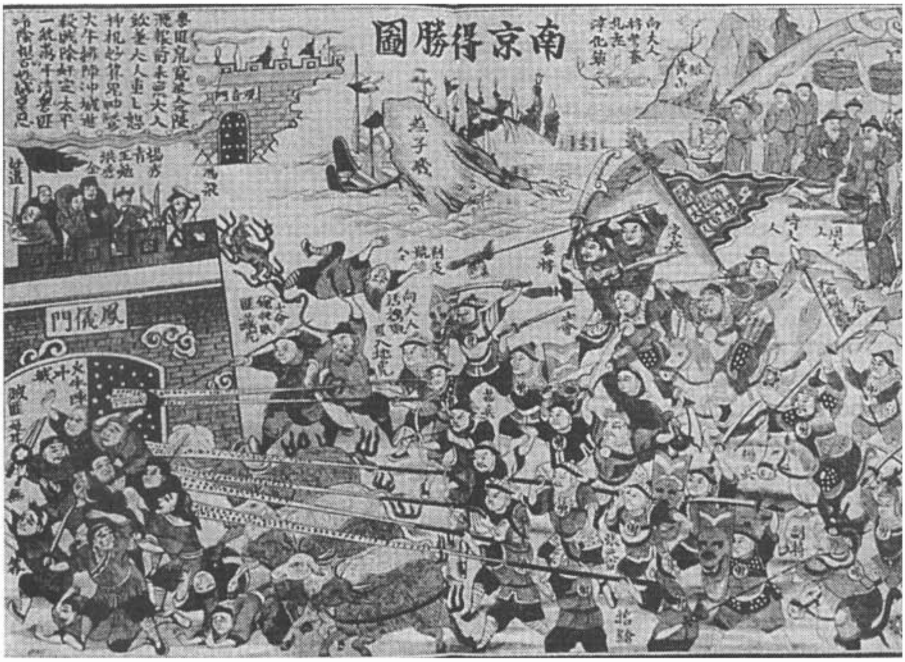


LÁMINA 38. Grabado del ataque de Nankín, capital celestial de los Taiping, en 1864.

Por otra parte, el término de rebelión campesina (o *jacquerie*), en la medida en que evoca la acción anárquica y desorganizada de los campesinos empujados a la desesperación, resulta inadecuado: una de las características más sorprendentes de las insurrecciones chinas es, al contrario, que en la mayoría de los casos implican encuadramiento y disciplina. Es una administración campesina autónoma organizada de forma clandestina la que toma el relevo de la administración oficial en las zonas en que la insurrección ha conseguido expulsar a los funcionarios imperiales. Las grandes sociedades secretas con tendencias milenaristas permanecen fieles a los principios fundamentales de las cofradías rurales o profesionales: cotizaciones, reglamento interno, vínculos de carácter casi familiar entre sus miembros, obligación de ayuda mutua, jerarquía de las funciones, herencia de la afiliación en el interior de las familias.

Por otra parte, se ha querido ver en los muchos elementos que los Taiping tomaron del cristianismo la prueba de una novedad radical y el testimonio irrefutable de la influencia de Occidente. Esto es desconocer el papel desempeñado por las religiones heterodoxas en los grandes movimientos insurreccionales, y la oposición, fundamental en China, entre los cultos oficiales, patrocinados por el poder legítimo, y las prácticas religiosas rechazadas por el estado (*yinsi*). Taoísmo, budismo y maniqueísmo proporcionaron de ese modo a las sublevaciones populares la esperanza mesiánica de un mundo de paz, armonía y prosperidad general: el cristianismo de los Taiping se inscribe en esta misma perspectiva.

OTRAS SUBLEVACIONES

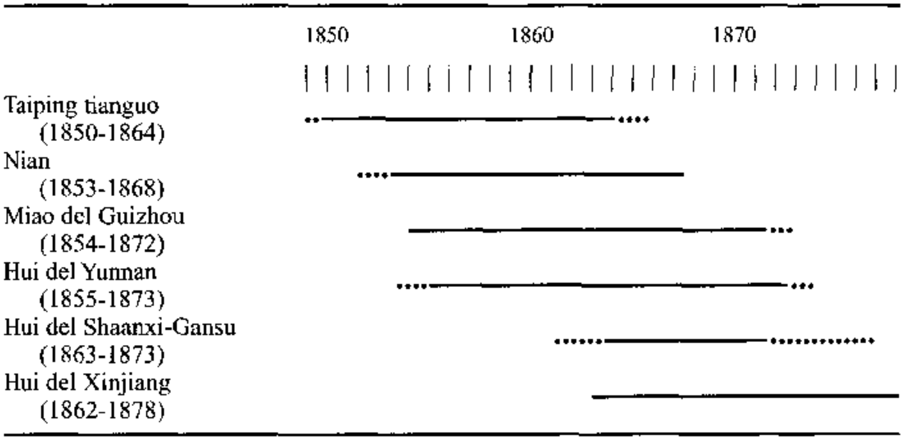
Sin embargo, la sublevación de los Taiping no es sólo la principal sublevación dentro de todo un contexto insurreccional. Se puede decir que esta gran rebelión favoreció en el norte la de los Nian, que empezó después y durará hasta más tarde: hubo vínculos entre ambas sublevaciones. También los hubo entre los Nian y los musulmanes sublevados de la China del noroeste, quienes a su vez estaban en relación con los rebeldes islámicos del Xinjiang occidental. Pero estas insurrecciones son ante todo el reflejo de un clima político y social. La miseria de aquellos tiempos, las injusticias sufridas por los más desfavorecidos y la corrupción de los dirigentes bastan para explicar la conjunción temporal de los transtornos.

Los Nian

En la China del norte, la agitación que se inicia en 1851 en los confines del Shandong, Henan, Anhui y Jiangsu se debe a una sociedad secreta, los Nian (término que significa «pellizcar retorciendo» o simplemente «retorcer» —quizá se trate del papel que se utilizaba para prender los incendios—), probable rebrote de la sociedad del Loto Blanco (*Bailianjiao*). Sus seguidores son campesinos pobres, contrabandistas de sal y desertores a los que se unen tal vez algunos pequeños letrados desafortunados. Revolucionario y antimanchú, el movimiento no parece tener, sin embargo, un objetivo bien definido: la redistribución de las riquezas obtenidas por la rapiña, los golpes de mano o la presión sobre los ricos constituyen la principal actividad de los Nian. La rebelión empieza a ser peligrosa para el poder central a partir de 1853: se extiende entonces hacia el Hebei y del Shandong al Henan. Las grandes inundaciones de 1855 aumentan algunos años más tarde el número de insurgentes.

Sus aldeas fortificadas, sus pequeñas unidades de caballería, su táctica de hostigar y de repliegue general en caso de peligro, las complicidades con que cuen-

CUADRO 20. Rebeliones y sublevaciones de los años 1850-1878



tan los combatientes en el campo hacen muy difícil la tarea de las Banderas imperiales y de los «Batallones verdes» compuestos por tropas chinas enviadas contra los Nian. Estos ejércitos poco móviles e ineficaces, que habían dado pruebas de su incapacidad en los primeros años de la guerra de los Taiping, no pueden impedir la extensión de la rebelión. Los Nian prestan apoyo a los Taiping durante su ofensiva en dirección a Pekín en 1854-1855 e intentan coordinar sus acciones con las de los ejércitos del Reino del Cielo en 1856 y 1863. Pero después del desmoronamiento de los Taiping en 1864, el gobierno central, liberado de la amenaza más grave, lanza contra los Nian una serie de grandes ofensivas. Después de haber apelado al general mongol Senggelinqin que consigue recuperar el control del Shandong pero que cae muerto durante la gran ofensiva victoriosa de los Nian en 1865, apela a los hombres nuevos que habían sabido triunfar sobre los Taiping: en el momento en que los Nian están en el apogeo de su poder, Zeng Guofan es nombrado comandante en jefe de los ejércitos de represión. En 1866 los rebeldes tienen dos grandes zonas de insurrección: una en el Shandong-Henan-Hubei-Jiangsu y otra en el Shaanxi, en relación con las sublevaciones de los musulmanes chinos que se habían declarado tres años antes. En 1867 marchan sobre Pekín, y Zeng Guofan cede su mando a Li Hongzhang. Al año siguiente la amenaza sobre Pekín se precisa con el avance combinado de los insurgentes del Shaanxi hacia el Shanxi y el Hebei, y el de los del Shandong y el Hebei hacia el norte. Pero Li Hongzhang acaba con la rebelión en el mismo año.

Las poblaciones colonizadas

Estos acontecimientos son contemporáneos de otros transtornos: las sublevaciones a partir de 1854 de las poblaciones aborígenes del Guizhou, exasperadas por las expoliaciones de tierras y las exacciones de la administración china (estas sublevaciones no serán totalmente reprimidas hasta 1872) y, a partir de 1855 en el Yunnan y de 1862-1863 en el noroeste y el Xinjiang, las insurrecciones de chinos musulmanes y de pueblos islamizados de Asia Central. Excepto las del Xinjiang, que fueron alentadas por las potencias extranjeras, la causa sin duda fundamental de la mayoría de estas sublevaciones fue la presión de las poblaciones de lengua y cultura chinas, cuyo aumento demográfico se venía produciendo desde mediados del siglo XVIII.

Las comunidades de musulmanes chinos, surgidas del mestizaje de musulmanes extranjeros y de Han, habían ido creciendo desde la época mongola en el Yunnan y en las provincias del noroeste (Shaanxi y Gansu) y constituían grupos sociales que vivían al margen de la población china y que querían conservar una personalidad basada en su pertenencia religiosa y en sus lejanos orígenes étnicos. Su vivaz particularismo explica que todavía hoy se conozca a estas poblaciones bajo el nombre de «minorías étnicas» (*Shaoshu minzu*). Las discriminaciones de que eran objeto por parte de los Han y de la administración imperial fueron la base de sus sublevaciones en los años 1855-1873. En el Yunnan, el asunto empieza por un conflicto entre mineros del estaño Han y musulmanes en 1853. La rebelión, iniciada en 1855, se exacerba al año siguiente por una masacre de musulmanes que organizan los funcionarios encargados de la represión. Uno de los jefes de la sublevación es un imán llamado Ma Dexin que ha hecho la peregrinación a La

Meca y ha residido dos años en Constantinopla. Preocupado por aumentar su propia influencia, Ma Dexin acabará negociando su sumisión a los Qing en 1861. Es relevado por un tal Du Wenxiu que había creado en la región de Dali, a 400 km de la capital provincial (la actual Kunming), un sultanato independiente, el reino de Pingnan, y tomado el nombre de sultán Solimán. La rebelión, que hace adeptos entre los Han y los aborígenes de la provincia, encuentra también apoyo en Birmania. No será reducida hasta 1873 después de una lenta reconquista acompañada de destrucciones y masacres generalizadas.

Entre los musulmanes de las provincias del Gansu y del Shaanxi, cuyas últimas grandes revueltas se remontaban a los años 1781-1784, la agitación estalla de nuevo en 1862 al calor de la guerra de los Taiping y tras una ofensiva de éstos hacia el Shaanxi en 1861-1862. El movimiento tiene como principal dirigente a un reformista musulmán llamado Ma Hualong (?-1871) y se extiende muy rápidamente del valle del rio Wei al Gansu occidental y de los confines de Mongolia al noreste del Qinghai.

A finales de 1868 el gobierno de Pekín recurre a uno de los jefes más prestigiosos de la represión contra los Taiping, Zuo Zongtang, cuya eficacia y sentido de la organización permitirían la reconquista lenta y regular de las dos provincias del noroeste. Esta marcha hacia el oeste vendrá acompañada de masacres y destrucciones terribles. El Shaanxi queda totalmente pacificado a finales de 1869. En 1871 los ejércitos de Zuo Zongtang progresan hacia el Gansu central. En 1872 Zuo se instala en Lanzhou, la capital provincial. Finalmente, la caída de Suzhou (la antigua y actual Jiuquan, en el Gansu occidental) tras un largo asedio, si bien no implica un completo retorno a la calma, puesto que la agitación continuará en 1877, marca cuando menos el final de toda amenaza grave en estas regiones.

Desde Suzhou, donde establece su cuartel general, Zuo Zongtang proseguirá sus operaciones en dirección a Hami, donde se ha refugiado una parte de los antiguos rebeldes del Gansu, y, de forma más general, las extenderá sobre el conjunto de los Nuevos Territorios (Xinjiang) que habían proclamado la secesión en 1862. El movimiento había salido de los oasis occidentales del Xinjiang donde las poblaciones musulmanas de origen turco e iranio se habían liberado de la tutela sinomanchú, repitiendo la tentativa de los años 1825-1828. Pero la guerra de los Taiping y las rebeliones contemporáneas habían provocado una relajación del control de los Qing sobre Asia Central: hacia 1873, en vísperas de las campañas de Zuo Zongtang, todo el conjunto de los Nuevos Territorios se lanzó a la rebelión. El jefe de los insurgentes, un tal Yakub Beg (hacia 1820-1877), príncipe de la familia que reina en Kokand, en el valle alto del Sir Daria, se hizo el amo de toda la cuenca del Tarim desde el Pamir hasta el Lobnor. Turcos, ingleses y rusos entraron en relación con él con la esperanza de debilitar a China y de forjarse una posición de fuerza en Asia Central. Pero Zuo Zongtang consigue, a pesar de la oposición de una parte del gobierno, obtener un préstamo de los bancos extranjeros y organizar una expedición. Vence a su temible enemigo en el transcurso de los años 1876 y 1877. A principios de 1878 el Xinjiang queda pacificado y este notable éxito militar devuelve la confianza a los patriotas extremistas que se niegan a todo compromiso con los extranjeros.

LAS CONSECUENCIAS

Al imperio de los Qing le faltó poco para desaparecer. Se habían dado todas las condiciones para que eso sucediera y la idea tradicional de una restauración de este imperio durante la era Tongzhi (1862-1875) responde en gran medida a la realidad: hay una profunda ruptura entre la China de antes de la rebelión de los Taiping y la que vendría a continuación. La economía, las finanzas, el personal político, la distribución de fuerzas en el imperio, la atmósfera moral e intelectual no son ya los mismos de una época a otra.

Entre los efectos más inmediatos hubo la enorme pérdida de material y riquezas provocada por los combates encarnizados entre insurgentes y ejércitos de represión, las masacres generalizadas y las destrucciones sistemáticas. Las pérdidas de vidas humanas no tienen precedentes en la historia. Toda la zona rica y poblada, famosa por sus industrias y por sus centros intelectuales, que se extiende desde las proximidades de Nankín hasta la región del Taihu y de Hangzhou, fue saqueada. En muchos lugares las huellas dejadas por la tragedia seguirán siendo visibles cincuenta años más tarde. Se ignora la cifra exacta de muertos, pero las estimaciones más razonables varían entre 20 y 30 millones de hombres. Se dice que más de la mitad de la población del Yunnan habría desaparecido durante la represión de las sublevaciones musulmanas. En el Shaanxi y el Gansu el número de víctimas se calcula en varios millones y en el Guizhou en 5 millones. En todas las zonas de combate, el vacío no se llenará hasta la segunda mitad del siglo XIX. Así, en el medio y bajo Yangzi, fueron los emigrantes del Henan, Hubei, Hunan, norte del Jiangsu y de la región que se extiende entre Shaoxing y Ningbo en el Zhejiang quienes vinieron a repoblar esta parte de China, que antes había sido la más activa y la más evolucionada.

Prioridad de la reconstrucción agraria

Esta formidable sangría redujo sin duda la presión demográfica y alivió en un primer momento una economía campesina que sufría cruelmente de la falta de tierras. Pero al día siguiente de las destrucciones y las masacres la gran prioridad era la restauración de la economía agraria: a ella hubieron de consagrarse todos los esfuerzos antes de poder pensar en modernizar la industria. Había que empezar proporcionando medios para alimentar al campesinado errante y hambriento y a las masas de soldados licenciados, volviendo a poner los campos en buen estado, reconstruyendo las ciudades, los diques, las reservas, los graneros, adelantando a los nuevos colonos el capital agrícola indispensable (semillas, aperos, animales de tiro) y aliviando al máximo posible las cargas del campesinado. Se estima que los impuestos agrarios de la era Tongzhi se redujeron una media del 30 por ciento en relación con los de los años inmediatamente anteriores a la gran rebelión de los Taiping. El cansancio general después de las masacres y el esfuerzo realizado en favor de los campesinos explican por qué no hubo más agitación campesina antes de finales del siglo XIX.

En los años que siguieron al hundimiento del Reino del Cielo se hizo notar, pues, una mejora relativa: gracias a esta reacción instintiva, nacida de una larga experiencia histórica que le incita a restaurar primero su economía agraria, el imperio recuperó entonces un cierto equilibrio. Pero este esfuerzo de reconstrucción, que se extendió por cerca de la mitad de la China propiamente dicha, pesaría de forma muy onerosa sobre la economía del imperio. Había que encontrar nuevos recursos y fue el sector comercial y artesanal el que los proporcionó. Aunque las masacres aportaran en un primer momento algún alivio al mundo rural, el empobrecimiento continuo y general del imperio hará que el sistema político y social favorezca de nuevo, como antes de las rebeliones, a ricos propietarios y notables.

Agravamiento de las cargas impuestas al comercio

El comercio y la artesanía no sólo habían sufrido muy gravemente de las destrucciones de los años 1860-1865, sino que sobre ellos recayó la carga principal de la reconstrucción. China, que en el siglo XVIII y primera mitad del XIX era una gran productora de productos acabados, tenderá a convertirse después en ese país de economía casi exclusivamente agraria que los geógrafos e historiadores modernos han considerado típico del estado preindustrial, cuando de hecho es el resultado de una evolución relativamente tardía.

La extensión a todas las provincias, entre 1853 y 1857, de una nueva tasa creada para financiar los gastos de guerra contra los Taiping modifica el equilibrio tradicional de las finanzas del imperio. Esta tasa, llamada *lijin* (*likin*), que grava con un derecho del 2 al 20 por ciento de su valor (en teoría, una pieza de cobre por *liang*) las mercancías en tránsito en el interior de China, no se aplicará a los productos de importación y subsistirá hasta 1930-1931. Es muy probable que el aumento de las cargas sobre la artesanía e industria chinas que se desarrolla tímidamente a partir del 1860 contribuyera a debilitarlas precisamente en el momento en que debían enfrentarse con la competencia extranjera. La presión del fisco sobre el comercio y el empobrecimiento general harán que las regiones, las provincias y los distritos vivan cada vez más replegados sobre sí mismos.

Un cuadro de los ingresos del gobierno central revela el aumento de las cargas que pesan sobre el comercio y la producción de productos acabados —y a partir de ahí, de forma indirecta, sobre el conjunto de la población— durante la segunda mitad del siglo XIX:

	Antes de 1850	Hacia 1850-1895	Hacia 1900-1910
Impuesto en grano	30	32	33
Gabela	4	1	4
Aduanas exteriores chinas	5 a 6	13	13
Aduanas occidentales	0	22	35
Lijin	0	15	14
Ventas de títulos y oficios	1	5	4
Total	40	89	103

(Estimación en millones de *liang*)

Mientras el volumen de impuestos en grano no varía casi nada entre el período que precede a la guerra de los Taiping y el principio del siglo XX, los otros tipos de recursos se multiplican por siete durante este mismo período. La reforma de la administración de la sal y las ventas de cargos a partir de la guerra de los Taiping contribuyeron tanto como el *lijin* a este desarrollo de la presión fiscal indirecta.

La reorganización del servicio de las aduanas marítimas por Robert Hart a partir de 1863 aseguraría al gobierno central una parte importante de sus recursos entre el final de la guerra de los Taiping y la guerra sinojaponesa:

	Lijin	Ingresos de las aduanas marítimas
1885	14	14
1889	unos 14,9	21,8
1894	unos 14,2	22,3

Pero aparte de los ingresos del servicio de aduanas extranjeras que dirige Robert Hart de 1863 a 1911 (estos ingresos quedan totalmente absorbidos a partir de 1901 por el pago de las deudas por la indemnización de los Bóxers), las otras formas de presión fiscal siguen siendo un pretexto para desviar sumas importantes y ello impide evaluar qué cargas se imponían de hecho a la población china: no es sólo que los ingresos de los impuestos y de las tasas regulares no lleguen periódicamente al gobierno de Pekín ni a los gobiernos provinciales, sino que además existe toda una presión fiscal consuetudinaria que escapa a cualquier contabilidad, por no hablar de las presiones diversas que ejercen a todos los niveles funcionarios y agentes de la administración.

Las transformaciones políticas

Las sublevaciones debilitaron, pues, muy seriamente la capacidad de resistencia de China. Pero trajeron también como consecuencia la modificación del reparto general de las fuerzas políticas.

Los primeros años de la rebelión de los Taiping ponen en evidencia, más aún de lo que lo habían puesto los ataques muy localizados de los veleros británicos durante la primera guerra del opio, el estado de debilidad y descomposición de los ejércitos tradicionales: por una parte, Banderas manchúes asimiladas, y por otra «Batallones verdes» (*lüying*) formados por tropas chinas. Pero ante el hundimiento de la resistencia de los Taiping se produjo una movilización general de las energías entre las clases altas chinas. Sólo la iniciativa individual de funcionarios y notables locales, y la ayuda financiera de mercaderes y ricos propietarios podía paliar una situación tan catastrófica. Es así como se constituyen poco a poco cuerpos francos, divisiones y finalmente verdaderos ejércitos.

En tanto que incita a buscar y promover por todas partes a los más capaces, la guerra revela talentos desconocidos. Alrededor de los grandes comandantes militares, cuya autoridad se afirma durante los combates, se aglutina una especie de clientela de hombres valiosos: está formada por todos aquellos que, amigos, parientes, discípulos o allegados, participan en los combates y forman parte de los numerosos estados mayores de los nuevos ejércitos. A los tres principales personajes de la época —Zeng Guofan (1811-1872), Zuo Zongtang (1812-1885) y Li Hongzhang (1823-1901)— hay que añadir a Hu Linyi (1812-1861), Li Hanzhang (1821-1889), hermano de Li Hongzhang y discípulo de Zeng Guofan, Zeng Guoquan (1824-1890), hermano de Zeng Guofan, y Liu Kunyi (1830-1902). Pero muchos otros que desempeñaron un papel menos importante en los combates dejarían su nombre en la historia política y militar de la segunda mitad del siglo XIX. La guerra de los Taiping dio origen a nuevas fuerzas y a un nuevo personal político cuya influencia es preponderante entre la caída de Nankín en 1864 y la derrota china de 1894. Los hombres que más pesan hacia 1870 son Li Hongzhang, cuyos ejércitos han aplastado a los Nian dos años antes, y Zuo Zongtang, el pacificador de las sublevaciones del noroeste y de Asia Central. Son los únicos que disponen de ejércitos organizados y de tropas aguerridas. Los vínculos que conservan con sus antiguos colaboradores y subordinados, el apoyo de que disponen en sus provincias, los recursos que extraen directamente de las regiones en que tienen establecidas sus bases de operaciones, les aseguran una cierta independencia ante el poder central. De hecho, las circunstancias mismas en que se constituyeron los nuevos ejércitos de represión explican su carácter esencialmente regional.

Pero el movimiento de resistencia a los Taiping tendría también otras características. La reacción se originó entre las antiguas clases dirigentes chinas: el triunfo de los Taiping habría desembocado en la destrucción del antiguo orden político y social, en la decadencia de todas las tradiciones clásicas. Los comandantes de los nuevos ejércitos son administradores civiles y letrados a los que nada destinaba al servicio de las armas. Pero el peligro que amenaza al orden tradicional los une en la defensa común del imperio y de la dinastía. La crisis de los Taiping no es sólo política y militar sino también moral: el éxito de la rebelión es, a los ojos de los defensores del imperio, el signo de una perversión, el índice de un debilitamiento de los antiguos valores. La devoción al emperador y el sentido de las jerarquías sociales y familiares se deben inculcar más que nunca a todos los súbditos. La sublevación de los Taiping provoca, pues, una reacción ortodoxa y suscita en las clases dirigentes un apego más vivo que nunca a la moral y a los valores tradicionales. Esta reacción ortodoxa nacida de la crisis de los años 1850-1864 es un dato capital en la historia de la segunda mitad del siglo XIX en tanto que, hasta la guerra sinojaponesa de 1894, inspirará todas las reacciones chinas frente a las iniciativas procedentes del extranjero y las novedades occidentales.

Los partidarios más convencidos de una modernización de los ejércitos y de la industria son también los defensores más ardientes de la ortodoxia: de hecho, casi todos proceden de los estados mayores de los grandes ejércitos de represión contra los Taiping. Las necesidades de la guerra han obligado a los comandantes de estos ejércitos a entrar en contacto con los occidentales, dado que traficantes, comerciantes, bancos y gobiernos extranjeros eran quienes podían proporcionarles las armas, concederles los créditos y ayudarles a crear arsenales y fábricas. De todos los dirigentes de la época, los hombres nuevos salidos de la lucha contra los Taiping son los más abiertos a los problemas de la modernización de los ejércitos y de las industrias de guerra, los más dispuestos también a hacer concesiones a los extranjeros. Pero para ellos la modernización está ligada a la conservación de las formas políticas y sociales tradicionales y al refuerzo de la ortodoxia.

El nacimiento de las contradicciones

El debilitamiento del poder central quedará enmascarado mucho tiempo por la unión sagrada que había provocado entre las clases dirigentes la gran rebelión de los Taiping y las sublevaciones que la prolongaron. Pero una fisura política que se irá profundizando durante las eras Tongzhi (1862-1875) y Guangxu (1875-1908) se dibuja ya a partir del período de crisis de los años 1860-1861 en los que se producen los ataques de las tropas coloniales francobritánicas en dirección a Pekín, la huida de la mayor parte de la corte al Rehe (Jehol), la entrada de los contingentes extranjeros en la capital indefensa, la muerte sospechosa del emperador Xianfeng y el golpe de estado de la emperatriz Xiaoqin (Cixi: Ts'eu-hi). Al pequeño grupo de hombres nuevos (Zeng Guofan, Li Hongzhang, Zuo Zongtang y sus asociados) se opondrá a partir de ahora la mayoría de los grandes dignatarios manchúes y de los altos funcionarios chinos, al partido de la conciliación con los extranjeros se enfrentará el de los patriotas más intransigentes. Esta fisura coincide de forma general con la antigua oposición entre gentes del norte, originarios de regiones poco activas desde el punto de vista económico, sin contacto con los extranjeros, y gentes del sur, más abiertos, mejor informados y menos belicosos. En conjunto, los miembros del gobierno central ven con malos ojos el ascendiente adquirido por los jefes de la represión contra los Taiping y temen el desarrollo de tendencias autonomistas en las provincias, tendencias todavía latentes que se afirmarán en efecto a finales del siglo XIX. Al mismo tiempo deploran la política de préstamos y compromisos que estos hombres nuevos siguen con los extranjeros. Y es que de hecho, con la decadencia de la aristocracia manchú y el progreso de unos poderes regionales que se nutren directamente del producto de los impuestos sobre las tierras, la corte tiende a convertirse en un lugar de intrigas sin relación directa con la situación real del imperio. Por ello, son muy pocos los altos dignatarios manchúes partidarios de la política de los hombres nuevos: Wenxiang (1818-1876) y, Yixin (1833-1898) y el príncipe Gong están entre las excepciones más célebres, y es notable que su actitud de hostilidad sistemática a los extranjeros se modificara radicalmente a partir del momento en que participaron en las negociaciones de Pekín en 1860. Pero las oposiciones se harán más vivas a partir de los incidentes de Tianjin en 1870. Totalmente absorbida por sus ansias de poder, Cixi, que dominaría la vida política de China desde 1875 hasta su muerte en 1908, sabrá sacar partido de ello en beneficio propio, maniobrando entre «modernistas» y «conservadores», y manteniéndose en el poder a base de oponer unos a otros y de dejar sin solución los verdaderos problemas de la época.

Capítulo XXVII

EL FRACASO DE LA MODERNIZACIÓN Y EL PROGRESO DE LA INTRUSIÓN EXTRANJERA

No hay lugar del mundo en que la gran transformación de la era industrial, cuyas primeras manifestaciones aparecieron en Inglaterra entre el final del siglo XVIII y los alrededores de 1830, se haya llevado a cabo sin crisis y sin tragedias. Este fenómeno de larga duración afectó muy localmente y de forma muy desigual a los diferentes países de Europa. En Rusia, gran país rural en el que la servidumbre no se abole hasta 1861, habrá que esperar a los años 1880-1890 para ver constituirse una gran industria moderna. En todas partes, las antiguas estructuras políticas, sociales y económicas opusieron un potente freno a las transformaciones sucesivas que traía consigo el progreso de las técnicas y de los medios de producción, de comunicación y de transporte. Era natural que el peso del pasado gravitara con mayor fuerza que en ninguna otra parte en un país de civilización antigua como China.

Sin embargo, no se puede decir que China tuviera un gran retraso desde el punto de vista técnico respecto a muchas de las naciones occidentales. Las primeras fábricas de armamento moderno y los nuevos astilleros de construcción de barcos de vapor aparecen allí desde los años 1865-1870. Tampoco se puede decir que fuera radicalmente incapaz de industrializarse puesto que hay empresas chinas de finales del siglo XIX que parecen haber estado tan bien equipadas como sus homólogas de Gran Bretaña y el complejo siderúrgico de Hanyang se levantó dos años antes que las plantas de producción de acero creadas en 1896 en Yawata por el gobierno japonés. La línea de ferrocarril Pekín-Kalgan que construirá en 1909 el ingeniero chino Zhan Tianyou (1861-1919), con equipos de contramaestres y obreros chinos a un coste muy inferior al de las líneas construidas por las compañías extranjeras, será una auténtica hazaña técnica tanto por las dificultades del terreno como por la rapidez de la ejecución.

A China no le faltaban tampoco las tradiciones científicas que le permitirían asimilar los nuevos adelantos de la ciencia occidental en los siglos XIX y XX.

Si el mundo chino no consiguió entrar en la era industrial en el momento oportuno —fracaso que ocasionó su terrible destino a partir de finales del siglo XIX— no fue tanto por una incapacidad básica como por una conjunción histórica especialmente desfavorable. Tras el período de decadencia y recesión vivido por el imperio de los Qing en la primera mitad del siglo XIX, dos fenómenos concomitantes vinieron a reforzar los obstáculos que implicaban las tradiciones sociales y políticas del mundo chino: la gran crisis interior de los años 1850-1875 y la presión militar y económica de los imperialismos extranjeros. Los privilegios adquiridos en China por los comerciantes occidentales contribuyeron a debilitar su economía; el cerco del imperio por parte de las naciones occidentales, los incidentes provocados por la presencia de los misioneros, las exigencias y los ataques extranjeros provocaron una reacción tradicionalista. El poder central endeble y las divisiones políticas, la debilidad de la agricultura china, la falta dramática de capitales y el carácter esencialmente militar de las nuevas industrias impidieron cualquier reforma de los métodos y prácticas administrativas y limitaron muy gravemente el esfuerzo de modernización. A decir verdad, China careció de la oportunidad y de los medios para adaptarse a las transformaciones de la época.

LOS PROBLEMAS DE LA MODERNIZACIÓN

Los primeros esfuerzos de industrialización

La compra de armas a los occidentales y la fabricación en China de armas imitadas de las de éstos eran una tradición que se remontaba al siglo XVI. Pero después de los esfuerzos de los Ming en sus combates en el noreste contra la nueva potencia manchú para sustituir su artillería obsoleta por los tipos de cañones más eficaces de los portugueses, todo parece indicar que los Qing, gentes de la estepa avezados a los combates de caballería, se preocuparon muy poco en perfeccionar su artillería. Por otra parte, en el escenario de las guerras del siglo XVIII, a saber, las regiones montañosas (Tíbet, Sichuan occidental, confines del Yunnan y de Birmania) o las amplias extensiones de Asia Central, el uso de artillería pesada resultaba inadecuado para hacer frente a un enemigo generalmente escurridizo. Estos hechos explican que la fundición de cañones no se reemprendiera en China hasta que llegó el momento de los ataques ingleses de los años 1840-1842. Pero la situación se modificó sobre todo a partir de la formidable guerra de los Taiping: insurgentes y jefes de la represión compran armas a los traficantes europeos, se esfuerzan en constituir una flota de guerra, e intentan obtener tanto préstamos como ayuda técnica para crear industrias de armamento. En este contexto se sitúan, entre 1853 y 1860, la creación de arsenales y astilleros navales en el Hunan y el Jiangsu por iniciativa de Zeng Guofan y de Zuo Zongtang, así como la publicación en 1859 de los *Zizheng xinpian* (*Nuevos escritos para ayudar al gobierno*) de Hong Rengan, primo del Rey del Cielo que había frecuentado los medios de misioneros de Shanghai y de Hong Kong. El ambicioso programa de Hong Rengan contemplaba la creación de líneas de ferrocarril, fábricas, empresas mineras y bancos, y el fomento de los estados técnicos y científicos. Pero las disensiones interiores, los ataques del exterior y la hostilidad de los extranjeros hacia los Taiping a partir de 1862 explican el fracaso de las tentativas de modernización entre los insurgentes. En cambio, las transacciones de los imperiales con los occidentales vendrían facilitadas a partir de 1861-1862 por la política de cooperación inau-

CUADRO 21. Los esfuerzos de industrialización entre 1840 y 1894

1840-1842	Fundición de cañones, construcción de barcos con ruedas de paletas.
1853-1860	Fábricas de armas y pequeños astilleros navales en el Hunan, el Jiangsu y el Jiangxi.
1855	Fábrica de armamento del Jiangxi.
1861	Fábrica de armamento y astilleros navales de Anqing (Anhui).
	Creación del *Zongliyamen,* oficina encargada de las relaciones con los extranjeros.
1862	Gran arsenal y astilleros navales de Shanghai (Jiangnan *zhizaoju).*
	Fábricas de pólvora en las provincias.
	Creación del *Tongwenguan,* escuela de lenguas y ciencias occidentales de Pekín.
1863	Creación en Shanghai de una escuela análoga al *Tongwenguan* de Pekín.
1864	*Tongwenguan* de Cantón.
1865	Arsenales de Nankín.
1866	Astilleros navales de Mawei, cerca de Fuzhou.
1867	Academia naval de Fuzhou. Arsenales de Tianjin.
1868	El primer barco de vapor chino sale de los astilleros de Mawei.
1869	Arsenales en Xi'an y en Fuzhou.
1870	Los arsenales de Shangai son una de las mayores empresas del mundo en este momento.
1872	El arsenal de Xi'an se transfiere a Lanzhou.
	Creación de la compañía china de barcos de vapor.
	Treinta y dos estudiantes de Shanghai son enviados a Estados Unidos.
1876-1877	Envío de estudiantes de cadetes de la marina de guerra a Gran Bretaña, Francia y Alemania.
1877	Apertura de las minas de Kaiping.
1879	Ferrocarril de las minas de Kaiping.
1880	Compañía de telégrafos y escuela de telegrafía de Tianjin.
	Inicio de la construcción de la flota de guerra en la zona norte.
1881	Línea telegráfica Shanghai-Tianjing.
	Fábrica de Jilin.
1882	Compañía de electricidad de Shanghai.
1886	Escuela de ingenieros militares de Tianjin.
1887	Academia naval de Cantón. Arsenal de Cantón.
	Compañía de ferrocarril de Tianjin.
	Minas de oro de Mohe en la cuenca del Heilongjiang.
1888	Se constituye la flota de la zona norte.
1889	Gran arsenal de Hanyang.
	Las fábricas textiles de Shanghai empiezan a producir.
1890	Altos Hornos de Hanyang.
	Minas de hierro de Daye en el Hubei.
	Fábricas textiles del Hubei.
1893	Ferrocarril Pekín-Shanhaiguan.
	Ferrocarril de Taiwan.

gurada por los extranjeros tras las convenciones de Pekín y la creación de una oficina encargada de las relaciones exteriores, el *Zongli geguo shiwu yamen* —abreviado: *Zongliyamen*— (1861).

Los tres jefes principales de la represión de los años 1851-1878, Zeng Guofan, Zuo Zongtang y Li Hongzhang, tuvieron pues la posibilidad de crear nuevas industrias de armamento con ayuda de los técnicos occidentales. Aprovecharon incluso, al final de la guerra de los Taiping, el apoyo de los pequeños contingentes de mercenarios extranjeros cuya eficacia contribuyó al hundimiento de la rebelión. De las nuevas empresas industriales de esta época, las más importantes fueron los arsenales y astilleros navales creados en Shanghai por Li Hongzhang y Zeng Guofan entre 1865 y 1867 (*Jiangnan zhizaoju*) y los astilleros navales de Mawei cerca de Fuzhou construidos por Zuo Zongtang en 1866 con ayuda de técnicos franceses. El primer barco de cañones chino sale de los astilleros navales de Mawei en 1868 y hacia 1870 los arsenales de Shanghai son una de las mayores empresas industriales del mundo. Por su lado, Zuo Zongtang desarrolla en el noreste, donde está encargado de la represión contra las sublevaciones musulmanas, la prospección minera, los arsenales y las fábricas de tejidos.

A partir de 1872, el movimiento de industrialización, siempre dirigido por el pequeño grupo de hombres nuevos salidos de la guerra de los Taiping, toma mayor amplitud y recurre a la ayuda financiera y a la experiencia de los mercaderes enriquecidos en el comercio con los extranjeros, conocidos por el nombre portugués de *compradores* (en chino: *maiban*). De esta manera, Li Hongzhang crea en 1872, la Compañía china de barcos de vapor; en 1878, la Sociedad de minas de Kaiping (cerca de Tangshan, entre Tianjin y Shanhaiguan); en 1879, el ferrocarril de las minas de Kaiping; en 1880, una compañía de telégrafos en Tianjin; y en 1882, fábricas de tejidos en Shanghai que no empezarán a funcionar hasta 1889 y que serán destruidas por un incendio en 1893.

Tras la derrota sufrida por China en 1885 durante los incidentes francochinos, resulta evidente que los esfuerzos realizados hasta entonces son insuficientes: las dificultades interiores y las amenazas del exterior habían incitado a reforzar el potencial militar y, justo en el momento en que más viva es la presión extranjera, se constata que lo que hay que revigorizar es toda la economía china. Por ello se hace un nuevo esfuerzo para construir líneas de ferrocarril, abrir minas, levantar plantas de producción de acero, crear escuelas técnicas, a la vez que se reanuda sobre bases nuevas la constitución de ejércitos de tierra y de flotas modernas. La desastrosa derrota de 1894 y las condiciones draconianas del tratado de Shimonoseki reducen muy sensiblemente el prestigio, la independencia y la capacidad de resistencia de China. A la destrucción de sus ejércitos y de su flota hay que añadir una indemnización de guerra muy fuerte y la ocupación de las regiones estratégicas por parte del Japón. China no podrá levantarse de esta grave derrota, menos aún cuando seis años más tarde vino seguida por la aplastante indemnización que hubo que pagar por la guerra de los Bóxers. Se puede afirmar que a partir de 1895 toda esperanza de recuperación queda excluida por largo tiempo. El mundo chino deberá pasar por pruebas terribles durante más de medio siglo antes de reconquistar su independencia.

Las causas del fracaso

En el corto lapso de tiempo que China tuvo para crear una industria moderna, renovar ejércitos y flotas para poder luchar contra la creciente potencia militar y económica de sus enemigos del exterior, o sea, desde la recuperación de Nankín en 1864 hasta el desastre de 1894, tuvo que dedicarse al mismo tiempo a terminar con las sublevaciones, restablecer su autoridad en Asia Central, reconstruir todo lo destruido y luchar en todos los frentes contra los ataques exteriores. El gobierno Qing se vio siempre obligado a actuar con urgencia, negociando con las naciones occidentales, contratando préstamos con los bancos extranjeros (entre el final de la guerra de los Taiping y el año 1894 se recibieron préstamos por valor de 40 millones de *liang*) para poder paliar las necesidades más inmediatas. Pero el gobierno central ha perdido ya en este momento gran parte de su poder y de sus recursos. Se reparte el poder real con los gobernadores regionales que se han impuesto durante las campañas de represión y que disponen de ejércitos e ingresos propios. Sólo percibe una quinta parte aproximadamente del *lijin*, tasa sobre las transacciones comerciales, y sólo dispone, poco más o menos, de la cuarta parte de los impuestos restantes. La corte, celosa del poder adquirido en las provincias por estos hombres nuevos, sensible a los argumentos de los patriotas más intransigentes y mal informada sobre las realidades de la época, vive encerrada en sí misma. Emperadores niños o adolescentes se suceden uno tras otro (Tongzhi accede al trono a los 6 años en 1862, Guangxu a los 4 años en 1875 y Xuantong será nombrado emperador a la edad de 3 años en 1908), mientras la corte sigue dominada por una mujer que dedica toda su energía, inteligencia y astucia a mantenerse en el poder. Así pues, la China de la segunda mitad del siglo XIX está gobernada en teoría por un poder central que es incapaz tanto de comprender la urgencia y necesidad de la modernización como de asumir la dirección del país. No sólo no hace nada, sino que además tiende a oponerse a las novedades. Los ataques extranjeros en la misma China y las amenazas que pesan sobre los confines del imperio provocan movimientos de opinión que se vuelven contra los artífices de la modernización: son ellos en efecto quienes, convertidos en árbitros de la situación, negocian con los extranjeros y se ven obligados a cederles una y otra vez privilegios nuevos. Por otra parte, la opinión pública teme que la creación de fábricas, minas y ferrocarriles aumente el dominio de los capitales extranjeros sobre la economía china, facilite la penetración de los occidentales, extienda el paro y refuerce el poder de los gobiernos regionales a expensas del poder central.

China carece de las dos condiciones que permitieron la expansión industrial y militar del Japón durante la era Meiji: no tiene ni un poder central fuerte ni recursos regulares. Japón consiguió edificar su industria y levantar su ejército gracias a los impuestos recaudados sobre el campesinado. Pero la agricultura china no está en situación de soportar un aumento de las cargas. Las destrucciones ocasionadas por la guerra civil y las sublevaciones, el empobrecimiento debido al alza del precio de la plata, las hambres y las inundaciones cada vez más frecuentes hacen que la economía agraria china se estanque o retroceda durante la segunda mitad del siglo XIX. Los altos funcionarios, gobernadores de regiones que tomaron la iniciativa de crear arsenales, no tuvieron más remedio que apelar a los capitales de los mercaderes enriquecidos con el comercio con los extranjeros. Pero estos capitales demostraron ser muy insuficientes. Por otra parte, era imposible que los *compradores* mostraran entusiasmo alguno por unas empresas cuyas tasas de interés del 8 al 10 por ciento eran mucho menos ventajosas que las inversiones tradicionales (préstamos agrícolas, bancos chinos de tipo antiguo, casas de préstamos, tierras) que producían del 20 al 50 por ciento de beneficios anuales. Al igual que con los capitales, el esfuerzo de formación técnica y científica estuvo muy por debajo de lo que hubiera debido ser en un país tan grande. Si bien los promotores de proyectos industriales pudieron aprovecharse de la experiencia adquirida por los comerciantes *compradores* al lado de las compañías extranjeras, les faltaron en cambio técnicos chinos. Los aspectos más técnicos de las nuevas empresas hubo que confiarlos a extranjeros.

A estas desventajas, las más graves de las cuales eran sin duda la ausencia de una dirección asumida por el poder central y la falta de capitales, habría que añadir el peso de una burocracia ineficaz, la distribución de dividendos demasiado elevados y la presión de un estado con los recursos agotados. En 1889 el gobierno de Pekín consigue arrancar 2.800.000 *liang* de las provincias, y las principales víctimas de esta exacción fiscal serán la compañía china de barcos de vapor y la administración del telégrafo de Shanghai, empresas financieramente vinculadas al combinado siderúrgico de Hanyang, a las minas de carbón de Pingxiang y a la fábrica téxtil Huasheng de Shanghai. En lugar de proteger su industria naciente, el estado se lanzó más duramente, siguiendo un antiguo reflejo, sobre las empresas más dinámicas. Eso explica que, tras un período más o menos largo de éxitos iniciales, la mayor parte de las nuevas empresas resultaran ser poco rentables ante la competencia extranjera o pasaran a ser deficitarias.

Es sorprendente que a pesar de todos estos obstáculos los promotores de industrias modernas, funcionarios de formación clásica a los que nada destinaba a una tarea de este tipo, llegaran a resultados tangibles en el conjunto de los sectores: industria pesada (minas de hierro y de carbón, altos hornos, arsenales y astilleros navales), industria ligera (textil y armamento individual), finanzas (bancos modernos), comunicaciones (compañía de barcos de vapor, líneas de telégrafos, ferrocarriles). Hasta 1894 el nivel de las técnicas industriales en China y en Japón es más o menos el mismo, por mucho que generalmente se considere a este último país como más avanzado. Pero los capitales invertidos tienen un volumen parecido en los dos países: mientras la dispersión de las empresas chinas, su escaso número en relación con la masa de población, diluye en China los efectos de la industrialización, su concentración tiene en Japón una acción determinante. Además, las guerras interiores y la amenaza extranjera habían incitado a China a dedicar sus esfuerzos esenciales a una industria de guerra improductiva, antes incluso de que se pusieran las bases indispensables para el desarrollo de una economía moderna. En cambio, los esfuerzos estuvieron mejor repartidos en el Japón debido a una política general dirigida por el poder Meiji. Estas circunstancias, y, para terminar, las cargas aplastantes impuestas a la economía china en 1895 y 1901 explican la distinta evolución de los dos países: el comercio extranjero se beneficiaba en Japón de los mismos privilegios que en China, pero mientras en 1880 el 90 por ciento del tráfico exterior de aquel país estaba todavía en manos de compañías norteamericanas y británicas, en 1990 esta tasa desciende a un 80 por ciento y en 1900 a un 60 por ciento. Japón reconquista su independencia económica justo cuando el dominio extranjero se agrava en China y convierte el imperio de los Qing en una especie de colonia internacional.

Por otra parte, no se puede hacer, como tan a menudo se hace, un paralelo entre la historia del Japón en la era Meiji y la de China, comparando desfavorablemente el sentido de adaptación de que supieron hacer gala los japoneses con el tradicionalismo obtuso de los chinos. Entre los dos países no hay comparación posible, ni en sus dimensiones ni en su población. Uno no es mucho mayor que las islas Británicas, el otro tiene en sus partes más pobladas las dimensiones y casi la diversidad de Europa hasta la frontera rusa. Pero, además, los contextos históricos han sido también muy distintos. Japón no conoció ni la terrible guerra civil, ni las destrucciones y dificultades interiores que le sobrevinieron a China entre mediados del siglo XIX y los alrededores de 1875. Tampoco conoció la presión constante de los extranjeros que nunca dejó de pesar sobre el imperio de los Qing y que aumentó sin cesar a partir de las primeras importaciones masivas de opio hacia 1830. Mientras China aparecía como un mercado inagotable para las industrias en plena expansión, Japón resultaba mucho menos atractivo para la codicia occidental y no tardaría en participar él mismo en el festín. Si fue capaz de asimilar mucho más del extranjero y de poner las bases de una industria moderna en el momento en que China era presa de incesantes dificultades, ello se debe a que se había mantenido más apartado y mejor protegido de los efectos disolventes de la presión económica, militar y política de las naciones occidentales.

Es cierto que las particularidades sociales, el nacionalismo y las tradiciones guerreras del Japón favorecieron su adaptación al mundo moderno y la adopción del espíritu conquistador típico del imperialismo occidental, pero la desproporción entre este pequeño país y el enorme imperio de los Qing, junto con la diferencia radical de las condiciones históricas, jugaron todavía más a su favor.

A finales del siglo XIX China hubiese tenido todavía tiempo de corregir sus errores iniciales y de recuperar el retraso acumulado: los objetivos a alcanzar eran conocidos, las reformas necesarias se habían definido y los hombres capaces no faltaban. Pero para eso habría hecho falta que China se protegiera contra la formidable presión económica del extranjero y se beneficiara de una ayuda internacional. Lo que se produjo fue todo lo contrario.

¿Libre empresa o economía estatal?

Se ha dicho que la causa del retraso de China y del fracaso de los intentos de industrialización habría que buscarla en la ausencia de los elementos que en Occidente posibilitaron el nacimiento de la libre empresa. En efecto, en el mundo chino no existe nada comparable. El espíritu de empresa y de competición, el gusto por el ahorro, las nociones de provecho y rentabilidad no sólo están totalmente ausentes, sino que además chocan con toda la tradición humanística de China: el éxito social no puede reducirse a un vulgar enriquecimiento, sino que ante todo implica la adquisición de honores y dignidades que dan acceso al poder y al prestigio político. La moral china preconiza la entrega al estado, la cultura personal, el relegarse a un segundo término y la modestia. Incluso en los negocios, el verdadero capital no es de tipo económico sino social: está hecho de crédito moral, dignidad y poder. Los asuntos se negocian en función del crédito que proporcionan el nombre adquirido, el parentesco y los vínculos contraídos.

Aunque en China existieran desde finales de los Ming grandes mercaderes y ricos banqueros que manipulaban letras de cambio y supieron amasar enormes fortunas, estos hombres nada tenían en común con los grandes jefes de empresa de principios del capitalismo europeo. Todo parece indicar que su actividad se emparentaba más con el arrendamiento de impuestos que con la verdadera empresa privada. Satisfechos con el papel medio oficial que era el suyo, no intentaban enfrentarse a la administración del estado sino que, al contrario, buscaban integrarse en ella lo más posible. Ávidos de títulos y de funciones oficiales —aportaron al imperio, cuando éste estaba en peligro, una importante contribución financiera—, su ideal consistía en identificarse con los grandes funcionarios letrados. Coleccionaban libros y pinturas y hacían de mecenas. Dado que vivían lujosamente, se sentían obligados por la moral dominante a enriquecer a sus propios parientes.

El predominio de la función pública sobre todas las demás y la experiencia histórica particular del mundo chino explican estos comportamientos tradicionales. Cada civilización tiene su propio carácter. Esto es lo que se olvida cuando, para explicar la impotencia de China a la hora de modernizarse, se acusa a su sistema político y a sus tradiciones dirigistas en materia de economía. Pero el régimen imperial no era, a decir verdad, más detestable que muchos otros. Los dirigentes de la era Tongzhi (1862-1875) dieron pruebas de energía, iniciativa e inteligencia y su obra no fue menospreciable. Su fracaso obedece más a las condiciones de la época y a la ausencia de dirección en la cúspide que a una incapacidad radical. Mejor protegidas, las nuevas empresas industriales chinas se hubieran podido desarrollar. Más numerosas, habrían modificado la economía y los comportamientos tradicionales. La generalización de la libre empresa no era una condición necesaria a la salvación de China: al orientarse en nuestros días hacia formas económicas colectivistas y estatales, más cercanas a sus antiguas tradiciones, el mundo chino ha permanecido fiel a su propio carácter.

De igual manera, la adopción de instituciones parlamentarias copiadas de las naciones occidentales se revelará más tarde como un contrasentido, no porque China no estuviera «madura» para la democracia liberal, sino porque estas instituciones venidas de fuera eran profundamente ajenas a las tradiciones chinas. La libre empresa y la democracia liberal son el resultado de un desarrollo particular de las naciones occidentales: pensar que todas las sociedades deben pasar necesariamente por las mismas etapas de una evolución lineal, cuyo modelo habría dibujado Occidente de una vez por todas, equivale a ignorar la diversidad de las civilizaciones y sus caracteres particulares.

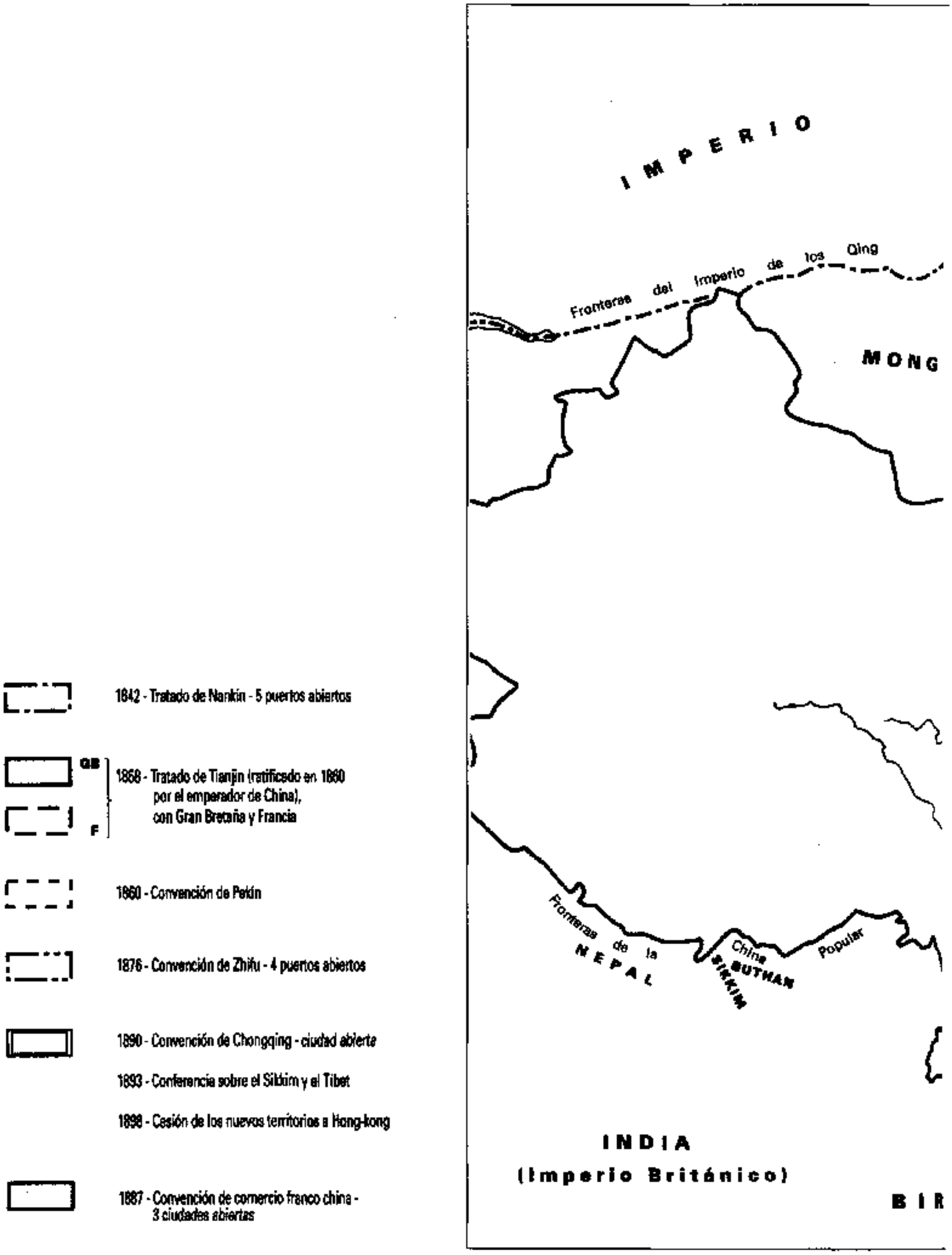
LOS PROGRESOS DE LA INTRUSIÓN EXTRANJERA Y SUS CONSECUENCIAS

Sin duda, no deben verse las reiteradas agresiones de Occidente a China y los privilegios exorbitantes arrancados por las naciones extranjeras como la causa única, ni tan sólo la principal, del fracaso de la modernización. Pero estas agresiones y privilegios contribuyeron en buena parte a ello. Si las ventajas adquiridas por los occidentales degradaron una economía que estaba ya muy debilitada por la guerra civil, los ataques de Inglaterra, Francia y Rusia tuvieron, en otros planos, consecuencias mucho más graves: confirmaron la orientación esencialmente militar del esfuerzo de industrialización, sin dejarle a China la posibilidad de dotarse de las infraestructuras indispensables para la modernización de su economía; por otra parte, suscitaron un movimiento de hostilidad cada vez más radical que no tardaría en convertirse en uno de los principales obstáculos a las transformaciones necesarias.

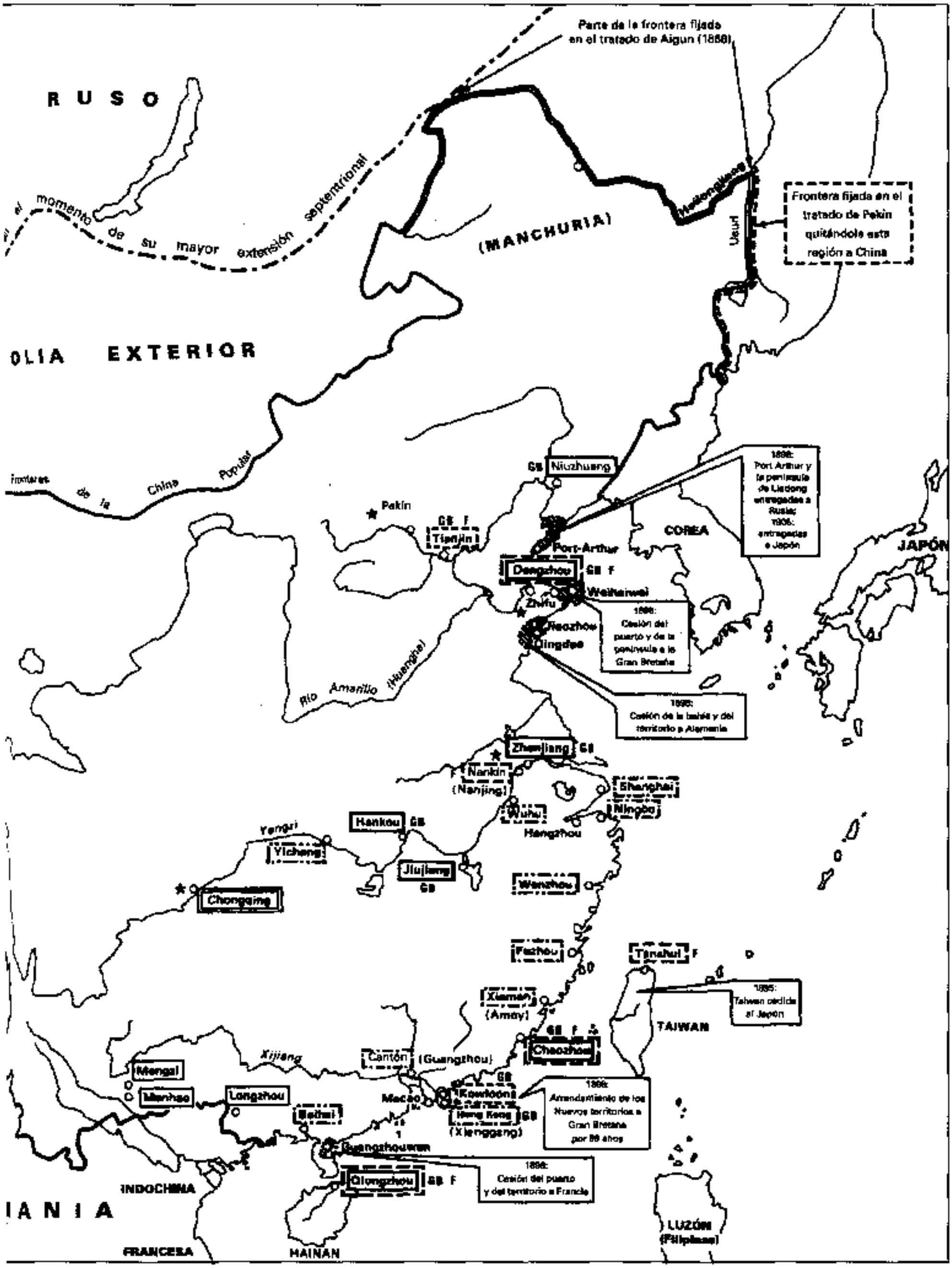
La historia de la penetración occidental en China es el aspecto mejor conocido en Occidente de toda la historia de China. Esto produce una distorsión de las perspectivas: la menor demostración de fuerza por parte de Inglaterra o Francia retiene mucho más la atención que las formidables guerras interiores que hicieron tambalearse al imperio de los Qing y movilizaron todas las energías durante más de veinte años, transformando las condiciones políticas y la economía de China. La historia de los países de Asia Oriental se difumina casi por completo detrás de la de los progresos y conquistas de Occidente en esta parte del mundo. Pero si se quiere entender cómo se produjo la intrusión en China de los países occidentales, las realidades chinas adquieren una importancia crucial. Fue mientras más de la mitad de las provincias escapaban al control de las autoridades legales, cuando la guerra civil hacía estragos y antes incluso de que se constituyeran los grandes ejércitos que permitirían reducir la rebelión, cuando Inglaterra, y detrás de ella los restantes países occidentales, arrancaron a China unos derechos mucho más extensos que los que habían adquirido durante la primera guerra del opio.

Los avances de la sujeción

Inglaterra se había aprovechado de las dificultades interiores para extender el tráfico del opio por las costas del Guangdong y del Fujian a partir de 1850. El incidente del *Arrow*, barco contrabandista puesto en cuarentena por las autoridades chinas, proporciona el pretexto en 1856 para desencadenar una nueva serie de operaciones militares a las que los historiadores occidentales han dado el nombre de «segunda guerra del opio». 5.000 soldados británicos ocupan Cantón en 1857. Al año siguiente los barcos ingleses y franceses destruyen los fuertes de Daga que defienden la desembocadura del Haihe (Beihe) no lejos de Tianjin, en los alrededores de Pekín. Ante la amenaza, el gobierno de los Qing se ve obligado a firmar en el mismo año el tratado de Tianjin (1858). Los extranjeros consiguen que se les abran diez nuevas ciudades, en las que adquieren concesiones; se establecen consulados en Pekín y las misiones católicas y protestantes obtienen el derecho a instalarse libremente en el interior y a convertirse en propietarias de edificios y terrenos. Se inflige a China una nueva indemnización de guerra que consiste en el pago de 4 millones de *liang* de plata a Gran Bretaña y 2 millones a Francia. Derechos análogos a los obtenidos por estos dos países se reconocen a Rusia y a Estados Unidos. Sin embargo, los combates se reanudan a pesar del «tratado» y la resistencia china es lo bastante eficaz como para provocar una segunda expedición después de las fuertes pérdidas sufridas en 1859 por la flota francoinglesa frente a los fuertes de Daga. Al año siguiente, un cuerpo expedicionario de unos 2.000 hombres, compuesto por tropas coloniales británicas y francesas, marcha sobre Pekín


IMPERIO
Fronteras del Imperio de los Qing
MONG
Fronteras de la China Popular
NEPAL
SIKKIM
BUTHAN
INDIA
(Imperio Británico)
BIR
1842 - Tratado de Nankín - 5 puertos abiertos
GB
F
1858 - Tratado de Tianjin (ratificado en 1860 por el emperador de China), con Gran Bretaña y Francia
1860 - Convención de Pekín
1876 - Convención de Zhifu - 4 puertos abiertos
1890 - Convención de Chongqing - ciudad abierta
1893 - Conferencia sobre el Sikkim y el Tibet
1898 - Cesión de los nuevos territorios a Hong-kong
1887 - Convención de comercio franco china - 3 ciudades abiertas

MAPA 26. La alienación de China a los extranjeros.


Parte de la frontera fijada en el tratado de Aigun (1858)
R U S O
...el momento de su mayor extensión septentrional
Heilongjiang
Usuri
Frontera fijada en el tratado de Pekín quitándole esta región a China
(MANCHURIA)
...OLIA EXTERIOR
...fronteras de la China Popular
GB Niuzhuang
Pekín
GB F Tianjin
1898: Port Arthur y la península de Liaodong entregadas a Rusia; 1905: entregadas a Japón
Port-Arthur
COREA
JAPÓN
Dengzhou GB F
Weihaiwei
Zhifu
1898: Cesión del puerto y de la península a la Gran Bretaña
Jiaozhou
Qingdao
1898: Cesión de la bahía y del territorio a Alemania
Río Amarillo (Huanghe)
Zhenjiang GB
Nankín (Nanjing)
Shanghai
Wuhu
Ningbo
Hangzhou
Hankou GB
Yangzi
Yichang
Jiujiang GB
Chongqing
Wenzhou
Fuzhou
Tanshui F
1895: Taiwan cedida al Japón
Xiamen (Amoy)
TAIWAN
GB F
Chaozhou
Cantón (Guangzhou)
Xijiang
Mengzi
Manhao
Longzhou
Beihai
Macao
GB
Kowloon
Hong Kong GB (Xianggang)
1898: Arrendamiento de los Nuevos territorios a Gran Bretaña por 99 años
Guangzhouwan
1898: Cesión del puerto y del territorio a Francia
Qiongzhou GB F
INDOCHINA
...IANIA
FRANCESA
HAINAN
LUZÓN (Filipinas)

y su entrada en la ciudad viene seguida del saqueo e incendio del Palacio de Verano, el célebre *Yuanmingyuan* que el emperador Qianlong había hecho embellecer con los consejos y ayuda de los misioneros jesuitas.

Las convenciones firmadas en Pekín en 1860 imponen nuevos sacrificios a China: se abre Tianjin a los extranjeros y la península de Jiulong (Kowloon), frente a Hong Kong, se cede a Gran Bretaña. Se exige una nueva indemnización de 16 millones de *liang* al gobierno chino. Para terminar, dos cláusulas de orden económico completan estas convenciones: los textiles que las naciones occidentales, e Inglaterra más que ninguna otra, intentan colocar en el mercado chino, quedan exentos de aduanas; por otra parte, las flotas extranjeras obtienen total libertad de circulación por la red fluvial china.

El tratado de Tianjin y las convenciones de Pekín se sitúan en un contexto histórico muy distinto al del tratado de Nankín de 1842. La primera «guerra del opio» pertenecía todavía a la época de los barcos de vela y de las aventuras comerciales. En 1857-1860, durante la segunda serie de ataques extranjeros, la gran industria se halla ya en plena expansión en los países europeos más desarrollados. Los acuerdos firmados, que la parte china respetará escrupulosamente, tienen un alcance mucho más amplio y las consecuencias de los privilegios obtenidos por los extranjeros no tardarán en pesar sobre la economía china.

Finalmente, China no sólo perdió el control de su autonomía aduanera, sino el control de sus propios servicios aduaneros. El embargo británico de las aduanas marítimas, reorganizadas a partir de 1863 por el escocés Robert Hart (1835-1911), tuvo sin duda a corto plazo efectos beneficiosos por cuanto eliminó las malversaciones y proporcionó al imperio recursos regulares. Pero puso a los extranjeros en condiciones de apropiarse definitivamente, cuando llegara el momento, de los ingresos de las aduanas chinas. Esto es lo que se producirá cuando, en 1911, China se vea obligada a garantizar con estos ingresos la deuda aplastante de la indemnización a pagar por los Bóxers.

El tratado de 1858 y las convenciones de Pekín en 1860 señalan también la reanudación de las concesiones, auténticos enclaves en tierra china que escapan a la autoridad del gobierno de Pekín, y el principio de las dificultades incesantes que provocará la instalación de los misioneros en el conjunto del imperio.

Establecidos en China en número cada vez mayor a partir de 1860, los extranjeros se verán impelidos por la presión de sus intereses comerciales, religiosos y políticos, y por sus conflictos con las autoridades y con la población, a intervenir cada vez más a menudo y a exigir cada vez más. Los acuerdos de Tianjin y de Pekín no tardarán en ser superados por otras convenciones y cada país occidental —incluso países pequeños como Bélgica— intentará beneficiarse de los mismos derechos y aumentar cada vez más sus privilegios. Incidentes mínimos servirán de pretexto a demostraciones de fuerza y a demandas de indemnizaciones y reparaciones que agravarán la sujeción de China. De esta forma, China se verá obligada a firmar en 1876 con Gran Bretaña las convenciones de Zhifu (cerca de Yantai en el noreste del Shandong) a raíz del asesinato de un intérprete inglés en los confines del Yunnan y de Birmania: cinco nuevos «puertos abiertos» completarán la quincena que ya existían.

El cerco

A esta presión constante de las naciones occidentales en China misma se añaden las usurpaciones de Gran Bretaña, Rusia, Francia y pronto también el Japón en los confines del imperio y en los países que formaban parte del área de influencia china en el siglo XVIII.

Las naciones occidentales no piensan ya solamente en establecer factorías en Asia Oriental para asegurarse el control de los circuitos comerciales, sino en ocupar y transformar en colonias los países de esta parte del mundo.

Desde 1858 Rusia había ocupado los territorios de los montes Sijote Alin al sur del curso inferior del Amur y al este del Usuri, región que formaba parte de los imperios chinos desde el siglo XIII. Diez años más tarde el gobernador del Turquestán ruso aprovechó las dificultades de China en la cuenca del Tarim y la secesión de los Nuevos Territorios (Xinjiang) bajo la dirección de Yakub beg para invadir en 1871 la cuenca del Ili hasta la ciudad estratégica de Kulja (Yining). En cuanto Zuo Zongtang termina la reconquista de la zona del Tarim en 1878, la corte envía al manchú Chonghou (1826-1893) a San Petersburgo para reclamar la restitución de las zonas ocupadas. Elegido para esta misión debido a su conocimiento de los extranjeros —había participado en los diferentes tratados y convenciones firmados en Tianjin entre 1863 y 1869 y después en la solución de los incidentes de Tianjin, y dirigido en 1870-1872 la embajada de expiación exigida por Francia—, Chonghou acepta en Livadia (cerca de Yalta, en Crimea) unas condiciones que tanto la corte como la opinión pública juzgarán inaceptables: los rusos se limitan a restituir una pequeña parte de los territorios anexionados y obtienen una compensación de 50 millones de rublos. En 1881 permiten a China tomar posesión de una mayor parte de su territorio mediante pago de una indemnización de 90 millones de rublos y la cesión de otros territorios situados en el alto valle del Irtish.

Los primeros ataques del Japón, que está empezando a levantar una industria y un armamento modernos, se producen a partir del año 1874. Taiwan es objeto de un ataque relámpago que queda sin consecuencias inmediatas, mientras son ocupadas las Ryûkyû, tributarias del imperio de los Qing. China se verá obligada a reconocer su anexión en 1881. Por otra parte, en 1876 Japón impone a Corea un tratado análogo a los que los occidentales habían exigido a China, obteniendo la apertura al comercio japonés de determinados puertos y el reconocimiento de privilegios económicos. Es el principio del largo proceso que llevará a China a implicarse en Corea para contrarrestar la presión japonesa y que desembocará en el conflicto de 1894.

La amenaza extranjera se había cernido mucho antes sobre el Vietnam, otro de los países que formaban parte del área de influencia china y cuyos vínculos con China eran estrechos y antiguos. En 1862-1867 Vietnam había quedado amputado de sus provincias meridionales (la Cochinchina), usurpadas por Francia. Pero el avance de las tropas coloniales francesas en la cuenca del Songcai (el río Rojo) choca en 1881-1882 con una resistencia mucho más seria. Los vietnamitas cuentan con la ayuda del ejército de los Pabellones Negros (*Heiqijun*: literalmente «Banderas Negras»), formado por los antiguos combatientes de los Taiping refugiados en el norte del Vietnam y dirigidos por Liu Yongfu (1837-1917). Se envían

LÁMINA 39. Calle comercial en Shanghai, foto tomada hacia 1880.

contingentes chinos a las provincias vecinas del Guangxi, Guangdong y Yunnan. A pesar de la conmoción que suscitan en China las actuaciones de Francia en Vietnam, Li Hongzhang, siempre partidario de la conciliación, obtiene en 1884 un arreglo provisional que obliga a la retirada de las tropas chinas. Pero la reacción de los patriotas intransigentes, muy poderosos en la corte, provoca uno de esos cambios tan frecuentes en la política exterior de China como reveladores de las divisiones del poder y de las vacilaciones del gobierno central. Cixi destituye a Yixin, uno de los principales artífices de la política de conciliación frente a los extranjeros y de consolidación interior. Se hace un llamamiento a la resistencia y se mandan nuevas tropas hacia la cuenca del río Rojo. Derrotados en Langson, los franceses deciden trasladar la guerra a las costas chinas. Una parte de la nueva flota china construida en los astilleros de Mawei cerca de Fuzhou es destruida por el almirante Courbet, quien al mismo tiempo organiza el bloqueo de Taiwan. Al año siguiente (1885), los franceses sitian Ningbo, ocupan las islas Penghu (Pescadores) e intentan hacer pasar hambre a Pekín parando los envíos marítimos hacia la China del norte. China se ve obligada a firmar en Tianjin un nuevo tratado que, sin llevar incorporadas las habituales «indemnizaciones de guerra», equivale a una capitulación total: Francia tiene las manos libres en Vietnam, y China renuncia a sus relaciones tradicionales con este antiguo país de civilización china. Por añadidura, la China del suroeste debe abrirse libremente al comercio francés.

Consecuencias económicas

Los privilegios adquiridos por los extranjeros en China tendrán dos series de consecuencias, cuyos efectos se agravarán con el desarrollo de la potencia industrial de sus países respectivos. Las primeras son de tipo económico: estos privilegios debilitan la economía china, ya muy gravemente afectada por la gran crisis de los Taiping y a la larga provocarán desequilibrios cada vez más sensibles entre sectores tradicionales en decadencia y sectores modernos bajo dependencia y control de los extranjeros. Estos desequilibrios se producirán a expensas de las provincias del interior debido al auge de las regiones en que es más fuerte la implantación de los occidentales: los puertos abiertos constituyen, en efecto, polos de atracción para los capitales y la población china. Al mismo tiempo, el desarrollo del comercio extranjero tiende a hacer que la economía china sea cada vez más dependiente del mercado mundial y, en consecuencia, cada vez más vulnerable a las variaciones incontrolables de este mercado.

Para entrar en China, los productos extranjeros sólo han de pagar una tasa uniforme del 5 por ciento y están exentos de la tasa de tránsito, el *lijin*, que pesa fuertemente sobre los productos chinos. Estas condiciones tan ventajosas permitieron un aumento de las importaciones. Sin embargo, este aumento fue mucho menos rápido de lo que hubieran podido esperar las compañías extranjeras: la gran masa de consumidores es demasiado pobre para absorber los excedentes de la producción industrial de las naciones ricas. Pero en la medida en que las importaciones modifican el frágil equilibrio de la economía rural, tienen profundas repercusiones sobre la artesanía tradicional y la agricultura; las plantaciones de algodón, de tabaco y de opio se desarrollarán a expensas de los cultivos alimentarios.

Por otra parte, las compañías de navegación extranjeras, sobre todo británicas y norteamericanas, absorben a partir de 1862 una parte cada vez mayor del tráfico que hasta entonces estaba en manos de los sampanes y juncos chinos en la red fluvial del Yangzi y en las costas. Los beneficios más importantes del comercio fluvial y marítimo se los llevan las compañías extranjeras, mientras una parte de los transportistas chinos se queda sin trabajo. La Compañía china de barcos de vapor creada por Li Hongzhang en 1872 para luchar contra esta presencia de los occidentales chocaría con una severa respuesta de las compañías británicas y norteamericanas que bajaron súbitamente sus precios.

La otra serie de consecuencias provocada por la implantación occidental en China sería de orden político y moral: fricciones y conflictos cada vez más fre-

CUADRO 22. Importaciones en aumento

	1871-1873	1881-1883
Opio (en quintales)	37.408	42.777
Hilados de algodón (en quintales)	37.791	118.020
Hierro y cobre (en quintales)	142.806	273.717
Queroseno (en galones)	0	176.513.915

cuentes entre extranjeros y población, aumento de la hostilidad hacia los occidentales y formación de un amplio movimiento de opinión reaccionario y hostil a las novedades.

Psicología y política

La presencia en China de extranjeros que con sus formas de ser y de actuar, sus pretensiones y riquezas, y las humillaciones que infligen al imperio y a sus habitantes dan pie al nacimiento y desarrollo de una hostilidad que a menudo engloba también las novedades por ellos introducidas, constituye un elemento que no hay que olvidar. Mientras los grandes misioneros jesuitas del siglo XVII eran hombres cultivados, sabios, deseosos de entrar en contacto con las elites chinas, los agentes de la gran expansión colonial de los siglos XIX y XX son generalmente incultos. Teniendo sólo relación con individuos situados al margen de la sociedad china —servidores e intermediarios comerciales—, formando una sociedad internacional encerrada en sí misma, aislados de los ambientes chinos por las facilidades mismas de su existencia, por su sentimiento de superioridad y por el desprecio que les inspiran las costumbres chinas y el espectáculo cotidiano de la miseria y los vicios que abruman a China, estas gentes sienten poco interés por una civilización que les es profundamente extranjera, de difícil acceso y que les parece en completa decadencia. Y sin embargo, es a través de sus testimonios que los países occidentales se han formado una imagen de la China contemporánea.

A sus ojos, las ciencias, técnicas, prácticas comerciales e instituciones políticas de Occidente constituían un bien en sí mismas y todo lo que permitiera abrir China a su influencia le sería, en último término, indudablemente beneficioso. Pero el comportamiento de los extranjeros en China, su recurso constante a las demostraciones de prepotencia o al empleo de la fuerza, tendrían graves consecuencias psicológicas. Son los causantes de un clima de incomprensión, desconfianza u odio que afectó todas las relaciones de China con sus ocupantes extranjeros. Produjeron a los chinos una especie de complejo de inferioridad que dañaría gravemente su adaptación a las grandes mutaciones de la época contemporánea.

Una causa más específica de fricción la proporcionaría la posición privilegiada de que se beneficiaron los misioneros cristianos a partir del tratado de Tianjin en 1858. Incidentes provocados por la incomprensión de algunas costumbres chinas, por la intolerancia de algunos sacerdotes, por conflictos de intereses, por las suspicacias que suscitan la conducta y las prácticas de los misioneros y que alimentan desde principios del siglo XVII opúsculos de amplia difusión, degeneran a veces en transtornos sangrientos que son reprimidos por la fuerza. Los sacerdotes y sus catecúmenos, chinos generalmente de clase baja e interesados, mal vistos por el conjunto de la población, gozan de la protección armada de las potencias. Los extranjeros, que disfrutan de los privilegios de la extraterritorialidad, obtienen penas severas contra sus adversarios y el pago de fuertes indemnizaciones (400.000 *liang* por trece asuntos entre 1862 y 1869). Un sólo ejemplo basta para ilustrar un comportamiento general: a principios de 1870, antes de los célebres incidentes de Tianjin, el conde Julien de Rochechouart, simple encargado de negocios, remonta el Yangzi con cuatro barcos de cañones para hacer entrar en razón a las autoridades chinas que tienen dificultades con los misioneros. En la larga lista

Cuadro 23. Acciones de guerra y usurpaciones de los países occidentales y del Japón en China de 1840 a 1887

1840	Ocupación de las islas Zhoushan (Chusan) en el Zhejiang y ataque de Ningbo por los ingleses.
1841	Ataques ingleses a Cantón, Xiamen (Amoy), Ningbo y Shanghai.
1842	Ataques ingleses a Shanghai y Nankin. Anexión de Hong Kong por parte de Gran Bretaña.
1844	Concesión inglesa en Xiamen.
1845	Concesión inglesa en Shanghai.
1849	Concesión francesa en Shanghai.
1850	Anexión de la desembocadura del Amur (Heilongjiang) por los rusos, violando los tratados de 1689 y 1727.
1854	Anexión de la orilla norte del Amur por los rusos.
1856	Bombardeo de Cantón por los ingleses.
1857	Bombardeo de Cantón y de los fuertes del río Haihe por los británicos y los franceses.
1858	Ocupación de Cantón y de la desembocadura del río Haihe. Los rusos ocupan los territorios situados al sur del curso inferior del Amur y al este del Usuri.
1859	Nuevo ataque a los fuertes del río Haihe.
1860	Ataque a los fuertes del río Haihe e incursión en el Hebei. Las tropas coloniales británicas y francesas penetran en Pekín, saquean y queman el Palacio de Verano. Los ingleses se anexionan la península de Jiulong (Kowloon). Concesión inglesa de Tianjin.
1861	Concesiones inglesas de Hankou y Cantón. Concesiones francesas de Cantón y Tianjin.
1862	Concesión inglesa de Jiujiang (Jiangxi).
1863	Concesión internacional de Shanghai.
1868	Los ingleses bombardean el puerto de Anping en Taiwan.
1871	Los rusos ocupan el territorio del Ili.
1874	Ataque japonés a Formosa y anexión de las islas Ryûkyû por el Japón.
1881	Los rusos se anexionan definitivamente una parte del territorio del Ili ocupado desde 1871.
1884	El almirante Courbet bombardea Fuzhou, hunde la flota china de Mawei y bloquea los transportes de arroz entre Shanghai y China del norte con la esperanza de hacer pasar hambre a Pekín.
1885	Los franceses ocupan las islas Penghu y una parte de Taiwan.
1887	Anexión definitiva de Macao por los portugueses.

de los incidentes creados por la presencia en China de los misioneros cristianos, los de junio de 1870 en Tianjin merecen un lugar particular debido a su gravedad y a sus consecuencias: son la causa de una brusca explosión de odio hacia los extranjeros y en especial hacia los franceses, que son quienes tienen oficialmente autoridad sobre las misiones católicas. Dejan en pésima posición a los partidarios de una política de conciliación con las potencias occidentales y dan nuevo vigor al movimiento de oposición sistemática a los extranjeros, comprometiendo con ello las tentativas de modernización.

Cuando las hermanas de la Caridad ofrecen primas a los que traigan huérfanos, la población ve en ello la confirmación de la creencia tradicional según la cual los cristianos se entregan a prácticas de brujería con los ojos y el corazón de los niños. El cónsul de Francia, enfrentado a una delegación conducida por un magistrado chino, pierde la cabeza y ordena disparar contra los manifestantes. El efecto es inmediato: una multitud enfurecida masacra a una veintena de extranjeros y destruye los establecimientos de la misión católica. En compensación, el gobierno chino se ve obligado a hacer ejecutar a dieciocho sospechosos, degradar a los funcionarios locales, pagar a Francia una indemnización de 490.000 *liang* y preparar una embajada de expiación.

Después de estos incidentes se desencadena una campaña de denigración de los partidarios de la conciliación. Una de sus armas principales es la circulación de panfletos conocidos con el nombre de *qingyi* (avisos puros o desinteresados). Los chinos que siguen la moda de los extranjeros, se convierten al cristianismo o recurren a los inventos de los occidentales son denunciados como traidores. Graves sospechas pesan sobre quienes, como Li Hongzhang, intentan entenderse con los enemigos de China para montar arsenales, fábricas o ferrocarriles. La carrera de Zeng Guofan se ve comprometida a partir de 1870 por la complacencia con que parece haber resuelto los incidentes de Tianjin con Francia. Estos panfletos, que son la expresión de una opinión pública impelida hacia un patriotismo radical, tienen un papel importante en todas las crisis que provocan los atentados contra la soberanía de China: este fue el caso a raíz de la intervención japonesa en las islas Ryûkyû en 1879 y, el mismo año, en el momento del incidente del Ili (tratado de Livadia, en que el representante de China se mostró demasiado conciliador), o también a raíz de los pactos de Li Hongzhang con Francia en 1883. Estos ataques de los partidarios de la resistencia a cualquier precio impiden la expresión de opiniones más matizadas y realistas, y con ello este patriotismo sombrío va en contra de sus propios objetivos. En materia de modernización, China tiende a rechazar por un reflejo xenófobo lo que en una situación de independencia hubiera aceptado de buen grado.

La presión extranjera no se limitó en China a ser sólo una incitación: actuó al mismo tiempo como un freno tanto social, económico y político como psicológico. La búsqueda desesperada, emprendida por algunos intelectuales, de una ideología salvadora en la tradición confuciana, y el sombrío conservadurismo de numerosos patriotas, ilustran esta reacción de orgullo nacional que, por muy buena que fuera en sus principios, fue nefasta en sus consecuencias. La China que las naciones extranjeras se disputarán a partir de los últimos años del siglo XIX es un país desgarrado en su interior, incapaz de reconocer su propia faz, y que no tardará en renegar de sí misma. Esta tragedia, que ha sido la de todos los países colonizados, estuvo en China a la altura de la magnitud de su civilización. China conserva todavía hoy la marca de este profundo traumatismo.

CONCLUSIÓN

Hasta que hacia 1900 no se desarrollara, juntamente con la implantación de capitales e industrias extranjeros en los puertos abiertos, una burguesía de negocios china, los promotores de los esfuerzos de industrialización fueron funcionarios de formación clásica que encontraron un apoyo muy limitado en el gobierno central y que chocaron, a pesar de su identificación con las concepciones tradicionales del estado y de la sociedad, contra una potente corriente de oposición. Obligados por la fuerza de las cosas a una política de conciliación y a entenderse con los extranjeros, estos partidarios de adoptar los métodos y las técnicas de los occidentales fueron el blanco de los patriotas más ardientes para los cuales la defensa de China y de sus tradiciones eran parte de una misma causa. El desarrollo industrial que hubiese permitido a China fortalecerse exigía de hecho que ese imperio demasiado grande, agotado por largas y costosas campañas —la reconquista del Xinjiang no se termina hasta 1878, gracias a los enormes préstamos que Zuo Zongtang consigue de los bancos extranjeros—, pudiera disfrutar de un cierto respiro. Hubiese sido necesario que evitara, aplicando los tratados al pie de la letra, todo conflicto con los occidentales y el Japón. China necesitaba más capitales, técnicos y expertos de los que podían proporcionarle sus agresores. Pero un procedimiento así corría también el riesgo de agravar el dominio extranjero. Este temor explica la desconfianza creciente que suscitarían los proyectos de préstamos y de industrialización a partir de finales del siglo XIX. Finalmente, el paro que podían traer consigo la modernización de los transportes y de la producción en un país en plena recesión económica planteaba un peligro real.

Para no comprometer la posición de los partidarios de la modernización, hubiese sido necesario que los ataques del exterior no se reprodujeran. Pero el respiro que siguió a las convenciones de Pekín en 1860 duró poco. Durante los años 1870-1890, la presión se hizo más fuerte que nunca sobre China y sobre los países de influencia china: la ocupación del Ili por los rusos, la intervención del Japón en Corea, en Taiwan y en las Ryûkyû, los ataques de Francia en el norte del Vietnam y en la misma China provocan otras tantas crisis que debilitan la posición de los renovadores. Finalmente, la derrota de 1894 preludia una amplia empresa de desmembramiento de China por parte de sus agresores, y entonces es demasiado tarde para que este gran país, tan gravemente tocado ya, pueda recuperarse.

El hecho que privaría a China de todas sus posibilidades de recuperación se produjo, en efecto, en los últimos años del siglo XIX. La penetración japonesa en Corea, sensible desde 1876, era, entre muchos otros, uno de los temas más graves de preocupación para el gobierno de Pekín. Al igual que en China, la presión extranjera había determinado en Corea la formación de una corriente tradicionalista y reaccionaria que los Qing se habían esforzado en apoyar enviando a la península al general Yuan Shikai. Pero la sublevación de principios de 1894 de una sociedad secreta de inspiración religiosa y xenófoba, el Tonghak, desencadena una grave crisis en el momento en que el potencial militar del Japón se acaba de reforzar poderosamente. Los conservadores partidarios de la intervención, dirigidos por su portavoz Weng Tonghe (1830-1904), quien cuatro años más tarde llamará en su ayuda a los reformistas, imponen su punto de vista sobre el de Li Hongzhang, bien informado sobre el estado lamentable de una flota china desorganizada por las dificultades financieras. Durante el breve conflicto que enfrenta China con Japón en Corea, los ejércitos chinos sufren una grave derrota, mientras la flota de la zona norte queda prácticamente destruida en el golfo de Bohai.

Las consecuencias del tratado firmado en Shimonoseki, en el estrecho que separa Hondo de Kyûshû, tendrán un alcance considerable: entre 1895 y los primeros años del siglo XX, China perderá su independencia económica, territorial, política y militar. Este país entra en el período más trágico de toda su historia justo en el momento en que se acelera la expansión industrial de las naciones ricas.

La concatenación de los hechos históricos basta para explicar su fracaso sin que sea necesario poner en cuestión sus tradiciones políticas, sociales e intelectuales. En otras circunstancias, China habría podido adaptarse a la gran mutación de la era industrial: no le faltaban ni hombres con sentido de la organización ni tradiciones científicas y tecnológicas. El despilfarro y la inconsciencia de la corte, la corrupción, el aferrarse al pasado y la reacción antimodernista eran mucho más un producto de las circunstancias que factores inherentes al mundo chino.

Capítulo XXVIII

LAS CORRIENTES INTELECTUALES DEL SIGLO XIX

La atmósfera general se modifica en torno a 1800 y la vida intelectual empieza a tomar un nuevo rumbo. Estos cambios se explican por el debilitamiento del poder de un estado que hasta entonces había hecho notar su omnipotencia y había tomado a los intelectuales chinos tanto bajo su protección como bajo su control. Se explican también por el deterioro del clima social y de las costumbres políticas. De ahí, aunque no se llegue a cuestionar el orden establecido, surge cuando menos un vivo interés por las cuestiones prácticas de gobierno y de gestión administrativa: finanzas, transportes, producción, comercio. Este deseo de mejoras de tipo técnico y de renovación de los métodos de gobierno corre paralelo a una nueva orientación de los estudios hacia las disciplinas en apariencia más desinteresadas.

La escuela de estudios críticos (*kaozhengxue*), que tanto había brillado en la época de Dai Zhen (1724-1777) y que había producido una obra de calidad y amplitud notables, estaba ligada al contexto político y social del siglo XVIII, el de una China poderosa y próspera, gobernada por emperadores mecenas y letrados. Las grandes iniciativas editoriales patrocinadas por el estado en las eras Kangxi y Qianlong habían tenido sobre la vida intelectual de la época un efecto incitador e incisivo; eran parte integrante de una política que había desarmado la hostilidad inicial que las clases chinas cultivadas sentían hacia los manchúes. Estas iniciativas terminan con el reinado de Qianlong y la única gran compilación oficial posterior a 1798 es la *Colección completa de los prosistas de los Tang y de las Cinco Dinastías* (*Quantangwen*) (más de 20.000 titulos y más de 3.000 autores) terminada en 1814 después de seis años de trabajo. Los mercaderes de sal de Yangzhou que habían constituido ricas bibliotecas y colecciones de arte, subvencionado publicaciones, acogido y ayudado a muchos letrados famosos, se arruinan en torno a 1800 por la depreciación de la moneda de cobre. En el siglo XIX sólo se les podrá comparar a alguien como Wu Chongyao (1810-1863), mercader cantonés que se había labrado una enorme fortuna con el comercio del opio y al que debemos una excelente colección de obras literarias del Guangdong, reunidas bajo el título de *Yueyatang congshu* (1853). A principios del siglo XIX todo parece contribuir a la decadencia de la gran tradición de crítica filológica y arqueológica del *kaozhengxue*. Los discípulos de Dai Zhen y los grandes eruditos de esta escuela desaparecen durante los treinta primeros años del siglo XIX. Qian Daxin muere en 1804, Ji Yun al año siguiente, Duan Yucai en 1815, Wang Niansun en 1832 y su hijo Wang Yinzhi dos años más tarde. No es que la tradición se interrumpa a partir de este momento: se prolongará hasta la primera mitad del siglo XX y la mayor parte de los grandes sabios chinos de los años 1895-1949 estarán vinculados a esta escuela de rigor científico e inspiración racionalista. Pero este renacimiento de la escuela de estudios críticos se acompañará con un retorno a los filósofos liberales y patriotas de principios de los manchúes (Gu Yanwu, Wang Fuzhi y Huang Zongxi por citar tan sólo a los más eminentes).

El confucianismo reformado

A la difuminación de la escuela de estudios críticos corresponde la expansión de nuevas tendencias, suscitada por la decadencia del imperio y por las crisis sucesivas que atraviesa el mundo chino: sublevaciones del Loto Blanco hacia 1800, degradación de las costumbres políticas y recesión económica, ataques ingleses de la primera guerra del opio, gran explosión social de los Taiping. Se puso de manifiesto un nuevo y vivo interés por una tradición textual y filosófica que había quedado descuidada y prácticamente olvidada desde los Han: la de los textos en «escritura nueva» (*jinwen*) cuyos más ilustres representantes habían sido Dong Zhongshu (175-105 aprox.) y He Xiu (129-182), gran intérprete del comentario de Gonyang a los *Anales de Lu*. Una nueva escuela llamada del Gonyang (*Gongyangxue*) o de los textos en escritura nueva (*Jinwenxue*) se desarrolla, pues, a principios del siglo XIX. Para los adeptos de esta escuela, el verdadero sentido de los Clásicos no se alteró a partir de los Song sino mucho antes, a partir de su transmisión a principios de los Han tras el hundimiento del imperio de los Qin cuando, junto a los textos conservados por tradición oral y transcritos en escritura nueva, aparecieron documentos escritos en caracteres antiguos (*guwen*) que acabaron imponiéndose como auténticos. Esta autenticidad es la que les discute la nueva escuela que reemprende, bajo una luz moderna y con preocupaciones religiosas (se trata de hallar una contrapartida al cristianismo), las tesis de Dong Zhongshu y de He Xiu: los Clásicos encierran un sentido oculto y profundo que tiene un valor práctico para gobernar a los hombres y organizar la sociedad, Confucio redactó los *Anales de Lu* (*Chunqiu*) no como una simple crónica, sino como una obra que perseguía una reforma profunda de las costumbres e instituciones; Confucio fue una especie de soberano virtual (*suwang*), igual a los santos de la alta Antigüedad; finalmente, según las concepciones de los intérpretes de los textos en escritura nueva, la humanidad estaba llamada a pasar por distintos estados al final de los cuales alcanzaría la unidad, la armonía y la paz universal.

Al reformismo radical del *Gongyangxue* se encuentran, pues, asociadas tendencias místicas y escatológicas que a lo largo del siglo XIX se verán reforzadas por los sufrimientos y desgracias del mundo chino. Frente al cristianismo conquistador de los occidentales, los letrados chinos se sienten incitados a santificar al gran sabio y a sus escritos. Frente a las amenazas del exterior, proclaman el carácter reformista y evolucionista de lo que ellos consideran como la verdadera tradición clásica. La mayoría de los grandes eruditos y de los políticos del siglo XIX pertenecen a la escuela de textos en escritura nueva. Si hacemos excepción del precursor, filólogo puro, que había sido Zhuang Cunyu (1717-1788), uno de los primeros en interesarse por los textos en *jinwen*, el honor de haber orientado el pensamiento chino sobre la nueva vía del reformismo corresponde a Liu Fenglu (1776-1829). Liu Fenglu rehabilita los dos grandes textos de la escuela del *jinwen* de los Han: el *Chunqiu fanlu* de Dong Zhongshu, al que considera la interpretación correcta del verdadero pensamiento de Confucio antes de toda alteración, y el comentario de He Xiu al *Gongyangzhuan*, del que hace un estudio sistemático en su *Gongyangchunqiu Heshishili* (prefacio fechado en 1805).

Los dos principales discípulos de Liu Fenglu son Gong Zizhen (1792-1841) y Wei Yuan (1794-1856), justo antes y durante los incidentes de la guerra del opio. En 1839 Gong Zizhen escribe a Lin Zexu, que acaba de llegar a Cantón, para alentarlo en su actitud de intransigencia hacia los extranjeros: el comercio inglés del opio arruina la economía china y conviene reforzar la potencia militar del país creando manufacturas de armas modernas. Enemigo de los exámenes tradicionales, de la práctica de vendar los pies de las niñas, de las supersticiones, Gong Zizhen es autor de escritos sociales y políticos que tendrán una gran influencia sobre los reformadores de finales del siglo XIX, en especial sobre Kang Youwei. En cuanto a Wei Yuan, historiador y geógrafo cuyas preocupaciones reformistas se basan también en la nueva filosofía del *Gongyangxue*, sus obras le proporcionarían una gran audiencia a finales de la primera mitad del siglo XIX. Durante su estancia en Cantón en 1838-1841, Lin Zexu se había informado sobre las armas, la marina y los métodos estratégicos de los occidentales, completando sus informaciones con extractos de publicaciones extranjeras en sus *Notas sobre los cuatro continentes* (*Sizhouzhi*). Wei Yuan, que había participado en la lucha contra los ingleses en 1840-1842 y que en 1853 organizaría unas milicias contra los Taiping, se inspira en las notas de Lin Zexu para redactar en 1842 su célebre *Memoria ilustrada sobre los países de ultramar* (*Haiguo tuzhi*). Esta obra, publicada por primera vez en 1844, reeditada y aumentada en 1847 y 1852, proponía recurrir a las técnicas de los extranjeros y enfrentar entre ellas a las naciones que atacaban a China, según el viejo principio que consistía en «dominar a los bárbaros a través de los bárbaros» (*yi yi zhi yi*). Este libro tendría un gran éxito no sólo en China sino también en el Japón donde se tradujo en 1854-1856 y sin duda no fue ajeno al movimiento de modernización que desembocaría en las reformas de la era Meiji.

El desarrollo de la escuela de textos en escritura nueva está, pues, relacionado con una amplia corriente de interés por los problemas prácticos (administración, organización social y política, economía, régimen fiscal, estrategia y armamento, agricultura...) y este movimiento cristaliza a principios del siglo XIX mucho antes de los primeros fogonazos de los cañones británicos. Ya en 1827 He Changling (1785-1848), político relacionado con Wei Yuan, reúne los ensayos escritos por funcionarios y letrados del Jiangsu sobre cuestiones sociales, políticas y económicas (lo que entonces se llama el *jingshi*, «poner en orden la época») bajo el título *Huangchao jingshi wenbian* (a partir de 1882 aparecerán nuevas ediciones corregidas y aumentadas y continuaciones de esta obra). Hacia 1837 He Changling favorece la artesanía de la seda y del algodón en el Guizhou y prohíbe el cultivo de la adormidera, que está empezando a difundirse. Desde su juventud, Bao Sichen (1775-1855) se interesa por las cuestiones militares, agrícolas, judiciales y también por el problema de los transportes, y sirve de consejero técnico a los grandes funcionarios. En 1834 Chen Hongchi, natural del Henan, inicia su monografía oficial sobre las defensas del Guangdong (*Guandong haifang huilan*).

El interés por los países occidentales, por sus ciencias y sus técnicas —o mejor dicho, la reaparición de este interés— no arranca tampoco de la guerra del opio. Las *Noticias marítimas* (*Hailu*) de Wu Lanxiu se escriben a principios del siglo XIX siguiendo las informaciones proporcionadas por un marinero chino llamado Xie Qinggao (1765-1821), que en su juventud había servido en barcos europeos y visitado numerosos países de Europa. La obra redactada por Li Zhaoluo (1769-1841), basándose en encuestas hechas a europeos de Cantón, el *Haiguo jiwen*, se publica en 1823.

Reacción ortodoxa y renovación reformista

La crisis de los Taiping transtornaría de forma profunda la vida intelectual china a partir de mediados del siglo XIX. Numerosas bibliotecas y colecciones de arte son destruidas, valiosísimos manuscritos antiguos o recientes desaparecen y la mayoría de los letrados se movilizan en aras al esfuerzo de reconquista y de recuperación política. Los nuevos intelectuales chinos se forman en los estados mayores de los jefes de la represión, en contacto con las realidades cotidianas de la guerra. La gran rebelión provoca como consecuencia una reacción ortodoxa y una renovación de la antigua escuela de Tongcheng en el Anhui, en la que destaca hacia 1800 Yao Nai (1731-1815) y, en los años anteriores a la rebelión, Fang Dongshu (1772-1851). Fiel como sus predecesores a las tradiciones «neoconfucianas» de la época de los Song, Fang Dongshu reprochaba a los adeptos de la escuela de estudios críticos el que sacrificaran la moral a la erudición. Desde mediados del siglo XIX, Zeng Guofan, el gran vencedor de los Taiping, será el representante más eminente de estas tendencias reaccionarias y moralizantes. Li Tangjie (1798-1865) que fue, en el ámbito de la administración central, uno de los principales artífices de la restauración de la era Tongzhi en 1862-1865, pregonaba también la integridad moral y el control de las pasiones: era un gran admirador de Tang Bin (1627-1687), filósofo de tradición «neoconfuciana», influido por el intuicionismo de Wang Yangming. La corriente de la escuela de Tongcheng se perpetuará hasta finales de la época manchú y es a esta escuela que hay que vincular a Lin Shu y Yan Fu, los dos grandes traductores en lengua clásica de las obras literarias y filosóficas de Occidente.

En tanto que propició una poderosísima reacción ortodoxa, la gran crisis social de los años 1851-1864 redujo la influencia de las corrientes reformistas que se habían manifestado en la primera mitad del siglo XIX y comprometió los esfuerzos de modernización: si para los dirigentes salidos de la represión contra los Taiping, es importante reforzar la potencia militar de China adoptando las técnicas de los occidentales, mucho más lo es todavía el retorno a la ortodoxia y la puesta en vigor de la moral tradicional. China debe sacar las fuerzas necesarias para su salvación de un esfuerzo por enderezar las costumbres y de un retorno al conformismo.

El problema de las transformaciones políticas no se aborda en absoluto: la mayoría de los partidarios más convencidos de la modernización consideran fundamental la conservación de las instituciones tradicionales. Las costumbres y el comportamiento de los occidentales difieren demasiado profundamente de las del mundo chino, las dos civilizaciones son tan manifiestamente opuestas que queda fuera de lugar plantearse siquiera la adopción de algo de los extranjeros que no sean sus técnicas y sus ciencias. Por ello, Feng Guifen (1809-1874), al que podemos considerar como el teórico del movimiento de modernización que sigue a la guerra de los Taiping, pone buen cuidado en distinguir lo fundamental de lo accesorio: a saber, por una parte las tradiciones chinas y, por otra, los conocimientos prácticos de los occidentales. Con un espíritu muy abierto a los problemas administrativos y financieros, especialista en matemáticas, en cartografía e historia de la escritura, interesado por las ciencias occidentales, Feng Guifen es, como los restantes partidarios de la modernización, un conservador preocupado por el progreso industrial y el fortalecimiento militar. El funcionamiento de las instituciones existentes se puede mejorar a través de reformas: cambiar las costumbres y la organización política queda excluido. Es la misma actitud que se da en los eslavófilos de la época de Kireievski (1806-1856) y Jomiakov (1804-1860) que deseaban «las máquinas del Oeste, pero no las ideas del Oeste», fórmula curiosamente análoga a la de Feng Guifen: «el saber chino como base, el saber occidental como práctica» (*zhongxue wei ti xixue wei yong*).

Pero las sucesivas humillaciones sufridas por el imperio, las derrotas infligidas por Francia en 1885 y aún más el desastre militar de 1894 dan un nuevo impulso al movimiento reformista que, con la ampliación de la audiencia de la escuela del *Gongyangxue*, triunfa en la figura de Kang Youwei (1858-1927) inmediatamente después del tratado de Shimonoseki. Es de los eruditos y filósofos de esta escuela (y sobre todo de Liao Ping, 1852-1932) que el célebre reformador saca la mayor parte de sus ideas, y podemos considerar que en su obra maestra, el *Datongshu* (*La armonía universal*), confluyen todas las tendencias de la escuela fundada a principios del siglo XIX por Liu Fenglu. Las tres tesis principales de Kang Youwei constituyen cada una el tema de sus tres obras principales:

— la mayoría de los textos en escritura antigua (*guwen*) son falsificaciones redactadas por Liu Xin, bibliotecario imperial a finales de los primeros Han. Esta tesis está desarrollada en sus *Investigaciones sobre los clásicos apócrifos de la escuela de la dinastía de los Xin* (*Xinxue weijing kao*), publicadas en 1891;

— las concepciones de Confucio, especie de Cristo chino, han sido fundamentalmente alteradas por Liu Xin y los adeptos de la escuela de textos en escritura antigua. El verdadero Confucio era un reformista demócrata. Ese es el argumento de sus *Investigaciones sobre la reforma de las instituciones emprendida por Confucio* (*Kongzi gaizhi kao*), publicadas en 1897;

— siguiendo un esquema análogo al ya formulado por Liu Fenglu, quien se inspiraba en el capítulo *Liyun* de las *Memorias sobre los ritos* (*Liji*) y en el *Gongyangzhuan* (el mundo evoluciona desde el desorden primitivo hacia la gran unidad; *datong*), la humanidad conocerá durante su evolución tres estadios, el último de los cuales verá la desaparición de las fronteras y de las clases sociales, la formación de una civilización universal y la instauración de una paz definitiva. Las instituciones modernas (monarquía constitucional, parlamento...), el desarrollo del comercio y de la industria responden a las necesidades de la evolución. Estas son las ideas expresadas en el *Datongshu*, que Kang Youwei tenía ya escrito en 1897 pero que se mantuvo en secreto y no se publicó hasta su muerte en 1935. En esta utopía socialista, el reformista contempla la abolición de la familia, de las naciones y de la propiedad privada, y la instauración de un gobierno mundial. Prevé incluso en sus más mínimos detalles las reglas de vida del mundo futuro: dormitorios y restaurantes comunitarios, guarderías colectivas, educación e instrucción de los niños garantizadas por la comunidad, matrimonios de duración anual, incineración de los muertos...

El retorno a las tradiciones olvidadas

Las teorías de Kang Youwei evocan las teorías de los socialistas utópicos y del positivismo de Auguste Comte (división de la historia de la humanidad en estadios sucesivos y voluntad de crear una religión laica). Sin embargo, este dogmático de tendencia mística no recibió ninguna influencia directa de la filosofía occidental y sacó su inspiración de las tradiciones propiamente chinas de carácter más o menos heterodoxo. Esta convergencia con las corrientes del pensamiento occidental plantea, sin embargo, un problema de orden general que afecta a toda la historia del pensamiento chino desde los principios de la penetración de los europeos en Asia Oriental. Las influencias del pensamiento occidental fueron hacia 1900 extremadamente difusas y casi imperceptibles. No tuvieron efectos inmediatos pero parecen haber incitado al mundo chino a buscar en sus propias tradiciones los elementos afines con las concepciones extranjeras que se insinuaban en China por los caminos más diversos.

Así se explica, tanto como por las necesidades propias de la época, el renovado interés, tras la rebelión de los Taiping, por las filosofías de la época de los Reinos Combatientes, por los pensadores liberales y patriotas de principios de la dinastía manchú y por las tradiciones budistas. Dai Wang (1837-1873), letrado de la escuela del Gongyang, estudia las obras de los pensadores de la época de los Reinos Combatientes y publica en 1869 una obra sobre Yan Yuan y Li Gong, los dos filósofos de la era Kangxi partidarios de un retorno a los «estudios prácticos» (*shixue*). Feng Guifen (1809-1874), autor de una recopilación de ensayos políticos publicada en 1861, matemático al corriente de las matemáticas chinas y occidentales, cartógrafo y especialista del gran diccionario *Shuowen jiezi* del año 100 de nuestra era, es un gran admirador de Gu Yanwu, el sabio liberal y patriota de principios de la ocupación manchú.

Espíritu y método científico, filosofía positivista, crítica de las instituciones absolutistas, definición de un «nacionalismo» chino basado en un tipo de cultura y en la existencia de una comunidad que el estado tiene por misión defender de las agresiones del exterior, tales habían sido las aportaciones de los filólogos, historiadores y sociólogos de principios de la dinastía manchú. Un tanto olvidados durante la época de euforia que había sido el siglo XVIII, estos pensadores liberales y antimanchúes ejercen una profunda influencia sobre la orientación del pensamiento chino a partir de los treinta últimos años del siglo XIX.

Sin duda, la vida intelectual china se hace cada vez más compleja a medida que nos acercamos a nuestra época. Las corrientes más diversas se entremezclan y confunden y rehacer su historia es tanto más difícil por cuanto se trata de un campo todavía poco estudiado. Lo que China conoce de Occidente en el siglo XIX se limita generalmente a unas novedades técnicas que la tradición humanística de los chinos tiende a considerar como secundarias en relación con las reglas morales que aseguran el funcionamiento de la sociedad. Sólo los que han mantenido contactos largos y frecuentes con el mundo occidental llegan a penetrar en algunas de las diferencias fundamentales y a intentar una comparación de carácter sociológico. Tal es el caso de Wang Tao (1828-1897). Relacionado con los misioneros ingleses de Shanghai desde 1848, atraído un tiempo por los Taiping al servicio de los cuales se puso en 1861 y obligado por este motivo a refugiarse en Hong Kong bajo un nombre falso, Wang Tao colabora allí con el sinólogo escocés James Legge (1815-1897) y seguirá haciéndolo hasta 1874, ayudándolo a traducir los Clásicos y los Cuatro Libros. Vive en casa de éste en Escocia en 1868-1870. A su regreso a Hong Kong, Wang Tao escribe un *Resumen de la historia de Francia* (*Faguo zhilue*) en 1871 y, al año siguiente, una notable historia de la guerra francoprusiana de 1870, la *Pufa zhanji*, así como un tratado de artillería (*Huoqi tushuo*). Wang Tao, uno de los primeros periodistas que ha habido en China, funda en Hong Kong el diario *La Evolución* (*Xunhuan ribao*) y en 1884 será redactor en jefe del gran periódico *Shenbao* de Shanghai.

Su experiencia de Occidente conduce a Wang Tao a una reflexión sobre las causas del poder y debilidad relativas de las naciones. Fascinado por el ejemplo de Inglaterra, pequeño país que se ha convertido en una gran potencia marítima, industrial y comercial, ve en sus reservas de carbón una de las causas de su expansión, pero afirma que en definitiva riqueza y poder dependen de un factor más general cuya importancia supera con mucho la de la economía y las técnicas: es el factor político. La fortuna de Inglaterra le viene esencialmente de que un mismo espíritu anima a sus dirigentes y a sus elites, de que las decisiones se toman en común y que de esta forma todos contribuyen voluntariamente al esfuerzo colectivo de la nación. Así como el milagro inglés tiene por base las instituciones políticas y el acuerdo que reina entre gobernantes y gobernados, de la misma manera la decadencia de China tiene por causa principal el foso que separa el poder central y las elites. La antigua institución del censor, que permitía a los imperios de antaño conocer el estado de ánimo de las provincias, ha sido barrida por los progresos del imperio autoritario desde principios de los Ming. Para que China recuperara su poder haría falta que el poder imperial se apoyara en las familias influyentes cuyo destino está ligado al suyo. Pero China adolece precisamente de que el poder central, señor absoluto de todas las decisiones, ha perdido todo contacto con los que podrían sostenerle y colaborar con él. El mal es tanto más grave por cuanto el imperio es una realidad mucho más amplia y, en consecuencia, un conjunto mucho más desarticulado que el de los pequeños países de Europa replegados sobre si mismos.

Wang Tao no es sin duda un pensador muy original: las ideas que aplica al contexto histórico de su época se encuentran ya en Wang Fuzhi (1619-1692) y sus contemporáneos. Pero la prioridad que otorga al factor político es característica de todo el pensamiento chino contemporáneo. De nada sirve adoptar las técnicas extranjeras si los métodos administrativos resultan inadecuados y las bases mismas del estado están en ruinas. Moral y política, tanto entre los reformistas como entre los conservadores, pasan por delante de los simples medios de riqueza y poder que son el desarrollo de la economía y de las técnicas.

Las influencias científicas de Occidente

Si en el campo de la filosofía las influencias occidentales son difusas y no empezarán a ejercer una acción directa hasta las traducciones publicadas en torno al 1900, en el campo de las ciencias y de las técnicas el fenómeno de asimilación es mucho más precoz: aquí hizo todo un trabajo de comparación e integración de las aportaciones extranjeras a las tradiciones chinas cuyos inicios cabe remontar como mínimo a la época de Matteo Ricci, es decir, a principios del siglo XVII. Pero la corriente se amplifica en la segunda mitad del siglo XIX a partir de la creación de los institutos de lengua y de ciencias en Pekín, Shanghai y Cantón en 1862-1864, y de las escuelas técnicas adjuntas a los arsenales y astilleros navales construidos en los años 1865-1870. La acción de los misioneros en el campo de las ciencias y de las técnicas no fue tampoco menospreciable. Para terminar, a partir de 1872 se enviaron estudiantes chinos a los países occidentales.

Se envían a Estados Unidos 120 estudiantes entre 1872 y 1875. Un número menor sale de la escuela naval de Fuzhou en 1875 para estudiar en Alemania artillería, fabricación de armamentos, estrategia y técnicas de la guerra naval. En 1876, 30 estudiantes del arsenal de Fuzhou van a Francia e Inglaterra y pasan una temporada en los astilleros de construcción naval, las minas, las empresas siderúrgicas y las industrias mecánicas. Hay que señalar también que cuatro estudiantes chinas en Estados Unidos en 1881-1882 obtienen una calificación médica y se convierten a su regreso en las primeras doctoras femeninas de China. Nuevos envíos de estudiantes a Europa y Estados Unidos se producen en los años 1880-1890, pero las dificultades financieras debidas al coste muy elevado de estas misiones obligan a reducirlas muy sensiblemente a finales del siglo XIX.

Mal organizadas, las primeras misiones de estudiantes en el extranjero darían tan sólo resultados mediocres: los enviados a Estados Unidos, sumamente jóvenes, no tardaron en americanizarse por completo; los estudiantes de la escuela naval de Fuzhou enviados a Alemania eran demasiado mayores y no se adaptaron. En cambio, los estudiantes y aprendices del arsenal de Fuzhou que partieron hacia Francia e Inglaterra en 1876 participaron muy eficazmente en la construcción de la nueva flota china que sería desgraciadamente aniquilada por los japoneses en 1894.

El diálogo iniciado a partir de los primeros años del siglo XVII entre las tradiciones matemáticas chinas y occidentales prosiguió en el siglo XIX. Una obra importante de comparación y síntesis se hizo en China con el redescubrimiento de las matemáticas chinas de los siglos XI-XIV y la búsqueda y reedición de obras perdidas a las que se dedicaron hombres como Dai Zhen y Ruan Yuan —quien escribe entre 1797 y 1799 su recopilación de notas sobre las obras de matemáticos y astrónomos chinos (*Chourenzhuan*) acompañada de notas sobre sus obras— o también Luo Shilin (fallecido en 1853 durante la masacre de la población de Yangzhou por los Taiping) a principios del siglo XIX. Al estudio comparado de las tradiciones occidentales y chinas, a la traducción de obras de matemáticas y física en el siglo XIX se vinculan los nombres de Luo Shilin, de Li Shanlan (1810-1882), traductor de obras matemáticas en la institución de los misioneros ingleses de la London Missionary Society de Shanghai, de Zheng Fuguang, autor de un tratado de óptica, el *Jingjing lingchi*, publicado en 1835, y de Hua Hengfang (1833-1902).

Incluso los campos en que las tradiciones chinas llevaban un retraso sensible respecto a los progresos recientes de Occidente (química, botánica, geología, paleontología...) empiezan a integrarse en el conjunto de las ciencias chinas a partir de finales del siglo XIX: la contribución de los sabios chinos en la mayoría de los sectores de la investigación científica estará lejos de ser menospreciable en la primera mitad del siglo XX.

Libro décimo

CHINA, CRUCIFICADA

(primera mitad del siglo XX)

El principio de los años terribles

La guerra sinojaponesa de 1894 abre una nueva etapa en la desintegración política, social y económica del mundo chino: las consecuencias de la derrota son tan graves en todos los campos que se puede considerar que a partir de esta época China deja de ser dueña de su destino. La flota de guerra que ésta había intentado formar en condiciones difíciles es aniquilada. Se le impone una indemnización de guerra de 200 millones de liang *—tres veces los ingresos anuales del gobierno imperial—, y aún se le añaden 30 millones de* liang *que le permitirán conservar unos cuantos años más la península de Liaodong. Las ambiciones territoriales del Japón, que se anexiona Taiwan y las islas Penghu (Pescadores) y obtiene una posición dominante en el noreste (Manchuria), incitan a las potencias occidentales a anexionarse a su vez partes del territorio chino y a repartirse China en «esferas de influencia», especie de cotos de caza en que explotar las riquezas del viejo imperio.*

Alemania se apodera en 1897 de la región de Qingdao y Jiaozhou, en el sureste del Shandong, Gran Bretaña de la de Weihai (Welhaiwei) y del extremo oriental de la península del Shandong en 1898, Rusia de la parte meridional de la península del Liaodong (región de Dalian —Dairén en pronunciación japonesa— y de Lüshun, que los occidentales rebautizan con el nombre de Port Arthur). Francia, cuyas ambiciones se centran en la China del suroeste, sigue su ejemplo en 1899 arrancando la región de Zhanjiang (Guangzhouwan) al Guangdong occidental.

Pero además, en los años que siguen al tratado de Shimonoseki, es imposible seguir impidiendo lo que Li Hongzhang, personalidad política respetada por sus interlocutores extranjeros, había intentado evitar a toda costa: las industrias extranjeras se instalan en la misma China en los puertos abiertos y en los nuevos «territorios arrendados». La sujeción económica de China a las naciones extranjeras aumenta bruscamente. La invasión de capitales extranjeros, el auge de las empresas bancarias, fábricas, manufacturas y minas administradas por las compañías occidentales y japonesas en las ciudades y regiones ocupadas se aprovechan de una mano de obra miserable a bajísimo precio.

Cuadro 24. El desmembramiento de China

1895	Anexión de Taiwan y de las islas Penghu (Pescadores) por el Japón. Concesiones alemanas de Hankou y de Tianjin.
1896	Concesión rusa y concesión francesa de Hankou.
1897	Alemania anexiona las regiones de Qingdao y de Jiaozhou en el Shandong. Concesiones japonesas de Suzhou (Jiangsu) y Hangzhou (Zhejiang).
1898	Los ingleses anexionan la región de Weihai en el Shandong, los rusos la de Dalian y Lüshun (Port Arthur) al sur de la península de Liaodong. Concesiones japonesas de Hankou y Shashi (Hubei), Tianjin y Fuzhou (Fujian).
1899	Los franceses anexionan la región de Zhanjiang (Guangzhouwan). Concesión japonesa de Xiamen (Amoy).
1900	Saqueo de Pekín y del Palacio Imperial por las tropas coloniales de las naciones aliadas. Expediciones punitivas del general von Waldersee sobre numerosas ciudades de China del norte. Concesión rusa de Tianjin.
1901	Concesión japonesa de Chongqing (Sichuan).
1902	Concesión belga, italiana y austríaca de Tianjin.
1911	Mongolia Exterior bajo control ruso.
1914	El Tíbet central y occidental bajo control británico. Los japoneses se instalan en el Shandong en los territorios previamente ocupados por Alemania.
1931-1932	El Japón invade y anexiona Manchuria.
1933	Los japoneses penetran en el Jehol (Mongolia del sureste) y en una parte del Hebei.
1937	Bombardeo de Shanghai y Nankín por la aviación japonesa. Se inicia la invasión general de China por parte del Japón.

Este dominio extranjero es sumamente grave, puesto que se produce en el momento mismo en que los progresos tecnológicos e industriales de las naciones occidentales —y en consecuencia los del Japón— son más rápidos, y en el que la economía china se está desplomando. Las indemnizaciones de guerra impuestas a China en 1895 y en 1901 (200 millones de liang *y 450 millones de dólares de plata) no representan quizá sumas fabulosas para las naciones ricas de esta época, pero son una carga aplastante para un país que está al límite de sus recursos, que ve cerrarse los mercados exteriores a sus sedas y a su té y que asiste impotente a la invasión de los productos extranjeros en sus ciudades y campos. Por otra parte, cabe señalar que la indemnización de Shimonoseki permitió al Japón adoptar* el patrón oro *en 1897 y que tuvo mucho que ver con el desarrollo de su economía en torno a 1900.*

Este dominio económico viene acompañado por una presión militar: los extranjeros han llegado al punto de mantener en China flotas de guerra y tropas preparadas para intervenir en cualquier momento. A diferencia de las concesiones adquiridas en las grandes ciudades, y cuya creación respondía a necesidades mercantiles, los territorios arrendados son ante todo bases y puntos de apoyo militares.

Pero las consecuencias morales y políticas de la derrota no son menos graves: Li Hongzhang, el único dirigente con alguna autoridad y el que había dominado toda la política china desde hacía cerca de un cuarto de siglo, es apartado del poder después del tratado de Shimonoseki. De ahí, un vacío político que ninguno de los poderosos personajes de la época es capaz de llenar: Yuan Shikai, que sucede a Li Hongzhang al frente de los ejércitos de la zona norte, no es más que un simple militar sin envergadura y la principal preocupación de los gobernadores regionales que reinan sobre el bajo y medio Yangzi (Zhang Zhidong y Liu Kunyi) es mantener sus imperios al margen de la agitación internacional. La ausencia de toda dirección firme, las divisiones y el desconcierto de los medios dirigentes y de los intelectuales: tales son las características de la vida política en China en este momento crucial que se sitúa en torno a 1900.

Las manifestaciones del desconcierto

Del 11 de junio al 21 de septiembre de 1898 un pequeño grupo de intelectuales encabezados por el gran letrado reformista Kang Youwei (1858-1927) consigue imponerse al gobierno de Pekín poniendo en marcha toda una serie de reformas de las instituciones inspiradas en los modelos japonés y ruso: modernización de los exámenes de ingreso al cuerpo de funcionarios, reforma de la administración, publicación del presupuesto del estado, creación de un ministerio de economía... Son los llamados «Cien días de reformas». Al principio, fueron apoyados por Yuan Shikai, jefe de los ejércitos de la zona norte, y por Zhang Zhidong, gobernador de las provincias del Hubei y del Hunan, pero éstos terminaron abandonándolos debido a la reacción de los medios conservadores. Yuan Shikai se pone al lado de la emperatriz Cixi y ésta recupera el control de la situación. Seis de los reformistas son ejecutados, entre los cuales está Tan Sitong (1865-1898), mientras Kang Youwei y su discípulo Liang Qichao (1873-1929) huyen al Japón, donde fundan una asociación para la protección del emperador (Baohuanghui).

Este episodio de la historia de la China contemporánea, que no deja de tener interés en sí mismo, es revelador sobre todo de la incertidumbre de la situación política y debe colocarse en el marco de una época de humillación y desconcierto. Las reformas eran con toda evidencia un remedio ilusorio en un momento en que el territorio chino era objeto del reparto entre naciones extranjeras, en que la economía china se desplomaba y en que, debido al rápido crecimiento de las naciones occidentales y del Japón, aumentaban día a día las distancias entre los países industrializados y un inmenso imperio que había seguido siendo esencialmente rural.

Son el mismo desconcierto y la misma impotencia fundamental ante la intromisión económica, política y militar de las naciones industrializadas los que explican que, en una especie de arrebato inspirado por la desesperación, la corte de Pekín decidiera apoyar una rebelión popular. El agravamiento de la miseria en el campo, el desempleo provocado por la importación de tejidos y de queroseno, así como por el desarrollo de los transportes modernos (ferrocarriles y barcos de vapor), la hostilidad que suscita el comportamiento de los extranjeros y muy especialmente el de los misioneros: tales son las raíces de una agitación generalizada *del mundo campesino en los últimos años del siglo XIX. Reaparecen las sociedades secretas (Sociedad de los Hermanos Mayores,* Gelaohui *Sociedad del Gran Sable,* Dadaohui*). Las hambres e inundaciones que asuelan el Shandong a partir de 1898 provocan el auge de una de las ramas de la antigua sociedad del Loto Blanco. Es el movimiento de los Yihequan, que practican el boxeo chino como método de entrenamiento físico y moral y a los que por esta razón los occidentales conocen con el nombre de bóxers (boxeadores). Violentamente xenófobos, los bóxers están fanatizados por su fe en unas prácticas mágicas que tienen la reputación de hacerles invulnerables. Atacan los ferrocarriles, las fábricas, las tiendas que venden productos importados y a los chinos convertidos y a los misioneros. Expulsados del Shandong por la enérgica acción de Yuan Shikai, a principios de 1900, la sublevación alcanza el Shanxi y el Hebei. La presencia de los insurgentes en la región Tianjin-Pekín-Baoding, donde abundan los extranjeros, precipita los acontecimientos: las amenazas que pesan sobre sus propios ciudadanos hacen intervenir a las potencias extranjeras. Los partidarios de apoyar a los bóxers ganan entonces en la corte de Pekín y se declara la guerra oficial del imperio de los Qing a las naciones occidentales. Pero los principales responsables de la política china en las provincias, preocupados por conservar intactos sus poderes regionales y no viendo seguramente en el apoyo proporcionado por la corte a los bóxers más que un acto de desesperación, se quedan al margen del conflicto. Entre junio y agosto de 1900, las tropas aliadas reconquistan Tianjin y marchan sobre Pekín. El emperador y la emperatriz Cixi (que no volverá a la capital hasta el 6 de enero de 1902) huyen a Xi'an, en el Shaanxi. Pekín es saqueada y las tropas alemanas organizan expediciones punitivas hacia las ciudades de la China del norte. El protocolo firmado en Pekín en 1901 impone a China una formidable indemnización de guerra de 450 millones de dólares de plata, la prohibición de toda actividad hostil a los extranjeros, el cese de las importaciones de armas, el desmantelamiento de los fuertes de Daga, el control por parte de las tropas extranjeras del ferrocarril Tianjin-Pekín, la ejecución de altos dignatarios y el envío de embajadas expiatorias al extranjero.*

El asunto de los bóxers, que marca un nuevo progreso en la sujeción de China a los extranjeros, había supuesto para Rusia la ocasión de ocupar Manchuria: la instalación de los rusos en el noreste acabará provocando el conflicto rusojaponés de 1904-1905, en el transcurso del cual los ejércitos del zar serán aplastados por la nueva potencia militar del Japón.

Capítulo XXIX

LA DISGREGACIÓN DE LA ECONOMÍA Y DE LA SOCIEDAD

La formación de una burguesía de negocios, la aparición de un proletariado, las nuevas ideas que se difunden entre los intelectuales, los movimientos y partidos políticos: he aquí los aspectos que más llaman la atención de los historiadores de la China de los años 1895-1949. Y es que de hecho la evolución de estos factores evoca a sus ojos la que conocieron los países occidentales: China parece haber entrado en el mismo proceso que había provocado mucho antes la evolución de los países industrializados de Europa y América. Pero conceder un interés y significado privilegiados a estos aspectos de la historia reciente de China, les lleva a descuidar algunos datos fundamentales que no guardan relación alguna con la historia anterior de Occidente: estos datos son el agotamiento económico de China, su dependencia del extranjero y la función política cada vez más determinante desempeñada por unos ejércitos equipados gracias a costosos préstamos internacionales. El mismo contexto en que aparecen y se desarrollan lo que generalmente se consideran pruebas de la «modernización» de China debería impedir toda analogía con la historia de Occidente. Y lo que es más, invita a dudar de una interpretación unánimemente aceptada: los aspectos «modernos» de la China de los años 1895-1949, lejos de representar un progreso y el anuncio de una evolución llena de promesas podrían considerarse, con mayor motivo, signos evidentes de su alienación y de la descomposición de la sociedad china. Se trata, en efecto, de desarrollos parasitarios y casi patológicos, ligados a la implantación de capitales e industrias extranjeros en la misma China y a una depauperación general, cuyo peso más gravoso ha caído encima de las masas rurales. Es un abuso de lenguaje considerar como clases sociales equivalentes a las de los países occidentales a unos intelectuales desarraigados, a una burguesía que es un subproducto de la colonización extranjera en los puertos abiertos y en los países de inmigración china en Asia del sureste y a un proletariado miserable que en nada se diferencia de la masa de personas sin recursos que la pobreza ha empujado hacia las grandes ciudades. El crecimiento de Shanghai, con sus rascacielos al estilo norteamericano, sus bancos y sus fábricas extranjeros y chinos, es como el desarrollo de un tumor canceroso. No es una prueba del progreso del mundo chino, sino el símbolo manifiesto de su alienación.

Mientras las masas rurales se hunden a menudo en una miseria tal que les priva de cualquier otra preocupación que no sea su supervivencia inmediata, los nuevos grupos sociales salidos de la descomposición de la sociedad china experimentan, es cierto, grandes accesos de patriotismo que unen provisionalmente fracciones extrañas entre ellas. Pero la debilidad e impotencia de la burguesía, de los intelectuales y del proletariado chino son evidentes. Los hombres de negocios, propietarios de bancos, fábricas o empresas de importación-exportación están divididos entre el amor a su país, su deseo de independencia y su sujeción de hecho a los grandes bancos y a las grandes empresas establecidas en China; las condiciones de vida y la debilidad numérica del proletariado le impiden desempeñar un papel eficaz hasta llegar a 1927, fecha en que las primeras organizaciones obreras son decapitadas por Jiang Jieshi (Chang Kai shek); la *intelligentsia*, recorrida por corrientes contradictorias, siente un profundo desconcierto. Aunque durante toda la primera mitad de siglo XX el poder de decisión haya estado en manos de los jefes militares, a largo plazo la presión continua ejercida por estudiantes e intelectuales no dejó de tener efecto sobre la evolución política. El movimiento del 4 de mayo de 1919 marca en especial el principio de una toma de conciencia y de una evolución de los espíritus que supera ampliamente el medio relativamente restringido de los intelectuales, las escuelas y las universidades.

Es absurdo comparar la efímera revolución republicana de 1911-1912 a una revolución burguesa de un tipo análogo a la francesa de finales del siglo XVIII. El poder real no ha pertenecido jamás a la burguesía: está en manos de quienes disponen del poder de las armas. Y será gracias a la formación de otro tipo de ejército, no ya parasitario sino desarrollado en simbiosis con las poblaciones rurales, que China se liberará a la vez de la invasión extranjera y de los poderes militares.

La vida política china —pero también la vida intelectual— presenta, pues, en la primera mitad del siglo XX un aspecto artificial, reforzado por el carácter marginal de los movimientos políticos: éstos han nacido en el Japón, en las colonias chinas de Asia del sureste y en los puertos abiertos, especie de enclaves occidentales en China, y han crecido en los ambientes de intelectuales desarraigados y de burgueses ganados por el género de vida de los extranjeros. Esta agitación política no puede proporcionar el marco de una historia que de hecho viene marcada por la sucesión en el poder de jefes militares:

— los años 1895-1916, durante los cuales se desploma y desaparece el antiguo régimen, están dominados por la supremacía política de Yuan Shikai, jefe de los ejércitos de la zona norte (*Beiyang lujun*);

— los gobiernos militares que Yuan Shikai había colocado en las provincias antes de su muerte luchan entre ellos a partir de 1916 y se reparten China con el apoyo de las distintas potencias extranjeras que poseen aquí «esferas de influencia» (Japón, Gran Bretaña, Francia...): es el periodo de los Señores de la Guerra (1916-1928);

— la subida al poder de Jiang Jieshi (Chang Kai shek), propiciada por el movimiento patriótico que adquiere vigor desde 1919, marca una nueva etapa en la historia de la China contemporánea; heredero de los Señores de la Guerra, Jiang Jieshi impone su dictadura con el apoyo de la burguesía de negocios ligada a los intereses extranjeros en China: es la «década de Nankín» (1928-1937);

— la invasión japonesa obliga a Jiang Jieshi a refugiarse en el Sichuan. Separado de Shanghai, el gobierno nacionalista ve deteriorarse rápidamente su economía, mientras la invasión japonesa favorece la expansión de la guerrilla bajo control de los comunistas. La lucha final, entre la capitulación de Japón en 1945 y los últimos meses de 1949 acaba naturalmente a favor de las milicias populares: China ha encontrado el secreto de su liberación en la constitución de un ejército campesino animado por un profundo impulso patriótico.

LA RUINA DE LA ECONOMÍA CHINA

La formidable presión de las indemnizaciones de guerra

La depreciación de la plata china en relación con el oro del comercio mundial dominado por las naciones occidentales se acentúa a finales del siglo XIX, en el mismo momento en que China se ve obligada a pagar a sus agresores aplastantes indemnizaciones de guerra. El *liang* de 38 gramos de plata que valía 1,20 dólares norteamericanos en 1887 ha perdido la mitad de su valor quince años más tarde y sólo vale 0,62 dólares norteamericanos en 1902. La baja del precio de la plata continuará a pesar de una ligera recuperación hacia finales de la primera guerra mundial. Esta debilidad fundamental de la moneda china viene agravada por el déficit de la balanza comercial y por las punciones de las indemnizaciones de guerra. Limitadas a sumas soportables todavía para la economía china hasta el tratado de Shimonoseki, estas indemnizaciones arruinarán China a partir de 1900. La que le impone Japón inmediatamente después de su victoria equivale ya a tres veces los ingresos anuales del estado. Pero la indemnización por los bóxers, que se le viene encima seis años más tarde, condena definitivamente a China a la bancarrota y al caos. Estos 450 millones de dólares de plata constituyen de hecho una carga de 982 millones si se les añaden los intereses sumamente elevados que China debe entregar para satisfacer sus deudas. En 1911 la deuda pública de China se eleva a 200 millones de dólares de plata. Llegará a 800 millones de dólares norteamericanos en 1924. Cada vez está más claro que este país, sumergido en la más profunda de las miserias, no conseguirá jamás liberarse de la carga desmesurada que le han impuesto las naciones más ricas y más prósperas del mundo.

Inmediatamente después del tratado de Shimonoseki, China contrata un préstamo a un consorcio francorruso por un valor de 400 millones de francos, garantizándolo sobre los ingresos de las aduanas marítimas. En 1896 y 1898 se le añaden dos nuevos préstamos de 16 millones de libras esterlinas procedentes de otro consorcio de bancos extranjeros. Entre 1902 y 1910 el gobierno de Pekín conseguirá pagar 225 millones de *liang* en concepto de indemnización por los bóxers, sacándolos de sus ingresos y esgrimiendo en las provincias las amenazas de las naciones extranjeras en caso de falta de pago. Los ingresos de las aduanas marítimas resultan ser muy insuficientes y todo el sistema fiscal chino (*lijin* y gabela) no tarda en pasar bajo control de los extranjeros, que se apropian de todos los ingresos.

A partir de 1895, China está sometida a la triple carga de las indemnizaciones de guerra, los préstamos contratados con los bancos extranjeros y los gastos destinados a la reconstitución de un ejército moderno. A este abultado paquete hay que añadir la acción de factores más específicos que fortalecen y debilitan a la vez la economía china. En efecto, esta economía se hace cada vez más dependiente de

CUADRO 25. Indemnizaciones de guerra impuestas a China por las naciones extranjeras

1841	6 millones de *liang* a los ingleses, que amenazan Cantón.
1842	21 millones de *liang* a Gran Bretaña.
1858	4 millones de *liang* a Gran Bretaña. 2 millones de *liang* a Francia.
1860	16 millones de *liang*, la mitad de los cuales a Gran Bretaña y la otra mitad a Francia.
1862-1869	400.000 *liang* aproximadamente de indemnización a raíz de los incidentes entre misioneros y población china.
1870	490.000 *liang* de indemnización a raíz del incidente de Tianjin.
1873	500.000 *liang* con motivo de la invasión japonesa en Taiwan.
1878	5 millones de *liang* a Rusia (tratado de Livadia).
1881	9 millones de *liang* entregados a Rusia: esta indemnización le permite a China recuperar la posesión de una parte de sus territorios de la cuenca del Ili.
1895	200 millones de *liang* al Japón a raíz de la derrota china.
1897	30 millones de *liang* al Japón a cambio de la evacuación de la península del Liaodong por las tropas japonesas.
1901	450 millones de dólares de plata a las naciones occidentales aliadas en el momento de la invasión del Hebei.
1922	66 millones de francos oro al Japón a cambio de la evacuación del territorio de Jiaozhou en el Shandong. Numerosas indemnizaciones exigidas a China a raíz de los incidentes entre misioneros y población china no están mencionadas en esta lista a partir de 1870.

las variaciones del mercado mundial y, por tanto, mucho más vulnerable. La artesanía y la agricultura se adaptan a la demanda exterior desarrollando nuevos cultivos, en detrimento de los alimentarios, o nuevos tipos de trabajo a destajo (como el del tejido de hilados de algodón importados). De ahí, en algunos sectores, los períodos de prosperidad seguidos de recesiones brutales. Las importaciones de hilados de algodón, que en los años 1870-1880 habían pasado de 33.000 a 387.000 piculs (60,5 kg aprox.), se reducen a continuación a tenor de las importaciones masivas de tejidos de algodón a bajo precio. La artesanía china del algodón se arruina por la invasión de los textiles europeos y, sobre todo, ingleses en 1893-1899, y por la de los algodones norteamericanos en 1899-1900. Las importaciones de algodones alcanzarían su cifra máxima en 1920, para retroceder después debido a la miseria. Las exportaciones de té habían aumentado rápidamente entre 1830 y 1880, pasando de 30 millones de libras de peso a 150 millones. Pero debido a la plantación de arbustos de té en la India, Ceilán y Japón, y a su orientación allí hacia técnicas de producción industrial, el precio del té baja a partir de 1880. Siete años más tarde, las 8/10 partes de las colinas chinas con bancales de té son ya tierras yermas: es la ruina de todo un sector, hasta entonces próspero, de la economía china. Una evolución análoga afecta a la producción de sedas: aunque las exportaciones de seda acusaron una neta recuperación en 1885-1887, no tardaron en sufrir la competencia de las sedas producidas en Japón, Lyon e Italia.

La alienación económica

A raíz del tratado de Shimonoseki, que abre las puertas de China a las naciones extranjeras, se produce una afluencia de capitales occidentales en los puertos abiertos y en los territorios arrendados: de hecho, las compañías extranjeras esperan tanto aprovecharse de una mano de obra miserable y barata como encontrar mejores condiciones para colocar sus productos. Según algunas estimaciones, los capitales extranjeros en China habrían pasado de 787 millones de dólares en 1896 a 1.610 millones en 1914. En 1890 había 499 empresas extranjeras en tierra china: en 1923 había 6.865.

La economía china parece revigorizada por esta aportación de plata y este desarrollo industrial. Las ciudades en que se han establecido los extranjeros se encuentran en plena expansión: Shanghai sobre todo, pero también Tianjin, Qingdao, Wuhan, Hong Kong... Las nuevas industrias proporcionan trabajo a un gran número de personas sin recursos, devuelven la vida a los campos circundantes; la gran ciudad es un medio favorable para el desarrollo de un sinfín de pequeños oficios y transacciones. Pero se trata de una prosperidad artificial y engañosa. Como consecuencia de la implantación de capitales extranjeros se agrava el desequilibrio entre los centros industrializados situados en las costas y un inmenso interior del país en que las condiciones de vida no dejan de deteriorarse. Aunque los 300.000 extranjeros que residen en China hacia 1920 gasten allí una parte de sus ingresos, eso no quita que la mayoría de sus beneficios sea repatriado por las compañías extranjeras. Se trata de una nueva punción sobre las escuálidas riquezas de China. Para terminar, la implantación de capitales occidentales y japoneses aumenta la sujeción de la economía china al extranjero.

En torno a 1920 toda la economía china está bajo la dependencia de los grandes bancos extranjeros establecidos en Shanghai, Hong Kong, Qingdao y Hankou, así como de potentes compañías como la Kailan Mining Association, de capital japonés. Las aduanas, la administración de sal y correos están gestionadas por extranjeros que se quedan con todos los beneficios. Las flotas de guerra y mercantes occidentales y japoneses están por todas partes, en los puertos, en las costas, en la red fluvial del Yangzi. Excepto algunas empresas chinas que consiguen con gran dificultad luchar contra la competencia a que están sometidas, todo el sector moderno de la industria (tejidos, manufacturas de tabaco, ferrocarriles, marina, fábricas de cemento, fábricas de jabón, molinos y, en las ciudades, distribución del gas, del agua, de la electricidad y transporte público) está controlado por las compañías extranjeras. El capital bancario, industrial y comercial chino es muy inferior a los capitales ingleses, norteamericanos, rusos, japoneses y franceses invertidos en China. Los grandes bancos occidentales de Shanghai controlan lo esencial de los ingresos chinos: las aduanas marítimas y la gabela. Y además, reciben todos los capitales privados que buscan el refugio seguro que los bancos chinos no pueden darles.

Sometidas a una competencia extrema, las empresas chinas sólo tuvieron una mejoría relativa durante la primera guerra mundial. Las importaciones inglesas disminuyen en un 51,5 por ciento y las de Francia en un 29,6 por ciento entre 1913 y 1918, las de Alemania se interrumpen totalmente en 1917 después que China entrara en guerra contra Alemania. La posición del Japón, único país que mantiene sus progresos en este período, se ve comprometida por los numerosos boicots a los productos japoneses. El número de husos chinos aumenta en un 125 por ciento entre 1914 y 1921. La mejora relativa de la economía china se traduce en 1918-1919 en un relanzamiento de los negocios y en el alza del valor del dólar de plata chino. Pero la tregua dura poco: la competencia se pone en marcha de nuevo después de 1919 y provoca la quiebra de numerosas empresas chinas. Los husos japoneses que en 1913 eran 111.926 y, en 1922, 621.828, pasan a ser 1.268.176 tres años más tarde.

El caso de los textiles, que representan uno de los sectores económicos más importantes, es particularmente instructivo. Mientras que los empresarios chinos tienen todo tipo de problemas para encontrar fondos en un mercado extremadamente restringido, las industrias japonesas disponen de capitales abundantes que obtienen a un interés del 3 por ciento, notablemente inferior al 10 por ciento de los bancos chinos. Además, gracias a un acuerdo con las compañías de navegación, las empresas textiles japonesas pagan un 30 por ciento menos por el transporte de algodón en bruto procedente de la India. Finalmente, sus productos están exentos en China de la pesada tasa de tránsito —el *lijin*— que grava todos los productos chinos. Las mayores facilidades bancarias, la menor tasa de interés, las exenciones fiscales y el menor peso de las cargas, la mejor organización, todo contribuye a explicar la diferencia en los costes de fabricación: los algodones chinos salen un 114 por ciento más caros que los algodones fabricados en China por empresas japonesas.

China, que había sido una gran exportadora de productos acabados en el siglo XVIII, había seguido siendo durante algún tiempo el país de los algodones finos y, hasta hacia 1880, el de las sedas y el té. A partir de finales del siglo XIX comenzó a importar no ya sólo aceros, máquinas, materiales de ferrocarril, armas..., sino también productos de consumo corriente. Limitados primero a los mercados urbanos, los algodones norteamericanos e ingleses importados en masa en los últimos años del siglo XIX acaban introduciéndose en todos los rincones del campo. Se importa incluso el aceite de alumbrado: la pequeña artesanía china de aceite de *tong* no resiste a las importaciones de queroseno que llegan ya a 7.309.000 hectolitros en 1910 y que alcanzan 9.761.000 hectolitros en 1923. Pero este inmenso país, en el que las masas rurales, constreñidas en una economía de subsistencia sumamente estricta, sufren de subalimentación endémica, debe incluso importar parte de su alimentación del exterior: azúcar, arroz, harina. Las grandes hambres la obligan a compras masivas: en 1920, China compra arroz a Asia del sureste por valor de 5,3 millones de dólares de plata, operación que repite de nuevo en 1922 por la enorme suma de 80 millones.

Las naciones occidentales tardaron mucho en darse cuenta de su error: China no era la fuente inagotable de riquezas, el nuevo El Dorado que imaginaban en torno a 1840 y que de hecho hubiera podido ser si su economía se hubiera desarrollado. En 1919, la totalidad de sus intercambios comerciales con el imperio chino no superan los 50 millones de libras esterlinas, o sea, mucho menos que el comercio exterior de los países pequeños. El empobrecimiento de China es la causa fundamental de la debilidad de estos intercambios. Pero en cuanto la economía china se arruine entre los últimos años del siglo XIX y el principio de la primera guerra mundial, las naciones occidentales empezarán a desinteresarse de China.

La gran hecatombe de 1914-1918, y las dificultades subsiguientes en Occidente, contribuyeron a fomentar este desinterés, tanto como el caos y las miserias en que se vio hundido el mundo chino. Después de la gran expansión experimentada hacia 1900, las inversiones empiezan a enfriarse. Algunos países renunciarán a los privilegios adquiridos en China en favor de Jiang Jieshi (Chang Kai shek) en Nankín, otros lo harán durante la segunda guerra mundial. Los occidentales abandonarán al Japón esta presa miserable.

Calamidades naturales

A medida que nos acercamos al final del siglo XIX, China parece convertirse en juguete de un destino sobre el que ha perdido todo control. Es una conjura universal de los hombres y los elementos. La China de los años 1850-1950, la de las insurrecciones más formidables de la historia, de los barcos de cañones extranjeros, de las invasiones y de las guerras civiles, es también la de los grandes cataclismos naturales. Sin duda, nunca en la historia del mundo ha habido un número de víctimas tan elevado.

Si, de mediados del siglo XVII a mediados del XVIII, China había conocido pocas hambres e inundaciones, las calamidades naturales se multiplican, en cambio, a partir de la primera mitad del siglo XIX, alcanzan una amplitud sin precedentes. Y es que la densidad de poblamiento en las grandes regiones agrícolas, el descenso general del nivel de vida, y la imprevisión e incapacidad de una administración corrupta, se conjugan para transformar los menores imprevistos climáticos en catástrofes. La falta de reservas, la mala organización de los socorros y las dificultades de transporte explican la gravedad de las hambres provocadas por las sequías en China del norte. La mala conservación de los diques y la elevación del lecho de los ríos son las causas de las grandes inundaciones de los años 1850-1950. En efecto, el hambre y la miseria incitaron a una masa considerable de campesinos pobres a cultivar las tierras altas y a extender especialmente las plantaciones de maíz. Pero la deforestación intensiva del siglo XIX provoca la erosión de los suelos, y los aluviones resultantes elevan el lecho de los ríos. Los diques, mal conservados, no bastan para contener la masa de las aguas cuando llegan las grandes crecidas. Esta concatenación de causas, la primera de las cuales es el hambre de tierras de los campesinos chinos a partir de la primera mitad del siglo XIX, fue comprendida por el historiador Lin Zexu (1785-1850), el geógrafo Wei Yuan (1794-1856) y el experto en hidrografía Wang Shiduo (1802-1889). Este es el origen de las terribles inundaciones que afectan no sólo la cuenca inferior del río Amarillo sino, con mayor frecuencia que otras veces, el bajo valle del río Han y el curso inferior del Yangzi. Estas inundaciones de efectos inmediatos, mortíferos y destructores, generan también epidemias. El río Amarillo rompe sus diques al oeste de Kaifeng en 1855 y desplaza su curso de la región del río Huai a la de Jinan. En 1938 se labrará un nuevo lecho en el norte del Anhui que abandonará en 1947. Inundaciones muy graves se producirán en el valle inferior del Yangzi en 1931 y 1935.

Pero las grandes sequías tienen efectos todavía más terribles en la China del norte. La de los años 1876-1879 en el Shaanxi, el Shanxi, el Hebei, el Henan y parte del Shandong provoca la muerte de entre 9 y 13 millones de personas; la de los años 1892-1894 se cobra aproximadamente un millón de víctimas. La extensión de las redes de ferrocarril hacia 1900 redujo en tiempo de paz las consecuencias dramáticas de las grandes hambres: en 1920-1921 hay sólo medio millón de muertos, aunque, en cambio, debido a las circunstancias políticas, en 1928-1931 haya más de 3 millones en la única provincia del Shaanxi. Durante la última guerra mundial, cuando, en 1942-1943, la mayor parte del territorio esté ocupado por los ejércitos japoneses, el hambre se cobrará cerca de 2 millones de víctimas en el Henan.

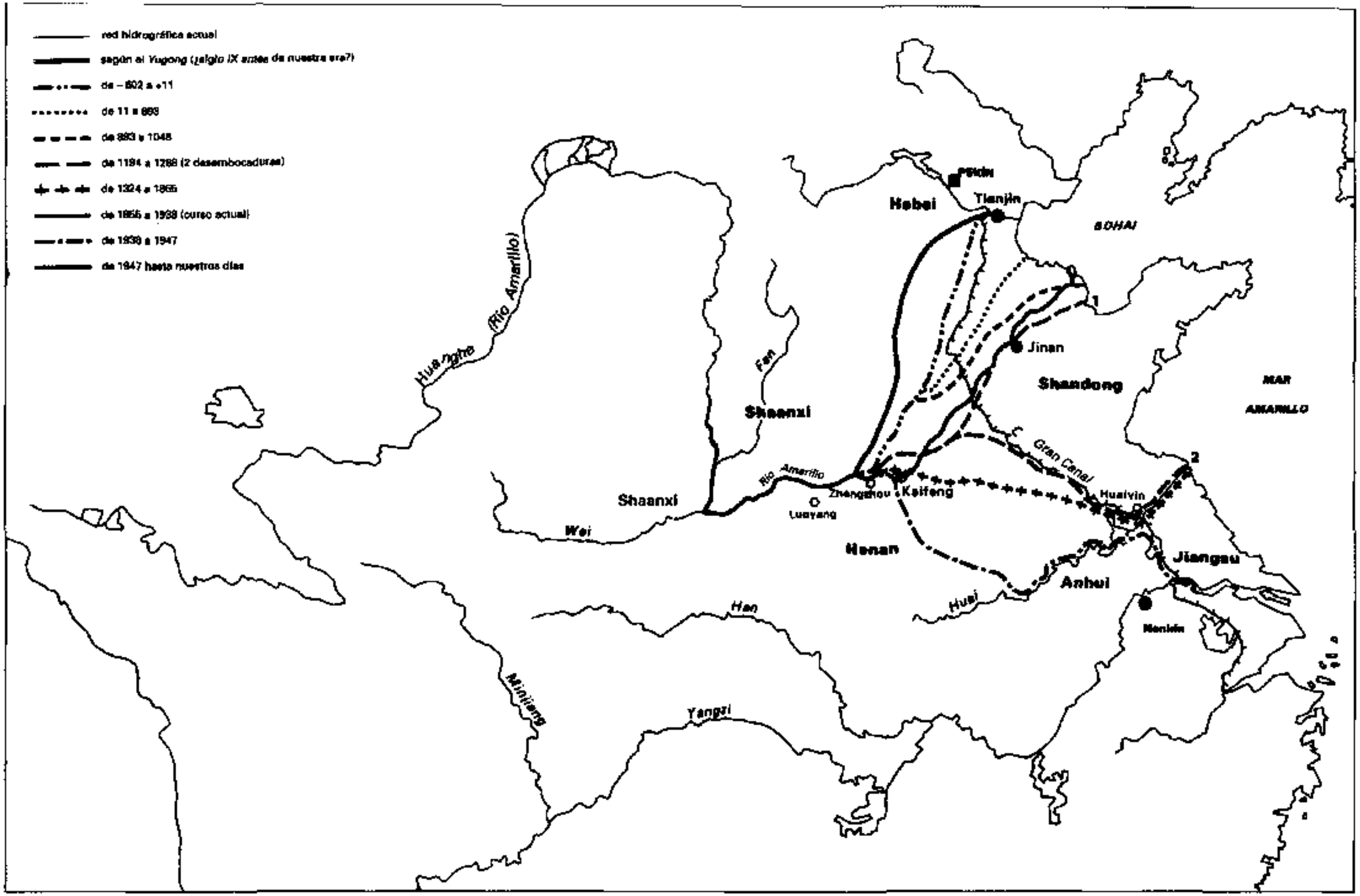
La China de los años 1919-1949 es un país desmoralizado que ha perdido toda esperanza, un mundo en el que la piedad y la justicia carecen ya de sentido, en el que el horror es algo cotidiano: en 1938, los ejércitos nacionalistas abren brechas en los diques del río Amarillo para retrasar el avance de las tropas japonesas y la inundación se cobra varios centenares de miles de muertos entre los campesinos chinos.

MOVIMIENTOS DE POBLACIÓN Y TRANSFORMACIONES SOCIALES

Éxodo y emigración

La China de la primera mitad del siglo XX es un país pobre, la mayoría de cuyas técnicas de producción no han evolucionado desde principios del siglo XIX y en el que la mayoría de la población vive al límite de sus posibilidades de subsistencia. A una explotación desenfrenada se añaden a veces catástrofes naturales y los pillajes y destrucciones a que se entregan los ejércitos nacionales o extranjeros. Sin duda, nada de todo esto es completamente nuevo en China: hacía ya mucho que los campesinos sufrían por las tasas usureras, los arrendamientos que se llevan la mitad de la cosecha, las exacciones de los agentes del fisco, los desórdenes de la naturaleza y las violencias de la soldadesca. Pero nunca sin duda se había producido una tal acumulación de desgracias. Con toda certeza, tan injusto sería hacer responsables de ello a las tradiciones y al sistema social y político de China como simplista resultaría designar como único culpable al imperialismo de las naciones extranjeras. La concatenación de los hechos históricos fue la causa de tantas desgracias. Era inevitable que un país que había llegado a alimentar a un número tan grande de personas sufriera gravemente el menor desequilibrio de su economía. La presión demográfica parece haber sido el gran problema de la China contemporánea.

Para los occidentales, China era, desde la época del tratado de Nankín, una reserva inagotable de mano de obra barata. A partir de hacia 1845 se había organizado en Xiamen (Amoy), puerto del sur del Fujian, y en Shantou (Swatow), puerto del noreste del Guangdong, una red de exportación de culis hacia América y, sobre todo, hacia las minas de plata de Perú y las plantaciones de caña de azúcar de Cuba. Estas regiones de la China marítima, que en el siglo XVIII vivían de sus actividades artesanales y que tenían ya una producción agrícola deficitaria, habían quedado especialmente tocadas por la recesión económica de mediados del siglo XIX. Alentados por la esperanza de una vida mejor, los desgraciados eran amontonados en barracas antes de su salida y hacinados en la bodega en condiciones tan terribles que muchos de ellos morían por el camino: los barcos de carga que se dedicaban a este fructífero comercio de esclavos se conocían como «infiernos flotantes». En 1866 el gobierno chino había presentado un proyecto de

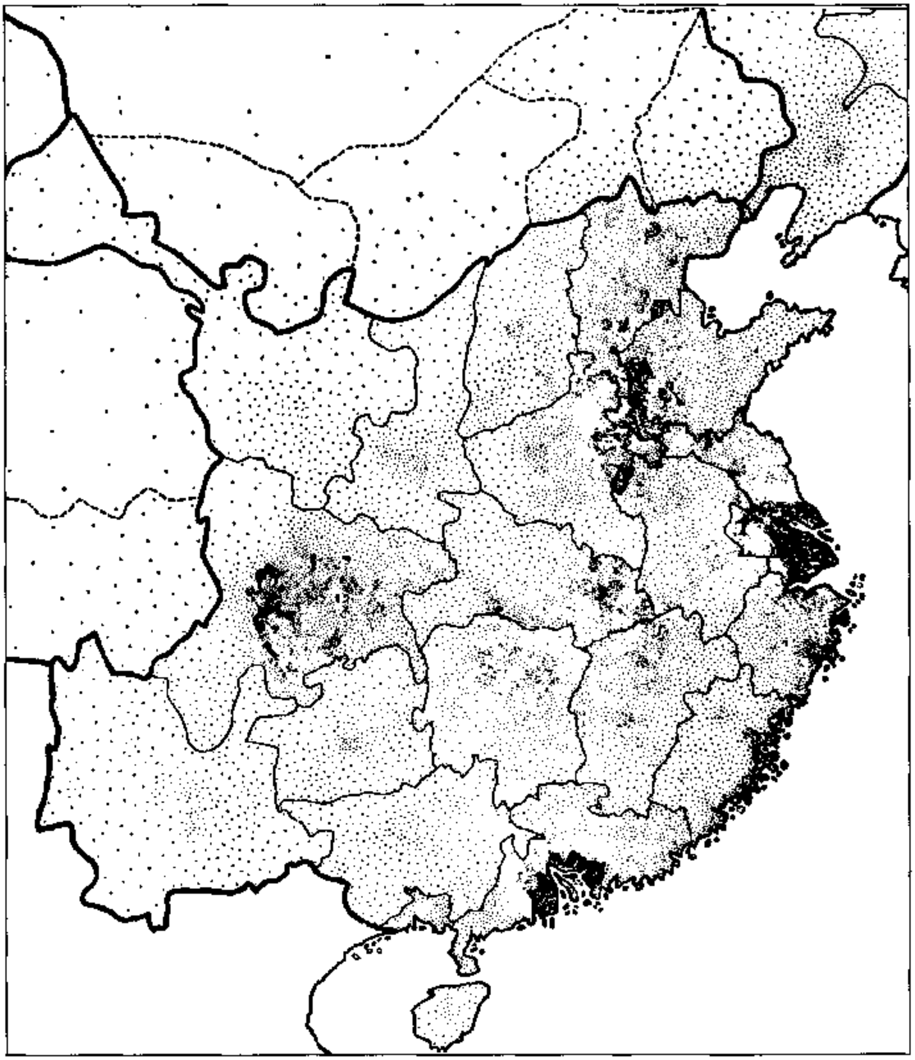

red hidrográfica actual
según el *Yugong* (¿siglo IX antes de nuestra era?)
de −602 a +11
de 11 a 893
de 893 a 1048
de 1194 a 1288 (2 desembocaduras)
de 1324 a 1855
de 1855 a 1938 (curso actual)
de 1938 a 1947
de 1947 hasta nuestros días
Pekín
Tianjin
Hebei
BOHAI
Jinan
Shandong
MAR AMARILLO
1
2
Gran Canal
Huaiyin
Jiangsu
Anhui
Nankín
Huai
Kaifeng
Zhengzhou
Luoyang
Henan
Río Amarillo
Shaanxi
Fen
Shaanxi
Wei
Huanghe (Río Amarillo)
Han
Yangzi
Minjiang

Mapa 27. Los desplazamientos del río Amarillo en el curso de la historia.

convención que fue rechazado por las potencias occidentales. El gran aumento de la producción de oro de los años 1850-1873 había dado nuevo vigor a la emigración y a partir de 1867 se produjo un reclutamiento masivo de culis cantoneses con destino a California (en chino, las «Antiguas montañas de oro», *Jiujinshan*), donde, en 1848, se habían descubierto yacimientos auríferos, y después a Australia (las «Nuevas montañas de oro», *Xinjinshan*), donde se encontró oro a partir de 1851. Estas emigraciones dirigidas o espontáneas provocaron sin embargo la hostilidad de los sindicatos obreros en Estados Unidos donde aumentaba el odio racial. A partir de 1880, el gobierno norteamericano, bajo presión de los sindicatos, se vio obligado a suspender las inmigraciones de chinos. Cinco años más tarde, en 1885, los motines de Rock Springs (Wyoming) ocasionan 29 muertos entre los mineros chinos. China formula una nueva y vana protesta contra los malos tratos de que son víctimas sus ciudadanos. El trato infligido a los inmigrantes chinos en Estados Unidos y la prohibición de toda emigración provocan en China en 1905 un amplio movimiento de boicot a los productos norteamericanos. Es en este año cuando se publica una novela china que describe la vida miserable de los culis en los estados del sur de Estados Unidos (*La Sociedad de la miseria*, *Kushehui*).

Las emigraciones hacia América y Australia se reducen, pues, a principios del siglo XX. El único hecho notable en la historia de la emigración china a los países occidentales en el siglo XX es el envío en 1917-1918 de 140.000 trabajadores chinos a Francia. Venían para ayudar al esfuerzo de guerra y después regresaron a su país. Junto con la instalación de los campesinos chinos del Shandong y del valle inferior del río Amarillo en el noreste, donde la población pasa de 15 millones en 1910 a 44 millones en 1940, el gran movimiento de éxodo de los cantoneses, hakka y del Fujian, hacia las colonias francesas, británicas y holandesas de Asia del sureste constituye el fenómeno demográfico más importante de la historia de China en la primera mitad del siglo XX. La población china de Singapur pasó de 54.000 habitantes en 1866 a 224.000 en 1911; la de la Indonesia neerlandesa de 175.000 a 295.000 en las mismas fechas. Pero fue durante la primera mitad del siglo XX cuando se amplificó la corriente de emigración hacia Asia del sureste. El aumento general es del 50 al 60 por ciento entre 1900 y 1930. Esta nueva afluencia sumerge la antigua colonización china y es entonces cuando Singapur, Malaca, Penang, Cholon (fundada por exilados en la época de la emigración manchú) se convierten en ciudades casi completamente chinas, y cuando la península malaya se puebla casi en su mitad por antiguos campesinos y culis del Guangdong y del Fujian, gentes de Chaozhou, Amoy, Fuzhou, Cantón o las comunidades hakka de la China del sur.

Atraídos por la actividad económica suscitada por la expansión del sistema colonial y capitalista en Asia del sureste, estos inmigrantes se integran allí y desempeñan un papel de intermediarios. Se les encuentra en las minas de estaño, en las plantaciones de caucho, de té, de piñas, en los campos de arroz, en la jardinería, la farmacia, la construcción, los bancos. La inmensa mayoría se tienen que conformar con pequeños oficios: pequeños comerciantes y artesanos, agricultores y obreros de las plantaciones... Pero, más activos y emprendedores que las poblaciones en medio de las que viven, algunos llegan a labrarse grandes fortunas: podríamos citar a un gran número de hombres de negocios chinos, homólogos de los *self-made men* norteamericanos de principios de siglo, que acabaron ocupan-



MAPA 28. Reparto de la población china en 1925 (cada punto representa 25.000 personas).

do un lugar importante en la vida local de Malasia, Tailandia, Birmania o Indochina francesa. Hacia 1936, el capital de los chinos inmigrantes (*Huaqiao*) en Asia del sureste se evalúa en 644 millones de dólares norteamericanos.

Así se constituyó en ultramar una especie de burguesía china análoga a la de los puertos abiertos, ligada a los intereses extranjeros y más o menos convertida a las formas de vida y a las ideas occidentales. Su influencia y su papel en la tentativa fallida de instituir una democracia parlamentaria en China están lejos de ser menospreciables. Aportó su apoyo moral y financiero a los republicanos y a la

CUADRO 26. Población china en Asia del sureste (estadísticas de 1958 según la *East Economic Review*, marzo de 1958)

País	Población china	% en relación con la población total
Tailandia	3.500.000	18
Malasia	3.013.000	44
Indonesia	1.598 000	2
Vietnam, Laos y Camboya	1.221.000	4
Singapur	861.000	77
Birmania	400.000	2
Sarawak (Borneo N-O)	164.000	27
Filipinas	154.000	1
Borneo del norte	83.000	
Total	10.994.000	

(Las cifras dadas por V. Purcell para 1960 dan un total ligeramente superior: 11.227.000.)

Sociedad de la Conjura (*Tongmenghui*), fundada en Tokyo en 1905 por Sun Wen (Sun Yat sen) y Huang Xing. En un plano más general, la ayuda aportada por los emigrantes chinos de ultramar a sus familias del Guangdong y del Fujian sirvió para aliviar un tanto su miseria.

La riqueza e influencia de una parte de estos colonos y la práctica de la usura explican también los celos, la desconfianza u hostilidad de las poblaciones locales: el acceso a la independencia de las antiguas colonias francesas, inglesas u holandesas de Asia del sureste después de la segunda guerra mundial y los sobresaltos nacionalistas que la acompañaron les fueron desfavorables.

También cabe destacar que la miseria de las provincias marítimas de la China del sur provocó un movimiento de emigración hacia Madagascar, África, Asia Central, India, Oceanía... La diáspora china se extendió por todo el mundo.

Las estadísticas recientes sobre la colonización china en Asia del sureste son de interpretación difícil debido a las normas impuestas por los países de emigración que a menudo obligaron a los chinos a cambiar de nacionalidad, y también debido a los mestizajes y a los fenómenos de aculturación. Las cifras oficiales sólo proporcionan, pues, una aproximación:

La descomposición de la sociedad china

El movimiento centrífugo que vacía algunas zonas del campo en beneficio de los puertos abiertos y de las regiones periféricas (noreste y Asia del sureste) viene acompañado por una descomposición de la sociedad china. Junto con los capitales, los hombres de valía abandonan las grandes zonas rurales del interior. El campesinado, sobre el que en último término recae todo el peso de la depauperación general, es abandonado a su terrible destino. No queda nadie que pueda hablar en su nombre. Las antiguas elites tenían fuertes vínculos provinciales y conservaban a pesar de todo algunos contactos con el mundo rural. Por tradición, sentían alguna preocupación por su bienestar. Este no es el caso de la burguesía de negocios y de los intelectuales de los puertos abiertos: su forma de vida, el marco de su existencia, sus ideas profundamente influidas por Occidente les separan cada vez más del campesinado y les hacen ciegos al problema, fundamental desde todos los puntos de vista, del campo y de la agricultura china. Todo les incita a menospreciar este mundo de miseria y supersticiones: para ellos representa el pasado. ¿Acaso Occidente, convertido para la mayoría en un modelo, no se les muestra bajo los aspectos de la potencia industrial y comercial?

Pero este corte entre el campesinado del interior y los privilegiados de la China marginal de los puertos abiertos es sólo una de las características de la China de la primera mitad del siglo XX: podríamos decir que la sociedad china de esta época está afectada por una especie de atomización general. «Somos como arena dispersa» dirá Sun Wen (Sun Yat sen), el fundador de la República. Los nuevos grupos que aparecen a tenor de la alienación política y económica son heterogéneos, extraños los unos a los otros y divididos a veces en facciones enemigas. En conjunto, tienen una visión menos amplia de la situación y una conciencia nacional menos clara que las antiguas elites chinas. Mientras los letrados funcionarios de la vieja escuela como Zhang Zhidong (1837-1909), en el Hunan, y Zhang Jian (1853-1926), en la región pobre de Nantong al norte del curso inferior del Yangzi, habían procurado luchar contra el dominio extranjero desarrollando en sus provincias la producción de acero y creando fábricas textiles y escuelas modernas, la nueva burguesía china, surgida de los medios mercantiles carentes de cultura general (antiguos agentes comerciales —*compradores*— de las grandes compañías extranjeras o mercaderes enriquecidos por el comercio con el extranjero) sólo persigue fines egoístas. Es cierto que sufre de su dependencia y de la competencia de las firmas japonesas y occidentales y, por eso mismo, es capaz de patriotismo. Pero ha caído en la trampa y, sin visión general de la situación, es incapaz de liberarse del sistema de explotación colonial implantado por los extranjeros. Por otra parte, sus actividades en nada contribuyen a liberar la economía china de su sujeción: debido a la escasez de capitales y a la dureza de la competencia, las empresas industriales de la burguesía china son poco numerosas. Las condiciones económicas y políticas de la época incitan a orientarse hacia las actividades bancarias y la especulación.

Los hombres formados en el Japón y en los países occidentales, más abiertos y más sensibles a la decadencia cada vez más grave de su país, están en condiciones de juzgar y comparar. Su patriotismo es más vivo y más generoso que el de la burguesía de negocios. El sobresalto de los intelectuales y de la juventud de las escuelas inmediatamente después de la primera guerra mundial —el célebre movimiento del 4 de mayo de 1919— sorprendió por su violencia y amplitud. Pero los intelectuales y los nuevos «cuadros» no escapan a la desmoralización general. Sus condiciones de vida son extremadamente precarias (hay muchos ingenieros chinos desempleados) y no les quedan más salidas que la política o la enseñanza. Medio desarraigados, convertidos en parte en extranjeros en su propio país, viven en un mundo en el que reina la ley de la selva: sobrevivir o hacer fortuna son los únicos objetivos de la existencia una vez deshecha la cohesión social. Eso explica en parte el éxito que tienen entre los intelectuales chinos algunos de los temas del pensamiento burgués de Occidente: la exaltación romántica del individuo, la lucha por la vida, la selección de los más aptos... A partir de 1927 el marxismo les parecerá cada vez más la única doctrina de salvación.

Queda el nuevo proletariado chino: es el producto de la invasión de los capitales extranjeros y de la depauperación del campo. Minas, empresas ferroviarias, muelles y fábricas de los centros industriales atraen los excedentes de un campesinado miserable. Pero este proletariado se diferencia mal de la masa de personas sin recursos fijos que intentan vivir de las ocupaciones más diversas y a veces menos honorables (mendicidad, juegos, prostitución, estafa, crimen, tráfico del opio...). El número de parados es considerable. La masa de marginados, antiguos campesinos o soldados licenciados, se evaluó en 20 millones de personas en torno a 1926.

Las condiciones de vida del proletariado industrial en China son peores que las de los obreros europeos en los primeros tiempos de la industrialización: jornada de 12 horas, nula garantía de empleo, ausencia de seguros en caso de enfermedad o accidente, trabajo de las mujeres y de los niños... Bajo dependencia absoluta de los agentes de reclutamiento, este proletariado no conoce hasta 1920 otra forma de organización que no sea la de las agrupaciones de ayuda mutua tradicionales: asociaciones de personas originarias del mismo pueblo o de la misma región. Al igual que los culis emigrados a Asia del sureste, los obreros conservan los vínculos con su cantón de origen y envían a su familia una parte de sus escuálidas ganancias. Las organizaciones obreras no empezarán a aparecer hasta los años 1919-1921, al calor del gran movimiento revolucionario y patriótico que sigue al tratado de París. Pero serán decapitadas por Jiang Jieshi en 1927. Controlados por el hampa y la policía, los nuevos sindicatos oficiales creados por el gobierno nacionalista impedirán que el débil proletariado chino tenga ningún papel político en los años 1928-1949.

A estas facciones desunidas hay que añadir un pequeño grupo formado por jefes militares y sus subordinados, gentes de un nivel cultural generalmente bastante mediocre pero que desempeñarán el papel de protagonista en la historia de China durante la primera mitad del siglo XX.

Una de las razones fundamentales de la impotencia de China ante la presión extranjera, y una de las causas principales de sus desgracias en la primera mitad del siglo XX, consistió en el recurso, tradicional desde los siglos X-XI, a mercenarios y ejércitos de oficio. Las milicias campesinas que se habían formado en el Guangdong en el momento de los ataques ingleses de los años 1840-1842 eran la expresión de una reacción espontánea que no había tenido consecuencias porque las concepciones políticas del imperio de los Qing, en el que las cuestiones militares incumbían, por tradición, a la aristocracia manchú, excluían el recurso directo a las iniciativas populares. Por el mismo motivo, la formación de milicias de voluntarios organizadas por los funcionarios del Hunan, el Jiangsu y el Anhui durante la rebelión de los Taiping no había sido capaz de provocar ninguna transformación ni de las concepciones ni de las prácticas al uso. Los ejércitos formados en esa época se habían convertido pues, con el debilitamiento del poder central, en fuerzas independientes bajo el control directo de sus jefes. De ahí les venía la ausencia de una unidad de mando, cuyas consecuencias se dejaron sentir en particular durante los ataques franceses de 1884-1885, y el desarrollo de tendencias regionales autonomistas que habían convertido a los ejércitos chinos no ya en el instrumento de una política general cuyo objetivo hubiera sido la defensa del imperio, sino en organismos relativamente autónomos e independientes del poder central. Por ello era inevitable que, con la decadencia del estado, los ejércitos y sus jefes aparecieran como los verdaderos árbitros de la vida política china. La desmoralización y el vacío político que siguen al tratado de Shimonoseki y la caída en desgracia de Li Hongzhang explican el ascendiente adquirido por un simple militar como Yuan Shikai, al mando de los ejércitos mejor entrenados y mejor equipados hacia 1900. Una evolución que se remonta a la época de los Taiping desembocará, pues, en la primera mitad del siglo XX, en la conversión de los ejércitos chinos en cuerpos extraños y parasitarios cuya función no es en absoluto luchar contra el dominio y las agresiones del extranjero, sino, al contrario, asumir, en el plano de la política interior, una función que no desempeña ningún otro poder.

El mecanismo que permitiría a China rehacer su unidad y liberarse tanto de estos cuerpos parasitarios como de la invasión sólo podía salir de un nuevo recurso a los voluntarios y de la constitución, pueblo por pueblo y cantón por cantón, de las milicias campesinas. Es la solución a la decadencia de la unidad nacional que un hombre como Wang Tao ya había planteado en torno a 1870 en el marco de las instituciones imperiales.

Capítulo XXX

LA EVOLUCIÓN POLÍTICA DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

LA ÉPOCA DE YUAN SHIKAI

La desaparición del antiguo régimen

Muy debilitado por la derrota de 1894 y por las consecuencias de la aventura de los bóxers, el gobierno de los Qing se orienta a partir de los años 1901-1903 hacia una serie de reformas que recuerdan las que habían preconizado Kang Youwei y sus amigos en 1898: creación de ministerios entre 1903 y 1906, publicidad del presupuesto del estado a partir de 1908, abolición de los exámenes tradicionales (1905) y reforma de la enseñanza, creación de asambleas provinciales (1909) y proclamación de un nuevo código (1910), obra del eminente jurista Shen Jiaben (1837-1910), inspirado en las legislaciones occidentales. La dinastía moribunda se pone al día con los gustos de su época. Incluso manifiesta algunas veleidades de centralización que en realidad esconden su necesidad dramática de dinero. Es una recuperación de fuerzas por parte de la aristocracia manchú y un esfuerzo por apoderarse de las únicas empresas rentables que subsistían en las provincias. Yuan Shikai, cuyo poder inquieta a Pekín, es destituido de sus funciones al frente de los ejércitos de la zona norte (*Beiyang lujun*) en 1907 y nombrado ministro de Asuntos Exteriores. En el mismo momento, el gobernador de los dos Hu (Hunan y Hubei), Zhang Zhidong, es convocado a la capital y ha de abandonar su imperio del medio Yangzi. Sheng Xuanhuai (1849-1916), funcionario corrompido, antiguo protegido de Li Hongzhang y, después, de Zhang Zhidong, se hace en 1908, gracias a préstamos japoneses, con el control de la Compañía china de navegación a vapor y con el de la Compañía Hanyeping (plantas de acero de Hanyang, minas de hierro de Daye en el Hubei y minas de carbón de Pingxiang en el Jiangxi, que eran obra de Zhang Zhidong). Al mismo Sheng Xuanhuai lo volvemos a encontrar en mayo de 1911 al frente de la amplia operación de préstamos solicitados a los bancos extranjeros, de la redención y nacionalización de los ferrocarriles que provocaría una reacción a la vez patriótica y regionalista en las provincias y arrastraría la caída de la dinastía. Más aún que por sus torpezas e inconsecuencias, el antiguo régimen estaba condenado por el hundimiento económico y por la necesidad en que se encontraba de presionar sobre las provincias y de «vender China a los

LÁMINA 40. Sun Wen (Sun Yat sen, 1866-1925), en época del gobierno de Nankín.

extranjeros» solicitando préstamos a los bancos occidentales y japoneses. De ahí vino el desapego creciente de las clases dirigentes y de la burguesía de los puertos abiertos, de los conservadores y de los modernistas.

A esta causa fundamental de debilidad hay que añadir la acción secundaria de las corrientes antimanchúes y antimonárquicas desarrolladas en medios distintos: los estudiantes e intelectuales emigrados al Japón, la nueva burguesía china de Asia del sureste, las sociedades secretas de la China del sur y del Hunan y los oficiales de los nuevos ejércitos formados en las escuelas militares que dirigen los instructores extranjeros. El Japón, al que desde 1896 se toma por modelo y que es muy admirado desde su victoria sobre la flota rusa en Tsushima en 1905, desempeña una función capital en esta evolución. Diferentes agrupaciones japonesas aportan un apoyo, no siempre desinteresado, a las diversas asociaciones de refugiados políticos. La corriente más importante entre los emigrados es la de los partidarios de una monarquía tradicional imitada de la del Japón. Su portavoz, el antiguo reformista Liang Qichao, de ágil pluma, tiene una gran audiencia entre las elites intelectuales. Menos auténticamente china es la tendencia republicana representada por Sun Wen (1866-1925), más conocido en Occidente por su apelación cantonesa de Sun Yat sen. A diferencia de Liang Qichao, Sun Wen no tiene ni formación clásica ni un talante intelectual inclinado hacia la historia o la filosofía. Es un desarraigado que pasará la mayor parte de su vida en el extranjero buscando apoyos y subsidios. Nacido cerca de Macao, educado en Honolulú, estudiante de medicina en Hong Kong, Sun Wen da, en principio, la impresión de ser un pequeño conspirador ligado a las sociedades secretas del Guangdong. Las asociaciones que funda en 1894 (la *Xinzghonghui*, Sociedad para el Renacimiento de China) y en 1905 en Tokyo (la *Tongmenghui*, Sociedad de la Conjura) se parecen mucho más a asociaciones de conspiradores que a verdaderos partidos políticos. Las acciones consisten en complots y golpes de mano que están condenados al fracaso. El intento de sublevación más célebre es el que tiene lugar en Cantón el 27 de abril de 1911, que causa 72 víctimas (los «72 mártires»). La ideología republicana de Sun Wen es bastante sumaria: sus tres temas fundamentales (*Sanminzhuyi*) ponen el acento sobre el nacionalismo, la democracia liberal y la justicia social. Pero las doctrinas cuentan menos que la acción y los partidarios de Sun Wen (su amigo Huang Xing, un natural del Hunan ligado a las sociedades secretas de su provincia y relacionado con los medios revolucionarios de los nuevos ejércitos; Wang Jingwei, 1883-1944; Hu Hanmin, 1879-1936; Zhang Binglin, 1868-1936) creen ingenuamente que la salvación de China está en sus manos.

El antiguo régimen se desmorona sin que el grupo heterogéneo de los revolucionarios contribuyera realmente a ello más que como fuerza relativamente poco importante. La revolución de 1911 no fue, como se ha pretendido para poderla insertar en el esquema de evolución histórica cuyo modelo ha proporcionado Europa o la teoría marxista de los cinco estadios de la humanidad (comunismo primitivo, esclavismo, feudalismo, capitalismo y socialismo), una revolución «burguesa», sino un simple intermedio en la descomposición del poder político en China. El éxito de los republicanos es inesperado: una revuelta militar en Wuchang (Hubei) el 10 de octubre de 1911 desencadena un amplio movimiento de secesión que se extiende a la mayoría de las provincias. A principios de diciembre, la China del sur, del centro y del noroeste ha roto con Pekín, como resultado de una alianza entre asambleas provinciales y militares. Sun Wen regresa de Estados Unidos y de Gran Bretaña justo a tiempo para ser elegido presidente de la República en Nankín y entra en funciones el 1 de enero de 1912. Pero al mismo tiempo ofrece a Yuan Shikai la presidencia de la República en el caso de que esté dispuesto a defender el nuevo régimen; ya con esto se revela la extrema debilidad de la República, privada de fuerza militar y de ingresos. La República no es, a fin de cuentas, con el apoyo de los grupos de emigrados políticos, más que la continuación de las antiguas asambleas provinciales de notables despojada del símil de poder central que constituía el gobierno de Pekín. De hecho, aunque los notables se pongan de acuerdo en que sus provincias estén representadas en un parlamento nacional, todas las miradas se dirigen hacia Yuan Shikai, el único en disponer de un ejército bien entrenado y bien equipado, y el único también en gozar de una cierta audiencia entre las naciones extranjeras. La revolución, que se hace sin prácticamente derramar sangre, es ante todo el resultado de la desaparición ineluctable de una dinastía que sólo podía mantenerse con ayuda de las punciones financieras en las provincias y de préstamos de los bancos extranjeros.

LÁMINA 41. Yuan Shikai (1859-1916), comandante de los ejércitos de la zona norte y posteriormente presidente de la República de China.

La dictadura de Yuan Shikai

Convocado de nuevo por la corte en octubre de 1911, Yuan Shikai se aprovecha de los disturbios para hacerse entregar un poder de decisión muy amplio que utiliza en sus regateos con el débil gobierno de Nankín. Dos días después de la abdicación de Puyi (el emperador Xuantong, de seis años de edad), el 14 de febrero de 1912, las negociaciones llegan a su fin: Yuan Shikai sustituye a Sun Wen al frente de la República y el gobierno es transferido a Pekín. La abolición de las instituciones parlamentarias y la dictadura de Yuan Shikai que vendría a continuación son el resultado inevitable de las distintas fuerzas que actúan. La coalición republicana que triunfa en China del sur y la cuenca del Yangzi carece, en efecto, no sólo de apoyo militar y de finanzas, sino también de cohesión. Está formada por los notables de las provincias que pertenecen a las antiguas clases dirigentes en vías de desaparición, por los cuadros militares ganados a las nuevas ideas y por el apoyo exterior que constituyen los grupos de monárquicos constitucionales adheridos a la República y los republicanos. Los poderes ya de por sí amplios de Yuan Shikai se consolidan a lo largo de los meses. El 22 de marzo de 1913, Song Jiaoren, organizador del nuevo partido republicano y nacionalista del Guomindang, y defensor convencido de las instituciones parlamentarias, cae asesinado en la estación de Shanghai. Algunos meses más tarde, Huang Xing y Sun Wen se ven obligados a regresar al Japón.

El 10 de enero de 1914 Yuan Shikai disuelve el parlamento. En mayo, se proclama una constitución que le da casi todos los poderes. El 1 de enero de 1916 restablece la monarquía en provecho propio. Desde luego no se trata de un retorno al antiguo régimen, dado que sus instituciones y sus clases letradas, tambaleantes ya después de 1895, han desaparecido definitivamente. Además, las tendencias regionalistas y la presión extranjera —sobre todo la del Japón— siguen siendo igualmente poderosas, y esta dictadura militar es tan débil y está tan amenazada como la dinastía moribunda de los años 1901-1911. Durante los meses de julio y agosto de 1913, siete gobernadores militares de la China del sur y del centro se habían rebelado contra los esfuerzos de Yuan Shikai para extender su dominio sobre las provincias. Apoyada por el pequeño grupo de partidarios de la democracia parlamentaria a los que han decepcionado los métodos autoritarios de Yuan Shikai, esta tentativa de secesión se conoce en la historia con el nombre de «segunda revolución». Los hombres que Yuan Shikai instala en esta ocasión en las provincias del centro, Feng Guozhang en Nankín, Duan Qirui en Anqing (en el Anhui), Li Zhun en Nanchang, no tardarían en manifestar a su vez sus deseos de independencia frente a su protector. Las condiciones son tanto más favorables a una pulverización del poder por cuanto Yuan Shikai está sometido a la presión del Japón y que, obligado a ceder ante esta presión, se aliena con ello una gran parte de la opinión pública. Desde los inicios de la primera guerra mundial, Japón se apodera de las líneas de ferrocarril, de las bases militares y de los territorios que Alemania tenía hasta entonces en el Shandong. En enero de 1915, la embajada de Japón en Pekín presenta a Yuan Shikai una lista de 21 peticiones destinadas a hacer de China un protectorado japonés. Yuan Shikai se ve obligado a reconocer como un hecho consumado el dominio japonés en Manchuria, Mongolia y el Shandong. Cede al Japón la única empresa industrial china de alguna importancia, la Compañía Hanyeping, con los altos hornos de Anyang y las minas de hierro y de carbón de Daye y de Pingxiang.

Desde principios de 1916, seis meses antes de su muerte, el dictador empieza a encontrar resistencias por parte de sus acólitos. Duan Qirui en la China del norte y Feng Guozhang en Nankín aparecen ya como sus rivales. Tang Jiyao, gobernador del Yunnan, fortalecido por el apoyo japonés, se proclama independiente y ocho provincias del sur y del oeste no tardan en separarse. Es el principio del período de los Señores de la Guerra, durante el cual diez de los antiguos oficiales de los ejércitos de la zona norte, protegidos por Yuan Shikai, se proclaman jefes militares independientes.

EL PERíODO DE LOS SEÑORES DE LA GUERRA

Política interior y presencia extranjera

Al igual que la dinastía moribunda de los años 1901-1911, Yuan Shikai y sus sucesores de los años 1916-1928 sólo podían mantenerse en el poder gracias a los préstamos concedidos por los consorcios de bancos extranjeros. El control de recursos regulares (derechos de aduana y derechos sobre la sal, beneficios de correos), garantizaba a los bancos el reintegro de sus préstamos. Pero estos préstamos sólo se podían obtener en función de las garantías que presentaran los poderes políticos chinos a los ojos de las naciones extranjeras. Era lógico que negaran al débil gobierno republicano de Sun Wen las entregas que concedieron poco tiempo después a Yuan Shikai, considerado como «el hombre fuerte» de China en los años 1912-1916. El préstamo más importante se otorgó en 1913: 25 millones de libras esterlinas con una retención inicial de 4 millones y un reembolso de cerca de 68 millones previsto entre 1913 y 1960. El consorcio de bancos alemanes, ingleses, franceses, japoneses y rusos que avanzó a Yuan Shikai esta suma de 21 millones de libras esterlinas pudo asegurarse a cambio el control de los ingresos de la sal y el de los capitales depositados en los bancos chinos. Como es obvio, quedaba excluido conceder préstamos de esta cuantía a un poder político que amenazara, como intentó hacerlo el que dirigía Sun Wen en Cantón entre 1923 y 1925, con poner término a los privilegios exorbitantes adquiridos en China por las naciones extranjeras.

Este fue, pues, el mecanismo fundamental de la vida política en los treinta primeros años del siglo XX: sin ninguna intervención directa en los asuntos interiores de este país al límite de sus recursos y hundido en el caos más profundo, las naciones extranjeras impidieron radicalmente toda solución de futuro.

El final de la primera guerra mundial haría renacer las rivalidades entre las naciones que se habían repartido el antiguo imperio en esferas de influencia y favorecería la fragmentación política: de ahí, la ascensión de aquellos que la prensa anglosajona calificó de *Warlords* (Señores de la Guerra), gobernadores militares (*dujun*) independientes que disponían de sus propios recursos y de sus propios ejércitos; de ahí, un juego complejo de alianzas entre generales en jefe y la formación de camarillas militares opuestas unas a otras. Estos ejércitos son tropas modernas en cuanto a su equipamiento (las naciones occidentales colocaron en China parte de sus stocks inutilizados al final de la primera guerra mundial) y en cuanto a sus facilidades de transporte (trenes, barcos de vapor), pero se comportan en cambio como si fueran bandas de piratas. Viviendo a costa del campo durante sus desplazamientos, se entregan al pillaje y a todas las formas de exacción. Las armas políticas de los jefes militares son, en el exterior, la astucia, el regateo, los cambios imprevistos, y, en el interior, la corrupción y el terror. Durante todo el período de los Señores de la Guerra la situación interior de China no deja de empeorar. Estamos ante la inflación, el desarrollo del bandolerismo, la suspensión total del comercio, el auge de las plantaciones de opio, principal fuente de ingresos de los Señores de la Guerra, y del uso de los narcóticos. El campesinado chino desciende un nuevo peldaño en la pendiente de la miseria y de los sufrimientos.

El tablero político se modifica a tenor de las combinaciones entre jefes militares y de las influencias exteriores. En los años que siguen a la muerte de Yuan Shikai, Manchuria, zona de influencia japonesa, es el feudo de Zhang Zuolin (1875-1928), jefe de la camarilla militar de Fengtian (Liaoning). Duan Qirui (1865-1936) y Xu Shuzheng (1880-1925) dominan en la China central y el Fujian con el apoyo del Japón, del que Duan Qirui obtiene en 1918 una ayuda muy importante (préstamos Nishihara). Es la camarilla llamada del Anfu (Anhui-Fujian). El valle del Yangzi, zona británica, está en manos de la camarilla llamada del Zhili (Cao Kun, 1862-1938, y Wu Peifu, 1872-1939). Pero Gran Bretaña vigila también a la China de sur, cuya situación política puede influir sobre la actividad de Hong Kong. En cuanto a Francia, que no ha renunciado a sus sueños de penetración en el suroeste, apoya en Yunnan al antiguo cliente del Japón, Tang Jiyao (1882-1927).

En julio de 1920, la camarilla del Anfu es derrotada por las del Fengtian y del Zhili. En el invierno de 1921-1922, la conferencia de Washington, al provocar un freno a la expansión japonesa en Asia Oriental, motiva una nueva redistribución de las fuerzas políticas y un conflicto armado entre Zhang Zuolin, representante de los intereses japoneses, y Wu Peifu, cliente de Gran Bretaña. Pero no podemos seguir en detalle estas transformaciones incesantes de una situación extremadamente compleja. El hecho esencial es la relación que une la vida política china en la primera mitad del siglo con las rivalidades entre las naciones extranjeras y la presión de sus intereses económicos, políticos y militares.

De los esfuerzos de Sun Wen (Sun Yat sen) al triunfo de Chiang Kai-shek

En estas condiciones, es evidente que ni los sobresaltos patrióticos de los medios urbanos, ni las manifestaciones de estudiantes, ni las huelgas de obreros y trabajadores de los muelles, ni los boicots a productos extranjeros podían tener efectos sensibles ni duraderos. De la misma manera, los esfuerzos de los que querían salvar a China del caos estaban destinados al fracaso dado que se veían obligados a buscar en el extranjero unas ayudas que no podían ser desinteresadas y a la alianza siempre temporal con los jefes militares. Así se explican las vanas tentativas de Sun Yat-sen.

Obligado a un nuevo exilio en el Japón en agosto de 1913, Sun Yat-sen regresa a Shanghai durante el verano de 1916, tras la muerte de Yuan Shikai. En julio del año siguiente, acariciando la esperanza de ganar para su causa a los jefes militares de la China del sur, desembarca en Cantón, pero no tarda en decepcionarse y en marchar de nuevo a Shanghai en 1918. El 4 de mayo de 1919 una inmensa conmoción agita los medios de las escuelas, los intelectuales y gran parte de la burguesía al conocerse las disposiciones de la conferencia de paz celebrada en París, que otorga al Japón, que en aquel momento les parecía a las potencias su mejor aliado contra el régimen bolchevique, todos los derechos y territorios adquiridos en China por Alemania. El movimiento, salido de la Universidad de Pekín, se extiende a todas las grandes ciudades. Viene seguido por un boicot a los productos japoneses, por huelgas de los marineros, de los ferroviarios, de los obreros de las fábricas de algodón... En diciembre de 1920, Sun Yat-sen intenta aprovecharse de los acontecimientos que se han producido dos meses antes en la China del sur, donde un nuevo jefe militar, Chen Jiongming (1875-1933), ha conseguido

LÁMINA 42. Jiang Jieshi (Chang Kai shek) en los días de la expedición hacia el norte.

expulsar de Cantón a la camarilla del Jiangxi, considerada hasta entonces todopoderosa. Después de entrar en Cantón como triunfador, es elegido presidente de esta república local el 5 de mayo de 1921 e intenta instalar allí un régimen conforme a sus aspiraciones democráticas. Pero la hostilidad de Gran Bretaña y el conflicto cada vez más abierto con Chen Jiongming le obligan a abandonar de nuevo su provincia natal: la redistribución de las fuerzas políticas que siguió a la conferencia de Washington jugó en contra de Sun Yat-sen. De regreso a Shanghai en junio de 1922, esperará un nuevo giro de la situación en Cantón para volver allí al año siguiente. Es entonces cuando encuentra en el exterior un nuevo aliado: la Unión Soviética, que tiene interés en debilitar la posición de las naciones occidentales en Extremo Oriente. En otoño de 1923, el futuro cuñado de Sun Yat-sen, Chiang Kai-shek), militar formado en el Japón, es enviado a Moscú para pasar un período en el Ejército Rojo. Una misión soviética (Borodín, consejero político, y Galen, consejero militar) llega al mismo tiempo a Cantón. En enero de 1924, el partido nacionalista (Guomindang) es reorganizado según el modelo soviético y se convierte en un partido centralizado, jerarquizado, burocrático y omnipotente, llamado a extender su control sobre todos los engranajes del estado y del ejército. En mayo de 1924 se crea, con ayuda de los consejeros soviéticos, la academia militar de Huangpu (Whampoa), en los suburbios de Cantón. De ahí saldrán los cuadros de un nuevo ejército que se desarrollará poco a poco y que se colocará bajo el mando de Jiang Jieshi. En octubre de 1924, un cambio inesperado de la situación en Pekín, donde ha conseguido instalarse el «general cristiano» Feng Yuxiang (1880-1948), incita a Sun Yat-sen a buscar un acuerdo con el nuevo amo de la China del norte. Llegado a Pekín para discutir una posible alianza, Sun Yat-sen muere allí el 12 de marzo de 1925.

El Guomindang, que ha conseguido mantenerse en Cantón gracias al desarrollo de su ejército —cuenta con 85.000 hombres y 6.000 oficiales salidos de la academia de Huangpu—, intenta finalmente en julio de 1926 la expedición hacia el norte (*beifa*) en la que tanto había soñado Sun Yat-sen. Este ejército, asociado con importantes fuerzas de los Señores de la Guerra (de los seis ejércitos que manda Chiang Kai-shek, cinco están constituidos por tropas reorganizadas de los Señores de la Guerra; el sexto está formado por los nuevos reclutas del ejército del Guomindang), progresa sin grandes dificultades hacia el valle del Yangzi, consiguiendo la adhesión de parte de los ejércitos locales. Todo el bajo Yangzi es ocupado en febrero-marzo de 1927.

Es entonces cuando Chiang Kai-shek se aprovecha de su situación al frente de los ejércitos para asegurarse una posición dominante en la coalición heterogénea del gobierno nacionalista. Seguro del apoyo de la gran burguesía de negocios china de Shanghai, ligada a los intereses extranjeros, rompe con la facción del Guomindang instalada en Wuhan, en el medio Yangzi, y ahoga en sangre, el 12 de abril de 1927, la insurrección popular que se había desencadenado en Shanghai ante la proximidad de los ejércitos del Guomindang. Las naciones extranjeras con intereses en China pueden sentirse seguras a partir de entonces contra todo riesgo de revolución y están dispuestas a apoyar el nuevo régimen que Jiang Jieshi establece en Nankín el 18 de abril de 1927.

LA DÉCADA DE NANKÍN

El éxito de Chiang Kai-shek se debe en parte a su notable capacidad para sacar partido de las circunstancias, a un instinto para la táctica y el regateo que lo pone a la altura de los más hábiles Señores de la Guerra. Pero las causas profundas de su victoria radican en la debilidad y división de sus adversarios y en el juego natural de las fuerzas económicas y políticas de que depende de hecho el destino de China. Al asegurarse por mediación del hampa el control de la policía de Shanghai y al ahogar en sangre la insurrección de la gran metrópoli del Jiangsu, auténtica capital económica de China, Chiang Kai-shek había conseguido al mismo tiempo la neutralidad benevolente de las grandes compañías extranjeras instaladas en Shanghai y la simpatía de la burguesía de negocios china cansada de los conflictos entre Señores de la Guerra e inquieta por las tendencias revolucionarias surgidas en el interior del Guomindang. El nuevo régimen que se instala en Nankín

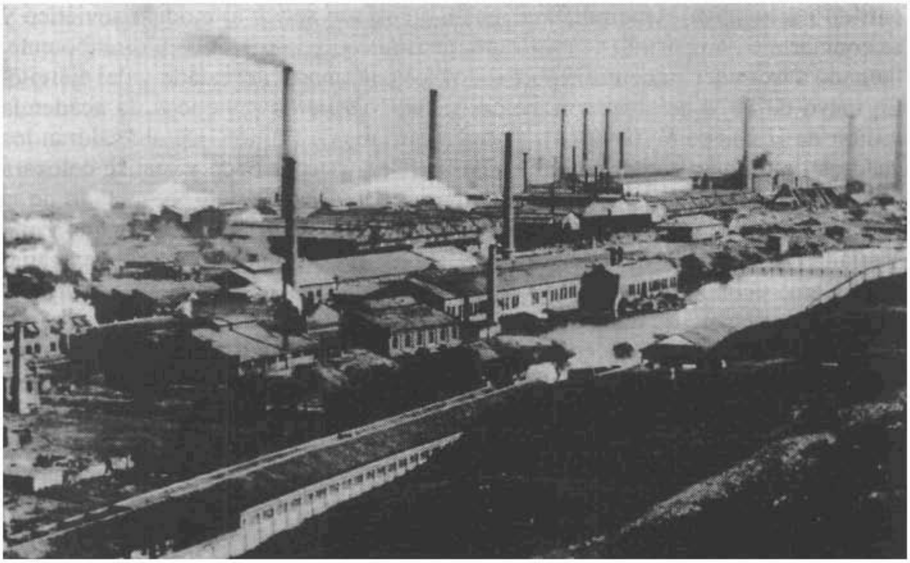


LÁMINA 43. La China urbana e industrial de la época de Jiang Jieshi (Chang Kai shek): las fábricas siderúrgicas de Hankou.

no tarda en conseguir la adhesión de la mayoría de los poseedores, en la medida en que parece capaz de hacer imperar el orden indispensable para la conducción de los negocios. Por su lado, el gobierno de Nankín se ve obligado a colaborar con las potencias que tienen intereses importantes en China: se ve impelido por su hostilidad a los revolucionarios y por los vínculos que unen, a su pesar, a la burguesía de negocios china con las grandes compañías extranjeras. Heredero de los Señores de la Guerra, a los que intentará ganar para su causa o eliminar sin conseguirlo del todo, debe también gran parte de su fuerza a la potente organización centralizada establecida por los consejeros soviéticos durante los años 1924-1925: el sistema de partido único asegura un control absoluto del gobierno, de la administración, del ejército y de la policía política; será el que permitirá a Chiang Kai-shek sostener el poder con mano firme. Las naciones extranjeras se mostrarán dispuestas a otorgar los medios indispensables para su equilibrio económico a este régimen fuerte, tanto tiempo deseado. La China de Chiang Kai-shek reconquistará entre 1928 y 1931 una parte de los derechos que el imperio manchú se había visto obligado a alienar: el número de concesiones extranjeras en los puertos abiertos se reduce y los ingresos de la administración de aduanas, de la sal y de correos retornan al gobierno nacionalista. El «generalísimo» dispone también de recursos regulares, la mitad de los cuales proceden de las aduanas marítimas.

La unificación hace rápidos progresos: a partir de 1928 los ejércitos nacionalistas ocupan Pekín, que se ve desposeída de su título de capital y es rebautizada Beiping, mientras el amo de las provincias del noreste, Zhang Xueliang, el heredero de su padre Zhang Zuolin, se adhiere a Chiang Kai-shek. En 1930, Chiang Kai-shek restablece su autoridad, que había estado por un momento en entredicho,

LÁMINA 44. El Bund de Shanghai (fotografía tomada hacia 1960).

en la China del norte a través de una coalición dirigida por el antiguo Señor de la Guerra del Shanxi, Yan Xishan, y por el «general cristiano» Feng Yuxiang.

Fundamentos y características del régimen nacionalista

Chiang Kai-shek aparece, pues, desde el principio del período de Nankín (1927-1937), como el más poderoso de los jefes militares. Tiene sobre sus rivales la ventaja de una sólida organización política (el partido único de modelo soviético), de una base financiera menos mala que se esforzará en consolidar controlando estrechamente los medios bancarios, y del prestigio que le proporciona el reconocimiento oficial de todas las naciones extranjeras. Pero, precisamente por ello, el régimen de Nankín se diferencia del de los Señores de la Guerra: está mucho más ligado de lo que lo estaban sus predecesores al mundo de los negocios —y, especialmente, al de Shanghai donde está concentrado el 90 por ciento del capital bancario chino—, y mucho más abierto también a las influencias occidentales. La mayoría de sus funcionarios y de sus agentes han estado en contacto con los extranjeros o se han formado en el extranjero. Jiang Jieshi es una emanación de la burguesía occidentalizada de los puertos abiertos y precisamente esto explica que, a despecho de sus intenciones proclamadas de promoción agrícola, se desinterese prácticamente del trágico destino del campesinado.

Pero el régimen de Nankín también debe a su época su color particular: se constituye en el momento de la expansión del fascismo italiano, del nacionalsocialismo alemán y del militarismo japonés, mientras las democracias parlamentarias se ven afectadas por la gran depresión económica norteamericana y en la URSS hace estragos el sistema burocrático y policial que dirige Stalin. Violentamente hostil a los movimientos revolucionarios y gran admirador de los regímenes fuertes, Jiang Jieshi hará lo posible por imitar sus métodos de propaganda y por difundir un «confucianismo» puesto al día. Será el «Movimiento de la Vida Nueva» (*Xinshenghuo yundong*), especie de orden moral asociado al culto de Confucio y a la exaltación del fundador de la República china. Una policía política, los «Camisas Azules», se encargará de dar caza a liberales y revolucionarios.

El principal mérito de Chiang Kai-shek consistirá en asegurar, mediante un control cada vez más estrecho del sector bancario, la estabilidad financiera del régimen.

Los bancos chinos, creados por hombres de negocios vinculados al gobierno imperial y, posteriormente, al régimen de Yuan Shikai y a los gobiernos dominados por los Señores de la Guerra, habían desempeñado un papel crucial en la financiación de los gastos de guerra. Precisamente por ello, representaban una especie de poder relativamente independiente que había jugado a favor de Jiang Jieshi en el momento de su golpe de estado. Su potencia estaba entonces en pleno desarrollo debido al drenaje de los capitales del interior hacia el gran centro económico de Shanghai, donde los depósitos bancarios aumentan en un 245 por ciento entre 1921 y 1932. El número de bancos chinos en la gran metrópoli había pasado de 20 en 1919 a 34 en 1923 y a 67 en 1927. En 1937 alcanzará la cifra de 164. Pero a partir del momento de su instalación en Nankín, el Guomindang impone una colaboración cada vez más estrecha al sector bancario, otorgándole, a cambio del apoyo que le exige para asegurar sus finanzas y colmar su déficit, grandes ventajas y mayores facilidades de especulación. Así se constituye una especie de capitalismo de estado que permite al gobierno nacionalista asegurarse en todo momento el apoyo de los medios de negocios e imponer su ley a los capitalistas demasiado independientes. La totalidad de las finanzas del régimen no tarda en estar dominada por algunas familias propietarias de grandes bancos estrechamente vinculadas al gobierno de Nankín: los Song (T. V. Sung: Song Ziwen, antiguo diplomado por Harvard y cuñado de Chiang Kai-shek), los Kong (H. H. Kung: Kong Xiangxi, de una familia de hombres de negocios del Shanxi), los Chen (Chen Guofu y su hermano Chen Lifu, procedentes de la burguesía de negocios del Jiangsu). El Guomindang se aprovecha en 1934-1935 de las numerosas bancarrotas producidas por las compras masivas de plata decididas por Estados Unidos durante el invierno de 1933-1934 para estrechar todavía más el cerco. Gracias a la nacionalización de la plata decretada el 3 de noviembre de 1935, el dólar chino se estabiliza, los billetes de banco emitidos por el gobierno nacionalista se aceptan en todas partes y los precios dejan de subir. Cuatro bancos de estado dominan entonces el mercado de la plata: su función principal consiste en financiar los gastos de guerra y el déficit del Tesoro mediante emisiones de bonos cuyos intereses varían del 20 al 40 por ciento y cuyos principales beneficiarios son los altos funcionarios del gobierno.

Estos vínculos estrechos entre los medios de negocios y el partido nacionalista y esta prosperidad artificial explican la estabilidad del régimen a pesar de la profunda miseria del campo.

La mayoría de los historiadores de la China contemporánea ven en la clase de los terratenientes de los años 1927-1949 la continuación de la clase letrada del antiguo régimen y la principal responsable de la miseria campesina. Pero la nueva burguesía de negocios que sostiene las riendas del mando bajo el régimen nacionalista no tiene ya nada en común con la antigua clase dirigente del imperio manchú. Si bien el 3 por ciento de los notables rurales y de los propietarios residentes en la ciudad poseen un 26 por ciento del total de las tierras cultivadas (esta situación es válida sobre todo para las grandes llanuras con campos de arroz de la cuenca del Yangzi y de la China del sur), el cliché que relaciona poder político y propiedad agrícola no puede aplicarse en una época en que los beneficios de la agricultura son tan poco rentables que todos los capitales se apartan de ella. La verdad es que las cargas que pesan sobre el campesinado son tan aplastantes que la menor desigualdad de riqueza se convierte en un medio de explotación. En las comunidades rurales, los explotadores más ricos tienen una situación menos desahogada incluso que la de los campesinos más pobres de Europa y los arrendatarios no siempre son los más desprovistos. Si bien los arrendamientos y los préstamos con interés pesan muy fuertemente sobre la economía campesina, ¿qué decir de los impuestos, las tasas, las exacciones de todo tipo y las requisas de los ejércitos que son obra del poder del estado y de sus representantes en las provincias? El campesinado chino de los años 1927-1949 toca muy a menudo el fondo de la aflicción humana. Pero, ante un grado tal de miseria, ¿cómo se podría acusar principalmente al sistema social y a las inevitables desigualdades entre pobres y menos pobres? Estos sufrimientos que las clases privilegiadas de las ciudades se esfuerzan en ignorar son el resultado no de un sistema social que sería propio de la China del antiguo régimen y que no era peor que muchos otros, sino la consecuencia final de cincuenta años de historia: son el resultado de la fuga de hombres y riquezas hacia los puertos abiertos, de la conversión de las actividades productivas anteriormente en actividades improductivas (opio, tabaco, especulación, ejércitos...), de la existencia de un sistema político artificial ligado a la implantación de los capitales extranjeros y, a fin de cuentas, de la alienación progresiva del mundo chino desde finales del siglo XIX.

Revolucionarios campesinos e invasión japonesa en Manchuria

Los objetivos principales de Chiang Kai-shek son, por una parte, extender y mantener su control sobre el partido y sobre el conjunto del aparato del estado, el ejército, la policía y las finanzas y, por otra, crear una poderosa fuerza militar para el nuevo régimen. La mitad de los gastos del estado se consagran al equipamiento del ejército y a la lucha contra los Señores de la Guerra independientes que subsisten en la China del sur y del oeste. Pero no tarda en aparecer un nuevo enemigo. Son las uniones campesinas dirigidas por comunistas disidentes que se forman al sur del Yangzi y, después, los soviets rurales que se constituyen en el sureste de la provincia del Jiangxi, en la región de Ruijin. De 1931 a 1934, Chiang Kaishek dirigirá contra la república soviética de Ruijin una serie de campañas, la quinta y última de las cuales conducirá, con la ayuda de consejeros alemanes y préstamos extranjeros, a la aniquilación de ésta.

Es a principios de este período cuando se produce un acontecimiento capital para la historia de la China contemporánea: la invasión y ocupación de las provincias del noreste por el Japón en 1931-1932. Totalmente absorbido por su lucha

LÁMINA 45. Convoy de avituallamiento formado por carros de bueyes durante las campañas de cerco de la República soviética de Ruijin, en el Jianki (1931-1934).

contra los «bandidos comunistas», Chiang Kai-shek acepta como un hecho ineluctable la pérdida de estos territorios penetrados desde hacía tiempo por capitales japoneses y en los que los Señores de la Guerra hacían a menudo causa común con el Japón. De todas maneras, la adhesión de Zhang Xueliang era muy reciente. Y además, los ejércitos del Guomindang, en vías de formación, seguramente no habrían resistido un enfrentamiento directo con las tropas bien entrenadas y bien equipadas de los invasores. Un conflicto hubiese podido serle fatal al régimen que empezaba tan sólo a consolidarse. Pero la ocupación de estos territorios, de extensión mayor a la de Francia, poblados por cerca de 40 millones de personas, provistos de buenos puertos, minas de carbón y la red ferroviaria más densa de toda Asia Oriental, aumentaría muy sensiblemente la potencia económica del Japón. Le aseguraba una formidable base estratégica para su conquista de China y obligaría al gobierno nacionalista a pactar y a retroceder ante los progresos de la invasión japonesa en la China del norte.

Tanto por la amenaza que constituía para el régimen de Chiang Kai-shek como por las consecuencias que tendría sobre la vida política china, la invasión de Manchuria por las tropas japonesas merece ser considerada como el acontecimiento más importante de este período de la historia de China.

Llevado por la lógica misma de las cosas a confirmar sus opciones reaccionarias, el régimen nacionalista favorecería con sus ataques contra liberales y revolucionarios el éxito de las tendencias más radicales. Es un hecho notable que a la gran diversidad de corrientes políticas e intelectuales que se habían manifestado durante la etapa de anarquía de los Señores de la Guerra le sucediera, a partir de 1928, un período en el que se afirma cada vez más el predominio de los comunistas en la oposición política y el marxismo en el de la vida intelectual. La táctica de contemporizar adoptada por el gobierno nacionalista frente a la invasión japonesa y la lucha patriótica de las milicias campesinas acabarían inclinando finalmente hacia los comunistas a la masa cada vez mayor de los oponentes.

El éxito final de los comunistas ha hecho que se les atribuyera retrospectivamente una importancia que estaban lejos de tener en el momento de la fundación del partido y durante el período de Cantón, en 1923-1926. Pequeño grupo político fundado en 1921 por unos pocos intelectuales preocupados por organizar y desarrollar la acción obrera en los puertos abiertos, el partido comunista no hubiera triunfado jamás de haberse mantenido fiel a las normas que le imponían los consejeros soviéticos y a las lejanas directrices de Moscú, perfectamente ignorante de la realidad china. Durante este primer período dominaron, en efecto, las concepciones *a priori* y la idea fija de que había una sola vía que pudiera conducir a la revolución: la misma que había conocido Rusia. En la base de la ortodoxia comunista, la fe absoluta en la vocación revolucionaria del proletariado se combinaba con una desconfianza profunda respecto al campesinado. De ahí la necesidad de una alianza provisional del partido comunista con la burguesía nacional del Guomindang en espera de que maduraran en China los amargos frutos del capitalismo industrial. Una política de este tipo condujo inevitablemente al aplastamiento del partido comunista y a la masacre de los dirigentes obreros. E infringiendo las directrices soviéticas y en contradicción flagrante con la ortodoxia se desarrollaría en las zonas rurales un movimiento revolucionario campesino. En lugar de una brusca sublevación urbana, acorde con una vieja tradición occidental, que había proporcionado a la revolución de octubre las riendas del mando, en China se produjo un lento bloqueo de las ciudades por parte del campo.

A diferencia de los primeros dirigentes del partido comunista chino que eran intelectuales y ciudadanos (Chen Duxiu, 1880-1942, había estudiado en Japón y en Francia; Li Dazhao, 1889-1927, se había formado en una escuela militar de los ejércitos de la zona norte y, posteriormente, en el Japón), los principales jefes de las uniones campesinas y de los soviets rurales que se constituyen a partir de 1927 son hombres de las provincias del interior que no han estado nunca en el extranjero: Zhu De había nacido en 1886 en una familia de arrendatarios del Sichuan, Mao Zedong en 1893 en una familia de campesinos desahogados cerca de Changsha en el Hunan. La única excepción es Zhou Enlai (Chu En Lai), nacido en 1896, antiguo estudiante en el Japón, en Francia y en Alemania. Lejos del medio oficial de las grandes ciudades penetradas por las influencias de Occidente, el movimiento comunista campesino enlazaría con las tradiciones revolucionarias más auténticas del mundo chino. La teoría se sustituyó por la práctica, y el razonamiento por la intuición de los vínculos estrechos que unían el sistema de explotación del campo con la dominación política de la burguesía de los puertos abiertos, ella misma indisociable del dominio de los capitales extranjeros. Para romper este círculo vicioso había que asegurar el triunfo del mundo rural, víctima de la doble presión de los capitales extranjeros y de la burguesía china, sobre el mundo de las ciudades. Para conseguir este objetivo era necesario, a través de las necesidades tácticas impuestas por las circunstancias —se pone el acento en la justicia social durante los años de enfrentamiento con el régimen nacionalista en 1927-1934, y, posteriormente, en la lucha patriótica contra el invasor japonés—, una dirección firme y una energía indomable. Era necesario que los hombres más aptos para las funciones de dirección se forjaran poco a poco en los combates. Era necesario instruir y adoctrinar de forma incansable. Así se explica, tanto como por una aversión típicamente china por las abstracciones y teorías, el carácter esencialmente práctico del pensamiento comunista en China y su aparente debilidad a los ojos de los occidentales.

DE LA INVASIÓN JAPONESA AL TRIUNFO DE LA REPÚBLICA POPULAR

El lanzamiento de la gran invasión japonesa a partir de las provincias del noreste en julio de 1937 y el bombardeo sin previo aviso de Shanghai en el mes de agosto marcan el principio del último período: el de la decadencia del régimen nacionalista y de la expansión del movimiento de resistencia al Japón.

La época de Chongqing

El gobierno del Guomindang se repliega hacia Hankou a finales de 1937 y, después, de Hankou a Chongqing, en el lejano Sichuan, más allá de las gargantas del Yangzi, mientras los ejércitos japoneses ocupan todas las provincias situadas al este y al norte del río Amarillo, todo el valle del Yangzi hasta el lago Dongting y todas las grandes ciudades situadas al este de la línea Zhengzhou-Cantón. La invasión y las campañas subsiguientes provocan éxodos y movimientos de pánico. Entre finales de 1938 y mediados de 1939, la población de Chongqing, vieja ciudad provincial sobre la que se ensaña la aviación japonesa, pasa de 200.000 habitantes a más de un millón. Para el régimen, la ruptura es brutal: se ve privado de repente de sus principales fuentes de ingresos, derechos de aduanas y tasas recaudadas en las regiones ocupadas ahora por el Japón. Se encuentra separado de la gran metrópolis económica de Shanghai, y de los medios económicos y financieros que constituían su base política y su clientela. Es un gobierno auténticamente emigrado en Chongqing, en esta China del interior que le es prácticamente extraña. Sólo dispone de los capitales repatriados por los bancos chinos y de la ayuda, al principio limitada, que le aportan las naciones extranjeras: sobre todo la Unión Soviética que ignorará hasta su victoria final a los comunistas campesinos (su ayuda se eleva a 250 millones de dólares norteamericanos entre 1937 y 1939), Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia. Pero el ataque japonés a Pearl Harbor, el 7 de diciembre de 1941, le asegurará a partir de esta fecha un apoyo sustancial por parte de Estados Unidos. Sin duda, la ayuda norteamericana de más de 2.000 millones de dólares que recibirá durante la segunda guerra mundial —a los que habrá que añadir otros 2.000 millones en los años 1945-1949— es relativamente poco importante comparada con los 50.000 millones otorgados por Estados Unidos al conjunto de las naciones en guerra contra Alemania y sus aliados, pero esta masa de dinero representa una enorme aportación para una economía tan miserable como la de la China nacionalista de Chongqing. Y, a la vez que asegura la supervivencia del régimen, tendrá sobre él profundos efectos corruptores.

El sistema acusa su naturaleza parasitaria con el desarrollo de una enorme burocracia y de un ejército multitudinario cuyos efectivos llegarán en un momento dado a cinco millones de hombres. El régimen se abandona a las facilidades de la inflación. De ahí, un alza de precios cada vez más rápida y una caída acelerada del valor del dólar chino. A partir de 1944, el dólar vale 500 veces menos de lo que valía en vísperas de la invasión japonesa. Este hundimiento monetario junto con la ayuda exterior y una presencia norteamericana más importante que nunca, con sus bases, su aviación, sus depósitos de suministros, sus medios de transporte, sus instalaciones de radio, favorecen la especulación, el tráfico de influencias y la corrupción. Una parte de los antiguos privilegiados, los pequeños cuadros del régimen, los enseñantes y, a fin de cuentas, todos aquellos cuya situación no les permite enriquecerse por procedimientos ilícitos, están en la miseria y sienten un desapego creciente hacia el régimen.

Este desapego viene reforzado por el escaso éxito de las operaciones militares y por la hostilidad persistente de Jiang Jieshi hacia los partisanos comunistas en lucha contra el invasor. Cercados y reducidos por las campañas de los años 1931-1934, los combatientes y cuadros de la república soviética china del Jiangxi se habían replegado hacia el oeste en octubre de 1934, accediendo al norte del Shaanxi a través de las cadenas montañosas del Sichuan occidental. Perseguidos por los ejércitos nacionalistas, obligados a abrirse camino a través de las regiones más inhospitalarias, unos 100.000 emprendieron la «Larga Marcha» (*changzheng*) de 12.000 km, gran epopeya del comunismo chino: sólo llegaron al final de 7.000 a 8.000. Los supervivientes no tardaron en convertir Yan'an en el centro de una nueva base soviética, organizando la lucha contra el ocupante y reclutando sin cesar nuevos partidarios entre los campesinos. Obligado en 1936 a unir sus esfuerzos con los de los comunistas, Jiang Jieshi lanza dos años más tarde una gran ofensiva contra las bases de los revolucionarios en el noroeste, y será sólo a regañadientes y con reticencia que aceptará el principio del frente común bajo la presión de Estados Unidos durante la segunda guerra mundial.

La guerra civil de los años 1946-1949

Pero la capitulación del Japón en agosto de 1945 cambia de golpe todo el planteamiento del problema y parece dar un nuevo impulso al régimen de Chiang Kaishek. La reconquista de gran parte de los territorios evacuados por los ejércitos japoneses, el regreso a Nankín, el reconocimiento oficial de la China nacionalista como uno de los vencedores de la segunda guerra mundial y su asociación a las conferencias internacionales provocan un momento de euforia. Al régimen, que dispone del apoyo de todas las naciones y de grandes ejércitos bien equipados por Estados Unidos, sólo le falta librarse de una vez por todas de los «bandidos comunistas». Así se inicia en 1946 una de las grandes guerras civiles de la historia contemporánea.

Los enemigos enfrentados son radicalmente distintos uno de otro. A los grandes ejércitos de tipo clásico que viven sobre el territorio como parásitos, saqueando e imponiendo contribuciones al campo, se oponen las milicias campesinas, tres veces menos numerosas, que se confunden con la masa anónima de la gente del campo y llevan a câbo una guerra de desgaste, de golpes de mano y de operaciones localizadas. La derrota del Japón les fue relativamente menos favorable que a los ejércitos del Guomindang que disponían de grandes facilidades de transporte. Incluso en el noreste, donde los comunistas se habían implantado durante la lucha clandestina contra el ocupante japonés, las tropas nacionalistas habían podido hacerse con los principales centros en el momento en que los ejércitos de la Unión Soviética se retiraban después de haber desmontado y enviado hacia el oeste, pieza por pieza, las fábricas de esta zona industrial. Sin embargo, las ventajas de los nacionalistas eran más aparentes que reales: sus líneas de comunicación son demasiado extensas y sus ejércitos sólo controlan las ciudades. El régimen no ha corregido sus vicios. A medida que se prolonguen los combates y que se reafirme la superioridad táctica de los partisanos, el régimen se verá minado por una desmoralización cada vez más profunda, y cuando las milicias campesinas se reagrupen para constituir grandes ejércitos, cuya disciplina y cualidades militares permitirán las primeras victorias importantes, toda la opinión pública se inclinará a favor de los comunistas. A mediados de 1947, el Ejército Rojo toma la ofensiva en el noreste, aislando a las fuerzas del Guomindang. En 1948 se apodera de Luoyang y de Kaifeng en el Henan, y, después, de Jinan en el Shandong. Pasa entonces a la última fase de su ofensiva: el despliegue de importantes unidades cuyo armamento procede íntegramente del botín de guerra y una parte de cuyos efectivos está formada por desertores pasados al enemigo con armas y bagajes. Durante la ofensiva de septiembre-octubre de 1948 se conquista todo el noreste y los nacionalistas pierden 400.000 hombres, entre los que se cuenta una parte de sus mejores tropas. La batalla decisiva se libra en el invierno de 1948-1949 en la región de Xuzhou (norte del Jiangsu). 550.000 hombres de los ejércitos nacionalistas quedan fuera de combate. Las tropas comunistas que habían entrado en Pekín y en Tianjin están en Shanghai en mayo, en Cantón en octubre, en Chongqing en noviembre. Mientras el gobierno nacionalista se refugia en Taiwan, el 1 de octubre de 1949 se proclama la República Popular de China.

Se ha dicho que el sentimiento nacional ha sido el gran motor de la historia de la China contemporánea. A decir verdad, la fórmula es sólo válida para el último período, el de la lucha contra el ocupante: el patriotismo chino siguió siendo una aspiración impotente, encarnada sobre todo en la juventud de las escuelas y en los intelectuales, mientras se veía privada del único medio que le permitiría expresarse: un ejército popular, independiente de los intereses extranjeros. La unión entre los campesinos y los soldados del Ejército Rojo se forjó durante la lucha contra los invasores japoneses, en los territorios ocupados por el Japón. De ahí le vinieron su fuerza, sus éxitos y las muy amplias simpatías con que contó el movimiento de liberación. Media un abismo entre la agitación política de los primeros treinta años del siglo XX y la organización de los soviets campesinos del Jiangxi y del período de Yan'an: el que separa el sueño de la realidad, el desconcierto de los intelectuales a la búsqueda de teorías salvadoras entre el amasijo de ideas importadas de la seguridad de los combatientes que han recuperado el contacto con la gente del campo, a la vez que la mantienen bajo control.

Capítulo XXXI

LA EVOLUCIÓN FILOSÓFICA Y LITERARIA

Si las influencias occidentales habían actuado de forma difusa en el siglo XIX, estimulando una cierta reforma confuciana y una reacción ortodoxa, toda la historia de las ideas en la primera mitad del siglo XX está dominada en cambio por las aportaciones de Occidente. Pero no hay que equivocarse sobre el significado de este fenómeno: esta intrusión masiva de tradiciones profundamente extrañas a las de China no es más que uno de los aspectos de la alienación del mundo chino. Además, es inseparable del contexto de humillación y desconcierto que caracteriza todo este período. La *intelligentsia* china es víctima de un complejo de inferioridad alimentado por todas las vejaciones que se infligen al país: tratado de Shimonoseki, ocupación de los «territorios arrendados», protocolo de los bóxers, empréstitos que hipotecan los únicos recursos regulares de China, concesiones de líneas de ferrocarril a los extranjeros, entrega al Japón de las antiguas posesiones alemanas del Shandong a raíz del tratado de París, cargas de la policía de las concesiones el 30 de mayo de 1925 en Shanghai (13 muertos) y el 23 de junio del mismo año en Cantón (52 muertos), ocupación de las provincias del noreste por el Japón..., por no hablar de las humillaciones cotidianas infligidas a los chinos de China y del extranjero. La vida intelectual de este período está estrechamente mezclada con la historia política.

La intrusión de las ideas occidentales, sensible ya en el terreno filosófico a principios del siglo XX, se agrava con la desaparición de las clases letradas del antiguo régimen y con el desarrollo de una *intelligentsia* formada en Japón, en Estados Unidos y en Europa, o en China misma en las escuelas e instituciones en que enseñan los extranjeros. Más o menos convertidos al género de vida de los occidentales, residentes en los puertos abiertos en los que reina la prosperidad artificial que alimenta la presencia extranjera, muchos intelectuales chinos y, con ellos, la juventud de las escuelas, llegarán a pensar que la salvación de China pasa por el rechazo total de todas sus tradiciones y por la imitación sistemática de Occidente. De ahí, una gran fiebre de saber y una ebullición anárquica de ideas y teorías. Todo lo que llega de Occidente, al azar de las circunstancias y en la mayor confusión, se acoge con entusiasmo. Pero no se puede tomar contacto con toda una herencia intelectual en algunos decenios: una vez separados los aspectos de desarraigo y de infatuación pasajera, se constata que la lectura se ha hecho a través del prisma de las tradiciones autóctonas. Sin duda toda aportación puede considerarse una prolongación de corrientes de pensamiento propiamente chinas.

Tres períodos que corresponden a las etapas de la historia política se disciernen claramente en la historia intelectual de la primera mitad del siglo XX. El primero, desde en torno a 1900 hasta la desaparición del antiguo régimen, se caracteriza por un esfuerzo de adaptación acorde con las tendencias reformistas más o menos radicales que en aquel momento alcanzan su mayor éxito. Los intelectuales más célebres de esta época pertenecen todavía a las antiguas clases letradas en vías de desaparición. El segundo período, al contrario, es el del gran desconcierto y de la irrupción de las influencias occidentales en la China de los puertos abiertos. Esta sorprendente efervescencia intelectual se calmará poco a poco durante el último período, que corresponde a la dictadura de Jiang Jieshi: el individualismo romántico, la imitación indiscriminada del Occidente burgués, cederán ante los progresos lentos y seguros del marxismo. El arte y la literatura se pondrán al servicio de la revolución. La balanza se ha inclinado a tenor de la evolución política: China parece haber reencontrado el camino de su cohesión moral.

La influencia de Japón y el descubrimiento de la filosofía evolucionista

La tendencia al sincretismo caracteriza el movimiento político, filosófico y literario de los diez primeros años del siglo XX. Es la época en que triunfa un reformismo más o menos radical, cuyos defensores e intérpretes pertenecen todavía a esta clase en vías de desaparición que son los letrados del antiguo régimen. Incapaces de entender que a partir de Shimonoseki, el reparto de China en esferas de influencia y el asunto de los bóxers, el trágico destino de China está definitivamente sellado, las mejores cabezas piensan que la vía japonesa —la del compromiso entre tradición y modernización— es todavía posible. La ilusión la produce sin duda el hecho de que las instituciones políticas todavía no se hayan hundido. Todavía existe una China del interior. Para los reformistas de todas las tendencias y de todos los orígenes, el Japón, pais cercano por su situación geográfica y su cultura, aparece entonces como un modelo en todos los campos: educación, ejército, instituciones, moral pública. La influencia japonesa viene reforzada por el gran número de estudiantes chinos que va al Japón a completar su formación en universidades, escuelas técnicas, academias militares —en 1906 se les estima en cerca de 15.000—, por la acogida que reciben los emigrados políticos por parte de distintas asociaciones japonesas y del gobierno Meiji— en 1898 se creó la *Tôa dôbunkai*, «Asociación Cultural de Asia Oriental», para extender la influencia japonesa en Extremo Oriente—, por el creciente prestigio del Japón tras su victoria sobre el ejército y la flota rusos en 1905. Generalmente es a través de traducciones japonesas que los estudiantes chinos toman contacto con las obras literarias y filosóficas de Occidente.

Los revolucionarios y conspiradores republicanos que también encuentran aliento en el Japón sólo representan una corriente marginal, minoritaria y clandestina. En cambio, son los reformistas, partidarios de una monarquía constitucional de estilo japonés, quienes consiguen entonces una mayor audiencia en los medios intelectuales y en la juventud. Su portavoz es Liang Qichao, que se revela como un excelente propagandista. Refugiado en el Japón desde el fracaso de los Cien Días de reformas en 1898, despliega allí una actividad infatigable intentando, a través de sus artículos en la prensa, sus libelos y sus obras, galvanizar a sus compatriotas, analizando las causas de la decadencia de China y asimilando y adaptando a la tradición china las ideas nuevas de su época: evolucionismo, liberalismo, espíritu de empresa, veneración por la ciencia... Lo que importa es forjar un hombre nuevo, ya que el mal proviene de haberse acostumbrado a las humillaciones. Hay que reemplazar la dulzura, la sumisión, el espíritu de tolerancia y la moral tradicional ligadas a un tipo de civilización y a un sistema político desaparecidos y superados, por el espíritu de competición y de lucha, por el nacionalismo y la intransigencia, cualidades todas de las que dan pruebas Japón y las naciones occidentales.

Volvemos a encontrar esta insistencia sobre la necesidad de un hombre nuevo en un contemporáneo de Liang Qichao, Yan Fu (1853-1921), un natural del Fujian que, tras recibir una educación clásica, hizo sus estudios en la escuela del arsenal de Fuzhou, donde aprendió inglés y adquirió una formación técnica y científica. Durante un período pasado en Gran Bretaña, en la Royal Navy, Yan Fu descubrió las obras de Darwin y de Spencer. Se interesó también por el derecho y la administración británicos. A su regreso a China, en los últimos años del siglo XIX, se convertiría en uno de los primeros traductores de los filósofos evolucionistas ingleses. Su traducción de *Evolution and Ethics* (*Tianyanlun*) de T. H. Huxley en 1898 le valió una fama repentina y vino seguida por toda una serie de otras traducciones entre 1900 y 1910: *The Study of Sociology* (*Qunxue siyan*) de H. Spencer, *Wealth of Nations* (*Yuanfu*) de Adam Smith, *On Liberty* (*Qunjiquan jielun*) de Stuart Mill, *L'Esprit des Lois* (*Fayi*) de Montesquieu.

Escritas en lengua clásica y un estilo refinado, ricas en alusiones literarias y a veces oscuras, las traducciones de Yan Fu están acompañadas de comentarios personales. Tienen una influencia considerable e imponen la idea de que la selección natural y la lucha por la vida no sólo son propias a las especies animales sino también a las naciones. Este interés de Yan Fu y de sus contemporáneos por el evolucionismo darvinista y por la filosofía anglosajona tiene en efecto un trasfondo político: aportan una justificación a la difusión de una nueva moral pública inspirada en Occidente; el individualismo, la libertad y la democracia penetrarán poco a poco en las costumbres y en las instituciones chinas.

No se trata de copiar a Occidente, sino de inspirarse en él y esta intención se percibe incluso en la forma: si las traducciones de Yan Fu están escritas en lengua clásica y entremezcladas con reflexiones personales, también las primeras traducciones de obras literarias occidentales aparecerán en lengua clásica. A decir verdad, se trata más de adaptaciones que de traducciones propiamente dichas. Se deben a un contemporáneo de Yan Fu, también natural del Fujian, llamado Lin Shu (1852-1924). Famoso repentinamente en los últimos años del siglo XIX gracias a una traducción de la *Dama de las Camelias* de Alejandro Dumas, Lin Shu, que no conocía ninguna lengua extranjera, adaptaría muy libremente, según traducciones que se le hacían oralmente, más de 160 novelas de autores occidentales tan dispares como Walter Scott, Defoe, Dickens, Cervantes, Ibsen, Víctor Hugo...

Esta combinación de un contenido nuevo con formas tradicionales, característica de la obra de los dos principales traductores de los primeros años del siglo XX, se encuentra también en la producción literaria. Entre 1900 y 1910 se publican más de 1.000 novelas. Todas ellas están relacionadas con el movimiento reformista, se inspiran en preocupaciones nacionales y buscan la crítica social y política.

Pero permanecen fieles a los grandes modelos de la novela china de los siglos XVIII y XIX por su división en episodios, su multiplicidad de personajes y su realismo. Las más célebres son las del gran letrado Liu E (1857-1909), *Laocan youji* (*Relato de viaje del maestro Can*) (1902); las de Wu Woyao (Wu Jianren, 1866-1910), que escribe más de treinta novelas en los años 1900-1910; y las de Li Baojia (Li Boyuan, 1867-1906), autor de la célebre *Guanchang xianxingji*, que ataca a los medios de funcionarios corrompidos de su época.

La invasión de Occidente

El clima político e intelectual se modifica a partir de los años 1915-1917 y es entonces cuando aparecen los primeros signos precursores del desconcierto moral, de la efervescencia intelectual y de la invasión de las modas y las ideas occidentales. El fenómeno llegará a su apogeo a partir de 1919. Las causas de esta transformación de la vida intelectual son sin duda múltiples y en parte se deben a las repercusiones de la desaparición de la dinastía y de las antiguas clases letradas, a las manifestaciones del imperialismo japonés (ocupación de los territorios del Shandong, veintiuna demandas, aumento del dominio económico japonés en China), a la decepción que provocan las parodias de la democracia parlamentaria y la dictadura de Yuan Shikai, que intenta una restauración y un retorno al culto de Confucio, y también al aumento del número de estudiantes formados en el extranjero y, sobre todo, en los paises occidentales. Pero además, en esta época parece haberse producido ante todo un profundo corte generacional. El movimiento lo desencadenan y dirigen la juventud de las escuelas y los estudiantes que han regresado del extranjero.

Los chinos, cada vez más numerosos, que han estudiado en el Japón, Europa y Estados Unidos, se avergüenzan de su propio país y de sus tradiciones. En el estado de decadencia en que ha caído China, los comportamientos tradicionales, las costumbres, las letras y las artes del letrado y todo lo que queda de la antigua China les parece una caricatura odiosa. Todo compromiso con el pasado se ha hecho imposible: hay que romper definitivamente con todas las tradiciones chinas y, para sacar al país de su estado de postración, despertar las conciencias y llegar a la mayor cantidad posible de público.

Las primeras manifestaciones de este movimiento radical que arrastraría a la juventud de las escuelas y a la nueva *intelligentsia* más o menos occidentalizada de los puertos abiertos —las regiones del interior quedan prácticamente al margen debido a su miseria y aislamiento— son la fundación de revistas y sociedades literarias. La revista más antigua y más importante la crea en Shanghai, en 1915, Chen Duxiu (1880-1942), un antiguo becario en el Japón que será, en 1921, uno de los fundadores del partido comunista chino. Lleva el significativo titulo de *Xinqingnian* y el subtítulo en francés de *La Nouvelle Jeunesse*. El primer artículo de Chen Duxiu es una «Llamada a la juventud», que suena como una declaración de guerra a las tradiciones morales de China, opuestas de forma sistemática al dinamismo y al espíritu de empresa de Occidente. Dos años más tarde aparecen las «Sugerencias para una reforma literaria» de un joven chino llamado Hu Shi (1891-1962), formado en Estados Unidos. El artículo propugna una reforma radical de los usos literarios y preconiza el abandono de la lengua clásica en los campos en que era tradicional usarla, la supresión de los estereotipos y de las alusiones literarias y el uso de una lengua simple y directa inspirada en la lengua hablada (*baihua*). Por su lado, Chen Duxiu hace votos por el desarrollo de una literatura revolucionaria, viva y realista.

El movimiento del 4 de mayo de 1919, lanzado por los estudiantes de Pekín ante el anuncio de la entrega al Japón de las antiguas posesiones alemanas en China, da un impulso decisivo al desarrollo de las corrientes políticas y literarias más radicales. La iniciativa de los estudiantes de Pekín, seguida por otras manifestaciones, huelgas y boicots que dan fe del resentimiento provocado por este nuevo atentado contra una China que había entrado en guerra contra Alemania en 1917, marca el principio de un período de agitación política que viene reforzada por las medidas de represión tomadas por los gobiernos de los Señores de la Guerra. Los círculos políticos y literarios se multiplican a la vez que las revistas más o menos efímeras. Las influencias occidentales son cada vez más sensibles. El número de traducciones aumenta; las controversias enfrentan a partidarios de concepciones filosóficas opuestas y aparece y se desarrolla una nueva novela, imitada de los modelos europeos.

Esta efervescencia intelectual es en el fondo mucho más turbia y compleja de lo que un juicio superficial nos induciría a creer: no se resume en un sobresalto patriótico inspirado por las ideas occidentales (ciencia, democracia, individualismo, nacionalismo). Surgida de la alienación del mundo chino, traduce el desarraigo e inadaptación de una juventud y de una *intelligentsia* que sienten muy profundamente las contradicciones de las que son a su vez víctimas. En las opciones filosóficas y en las obras literarias se expresan tanto la voluntad de acción como la huida ante una situación sin salida, la desesperación, el repliegue sobre sí mismo y un romanticismo mórbido. La diversidad de temperamentos y de formación, de las corrientes de pensamiento heredadas de la tradición china, de las corrientes extranjeras, explican las variaciones individuales y la profusión de escuelas y tendencias.

Las condiciones mismas en que se produce esta invasión de las modas e ideas occidentales explican por qué, una vez pasada la fiebre, no dejara huellas muy profundas. Muchas corrientes intelectuales del período 1917-1928 se caracterizan por su carácter efímero y artificial. Su éxito se debió generalmente a determinadas conjunciones entre tradiciones chinas y occidentales. Por ello, es posible encontrar algunas afinidades entre la filosofía de Bergson y el intuicionismo de Wang Yangming, entre la teoría anglosajona del arte por el arte y algunas actitudes típicas de los medios letrados chinos, entre taoísmo y darvinismo... y estas afinidades vienen subrayadas por los autores mismos.

Al igual que en los primeros años del siglo XX, las influencias que predominan son las anglosajonas debido a la implantación británica en China y al gran número de estudiantes formados en Estados Unidos. Uno de ellos, Hu Shi, da a conocer la filosofía pragmática de su maestro John Dewey (1859-1952), invitado él mismo en China en 1919-1921. El neorrealista y lógico inglés Bertrand Russell también vive en China en 1920-1921. Las influencias francesas y alemanas son menos sensibles. Cai Yuanpei (1868-1940), reformador de la Universidad de Pekín en 1917, antiguo estudiante en Berlín y en Leipzig, traduce el *Sistema de Moral* de F. Paulsen y escribe una *Historia de la ética china* (*Zhongguo lunli xueshi*) (1917). Su actividad viene a reforzar la del erudito e historiador Wang Guowei que había sido, a principios de siglo, uno de los primeros en dar a conocer el voluntarismo alemán de Nietzsche y Schopenhauer en sus *Ensayes de Jing'an* (*Jing'an wenji*) (1905). También hay que destacar la existencia de una corriente anarquista que enlaza con las concepciones igualitaristas de las sociedades secretas. Esta corriente se había manifestado muy pronto entre los estudiantes chinos de París por la creación de una revista, *El Nuevo Siglo* (*Xin Shiji*) (1907-1908), uno de cuyos fundadores es un estudiante de biología de Montpellier, Li Shizeng, nacido en 1882, traductor de Kropotkin. El escritor Bajin, venido a París en 1922, se convertirá él también en su juventud al movimiento anarquista, adoptando como nombre literario la primera y última sílaba del nombre de sus escritores preferidos, Bakunin y Kropotkin.

A la unanimidad que presidía el movimiento del 4 de mayo sucede ahora un período de discusiones apasionadas. Se enfrentan moralistas y partidarios de una concepción puramente científica de la sociedad. Se formulan críticas contra la civilización mercantil y mecanizada de Occidente. Las primeras las formula Liang Qichao tras su regreso de Europa en 1919. Liang Shuming, nacido en 1893, las continúa y profundiza en un estudio comparado de las civilizaciones de Oriente y Occidente y de sus filosofías (*Dongxi wenhua ji qi zhexue*) en el que el autor ve en la tradición china de adaptación de los deseos a las necesidades económicas y sociales una forma superior de humanismo, en oposición a la exacerbación de ambos que caracteriza según él la civilización occidental, y en oposición al exceso inverso que él considera típico del mundo indio, cuyas tradiciones persiguen la aniquilación del yo y la abolición de los deseos. Pero estas controversias académicas no tardan en dejar paso a una oposición más fundamental entre revolucionarios y universitarios puros. En 1928 Hu Shi, cuya influencia había sido tan preponderante desde 1917, ya es historia. Guo Moruo (nacido en 1892), uno de los primeros en pasarse al marxismo, tomará el relevo.

Una evolución paralela se traduce en el campo literario, caracterizado también en los años 1917-1928 por la profusión de las tendencias más diversas. El mayor novelista de la época es Lu Xun (1881-1936), crítico, polemista y traductor de Gogol, Plejánov, Lunacharski, Julio Verne, así como de autores japoneses, polacos, húngaros... Pero junto a él hay también otros muchos escritores valiosos: Ye Shengtao (nacido en 1892), Yu Dafu (1896-1945), Maodun (nacido en 1896), Bajin (nacido en 1904), la novelista Dingling (nacida en 1907)... cuyas obras sombrías y a menudo melodramáticas expresan la rebelión o la desesperación.

El triunfo del marxismo

El gran descubrimiento, el que relaciona la opresión que sufre China, país semicolonizado, y el sistema capitalista generador del imperialismo, se produce en los años 1919-1920. Es obra de un pequeño grupo de intelectuales encabezados por Chen Duxiu y Li Dazhao (1888-1927). La clave de la historia particular del mundo chino desde los primeros ataques de la guerra del opio la proporciona una interpretación general de la historia de la humanidad. China encuentra de nuevo el sentido universal que había perdido con la ruina de su ética y de sus concepciones tradicionales. Las características de los países capitalistas e imperialistas —el culto del individuo, la intolerancia religiosa, la ganancia por la ganancia, la libre empresa— se enfocan de repente bajo una nueva luz, así como las razones de su antinomia con las tendencias profundas del mundo chino. Sin duda, hay muchas afinidades que explican la temprana atracción que el marxismo ejerció en China. Por su negación de toda realidad trascendente da la impresión de coincidir con una de las constantes del pensamiento chino. La teoría de los cinco estadios que, a través de una dialéctica socioeconómica, conducen a la humanidad desde el comunismo primitivo hasta el socialismo del futuro, recuerda las visiones escatológicas de la «gran armonía» (*datong*) de la escuela del Gongyang personificada por Kang Youwei en una época no tan lejana. Evoca también algunas concepciones históricas de los filósofos chinos del siglo XVII cuya influencia nunca ha dejado de hacerse notar. La abolición de la propiedad privada, puesta en práctica por los Taiping a mediados del siglo XIX, responde a una de las aspiraciones profundas de la tradición revolucionaria china y coincide con algunas tradiciones estatales más antiguas. De todas las filosofías occidentales, el marxismo es sin duda la menos alejada de las orientaciones generales del pensamiento chino. Además, el comunismo deja entrever una posibilidad de acción y proporciona un modelo de organización revolucionaria análogo al de las sociedades secretas chinas. La ayuda de la Unión Soviética parece confirmar estas esperanzas.

Pero el comunismo tuvo que adaptarse en China a condiciones muy particulares: las de un inmenso país rural, privado de su independencia económica y víctima de una terrible depauperización, las de una China medio colonizada en la que el proletariado industrial, demasiado débil y miserable, no podía desempeñar ningún papel decisivo, y también las de una lucha armada que proseguiría de forma incesante desde 1927 hasta la victoria final de 1949, contra los ejércitos nacionalistas antes y después de la invasión japonesa, y contra los ejércitos del ocupante. Si el comunismo chino tiene ante todo un aspecto campesino, militar y patriótico, lo debe a estas condiciones particulares.

De entrada, hubo que sacrificar a los primeros adeptos de la nueva fe: aquellos que, convencidos de la posibilidad de una acción obrera en los puertos abiertos, chocaron con la coalición de la burguesía china y del capital extranjero y que, obligados por las directrices de Moscú, tuvieron que aceptar, mal que les pesara, la alianza con sus enemigos naturales. Dos años después de la ejecución en 1927 de Li Dazhao por el gobierno de los Señores de la Guerra de Pekín, Chen Duxiu, al que se hacía ya responsable de la política que, muy a su pesar, le había impuesto el Kremlin, será expulsado del partido. Fue necesario que los intelectuales de las ciudades dejaran paso a los oscuros combatientes de las zonas rurales y que la doctrina ortodoxa se sustituyera por la práctica cotidiana.

A partir de la subida al poder de Jiang Jieshi todo jugaría a favor de los comunistas: las persecuciones de la policía del Guomindang contra los liberales, la pasividad del gobierno nacionalista frente a la invasión japonesa, la lucha contra el movimiento de resistencia encarnado por los comunistas, la corrupción y decrepitud crecientes del régimen de Jiang Jieshi. A medida que pasan los años, los intelectuales chinos se convierten al marxismo cada vez en mayor número. Todos se acercan a los comunistas. Las publicaciones marxistas se multiplican entre 1935 y 1947 y los autores más solicitados son Marx, Engels, Lenin y Bujarin. La literatura se despoja de las influencias que debía al Occidente «burgués»: la introspección, la duda, la exaltación romántica del individuo pierden su interés. Tiende a convertirse en un arma al servicio de la revolución y hacia esa dirección la incitan las iniciativas de Yan'an. Es en este contexto que Mao Zedong define en 1942 las funciones revolucionarias de la creación literaria y artística y sugiere a los autores que se inspiren en aquello que, de las antiguas tradiciones chinas, pueda adaptarse a las necesidades de la lucha presente.

Ciencias históricas y ciencias exactas

Es notable que a pesar de las tragedias de la época y de la extrema precariedad de las condiciones de vida, los eruditos y sabios chinos prosiguieran sus investigaciones y sus esfuerzos para desarrollar en China las enseñanzas científicas. En parte, esta extraordinaria resistencia de los estudios desinteresados en medio del caos y de la miseria se debe a los vivos contactos entre las tradiciones chinas y occidentales y a los vínculos establecidos con los eruditos europeos y americanos. Pero si China consiguió preservar sus tradiciones científicas fue sobre todo gracias al patriotismo de sus sabios y eruditos.

En el campo de las ciencias históricas (historia, epigrafía, arqueología) y filológicas, en el que China se había mostrado particularmente precoz y en el que poseía desde los siglos XVII y XVIII una sólida tradición científica, nuevos descubrimientos darían un nuevo impulso a las investigaciones: fueron, la revelación a partir de 1899, de las inscripciones sobre huesos y caparazones de tortuga de finales del segundo milenio; las excavaciones, a partir de 1927, de Anyang en el Henan, lugar de la última capital de los Shang (siglos XIV-XI); el descubrimiento, a partir de 1900, del riquísimo fondo de manuscritos sobre papel de los siglos V a X en Dunhuang en el Gansu occidental; la aparición, a partir de 1906, de las fichas sobre madera y bambú de la época Han en las regiones de Dunhuang y de Juyan en Mongolia occidental (siglo I antes y siglo I después de nuestra era); la apertura de los archivos de los Ming y los Qing (siglos XV-XIX) en el palacio imperial de Pekín. Con todo ello se podían renovar profundamente las perspectivas históricas sobre el pasado más lejano del mundo chino, los conocimientos epigráficos y arqueológicos, la historia de la literatura, de las religiones y del arte.

Los que colaboraron en el trabajo sobre esos nuevos documentos y se esforzaron por encontrar en la riquísima herencia de la tradición china algunas tradiciones olvidadas que presentaban analogías con las tradiciones occidentales (literatura popular, teatro, sofística, lógica, metafísica budista...) procedían de todos los ambientes y pertenecían a todos los horizontes políticos. Pero los más eminentes de ellos estaban vinculados a la escuela del Zhejiang, heredera de la escuela de estudios críticos (*kaozhengxue*) del siglo XVIII. En torno a 1900 esta escuela está representada por Yu Yue (1821-1907), historiador, hombre de letras y especialista en los filósofos chinos de los siglos IV-III antes de nuestra era, cuya fama llegó hasta el Japón, y por Sun Yirang (1848-1908), uno de los primeros especialistas de las inscripciones del segundo milenio, bibliógrafo a la búsqueda de las obras chinas conservadas en el Japón, editor de la obra del filósofo Mozi y promotor de escuelas modernas en el Zhejiang. El más célebre y último representante de la escuela de estudios críticos en la primera mitad del siglo XX es Zhang Binglin (1869-1936). Natural de Hangzhou, amigo y colaborador de Sun Wen y Huang Xing —considerados los tres como «los tres patriarcas de la revolución» (*geming sanzun*)— había sido discípulo de Yu Yue. Seducido durante algún tiempo por las ideas reformistas de Kang Youwei, no tardaría en pasarse a la oposición antimonárquica durante su estancia en el Japón, donde llegó en 1899 y en donde conoció a Sun Wen.

A la misma escuela del Zhejiang pueden vincularse Luo Zhenyu (1866-1940) y Wang Guowei (1877-1927). Preocupado en su juventud por los problemas de la agronomía que a él le parecían fundamentales, Luo Zhenyu creó en Shanghai, cerca de Shimonoseki, una Asociación para el estudio de las civilizaciones de Asia Oriental (*Dongwen xueshe*) que tenía finalidades prácticas y a la que invitó a profesores japoneses. Director del Instituto de Agronomía de Pekín en 1909, marcha de China durante la revolución de 1911 y se refugia en el Japón de 1912 a 1919. Preceptor del antiguo emperador Xuantong, el joven Puyi, en Tianjin, en 1925-1929, Luo Zhenyu aceptará puestos oficiales en el nuevo estado de Manchuria creado por los japoneses. Fue uno de los pioneros de los estudios sobre los manuscritos de Dunhuang, sobre las inscripciones sobre huesos y caparazones y sobre los archivos del palacio imperial. Wang Guowei, también monárquico convencido, había ingresado en el *Dongwen xueshe* de Shanghai en 1898 y había aprendido el japonés y el inglés. Después de estudiar física en el Japón en 1902, enseñó filosofía en la Escuela Normal de Nantong y de Suzhou en el Jiangsu, descubriendo en este momento a los filósofos alemanes (Kant, Schopenhauer y Nietzsche). Muy afectado por la caída de la dinastía en 1911, se refugia en Japón como su amigo Luo Zhenyu. Abandona entonces la filosofía occidental y regresa a la tradición de los estudios críticos, publicando trabajos sobre la historia del teatro de los Song y de los Yuan (1915), los Clásicos, los historiadores y las inscripciones sobre bronce de la época de los Zhou. También se le deben estudios sobre los documentos Han encontrados en Dunhuang y Juyan, las inscripciones de Anyang y los manuscritos de Dunhuang. En la misma época, otro historiador contribuyó en gran medida con su método crítico y sus concepciones historiográficas a renovar las perspectivas relativas a la China antigua: Gu Jiegang, nacido en 1893, amigo de Zhang Binglin y de Hu Shi.

Menos conocido, pero sin duda más notable todavía, es el desarrollo de la enseñanza e investigación en el campo de las ciencias exactas. Ello se debe al impulso de científicos formados en parte en China y en parte en el extranjero (sobre todo en Estados Unidos después de 1927), que se esforzarán en formar discípulos y en crear escuelas y laboratorios. En varios sectores, la ciencia china alcanza, gracias a ellos, un nivel internacional. Hombres como Ding Wenjiang (V. K. Ting, 1887-1936), eminente geólogo fundador de la Sociedad china de geología en 1922 y de la Sociedad china de paleontologia en 1929 (el año del descubrimiento del Hombre de Pekín), los matemáticos Chen Xingshen (Shiing-shen Chern, nacido en 1911) y Zhou Weiliang (Chow Wei-liang, nacido en 1911), uno de los pioneros de la geometria algebraica, el bioquímico Wu Xian (Wu Hsien, 1893-1959) o los físicos Yan Jici (Ny Tsi-ze, nacido en 1900) y Wu Dayou (Wu Ta-yu, nacido en 1907), maestro de Tsung-dao Lee, premio Nobel de física, aportaron al desarrollo científico internacional una contribución reconocida por los sabios del mundo entero. Algunos, como el físico atómico Qian Sanqiang (nacido en 1910), discípulo de Frédéric e Irène Joliot-Curie, tienen hoy un papel crucial en la organización de la investigación y en el reforzamiento militar de la República Popular de China.

Libro undécimo

UN NUEVO CAPÍTULO DE LA HISTORIA: LA REPÚBLICA POPULAR DE CHINA

El cuarto de siglo que empieza con la proclamación en Pekín, el 1 de octubre de 1949, de la República Popular de China y termina con la muerte de su fundador e inspirador en septiembre de 1976, probablemente será recordado por la historia como un período excepcional. Se caracterizó por una extraordinaria agitación, profundas crisis y un peligroso crecimiento de la población. Pero todavía es demasiado pronto para decir cuál será su lugar en la historia, dado que esta historia está todavía en gestación.

La ruptura con el período anterior es evidente y no se trata ahora de negar todo lo que distingue la China actual de la de los años 1919-1945 y, menos todavía, de la del siglo XIX. Pero lo que a un profano le parece nuevo a veces lo es menos de lo que éste se imagina. Hay vínculos múltiples con el pasado más reciente: la generación que vivió el decenio de Nankín y la guerra sinojaponesa habrá desaparecido por completo a finales del siglo XX y los principales dirigentes de los años 1950-1975 se formaron todos en los tiempos en que Jiang Jieshi (Chang Kai shek) presidía los destinos de China. El mismo Mao Zedong, nacido en 1893, siguió siendo hasta su muerte el hombre de los soviets del Jiangxi, de la Larga Marcha y de Yan'an. Pero también hay vínculos, sin duda más sutiles pero no menos fuertes, con un pasado más antiguo. Las aspiraciones revolucionarias, igualitaristas y utópicas de la tradición china parecen haber seguido inspirando a los dirigentes de la nueva China. Por otra parte, el sentido de la organización, la disciplina colectiva, el adoctrinamiento, las grandes obras públicas de dimensiones gigantescas e incluso el paso tan sorprendente del caos y la anarquía al orden no son cosas tan nuevas en China. En un marco sin duda completamente nuevo, algunas tradiciones estatales y algunas tradiciones morales parecen haberse perpetuado hasta nuestros días. Aunque las referencias sean muy distintas a las anteriores y el contexto internacional muy diferente, quizá con el paso del tiempo se perciba más claramente lo que vincula la China actual a su pasado: somos todavía demasiado sensibles a la parte anecdótica del presente, nos sentimos incómodos por la falta de información o incluso engañados por una propaganda omnipresente.

Los caracteres originales del nuevo régimen

El profundo desacuerdo que, en todos los campos, enfrenta China con la Unión Soviética desde 1960 no debe hacernos olvidar que todas las instituciones de la nueva China están copiadas de las de la URSS, ni que el partido comunista chino es una réplica fiel del partido bolchevique (lo que también es cierto del partido nacionalista, el Guomindang). La influencia soviética era muy profunda en China justo en el momento en que se sentaron las bases del nuevo régimen. En China, como en la Unión Soviética, los organismos del estado están completamente controlados por el partido. El partido es omnipresente y lo dirige todo, incluso cuando carece de competencia para hacerlo: administración, empresas, comunas rurales, fábricas, hospitales, escuelas, universidades... Aunque los miembros del partido no disfruten de privilegios tan grandes como en la Unión Soviética —y que la vida de los pequeños cuadros en particular sea bastante penosa—, pertenecer al partido comporta, sin embargo, numerosas ventajas. La elite dirigente está formada por los miembros más antiguos del partido, los que participaron en las luchas anteriores a la Liberación. Estos miembros ancianos (el mismo fenómeno de envejecimiento de los cuadros se da en la URSS) se diferencian de la masa de los recién llegados, que ocupan sólo puestos de menor responsabilidad o se limitan a tareas ejecutivas. En esta fuerte jerarquía, el único criterio de promoción es la entrega al partido y la ortodoxia política. Así pues, hay analogías fundamentales entre los sistemas políticos de China y de la URSS. Eso ha llevado a algunos especialistas en cuestiones contemporáneas a pronosticar que China, una vez calmados los remolinos de los años 1950-1975, seguiría una evolución análoga a la de la Unión Soviética.

Sin embargo, durante todo el período reciente, el nuevo régimen chino ha tenido un aspecto profundamente original debido, por una parte, a la importancia concedida al adoctrinamiento y conversión de los espíritus, y, por otra, a un cierto romanticismo revolucionario. De 1950 a 1975 la vida de los chinos se ha visto incesantemente agitada y a veces transtornada por una serie continua de «movimientos» destinados a movilizar a toda o parte de la población a través del recurso obsesivo a todos los medios de comunicación: pancartas, periódicos, radio, explicaciones y discusiones. En las innumerables reuniones organizadas en los lugares de trabajo, cada cual tiene el deber patriótico de criticar y denunciar, de entre sus compañeros más próximos, a opositores, tibios y espíritus demasiado independientes. Es también un deber acusarse a sí mismo de sus faltas, incluso las más fútiles, y de su falta de entrega al partido. Las sesiones de estudio que generalmente se centran en las obras de Mao Zedong o en los editoriales del *Diario del Pueblo*, el examen de conciencia, la confesión y el arrepentimiento, la humillación, permiten mantener un alto nivel de conciencia «política» y romper la resistencia de los renuentes. De esta forma la población misma expulsa de su seno a los «elementos contrarrevolucionarios» y se reforma mediante la emulación y puja continuas.

Podríamos decir que, desde 1950, la principal actividad de la nueva China ha sido la propaganda y el adoctrinamiento, actividad cuyo coste material y humano seguramente no se llegará a evaluar jamás aunque debe ser considerable. Hasta la muerte de Mao Zedong, la transformación de la sociedad ha pasado casi siempre

LÁMINA 46. Mao Zedong en Pekín, en los primeros años de la República Popular.

por delante del desarrollo económico y de los problemas de gestión. ¿Cómo explicar esta prioridad de la «política» sobre la economía? La historia del partido comunista chino no puede serle ajena: el Ejército Rojo se implantó en el campo predicando con el ejemplo e intentado convencer, y las asambleas rurales donde se instruía el proceso contra los antiguos campesinos ricos proporcionaron sin duda el modelo de una práctica más general, destinada a promover la revolución bajo el control del partido y a cambiar las mentalidades. Pero también hay que reservar una parte importante al temperamento y a la influencia de Mao Zedong, así como a algunas tendencias particulares, desde sus mismos orígenes, del partido comunista chino. Desde el momento de la fundación del partido se afirmaron unas aspiraciones utópicas que prolongan una tradición revolucionaria muy antigua: la de la Gran unidad (*datong*) o de la Gran Paz (*taiping*) que había inspirado en sus inicios la rebelión de los Taiping y que a finales del siglo XIX se había plasmado en el *Datongshu* de Kang Youwei. La sociedad sin clases, unánime, en que todo es de todos —la antítesis de la sociedad mandarinal— es un viejo mito que, con el tiempo, ha ido tomando colores muy modernos. Estas aspiraciones reposan en la convicción de que todo es posible y de que basta con quererlo. La fe va delante del conocimiento, la opinión del partido delante de la de los expertos. Este voluntarismo era especialmente marcado en Li Dachao: fue también uno de los elementos fundamentales del temperamento de Mao Zedong.

Los conflictos y crisis por los que la República Popular de China ha pasado desde su fundación han sido producto, la mayoría de las veces, de las dificultades encontradas en la aplicación de directrices demasiado ambiciosas. Estas dificultades provocaron retrocesos, variaciones de la línea «política» y pusieron en evidencia la divergencia de concepciones en los más altos niveles. A los que abogaban por una transformación rápida y radical de la sociedad no tardaron en oponerse los gestores conscientes de los peligros de la improvisación y los partidarios de un ritmo de desarrollo mejor adaptado a las fuerzas humanas. Las tendencias opuestas desembocaron en luchas de facciones en el seno del partido, en las que cada cual intentó explotar en provecho propio la irritación provocada en la población por el autoritarismo y la incompetencia de los cuadros. Estos conflictos degeneraron en una auténtica anarquía durante la Revolución Cultural, momento en que salió a plena luz la contradicción entre la omnipotencia del aparato del partido y las aspiraciones revolucionarias de la juventud. Tanto en estos conflictos como en la práctica cotidiana, la utilización del vocabulario marxista es completamente libre, ya que lo que persiguen los términos empleados es expresar un juicio moral sobre el adversario del momento, no traducir un análisis objetivo de la sociedad.

DE LA ALIANZA A LA RUPTURA CON LA UNIÓN SOVIÉTICA

La guerra civil, que había durado doce años, terminó muy pronto a favor de los comunistas debido al vacío creado por el hundimiento del régimen de Chiang Kaishek y al unánime deseo de paz después de tantos años de sufrimientos. El Ejército Rojo contaba además con el prejuicio favorable de parte de la población y de buen número de intelectuales. En lugar de saquear y requisar a los campesinos como hacían las tropas nacionalistas, los comunistas vivían en contacto estrecho con el campesinado y organizaban el reparto de tierras, acabando de esta forma con la explotación de los más desposeídos. Además, las tropas comunistas fueron las únicas en luchar eficazmente contra el ocupante japonés. Su disciplina, justicia social y patriotismo les atrajeron las simpatías. Pero todo parece indicar que la corrupción del régimen nacionalista, la inflación monetaria y el cansancio general tuvieron efectos aún más determinantes sobre la adhesión casi general de la población al nuevo régimen.

Aunque los cuadros comunistas tuvieron tiempo para prepararse para sus nuevas responsabilidades, la victoria tal vez les llegó demasiado deprisa. Su experiencia se limitaba al mundo rural y a las acciones de guerrilla. En pocos meses, se les vino encima la administración de inmensos territorios y de ciudades muy grandes. Heredaban una China miserable que sufría tanto de uno de los niveles de vida más bajos del mundo, como de un grave retraso industrial; la guerra civil y extranjera había hecho estragos desde 1937 y los ánimos se habían acostumbrado desde hacía tiempo a la injusticia y a la corrupción. Sin embargo, los nuevos dirigentes consiguieron eliminar muy rápidamente toda oposición e impusieron en todas partes el orden y la disciplina; acabaron con la inflación y organizaron las cosas de manera que cada cual tuviera cuando menos lo necesario para alimentarse y vestirse; volvieron a poner en marcha las fábricas y restablecieron todas las líneas de ferrocarril. A partir de 1952 la reconstrucción está terminada. ¿Cómo explicar esa rápida recuperación y los progresos que la siguieron hasta 1958 y que tanto contrastan con las largas dificultades de la URSS después de 1917? Algunas cualidades chinas —resistencia en el trabajo, ingenio, sentido de ayuda mutua y de organización— no son ajenas a ello, pero también cuentan la pasión y el orgullo de la independencia, el patriotismo de un gran pueblo larga e injustamente despreciado, las esperanzas depositadas por muchos en el nuevo régimen, y, finalmente, la entrega y disciplina de los cuadros, la firmeza y, a la vez, la prudencia con que se hizo frente a la situación.

Teniendo en cuenta la importancia de la población (unos 600 millones de habitantes hacia 1960), la revolución comunista no fue tan sangrienta como hubiese sido de esperar. Aunque la represión de los opositores fuera implacable, todo parece indicar que el nuevo régimen tuvo cuidado en no alienar a las antiguas clases burguesas, a las que al principio asoció a los esfuerzos de reconstrucción en empresas semiprivadas o semipúblicas. Por otra parte, los dirigentes extendieron a toda la China rural las medidas tomadas en las zonas controladas por el Ejército Rojo antes de la Liberación. A los campesinos, repartidos en cinco categorías a partir del 30 de junio de 1950 (terratenientes, campesinos ricos, medios y pobres, y obreros agrícolas), se les incitaba en todas partes a exponer las injusticias que habían soportado por parte de propietarios y usureros, y a exigir el castigo de los culpables en unas asambleas tumultuosas que en ocasiones terminaban en violencia y ejecuciones sumarias. Pero la redistribución de la tierra, que los convertía a todos en pequeños propietarios, parece haber sido bien acogida por la gran mayoría. Esta prudencia inicial se ha subrayado a menudo y demuestra una cierta flexibilidad china. De hecho, venía impuesta por las circunstancias: la China Popular no tardaría en orientarse hacia una imitación bastante exacta del modelo soviético.

El modelo soviético

En 1952, las explotaciones generalmente demasiado pequeñas que habían salido de la reforma agraria empezaron a ser reagrupadas. A partir de 1954 aparecen las primeras «cooperativas de producción», equivalentes al koljós soviético. Pero, a la vez que se generaliza progresivamente la colectivización de las tierras, se hace un gran esfuerzo en 1955-1957 para desarrollar la industria pesada: acero, carbón, petróleo, electricidad... Al dar una prioridad absoluta al desarrollo de la industria pesada, China sigue el modelo de la Unión Soviética. Por otra parte, en esta época hay en China muchos consejeros y técnicos llegados de la URSS. Se exige un enorme esfuerzo al campesinado que se ve obligado a la vez a cambiar sus costumbres, alimentar las ciudades cuya población aumenta rápidamente debido a la emigración rural, pagar el equipamiento vendido por la URSS y los países del Este y suministrar productos de origen agrícola a determinadas fábricas. Pero, por primera vez en su historia, China empieza a dotarse con industrias de base, indispensables para su independencia. Pero ahora no se sitúan sólo en las costas y en la región de Shanghai, como durante el período semicolonial, sino en el interior, y no se limitan como entonces a industrias de consumo. El esfuerzo destinado a la extensión de la red de ferrocarriles en las provincias del interior tiene la misma finalidad.

Sin embargo, la tensión durante los años 1955-1957 fue excesiva y en los medios dirigentes parece abrirse paso la idea de la necesidad de relajar un tanto la presión. De hecho, el malestar producido en el campo por la colectivización de las tierras se tradujo en un descenso de la producción. Se decide entonces dejar más

LÁMINA 47. La agricultura china: campos de arroz inundados después del trasplante.

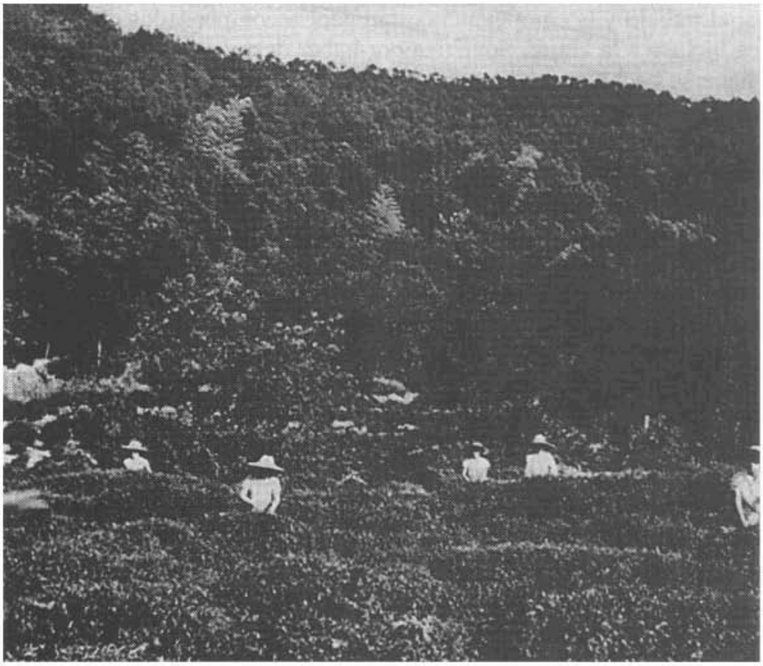


LÁMINA 48. La agricultura china: cosecha de té en el Zhejiang.

independencia e iniciativa a los campesinos, a menudo irritados por la incompetencia y el comportamiento autoritario de los cuadros enviados de la ciudad. Se autoriza de nuevo el mercado libre. Un soplo de liberalismo recorre el conjunto de los países comunistas después del XX Congreso del partido comunista de la Unión Soviética: la China de la época, que tanto necesitaba reducir las presiones, difícilmente podía mantenerse indiferente. Se permite por todas partes que se expresen las reivindicaciones de la base. Sobre todo, el régimen hace lo posible para recuperar la adhesión de los intelectuales, la mitad aproximadamente de los cuales o bien le son hostiles o bien lo contemplan con serias reservas. Los intelectuales que, después de las numerosas sesiones de «reforma del pensamiento» a que se han visto sometidos, se han vuelto muy cautelosos, se niegan al principio a criticar siguiendo las constantes invitaciones, tan poco acordes con sus métodos, del partido. Para decidirlos harán falta exhortaciones reiteradas e insistentes. Pero, una vez lanzado, el movimiento llamado de las «Cien Flores» desembocará en mayo de 1957 en una auténtica acta de acusación al régimen. Estudiantes e intelectuales denuncian la parodia de democracia a que se asiste a todos los niveles; todo el poder está en manos de los seis miembros del comité permanente y todo se decide en todas partes por anticipado; la intromisión constante del partido en todos los campos dificulta cualquier trabajo serio; los que deciden en última instancia son generalmente unos incapaces cuyo único mérito consiste en haberse puesto en evidencia dando pruebas de docilidad y proclamando su ortodoxia política; el trabajo y la competencia están peor recompensados que la hipocresía. Se ataca incluso a la Unión Soviética por haber desmontado las fábricas del noreste y haberse hecho pagar hasta el último kopek de la ayuda que proporciona a uno de los países más pobres del mundo. El movimiento prefigura el período de la Revolución Cultural en el que la juventud se desatará contra la sofocante tiranía del partido. Sin embargo, la sorpresa de los dirigentes es total: poco se imaginaban que existiera un tal descontento y una aspiración tan profunda de la libertad. La agitación de los estudiantes y el motín que se produce en Wuhan a finales de junio de 1957 hacen urgente recuperar el control de la situación. La autoridad del partido se reafirma de forma brutal y la experiencia de las «Cien Flores» se da por definitivamente cerrada. En total, habrá durado cinco semanas.

Así pues, el intento de liberalización en los medios intelectuales se había vuelto contra el régimen. Pero lo mismo había pasado en el campo: el relajamiento general de las presiones y de la centralización, y el renacimiento de un mercado libre inducían a los campesinos a descuidar el sector colectivizado para volcar todos sus esfuerzos en las fuentes de beneficio individual. También aquí era indispensable detener en seco el hundimiento del sistema. Y lo que se hará no será un retorno a la situación anterior, sino una experiencia de una audacia extraordinaria.

El Gran Salto hacia Adelante

Si los intelectuales y campesinos se habían aprovechado de las medidas de liberalización para volverse contra el régimen y recuperar comportamientos tradicionales, es que la reforma de las mentalidades no había sido lo suficientemente profunda y era necesario un nuevo y poderoso esfuerzo para cambiar radicalmente toda la sociedad china. Puesto en marcha por Mao Zedong, hostil a la desestalinización e irritado por el desprecio de los soviéticos hacia China, el formidable esfuerzo colectivo que lleva el nombre de Gran Salto hacia Adelante fue un intento utópico para reestructurar por completo las comunidades rurales y urbanas, alcanzar en algunos años a los paises industrializados y terminar con una burocracia emergente gracias a una descentralización general. Fue la expresión de su romanticismo revolucionario y de su fe en la creatividad del pueblo. Fue, durante los años 1958-1959 una extraordinaria movilización de energías. El esfuerzo de propaganda y encuadramiento superó todo lo que se había visto hasta entonces. El koljós de tipo soviético se abandona en provecho de unidades autónomas mucho más amplias que toman el nombre de comunas populares. Estas comunas, que reagrupan de 2.000 a 20.000 familias, deben administrarse a sí mismas y resolver todos los problemas que les conciernan: agricultura, industria, comercio, asuntos sociales, defensa... Se colectiviza todo, incluso las pequeñas parcelas individuales que los campesinos habían sido autorizados a aumentar en 1957. Toda propiedad individual, incluso la que afecta a objetos de uso corriente, queda abolida. La vida familiar desaparece en aras de la vida colectiva. Al mismo tiempo se quiere suprimir todo lo que diferencia la ciudad del campo y para ello se hace un gran esfuerzo para industrializar este último construyendo pequeños altos hornos y apelando al genio inventivo de todos y a las técnicas tradicionales. Se hace también un esfuerzo para aumentar rápidamente la producción agrícola sacando partido de todas las tierras y multiplicando los proyectos de irrigación. Los pájaros que estropean las cosechas se aniquilan sistemáticamente y se da la consigna de trabajar todos los campos en profundidad y de sembrar más apretado. Se trata de realizar en dos años las propuestas del segundo plan quinquenal y de acceder de golpe a la sociedad socialista. Todo parece posible.

La excelente cosecha de 1958 parece confirmar todas las esperanzas, y, en el clima de emulación reinante, las estadísticas establecidas sobre cifras infladas a cada nivel por unos cuadros deseosos de quedar bien son más que alentadoras. Pero la cosecha de 1959 es mediocre, y el entusiasmo empieza a declinar. Resulta evidente para todos que el Gran Salto hacia Adelante ha sido un enorme derroche de bienes y energías, un desastre para la agricultura y la industria. Por todas partes se ha improvisado en medio de la más completa anarquía, se han impuesto a la fuerza nuevas formas de cultivo sin tener en cuenta para nada la experiencia de los campesinos, y se ha transtornado en vano la vida del campo. Los dos años siguientes son los más sombríos de la historia del nuevo régimen: después de una sequía como no se había visto desde hacía un siglo, las cosechas de 1960 y de 1961 son catastróficas y China redescubre una plaga que creía eliminada para siempre: al menos 13 millones de personas murieron de hambre, mucho más que nunca en el pasado. Otro factor vino a agravar la crisis: inquieta e irritada por las manifestaciones de independencia de China, la Unión Soviética interrumpe de repente su ayuda en 1960, rompe los contratos de cooperación técnica y científica y hace regresar a todos sus técnicos. China entra desde entonces en un largo período de aislamiento internacional.

DE LA RUPTURA CON LA URSS A LA MUERTE DE MAO ZEDONG

Según el punto de vista con que se mire la historia de la República Popular de China desde su fundación, la visión es distinta. Pero quizá uno de los elementos más esclarecedores de esta historia sea el movimiento continuo que indujo a China a liberarse de la tutela y del modelo soviéticos.

Fue sobre todo su alianza con la URSS la que precipitó a China a pesar suyo, desde el día siguiente de la Liberación y justo en el momento en que las tareas de reconstrucción eran más urgentes, en la sangrienta guerra de Corea. Pero este conflicto, en tanto que agravó la guerra fría, contribuyó eficazmente a estrechar los vínculos que unían a las dos naciones y a relegar a China al lado de los países dominados por la Unión Soviética. La invasión de Corea del Sur, el 25 de junio de 1950, trajo como consecuencia inmediata la neutralización del estrecho de Formosa por parte de Estados Unidos. Al conceder una ayuda masiva en armas y capitales a los supervivientes del régimen nacionalista refugiados en Taiwan, Estados Unidos prolongaría indefinidamente el régimen moribundo de Jiang Jieshi (Chang Kai shek) en una isla que durante cincuenta años había formado parte del imperio japonés. Es el principio de la ficción de las dos Chinas y habrá que esperar hasta 1971 para que un país de 800 millones de habitantes tenga acceso a la ONU y a los restantes organismos internacionales. Al excluir a China del concierto de las naciones y al organizar en torno suyo un amplio bloqueo desde Corea y Japón hasta Asia del sureste, Estados Unidos reforzó las tendencias chinas al aislamiento, endurecieron el régimen e incrementaron la sujeción de China a la URSS. China

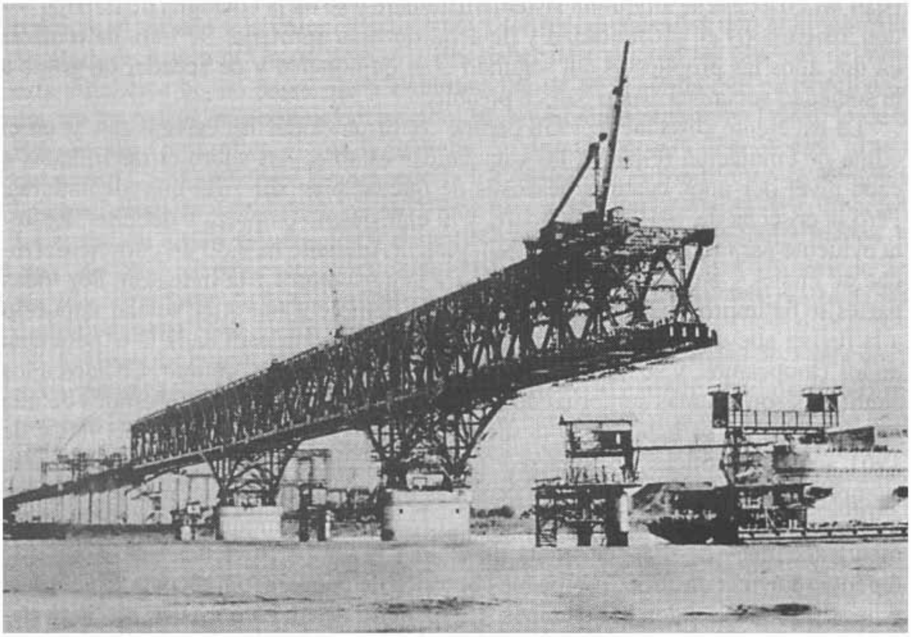


LÁMINA 49. El puente sobre el Yangzi, en Nankin, durante las obras de su construcción.

depende entonces en todos los campos — industria, ciencias, técnicas, enseñanza, política exterior...— de la Unión Soviética, a la que la vincula desde 1950, y para treinta años, un pacto de «amistad, alianza y asistencia mutua». Es cierto que los anticipos reintegrables de la URSS y la ayuda tanto de sus técnicos como de los de los países del Este contribuyeron a la reconstrucción y a la recuperación económica. Pero está claro que el modelo soviético se adaptaba muy mal al caso chino (las inversiones costosas en grandes complejos industriales eran poco convenientes en un país pobre con una mano de obra sobreabundante) y que la situación de dependencia de China respecto a la URSS constituía en sí misma una aberración. Era inevitable que terminara tarde o temprano. El gran cambio de rumbo se sitúa en torno a 1959. Recordemos simplemente que los movimientos maoístas nacieron en Occidente a partir de la ruptura entre China y la URSS.

La primera manifestación de independencia china fue precisamente el Gran Salto hacia Adelante: la decisión de quemar las etapas que conducían al socialismo y el recurso a una serie de experiencias nunca intentadas hasta entonces (comunas populares, colectivización llevada a un grado extremo, industrialización del campo...), equivalían a renegar del modelo soviético y a entrar en disidencia. El XX congreso del PCUS, la desestalinización, la coexistencia pacífica, todo el gran movimiento del deshielo que empezaba a manifestarse en la Unión Soviética y en los países del Este desde 1956 eran particularmente inoportunos para los dirigentes chinos: no podían plantearse la desmovilización en el momento en que estaban imponiendo a China un esfuerzo formidable. Paralelamente, por el lado soviético, la desconfianza e irritación no hacían sino crecer. Ya el 15 de octubre de 1957, antes incluso de que se lanzara el Gran Salto hacia Adelante, Krushev había denunciado el acuerdo secreto que obligaba a la URSS a proporcionar a China los medios necesarios para fabricar armas nucleares (denuncia que no se notificará a Pekín hasta el 15 de junio de 1959). Pero el Gran Salto hacia Adelante les parece a los soviéticos una locura. Por otra parte, les inquietan el humor agresivo de los chinos, sus esfuerzos por reconquistar la isla de Quemoy en el interior de las costas de Fujian y sus diferencias con la India, su aliada. Antes de los ataques lanzados contra Quemoy, en 1959, se había producido la gran sublevación del Tíbet, inmediatamente ahogada en sangre: sería esta cuestión tibetana la que produciría el conflicto con la India en 1962. Y China no tardará en iniciar la lucha contra la misma URSS, con motivo de los territorios que la Rusia zarista había arrebatado a China. Si la guerra fría había estrechado los vínculos entre la Unión Soviética y China, la «coexistencia pacífica» tuvo el efecto contrario: tanto en política interior —en la cuestión de las vías de la revolución y del socialismo— como en materia de relaciones internacionales, los dirigentes chinos no podían hacer otra cosa que separarse de los que pronto calificarían de «revisionistas» y de nuevos zares.

El intermedio de los años 1960-1965

En 1960, era necesario a la vez extraer las consecuencias del fracaso del Gran Salto hacia Adelante y enfrentarse al nuevo desafío que constituía, en el momento más crítico, la brutal interrupción de la ayuda de los países socialistas. Casi aislada, China sabrá enfrentarse a la adversidad sin ayuda de nadie y mostrará de nuevo un justo sentido de la medida. Desde 1960 se renuncia a algunas innovaciones impopulares, se reduce el tamaño de las comunas y se vuelve a los «estímulos materiales», es decir, se autoriza de nuevo la existencia de un mercado libre, se da la palabra a técnicos y especialistas y se tiene en cuenta su opinión. Este cambio de orientación se acompaña de cambios en el equipo dirigente y de una relegación de hecho de Mao Zedong, quien a partir de abril de 1959 es reemplazado por Liu Shaoqi como presidente de la República. A alto nivel y entre algunos intelectuales se critica con frases encubiertas la política arriesgada de Mao Zedong. Era ésta, se decía, quien había llevado a la catástrofe. Había llegado el momento de rectificar el rumbo y de devolver a la agricultura una prioridad que jamás hubiera debido discutírsele. A partir de ahora toda la atención se concentra en el desarrollo agrícola, en la implantación de una industria de abonos, en la industria ligera y en la mecanización de la agricultura. A partir de 1963, China ha salido de la carestía y los campesinos, sobre quienes había recaído hasta entonces todo el peso de la industrialización, perciben una ligera mejora en su nivel de vida. Finalmente, es a partir de 1962 cuando empieza a aplicarse por primera vez una verdadera política de limitación de los nacimientos, aunque desgraciadamente con pocas consecuencias. Hay que reconocer, pues, que los méritos de los dirigentes de esta época que serán objeto de los más violentos ataques durante la Revolución Cultural: supieron salvar a China de una situación dramática.

Sin embargo, el equipo en el poder no reina en medio de una tranquilidad absoluta. Aunque apartado, Mao Zedong conserva un prestigio inmenso y cuenta con apoyos sólidos en el ejército, donde uno de sus antiguos compañeros de armas, Lin

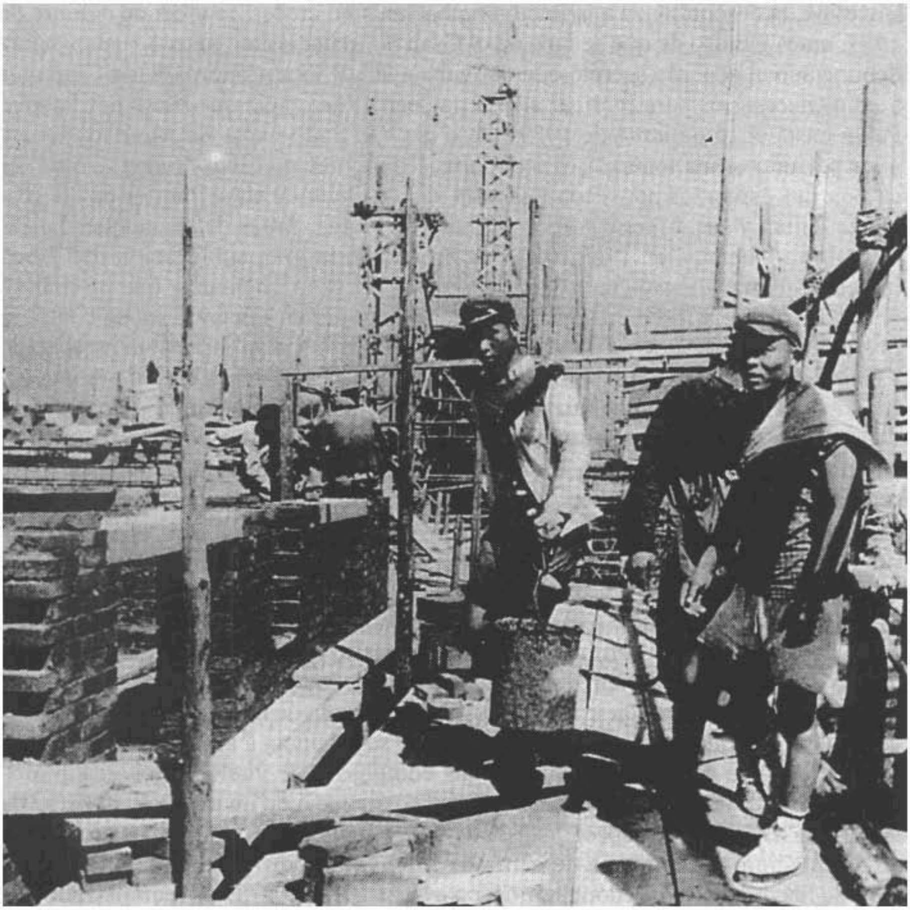


LÁMINA 50. Obras en Pekín.

Biao, emprende, a partir de finales de 1962, la difusión del estudio del «pensamiento de Mao Zedong». En septiembre de 1962, en el X Pleno del VIII Comité Central, empieza la contraofensiva maoísta. El ejército popular de liberación y sus héroes se presentan como modelos, mientras los militares se introducen en la administración civil y constituyen en su seno una jerarquía paralela adicta a Mao Zedong. Sin embargo, los «movimientos» lanzados por Mao Zedong chocan con la resistencia pasiva del aparato del partido. Pero, a finales de 1965, Mao Zedong orienta los ataques contra aquellos que lo habían criticado durante el Gran Salto hacia Adelante o que habían manifestado una actitud de desacuerdo. En primer lugar se apuntó a los intelectuales —sobre todo Wu Han, Teng T'o y Liao Mosha—, invitando a los estudiantes a denunciar las desviaciones ideológicas que se esconden en sus obras. Este nuevo «movimiento», que hubiese podido fracasar como los precedentes al chocar con la mala voluntad del partido, encuentra, al contrario, un gran eco en las escuelas y universidades. A eso deberá su nombre de Revolución Cultural, término que se aplica sobre todo a su punto de partida. Fue en tanto que apelaba a la juventud, a su entusiasmo y a sus pasiones, que la Revolución Cultural desembocó en la formidable explosión de todos conocida. Incitados pronto a dirigir sus ataques, no ya contra algunos escritores, sino contra todo el aparato del partido y situados en la oposición al lado del jefe más prestigioso de la nueva China, estudiantes y escolares tuvieron la embriagadora impresión de constituir una de las mayores fuerzas de China y de disponer del poder.

La Revolución Cultural

Inaugurada en noviembre de 1965 con ataques contra algunos escritores, y con la posterior destitución del alcalde de Pekín, el ministro de Cultura y su adjunto, la Revolución Cultural no tomará realmente el aspecto de una revolución hasta el verano de 1966. El objetivo de las críticas y campañas de denigración no son ya ahora unos cuantos intelectuales o altos funcionarios, sino los dos principales personajes del estado y del partido: Liu Shaoqi en persona y Deng Xiaoping, el secretario general del partido. En el mes de agosto de 1966, durante el XI Pleno, una serie de maniobras hábiles permiten hacer retroceder a Liu Shaoqi, mientras Lin Biao es proclamado delfín de Mao Zedong. Al mismo tiempo, respondiendo a la llamada de Mao Zedong, escolares y estudiantes se constituyen por toda China en Guardias Rojos. Con el destino de la revolución en sus manos, acosan, hostigan, humillan y a veces atropellan a todos aquellos a quienes consideran contrarrevolucionarios —dirigentes locales, intelectuales o antiguos burgueses—, confundiendo en su celo víctimas y beneficiarios del régimen. Durante los registros domiciliarios incautan y destruyen libros antiguos y obras de arte. Tomando por asalto los trenes que se han puesto a su libre disposición, millones de ellos llegan a Pekín procedentes de toda China para ver a Mao Zedong y pasar revista ante él. La Revolución Cultural responde a todas las aspiraciones de la juventud china: a sus deseos de pureza y emancipación, a su necesidad de entrega y devoción a un personaje prestigioso. Durante el verano y el otoño de 1966 es su gran fiesta, su gran ocasión de expresarse libremente.

Pero, a finales de 1966, la anarquía se extiende por toda China. Los ataques de los Guardias Rojos han obligado a menudo a los dirigentes locales a abandonar sus puestos y hay muchos lugares en los que no se sabe ya quién tiene el poder. El objetivo buscado por Mao Zedong se consigue rápidamente e incluso se supera: la autoridad desaparece en todas partes. Abrumados por los excesos de los Guardias Rojos, algunos constituyen grupos rivales que también se reclaman seguidores de Mao Zedong y los enfrentamientos entre ellos se multiplican. En Shanghai, inmovilizada por las huelgas entre diciembre de 1966 y enero de 1967, hay batallas en las calles. Cuando empiezan a precisarse la amenaza de guerra civil y los riesgos de secesión de provincias enteras, el único cuerpo que ha escapado en parte a la descomposición general es el ejército. A él recurrirán cada vez más a menudo Mao Zedong y Lin Biao para restablecer el orden y para instaurar una nueva administración, a la vez civil y militar, que tomará el nombre de Comités Revolucionarios. La tarea de recuperación del orden, que exigirá en todas partes difíciles compromisos, será larga: iniciada durante el verano de 1967, después del grave motín de

Wuhan en julio, no terminará hasta la primavera de 1969. La Revolución Cultural continúa oficialmente, pero de hecho este largo período ya no tiene nada de revolucionario. Para reconstituir al estado y al partido se llama a los antiguos cuadros expulsados por los Guardias Rojos, recuperados después y exonerados, mientras se lanzan campañas contra los «ultraizquierdistas», es decir, contra todos aquellos que habían esperado una verdadera revolución y que siguen empeñados en hacerla. Muchos se sienten decepcionados ante el nuevo triunfo de los oportunistas. Se hace entrar en razón a los Guardias Rojos más indisciplinados y un pequeño número de los nuevos cuadros salidos de la Revolución Cultural se integran en el aparato. El estado y el partido, arrasados en 1967, se reconstruyen a duras penas con modificaciones importantes en el equipo dirigente y con la nueva preponderancia del ejército. El XII Pleno de octubre de 1968 destituye a Liu Shaoqi y confirma a Lin Biao como sucesor de Mao Zedong. A partir de este momento, el viejo soberano dependerá cada vez más del pequeño grupo conocido más tarde con el nombre de Banda de los cuatro y cuyos principales integrantes son su mujer Jiang Qing y Lin Biao.

Pero la Revolución Cultural no fue sólo una operación concebida para permitir a Mao Zedong recuperar el poder: vino acompañada por un amplio movimiento de justificación política. Uno de sus objetivos proclamados más a menudo era impedir que la revolución se amodorrara, frenar antes de que fuera demasiado tarde la formación de una clase privilegiada de burócratas, prevenir, en resumen, una evolución parecida a la de la Unión Soviética. En los ataques que se lanzan contra ellos, Liu Shaoqi y los dirigentes que habían sabido enderezar la economía china al día siguiente del Gran Salto hacia Adelante son tildados de «revisionistas». A partir de ahora, la «política» pasa por delante de la economía. En los temas que se plantean durante la Revolución Cultural la inspiración de Mao Zedong es evidente: el objetivo perseguido es siempre una mutación radical de la sociedad y de los comportamientos, la supresión de toda distinción entre trabajo manual e intelectual, la desaparición de todos los privilegios y de todas las clases. Aunque, al mismo tiempo, las distinciones de origen familiar promulgadas desde los comienzos del régimen se aplicaron de forma estricta, creando una especie de castas en el seno de la sociedad china. Aquellos cuyas familias tuvieran un origen burgués se convertirían en verdaderos parias. Pero otro aspecto, igualmente importante, de la Revolución Cultural, será el culto a Mao Zedong. Organizado por Lin Biao, este culto tuvo un desarrollo prodigioso y alcanzó, en pocos años, una especie de paroxismo. La difusión de una recopilación de pensamientos escogidos de Mao Zedong, el *Pequeño Libro Rojo*, batió todos los récords. Pero también la imagen del «Gran Timonel», su biografía y sus obras fueron objeto de una verdadera veneración.

El final del período maoísta

El período que se extiende de 1969 a la muerte de Mao Zedong en 1976 puede ser considerado como una prolongación de la Revolución Cultural. Sus efectos son sensibles todavía en todos los campos. La crisis social y política fue de una gravedad extrema e hizo mella en todos los espíritus. La represión que azotó a los revolucionarios más convencidos dejó mucha amargura. El cansancio y el desapego al régimen se generalizaron. La delincuencia y la criminalidad, el fraude y la corrupción, el mercado negro y la indisciplina se instalaron de forma permanente. Los efectos de la Revolución Cultural sobre la economía china fueron también muy sensibles. Debido a la desorganización de la red ferroviaria, a las huelgas, a los disturbios, y a la destitución de los responsables, hubo una caída brutal de la producción. Esta segunda y terrible adversidad que padeció tras un breve período de tranquilidad después del Gran Salto hacia Adelante explica el porqué, a pesar del valor y de la inteligencia de su pueblo y a pesar de los enormes esfuerzos desplegados a partir de 1950, China permaneció tan pobre y retrasada en comparación con los países de Extremo Oriente.

En el campo de la enseñanza, de las artes y de las letras, la depuración fue tan radical que comportó la supresión de todo lo que se saliera del marco de la propaganda oficial. Escuelas y universidades permanecieron cerradas largos años —las universidades no volverán a abrir sino muy tardíamente— y numerosos enseñantes fueron enviados al campo para reformarse mediante el trabajo manual. En música y en teatro sólo se admitían algunas obras encomiadas por Jiang Qing, promovida a la dirección de los asuntos culturales.

La Revolución Cultural tuvo también consecuencias en la evolución del poder político: de ser una asociación de dignatarios, el equipo dirigente pasó a ser un pequeño grupo de favoritos y fieles reunidos en torno a un Mao Zedong que envejecía en una atmósfera de sospecha y complot. La misteriosa desaparición en 1971 de Lin Biao, acusado de una tentativa de usurpación, fue uno de los primeros signos de esta evolución del régimen.

Los años que van desde el final del terror en 1969 hasta la muerte de Mao Zedong en 1976 son un período de incertidumbre y de luchas entre facciones rivales en la cima del estado. La Revolución Cultural no ha sido oficialmente repudiada, sus hombres aún ocupan sus puestos, frente a sus víctimas, y muchos de los temas que gozaban del favor en aquella época continúan vigentes. Pero la acción de los pragmatistas también se deja sentir: se favorece la producción agrícola en detrimento del activismo político en el campo; el criterio de selección de los estudiantes ya no está en función de sus orígenes sociales, sino de su valía. A partir de 1970 se lleva a cabo un esfuerzo real del control de la natalidad. Los antiguos dirigentes eliminados por la Revolución Cultural, entre los que figuraba Deng Xiaoping, regresan incluso al poder en 1973. Pero en los años 1973-1974 se desarrolla contra ellos una amplia campaña de «crítica de Confucio» dirigida en primer lugar contra Zhou Enlai, el más hábil político que la China comunista haya conocido desde sus inicios, partidario también de la prioridad del desarrollo económico, de la acción gubernamental y de la educación. Después de haber triunfado frente a sus adversarios, Zhou Enlai lanza nuevamente en 1975, un año antes de su muerte, la consigna de las Cuatro modernizaciones que ya había presentado en 1964 (modernización de la industria, de la agricultura, del ejército, de la educación y de la investigación). Se trata de rehabilitar la competencia, las técnicas, la ciencia y la producción, tanto tiempo consideradas como reaccionarias o secundarias en relación con la fe revolucionaria. Sin embargo las contraofensivas de los maoístas en la primavera de 1975 y abril de 1976 apartan nuevamente a sus adversarios del poder.

LA REPÚBLICA POPULAR DESDE LA MUERTE DE MAO HASTA PRINCIPIOS DE NUESTRO SIGLO

Después de la muerte de Mao Zedong en septiembre de 1976, se podría haber esperado un cambio radical tanto de los hombres como de la orientación política. Pero es un oscuro jefe de la policía aliado de los radicales, Hua Guofeng, quien le sucede y no será hasta finales de 1978 cuando los pragmatistas, cuyo principal integrante es Deng Xiaoping, se instalan en el poder de forma duradera. La desmaoización puede comenzar. El período que se abre entonces recuerda a la Nueva política económica (NPE) de los Soviets, pero también a los años que siguieron a la catástrofe del Gran Salto hacia Adelante. El retorno progresivo hacia la explotación familiar en el campo, la autorización para la creación de pequeñas empresas privadas, el restablecimiento del vínculo entre remuneración y producción tienen por efecto inmediato una renovación de la actividad en el campo, llegándose incluso a la especialización de los cultivos con fines comerciales. Se desarrolla la piscicultura, la arboricultura y la ganadería. Los ingresos de los agricultores se triplican entre 1979 y 1985. Se presta una mayor atención a la vivienda, a los transportes y a la energía. Preocupados por el enorme retraso acumulado por China, los nuevos dirigentes acuden a los técnicos y a los capitales occidentales y japoneses. Al mismo tiempo, el largo aislamiento de la República finaliza a partir de 1980. China, aunque siempre tirante en sus relaciones con la Unión Soviética y en conflicto con ella en Vietnam, reingresa en los grandes organismos internacionales.

Pero la relajación en las obligaciones y la desaparición progresiva de las estructuras colectivas crean desigualdades entre las ciudades y el campo, grandes desviaciones de renta y nuevos problemas de gestión. La fuerte subida de los precios agrícolas obliga al estado a atenuar las dificultades que ésta provoca en las ciudades con importantes subvenciones que agravan el déficit y la inflación. En 1981 se tienen que ralentizar las inversiones. Si las reformas en el campo son un éxito, éstas, sin embargo, fracasan en parte en el sector industrial y urbano donde los antiguos cuadros permanecen en sus cargos. Los obreros de las empresas del estado y los pequeños cuadros del partido cuyos privilegios se ven amenazados por el nuevo curso de las cosas son naturalmente hostiles a las reformas.

El año 1984, el de la aceleración decisiva de las reformas, convierte el desarrollo urgente en algo indispensable. Se devuelve a las empresas la libertad de gestión y de iniciativa, son por tanto autónomas y competitivas. Se liberalizan cerca de la mitad de los precios. Se crean zonas económicas con un estatus particular en el Guangdong, en el Fujian y en el bajo Yangzi y catorce ciudades costeras se abren a las inversiones extranjeras. Los préstamos bancarios sustituyen a las subvenciones del estado. Estas reformas dan como resultado, en sólo un año, un progreso espectacular de las industrias ligeras y de la producción de bienes de consumo. Pero, al mismo tiempo, la ausencia de toda coordinación, el laxismo de los bancos, la inflación, el colapso en los transportes, la energía y las materias primas obligan a recortar la libertad en los precios y la autonomia de las empresas y las provincias. De esta forma, desde la llegada al poder de los renovadores se van sucediendo tanto las medidas de liberalización de la economía como el regreso inevitable a las medidas de coacción.

Sin embargo, la apertura a los productos, a las técnicas y a los capitales foráneos, el regreso al diálogo con los países extranjeros, incluso con la Unión Soviética y sus aliados, no van acompañados por una transformación real del régimen. La dirección de los asuntos públicos continúa siendo un asunto exclusivo del partido, es decir, de una casta de privilegiados. Tras el terrible período de la Revolución Cultural, la aparición de enormes desigualdades económicas, los rápidos avances del fraude y de la corrupción, y el reinado del dinero explican la grave crisis moral que afecta a la sociedad china desde el final del periodo maoísta. Como en el corto período que siguió al Gran Salto hacia Adelante, en 1961-1964, la libertad encontrada hace resurgir, al mismo tiempo que antiguas prácticas sociales y religiosas, formas de solidaridad familiar que se creían definitivamente eliminadas por la moral y el adoctrinamiento comunista. La población consiguió, sin embargo, dos ventajas: el derecho a crear pequeñas empresas independientes y, sobre todo, una mayor libertad de expresión. La vigilancia y el espionaje mutuos que habían reinado durante tanto tiempo desaparecieron. Pero, si hasta entonces eran casi ignorantes del mundo exterior, los chinos vuelven ahora más sensibles al grave retraso de su país. De ahí, el profundo sentimiento de frustración. Para muchos, la búsqueda egoísta del bienestar por todos los medios se ha convertido en el único fin de su existencia. Aunque también, desde hace algún tiempo, hay indicios que revelan la insatisfacción profunda de la juventud, su sed de libertad y de independencia: recordemos, entre otros, el manifiesto de los estudiantes de Cantón en 1974 cruelmente engañados por la Revolución Cultural, la «primavera de Pekín» en 1978 con sus carteles del «muro de la democracia» donde se explicaba las esperanzas de la juventud al salir del período maoísta y, más recientemente, las grandes manifestaciones de estudiantes en la primavera de 1989 en la plaza de Tiannanmen contra la corrupción, las desigualdades sociales y la ausencia de una verdadera libertad. Esta agitación apenas podía ser tolerada por un poder central amenazado por las tendencias autonomistas de las provincias costeras (principalmente el Guangdong, entonces en pleno desarrollo gracias a sus vínculos estrechos con Hong Kong), por el poder creciente de los potentados locales y por el déficit de los ingresos fiscales. Impulsando sobre nuevas bases las reformas económicas, Deng Xiaoping supo reforzar hábilmente el dominio del poder central a costa de los feudos locales sobre los que hasta entonces se había apoyado. Sus sucesores, Jiang Zemin y Zhu Rongji, han continuado, después de 1993, esta obra de recuperación, restringiendo severamente el crédito y conteniendo la inflación. El nacionalismo, que había ayudado poderosamente al triunfo de los ejércitos comunistas, cambió de naturaleza: es deliberadamente promovido por los dirigentes con el fin de sustituir la ideología socialista y contribuir a contener las fuerzas centrífugas de las veleidades democráticas. La retrocesión de Hong Kong a China en 1997 es acompañada por un gran impulso patriótico estimulado y explotado por Pekín. La decadencia de Hong Kong y Cantón a partir de esta fecha en provecho de Shanghai, más próximo a Pekín, es un elemento tranquilizador para el poder central.

Pero el régimen debe hacer frente a la agitación obrera que provoca la reestructuración largo tiempo aplazada de las empresas del estado, los motines campesinos en China del norte, y el descontento de los intelectuales. De ahí, su endurecimiento y nerviosismo, tanto fuera como dentro. Son testimonio la continuación de la represión y la colonización china en el Tíbet y en el Xinjiang, el lanzamiento de misiles en el estrecho de Taiwan después de la elección por sufragio universal del presidente taiwanés Lee Teng-hui, la reivindicación de las islas Spratley, situadas entre el sur de Vietnam y la isla de Borneo, y las condenas de los disidentes perseguidos; todo esto a pesar de las manifestaciones en sentido contrario, como la reanudación de las relaciones con Taiwan en noviembre de 1998 y las medidas de clemencia a favor de algunos disidentes con el fin de calmar las protestas occidentales sobre los derechos del hombre. Sin embargo, la crisis provocada por la disminución repentina de los grandes flujos de capital especulativos, la reducción del crecimiento y el aumento del desempleo que se anuncia desde 1998 harán sin duda más difícil la gestión de los conflictos. Los dirigentes chinos, situados entre la necesidad del desarrollo económico y las amenazas de agitación social, están dando muestras de una notable habilidad.

Desde que esta edición apareció en 1999 se han producido tantos acontecimientos y tantos cambios que habría que añadir un complemento sustancial. Aquí nos limitaremos a algunas observaciones: ahora que la cuestión de las fronteras con India y Rusia ha quedado solventada —aunque las ambiciones marítimas de China y la amenaza que sigue pesando sobre Taiwan continúan creando tensiones—, los problemas más graves son —además de la siempre presente amenaza demográfica— la desigualdad entre los sexos provocada por la política del hijo único, el desequilibrio entre los territorios del interior y la fachada marítima con sus enormes aglomeraciones urbanas, la polución del aire y del agua. La prodigiosa renovación que se ha operado en el país estos últimos veinte años y que aún continúa imparable ha llegado acompañada de profundas mutaciones sociales y de emigraciones interiores. Aunque las coacciones más nefastas del sistema comunista que aún subsistián a nivel local tienden a desaparecer, la corrupción de las autoridades y la represión de los disidentes siguen allí. Tampoco se debe olvidar la terrible presión que sufren los más pobres y los más débiles. Y ellos son la mayoría.

Nota final

Por todo lo que parecen tener en común a lo largo y ancho del mundo —¿acaso no hemos llegado, gracias al poder universal del capital financiero, a la edad de la «globalización»?—, los asuntos contemporáneos, políticos y económicos, casi consiguen hacernos olvidar que China y los países de Asia oriental en su conjunto no son un simple apéndice de Occidente. No han perdido su carácter original, fruto de una historia que ha permanecido durante largo tiempo independiente de la nuestra. Por todas sus tradiciones, por la imagen que tienen de sí mismos y del lugar que ocupan en el conjunto de las naciones, no pueden ser confundidos en un universo milagrosamente uniformado. En todos sus aspectos, el mundo es más rico y diverso de lo que podemos imaginar. Si durante mucho tiempo se ha opuesto una «China moderna», transformada por las influencias de Occidente, a una «China antigua» —extraño resumen de los anteriores milenios—, ha sido en virtud de esta convicción implícita de que no puede haber en el mundo otro modelo de desarrollo que no sea el nuestro, y de que hay un único tipo humano, válido para todos los tiempos y todos los lugares: el hombre occidental contemporáneo. Surge de aquí esta pregunta ingenua: ¿por qué China que durante tanto tiempo estuvo «adelantada» respecto a Occidente no está inmersa en el camino de las ciencias experimentales? Hemos visto cómo la idea de una China inmutable, nacida del contraste entre su aparente estancamiento en el siglo XIX —en el preciso momento en que estaba en plena mutación social y política— y los progresos industriales y científicos de la Europa de aquel siglo, viene contradecida por los hechos. La China llamada «moderna» no representa de hecho más que el episodio más reciente de una larga evolución. El objetivo principal de este libro era volver a trazar su itinerario histórico en lo que tiene de original desde finales del neolítico hasta nuestros días.

China ha sido durante milenios, la civilización por excelencia en toda la parte oriental del continente euroasiático. Queda de su pasado una cantidad inagotable de documentos escritos y testimonios materiales que las excavaciones arqueológicas se encargan de renovar cada año. Humillada por las naciones occidentales y Japón en la época contemporánea, China quiso por un momento ponerse al frente de los países pobres y mostrarles la vía de la emancipación. Pero la utopía maoísta —la esperanza de alcanzar a las naciones industrializadas gracias a una formidable explosión de energía colectiva y al llamamiento romántico al genio inventivo del pueblo, la sociedad sin clases, sin burocracia, sin aparato de estado, la ausencia de distinciones entre campo y ciudad— esta utopía, causante de inmensos y vanos sufrimientos, condujo a unos fracasos dramáticos que no hicieron más que acrecentar el retraso de China y hacer que las soluciones fueran más difíciles. La comparación con Taiwan, hoy en día uno de los países más activos de la esfera de prosperidad de Asia Oriental, sería injusta, porque las dificultades con que la República Popular tuvo que enfrentarse en el momento de su implantación fueron temibles: se hacía cargo de un inmenso país arruinado por un largo período de guerras y que era uno de los más miserables del mundo. La recuperación en pocos años de este gran país suscitó una admiración casi general. Al terminar el período maoísta, China había emprendido una auténtica reconversión apelando a técnicas y capitales extranjeros y descartando la mayor parte de las coacciones heredadas de la tradición comunista.

Replegada sobre el continente entre 1950 y 1980, se abrió de nuevo hacia el mar. Las provincias marítimas fueron las primeras alcanzadas por la modernización. Al parecer nos encontramos ante una de las grandes oscilaciones de la historia. Pero es obvio que la modernización de China no puede limitarse a la de su economía y su aparato de producción. La juventud china lo ha entendido. Después de aquellos que en la primavera de 1978 reclamaran la democracia como quinta modernización y lo pagaron con una larga reclusión, ha recuperado en 1989 las consignas del 4 de mayo de 1919: ciencia y democracia. La juventud china sabe también, en un momento en que reinan el cinismo y la corrupción, que lo que más necesita su país es el respeto a las leyes y la igualdad ante la ley. Pero el régimen comunista ha antepuesto al imperio de la ley el adoctrinamiento y la vigilancia constante de todos hacia todos en el seno de pequeñas colectividades. Es lógico que con la desaparición de este sistema de vigilancia mutua y de delación, después de los trágicos errores del Gran Salto hacia Adelante y de la Revolución Cultural, la desmoralización haya realizado progresos rápidos e inquietantes. Hacen falta todavía cambios profundos en materia de instituciones y de comportamientos sociales e individuales para que China salga de sus dificultades. Sería un error creer que lo va a conseguir copiando en todo a las naciones occidentales. Lo que las caracteriza no constituye en ningún caso una norma universal y todo lo que es occidental no es sinónimo de progreso. Al igual que Occidente y Japón, no hay razón alguna para que China reniegue de su pasado.

Sin duda, Occidente ha identificado con demasiada rapidez modernidad y occidentalización y no ha tomado aún conciencia del grave obstáculo que constituye para el futuro su ignorancia de esta parte del mundo, de su historia y de sus raíces.

Nuestra civilización es simplemente la que mejor conocemos, aquella a la que continuamos consagrando una cantidad prodigiosa de estudios e investigaciones. En virtud de una tradición aun hoy vigente, la distinguimos incluso de un «Oriente» cercano al cual la une toda su historia y con el que tiene todavía vínculos muy estrechos. Por incontestables que sean las razones que tengamos para glorificarnos, nuestra civilización está lejos de ser la única que ha contribuido a la formación del mundo moderno; por extensa que sea hoy en día su influencia, los países externos no pueden ser simples objetos de investigaciones académicas. La escasa consideración que se les otorga no sólo constituye una injusticia, sino un perjuicio contra nosotros mismos: India, China y Japón están mucho mejor informados de nuestra historia que nosotros de la de ellos.

Para terminar, conviene añadir que la civilización china posee dos particularidades que no comparte con ninguna otra: es la única que ha dejado una masa prodigiosa de testimonios contínuos de su evolución, sobre todo en forma de textos, pero también de inscripciones y de restos arqueológicos, y la única también que en todos los campos se haya desarrollado tanto tiempo de forma independiente a nuestro Occidente. A diferencia de los nuestos —tan largamente analizados y comentados— quedan aún muchos documentos por estudiar y por descubrir. Este mundo lejano que se formó y transformó sin relación con el nuestro se presta pues, en toda su originalidad, a una aproximación comparativa, no vaga y general, sino fechada históricamente.

ANEXOS

CUADRO CRONOLÓGICO

NEOLÍTICO

Hacia –8000. Inicio de la agricultura.	Soberanos míticos:
Hacia –6000, –5000. Mijo en la China del norte, arroz en la China del sur.	Fuxi, Shennong, Huangdi.
Cría del perro y del cerdo.	Yao, Shun.
Numerosas características que son ya las de los Shang.	

ANTIGÜEDAD

Después de –2100. Bronce, carro, escritura.	2207-1765. **XIA** (fechas tradicionales).
Civilización palaciega. Red de pequeños y muy numerosos principados.	1765-1122. **SHANG** o **YIN** (fechas tradicionales).
Gran diversidad de culturas.	1122-256. **ZHOU**.
–700, –400. Formación de grandes reinos.	722-481. **Primaveras y otoños**.
–450, –221. La guerra empuja hacia la centralización política. Nuevas armas, instrumentos de hierro fundido.	453-222. **Reinos Combatientes**.

PRIMEROS IMPERIOS

Unificación de los territorios chinos en 44 regiones administrativas. Unificación de pesos, medidas (sistema decimal) y escritura. Enganche racional del caballo. Ejércitos de reclutas.	221-206. **QIN**.
	–206 - +220. **HAN**.
Bajo Wudi (141-87), supresión de los feudos creados a inicios de los Han y gran expansión en Asia.	**HAN Occidentales**.
	9-25. Usurpación de **Wang Mang**.
A partir de 187, rebeliones y luchas entre jefes militares. Instalación de poblaciones no Han en China del norte.	25-220. **HAN Orientales**.

LA EDAD MEDIA

Tripartición de los territorios chinos y reunificación provisional posterior. A partir de 317 China del norte se divide en reinos de origen no Han. La elite Han se refugia en el valle del Yangzi. Formación de aristocracias.	220-265. **Los Tres Reinos.** 265-316. **Jin Occidentales.** 317-589. **Dinastías del Norte y del Sur**.

SUI Y TANG

Reunificación de China por los Sui.	589-618. **SUI**. 618-907. **TANG**.
Siglo VII. Gran expansión en Asia. Desarrollo de la China del arroz (cuenca del Yangzi). Desaparición de la antigua aristocracia. Fragmentación de China en una decena de estados. Desarrollo de la China marítima del sur y del sureste. Desarrollo de la China del Yangzi.	755-764. Rebelión de An Lushan. 908-960. **Cinco Dinastías**.

EL PRIMER IMPERIO MANDARÍN

En el siglo XI, reproducción habitual de los textos. Desarrollo de la clase letrada. Desarrollo económico, urbano y marítimo. Exámenes de ingreso al cuerpo de funcionarios. Ejércitos profesionales.	920-1279. **SONG**. 960-1127. **SONG del Norte**. **916-1127. Liao** (qidan) al NE. 1032-1227. **Xia** (tangut) al NO. 1115-1234. **Jin** (jürchen) y **Mongoles** en la China del norte.
Principios del siglo XII, ocupación de la China del norte por los Jin (jürchen).	1127-1279. **SONG del Sur**.

LOS MONGOLES EN CHINA

China integrada en el imperio euroasiático de los mongoles. Sublevaciones nacionales a partir de mediados del siglo XIV.	1206-1367. **YUAN** (mongoles).

RESTAURACIÓN DEL IMPERIO MANDARINAL

1368-1420. Los mongoles rechazados hacia el norte. Refuerzo del absolutismo. 1520-1644. Difusión de la moneda de plata. Desarrollo urbano y comercial. 1590-1644. Crisis política y grandes insurrecciones. Amenaza manchú.	1368-1644. **MING**.

EL IMPERIO SINOMANCHÚ

1644-1663. Instalación de los manchúes.

En el siglo XVIII, gran expansión en Mongolia, Asia Central y Tíbet. Prosperidad general y rápido aumento de la población.

A partir de finales del siglo XVIII, conflictos fronterizos, sublevaciones, corrupción, ahogo de la economía.

A partir de 1820, déficit debido a las importaciones de opio.

A partir de 1840, ataques de las naciones Occidentales.

1860-1898. Fracaso de la modernización.

A finales del siglo XIX, enclaves extranjeros en China. China pierde progresivamente su independencia.

1644-1911. **QING**.

1851-1864. Gran rebelión de los **Taiping**.

DEL FINAL DEL IMPERIO A LA REPÚBLICA POPULAR

1911-1927. Período de los Señores de la Guerra.

1927-1949. China nacionalista de Chiang Kai-shek.

1937-1949. Invasión japonesa y guerra civil.

1912. **REPÚBLICA DE CHINA** (en Taiwan a partir de 1945)

REPÚBLICA POPULAR DE CHINA

1949. Fundación de la República Popular.

1950-1957. Reconstrucción.

1958-1959. Gran Salto hacia Adelante.

1960-1961. Grandes hambres.

1962-1965. Esfuerzo de reconstrucción de la economía.

1966-1968. Revolución Cultural, anarquía y destrucciones.

1968-1978. Consecuencias de la Revolución Cultural.

1978. Retorno al poder de los pragmáticos, desmaoización. Apertura a las técnicas y capitales extranjeros.

1984. Aceleración de las reformas.

1989. Represión del movimiento democrático.

1990-1998. Recuperación del control del poder central sobre las provincias.

Historia	Civilización[1]
Fundación de la realeza de los **Xia**.	–2100 (hacia). * Inicios del bronce en la cuenca del río Amarillo.
Siglo XVII. Fundación de la dinastía de los **Shang** o Yin.	–1700 (hacia). Fundación de los **Shang**.
–1300 (aprox.). Instalación de los Shang en su última capital cerca de Anyang.	–1300 (hacia)-1025 (alrededor). Inscripciones sobre huesos y caparazones de finales de los Shang en Anyang (Henan).
–1025 (aprox.). Fin de los Shang e inicios de los **Zhou Occidentales**.	
–1000 (aprox.). Desarrollo de la técnica de montar a caballo en las partes occidentales de Asia.	Siglos X-IX. Primeras inscripciones sobre vasijas de bronce. Los himnos religiosos más antiguos del *Shijing*.
	–841. Principio de la historia fechada.
–827-782. (reinado del rey Xuan). Incursiones de poblaciones del norte (¿primeros jinetes nómadas?).	
–770. Invasiones bárbaras en el Shaanxi. Los Zhou abandonan su capital del valle del río Wei y fijan su residencia principal en Luoyang. Inicios de los **Zhou Orientales**.	–753. Principio de los *Anales de Qin*.
–722. Primer año del período *Chunqiu* («Primaveras y otoños»).	–722. Principio de los *Anales de Lu*, el *Chunqiu*.
–704. El reino sinizado de Chu en el Hubei y en el medio Yangzi se extiende hasta el sur del Henan.	
–688. Primera mención del término *xian* (circunscripción), aplicado a un territorio conquistado.	
–667. Qi, reino del Shandong, se impone como jefe de la confederación china contra las invasiones bárbaras. Principios de la hegemonía de Qi (667-594). Debilitamiento de las prerrogativas reales.	
–632. Jin, reino del Shanxi, accede a la hegemonía.	
–606. Chu amenaza el dominio real de los Zhou en el Henan.	
–597. El rey Zhuang de Chu es reconocido como rey hegemónico después de su victoria sobre Jin.	
–594. Reforma fiscal en el principado de Lu en el Shandong.	
–589. Gran batalla entre Qi y Jin, principales adversarios de la época.	
–562. El príncipe de Lu es apartado del poder y sólo conserva sus prerrogativas religiosas.	
–543. Reformas fiscales en Zheng.	
	–535. Primer código de leyes escritas en Zheng.
	–513. * Primera mención de la fundición de hierro.
–506. Ofensiva de Wu (sur del Jiangsu) contra Chu. Wu ocupa Ying, la capital de Chu.	

---

[1] Las menciones precedidas del signo # se refieren a la historia de las religiones; las precedidas del signo * se refieren a la historia de las ciencias o a la historia de las técnicas.

Historia	Civilización
	–501. * Mención de cuatro procedimientos de diagnóstico médico: análisis del color de la tez y de la lengua, formas primitivas de auscultación, historial médico del paciente, examen del pulso.
–494. El reino de Yue se reconoce vasallo del de Wu.	
–486-482. Wu enlaza con el Yangzi mediante un canal hasta el sur del Shandong.	
–481. Fin del período *Chunqiu.*	
	–479. Fecha tradicional de la muerte de Confucio (Kongzi).
–473. Wu es destruido por Yue, su vecino meridional.	–467. * Observación del cometa Halley.
–461. Qin fortifica el curso norte-sur del río Amarillo.	
–453. División del reino de Jin en tres principados (Han, Wei y Zhao). Principio del período de los **Reinos Combatientes** *(Zhanguo).*	
–445. Expansión de Chu hacia el este a expensas de Wu.	–444. * Cálculo del año solar: 365 días y cuarto.
–408. Los bárbaros di del norte son aplastados. Wei rechaza a Qin hacia el oeste y se extiende hasta el río Luo del norte, donde construye una línea de fortificaciones.	–395 (hacia). Muerte del legista Li Kui (o Li Ke), ministro de Wei. -381 (hacia). Muerte de Mozi.
–367. División de la casa real de los Zhou en dos principados: Zhou Occidental y Zhou Oriental.	
–361. Llegada a Qin del reformador legista Gongsun Yang (Shang Yang).	
–358-352. Wei fortifica el valle del río Luo del norte y prolonga sus defensas hasta la curva del Ordos.	
–356-348 (aprox.). Grandes reformas de Shang Yang en Qin.	
–354-351. Asedio de Handan, capital de Zhao, en el suroeste del Hebei.	–350 (hacia) * El catálogo de estrellas más antiguo.
	–335 (hacia). Muerte de Yang Zhu, filósofo pesimista, apóstol del egoísmo.
–334. Chu absorbe Yue (bajo Yangzi y norte del Zhejiang).	
–328. Institución de un primer ministro en Qin.	
–325. El príncipe de Qin toma el título de rey (*wang*).	
–318-316. Qin penetra en la llanura de Chengdu en el Sichuan.	
–307. Zhao, reino del norte de Shanxi, crea un cuerpo de caballería contra los nómadas de la estepa.	
–300 (en torno a). Qin, Zhao y Yan, reinos del norte, construyen murallas de defensa contra los jinetes nómadas de Mongolia y Manchuria. Obras en el curso superior del río Min en el Sichuan.	–300 (hacia). Muerte del sofista Hui Shi y del filósofo taoísta Zhuang Zhou (Zhuangzi), autor del *Zhuangzi.*
–298-280 (aprox.). Expedición de Chu en el Sichuan oriental y en el Yunnan.	–289 (hacia). Muerte de Mencio (Mengzi), continuador de Confucio.
–286. Qi acaba con el principado de Song en el Henan oriental.	
–280. Qin penetra en el Guizhou.	

Historia	Civilización
–278-277. Qin se engrandece a expensas de Chu en el Hubei y en el Hunan.	
–277. Nueva expedición de Qin a la región de las gargantas del Yangzi y al Guizhou.	–277 (hacia). Muerte del gran poeta Qu Yuan de Chu.
–256. Qin pone fin a la casa real de los Zhou. Fin de los Zhou Orientales.	–250 (hacia). Muerte del sofista Gongsun Long.
–246. Subida al trono en Qin del rey Zheng, futuro primer emperador de la dinastía de los Qin. Construcción en Qin de un canal de 150 km en el Shaanxi.	–240. * Observación del cometa Halley. Hacia –240, muerte de Zou Yan de Qi, especialista de los Cinco Elementos (*wuxing*).
–239-235. Traslados de población a Qin para poblar el valle del río Wei.	–239. El *Lüshi chunqiu*, suma de los conocimientos de la época.
–237. Li Si sucede a Lü Buwei como ministro de Qin.	–235. Muerte del filósofo Xunzi, sociólogo de inspiración confuciana influido por el legismo.
	–233. Muerte del filósofo legista Han Feizi nacido en –280.
–221. Fundación del imperio de los **Qin**.	
–221-214. Expediciones al Fujian, al Guangdong, al Guangxi y al norte del Vietnam.	
–220. Construcción de una red de carreteras imperiales. Reconstrucción y prolongación de las Grandes Murallas construidas en torno al –300.	
–215. Campaña de Meng Tian en Mongolia contra los xiongnu.	
–214. Expedición al Nanyue (región de Cantón y de Hanoi). Traslado al Nanyue de 500.000 condenados.	–213. La «quema de libros».
–212. Construcción de los palacios imperiales.	
–210. Muerte del Primer Emperador.	
–209. Inicio de las sublevaciones y de la guerra civil. Maodun, jefe de las tribus xiongnu, funda el primer imperio de la estepa.	
–208. Rebelión popular de Chen She.	
–207. Asesinato del segundo emperador.	
–206. Fin de la dinastía de los Qin.	
–203. Xiang Yu y Liu Bang se reparten el imperio: Chu, reino de Xiang Yu, al este; Han, reino de Liu Bang, al oeste.	
–202. Liu Bang elimina a Xiang Yu y se proclama emperador. Inicio de los **primeros Han**.	
–201. Liu Bang cede parte de los territorios del imperio a sus antiguos compañeros de armas en concepto de feudos.	
–200. Liu Bang establece su capital en Chang'an, la actual Xi'an, en el Shaanxi. Hacia –200, retirada general de las defensas chinas al sur de las Grandes Murallas.	
–198. Traslado de ricas familias de Qi (Shandong) y de Chu (Yangzi medio) a la región de Chang'an. Paz con los xiongnu.	
–191. Las leyes más rigurosas de Qin son abolidas.	

Historia	Civilización
−188. Suavización de las leyes contra los mercaderes.	
−187. Nuevas supresiones de leyes penales de los Qin.	
−180. Muerte de la emperatriz Lü. Los miembros de su clan son exterminados.	
−179. El Nanyue se reconoce vasallo de los Han.	
−177. Avance de los xiongnu hasta el Henan.	
−175. Autorización para la acuñación privada de monedas.	
−174. Muerte del *shanyu* Maodun, fundador del imperio xiongnu.	−174. Jia Yi (200-168) presenta al emperador su programa político, el *Zhi'ance.*
−167. Las mutilaciones penales desaparecen del código. Institución de penas de trabajos forzados.	
−166. Primera mención del sistema de código de señales (fuego y humo) en las fronteras de la estepa. Incursiones de los xiongnu.	
-165. Primeras pruebas oficiales para la selección de funcionarios.	
−158. Primera mención de colonias militares (*tuntian*) en las fronteras del norte.	−157. Muerte de Lu Jia, letrado taoizante, autor del *Xinyu.*
−144. Incursión de los xiongnu en el Shanxi y razzia contra los caballos del parque imperial.	
−141. Subida al trono del emperador Wu (Xiao Wudi).	
−139 (o −135). Salida de Zhang Qian hacia Asia Central a la búsqueda de los yuezhi.	
−136. Inicio de la exploración de las rutas del Sichuan a Birmania y la India por iniciativa de Tang Meng.	−135 (hacia). * Primera mención de la forma de seis puntas de los cristales de nieve en el *Hanshi waizhuan.*
	−133. # Envio de magos (*fangshi*) a la búsqueda de las islas de los Inmortales.
−131. Esfuerzo de penetración en el Yunnan y en el Guizhou.	
−130. Construcción de una ruta entre el Sichuan y el Guizhou.	
−129. Construcción de un canal de 150 km entre el Shaanxi y el Henan.	
−128. Primeras campañas en Manchuria y en Corea.	
−127. Ley de partición de los feudos entre los hijos.	
−126. Zhang Qian regresa de Fergana y de Bactriana.	
- 124. Tentativa de rebelión del príncipe Liu An de Huainan.	124. Creación de un departamento de cincuenta especialistas de los Clásicos en escritura nueva.
−122-109. Expansión de los Han hacia el sur.	−122. Suicidio del príncipe Liu An de Huainan, en la corte del cual se había compuesto el *Huainanzi,* obra de filosofía taoísta.
121. Los ejércitos de los Han penetran 1.000 km en Mongolia.	
−120. Más de 700.000 damnificados del Shandong son trasladados al Shaanxi.	−120. Creación del Yuefu, departamento de música encargado de recoger canciones populares y exóticas.

Historia	Civilización
–119. Creación del monopolio de estado de la sal y del hierro.	
–117 y –115. Creación de distritos militares en el Gansu.	–117. Muerte de Sima Xiangru, célebre autor de *fu*.
–115. Zhang Qian parte de nuevo hacia Asia Central, hacia el país de los wusun (valle del Ili).	
–113. Gran esfuerzo de irrigación y aprovechamiento de las tierras en el noroeste.	–109. # Búsqueda de las islas de los Inmortales.
	–105. Muerte de Dong Zhongshu, el comentarista de Clásicos más importante del siglo II. A raíz de las embajadas de los reinos de Asia Central se introducen en China la vid y el trébol.
	–104. * Reforma fundamental del calendario.
–102. Creación de puestos fortificados en Mongolia. Soldados y condenados prolongan las Grandes Murallas de Lanzhou a Yumenguan.	
–101. Éxito de la segunda expedición contra la Fergana.	
–99. Sublevaciones populares en las partes orientales del imperio.	
–98. Monopolio del estado sobre el alcohol.	
–95. Canal de 100 km uniendo los ríos Wei y Jing en el Shaanxi.	–93. Descubrimiento de manuscritos de los Clásicos en escritura antigua.
	–92. Inicio de los procesos de brujería en el palacio imperial.
	–90 (hacia). El *Shiji*, primera historia general de China desde la Antigüedad.
–87. Muerte del emperador Wu.	–89. # Sacrificios *feng* y *shang* en el Taishan. * Zhao Guo inventa nuevos instrumentos agrícolas y un nuevo sistema de rotación de cultivos, el *daitian*.
–68. Abandono de la guardia de los fortines situados más allá de las Grandes Murallas.	–81. Discusiones sobre el abandono o mantenimiento de los monopolios de estado sobre la sal, el hierro y el alcohol. El contenido de estas discusiones aparecerá algunos años más tarde en el *Yantie lun, Discusiones sobre la sal y el hierro*.
–64. Los Han concentran sus esfuerzos en la ruta meridional de los oasis.	
–60. La potencia de los xiongnu empieza a decaer.	–52. * Armila ecuatorial de Guo Shouchang.
	–51. Conferencia en la corte sobre la interpretación de los Clásicos.
	–50 (hacia). * El *Zhoubi suanjing*, primera gran obra de matemáticas conocida.
	–46. Reclutamiento de especialistas sobre el *yin-yang* y sobre los presagios.
	–41. El número de estudiantes de la Academia pasa a ser de 1.000.
	–28. * Inicio de la notación sistemática de las manchas solares.
	–26. Liu Xiang, bibliotecario imperial, presenta *su Comentario a los Cinco Elementos* en el *Hongfan, wuxing zhuan*. Búsqueda de libros perdidos.

Historia	Civilización
–18. Venta de títulos oficiales.	
	–15. El *Fangyan*, primera obra sobre los dialectos chinos.
–14. Sublevaciones campesinas.	
	–8. El número de estudiantes de la Academia pasa a ser de 3.000.
–7. Proyecto de limitación de las propiedades privadas.	–7. Supresión del departamento de música (Yuefuguan). Clasificación bibliográfica de Liu Xiang, el *Qilue*.
	–6. Muerte de Liu Xiang, autor del *Xinxu* y del *Shuoyuan*.
–3. Crítica de Bao Xuan contra la política de la época y contra la opresión que sufre el campesinado.	–3. # Amuletos de la Reina Madre de Occidente (Xiwangmu) circulan entre la gente del pueblo en el Shandong.
	–2. # Prohibición de los suicidios por fidelidad al difunto *(xunsi)*.
–1. Inicios del poder de Wang Mang.	
2. Primer censo conocido: 12.366.470 familias y 51.671.400 individuos.	
	5. Muerte de Kong Guang, especialista en instituciones e intérprete de los Clásicos.
6. Wang Mang, «emperador provisional» a la muerte del emperador Ping, ejerce una especie de regencia. Rebelión de un príncipe de los Liu contra Wang Mang.	
7. Reforma monetaria de Wang Mang.	
	8. Muerte de Yang Xiong, filósofo racionalista y taoizante, partidario de las tradiciones en caracteres antiguos y autor del *Fayan* y del *Taixuanjing*.
9. Wang Mang funda la dinastía de los Xin. «Nacionalización» de la tierra.	
10. Los miembros de la antigua nobleza de los Han reducidos al rango de simples particulares.	
11. El río Amarillo rompe sus diques y cambia de curso.	
17. Extensión de las insurrecciones populares a raíz de las calamidades naturales y de las requisas para los ejércitos.	
20. Construcciones fastuosas de Wang Mang en Chang'an.	20. * Primera mención de baterías de martillos pilones movidas por agua.
22. Expediciones contra los insurgentes del Shandong y del Hubei llamados Cejas Rojas (chimei).	
23. La dinastía fundada por Wang Mang es derrocada por las sublevaciones populares y por las rebeliones de la antigua nobleza imperial.	23. Muerte de Liu Xin, bibliotecario imperial, editor de textos de la Antigüedad, entre los cuales están el *Zuozhuan* y el *Zhouli*.
25. Los Cejas Rojas entran en Chang'an. Liu Xiu se proclama emperador: inicio de los **segundos Han** o Han Orientales. Se fija la capital en Luoyang.	
27-28. El nuevo emperador de los Han elimina a sus opositores y reduce las sublevaciones de los Cejas Rojas.	
	31. * Primera mención de la aplicación de la fuerza hidráulica a fuelles de altos hornos para la fundición de hierro.
36. Reconquista del Sichuan y fin del imperio de los Cheng-Han.	
40. Sublevación de las poblaciones de la cuenca del río Rojo y del Guangdong occidental.	

Historia	Civilización
42-43. Expedición victoriosa de Ma Yuan contra la rebelión vietnamita de las hermanas Trung Thac y Trung Nhi.	
50. Asentamiento de los xiongnu del sur aliados a los Han en los distritos militares del norte del Shanxi y del Shaanxi.	
57. Embajada de un principado japonés del norte de Kyûshû.	56 (hacia). Muerte del filósofo racionalista Huan Tan.
69. Reparación de los diques del río Amarillo a lo largo de más de 500 km.	65. # Primera mención de una comunidad budista en Pengcheng, en el norte del Jiangsu.
70. Construcción del canal del río Bian en el Henan.	
73-94. El general Ban Chao recupera el control de los oasis, perdido desde hacía más de 60 años.	
77-91. Khotan se convierte en la sede del gobierno general de los Han en Asia Central.	78. Muerte de Du Du, autor de *fu* (descripciones poéticas) y de un ensayo político, el *Mingshilun.*
	79. Conferencia en la corte sobre la interpretación de los Clásicos. Su resumen es la base del *Baihutong.*
	82 (hacia). *La Historia de los Han (Hanshu)* de Ban Gu y de su hermana Ban Zhao.
	83. El *Lunheng* de Wang Chong: crítica de las supersticiones y de las opiniones admitidas, explicaciones naturalistas de los fenómenos físicos. Selección de especialistas del *Zuozhuan,* del *Guliangzhuan,* del *Sangshu* en caracteres antiguos y del *Shijing.*
87. Embajada de los Kushanes a Luoyang (envío de leones).	
88. Supresión del monopolio de la sal y del hierro.	
89-105. Embajadas indias a Luoyang.	
97. Gan Ying, enviado por Ban Chao al oriente romano, es retenido en las fronteras del imperio parto.	100. El *Shuowen jiezi,* primer diccionario de caracteres (9,353 artículos). # Primera adaptación en chino de un texto budista indio.
101. Embajada de los partos.	101. Muerte de Jia Kui, comentarista de los Clásicos en caracteres antiguos.
106. Reducción de los gastos de la corte y de los sueldos de algunos funcionarios.	105. * El eunuco Cai Lun presenta al emperador los primeros tipos de papel.
107. Embajada de un principado japonés.	118 (hacia). * El *Lingxian* de Zhang Heng, obra de astronomía.
120. Una embajada del reino Shan de Birmania regala a la corte de Luoyang bailarines y juglares del oriente romano.	124. * Esfera armilar de Zhang Heng.
125 (aprox.). Aumento del poder de los eunucos.	
125-150 (aprox.) Los Han restablecen su dominio en Asia Central.	127. Fan Ying, especialista en ciencias esotéricas, es convocado a la corte.

Historia	Civilización
132. Primera mención de relaciones oficiales entre China y Java.	132. # Zhang Heng construye un sismógrafo y una esfera armilar animada por un movimiento rotativo diurno.
135. Los eunucos son autorizados a adoptar hijos.	139. * Muerte de Zhang Heng, astrónomo, matemático y poeta.
140. Obras de irrigación en la región de Guiji en el Zhejiang. Las incursiones de los xianbei obligan a los Han a cederles un territorio importante.	142. El *Zhouyi cantong ji,* obra de alquimia. 147. # Llegada a Luoyang del monje parto An Shigao, primer traductor conocido de textos budistas indios al chino.
157. Censo: 56.486.856 individuos.	151. El *Zhenglun, Discusiones políticas,* de Cui Shi, autor de tendencia legista.
161. Embajada india llegada a China por Asia del sureste.	
166. Embajada de mercaderes del oriente romano.	165 (hacia). Muerte de Wang Fu, autor de *(Qianfulun,* obra de crítica social y política.
169. Gran victoria sobre los qiang.	166. # Primera mención de ceremonias budistas en la corte de Luoyang. Muerte de Ma Rong, gran comentarista de los Clásicos.
	173 * Invención de la mira de rejilla para la ballesta.
175. Extensión del poder de los eunucos.	175. Cai Yong graba en la capital el texto de los Clásicos en tres tipos de escritura.
178. Venta de cargos.	
184. Gran insurrección de los Turbantes Amarillos, cuyas tropas se elevan desde el principio a más de 300.000 hombres.	182. Muerte de He Xiu, único representante en su época de las tradiciones en escritura nueva, continuador de Dong Zhongshu.
189. Masacre de los eunucos. Saqueo de Luoyang por las tropas de Dong Zhuo.	
190. Inicios del poder de Cao Cao. En torno a 190, los adeptos de la secta taoísta de las Cinco Medidas de Arroz crean un estado independiente en el Sichuan y en el sur del Shaanxi. A partir de 190, se cortan las comunicaciones con Asia Central.	190. Las colecciones y los archivos de los Han desaparecen durante el saqueo de Luoyang por parte de los ejércitos de Dong Zhuo. * En torno a 190, el *Shushu jiyi, Tradiciones matemáticas*, atribuido a Xu Yue.
	192. Muerte de Cai Yong, autor del *Duduan* sobre las tradiciones de los Han. Muerte de Lu Zhi, autor de una memoria sobre las costumbres de la región del Pekín actual y de un comentario al *Liji.* 193. # Templo budista en Pengcheng, en el norte del Jiangsu.
194. Hambre en Chang'an.	
195. Sun Ce ocupa el bajo Yangzi.	
200. Muerte de Sun Ce, al que sucede su hermano Sun Quan.	200. Muerte del gran comentarista de los Clásicos, Zheng Xuan.
201. Cao Cao es dueño de casi toda la China del norte.	
208. Alianza entre Liu Bei y Sun Quan contra Cao Cao. Célebre derrota de las tropas de Cao Cao en el Yangzi (batalla del Acantilado Rojo)	
211. Liu Bei se instala en el Sichuan.	
212. Sun Quan se instala en Nankín, la fortifica y le pone el nombre de Jiankang.	

Historia	Civilización
	220. Muerte del poeta y general Cao Cao.
220. Muerte de Cao Cao. Su hijo Cao Pei toma el título de emperador de los Wei. Fin de la dinastía de los Han. Empieza el período de los **Tres Reinos.**	220-225. # Zhi Qian, monje de familia indoescita de Luoyang, traduce en Nankín el *Sutra de Amitâbha* y el *Vimalakîrti,* textos del Gran Vehículo.
221. Liu Bei funda el imperio de los Shu-Han en el Sichuan y fija su capital en Chengdu.	
222. Sun Quan se proclama emperador de Wu.	226. Muerte del poeta Cao Pei, hijo de Cao Cao y primer emperador de los Cao-Wei.
230. Expediciones marítimas de Wu.	229 (hacia). Memoria del embajador Zhu Ying de Wu sobre Camboya, el *Funan yiwu zhi.*
234. Muerte de Zhuge Liang, consejero de los Shu-Han.	240-248 (hacia). Grabado sobre estelas del texto de los tres Clásicos *(Shijing, Chunqiu* y *Zuoshizhuan)* en Luoyang.
243. Embajada del Funan (Camboya) a Nankín.	
	247. # Llegada a Nankín del monje letrado Kang Senghui, de una familia sogdiana del Vietnam.
249. Golpe de estado del general Sima Yi en Wei.	249. Muerte de los filósofos He Yan y Wang Bi, de la Escuela de los Misterios *(xuanxue).*
	255 (hacia). # Muerte del monje Zhi Qian, traductor de textos budistas.
	256. Muerte de Wang Su, comentarista de los Clásicos, de tendencia legista.
	259. # Salida del primer peregrino chino conocido hacia Asia Central.
	260 (hacia). Muerte de Sun Yan, al que se atribuye la invención de los *funqie* (notación de la pronunciación de las palabras mediante la inicial y la final).
	262. Muerte del poeta y músico taoizante Xi Kang.
263. Fin del imperio de los Shu-Han que es anexionado por Wei.	263. Muerte del poeta Ruan Ji.
265. Sima Yan funda la dinastía de los **Jin** en Luoyang.	265. * Muerte del célebre médico Hua Tuo, a quien remontan, al parecer, la gimnasia médica, los masajes y la fisioterapia.
268. Código de la era Taishi (2.926 artículos), en tiempo de la dinastía Jin.	271. * Muerte de Pei Xiu, primer cartógrafo que aplicará un método de cuadrícula norte-sur y este-oeste.
280. Toma de Nankín y anexión del imperio de Wu por parte de los Jin.	279. Descubrimiento en una tumba del Henan de manuscritos sobre bambú fechados en la época de los Reinos Combatientes conteniendo los *Anales de Wei* y el *Mutianzi zhuan.*
	284. * Muerte de Du Yu, jurista y comentarista del *Zuozhuan,* ingeniero e inventor de máquinas.
	285 (hacia). El *Sanguozhi, Historia de los Tres Reinos* (220-280).
	286 # Primera traducción del *Loto de la Buena Ley* en Chang'an por Dharmaraksha.

Historia	Civilización
304. Li Xiong se proclama rey de Chengdu; el Sichuan y una parte del Yunnan forman un reino independiente. Liu Yuan, jefe de las tribus xiongnu sinizadas, funda el reino independiente de Han en el Shanxi.	300. Muerte de Pei Wei y de Xiang Xiu, comentaristas de *Zhuangzi*, filósofos de la Escuela de los Misterios. * Hacia 300, el *Maijing, Tratado del pulso*, atribuido a Wang Shuhe.
310. Éxodo masivo de las clases altas chinas hacia el sur.	310. Llegada a Chang'an del monje budista taumaturgo Fotudeng. * Primer mapa del cielo de Chen Zhuo.
311. Luoyang es saqueado por los mercenarios xiongnu. 313. Fin del distrito militar de Lelang en Corea. 316. Sitio y toma de Chang'an por los xiongnu de Liu Yao. Los Jin Occidentales sucumben a la anarquía y a las sublevaciones de los bárbaros sinizados.	312. Muerte de Guo Xiang, comentarista del *Zhuangzi* y filósofo de la Escuela de los Misterios.
317. Sima Rui se proclama emperador en Nankin: principio del período **Nanbei chao** (división entre el norte y el sur).	317 (hacia). * El *Baopuzi,* obra de técnicas taoístas del maestro Ge Hong.
319. Shi Le se proclama rey de Zhao en el Hebei.	320 (hacia). * Descubrimiento de la precesión de los equinoccios, conocida en Grecia desde –134. 324. Bajo los Jin Orientales, muerte de Guo Pu, especialista en adivinación y comentarista del *Mutianzi zhuan* y del *Shanhaijing*.
347. Los Jin penetran hasta Chengdu y se anexionan el territorio de los Cheng-Han. 351. Fundación del reino de Qin en Chang'an. 354. Fundación de los Liang Anteriores en el Gansu. 357. Subida al trono de Fu Jian, tercer soberano de los Liang Anteriores.	349. * Guan Sui observa que a la latitud de Nhatrang (Vietnam), la sombra del gnomon se orienta hacia el sur.
364. Creación de los «Registros Amarillos» bajo los Jin para censar a los inmigrantes del norte. 373. Fu Jian ocupa el Sichuan, el Yunnan y una parte del Guizhou.	365. # El gran monje budista Huiyuan, discípulo de Dao'an, sale de Xiangyang para Jiangling. Hacia 365, muerte del calígrafo Wang Xizhi. # Muerte del monje letrado Zhidun, especialista del *Zhuangzi*. # Primeros trabajos en las grutas de los Mil Budas cerca de Dunhuang.
376. Fu Jian se anexiona el reino de Liang en el Gansu y extiende su control a Asia Central. Toda la China del norte es unificada.	374. # Catálogo bibliográfico de las traducciones budistas en chino por Dao'an (unos 600 títulos). 380. # El gran maestro budista Huiyuan se instala en Lushan (región de Jiujiang en el Jiangsu). 384 (hacia). # Fundación del gran monasterio Donglinsi en el monte Lushan.
385. Muerte de Fu Jian y decadencia de su imperio.	
386. Fundación de los Tuoba-Wei o Wei del Norte. 389. Fundación de los Liang Posteriores.	386 (hacia). # Primer suicidio por el fuego de un religioso budista.

Historia	Civilización
398. Los Wei se apoderan de Ye, capital de los Yan Posteriores. Traslado a Datong, capital de los Wei, de poblaciones del Shandong y del noreste.	399. # El monje Faxian parte hacia la India a través de Asia Central.
400-402. Sublevación de Sun En en el Zhejiang y en el sur del Jiangsu.	401-404 (hacia). # Estancia en Cachemira del monje Zhiyan.
402. Huan Xuan, dueño de las provincias centrales del imperio de los Jin, se rebela y marcha sobre Nankín.	402. # Llegada a Chang'an del gran traductor Kumârajîva, natural de Kucha.
406. Primeras medidas de centralización administrativa en el imperio de los Wei del Norte.	404. # Zhimeng parte junto con otros quince monjes hacia Asia Central y la India. Tratado de Huiyuan afirmando la independencia de los religiosos respecto al poder laico.
	411. Muerte de Gu Kaizhi, primer pintor célebre de la historia.
	412. # Faxian, de regreso de la India, Ceilán y Sumatra, desembarca en las costas del Shandong.
417. Los Jin entran en Chang'an y ponen fin a los Qin Posteriores.	414. El *Foguoji* (o *Faxianzhuan*), *Memoria sobre los reinos budistas de Faxian.*
420. Usurpación de Liu Yu, que funda la dinastía de los Song en Nankín.	420. # Muerte de Gan Bao, autor del *Soushenji*, folklore religioso taoísta. # Partida de Fayong hacia la India junto con otros veinticinco religiosos budistas.
422. Ataques de los Wei del Norte contra el imperio de los Song.	
423. Los Wei del Norte ocupan Luoyang en el Henan y construyen una muralla de más de 1.000 km contra las incursiones de los Rouran. Embajada de Koguryo (Corea) a los Song.	427. Muerte del célebre poeta taoizante Tao Qian (Tao Yuanming).
	430 (hacia). El *Houhanshu, Historia de los Han posteriores.*
	433. Muerte del gran poeta Xie Lingyun, influido por el budismo.
	435. # Llegada a Cantón del monje indio Gunabhadra.
450. Muerte del célebre ministro Cui Hao, principal artífice de las reformas en los Wei del Norte (métodos administrativos chinos y derecho penal chino).	444. # Bajo la influencia de Kou Qianzhi, los Wei del Norte promueven el taoísmo a religión oficial.
	456. Muerte del célebre poeta Yan Yanzhi bajo los Song.
	460 # El monje Tanyao es nombrado director general del clero budista bajo los Wei del Norte.
478. Prohibición, bajo los Wei, de matrimonios entre aristócratas y gente del pueblo.	477. * Primera descripción del estribo en un texto chino.
479. Xiao Daocheng se proclama emperador y funda la dinastía de los Qi en Nankín.	
485. Aplicación bajo los Wei de un sistema de reparto de tierras (distinción entre tierras de grandes cultivos y campos de moreras).	488. La *Songshi, Historia de los Song* de Nankín (420-479).
493. Los Wei desplazan su capital a Luoyang.	489. # Inicio de las obras en las grutas budistas de Yungang cerca de Datong.

Historia	Civilización
	495. # Inicio de las obras en las grutas budistas de Longmen, cerca de Luoyang, nueva capital de los Wei del Norte.
	496. # Fundación del Shaolinsi, célebre monasterio budista del monte Songshan en el Henan, que bajo los Tang se convertirá en uno de los grandes centros de la secta china del *chan*.
	500 (hacia). El *Wenxin diaolong*, célebre obra de crítica literaria. El *Guhua pinlu*, la obra más antigua de crítica pictórica. El *Qianziwen*, manual de instrucción elemental.
502. Xiao Yan se proclama emperador en Nankín y funda la dinastía de los Liang.	502-549. # El emperador Bodhisattva Wu de los Liang, ferviente budista.
	508-525. # Período de gran actividad en las grutas budistas de Longmen, en los Wei del Norte.
	510. El *Shuijingzhu*, *Comentario al Clásico de las Aguas* (geografía y folklore).
	513. Muerte del fonetista Shen Yue, consejero del emperador Wu de los Liang.
518. Song Yun es enviado en misión a la India por la emperatriz Hu de los Wei.	515. # El *Chusanzang jiji*, catálogo de las traducciones budistas en chino por Sengyou. # Entre 515 y 518, el *Hongmingji*, recopilación de escritos apologéticos a favor del budismo.
525-527. Sublevaciones de militares y de antiguos nómadas en las fronteras septentrionales del imperio de los Wei.	
534. Gao Huan desplaza la capital a Ye (fundación del imperio de los Wei Orientales).	530 (hacia). # El *Gaoseng zhuan*, *Biografías de los monjes eminentes* por Huijiao de los Liang.
535. Inicio de los Wei Occidentales en Chang'an.	
	536. # Muerte del maestro taoísta Tao Hongjing entre los Liang.
543. Construcción por parte de los Wei Orientales de murallas de defensa contra los turcos.	540 (hacia). * El *Qimin yaoshu*, célebre obra sobre las técnicas agrícolas (China del norte).
544. Proclamación en el Vietnam del reino de Viet.	547. El *Luoyang qielan ji*, descripción de Luoyang y de sus monasterios.
548. Sitio de Nankín por parte de Hou Jing.	
550. Gao Yang toma el poder en Ye y funda la dinastía de los Qi del Norte.	
552. Los turcos crean, entre 552 y 555, un nuevo imperio de la estepa.	
553. Los Wei Occidentales ocupan el Sichuan.	
555-556. Leva de 1.800.000 hombres para la construcción de las Grandes Murallas en el norte del imperio contra los Qi Septentrionales; la longitud de las obras realizadas desde 543 alcanza 1.500 km.	554. El *Weishu*, *Historia de los Wei* de Wei Shou, en los Qi del Norte.
557. Yuwen Jiao funda el imperio de los Zhou del Norte en Chang'an. Chen Baxian funda el imperio de los Chen en Nankín.	
564. Código de los Qi del Norte, antecedente de los códigos de los Sui y de los Tang.	

Historia	Civilización
	574. # Medidas contra el clero budista entre los Zhou del Norte.
577. Los Zhou se anexionan el territorio de los Qi. Toda la China del norte está unificada.	
581. El general Yang Jian en Chang'an funda la dinastía de los **Sui**.	
583. Victorias de los Sui sobre los turcos y los tuyuhun.	
585-587. Construcción de Grandes Murallas en el norte y de un canal en la región de Yangzhou.	
589. Los ejércitos de los Sui entran en Nankín. Fin del imperio de los Chen. **Reunificación del norte y el sur**.	594. # El *Zhongjing mulu* de Fajing, catálogo de traducciones budistas en chino.
	597. # Muerte de Zhiyi, fundador de la secta budista Tiantai.
	600 (hacia). * Los primeros puentes suspendidos por cadenas de hierro.
604. Subida al trono del emperador Yang de los Sui.	
605. Se termina el sistema de los Grandes Canales. Construcción de Luoyang.	
606. Construcción de grandes depósitos de grano en Luoyang.	
614. Tercera expedición del emperador Yang a Corea.	
617. Li Yuan, gobernador de Taiyuan en el Shanxi, se alía con los turcos y marcha sobre Chang'an.	
618. Asesinato del emperador Yang de los Sui en Yangzhou. Li Yuan funda la dinastía de los **Tang** en Chang'an.	
619. Los Tang implantan el sistema de los Tres Impuestos: impuestos en grano, trabajo obligatorio y entrega de tejidos.	620. Las monedas chinas más antiguas encontradas en las costas orientales de África.
624. Promulgación de las leyes agrarias (sistema de reparto de tierras para grandes cultivos a título vitalicio).	629. # El monje Xuanzang sale de Chang'an hacia la India a través de Asia Central.
630. Victoria decisiva de los Tang sobre los turcos orientales. Primera embajada japonesa en la corte de los Tang.	631. # Los nestorianos llegados de Irán introducen los Evangelios en Chang'an.
630-645. Los Tang penetran en Asia Central y controlan las vías de comunicación.	
638. Embajada de la Persia Sasánida en Chang'an.	
643. Embajada de Bizancio en Chang'an.	
644. Expedición de los Tang por tierra y por mar contra el Koguryo.	645. # El Xu *gaoseng zhuan*, biografías de monjes eminentes de los siglos VI y VII. # Regreso de la India a Chang'an del monje Xuanzang. # El *Datang xiyu ji*, *Memoria sobre las regiones occidentales en época de los Tang*.
	652 (hacia). * El indio Jiashe Xiaowei es contratado en el departamento de astronomía.
655. Expedición a Corea en ayuda de Silla, atacado por el Koguryo y Paekche.	656. *Historia de los Sui (Suishu)*. * El *Suanjing shishu*, *Diez tratados de matemáticas*.
657. Los Tang y los uigures infligen una grave derrota a los turcos occidentales.	659. *Historia de las dinastías del sur (Nanshi)*.

Historia	Civilización
661. Administración china en Cachemira, en la cuenca del Amu Daria, en Tokhara y en los confines de Irán oriental.	
663. Victoria de los ejércitos chinos sobre las tropas japonesas venidas en ayuda de Paekche.	664. # Muerte del gran maestro budista Xuanzang. # El *Guang hongmingji*, recopilación de textos apologéticos a favor del budismo.
665. Los Tang disponen de 700.000 caballos en los pastos del estado.	
666-668. Victorias chinas en Corea. Fin de los reinos de Koguryo y Paekche. Manchuria y Corea bajo control chino. Unificación del reino de Silla, aliado de los Tang.	667. # Muerte del monje Daoxuan, especialista en disciplina monacal (Vinaya) y en historia del budismo chino.
	668. # El *Fayuan zhulin*, enciclopedia budista.
	670. * El *Shiliao bencao*, tratado de dietética. * Muerte del astrónomo Li Chunfeng.
	671. # El monje Yijing sale de China a través de Cantón en dirección al Asia del sureste y la India.
	672. * Mapa del cielo.
	673. Muerte del gran pintor Yan Liben, continuador de las tradiciones medievales.
680. Las incursiones tibetanas se multiplican en el noroeste y en Asia Central.	681. # Muerte de Shandao, primer patriarca de la secta budista de la Tierra Pura.
684. La emperatriz Wu acapara la dirección del estado.	
690. La emperatriz Wu funda la nueva dinastía de los **Zhou** (690-705).	690 (hacia). # El *Datang xiyuqiufa gaoseng zhuan*, relación de Yijing sobre los peregrinos de los Tang que fueron a la India.
691. Traslado de varios centenares de miles de familias del valle del río Wei a la región de Luoyang.	
692. Desarrollo del reclutamiento de funcionarios mediante exámenes. Restablecimiento del gobierno general de Asia Central en Kucha.	692. # El *Nanhai jigui neifa zhuan* de Yijing, relación sobre la situación del budismo en la India y en Asia del sureste.
694. Victoria sobre los tibetanos y los turcos.	694. # La emperatriz Wu Zetian autoriza el culto maniqueo.
705. Restablecimiento de la dinastía de los Tang.	
710. Se inicia el nombramiento de comisarios imperiales al mando de las regiones militares (*jiedushi*).	710. El *Shitong*, *Generalidades sobre la historia*, de Liu Zhiji.
712. Subida al trono del emperador Xuanzong.	
	713. # Muerte del monje cantonés Huineng, fundador de la secta *chan*.
	716-746. # Viaje a China del monje japonés Gembô.
	718. * El *Jiushili*, obra de astronomía india traducida por Gautama Siddhârtha, jefe del servicio astronómico en Chang'an. * El *Kaiyuan zhanjing*, colección de textos de astronomía en que figura el símbolo del cero.
	721-725. * Expediciones científicas del monje Yixing para medir la sombra de los solsticios desde los 40 hasta los 17 grados de latitud.
725. La reconstitución de los pastos del estado desde 705 permite disponer de 420.000 caballos.	725. * Reloj hidráulico de escape de Yixing.

Historia	Civilización
733. El número de funcionarios imperiales llega a 17.680, el de empleados de reclutamiento local a 57.416.	
734. Reforma del sistema de transportes por canales debido a Pei Yaoqing.	
742. La defensa de las fronteras queda bajo la responsabilidad de los diez comisarios imperiales. An Lushan controla los ejércitos del Hebei, del Shanxi, del Shandong y de Manchuria meridional.	
745-751. Contraofensiva china contra los árabes en Transoxiana y en las regiones situadas al sur del lago Baljash.	
751. Los ejércitos chinos mandados por el general coreano Gao Xianzhi son vencidos por los árabes cerca de Alma Ata, en el río Talas.	
755-763. Rebelión de An Lushan y Shi Siming.	
756. An Lushan se proclama emperador. Huida del emperador Xuanzong al Sichuan.	
757. Muerte de An Lushan. Shi Siming le sucede al frente de la rebelión.	
758. Institución del monopolio de la sal.	
	761. Muerte de Wang Wei, pintor y poeta. Hacia 761, el *Manyoshu* en el Japón.
762. Los uigures saquean Chang'an y masacran a la población.	
763. Final de la rebelión de An Lushan. El emperador Suzong vuelve a Chang'an.	
768 (después). Los gobiernos militares de los *jiedushi* actúan de forma cada vez más independiente.	770. Muerte del poeta Du Fu.
778. Los ingresos procedentes del monopolio de la sal superan la mitad del total de los ingresos de los Tang.	
780. Reforma fundamental de los impuestos por Yang Yan: se sustituyen los impuestos sobre las cosechas por impuestos sobre las familias.	781. # Estela nestoriana de Chang'an en chino y en siríaco.
787. Tratado de paz entre los Tang y los tibetanos. Alianza de los Tang con los uigures y el Nanzhao en contra de los tibetanos.	
790. Los Tang han perdido el control de todos los territorios situados al oeste del Yumenguan (Gansu occidental).	797. # Controversia en Lhasa entre monjes chinos e indios.
	800 (hacia). El *Tongdian* de Du You, historia de las instituciones de la Antigüedad.
	805. Muerte del célebre geógrafo Jia Dan y del historiador Lu Zhi.
806-820. Los eunucos controlan el gobierno.	806-820. Primeros billetes de banco (el «dinero volante», *feiqian*).
821. Tratado sinotibetano firmado en Chang'an y ratificado en Lhasa al año siguiente que reconoce la independencia del Tíbet y la ocupación del Gansu por parte de los tibetanos.	819. # Requisitoria de Han Yu contra el budismo. Muerte de Liu Zongyuan, primer defensor del «estilo antiguo» *(guwen)* junto con Han Yu.

Historia	Civilización
826. Un clan de eunucos coloca en el trono al emperador Wenzong.	
840. Dispersión y división de las tribus uigures.	
845. A raíz de la gran proscripción del budismo, recuperación del cobre, las tierras y los siervos de la Iglesia.	841 (hacia). El *Tangchao minghua lu,* obra de crítica pictórica de Zhu Jingyuan.
	842-845. # Proscripción de las religiones extranjeras y del budismo.
	844 (hacia). Muerte de Li Ao, precursor de los filósofos «neoconfucianos» del siglo XI.
	846. Muerte del poeta Bai Juyi.
	847. *Noticias sobre los pintores célebres del pasado*, *Lidui minghua ji*, de Zhang Yanyuan.
	858. Muerte del poeta Li Shangyin.
	860 (hacia). El *Manshu,* monografía sobre el Yunnan (historia, etnografía, botánica...).
863. Toma de Hanoi por las tropas del Nanzhao. Incursión del Nanzhao en el Sichuan.	862-866). # Viaje a China del monje japonés Shûei.
866. El Nanzhao evacúa el norte del Vietnam ante los ataques chinos.	
874-884. Rebelión itinerante de Huang Chao y de Wang Xianzhi.	
879. Saqueo de Cantón por las tropas de Huang Chao.	
881. Retorno al Henan de las tropas de Huang Chao. Luoyang pasada a sangre y fuego.	
884. Fin de la rebelión de Huang Chao.	
893. El río Amarillo rompe sus diques y cambia de curso.	
894. Decimonovena y última embajada japonesa a los Tang.	
895. Anarquía en Chang'an.	
902-909. Fragmentación del imperio en varios reinos independientes.	
907. Zhu Quanzhong funda la dinastía de los Liang en Kaifeng. Inicio de las **Cinco Dinastías.**	
916. Fundación del reino turcomongol de los Kitan en Mongolia oriental y en Manchuria.	920 (¿o 923?). Los kitan adoptan para anotar su lengua una escritura imitada de la escritura china.
923. Fundación de los Tang Posteriores.	
936. Fundación de los Jin Posteriores en Kaifeng.	932-952. Impresión xilográfica de los Nueve Clásicos en Kaifeng.
939. Vietnam independiente.	
947. Gran invasión por parte de los Kitan del imperio de los Jin. Toma de Kaifeng y caída de los Jin. Los Kitan toman el título dinástico de Liao. Fundación de los Han Posteriores en Kaifeng.	940. * Primera alusión al timón en un texto chino.
951. Fundación de los Zhou Posteriores en Kaifeng.	955. # Medidas contra el clero budista en los Zhou del Norte.

Historia	Civilización
960. Fundación de los **Song** por Zhao Kuangyin en Kaifeng.	966-976. # Última peregrinación importante de los monjes chinos a Asia Central y a la India.
969. Sustitución progresiva de funcionarios civiles por funcionarios militares en las provincias.	967. El *Jiu wudai shi*, *Historia de las Cinco Dinastías* (907-960). Muerte del pintor Li Cheng, innovador en materia de técnica pictórica.
	970 (a partir de). * Interconversión de los movimientos alternativo y rotativo a través de la excéntrica, la biela y el pistón (hacia 1450 en Europa).
971. Entrada de los ejércitos de los Song en Cantón. Final del reino de los Han del Sur.	971-983. # Impresión del canon budista en Chengdu.
973. Primeros exámenes de ingreso al cuerpo de funcionarios bajo los Song.	
975. Los Song entran en Nankín. Final del reino de Jiangnan (Tang del Sur).	
978. Los Song se anexionan el reino de Wu-Yue.	978. * Primer empleo probable de la cadena sin fin para la transmisión de la fuerza (en Europa en el siglo XIX).
979. Los Song unifican el conjunto de territorios chinos.	
	981. Primera impresión del *Taiping guangji*, amplia recopilación de cuentos de los Han a los Song.
983. Creación de las Tres Direcciones de la economía (*sansi*): monopolios de estado, impuestos agrarios y presupuesto.	983. Enciclopedia *Taiping yulan*.
	984. * Primera esclusa de canal.
	986. El *Wenyuan yinghua*, antología literaria de los siglos VI-X. Diccionario *Longkan shoujian* bajo los kitan.
	990 (hacia). * Mención de la brújula en una obra de geomancia.
993. Creación de comisarios para la sal y para el té en las grandes regiones del imperio de los Song.	
1004. Paz de Shanyuan entre los Song y los Kitan que obliga a los Song a entregar un gravoso tributo anual en sedas y en plata.	1004. # El *Jingde chuandeng lu*, biografías de monjes de la secta *chan*.
	1010. El *Zhudao tujing*, geografía ilustrada del imperio de los Song en 1.566 capítulos.
1012. Primera importación masiva por parte de los Song de variedades del arroz temprano de Champa.	1013. El *Cefu yuangui*, colección de textos y ensayos políticos.
	1022 (hacia). # El *Yunji qiqian*, gran recopilación taoísta.
	1024. Primeros certificados de depósito negociables, emitidos en el Sichuan.
	1027. * Construcción de un vehículo odométrico.
	1034-1036. Catálogo de la biblioteca imperial por Fan Zhongyan y Ouyang Xiu.
1038. Los tangut fundan el imperio de los Xia o Xixia (Xia Occidentales).	1040. * El *Wujing zongyao*, gran tratado de arte militar (describe la imantación por remanencia).
1044. Tratado de paz entre los Song y los Xia que obliga a los Song a la entrega de un gravoso tributo anual en sedas, plata y té.	1041-1048. * Primeros ensayos de tipografía de caracteres móviles.
	1053. Muerte del reformador Fan Zhongyan.
	1054. * Notación de una supernova.

Historia	Civilización
	1061. El *Xintangshu, Nueva historia de los Tang* (618-907) por Ouyang Xiu.
1068. Puesta en vigor de las nuevas leyes (*xinfa*) fiscales, administrativas y militares de Wang Anshi.	1063. El *Jigulu* de Ouyang Xiu, obra de epigrafía antigua. 1070 (hacia). El *Xin wudai shi, Nueva historia de las Cinco Dinastías* de Ouyang Xiu.
1073. Seis mil millones de piezas de monedas de cobre se funden en este solo año.	1073. Muerte del filósofo Zhou Dunyi.
1077. El río Amarillo rompe sus diques río abajo de Kaifeng.	1077. * Muerte del matemático y naturalista Shao Kangjie (Shao Yong). Muerte del filósofo Zhang Zai.
	1080. * El *Mengqi bitan*, recopilación de notas diversas, una de las principales fuentes para la historia de las ciencias en China.
	1084. El *Zizhi tongjian* de Sima Guang, célebre historia general de China de -403 a +959. * Impresión de los *Suanjing shishu*, colección de obras de matemáticas.
1085. El conservador Sima Guang es convocado al gobierno. Abolición de las nuevas leyes de Wang Anshi.	1085. Muerte del filósofo Cheng Hao.
1086. Muerte de Wang Anshi y de Sima Guang.	1086. * Mapa del cielo de Su Song.
1087. Creación de un comisariado para los barcos mercantes en Quanzhou.	1088. * Reloj astronómico de Su Song animado por un sistema de escape y movido por agua.
	1090. * Primera utilización atestiguada de la brújula en los barcos chinos.
1094. Las nuevas leyes de Wang Anshi se vuelven a poner progresivamente en vigor y los reformistas vuelven del exilio.	1101. Muerte del célebre poeta Su Shi (Su Dongpo).
	1103. * El *Yingzao fashi*, gran tratado de arquitectura.
	1105. Muerte del célebre poeta Huang Tingjian.
	1107. Muerte de Mi Fu, pintor y esteta, autor de una historia de la pintura, el *Huashi*.
	1108. Muerte del filósofo Cheng Yi.
1115. Los Jürchen fundan el imperio de los Jin en Manchuria.	
1122. Los Jin y los Song atenazan al imperio de los Liao. Toma de Pekín por parte de los Jin.	1123. El *Xuanhe shuhua pu*, catálogo de las pinturas y caligrafías de la colección imperial.
	1124. # El *Biyanlu*, colección de *gong'an* (temas de meditación) de la escuela del *chan*.
1125. fin del imperio kitan de los liao. Gran invasión de los Jin en China del norte.	1125. Final del reinado de emperador Huizong, pintor, esteta y coleccionista.
1127. Ante los ataques de los Jin, los Song se refugian al sur del Yangzi. Empiezan los **Song del Sur.**	
1141. Tratado de paz entre los Song y los Jin.	1141 (?). Muerte de la poetisa Li Qingzhao.
	1147. Prefacio del *Dongjing menghua lu*, descripción de Kaifeng a principios del siglo XII.
1148. El río Amarillo cambia de curso.	
1151. Los Jin trasladan su capital a Pekín (Yanjing).	
1154. Primera emisión de papel moneda entre los Jin.	

Historia	Civilización
	1162. Muerte de Sheng Qiao, autor del *Tongzhi*, enciclopedia histórica de un género nuevo.
	1163. # Sinagoga de Kaifeng.
	1178. El *Lingwai daida* de Zhou Qufei, sobre los países de Asia de sureste y el océano Índico.
	1192. Muerte del filósofo intuicionista Lu Jiuyuan.
1194. El río Amarillo se desplaza del norte al sur de la península del Shandong.	1193. * Planisferio celeste de Suzhou (proyección polar).
	1196. Las interpretaciones de Zhu Xi sobre los Clásicos son declaradas heterodoxas por la corte de los Song.
	1200. Muerte de Zhu Xi.
1206. Gengis Jan toma el poder en Mongolia.	
	1209. Muerte del célebre poeta Lu You.
1214. Los Jin, bajo la presión de los mongoles, trasladan su capital a Kaifeng.	
1227. Fin del imperio de los Xia Occidentales. Muerte de Gengis Jan.	1227. # Muerte del maestro taoísta Changchun, consejero religioso de Gengis Jan.
1229. Yelü Chucai es administrador general de la China del norte por cuenta de los mongoles.	
1233. Los mongoles se apoderan de Kaifeng.	
1234. Final de los Jin bajo la acción conjunta de los mongoles y de los Song.	1235. Bajo los Song, muerte de Yan Yu, autor del *Canglang shihua*, célebre tratado de poética.
1236. Primera emisión de papel moneda entre los mongoles.	
1239. Los mongoles arriendan a musulmanes de Asia Central el cobro de los impuestos de la China del norte.	1242. # Los mongoles otorgan sus favores a la secta budista del *chan*. * El *Xiyuanlu*, primer tratado de medicina legal, bajo los Song del Sur.
1251. Inicio de las reformas de Liu Bingzhong entre los mongoles.	1247. * El *Shushu jiuzhang*, tratado de matemáticas por Qin Jiushao de los Song, el primero en emplear el símbolo cero.
1253. Los ejércitos mongoles penetran en el Sichuan y en el Yunnan.	
1257. Incursiones mongolas en el Vietnam.	
1260. Subida al trono de Kubilai. Los mongoles imponen el uso de los certificados de depósito negociables con exclusión de cualquier otro tipo de dinero.	1260. # El monje tibetano ‘Phags-pa se encarga de la dirección de las comunidades budistas en la China del norte.
1264. Pekín se convierte en capital de los mongoles.	1261. # Todos los favores de la corte mongola van al lamaísmo tibetano.
1267. Se inicia la construcción de las murallas del Pekín mongol (Janbalik).	1269. Adopción de la escritura inventada por el lama tibetano ‘Phags-pa para la transcripción del mongol.
1271. Los mongoles encargan al ingeniero y matemático Guo Shoujing todos los problemas de regulación de los cursos de agua y de irrigación. Los mongoles toman el título dinástico de **Yuan**.	
1274. Primer intento de invasión del Japón por los mongoles.	1274. Prefacio del *Menglianglu*, gran descripción de Hangzhou, capital de los Song del Sur.

Historia	Civilización
1276. Los ejércitos mongoles entran en Hangzhou.	1275. # Arzobispado nestoriano de Pekín. * Obras del matemático Yang Hui de los Song del Sur.
	1277. # Un lama tibetano es nombrado administrador general de las comunidades religiosas de China del sur.
1279. Suicidio del último emperador de los Song del Sur. Ocupación total de China por los mongoles.	1279. * Guo Shoujing construye en Pekín instrumentos astronómicos. * Muerte del matemático de los Song, Li Ye (o Li Zhi).
1279-1294. Segundo intento de invasión mongola en el Japón. El «viento de los dioses» (kamikaze) destruye la flota sinocoreana de los mongoles.	
1285. Champa y Camboya reconocen la soberanía mongola.	
1288. Vietnam reconoce la soberanía mongola.	
1289. El río Amarillo cambia de curso.	1289. * Fundación de la Academia Islámica de Pekín a sugerencia del ministro Moiz al-Dîn.
1292-1293. Expedición mongola contra Java.	
1294. Muerte de Kubilai.	
	1296. Muerte de Wang Yinglin, autor de la gran enciclopedia *Yuhai*.
	1300 (hacia). Muerte del dramaturgo pekinés Wang Shifu, autor de la célebre pieza de teatro *Xixiangji*. * Muerte del astrónomo y geógrafo de la corte mongola Jamâl al-Dîn.
	1303. * El *Siyuan yujian*, gran tratado de álgebra de Zhu Shijie. Los Yuan declaran oficiales la doctrina y las interpretaciones «neoconfucianas» de los Clásicos.
1315. Primeros exámenes de ingreso al cuerpo de funcionarios.	1307. # Giovanni di Monte Corvino es nombrado arzobispo de Janbalik (el Pekín de los Yuan).
	1317. El *Wenxian tongkao*, historia de las instituciones de la Antigüedad en época de los Song.
	1320. El gran atlas *Yuditu*.
1324. El río Amarillo cambia de curso.	
1336. El río Amarillo recupera su antiguo curso.	
	1337. Muerte del gran geógrafo Zhu Siben.
	1344-1345. Historias oficiales de los Song (*Songshi*), de los Liao (*Liaoshi*) y de los Jin (*Jinshi*).
1346. Insurrecciones campesinas en las provincias afectadas por el hambre.	
1351. Las sublevaciones antimongoles se extienden. Primera mención de los Turbantes Rojos (hongjin).	
1355. Han Liner, jefe de los insurgentes, se proclama emperador de los Song. Gran parte del imperio escapa desde este momento al control de los mongoles.	
1364. Zhu Yuanzhang se proclama rey de Wu. Fundación del reino shan de Ava en alta Birmania.	1365. Prefacio al *Tuhui baojian*, tratado sobre la pintura y biografías de 1.500 pintores de los siglos III al IV.

Historia	Civilización
	1366. El *Chuogenglu*, *Los trabajos interrumpidos*, notas sobre la historia social de China en la época mongola.
1368. Proclamación de la dinastía de los **Ming** por parte de Zhu Yuanzhang. Pekín liberado.	1368. # Creación de un departamento astronómico musulmán en Nankín, capital de los Ming.
1369. Los ejércitos mongoles cercados en Mongolia oriental.	
1369-1370. Embajadas a Champa, Camboya, Borneo, Sumatra (Palembang) y Java.	1370. El *Yuanshi*, historia oficial de la época mongola.
	1374. Muerte del pintor clásico Ni Zan.
1375-1380. Grandes purgas políticas. Proceso de Hu Weiyong, antiguo compañero de armas del fundador de los Ming.	1378 (hacia). Se termina la colección de cuentos *Jiandeng xinhua*.
1387. Toda China liberada. Catastro general del imperio.	1387. Inicio de las pruebas escritas divididas en ocho partes (*bugu*) en los exámenes oficiales, siguiendo el modelo de Gu Yanwu.
1398. Muerte de Zhu Yuanzhang, fundador de los Ming (final de la era Hongwu).	
1402. Zhu Di toma Nankín y se proclama emperador. Inicios de la era Yongle: 1403-1424.	
1403-1435. Construcción de Grandes Murallas en China del norte.	
1405-1433. Grandes expediciones marítimas de los Ming hacia Asia del sureste, océano Índico, golfo Pérsico, mar Rojo, y costas orientales de África.	1407. El *Yongle dadian*, amplia colección de textos.
1406. Los ejércitos de los Ming ocupan Vietnam.	
1411-1415. Reparación del Gran Canal de la época mongola.	1415. El *Xingli daquan*, el *Wujing daquan* y el *Sishu daquan*, manuales escolares sobre la filosofía «neoconfuciana», los Clásicos y los Cuatro Libros.
1421. Decisión de trasladar la capital de Nankín a Pekín.	
1426. El consejo secreto del Neige llega a ser preponderante; se refuerza el absolutismo.	
1427. Vietnam recobra su independencia.	
1433. Regreso de la última expedición marítima de Zheng He al océano Índico y al mar Rojo.	
1440-1441. Construcción de los palacios de Pekín.	
1449. Grave derrota china en Tumu en el Shanxi. El emperador cae prisionero de los mongoles.	
1470-1480. Construcción de Grandes Murallas en China del norte.	1500. Muerte del filósofo cantonés Chen Xianzhang.
1505. El eunuco Liu Jin es todopoderoso.	
1511. Alburquerque en Malaca.	
1514. Apertura de las minas de plata en el Yunnan.	1518. Primera edición de las conversaciones filosóficas de Wang Shouren (Wang Yangming).
1528. Reparación del Gran Canal.	1520. * Primera utilización de cañones comprados a los portugueses por los Ming.
	1529. Muerte de Wang Yangming. Muerte del prosista y poeta Li Mengyang, partidario de la imitación de los antiguos.

Historia	Civilización
1530-1581. Extensión de la fiscalidad monetaria sobre la base de lingotes de plata.	1530-1540 (hacia). Primeras menciones de la aráquida.
1540 (a partir de). Reaparición de la piratería en las costas.	
	1541. Muerte de Wang Gen, filósofo de la escuela de Wang Yangming.
	1543. Mei Zhuo denuncia el carácter apócrifo de determinadas partes del *Shangshu* en caracteres antiguos, uno de los Clásicos.
1550. Los mongoles asedian Pekín durante ocho días.	1550. El *Nanzhao yeshi*, historia de los reinos del Yunnan de Nanzhao y de Dali (649-1253).
1555. Los piratas japoneses atacan Hangzhou y amenazan Nankín.	
1556. El gran terremoto Xi'an provoca más de 830.000 víctimas en las provincias de Shaanxi, Shonxi y Henan.	
1570 (hacia). Inicio de las importaciones de plata procedentes de América.	1570 (hacia). El *Viaje hacia Occidente, Xiyouji*, célebre novela que relata las aventuras del monje Xuanzang y del mono Sun Wukong. * La inoculación preventiva de la viruela es de uso corriente.
1570-1580. Generalización del régimen fiscal monetario basado en lingotes de plata.	
	1573. Primera mención del cultivo del maíz.
	1573-1620 (era Wanli). * Apogeo de la imprenta china.
	1574. * Impresión en caracteres móviles de la gran colección de cuentos *Taiping yulan*.
	1578. * Se termina el *Bencao gangmu*, gran y famoso tratado de farmacopea de Li Shizhen.
	1583. # Los misioneros jesuitas Ruggiero y Ricci se instalan en el Guangdong. El *Shuyu zhouzi lu*, sobre los países de Asia Oriental y de Asia Central.
1584-1590. Construcción de la tumba del emperador Wanli.	1584. * El príncipe imperial Zhu Zaiyu define la gama temperada. # El *Tianzhu shengjiao*, primer catecismo en chino. * Primera edición del mapa del mundo de Ricci.
1590-1605. La «fiebre minera».	
1592. Los japoneses desembarcan en Corea al mando de Hideyoshi. Derrota china en Pyongyang.	
1593. Victoria china en Corea bajo los japoneses.	
1596. Segunda invasión japonesa en Corea. A partir de 1596, multiplicación de los motines de artesanos y comerciantes en las ciudades.	
1598. Retirada de los japoneses de Corea.	1598. # Muerte de Lin Zhao'en, natural del Fujian, fundador de la secta sincretista Sanyijiao.
	1601. # Matteo Ricci se instala en Pekín.
	1602. * Atlas del mundo en chino de M. Ricci. Muerte de Li Zhi, filósofo anticonformista.
	1606. * El *Jihe yuanben*, traducción de los seis primeros libros de los *Elementos de Euclides* de Clavius.
	1607. # Impresión del canon taoísta.

Historia	Civilización
	1609. Enciclopedia ilustrada *Sancai tuhui.*
1615-1627. Conflicto entre el partido de los eunucos y el partido del Donglin.	1615. # Muerte del monje letrado Zhuhong.
	1619 (hacia). El *Jinpingmei,* célebre novela de costumbres.
1621. Los jürchen toman Shenyang (Mukden) y Liaoyang.	1621. * El *Wubeizhi,* gran tratado de arte militar.
	1623. * El *Zhifang waiji,* geografía universal del padre Aleni.
1624. Los holandeses se instalan en las costas de Taiwan.	1623-1632. Publicación de las grandes recopilaciones de cuentos *Sanyan* y *Erpai.*
1624-1627. Dictadura del eunuco Wei Zhongxian.	
1625. Terrible represión contra los miembros del partido Donglin.	
1626. Muerte de Nurhaci, fundador del poder jürchen-manchú.	
1627. Inicio de las grandes insurrecciones militares y campesinas de finales de los Ming.	
1635. Los jürchen adoptan el nombre de manchúes.	1635. * El *Chongzhen lishu,* colección de obras científicas escritas en colaboración entre los misioneros jesuitas y los letrados chinos.
	1636. Muerte del pintor Dong Qichang.
	1637. * El *Tiangong kaiwu,* gran tratado sobre las técnicas.
	1639. * Publicación del *Nonzheng quanshu,* tratado de agricultura de Xu Guangqi.
	1640. * Muerte del célebre geógrafo Xu Hongzu (Xu Xiake).
1644. Li Zicheng entra en Pekín donde se suicida el emperador de los Ming. Es expulsado de allí por los manchúes. Inicio de la dinastía de los **Qing.** Zhang Xianzhong invade el Sichuan.	
1645. Los manchúes imponen la trenza y el traje manchú a los chinos, y crean enclaves en China del norte.	
1646. Los manchúes ocupan el Zhejiang, el Fujian y el Sichuan.	
1647. Toma de Cantón por los manchúes.	
1649-1662. Actividades de piratería de Zheng Chenggong (Coxinga) en las costas del Fujian y en Taiwan.	1650. # Primera iglesia católica de Pekín, el Nantang. * Después de 1650, el *Wuli xiaozhi* de Fang Yizhi sobre la filosofía de la naturaleza.
	1656. El *Huangshu* de Wang Fuzhi, filosofía política y teoría del nacionalismo chino.
1657. Reapertura de los exámenes oficiales.	
1661. Subida al trono del emperador Kangxi. Desembarco de Coxinga en Taiwan, de donde expulsa a los holandeses. Final de la resistencia de los Ming del Sur.	
1662. Los Qing ordenan la evacuación de todas las zonas costeras.	1663. El *Mingyi daifang lu* de Huang Zongxi, crítica de las instituciones absolutistas.
	1664. * *El Intolerable,* panfleto anticristiano de Yang Guangxian. Los misioneros jesuitas se encuentran con dificultades.

Historia	Civilización
1668. Cierre de Manchuria a los chinos.	1670. Las *Dieciséis máximas morales (Santas instrucciones)* de Kangxi.
1673. Rebelión de Wu Sangui contra los Qing y secesión de las provincias del sur.	1676. El *Rizhilu* de Gu Yanwu, recopilación de notas históricas. El *Mingru xue'an* de Huang Zongxi, historia intelectual de la época de los Ming.
1677. Los Qing recuperan el Fujian y las provincias del noroeste.	
1680. Los Qing ocupan de nuevo el Sichuan.	1679. Selección de los recopiladores de la *Historia de los Ming*.
1681. Los Qing recuperan el Guizhou.	
1683. Ocupación definitiva de Taiwan por los Qing.	
1685. Se prohíbe toda nueva confiscación de tierras en beneficio de las Banderas mongolas.	
1689. Tratado de Nerchinsk entre los Qing y los rusos.	1692. Muerte del filósofo Wang Fuzhi.
1697. Los ejércitos de los Qing ocupan Mongolia Exterior.	1700 (hacia). El *Liaozhai zhiyi* de Pu Songling, recopilación de cuentos en lengua clásica.
	1703. El *Quantangshi*, colección completa de los poetas de los Tang.
	1704. Muerte del filósofo anticonformista Yan Yuan.
	1707. # Monseñor de Tournon lanza en Nankin un anatema contra las prácticas y costumbres de los chinos.
	1710. * Kangxi encarga a los padres De Mailla y Régis la realización de un mapa general del imperio.
	1714. Muerte del filósofo Hu Wei.
	1716. El *Peiwen yunfu*, gran diccionario de rimas, y el *Kangxi cidian*, diccionario de caracteres.
	1721. * Muerte del matemático Mei Wending.
1723. Subida al trono del emperador Yongzheng.	
1727. Tratado de Kiajta entre China y Rusia.	
1729. Creación del Junjichu, órgano supremo del gobierno (progreso de la centralización).	1729. Impresión en caracteres móviles de la enciclopedia *Tushu jicheng*. El *Daiyi juemi lu*, obra del emperador Yongzheng que defiende la legitimidad de la dinastía manchú.
1735. Subida al trono del emperador Qianlong.	1735. Se termina la *Historia de los Ming (Mingshi)*.
1746-1749. Sublevación de las poblaciones jinchuan en el noroeste del Sichuan.	1745-1749 (hacia). El *Bosque de los Letrados, Rulin waishi*, gran novela de crítica social.
1751. Instalación definitiva de los Qing en el Tíbet.	1747. El Yuanmingyuan, palacio de verano del emperador Qianlong, es remodelado al gusto occidental.
1756-1757. Exterminio de los dzúngaros por los ejércitos de los Qing. Conquista del valle del Ili.	
1758-1759. Los Qing conquistan la cuenca del Tarim.	1758. Muerte de Hui Dong, especialista en los comentaristas de los Han.
1762. 200 millones de habitantes censados.	

Historia	Civilización
1766. Reaparición de los disturbios.	1763. Cao Xueqin deja inacabada a su muerte su gran novela de costumbres, romántica y psicológica, *El sueño del Pabellón Rojo (Hongloumeng* o *Shitouji).*
1767-1771. Guerra de Birmania.	1769 * El *Atlas de Qianlong,* obra colectiva de misioneros jesuitas y de geógrafos chinos.
1775. Heshen, joven general de las Banderas, se convierte en el favorito del emperador Qianlong. Aumento de la corrupción. 264 millones de habitantes censados.	1774-1789. Gran «inquisición literaria» de la era Qianlong.
1776. Fin de las insurrecciones de los jinchuan.	
1781-1784. Sublevaciones de musulmanes en el Gansu a raíz de la creación de una nueva secta por Ma Mingxin.	1777. Muerte de Dai Zhen, matemático, filólogo y filósofo, el representante más eminente de la escuela de estudios críticos *(kaozhengxue).*
1782. Más de 10.000 colonos chinos masacrados por los vietnamitas.	1782. Se terminan el *Siku quanshu,* colección completa de todas las obras escritas en chino, y las noticias bibliográficas del *Siku quanshu.*
1787-1788. Represión sangrienta de la sublevación de Taiwan.	
1788-1789. Expedición de los Qing en el Vietnam.	
1791-1792. Expediciones de los ejércitos manchúes en el Nepal contra los gurkhas.	
1795-1803. Sublevaciones del Loto Blanco en la China del norte.	
1796. Qianlong abdica a favor de Jiaqing, pero continúa reinando de hecho.	
1799. Muerte del emperador Qianlong y de su favorito Heshen.	1799. * El *Chourenzhuan* de Ruan Yuan, notas sobre los matemáticos y calendaristas astrónomos chinos.
	1801. Muerte del historiador y filósofo Zhang Xuecheng.
1811-1814. Sublevación de la secta del Orden Celestial (*Tianlijiao*) en el Shandong y en el Hebei.	1804. Muerte de Qian Daxin, autor de trabajos de matemáticas, geografía, historia, epigrafía...
1812. Censo: 361 millones de habitantes.	
1816. La East India Company decide ampliar las importaciones de opio en China.	1814. El *Quantangwen,* colección completa de las obras en prosa de la época de los Tang (1.000 capítulos).
1820-1825. Las importaciones de opio provocan el déficit de la balanza comercial china.	1825. El *Jinghuayuan,* novela feminista del lingüista Li Ruzhen (impresa en 1828).
	1825-1829. Publicación de los *Huangqin jinjie,* gran obra crítica de Ruan Yuan sobre los comentarios de los Clásicos.
1830. Censo: 394.780.000 habitantes. A partir de 1830, aumento muy rápido de las importaciones clandestinas de opio.	1829. Muerte de Liu Fenglu, fundador de la gran escuela reformista de los Clásicos en escritura nueva (escuela del Gongyang).

Historia	Civilización
1839. Lin Zexu, nombrado gobernador de los dos Guang, toma medidas radicales contra las importaciones de opio en Cantón, que provocan actos de piratería por parte de los ingleses.	1841. Muerte de Gong Zizhen, discípulo y continuador de Liu Fenglu.
1842. Tratado de Nankín (Hong Kong para Gran Bretaña; Cantón, Shanghai, Amoy, Fuzhou y Ningbo abiertos a las importaciones de opio).	
1843. Primeros derechos de extraterritorialidad a favor de los extranjeros. Hong Xiuquan funda la Sociedad de Adoradores de Dios (*Baishangdihui*).	1844. El *Haiguo tuzhi* de Wei Yuan.
1846. Censo: 421.340.000 millones de habitantes.	
1850. Inicios de la rebelión de los Taiping en el Guangxi oriental.	
1851. Censo: 432 millones de habitantes. Hong Xiuquan se proclama rey del Reino del Cielo.	
1853. Nankín, ocupada por los Taiping, se convierte en «capital celestial» (Tianjiang). Grandes sublevaciones de los Nian.	
1854. Los Taiping amenazan Pekín. Zeng Guofan organiza en Hunan el ejército del río Xiang.	
1855. El río Amarillo se desplaza del norte al sur de la península del Shandong. Sublevación de los musulmanes del Yunnan.	
1858. Li Hongzhang organiza el ejército del río Huai. Tratado de Tianjin. Tratado de Aigun que atribuye a Rusia los territorios situados al este del río Usuri.	1859. * Traducción de obras occidentales de álgebra, geometría analítica y botánica.
1860. Saqueo de Pekín por las tropas francoinglesas.	
1861. Sublevación de los musulmanes del Shaanxi y del Gansu. Creación del *Zongli yamen*, para las relaciones con los extranjeros.	
1862. Secesión de los territorios musulmanes del Xinjiang. Extensión del *lijin*, tasa sobre el tráfico de mercancías, a todas las provincias.	1862. Creación del Tongwenguan de Pekín, escuela de lenguas y ciencias occidentales.
1864. Zuo Zongtang recupera Hangzhou. Asedio y caída de Nankín. Suicidio de Hong Xiuquan y de los principales jefes de los Taiping.	
1866. Arsenal de Mawei, cerca de Fuzhou.	
1867. Los Nian amenazan Pekín, pero Li Hongzhang se impone sobre ellos. Academia naval del Fujian.	
1868. Zuo Zongtang se encarga de reducir las sublevaciones musulmanas en el noroeste.	
1870. Incidentes de Tianjin. Hacia 1870, el arsenal de Jiangnan en Shanghai es uno de los más grandes del mundo.	1872. Primer envío de estudiantes chinos a Estados Unidos.

Historia	Civilización
1873. Récord de las importaciones de opio en China. La rebelión de los musulmanes del Yunnan queda reducida después de masacres y destrucciones generalizadas. Rebelión de todo el Xinjiang.	1874. Muerte del reformista Feng Guifen.
1875. La emperatriz Cixi dirige sola el gobierno.	
1876. Convención de Zhifu que abre seis nuevas ciudades a los extranjeros.	
1878. El conjunto del Xinjiang queda pacificado.	
1880. Inicio de la construcción de una nueva flota de guerra bajo la dirección de Li Hongzhang.	
1883-1885. Conflicto entre China y Francia.	
1890. Fundiciones de Hanyang.	1891. El *Xinxue weijing kao* de Kang Youwei.
1894. La sublevación del Tonghak en Corea desencadena la guerra sinojaponesa. Ferrocarril Tianjin-Shanghai.	1893. Kang Youwei crea en Wuhan una escuela moderna con cuatro secciones: lenguas extranjeras, matemáticas, ciencias naturales y comercio.
1895. Tratado de Shimonoseki: Taiwan y las islas Penghu (Pescadores) para el Japón, indemnización de guerra de 200 millones de *liang*. Manifiesto reformista de Kang Youwei.	1895. Kang Youwei crea en Shanghai la Qiangxuehui (Sociedad para el estudio del reforzamiento).
1897. Alemania se anexiona la región de Qingdao en el Shandong.	1897. El *Kongzi gaizhi kao* de Kang Youwei. Yan Fu traduce *Evolution and Ethics* de T. Huxley.
1898. Los ingleses se anexionan la región de Weihai en el Shandong, los rusos las de Dalian y Lüshun en el Liaodong. Los Cien Días de reforma terminan en un fracaso. Ejecución del reformista Tan Sitong.	1898. Descubrimiento de inscripciones de finales del segundo milenio. El *Yanjing suishi ji*, sobre las fiestas y costumbres de Pekín.
1899. Los franceses se anexionan la región de Zhanjiang (Guangzhouwan) en el Guangdong occidental.	
1900. Los bóxers ocupan Pekín y asedian las embajadas occidentales. Expedición internacional sobre Pekín y declaración de guerra a China.	1900. Traducción de *La riqueza de las naciones* de Adam Smith por Yan Fu. Descubrimiento de los manuscritos sobre papel de Dunhuang (siglos V-X).
1901. La indemnización por los bóxers: 450 millones de dólares de plata. Muerte de Li Hongzhang.	
1904-1905. La guerra rusojaponesa se termina con la victoria aplastante de Japón.	
1905. Sun Wen (Sun Yat sen) funda en Tokio la «Sociedad de la conjuración» (*Tongmenghui*). Se termina la línea de tren Pekín-Hangzhou.	1906 (hacia). Unos 1.300 estudiantes chinos van al Japón. 1908. Muerte del filólogo Sun Yirang.
1910. Reparto del noreste en zonas de influencia rusa y japonesa.	
1911. 10 de octubre, insurrección republicana en Wuchang. Mongolia Exterior queda bajo control ruso.	

Historia	Civilización
1912. El 1 de enero, Sun Yat-sen inaugura la **República china** en Nankín. Sun Wen cede el poder a Yuan Shikai que traslada el gobierno republicano a Pekín.	1912. Reforma general del sistema de enseñanza. La escuela superior de Pekín (Jingshi daxuetang) se transforma en universidad.
1914. Yuan Shikai disuelve el parlamento. Se inicia la primera guerra mundial. Los japoneses ocupan las posesiones alemanas del Shandong.	
1915. «21 demandas» del Japón.	1915. Creación de la revista *Nouvelle Jeunesse* en Shanghai.
1916. Muerte de Yuan Shikai. Inicio del período de los *Señores de la Guerra*.	
1919. La conferencia de paz en Paris atribuye al Japón las antiguas posesiones alemanas en China.	1919. Movimiento del 4 de mayo.
1921. Un grupo de intelectuales funda en Shanghai el partido comunista chino. Formación en Cantón de un gobierno nacionalista presidido por Sun Yat-sen).	
1923. La Rusia soviética decide apoyar al gobierno nacionalista de Cantón.	1924. Muerte de Lin Shu, traductor y adaptador en chino de obras literarias occidentales.
1925. El 12 de marzo, muerte de Sun Yat-sen) en Pekín, donde había ido para parlamentar con la camarilla de los generales.	
1926. Salida de la expedición hacia el norte (*beifa*).	
1927. Chiang Kai-shek aplasta la revolución en Shanghai y crea su propio gobierno en Nankín.	1927. Suicidio del filólogo e historiador Wang Guowei. 1927-1937. Excavaciones científicas en el yacimiento de la última capital de los Shang cerca de Anyang (siglos XIV-XI antes de nuestra era).
1928. Chiang Kai-shek organiza la segunda expedición hacia el norte.	1928. Nuevo sistema de educación nacional. Creación de la Academia Sínica.
1929. República soviética al sur del Jiangxi.	
1930-1934. Campañas de cerco de la zona soviética del Jiangxi.	
1931. Los japoneses invaden Manchuria.	
1932. Ataque japonés a Shanghai. Los japoneses crean el estado del Manshûkoku (Manchukuo).	
1933-1935. Avance de los japoneses en la China del norte.	
1934. Inicio de la «Larga Marcha» (*changzheng*). Chiang Kai-shek lanza el «Movimiento de la vida nueva».	
1935. Conferencia de Zunyi (norte de Guizhou) que restablece a Mao Zedong como jefe del partido comunista.	
1936. 6 de diciembre, Chiang Kai-shek es capturado en Xi'an y obligado a luchar contra los japoneses.	1936. Muerte del gran novelista Lu Xun (Zhou Shuren), del filólogo e historiador Wang Shunan y del erudito revolucionario Zhang Bingling. * Muerte del geólogo Ding Wenjiang.

Historia	Civilización
1937. Gobierno soviético de Yan'an (confines del Shaanxi, de Ningxia y del Gansu). Los japoneses desencadenan una **ofensiva general** en la China del norte y se apoderan de todas las grandes ciudades.	
1938. El gobierno nacionalista se repliega hacia Chongqing.	
1940. Wang Jingwei crea en Nankín un gobierno a sueldo de los japoneses.	1940. Muerte del filólogo Luo Zhenyu, y del filósofo Cai Yuanpei. El *Congshu jicheng*, gran colección de textos antiguos.
1942-1943. Hambre en el Henan (estimación: dos millones de muertos).	1942. Intervención de Mao Zedong en las discusiones sobre arte y literatura de Yan'an.
1945. 14 de agosto, capitulación del Japón.	
1947. Éxitos militares de los nacionalistas que toman Yan'an y Nankín. Avance de los comunistas en Manchuria.	
1948. Formación de un gobierno popular en la China del norte. El río Amarillo recupera su curso de 1855 y se desplaza del sur al norte del Shandong.	
1949. Los comunistas ocupan toda la China del norte. El ejército popular cruza el Yangzi y ocupa Shanghai y Nankín. La **República Popular de China** se proclama en Nankín el 1 de octubre. El gobierno nacionalista se refugia en Taiwan.	
1950. Tratado entre la Unión Soviética y la República Popular de China. Inicio de la guerra de Corea y de la intervención china en Corea.	
1951. Campaña de supresión de los contrarrevolucionarios.	1951-1955. Campaña contra los intelectuales, que alcanza su paroxismo en 1955.
1953. Primer plan quinquenal. Fin de la guerra de Corea. Censo: 582 millones de habitantes.	
1954. Pacto defensivo en Taiwan entre Estados Unidos y la República de China.	
1955. Conferencia de Bandung.	
	1956-1957. Las «Cien Flores».
1957. Afluencia de campesinos a las ciudades.	
1958. Inicio del «Gran Salto Hacia Adelante» (*dayuejin*). Instauración de las comunas populares. Supresión de toda vida privada y de toda libertad individual. En agosto-octubre, ataque a Quemoy, isla del continente ocupada por los nacionalistas.	1958-1961. Período difícil para los intelectuales y científicos durante el «Gran Salto hacia Adelante».
1959. Represión de la sublevación en Lhasa. Huida del Dalai Lama a la India. En la conferencia de Lushan, Mao Zedong aparta a todos sus adversarios.	
1960. En agosto, la Unión Soviética retira a todos sus técnicos de China y corta su ayuda económica. 1960 y 1961 son años de hambres terribles. Un mínimo de 13 millones de muertos. Mao Zedong queda relegado.	

Historia	Civilización
1961. Se da de nuevo prioridad a la agricultura.	
1962. Conflicto entre India y China por las fronteras del Himalaya.	1962. Muerte de Hu Shi.
1963. Se inicia el reflujo de las ciudades hacia el campo.	1963. Reforma del teatro.
1964. En octubre, primera prueba nuclear china.	
1964. Comienzo del culto de Mao Zedong.	
1965. Lin Biao elimina del ejército a sus adversarios.	
1966. Se inicia la «Gran Revolución Cultural Proletaria».	1966-1969. La Revolución Cultural es una tragedia para los intelectuales, las personas de edad y los antiguos burgueses, y en todas partes se traduce con la destrucción de tesoros del pasado.
1967. Anarquía y guerra civil. Caída dramática de la producción. Bomba H.	
1968. Represión contra los Guardias Rojos.	
1969. Incidentes sinosoviéticos en el río Usuri. Final de la Revolución Cultural. 20 millones de jóvenes al campo. Reconstitución del partido comunista con una aportación importante del ejército.	1969. Muerte del filósofo Chen Yinke.
1970. Inicio del control de la natalidad.	
1971. Muerte de Lin Biao. China entra en la ONU.	
1972. Visita a Pekín del presidente Nixon.	
1973. Retorno de los dirigentes eliminados por la Revolución Cultural.	1974. Manifiesto de los estudiantes de Cantón a favor de la democracia. Descubrimiento de 6.000 guerreros de tierra cocida cerca de la tumba del primer emperador.
1975. Muerte de Chiang Kai-shek en Taipei.	
1976. Muerte de Zhou Enlai (enero) y de Mao Zedong (septiembre).	
1976-1978. Intermedio neomaoísta bajo la dirección de Hua Guofeng.	
1978. Los renovadores en el poder con Deng Xiaoping. Principio de la desmaoización.	1978. Movimiento por la democracia llamado «Primavera de Pekín», reprimido en 1979.
1979. Apertura de China a las empresas extranjeras. Se reemprende el diálogo con los Estados Unidos. Vana y costosa intervención china en Vietnam.	
1980. Proceso a la Banda de los Cuatro.	
1981. Freno a las inversiones.	
1982. Supresión de las categorías sociales heredadas de la época maoísta.	
1984. Gran relanzamiento de las reformas económicas. Se reemprenden las relaciones con la Unión Soviética.	1983. Campaña de estilo maoísta contra la «polución espiritual». Descubrimiento de la tumba de Zhao Mo, rey de Nan Yue (137-122 antes de nuestra era).
1985. China vuelve a una política internacional moderada. Reducción de los efectivos y renovación del ejército.	1986. Descubrimiento en el Sichuan de una civilización del bronce aún desconocida. Muerte del novelista Dingling.
1987 (a partir de). Se reemprenden de hecho las relaciones entre Taiwan y el continente chino.	
1987-1988. Problemas en el Tibet.	
1989. 4 de junio, masacre de la plaza de Tiananmen. Retorno al poder de los conservadores.	1989. Manifestaciones, en la plaza de Tiananmen, en abril y mayo de los estudiantes contra la corrupción y a favor de la libertad y la democracia.

Historia	Civilización
1990. La represión prosigue y hay un retorno a las prácticas y concepciones del período estalinista.	
1992. Deng Xiaoping lanza «la economía socialista de mercado».	
1995. Lee Teng-hui es elegido democráticamente presidente de la República en Taiwan. Como represalia se lanzan misiles desde el continente hacia Taiwan.	1994. El disidente Wei Jingsheng es liberado en 1993 después de más de catorce años de detención y condenado a catorce años de prisión.
	1996. El disidente Wang Dan es condenado a once años de prisión.
1997. Muerte de Deng Xiaoping. Retrocesión de Hong Kong a China.	1997. Wei Jingsheng se exilia a Estados Unidos.
1998. Bill Clinton en China. Se retoman los contactos entre la República popular y Taiwan. En otoño inundaciones catastróficas en el valle del Yangzi y en el noreste.	2000. Gao Xingjian, premio Nobel de literatura.

BIBLIOGRAFÍA

Dado que el libro se dirige en principio a un público no especializado, todas las publicaciones en chino y japonés, que constituyen la gran masa de los trabajos relativos a China y a sus confines, se han excluido de la presente bibliografía. Teniendo en cuenta que las indicaciones que se dan aquí son necesariamente muy incompletas, es conveniente consultar las grandes recopilaciones bibliográficas de H. Cordier, *Bibliotheca sinica*, 4 vols., Guilmoto, París, 1904-1908, y Geuthner, 1924, y la de Tung-li Yuan, *China in Western Literature*, Yale University, 1958. También se pueden consultar la *Annual Bibliography of Oriental Studies*, Kioto, Jimbun kagaku kenkyûjo, Kioto University, 1935..., la *Revue bibliographique de sinologie*, Mouton, París-La Haya, 1955..., así como el *Bulletin of Far Eastern Bibliography*, Nueva York, 1936-1957 (complemento al *Far Eastern Quaterly*) y el suplemento bibliográfico del *Journal of Asian Studies* a partir del año 1957. Una relación de las investigaciones sinológicas en curso fue publicada en 1953 por H. Franke, *Sinologie*, A. Francke, Berna; se encontrará un resumen de los artículos de revistas de los años 1920-1955 en J. Lust, *Index Sinicus*, 1920-1955, Heffer, Cambridge, 1964. Guías útiles son: L. C. Goodrich y H. C. Fenn, *A Syllabas of the History of Chinese Civilization and Culture*, The China Society of America, Nueva York, 1958, y C. O. Hacker, *China a Critical Bibliography*, Tucson, 1962.

I. PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Acta Orientalia Academiae Scientiarum Hungaricae, Budapest, 1950.
Archiv Orientální, Praga, 1929.
Archives of the Chinese Art Society of America, Nueva York, 1945.
Ars Orientalis, Washington, 1945.
Artibus Asiae, Ascona-Nueva York, 1925.
Asia Major, Londres, 1949.
Asiatische Studien, Berna, 1947.
Bulletin de l'École française d'Extrême-Orient, Hanoi, 1901.
Bulletin of the Museum of Far Eastern Antiquities, Estocolmo, 1929.
Bulletin of the School of Oriental and African Studies, Londres, 1917.
Central Asiatic Journal, La Haya, 1955.
Far Eastern Quarterly, Ithaca, Nueva York, 1941-1956.
Harvard Journal of Asiatic Studies, Cambridge (Mass.) 1936.
Journal of Asian Studies, Ann Arbor, 1956.

Journal asiatique, París, 1822.
Journal of Economic and Social History of the Orient, Leiden, 1957.
Journal of Oriental Studies, Hong Kong, 1954.
Journal of the Royal Asiatic Society, Londres, 1834.
Mélanges chinois et bouddhiques, Bruselas, 1931.
Monumenta Serica, Tokio, 1935.
Narody Azii i Afriki, Moscú, 1961.
Oriens, Leiden, 1948.
Oriens Extremus, Wiesbaden, 1954.
Philosophy East and West, Honolulú, 1951.
Problemy Vostokovedenija, Moscú, 1959.
Rivista dei Studi Orientali, Roma, 1907.
Rocznik Orientalistyczny, Varsovia, 1914.
Sinologica, Basilea, 1947.
T'oung Pao, Leiden, 1890.

II. OBRAS GENERALES

Para los datos generales de Asia Oriental y de China, consúltese: P. Gourou, *L'Asie*, Hachette, París, 1953; P. Gourou, *La Terre et l'homme en Extrême-Orient*, Armand Colin, París, 1947; G. B. Cressey, *China Land of the 500 millions*, McGraw-Hill, Nueva York, 1955; J. Pezeu-Massabuau, *La Chine*, Armand Colin, París, 1970; T. R. Tregear, *An Economic Geography of China*, Leiden, 1970; A. Herrmann, *Historical and Commercial Atlas of China*, Harvard University Press, 1935, reeditado en Amsterdam, 1966; C. Blunden y M. Elvin, *Atlas de la Chine*, Nathan, París, 1986.

De las historias generales de China, podemos citar: W. Eberhard, *Histoire de la Chine*, Payot, París, 1952 (trad. de *Chinas Geschichte*, A. Francke, Berna, 1948); W. Eichhorn, «Geschichte Chinas», en *Abriss der Geschichte aussereuropäischer Kulturen II*, Munich Oldenbourg, 1964, pp. 85-161; C. P. Fitzgerald, *China a Short Cultural History*, Cresset Press, Londres, 1935, reed. Appleton-Century, Nueva York, 1950, y Cresset Press, Londres, 1954; H. Franke y R. Trauzettel; «Das chinesische Kaiserreich», en *Fischer Weltgeschichte*, vol. XIX, Frankfurt, 1968; L. C. Goodrich, *A Short History of the Chinese People*, Harper, Nueva York-Londres, 1943, reed. 1959.

Sólo tratan una parte de la historia de China: R. Dawson, *The Legacy of China*, Oxford, Oxford U. P., 1964; H. McAleavy, *The Modern History of China*, Weindenfeld and Nicolson, Londres, 1967; R. Grousset, *La Chine jusqu'à a la conquête mongole*, PUF, París, 1941; D. Lombard, *La Chine impériale*, PUF, París, 1967; H. Maspero y E. Balazs, *Histoire et institutions de la Chine ancienne*, PUF, París, 1967; E. O. Reischauer y J. K. Fairbank, *East Asia the Great Tradition*, Houghton Mifflin, Boston, 1960; J. K. Fairbank, E.O. Reischauer y A. M. Craig, *East Asia the Modern Transformation*, Houghton Mifflin, Boston, 1965. La obra de A. W. Hummel, *Eminent Chinese of the Ch'ing Period (1644-1912)*, 2 vols., Library of Congress, Government Printing Office, Washington, es fundamental para todo el periodo manchú.

Se encontrarán resúmenes generales sobre la historia y la civilización en *Aspects de la Chine*, prefacio de P. Demiéville, 2 vols., PUF, París, 1959; P. Demiéville, *Choix d'études sinologiques* y *Choix d'études boudhiques*, Brill, Leiden, 1973; R. Dawson, ed., *The Legacy of China*, Clarendon Press, Oxford, 1964; M. Loewe, *Imperial China: the Historical Background to the Modern Age*, Allen & Unwin, Londres, 1966 (hay trad. cast.: *La China imperial*, Revista de Occidente, Madrid, 1969); E. Balazs, *La Bureaucratie céleste*, Gallimard, París, 1968 (trad. de *Chinese Civilization and Bureaucracy Variations on a The-*

me, New Haven, 1964) (hay trad. cast.: *La burocracia celeste. Historia de la China imperial,* Barral, Barcelona, 1974); J. K. Fairbank, *Chinese Thought and Institutions*, Chicago University Press; *Dictionnaire de la civilisation chinoise, Encyclopaedia Universalis*, Albin Michel, París, 1998; J. Gernet, *L'Intelligence de la Chine. Le social et le mental*, Gallimard, París, 1994; L. Vandermeersch, *Études sinologiques*, P.U.F., París, 1994.

Para la economía y la demografía se pueden citar: M. Elvin, *The Pattern of the Chinese Past: A Social and Economic Interpretation,* Stanford U.P., Stanford, 1973; Ho Ping-ti, *Studies on the Population of China, 1368-1953*, Harvard University Press, Cambridge (Mass.), 1959; M. Elvin y Liu Ts'ui-jung (dir.), *Sediments of Time. Environment and Society in Chinese History,* Cambridge U.P., Nueva York, 1997; Chi Ch'ao-ting, *Key Economic Areas in Chinese History*, Allen & Unwin, Londres, 1936, reed. Paragon Book, Nueva York, 1963; D. H. Perkins, *Agricultural Development in China, 1368-1968*, Aldine Publishing Co, 1969; Yang Liensheng, *Money and Credit in China a Short History,* Harvard University Press, Cambridge *(Mass.)* 1952; Yang Lien-sheng, *Les Travaux publics dans la Chine impériale*, Collège de France, París, 1964; D. Perkins (dir.), *China's Modern Economy in Historical Perspective*, Stanford U.P., Stanford, 1975.

Para la historia de las técnicas y las ciencias en China, se consultará J. Needham, *Science and Civilisation in China*, 15 vols. publicados, Cambridge University Press, 1954-1989, así como del mismo autor, *Clerks and Craftsmen in China and the West*, Cambridge University Press, 1970 (hay trad. cast.: *De la ciencia y la tecnología chinas*, Siglo XXI, México, 1978), y *The Development of Iron and Steel Technology in China*, Newcomen Society, Londres, 1958; J.-C. Martzloff, *Histoire des mathématiques chinoises*, Masson, París, 1988; J. Hoe, *Les systemes d'équations polynômes dans le Siyuan (1303)*, Bibl. de l'Institut des Htes. Ét. Chinoises, Paris, 1977.

Para la historia de la filosofía china, véanse: Anne Cheng, *Histoire de la pensée chinoise,* Seuil, París, 1997; Feng Yu-lan, *A History of Chinese Philosophy*, trad. D. Bodde, reed. Princeton University Press, 1952 y 1953, 2 vols.; A. Forke, *Geschichte der alten chinesischen Philosophie Geschichte der mittelälterlichen chinesischen Philosophie* et *Geschichte der neueren chinesischen Philosophie*, de Bruyter, Hamburgo, 1927, 1934, 1938; W. T. De Bary, W. T. Chan y B. Watson, *Sources of Chinese Tradition*, Columbia University Press, Nueva York, 1964, 2 vols.

Para la historia de las religiones en China, véanse: P. Demiéville, «Le boudhisme chinois», y M. Kaltenmark, «Le taoïsme», en *Encyclopédie de la Pléiade Histoire des religions*, Gallimard, 1970; M. Kaltenmark, *Lao-tsu et le taoïsme*, Éd. du Seuil, Paris, 1965; N. Vandier-Nicolas, *Le Taoïsme*, PUF, París, 1965; K. S. Ch'en, *Buddhism in China a Historical Survey*, Princeton, 1964; A. F. Wright, *Buddhism in Chinese History*, Stanford University Press, 1949; C. L. Pickens, *Annotated Bibliography on Islam in China*, Hankow, 1950; M. Martin, *Zur Geschichte des Islam in China*, W. Heims, Leipzig, 1921; J. J. M. de Groot, *Sectarianism and Religious Persecution in China*, Amsterdam 1903-1904, reed. Pekín, 1940, 2 vols.; H. Maspéro, *Mélanges posthumes sur les religions et l'histoire de la Chine,* Musée Guimet, París, 1950, vols. I y II («Les religions chinoises», «Le taoisme»); Hou Ching-lang, *Monnaies d'offrandes et la notion de trésorerie dans la religion des Chinois,* Collège de France, I.H.E.C., 1975; R. A. Stein, *Le Monde en petit*, Flammarion, París, 1987; K. Schipper, *Le corps taoïste*, Fayard, París, 1982; J. J. M. de Groot, *The Religious System of China*, Brill, Leiden, 1892-1910, 6 vols.; M. Granet, *La Religion des Chinois*, PUF, París, 1951^{2}; F. L. K. Hsü, *Under the Ancestor's Shadow*; *Chinese Culture and Personality*, Routledge, Londres, 1949; H. Doré, *Manuel des superstitions chinoises*, reed. París-Hong Kong, 1970, Centre de publ. de l'U.E.R. d'Asie Orientale, Universidad de París VII; A. C. Moule, *Christians in China Before the Year 1550*, Society for Promoting Christian Knowledge, Londres, 1930; J. Gernet, *Chine et christianisme. La première confrontation,* Gallimard, París, 1991.

Para la historia del arte: M. Sullivan, *An Introduction to Chinese Art*, University of California Press, Berkeley-Los Ángeles, 1961; W. Willets, *Chinese Art*, Penguin Books, Londres, 1958; O. Siren, *Chinese Painting*, Ronald Press, Nueva York, 7 vols., 1956-1958, *The Chinese on the Art of Painung*, H. Vetch, Pekin, 1936, *Gardens of China*, Ronald Press, Nueva York, 1949; *Chinese Sculpture from the Vth to the XIVth Century*, Benn, Londres, 4 vols., 1925; J. Cahill, *La Peinture chinoise*, Skira, París, 1964; P. C. Swann, *Chinese Painting*, P. Tisné, París, 1958; M. Sullivan, *The Birth of Landscape Painting in China*, University of California Press, Berkeley-Los Ángeles; 1962; P. Pelliot, *Les Grottes de Touen-Houang peintures et sculptures bouddhiques des époques des Wei, des T'ang et des Song*, Mission Pelliot en Asie centrale, París, 1920-1924, 6 vols.; Chiang Yee, *Chinese Calligraphy*, 1938; reed. Cambridge, Mass., 1954, y Methuen, Londres, 1961; J. F. Billeter, *L'art chinois et l'écriture*, Skira, Ginebra, 1989; M. Pirazzoli-t'Serstevens, *Chine* col. «Architecture Universelle», Office du Livre, Friburgo, 1970; L. Sickmann y A. Soper, *The Art and Architecture of China*, Baltimore, 1956; A. Boyd, *Chinese Architecture*, Londres, 1962.

Para la historia de la literatura, véanse: M. Kaltenmark, «Littérature chinoise», en *Encyclopédie de la Pléiade Histoire des littératures*, vol. I, Gallimard, París, pp. 1.166-1.300; J. Pimpaneau, *Histoire de la littérature chinoise*, E. Picquier, París, 1989; Liu Wu-chi, *An Introduction to Chinese Literature*, Indian University Press, Bloomington-Londres, 1966; Ch'en Shouyi, *Chinese Literature a Historical Introduction*, Ronald Press, Nueva York, 1961; J. R. Hightower, *Topics in Chinese Literature*, Harvard University Press, Cambridge (Mass.), 1953; C. Birch, *Anthology of Chinese Literature from Early Times to the XIVth Century*, Grove Press, Nueva York, 1965; G. Margouliès, *Anthologie raisonnée de la littérature chinoise*, Payot, París, 1948; J. Chaves, ed., *The Columbia Book of Chinese Later Poetry: Yuan Ming and Ch'ing Dynasties (1279-1911)*, Columbia University Press, Nueva York, 1986; B. Watson, ed., *The Columbia Book of Chinese Poetry: From Early Times to The Thirteen Century*, Columbia University Press, Nueva York, 1984; A. C. Scott, *The Classical Theater of China*, Allen & Unwin, Londres, 1957; Lu Hsün, *A Brief History of the Chinese Fiction* (trad. Yang Hsien-yi y G. Yang), Foreign Languages Press, Pekín, 1959; J. Prusek, *Chinese History and Literature*, Academia, Praga, 1970; W. G. Beasley y E. G. Pulleyblank, eds., *Historians of China and Japon*, Oxford University Press, Londres, 1961; C. S. Gardner, *Chinese Traditional Historiography*, ed. rev., Harvard University Press, Cambridge (Mass.), 1961; M. Davidson, *A List of Published Translations from Chinese into English French and German*, American Council of Learned Societies, Washington, 1952.

III. BIBLIOGRAFÍA POR PERÍODOS

La Antigüedad hasta el siglo V antes de nuestra era

Couvreur, F. S., *Le Cheu king* Ho-kien-fou, 1896, reed. Sien-hien, 1926.

—, *La Chronique de la principauté de Lou Tch'onen-ts'iou et Tso-tchouan*, 3 vols., Hokien-fou, 1914, reed. Les Belles Lettres, París, 1951.

—, *Mémoires sur les bienséances et les cérémonies*, 4 vols., reed. Les Belles Lettres, París, 1951.

—, *Cérémonial*, reed. Les Belles Lettres, París, 1951.

—, *Chou king Les Annales de la Chine*, reed. Les Belles Lettres, París, 1950.

Chang Kwang-chih, *The Archaeology of Ancient China*, Yale University Press, New Haven y Londres, 1986.

—, *Shang Civilization*, Yale University Press, New Haven y Londres, 1980.

Cheng Anne, trad., *Entretiens de Confucius*, Seuil, 1991.

Cheng tê-k'un, *Archaeology in China, vol. I Prehistoric China*, vol. II, *Shang China*, vol. III, *Chou China*, Heffer, Cambridge, 1959-1963.

Debaine-Francfort, C., *La Redécouverte de la Chine ancienne*, Gallimard, París, 1998.
Dewall, M. von, *Pferd und Wagen im frühen China ancienne*, 2 vols., reed. PUF, París 1959.
Granet, M., *Danses et légendes de la Chine ancienne*, P.U.F., París, 1959, 2 vols.
—, *La Civilisation chinoise*, 1929, reed. Albin Michel, París, 1948, 1969.
—, *La Féodalité chinoise*, Harvard University Press, Oslo, Ascheboug, Cambridge (Mass.), 1952.
—, *Fêtes et chansons anciennes de la Chine*, 1919, reed. 1929, E. Leroux, París.
Hsu Cho-yun, *Ancient China in Transition*, Stanford University Press, Stanford, 1965.
Li Chi, *The Beginnings of Chinese Civilization*, University of Washington Press, Seattle, 1957.
Loehr, M., *Chinese Bronze Age Weapons*, University of Michigan Press, Ann Arbor, 1956.
Maspéro, H., *La Chine antique* (cubre el período desde los orígenes hasta el imperio), nueva ed. rev., PUF, Paris, 1955 y 1965.
Schafer, E. H., *Ancient China*, Time-Life Books, Nueva York, 1967.
Walker, R. L., *The Multi-State System of Ancient China*, Shoe String Press, Hamden (Conn.), 1953.
—, *Ancient China*, Wetts, Nueva York, 1969.
Watson, W., *Early Civilisation in China*, Thames & Hudson, Londres, 1966.
Wilhelm, R., y C. F. Baynes, *The I-ching or Book of Changes*, Londres, 1951, reed. Nueva York, 1950, y Princeton University Press, 1967, 2 vols.

Traducciones castellanas:

Elorduy, C., *Romancero chino*, Editora Nacional, Madrid, 1984.

Reinos Combatientes

Couvreur, S. F., *Œuvres de Meng-tseu*, reed. Les Belles Lettres, París, 1949-1950.
—, *Les Entretiens de Confucius et de ses disciples*, reed. Les Belles Lettres, Paris, 1950.
Crump, J. I., *Intrigues, Studies of the Chan-kuo-ts'ê*, University of Michigan Press, Ann Arbor, 1964.
Dubs, H. H., *Hsün-tzu, the Moulder of Ancient Confucianism*, Probsthain, Londres, 1927.
—, *The Works of Hsün-tzu*, Probsthain, Londres, 1928.
Duyvendak, J. J. L., *The Book of Lord Shang*, Probsthain, Londres, 1928.
—, *Tao tö king, le Livre de la Voie et de sa Vertu*, Maisonneuve, París, 1953.
Forke, A., *Me Ti des Sozialethikers und seiner Schüler philosophische Werke*, Mitteilungen des Seminars für Orientalische Sprachen, Berlín, 1922.
Giles, L., *Taoïst Teachings from the Book of Lieh tzu*, J. Murray, Londres, 1947.
Graham, A. C., *The Book of Lieh-tzu a New Translation*, J. Murray, Londres, 1960.
Granet, M., *La Pensée chinoise*, 1934, reed. Albin Michel, París, 1968.
Griffith, S. B., *Sun tzu, The Art of War*, Clarendon Press, Oxford, 1963.
Hawkes, D., *Ch'u-tz'u, the Songs of the South — an Ancient Chinese Anthology*, Oxford University Press, Londres, 1959.
Kou Pao-koh, *Deux Sophistes chinois Houei Che et Kong-souen Long*, PUF, Paris, 1953.
Levi, J., trad., *Shang Yang Le Livre du prince Shang*, Flammarion, París, 1981.
—, *Han-Fei-tse ou Le Tao du Prince Shang*, Le Seuil, París, 1999.
Liao, W. K., *The Complete Works of Han Fei Tzu*, Probsthain, Londres, 1939-1959, 2 vols.
Maverick, L., ed., *Economic Dialogues in Ancient China: Selections from the Kuan-tzu*, Carbonale (Ill.), 1954.
Mei, Y. P., *Motse the Neglected Rival of Confucius*, Probsthain, Londres, 1934.
Tokei, F., *Naissance de l'élégie chinoise K'iu Yuan et son époque*, Gallimard, París, 1967.

Vandermeersch, L., *La Formation du légisme*, École Française d'Extrême-Orient, París, 1965.

Waley, A. *Three Ways of Thought in Ancient China*, Macmillan, Nueva York, 1939 (trad. fr.: *Trois Courants de la pensée chinoise antique*, Payot, París, 1949).

—, *The Way and its Power a Study of the Tao tê ching and its Place in Chinese Thought*, Allen & Unwin, Londres, 1934.

—, *The Nine Songs a Study of Chamanism in Ancient China*, Allen & Unwin, Londres, 1955.

Wang Yü-ch'üan, *Early Chinese Coinage*, American Numismatic Society, Nueva York, 1951.

Watson, B., *Han Fei tzu Basic Writings*, Columbia University Press, Nueva York, 1964.

—, *Basic writings of Mo tzu, Hsün tzu and Han Fei tzu*, Columbia University Press, Nueva York, 1967.

Wieger, L., *Les Pères du système taoïste*, reed. Les Belles Lettres, Paris, 1950.

Wilhelm, R., *Frühling und Herbst des Lü Bu We*, Diederichs, Jena, 1928.

Traducciones castellanas:

Elorduy, C., *Dos grandes maestros del taoísmo*, Editora Nacional, Madrid, 1983.

—, *Política del amor universal. Mo Ti*, Tecnos, Madrid, 1987.

Pérez Arroyo, J., *Confucio, Mencio, Los Cuatro Libros*, Alfaguara, Madrid, 1981.

Preciado, J. A., *Lao Zi, el libro del Tao*, Alfaguara, Madrid, 1978.

Imperios de los Qin y de los Han

Balazs, E., «La crise sociale et la philosophie politique à la fin des Han», *T'oung Pao XXXIX*, 1948-1950, pp. 83-131.

Bielenstein, H., «The Restoration of the Han Dynasty», *B.M.F.E.A.* XXVI, Estocolmo, 1953.

Bodde, D., *China's First Unifier a Study of the Ch'in Dynasty as Seen in the Life of Li Ssu (280?-208 B.C.)*, Brill, Leiden, 1938.

Cambridge History of China vol. 1: The Ch'in and Han Empires 221 B.C.-A.D. 220, Cambridge University Press, 1986.

Chavannes, E., *Les Mémoires historiques de Sse-ma Ts'ien*, París 1895-1905, reed. E. Leroux, 5 vols., 1967.

Cullen, C., *Astronomy and Mathematics in Ancient China: the Zhoubi suanjing*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996.

Diény, J. P., *Aux Origines de la poésie classique en Chine étude sur la poésie lyrique à l'époque des Han*, Brill, Leiden, 1968.

—, «Les dix-neuf poèmes anciens», *Bulletin de la Maison Franco-japonaise*, nueva serie, t. VII, 4, PUF, París, 1963.

Dubs, H. H., *The History of the Former Han Dynasty*, 3 vols., Waverly Press, Baltimore, 1938-1955.

Forke, A., *Lun-Heng Wang Ch'ung's Essays*, reed. Paragon Book Gallery, Nueva York, 2 vols., 1962.

Gale, E., *Discourses on Salt and Iron a Debute on State Control of Commerce and Industry in Ancient China*, Brill, Leiden; también en *Journal of the North China Branch of the Royal Asiatic Society*, LXV, 1934, pp. 73-110.

Hervouet, Y., *Un Poète de cour sous les Han Sseu-ma Siang-jou*, Institut des Hautes Études Chinoises, París, 1964.

Hulsewé, A. F. P., *Remnants of Han Law*, Brill, (Sinica Leidensia, vol. I), Leiden, 1955.

—, *Remnants of Qin Law*, Sinica Leidensia, Brill, XVII, Leiden, 1985.
Kaltenmark, M., *Le Lie-sien tchouan*, Centre d'Études Sinologiques, Pekín, 1953.
Kramers, R. P., *K'ung-tzu chia-yü, the School Sayings of Confucius*, Brill, Leiden, 1949.
Künstler, M. J., *Ma Jong, vie et œuvre*, Panstowe Wydawnictwo Naukowe, Varsovia, 1969.
Loewe, M., *Records of Han Administration*, Cambridge University Press, Cambridge, 2 vols., 1967.
—, *Everyday Life in Early Imperial China*, Batsford, Londres, 1968.
—, *Chinese Ideas of Life and Death, Faith, Myth and Reason in the Han Period (202 B.C.-A.D. 220)*, Allen and Unwin, Londres, 1982.
Morgan, E., *Tao the Great Luminant Essays from Huai nao tzu*, Kegan Paul, Londres, 1935.
Pirazzoli-t'Serstevens, M., *La Chine des Han histoire et civilisation*, PUF, París, 1982.
Rudolph, R. C., y Wen Yu, *Han Tomb Art of West China*, University of California Press, Berkeley, 1951.
Schipper, K., *L'Empereur Wu des Han dans la légende taoïste, Han Wu-ti nei-tchouan*, Ecole Française d'Extrême-Orient, París, 1965.
Seidel. A., *La Divinisation de Lao-tseu dans le taoïsme*, École Française d'Extrême-Orient, París, 1969.
Swann, N. L., *Pan Chao, Foremost Woman Scholar of China*, Century, Nueva York-Londres, 1932.
—, *Food and Money in Ancient China*, Princeton University Press, Princeton, 1950.
Tjan, T. S., *Po hu t'ung the Comprehensive Discussion in the White Tiger Hall*, Brill, Leiden, 2 vols., 1949 y 1952.
Wang Yü-ch'üan, «An Outline of the Central Government of the Former Han Dynasty», *H.J.A.S.* XII (1949), pp. 134-187.
Watson, B., *Records of the Grand Historian of China,* Columbia University Press, Nueva York-Londres, 1961, 2 vols.
—, *Ssu-ma Ch'ien, Grand Historian of China*, Columbia University Press, Nueva York, 1958.
Wilbur, C. M., *Slavery in China During the Former Han Dynasty*, Field Museum of Natural History, 1943, reed. Russel & Russel, Nueva York, 1967.
Yang, L. S. «Great Families of Eastern Han», en E-tu Sen Sun y J. de Francis, *Chinese Social History,* American Council of Learned Societies, Washington, 1956, pp. 103-134.
Yü, Y. S., *Trade and Expansion in Han China,* University of California Press, Berkeley-Los Ángeles, 1967.
Zufrey, N., trad., Wang Chong, *Discussions critiques*, Gallimard, Connaissance de l'Orient, 1997.

Traducciones castellanas:

Preciado, I., *Lie Zi, El libro de la perfecta vacuidad*, Kairós, Barcelona, 1994.

Periodo medieval (de los Han a los Sui)

Balazs, E., «Le traité économique du Souei chau», *T'oung pao,* XLII, 3-4, Brill, Leiden, 1953, pp. 113-329.
—, *Le Traité juridique du Souei chou*, Brill, Leiden, 1954.
Carroll, T. D., *Account of the Tu-yü-hun in the History of the Chin Dynasty*, University of California Press, Berkeley, 1953.
Che, P., trad., Ge Hong, *La Voie des divins immortels*, Gallimard, Connaissance de l'Orient, París, 1999.

Chen Shih-hsiang, *Biography of Ku K'ai-chih*, University of California Press, Berkeley, 1953.

Demiéville, P., «Le Bouddhisme, Sources chinoises», en L. Renou y J. Filliozat, *L'Inde classique. Manuel des études indiennes*, vol. III, pp. 398-463, École Française d'Extrême-Orient, Hanoi, 1953.

Dien, A. E., *Biography of Yuwen Hu*, University of California Press, Berkeley, 1962.

Eberhard, W., *Das Toba-Reich Nordchinas eine soziologische Untersuchung*, Brill, Leiden, 1949.

—, *Conquerors and Rulers Social Forces in Medieval China*, Brill, Leiden, 1965².

Fang, A., *The Chronicle of the Three Kingdoms (A.D. 220-165)*, 2 vols., Harvard University Press, Cambridge (Mass.), 1962 y 1965.

Führer, B., *Chinas erste Poetik: Das Shipin (Kriterion Poetikon) von Zhong Hong (446?-510)*, Projekt Verlag, Dortmund, 1995.

Giles, H. A., *The Travels of Fa-Hsien*, Cambridge University Press, 1923, reed. Routledge and Kegan Paul, Londres, 1956.

Hightower, J. R., *The Poetry of T'ao Ch'ien*, Clarendon Press, Oxford, 1970.

Holzman, D., «Les Sept sagas de la forêt de bambou et la société chinoise de leur temps», *T'oung Pao* XLIV, pp. 317-346, Brill, Leiden, 1956.

—, *La Vie et la pensée de Hi K'ang (223-262)*, Brill, Leiden, 1957.

Ikeuchi, H., «A Study on Lo-lang and Tai-fang, ancient Chinese prefecturas in korean peninsula», en *Memoirs of the Research Dept of the Tôyô bunko, V*, 1930.

Jacob, P., trad., Tao Yuanming, *Œuvres complètes*, Gallimard, Connaissance de l'Orient, 1990.

Kohn, L., *Laughing at the Tao: Debates among Buddhists and Taoists in Medieval China,* Princeton University Press, 1995.

Laura, A.-M., trad., Lin Shao, *Traité de caractères,* Gallimard, Connaissance de l'Orient, 1997.

Legge, J., *A Record of Buddhistic Kingdoms Being an Account by the Chinese Monk Fa-Hien of his Travels in India and Ceylan*, Oxford, 1886, reed. Paragon Book, Nueva York, 1966.

Mizuno, S., y T. Nagashiro, *Yün-kang, the Buddhist Cave-Temples of the V^th^ Century in North China*, 16 vols., Kyoto, 1951-1956.

Rogers, M. C., *The Chronicle of Fu Chien*, University of California Press, Berkeley.

Shih, R., *Biographies des moines éminents (Kao seng tchouan) de Houei-kiao,* Institut Orientaliste, Lovaina, 1969.

Shih Yu-chung, *The Literary Mind and the Carving of Dragons by Liu Hsieh*, Columbia University Press, Nueva York, 1959.

Yang, L. S., «Notes on the Economic history of the Chin dynasty», *H.J.A.S.* (junio, 1946), Cambridge (Mass.).

Zürcher, E., *The Buddhist Conquest of China, the Spread and Adaptation of Buddhism in Early Medieval China*, 2 vols., Brill, Leiden, 1959.

Sui Tang y Cinco Dinastías

Acker, W. R. B., *Some T'ang and pre-T'ang Texts on Chinese Painting*, Brill Leiden, 1954.

Bringham, W., *The Founding of the T'ang,* Waverly Press, Baltimore, 1941.

Cambridge History of China vol. 3: *Sui and T'ang 589-906*, parte I, Cambridge University Press, 1979.

Chavannes, E., *Documents sur les Tou-k'ine occidentaux*, St. Petersburgo, 1903, reed. A. Maisouneuve, París, 1942.

Demiéville, P., *Le Concile de Lhasa une controverse sur le quiétisme entre bonddhistes de l'Inde et de la Chine au VIII^e siècle de notre ere*, PUF, París, 1952.

Edwards, E. D., *Chinese Prose Literature of the T'ang Period*, Probsthain, Londres, 1937-1938, 2 vols.

Fitzgerald, C. P., *Li Che-min*, Payot, París, 1935, trad. de *Son of Heaven a Biography of Li Shih-min*, Cambridge University Press, 1933.

—, *The Empress Wu*, Cresset Press, Londres, 1956, reed. University of British Columbia, Vancouver, 1968.

Forte, A., *Political Propaganda and Ideology in China at the end of the Seventh Century*, Istituto Universitario Orientale, Nápoles, 1976.

Gray, B., *Buddhist Cave Painting at Tunhuang*, University of Chicago Press, Chicago, 1959.

Hamilton, J. R., *Les Ouighours à l'èpoque des Cinq dynasties*, PUF, París, 1955.

Hung, W., *Tu Fu China's Greatest Poet*, Harvard University Press, Cambridge (Mass.), 1952.

Levy, H. S., *Biography of Huang Ch'ao*, University of California Press, Berkeley-Los Ángeles, 1955.

Luce, G. H., *The Man-shu Book of the Southern Barbarians*, Cornell University, Ithaca. 1961.

Mackerras, C., *The Uighur Empire (744-840)*, Australian National University, Canberra, 1968.

Pelliot, P., «Deux itinéraires de Chine en Inde à la fin du VIII^e siècle», *B.E.F.E.O. IV*, pp. 131-413, Hanoi, 1904.

Pulleyblank, E. G., *The Background of the Rebellion of An Lu-shan*, Oxford University Press, Londres-Nueva York.

—, «A Sogdian Colony in Inner Mongolia», *T'oung Pao XLI*, pp. 317-357, 1952.

Reischauer, E. O., *Ennin's Diary the Record of a Pilgrimage in China in Search of the Law et Ennin's Travel in Tang China*, Ronald Press, Nueva York, 1955.

Ricaud, L., «Wu Tsö-t'ien», *Bulletin de la Société des Études Indochinoises*, XXXIV, 2, Saigon, 1958-1959.

Rotours, R., des., *Traité des examens*, E. Leroux, París, 1932.

—, *Traité des fonctionnaires et traité de l'armée*, Brill, Leiden, 1947 y 1948, 2 vols.

—, *Histoire de Ngan Lou-chan*, PUF, París, 1962.

—, *Courtisanes chinoises a la fin des T'ang (Pei-li tche. Anecdotes du quartier du Nord par Souen K'i)*, PUF, París, 1968.

Saeki, Y., *The Nestorian Documents and Relics in China*, reed. Maruzen, Tokio, 1951 y 1955.

Sauvaget, J., *Akhbâr as-Sin 'wal Hind Relation de la Chine et de l'Inde*, Les Belles Lettres, París, 1948.

Schafer, E. H., *The Empire of Min*, Rutland, Tokyo, 1954.

—, *The Vermilion Bird, T'ang Images of the South*, University of California Press, Berkeley-Los Ángeles, 1967.

—, *The Golden Peaches of Samarkand a Study of T'ang Exotics*, University of California Press, Berkeley-Los Ángeles, 1963.

—, *The Reign of Liu Ch'ang First Emperor of Southern Han*, University of California Press, Berkeley, 1947.

Solomon, B. S., *The Veritable Record of the T'ang Emperor Shun-tsung*, Harvard University Press, Cambridge (Mass.), 1955.

South, M. T., *Li Ho, a Scholar-Official of the Yuan-ho Period, (806-821)*, Brill, Leiden, 1959.

Takakusu, J., *I Tsing a Record of the Buddhist Religion as Practised in India and the Malay Archipelago, (671-695)*, Clarendon Press, Oxford, 1896.

Twitchett, D., «Lu Chih (754-805), imperial adviser and court official», en *Confucian Personalities*, A. F. Wright y D. Twitchett, eds., Stanford University Press, 1962, pp. 84-122.

—, *Financial Administration Under the T'ang Dynasty*, Cambridge University Press, Cambridge, 1963, reed. 1970.

Waley, A., *The Life and Times of Po Chü-i, 772-846*, Macmillan, Nueva York, 1949.

—, *The Poetry and Career of Li Po, 701-762*, Macmillan, Nueva York, 1950 (hay trad. cast. de Marià Manent: *Vida y poesía de Li Po*, Seix Barral, Barcelona, 1969).

—, *The Real Tripitaka and Other Pieces*, Allen & Unwin, Londres, 1952.

Wang Gung-wu, «The Nanhai trade, a study of the Early history of Chinese trade in South China Sea», *Journal of the Malayan Branch of the Royal Asiatic Society*, XXXI, 2 (1958).

—, *The Structure of Power in North China During the Five Dynasties*, Kuala Lumpur, 1963, reed. Stanford University Press, 1967.

Época de los Song

Carter, T. F., *The Invention of Printing in China and its Spread Westward*, ed. revisada y aumentada por L. C. Goodrich, Ronald Press, Nueva York, 1955.

Dars, J., *La Marine chinoise du XII^e au XV^e siècle,* Economica, París, 1992.

Franke, F., *Studien und Texte zur Kriegsgeschichte der südlichen Sungzeit*, Asiatische Forschungen Band 102, Arrassowitz, Wiesbaden, 1987.

Gernet, J., *La Vie quotidienne en Chine a la veille de l'invasion mongole*, Hachette, París, 1959.

Giles, H. A., trad., *The Hsi yan lu or Instructions to Coroners*, Bale and Danielsson, Londres, 1924.

Gundert, W., *Bi-yän-lu*, Carl Hanser Verlag, Munich, 1960.

Hervouet, Y., *Bibliographie des travaux en langues occidentales sur les Song parus de 1946 à 1965*, Université de Bordeaux, Burdeos, So-bo-di, 1969.

Hirth, F., y W. W. Rockhill, *Chao Ju-Kua, his Work on the Chinese and Arab Trade in the XIIth and XIIIth Centuries*, Académie impériale des sciences, St. Petersburgo, 1911, reed. Oriental Press, Amsterdam, 1966.

Katô, S., «On the Hang or the association of merchants in China», *Memoirs of the Research Department of the Tôyô Bunko*, Tokio, VIII, 1936.

Kracke Jr., E. A., *Civil Service in Early Sung China*, Harvard University Press, Cambridge (Mass.), 1953.

Kuwabara, J., «On P'u Shou-keng», *Memoirs of the Research Department of the Tôyô Bunko*, II, 1 y VII, 1, Tokio, 1928 y 1935.

Le Gall, S., *Le Philosophe Tchou Hi, sa doctrine, son influence*, Variétés Sinologiques VI, Tu-se-wei, Shanghai, 1894; Mission catholique, Shanghai, 1923^2.

Leslie, D., *The Survival of the Chinese Jews: The Jewish Community of Kaifeng*, Brill, Leiden, 1972.

Li Shu-hua, *The South-Pointing Carringe and the Mariner's Compass*, Yee-wen publ. Co. Taipei, 1959.

Lin Yu-tang, *The Gay Genius, the Life and Times of Su Tungpo*, J. Day, Nueva York, 1947, reed. Heinemann, Londres-Melbourne, 1948.

Liu, J. T. C., *Reform in Sung China Wang An-shih and his New policies*, Harvard University Press, Cambridge (Mass.), 1959.

—, *Ou-yang Hsiu an XIth-century Neo-confucianist*, Stanford University Press, Stanford, 1967.

Lo Jung-pang, «The Emergence of China as a Sea-power During the Late Sung and Early Yuan periods», *Far Eastern Quarterly*, XIV, 4 (1955), pp.489-503.

Minorsky, V., *Sharaf az-Zamân Tâhir Marvazî on China the Turks and India*, Luzac, Londres, 1942.

Moule, A. C., *Quinsai With Other Notes on Marco Polo*, Cambridge University Press, Cambridge, 1957.

Needham, J., *et al*, *Heavenly Clockwork*, Cambridge University Press, Cambridge, 1960.

Pelliot, P., *Les Débuts de l'imprimerie en Chine*, A. Maisonneuve, Paris, 1953.

Sargent, G. E., *Tchou Hi contre le bouddhisme*, PUF, París, 1955.

Sun, E-tu Zen, y J. de Francis, *Chinese Social History*, American Council of Learned Societies, Washington, 1956.

Vandier-Nicolas, N., *Art et sagesse en Chine, Mi Fou (1051-1107)*, PUF, París, 1963.

—, *Le Houa-che de Mi Fou ou le Carnet d'un connaisseur d l'époque des Song du Nord*, PUF, París, 1964.

Williamson, H. R., *Wang An-shih, a Chinese Statesman and Educationalist of the Sung Dynasty*, 2 vols., Probsthain, Londres, 1935 y 1937.

Imperios de los Liao, de los Jin, de los Xia y de los mongoles

Bugde, E. A., *The Monks of Kublai khan or the History of the Life and Travels of Rabban Sauma and Marqos*, Religious Tract Society, Londres, 1928.

Chien Yuan, *Western and Central Asians in China Under the Mongols*, University of California Press, Los Ángeles, 1966.

Demiéville, P., «La situation religieuse en Chine au temps de Marco Polo», *Oriente Poliana*, Roma, 1957, pp.193-234.

Franke, H., *Geld und Wirtschaft in China unter der Mongolen-Herrschaft*, Harrassowitz, Leipzig, 1949.

— *Beiträge zur Kulturgeschichte China unter der Mongolenherrschaft: das Shan-kü sinhua des Yang Yü*, Steiner, Wiesbaden, 1956.

Fu Lo-huan, *«Nat Pat» and «Ordos» (Camps and Tents) a Study of the Way of Life and Military Organization of the Khitan Emperors and their People*, School of Or. and Afr. Studies, Londres, 1950.

Grousset, R., *L'Empire mongol*, Boccard, Paris, 1941.

Hoe, Jock, *Les Systèmes d'equations polynômes dans le Siyuan yujian (1303)*, Collège de France, I.H.E.C., 1977.

Komroff, M., *Contemporaries of Marco Polo*, Boni & Liveright, Nueva York, 1928.

Moule, A. C., y P. Pelliot, *Marco Polo, the Description of the World*, Routledge, Londres, 1938, 2 vols.

Olbricht, P, *Das Postwesen in China unter der Mongolenherrschaft im XIII. und XIV. J.*, Harrassowitz, Wiesbaden, 1954.

Olschki, L., *Marco-Polo's precursors*, John Hopkins Press, Baltimore, 1943.

—, *Guillaume Boucher a French Artist at the Court of the Khans*, John Hopkins University Press, Baltimore, 1946.

Pelliot, P., «Mémoire sur les coutumes du Cambodge», *B.E.F.E.O.*, IV (1904).

—, *Histoire secrète des Mongols*, Maisonneuve, París, 1949.

Ratchnevsky, P., *Un Code des Yuan*, E. Leroux, París, 1937.

Schurmann, H. F., trad., *Economic Structures of the Yuan Dynasty*, Harvard-Yenching Institute Series, XVI (1956), Cambridge (Mass.).

Vladimirstov, B., *Le Régime social des Mongols*, Maisonneuve, París, 1948.

Waley, A., *The Travels of an Alchemist*, Routledge, Londres, 1931.

Wittfogel, K. A., y Feng Chia-sheng, *History of Chinese Society: Liao (907-1125)* American Philosophical Society, Filadelfia, Macmillan, Nueva York, 1949.

Yule, H., *The Book of Sir Marco Polo*, 3.ª ed. revisada por H. Cordier, Routledge, Londres, 1938, 2 vols.

Época de los Ming

Billeter, J.-F, *Li Zhi, philosophe maudit (1527-1602)*, Droz, Ginebra, 1979.

Bishop, J. R, *The Colloquial Short Story in China*, Harvard University Press, Cambridge (Mass.), 1956.

Boxer, C. R. *Fidalgos in the Far East, 1550-1610*, Nijhoff, La Haya, 1948.

—, *South China in the XVIth Century*, Hakluyt Society, Londres, 1953.

Busch, H., «The Tung-lin Academy and its Political and Philosophical Significance», *Monumenta Serica*, XIV (1949-1955), pp. 1-163.

Cambridge History of China, vol. 7: *The Ming Dynasty, 1368-1644* parte I, Cambridge University Press, 1988.

Cartier, M., *Une réforme locale en Chine au XVI*^{e} *siècle: Hai Rui à Chun'an 1558-1562*, Mouton, París-La Haya, 1973.

Chang T'ien-tse, *Sino-Portughese Trade from 1514 to 1644*, Brill, Leiden, 1934.

Dars, J., trad., *Aux bords de l'eau*, Gallimard, La Pléiade, París, 1978, 2 vols.

Duyvendak, J. J. L., *Ma Huan re-examined*, Noord Hollandsche, Amsterdam, 1933.

—, *China's Discovery of Africa*, Probsthain, Londres, 1949.

Franke, O., *Li Tschi, ein Beitrag zur Geschichte der chinesischen Geisteskämpfe im XVI. Jahrhundert*, Akademie der Wissenschaft, Berlín, 1938.

Friese, H., *Das Dienstleistungs-System der Ming-Zeit*, Harrassowitz, Wiesbaden, 1959.

Gallagher, L. J., *The China that Was, China as Discovered by the Jesuits at the Close of XVIth Century*, Bruce, Milwaukee, 1942.

—, *China in the XVIth Century the Journals of Matthew Ricci*, Harvard University Press, Cambridge (Mass.), 1959.

Gernet, J., *Chine et Christianisme: action et réaction*, Gallimard, París, 1982.

Grimm, *T. Erziehung und Politik im konfuzianischen China der Ming-Zeit*, Harrassowitz, Wiesbaden, 1960.

Henke, F. G., trad., *The Philosophy of Wang Yang-ming*, Paragon Book, Nueva York, 1964^2.

Ho Ping-ti, *The Ladder of Success in Imperial China: Aspects of Social Mobility, 1368-1911*, Columbia University Press, Nueva York-Londres, 1962.

Huang, R., *1587-A Year of no Significance*, Yale University Press, Nueva York-Londres, 1981.

Hucker, C. O., *The Censorial System of Ming China*, Stanford University Press, Stanford, 1966.

— , *Chinese Government in Ming Times*, Columbia University Press, Nueva York, 1969.

—, *The Traditional Chinese State in Ming Times*, University of Arizona Press, Tucson, 1961.

Kammerer, A., *La Découverte de la Chine par les Portugais du XVI*^{e} *siècle*, Brill, Leiden, 1944.

Kuno, Y., *Japanese Expansion on the Asiatic Continent*, vol. I, University of California Press, Berkeley, 1937.

Levy, A., trad., *Fleur en fiole d'or, Jin Ping Mei*, Gallimard, La Pléiade, París, 1985, 2 vols.

Liang Fang-Chung, *The Single-whip Method of Taxation*, Harvard University Press, Cambridge (Mass.), 1956.

Mills, J. V. G., *Ma Huan Yingyai sheng-lan. the Overall Survey of the Ocean's Shores*, Cambridge University Press, Cambridge, 1971.

Nghiem Toan y L. Ricaud, *Les Trois Royaumes*, Société des Études Indochinoises, Saigon, 1960-1963, 3 vols.

Parsons, J. B., *The Peasant Rebellions in Late Ming Dynasty*, University of Arizona Press, Tucson, 1970.

Pelliot, P, «Le Hoja et le Sayyid Husain de l'Histoire des Ming», *T'oung Pao,* XXXVIII (1948), pp. 81-292.

Serruys, H., *Sino-Jurced Relations During the Yung-lo Period (1403-1424),* Harrassovitz, Wiesbaden, 1955.

Sun, E. T. Z. y S. C. Sun, trads., *T'ien-kung k'ai-wu, Chinese Technology in the XVIIth Century*, University Park, Pennsylvania State University Press, Londres, 1966.

Tsai, Shih-shan, *The Eunuchs in the Ming Dinasty*, Albany State University, Nueva York, 1996.

Wang Tch'ang-tche, *La Philosophie morale de Wang Yang-ming*, Université de Paris, París, 1936.

Wiethoff, B., *Die chinesische Seeverbotspolitik und der private Überseehandel von 1368 bis 1567*, Mitteilungen der Gesellschaft für Natur- und Völkerkunde Ostasiens, Band 45, Hamburgo, 1963.

De 1644 a 1800

Aucourt, P., «Journal d'un bourgeois de Yang-tcheou (1645)», *B.E.F.E.O.* VII, 1907, pp. 297-312.

Cambridge History of China, vols. 10 y 11, *Late Ch'ing 1800-1911*, Cambridge University Press, 1978 y 1980.

Carioti, P., *Zheng Chenggon*, Istituto Universitario Orientale, Nápoles, 1995.

Dars, J., trad., Ji Yun, *Passe-temps d'un été à Luanyang*, Gallimard, 1998.

Dermingny, L., *Le Commerce a Canton au XVIII^e siècle, 1716-1833,* S.E.V.P.E.N., París, 1964, 4 vols.

Eberhard, W., *Die chinesische Novelle des 17.-19. Jahrhundert, eine soziologische Untersuchung,* Artibus Asiae, Ascona, 1948.

Étiemble, R., *Les Jésuites en Chine. la querelle des rites (1552-1773)* Julliard, París, 1966.

—, *L'Europe chinoise,* t. I: *De l'empire romain à Leibniz*; t. II: *De la sinophilie a la sinophobie,* Gallimard, París, 1988 y 1989.

Giles, H. A., trad., *Strange Stories from a Chinese Studio,* 1880, reed. Boni & Liveright, Nueva York, 1925, 2 vols.

Goodrich, L. C., *The Literary Inquisition of Ch'ien-lung,* Waverly, Baltimore, 1935.

Hibbert, E. T., *Jesuit Adventure in China during the Reign of K'ang-his,* Dutton, Nueva York, 1941.

—, *K'ang His, Emperor of China,* Kegan Paul, Londres, 1940.

Ho Ping-ti, «The salt merchants of Yang-chou, a study of Commercial capitalism in XVIIIth century China», *Harvard Journal of Asiatic Studies,* XVII (1954), pp. 130-168.

Jami, C., *Les Méthodes rapides pour la trigonométrie et le rapport précis du cercle (1774)*, Collège de France, I.H.E.C., 1990.

Jourdain, M., *Chinese Export Art in the XVIIIth Century,* Country Life, Londres, y Scribner, Nueva York, 1950.

Keene, D., *The Battles of Coxinga,* Taylors Foreign Press, Londres, 1951.

Li Tche-houa y J. Alezais, trads., *Le Rêve dans le pavillon rouge,* Gallimard, La Pléiade, París, 1981, 2 vols.

McMorran, I., *The Passionate Realist. An Introduction to the Life and Political Thought of Wang Fuzhi (1619-1692)*, Sunshine, Hong Kong, 1992.

Michael, F., *The Origin of Manchu Rule in China*, John Hopkins, Baltimore, 1942.

Nivison, D. S., *The Life and Thought of Chang Hsüeh-ch'êng (1738-1801)*, Stanford University Press, Stanford, 1966.

Petech, L., *China and Tibet in Early XVIIIth Century, History of the Establishment of Chinese Protectorate in Tibet*, Brill, Leiden, 1950.

Pinot, V., *La Chine et la formation de l'esprit philosophique en France (1640-1740)*, Geuthner, 1932.

Ryckmans, P., *Les «Propos sur la peinture» de Shitao*, trad. y comentario, Institut belge des Hautes études chinoises, Bruselas, 1970.

Schulz, A., *Hsi Yang Lou, Untersuchungen zu den «Europäischen Bauten» des Kaisers Ch'ien-lung*, Schmidt und Schulz, Isny im Allgaü, 1966.

Spence, J. D., *Ts'ao Yin and the K'ang-hsi Emperor, Bondservant and Master*, Yale University Pres, New Haven-Londres, 1966.

Sze Mai-mai, *The Tao of Painting*, Bollingen Foundation, Nueva York, 1956, 2 vols.,

Tang Zhen, *Écrits d'un sage encore inconnu*, trad. del chino por J. Gernet, Gallimard, Connaissance de l'Orient, 1991.

Tchang Fou-jouei, trad., Wou King-tseu, *Chronique indiscrète des mandarins*, Gallimard, Connaissance de l'Orient, 1976.

Teng Ssu-yü, «Chinese Influence on the Western examination system», *Harvard Journal of Asiatic Studies*, VII (1943), pp. 267-312.

Vierheller, E. J., *Nation und Elite im Denken von Wang Fu-chih (1619-1692)*, Mitteilungen der Gesellschaft für Natur- and Völkerkunde Ostasiens, XLIX, Hamburgo, 1968.

Waley A., *Yuan mei, XVIIIth-Century Chinese Poet*, Allen & Unwin, Nueva York, 1956.

Traducciones castellanas:

Rovetta, L. A., y L. Ramírez, *Pu Songling, cuentos de hao Zhai*, Alianza Editorial, Madrid, 1985.

Siglo XIX

Bales, W. L., *Tso Tsung-t'ang, Soldier and Statesman of Old China*, Kelly & Walsh, Shanghai, 1937.

Biggerstaff, K., *The Earliest Modern Governement Schools in China*, Cornell University Press, Ithaca, 1961.

Bland, J. O. P, y E. Backhouse, *China Under the Empress Dowager, Being the History of the Life and Times of Tz'u hsi*, Vetch, Pekín, 1939.

Boardman, E. P., *Christian Influence upon the Ideology of the Taiping Rebellion, 1851-1864*, University of Wisconsin Press, Madison, 1952.

Cambridge History of China, vols. 12 y 13: *Republican China. 1912-1949*, Cambridge University Press, 1983 y 1986.

Chang Chung-li, *The Chinese Gentry, Studies on their Role in XIXth-Century China*, University of Washington Press, Seattle, 1955.

Chang Hsin-pao, *Commissioner Li and the Opium War*, Harvard University Press, Cambridge (Mass.), 1964.

Chiang Siang-tseh, *The Nien Rebellion*, University of Washington Press, Seattle, 1954.

Chu, S. C., *Reformer in Modern China, Chang Chien (1853-1926)*, Columbia University Press, Nueva York y Londres, 1965.

Chu Wen-chang, *The Moslem Rebellion in North-West China 1861-1878*, Mouton, La Haya, 1966.

Ch'ü-T'ung-tsu, *Local Government in China under the Ch'ing*, Harvard University Press, Cambridge (Mass.), 1962.

Cohen, P. A., *The Missionary Movement and the Growth of Chinese Antiforeignism, 1860-1870*, Harvard University Press, Cambridge (Mass.), 1963.

Collis, M., *La Guerre de l'opium*, Calmann-Lévy, París, 1948.

Fairbank, J. K., *Trade and Diplomacy on the China Coast: the Opening of the Treaty Ports 1842-1854*, Harvard University Press, Cambridge (Mass.), 1964, 2 vols.

Feuerwerker, A., *China's Early Industrialisation, Sheng Hsüan-huai (1844-1916) and Mandarin Enterprise*, Harvard University Press, Cambridge (Mass.), 1958.

Folsom, K. E., *Friends, Guests and Colleagues the Mu-fu System in the Late Ch'ing Period*, University of California Press, Berkeley, 1968.

Hail, W. J., *Tseng Kuo-fan and the Taiping Rebellion*, Yale University Press, New Haven, 1927, reed. Paragon Book, Nueva York, 1964.

Hao Yen-p'ing, *The Comprador in XIXth Century China*, Harvard University Press, Cambridge (Mass.), 1970.

Hsiao Kung-ch'üan, *Rural China Imperial Control in the XIXth Century*, University of Washington Press, Seattle, 1960.

Hsü, I. C. Y., *The Ili Crisis, a Study of Sino-Russian Diplomacy, 1871-1881*, Clarendon Press, Oxford, 1965.

Johnson, D., A. J. Nathan y E. S. Rawski, eds., *Popular Culture in Late Imperial China*, University of California Press, Berkeley, 1985.

King, F. H. H., *Money and Monetary Policy in China, 1845-1895*, Harvard University Press, Cambridge (Mass.), 1965.

Latourette, K. S., *A History of Christian Missions in China*, 1929, reed. Russel & Russel, Nueva York, 1967.

Liang Ch'i-ch'ao, *Intellectual Trends in the Ch'ing Period*, Harvard University Press, Cambridge (Mass.), 1959.

Lin Tai-i, *Flowers in the Mirror*, Owen, Londres y Berkeley, 1965 (trad. del *Jinghuayuan* de Li Ruzhen).

Liu, K. C., *Anglo-American Steamship Rivalry in China, 1862-1874*, Harvard University Press, Cambridge (Mass.), 1962.

Mannix, W. F., *Memoirs of Li Hung-chang*, Houghton Mifflin, Boston-Nueva York, 1923.

Marsh, R. M., *The Mandarins: the Circulation of Elites in China*, Free Press of Glencoe, Glencoe, 1961.

Michael, F., *The Taiping Rebellion*, vol. 1, *History*, University of Washington Press, Seattle, 1966.

Rawlinson, J. L., *China's Struggle for Naval Development, 1839-1895*, Harvard University Press, Cambridge (Mass.), 1967.

Reclus, J., trad., *Chen Fu. Récits d'une vie fugitive*, Gallimard, Paris, 1967.

Shih, V. Y. C., *The Taiping Ideology, its Sources, Interpretations and Influentes*, University of Washington Press, Seattle, 1967.

Skinner, G. W., *The City in Late Imperial China*, Stanford University Press, Stanford, 1977.

Spector, S., *Li Hung-chang and the Huai Army a Study in XIXth-Century Chinese Regionalism*, University of Washington Press, Seattle, 1964.

Teng Ssu-yü, *The Nien Army and their Guerrilla Warfare*, Mouton, Paris-La Haya, 1961.

—, *New Light on the History of the T'ai-p'ing Rebellion*, Harvard University Press, Cambridge (Mass.), 1950.

Teng Ssu yü, y J. K. Fairbank, *China's Response to the West, 1839-1923*, Harvard University Press, Cambridge (Mass.), 1954, reed. Atheneum, Nueva York, 1963.

Wakeman, F., *Strangers at the Gate, Social Disorder in South China, 1839-1861*, University of California Press, Berkeley, 1966.

Waley, A., *The Opium War Through Chinese Eyes*, Allen & Unwin, Londres, 1958.

Wei, L. T. S., *La Politique missionnaire de la France en Chine, 1842-1856*, Nouvelles Éditions Latines, París, 1960.

Will, P.- E., *Bureaucratie et famine en Chine au XVIII^e siècle*, Mouton y EHESS, París, 1980.

Will, P.- E., y R. B. Wong, *Nourish the People. The State Civilian Granaries System in China, 1650-1850*, Ann Arbor, University of Michigan, 1991.

Wright, M. C., *The Last Stand of Chinese Conservatism the T'ung-chih Restoration, 1862-1874*, Stanford University Press, Stanford, 1957.

Primera mitad del siglo xx

Bianco, L., *Les Origines de la révolution chinoise, 1915-1949*, Gallimard, París, 1967.

Boorman, H. L., ed., *Biographical Dictionary of Republican China*, vol. 1, Ai-Ch'ü, Columbia University Press, Nueva York, 1967.

Boven, H. van, *Histoire de la littérature chinoise moderne*, Université catholique, Pekín, 1946.

Brière, O., «Les courants philosophiques en Chine depuis 50 ans», *Bulletin de l'Université l'Aurore*, X, n.º 40, Shanghai, 1949, trad. inglesa *Fifty Years of Chinese Philosophy*, Allen & Unwin, Londres, 1956.

Cameron, M., *The Reform Movement in China, 1898-1912*, Stanford University Press, Stanford, 1931.

Chan Wing-tsit, *Religious Trends in Modern China*, Columbia University Press, Nueva York, 1953.

Chang, J. K., *Industrial Development in Pre-Communist China*, Aldine Publ. Co, Chicago, 1969.

Chesneaux, J., *Recherches sur le mouvement ouvrier chinois de 1919 à 1927*, Mouton, París-La Haya, 1962.

—, *Les Sociétés secrètes en Chine*, Julliard, París, 1965.

Chesneaux, J., y J. Lust, *Introduction aux études d'histoire contemporaine de Chine*, Mouton, París-La Haya, 1964.

China Yearbook, Londres, 1912-1919, T'ien-tsin, 1919-1939.

Chow Tse-tsung, *The May Fourth Movement, Intellectual Revolution in Modern China*, California University Press, Stanford, 1960, reed. 1967.

De Francis, J. F., *Nationalism and Language Reform in China*, Princeton University Press, Princeton, 1950.

Doré, H., *Recherches sur les superstitions en Chine*, Tu-se-wei, Shanghai, 1914-1929, 15 vols.

Fei Hsiao-tung, *Peasant Life in China, a Field Study of Country Life in the Yangtze Valey*, Kegan Paul, Londres, 1939.

Franke, W., *Chinas Kulturelle Revolation die Bewegung vom 4. Mai 1919*, Oldenbourg, Munich, 1957.

Gillin, D. G., *Warlord, Yen Hsi-shan in Shanhsi Province, 1911-1949*, Princeton University Press, Princeton, 1967.

Grieder, J. B., *Hu Shih and the Chinese Renaissance, Liberalism in the Chinese Revolution*, Harvard University Press, Cambridge (Mass.), 1970.

Guillermaz, J., *Histoire du Parti communiste chinois 1921-1949*, Payot, París, 1968.

Hemery, M., *De la révolution littéraire à la littérature révolutionnaire*, L'Herne, París, 1970.

Hsia, T. C., *A History of Modern Chinese Fiction, 1917-1957*, Yale University Press, New Haven, 1961.

Huang, P. C. C., *Civil Justice in China: Representation and Practice in the Qing*, Stanford University Press, Stanford, 1996.

Hummel, A., trad., *The Autobiography of a Chinese Historian* (Ku Chieh-kang), Brill, Leiden, 1931.

Isaacs, H., *The Tragedy of the Chinese Revolution*, Londres, 1958, trad. francesa, *La Tragédie de la révolution chinoise*, Gallimard, París, 1967.

Lang, O., *Pa Chin and his Writings*, Harvard University Press, Cambridge (Mass.), 1967.

Levenson, J. R., *Liang Ch'i-ch'ao and the Mind of Modern China*, Cambridge (Mass.), 1953, University of California Press, Berkeley, 1967^2.

—, *Confucian China and its Modern Fate*, University of California Press, Berkeley, 1958.

Li Chien-nung, *The Political History of China 1840-1928*, trad. del chino, Stanford University Press, Stanford, 1956, reed. 1967.

Lin Shu-shen, *Histoire du Journalisme en Chine*, Éd. de l'Observateur, Avesnes, 1937.

Lin Yu-tang, *A History of Press and Public Opinion in China*, University of Chicago Press, Chicago, 1936.

Meisner, M., *Li Ta-chao and the Origins of Chinese Marxism*, Harvard University Press, Cambridge (Mass.), 1967.

Powell, R. L., *The Rise of Chinese Military Power, 1795-1912*, Princeton University Press, Princeton, 1955.

Prusek, J., *Die Literatur des befreiten China and ihre Volkstraditionen*, Artia, Praga, 1955.

Purcell, V., *The Chinese in South-East Asia*, Oxford University Press, Londres-Nueva York, 1951.

—, *The Boxer Uprising a Background Study*, Cambridge University Press, 1963.

Sheridan, J. E., *Chinese Warlord: The Career of Feng Yü-hsiang*, Stanford University Press, 1966.

Snow, E., *Étoile rouge sur la Chine*, Stock, París, 1965.

Tan, C. C., *The Boxer Catastrophe*, Columbia University Press, Nueva York, 1955, reed. Octagon Books, Nueva York, 1967.

Tcheng Cheng, trad., *Lieou Ngo L'Odyssée de Lao Ts'an*, Gallimard, París, 1964.

Thompson, L. G., *Ta t'ung shu the One-world Philosophy of K'ang Yu-wei*, Allen & Unwin, Londres, 1958.

Wang, C. C., *Chinese Intellectuals and the West*, University of the North Carolina Press, Chapel Hill, 1966.

Wright, M. C., *et. al.*, *China in Revolution: The First Phase, 1900-1913*, Yale University Press, New Haven, 1968.

A partir de 1949

Banister, J., *China's Changing Population*, Stanford University Press, Stanford, 1987.

Barnett, A. D., *Communist China, The Early Year, 1945-1955*, Praeger, Nueva York, 1964.

Bergère, M. C., *La république populaire de Chine de 1949 à nos jours*, Armand Colin, París, 1989, ed. revisada.

Bergère, M. C., L. Bianco y J. Domes (dir.), *La Chine au XXe siècle. De 1949 à aujourd'hui*, Fayard, París, 1990.

Bianco, L., e Y. Chevrier, *Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier international: la Chine*, Éd. Ouvrières, París, 1985.

Cambridge History of China, vol. 14: *The People's Republic*, parte 1: *The Emergency of Revolutionary China, 1949-1965*, Cambridge University Press, 1987.

Croll, E., D. Davin y P. Kane (dir.), *China's One Child Family Policy*, MacMillan Press, Londres, 1985.

Dreyer, J. T., *China's Forty Millions. Minority Nationalities and National Integration in the People Republic of China,* Harvard University Press, Cambridge (Mass.), 1976.

Fabre, G., *Genèse du pouvoir et de l'opposition en Chine: le Printemps de Yan'an, 1942,* L'Harmattan, 1990.

Feuerwerker, A., ed., *History in Communist China*, M.I.T. Press, Cambridge (Mass.), 1968.

Gittings, J. *The Role of the Chinese Army,* Oxford University Press, Nueva York, 1967.

Goldman, M., *Literary Dissent in Communist China,* Harvard University Press, 1967.

Guillermaz, *J. La Chine populaire*, 5.ª ed. actualizada, PUF, París, 1971.

Hinton, W. H., *Fanshen, la révolution communiste dans un village chinois*, Plon, París, 1971.

Hood, S. J., *The Kuomintang and the Democratization of Taiwan*, Westview Press, Boulder, 1996.

Leys, S., *Les Habits neufs du président Mao,* Champ libre, París, 1971.

McFarquhar, R., *The Hundred Flowers Campaign and the Chinese Intellectuals*, Praeger, Nueva York, 1960.

—, ed., *China under Mao: Politics Takes Command*, M.I.T. Press, Cambridge, Mass. 1966.

North, R. C., *Le Communisme chinois* (trad. francesa), Hachette, Paris, 1966.

Pasqualini, J., *Prisonnier de Mao, sept ans dans un camp de travail en Chine*, Gallimard, Paris, 1975.

Schran, P., *The Development of Chinese agriculture, 1950-1959,* University of Illinois Press, Urbana, 1969.

Schurmann, F. H., *Ideology and Organization in Communist China*, University of California Press, Berkeley, 1966.

Su Manshu, *Les Larmes amères du bout du monde*, trad. del chino por Dong Chun y G. Soufflet, Gallimard, Connaissance de l'Orient, París, 1989.

Vandermeersch, L., *Le nouveau monde sinisé*, PUF, París, 1986.

Vogel, E. y D. Davis, *China on the Eve of Tiananmen*, Harvard University Press, Cambridge (Mass.), 1990.

Yang, C. *K. Chinese Communist Society: the Family and the Village*, M.I.T. Press, Cambridge, 1965.

ÍNDICE ONOMÁSTICO[*]

Abahai, 416
Açoka, 193
Aguta, 320
Ahmad ibn Mâjin, 401
Akbar, 403
Aloben (阿羅本), 256
Altan Jan (Anda Jan), 375
Amituo fo (阿彌陀佛), 198
Amoghavajra, 254
An (familia) (安), 300
Andi, 143
An Lushan (安祿山), 211, 214, 224, *232-233*, 235, 239, 257, 263, 309
An Shigao (安世高), 195, 206
Antonino Pío, 126
árabes; 232, 235, 253, 254, 257, 258, 263, 293
Araptan, 428
Argun, 335
Aristóteles, 310
armenios, 334
Atâ ibn Ahmad, 340
Attiret, Jean-Denis, 463
Avalokiteçvara, 198
ávaros, 175

Bacon, Roger, 279
Bada shanren (八大山人), 444
Bai Gui (白圭), 96
Bai Juyi (白居易), 248
Bai (Qi 白起), 107
Bajin (巴金), 572
Bakunin, 572
Ban Chao (班超), 141, 143
Ban Gu (斑固), 155, 307
Bao Shichen (包世臣), 521
Batu Jan, 324
Bayan, 257
Bergson, H. H. , 571
Bertin, Henri, 464
Bessemer, Henry, 480
Bi Sheng (畢昇), 300
Bobai (哱拜), 385
Bodhisattva Maitreya, 197, 198, 230, 332, 349, 373, 486
Bodhisattva Samanthabhadra (Puxian), 198, 250
Borodín, 556
Bosi (波斯), 258
Böttger, J.F., 464
Brahe, Tycho, 408
brahmanes, 258
británicos, 428
bTsan-Po, 259
Buda, 98, 193, 195, 198, 200, 203, 264
Buda Amitâbha, 198, 250, 332
Buda Bhaishajyaguru, 198
Buddhabhadra, 201
Bujarin, 573
Bukong (不空), 254
Buyi (布依), 21

Cachemira, 183, 254
Cai yong (蔡邕), 153, 155

---

[*] Los números en cursiva indican los pasajes donde se trata con mayor profundidad.

Cai Yuanpei (蔡元培), 571
Çâkyamuni, 193
calmucos, 436
cantoneses, 392, 542
Cao (familia) (曹), 169, 186
Cao Cao (曹操), 145, 163-164, 187, 189
Cao Kun (曹錕), 554
Cao Pei (曹丕), 164, 189
Cao Xueqin (曹雪芹), 452
Cao Yin (曹寅), 454
Cao Zhi (曹植), 189
Castiglione, Giuseppe, padre, 463
Cattaneo, Lázaro, padre, 406-407
Cervantes, Miguel de, 569
Cixi (慈禧), 506, 512, 517
Clemente III, 335
Clemente V, 333
Comte, Auguste, 524
Confucio, 97, 151, 456, 462, 520, 523, 560, 570
coreanos, 24, 254, 329, 376
cosacos, 435
Courbet (almirante), 412
Coxinga (國姓爺), 419, 476
Cruz, Gaspar de, 408
Cui (familia) (崔), 165
Cuihao (崔浩), 175, 191
Cuishi (崔寔), 153
Cuishu (崔述), 456
Chagatai, 323
Chambers, 465
chams, 258
Changchun (長春), 335, 342
Chang De (常德), 335
Chang Qu (常璩), 179
Chao Cuo (鼂錯), 116, 118
Chen Baxian (陳霸先), 169
Chen Cheng (陳誠), 357
Chen Di (陳第), 395
Chen Duxiu (陳獨秀), 563, 570, 571, 572
Chen Guofu (陳果夫), 560
Chen Hongchi (陳鴻遲), 522
Chen Jiongming (陳炯明), 556
Chen Lifu (陳立夫), 160
Chen Menglei (陳夢雷), 454
Chen Pengnian (陳彭年), 207
Chen Sheng (陳勝), 111
Chen Shou (陳壽), 180, 307
Chen Tang (陳湯), 142
Chen Xianzhang (陳憲章), 392
Chen Xingsheng (陳省身), 575
Chen Youliang (陳友諒), 350
Chen Zi'ang (陳子昂), 248
Cheng (成), 61
Cheng Han (成漢), 163, *164-165*
Cheng Hao (程顥), 310
Cheng Yi (程頤), 310
Chiang Kai Shek, *véase* Jiang Jieshi,
chinos, *véase* Han,
chionitas, 166
Chishô daishi, 262
Chonghou (崇厚), 511
Chongzhen (emperador) (崇禎), 388
Chunsheng (春申君), 82

Dai (imprenta) (代), 174
Dai Wang (戴望), 524
Dai Zhen (戴震), 452, 455, *457-458*, 519, 520, 526
Dao'an (道安), 197, 201, 204
Daoguang (emperador), 473, 477
Daowudi (道武帝), 175
Daoxuan (道宣), 203
Darwin, Charles, 569
Dayan Jan, 375
Da Yueshi, Yuezhi (大月氏，月支), 117, 119, 193
Deng (鄧), 143
Deng Maoqi (鄧茂七), 373
Dengyô daishi (傳教大師), 262
Dewey, John, 571
Dharnaraksha, *véase* Zhu Fahu,
Di (bárbaros) (氐), 163, 170
Díaz, Emmanuel, 407
Dickens, Charles, 569
Ding Du (丁度), 207
Ding Ling (丁玲), 572
Ding Wenjiang (丁文江), 575
Ding (dinastía) (丁), 272
Donghu (東湖), 120
Dong Zhongshu (董仲舒), 149, 150, 152, 520, 521
Dong Zhuo (董卓), *145*, 186
Dou (竇), 143
Duan Yucai (段玉裁), 458, 519
Duan Qirui (段祺瑞), 553
Du Fu (杜甫), 248
Du Gu (獨孤), 181
Du Mu (杜牧), 248
Du Wenxiu (杜文秀), 493
Du You (杜佑), 249, 308
Du Yu (杜預), 164, 248

Dumas, A., 569
Dupont de Nemours, 465
dzúngaros, 427, 428

eftalitas, 182
Enchin (圓珍), 262
Engels, F., 573
Engyo (圓行), 262
Ennin (圓仁), 262
ershi Huangdi (二世皇帝), 109
Esen Jan, 363
españoles, 374, 383, 402
Eun (惠運), 262
europeos, 333, 334, 356, 362, 374, 378, 394, 419, 522, 524

Faoguo (法果), 199
Fan Chong (樊崇), 140
Fan Li (笵蠡), 96
Fan Wencheng (笵文程), 416
Fan Zhongyan (范仲淹), 275, 276, 286, 302
Fang Dongshu (方東樹), 522
Fang Guozhen (方國珍), 350, 376
Fang La (方臘), 283
Faxian (法顯), 201, 203, 204
Fazang (法藏), 250
Felipe el Hermoso, 335
Feng Dao (馮道), 300
Feng Guifen (馮桂芬), 523, 524
Feng Guozhang (馮國璋), 553
Feng Yuxiang (馮玉祥), 557, 559
Fernández, Sebastián, hermano, 403, 407
Fischer von Erlach, 408
flamencos, 460
folangji (佛郎機), 402
fomu (佛母), 372
Fotudeng (佛圖澄), 196
franceses, 437, 456, 462, 511, 512, 515, 530
Francisco Narváez, san,, 403
Fréret, Nicolas, 464
Fucha (夫差), 67
Fu Gong (傅肱), 302
Fuang ‘an (福康安), 438
Fu Jian (苻堅), 171, 172
Fuxi (伏羲), 101, 150

Galdan, 428
Galen, 556
Galeno, 45
Gama, Vasco de, 401
Gan Bao (干寶), 191
Gan Ying (甘英), 130
Gao Huan (高歡), 177
Gao Ming (Zecheng) (高明), 341
Gao Shi (高適), 248
Gao Xianzhi (高仙芝), 232
Gaozong (高宗), 226, 230, 255
Gaozu (高祖), 148, 213
Ge Hong (葛洪), 189, *191*
Gembo (玄昉), 262
Gengis Jan, 319, 320, 323, *324*, 325, 336, 342
Geng Jingzhong (耿精忠), 419, 421
Geng Shouchang (耿壽昌), 150
Geng Zhongming (耿仲明), 416
genoveses, 333, 334, 337
Gerbillon, 435, 436, 462
Gilbert, W., 409
Goez, Benito de, 403
Gogol, 572
Gong, príncipe (恭), 498
Gongsun (familia) (公孫), 180
Gongsun Long (公孫龍), 100
Gongsun Shu (公孫述), 140
Gongsun Yang (公孫鞅), 85
Gong Zizhen (龔自珍), 521
Goujian (勾踐), 67
Granet, Marcel, 96, 456
griegos, 119, 464
Grimaldi, P., 466
Grosier, J.B., 464
Gu Kaizhi (顧愷之), 189
Gu Yanwu (Tinglin) (顧炎武), 382, 395, 447, 448, 450, 453, 458, 459, 520, 524
Gu Zuyu (顧祖禹), 448
Guan Hanqing (關漢卿), 341
Guanyin (Guanshiyin) (觀音， 觀世音), 201
Guan Zhong (管仲), 93, 101
Guangwudi (光武帝), 140, 141
Guo Shoujing (郭守敬), 339, 340
Guo Xiang (郭象), 187, 188, 196
Guoxingye (國姓爺), 419
gurkhas, 435
Guyot de Salins, 293
Güyük, 324

Haiyun (海運), 342
Hakka (kejia) (客家), 434, 484, 542
Halde, J.B. du, 464

Han (pueblo) (漢), *18-28*, 170, 171, 178, 179, 180, 223, 272, 273, 417, 419, 434, 436, 492
Han Daozhao (韓道昭), 207
Han Fei (韓非), 93, 94, 95, 99
Han Gan (韓幹), 224
Han Liner (韓林兒), 350
Han Shantong (韓山童), 350
Han Tuozhou (韓托胄), 273
Han Yanzhi (韓彥直), 302
Han Yu (韓愈), 154, 264, 309
Hang Shijun (杭世駿), 455
Harshavardhana, 213
Hart, Robert, 496, 510
Hârûn al-Rashîd, 258
Hayton, 334
He Changling (賀長齡), 521
Hedi (和帝), 143
He Jin (何進), 249
Hegel, F. , 249
Helin (和琳), 438
Henshen (和珅), 438, 469, 471
He Xiu (何休), 152, 520, 511
He Yan (何晏), 187
Hideyoushi Toyotomi (秀吉豊臣), 385, 397
holandeses, 382, 397, 402, 409, 419, 435
Hong Chengchou (洪承疇), 390
Hong Mai (洪邁), 307
Hongmaoyi (holandés) (紅毛夷), 402
Hong Rengan (洪仁杆), 488, 500
Hong shen (洪昇), 443
Hongwu (洪武), 351, 353, 355, 356, 357, 365, 376, 385
Hong Xiuuan (洪秀全), 485, 486
Hong Zun (洪遵), 307
Hou Jing (侯景), 169
Hou Xian (侯顯), 357
Hu (emperatriz) (胡), 176-199
Hu Hanmin (胡漢民), 551
Hu Juren (胡居仁), 392
Hu Linyi (胡林翼), 497
Hu Shi (胡適), 571, 572
Hu Wei (胡渭), 456
Hu Weiyong (胡惟庸), 353
Hu Zongxian (胡宗憲), 380
Hua (familia) (華), 300
Hua Weifang (華衡芳), 526
Huaqiao (華僑), 543
Huan (桓), 167
Huan Tan (桓譚), 152
Huan Xuan (桓玄), 168
Huang Chao (黄巢), 240, 241, 258, 263
Huangdi (皇帝), 101, 144
Huanglao (黄老君), 144, 195
Huang Tingjian (黄庭堅), 297, 306
Huang Xing (黄興), 544, 546, 551, 553, 574
Huang Zongxi (Lizhou) (黄宗羲), 446, 448, 455, 457, 520
Hugo, V., 569
Huhanye (呼韓邪), *131*
Huichao (慧超), 253
Huidi (惠帝), 148
Hui Dong (惠棟), 456
Huineng (惠能), 250
Hui Shi (惠施), 100
Huiyuan (惠遠), 197, 198, 199, 250
Huizong (徽宗), 282, 296, 302, 305, 321
Hûlagû Jan, 257, 324, 335
hunos, 117, 166
hunos eftalitas, *véase* eftalitas,
Huo Guang (霍光) , 139, 141
Huxley, T.H., 569
Huyghen van Linschoten, Jan, 408

Ibn al-Baytâr, 280
Ibn Battutâ, 334
Ibsen, H. , 569
iljanes, 323, 333, 335, 336
indios, 179, 183, 192, 254, 258
indoiranios, 126, 254, 293, 332
indoescitas, 119, 193, 195
ingleses, 463, 473, 476, 477, 493, 521, 530
Inocencio IV, 333
iraquíes, 258
iranios, 179, 183, 258, 265, 328, 331, 493
italianos, 408

Jabarov, 435
Jamâl al-Dîn, 340
japoneses, 280, 353, 376, 385, 402, 419, 444, 526, 530, 575
Java (gentes de), 292, 376, 402
Jehangir, 473
Jenner, Edward, 464
Jesucristo, 486
Ji Yun (紀昀), 452, 519
Jia (familia) (賈), 161
Jiakui (賈逵), 152
Jiasidao (賈似道), 273, 283, 330
Jiayi (賈誼), 116, 118, 155

Jiang Jieshi (Chang Kai Shek) , 534, 539, 546, *555-558*, 559, 560, 562, 565, 568, 573, 579
Jiang Zong (江總), 190
Jianzhen (鑑真), 262
Jiao Bingzhen (焦秉真), 463
Jiaqing (emperador) (嘉慶), 472
Jie (bárbaros) (羯), 161
Jinshengtan (金聖嘆), 442
Jing Cha (景差), 101
Jingdi (景帝), 116
Jinghaiwang (淨海王), 376
Jisun (季孫), 67
Jôgyô (常曉), 262
Joliot-Curie, F. e I., 575
Jomiakov, 523
jürchen, 224, 273, 278, 280, 283, 302, 315 y ss., 317, 318, *320-321*, 325, 329, 341, 366, 376, 385, 387, 415 y ss.

Kang Senghui (康僧會), 194
Kang Tai (康泰), 179
Kangxi (emperador) (康熙), 423, 424, 444, 449, 453, 460, 432, 435, 471
Kang Youwei (康有爲), 521, 523, 524, 531, 549, 573, 575
Kant, I., 575
kazakos, 375
Ke (dama) (客), 387
kereit, 256
khmers, 258
Kirievski, 523
kirguises, 375
kitan, 225, 236, 244, *271-273, 315 y ss., 317, 318, 319*, 321, 3222, 325, 341
Kôbô daishi (弘法大師), 262
Koffler, André-Xavier, 419
Kong Anguo (孔安國), 151, 248
Kong fuzi (Confucio) (孔夫子), 90, 91
Kong Qingjiao (孔清覺), 332
Kong Shangren (孔尚任), 443
Kong Xiangxi (孔祥熙), 560
Kong Yingda (孔穎達), 248
Kong Youde (孔有德), 416
koshots, 427
Kou Qianzhi (寇謙之), 191, 198
Kropotkin, 572
Kubilai, *véase* Qubilai,
Kûkai (空海), 262
Kumârajîva, 197, 198, 203
kunlun (昆侖), 258
Kushanes, 179, 193

Laoshang (老上), 117
Laozi (老子), 144, 194
Lê (dinastía vietnamita) (黎), 356, 437, 489
Lê Loi (黎利), 356, 437
Le Comte, Louis, 405
Le Fèvre, Étienne, 405
Lee Tsun dao (李政道), 575
Legge, James, 525
Leibniz, 464, 465
Lenin, 573
Li (黎), 28
Li (familia) (李), 181, 211, 230
Li (rey) (厲), 62
Li Ao (李翱), 264, 309
Li Bai (李白), 248
Li Baojia (Boyuan) (李寶嘉), 570
Li Bing (李冰), 73
Li Changgeng (李長庚), 438
Li Daoyuan (酈道元), 203, 571
Li Daozhao (李大釗), 571, 572, 573
Li Dingguo (李定國), 389
Li Fang (李昉), 302
Li Linfu (李林甫), 232, 233
Li Gong (李塨), 449, 524
Li Guo (李過), 388
Li Hanzhang (李翰章), 498
Li Hongzhang (李鴻章), 488, 492, 498, 502, 512, 513, 516, 517, 529, 530, 546, 547
Li Jie (李誡), 305
Li Keyong (李克用), 240, 242
Li Longji (李隆基), 230
Li Madou pusa (Bodhisattva Ricci) (利瑪竇菩薩), 405
Li Ruzhen (李汝珍), 453
Li Qingzhao (李清照), 307
Li Shan (李善), 247
Li Shangyin (李商隱), 248
Li shanlan (李善蘭), 526
Li Shimin (李世民), 213
Li Shizeng (李石曾), 572
Li Shizhen (李時珍), 397
Li Shun (李順), 243
Li Tangjie (李棠階), 522
Li Tao (李燾), 308
Li Xinchuan (李心傳), 308
Li Yan (李巖), 388
Li Yanshou (李延壽), 249
Li Ye (李治), 305

Li Yu (李漁), 443
Li Yan (李淵), 213
Li Zhaoluo (李兆洛), 522
Li Zhi (李摯), 296, 393, *394-395*, 403, 443, 449
Li Zhizao (李之藻), 406
Li Zhun (李準), 553
Li Zicheng (李自成), 374, *388-390*, 420
Liang (梁), 143
Liang Ji (梁冀), 141
Liang Qichao (梁啟超), 531, 550, 569, 572
Liang Shuming (梁漱溟), 572
Liao Ping (廖平), 523
Lin Shu (林紓), 522, 569
Lin Zexu (林則徐), 476, 477, 521, 539
Linghu (令狐), 181
Liu An (劉安), 116, 149, 154
Liu Bang (劉邦), 111
Liu Bei (劉備), 163, 165
Liu Bingzhong (劉秉忠), 328, 342
Liu Cong (劉聰), 166
Liu E (劉鶚), 56, 570
Liou Fenglu (劉逢祿), 521, 523
Liu Kunyi (劉坤一), 497, 530
Liu Mian (劉冕), 264
Liu Shao (劉劭), 187
Liu Xiang (劉向), 190
Liu Xie (劉勰), 190
Liu Xin (劉歆), 151, 523
Liu Xiu (劉秀), 140
Liu Yao (劉曜), 166
Liu Yiqing (劉義慶), 187
Liu Youfu (劉永福), 511
Liu Yu (劉郁), 335
Liu Yu (劉裕), 168
Liu Yu (劉予), 321
Liu Zongyuan (柳宗元), 154, 263, 264
Liu Zhi (劉秩), 249
Liu Zhiji (劉知幾), 249, 307
lolo, 320
Longobardo, P., 407
Lorenzetti, 335
Loyola, Ignacio de, 402
Luis IX, 333
Luis XIV, 460, 465
Luis XV, 431
Lunacharski, A.V. , 572
Lu Fayan (陸法言), 207
Lu Jia (陸賈), 148
Liu Jiuyuan (陸九淵), 310, 392
Lu Xun (魯迅), 572
Lu Yuanlang (陸元朗), (Deming: 德明), 248
Luo fangbai (羅芳柏), 434
Luo Rufang (羅汝芳), 393
Luo Shilin (羅士琳), 526
Luo Zhenyu (羅振玉), 575
Lü (emperatriz) (呂后), 115
Lü Buwei (呂不韋), 85, 96, 107, 147
Lü Dalin (呂大臨), 307
Lü Guang (呂光), 182, 198
Lümu (呂母), 140
Ly (dinastía vietnamita) (李), 272

Ma (馬), 360
Ma Dexin (馬德新), 492
Ma Duanlin (馬端臨), 308
Ma Hualong (馬化龍), 493
Ma Huan (馬歡), 362
Ma Rong (馬融), 152, 153, 186
Ma Yilong (馬一龍), 395
Ma Yin (馬殷), 242
Ma Yu (馬裕), 455
Ma Yuan (馬援), 125, 143
Ma Yueguan (馬日暄), 455
Ma Yuelu (馬日璐), 455
Maoziyuan (茅子元), 341
malayos, 258, 265, 293, 376, 4002
malayo-polinesios, 162, 293
mamelucos, 362, 401
manchúes, 301, 320, 321, 348, 356, *375-376*, *413 y ss.*, 395, *413 y ss.*, 415, 417, 418, 419, 420, 424, 425, 426, 427, 430, 444, 450, 476, 484, 485, 519; *véase también* Qing
Manjuçrî, 198, 249
manzhou (滿洲), 415
Maodun (Modu) (冒頓), 117
Maodun (矛盾), 572
Mao Yuanyi, 397
Mao Zedong (毛澤東), 446, 563, 564, 580, 582
Maodun Mao yuanyi (茅元儀), 332
Marco Aurelio, 126
Martini, Martino, 408
Marx, K., 573
Masubuchi Tatsuo (增淵龍夫), 74
Matsudaira (松平), 376
Maurya, 193
Mei Wending (梅文鼎), 448, 457
Mei Yingzu (梅膺祚), 395
Mei Zhuo (梅鷟), 395, 455

Mendoza, González de, 408
Mengchang (孟嘗君), 82
Meng Haoran (孟浩然), 248
Mengsung (孟孫), 67
Meng Tian (蒙恬), 109
Mengzi (孟子), o Mencio, 91. 97, 98, 99, 457, 458
meo (o mhong), 28
Madre Lü (*véase* Lümu),
Mi Fu (米芾), 297
miao (苗), 28, 162, 372, 434
Mile (Maitreya) (彌勒), 198, 230, 232, 349, 372, 486
Mill, Stuart, 569
Min yue (閩越), 109, 124
Mirabeau, 465
mohe (靺鞨), 232
Moiz al-Dîn, 340
Mohe mongoles (蒙古), 24, 29, 117, 236, 256, 272, 278, 280, 283, 300, 311, 315, 316, 320, 321, *323-326, 328, 329, 330, 331*, 333 y ss., 335, 336, 337, 339, 340, 341, 342, 343, 349, 351, 355, 356, 357, 363, 364, 369, 370, 373, *375*, 384, 392, 408, 415, 425, 427, 428, 438, 492
mon-khmers, 125, 162
Montagu, lady, 464
Montaigne, 408
Monte Corvino, Giovanni di, 333, 335, 402
Montesquieu, 408, 569
Montfort de Feynes, 465
Mozi (墨子), 91, 93, 96, 97, 99, 137, 153, 574
Möngke, 323, 333, 334, 335
Mu (rey) (穆), 62, 63, 100
Muhammad, Al-Râzî, 45
murong (慕容), 174, 171
musulmanes, 257, 258, 328, 329, 360, 434, 472, 492, 494, 502

nabateos, 130
naimans, 328
Napier, John, 457
Needham, Joseph, 191, 395, 407, 466
Nguyên (dinastía vietnamita) (阮), 437
Nietzsche, 572, 575
Niida Noburu (仁井田陞), 219
Nishihara (西原), 555
Niu Jinxing (牛金星), 388
Nurhaci, 385, 415, 416
Nûgua (女媧), 101

occidentales, 388, 497, 502, 522, 543
Ögödei, 323, 324, 325
oirats, 356, 367, 427
ölöths (eleuthes), 428
omeyas (árabes), 228, 232, 255, 257
öngüts, 256
otomanos, 401
Ouyan Xiu (歐陽修), 302, 307, 309

Pan Jixun (潘季訓), 384
Pan Ruzhen (潘汝禎), 387
Paramârtha, 203
partos, 130, 194, 195
Paulsen, F., 571
Pei Wei (裴頠), 188
Pei Yaoqing (裴耀卿), 239
Pereira, 436, 463
Përöz, 255
persas, 254, 263, 366
'Phags-pa, 333, 343
Pingyuan (平原君), 82
Plano Carpini, Giovani dei, 333
Plejánov, 572
Plinio el Viejo, 133
Polo, Marco, 311, 318, 328, 334, 403, 408
Polo, Matteo y Niccolò, 334
polomen (婆羅門), 258
Pordenone, Odorico di, 333
portugueses, 383, 397, 401-402, 403, 408, 419, 437
Primer emperador, 86, 107, 109, 119, 124, 130, 140, 145, 147, 148, 151
Preste, Juan, 256, 319
Ptolomeo, 407
Pu Fa'e (普法惡), 372
Pu Songling (蒲松齡), 452
Pu Xian (普賢), 198
Puyi (emperador), *véase* Xuantong (溥儀)

qarluqs, 328
Qi Baishi (齊白石), 444
Qi Jinguang (戚繼光), 380
Qi Zhaonan (齊召南), 455
Qian Daxin (錢大昕), 455, 519
Qian Liu (錢鏐), 242
Qianlong (emperador) (乾隆), 423, 424, 425, 437, 438, 439, 454, 463, 469, 471, 472, 510
Qian Sanqiang (錢三強), 575
qiang (bárbaros), 132, 142, 164, *170-171*, 319

Qin Gui (秦檜), 273
Qin Jiushao (秦九韶), 305
Qincheng (príncipe) (慶成), 386
Qingxiang (rey de Chu) (頃襄), 81
Qu Yuan, 101, 155, 442, 457
quanrong (bárbaros perros) (屈原), 62
Quan Zuwang (全祖望), 455
Qubilai, 324, 327, 334, 340, 341
Quesnay, François, 465

Rada, Martín de, 408
Rashîd, Al-Dîn, 337, 466
Renan, Ernest, 455
Ren Yi (Bonian) (任頤), 444
rey Jing de Chengyang (城陽景王), 140
Ricci, Matteo, 385, 394, 395, 403, 405, 406, 407, 448, 460, 462, 526
Rinrashi (林羅士), 399
Roberts, 485
Rocha, Juan de, 406
Rochechouart, Julien de, 514
romanos, 464
rouran (柔然), 175, 226, *véase también* ruanruan
Roxana, 233
Ruan Dacheng (阮大鋮), 444
Ruan Ji (阮籍), 189
ruanruan (蠕蠕), 117, 175, 226
Ruan Yuan (阮元), 455, 526
Rubruck, Guillermo de, 333, 334
Ruizong (睿宗), 230
Russell, Bertrand, 571
rusos, 328, 333, 435, 436, 493, 511, 517, 530
Rustichello, 334
ruzhen (jürchen) (女真), 320

Saichô (最澄), 262
Salusti, Jean-Damascène, 463
Samantabhadra, 198, 250
Sanbao taijian (三保太監), 362
sartaulos, 328
sasánidas, 255, 257
Sauma, Rabban Bar, 335
Sayyid Ajall, 339
Schall von Bell, Adam, 406, 460
Schopenhauer, 572, 575
Schreck, Johann, 395
Schwarz, Berthold, 397
Scott, W., 569
Senge, 341
Senggelinqin (僧格林沁), 492
Sengyou (僧佑), 204
Shandao (善導), 250
shanyue (山越), 165
Shangdi (上帝), 405, 460
Shang Kexi (尚可喜), 416, 421
Shang Yang (商鞅), 83-84, 93, 107
Shang Zhixin (商鞅), 421
Shao Yong (Kangje) (邵雍), 277, 305, 310, 392
Shen Buhai (申不害), 93
Shen Dao (慎到), 93
Shen Fu (沈復), 453
Shen Gua (沈括), 300, 305
Shen Jiaben (沈佺期), 549
Shen Quanqi (沈佺期), 248
Shen Que (沈雁), 407
Shen Yue (沈約), 169, 207
Shenzong (神宗), 273
Sheng Xuanhuai (盛宣懷), 549
Shennong (神農), 101
Shi dakai (石達開), 486
Shi Hu (石虎), 196, 199
Shi Kefa (史可法), 418
Shi Le (石勒), 196
Shi Miyuan (史彌遠), 273
Shi Qi (史起), 73
Shi Siming (史思明), 235
Shi huangdi (始皇帝), 107, 109, 140
Shitao (石濤), 444
Shizong (世宗), 322, 335
Shuûei (宗叡), 262
Shun (舜), 97, 101, 456
Shundi (順帝), 143
Shunzhi (順治) (世祖), 416, 443, 460
Shusun (叔孫), 67
Siemens-Martin, 133
«Siete sabios del bosque de bambú», 188 y ss.
Sima (familia) (司馬), 165, 167, 186
Sima Guang (司馬光), 273, 276, 308
Sima Qian (司馬遷), 58, 82, 88, 149, 154, 264, 307, 443, 459
Sima Tan (司馬談), 96, 149, 154
Sima Xiangru (司馬相如), 155
Sima Yan (司馬炎), 164
Smith, A., 569
sogdianos, 35, 176, 194, 233, 254, 256, 263, 265
Song Ci (宋慈), 305
Song Jiaoren (宋教仁), 553
Song Suqing (宋素卿), 379

Song Yu (宋玉), 101
Song Yun (宋雲), 202, 204
Song Zhiwen (宋之問), 248
Song Ziwen (宋子文), 560
Soragna, Gugliemo de, 334
Spencer, H., 569
Stalin, 560
Stevin, Simon, 408
Suleyman o Solimán, sultán, 493
Suleyman o Solimán, mercader, 258
Sumatra (gentes de), 258, 265, 296, 376, 402
Su Shi (蘇軾) (Dongpo) (東坡), 297, 307
Su Song (蘇頌), 305
Sun Ce (孫策), 145
Sun En (孫恩), 168
Sun Mian (孫恤), 207
Sun Quan (孫權), 145, 163
Sun Shiyi (孫士毅), 438
Sun Yanling (孫延齡), 416, 421
Sun Yat Sen (逸仙), *véase* Sun Wen (孫文)
Sun Yirang (孫詒讓), 570
Sun Wen (Sun Yat Sen), 544, 545, 550, 551, 552, 553, *555-557*, 574
Sun Wukong (孫悟空), 399
Suzong (肅宗), 233, 248, 258

tabgatch, 174 y ss., 181, 198, 319
Taichan (emperador) (泰昌), 387
Taiwudi (太武帝), 190
Taizong (太宗), 213, 214, 224, 229, 230, 273
Taizu (太祖), 226
Tan Sitong (譚嗣同), 531
tangut (項黨), 28, 170, 213, 214, 225, 229, 272, 275, *315* y ss., 315, 316, 319, 328, 342
Tang Bin (湯斌), 522
Tang Jiyao (唐繼堯), 553, 555
Tang Meng (唐蒙), 126
Tang Saier (唐賽兒), 372
Tang Xianzu (湯顯祖), 401
tanka (蜑家), 420
Tanyao (曇曜), 198
Tao Hongjing (陶弘景), 191
Tao Qian (Tao Yuanming) (陶潛), 189, 190
Tao Zongyi (陶宗儀), 328
tátaros (韃靼), 356, 376
thai (傣), 17, 125, 162, 372, 434
Thomas, Antoine, padre, 463
Tian (山), 68, 70
Tianqi (emperador) (田啓), 387
tibetanos (藏), 28, 170, 224, 229, 233, 236, 253, 254, 258, 259, 263, 272, 301, 317, 319, 320, 328, 341, 342, 343, 349, 428, 428, 473
tibeto-birmanos, 162, 235, 372, 434
Timur (Tamerlán), 357
Tokhara (gentes de), 193
Toktogha (脫脫)，Tuotuo (脫克脫), 327
tölös, 177, 213
torbets, 427
torguts, 427
Tournon, Charles M., 462
Trân (陳), 356
Trigault, Nicholas, 406, 407, 408, 465
Tru'ng Thac (徵側), Tru'ng Nhi (徵貳), 125
Tsewang Rabtan, 428
tujue (突厥), *véase* turcos, 226
tungús, 315, 319, 356, 415
tuoba (拓跋), 174
Tuq Temür, 337
turcomongoles, 244, 319
turcos, 29, 181, 213, 224, 225, 229, 232, 242, 254, 256, 259, 315, 316, 317, 319, 428, 493
turcos khwadja, 473
turcos selyúcidas, 319
turcos shato (沙陀), 240, 242, 317
tuyuhun (沙陀), 182, 202, 213, 225, 229, 315, 317, 319
tuvas, 328

uigures, 29, 213, 225, 232, 233, 235, 254, 256, 259, 291, 301, 317, 318, 319, 324, 328, 337, 343

Vairocana, 204, 230
Vauban, 465
venecianos, 333, 334, 337
Verbiest, Ferdinand, 460 y ss.
Verjus, padre, 464
Verne, Julio, 572
Vico, Giambattista, 249
vietnamitas, 258, 376, 437, 511
Viglione, Caterina de, 334
Vogler, G.J., 464

Waldersee, von, 530
Wan Sida (万斯大), 455
Wan Sitong (万斯同), 455

Wang (familia) (万斯同), 167
Wang (hermanos) (王), 241
Wang Anshi (王安石), 273, 275, 276, 277, 307
Wang Bi, 248
Wang Changling (王昌齡), 248
Wang Chong (王充), 152, 153
Wang Chongyang (王重陽), 342
Wang Dayuan (王大淵), 339
Wang Fu (王符), 153
Wang Fuchen (王輔臣), 421
Wang Fuzhi (王夫之), Chuanshan (船山), 445, 446, 458, 520, 525
Wang Gen (王艮), 393
Wang Guowei (王國維), 88, 575
Wang Jian (王建), 242
Wang Jingwei (汪精衛), 551
Wang Mang (汪精衛), 105, 124, 125, 137, *139*, *140*, 141, 143, 152, 180, 230, 485
Wang Niansun (王念孫), 458, 519
Wang Shiduo (王士鐸), 539
Wang Shifu (王實甫), 341
Wang Shouren (王守仁), Wang Yangming (陽明), 310, 387, 392, 393, 456, 459, 522, 571
Wang Su (王肅), 187
Wang Tao (王肅), 525, 547
Wang Wei (王維), 248
Wang Wenshu (王溫舒), 136
Wang Xianzhi (王仙芝), 241
Wang Xiaobo (王小波), 243
Wang Xizhi (王羲之), 188
Wang Xuance (王玄策), 226
Wang Yangming, *véase* Wang Shouren,
Wang Yinglin (王應麟), 339
Wang Yinzhi (王引之), 458, 520
Wang Yirong (王懿榮), 56
Wang Zhen (王禎), 300
Wang Zheng (王徵), 395
Wang Zhi (汪直), 376
Wang Zhong (汪中), 456
Wanli (emperador) (神宗) (汪中), 385
Wei Xiao (隗囂), 140
Wei Yuan (魏源), 521, 539
Wei Zhongxian (魏忠賢), 387, 444
Wen (rey) (文), 61
Wendi (文帝), 115, 118, 139, 148
Wenshushili (文殊師力), 198
Wen Tingyun (溫庭筠), 248
Wenxiang (文祥), 498
Weng Tonghe (翁同龢), 517
wokou (倭寇), *376-380*, 419
woren (倭人), 180
Wu (武), rey, 61, 88
Wu Changshuo (吳昌碩), 444
Wu Cheng'en (吳承恩), 394
Wu Chongyao (伍崇曜), 519
Wu Daoquan (吳道玄), 205
Wu Daozi, *véase* Wu Daoxuan,
Wu Dayou (吳大猷), 575
Wu (emperador de los Liang) (梁武帝), *168*, *169*, 199, 203, 212
Wudi (emperador de los Han) (漢武帝), 105, 111, 113, *116-117*, 119, 123, 128, 130, 132, 135, 138, 139, 141, 154, 155, 237
Wugeng (武庚), 61
Wu Guang (吳廣), 111
Wuguowang (吳國王), 350
Wuhou, *véase* Wu Zetian,
wuhuan (烏桓), 120, 128, 132, 164
Wu Jingzi (吳敬梓), 452
Wukong (悟空), 253
Wu Lanxiu (吳蘭修), 522
Wu Peifu (吳佩孚), 555
Wu Sahngui (吳三桂), 388, 416, 418, 421, 423, 441
Wu Shifan (吳世璠), 421
wusun (烏孫), 119, 142
Wu Ta-yu (Wu Dayou) (吳大猷), 575
Wu Woyao (吳沃堯), (Jianren, 趼人), 570
Wu Xian (吳憲), 575
Wu Yubi (吳與弼), 392
Wu Zetian (武則天), 199, *229-230*, 253, 255, 256, 485
Wu Zhao (武照), 229, 230
Wuzong (武宗), 266

Xi Kang (嵇康), 189
Xia (reino bárbaro) (夏), 170, 174
Xia Jingqu (夏敬渠), 452
Xiahou (familia) (夏侯), 165
xianbei (鮮卑), 128, 132, 142, 134, *170*, 173, 177, 317, 319
Xiandi (獻帝), 145
Xianfeng (emperador) (咸豐), 498
Xianzong (憲宗), 263
Xiang Rong (向榮), 488
Xiang Xiu (向秀), 188, 196
Xiang Yu (項羽), 111
Xiao Daocheng (蕭道成), 168
Xiaomingdi (孝明帝), 176

Xiaoqin (emperatriz) Cixi (孝欽), 498
Xiaowendi (孝文帝), 176
Xiao Yan (蕭衍), 168
Xie (familia) (謝), 167
Xie He (謝赫), 190
Xie Lingyun (謝靈芸), 189
Xie Qinggao (謝清高), 522
Ximen Bao (西門豹楊光先), 73
Xinling (信陵君), 82
xiongnu (匈奴), 29, 109, *116-117*, 127, 129, 142, 143, 166, *170-171*, 315, 316
Xuantong (傅儀), 552, 575
Xu Guangqi (徐光啓), 395, 406, 407
Xu hongzu (徐宏祖), 397
Xu Ling (徐陵), 190
Xu Mian (徐勉), 169
Xu Naiji (徐乃濟), 476
Xu Qianxue (徐乾學), 453
Xu shen (許慎), 152
Xu Shouhui (徐壽輝), 350
Xu Shuzheng (徐樹錚), 555
Xu Xiake, 397
Xuantai (玄太), 259
Xuanwang (宣王), 62
Xuanzang (玄奘), 202, 204, *250-253*, 399
Xuanzong (玄宗), 230, 232, 248, 256, 263, 443
Xunzi (荀子), 91, 98, 99

Yakub Beg, 493, 511
Yan Fu (嚴復), 522, 569
Yan Jici (嚴濟慈), 575
Yan Ruoqu (嚴若璩), 455
Yan Shigu (嚴師古), 249
Yan Xishan (閻錫山), 559
Yan Yanzhi (嚴延之), 190
Yan Yuan (顏元), 296, 448, 449
Yanyun (玁狁), 62
Yangdi (煬帝), 213, 374
Yang Guangxian (楊光先), 460
Yang Guozhong (楊國忠), 232, 233
Yang Jian (楊堅), 177, 211, 212
Yang Kuan (楊寬), 74
Yanglian Zhenjia (楊璉真如), 343
Yang Shi (楊時), 386
Yang Tingyun (楊庭筠), 406-407
Yang Xianzhi (楊銜之), 176, 202
Yang Xiong (楊雄), 152, 155
Yang Xiuqing (楊秀清), 486
Yang Xuangan (楊玄感), 213
Yang Yan (楊炎), 237, 244
Yang Yuhuan (楊玉環) (guifei) (貴妃), 232, 233, 443
yao (瑤族), 21, 28
Yao (堯), 97, 101, 162, 372, 446, 473
Yao Nai (姚鼐), 522
Yaoshi rulai (藥師如來), 198
Yao Xing (姚興), 198
Yao Zui (姚最), 190
yelang (夜郎), 124
Yelü Chucai (耶律楚材), 325
Ye Shengtao (葉聖陶), 572
Ye Zongliu (葉宗留), 373
Yi (dinastía coreana) (李), 350
yi (lolo) (彝), 21, 320
Yijing (義淨), 248, 250
Yixin (奕訢), 498, 512
Yixing (一行), 206
Yingzong (英宗), 353, 354, 363
Yongle (永樂), 355 y ss., 357, 363
Yongli (emperador) (永曆), 418, 445
Yongzheng (emperador) (雍正), 423, 424, 425, 428, 436, 437, 471
Youwang (幽王), 62
Yu (禹), 97, 101
Yu (familia) , 167
Yuchi (尉), 181
Yu Dafu (尉遲), 572
Yu Dayou (郁達夫), 380
yuwen (宇文), 168, 173
Yuwen Tai (宇文泰), 177
Yu Yue (俞樾), 574
Yuan (familia) (元), 176
Yuan Hongdao (袁宏道), 394
Yuan Mei (袁枚), 452, 456
Yuan Shao (袁紹), 143
Yuan Shikai (袁世凱), 530, 531, 532, 534, 550, 551, *552-553*, 554, 555
Yuan Shu (袁樞), 308
Yuan Shu (袁述), 145
Yuan Zhen (元稹), 248
Yuan Zhongdao (袁中道), 394
Yuan Zhondao (袁宗道), 394
Yue Fei (岳飛), 283
Yue Shi (樂史), 305
yuezhi (月支), 119, 193

Zang (藏), 21
Zeng Gongliang (曾公亮), 279
Zeng Guofan (曾國藩), 488, 492, 497, 498, 500, 516, 522
Zeng Guoquan (曾國荃), 497

Zenón de Elea, 101
Zhan Tianyou (詹天佑), 499
Zhang Bangchang (張邦昌), 321
Zhang Bao (張寶), 144
Zhang Binglin (章炳麟), 551, 574
Zhang Daoling (張道陵) (Zhang Ling) (張陵), 144, 145, 190
Zhang Fei (張斐), 164
Zhang Heng (張衡), 150, 155
Zhang Jian (張謇), 545
Zhang Jiao (張角), 144
Zhang Jiuling (張九齡), 232
Zhang Juzheng (張居正), 385
Zhang Liang (張良), 144
Zhang Lu (張魯), 145, 162
Zhang Qian (張騫), 119, 128, 129
Zhang Shicheng (張士誠), 350
Zhang Xianzhong (張獻忠), 388, 418, 486
Zhang Xie (張燮), 397
Zhang Xuecheng (章學誠), 249, 308, 309, 452
Zhang Xueliang (張學良), 558, 562
Zhang Yanyuan (張彥遠), 247
Zhang Zai (張載), 392
Zhang Zhidong (張之洞), 531, 545, 549
Zhangzong (章宗), 321
Zhang Zuolin (張作霖), 555, 558
Zhaodi (昭帝), 124
Zhao Kuangyin (趙匡胤), 272
Zhao Mingcheng (趙明誠), 307
Zhao Ruqua (趙汝适), 294
Zhao Zhiqian (趙之謙), 444
Zhendi (真諦), 203
Zhenzong (真宗), 272
Zheng (príncipe) (政), 107
Zheng Chenggong (鄭成功), 419
Zheng Fuguang (鄭復光), 526
Zheng Guo (鄭國), 73
Zheng He (鄭和), 360, 362, 363 y ss.
Zheng Jing (鄭經), 419
Zheng Qiao (鄭樵), 308
Zhengtong, *véase* Yingzong,
Zheng Xie (鄭燮) (Banqiao) (板橋), 453
Zheng Xuan (鄭玄), 152, 153, ,186, 248
Zhi Daolin 支道林 (Zhi Dun 支遁), 196
Zhimeng (智猛), 201
Zhisheng (智昇), 204
Zhiyi (智顗), 250
Zhong Rong (鍾嶸), 189
Zhong Xiang (鍾相), 283
Zhou Daguan (周達觀), 337
Zhou Dunyi (周敦頤), 310, 392
Zhou Enlai (Chu En Lai) (周恩來), 563
Zhougong (周公), 61
Zhou Qufei (周去非), 294
Zhou Weiliang (周煒良), 575
Zhouxin (紂辛), 61
Zhu De (朱德), 563
Zhu Di (朱棣), 355
Zhu Fahu, 196, 201
Zhuge Liang, 165
zhulin qixian, 188
Zhu Siben (朱思本), 339
Zhu Shijie (朱世傑), 339, 340
Zhu Shixing (朱士行), 201
Zhu Wen (朱溫) (Quanzhong) (全忠), 240, 242
Zhu Xi (朱熹), 308, 310, 339, 392, 448, 456
Zhu Ying (朱應), 179
Zhu Youlang (朱由榔), 418
Zhu Yu (朱彧), 293
Zhu Yuanzhang (朱元璋), 350
Zhu Zaiyu (朱載堉), 395
zhuang (獞族), 27
Zhuang Cunyu (莊存與), 520
Zhuang Zhou (莊周), 96, 99, 101
Zhuangzi, *véase* Zhuang Zhou,
Zhuo (卓), 136
Zonglei (宗泐), 357
Zoroastro, 257
Zou Yan (鄒衍), 100, 101, *147*, 149, 151
Zuo Qiuming (左丘明), 152, 154
Zuo Zontag (左宗棠), 489, 493, 497, 498, 500, 502, 511, 517

ÍNDICE DE TOPÓNIMOS

Acantilado Rojo, 163
Adén, 360
Afganistán, 142, 193, 202, 204, 253, 255, 323, 335
África, 289, 292, 293, 360
Agra, 193
Aksu, 428
Albazin, 435
Alemania, 529, 530, 537, 553, 555, 563, 564, 571
Altai, 13, 166, 226, 315, 323, 335, 428
A-makao (阿媽濠), 403
Amarillo, río, *véase* Huanghe
América, 374, 432, 479, 480, 481, 533, 543; *véase también* Estados Unidos
Amberes, 408
Amoy, *véase* Xiamen
Amu Daria, río, 28, 119, 128, 176, 182, 192, 193, 232, 233, 255, 328
Amur, río 17, 18, 232, 315, 356, 367, 416, 429, 435, 511
An (安), 226, 255
Anatolia, 54
Anbei (安北), 228
Andong (安東), 228
Angkor, 337
Anhui (安徽), 19, 20, 52, 116, 145, 171, 238, 240, 243, 280, 321, 332, 349-351, 374, 376, 384, 433, 457, 475, 486, 488, 491, 501, 522, 539, 546, 553, 555
Annam, 272
Annan (安南), 228
Anqing (安慶), 486, 553
Anxi (安西), 228
Anyang (安陽), 52, 54, 55, 59, 65, 305, 574, 575
Aomen, *véase* México
Arabia, 334, 360
Asia Central, 13, 17, *29*, 31, 101, 112, *118-120*, 127-131, 142, 143, 161-170, *181-182*,192-194, 195-202, 204, 205, 212, 221-225, *226-229*, 230, 235, 244, 248, 251, 254-258, 263, 272, 288, 291, 294, 319, 323, 328, 331, 334, 347, 350, 357, 375, 384, 397, 413, 424, 427, *421-430*, 433, 438, 462, 469, 479, 492-494, 497, 500, 503.
Asia del sureste, 125,126, 128, 169, 178, 179-183, 192, 194, 201, 212, 213, 253, 254, 259, 265, 288, 293-295, 333, 337, 347, 350, 360, 363, 365, 397, 402, 432-434, 477, 479, 533, 538, 543-544, 546
Asia monzónica, 292, 341,
Assam, 252
Astâna, 205
Atjeh, 294, 360
Australia, 543
Austria, 324, 326
Azul, río, *véase* Yangzi.

Ba (巴), 82, 107
Bactra, 183, 256,
Bactriana, 119, 128, 233
Bagdad, 45, 257, 258, 324, 334, 335, 340
Baiji (白濟), 180
Baikal, lago, 117, 131, 213, 224, 226, 315, 428, 436

Bajo Yangzi, 330, 341, 350, 357, 366, 367, 371, 374, 376, 383, 403, 406, 417, 424, 431, 476, 484, 486, 494, 531, 539, 557
Balasaghun, 319,
Baljash, lago, 117, 119, 256, 258, 319, 428, 429, 437
Bâmiyân, 193
Baoding (保定), 284, 532
Baoxie (褒斜), 115
Basora, 258
Beiting (北庭), 228, 240
Bélgica, 420, 510
Bengala, 201, 253, 311, 357, 473
Berlín, 571
Beshbalik, 228, 240
Bhamo, 418
Bihâr, 242, 473
Birmania, 18, 118, 124, 126, 128, 162, 235, 323, 324, 325, 383, 403, 429, 435, 438, 493, 500, 510, 543
Bizancio, 255, *véase también* Constantinopla
Bohai (渤海), 317, 517
Borneo, 17, 136, 289, 294, 360
Buena Esperanza, Cabo de, 401
Buinor, 350
Bujara, 183, 224, 226, 233, 255, 339
Burdeos, 439

Cachemira, 192, 193, 201, 202
Calcuta, 253
Calicut, 360, 401
California, 542
Camboya, 125, 179, 182, 203, 213, 255, 324, 337, 357, 433
Canadá, 465,
Cantón (Guangzhou) (廣州), 17, 109, 124, 126, 128, 169, 191, 194, 200-203, 236, 237, 240, 243, 250, 253, 254, 259, 263, 272, 282, 292, 333, 337, 340, 360, 378, 403, 418, 421, 432, 433, 473, 476-478, 483, 485, 507, 521, 522, 526, 542, 551, 554-557, 563, 564, 566, 567
Canton Cathay, 318, 337, 403
Cáucaso, 323
Ceilàn, 179, 192, 194, 201, 254, 292, 334, 337, 360, 536
Célebes, 17, 378
Chach, 224
Chahar, 416
Champâ (占城), 179, 182, 213, 255, 287, 357, 360, 362
Chang'an (長安) (plano), 111, 113, 117, 118, 131, 134, 140, 145, 166, 170, 171, 177, 191, 194-198, 201, 202, 205, 212, 213, 214 (plano: 217), 218, 223-226, 229, 230, 233, 235, 238, 240, 243, 248, 250, 258, 262-263, 266, 284
Changsha (長沙), 126, 141, 243, 432, 446, 486 ,563
Chaozhou (潮州), 258, 379 ,434, 542
Charhlik, 182
Chengdu (成都), 73, 107, 115, 124, 136, 162, 233, 236, 238, 240, 288, 300
Chengzhou (成周), 62
Chengziya (城子崖)
Cherchen, 182
Chi'anze (赤岸澤), 223
Chibi (赤壁), 163
China del norte, 14, 17, 24, 30, 50, 52, 66, 113, 117, 120, 134, 145, 159, 160-165, 166, 167, 170, 171-181, 176-177, 191, 193, 195, 196, 198-200, 204, 211, 214, 222, 224, 226, 237-239, 243, 254, 257, 258, 270, 273, 281, 282, 288, 290, 316, 318, 321-323, 325-329, 334, 335, 339, 349, 363, 388, 413-418, 447, 483, 491, 512, 532, 539, 557, 559
China del sur, 109, 111, 125, 127, 128, 162, 168, 178, 179, 199, 258, 270, 286, 290, 292, 300, 325, 329, 330, 399, 402, 416, 431, 472, 483, 542, 551, 553, 555, 561
Chituguo (赤土國), 213
Chongmingdao (崇明島)
Cholon, 21, 542
Chongming, isla, 376
Chongqing (重慶), 530, 554-556
Chu, territorio de (楚), 488
Chusan, *véase* Zhoushan (舟山)
Cîna, 81, 128, 130
Cixian (磁縣), 382
Cochin, 360
Cochinchina, 511
Colonia, 460
Constantinopla, 333, 335, 397, 464, 493
Corea, 44, 81, 109, 111, 118, *119-121*, 127, 128, 132, 136, 155, 161, 179, *180-183*, 204, 212, 213, 226-229, 232, 235, 249, 259, 262, 272, 292-294, 300, 311, 317, 320, 324, 357, 376, 385, 390, 397, 415-416, 430, 511, 517
Coromandel, 360
Crî Vijaya, 201, 253, 294

Crimea, 130, 322, 333
Ctesifonte, 228, 255
Cu, río, 299
Cuba, 540
Cuenca Roja, 136, 141, 300

Dagu (大古), 507
Daifang (帶方), 180
Dai-Viêt (大越), 356, 437
Dali (大理), 236, 272, 493
Dalian (Dairén), 529, 530
Da Lian (大連), 84
Daliang (大梁)
Dalmacia, 323, 324
Damasco, 257, 280
Da-nang, 125
Danubio, río, 311
Datong (大同), 117, 174, 175, 176, 182, 199, 204, 226, 317, 369, 375
Daxingcheng (大興城), 212
Daye (大冶), 549, 553
Da (Dayi Shang) Shang (大 邑 商), 52
Dayuan (大宛), 118, 119, 142
Decán, 253
Delhi, 193, 334
Dian (滇), 81, 124, 180
Dieciséis Reinos de los Cinco Bárbaros, 161, 163, 170 y ss.
Dinghai (定海), 476
Dingxian (定縣), 287
Djeddah, 362
Don, río, 323-332
Dong-son, 124
Dongting (洞庭), lago, 283, 293, 384, 564
Dunhuang (敦煌), 29, 118, *119*, 182, 194, 196, 204, 205, 222, 232, 257, 300, 329, 574
Dzungaria, 118, 129, 224, 226-229, 323, 332, 427, 429, 436

Éfeso, 256
Egipto, 257, 334, 362, 401
Emei (峨嵋), monte, 199, 250
Erhai (洱海), lago, 236
Escocia, 525
España, 257, 357, 462
Estados Unidos, 507, 526, 542, 551, 560, *564-566*, 567, 575
Etsingol (Juyan) (居延), 115, *121*,130, 575-575
Éufrates, río, 335
Eurasia, 257, 324, 325
Europa, 166, 175, 189, 212, 280, 292-294, 298, 300, 301, 311, 318, 323, 325, 331, 333, 335, 337, 382, 384, 397, 402, 404, 407-409, 459-466, 475, 478, 479-481, 499, 505, 522, 525, 526, 551, 567, 572; intrusión de, 401 y ss, 473-477 y 499 y ss.

Fanyang (范陽), 329
Fatshan (佛山), 432
Fei (淝水), río, 167, 171
Fen (汾河), río, 65, 117
Fengtian (奉天), 555
Fergana, *118-119*, 135, 142, 182, 257
Filipinas, 17, 21, 289, 294, 363, 374, 378, 381, 402, 418, 419, 430, 432-433
Flandes, 333
Formosa, *véase* Taiwan
Francia, 335, 402, 462, 507, 511, 512, 515, 516, 517, 523, 526, 529, 534-538, 543, 555, 563-564
Fujian (福建), 19, 20, 50, 109, 124, 166, 238, 242, 243, 257-259, 283, 284, 287-291, 292, 293, 333, 337, 373, 376, 379, 382-384, 386, 393, 399, 402, 403, 408, 418-421, 432, 433, 438, 471, 473, 478, 483, 489, 507, 530,540, 555
Funan (扶南), 126, 179, 182
Fushun (撫順), 416
Fuzhou (福州), 109, 124, 240, 284, 333, 360, 379, 454, 478, 501, 512, 526, 530, 542, 569
Fuzhou (Jiangxi) (撫州), 276

Galitzia, 323
Gan (贛江), río, 167, 403, 483
Gandhara, 193, 202, 224, 253
Ganges, río, 183, 192, 201-202, 204
Gansu (甘肅), 19, 20, 29, 47, 59, 62, 109, 115, *117-119*, 121, 130, 132, 140, 142, 145, 150, 170, 174, 172-183, 192-194, 198, 201, 204, 212, 222-225, 228, 235, 254-258, 263, 272, 298, 317-319, 334, 339, 350, 369, 403, 420, 437, 438, 493-494, 574
Ganzhou (贛州), 334
Gaochang (Turfan) (高昌), 213, 22, 226
Gaojuli (高句麗), 180
Gascuña, 335
Gaya, 252
Gong'an (公安), 394

Gran Canal (Yunhe) (運河), 238-239, 243, 254, 262, 287, *331*, 334, 366, *370*, 384-386, 406, 484
Gran Bretaña, 465, 477, 505, 507, 510, 529-539, 551, 555, 564, 569
Grecia, 19, 85
Guangdong (廣東), 19, 20, 28, 30, 50, 115, 118, 124-125, 128, 132, 162, 179, 290-293, 332, 334, 370, 377, 379, 383, 388, 402-403, 408, 411, 419-421, 432-434, 437, 445, 471, 474-475, 478, 483, 485, 507, 512, 540, 542, 544
Guangxi (廣西), 19, 20, 28, 30, 109, 126, 179, 240, 272, 370, 388, 418, 434, 437, 472, 483-486, 512
Guangzhou (廣州), *véase* Cantón
Guangzhouwan (廣州灣), 529, 530
Guannei (關内), 222, 263
Guiji (會稽), 188
Guilin (桂林), 109, 125, 448
Guixian (貴縣), 126
Guizhou (貴州), 19, 20, 28, 81, 118, 128, 162, 179, 369, 370, 385-386, 420, 421, 434, 437, 471, 473, 492, 521

Haicheng (海澄), 378
Haihe (海河), 507
Hainan (海南), 28, 179, 258
Hami (Yiwu), 143, 229, 232, 493
Han, (río 漢水), río, 70, 107, 113, 144, 162, 165, 169, 197, 373, 539
Handan (邯鄲), 73, 80, 107
Hangzhou (杭州), 162, 167-168, 214, 242, 257, 273, 284-288, 290, 300, 321, 332, 333, 334, 343, 370, 376, 379, 381-382, 386, 399, 403, 406-407, 408, 417, 432, 476, 489, 494, 530, 574
Hankou (漢口), 530, 564
Hanoi (河内), 109, 124, 125, 194, 228, 236, 324, 437
Hanyang (漢陽), 486, 498, 504, 549
Hanzhong (漢中), 107
Harbin (哈爾濱), 320, 321
Havre, Le, 439
He, 226
Hebei, 17, 20, 52, 80, 107, 111, 128, 142, 145, 148, 155, 166, 168, 171, 175, 176, 196, 204, 213, 237, 272, 287, 317, 321, 341, 349, 363, 370, 382, 388, 390, 472, 491, 530, 532, 539
Hedong (河東), 239
Hefei (合肥), 488
Heilongjiang (黑龍江), 318, 320-322
Helin (和林), 328
Henan (河南), 52, 62, 65, 84, 100, 107, 133, 140-141, 143-145, 147, 155, 175, 176, 181, 197, 214, 224, 239-242, 254, 262, 287, 320, 321, 327, 349, 370, 382, 386, 403, 471-472, 490-494, 539, 566, 574
Hengyang (衡陽), 445
Hepu (合浦), 125
Herat, 255
Hexi (河西), 240
Hindukush, 16, 193, 335
Hirado (平戸), 419
Hondo (本土), 517
Hong Kong (香港), 403, 477, 489, 500, 525, 537, 551, 555
Honolulú, 551
Huai (淮河), río, 55, 61, 62, 163, 166, 222, 236, 238, 262, 271, 283, 287, 321, 325, 329, 351, 379, 383-384, 385, 433, 488, 535
Huai'an (淮安), 403
Huainan (淮南), 116, 149
Huanghe (黃河) (río Amarillo), 51, 54, 59, 61, 67, 74, 115, 120, 130, 140, 143, 177, 193, 213, 214, 224, 226, 235, 240, 254, 272, 317, 319-321, 332, 349, 383-384, 439, 472, 482, 488, 539, 541, 542, 564
Huangpu (黄埔) (Whampoa), 557
Hubei (湖北), 19, 20, 65, 107, 163, 167-170, 212, 224, 287, 350, 383, 4344, 492, 530, 531, 549, 551
Hue, 124
Hunan (湖南), 19, 20, 80, 126, 141, 155, 179, 240, 243, 287, 290, 332, 350, 370, 383, 388, 420, 432, 433, 437, 445, 446, 471, 472, 475, 483-489, 494, 500-502, 544, 546-547, 551, 563
Hungría, 280, 323, 324, 337
Huzhou (湖州), 432

Iki (壹岐), isla, 180, 192
Ili, río, 135, 142, 213, 226, 229, 232, 428, 437, 463, 511, 516, 517, 536
Ilmova-Pad 130
Imperio de las Indias, 474
Imperio parto, 130
Imperio romano, 126, 130
India, 14, 17, 29, 30, 38, 101, 126-128, 130, 162, 179, 183, 192-194, 197, 201-205,

230, 250-253, 255, 258, 264, 266, 292, 294, 320, 334, 357-360, 399, 465, 474, 478-480, 536, 538
Indochina, 179, 357, 378, 402, 432, 543
Indonesia, 378, 402, 432, 542
Indo, río, 51, 130, 183, 193-194, 201-202
Inglaterra, 278, 335, 435, 436, 465, 480, 507, 525-526
Insulindia, 17, 179, 378, 381
Irak, 130, 397
Irán, 38, 128, 130, 166, 183, 191-194, 197, 204, 224, 229-233, 249, 255-257, 264, 266, 323, 324, 333-335, 339, 397, 479
Irauadi, río, 418, 435
Irtish, río, 511
Italia, 29, 305, 334, 462, 536

Janbalik, 328, 339, 402
Japón, 15, 19, 44, 180-181, 182, 191, 204, 207, 249, 253, 259, 262 y ss., 288, 292-294, 298, 300, 318, 323, 325, 337, 357, 363, 374-379, 381, 397, 401-404, 417, 419, 432, 453, 470, 478, 480, 499, 503-505, 511, 516, 517, 521, 526, 530-532, 539-540, 545, 550, 553, 555, 556, 561-562, 563, 564, 566, 567-570, 575
Java, 21, 126, 179, 194, 286, 293, 294, 323, 324, 325, 334, 337, 357, 360, 431
Jehol (熱河) (Rehe), 415, 416, 498, 530
Ji'an (吉安), 288
Jiangling (江陵), 107, 169, 199
Jiangnan (江南), 165
Jiangsu (江蘇), 19, 30, 55, 62, 194, 237, 239, 242, 262, 287, 300, 321, 329, 350, 377, 386, 403, 410, 455, 475, 491-492, 494, 500-502, 546, 560, 566, 575
Jiangxi (江西), 19, 167, 287, 288, 290, 350, 353, 381, 382, 388, 421, 501, 549, 556, 551, 565
Jiangyin (江陰), 417
Jiankang (建康), 166
Jiannan (劍南), 240
Jianyang (建陽), 288
Jiaozhi (交趾), 179
Jiaozhou (膠州), 194, 290, 520, 530, 536
Jiaxing (嘉興), 417
Jinan (濟南), 403, 539, 566
Jinchuan (金川), 437
Jing (涇河), río, 61, 224
Jingan, mts., 429
Jingdezhen (景德鎮), 288, 382, 413, 432
Jintiancun (金田村), 485, 197, 486-488
Jiujiang (九江), 197, 486-488
Jiujinshan (舊金山), 542
Jiulong (九龍), *véase* Kowloon
Jiuquan (酒泉), 115, 118, 120, 194, 403, 493
Jixia (稷下), 100
Jizhoudao (濟州島), 179
Johore, 433
Jorezm, 257
Juyan (居延), 115, 121, 574, 575

Kabul, 193, 201, 204, 335, 403
Kaifeng (開封), 84, 240, 242, 243, 272, *283-285*, 286, 287, 288, 300, 305, 317, 320-321, 324-349, 399, 403, 539, 566
Kaiping (開平) (Mongolia), 350, 390
Kaiping (Hebei), 501, 502
Kalgan (張家口) (Zhangjiakou), 128, 437, 499
Kâmarûpa, 252
Kang (康), 226, 255
Kaputana, 226
Karakorum, 324, 328, 333-335, 375
Karashâhr, 182, 226
Karasuk, 54
Karbala, 258
Kashgar, 183, 198, 201, 229, 235, 253, 255, 257, 319, 428, 473
Kazajstán, 332
Kazan, 323
Kenia, 401
Kerch, 130
Kew, 465
Khânfu, 258
Khotan (于闐), 130, 142, 182-183, 193, 201, 202, 205, 224, 229, 254
Khuttal, 224
Kiakhta, 436
Kiev, 323, 324
Kish 224, 226, 255
Koguryo, 180, 213, 225, 262
Kokand, 224, 493
Kokonor, 182, 226, 315, 427, 473
Kowloon (Jiulong) (九龍), 511
Kremlin, 573
Kucha (龜茲), 193, 196-198, 201, 205, 224-225, 226, 229, 240, 254
Kûfa, 258,
Kulja, 511
Kunlun (崑崙), montes, 101, 182, 428

Kunming (昆明), 81, 119, 124, 419, 421, 441, 493
Kunshan (昆山), 447
Kushânika, 226
Kyoto (京都), 262, 403
Kyûshû (九州), 180, 259, 292, 376, 403, 419, 517

Lanfang gongsi (蘭芳公司), 434
Lanzhou (蘭州), 115, 493
Laos, 18
Leipzig, 571
Leizhou (雷州), 124
Lelang (樂浪), 121, 180
Lhasa, 259, 428
Li, mt. (驪山), 109
Liang (梁), territorio de, 154
Liangzhou (涼州), 142, 174, 198, 240, 255, 257
Liaodong (遼東), 30, 109, 121, 164, 180, 292, 369, 377, 390, 529
Liao (遼河), río, 120, 225, 390, 397
Liaoning (遼寧), 142, 174, 228, 387-390, 416
Liaoyang (遼陽), 390, 416
Liguo (李過), 287
Lijiang (醴降), 432
Lingnan (嶺南), 240
Lingzhou (靈州), 240
Linqing (臨清), 385-386
Lintun (臨屯), 121
Linzi (臨淄), 80, 100, 133
Linyi (林邑), 179, 182, 213
Livadia, 511
Llanura central 50, 55, 61, 65, 67, 70, 71, 73, 140-141, 145, 238, 349, 383, 431
Lobnor, 202, 493
Londres, 465
Longmen (龍門), 204, 230
Longshan (龍山), 50
Longyou (隴右), 240
Lu (魯), territorio de, 62, 65, 86, 89, 151
Luzón, 376, 433
Luo (洛水) río, 212
Luogong, mt (羅公山), 388
Luoyang (洛陽), 62, 124, 126, 131, 140, 143, 164-166 (mapa, 172-173), *176-178*, 181, 182, 185, 194, 195, 199, 202, 204-205, 212-213, 214, 233, 240, 243, 253-254, 256, 257, 262, 324, 566
Luoyi (洛邑), 80
Lushan (廬山), monte 197, 199
Lüshun (旅順) (Port Arthur), 292, 529, 530
Lyon, 333, 536

Macao (Aomen) (澳門), 397, 403, 406, 437, 551
Madagascar, 17
Magadha, 213, 226, 252, 253
Magrib, 257
Maijishan (麥積山), 204
Maîmargh, 224, 226, 255
Majapahit, 294, 360
Malabar, 334, 337, 360, 401
Malaca, 21, 258, 294, 360, 376, 378, 542
Malaisia, 21, 334, 543
Malindi, 401
Malwa, 474
Manchuria, 17, 81, 115, 117, 118, 119, 120-123, 127, 131, 155, 161, 166, 170, 174, *180*, 182, 226-229, 239, 272, 292, 315, 316, 321-323, 355, 367-369, 378, 389, 390, 413, 415-416, 430, 530-532, 553, 555, 562, 575
Manila, 374, 433
Marâgha, 340
Mar de China, 311
Mar Negro, 333
Mar Rojo, 292, 294
Mares del Sur, 169, 179
Mathurâ, 193, 205
Matsudaira, 376
Maiwei (馬尾), 502, 512
Meilingguan (梅嶺關)
Maijishan
Meca, La, 334, 360, 492
Mediterráneo, mar, 126, 130, 166, 292, 294, 311, 333, 401
Meilingguan, 403
Meishan (煤山), 388
Mekong, río, 126, 179, 399
Mekran, 334
Melanesia, 17, 293
Mentougou (門頭溝), 386
Merv, 255
Mesopotamia, 51, 249, 257, 311
México, 408, 433
Mi (米), 226, 255
Min (岷江), río, 162
Molucas, 378
Mongolia, 13, 20, 21, 24, 30, 81, 111, 113, *117-119*, 127, 132, 141, 161-162, 174,

175, 206, 213, 226-229, 254, 259, 272-273, 280, 315, 316-321, 325, 332, 333, 335, 339, 347, *355-356*, 363, 363, 366, 375, 384, 387, 397, 402, 413, 417, 424, 427-430, 433, 493, 530, 553, 573, 574
Montpellier, 572
Moscú, 323, 324, 563, 573
Mukden (Shenyang) (瀋陽), 390, 416, 454
Muye (牧野), 61
Muyili (慕義里), 176

Nagasaki (長崎)
Nagasaki, 382, 444
Nâlandâ, 252-254
Nam-Viêt (南越), 125, *véase también* Vietnam
Nanchang (南昌), 394, 403, 553
Nankín (Nanjing) (南京), 126, 162, 165, 166-169, 180, 182, 194, 196, 199, 201, 203, 212, 317, 321, 331, 340, 350, 355, 360, 366, 369, 371, 379, 382, 394, 403, 406, 417, 418, 419, 432, 437, 444, 476, 477, 486, 489, 494, 497, 501-502, 530, 534, 539, 551-553, 557-560
Nantang (南堂), 460
Nantong (南通), 545, 575
Nanxiong (南雄), 403
Nanyang (南陽), 140, 141
Nanyueguo (南越國), 125
Nanzhao (南詔), 232, 235, 272
Nara (奈良), 262
Nepal, 253, 259, 357, 403, 428-429, 435, 438
Nerchinsk, 435
Ningbo (寧波), 167, 290, 321, 378, 379, 402, 444, 476-477, 494, 512
Ningxia (寧夏), 226, 235
Niya, 130, 142
Noim-Ula, 130
Nueva Guinea, 378
Nuevo Mundo, 383, 433
Novgorod, 323, 334
Nurgan, 356

oasis de asia Central, 28, 129-130, 133, 142, 143, 162, 182-183, 192, 193, 201-204, 213, 226-229, 232, 235, 248, 253, 255-258, 319, 332, 334, 403, *427-428*, 437, 493
Obi, río, 54
Occidente, 397, 401, 431, 446, 469, *479-481*, 499 y ss., 506, 524, 583, 545, 567
Océano Índico, *125-126*, 169, *179-180*, 183, 192, 194, 202, 212, 258, 288,
Onon, río, 356
Ordos, 109, 117, 119, 124, 174, 224, 226, 256, 315, 317, 319
Oriente Medio, 30, 51, 54, *179-180*, 224, 289, 291, 331, 333, 335, 357
Orjon, río, 211, 226, 315, 323
Ormuz, 333, 334, 360, 394
Oxus, 28

Paekche, 180, 262
Países Bajos, 19, 408, 435
Pakistán, 193, 323
Palembang, 194, 201, 211, ,253, 292, 362
Palmira, 126, 130
Pamir, mts., 18, ,118, 119, 128, 129, 143, 182, 226, 229, 235, 255, 265, 318-319, 324, 334, 429, 493
Panyu (番禺), 109
París, 334, 572
Patna, 211, 226, 253
Pearl Harbor, 564
Penang, 21, 542
Pekín (Beijing) (北京), 61, 70, 75, 81, 121, 128-129, 174, 233, 239, 244, 317-323, 325, 331-333, 339-343, 350, 355, 360, 363, *366-367*, 369-371, 374, 376-379, 384, 386-388, 390, 402, 403, 404-407, 415-419, 420, 423, 428, 435-439, 441, 447, 459, 463, 472, 476, 477, 486, 492, 493, 498, 499, 504, 507, 510, 512, 517, 526, 530-532, 549, 551-553, 555-558, 566, 571-574
Pengcheng (彭城), 194
Penghu (Pescadores) (澎湖), 512, 529, 530
Penglai (蓬萊), 292
Persia, 101, 182, 255, 258 *véase* Irán; Golfo Pérsico, 259-260, 294, 334, 360
Perú, 540
Perusa, 333
Peshawar, 142, 183, 193
Phnam, 126, 179
Pinglu (平盧), 239
Pingxiang (萍鄉), 504, 549, 553
Pingyang (平陽), 342
Poitiers, 257
Polonia, 323
Pontianak, 434
Port Arthur, *véase* Lüshun
Portugal, 357, 435, 462

Poyang (鄱陽), lago, 199, 240, 382, 432
Próximo Oriente, 397, ,401
provincias del nordeste, 558, 564, 566, 567

Qi, territorio de, 65 y ss.
Qianfodong (齊 千佛洞), 204, 205
Qiemo (且末), 182
Qin (秦), territorio, , 70
Qingdao (青岛), 290, 529-530, 537
Qinghai (青海), 20, 24, 162, 182, 225, 235, 272-273, 315, 317, 319, 375, 427
Qinling (秦嶺), 111
Qinzhong (黔中), 81
Qinzhou (秦州), 284
Quanzhou (泉州), 259, 284, 290, 327-328, 340, 360, 378, 379

Râjagrha, 252
Râjgir, 252
Rock Springs (Wyoming), 542
Roma, 334, 408
Rongyang (榮陽), 80
Rojo, río, 17, 124, 143, 179, 194, 236, 272, 286, 356, 431, 512
Ruijin (瑞金), 561
Rumania, 19, 323
Rusia, 166, 324, 335, 356, 429, 435-436, 464, 499, 507, 511, 529, 532, 536
Ryûkyû (琉球), 179, 213, 378, 397, 419, 430, 511, 516-517

Sajo, 280, 337
Saluén, río, 399
Samarcanda, 183, 224, 226, 255, 257, 258, 319, 335, 403
San Petersburgo, 464, 511
Sasebo, 419
Seleucia, 118
Serbia, 323, 324
Sosebo (佐世保)
Shandong (山東), 19, 30, 50, 52, 62-67, 80, 88, 100, 111-113, 120, 121, 140, 144-145, 147, 148, 155, 166, 167, 170-171, 201, 204, 213, 240, 262, 287, 292, 320-321, 331, 335, 372, 377, 379, 383-386, 390, 399, 403, 419, 439, 472, 486-488, 491-492, 510, 529-532, 536, 539, 542, 553, 566, 570
Shangdu (上都), 334, 350
Shanghai (上海), 382-383, 403, 432, 475, 477, 485-489, 500-504, 525-526, 530, 533-537, 553, 555-557, 566, 567, 570, 575
Shanhaiguan (山海關), 388, 390, 416
Shanxi (山西), 19, 20, 50, 65, 67, 70, 72, 73, 75, 88, 120-132, 164, 166, 169, 170, 171, 197, 213, 223, 224, 226, 237, 239, 250, 262, 271, 272, 317, 342, 349, 364, 369, 370, 375, 384, 386, 388, 403, 405, 415, 433, 492, 494, 532, 539, 560
Shanyu (單于), 228
Shanyuan (澶淵), 274, 317
Shanzhou (鄯州), 240
Shaoxing (紹興), 167, 188, 199, 343, 494
Shaozhou (韶州), 403, 406
Shashi (沙市), 530
Shazhou (沙州), 257
Shanxi (陝西), 19, 20, 62, 75, 141, 142, 145, 166, 168, 170, 179, 214, 222, 224, 254, 256, 263, 272, 273, 319-322, 388, 403, 407, 421, 492, 494, 540
Shenyang (Mukden) (瀋陽), 390, 416, 454
Shexian (歙縣)
Shi (史), 226
Shi (石), 226, 255
Shimonoseki (下關), 470, 502 y ss.
Shizhaishan (石寨山), 124
Shu (蜀), territorio de, 81, 107 y ss.
Shuofang (朔方), 240
Siam, 360, 363, 376, 381, 419, 429, 433
Siberia, 15, 54, 130, 428, 435
Sichuan (四川), 19, 20, 24, 73, 81, 107, 115, 124, 127, 128, 130, 133, 135, 136, 140-141, 144, 155, 162-164, 165, 167-170, 179, 199, 201, 204, 212, 225-226, 233, 235-237, 238, 242, 243, 245, 272, 287, 290, 291, 325, 332, 340, 350, 373, 385-388, 403, 408, 418, 421, 437-438, 500, 534, 563-565
Sicilia, 121
Sijote Alin, 429, 511
Silla, 180, 211, 235, 262
Singapur, 21, 337, 542-544
Sîrâf, 258
Siramuren, río, 317
Sir Daría, río, 28, 118, 119, 183
Siria, 130, 334, 401
Sirkap, 142
Sogdiana, 119, 182
Song, territorio de (宋), 65
Songjiang (松江), 382, 386, 433
Songkhla, 433

Songshan (嵩山), 205
Stanovoi, montes, 429
Suecia, 465
Suez, 480
Sumatra, 17, 125, 192, 194, 203, 213, 253, 292, 293, 334
Sumeru, monte, 101
Sungari, río, 17
Suyab, 229
Suzhou (肅州)
Suzhou (Gansu) (蘇州), 493
Suzhou, 194, 276, 287, 332, 376, 379, 382, 386, 387, 403, 417, 432, 447, 456, 575
Swatow (Shantou) (汕頭), 540

Tabriz, 333, 335, 337, 340
Taihang (太行山), montes, 145, 175
Taihu (太湖), lago, 167, 287, 281, 330, 494
Tailandia, 18, 543-544
Taiwan (Formosa) (臺灣), 17, 19, 179, 413, 419, 421, 489, 511, 517, 530, 536
Taiyuan (太原), 132, 213, 223, 240, 271
Takla Makan, 28, 130
Talas, 232, 258
Tâmralipti, 201, 253
Tanegashima (種子島), 397, 403
Tánger, 334
Tangshan (唐山), 502
Tarbagatai, 436
Tarim, 117, 128, 142, 182, 193, 213, 229, 240, 254, 264, 332, 403, 428, 493, 511
Tashkent, 226, 335
Taxila, 142, 205
Tierra Santa, 335
Thanh-hoa, 124
Tianjin (天津), 324, 379, 476, 486, 498, 502, 511, 512, 530, 532, 536-537, 566, 575
Tianshan (天山), 118, 317, 319
Tianshui (天水), 170, 204, 284
Tiantaishan (天臺山), 250, 262
Tíbet (Xizang) (西藏), 14, 24, 192, 235, 254, 258, 259, 3139, 342, 357, 375, 397, 403, 413, 421, 427-428, 430, 435, 500, 530
T'ien-tsin, *véase* Tianjin
Tigris, río, 118, 228, 255, 335
Tokhara, 232, 255
Tokyo (東京), 545
Tomasik, 337
Tongcheng (桐城), 522
Tonkín, 124
Transoxiana, 27, 101, 130, 182, 193, 213, 224, 226, 229-232, 257, 259, 323, 332, 357
Tres Reinos, 163 y ss.
Tsushima (對馬), 292, 550
Tumu (土木), 363
Túnez, 121
Turán, 119, 125
Turfan, 113, 184, 205, 213, 222, 226, 269, 235, 255-257, 317
Turquestán, 232, 257, 429
Turquía, 397, 468, 474

Udyâna, 202
Ucraina, 323
Ulan Bator, 130, 328, 356
Urga, 328
URSS, 19, 429, 556, 559, 566, 580
Urumchi, 228, 240, 427
Usuri, río, 429, 511

Vaticano, 404, 419, 435, 462
Venecia, 334, 401
Vietnam (越南), 15, 28, 44, 110, 118, 124, 143, 179, 194, 206, 213, 229, 236, 258, 272-273, 287, 288, 300, 323, 324, 325, 334, 337, 357, 360, 376, 397, 419, 430, 431, 433, 437, 489, 511-512, 517
Volga, río, 323, 332

Washington, 555-556
Wei (衛), 62
Wei (魏), territorio de, 62, 68, 70 y ss.
Wei (渭), río, 49, 62, 63, 73, 83, 109, 115, 145, 162, 169, 212-213, 232, 238, 254-256, 383, 388, 493
Wei, ríoWeihai (威海), 529
Wen (溫), 80
Wenzhou (溫州), 284, 455
Wu (吳), territorio de,
Whampoa, *véase* Huangpu
Wu, territorio de, 67, 72 y ss.
Wuchang (武昌), 145, 165, 169, 381, 433, 551
Wuhan (武漢), 537-557
Wuhu (蕪湖), 385, 432
Wuwei (武威), 118, 119, 142, 171, 174, 182, 198, 235, 255, 319
Wuxi (無錫), 300, 386

Xiamen (廈門) (Amoy), 378, 379, 419, 433, 476, 477, 540, 542
Xi'an (西安), 62, 85, 111, 170, 205, 340, 388, 403, 407
Xiang (象), 109
Xiang (Hunan) (湘), territorio de, 488
Xiang (湘), río, 484-485, 488
Xiangyang (襄陽), 168, 169, 197, 199. 324
Xianyang (咸陽), 85, 109
Xijiang (西江), 124, 399
Xin'an (新安), 384, 433
Xinhui (新會), 432
Xinjiang (新疆), 130, 256, 319, 427, 429, 434, 436-437, 473, 491, 492-493, 511, 517
Xinjinshan (新金山), 542
Xinluo (新羅), 180
Xiongzhou (雄州), 284
Xuanhua (宣化), 375
Xuantu (玄菟), 121
Xuzhou (徐州), 566

Yaksa, 435
Yalta, 511
Yalu (鴨綠), río, 121, 390
Yan (燕), territorio de, 70, 75 y ss., 355
Yan'an (延安), 388, 566, 574
Yangdu (揚都), 212
Yangshao (仰韶), 50
Yangzhou (揚州), 214, 238, 256, 262, 263, 288, 334, 417, 418, 433, 455, 486, 519
Yangzi (jiang) (Río Azul) (揚子江), *véase también* Bajo Yangzi y Medio Yangzi, 10, 14, 17, 18, 21, 26, 31, 55, 62, 65, 67, 113-115, 123-124, 141, 152, 159, 161-163, 165-170, 171, 176-179, 182, 183, 185-186, 194-197, 199, 214-215, 236-239, 243-245, 256, 262, 272, 273, 279, 282, 283, 286-287, 291-293, 300, 310, 316, 321, 323, 325, 329-330, 332, 341, 379, 382, 384, 399, 432, 476, 484, 486-488, 489, 537, 539, 545, 552, 555-556, 561, 564
Yantai (煙臺), 510
Yarkand, 229, 428, 473
Yawata (八幡), 499
Ye (鄴), 176-177
Yenisei, río, 54, 323, 335
Yidu (益都), 100, 371
Yinchuan (銀川), 224, 226
Ying (郢), 80, 107
Yingzhou (營州), 240
Yining (義寧), 256
Yining (伊寧), 511
Yiwu (Hami) (伊吾), 143
Yizhou (夷州島), 179
Yonghegong (雍和宮), 428, 462
Yongningsi (永寧寺), 205
Yorkshire, 493
Youzhou (幽州), 240
Yuanmingyuan (圓明園), 463, 510
Yue (越), territorio de, 67 y ss.
Yueyang (岳陽), 388, 486
Yumenguan (玉門關), 115, 118, 182, 235
Yungang (雲崗), 199, 204
Yunnan (雲南), 17, 20, 28, 81, 119, 124, 127, 132, 166, 179, 180, 232, 272, 324, 340, 369, 386, 418, 420, 434, 435, 437, 492-493, 500, 510-511, 553, 555

Zanzíbar, 293
Zaytun, 259
Zeya, río, 435
Zhangjiakou (張家口), 128, 437, 499
Zhangye (張掖), 115, 118, 120, 194, 319, 334
Zhangzhou (漳州), 384
Zhanjiang (湛江), 529-530
Zhao (趙), territorio de, 68, 70 y ss.
Zhejiang (浙江), 17, 20, 30, 67, 124, 166, 167, 188, 196, 199, 238, 240-242, 243, 250, 256, 262, 282, 284, 287-288, 292, 300, 321, 328, 329, 350, 366, 367-369, 373, 376, 377-379, 382, 383, 387, 395, 418, 419, 432, 438, 444, 452, 455, 476, 483, 494, 574, 575
Zhenfan (真番), 121
Zhenjiang (鎮江), 256, 288, 436, 488
Zhenla (真臘), 211
Zheng (鄭), territorio de, 64 y ss.
Zhengzhou (鄭州), 52, 564
Zhexi (浙西), 237
Zhiguo (芝果), 510
Zhili (直隸), 555
Zhongguo (中國), 65
Zhongnanshan (終南山), 115
Zhoushan (Chusan) (舟山), 168, 399, 496
Zhongzong (周宗), 62, 63
Zhujiang (rio de las perlas) (珠江), 476, 499
Zhuya (珠崖), 179
Zikkawei (徐家匯), 406
Zunyi (遵義), 385

ÍNDICE DE TÍTULOS

Abanico de flores de melocotonero, 443
'Akhbār al- Shīn wal Hind, 258
almohadón de carne, El, 443
Analectas de Confucio, *véase* Lunyu
Anales del reino Lu, 63, 90, 149, 308, 520
Anales escritos sobre bambú, 88, 186
Anales generales de los patriarcas del budismo, 266
Aomenjilue (澳門記略), 405
armonía universal, La, 523
Atlas de Kangxi, 462
Atlas de Qinaglong, 463
Avatamsakasûstra, 250

Baopuzi (抱朴子), 189, 191
Beishi (北史), 249
Bencao gangmu (本草綱目), 397, 473
Bencaojing jizhu (本草經集注), 191
Budeyi (冊府元龜), 460

Canciones de los principados, 456
Canon de la Gran Paz, 144
Cartas familiares, 453
Catálogo clasificado de los pintores antiguos, 190
Catálogo de las inscripciones sobre piedra y sobre bronce, 307
Cefu yuangui (冊府元龜), 302
Celiang fayi (測量法義), 406
Cesuan (策算), 457
Cinco Clásicos (五經), 392
Cinco escritos sobre fonética, 447
Clásico de la piedad filial, 151, 336
Clásico de las rutas marítimas, 330
Clásicos, *88-91*, *149-151*, 206, 248, 249, 258, 300, 310, 326, 394, 443, 447, 454, *455-456*, 459, 460, 520, 525, 575
Clásicos de la historia, 151, 395, 455
Código de Taihô (大寶), 262
Código de los Jin, 164
Código de los Ming, 355
Código de los Tang, 116, *219-221*, 262
Colección completa de las obras escritas repartidas en cuatro almacenes, 454
Colección completa de los prosistas de los Tang y de las Cinco Dinastías, 519
Comentario crítico al Shangshu en caracteres antiguos, 455
Comentario crítico sobre el sentido literal del Mencio, 457
Comentario ilustrado a la Memoria sobre los oficios, 457
Conversaciones de un ermitaño, 153
Conversaciones de un viejo del campo que se calienta al sol, 452
Costumbres de Camboya, 179
Cuatro grandes libros de los Song, 302
Cuatro libros (四書), 410, 392, 516
Cuatro recopilaciones, 89
Cuentos que nos hacen exclamar sorprendidos golpeando la mesa, 399
Changchun zhenren xiyoulu (長春真人西遊錄), 335
Changshengdian (長生殿), 443
Charlas puras a la luz de la luna, 399
Chenshu (陳書), 249
Chongyoulun (崇有論), 188
Chourenzhuang (疇人傳), 526
Chuci (楚辭), 155, 178

Chuogenlu (輟耕錄), 328
Chunqiu (春秋), 89, 149, 153, 520
Chunqiu fanlu (春秋繁露), 149, 521
Chunqiu sanzhuan yitong shuo
 (春秋三傳異同說), 152
Chusanzang jiji (出三藏記集), 204

Daci'ensi sanzangfashi zhuan
 (大慈恩寺三藏法師傳), 253
Da Dai liji (大戴禮記), 90
Daoyi zhilue (島夷志略), 339
Datang xiyu ji (大唐西域記), 253
Datang xiyu qiufa gaoseng zhuan
 (大唐西域求法高僧傳), 253
Datongshu (大同書), 523
Daxue (大學), 310
Daxueyanyi (大學衍義), 339
Dayi juemi lu (大義覺迷錄), 425
De Amicitia, 394
De bello tartarico, 408
De Cristiana Expeditione apud Sinas, 408
De Vera ratio, 394
Description... de la Chine et de la Tartarie chinoise, 464
Description genérale de la Chine, 464
Despotisme de la Chine, 465
Diagrama del río, 150
Dianlun (典論), 189
Diario de los diez días de Yangzhou, 417
Diecinueve poemas antiguos, 155, 189
Discursos de los Reinos, 152, 154
Discusiones sobre la sal y el hierro 138
Disertaciones sobre el Daxue, 339
Dominus ac Redemptor, 462
Dongxi wenhua ji qi zhexue
 (東西文化及其哲學), 572
Dongxiyangkao (東西洋考), 397
Dushi fangyu jiyao (讀史方輿，紀要), 448

Elementos de Euclides, 406
Ensayos de Jing'an, 572
Erjingfu (二京賦), 155
Erya (爾雅), 152
Escritos del río Lou, 150, 154
Escritos sobre bambú de los Reinos Combatientes, 154
Espectáculos extraordinarios de ayer y hoy, 399
Espejo de jade de los cuatro principios, 339
Espejo completo para la ilustración del gobierno, 308
Espíritu literario y el grabado de dragones, 190
Estratagemas de los Reinos Combatientes, 154
Estudio sobre los océanos orientales y occidentales, 397
Explicaciones ilustradas sobre las extrañas máquinas del Extremo Occidente, 395

Faguo zhilue (法國志略), 525
Fahuajing (法華經), 250, 443
Faxian zhuan (法顯傳), 201
Fayi (法意), 569
Flores de melocotonero en un jarro de oro, 399
Fohuoji (佛國記), 205
Fozu lidai tongzai (佛祖歷代通載), 342
Fozutongji (佛祖統紀), 266, 342
Fu de las dos capitales, 155
Funan tusu (扶南土俗), 179
Funan yiwu zhi (扶南異物志), 179
Fusheng liuji (浮生六記), 453

Gekka seidan (月下清談), 399
Generalidades sobre la historia, 249
Gengzhitu (耕織圖), 463
Gongbu changku xuzhi (工部廠庫須知), 395
Gongyangzhuan (公洋傳), 89, 149, 152, 153, 520, 521
Gongyangchunqiu heshishili
 (公洋春秋何氏釋例), 521
Gougu geyuanji (勾股割圜記), 457
Guanchang xianxing ji (官場現形記), 529
Guangdong haifang huilan (廣東海防彙覽), 521
Guangdong tongzhi (廣東通志), 455
Guangyun (廣韻), 207
Guanzi (管子), 101
Guhuapin (古畫品), 190
Guitarra, La, 341
Guliangzhuan (穀梁傳), 89, 153
Gujin tushu jicheng (古今圖書，集成), 454
Guofeng (國風), 88, 456
Guoyu (國語), 101, 152, 154
Guquan, 307
Gushi shijiushou (古詩十九首), 189, 155

Haidaojing (海道經), 330
Haiguo jiwen (海國紀聞), 522

Haiguo tuzhi (海國圖志), 521
Hailu (海錄), 522
Hanfeizi (韓非子), 74, 93
Hangongqiu (漢宮秋), 341
Hanshu (漢書), 341
Haituwei (何圖緯), 150, 456
Historia de la ética China, 571
Historia de las Dinastías del Norte, 249
Historia de las Dinastías del Sur, 249
Historia de los Chen, 249
Historia de los Han, 125, 154, 307
Historia de los Jin, 249
Historia de los Liang, 249
Historia de los Liao, 327
Historia de los Liao y de los Jin, 327
Historia de los Ming, 424, 444, 453
Historia de los Song, 327
Historia de los Sui, 249
Historia de los Tang, 307
Historia de los Tres Reinos, 180, 307
Historia de los Wei, 181
Historia de los Zhou del Norte, 249
Historia no oficial del bosque de letrados, 452
Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran Reyno de la China, 406
Historias del norte, 181
Hongloumeng (紅樓夢), 452, 454
Hongmingji (弘明集), 187
Huainanzi (淮南子), 159, 154
Huangce (黃冊), 352
Huangchao jingshi wenbian
(皇朝經世文編), 521
Huangliangmeng (黃粱夢), 341
Huangqing jingjie (皇清經解), 455
Huangyu quanlantu (皇輿全覽圖), 462
Huayang guozhi (華陽國志), 179
Huayanjing (華嚴經), 250
Huayi yiyu (華夷譯語), 430
Huoqi tushuo (火器圖說), 525

Iniciación a las matemáticas, 339
Intolerable, El, 460
Investigación sobre la reforma de las instituciones emprendida por Confucio, 523
Investigación sobre las antiguas rimas del Libro de las Odas, 395
Investigaciones sobre los clásicos apócrifos de la escuela de la dinastía de los Xin, 523

Jiaoyoulun (交友論), 394
Jianyanyilai xinian yaolu
(建炎以來繫年要錄), 308
Jigulu (集古錄), 307
Jihe yuanben (幾何原本), 406
Jinggangjing (金剛經), 300
Jing'an wenji (靜安文集), 572
Jingde chuandeng (lu (景德傳燈錄), 266
Jinghuayuan (鏡花緣), 453
Jingjiaobeiquan (景教碑詮), 407
Jingjing Lingchi (鏡鏡詅癡), 526
Jingu qiguan (今古奇觀), 399
Jingpingmei (金瓶梅), 399
Jinshi (金史), 327
Jinshilu (金石錄), 307
Jinshi wenziji (金石文字記), 447
Jinshu (晉書), 249
Jiyun (集韻), 207
Julu (橘錄), 302

Kaiyuan shijiao mulu (開元釋教目錄), 204
Kangxi zidian (康熙字典), 454
Kaogongji tuzhu (考工記圖注), 457
Kaogutu (考古圖), 307
Kojiki (古事記), 262
Kongzi gaizhi kao (孔子改制考), 523
Kunyu wanguo quantu (坤宇萬國全圖), 496
Kushehui (苦社會), 542

Laocan youji (老殘遊記), 570
Laozi daodejing (老子道德經), 96, 144, 187, 190, 196, 248, 252, 342
Lettres édifiantes et curieses, 464
Li (禮), 89, 152
Liangdufu (兩都賦), 155
Liangshu (梁書), 249
Liaojinshi (遼金史), 327
Liaoshi (遼史), 327
Liaozhai zhiyi (聊齋誌異), 452
Libro de las maravillas, 334
Libro de las odas, 152, 456
Lidai minghuaji, 247
Lidai minghuaji (歷代名畫記)
Liexianzhuan (列仙傳), 190
Liezi (列子), 96
Liguozhuan (歷國傳), 201
Liji (禮記), 90, 151, 152, 310, 523
Lingwai daida (嶺外代答), 294
Lisao (離騷), 443
Liyun (禮運), 523

Loto de la buena ley, 250, 443
Lunheng (論衡), 152
Lunyu (論語), 90, 152, 310
Luoshuwei (洛書緯), 150, 154
Luoyang qielan ji (洛陽伽臨記), 176, 202
Lülü zhengyi (律呂正義), 463
Lüshi chunqiu (呂氏春秋), 147
Lüxue xinshuo (律學新說), 395

Manual de los cangrejos, 302
Maoshi guyin kao (毛詩古音考), 395
Maravillas descubiertas por el barco de estrellas, 362
Maravillas de los océanos, 362
Memoria ilustrada sobre los países de ultramar, 589
Memoria del reino de Huayang, 179
Memoria sobre la búsqueda de los espíritus, 191
Memoria sobre la cortesía, 152
Memoria sobre las costumbres de Camboya, 337
Memorias sobre las curiosidades de Funan, 179
Memoria sobre las regiones occidentales, 201
Memoria sobre las regiones occidentales en época de los grandes Tang, 253
Memoria sobre los monasterios budistas de Luoyang, 176
Memorias sobre los reinos bárbaros de Serindia, 357
Memorias sobre los reinos bárbaros de los océanos occidentales, 362
Memoria sobre los reinos budistas, 201
Memorias de un viaje a Occidente, 335
Mémoires concernant l'histoire, les sciences, les arts, les moeurs et les usages des chinois, 464
Memorias históricas (Shiji) (史記), 54, 82, 88, *154*, *155*, 307, 308, 443, 459
Memorias sobre las monedas, 307
Memorias sobre los ritos, 523
Mengqi bitan (夢溪筆談), 300, 305, 309
Mengzi ziyi shuzheng (孟子字義疏証), 457
Minglü (明律), 457
Mingru xue'an (明儒學案), 444
Mingshi (明史), 453
Mingyi daifang lu (明夷待訪錄), 444
Ministerio supremo, 164
Monadologia, 466
Monedas antiguas, 307
Mouzi o las dudas planteadas, 187
Mudanting (牡丹亭), 401
mutaciones, Libro (o Clásico) de las, 89, 152, *186*, 187, 310
Mutianzi zhuan (穆天子傳), *100*

Nanfang caomu zhuan (南方草木狀), 179
Nanhai jigui neifa zhuan (南海寄歸內法傳), 253
Nanshi (南史), 249
Nihonshoki (日本書記), 262
Nongpu liushu (農圃六書), 395
Nongshu (農書), 300, 339
Nongshuo (農說), 395
Nongzheng quanshu (農政全書), 397
Notas sobre las estepas de un viaje a Serindia, 357
Notas sobre las grafías de las inscripciones sobre bronce y sobre piedra, 447
Notas sobre los cuatro continentes, 521
Noticias marítimas, 522
Noticias por épocas sobre los pintores célebres, 247
Novela al borde del agua, 394, 443, 452
Novela sobre los Tres reinos, 394, 452
Nueva historia de las Cinco Dinastías, 308
Nueva historia de los Tang, 308
Nueva recopilación de conversaciones mundanas, 187
Nuevas conversaciones sobre musicología, 395
Nuevo Código, 187
Nuevo Siglo, El, 572
Nuevos escritos para ayudar al gobierno, 498

Pabellón del oeste, El, 341
Pabellón de las peonias, 401
Pai'an jingqi (拍案驚奇), 399
Palacio de la larga vida, 443
Perfección de sabiduría, 197
Peiwen yunfu (佩文韻府), 454
Pingdingyili (平定伊犁), 463
Pingzhou ketan (萍州可談), 293
Pipaji (琵琶記), 341
Poxieji (破邪集), 405
Prajnäpäramita, 196, 197
Primaveras y otoños del maestro Lü, 147
Principios generales del Clásico de la guerra, 279
Pufa zhanji (普法戰記), 525

Qianfulun (潛夫論), 153
Qieyun (切韻), 207
Quantangshi (全唐詩), 454
Quantangwen (全唐文), 519
Qunjiquan jie lun (羣己權界論), 569
Qunxue siyan (羣學肆言), 569
Qu yuan fuzhu (屈原賦注), 457

Recopilación en la que se refutan las herejías, 405
Recopilación integral de los poetas Tang, 248
Recueil d'observations curieuses, 465
Registros acompañados de mapas en forma de escamas de pescado, 352
Registros amarillos, 352
Relación, 408
Relación de China y de la India, 258
Relación sobre el budismo enviada desde los mares del sur, 253
Relación sobre la transmisión de la lámpara, redactada en la época Jingde, 266
Relación sobre los bárbaros de las islas, 339
Relación sore los monjes eminentes que fueron a buscar la ley a las regiones occidentales en época de los grandes Tang, 253
Relato de Faxian, 201
Relato de viaje del maestro Can, 570
Relato sobre los reinos extranjeros, 201
Relato sobre los reinos extranjeros en tiempos del reino de Wu, 179
Relato sobre los reinos visitados, 201
Renwuzhi (人物志), 187
Respuestas a las preguntas sobre las regiones situadas al sur de las cordilleras, 294
Resumen de la historia de Francia, 525
Resumen de la historia de los Ming, 452
Resumen de los acontecimientos por los años desde la era Jianyan, 308
Resumen sobre Macao, 405
Ritual de los Zhou, 89, 140, 152, 455, 485
rituales, 89, 147
Rizhilu (日知錄), 447
Rouputuan (肉蒲團), 443
Rulinwaishi (儒林外史), 452

Sanguozhi (三國志), 180
Sanguozhiyanyi (三國志演義), 394, 399
Sanminzhuyi (三民主義), 551
Seis Clásicos, 186,
Seis narraciones al filo de una vida errante, 453
Sentido correcto de los Cinco Clásicos, 248
Shamen bujing wangzhe lun (沙門不敬王者論), 199
Shangjunshu (商君書), 93; *véase también* Shanzi
Shangshu (尚書), 151, 395, 455
Shangshu guwen shuzheng (尚書古文疏証), 455
Shangzi (商子), 93, 94
Shenbao (申報), 525
Shenshi nonshu (沈氏農書), 395
Shenxianzhuan (神仙傳), 191
Shengyu (聖諭), 425
Shajia fangshi (釋伽方志), 203
Shi, 89
Shiji (史記), 82, *158-155*
Shijing (詩經), 54, 152, 456
Shinzoku kubun, 451
Shipin (詩品), 189, 190
Shishuoxinyu (世說新語), 187
Shitong (史通), 249
Shoushenji, 191
Shu (書), 88
Shuihuzhuan (水滸傳), 394, 399
Shuijingzhu (水經注), 203
Shuowenjiezi (說文解字), 152, 524
Shushu jiuzhang (數書九章), 305
Shuyu shouzi lu (殊域周咨錄), 397
Siku (quanshu) (四庫全書), 391, 452, 454, 457
Siku quanshu zongmu tiyao (四庫全書總目提要), 454
Sishierzhangjing, 195
Sishu (四書), 310
Sishu daquan (四書大全), 392
Siyuan yujian (四元玉鑑), 339
Sizhouzhi (四洲志), 521
Sobre los orígenes del bien, 457
Sociedad de la miseria, La, 542
Songshi (宋史)
Songsi dashu (宋四大書), 302
Songyuan xue'an (宋元學案), 444
Songyun jiaji (宋雲家記), 202
Soushenji (搜神記), 191
Suanxue qimeng (算學啓蒙), 339
Sueño del Pabellón Rojo, 452, 454
Suishu (隋書), 249
Suma de los filósofos de la naturaleza humana y de la razón, 392

Sutra del diamante, 300
Sutra en 42 artículos, 195

Taiping guangji（ 太平廣記 ），300, 302
Taiping huanyuji（ 太平環宇記 ），299
Taipingjing（ 太平經 ），144
Taiping yulan（ 太平御覽), 302
Taixi shuifa (泰西水法), 406
Taixuan (太玄), 149
Tanglü shuyi (唐律疏議), 219
Tangyun (唐韻), 207
Taohuashan (桃花扇), 443
Términos y consecuencias del «Espejo Completo» clasificados por rúbricas, 308
Tesoros de los ilijanes sobre las ciencias del Cathay, 337, 466
Tiangong kaiwu (天工開物), 396
Tianxia junguo ligbingshu (天下郡國利病書), 447
Tianyanlun (天演論), 569
Taizhu shiyi (天主實義), 394
Tierras de los maestros del Yoga, 251
Tongdian (通典), 249, 308
Tongjian gangmu (通鑑綱目), 308
Tongjian jishi benmo (通鑑紀事本末), 308
Tongzhi (通志), 308
Trabajos interrumpidos, 328
Tradiciones de Zuo, 63
Traducciones antiguas, 203
Traducciones nuevas, 203
Traducciones viejas, 203
Tratado, 408
Tratado de caracterología, 187
Tratado de la agricultura, 300
Tratado del alma, 406
Tratado de política, 153
Tratado de los críticos, 302
Tratado sobre el no hacer, 187
Tratado sobre la estela nestoriana, 407
Tratado sobre la preeminencia del ser, 188
Tratado sobre las razones por las que los religiosos no deben rendir homenaje a los soberanos, 199
Tratado sobre lo que no tiene nombre, 187
Tratado sobre los funcionarios de los Zhou, 457
Tres colecciones de historias, 399
Tushu jicheng (圖書集成), 300

Viaje hacia Occidente, 394, 399, 452
Viajes de Marco Polo, 408
Vimalakïrti nirdeça, 196
Voyage fait par terre depuis Paris jusqu'à la Chine, 465

Waiguozhuan (外國傳), 201
Wanyanshu (萬言書), 328
Weishu (魏書), 181
Wenxian tongkao (文獻通考), 308
Wenxin diaolong (文心彫龍), 190
Wenxuan (文選), 190, 247, 302
Wenxuan de los cinco comentaristas, 247
Wenyuan yinghua (文宛英華), 302
Wenzhou fuzhi (溫州府誌), 455
Wubeizhi (武備志), 395
Wuchenshu wenxuan (五臣注文選), 247
Wujing daquan (五經大義), 392
Wujing zhengyi (五經正義), 248
Wujing zongyao (五經總要), 279, 397
Wuminglun (無名論), 187
Wushi waiguo zhuan (吳時外國傳), 179
Wuyin jiyun (五音集韻), 207
Wuweilun (無爲論), 187
Wuzi (吳子)

Xiaojing (孝經), 151, 342
Xiepu (蟹譜), 151, 342
Xingcha shenglan (星槎勝覽), 362
Xingli daquan (性理大全), 392, 448
Xinlü (新律), 187
Xingqingnian (新青年), 570
Xin Shiji (新世紀), 572
Xintangshu (新唐書), 308
Xinwudaishi (新五代史), 308
Xinxue weijing kao (新學僞經考), 523
Xinyu (新語), 148
Xishiji (西使記), 335
Xixiangji (西相記), 341
Xiyang fanguo zhi (西洋番國志), 362
Xiyouji (西遊記), 394, 399
Xiyuanji (洗冤錄), 305
Xiyu fanguo zhi (西域番國志), 357
Xiyu tudi renwu lue (西域土地人物略), 397
Xiyu xingcheng ji (西域行程記), 357
Xiyuzhi (西域志), 202
Xuhuapin, 190
Xunhuan ribao (循環日報), 525
Xu zizhitongjian changbian (續資治通鑑長編), 308

Yangzhou shitiji (揚州十日記), 417
Yantielun (鹽鐵論), 138
Yanzi chunqiu (晏子春秋), 100
Yesoubuyan (野叟曝言), 452
Yijianzhi (乙堅志), 307
Yi (jing o Yijing) (易) (經), 89, 153, 186, 187, 190, 152
Yili (儀禮)
Yingya shenglan (瀛涯勝覽), 362
Yingzao fashi (營造法事), 305
Yinxue wushu (音學五書), 447
Yogăcarăbhümiçăstra, 251
Yongle dadian (永樂大典), 391
Historia Mangalorum 333
Yuanfu (原富), 569
Yuanshan (原善), 457
Yuanxi qiqi tushuo (遠西奇器 圖說), 395
Yuditu (輿地圖), 339
Yue (樂), 89, 153
Yueling (月令), 147
Yueweicaotang tushuo (閱微草堂 圖說), 452
Yueyatang congshu (粵雅堂 叢書), 513, 514
Yuhai (玉海), 339
Yulin tuce (魚□圖冊), 352
Yuqie shidi lun (瑜伽師地論), 251
Zhangguoce (戰國策), 101, 154
Zhengdian (政典), 249
Zhenglun (政論), 153
Zhenla fengtuji (真臘風土記), 337
Zhifang waiji (職方外記), 406
Zhongguo lunli xueshi (中國倫理 學史), 571
Zhongyong (中庸), 310
Zhouguan (周官), 89, 140, 155
Zhouli (周禮), 89, 140, 152, 230, 455, 485, 486
Zhoushu (周書), 249
Zhouyi (周易), 187
Zhouyi cantong qi (周易參同契), 191
Zhuangzi (莊子), 187, 188, 190, 196
Zhudao tujing (諸道圖經), 305
Zhufanzhi (諸蕃志), 294
Zhushu jinian (竹書紀年), 88, 186
Zibuyu (子不語), 452
Zihui (字彙), 395
Zizheng xinpian (資政新篇), 489
Zizhi tongjian (資治通鑑), 308
Zongli zhongjing mulu (綜理眾經目錄), 197
Zuo (shi) zhuan (左) (氏) (傳), 63, 90, 152, 164, 248

ÍNDICE TEMÁTICO

abonos, 73
absolutismo, 353-355, 391; *véase también* autócratas
Academia de la Historia, 327
Academia del Donglin, 386-387
Academia Imperial, 148, 186, 213, 274, 392
Academia Islámica, 340
Academia Sínica, 56
academias privadas, 302, 386-387, 450
acciones de guerra; usurpaciones de los países extranjeros, 515
aceites vegetales, 383
acero, 75, 133, 191, 432, 538, 545; plantas de producción de, 499, 502
acróbatas, 154
actores, 248, 298
acupuntura, 395
adivinación, 51, 55, 57, 89, 99, 111, 147, 151, 195-196;
  por el fuego, 55
  por la aquilea, 89
  por las estrellas, 147; tratados de, 109, 187
administración, 93, 96, 107, 115, 119, 136, 154, 168, 175, 177, 187, 213; Tang, 216-219, 226-229, 232, 236, 238, 242, 269; Song, 273 *y ss.*, 283, 287, 298, 321; Yuan, 325-328, 331,334, 349-350; Ming, 351-355, 365 *y ss.*, 382, 387; Qing, 413, 416, 429, 430, 436-437, 438-439, 447, 448, 450, 469, 471, 476, 481, 483, 486, 489, 498, 522, 531, 539
adopción, 242
Adoradores de Dios, 485 y ss.
aduanas:
  interiores, 386, 433, 488, 495-496, 554
  marítimas, 496, 510, 535
ágata. 126
agricultores soldados, 85, 119, 121, 127, 163
  véase también colonias militares
agricultura, 25-26, 37-39, 94, 109, 121-124, 162, 163, 173, 176, 215, 221-222, 238-239, 245, 271, 281-283, 286 *y ss.*, 319, 351-352, 381-383, 395-397, 413, 430-431, 449, 465- 466, 494-495, 500, 503, 513, 521, 536, 545, 561
  véase también economía agraria
agronomía, 92, 94, 135, 238, 276, 286, 302, 339, 383, 385-387, 406, 430-432, 575
ahimsá, 318
alabarda, 133
alcanfor, 288
alcoholes, 112, 118, 138, 289, 486
aleación de los metales, 51, 52, 382
alfabeto uigur, 333
alfalfa, 135
álgebra, 305, 340, 575
algodón, 178, 287, 381-382, 431, 432, 436, 473, 480, 513, 522, 536-538
alianzas político-matrimoniales, 131, 226, 259, 318
alieación económica, 533 y ss., 537-539, 540 y ss., 560
alimentación, 383, 430-431, 538
almacenamiento, 276
almanaque, 300
alquimia, 148, 191, 279, 405
alternancia de cultivos, 133
altos hornos, 504

altruismo generalizado, 91
Ama shen miao (阿媽神廟), 403
ámbar, 126, 288
amnistia, 112, 151
amuletos, 144
anales, 62, 63, 88, 153, 187
anarquismo, 572
ancla, 293
anécdotas, (recopilaciones de), 100, 191, 206, 302-305, 399, 401
anexiones, 517, 529-530, 555, 561-562, 567
animales de tiro, 135, 163, 282
antepasado fundador, 64
anticomformismo, 393-394, 442-446, 449, 453, 456
antigüedad, 307
antiintelectualismo, 449
  véase también cuentos
año trópico, 305
aquilea, 89
arado de arrozal, 238
arado, 135
aráquida, 383, 430, 472
árboles frutales, 351
arcabuz, 397
arcaduces basculantes, 305
arco 123, 164, 223, 316; retroflexo, 54, 72
archivos, 87, 88, 154, 186, 317, 458-459
arhats, 193
aristocracias, 161 y ss., 168-170, 181,186, 188, 197, 199, 211 *y ss.*, 223, 224, 232, 241, 244, 248, 263, 266, 274, 280, 281-282, 296, 322, 325, 329, 331, 342, 385-386, 423-424, 471, 497, 549; endógamas, 167; nómadas, 177, 321, 329
armadores, 376, 384
armas: afiladas, 142-143; clandestinas, 373; de acero, 133; de bronce, 54; 63, 71; de fuego, 279-280, 311, 337, 397, 401, 476, 497, 500, 501, 521, 554; de hierro, 75; incendiarias, 280; portátiles, 397; tendencia de, 109, 137, 329
  véase también pp. 142, 279, 316, 363, 373, 395, 416; cañones
armila ecuatorial, 150
arnés de collar y cincha, 54, 76
arnés de collera, 181
arnés de tirante, 76, 135, 181
arqueología, 51-52, 57-59, 121, 123, 127-128, 130, 142, 151, 180, 293, 298, 301, 305-308, 334, 360, 385, 407, 447, 456, 574
arquitectura, 288, 301, 305, 328, 335, 339, 408, 463, 466; budista, 204-205
arrendatario, 141, 230, 237, 281, 283, 353, 373
arroz replantado, 238, 286
arroz, 135, 136, 162, 214, 222, 238, 286-287, 290, 283, 430, 433, 538
arsenales, 279, 352, 498, 500-501, 503, 526
arte, 295-297, 379, 391, 404, 409, 443-444, 454, 466; animalístico, 54; budista, 204, 205, 255, 343; de la estepa, 124; militar, 91, 93, 279, 316, 394, 397, 449, 486, 521, 526; náutico, 178; por el arte, 186, *188-190*, 571
artesania, 80, 94, 130, 133, 136, 143, 153, 174-176, 189, 222, 243, 255, 276, 284, 286-288, 302, 325, 329, 335, 339, 352, 370, 371, *381-382*, 386, 393, 414, 430-431, de estado, 329, 371; del libro, 302; de lujo, 288-289; industrial, 432-433, *495*, 498,522, *536-537*
artillería, 500, 525; *véase también* cañones
asambleas provinciales, 549, 551
asimilación, integración, 124, 127, 132; *véase también* sinización
asociaciones financieras, 207
astilleros navales, 499, *500-503*, 504, 512, 526,
astrología, 206, 254, 256
astronomía, 88, 147, 150, 191, 206, 254, 256, 304-*305*, 339, *340*, 395, *404-407*, 444, 448, 454, 457, 460, 462, 526
atlas, 339, 406, 463
aumento demográfico, 430-431, *433-435*, 469, *472*, 492, 495
autogestión, 353, 393
autonomía de los ejércitos, 278, 420-421, 489, 497, 546, 554; regional, *243-244*, 350, 413, 428, 493, 498; *véase también* secesión
autócratas, 312, 339, 342, *345 y ss.*, *353-355*, *367 y ss.*, 384, 392, 413, 438, 440, 441, 448, 450
aventadora, 464
avituallamiento de los ejércitos, 138, 245, 369-370, 384, 388, 420
ayuda extranjera, 564, 580
azadas de madera, 55
azúcar, 288, 381, 432, 442
azufaifa, 351
azufre, 376, 379

Ba (霸), 66
Bagu (八股), 450
ba yi (八議), 116
baihua, 571
Baiji (白話), 167
bailes:
  de Asia Central, 254; rituales, 87; *véase también* p. 341
Bailianjiao (白藉), 332, 438, 472, 483, 491, 520, 531
Baisahngdihui (白蓮教), 485
Baishangdihui (拜上帝會), 485
Baiyun (白雲), 332
balista, 379
ballesta, 72, 123, 133, 142; de reptetición, 279
bambú, 128, 179, 302, 381
bancos, 488-489, 493, 500, 504, 529, 537, 542, 545, 549, *559-560*, 564
Banderas, 390, 415-418, 428, 435-436, 438, 471, 488, 491
bandidos, 164, 169, 225, 240, 242, 485, 489, 554
bandolerismo, 147, 169, 225, 240, 278, 281, 283, 353, 394, 472, 485, 490-492, 554
banqueros, 370, 384, 433, 497, 506,
Baohuanghui (保皇會), 531
Baojia (保甲), 277
baolei (保類), 447
bárbaros 161 y ss; sinizados, 169 y ss; *véase también* imperios bárbaros, Dieciséis Reinos de los Cinco Bárbaros; sinización; nómadas de las estepas
barcos, 138, 262, 285, 292-294, 334, *356-363*, 381, 420, 432, 477, 503; de pisos, 168; de vapor, 480, 489, 502, 504, 531, 549; *véase también* junco marino
barqueros remeros 350, 376, 420, 474, 484-485
bases militares, 553, 562, 575
«batallones verdes», 492, 496
Beifa (北伐), 557
beiyang lujun (北洋路軍), 534, 549
ben (本), 94
bi (鄙),64
bianzhe (辯者), 100
bianzi (辮子), 417
bibliografía, 308, 203-204, 327, 454
biblioteca: imperial, 145, 151, 186; privada, 207, 302, 454
bielas, 279
billetes: de banco, 245, 291, 326, 374; de cambio, 245, *290-292*, 300; carta de pago, 291
billetes de cambio, 300, 374
bimetalismo, 479
bingbu (兵部), 352
binghu (兵户), 169
binke (賓客), 81
binomios, 44
biografías, 204, 266
biología, 152
bloqueo, 477, 580
bo (賓客), 55
boicot, 538, 542, 555, 571
bombardas, 397
boniato, 383, 430
booi (包衣), 416-417, 454
bosi jingjiao (波斯經教), 256
botánica, 179, 255, 302, 308, 397, 398, 454, 526
boxeo, 449-532
bóxers, 496, 502, 510, 535, 549, 567
brocado, 136, 243, 376
bronce, 51, 52, 54, 67, 307; dinastía de la edad del 51-53; espejos de 131, 134, 180; hachas de 125; inscripciones sobre, 153; tambores de 124
brújula, *293-294*, 311, 401
bu (布), 81, 221
bu (部), 236
buci (卜辭), 56
budismo, 126, 153, 283, 295, 300, 302, 308, 310, 319, 320, 328, 342, 357, 369, 379, 392, 393, 403, 405-406, 408, 424, 428, 448, 456, 462, 486, 490, 525, 574; apogeo del, 249-254, 255-256, 259-264; *chan*, 250, 264, 266, 327, 342, 392, 393, 406, 456; esotérico, 254; introducción del 169, 175-177, 180-181, 183, 185, 187-190, *184-207*, 211, 230, 244; represión y decadencia del, 264-266, 271, 277; tibetano, 342
bueyes, 128, 135-136, 342, 375
buqu (部曲), 141, 167, 211, 281
burguesía, 288, 297, 384, 449, 452, 516, 533, 542, 550, 555, 557-561, 573, 579
burocracia, 439, 440, 448, 477, *504*, 566
burros, 135

caballerizas, 221, 223-224, 232, 235, 263
caballería, 72, 117 , 132, 164, 174, 181, 223, 224, 225, 229, 239, 258, 273, *316 y ss.*, 388, 489, 491, 500

caballo, 61, 65, 70, 80, 119, 120-121, *223-224*, 229, 232, 235, 239, 263, 279, 289, 296, 315-316, 319, 332, 363, 375, 385, 421
cabarets, 284-285
cabestante, 293
cadena de paletas, 238
cai (蔡), 65
caiyi (采邑), 64, 70
caja giratoria, 300
calamidades naturales, 318, 388, 539-540; *véase también* inundaciones: sequía
cálculo del meridiano, 463
calendario, 57, 258, 339, 340, 395, 404, 407, 454
caligrafía, 188-189, 248, 297, *298-300*, 302, 307, 309, 379, 400, 424, 453, 454
calles, 280
camarilla militar, 554-550, *556-557*
camellos, 315, 319
campanas, 176, 200, 230, 265, 271, 307
campesinado, 82, 85, 111, 139, 140-141, 174, 200, 230, 237, 276, 281-282, 330, 349, 350, 352, *369*, *371-373*, 381, 384-386, 388 y ss., 417, 424, *430-432*, 439, 472, 483, 485, 491, 494, 532, 533-534, 536, 538, 539-542, 544, 554, 559, *560-561*, *563*, 565, 580
campesinos: errantes, 143, 285, 289, 371, 382, 417, 485, 494, 546; revolucionarios, 563, 565, 566, 573; *véase también* bandolerismo; insurrecciones populares; milicias campesinas; sociedades secretas; milenarismo
«campo común», 98,
campo de fuerza, 466
canales, 109, 115, 154, 212, *214-216*, *239*, 271, 288, 330, 351, 455; *véase también* Gran Canal; irrigación; diques; hidráulica
canciones, 88, 155, *341*, 456
canon budista, 300, 342´
cantantes prostitutas, 248, 284
caña de azúcar, 288, 373, 381, 431, 540
cáñamo, 221, 236, 287, 432
cañones, 397, 406-407, 437, 477, 500
Cao (曹), 65
Cao Wei (曹魏), reino, 160, *161-164*, 176, 180-181, 182, 186, 189, 195, 214, 219
caoshi (草市), 284
caparazón de tortuga, 52, 56-57, 89, 125
capitación, 85, 112, 200, 290, 330
capital; agrícola, 281, 369, 494; bancario e industrial, 480; extranjero, 497, 500, 503-504, 506, 516, 529, 533, *537-538*, 540, 545, 546, 550, 554, 560, 579; privado, 503-504, 282, 287, 381, 383, 537, 557, 560
capitalismo de estado, 560
caquis, 351
caracters de escritura, 57, 230, 298, 322, 395, 454; claves de los, 152, 395, 454; proscritos, 354
caracterología, 187
caravanas, 123, 128, 229, 254, 319, 331, 333
carbón, 287, 334, 480, 504, 549, 553, 562
carreta de vara, 76, 135, 316
carretilla, 135, 311; de vela 408
carro, 51, 54, 59, 61, 71, 76, 109, 128, 135, 137, 449; de asalto, 279
cartografía, 293, 303, *305*, 317, 330-331, 397, 406, 462, 523
casa solariega, *véase* propiedad
casas: de cambio, 238, *291*, *384*; de comercio, 238, 384
casco, 316
catapulta, 123, 279-280
catastro, 222, 236, 352
catálogos, 302, 307, 424; budistas, 203
caurís, 63, 81, 124
caza, 54, 315
cebada, 422
Cejas Rojas, 140, 162
cementerios públicos, 277
cenáculos literarios, 185, 187 y ss., 196, 199
censo, 72, 112, 141, 167-168, 222, 236-237, *239*, 265, 352, 355, 383, 465, 472; *véase también* registros
censura, 249, 425, 450
centralización: *véase* estado centralizado
centros: comerciales, 80, 128, 142, 195, 214, 237, *238*, 243, 254-256, 258, 284-*285*, 288, 294, 297, 311, 374; económicos, 134, 141, 145, *237-239*, 244, 287, 311, 367, 432, 483, 494´
cerámica arcaica, 38, 49, 50, 125, 132; de Yangsao y Longshan, 49-51
cerámica, 51, 52, 243, 284, *287-288*, 319, 335, 382, 395, 432
cerco de China, 500, 511-518
cereales, 135, 137, 176, 221, 237, 276, 287, 316, 384, 386; impuestos en, 221, 236, 290, 326, 330, 351, 374

cero, 305
ci (辭), 44
ci (詞), 297
ciclos dinásticos, 249
Cien días de reformas (1898), 531, 568
Cien Flores, 585
cifra 6, 148
cincelado, 255
Cinco Bárbaros, 170-174
Cinco Dinastías (五代), 204, 211, 239; mapa, *241*, 284, 290, 303, 307
Cinco Elementos, 89, 99-100, 144, 147-149, 150; *véase también yinyang*
Cinco Medidas de Arroz, 144, 149, 167, 190-191
circuitos comerciales, 245, 288 y ss., 318, 331, 402, 433
circunscripciones administrativas, 71, 74, 85, 115, 132, 150, 437, 446, 447
ciudad: amurallada, 55, 64; antiguas (planos, *78-79*), crecimiento de las, 80, 176, 183, 269; expansión urbana, 284-286, 297-298; flotantes, 288, 420; grandes-modernas, 533, *537*, 283; Qing, 480, 495; Song, 277, 284, 311; Tang, *214*, 237, 244, 257; Yuan, 341
civilización china: caracteres generales, 38-41; medieval, 185 y ss., 247-255
clan: familiar, 286; real, 55
clepsidra, 150
clero, 191-192, 197, 199-200, 230, 263, *264-265*, 349, 394, 404, 460
clientela, 81, 92, 112, 148, 154, 199, 281, 496, 582
cobre, 135, 257, 265, 287, 290, 363, 373, 379, 420, 513
cocina, 254, 289
código: de los Tang, 116, *220-221*, 262; de los Jing, 164; de los Ming, 355; Nuevo, 164; penal, 94, 109, 116, 153, 164, 165, 176, 200, 213, 216, *219-221*, 329, 376, 378
cofusión, 133
cohetes, 280
cohong (公行), 477
colaboradores, 388-390, 413, *415-417*, 418, 420, 493
colecciones, 297, *305*, 454, 506, 519, 521; de textos, 302, 391, 424-425, 452, *453-454*, 457, 519, 523
colectivización, 579
colonias: extranjeras, 254; militares, 112, 119, 121, 138, 141, 163, 222, 228, 229, 263,
369-370, 434
colonización: china, 81, 1112, *112-121*, 127, 161, 166, 179-180, 235-236, 351, 416, 428-430, *434*, 435, 469, 492-493, *542-544*; de China por los extranjeros, 499 y ss., 504, *506-516*, *534-539*, 545, 553
colores, 147
comentarios esotéricos, 149-151, 152
comercialización de los productos agrícolas, 281, 286, 289, 381-382
comercio: antiguo, 80, 95, 125; Han, 119, 121, 127-130, 142, 194;Qi, 168; Sui y Tang, 211-212, 224, 236, 244, 269; Song, 277, 284-289, 302, 311; Jin, 318; Yuan, 331-334; Ming, 358, 359, 362, 374-379, 381-382, 393; Qing, 413-414, 429, 432-433, 473, 495-496, 500-511, 533 y ss.; *véase también* centros y circuitos comerciales
comisarios imperiales, 232, 239, 241, 243, 274
Compañía: de barcos de vapor, 480, 489, 502, 531; de Jesús, 462-463; de las Indias Orientales, 432, 465, 473; Hanyeping, 549, 553
compartimentos estancos, 293
compradores, 502, 545
comunicaciones, 480, 488, 497, 500-501, 504; *véase también* canales y carreteras
comunidad de bienes, 524
comunidades religiosas, 198-199, 207, 249-254, 266, 343, 405-407, 485
comunistas, 539, *561-563*, *564-566*, 573
concentración: del poder, 67 y ss.; *véase también* autócratas; de las tierras, 136, 139, 283-472
concesiones extranjeras, 477, *507*, *510*, 529, *530*, 558
concubinas, 149, 200, 229, 232-233, 236, 263, 282
confesiones públicas, 144
confiscaciones, 179, 265, 271, 318, 321, 363, 369, 376, 417, 454, 450, 485, 492; *véase también* razzias
conflictos fronterizos: con la colonización francesa, 511-512; con la India, 580; con los nómadas, *véase* nómadas de la estepa y fronteras con la estepa; en el Yunnan y

en Birmania, 434-437; japonesa, 511, 517; rusa, 434-437, 511, 517
«confucianismo», 90 y ss., 148, 153
conservadores, 503, 513, 517, 522-523, 531
construcciones suntuarias, 176, 385 y ss.
contadores de cuentos, 298
contingentes extranjeros, contingentes extranjeros, 479, 502
contrabando, 142, 240, 289-290, *319-320*, 350, 353, 363, 371, *376-378*, 381, 405, 419, 469, *473-479*, 491; *véase* opio
control: de los extranjeros, 380, 402; de la economía, 137-138
coral, 288
cornalina, 126, 288
corporaciones, 276, 432-433, 477
corrección de los nombres, 90, 99, 186
correos, 109, 326, 332, 388, 537, 554, 558
correspondencias, 147, 152
corrupción, 437, *438-439*, 439-440, 469, 471, 474, 477, 483, 512, 520, 539, 549, 564, 570
corrupción financiera, 385, 387, 438, 469, 471, 518
corte privada, 147,
cosmología, 100, 149-151, 309-311, 408, 456
cosmopolitismo, 254
costas marítimas, 370, 373, 375, *376-380*, 381, 402-403, 419-420, 433, 437, 512, 522
cota de mallas, 316
criptómera, 282
crisis:
  agraria, 140, 143, 232, 369;
  de las instituciones, 139-145;
  de la sociedad noble, 85, 86, 90, 93;
  de económica, 164; Song, 273, Ming, 347, 351, Qing, 441 y ss.
  financiera: Ming, 385-386, Qing, 469 y ss., 480 y ss.
  política y moral: Han, 186; Tang, 232 y ss; Qing, 441 y ss.
  política y social: Han, 153; Jin, 167; Liang, 169; Ming, 347; Qing, 441 y ss.;
  social, política y económica (Qing): 469-470, 472 y ss., 480-481
cristal, 126
cristiandad, 332 y ss., 401, 402 y ss., 459-466
cristianismo: nestoriano, 256, 264, 319, 334, 335, 407; romano, 333, 403 y ss., *véase también* misioneros
críticas públicas, 393
crítica:
  de la filosofía, 444, 522;
  de las instituciones, 441-444, 522-523, 524, 571;
  de las supersticiones, 152, 521;
  histórica, 249, 307-308, 394, 405, 447, *455-457*;
  literaria, 185, 187 y ss., 196, 199;
  pictórica, 189, 248;
  social y política, 442, *444*, 448, 571;
  textual, 395, 405, 447, *455-456*, 458, 520
cronología: de los siglos X a XIV, 270; continua, 100; tradicional, 62-63, 462
cruzadas, 311, 333
cuadros simbólicos, 150
cuatro persecuciones, 200, 253, 263, *265-266*
cuchillos de piedra, 55
cuentos, 300, 302, , 341, 399, 401, 452
cuerno de rinoceronte, 125, 258, 288
cuerpos expedicionarios, 123, 125, 128, 143, 171, 179, 212, 225, 229, 236, 255, 337, 347350, *356-257*, 385, 419-420, 428-429, *435*, *437-438*, 492-493
culis, 542, 546
cultivo de arroz inundado, 26, 214, 222, 236-*237*, 245, 283, 286, 330, 373, 383, 542, 561, 584
cultos: budistas, 194-195; familiares, 64, 81, 99, 150
cultura medieval, 185- 207, 247-254
culturas: de la estepa, 181; de Yangshao y Longshan, 49-51; mixtas, 28-29
cun (村), 282
chan (禪) (budismo), 250, 264, *266*, 327, 342, 392393, 406, 456
changmaofei (長毛匪), 485
changsheng, 191
changzheng (長生), 565
chanwei (長征), 149
chanwei (讖緯), 149
«charlas puras», 187 y ss., 190, 197
chazhuang (茶莊), 432
Chen (dinastía) (陳), 162, *170*, 190, 212, 265
Chen (陳), 65
cheng (誠), 265
Cheng Han (成漢) (reino), 163, 166

Chenghua (成化), 364, 382
queques, 291
Chimei (赤眉), 140
Chong (銃), 280
Chongdei (崇德) era, 442
Chu (楚), 66
Chu, reino de, 65, 67, 70, 81, 88, 101, 105, 113, 127, 147, 162
Chu, reino de las Cinco Dinastías (楚), 241, 242-243, 488
Chu (reino ficticio) (楚), 321
Chuanmin (船民), 376, 420
Chuanshan xueshe (船山學社道), 446
Chuci (楚辭), 155
Chunqiu (春秋) época, 62, 65, 101

Da Ming (大明), *véase* Ming
Da Qing (大清), *véase* Qing
dacheng (大乘), 193
Dadaohui (大刀會), 532
Daifu (大夫), 64
daitian (代田), 135
Dalai Lama, 428
dalisi (大理司), 218
dang (黨), 175
danzas rituales 87
dao (道), 81
dao (道), 219
dao, 96-97, 264, 459
daojia (道家), 96 y ss., *véase también* taoismo
daoren (道人), 148
Daqinjiao (大秦教), 256
datong (大同), 523, 573, 582
dazi (大字), 322
dazong (大宗), 64
«Década de Nankín», 535, *567-564*
decadencia:
    de la monarquía arcaica, 64 y ss.,
    de las instituciones nobiliarias, 65-68
déficit, 370, *385-386*, 439, 469, *473-476*, 480, *503-504*, 513, 529, 535, 549, 560
delación:
    adelantada, 450; obligatoria, 86
democracia parlamentaria, 506, 542, 553, 559, 570
demografía, 74, 111, 132, 159, 271, 465; *véase también* población; censo; aumento demográfico
departamento astronómico musulmán, 340
departamento de música, 155
depauperación, 533-534, *537-539*, 540, 541, 546, 554, 561
deportes, 296-297
derecho chino, *véase* leyes y código penal, 93-95, 164, 176, 219
deriva fija, 293
desecación de los pantanos, 73, 287
desertores, 243, 370, 485, 566
desmembramiento:
    de China, 517, *530-531*, 532; del imperio, 159
despotismo ilustrado, 384, *415-440*, 449-455
deuda pública, 535 y ss., 540, 554
devaluación de la moneda, 374, 478, 483, 535, 565
dhyäna, 195, 196-198, 250
dhäränï, 206, 342,
di (帝), 59; *véase también* shangdi
dialectos chinos, 21-23, 434
dialéctica, 153, 198, 264
diao (調), 221
diáspora china, 335, 337, 540-542
diccionarios, 152, 320, 395, 424, *454*, 524
dictadura: de Jiang Jieshi, 557-560, *562*, *568;* de Yuan Shikai, 552-333
Dieciséis Reinos de los Cinco Bárbaros, 170-174 y ss., 181 (mapa, 172-173)
dietética, 397
difusión de los conocimientos, 301-302; *véase también* enseñanza; imprenta; instrucción
dinastía:
    de la edad del bronce (Shang Yin), 51-61; del Norte, 159 y ss.; del Sur, 159 y ss., 178 y ss.
dios del Suelo, 112, 148, 199, 405
diques, 115, 244, 271, 287, 349, 351, 384, 439, 494, 539
Dirección General de los Cinco Ejércitos, 353
discriminaciones étnicas, 328-329, 417, 492, 514
disgregación del mundo chino, 529 y ss., 533- 547
dispensarios, 277
distintivo, 124
distracciones, 286, 296-298, 341, 399
distritos: militares, 71, 107, 111, 115, 119, 123, 125, 151, 167, 180, 429; independientes, 243, 259
ditouqian (地頭錢), 237
divinidades arcaicas, 59

documentos escritos, 87; encontrados en Dunhuang, 574-575
dongchang (東場), 366
Donglin (東林) (yuan), 386 y ss., 394, 424, 442-444, 450
Dongwen xueshe (東文學社), 575
duchayuan (都察院), 439
dudufu (督都府), 228
duhufu (都護府), 228
dui (碓), 135
duifang (兌房), 291
dujun (督軍), 554

ébano, 288
economía:
  agraria, 286 y ss., 312, 351, 369-373, 381-383,, *494-495*
  antigua, 74 y ss., 85, 93; (Han), 111, *118-120*, 127 y ss., 133 y ss.; (Tang), 213 y ss., 266; (Song), 243 y ss., 276, *286-294*, 318; (Yuan), 331; (Ming), 350, 351 y ss., 355, 362, *373-375*; (Qing), 413 y ss., 430, *433-434*, 469
  crisis de la, 471-476, 477-479, 503-505, 513 y ss., 529 y ss., 533-535;
  estatal, 136, 137-138, 289-291, 374, 378, 384, 478, *506*, 580;
  expansión de la, 176, 269, 281 y ss, 286-294;
  Bajo Yangzi, 371, 432 y ss.;
  mercantil, 159 y ss., 289-291, 294, 352, 432-433-,
  monetaria, 266, 289, *290-291*, 381, 393, 471 y ss.;
  política, 95, 100, 127, 447-448, 465, 522-523;
  urbana, 134, 141, 145, *159*, *239*, 266, *284-285*, 311, 384
ecuaciones, 457
Edad Media, 169 y ss.
ediciones, 424, 425, 453-454, 519, 526; de obras budistas, 428, 462; populares, 399
ejército: antiguo, 121, 154, 164, 169-170, 177-178, 212; Tang, *222-225*, 231, *232-233*, *239-240*, 243, 257, 271; Song, 271-275, *277-278*, 284, 316; Yuan, 325 y ss.; Ming, 350, *352-357*, 364, *369-370*, 385, 388-390; Qing, 420, 421, 428-429, 435, 437, 470, 471, *486*, *488*, 496, *502*, 531, 533, 546; de 1911 a 1949, 551, 557, 561; campesino, 535, 546-547, 565-566; de la zona del norte, 534, 549; de oficio, 232-233, 244; femenino; 486; personal, 242, 554 y ss.; Rojo, 566 y ss., 582
  véase también reclutamiento; mercenarios; autonomía de los ejércitos
electricidad, 480, 537
embajadas, *182*, 229, 254, 255, 258, *357*, *365-378-379*, 428-*435*
  de Bizancio, 255; de la cristiandad, 333-334
embalses, 163, 351
embargo, 363
emigración, 125, 166, 337, 363, *434*, 494, 544; a Asia del sureste, 544; *véase también* diáspora china
emigrados (Huaqiao) (華僑), 543, 550-551
emperadores niños, 143, 503, 552
emperatrices, 139, 143, 148, 176, 200, 202, 217, 229, 275
empresas artesanales, 379-382, 386; de estado, 288, 290, 382, 503-504, 549; privadas, 133, 138, 497, 505-506
enciclopedias, 152, 300, 302, 305, 339, 454; científicas, 447; geográficas, 305; históricas, 249, 307-308; políticas, 249; populares, 399
encuestas orales, 458
enganche, 135, 178, 181
engranaje, 305
enseñanza, 277, 281-282, 296-297, 300, 309, 425, 431, 441, 450, 498, 526, 545, 549
enviados de la cristiandad, 333
epigrafía, 56, 152, 307, 447, 455-456, 574
equitación, 449
erchen (二臣), 420
ermitaños laicos, 392, 444-446
erudición, 450, 454, 456-457, 458-459, 463, 519, 522, 574
escape, 269, 305
esclavos, 83, 85, 125-126, 136, 140-141, 143, 175, 242, 255, 258, 292, 325, 417-418, 540
esclusas, 331
escribas, 70, 99
escrituras:
  china, 39-45, 206, 466, 520; (arcaica) 57, 307; (antigua), 151-152, 307; (de época Han), 109-110, 151, 520;
  de Asia Oriental, 42-43;
  derivadas del chino, 45, 318, 320, 322
  historia de la, 523

  jürchen, 320, 321, 322
  xixia, 320
  véase también, caligrafía; caracteres de escritura
escuela:
  del Huiyuan, 250; de los letrados, 90; de los Misterios, 187, 190, 196, 248
escuelas, 277, 302, 425, 450; *véase también* enseñanza; instrucción
escultura, 155, 193, 199, 205, 224
esfera armilar, 150
esferas de influencia, 529, 534, 554, 568
espacio: chino, 15, 315, 429-430; mongol, 332-333
espada, 72, 124, 133
especialización económica, 383; *véase también* centros económicos
especias, 258, 402
especulación, 331, 545, 560
espejos, 131, 134, 180
espías, 366
espíritu científico, 441, *444-448*, *455-458*, 466
520, 524
espuela, 178, 213
estado: centralizado (formación), 69-86, 259; (evolución), 105 y ss., 116; (decadencia), 167, 233 y ss., 243 y ss., 469-471, 474, 497-498, 519; (renovación), 159, 161, 163-164, 273-274, 312, 421, 471, 549; (reforzamiento), 168, 244, 273-274, 312, 354, 365-366, 373, 414, 425, 440, 450, 579-583; mercantil, 275, 289-290; militarizado, 163, 165, 242, 325 y ss., 415; teoría del, 93-98, 441, 444-437, 448, 582, 585
estampado, 298, 301
estaño, 287, 300, 492
estatuas, 194-195, 199, 204-205, 230, 254, 265, 271, 343
estela, 298, 301, 317, 322, 360; nestoriana, 334, 256, 407
estenografía, 45
estepa, *véase* nómadas de la estepa; fronteras con la estepa; limes; imperios bárbaros; invasiones
estética, 186-191, 254, 264
«estilo antiguo», 264, 307, 309
estratagemas secretas, 95, 393
estrategia, 91, 92, 100, 165, 279, 316, 394, 448, 486, 492, 521, 525
estudiantes chinos en el extranjero, *526*, 550, *551*, 556, 563, *568-569*, *570*-567, 575
estudios: budistas, 247 y ss., 462; clásicos, 153, 248, 424, críticos, 455-458, 520-522, 574; taoístas, 462; *véase también* exégesis
eunucos, 105, 139, 141, *143*, 145, 163, 217, 258, *263*, 265, 275, 355-360, 362, *365-366*, 385, 386, 387, 417, 424, 442, 444
evangelización, 256
evolución del mundo chino, 34-37, 277-279
exámenes (de ingreso al cuerpo de funcionarios), 230-232, 248, 263, *274-275*, 276, 285, 300, 322, 327-329, 339, 387, 392, 406, 423-*416*, *439*, 450, 453, 465, 521, 531, 549
excavaciones, 121, 127-129, 135, 142, 180, 186, 334, 385, 574; de Anyang, 52-54, 56-58
exégesis, 149, 151, 266, 310, 392, 448, 455-456, 458
éxodos, 144, 166, 188, 285, 419, *540-544*, 564
expansión, 117 y ss., 125, 179, 182, 213; Han, 117-126; Tang, 213 y ss., 225-229, 232, 247, 257, 259; 227 (mapa), 260-261 (mapa); Song, 286-294; mongol, 323, 332-333; Ming, 355-364, 367; Qing, 413, 424, 428-430, 433-436; 426 (mapa); colonial de los occidentales, 469, 473, 477 y ss., 580; marítima, 212, 257, 357-362
expediciones: de Zheng He, 360 y ss.; 358-359 (mapa); marítimas, 292, 323, 337, 350, 357-362; militares, 123, 124, 128, 171, 179, 181, 204-205, 224, 226, 229, 227, 255, 337, 347, 350, 356-357, 385, 420, 428, 435, 437, 492-493; hacia el norte, 557
Explanada: del Este, 366; del Oeste, 366
exploraciones, 357 y ss., 399, 402, 435
explosivos, 269, 279, *280*, 376, 376
explosión social, 483-498, 520
explotación: clandestina de las minas, 371, 373, 378; de China: (por los mongoles), 316, 324 y ss., 330-331, 349-350; (por los manchúes), 416-418; (por los ingleses), 473-477; (por las potencias), 529 y ss.
exportaciones, 289, 290-291, 319, 378, 382, 432-433, 436, 474-476, 536; clandestinas, 125, 378
extraterritorialidad, 477

fábricas, 497, 499, *500-502*, 503-504, 529, 532, 533, 537
factorías, 402, 403, 511
fajia (法家), 83, 93; *véase también* legistas
falsificadores, 307
familias: campesinas, 352, 371; de artesanos, 352, 370; de la comunidad; del ejército, 352, 369-371; excedente de, 369
fanbing, 278
fangshi, 148
fangtu (方土)
fangtudi (方土地), 405
fangzhaihu (放債戶), 291
fangzhen (方鎮), 232, 239, 241
fangzhi, 458
fanquie, 206
fanzhen (反切), véase *fangzhen*
farmacia, 300, 395, 473
farmacopea, 191, 395, 397, 473
favoritas, 232, 275
favoritos, 139
fecha primera de la historia china, 62, 88
feihuo (藩鎮), 280
feihuo (飛火), 280
feiqian (飛錢), 238
feminismo, 394, 453, 456, 486, 521
fen (分), 187, 195
feng (fengguo) (封 封國), *véase* feudos
fenye (分野), 150
ferrocarriles, 480, 489, 499, *500-501*, 504, 532, 537, 549, 553-554, 562, 567
feudos, 61, 70, 85, 111, 115-116, 141, 165, 168, 233, 446
fibras vegetales, 125
ficha, 123
fiestas, 200, 205, 297
figurillas funerarias, 59, 126, 155, 254
filología, 253, 308, 391, 394-395, 447, 454-*457*, 520, 524
filosofía, *302-311*, 342, 379, 387, *393-395*, 406, 441, *444-449*, 454, 456, *457-459*, 465, 522, 524, *567-575*; escolástica, *147-151*, 185, 197-198, 448; de la historia, 447, 458-459
«filósofos chinos», 100
física, 150, 152, 305, 408-409, 447, 526, 575
fisiócratas, 465
flota de guerra, 272, 278-279, 292, 316, 325, 357, 370, 377, 419, 477, 488, 500, 502, 512, 517, 521, 526, 529, 537
folangji chong (佛郎機銃), 397
folklore, 101, 178
fonética, 169, 190, 206, 308, *447*; histórica, 447, 456-457
forja, 142
formación: del estado centralizado, 69-86; de los reinos históricos, 65
fortificaciones, 109, 113-115, 226, 318, 328, 377, 390; *véase también* Grandes Murallas
fragmentación del imperio, 239-244; 241 (mapa)
fragmentación política, 241 y ss.
fraternidad jurada, 242
fronteras con la estepa, 121-123, 225, 232, 235, 273, 276, 278, 282, *317* y ss., *319-320*, 352, 355, *364*, 366-367, 369, 375, 427, 428-429
fu (府), 219
fu (賦), 67, 85
fu (賦), 101, 152, 155
fubing (府兵), 178, 223, 231
fuelle, 76, 135, 287
fuguo (富國), 83
fuguo qiangbing (富國強兵), 96
funcionarios: antigüedad, 70-71, 86, 94, 105; Han, 111, 132, 139, 141, 143, 164-165, 177, 200; Tang, 216-219, 230-232, 236, 242, 248, 263; Song, 274-275, 277, 285, 294, 300, 321; Yuan, 328, 330, 349; Ming, 352, 354, 366, 374, 376, 385, 386-387, 406; Qing, 416 y ss., 423-424, 438, 439, 444, 448, 453, 455, 469, 471, 483, 496-498, 503, 506, 516, 521, 546, 549; de 1911-1949, 560
fundiciones, 133, 136, 205
fundición, 75-80, 83, 133, 142, 205, 287, 312, 318, 480
Fushe (復社), 387, 394, 442-445, 447

gabela, 238, 476, 495, 535, 554
gama musical, 147-148; temperada, 395
ganadería:
 arcaica, 58, 67; Han, 121, 124, 141; Tang, 223-225, 229; Song, 279, 315; Qing, 431, 434; *véase también* caballos; bueyes
ganaderos nómadas, 25, 38, 119-121, 223-224, 272, 315 y ss., 319-320, 328, 339, 363, 427, 489
ganpu (幹僕), 282
ganren (幹人), 282, 182
Gaochang (高昌)

gaoliang (高粱), 430
gastos militares, *279*, *289*, 291, 364, 369-370, *385*, 437-439, 471, 535, 560, *561*, 575
ge (戈), 53, 54, 56
Gelaohui (哥老會), 532
geming sanfu (革命三尊), 574
genética, 152
gengtian (耕田), 369
gente común, 167, 168
gentileshombres, 64, 70, 81, 91, 281
geografía, 147, 179, 191, 203, *305*, 339, 340, *362*, *395-399*, 406, *447*, 455-456, 521, 539; histórica, 203, 448, 455-456
geologia, 397, 575
geomancia, 293
geometria, 457
gineceo imperial, 137, 263, 360
ginecología, 395
ginseng (renshen) (人參), 415
gnomon, 206
gobernadores, 329, 437, 503, 531, 553-554
«gobiernos generales», 228
gong (公), 64
gong (貢), 364
gong'an (公案), 250
gongbu (工部), 352
gongshou (弓手), 282
Gongyangxue (公洋學), 520-521, 523, 524
Gongyong (功用), 94
grados, 85, 94, 99, 111, 112, 164, 386, 420
gramática, 206
Gran Paz（ 平), 144, 149, 486
Gran Salto hacia Adelante, 595
Gran Vehículo, 185, 188, *193*, 196-198, 201, 250
granadas, 280
grandes descubrimientos, 402
grandes explotaciones agrícolas, 237
grandes familias, 165-166, 168, 237, 244, 281-282
Grandes Murallas, 107-109, 115, 117, 119, 135, 141, 212, *226*, 364, 369; 361 (mapa)
grandes propietarios, 141, 165, 167, 169, 237, *281-282*, 287, 330, 353, *370*, 385, 388, 431, 472, 495
graneros, 212, 214, 239, 277, 332, 352, 494; gratuitos, 144; públicos, 326
grupos de edad, 222
grutas, 199, 204
Guangxu (光緒), era; 498, 503
Guantian (官田), 283, 330, 369
Guanzi (關子), 291
Guardias con Trajes de Brocado, 354, 366
guardias privados, 167, 242
guarniciones, 119, 121, 125, 128, 143, 225, 229, 283, 332, 415, 428
guerra, 121 y ss., 123 y ss., 272-273, 278-279, 280, 311, 316, 321 y ss., 349-351, 418, 420-421, 423, 428, 500; civil, 165-166, 170, 177, 212, 240, 243, 312, 356, 373, 385, 418, 432, 469, 494, 495, 504-505, 507, 522, 539, 565 y ss.; con las grandes potencias, 532; de Corea, 385; del opio (*véase opio*), 476-477, 479; de resistencia, 331 y ss., 376, 413, 418-419, 423, 421, 441, 444, 447, 484, 507, 516, 549, 564, 566, 573; de sitio, 72, 279, 280, 316, 324, 335; máquinas de, 278; naval, 272, 279, 419, 524; sino-japonesa, 477, 496, 497; de los Taiping, 481, 484-490
guerrilla, 325, 447, 534
guifei (貴妃), 232
guijian (貴賤), 116
guo (國), 64
guofeng (國風), 88
Guomindang (國民黨), 553, *557-560*, 562-563, 564, 566
Guozijian (國子監), 218
gushi (古詩), 155
guwen (古文), 151, 264, 307, 395, 523
guyi (古譯)

hacha de guerra, 53, 54, 56
hambres, 166, 214, 239, *349-350*, 486, 493, 532, *538-540*
Han, reino (韓), 62, 68, 70, 81
Han, dinastía (漢), 76, 89-90, 91, 96, 105 y ss., 111 y ss., 161, 162, 163, 164, 165, 176, 180, 182, 189, 195, 214, 226, 229, 230, 236, 244-248, 254, 259, 264, 281, 285, 289, 294, 395, 446, 447, 456, 465, 485, 520, 521, 574; civilización de los, 147-155; expansión, 117-126, 127 y ss.; restauración, 140
Han del Norte (北漢), 271
Han del Sur (南漢), 236, 243, 272
Hanchen (漢臣), 420
Hang (行), 276, 286
Hanlin guoshiyuan (翰林國史院), 327
Hanlinyuan (翰林院), 391
Hanmen (寒門), 167

Hanren (漢人), 328
Hanxue (漢學), 456
harina, 538
hegemonías, 66, 69, 94
Heian (平安), 262
Heiqijun (黑旗軍), 489, 511
hélice, 480
heqi (合氣), 144
heqin (和親), 117
hequzu (河渠卒), 121
herbarios, 301
hermanos predicadores, 91-92
hexagramas adivinatorios, 89, 147
hidráulica, fuerza, 135, 311, 339, 351, 385, 406, 439, 455, 495 *véase también*; canales; diques; irrigación
hidrografía, 73, 335, 339, 395, 539
hidrología, 73, 92
hierro, 75, 127, 137, 142, 180, 289, 312, 363, 373, 504, 513, 549, 553
higiene, 395; vital, 97
Hijo del Cielo, 63
himnos,88
hipogeo, 109
historias dinásticas, *véase* historiografía
historias extrañas, 302, 307
historiografía, *153*, 178, 181, 211-212, 247, *248*, 262, 269, 307-308, 327, 447, *453*, 455, 458-459, 521, 574, 583
hombres de negocios, 384, 399 y ss., 516, 533, 534, 542, 557, 559-561
hombres nuevos, 497, 498, 500-502, 503
Hongwu (洪武) era, 347, 350, 352-357, 365, 368, 370, 383
Horda de Oro, 323, 33, 335
hospicios, 277
hou (侯), 55
huangcheng (皇城), 218
huangdi (皇帝), 59, 107
huangji (黄籍), 144-145
Huayan, escuela del, 250
Huangjin (黄巾)
Huayan (華嚴)
Huayi yiyu (華夷譯語), 430
Hubu (戶部), 352
huelgas, 555, 571
huesos adivinatorios, 55, 89
huéspedes, 141
hui (會), 144
huiguan (會館), 433
Huihui guozixue (回回國子學), 340
Huihui sitianjian (回回司天監), 340
Huihui sitiantai (回回司天臺), 340
Huji (戶籍), 222
hulla, 287, 334, 480, 504, 549, 553, 562

iglesia:
  budista, 198 y ss., 230, 244, 263, 265-266; cristiana, 404-406; lamaísta, 343; nestoriana, 256; taoísta, 405; *véase también* clero; misioneros; lamaísmo
igualitarismo, *485-486*, 572
ilusionistas, 257
ilustraciones de textos, 301 y ss., 305
imperialismo, 430, 481, 500, 505, 572
imperio: «confuciano», 424 y ss., de la estepa, 315, 318 y ss., 323 y ss., 425-428; mongoles, 323, 325-332; 326-327 (mapa); romano, 126; sinizado, 315, 317-322; *véase también* reinos bárbaros
importaciones, 290, 294, 374, 379, 433, 436, *473*, *513*, 529, 531-532, 536-538, 540; clandestinas, 473
imprenta, 258, 269, 284, 295, 298-302, 337, 382, 399, 454
impuestos, 64, 74, 85, 132, 141, 166-167, 200, 213, *221*, 230, *236-237*, 244, 265, 271, 273, *282-283*, 326, *330*, 331, 351, *352-353*, 370-371, *374-375*, 386, 417, 431, 472, 483, *494-496*, 503, 506, 540; en cereales, 221, 236, 290, 326, 330, 351, 374; en plata, 374-375; sobre el comercio (*véase también* tasas), 169, 237, 289-290; sobre las cosechas, 237, 330, 351, *494*; sobre las tierras, 237, 277, 281, 282, 290, 326-328, 351, 418, 494, 498; *véase también* aduanas; capitación; gabela, monopolios
incidentes de Tianjin, 515-516, 536
incienso, 258, 288, 319
indemnizaciones de guerra, 498, 499, *500-502*, 504, 507-510, 521
índigo, 373, 381
individualismo, 188-190
industria, 83, 136, 138, 178, 284, 381, 432-433, *480*, *499-505*, 536, 589; (*véase también* artesanía industrial); extranjera, 529, 533, *537-538*; de guerra, 497, 499, *500-502*, 503-504, 521; pesada, 503-504; textil, 537
industrialización, 469, *499-501*, 503-504, 505-507, 516, 537-538, 589

infantería, 64, 72, 176, 223, 239, 388
inflación, 349, 374, 440, 565
influencias: astrales, 153; de China sobre el Japón, 259-262, 379, 401, 407 y ss., 464-466, 585; extranjeras, 254 y ss., 334, 402, 407-409, 459-466, 486, 521, 524, 525, 545, 546, 567 y ss.,570 y ss., 575, 582-583
ingenieros, 73, 164, 335, 339, 464, 499
ingresos del estado, 130, 141, 237, 290, 374, 382, 386, *434*, 476, *496*, 504, *529*, 535
inmigración, 167-168, 196, 373, 434-435
inmortales, 148, 189, 190, 191
«inquisición literaria», 425, 437, *450-452*
inscripciones: religiosas, 334; sobre bambú, 186, 574; sobre bronce, 87, 574; sobre caparazones, 56, 89, 574; sobre hueso, 574-575; sobre madera, 574
inspectores del censo, 439
instituciones del estado, 86, 93-95, 111, 148, 175, 211, 212; Tang, 213 y ss., 219-221, 236, 248, 249, 269; Song, 272, 273-277, 307-308, 311, *318*, 320, 325; Yuan, 325 y ss., 352; Ming, 347, *352-355, 365 y ss.*, 369, 374; Qing, 416, 423, 439, 446, 463, *465*, 466, 506, 522-523, 525, 531, 547; República, 553
instituto de lenguas extranjeras, 526
instrucción, 277, 281-282, 296-297, 300, 302, 425, 450; *véase también* escuelas
instrumentos agrícolas, 238, 282; de hierro, 133, 142
instrumentos: astronómicos, 150; de música, 317
instrumentos comerciales, 291
insurrecciones: campesinas o populares, 105, 109, 116, 125, 140-141, *143-144*, 145, 168, 177, 213, 224, 225, 239-240, 281, *283*, 312, 321, 328-329, 331 y ss., 349 y ss., *371*, 373, 386, 381-389, 413, 417, 418, 438-439, 440, 460, *469*, *471-472*, 478, 481, *483*, *484-490*, 492-494, *531-532*, 539, 561; (mapa), 487; de Cantón (27.4.1919), 551; de los Nian, 491-492; de los Taiping, 483; de poblaciones no chinas, 373, 386, 413, 435, *436*, 439, *471*, 472-473, 481, 483, 491-493
intelectuales, 533-534, 545, 550, 555, 563, *567-568*, 570-571, 579; *véase también* letrados
intendentes, 282, 284
interpretaciones esotéricas, 149-150, 152
intrusión de las naciones occidentales, 401-409, 473 y ss., 479-481
intuicionismo, 392-393, 456, 459, 522
inundaciones, *143, 321, 332, 349-350, 439*, 483, 488, 491, 503, 532, *539-540*; (mapa), 341
invasiones: japonesa, 415, 511, 530, 534, 539, 546, 547, 553, 555, *561*-564, 570; Manchú, 348, 371, 384, 388, *389-390*, 397, *415-418*, 420, 441, 445, 456; mongola, 257, 273, 287, 291, 300, 311, 316 y ss., 320, 321-322, 323, 325, 375-376, 384; nómadas, 270, *273*, 315, 317, 320-321, 363, *364*, 366-370
inventos, 279 y ss., 297 y ss., 312, 335, 382, 404, 408, 464 y ss., 586
irrigación, 73, 109, *115*, 119, 141, 161, 163, 222, 237, 277, 286, 335, 339, 351, 383, 431
Islam, *257-259*, 266, 311, 319, *332-343*, 360, 393, 402

jade, 130, 302, 305
jardín, 281, 297, 465
jâtaka, 193, 206
jazmines, 126
jefes de ejército, 169, 177, 232-233, 237, 241, 263, 369, 415-416, 420, 496-497, *534-535*, 546, 551-*554*, 555, *555-559*, 561
jerarquía, 148, 151, 187, 219
jesuitas, *véase* misioneros
Ji (吉), 151
Jiaguwen (甲骨文), 56
Jiajing (嘉靖), era, 375, 397
jian (監), 274
jian'ai (兼愛), 91
Jian'an (建安), 189
jianghu (匠戶), 352
Jiangnan zhizaoju (江南製造局), 502
Jianli (兼利), 91
Jianzhuang (監莊), 282
Jiao (教), 309
Jiaofang (教坊), 298
Jiaozi (交子), 291
Jiaozipu (交子鋪), 291
Jiaoyinpu (交銀鋪), 291
Jiapu (家譜), 167
Jiazi (甲子), 144
Jiedushi (節都使), 232, 239, 241
Jifupu (寄附鋪), 291

Jin (晉) reino, 62, 65, 66, 67, 70, 71, 88, 90
Jin Occidentales (西晋), 164-166, 170, 182, 219
Jin Orientales (東晉), 166-168, 173, 196, 248, 265
Jin (金) (imperio jürchen), 273, 283, 288, 289, 291, 317-320, *314-322*, 323, 333, 335-337, 339, 341, 415, 417
Jin Posteriores (後金), 317, 416
jing (經), 89
jing (井), 98
jingjiao (景教), 236
jingshi (經世), 521
jingtu (淨土), 198, 250
jingzuo (靜坐), 392
jinjun (禁軍), 278
jinshi (進士), 439
jinwen (今文), 151-152, 520
jinwenxue (今文學), 520
jinyinpu (金銀鋪), 291
jinyiwei (錦衣衛), 354-366
jinzouyuan (進奏院), 238
jiuchen (舊臣), 420
jiupin (九品), 164
jiuyi (舊譯), 203
Jödo (淨土), secta japonesa, 262
juan (絹), 221
jue (爵), 112
juegos, 254-255
jun (軍), 274
jun (郡), 71, 107, 111
junco de mar, 293, 357 y ss., 362, 433, 513
junhu (軍戶), 352, 369
juntianfa (均田法), 221
juntun (軍屯), 369
junxian (郡縣), 132
junxian (軍縣), 132
junyu (君餘), 369
junzi (君子), 90
juren (舉人), 439

kaijiao sanda zhushi (開教三大 柱石), 406
Kailan Mining association, 537
Kangxi (康熙), era, 300, 424, 453, 463, 519, 524
Kaoyi (考異), 308
Kaozhengxue (考証學), 404, 456, 462, 519, 524
karakitan, reino de, 319
karman, 195
Ke (客), 141, 167, 211, 281
Kehu (客戶), 282
Khene, 28, 124, 178; *véase también sheng*
Koufentian (口分田), 222
Ku (庫), 485
Kuaizi (會子), 291
Kuzulantinghui (庫卒), 121

laca, 131, *133-135*, 136, 282, 288, 319, 381, *432*
laicización, 265, 277
lamas, 343, 349
lamaísmo, *343*, 424, 427, 462
lanas, 289
Lantinghui (蘭亭會), 188
lanzallamas, 279
Larga Marcha, 565
«latigazo único», 375
leche seca, 316
legistas, 83, 93-94, 105, 111-115, 136, 148, 151, 153, 161, 163-164, 174, *186*-188, 440
lengua clásica, 452
lenguas «altaicas», 117
lenguas: de Asia Cetral, 255; de Asia Oriental, 16-18, 170, 320-322, 333, 430
lengüeta, 464
lesa majestad, 353, 452
letrados, 109, 148, 154, 186 y ss., 241, 244, 250, 263-264, 274-275, 285, *290*, 300, 308, 329, 353-355, 366, 379, 386-387, 388, 392, 399, 403, 406, 413, 416-417, 423-425, 431, 439-439, 444, *449-450*, 452-455, 457, 519, 521, 531, 545, 553, 560, 567; conversos, 405 y ss., 460
léxicos, 300
leyes, 67, 85-8693, 111, 148, 153, 164, 219-221, 276, 439, 454, 549; fiscales, 221, 276, 330-331
Li (吏), 353
Li (理), 94, 309, 392, 448, 458, 466
Li (禮), 112, 175, 282, 285, 463
Liang (涼), dinastía, 168-169, 179, 189, 190
Liang (兩) taoel, 374, 385, 420, 433, 439, 471, 478, 503, 504, 507, 514, 530, 535
Liang Anteriores (前涼), 171, 182
Liang occidentales (西涼), 171
Liang Posteriores (後涼), 182
Liang Posteriores (東涼), 240, 265
Liang Septentrionales (東涼), 174, 182
liangshuofa (兩稅法), 237, 330
liangzhi (良知), 392

Liao (遼), imperio kitan, 272, 275, 288, 292, 315, 317 y ss.
Liao Occidentales (西遼), 319, 320, 328, 333, 342, 415
libaitang (禮拜堂), 485
liberación de 1949, 351
libre empresa, 505-506
libros impresos, 288, 289, 295, *298-302*, 320, 322, 328, *341*, 378, 379, 454
lichi (lizhi 荔枝), 373
lijia (里家), 353
lijin (釐金), 488, 495, 503, 513, 535, 538
limes, 121, 123; *véase también* fronteras con la estepa
lin, 175
lingchi, 329
lingotes de plata, 371, 374-375, 381 y ss.
lingüística, 453
liqixue (理氣學), 310
literatura: budista, 203-205, 298, 301, 394; con resonancias taoístas, 394; de corte, 154-155; de estilo antiguo, 264; en lengua clásica, 452-453; en lengua vulgar, 341, 394, 399, 444, 452; epistolar, 453; erudita, 297, 401; moderna, 567-572; novelada (*véase* novela), 399, 401, 452; popular escrita, 245, 297-298, 444, 574; popular oral, 154, 297-298, 341, 574; por encargo, 453; profana, 379; puesta en el índice, 425, 450, 452; urbana, 399 y ss., 452; *véase también*, anécdotas; biji; colecciones; cuento; historiografía; poema; poesía; prosa; traducciones; teatro
Liu Song (劉宋), dinastía, 152
Liutiao bianqiang (柳條邊牆), 390
liuzhen (六鎮), 177
lixue (理學), 310, 392, 447
loess, 50
lógica, 100, 574; combinatoria, 466; 466
London Missionary Society, 526
Longguche (龍骨車), 238
Longqing 隆慶)
longitud del eje de las ruedas, 109
Longqing, era, 384
loterías, 207
lotes vitalicios, 221, 230, 236, 281
Loto Blanco, 332, 438, 472, 483, 491, 520, 532
Louchuan (樓船), 167
Lu (路), 219
Lu (魯) reino de, 61
Lü (律), 86
lun (論), 221
lunban (輪班), 371
lüshi (律詩), 155
lüying (綠營), 496

maestros artesanos, 370
magia, 96, 147-148, 150, 155, 168, 195-196, 206, 254, 283, 298, 342, 351, 405, 532
magnetismo, 409, 466
Mahäyäna, *véase* Gran Vehículo
maiban (買辦), 502, 545
maíz, 383, 472, 539
manchas solares, 150
mandala, 342
mandarines, 275, 439; *véase también* funcionarios; letrados
maniqueísmo, *256*, 265, 283, 332, 490
mano de obra, *284*, 285, 287, 298, 329, 353, 369, 373, *382*, 386, 417-418, 432, 484, 485, 499, 529, *540-542*
mantra, 206, 342
manufacturas, 537; *véase también* artesanía; talleres; empresas
manuscritos: sobre madera, 121; sobre el papel, 574-575
máquinas: agrícolas, 382, 395; astronómicas, 305; Gramme, 480; hidráulicas, 287, 334, 395; militares, 395
marfil, 125, 258, 288
marina: mercante, 121, 126, 192, *213*, *258*, *288*, *292-294*, *330*, 337, 351, *356-360*, *358-360*, 375, *376-378*, 383, 384, 419-420, *433*, 478, 537; expansión de la, 258, 292-294; de guerra, 272, *278-279*, 292, 316, 325, *357-360*, 369, *376* y ss., 420, 477, *486-487*, 500, *502*, 512, 517, 521, 526, 537; de vapor, 480, 499, 554; de vela, 292-293, 496; *véase también* expediciones marítimas; tráfico marítimo; barcos; rutas marítimas; fluvial, 288, 292-293, 510
marineros, 293, 350, 357, 376, 402, 403, 419, 522, 555
marionetas, 298
martilleo, 75, 255
marxismo, 310, 546, 563, 566, 568, 572-574, 580, 582-585
masacres, 310, 492-494, 557
matemáticas, 100, 191, 206, 255, 295, *305*, *338-339*, 340, *395*, 404, 406, *407*, 424,

444, *448-449*, 454, *455*, *457*, 460, 462, 466, 523, 424, 526, 575
materialismo, 149
matrimonios, 176, 181, 282; colectivos, 82; prohibidos, 167, 174, 329, 386, 417; políticos, 131, 226, 259318
mazdeísmo, 257, 265, 332
mecánica, 457, 462
mecanismo de rotación, 305
mecenazgo, 248, 433, 453, 454, 506, 519
medicina, 109, 178, 191, 195, 206, 254, 262, 300, 305, 337, *395*, 415, 449, *464-465*, 526
medición del círculo, 457
médium, 190
Meiji (明治) era japonesa, 503-505, 521, 568
Meng (盟), 66
Menxiasheng (門下省), 218, 230
mercaderes, 80, 82, 96, 109, *126*, 128, 135-137, 138, 153, 159, 169, 193, 237-238, 245, 276, 284-285, *288-289*, 328, 330, 333-334, 373, 376, 379, *384*, 393, 402, 432, *433*, 453, 454, 457, 474, 477, 483, 496, 498, *502*, 503, 506-, 519, 545; colonias de, 370; extranjeros, 169, 176, 180, 183, 194, 196, 214, 240, 253, *254*, 259, 263, 273, 294, 320, 329, 331, *333-334*, 432, *473-474*, *476*, 498, 500; medidas contra los, 137-138, 142
mercados: exteriores a las ciudades, 285; de objetos de arte, 307; rurales, 282, 297, 363, 375
mercenarios, 123, 164, 166, *169*, 242, 244, 277-278, 284, 352, *370*, 385, 394, 489, *546*
mercurio, 191
metabolismo, 447
metafísica, 185 y ss., 198, 203, 252, 309-311, 393, 574
metalurgia, 38, *133*, 200, 224, 284, 287-288
mezquitas, 340
mijo, 383, 430
milenarismo, 149, 332, 349, 373, 486
milicias, 178, 223, 232, 489, 521, 534, 546; campesinas, 277, 278, 282, 370, 394, 476, 546, 564-565; populares, 535; privadas, 141, 165, 242, 283, 385, 388
Min (閩) reino de, 243, 266
minas, 136-137, 162, 284, *287*, 290, *373-374*, 382, 415, 489, 493, *500-501*, 504, 526, 529, 537, 540
Ming (命), 153, 187, 195
Ming (大明), dinastía de, 98, 217, 222, 224, 226, 236, 256, 274, 280, 287, 289, 292, 296, 309, 312, 331, 339, 340, 348; expansión, 355-362; fundación, 347-355; política, economía y sociedad, 365-380; repliegue, 362-364; segundo renacimiento y crisis, 381-390, 405, 415, 417, 418, 423-424, 430, 432, 439, 440, 442-447, 448-449, 450, 453-455, 456, 462, 471, 473, 486, 500, 525, 574
Ming del sur (南明), 418-420, 423, 444-445, 447
Mingdao (明刀), 127
mingjia, 167
Minhu (民戶), 352, 371
ministerios, 218, 352, 353
ministros, 233, *273*, 284, 331, 385, 416, 418
minorías étnicas, 24, 25, 28, 370, 385, 394, 434, 437, *492*
Minzhuang (民壯), 370
msioneros cristianos, 99, 256, 309, 486, 500, 510, 514-516, *525-526*, 531-532, 536; dominicos, 408; franciscanos, 333, 408; jesuitas, 333, 394, 395, 397, *401-407*, 419, 437, *459-463*, 510, 514
mitos, 101, 178, 456, 485
Mo (末), 95
modernistas, *498*, *499-502*, 503, 515, 521, 538, 550, 568,
modernización, 480, 488, 494, *497*, *500-507*, 516-518, 522, 533, 568, 579
modos de vida y culturas, 24, 25
moísmo (doctrina de Mozi), 91-92, 137, 187
moldes: para bronce, 52; para fundición, 75
Moli (茉莉), 126
molinos de agua, 135, 200, 237, 266, 281, 311
monárquicos, 552 y ss.
monasterios, *175*, 176, *199* y ss., 205, 222, 230, 236, *265-266*, 271, 277, 281, 302, 330
moneda: colecciones de, 302, 307; control de la, 95, 135; de plata, 371, *374*, 381, 433, 472, *475*, *478-479*, 535, 560; fundición de las, 81, 287, 291; metálica, 80, 118, 124, 126, 128, 129,131, 134, 140, 141, 180, 232, 237, *265*, 271, 276, 288, *290-291*, 331, 369, *374*, 379, 381, 455, 471, 472, 475-476, *478-479*, 520, 530, 535, 560; papel, 238, 244, 291, *326*, *331*, 334, 337, 349, *374*, *488*; tipos de, *81*, 107-109, 290

Monijiao (摩尼教), 256
monismo, 458
monjes, 194 y ss., 249-253, 262-263, 265-266, 327, 332, 335, 341-342, 343, 349, 357, 379, 397, 405; letrados, 250, 253, 262, 266, 379; «locos», 443
monografías, 249, 308; locales, 302, 447, 455, 458, 521
monopolios de sal, 237, 238, 289, 420; del cobre y del oro, 420; del contrabando de opio, 473-474; del gingseng, 417-420; del hierro y de la sal, 133, 137; de los alcoholes, 138, 237, 290; de los impuestos, 328; de los perfumes, 290; del ruibarbo, 420; del té, 238, 290
montañeses, 27, 142, 192, 278, 315 y ss., 500
montes de piedad, 238, 266
monzones, 292, 431
moral, 98, 307-308, *309-311*, 387, 425, 447, 450, 458, 486, 505, 522, 568
morera, 222, 236, 282, 351
morteros, 280
movimiento del 4 de mayo de 1919, 545, *555*, 571, 572
movimientos revolucionarios, *373*, 388, 444 y ss., 551, 560, 561-564, 568-569
moxiterapia, 395
Mu (畝), 282, 283
muerte lenta, 329
música, 98, 154, *155*, 188, *254*, 335, 444, 463
musicología, 395
músicos, 152, 154, 188, 248, 298, 424, 462, 463
Musu (苜蓿), 135
mutilaciones penales, 116

nacionalidades no Han, 21; *véase también* minorías
nacionalismo, 264, 265, 309, 322, 418, 441446, 516, 551, 569; *véase también* tradición
nacionalistas, 553, 557, *557* y ss., 561-566, 579
nacionalización, 140; de la plata, 560
naipes, 337
Nanbeichao (南北朝) dinastías del Norte y del Sur, 159, 160 y ss.
Nanzhao (南詔), 232, 235, 272
naturalismo, 295, 309
navegación: fluvial, 214, 288, 293; marítima, 253, 258, 292-294; *véase también* marina; rutas marítimas; brújula; cartografía; junco de mar
navíos, 138, 168, 181, 262, 376; *véase también* barcos; juncos
Neichangcheng (内長城), 364
Neige (内閣),366
«neoconfucianismo», 264, *309*, 339, 386, 391, 423, *425*, 439, 447-449, 456. 458, *522*
neolítico, 49-51, 238, 292, 332, 383
nestorianismo, 256, 265
Nian (捻), insurrección de los, 487, 489, *491-493*, 497
no ser, 188, 195
nómadas de la estepa, 66, 72, 80, 105, 109, 111-113, 165; Han, *117-119*, 121, 127, *128-131*, 142, 161, 164, 166, 171, 175, 181, 191; Sui y Tang, 213, 214, 223, *225-226*, 229, 236, 239, 244, 254, 256, 278; Song, 315 y ss., 318, *319-320*; Yuan, 321-322, 325, 347, 356; Ming, *362-364*, *375*, 384, 385; Qing, 415, 417, 418, *426-428*; *véase también* fronteras; Grandes Murallas; política de regalos; matrimonios políticos; invasiones
nominalismo, 186-188
notables, 112, 127, 136, 139 y ss., 219, 225, 237, 353, 373, 376, 439, 496, 552, 561
Notas al filo del pincel, *305*, 328, 447, 452
novela, 206, 298, 301, 341, 391, 392, 399 y ss., 425, *443*, 452, 453, 569-570
Nube Blanca, 332
Nubi (奴婢), 141, 167, 211, 281
«nuevas leyes», 276-277
nueve grados, 164
Nuevo Código, 164
Nuevos Territorios, 429
numeración, 57
numismática, 307

oasis de Asia Central, *119*, 129-130, 133, 142, 162, 170, 176, 182, 192, 193, 201-204, 213, *226-229*, 232, 235, 244, 248, 253, 255-257, 319, 331-332, 334, 403, *427-428*, 437, 473, 493
obras públicas, 109, 113, 137, 212, 214-216, 253, 582
observatorios astronómicos, 340
ocultismo, 342

«ocho deliberaciones», 116
odas, 88
oficios, profesiones, 371, 381, 399, 432, 453, 546; textiles, 311, 382; urbanos, 284, 285, 298
opio, 486, *514*, 521-522, 546, 554, 561; contrabando del, 469, *473* (cuadros, 474, 475), *474-475*, *477-478*, 481, 483, 486, 505, 520-521; primera guerra del, 476-477, 496, 507, 520; segunda guerra del, 510
óptica, 526
Orden Celestial, 472, 483
orden moral, 425, 430, 448, *450-453*, 498
ordenanzas agrarias, 221
orfebrería, 255, 258
orfelinatos, 277
organizaciones obreras, 557, 563
organización paramilitar, 485
órgano de boca, 28, 124, 178, 464
oro, 126, 191, 288, 320, 331, 350, 374, 378, 420, 434, 478, 535, 542
ortaq, 328
ortodoxia: confuciana, 148; neoconfuciana, 98, 391, 497, 520-522 y ss., 582; retorno a la, 497; *véase también* tradición; neoconfucianismo
ortodoxos e independientes, 392 y ss.

Pa (爬), 238
Pabellones Negros, 489, 511
Pabellón del interior, 366
países tropicales, 123-124, 292 y ss.
paleontología, 526, 575
păli, 203
panfletos anticristianos, 405, 460, 516
pantalón, 181
pantanos salinizados, 248
Pao (砲), 280
papel, 257, 282-284, 288, 289, 298, 301, 311, 373, 382, 395, 432
papel moneda, 238, 330-331; *véase también* moneda
parentesco clasificatorio, 82
paro, 483-484, 503, 517, 531, *546*
partido comunista, 561, *563-566*, 571, 573, 580
Partido de la Renovación, 387
partidos políticos, 275, 277, 285, 387, 533-534, 545, 551, 553, 555-557, 558, 582
pasaportes, 123
pastos, 325, 332, 385
paternalismo autoritario, 413 y ss., 424 y ss., 472
patriotas, 418, 424, 449, 493, 498, 503, 512, 516-517, 520, 524, 534, 545, 549, 555, 564, 566, 574
patrón oro, 530, 535
penetración extranjera, 401-409, 469, *473-476*, 477, 479, 481, 492, 500, 503, 505, *506-516*, 517, 529 y ss. (mapa, 508-509)
pensamiento científico moderno, 466, 479
Pequeño Vehículo, 197, 201
201-203 (mapa, 202), *249-254*, 259, 261-262
pergamino, 298
periodismo, 525
período: de 220-589 cuadro cronológico, 160); período de 684-755, 229-233
perlas, 80, 125, 415, 420
perros policías, 123
persecuciones: de los budistas, 200-201, 207, 265-266, 271; de los cristianos, 407, 425, 462; de los letrados, 425, 450
perspectiva, 463
pescadores, 124, 434
pesos y medidas, 85-86, 109, 151, 586
petróleo, 480
'phags-pa', 334
Pianwen (駢文), 190
piedad filial, 148
piedras: extrañas, 302; pulimentadas, 50; sonoras, 88
pieles preciosas, 415, 435-436
pilares, 124
Pili huoqiu (霹靂火毬), 280
Pilipao (霹靂砲), 280
Pozijun (婆子軍)
pimienta, 402
pinceles, 381
pintura, 185, 189 y ss., 248, 255, 297, 302, 379, 425, 443-444, 454, 462-*463*; de caballos, 224; de miniaturas, 335; de paisaje, 185, 189, 297, 444; mural, 121, 155, 205; *véase también* caligrafía
piratas, *167*, 258, 294, 350, 353, 362, 370, 375, *376-380*, 381, 384, 394, 402, 403, 405, 413, *419-420*, 423, *437-438*, 476; japoneses, 376-380, 381, 384, 397, 419; 437-438
piscicultura, 136, 141, 281, 431
pistón de doble efecto, 279
planchas: de cobre, 463; de colores, 301, 382; xilográficas, 302,305, 397-399

plantadores, 432, 542
plantas: americanas, 26, 383, 430; importadas en China, 464; medicinales, 178; textiles, 287, 431; tratados sobre las, 302
plata, 288, 290, 291, *312*, 320, 326, 331, 369, 371, 373, *374-375*, 378, 433, *475-476*, *478-479*, 535, 536, 538, 540, 560
plomo, 287-288
población, 18-19, 112, 221, 237, *239*, 258, 269, 274, 282, *286*, *352*, 367 y ss., 383, 413, *430-431*, *433-434*, *472*, 483, 494, 540-545; densidad de, 19-20, 540, 542; *véase también*, aumento demográfico; censo
poema: antiguo, 155; para cantar, 297; regular, 155
poesía, 186, 186-191; budista, 206; clásica, 235, *248*, 298, 424, 454; en los exámenes, 274; erudita, 155, 248
policía, 123, 282, 290, 546, 557; política, 354; secreta, 354, *365-366*, 387
política, 295, 309, 386, 449; crítica a la, 441, 442, 447-448; de partidos, 275, 277, 386-387, 533-534, 545, 551-553, 555-557, 582; de regalos, 127, 129-130; filosofía de la, 444, 447-448; proceso de la, 353-354; textos de, 302, 328, 489, 520, 523-525; transformaciones de, 496; y policía, 354; psicología, 514
polo, 224, 255, 296
pólvora de cañón, 279
porcelana, 258, 288-289, 334, 382, 416, 432, 464, 465, 476
postas, relevo de, 109, 326, 332, 388
potencia vital, 96
pozijiun, 388
pracrito, 193, 203
prefecturas, 83, 111, 151, 213, *219*, *226-229*, 232, 274
prensas de aceite, 200, 266, 281
presagios, 147, 150, 388; *véase también* adivinación
préstamos, 498, 500, 504, 517, 533-534, 535, 549, 554-555, 561, 581
préstamos: con interés, 207, 239, 263, 504; estatales, 276; extranjeros, 498, 503, 517, 533-534, 535, 549, 554-555, 571, 575; usureros, 136, 263, 277, 331, 393, 431, 435, 441, 544
presupuesto, 232, 274; publicación del, 531, 544; *véase también* ingresos del estado
Primaveras y otoños (春秋), 62, 66, 101
principados arcaicos, 63-65; de la época Chunqiu, 66
privilegios económicos, 477, 500, 505, 506-510, 511-513, 529, 538, 554
problemas: agrarios, 236 y ss., 282-283, 351-352, 367 y ss; monetarios, 477-479
producción en serie, 76, 279, 284, 382-383
productos: exóticos, 126, 255, 263; de lujo, 38, 80, 96, 129, 131, 137, 205, 255, 258, 288, 357, 365, 382, 416
profecías, 149
profesiones hereditarias, 329, 352, 369 y ss., 370 y ss.
proletariado, 284, 286, 384, 533, 546, 563, 573
pronunciación de las palabras chinas, 11
propiedades, 141, 143, 165, 168, 192, 199, 230, 236, 266, 281-282, 325, 330, 370, 386, 415, 417; equitativas, 278, 286
propietarios agrícolas, 105, 141, 143, 199, 222, 230, 244, 265, 273, 281-282, 288, 330, 353, 388, 561; *véase también* concentración de tierras; grandes propietarios
prosa, 247, 264; *véase también* literatura
proscripciones religiosas, 200-201, 207, 253, 256, 262, *265-266*, 271
protectorados, 428-430
psicología, 447, 514
Pu (樸), 97
puentes, 178, 464; suspendidos, 408
puertos, 126, 243, *258*, 290, 294, 334, 337, 360, 362, 378, 383, 477; abiertos, 473-476, 510, 511-512, 513, 516, 533, 537, 540, 543, 558, 561, 567, 573
purgas, 353, 387, 420
puritanismo, 388, 486

Qi (旗), 415
Qi (氣), 458
Qi (齊), dinastía (486-508), 166, *168-169*, 170, 179, 257, 265
Qi (齊) imperio ficticio, 321
Qi (齊), reino de, 65-68, 70, 74, 81, 82, 86, 90, 93, 100, 133, 147, 151
Qi del Norte (北齊) (562-582), 177, 226, 364
Qian (錢), 129
Qiangbing (強兵), 83
Qianhu (錢戶), 291
Qianlong (乾隆), era, 440, 450

Qianyin (錢引), 291
Qiaojun (僑郡), 167
Qin Anteriores (前秦) (360-401), 171, 182, 198
Qin (大秦), imperio de, 62, 67, 70; formación, 83 y ss., 105 y ss.; caída, 109-111, 130, 162, 226, 244, 278
Qing (大清), dinastía manchú, 98, 219, 274, 296, 309, 322, 331, 352, 371, 374, 384, 387, 391, 393, 413, 415 y ss., 574; caída, 549-551; conflictos, 435-440; despotismo ilustrado de, 423 y ss.; expansión, 425-430; decadencia y crisis, 469 y ss; vida intelectual, 441-466, 519
Qing (情), 264
Qing (頃), 434
Qing (卿), 64, 67
Qingmiaoqian (青苗錢), 237
Qingtan (清談), 187 y ss., 190, 196
Qingyi (清議), 516
Qingshu (親疏), 116
Qiufa (求法), 197
Qixiong (七雄), 70
Qu (曲), 341
Quan (圈), 417
Quanzhen (全真)
Quanzhen, 335, 342
«quema de libros», 109
querella de los ritos, 404-405, 460-462
queroseno, 513, 531, 538
química, 526, 575
quincallería, 432

racionalismo, 309
rastrillo, 238
razzias, 128, 132, 181, 224, 236, 263, 316, 376; *véase también* usurpaciones
realeza arcaica, 51-59
rebelión: de An Lushan, 263; de los ocho príncipes, 165; populares, *véase* insurrecciones; de los Taiping, *véase* Taiping; de los Tres Feudatarios, 420-421; militares, 161, *232 y ss.*, 239-240, 355, 370, *420-421*
rebeliones: de artesanos, 373, 386; de campesinos, *véase* insurrecciones, movimientos revolucionarios; de mineros, 329, *376*, 378, 386, 492
recesión económica, 413, 433, *471 y ss.*, 479, 483, 517, *537-539*, *540-542*; *véase también* paro; déficit; inflación; depauperización
reclutamiento, 105, 113, *123*, 132, 133, 142, 162, 164, 166, 179, 200, 223, 243, *278-279*, 281
Reforma, 402
reformas: de Shang Yang, 84, 86, 93, 105; de Wang Mang, 139; Xuanzong, 230 y ss.; de Li Si (escritura), 105; Yang Yan, 244; de Wang Anshi, 273-279, 282; de Jia Sidao, 283; de Liu Bingzhong, 327; de los Cien Días, 568; fiscales del siglo XVI, 375; literaria, 570; sociales del siglo XVI, 384-385, 442-444; de finales de los Qing, 549
reformistas, 517, *520-524*, 525-526, 531, 550, 568-569
regalos (política de), 127, *129-130*, 132, 133
régimen fiscal: agrario, *véase* impuestos sobre las tierras y sobre las cosechas; comercial, 169, 237-238, 289, 290, 352, 363, 382, 386, 433-434, 475, 488, 495-496, 503, 513, 535, 537; *véase* impuestos; capitulación
regiones: administrativas, 213, 319; *véase también* circunscripción; militares, 232, 239-241; autónomas, 242 y ss.; *véase también* autonomía; secesión
registros: de censo, 222, 231, 236, 265, 352; genealógicos, 167-168
reglamentaciones agrarias, 221-222
reglas: de cálculo, 457; monásticas, 200
rehenes, 131, 132, 183
Reino del Cielo, 484-490, 492-494
Reinos (國), 243
reinos bárbaros, 170-178, 226, 272-275, 425-428
Reinos Combatientes (戰國), 62-63, 65, 69, 72 y ss., 93, 100, 120, 124, 128, 133, 153-154, 171, 186, 188, 190, 455, 524
reinos dependientes, 131
reinos marítimos antiguos, 67
relaciones: con el extranjero, 80, *127 y ss.*, *178-183*, *257* y ss., *259-263*, 357-359, *378* y ss., 397, *véase también* embajadas, viajes; con el Islam y la cristiandad, 332-343; con Occidente, 401-409, 473 y ss.; económicas, 81, 127 y ss., 142-143, 294, 365; *véase también*, misioneros
relevos de postas, 109, 214, 229, 239, 326-332, 388
religión: budista, 191 y ss., *véase también* budismo; cristiana, 333 y ss., 402 y ss.; de

estado, 198 y ss.; bajo los mongoles, 339, 342, 349-350; *véase también* cristianismo; cultos; misioneros; panfletos; proscripciones; cuatro persecuciones; letrados conversos; maniqueísmo; dios del Suelo; taoísmo
relojería, 269, 305, 317, 404
Ren (仁), 91, 98
Ren zhi suo bulü er zhizhe, qi liangzhi ye (人之所不慮而知者，其良知也), 392
Renacimiento chino, 269 y ss.; segundo, 381 y ss., 384 y ss., 393-401
rendimiento: de las tierras, 238, 286, 289; efectivo, 94
rentistas, 281 y ss., 296, 386, 472
reparto: de la población, 351, *352-353*; de las situaciones, 369; de las tierras, 175, *221-222*, *236* y ss., 244, 281, *282*, 325, 330, 369-370, 417, 446, 485
replantación forestal, *351-352*, 360
República de 1912-1949: 446, 478, 534, 545, 551, *552-553*; Popular China, 429, 565, *579-596*; soviética del Jiangxi, 561, 565
requisas, 132, 162, 213, 244, 283, 289, 326, 379
resistencia al ocupante, 331-332, 348, 378, 413, *417-418*, *420*, 423, 441, 444-445, 447, 484, 507, 516, 549, *564*, 566, 573
responsabilidad colectiva, 84, 86, 175, 225, 353, 418
restauración de la era Tongzhi, 522
retórica, 91, 99
Revolución: «Cultural Proletaria», 591-597; francesa, 465; republicana, 534, 551-553
revolucionarios mesiánicos, 143-145, 332, 484-490; *véase también* sociedades secretas
rimas, 206, 248, 300, 454
ritos, 154
rituales, 90
roturar, 74, 83, 113, 119, 175, 221, 369, 472
Rônin (良人), 376
Ru (儒), 148
ruibarbo, 464
Rujia (儒家), 90
rutas comerciales, 109, 113-115, 120, 127-129, 161, 174, 192-193, 199, *213*, 226, *244-245*, 253, 258, 311, 331; *véase también* relaciones económicas; comercio; circuitos comerciales; de la seda, 130, 331; del continente euroasiático, 30, 311, 317, 331-332, 334, 403; de los oasis, 31, 244, 258, 263, 331, *véase también* oasis; en saledizo, 115, 177; marítimas. 125, 180, 192, 212, 330, 333, 402

sables, 379
sacrificios, 53, 55, 58-59, 63, 87; humanos, 59
sal, 133, 136, 137, 237, 240, 245, 284, 289, 290, 319, 329, *350*, 370, 374, 384, 433, 455, 491, 519, 537, 558; *véase también* gabela
salitre, 280
saltamontes, 166
Sanbaomiao (三保廟), 362
sándalo, 288
Sanfanzhiluan (三藩之亂), 421
Sanguo (三國), 163
Sanhehui (三合會), 473, 484
sánscrito, 193, 203, 252
Sansi (三司)
sansi, 274
Sanyi (三役), 282
sapán, 379
sapecas de cobre, 479
secesión, 484, 493, 551-553, 557; *véase también* autonomía regional
secretariado imperial, 274-275, 353
sectas, 82, 101, 144, 152, 190, 198, 200, 203, 230, *250*, 283, 483; budistas, 250, 262, 266, 309, 332; quanzhen, 335, 342
seda, sedería, 80, 82, *118*, *119*, 126-127, 129-130, 133, 136, 137, 142, 180, 214, 221, 224, 238, 243, 258, 287-290, 318, 319, 326, 376, 379, 382, 417, 432, 436, 464, *475*, 476, 521, 529, 536, 538
sedentarios con agricultura evolucionada, 25-26
sedentarización de los nómadas, 161, 170, 172, 176, 229, 232, 256, 315, *318*, 319, 415; *véase también* sinización
segregación, 417; *véase también* discriminaciones étnicas
Seis Dinastías, 212, 266, 285, 309
sellos, 131, 180, 298
semana de siete días, 256
Semuren (色目人), 328-329
Sengzhihu (僧祇戶), 175, 199
señales de alarma, 123
señores de la guerra, 534, 553, 554-557, 559, 562, 571, 573

separación de poderes, 274
sequía, 539
sericultura, 464; *véase también* seda
servicios: astronómicos, 460; *de* hueste, 67, 85; económicos, 274; *véase también* trabajos obligatorios; requisas; reclutamiento
setas, 302
shamanes, 59-101, 179
Shang (Yin), dinastía (商殷), *51*-59, 61, 64, 88, 305, 574
Shangdi (上帝), 59, 63, 460, 485
Shangshusheng (尚書省), 218
Shangtun (商屯), 370
Shanhu (山戶), 432
Shanyu (單于), 117, 128, 131
Shaomaiyin (燒埋銀), 329
Shaoshu minzu (少數民族), 492
She (社), 112, 199
sheng, 28, 124, 178
Shengci (笙), 387
Shengshuihui (生祠), 406
Shengyuan (聖水會), 439
Shengyuan (生員)
sheren, 81
Shi (舍人), 214, 239, 287, 290, 351, 374, 386
Shi (石), 64, 70, 82
Shi (士), 59
Shi (尸), 282
Shi (市), 88
Shi (書), 89
Shi (筮), 95
Shibosi (市舶司), 258, 290, 378
Shijia (士家), 164, 169
shingon (secta) (真言), 262
shixue (實學), 448, 524
shoucheng (守城), 369
shu (書), 88
shu (術), 95
shu (恕), 91
shu, reino de (蜀), 243, 271
Shu-Han, reino (蜀漢), 160, 163, 165
Shuguo (屬國), 131, 132
Shumiyuan (樞密院), 274, 278
Shushi (術士), 148
Shuyuan (書院), 386, 450
Shuzi (庶子), 70
Sibu (四部), 186, 454
siderurgia, 75, 136, 382, 395, 499
siervos, 265
siete potencias, 70
signos cíclicos, 57, 144, 258
Sihu (寺戶), 266
Sikong (司空), 70
Sikou (司寇), 70
Siliuwen (四六文), 190
silla de montar, 178, 181
Sima (司馬), 70
símbolos, 466
sindicatos, 460
sinización, 130-132, 164, 165-*166*, 170-171, 172, *176*-177, 185, 199, 211, 223, 235, 240, 244-245, 273, 296-297, 315, *317-322*, 325, 329, 413, 416, 423
sinología, 454, 456, 458, 525
sirvientes, 281, 297, 382
siríaco, 334
sismografía, 150
sistema: de los exámenes, 465; fiscal, *véase* impuestos
Situ (司徒), 70
sobrepoblación, 373, 431, 432, 469, 504, 539
socialismo utópico, 524
sociedad: arcaica, 51 y ss.; noble de los siglos XI-VII, , 63-65; anterior a la unificación, 81 y ss.; Han, 133 y ss.; de la Edad Media, 163 y ss., 211 y ss.; Tang, 248, 255 y ss., 266, 269, 276; Song, 281-286, 296-297; Yuan, 328 y ss.; Ming, 367-373, 378 y ss., 384, 393; Qing, 425-431, 438-440; *449-455*, 483-484, 519-522; desarticulación de la, 533 y ss., 544-547; *véase también* demografía; campesinado; letrado; población; crisis sociales; insurrecciones; censo
sociedad comunitaria, 485
Sociedad de la Conjuración, 544, 551
Sociedad de la Renovación, 385, 394, 442-445, 447
Sociedad de la Tríada, 473, 484
Sociedad de los Hermanos Mayores, 532
Sociedad del Cielo y de la Tierra, 473, 484
Sociedad del Gran Sable, 532
Sociedad para el Renacimiento de China, 551
Sociedades literarias, 570, *véase también* academias privadas
sociedades secretas, 256, 283, 332, 351, 405, 438, 472-473, 483, 484-485, 490-491, 517, 532, 551, 572
sociología evolucionista, 454, 456, 459, 525
socorro popular, 277

sofistas, 99-100, 148, 574
soja, 135
soldados campesinos, *véase* agricultores soldados
Song (大宋), dinastía, 91, 98, 186, 205, 217, 225, 237, 242-244, 249, 257, 258, 264, 266, 337, 339, 341, 343, 349, 352, 354, 439, 444, 447, 453, 456, 475, 477, 522, 575; civilización, 295-312; guerras, 315 y ss.; instauración e instituciones, 271-277; sociedad y economía, 281-286 y ss.; (Song del Sur), 273 y ss., 320 y ss.
Song del Sur (南宋) (dinastía, 428-486), 167, *168*-169, 178-179, 202
sorgo, 26, 222, 278, 430
Soviets rurales, 561, 563, 566, 580
Sui (隋), dinastía, 116, 152, 159, 161, 170, 175, 177, 181, 185, 200, 204, 204, *211 y ss*., 222, 226, 233, 248-250, 257, 330, 364
Suibi (隋筆), 305
suicidios: colectivos, 168, 283; místicos, 199
Suotou (索頭), 417
superficies: cultivadas, 286-287; de las provincias, 19
surtidores de agua, 463
sutra, 198, *203*-206, 250, 443
Suwang (素王), 520

Ta (塔), 199, 205
tabaco, 381-383, 486, 537, 558, 561
tablas lunares, 340
tabús, 450
Taiping (太平天國), 446, 469, 471, 475-476, 477, 481, *484-490*, 491-497, 500, 503, 511, 513, 520-523, 524, 546, 547, 573
Taiping (太平), 144, 149, 486
Taipingdao (太平道), 144
Taishi (泰始), era, 164
Taishou (太守), 71
Taixue (太學), 186
talleres, 133, 174, 281, 284, 287, 382, 432; de estado, 288, 290, 329, 365, 371, 417
tambores de bronce, 124
tamul, 334
Tang (唐), dinastía, 135, 155, 159, 161, 175, 177, 181, 185, 190, 200, 203-205, 211-212, 281, 285, 295-298, 307, 315, 319, 407, 424, 454, 485; cultura, 247-254; expansión, 225-229; decadencia, 235 y ss; historia política y económica, 213-225; influencias extranjeras, 254-259; reparto del imperio, 242 y ss.
Tang Posteriores (後唐), 240, 242
Tao, *véase* dao (道)
taoísmo, 96 y ss., 111, 144, *147-149*, 150, 153, 155, 168, 167, *187*-189, *190-191*, 195, 196, 198, 200, 256, 266, 280, 335, *342*, 392, 405, 486, 490, 572
Taomin (逃民), 353
Tendai (天臺) tasas, 80, 112, 137, 176, 237, 276, 371, 495, *558*, *564*; comerciales, 169, 238, *289*, 352, 363, 382, 386, 433-434, 476, *488*, *495-496*, 504, 535, 538; en plata, 371, 375; *véase también* impuestos; aduanas; *lijin*
tatuajes, 329
té, *237-238*, 243, 245, 282, 287-289, 320, 373, 382, 421, 431, *432-433*, 436, 475, 529, 536, 538
teatro, 206, 298, *341*, 401, 574, 575; de sombras, 300
técnicas, 38, 73-81, 133, 238, 257-258, 269, 284, 287-288, 295, 300, 311, 335, *337* y ss., 367, *382-384*, *395-397*, 404, 407-408, 430-432, 454, 457, *463-465*, 479, 499-500, 504, 514 y ss, *525-526*, 582, 585; *véase también* inventos, ciencias; agrícolas, 238, 278, 395, *430-431*, 464; comerciales, 238, 244; de amaestramiento, 181; de cría, 181; de éxtasis, 194-196, 250; de imprenta, 245, *298* y ss., 382; de cerámica, 395; de orfebrería, 255; militares, 72, 279-280, 316, *397*; navales, 292-294, 399; progreso de las, 133-135; textiles, 382, 395
tejer, 258, 318, 335, 382, 432, 501-502, 536, 538, 545
tejidos, 128, 130, 133, 136-137, 176, 206, 243, 255, 288-289, 318, 384, 432, 510, 531, 537; impresos, 337; impuestos en, 221, 288, 330
tela de ramio, 373
telégrafo, 501-502, 504
temple de acero, 191
Tendai, secta japonesa, 262
teorías clasificadoras, 89, 100
«territorios arrendados», 530-531, 540, 567
Tesoro público, 130, 141, *237-238*, 277, *289-290*, 352; *véase también* presupuesto; confiscaciones; impuestos; ingresos; tasas
tesoros, 63

textos antiguos, 87 y ss; en caracteres antiguos, 151-152, 523; en escritura nueva, 520-521
Ti (體), 188
Tian (天), 99
Tiandihui (天地會), 473, 484
Tianguo (天國), 486
Tianjing (天京), 486
Tianlijiao (天理教), 472, 483
Tianling (田令), 221
Tianming (天命), 489
Tianshi (天師), 191
Tiantai (天臺) escuela del, 250
Tianqi (天啓), era, 387
Tianwang (天王), 486
Tianzi (天子), 63
Tiehuopao (鐵火砲), 280
tienda, 316
Tiepao (鐵砲), 280
tierra apisonada, 50, 52
tierras: abono de las, 386; concentración de las, 136, 139, 283, 369, 472; hambre de, 539; públicas, 283, 330, 369; redistribución de las, 175, 221-222, 236 y ss, *244*, 281-283, 325, 330, 368-370, 417, 446, 485; rendimiento de las, 238, 286, 290; reparto de las, 485, 489; superficie de las, 287
timón, 293, 311
tintas, 302, 381, 395
tintes, 382
tipografía, 298-301, 312
tiro al arco, 85, 449
Tôa dôbunkai (東亞同文會), 568
Tong (桐), 538
Tonghak (東學), 517
Tongmenghui (同盟會), 544, 551
Tongxing (同姓), 65
Tongzhi (統治) era, 494-495, 498, 503
Tongzi (童子), 133
tonos, 207
toque de queda, 285
torbellinos corpusculares, 466
torno ceramista, 50-51
torres de pisos, 199, 205
trabajo: a destajo, 281, 370, 432; colectivo, 82, 133; manual, 449
trabuco de contrapeso, 280, 311
tracción animal, 80
tradición: confuciana, 90, 262, 520-521; de los siglos X-VI, 87-90; retorno a la, 263-266, 269, 295
traducciones, 194-198, 201, *203*, 206, 250-251, 253-254, 320, 321, 326-328, 394, 404, 406-407, 408, 428, 430, 462, 522, 526, *568-569*, 571, 572
tráfico: clandestino, 375-376, 378-379, 381, 419, 473-476; comercial, 127 y ss., 287 y ss., 288-289, 431-*433*, 436; fluvial, 395, 484, 486, 515; marítimo, 121, *126*, 192, 194, 213, 215, 243-244, *257-258*, 262, 286, 288-289, 292 y ss., *337*, 375, *376 y ss.*, 381, 382, 384, 402, 419, 433, 473, 511, *513*; *véase también* comercio; economía; relaciones; rutas
trajes y peinados impuestos, 417
trance colectivo, 144
transcripción: de las palabras chinas, 11; de las palabras indias, 206
transferencia de créditos, 238, 292
transportes, 135, 214-215, *239*, 285, *287*, 330-331, 370, 483, 499, 504, 521, 531, 537; fluviales, 395, 486, 515; marítimos, 331, 512
traslados de población y deportaciones, 109, 111, 113, 119, 121-124, 141, 176, 244, 351, 417, 419
tratados políticos: de Kiakhta, 436; de Livadia, 511, 516, 536; de Nankín, 477, 483, 510; de Nertchinsk, 435; de París, 546, 567; de Pekín, 498, 502, 510, 517; de Shimonoseki, 470, 502, 517, 523, 529-531, 535-537, 547, 567-568, 575; de Tianjin, 510-514; de Versalles, 555; de Zhifu, 510
tratados técnicos y científicos, 301, *302-305*, 340, 382-383, 394-397, 457, 463, 489, 525
trenza, 417, 485
Tres Reinos, 163-166
tributos, 128, 131-132, 182, 272, *318*, *320-321*, 362, *365*, 375
trigo, 221, 287, 319, 383, 430
trigonometría, 406
trigramas, 147
tripode, 307
tronco dentado, 135
tropas de Elite, 223, 225, 244, 278
Tu (圖), 150
Tu (徒), 64, 72
Tubing (土兵), 370
tubos sonoros, 86
tumbas imperiales, 385-387
tumbas reales, 58; violación de las, 332, 343

Tuntian (屯田), 113, 119, 138, 163, 165; *véase también* colonias militares
Turbantes Amarillos, 128, *144-145*, 149, 165, 180
Turbantes Rojos, 332, *350*
Tusi (土司), 437

unificación: de Asia por los mongoles, 325 y ss.; de China por los Ming, 352 y ss.; de la China del norte, 174, 226, 271; de los territorios chinos, 105, 115-116, 130; en 589 de nuestra era, 178, 212, 226; por los Song, 242, 271
uniones campesinas, 393
urbanización, 237, 257; *véase también* ciudades

vacunación, 464
válvulas, 76
varillas de cálculo, 457
vasijas para culto, *53*, 54, 63
vegetarianismo, 283, 332
vehículo podométrico, 305
Veintiuna demandas, 553, 571
venenos, 177
venganza, 113
venta de cargos, 496
vestidos de algodón, 382
viajeros, 180, 194, *201-203*, *249-253*, 292, 294, 326, *333-337*, *357* y ss., 408, 447, 448
viajes marítimos, 258, 292-293, 294, 357-362
vías navegables, 244, 330
Vijnänaväda, 253, 310
viruela, inoculación preventiva de la, 397, 464

Waiqi (外戚), 143
Wang (王), 182
Wanli (萬曆), era, 301, 382, 384, 385, 386-387, 432, 442
Washi (瓦市), 298
Wazi (瓦子), 285, 298
Wei (衛), 415
Wei (衛), reino de, 65, 70, 73, 84
Wei (魏), reino de, 62, 68, 70, 81, 82, 84, 163-164
Wei del Norte (北魏), imperio Tuoba, 160, 161, 168, *172-176*, 181, 182, *185*, 191, 200, 202-203, 204, 214, 221, 226, 319
Wei occidentales (西魏), 169-170, 178, 211
Wei Orientales (東魏), 177
Weiqun (圍羣), 447
Weitian (圍田), 287
Wen (文), 57, 92
Wo (倭), 180, 376
Wonuwang (倭奴王), 180
Wu (巫), 59, 96
Wu (武), 92
Wu (吳), reino de, 67, 72, 154, 163, *164*, 180, 194
Wu Yue (吳越), dinastía, 242, 243, 266, 300
Wudoumidao (五斗米道), 144, 149, 167, 190
Wuhushiliuguo (五湖十六國), 171 y ss.
Wujing boshi (五經博士), 148
Wujunndudufu (五軍都督府), 353
Wuxing (五行), 249

xenofilia, 255-258
xenofobia, 263, 265, 514-515, 517, 532
Xia (夏), dinastía neolítica, 51, 97
Xia Occidental (西夏) (Xixia) Imperio, *273*, 275-276, 279, 288, *319-320*, 339
Xian (縣), 71, 85, 219, 274, 282, 353
Xian (秈， 籼), 287
Xiang (鄉), 282
Xiang (相), 71
Xiang (廂), 284
Xiangbing (鄉兵), 278
Xiangjun (廂軍), 278
Xiangyue (鄉約), 393
Xianjiao (祆教), 257
Xianling (縣令), 71
Xiaoyu (小字), 322
Xiaozong (小宗), 64
Xichang (西場), 366
xilografía, 205, 245, *298-302*, 312, *337*
Xin (新), 139
Xin (心), 264, 310, 447
Xinfujun (新附軍), 337
Xinfuren (新附人), 329
Xing (性), 98, 264, 447
Xinglixue (性理學), 310
Xingzhonghui (興中會), 551
Xinlü (新律), 164, 187
Xingshenghuo yundong (新生活運動), 560
Xinxue (心學), 392
Xinyi (新譯), 203
Xiong (凶), 151
Xixia, *véase* Xia Occidental
Xiyuduhu (西域督護), 118

Xuande (宣德), era, 360, 382
Xuantong (宣統), era, 503
Xuanxue (玄學), 187, 190, 196, 248, 310
Xuanye (宣夜), 408
Xueshiyuan (學士院), 274

Yamen (衙門), 474
Yan (燕), reino de, 70, 75, 81, 109, 116, 120, 127
Yan Septentrionales (北燕), 171, 174
Yanglian (養廉), 424
Yangsheng (養生), 96, 191
Yi (邑), 64, 71
Yi (義), 91, 98, 99
Yi mashang qu tianxia, buke yi mashang zhi (以馬上取天下，不可以馬上治), 328
Yi yi zhi yi (以夷制夷), 521
Yibi (蟻鼻), 81
Yier (義兒), 242
Yihequan (義和拳), 531
Yin (殷), dinastía, *véase* Shang Yin
Yin (陰), 89
Yinsi (淫祠), 490
Yinyang (陰陽), 89, 144, 190
Yinyang wuxing jia (陰陽五行家), 89, 100, 149-151
Yinyang wuxing shuo (陰陽五行說), 147
Yitiao bianfa (一條鞭法), 375
Yiwang (翼王), 486
Yixing (異姓), 65
Yizhuang (義莊), 277, 286
yoga budista, 195-196, 198
Yong (用), 188
Yong (庸), 221
Yongle (永樂), era, 347, *355-357*, 360, 363, 366, 371, 378
Yonli (永曆), era, 418, 445
Yongye (永業), 222
Yongzheng (雍正), era, 450
Yuan (元), dinastía mongloa, 224, 243, 256, 258, 292, 305, 311, 323-325, 355, 356, 366, 383, 415, 427, 439, 444, 474, 492, 575; civilización, 337-343; conquista e instituciones, 325-332; fin, 349-355; relaciones con el extranjero, 332, 337
Yuanfeng (元豐), era, 273
Yuanhe (元和), era, 263
Yuanjia (元嘉), era, 168
Yue (樂), 89
Yuefu (樂府), 155, 189
Yushitai (御史臺), 349-355

Zaju (雜劇), 341
Zen (禪), 250, 262, 264, 266
Zhai (齋), 144, 195
Zhandao (棧道), 115
Zhanguo (戰國), *véase* Reinos Combatientes
Zhao (趙), reino de, 62, 65, 68, 70, 81, 83, 105, 109, 117, 125, 127, 147
Zhen (鎮), 282
Zheng (鄭), reino de, 64
Zhengming (正名), 90, 99, 186
Zhengtong (正統), era, 363, 364
Zhengguan (貞觀), era, 264
Zhenren (真人), 101
Zhentianlei (震天雷), 280
Zhi (智), 98
Zhi (質), 131
Zhi (治), 309
Zhipu (質鋪), 291
Zhuyuan tongxing baochao (至元通行寶鈔), 331
Zhongguo (中國), 65-67
Zhongshumenxia (中書門下), 274
Zhongshusheng (中書省), 218
Zhengxue wei ti, xixue wei yong (震天雷), 331
Zhongzhng (中正), 523
Zhou (周), 187
Zhou, dinastía, 55, 59, *61-63*, 65, 81, 82, 105, 148, 154, 455, 575
Zhou (en 690), 229
Zhou (1673-1681), 420-421
Zhou del norte (北周), 160, 161,169, 171, 177, 200, 204, 211-212, 219, 226, 257
Zhou Posteriores (後周) (siglo x), 196, 200, 271
Zhou (州), 219, 277
Zhuang (莊), 237, 282
Zhuangyuan (莊園), 236, 281
Zhuhu (主戶), 282
Zhuzi (諸子), 100
Zhuzuo (住作), 371
Zi (字), 57
Zongli (geguo shiwu) yamen (總理各國事務衙門), 502
zoologia, 308, 454
Zu (祖), 221
Zui (罪), 221
Zunbei (尊卑), 116
Zuoyoupai (左右派), 393
Zuyongdiao (租庸調), 330

ÍNDICE DE CUADROS

1. Las lenguas de Asia Oriental 16
2. Los chinos en el sureste de Asia 18
3. Superficies comparadas de las provincias con mayoría Han y de los países europeos 19
4. Población de las provincias de la República Popular de China 20
5. Principales nacionalidades no chinas de la República Popular de China 21
6. La expansión Han hacia el –100 118
7. Cronología del período 220-589 160
8. Los Dieciséis Reinos de los Cinco Bárbaros 171
9. Traslados de poblaciones efectuados por los Wei del Norte 175
10. Diez regiones militares *(fanzhen)* existentes en 742 240
11. El reparto del imperio de los Tang y la transformación de las regiones militares en reinos y en imperios 242
12. Cronología de los siglos X-XIV 270
13. Cifras de emisión de monedas en los siglos IX-XII 291
14. Las etapas de la irrupción mongola en Eurasia 324
15. Invenciones técnicas en China y en Europa 336
16. Los ingresos del estado bajo los primeros emperadores Qing 434
17. Las embajadas de los países de Europa a China desde el descubrimiento de la ruta del Cabo hasta el año 1820 436
18. Las importaciones de opio en China durante el siglo XIX 474
19. Longitud de las redes ferroviarias 480
20. Rebeliones y sublevaciones de los años 1850-1878 491
21. Los esfuerzos de industrialización entre 1840-1894 501
22. Importaciones en aumento 513
23. Acciones de guerra y usurpaciones de los países occidentales y del Japón en China de 1840 a 1887 515
24. El desmembramiento de China 530
25. Indemnizaciones de guerra impuestas a China por las naciones extranjeras 536
26. Población china en Asia del sureste 544

ÍNDICE DE MAPAS

1. Distribución de los dialectos chinos 22
2. Las principales escrituras de Asia Oriental y sus orígenes 42
3. Grandes principados de la época Chunqiu 66
4. Ciudades de la época de los Reinos Combatientes 78
5. Los Reinos Combatientes 82
6. Reparto esquemático de los distintos tipos de moneda en la época de los Reinos Combatientes 84
7. Las grandes murallas de los Qin y los trazados posteriores de las grandes murallas 108
8. Los distritos militares Han en Corea 120
9. Centros económicos en la China de los primeros Han 134
10. Fragmentación de China del norte en el siglo IV 172
11. Emplazamientos sucesivos de Luoyang de los Han a los Tang 174
12. Principales peregrinaciones de los monjes budistas chinos a la India . 202
13. El Gran Canal 215
14. Chang'an bajo los Sui y los Tang 217
15. Asia Central en los siglos VII y VIII 227
16. La fragmentación política de China bajo las Cinco Dinastías 241
17. Influencias recibidas y ejercidas por China en la época de los Tang . 260
18. Los imperios mongoles y las relaciones a través del continente euroasiático en época mongola 326
19. Las expediciones marítimas de Zheng He (1405-1433) 358
20. Las Grandes Murallas de la época de los Ming 361
21. Los emplazamientos sucesivos de las capitales Liao, Jin y Yuan en el territorio de Pekín 367
22. Incursiones de los wokou en China oriental 377
23. Las defensas del noreste a finales de los Ming 389
24. Extensión del imperio de los Qing en 1759 426
25. La explosión social de 1850-1868 y las sublevaciones de los musulmanes chinos 487
26. La alienación de China a los extranjeros 508
27. Los desplazamientos del río Amarillo en el curso de la historia . . . 541
28. Reparto de la población china en 1925 543

ÍNDICE DE FIGURAS

1. Diferentes tipos de escritura de China y sus confines (fotos: Michel Cabaud, British Museum y Musée Guimet) 41
2. Diferentes tipos de vasijas para el culto 53
3. Esquemas de carros (yacimientos de Anyang y Huixian) 73
4. Instrumentos obtenidos por fundición, siglos IV-III 75
5. Motivos ornamentales 76
6. Escrituras chinas de las épocas Qin y Han 110
7. Insignia en dos partes de la dinastía Qin 112
8. Pie de rey fabricado en +9 y graduado en *cun* y en *fen* 113
9. Plano de un palacio de Chang'an 218
10. Texto impreso de la época Song 299
11. Mapa chino de 1137 y mapa inglés del siglo XVIII *(Collection Viollet)* 303
12. Mapas del cielo del *Xin yixiang fayao* (1092) 304
13. Matemáticas de las épocas Song y Yuan 338
14. Técnicas de la época Ming 396
15. Lámina del *Bencao gangmu* (foto: Michel Cabaud) 398
16. Caligrafía de la época Ming en cursiva ligada (foto: Michel Cabaud). 400
17. Retrato de Wang Fuzhi 445
18. Escenas de la vida cotidiana a finales del siglo XVIII 451

ÍNDICE DE GRÁFICOS

1. Curva aproximativa del crecimiento de la población china (principios del siglo XVII a mediados del siglo XIX) 435
2. Las importaciones de opio en China 475

ÍNDICE DE LÁMINAS

1. Campos con terrazas en el Yunnan 25
2. La estepa mongola cerca del río Mergun 27
3. Recolección de plantas acuáticas en las riberas del lago Taihu 29
4. Balsa de odres navegando por el río Xining en el Qinghai 30
5. Armas de la época Shang 56
6. Vaso ritual Zun en forma de elefante 58
7. Fosa para carros del reino de Guo 74
8. Detalle de una escena de caza grabada sobre una losa de barro (época Han) 92
9. Escena ceremonial o de procesión grabada sobre una losa de piedra (época Han) 95
10. Cerámicas funerarias de época Han 114
11. Guerrero de los Wei del Norte. Cerámica funeraria 122
12. Bajorrelieve de la tumba del emperador Taizong (Tang) 216
13. Damas de la corte de época Tang, figurillas funerarias 220
14. Bodhisattva y guardián de la gruta de Fengxian (siglo VII) 228
15. Cabeza de Buda de la época Tang 231
16. Vista de las grutas budistas de Dunhuang (siglos IV-XIII) 251
17. Peregrinaciones budistas 252
18. *Montañas de cumbres nevadas,* de Yu Jian (época Song) 296
19. *Ríos y montañas hasta donde alcanza la vista* (anónimo, siglo XII) . 297
20. Porcelanas de las épocas Song y Yuan 306
21. Instrumentos astronómicos del observatorio de Pekín 340
22. Observatorio de Zijinshan, cerca de Nankín 341
23. *Rollo de los ocho caballos,* copia Ming de una obra Yuan de Quian Xuan 342
24. Paisaje de Ni Zan (1301-1374) 343
25. Avenida que conduce a la tumba del emperador Hongwu (Ming) . . . 354
26. Avenida de la tumba de un rey de Borneo 356
27. La Gran Muralla del siglo XV al norte de Pekín 363
28. El palacio imperial de Pekín 368
29. Porcelana de época Ming: azul y blanco 372

30. Gran lamasería en Gyantse al suroeste de Lhasa 427
31. Mandala en bronce dorado; estatua en bronce de la princesa china Wencheng (Tíbet) 429
32. Lámina de *El jardín en un grano de mostaza*, manual de pintura de 1679 442
33. Cuenco de principios del siglo XVIII 443
34 y 35. Las influencias artísticas de Europa en China 461
36. La emperatriz Cixi rodeada de sus damas de honor 484
37. Li Hongzhang (1823-1901) 488
38. Grabado del ataque de Nankín en 1864 490
39. Calle comercial en Shanghai (hacia 1880) 512
40. Sun Wen en época del gobierno de Nankín 550
41. Yuan Shikai (1859-1916) 552
42. Jiang Jieshi en los días de la expedición hacia el norte 556
43. La China urbana e industrial de la época de Jiang Jieshi 558
44. El Bund de Shanghai (hacia 1960) 559
45. Convoy de avituallamiento durante el cerco de Ruijin 562
46. Mao Zedong en Pekín 581
47. La agricultura china: campos de arroz 584
48. La agricultura china: cosecha de té 585
49. El puente sobre el Yangzi, en Nankín, durante las obras de su construcción 588
50. Obras en Pekín 590

AGRADECIMIENTOS

Claude Artaud, 16, 26; Brian Brake-Rapho, 7, 46; Jean Charbonnier, 28, 47; Charbonnier-Réalités, 3; colección particular, Ginebra, 39, Collection Sir A. Barlou, Wendover, 20; Collection E. F., 15; Collection Sir H. Ingram, Oxford, 20, Collection Viollet, 30, 37, 38, 42, 43, 45; Dominique Darbois, 17, 21, 27; Girandon, 18; Harlingue-Viollet, 36, 41; E. Hürsch, Zurich, 14; Keystone, 2, 22, 40, 44, Paolo Koch-Rapho, 25, 49; Landau-Rapho, 17, 50; Ella Maillart, 4; Musée Guimet, París 5, 6, 23, 29, 31, 32, 33, 34, 35; Museo de Arte, Cleveland, 19; Museo Cernuschi, París, 10, 11, 13; Museo del Louvre, 9; Museo Municipal de Osaka, 24; Museo Nacional de Arte Oriental, Roma, 8; University Museum, Filadelfia, 12; Marc Riboud-Magnum, 1; Roger-Viollet, 48; G. Seligman Arts Council, Londres, 20; Weiss-Viollet, 31.

ÍNDICE

Nota a la edición española 9
Nota de la traductora 10
Pronunciación de la transcripción *pinyin* 11

Introducción 13

El contexto geográfico y humano 15
Espacios y poblaciones, 15 – Los Han, 18 – Modos de vida y culturas, 24 – Los sedentarios con agricultura evolucionada y predominante, 25 – Los ganaderos nómadas de la zona de las estepas, 26 – Los montañeses del complejo himalayo y de sus confines, 27 – Las culturas mixtas de China del sur y del sureste de Asia, 28 – Las culturas de sedentarios y los comerciantes de los oasis de Asia Central, 28 – Las civilizaciones lejanas, 29

Las grandes líneas de la historia de la civilización china 31
Las técnicas como guía de las transformaciones de la historia, 32 – Esquema de la evolución histórica del mundo chino, 34

Los caracteres generales de la civilización china 38
Rasgos que parecen distinguir a los chinos de nosotros, 38 – La escritura, 40

LIBRO PRIMERO

DE LAS REALEZAS DE LA EDAD DEL BRONCE AL ESTADO CENTRALIZADO

CAPÍTULO I. *Las realezas de la edad del bronce* 49

Los antecedentes neolíticos 49

Las dos primeras dinastías de la edad del bronce 51
Las primeras dinastías arcaicas: los Xia y los Shang, 51 – Adivinación y sacrificios, 55

CAPÍTULO II. *De la realeza antigua a los principados* 61

Apogeo y decadencia de la tercera dinastía de la edad del bronce 61
Los primeros siglos de los Zhou, 61 – La cronología tradicional, 62

De los principados a los reinos 63
La sociedad noble entre los siglos XI a VII, 63 – La decadencia de las instituciones nobiliarias, 65

CAPÍTULO III. *La formación del estado centralizado* 69

La aceleración de los cambios 69
Las transformaciones del poder político, 70 – Las transformaciones de la guerra, 71 – Expansión de la economía e innovaciones técnicas, 73 – Transtornos sociales, 81

La revolución estatal 83
La fundación del estado centralizado, 83 – Caracteres originales del nuevo estado, 85

CAPÍTULO IV. *La herencia de la Antigüedad* 87

Tradiciones de los siglos X a VI 87
Los Clásicos, 87 – El carácter relativamente tardío de las tradiciones clásicas, 89

El despertar de la reflexión moral y política 90
Confucio, patrón de la escuela de los letrados, 90 – Mozi, fundador de una secta de hermanos predicadores, 91

Las corrientes intelectuales de los siglos IV y III 92
Los teóricos del estado, 93 – De las prácticas religiosas a la filosofía: los taoístas, 96 – Mencio, 97 – Xunzi, 98 – Sofistas y especialistas de los «Cinco Elementos», 99 – La literatura, 100

LIBRO SEGUNDO

NACIMIENTO, EVOLUCIÓN Y DECADENCIA DEL ESTADO CENTRALIZADO

CAPÍTULO V. *El imperio conquistador* 107

De los Qin a los Han 107
La unificación de los territorios chinos y las primeras tendencias expansionistas, 107 – El hundimiento del imperio Qin y la subida de los Han al trono, 109 – Permanencia de las instituciones legistas, 111 – La reducción de los «feudos» y el control sobre la nobleza del imperio, 115

La gran expansión de los Han en Asia 117
Mongolia y Asia Central, 117 – Manchuria y Corea, 120 – La organización de los ejércitos del norte, 121 – La penetración de los Han en tierra tropical, 123 – Primera apertura hacia Asia del sureste y el océano Índico, 125

CAPÍTULO VI. *Causas y consecuencias de la expansión* 127

Economía y política 127
Comercio y expansión, 127 – Política de regalos y tráfico de la seda, 129 – La sinización de los bárbaros y su integración en el Imperio, 130

Economía y sociedad 133
Progreso de las técnicas y desarrollo de la economía, 133 – Ricos mercaderes y notables, 135 – ¿Libertad o control de la economía?, 137

CAPÍTULO VII. *La ascensión de los notables y la crisis de las instituciones políticas* 139

De las intrigas de palacio a la usurpación, 139 – Las nuevas bases del imperio restaurado, 140 – El progreso de las relaciones comerciales en los siglos I y II de nuestra era, 142 – La evolución del nuevo imperio desde su fundación hasta la sublevación de 184, 143 – Los revolucionarios mesiánicos, 143 – El imperio entregado a la soldadesca, 145

CAPÍTULO VIII. *La civilización de la época Han* 147

La filosofía escolástica de los Cinco Elementos, 147 – Diversidad de las tradiciones, 148 – El auge de las interpretaciones esotéricas, 149 – Vínculos de la filosofía escolástica con las realidades de la época, 150 – Rivalidades de las escuelas y oposición de las tendencias, 151 – El apogeo de los estudios clásicos y el renacimiento intelectual a finales de los Han, 153 – La aparición de la historia como síntesis y como reflexión política y moral, 153 – Una literatura de corte, 154

LIBRO TERCERO

LA EDAD MEDIA

CAPÍTULO IX. *Bárbaros y aristócratas* 161

Generalidades, 161

De la dictadura militar a la anarquía (190-317) 163
Los Tres Reinos: los Cao-Wei en China del norte, 163 – Wu y Shu-Han (valle del Yangzi y Sichuan), 164 – La guerra civil y la revuelta de los mercenarios sinizados, 165

El reinado de las aristocracias en la cuenca del Yangzi 166
Los Jin Orientales, 167 – Los Song, 168 – Los Qi, 168 – Los Liang, 168 – Los Chen, 170

Reinos e imperios de bárbaros sinizados en China del norte 170
Los Dieciséis Reinos de los Cinco Bárbaros (siglo IV), 170 – Ascensión de los tabgatch y formación del imperio de los Wei del Norte, 172 – Tensiones, rupturas y división de China del norte (534-577), 177

Contactos, influencias y relaciones exteriores 178
China del sur, Asia del sureste, océano Índico, 178 – Manchuria, Corea y Japón, 180 – Mongolia y Asia Central, 181

CAPÍTULO X. *La civilización medieval* 185

Metafísica, estética y poesía 186
Del nominalismo legista a las especulaciones ontológicas, 186 – Individualismo, libertad, estética y poesía, 188 – Los ambientes taoístas, 190

El gran fervor budista 191
La penetración del budismo en China, 192 – La aclimatación, 194 – El gran desarrollo del budismo en China, 197 – Religión, sociedad y política, 199 – Las peregrinaciones, 201 – Traducciones y literatura budistas en chino, 203 – Las aportaciones del budismo al mundo chino, 204

LIBRO CUARTO

DE LA EDAD MEDIA A LOS TIEMPOS MODERNOS

CAPÍTULO XI. *El imperio aristocrático* 211

La historia política del período 581-683, 212

Fundamentos políticos y económicos del imperio de los Tang 213
Grandes obras públicas, 214 – Sistema administrativo, 216 – Instituciones jurídicas, 219 – Reglamentaciones agrarias, 221 – Ejércitos, 222

La gran expansión del siglo VII 225
Los acontecimientos, 226

El período 684-755, historia política 229
La Wu y la Wei, 229 – La edad de oro de los Tang, 230 – La rebelión militar de 755-763, 232

CAPÍTULO XII. *La transición a los tiempos modernos* 235

Las consecuencias de la rebelión 235
El reflujo, 235 – La transformación del sistema fiscal y la evolución de la sociedad, 236 – La primera gran expansión del cultivo del arroz, 238

La fragmentación del imperio 239
La evolución política, 239 – Una nueva forma de poder, 241 – Autonomía regional y expansión económica en el siglo X, 243

Conclusión 244
El alba de un mundo nuevo, 244

CAPÍTULO XIII. *De la apertura al mundo al retorno hacia las fuentes de la tradición clásica* 247

Apogeo de la cultura medieval 247
Historia y poesía, 247 – El apogeo del budismo chino, 249

Las influencias extranjeras 254
Influencias iranias, 255 – China y el Islam, 257

La difusión de la civilización Tang 259
Influencias de China en Japón, 259

Reacción «nacionalista» y retorno a las fuentes de la tradición china . . . 263
El movimiento de «estilo antiguo», 264 – La represión antibudista y la decadencia del budismo, 265

LIBRO QUINTO

LOS TIEMPOS MODERNOS

CAPÍTULO XIV. *El nuevo mundo* 271

Historia e instituciones políticas 271
Los acontecimientos, 271 – El nuevo estado, 273 – El movimiento reformista, 275

Los ejércitos 278
De reclutas a mercenarios, 278 – Las armas de fuego, 279

La nueva sociedad 281
Una clase de rentistas, 281 – Problemas agrarios, 282 – La expansión urbana, 284 – Una sociedad más móvil, 285

La expansión económica 286
El triunfo del cultivo intensivo del arroz, 286 – Expansión de la producción artesanal y del tráfico comercial, 287 – El estado mercantil, 289 – Extensión de la economía monetaria, 290 – La expansión marítima, 292

CAPÍTULO XV. *La civilización del «Renacimiento» chino* 295

Las condiciones de la renovación 296
Alta cultura y cultura popular, 296 – Xilografía y tipografía, 298

Ciencias y filosofía 302
La producción escrita de la época de los Song y el desarrollo de las ciencias, 302 – Los principios de la arqueología científica, 305 – Nuevas tendencias en historia. 307 – Cosmología y moral: la constitución de una filosofía naturalista, 309

Conclusión 311

LIBRO SEXTO

DE LOS IMPERIOS SINIZADOS A LA OCUPACIÓN MONGOLA

Nómadas y montañeses en los siglos X-XIV, 315 – Las tres generaciones de jinetes nómadas, 316

CAPÍTULO XVI. *Los imperios sinizados* 317

El imperio kitan de los Liao, 317 – Los Xia Occidentales, un imperio de ganaderos y caravaneros, 319 – El imperio jürchen de los Jin, 320

CAPÍTULO XVII. *Invasión y ocupación mongolas* 323

El régimen mongol 325
La instalación del sistema de explotación mongola, 325 – Discriminaciones étnicas, 328 – Régimen fiscal y explotación de las riquezas de China, 330 – Sublevaciones y resistencia al ocupante, 331

Las relaciones entre el Asia Oriental, la cristiandad y los países del Islam 332
Enviados y mercaderes de la cristiandad, 333 – Diáspora china en el continente euroasiático, 335 – Letras, ciencias y religiones bajo la ocupación mongola, 337

LIBRO SÉPTIMO

LA RESTAURACIÓN NACIONAL

CAPÍTULO XVIII. *Reconstrucción y expansión* 349

Disolución del imperio mongol y fundación de los Ming 349
La liberación del territorio, 349 – Reconstrucción de la economía agraria, 351
El control de las poblaciones, 352 – Tendencias absolutistas, 353

La continuación de la expansión 355
Mongolia, Manchuria y Vietnam, 355 – Las grandes expediciones marítimas, 357 – El principio del repliegue, 362

CAPÍTULO XIX. *Transformaciones políticas, sociales y económicas* . . 365

La evolución política 365
Eunucos y policía secreta, 365 – El traslado de la capital, 366

La evolución social y económica 367
La cuestión de las familias del ejército, 369 – La desaparición progresiva de las familias de artesanos, 370 – Los disturbios sociales, 371 – Las transformaciones de la economía, 373

Peligros exteriores 375
Las ofensivas mongolas, 375 – La piratería, 376

CAPÍTULO XX. *Los principios de la China moderna y la crisis de finales de los Ming* 381

La renovación urbana 381
Expansión del gran comercio y del artesanado industrial, 381 – Progresos técnicos, 382 – Una nueva sociedad urbana y mercantil, 384

El período de crisis de los cincuenta últimos años 384
Crisis financiera, 385 – Crisis política, 386 – Grandes insurrecciones populares, 387 – La amenaza manchú, 389

CAPÍTULO XXI. *La vida intelectual en época de los Ming* 391

Ortodoxos e independientes 391
El desarrollo de la escuela intuicionista, 392

La renovación de los años 1530-1644 393

Anticonformismo, 393 – Nuevo espíritu científico y nuevo interés por los conocimientos prácticos, 394 – Una literatura urbana, 399 – Conclusión, 401

La intrusión de Europa y los misioneros jesuitas 401

La llegada de los primeros misioneros católicos a Asia Oriental, 402 – Las dificultades del diálogo, 404 – Los conversos más eminentes, 406 – Influencias recíprocas, 407

Conclusión general sobre la historia del período final de los Ming 409

Libro octavo

EL PATERNALISMO AUTORITARIO

CAPÍTULO XXII. *La conquista y la instauración del orden manchú* . . 415

La expansión del poder manchú 415

El período de formación, 415 – La instalación en China de los invasores, 416

Retrasos y dificultades 418

La resistencia de los Ming del Sur, 418 – Potente revitalización de la piratería, 419 – La rebelión de los «Tres feudatarios», 1674-1681, 420

CAPÍTULO XXIII. *Los déspotas ilustrados* 423

El reinado del orden moral 423

La adhesión de las elites, 423 – Un imperio «confuciano», 424

El imperio más extenso del mundo 425

Mongolia, Asia Central y Tíbet: guerra, religión y diplomacia, 427 – La creación de los «Nuevos Territorios», 428 – Un imperio continental y cosmopolita, 429

Una era de prosperidad 430

Apogeo de las técnicas agrícolas, 430 – Gran artesanía industrial y expansión comercial sin precedentes, 432 – Expansión demográfica y colonización, 433

Conflictos fronterizos 435

Primeros conflictos con la colonización rusa en Asia Oriental, 435 – Sublevaciones de las poblaciones colonizadas, 436 – La piratería vietnamita, 437

La degradación del clima político y social 438

El aumento de la corrupción y las primeras sublevaciones campesinas, 438 – Los vicios del sistema político, 439

CAPÍTULO XXIV. *La vida intelectual de mediados del siglo* XVII *a finales del siglo* XVIII 441

Los filósofos del siglo XVII 441

Continuidad de las corrientes intelectuales en el siglo XVII, 442 – Crítica del absolutismo y primeras investigaciones sobre la historia intelectual de China, 444 – Una sociología evolucionista, 445 – Gu Yanwu, padre de la crítica científica en historia y filología, 447 – El retorno a lo concreto y la nueva pedagogía, 448

Política, sociedad y vida intelectual bajo los déspotas ilustrados 449
El orden moral, 450 – El mecenazgo de los emperadores y de los ricos mercaderes, 453

La importancia de la crítica textual y los filósofos del siglo XVIII 455
Formación de la escuela de estudios críticos, 455 – Dai Zhen, hombre de ciencia erudito y filósofo, 457 – Una filosofía de la historia, 458

La obra de los jesuitas y la influencia de China en Europa 459
La obra científica y la influencia de los jesuitas en China, 460 – Aportaciones de China y reacciones europeas, 463

LIBRO NOVENO

DE LA DECADENCIA A LA ALIENACIÓN

CAPÍTULO XXV. *La gran recesión* 471

Las causas internas de la decadencia 471

Contrabando y piratería 473
El déficit de la balanza comercial, 473 – La primera «guerra» del opio, 476 – Problemas monetarios, 477

China y Occidente 479

CAPÍTULO XXVI. *La explosión social y sus consecuencias* 483

El Reino del Cielo 484
Una tradición revolucionaria, 484 – Expansión y represión de la rebelión de los Taiping, 486

Otras sublevaciones 491
Los Nian, 491 – Las poblaciones colonizadas, 492

Las consecuencias 494
Prioridad de la reconstrucción agraria, 494 – Agravamiento de las cargas impuestas al comercio, 495 – Las transformaciones políticas, 496 – El nacimiento de las contradicciones, 498

CAPÍTULO XXVII. *El fracaso de la modernización y el progreso de la intrusión extranjera* 499

Los problemas de la modernización 500
Los primeros esfuerzos de industrialización, 500 – Las causas del fracaso, 503 – ¿Libre empresa o economía estatal?, 505

Los progresos de la intrusión extranjera y sus consecuencias 506
Los avances de la sujeción, 507 – El cerco, 511 – Consecuencias económicas, 513 – Psicología y política, 514

Conclusión 516

CAPÍTULO XXVIII. *Las corrientes intelectuales del siglo* XIX 519

El confucianismo reformado, 520 – Reacción ortodoxa y renovación reformista, 522 – El retorno a las tradiciones olvidadas, 524 – Las influencias científicas de Occidente, 525

LIBRO DÉCIMO

CHINA, CRUCIFICADA

El principio de los años terribles, 529 – Las manifestaciones del desconcierto, 531

CAPÍTULO XXIX. *La disgregación de la economía y de la sociedad* . . 533

La ruina de la economía china 535
  La formidable presión de las indemnizaciones de guerra, 535 – La alienación económica, 537 – Calamidades naturales, 539

Movimientos de población y transformaciones sociales 540
  Éxodo y emigración, 540 – La descomposición de la sociedad china, 544

CAPÍTULO XXX. *La evolución política de la primera mitad del siglo* XX 549

La época de Yuan Shikai 549
  La desaparición del antiguo régimen, 549 – La dictadura de Yuan Shikai, 552

El período de los Señores de la Guerra 554
  Política interior y presencia extranjera, 554 – De los esfuerzos de Sun Wen (Sun Yat sen) al triunfo de Chang Kai-shek, 555

La década de Nankín 557
  Fundamentos y características del régimen nacionalista, 559 – Revolucionarios campesinos e invasión japonesa en Manchuria, 561

De la invasión japonesa al triunfo de la República popular 564
  La época de Chongqing, 564 – La guerra civil de los años 1946-1949, 565

CAPÍTULO XXXI. *La evolución filosófica y literaria* 567

La influencia de Japón y el descubrimiento de la filosofía evolucionista, 568 – La invasión de Occidente, 570 – El triunfo del marxismo, 572 – Ciencias históricas y ciencias exactas, 574

LIBRO UNDÉCIMO

UN NUEVO CAPÍTULO DE LA HISTORIA: LA REPÚBLICA POPULAR DE CHINA

Los caracteres originales del nuevo régimen, 580

De la alianza a la ruptura con la Unión Soviética 582
  El modelo soviético, 584 – El Gran Salto hacia Adelante, 586

De la ruptura con la URSS a la muerte de Mao Zedong 587
El intermedio de los años 1960-1965, 589 – La Revolución Cultural, 591 – El final del período maoísta, 592

La República Popular desde la muerte de Mao hasta principios de nuestro siglo 594
Nota final, 596

ANEXOS

Cuadro cronológico 601
Bibliografía 635
Índice onomástico 653
Índice de topónimos 665
Índice de títulos 675
Índice temático 683
Índice de cuadros 709
Índice de mapas 710
Índice de figuras 711
Índice de gráficos 712
Índice de láminas 713

Este libro,
publicado por EDITORIAL CRÍTICA
se acabó de imprimir
en los talleres de A&M GRÀFIC
el 28 de febrero de 2005

Hace cincuenta años que Mao Zedong proclamó el nacimiento de la República Popular China pero, aún hoy, ese inmenso país es incomprensible para nosotros, occidentales, si lo aislamos de su formidable dimensión histórica. Esta historia general de China y de su civilización es el único libro existente en el mercado que, en sólo 700 páginas, nos ofrece una síntesis global de la evolución de China, en todos los campos y en todas las épocas, desde el neolítico hasta finales del siglo XX. El profesor Jacques Gernet dibuja en este libro, paso a paso, las transformaciones sucesivas del mundo chino, y la interrelación entre sociedad, formas políticas, economía, técnicas, religiones y vida intelectual que han ido trenzando la peculiaridad china. La labor del profesor Gernet es enciclopédica y asombra que un solo autor haya podido consumarla con tal rigor y fluidez. Esta obra, de lectura apasionante y consulta obligada, es un libro único en su género porque lejos de presentarnos a China como un universo cerrado y aparte, el autor lo sitúa en un contexto mundial, en relación permanente con los otros grandes centros de civilización, para ofrecernos no sólo el acceso al conocimiento de China y de Asia entera, sino también para ayudarnos a comprender mejor la trayectoria de nuestro propio mundo occidental.

JACQUES GERNET ha sido profesor de la Universidad de París VII y director de estudios en la École Pratique des Hautes Études. Profesor del Collège de France, es maestro indiscutido de la historia de China y una de las mayores figuras de la sinología del siglo XX.

creative commons

Crítica *Libros de Historia*

965463-1

9 788484 326212